

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Departamento de Historia Moderna



**LOS MECANISMOS DEL HONOR Y LA NOBLEZA EN
CASTILLA Y PORTUGAL, 1556-1621.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

'''''''''''''''' Jqu? Apvqpkq Gwkn? p Bgttgpf gtq
''

Bajo la dirección del doctor ''''
'''''''''''''' Af qrhq Ccttcueq Mctvpg|

Madrid, 2009

ISBN: 978-84-692-6496-6

JOSÉ ANTONIO GUILLÉN BERRENDERO

**Los mecanismos del honor y la
nobleza en Castilla y Portugal, 1556-
1621.**

TESIS DOCTORAL
DIRECTOR, DR. ADOLFO CARRASCO MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO HISTORIA MODERNA
MADRID, 2008

ÍNDICE

Resumo da tese	I-V
Introducción	2
 Capítulo 1	
 La construcción de la idea de nobleza en Castilla. 1556-1621. Los tratados de nobleza y el discurso nobiliario.	21
 1.1 La genealogía de la idea de nobleza en Castilla: Fuentes del discurso nobiliario, 1556-1621.	25
1.1.1 Fuentes Grecolatinas.	28
1.1.2 Tratadística y Cristianismo.	39
1.1.3 Fuentes Medievales (Valera y Mexía).	44
1.1.4 Fuentes jurídicas.	47
 1.2 La tratadística nobiliaria y la idea de nobleza. Características de los tratados nobiliarios.	55
1.2.1 El lenguaje de los tratados nobiliarios. Los títulos.	57
1.2.2 Las dedicatorias de los textos.	61
1.2.3 Temas y características de la tratadística nobiliaria en Castilla.	70
1.2.3.1 Definición de tratado.	76
1.2.3.2 Temas de la tratadística nobiliaria castellana.	77
 1.3 Principales textos teóricos sobre la nobleza en Castilla 1556-1621.	79
1.3.1 Los “padres” de la tratadística castellana. Diego Valera y Fernán Mexía.	82
1.3.2 Juan Arce de Otálora.	85
1.3.3 Téllez Meneses.	88
1.3.4 Antonio Agustín.	92
1.3.5 Jerónimo de Aponte.	94
1.3.6 Jerónimo Gudiel.	99
1.3.7 Juan García Saavedra.	105
1.3.8 Gonzalo Argote de Molina.	108
1.3.9 Andrés de Poza.	111
1.3.10 Juan Benito Guardiola.	114
1.3.11 Francisco de la Portilla.	118
1.3.12 Pedro Artal de Alagón.	120
1.3.13 Alonso López de Haro.	123
1.3.14 Bernabé Moreno de Vargas.	126

1.3.15 Cuadro resumen de los principales tratados de nobleza.	131
---	-----

Capítulo 2.

Las probanzas de nobleza en las Órdenes Militares. El procedimiento administrativo.	133
2.1 El procedimiento.	134
2.1.1 El vocabulario de la administración.	138
2.2 El proceso de nobleza.	140
2.3 Las <i>Calidades</i> de los pretendientes.	147
2.4 <i>Por los bien que me ha servido</i> , Meritocracia y nobleza.	157
2.5 Nobles pero menos. Dispensas de nobleza.	170
2.6 Número de caballeros.	173

Capítulo 3.

Tantos discursos como papeles. La idea de nobleza y las probanzas.	180
3.1 Los criterios de selección.	181
3.2 Sistematizando el discurso. El cuestionario, ¿Un tratado?	185

Capítulo 4.

La confirmación de la condición nobiliaria.	196
4.1 Evolución de esta cuestión y el reconocimiento.	201
4.2 Formas del conocimiento.	205
4.3 La confirmación genealógica.	215
4.4 El Conocimiento en los pleitos de hidalguía.	224
4.5 La literatura genealógica y su relevancia como legitimación y complemento de la doctrina nobiliario	226
4.6 Legitimaciones y bastardías.	236
4.7 Los Apellidos.	240
4.8 Primeras conclusiones sobre el valor del conocimiento.	246

Capítulo 5.

“Hidalgo a fuero de España”. La comunicación pública de la idea de nobleza.	250
5.1 <i>Y es hidalgo a fuero de España.</i> La codificación de la condición de noble.	252
5.2 Hidalgos a fuero, fuera de Castilla.	255

5.3 Tipología hidalga, tipología política.	263
5.4 La confirmación de los valores nobiliarios.	302
5.5 el lenguaje heráldico en las informaciones.	310
5.6 Los Reyes de Armas y el discurso heráldico.	317
5.7 Las ejecutorias de hidalguía.	336
5.8 Elementos formadores de la idea de nobleza	345
5.8.1 La limpieza de sangre.	345
5.8.2 El modo de vida noble. Limpieza de oficios.	354
5.8.3 Un rescoldo medieval. Las actitudes militares del noble.	364
5.8.4 El duelo.	371
5.8.5 La consagración simbólica del discurso.	
La profesión y ser armado caballero.	374
5.9 Conclusiones sobre la idea de nobleza y las probanzas.	378

Capítulo 6.

El discurso en torno a la nobleza en el Portugal de los Filipino. 1580-1640.

6.1 Los orígenes de la condición de noble:	
<i>Livros Medievales de Genealogía y Heráldica.</i>	391
6.1. 1 Asuntos de la literatura genealógica.	393
6.2 Una nota del gusto nobiliario por lo genealógico.	
La relación de Manuel de Moura y Faria de Sousa.	413

Capítulo 7.

La tratadística nobiliaria en Portugal. 1580-1640.

Entre lo genealógico y lo doctrinal.	418
7.1 Principales autores genealógicos.	421
7.2 Teóricos de la nobleza.	424
7.2.1 António Rodrigues.	425
7.2.2 Jerónimo Ossorio.	427
7.3 Tratadistas del siglo XVII.	431
7.3.1 Miguel Leitão de Andrada.	432
7.3.2 Álvaro Ferreira da Vera.	434
7.3.3 Manuel Severim de Faria.	439
7.3.4 João Pinto Ribeyro.	442
7.3.5 Frei Miguel de Soares.	444

7. 4 Influencias de los autores castellanos en la tratadística Portuguesa.	450
7.5 Un asunto sobre la noción de <i>Fidalguía</i> en Portugal y Castilla. Sobre algunos expedientes de Caballeros Portugueses en Castilla y la composición jerárquica de su nobleza.	455

Capítulo 8

El Concepto de nobleza en el Portugal de los felipes. 1580-1640.	502
8.1 Que <i>coisa seja nobreza</i> .	502
8.2 El debate sobre la nobleza natural y la política. 1581-1640.	503
8.3 Los Juristas y la idea de nobleza.	513
8.4 Un panorama sobre la nobleza del seiscientos. Varias miradas.	526
8.5 Otros ojos, misma nobleza. La imagen de la nobleza portuguesa según los viajeros en el Portugal de los Habsburgo.	545
8.6 Algunas conclusiones generales sobre la idea de nobleza en Portugal.	555

Capítulo 9

Factores de ennoblecimiento. ¿Sangre vs servicio?	557
9.1 Entre la sangre y el servicio. Nobleza titulada/nobleza creada/nobleza reconocida.	560
9.1.1 Nobleza titulada.	565
9.1.2 Servidores y virtuosos.	580
9.2 <i>Urbs nobiliorum</i> . Los <i>Fidalgos de la Casa Real</i> . El reconocimiento de la herencia y el servicio.	584
9.2.1 Apellido, memoria heredada. Algunos datos.	590
9.2.2 Ennoblecimientos.	629
9.2.2.1 Órdenes Militares y nobleza	630
9.2.3 Un caso <i>exquisito</i> de ennoblecimiento. La Casa de Braganza.	645
9.3 La <i>virtus</i> y el honor.	646
9.4 Las <i>Cartas de Braço de Armas</i> . Otras formas de reconocimiento de la condición nobiliaria.	656

Conclusiones	673
Fuentes y bibliografía	690
Conclusões	I-XVI

ABREVIATURAS

AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional
ANTT	Archivos Nacional, Torre do Tombo
ARCHV	Archivo Real Chancilleria de Valladolid
BA	Biblioteca de Ajuda
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNL	Biblioteca Nacional Lisboa
BPE	Biblioteca Pública de Évora
Cod.	Códice
Exp.	Expediente
f.	Folio
ff.	Folios
Leg.	Legajo
Lib.	Libro
Ms	Manuscritos
OM	Órdenes Militares
p.	Página
PBA.	Pombalina
pp.	Páginas
RAH	Real Academia de la Historia
SNAHN	Sección nobleza. Archivo Histórico Nacional
S.M.	Su Magestad
Tit.	Título
V.A	Vuestra Alteza
V.M.	Vuestra merced

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Para una actualización y normalización del lenguaje utilizado en las referencias textuales hemos procedido a colocar los acentos en las palabras que hoy en día lo llevan y respetar al máximo la grafía original del documento, salvo en aquellas palabras que por estar repetidas muchas veces hemos procedido a actualizar.

RESUMO DA TESE

Esta investigação orienta-se para o estudo da evolução da ideia de nobreza através da análise de um conjunto de fontes básicas para o conhecimento da condição de nobreza nos reinos de Castela e Portugal entre os anos de 1556 a 1621. Adota uma nova metodologia ao oferecer a possibilidade de relacionar num mesmo nível explicativo as provas de nobreza para os cavaleiros de hábito, as habilitações de nobreza e a tratadística nobiliária. São, portanto, fontes que se apresentam interrelacionadas pelo nexo comum de abordar uma definição em torno da condição de nobreza e pela sua caracterização como textos constitucionais do ideal de nobreza; textos em que os conceitos e categorias nobiliárquicas se definem e perfilam, confirmando uma doutrina política que, sem dúvida alguma, se mistura com a ética da nobreza e as suas formas de averiguação.

O modo como esta comunicação doutrinal nasce e evolui entre os reinados de Filipe II e Filipe III representa um elemento substancial para a compreensão do tema da nobreza e sua projecção social. Também ressalta os mecanismos de inserção ou exclusão da honra dos indivíduos. Não se trata unicamente de estabelecer mediante comentários político-morais o espaço da nobreza, como faz a tratadística, mas também com o complemento dos textos administrativos que representam as provas de nobreza, explica-se a função prioritária desta dentro da arquitectura institucional da Monarquia Espanhola mediante a elaboração de uma doutrina sobre a cultura de serviço e de herança.

Igualmente inseriam-se os valores e signos da condição de nobreza como provas indiscutíveis sobre a nobreza, que perante o princípio de individualização que em geral podem representar as opiniões dos teóricos da nobreza sobre determinados aspectos, no caso das provas se articulavam em torno de uma categorização jurídica homogénea à volta do conceito de *nobleza*, *hidalguía* ou suas variantes portuguesas, nobreza e fidalguia. Trata-se da análise de dois tipos de fontes:

- Textos doutriniais: tratados, nobiliários.
- Textos administrativos: hábitos de Ordens Militares, *Pleitos de Hidalguia*, *Ejecutorias*, certificados de nobreza, *relaciones de servicios*.

A proposta metodológica é clara, analisar os textos administrativos como um tratado de nobreza, encontrando as analogias que ambos partilham e a sua evolução ao longo dos dois reinados. Como dissemos, são dois os contextos sobre os quais articularemos este trabalho, Castela e Portugal entre 1556-1621, no entanto, para Portugal iniciámos a investigação em 1581 e estendemos até 1640. O ponto de partida é verificar a existência de um discurso em torno da ideia de nobreza que se moveria em dois níveis: um nível doutrinal e outro administrativo. O primeiro, reflectido pelos textos teóricos da nobreza castelhanos e portugueses e o segundo, composto por um conjunto documental heterogéneo que tem como nexo de união tratar sobre a condição de nobreza e que é emitido e controlado pelas instituições da administração da Monarquia Espanhola.

Este facto permite-nos abordar o estudo da condição de nobreza partindo dos seguintes aspectos:

- O conhecimento dos seus conceitos
- O estudo das suas formas de comunicação
- A formação e evolução da ideia de nobreza.

Os objectivos a que nos propusemos nesta tese são os seguintes:

1. Comprovar se existe uma evolução desde 1556 até 1621 nos mecanismos de controlo da honra por parte da arquitectura burocrática da administração da monarquia durante o reinado dos primeiros Filipes e verificar se esta aparece manifestada numa mudança de orientação nos questionários, exigências e provas de nobreza requeridas para o acesso ao *estamento* privilegiado e os conceitos relacionados com este facto em ambos os territórios.
2. Explicar a evolução que os conceitos de *nobleza* ou nobreza, *hidalguía* ou fidalguia experimentam no horizonte cronológico de 1556-1621 a partir da comparação da tratadística nobiliária portuguesa e castelhana.
3. Relacionar uma prática administrativa regulada e oficial com o discurso intelectual sobre a nobreza e o debate sobre a mesma a partir do ponto de vista das variáveis discursivas e das suas formas de comunicação existente em ambas as coroas.
4. Analisar a adaptação dos conceitos de nobreza castelhano e português durante o reinado dos primeiros Filipes.

5. Por último, e resumindo, a nossa investigação procura determinar a evolução do discurso sobre a nobreza nos reinos de Castela e Portugal, estudando, por um lado, a documentação administrativa, entendida também como uma formulação discursiva sobre a nobreza e, por outro, analisar a produção dos teóricos da nobreza e a sua inserção dentro do conjunto de estratégias políticas e sociais do *estamento* privilegiado na conjuntura do reinado de Filipe II e nos primeiros anos do reinado de Filipe III; questões que foram a antecipação de muitos dos problemas que o reinado de Filipe IV e sobretudo de Carlos II tiveram dentro do debate em torno da nobreza.

A nossa tese vincula, por um lado, a codificação doutrinal da ideia de nobreza com a expressão administrativo-judicial. Por outro, aceitando como válidas algumas das certezas sobre a ascensão social em Castela durante a Idade Moderna, que situam na venalidade boa parte da pertença dos indivíduos ao sistema de honra, o que demonstramos é que a elaboração de um discurso em torno da condição de nobreza tinha uma presença social preponderante derivada do uso por parte da coroa dos processos de nobreza e que estes serviram para manter vivos os percursos da ascensão social e controlado o apetite de honras.

Por um lado, as habilitações de nobreza utilizam a comunicação oral como forma de conhecimento da condição de um indivíduo e, por outro, consagram, mediante a reelaboração dos testemunhos orais em texto manuscrito a sanção pública do conceito de nobreza convertendo-se na correia de transmissão de uma operativa e determinada ideia de nobreza e dos seus valores.

Esta tese relaciona o plano doutrinal com o administrativo-judicial para analisar a forma como se comunicou por parte da coroa a condição de nobreza e de que maneira a ideia de nobreza esgrimida pelos teóricos da mesma, representou um horizonte conceptual amplamente estabelecido nas sociedades castelhana e portuguesa entre os anos de 1556-1621.

Em primeiro lugar, o tratamento e o tipo de fontes a utilizar, ou seja, a documentação administrativo-judicial é tratada como um tratado doutrinal em si mesmo, com um novo valor que nos permite centrar o debate em torno da nobreza nos seus justos parâmetros. A isto há que acrescentar a combinação desta com o género da

tratadística nobiliária, os textos militares, os tratados de teoria política e os filósofos moralistas e os genealogistas da época.

A necessidade que o estado absoluto tinha da nobreza e vice-versa, gerou um discurso sobre a ideia de nobreza em que os seus agentes se ocuparam em estabelecer um conjunto de certezas sobre as quais construiu-lo, basicamente o binómio SANGUE-SERVIÇO. Ambos os argumentos legitimavam a riqueza senhorial e a jurisdição, o poder fiscal e o simbólico e estabeleciam os âmbitos do poder político da nobreza.

O discurso sobre a condição da nobreza estabeleceu, em traços gerais, um “domínio”, para usar a terminologia weberiana, que era interpretado como capacidade de sancionar os subordinados e justificava, deste modo, a ideia de poder superior do soberano. A ideologia nobiliária e os seus teóricos defenderam no âmbito castelhano a íntima relação entre a nobreza e a coroa, mesmo entre os defensores de uma nobreza prévia à instauração da monarquia. Deste modo a tratadística nobiliária converteu-se num instrumento de distinção dos âmbitos nobiliárquicos e de sua justificação doutrinal mediante um *corpus* argumental de carácter holístico.

Tudo isso origina o aparecimento de um série de documentos públicos e privados que nos remetem para realidades discursivas e administrativas diversas que, por seu turno, permitem reconstruir a trama da memória, do discurso e dos conceitos inseridos neles. Considerada desta forma, como um discurso em si mesmo, a documentação oficial situa-se por conseguinte ao mesmo nível que os textos dos teóricos da nobreza.

Para dar cabimento ao conjunto de fontes que esta tese trata optámos por estruturar o trabalho em três partes autónomas na forma, mas estreitamente relacionadas entre si: uma primeira parte centrada em esboçar as linhas mestres do discurso teórico sobre a nobreza a partir do ponto de vista da tratadística nobiliária castelhana. Isto permitiu-nos não só conhecer um discurso doutrinal aberto e funcional, mas também o mecanismo de comunicação da nobreza e suas fontes. Trata-se de um discurso intelectual (doutrinal se se quer) sobre a condição de nobre que terá uma recepção no discurso administrativo-judicial sobre a mesma.

Paralelamente e em complemento a este capítulo, fizemos três pontos destinados a analisar a documentação administrativa derivada dos distintos processos de nobreza em Castela. Ao abordar o estudo da mesma procedemos como se tratasse de um tratado sobre a nobreza. A particularidade assenta no facto deste texto estar controlado desde os seus inícios pela coroa e não ser um produto da actividade intelectual e erudita de um

eclesiástico, bacharel ou letrado, como ocorre com os tratados doutriniais, mas baseava-se na execução administrativa das marcas da nobreza. Este segundo ponto está dividido num capítulo dedicado ao estudo do processo administrativo da concessão de hábitos e outro ao delineamento do texto das provas para cavaleiro de hábito como um tratado. Por último, um terceiro ponto centra-se já na forma de comunicação do conhecimento de nobre dentro da sua comunidade e da sua família. Deixámos um ponto destinado à explicação da condição de nobre que encontramos nas fontes institucionais.

A terceira parte desta tese é composta pelos capítulos dedicados a analisar o discurso nobiliárquico no Portugal Filipino. Por seu turno, esta parte está dividida em dois capítulos: no primeiro deles analisa-se o conceito de nobreza em Portugal e o desenvolvimento do mesmo tendo em consideração os antecedentes e os autores mais significativos da tratadística. Também analisamos a influência que os textos castelhanos têm na obra dos teóricos lusos. Um último ponto é dedicado à comparação entre o conceito de nobreza exigido em Castela para ter um hábito das Ordens e os requisitos que os pretendentes portugueses deviam cumprir.

O capítulo seguinte é dedicado à evolução do próprio conceito de nobreza, partindo de uma análise mais profunda do conceito de nobreza. Também dedicamos um ponto ao desenvolvimento do papel que os juristas tiveram como agentes da coroa no momento de tratar o nobiliário. A imagem da nobreza portuguesa aos olhos dos viajantes e de outros autores encerra este capítulo. O último ponto da tese é o que se encarrega de dirimir alguns fenómenos de enobrecimento em Portugal, analisando os nobres titulados e os fidalgos da Casa Real, e a relação entre as Ordens e a nobreza. A recepção dos valores nobiliárquicos da virtude e da honra é outro ponto ao qual dedicamos algumas páginas neste capítulo. Por fim, algumas palavras sobre outras formas de reconhecimento e comunicação da condição de nobreza próprias de Portugal como são as *cartas de braço de armas*. Esta tese termina com umas conclusões gerais que ampliam as que apresentamos no final de cada um dos pontos.

INTRODUCCIÓN

“ Y que vos, el dicho Fernando González Gallegos, soys hijo y nieto de Pedro Gallego y bisnieto de García Gallego, y rebisnieto de Pedro Gallego y quinto nieto de Francisco Gallego y sexto nieto de Pedro Gallego, todos nobles y hijosdalgo. Y que el dicho Pedro Gallego, vuestro sexto aguelo, y los demás vuestros antepasados y vos aveis vivido con mucha autoridad, honra y nobleza como gente principal y nobles hijosdalgo, teniendo muchos criados, escuderos y cavallos y emparentando con gente noble hijosdalgo, lo qual habéis continuado siempre .”¹

Hace ya algunos años comenzamos esta investigación que hoy presentamos con estas palabras preliminares que pretenden situar al lector dentro de las coordenadas metodológicas y argumentales que ofreceremos a lo largo de las páginas siguientes.

Esta investigación se orienta al estudio de la evolución de la idea de nobleza a través del análisis de un conjunto de fuentes básicas para el conocimiento de la condición nobiliaria en los reinos de Castilla y Portugal entre los años 1556 al 1621. Supone, pues, una novedad metodológica al ofrecer la posibilidad de relacionar en un mismo nivel explicativo las Informaciones de nobleza para los caballeros de hábito, probanzas de nobleza y tratadística nobiliaria. Son, por tanto, fuentes que se presentan interrelacionadas por el nexo común de abordar una definición en torno a la condición nobiliaria y por su caracterización como textos constitucionales del ideal nobiliario; textos en los que los conceptos y categorías nobiliarias se definen y perfilan, confirmando una doctrina política que, sin ninguna duda, alguna se mixtura con la ética de la nobleza y sus formas de información.

El modo en que esta comunicación doctrinal nace y evoluciona entre los reinados de Felipe II y Felipe III representa un elemento sustancial para la comprensión del asunto de la nobleza y su proyección social. Igualmente resalta los mecanismos de inserción y exclusión del honor de los individuos. No se trata únicamente de establecer mediante comentarios político-morales, como hace la tratadística, el espacio de la nobleza, sino que con el complemento de los textos administrativos que representan las informaciones de nobleza, se explica la función prioritaria de ésta dentro del entramado

¹ AHN, Consejos, leg. 25463, nº 10, ff. 1v-2r

institucional de la Monarquía Española mediante la elaboración de una doctrina sobre la cultura del servicio y de la herencia.

Igualmente se insertaban los valores y signos de la condición nobiliaria como pruebas indiscutibles sobre la nobleza, que, frente al principio de individualización que en general pueden representar las opiniones de los teóricos de la nobleza sobre determinados aspectos, en el caso de las informaciones se articulaban en torno a una categorización jurídica homogénea alrededor del concepto de nobleza, hidalguía o sus variantes portuguesas, *nobreza*, y *fidalgúia*. Se trata del análisis de dos tipos de fuentes:

- Textos doctrinales: Tratados, nobiliarios.
- Textos administrativos: hábitos de Órdenes Militares, Pleitos de Hidalguía, Ejecutorias, certificados de nobleza, relaciones de servicios.

La propuesta metodológica es clara, analizar los textos administrativos como un tratado de nobleza, encontrando las analogías que ambos comparten y su evolución a lo largo de dos reinados. Como decimos, dos son los contextos sobre los que articularemos este trabajo, Castilla y Portugal entre 1556-1621, aunque para Portugal, iniciaremos la investigación en 1581 extendiéndola hasta 1640. El punto de partida es constatar la existencia de un discurso en torno a la idea de nobleza que se movería en dos niveles: un nivel doctrinal y otro administrativo. El primero, reflejado por los textos de los teóricos de la nobleza castellanos y portugueses y el segundo, compuesto por un heterogéneo conjunto documental que tienen como nexo de unión tratar sobre la condición nobiliaria y que es emitido y controlado desde las instituciones de la administración de la Monarquía Española.

Este hecho nos permite abordar el estudio de la condición nobiliaria partiendo de los siguientes aspectos:

- El conocimiento de sus conceptos
- El estudio de sus formas de comunicación
- La formación y evolución de la idea de nobleza

Los objetivos que nos hemos propuesto en esta tesis son:

1. Comprobar si existe una evolución desde 1556 hasta 1621 en los mecanismos de control del honor por parte del entramado burocrático de la administración de la monarquía durante el reinado de los primeros “felipes” y acreditar si ésta aparece manifestada en un cambio de orientación en los cuestionarios, exigencias y pruebas de nobleza requeridas para el acceso al estamento privilegiado y los conceptos relacionados con este hecho en ambos territorios.
2. Explicar la evolución que los conceptos de nobleza o *nobreza* e hidalguía o *fidalgua* experimentan en el horizonte cronológico de 1556-1621 desde la comparación de la tratadística nobiliaria portuguesa y la castellana.
3. Poner en relación una práctica administrativa reglada y oficial con el discurso intelectual sobre la nobleza y el debate sobre la misma desde el punto de vista de las variables discursivas y de sus formas de comunicación existente en ambas coronas.
4. Analizar la adaptación de los conceptos de nobleza castellano y portugués durante el reinado de los primeros felipes
5. Finalmente, y a modo de resumen, nuestra investigación busca determinar la evolución del discurso sobre la nobleza en los reinos de Castilla y Portugal, estudiando de un lado la documentación administrativa, entendida también como una formulación discursiva sobre la nobleza, y por otra parte analizamos la producción de los teóricos de la nobleza y su inserción dentro del conjunto de estrategias políticas y sociales del estamento privilegiado en la coyuntura del reinado de Felipe II y los primeros años del reinado de Felipe III.; cuestiones que serán el anticipo de muchos de los problemas que el reinado de Felipe IV y sobre todo el de Carlos II tendrán dentro del debate en torno a la nobleza.

Por todo lo indicado en las líneas precedentes nos pareció un reto intelectual examinar y poner en relación la documentación administrativa juntamente con los tratados nobiliarios para determinar la concepción del noble y los perfiles de su

definición dentro del clásico axioma linaje-función y riqueza y, en relación con ello, su evolución política, económica, social y cultural.

Lo nobiliario contiene un sistema cultural que aspira a cerrarse sobre sí. Se elaboran conceptos que sirven de espacio de definición de modelos y conductas sociales, soslayando aquello que queda fuera del sistema. También, en la idea de nobleza, se combina una realidad que es a la vez individual y colectiva. Carecería por completo de sentido realizar una historia de las personalidades nobiliarias, individualizándolas al extremo, sin percibir el armazón conceptual que la nobleza supone como colectivo y la forma en que la identidad nobiliaria representa a un compuesto de individuos. Pero igualmente, la acción individual termina por condicionar la comprensión y la percepción del conjunto del estamento.

Nuestra tesis vincula de un lado la codificación doctrinal de la idea de nobleza con la expresión administrativa-judicial de otro. Aceptando como válidas algunas de las certezas sobre el ascenso social en Castilla durante la Edad Moderna, que sitúan en la venalidad buena parte de la pertenencia de los individuos al sistema del honor, lo que demostramos es que la elaboración de un discurso en torno a la condición nobiliaria tenía una preponderante presencia social derivada del uso por parte de la corona de los procesos de nobleza y que éstos sirvieron para mantener vivos los cauces del ascenso social y controlado el apetito de honores.

De un lado, las probanzas de nobleza utilizan la comunicación oral como forma de conocimiento de la condición de un individuo y de otro consagran, mediante la reelaboración de los testimonios orales en texto manuscrito la sanción pública del concepto de nobleza convirtiéndose en correa de transmisión de una operativa y determinada idea de nobleza y de sus valores.

Las variables discursivas que mudan algunos detalles sobre la consideración de la nobleza, vinieron a representar en Castilla y Portugal, un espacio siempre incómodo de definir. De un lado, era difícil quebrar una tradición intelectual marcada por la singularización de algunas “marcas” de nobleza. De otro lado, las opiniones críticas con la nobleza, reforzaban, con la misma batería de argumentos que las pronobiliarias, la validez de las categorías nobiliarias. El resultado fue la presencia de prolijos procedimientos administrativos que trataban de dibujar un discurso en torno a la condición nobiliaria y sus vías de acceso que no supusiera una ruptura con la tradición, pero que tampoco relegara e imposibilitara la movilidad social ascendente, sobre todo

en momentos de cambios de reinado, (Felipe II a su llegada al trono de Castilla en 1556 y luego al de Portugal en 1580,) y, muy especialmente, Felipe III a partir de 1598).

Abordar el estudio del discurso sobre la condición nobiliaria desde la óptica de las fuentes directas o administrativas (probanzas, informaciones de nobleza, pleitos) y de las indirectas (tratados de nobleza, libros de genealogía) nos permite conocer cómo, desde 1556, se iniciará una progresiva evolución en la formulación de ciertas marcas de nobleza que, partiendo de un desarrollo de lo genealógico, vinculado a la creciente importancia de la limpieza de sangre como elemento clave y distintivo de la condición nobiliaria, (se) continuó hasta los últimos años del Quinientos en una eclosión de la tratadística nobiliaria que se continuará en las dos primeras décadas del Seiscientos. Igualmente, y con un origen similar, los procesos e informaciones de nobleza sufrirán una inusitada inflación, derivada en primer lugar de acontecimientos como la anexión de Portugal en 1581, lo que conllevó una generosa política de mercedes por parte de Felipe II, el valimiento de Lerma y su no menos dadivosa acción de “mecenas” del honor durante los primeros años de reinado de Felipe III; hechos que llevaban aparejados la existencia de distintos mecanismos de pesquisa en torno a las calidades de los individuos.

En ambos casos, tanto en el de los textos doctrinales como en los de la “tratadística administrativa” hemos utilizado una metodología similar, al considerar a las segundas como representaciones administrativo-judiciales de las primeras, buscando los nexos entre ambas variables discursivas y considerando, en último término, que la legitimación de la condición de noble se basaba principalmente en las distintas formas de comunicación de lo nobiliario existentes en Castilla y Portugal durante la Edad Moderna.

Tras la incorporación de Portugal, el espacio nobiliario castellano se puso en contacto con una realidad más amplia con la participación de súbditos portugueses que igualmente debían probar su condición y calidades para acceder a una de las Órdenes Militares. Esto permitió que, junto con la consistencia de las tradiciones portuguesas, se abriera un espacio de definición de lo nobiliario en clave castellana y un itinerario conceptual que permitió la puesta en comparación de ambas realidades políticas y discursivas.

La inclusión de un nuevo reino a la Monarquía Española, y el desarrollo de sendas experiencias imperiales es el contexto en el que se litigan estrategias estamentales para acceder al sistema del honor y es el escenario adecuado para analizar

la formación y evolución de la idea de nobleza. 1556, 1580, 1598 y 1621 marcan cuatro etapas esenciales para la participación de las élites en la Monarquía. La forma en que éstas configuran sus señas de identidad y los mecanismos institucionales y doctrinales que justifican y legitiman su posición, tiene en estos años un momento de especial sensibilidad.

La articulación de las relaciones sociales depende, en último extremo, de una ideología concreta. El sistema sobre el que ésta se asienta nos debe remitir a un conjunto de conceptos operativamente estables a lo largo de un tiempo determinado. ¿Existe, pues, una doctrina nobiliaria o debemos hablar mejor de mentalidad? Nos encontramos, por una parte, con una ideología emanada de los diferentes pensadores y que se asienta sobre una mentalidad estamental, en un conflicto-diálogo permanente y también asistimos al origen y evolución de un conjunto de representaciones y realidades administrativo-institucionales que contribuyen a perfilar los rasgos civiles del concepto de nobleza. Siguiendo en este caso la escuela durkheimiana, podríamos responder afirmando que *“toda sociedad se expresa en un conjunto de representaciones y un sistema de valores propios, comprendidos por todos sus miembros”*. Pensamos que esto es lo que ocurre con la construcción de la condición de noble y la idea de nobleza en Castilla.

En consecuencia, esta tesis relaciona el plano doctrinal con el administrativo-judicial, para analizar la forma en que se comunicó por parte de la corona la condición nobiliaria y de qué manera la idea de nobleza esgrimida por los teóricos de la misma, representó un horizonte conceptual ampliamente establecido en las sociedades castellana y portuguesa entre los años 1556-1621.

En primer lugar el tratamiento y el tipo de fuentes a emplear, es decir, la documentación administrativa-judicial es tratada como un tratado doctrinal en sí mismo, con un nuevo valor que nos permite centrar el debate en torno a la nobleza en sus justos parámetros. A esto hay que añadir la combinación de éstos con el género de la tratadística nobiliaria, los textos militares, los tratados de teoría política y los filósofos moralistas y los genealogistas del momento.

La necesidad que el estado absoluto tenía de la nobleza y viceversa, generó un discurso sobre la idea de nobleza en el que sus agentes se ocuparon en establecer un conjunto de certezas sobre las que construirlo, básicamente el binomio SANGRE-SERVICIO. Ambos asuntos legitimaban la riqueza señorial y la jurisdicción, el poder fiscal y el simbólico y establecía los ámbitos del poder político de la nobleza.

El discurso sobre la condición nobiliaria estableció, en líneas generales, un “dominio”, por usar la terminología weberiana, que era interpretado como capacidad de sancionar a los subordinados y justificaba, de este modo, la idea del poder superior del soberano. La ideología nobiliaria y sus teóricos defendieron en el ámbito castellano la íntima relación entre la nobleza y la corona, incluso entre aquellos defensores de una nobleza previa a la instauración de la propia monarquía. De este modo la tratadística nobiliaria se convirtió en una herramienta de distinción de los ámbitos nobiliarios y de su justificación doctrinal mediante un *corpus* argumental de carácter holístico.

Todo ello origina la aparición de una serie de documentos públicos y privados que nos remiten a realidades discursivas y administrativas diversas que permiten a su vez reconstruir la trama de la memoria, del discurso y de los conceptos insertos en ellos. Tomado de este modo la documentación oficial, como un discurso en sí mismo, se sitúa por ende al mismo nivel que los textos de los teóricos de la nobleza.

De ahí se deriva que la documentación administrativo/judicial nos deja entrever algunas cuestiones claves y una serie de mecanismos portadores explícitamente de un discurso sobre la nobleza. Estos asuntos los podemos definir como:

1. Existencia de un conjunto de procedimientos administrativo-burocráticos que perfilan “regladamente” lo que la nobleza significa y que se expresan en una serie de documentos y conceptos de talante institucional. Las Fuentes archivísticas estarían vinculadas con la documentación emanada de la administración. Esto nos permitirá ofrecer la primera introducción hacia lo que trataremos en el capítulo tercero y comprobar además el lenguaje administrativo sobre la nobleza generada por el aparato burocrático de la monarquía.
2. Paralelamente también encontramos un repertorio que, si bien puede resultar análogo, presenta unas claras diferencias que debemos poner encima de la mesa a la hora de expresar lo que la nobleza y lo nobiliario significaban, como las fuentes bibliográficas. Nos referimos con fuentes bibliográficas al conjunto de textos, impresos y manuscritos que abordan el tema de lo nobiliario tanto en su vertiente de tratados como nobiliarios, genealógicos, etcétera.

Como hemos indicado nos queremos centrar en los expedientes de caballeros de órdenes militares entre los años 1556-1621. Un expediente de información de caballero no es únicamente un instrumento para el conocimiento del Consejo de Órdenes, o un mero recurso para los genealogistas; un expediente es un tratado de nobleza, un manuscrito que refleja, como pocos documentos a lo largo de la Edad Moderna, una

concepción de la nobleza y de sus mecanismos de acceso, confirmación, definición y comunicación de la condición nobiliaria en Castilla y en Portugal.

La operatividad de conceptos tales como los de honor, nobleza, duelo, linaje, limpieza de sangre, cristiano viejo, hidalgo notorio según fuero de España, conocimiento inmemorial, el servicio a la corona, oficio vil, etc. encuentran en los expedientes de información de los caballeros de Órdenes un espacio de “convivencia” y definición único. Un pretendiente a un hábito es, ante todo, un noble que busca confirmar su nobleza mediante un símbolo externo y una, en ocasiones, muy suculenta renta a modo de encomienda. De este modo, a los privilegios propios de la condición de noble, se unirían los inmensos beneficios sociales que un hábito llevaba aparejado.

Si durante el reinado de Felipe II se experimenta una creciente obsesión por la limpieza de sangre, este proceso tiene tanto que ver con el ascenso de algunos grupos sociales a los espacios del poder como con la necesidad por parte de la nobleza de dificultar o cerrar el acceso al privilegio por parte de los citados grupos sociales. En este sentido, las Órdenes Militares pronto se convertirán en un aparente coto cerrado para aquellos individuos incapaces de probar su nobleza, pero también se encuentra en la propia dinámica procedimental de la concesión de un hábito, una codificación de la identidad nobiliaria. Es por ello por lo que consideramos que un expediente de caballero de órdenes es un material esencial para lograr una definición de nobleza paralela a la “intelectual”.

Aparte de la tradicional visión historiográfica que ha visto en las Órdenes Militares una fuente de honor y riqueza, las Órdenes representaban tanto un factor de control por parte de la corona del acceso al privilegio como un premio al rango de nobleza, un lugar donde los criterios biológicos se mezclaban, al menos en apariencia, con consideraciones políticas, lo que llevó a que durante el largo periodo que abarca entre 1570 al 1690, y según Thompson, los criterios justificativos sobre las probanzas de nobleza el argumento fuera el de la sangre.

Al citado argumento a la biología hay que unir una serie de criterios de naturaleza económica (vivir de sus rentas), sociales (no tener trabajo vil ni oficio mecánico) e incluso religiosos (no haber sido procesado por la Inquisición). Ante tal despliegue de tópicos nobiliarios, parece difícil no encontrar un lugar para hacer una historia del concepto de nobleza y de su operatividad social a la luz de un procedimiento administrativo de primer orden. Se define con todo ello, tanto lo que es ser noble como lo que no, y la consagración de una tradición institucional que vincula a un estamento

con el ejercicio de las armas y que por extensión sirve para justificar la exégesis nobiliaria desde un punto de vista administrativo.

Para dar cabida al conjunto de fuentes que esta tesis aporta hemos optado por estructurar el trabajo en tres partes autónomas en su forma, pero estrechamente relacionadas entre sí: una primera centrada en esbozar las líneas maestras del discurso teórico sobre la nobleza desde el punto de vista de la tratadística nobiliaria castellana. Esto nos ha permitido no sólo conocer un discurso doctrinal abierto y funcional, sino el mecanismo de comunicación de lo nobiliario y sus fuentes. Se trata de un discurso intelectual (doctrinal si se quiere) sobre la condición de noble que tendrá una recepción en el discurso administrativo-judicial sobre la misma.

Paralelamente y como complemento a este capítulo, hemos realizado tres apartados destinados a analizar la documentación administrativa derivada de los distintos procesos de nobleza en Castilla. Hemos procedido a abordar el estudio de la misma como si se tratara de un tratado sobre la nobleza. La particularidad estriba en que este texto estaba controlado desde sus inicios por la corona y no era producto de la actividad intelectual y erudita de un eclesiástico, bachiller o letrado, como ocurre con los tratados doctrinales, sino que se basaba en la ejecución administrativa de las marcas de nobleza. Este segundo apartado está dividido en un capítulo dedicado al estudio del proceso administrativo de la concesión de hábitos y otro al planteamiento del texto de las informaciones para caballero de hábito como un tratado. Finalmente un tercer apartado se centra ya en la forma de comunicación del conocimiento del noble dentro de su comunidad y de su familia. Finalmente hemos dejado un apartado destinado a la explicación de la condición de noble que encontramos en las fuentes institucionales.

La tercera parte de esta tesis lo componen los capítulos dedicados a analizar el discurso nobiliario en el Portugal de los Filipino. Este bloque, a su vez, ha sido dividido en dos capítulos: en el primero de ellos se analiza el concepto de nobleza en Portugal y el desarrollo del mismo atendiendo a los antecedentes y a los autores más significativos de la tratadística. Igualmente analizamos la influencia que los textos castellanos tienen en la obra de los teóricos lusos. Un último apartado es el que dedicamos a la comparación entre el concepto de nobleza exigido en Castilla para tener un hábito de las Órdenes y los requisitos que los pretendientes portugueses debían cumplir.

El siguiente capítulo está dedicado a la evolución del propio concepto de nobleza, partiendo de un análisis más profundo del concepto de nobleza. Igualmente dedicamos un apartado al desarrollo del papel que los juristas han tenido como agentes

de la corona a la hora de tratar lo nobiliario. La imagen de la nobleza portuguesa a los ojos de los viajeros y de otros autores cierra este capítulo. El último apartado de la tesis es el que se encarga de dirimir algunos fenómenos de ennoblecimiento en Portugal, analizando a los nobles titulados y a los *fidalgos da Casa Real*, y la relación entre las Órdenes y la nobleza. La recepción de los valores nobiliarios de la virtud y el honor es otro punto al que dedicamos algunas páginas en este capítulo. Finalmente unas palabras para otras formas de reconocimiento y comunicación de la condición nobiliaria propia de Portugal como son las *cartas de braço de armas*. Cierran esta tesis unas conclusiones generales que amplían las que ofrecemos al final de cada uno de los apartados.

La tratadística nobiliaria castellana del Quinientos y la del siglo XVII es una fuente esencial para explicar la idea de nobleza dominante en Castilla y Portugal. En ese sentido nuestra tesis debía partir del análisis de esta fuente bibliográfica para contextualizar la ideología que sustentaba la condición nobiliaria. Partimos de la idea de que las opiniones sobre la nobleza se encuentran diseminadas en una amplísima variedad de géneros literarios (moralistas, militares, dramaturgos, poetas, arbitristas, historiadores), pero pensamos que son las obras de los teóricos de la nobleza las que mayor peso y más trascendencia proyectan. En este sentido, nuestra opción por la literatura nobiliaria se justifica atendiendo a un criterio cualitativo y de proximidad conceptual, al ser textos directos y que sirven de complemento al discurso institucional que representan las fuentes administrativas.

Igualmente ha sido necesaria realizar una selección, no diremos natural, de los textos nobiliarios utilizados en esta tesis. En el caso de Castilla la elección ha resultado, cuanto menos, más peliaguda. La catarata de obras genealógicas manuscritas realizadas por los prolíficos genealogistas castellanos dificultaba la selección. Igualmente la presencia de lo nobiliario en la práctica totalidad de géneros literarios dificultaba la selección de unos textos en detrimento de otros. El criterio básico en ambos casos ha sido el de la utilidad y la difusión de las obras. Como razonamiento general hemos optado por hacer una discriminación de los textos teóricos sobre la nobleza centrados exclusivamente en lo nobiliario y cuya recepción fue bastante influyente. Son reseñables autores como Jerónimo de Aponte, Téllez Meneses, Argote de Molina y Alonso de Haro y Jerónimo Gudiel, Juan Benito Guardiola, Juan García Saavedra, Andrés de Poza, Lorenzo Padilla y Bernabé Moreno de Vargas.

En el caso de Portugal, dónde también existe una amplísima producción de textos genealógicos, y una menor de obras teóricas sobre la nobleza se ha hecho preciso ampliar el marco cronológico hasta 1640, a fin de poder encontrar algún texto teórico sobre la condición nobiliaria. Autores como Jerónimo Ossorio, Miguel Leitão de Andrada, Severim de Faria, Álvaro Ferreira da Vera, João Pinto Ribeyro, Fray Soares, han configurado la nómina de autores que hemos escogido. En las obras de estos autores, además de encontrar reflexiones sobre la condición de noble en Portugal, hemos podido ver la influencia y las vías de conexión entre la tratadística castellana y la portuguesa.

La consulta de la tratadística nobiliaria tanto impresa como manuscrita se ha realizado en la Biblioteca Nacional de España. En su sección de raros y manuscritos se conservan un innumerable volumen de textos impresos sobre la nobleza pero sobre todo son los manuscritos los que proliferan. Estos textos además de su origen en la Biblioteca Real y en la de la Casa de Osuna proceden igualmente de la antigua biblioteca de los Reyes de Armas, señaladamente de Josep de Guerra y Sandoval y Antonio de Guerra y Villegas, verdaderos compiladores y receptores junto con Salazar y Castro de buena parte de la literatura genealógica castellana. Muy útil para la localización y la discriminación de textos ha resultado el *Catálogo de los códices referentes a ciencia heráldica, genealogía, nobiliarios y materias concomitantes que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, que en 1929 realizó el genealogista Jesús Madariaga y Martínez de Pinillos y que fue el primer eslabón de los subsiguientes catálogos que hoy día se manejan en la Biblioteca.

En muchos casos, estos textos no son más que copias, adaptaciones o transliteraciones unos de otros. No obstante y gracias a la labor que en su día realizara Luis García Cubero en su catálogo sobre las fuentes nobiliarias impresas y manuscritas de la Biblioteca Nacional, el conocimiento y localización de las mismas resultó más sencillo. Concretamente estamos hablando de su *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria de la Biblioteca Nacional* (manuscritos) publicada en 1992. Igualmente en la Academia de la Historia hemos consultado documentos de carácter genealógico que Salazar y Castro recopiló, así como algunos ejemplares de tratados nobiliarios que se encuentran dentro de la denominada Colección Salazar y Castro

Igualmente y para el caso portugués la consulta de los fondos de la Biblioteca Nacional de en Lisboa se centró en la consulta de los fondos genealógico-nobiliarios que se encuentran repartidos en la sección de códices, en la Pombalina y en la de

Manuscritos, textos que en el caso de los genealógicos procedían igualmente de la labor de recopilación desempeñada por los Reyes de Armas.

La Biblioteca del Palacio de Ajuda, cuya base es la Biblioteca Real de los Braganza nos sirvió también como base para la consulta de textos de carácter genealógico y nobiliario. Igualmente en la Biblioteca Pública de Évora consultamos algunos textos sobre las Órdenes Militares y tratados de nobleza. Resulta muy interesante el esfuerzo que desde los primeros años del siglo XVIII muchos eruditos realizaron para la publicación de distintos repertorios de fuentes de carácter genealógico-nobiliario. Hay que destacar, en primer lugar, la obra de António Caetano de Sousa y su *História Genealógica de la Casa Real Portuguesa* que este insigne nobilista lusitano escribió en 1739 en varios volúmenes; igualmente las denominadas *Provas* que se publicaron en esas fechas y en las que hemos podido encontrar asuntos relativos a los distintos *foros* y listados de moradores de la Casa Real portuguesa.

Pero como decimos es en los últimos años del XIX y durante todo el siglo XX cuando se despierta un inusitado interés por la publicación de repertorios de fuentes o bibliográficos sobre lo nobiliario. El Visconde de Sanches Baena publicó en 1867 el *Dicionário Aristocrático que Contém Todos os Alvarás de Foros de Fidalgos da Casa Real...* que es un repertorio de nombres, pero el texto más importante es su *Arquivo Heráldico Genealógico (...)* publicado en 1872 y del que se realizó una edición en 1991. En tres volúmenes contiene, sobre todo, un amplísimo repertorio de distintas *cartas de brasão*, que se continuaron en los dos volúmenes que Nuno Gonçalo Pereira Borrego realizó bajo el título *Cartas de Brasão de Armas*, publicado en 2003 y 2005 respectivamente y que recogen la transcripción de las citadas cartas desde el siglo XVI hasta el XIX. Así mismo es destacable la magnífica obra de António José Vaz Velho, titulada *Tesouro heráldico de Portugal*, publicado en 1960, compuesto por tres volúmenes y que contiene un muy interesante repertorio heráldico. El impresionante repertorio que Eduardo de Campos de Castro de Azevedo Soares realizó en distintas fechas desde 1916 hasta 1947 titulado, *Bibliographia nobiliarchica Portuguesa* y que en cinco gruesos volúmenes recorre la práctica totalidad de textos nobiliarios, genealógicos y heráldicos producidos en Portugal desde la Edad Media supuso, también, un avance en los estudios bibliográficos.

El conjunto de fuentes archivísticas de esta tesis tienen un origen diverso. En primer lugar hemos procedido a analizar los denominados expedientes de caballeros de las Órdenes Militares que se encuentran en la sección de Órdenes del Archivo Histórico

Nacional de Madrid y que está compuesta por las informaciones de nobleza requeridas para la obtención de un hábito y que se conservaban en la sede del Consejo en el Alcázar madrileño hasta su traslado al denominado Palacio de los Consejos en 1717, situado en la confluencia de las actuales calle Mayor y Bailen de Madrid. Se trataba de una documentación sensible, por lo que en un principio se guardaba en el denominado Archivo Secreto, si bien, las pruebas transcurrido un tiempo se remitían a los archivos de las respectivas Órdenes. Esta documentación se conserva en el Archivo Histórico Nacional desde 1896, cuando se trasladó desde su penúltima residencia en el Convento de Comendadoras de Santiago en Madrid.

Nos hemos centrado especialmente en el análisis de más 500 expedientes (300 de la Orden de Santiago, mas de 100 de la de Calatrava y mas de un centenar para la de Alcántara), pero hemos valorado el total de hábitos concedidos durante el periodo 1556-1621 a fin de establecer la evolución de los cuestionarios. La propia estructura de las informaciones ha obligado a que a fin de evitar prolijas explicaciones sobre preguntas y respuestas, hayamos procedido a ser lo más sintéticos posibles a la hora de abordar la explicación de algunos elementos propios de las informaciones de nobleza.

También en ocasiones se ha hecho necesaria la consulta de los denominados “expedientillos”, documentación que igualmente se conserva en el Archivo Histórico Nacional y que nos ha ofrecido datos de carácter genealógico. Igualmente hemos consultado dentro de esta sección algunos de los libros de registro de hábitos despachados así como los inventarios de genealogías presentadas ante el Consejo. La labor de los secretarios del Consejo y su capacidad para recoger informaciones que abarcaban desde los hábitos despachados, las genealogías, la profesión de los caballeros nos ha posibilitado la consulta de los libros de registro del Consejo, en los que se dan buena cuenta de éstos y otros aspectos.

Consideramos también que buena parte de los problemas relativos a las probanzas deberían generar un elevado número de consultas relativas a varios aspectos. Por ello, hemos consultado una serie de legajos de la misma sección que aparecen en la guía de la sección de Órdenes con el nombre de Consultas.

En tanto que diverso, el discurso nobiliario abraza un amplio ramillete de fuentes que nos ha exigido comparar y conocer otra documentación. Por ello consultamos un volumen superior a la centena de ejecutorias de Hidalguía que se conservan en el archivo de la Chancillería de Valladolid, en la Sección de los Hijosdalgo. Estas ejecutorias se han visto enriquecidas con otras que hemos consultado en la Biblioteca

Nacional de Madrid, en su sección de manuscritos. Lugar en el que también hemos podido estudiar su amplio depósito de nobiliarios y textos sobre la nobleza. Esta información se ha completado con la que existe en la Real Academia de la Historia.

También en el Archivo General de Simancas, consultamos las secciones de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla, en busca de memoriales sobre peticiones de hábito. En la Dirección General del Tesoro consultamos algunas hidalguías vendidas y en la sección de Secretarías Provinciales, Secretaría de Portugal, encontramos algunos documentos básicos sobre la concesión de honores a portugueses.

Igualmente y para el caso portugués, se hizo necesaria la consulta de fuentes de muy variada condición. En primer lugar por el problema que suponía la escasa documentación existente para el periodo de nuestra tesis en lo relativo a probanzas de nobleza. Lo que ha obligado a que el planteamiento de los apartados de Portugal se centre más en la tratadística nobiliaria. Cuatro fueron los centros de investigación que utilizamos en nuestro periplo investigador lusitano. En el Archivo de la Torre do Tombo consultamos los *Livros de las Chancelarias* regias a fin de establecer el origen de los *Fidalgos da Casa Real* e intentar recuperar algunos de sus mecanismos de ennoblecimiento. Estos datos se ampliaron con la serie de documentos existentes en la sección denominada *Ementas da Casa Real*. Igualmente consultamos las secciones de *Manuscritos da Livraria* que tiene un nutrido fondo de textos genealógicos y nobiliarios. La *Serie Preta* que también posee entre sus fondos documentación de carácter nobiliario. Completamos estas consultas con la sección denominada *Corpo Cronologico*.

La consulta de la bibliografía ha sido posible gracias a la biblioteca del Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa, que nos ofreció un magnífico soporte bibliográfico para desarrollar nuestra investigación en Portugal, con la consulta de la bibliografía más reciente e incluso algún “tesoro” bibliográfico que conserva entre sus estanterías.

También la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid nos sirvió como biblioteca “madre” para un buen número de monografías y artículos de la más reciente historiografía. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid nos proporcionó en su biblioteca un buen lugar de trabajo para las tardes pucelanas. Igualmente la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense y las Bibliotecas Nacionales de España y

Portugal han servido con sus impresionantes fondos para recorrer la producción historiográfica sobre el asunto *de nobiliate*.

La historiografía sobre la nobleza es amplia y remitimos a la bibliografía que se utiliza en esta tesis para una valoración cualitativa y cuantitativa de la misma. Queremos llamar la atención sobre dos interesante estados de la cuestión que han salido recientemente y que pensamos pueden servir para ampliar este punto. El profesor Enrique Soria realiza en su reciente libro *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 2007, una reflexión que a lo largo casi 15 páginas desgana los textos más representativos sobre este asunto. Igualmente es muy interesante la reflexión que sobre la nueva historia cultural, centrada en el asunto de la nobleza, hace el profesor Adolfo Carrasco bajo el título “Un enfoque cultural para la historia social de la nobleza. Planteamientos conceptuales e historiográficos” que se encuentra en el libro, *Privilegio y desigualdad. Perspectivas de estudio en Historia social de la España moderna*, publicado en Madrid el año 2004. Son casi 60 páginas en las que se desmenuzan los aspectos más esenciales de la historiografía reciente sobre la nobleza desde la óptica de la historia cultural. Remitimos a ambos “estados de la cuestión” que pensamos muy útiles. Igualmente y para el caso portugués el trabajo de João Figueria Rego, *Reflexos de um Poder discreto*, publicado en 2007, aporta una interesante visión de la historiografía portuguesa sobre nobleza de los últimos años

El espacio de los afectos personales y profesionales tiene por tradición un lugar en todo prefacio a una investigación. En nuestro caso las deudas de gratitud se reducen todas al campo de los afectos. La emoción que preludian nuestras palabras en esta introducción debe hacer justicia tanto a las personas como a las instituciones que han contribuido a que estas páginas se puedan poner en negro sobre blanco.

Primeramente debemos empezar por un agradecimiento institucional a la Fundación Caja Madrid y a su programa de Becas doctorales en Humanidades de la que somos beneficiarios y que han contribuido sus recursos a la realización de esta tesis. Igualmente y dentro de los acuerdos y política de apoyo a la investigación de la Unión Europea que estableció los programas y acciones Marie Curie gozamos de una beca de investigación que nos permitió desarrollar nuestra actividad como Adjunto a la Investigación en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. El

programa *European doctorate in the Social History of the Europea and Mediterranean, Bulding on the past*, del que fuimos *Marie Curie Fellowships*, permitió que la estancia de investigación en Lisboa tuviera la continuidad necesaria y en consecuencia una cotidianeidad en el contacto con sus archivos y bibliotecas. Igualmente nos ofreció la posibilidad de desarrollar una actividad profesional dentro del Instituto de Ciencias Sociales participando en sus seminarios de historia y de Almoço. Igualmente y dentro del programa de Becas de la Fundación Kalouste Gulbenkian y la Biblioteca Nacional de Lisboa, pudimos gozar de una beca de investigación que posibilitó finalizar con garantías la investigación.

Una parte de esta tesis se inserta dentro del proyecto financiado por la FCT de Portugal y dirigido por la profesora Fernanda Olival, PTDC/HAH/64160/2006 - *Inquirir da honra: comissários do Santo Ofício e das Ordens Militares em Portugal (1570-1773)*.

En la jerarquía de la gratitud, todas las personas que aquí aparecen son las que están, pero con casi total seguridad, no todos los que son, están. Debo comenzar por darle las gracias al fallecido profesor Estébanez Álvarez, pues fue el primero que me encontré al iniciar mis estudios de Geografía e Historia. Sus capacidades intelectuales y condiciones humanas fueron una verdadera invitación a culminar mis estudios. Igualmente Fermín Marín me dirigió, sin él saberlo, hacia la investigación.

El director esta tesis, el profesor Adolfo Carrasco. Más allá de las deudas profesionales y de los puntos de encuentro metodológicos que en este trabajo se pueden apreciar, quiero expresar el privilegio que ha supuesto para mí trabajar bajo su tutela. Privilegio, que sin ser nobiliario, se reduce a reconocer su inmensa capacidad humana frente al dolor ajeno y la comprensión intelectual hacia mí, en ocasiones, irreductible fantasía. Gracias por su confianza, comprensión y dirección profesional y personal.

Igualmente los profesores Fernanda Olival, Nuno Monteiro, Mafalda Soares y Pedro Cardim, que me asistieron y ayudaron en mi estancia en Portugal con consejos, apreciaciones y críticas que sin ninguna duda ayudaron de forma indudable a esta tesis y no sé en qué medida he sabido aprovechar. Todos ellos me han ofrecido algo que va más allá de los aspectos netamente profesionales, haciendo mi estancia en Portugal algo realmente agradable. También deseo expresar mi gratitud al Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, dónde durante un año me sentí como en casa. Gracias a José Manuel Rolo, por conversaciones y cafés; a Margerida Bernardo por su ayuda instrumental en mi estancia lisboeta y por algunos divertidos almuerzos. A

Eugenía Rodrigues por su diligencia para resolver los asuntos de mi contrato Marie Curie. Y al profesor Antonio Costa Pinto que como responsable del programa Marie Curie me facilitó igualmente la estancia en Portugal.

Igualmente el personal de la Torre do Tombo y de la Biblioteca Nacional de Lisboa que facilitaron mi trabajo con su profesionalidad y lucha contra los elementos. Especialmente el doctor Farinha Franco de la Biblioteca Nacional por sus saberes euritos en torno a los conocimientos heráldico-genealógicos.

Rocío Sánchez, verdadera alma de la sala del Archivo Histórico Nacional y que convirtió las mañanas de archivo en espacios agradables. La “tutora” de tantos investigadores, Isabel Aguirre. Igualmente el personal de la Biblioteca Nacional de Madrid, especialmente a Nani, quién también colaboró con su profesionalidad a resolver trámites propios de la investigación.

Enrique Soria, Bartolomé Yun, Manuel Herrero, María Conchita Quintanilla, ayudaron con charlas y alguna sugerencia a esta tesis. Del mismo modo que Raúl Molina Recio, compañero de la aventura lusitana y con el que cambiamos algunas impresiones sobre la nobleza castellana y portuguesa. Gracias también a Felix Labrador, que no sólo me permitió consultar su tesis doctoral sino que acompaña algunas charlas y algún que otro café y cenas lisboetas.

También, y de forma más genérica, deseo dar las gracias a todos los investigadores que se han ocupado del tema de la nobleza desde distintos puntos de vista por que han servido de guía y soporte para nuestra trayectoria investigadora. La nómina sería larguísima, pero sinceramente, creo que es una obligación intelectual reconocer su labor.

Amigos jerárquicamente más antiguos, y que han acompañado mi vida, Manuel Amador, Ana y Alicia Sánchez, Inmaculada Machuca, Rafael Rodríguez, Luís Salas, Santiago Martínez, Manuel Andreu, Miguel Ángel López. Personas que desde la amable distancia, la constante presencia y siempre desde el afecto y fidelidad me hacen la vida más agradable. Anabel Cura, que nuevamente ha tenido el valor de leer y comentar uno de nuestros trabajos.

Desde 2004 tengo una familia de adopción, y que como si de un doble nacimiento se tratara, han sido capaces de comprenderme, acogerme y protegerme en momentos de especial dificultad y dolor. Rafael Aguilera y María Portales por tanto que os debo y por lo que espero deberos durante muchos años. Silvia Aguilera, quien me ha

dado la oportunidad de recibir las risas y “brincadeiras” de Julia, mi sobrina. Gracias a las dos. A Lucía, por todo y ante todo, gracias y eterna deuda.

Javier, mi hermano, quien antes abría puertas y ahora desde la distancia Nazari, siempre ha estado velando por mí. Muchas gracias.

El año 2000, un mes después de mi lectura de memoria de Licenciatura, fallecía mi padre. Su vida, siempre presente en la mía, fue un ejemplo de respeto, corrección y urbanidad. A mi padre por el ejemplo de tantas cosas.

Algo que junto con la tratadística y Julio Iglesias han acompañado esta tesis fue durante cuatro años la enfermedad de mi madre. Desde el año 2000 hasta su fallecimiento en 2004, el cáncer ocupó mi tiempo. A mi madre, a Juani, por todo, por darme la energía para terminar esta tesis y por el ejemplo de vida y de muerte que representó. A mi madre, por permanecer en mí.

**La construcción de la idea de nobleza en Castilla,
1556-1621. Los tratados de nobleza y el discurso
nobiliario**

CAPÍTULO I

La construcción de la idea de nobleza en Castilla, 1556-1621. Los tratados de nobleza y el discurso nobiliario

Durante la Edad Media, comenzó a circular por Castilla un conjunto de textos que tenían como asunto central la nobleza. En la mayor parte de los casos, se centraban en intentar explicar la condición de noble y los atributos propios del estamento. Este repertorio de libros sobre la nobleza fue la base doctrinal sobre la que se asentó el debate en torno a su naturaleza. Son los textos que constituyeron el marco conceptual sobre el que se desarrolló una interpretación de lo nobiliario².

Foucault afirmaba que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.”³ Ciertamente, en las sociedades ibéricas en general, y en la castellana en particular, se desarrolla un discurso de orden dogmático-regulador en torno a la idea de nobleza, cuyas fuentes se sitúan en la génesis

² RUCQUOI, Adeline: *Rex, Sapientia, nobilitas, Estudios sobre la península ibérica*, Granada, 2006, 211-215. Y un interesante estudio sobre la tratadística medieval en RODRÍGUEZ DE VELASCO, Jesús: *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, 1996. Sobre la Edad Moderna no existe una bibliografía específica centrada en el análisis de los libros teóricos sobre nobleza. El primer acercamiento al asunto lo hizo para el ámbito castellanos DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio: *Las Clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1985, pp. 185-200. Con posterioridad Maravall realizó un interesante análisis de la importancia de los valores nobiliarios, ver MARAVALL, José Antonio: *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Madrid, 1988. Igualmente el profesor Gutiérrez Nieto analizó distintos aspectos en la formación de los valores nobiliarios utilizando los textos teóricos sobre la nobleza. Ver GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “Valores nobiliarios en la transición del siglo XVI al XVII”, *Torre de los Lujanes*, 24 (1994), Madrid, 35-41. Y los valores nobiliario en España en la transición del XVI al XVII” en *Torre de los Lujanes*, Madrid, 1994, nº 22, pp. 35-44. El profesor Adolfo Carrasco también ha insistido desde la óptica de la historia cultural en utilizar los tratados de nobleza. Ver CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: *Sangre, honor y privilegio: La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, 2000. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Herencia y Virtud. Interpretaciones de lo nobiliario en la segunda mitad del siglo XVI”, en *Congreso Internacional Las sociedades ibéricas y el mar a fines del siglo XVI*, vol. IV, *La corona de Castilla*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Carlos V y Felipe II, 1998, 231-271. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Las noblezas de los reinos hispánicos. Modos de integración y conflicto en la segunda mitad del siglo XVI”, en BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (Coord.): *Felipe II y el Mediterráneo, Vol. II, Los Grupos Sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, 17-60. Igualmente el David García Hernán ha utilizado estos textos en alguno de sus trabajos, ver especialmente, GARCÍA HERNÁN, David: *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 1988. Y centrado en el análisis de dos tratados de fines del siglo XVI ver GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.

³ FOUCAULT, Michel: *El orden del discurso*, Barcelona, 2002, p. 15.

misma del pensamiento cristiano. Al analizar esas señas de identidad, vemos que perfilan lo nobiliario como discurso y representación, y que se tornan en las realidades esenciales que conforman el centro mismo del devenir de la idea de nobleza hasta muy entrado el siglo XVIII. Resulta obvio, pues, indicar que la sociedad europea del Antiguo Régimen y, en concreto, las sociedades ibéricas crearon o generaron desde la Edad Media una serie de mecanismos de representación propios que explicaran la fuerza y la operatividad de sus valores.

La literatura nobiliaria se convierte, en este caso, en un instrumento esencial al otorgar una perspectiva conceptual propia, pues pone en relación la “subjetividad de las representaciones” con la “objetividad de las estructuras”⁴, lo que permite al historiador relacionar dos niveles aparentemente distantes.

De este estudio de las representaciones colectivas de la nobleza, por utilizar los conceptos de Marcel Mauss y de Durkheim, que nosotros identificamos con la producción de textos, surge la posibilidad de asimilar los elementos de la práctica nobiliaria y social a los parámetros que las cambiantes coyunturas ofrecen, adoptando, de este modo, una siempre abierta relación entre los dos niveles de análisis de la nobleza que aquí proponemos. El primero, centrado en la producción textual de los libros; el segundo, dedicado al estudio y examen de las representaciones políticas de la nobleza, simbolizadas en el conjunto de prácticas y mecanismos conducentes tanto a concederla, como a ratificarla o probarla. Entendiendo que todo discurso se manifiesta en diversas formas y niveles, este capítulo tiene por objeto situarnos ante el conjunto de fuentes que soportan esta tesis. Comencemos, pues, por la investigación acerca de la construcción del discurso nobiliario y su reflejo libresco.

Se trata de un conjunto de fuentes heterogéneo en lo formal pero muy homogéneo en los contenidos. Entre los documentos que aquí analizamos junto con la literatura nobiliaria, se encuentran expedientes de caballeros de órdenes, pleitos de hidalguía, ejecutorias de hidalguía, *cartas de braço de armas*, *provas de nobreza* y certificaciones de nobleza. Los hemos reunido dentro de un conjunto documental que, en sí mismo, serviría para analizar la evolución del concepto y de los valores nobiliarios, pero que combinado con la labor de los teóricos de la nobleza, ofrece un amplio marco de explicación de lo nobiliario, pues analiza los dos niveles del discurso social durante la Edad Moderna.

⁴ CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, 2002, p. 56.

El fenómeno de la nobleza en Europa resulta una realidad extensible a todo nuestro entorno y, por ello, contó desde sus primeros momentos con una presencia muy activa en todas las esferas de la sociedad. La clásica división en tres órdenes (*oratores, bellatores et laboratores*), perfectamente explicada para la Edad Media por Duby⁵, terminó por configurar una estructura social que se extenderá más allá de las fronteras del Medievo, arrastrando y traspasando los valores constitutivos de esta nobleza medieval hasta los momentos centrales de la modernidad

Consecuencia directa de esta tradición medieval es la existencia de una serie de principios básicos, que, en lo que aquí nos interesa, podemos resumir en:

- a) La *nobilitas* expresada en el sentido de una fidelidad determinada a los ancestros y la idea de linaje noble y hacia una estructura patriarcal de la descendencia nobiliaria vinculada con el culto a la sangre.
- b) La existencia de un conjunto de valores como la *virtus*, que se traduce desde el punto de vista de su energía y capacidad para el desempeño de determinadas funciones sociales.
- c) La denominada *certa habitatio* o, lo que es lo mismo, la posesión de un territorio concreto donde se ejerce una determinada jurisdicción sobre las tierras y los hombres que lo componen.
- d) La recompensa social a un determinado conjunto de realidades convertidas en honor.

Con todo ello, se creó un modelo ideal de noble y de la idea de nobleza que quedó fijado en el imaginario construido en torno a lo noble, como individualidad y como grupo hegemónico, y que estaba determinado por el eje virtud-honor-riquezas y todo un conjunto de realidades vinculadas a este trío, que podemos resumir en:

- La familia
- El poder político
- La riqueza de la tierra

Jean Pierre Labatut abordó algunos de estos temas⁶ que se pueden glosar en un término como privilegio⁷: privilegios económicos, políticos y fiscales que garantizarían la permanencia del grupo dentro de unos parámetros perceptibles para toda la sociedad. Lo que queremos hacer en estas páginas es reflejar cómo algunos de estos valores “teóricos” terminaron por configurar un modelo ideal de noble dentro de la sociedad, que era tanto figura cimera como ejemplo de conducta. De este modo, se articuló en

⁵ DUBY, George: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona, 1983.

⁶ LABATUT, Jean Pierre : *Les noblesses européennes de la fin du XVe siècle à la fin du XVIIIe siècle*, París, 1978. Nosotros estamos utilizando la traducción al italiano, Bologna, 1982, pp. 81-160.

⁷ BUSH, Michael: *Noble Priviledge*, Manchester, 1983

torno a este individuo una concepción moral y una política, pues de sus capacidades morales eran buen reflejo sus actitudes políticas.

Todo este universo de valores, ritos, ceremonias y símbolos fue interpretado, explicado, criticado y desmenuzado por los intelectuales desde el Medioevo. Con todo este utillaje, sumado a la producción de documentos oficiales de la Monarquía, construyeron un discurso político justificador que partía de la idea central que de existía un interés general en la idea de nobleza, porque era asimilada a la idea de excelencia.

El *ethos* nobiliario se construyó en torno a la noción de Casa/linaje y servicio real⁸, articulada sobre un vocabulario rico en símbolos y representaciones. La difusión del discurso nobiliario encontró rápido acomodo dentro de las prácticas intelectuales de la Edad Moderna, porque servía tanto para construir la memoria colectiva de la identidad nobiliaria, como de exaltación individual de quienes aspiraban a consolidar un reciente ennoblecimiento. Se trataba, esencialmente, de configurar un vocabulario legitimador del sistema social.

Los orígenes de este completo sistema del honor se deben explicar desde el conocimiento de la “genealogía” del discurso nobiliario, que es el fundamento intelectual que, en mayor o menor medida, configuró una doctrina oficial sobre lo nobiliario.

1.1 La genealogía de la idea de nobleza en Castilla, 1556-1621

Para explicar brevemente las diferentes fuentes de la teoría nobiliaria castellana, hemos hecho la siguiente división: influencias clásicas, cristianas, de los juristas y de los teóricos medievales. Además, hemos establecido una serie de temas centrales en los que se asientan los rasgos fundamentales de la identidad nobiliaria, que podemos resumir en: la idea de nobleza y su definición, complementadas con el tema de los valores nobiliarios (virtud y honor); el análisis de los mecanismos de ennoblecimiento, y la exploración de los signos externos de lo nobiliario representado en la heráldica y la jerarquía nobiliaria. Las razones que nos han llevado a tomar estas categorías como objeto de estudio son variadas.

⁸ Una reflexión general sobre los orígenes de la nobleza y su relación con el servicio a la corona, en este caso para la Francia de la Edad Moderna lo podemos encontrar en SMITH, Jay: *The Culture of Merit, Royal Service and the Making of the Absolute Monarchy in France, 1600-1789*, Michigan University Press, 1996.

En primer lugar, consideramos que todas ellas son complementarias entre sí. Dentro de la “definición de nobleza”, encontramos los rasgos esenciales de la teoría sobre la nobleza del Antiguo Régimen. A ello debemos unir la definición de los valores propios de la nobleza (virtud y honor), estrechamente relacionados con una definición de nobleza. En paralelo a estas categorías, nos encontramos otro aspecto fundamental: los mecanismos de ennoblecimiento. Esto significa que, al estudiar los mecanismos de ennoblecimiento y las fuentes utilizadas por los nobilistas, podremos también establecer los elementos de pervivencia y mudanza que se experimentan a lo largo del período cronológico de nuestra tesis, para lo que es fundamental, en este sentido, conocer cómo y en qué aspectos son utilizados unos autores en relación con otros.

También nos centramos en el análisis de otros elementos troncales dentro de los perfiles de la identidad nobiliaria (heráldica/genealogía, jerarquía) con los que podemos comprobar, por una parte, la persistencia de estas categorías dentro de la evolución general del estamento y, por otra, la perfecta imbricación de los articulados clásicos de la teoría nobiliaria en aquellos que van apareciendo ante la dinámica de los tiempos. Finalmente, establecemos una diferenciación entre nobleza civil y nobleza política, pues pensamos que parte del debate que se estaba generando durante el reinado de Felipe II en torno al concepto de nobleza y a los mecanismos de ennoblecimiento queda resumido, por lo menos dentro ámbito de la teoría nobiliaria y para las coronas de Castilla y Portugal, con la explicación y distinción que de *facto* realizan los nobilistas y que tendrá su posterior repercusión dentro de los procedimientos para confirmar, conceder o premiar la nobleza de un determinado individuo.

Se trata, en líneas generales, de un comentario a las fuentes fundamentales que configuran el discurso nobiliario en la Corona de Castilla y que, posteriormente, encontraremos entre los teóricos de la nobleza en Portugal. La idea de los cuadros es sencilla, mencionamos a los autores más relevantes y aquellos asuntos en los que su influencia resultó más llamativa. También hemos establecido una línea cronológica que abarca las influencias de aquellos autores inmediatamente anteriores al comienzo del reinado de Felipe II, tanto para el caso castellano como para el portugués. Ya hemos indicado que estos cuadros e influencias sirven por igual a los teóricos castellanos y a los lusos.

De suerte que el conjunto de fuentes que confluyen en la conformación de la idea de nobleza, bien sea ésta doctrinal o institucional, puede resumirse en una

tendencia filosófica compuesta por doctrinas éticas, políticas y retóricas⁹. En último término, éstas pondrían de manifiesto las contradicciones propias de la filosofía y del pensamiento renacentista o tardo renacentista en lo referido a la configuración del poder. Si bien, la teoría nobiliaria de la Europa del Quinientos mantenía una “unidad cultural” subordinada al hecho de compartir un compendio de referencias culturales, políticas y éticas similares, que se reflejan en la formulación de discursos doctrinales e institucionales encaminados a justificar, delimitar y construir el espacio político de la nobleza.

El conjunto de fuentes, influencias y otros elementos convirtió la teoría nobiliaria castellana, y por extensión la portuguesa, en el escenario de otros debates más profundos y cada vez más extendidos sobre el papel de la nobleza. Así, se toman del pasado los argumentos propios y los ajenos, bien para justificar la viabilidad de los mecanismos de acceso y control de la nobleza o bien para “criticar” el “perfecto descontento” que ciertos grupos sociales manifestaban ante las vías de ennoblecimiento tradicionales.

De modo que en el discurso nobiliario del siglo XVI se combinaban, por una parte, la indudable presencia de aquellos que conocían, comprendían y diseñaban una concepción del mundo inapelable, junto con otros que, amparados en posiciones dubitativas o matizadas sobre dicha concepción, sostenían la necesaria adaptación de ciertos usos y valores a una realidad cambiante y dinámica¹⁰.

Varias son las fuentes sobre las que se asienta la doctrina expresada por los tratadistas, y son los textos clásicos griegos y romanos los hitos fundacionales de los valores nobiliarios. Durante la Edad Media, toda o la mayor parte de la actividad intelectual gravitaba en torno a las categorías creadas por los clásicos, que eran asumidas como verdaderas fuentes sagradas¹¹.

⁹ Así lo indica Rodríguez Velasco al hablar de las fuentes de la tratadística medieval que bien se podrían trasladar a la tratadística nobiliar del Quinientos peninsular. Véase, RODRÍGUEZ DE VELASCO, Jesús: *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, 1996, p 269.

¹⁰ Entre estos último podemos situar a los arbitristas, quienes, desde muy pronto, evidenciaron un discurso crítico con algunas de las formas culturales de la nobleza, sus mecanismos de ennoblecimiento y el escaso control que en ocasiones la Corona ejerció sobre el estamento. Las posturas de los arbitristas insistían en que era necesario articular mecanismos que eliminaran el discurso contra los oficios viles, los Estatutos de Limpieza de Sangre y la polarización ente noble/pechero y, finalmente, cambiaran el significado de los valores nobiliarios. Ver GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “El pensamiento económico, político y social de los arbitristas” en *El Siglo del Quijote (1580-1680)*, vol. XXVI (I), *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 1988, p.279.

¹¹ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Una aproximación a las relaciones entre la cultura nobiliario y el mundo clásico”, en *El mundo social y cultural de la Celestina: actas del Congreso Internacional de la*

A todo este conjunto de corrientes de pensamiento que hallaron su lugar de encuentro en la definición de nobleza, debemos añadir la continua e importante “tutela” doctrinal que suponía la Iglesia, pues, como ya matizó Brunner, la historia del *ethos* y del mundo cultural de la nobleza europea debe ser comprendida desde la compleja estructura de las relaciones entre la Iglesia y el mundo¹². De este modo, lo religioso resultó fundamental para conformar una idea en torno a lo nobiliario. Para ello, se recurrió a elaboraciones intelectuales en las que se combinaron el neoplatonismo militante con un profetismo cristiano, el “intelectualismo” greco-latino con un “voluntarismo” cristiano y, finalmente, la abstracción de la idea de Dios como único ser y bien supremo, junto con el Dios revelado del *Antiguo y Nuevo Testamento*¹³. Además de estas afirmaciones defendidas por Brunner, también podemos hablar de un sincretismo filosófico que los teóricos de la nobleza castellanos del reinado de Felipe II tomaron como propio, relacionado directamente con una serie de corrientes de pensamiento que circulaban por Castilla referidas a la concepción del poder, que tendrían su punto de partida en la Contrarreforma.

Sin embargo, todas las opiniones sobre la nobleza tenían el nexo común de una génesis del discurso enraizada en un sincretismo conceptual¹⁴. En él se mezclan los textos sagrados del cristianismo y los autores del mundo antiguo, marcados por la tutela eclesiástica de la filosofía de santo Tomás y san Agustín, con un conjunto homogéneo de autores, juristas y pensadores medievales y, finalmente, con la recepción del derecho civil como herramienta fundamental de codificación del discurso nobiliario oficial.

1.1.1 Fuentes grecolatinas¹⁵

La cultura antigua representaba, sin lugar a dudas, un completo arsenal de valores para formar la teoría nobiliaria. Desde la Edad Media, los nobilistas se habían acercado a la antigüedad con un claro talante de sumisión y aceptación de sus opiniones.

Universidad de Navarra, USUNARIZ GARAYOA, Jesús María y ARELLANO AYUSO, Ignacio (dir.): Pamplona, 2003, pp. 71-92.

¹² BRUNNER, Otto: *Vita nobiliare...*, p.86.

¹³ *Ibidem*, p. 90.

¹⁴ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla en el siglo XVI*, Valladolid, 2007.

¹⁵ El asunto de las relaciones entre el mundo clásico y la idea de nobleza ha sido tratada por CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Una aproximación a las relaciones entre la cultura nobiliaria y el mundo clásico”, en *El mundo social y cultural de la Celestina: actas del Congreso Internacional de la Universidad de Navarra*, USUNARIZ GARAYOA, Jesús María y ARELLANO AYUSO, Ignacio (dir.), Pamplona, 2003, pp. 71-92

Por ello, la recepción de los valores clásicos por parte de los nobilistas gravitó en todo momento en torno al recurso a Platón, la omnipresente presencia de Aristóteles y un conjunto heterogéneo de autores que incluía a historiadores, filósofos, dramaturgos, etcétera.

El mundo clásico proporcionaba figuras míticas, ejemplos y un sistema organizado de valores que culminaba en la creación de toda una genealogía del concepto de nobleza originada en el mundo Mediterráneo, y que servirá como inspiración a la interpretación posterior de lo nobiliario. El tenor aristocrático del discurso clásico es retomado por los nobilistas con una clara orientación hacia la singularidad de la nobleza de su tiempo. De este modo, la nobleza de los siglos modernos no es una construcción política vana, sino que su identidad obedece a toda una tradición extendida desde los tiempos previos al cristianismo. Este gusto por el paradigma clásico no será el único.

Se trata de determinar la influencia que los autores clásicos tuvieron en la formulación del concepto de nobleza y de los valores de ésta (virtud y honor). Son los elementos básicos del armazón teórico-político sobre los que se asienta el predominio social de la nobleza castellana durante la Edad Moderna.

La nobleza y, por extensión, lo aristocrático encuentran en la cultura clásica un epígono fundacional de su identidad. Nobleza y *areté* (o la construcción latina *virtus*) se concentran en ofrecer al individuo llamado para dirigir a la comunidad un compendio de modelos culturales propios, conducentes a que mantenga cierto comportamiento externo y una postura personal. Un *kalos kagathos* al modo clásico que pronto encontrará su dimensión en la Europa moderna representado en los ideales creados en torno al *gentleman* británico, el *gentil'uomo* italiano o, más cercano a nosotros, *el noble*¹⁶. Al igual que ocurrió en la Grecia clásica, la formación de una conciencia individual de talante aristocrático¹⁷ situó la ética de éstos en el primer plano de la atención pública, generando una ideología superior en su plasmación, que servirá de base a toda la teoría nobiliaria posterior.

Partiendo de Homero, como primer gran glosador de esta “alta cultura”¹⁸, el concepto de *areté*, identificado como señorío individual, recorrió un amplio camino

¹⁶ PUDDU, Raffaele: “Cultura e stato assoluto in Spagna”, *Studi Storici*, 17/1 (1976), 129-136. Y El soldado Gentilhombre, Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI, Argos Vergara, Aragón, 1984.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 21.

hasta llegar al cristianismo, que transformó esta ética clásica en un palimpsesto conceptual de proporciones mucho más elevadas de lo que en un primer momento se pudiera llegar a intuir¹⁹.

Definir al hombre de calidad, delimitar sus perfiles morales, manejar perfectamente los argumentos que legitimen su posición dentro de la sociedad sirve a los autores clásicos para testimoniar lo ideal y resaltar, con ello, lo desechable. El constante ensalzamiento de las virtudes del héroe, tomando como modelo el discurso de Homero en la *Iliada* y la *Odisea*, sirve para construir un ideal ético aristocrático que prima el honor individual sobre el colectivo, subrayando las virtudes personales de algunos de sus personajes. Ejemplo de esto es Héctor, quien manifiesta un claro desinterés por la gloria superficial. Homero ratifica en sus obras el gusto por el reconocimiento a los actos virtuosos de sus personajes y la actitud benéfica de los héroes hacia la comunidad política. El culto a la excelencia comienza a perfilarse en Homero como un “don” divino.

Posteriormente, las ideas platónicas son tomadas por los teóricos de la nobleza como autoridad que sitúa la idea de bien en el centro mismo de la ideología nobiliaria y sirve al nobilista para encontrar, en la definición de nobleza, elementos singulares que justifiquen su posición social. Así, los nobilistas sintetizan en la definición de nobleza las ideas de bien platónicas junto con la idea de sangre virtuosa (heredada de la obra de Homero). En estos términos lo indicaba Francisco de la Portilla en su *Tratado de la nobleza* de 1598: “siempre se hayan mejores entendimientos en los más nobles y de mejor sangre”²⁰. En este punto, se entiende que toda mejor sangre deriva de los mejores, de aquellos que los tratadistas sitúan como “modelo” social por realizar en todo momento una interesante labor pedagógica, que convierte a los tratados de nobleza en paradigma, *exemplum* de la verdadera nobleza. De la idea del nacimiento y de la superioridad de la buena sangre identificada con la idea de virtud, bien puede ser resumen la clásica cita de Otálora: “Vera nobilitas est virtus, et qualitas sanguini et animo inhaerens a maioribus derivata quae non potest a Principe concendi”²¹. Idea ésta que aparece glosada ya en las *Partidas* (es nobleza que viene a los hombres por linaje) y que no solamente remite a la recepción de un ideal greco-latino sobre la nobleza y su

¹⁹ Este asunto fue tratado por Brunner. Ver BRUNER, Otto: *Vita nobiliare...* Además, algunos aspectos sobre el tema de la impronta y posterior mezcla que el cristianismo y el helenismo van a tener se encuentran perfectamente planteados en el texto de JAEGER, Werner: *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México, 1974 (1ª edición en inglés en 1961).

²⁰ PORTILLA, Francisco de: *Tratado de la nobleza*, Amberes, 1598, f. 203r.

²¹ ARCE OTÁLORA, Juan de: *Summa nobilitatis hispanicae*, Salamanca, 1559, f. 189r.

origen, sino que sirve, además, de marco de comprensión de la singularidad nobiliaria castellana de la Edad Moderna tanto en la producción de los teóricos, como en la práctica judicial y en los procesos administrativos, como veremos más adelante.

Esta concepción platónica de la nobleza la podemos encontrar formulada en la mayoría de los nobilistas. La fortuna de su aceptación radica, a nuestro modo de ver, en la posibilidad de aunar las ventajas de la recepción del modelo platónico por la sociedad y el cristiano en una particular visión del mundo, caracterizada por un claro carácter excluyente y justificador de la desigualdad social:

“Y como dize Platón, que la honra es una dignidad adquirida por la virtud, de manera que la virtud es descendencia de la honra y entra en su distinción como cosa suya substancial”²².

En líneas generales, la teoría platónica de la nobleza tomada por los tratadistas nobiliarios consiste en la identificación entre los conceptos de bello, bueno y noble, relacionando a la nobleza (representada como máxima belleza) con la otra dilogía conceptual aristocrática: virtud y honor. De este modo, se crea un emblema que bien se puede resumir en la tradición clásica del templo de la honra:

“El gran Mario, con los despojos de los Cimbrios y Teutones que venció, hizo dos templos muyuntuosos y fundolos junto el uno del otro en la vía Apia, en Roma, cerca de la puerta que oy llaman de San Sebastián. Y dedicolos a la diosa Virtud y al Dios Honor. Edificándolos en tal parte a fin que todos los soldados que por allí saliessen de Roma para la guerra que acordasen de la virtud y entendiessen que por ella se passaba al honor y no por otro paso. Y para que mejor todos entendiessen la dedicación de los templos, hízolos con dos solas puertas, de manera que los que salían a la guerra no podían entrar al templo del honor sino por la puerta del templo de la virtud; desta manera pues los antiguos y buenos soldados por la virtud entraban a la honra”²³.

Honra y virtud eran interpretadas en claves similares. El recurso a esta imagen romana del templo de la fama y del honor será uno de los más utilizados por los teóricos de la nobleza para identificar los pasos adecuados para alcanzar la verdadera nobleza. Y, en ocasiones, se convierte la figura del templo en la autoridad del Monarca. Juan Benito Guardiola recurre a este emblema para definir la ética nobiliaria:

²² GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de la nobleza i de los títulos i ditados que oy día tienen los grandes y claros varones*, Madrid, 1591, f. Ir.

²³ JIMÉNEZ URREA, Jerónimo: *Diálogo de la verdadera Honra militar*, Madrid, 1575 (1ª ed.1566), f. 8r.

“Cuenta Fulvio en el libro que hizo sobre la antigüedad romana que solía aver en Roma un lugar donde los antiguos romanos tenían en tiempos passados edificado el templo de la virtud y de la honra, por tal artificio, con tal artificio que ninguna podía entrar en al de la honra sino por el de la virtud”²⁴.

Esta idea permaneció dentro de la construcción nobiliaria fuertemente asentada e, incluso, aquellos intelectuales que matizaban o criticaban abiertamente la idea de una nobleza de la sangre utilizaron con el mismo fin esta figura clásica:

"Los romanos para que dentro de los suyos precediese la virtud al honor [...] Marco Aurelio edifico un templo a la honra y a la virtud donde para que los sacrificios no se confundiesen, levantaron puerta de suerte que para entrar en el templo de la honra se pasará primero por el de la virtud”²⁵.

Lugar común y tópico literario, es también una imagen emblemática que la filosofía clásica ofrecía a los nobilistas. Permitirá a los teóricos de lo nobiliario crear, en torno a la idea de nobleza, un conjunto homogéneo de marcas de lo que se situará en primera línea del escrutinio público sobre la nobleza, tanto para probar la pertenencia a la misma, como para mostrar los argumentos personales para acceder a ella. De esta antigüedad clásica tomaron los teóricos de la nobleza y los juristas aspectos esenciales que, posteriormente, cobrarán un valor singular en los procesos de ennoblecimiento y en la conformación de una idea entorno a la hidalguía.

"De aquí Sucedió, como dice Aristóteles, que estos hombres que fueron valerosos, o por sus virtudes, riquezas, ciencia, industria, eloquencia o por hazañas hechas en la guerra, o en la administración de la República, o por sus excelencias, vinieron a conseguir una estimación y una ventaja sobre los otros hombres y admirados de sus virtudes, los diferenciaban de los demás pareciéndoles que eran hombres casi divinos”²⁶.

Por tanto, y como ha puesto de manifiesto el profesor Carrasco, tanto el Aristóteles de la *Ética*, como el de la *Política* manifiesta la ambivalencia de posturas sobre lo nobiliario que se mantendrá a lo largo de toda la modernidad y que encontró un acomodo sencillo en la ideología nobiliaria²⁷. Con respecto a este punto, cabría preguntarse: ¿qué Aristóteles reciben los teóricos de la nobleza?, ¿se trata de una traducción directa de las obras del griego o, por el contrario, leían los innumerables

²⁴ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*, f. Ir.

²⁵ GONZÁLEZ DE CELLORIGO, Martín: *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España*, Valladolid, 1600, p 191.

²⁶ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622, f. 2r.

²⁷ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Una aproximación a...” p. 82-83.

estudios, interpretaciones y textos que circulaban en el siglo XVI sobre sus obras? Fuera cual fuere la respuesta a estas cuestiones, lo innegable es la permanencia inequívoca de Aristóteles dentro de la teoría sobre la nobleza. Su presencia la podemos encontrar al definir nobleza, al enumerar las virtudes y los valores de los nobles, en el culto a la virtud, etcétera. Resulta evidente que no se trata de una definición *ad hoc* para la realidad nobiliaria castellana y portuguesa del Quinientos y Seiscientos, ni tan siquiera se trata de un dogma; es una adaptación interesada sobre la singularidad política de la nobleza y de su identidad.

Las categorías familia, virtud, sangre noble y otras muchas tienen su origen intelectual en esta interpretación posibilista que los tratadistas realizan sobre las obras de Homero, Platón y Aristóteles. Ya en Aristóteles y su *Ética* encontramos la definición del hombre magnánimo que, sin ninguna duda, servirá de modelo de conducta donde se superponen dos cuestiones básicas del entramado de valores aristo-nobiliarios de las centurias modernas²⁸: el honor y la virtud.

Como venimos diciendo, es Aristóteles la fuente esencial de la idea moderna de nobleza. El recurso a su figura y a sus ideas evidencia, ahora más que nunca, lo elaboradas que resultaban algunas teorías sociales en las que primaba el ideal de belleza identificado con la bondad de las cosas y de las personas. El aristotelismo castellano es, en líneas generales, y así lo afirma Abellán²⁹, una corriente crítica que busca la pureza en la interpretación y que aspira a potenciar las calidades propias del ser humano. Esta realidad se traspasará al discurso nobiliario atendiendo, como hemos dicho, a satisfacer la idea de la bondad como intrínseca a lo noble.

Tomemos a dos de los teóricos de la nobleza más relevantes del universo castellano para comprobar cómo la impronta de Aristóteles aparece alojada en el centro de su discurso. El primero de ellos es Juan Benito Guardiola, monje benedictino del monasterio de San Benito el Real de Sahagún, y uno de los más conocidos teóricos nobiliarios castellanos de la Edad Moderna por su *Tratado de la nobleza de España*, publicado en 1591.

En el primer capítulo del tratado, “en que se declara el principio de la verdadera nobleza”, el benedictino pone en boca de Aristóteles una definición posibilista de nobleza:

²⁸ Sobre el tema de la formación de la conciencia aristocrática en la Grecia arcaica véase la obra ya citada de JAEGER, Werner: *Paideia: los ideales de la cultura griega*, principalmente las páginas 19-47.

²⁹ ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, 1986, vol. II, p. 201.

“Según sentencia de Aristóteles³⁰ entre todos los bienes exteriores, y que se hallan en esta vida es el más principal y excelente la honra pues della solo es merecedor y digno el bueno y virtuoso”³¹.

Podemos comprobar cómo la autoridad de Aristóteles se percibe directa e indirectamente por todo el texto, si bien, es en los apartados dedicados a definir la palabra nobleza y los valores de virtud y honor donde podemos encontrarla con más frecuencia.

Junto a Guardiola, el segundo de los autores que traemos como ejemplo es Bernabé Moreno de Vargas, autor del célebre texto *Discursos de la nobleza de España*, de 1622. Se trata de un libro, heredero del anterior, pero que profundiza más en una serie de cuestiones, que por la lógica de los tiempos y como veremos más detalladamente, se acabaron imponiendo. Son asuntos tales como los factores de ennoblecimiento, la fuente de la nobleza, etcétera.

Para Moreno de Vargas, el recurso a Aristóteles también ocupó el mismo espacio que para el benedictino. Así, nos encontramos que las primeras citas se refieren a la definición de nobleza, si bien, la obra de Moreno de Vargas resulta de todo punto más compleja que la de Guardiola. El Aristóteles que aquí aparece es el de la *Retórica*, y lo encontramos para definir el premio a la virtud: la honra³².

Comprobamos cómo Platón y Aristóteles sirven para explicar y ofrecer una definición de nobleza y de los valores propios de ésta. Incluso cuando se habla del valor de los soldados y de la necesidad de premiar los comportamientos virtuosos, se vuelve a aludir a la autoridad de los clásicos. En un texto anónimo en lengua portuguesa, titulado *Primor e honra da vida soldadesca no Estado da India*, escrito entre 1578-1581³³, su desconocido autor afirma, siguiendo a Aristóteles y su *Ética*, libro 4, cap. 3, que:

“de maneira que quando o soldado procede em os actos da vida com primor, entao se pode com razão chamar soldado honrado, porque a honra, segundo a definição de Aristoteles é acatamento que se faz a algua pessoa por respeito de sua virtude.”³⁴

³⁰ Citando el capítulo 3, libro 2 de la *Ética*.

³¹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 1r.

³² MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos...*, ff. 2r-4v.

³³ Ésta es la fecha que Laura Monteiro Pereira atribuye al texto en la introducción al estudio del libro, véase, *Primor e honra da vida soldadesca no estado da India*, MONTEIRO PEREIRA, L. (ed), Lisboa, 2000, p. 31.

³⁴ *Ibidem*, p. 81.

Y añade, además, que “o verdadeiro louvor diz Platão é alcançar a pessoa honra por seu próprio valor”³⁵. Si bien, como puso de manifiesto, entre otros, el profesor Carrasco, “era muy diferente el Aristóteles de la *Ética* al de la *Política*”³⁶. La definición de virtud ofrecida en ambos textos difiere en su origen. Lo que no resultaba extraño a los teóricos de la nobleza era la combinación de una *virtus* de carácter universal para definir al hombre noble y otra en la que aparecían explicitadas algunas de las principales características de la hidalguía castellana (linaje y riqueza), que los autores desgajaban de la *Política*. De esta aparente dualidad de interpretaciones sobre la virtud surgirá la base del debate sobre la nobleza y su origen, si bien, en lo que respecta a los nobilistas, se solucionó el problema, al menos hasta comienzos del siglo XVII, otorgando a la *virtus* de la *Ética* un valor superior. Esto se complementa con el hecho de que no es únicamente la influencia aristotélica la que construía el concepto de nobleza, sino que, sobre los cimientos intelectuales del aristotelismo y el platonismo, se levantaba el edificio conceptual de la nobleza, cuyos pilares provenían de los griegos. Puesto que, si ya a comienzos del siglo XVI estaba planteado el debate sobre el origen de la nobleza³⁷ y, en buena medida, la tratadística nobiliaria es el soporte y escenario del mismo, la construcción del discurso nobiliario, por el contrario, se comenzó a definir unos cuantos años antes, como lo prueban las obras de Mexía y Valera.

La misma interpretación aristotélica sobre la nobleza y la sangre la encontramos en el nobilista portugués Álvaro Ferreira da Vera quien reproduce el tópico nobiliario del Aristóteles de la *Política*:

“Aristóteles[...] tratando da definição da verdadeira nobreza dizem que é um resplendor e claridad que se comunica àquele que descende de pessoas que fizeram assinaladas façanhas.”³⁸

Álvaro Ferreira da Vera recoge, pues, en su definición una tradición que, en el ámbito del Portugal filipino, tenía su origen en uno de los más grandes juriscosultos portugueses y uno de los nobilistas más influyentes de la península Ibérica durante la Edad Moderna. Nos referimos a Jerónimo Osorio³⁹ (o, como era conocido en Castilla,

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Una aproximación a las relaciones...”, p. 82.

³⁷ *Ibidem*, p. 81.

³⁸ VERA, Álvaro Ferreira da: *Origen da nobreza política*, Lisboa, 1630, ed. de Folque de Mendoça, Filipe, p. 51.

³⁹ Su obra vio 75 ediciones en vida del autor, de las cuales 63 se realizaron fuera de Portugal. Curiosamente, parece ser que sólo tres ediciones se imprimieron en ciudades castellanas. Alcalá de Henares en 1568 y, nuevamente en 1572 y Bilbao en 1578. Para un estudio más amplio a este respecto

Jerónimo Lusitano). Teórico de la nobleza, Osorio glosa como ningún otro la tradición aristotélica tanto desde el punto de vista de la elaboración de una ética nobiliaria, como desde el de la creación de un discurso coherente sobre el “particular” fenómeno de la nobleza portuguesa y de sus valores. A Osorio debemos el ser capaz de plasmar en su texto *De nobilitate civili et cristiana*, en 1542, una definición de nobleza sujeta a las normas clásicas del pensamiento nobiliario y a la descripción general de los lugares comunes del discurso en torno a la nobleza. Así, por ejemplo, recupera al Aristóteles de la *Política* para hablar de la transmisión de los valores por la sangre y del culto a la virtud: “os descendentes virtuosos devem segundo oda a aparência, possuir antepasados virtuosos, pois que a nobreza não é senão um mérito de raça”⁴⁰.

Este conjunto de ideas que relacionaban virtud con sangre y, a su vez, con la idea de nobleza terminó por configurar un espacio de definición de lo nobiliario que, lejos de parecer incongruente, adoptó señas de identidad propias. De este modo, la tradición clásica servía a los nobilistas como mito fundacional de los valores colectivos, cuando no lo era de los valores personales de determinados individuos.

Pero junto al estagirita existen otros autores que mantuvieron una influencia muy notable entre los tratadistas. Al ya mencionado Homero, se unió una lista de autores griegos, entre ellos, Heródoto. Este historiador lleva a la máxima expresión el culto a la gloria individual del guerrero. El soldado que logra vencer en la batalla se convierte en un héroe para la sociedad:

“Para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras, así de los griegos como de los bárbaros.”⁴¹

Este gusto de Heródoto por los datos elogiosos de los personajes permitió a los nobilistas ofrecer una imagen del perfecto caballero como corolario de las virtudes heroicas defendidas por el griego. En este caso, la obra de historiadores clásicos sirvió como espejo de las virtudes de los caballeros modernos y de las conductas nobilísimas. Es éste un aspecto muy destacable que los teóricos de la nobleza adoptan con mucha frecuencia. Como los hechos virtuosos de Alejandro Magno, convertido en paradigma

remitimos a un interesante artículo bibliográfico publicado en 1981, Ver, FARIA, Francisco Leite de: “As muitas edições de obras de Dom Jerónimo Osório”, en *Revista da Biblioteca Nacional*, nº 1, 1981, pp. 116-135.

⁴⁰ La cita es una glosa realizada por el propio autor de la *Politica*, III, VII, 7.

⁴¹ HERÓDOTO: *Historia*, Madrid, ed. 1992.

de las virtudes que se refunden en la construcción de un *miles cristiano*: noble, virtuoso y magnánimo.

Sin solución de continuidad, los teóricos de la nobleza adaptaron igualmente la producción intelectual del mundo romano. Se recupera la afirmación de los valores individuales: la gloria, los honores y el reconocimiento al valor guerrero. Cicerón aparece pronto como una de las figuras básicas de la teoría nobiliaria sobre la virtud. Por encima de los excesos retóricos del autor, su culto a la virtud militar contrasta, en cierto modo, con Aristóteles. La virtud guerrera defendida desde el mundo romano se convierte un modelo perfectamente adaptable al caballero cristiano y al oficio de las armas por parte de los nobles.

La influencia del mundo intelectual romano es tan grande que autores como Salustio, pese a lo confuso que puede parecer por momentos su concepción de la gloria en *La conjuración de Catilina*, o como Virgilio en sus *Geórgicas* alaban la gloria de lo bello y lo adecuado de alcanzar la perfección. Excusa, ésta, que pronto retomarán los tratadistas nobiliarios al abordar otras formas de ennoblecimiento ajenas a la milicia.

Pero la nómina sigue aumentando⁴². En casi todos los casos se insiste en hacer notar la definición de gloria y de honor o en construir un imaginario colectivo en torno a ciertos valores de la sangre y del mérito, que el mundo romano defendía y sostenía. La gloria clásica, el culto al honor genera una serie de mecanismos sociales que sancionan las conductas más convenientes y más adecuadas, mientras la historia sirve como maestra de todas estas acciones de vida.

Un caso un poco especial, pero que tendrá una influencia muy elevada en el asunto castellano, es Séneca. No en vano es el filósofo “patrio” y su influencia, por ello, será determinante no sólo para la teoría nobiliaria, sino también para el pensamiento político durante el siglo XVII⁴³.

La actitud más moralista de Séneca ofrece a los nobles una dimensión ética de la nobleza y de sus valores. El estoicismo aparece ahora dibujado como parte esencial de

⁴² Por poner un ejemplo, el propio Juan Benito Guardiola en su *Tratado* nos ofrece un listado completo de los autores citados en la obra. De los autores clásicos que se citan, y que no comentamos en el texto, podemos destacar a Ausonio, Eutropio, Aunapio, Flavio, Fulgencio, Galeno, Juvenal (a quien Domínguez Ortiz otorga una influencia básica en la definición de nobleza), Marcial, Ovidio, Plutarco, Philostrato, Polibio, Strabon, Suetonio, Jenofonte. Autores todos, insistimos, que son tomados como forjadores de la tradición o como refuerzo para los argumentos y lugares comunes que la doctrina nobiliaria expresa en cada momento.

⁴³ Sobre la presencia de Séneca y de su filosofía ver la obra de BLUCHER, Karl. A: *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XVIII hasta el XVII*, Madrid, 1983.

la conducta nobiliaria y permite revestir de valores morales superiores aquellos que aparecían como únicamente guerreros. El noble ya no busca sólo la fama por vanagloria personal, sino que la ofrece como servicio al resto de la sociedad. Esta nueva conducta encontró un significativo eco entre 1580 y 1640⁴⁴, y permitió a la nobleza castellana encontrar mecanismos de defensa de sus privilegios basándose en la superioridad de sus valores éticos.

	Definición	Virtus	Honor	Ennoblecimiento ⁴⁵	Heráldica	Jerarquía	Hidalguía	Nob. natural	Nob. civil
Platón	X	X	X	X				X	
Aristóteles	X	X	X	X				X	
Cicerón	X	X	X	X				X	
Juvenal	X	X	X						
Séneca	X	X	X						
Historiadores	X	X	X	X				X	X

Tabla nº. 1 Asuntos de la identidad nobiliaria y principales influencias grecolatinas

De un análisis del presente cuadro podemos extraer unas conclusiones preliminares. La primera de ellas nos lleva a pensar que la influencia de los autores greco-latinos se centraba especialmente en ofrecer una definición de nobleza y de sus valores, sin entrar en cuestiones básicas, pero más coyunturales, como la jerarquía, la hidalguía y la heráldica. Asuntos que, obviamente no podían ser planteados por autores como Aristóteles o Platón. Este hecho, sin embargo, no es óbice para que, en determinados casos y autores, se extrapolen conceptos filosóficos a realidades políticas castellanas, lo que resulta más evidente al recurrir a Platón y a Aristóteles.

⁴⁴ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: "El estoicismo. Una ética para la aristocracia del Barroco" en BELENGUER CEBRIA, Ernest: ALCALÁ ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José Niceto (Dirs.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco. Congreso Internacional*, Madrid, p. 306.

⁴⁵ Es preciso matizar la utilización del término ennoblecimiento referido a autores grecolatinos. Lo que queremos indicar con este apunte se refiere a cómo los autores abordan el asunto del reconocimiento del mérito personal, que hemos identificado con ennoblecimiento. Se refiere al origen mismo de la nobleza.

Algo similar ocurre cuando se recurre a las citas de los historiadores clásicos. La antigüedad es un catálogo completo de mitos fundacionales y ejemplos, que se convierte en un factor claro de pedagogía de la virtud y de la nobleza. El modo que los nobilistas ibéricos tienen de manejar las fuentes clásicas hace de su recepción un conjunto de argumentaciones que certifiquen y confirmen las ideas que estos teóricos de la nobleza sostienen y en qué medida estas opiniones eran ratificadas en los procesos administrativos del aparato burocrático de la Corona.

Así pues, podemos establecer una primera conclusión sobre la utilización de las fuentes clásicas en la construcción del entramado discursivo sobre la nobleza. Lo que los teóricos de la nobleza establecen es una doble vía argumentativa. Por una parte, necesitan la cita de autoridad para refrendar sus propias ideas, que, en muchos casos, están constreñidas por la tutela de la Iglesia. Paralelamente, existe un deseo de que la razón natural sirva también como justificación de sus argumentaciones. Por último, la adaptación de estas fuentes a la realidad jurídica, representada por el derecho civil castellano, dota a la teoría nobiliaria de una clara carga doctrinal, avanzando bastante de lo que quedaba manifestado en la tratadística medieval castellana⁴⁶.

Igualmente, podemos resumir que la reiterada articulación del pensamiento nobiliario en torno a la influencia platónica-aristotélica también sufrió algunas modificaciones coyunturales derivadas del recurso a otros autores. El ejemplo más significativo lo representa Cicerón. Ya desde la Edad Media, los teóricos de la nobleza encontraron en él una vía con fuerte predicamento, sobre todo en su *De officiis*⁴⁷, que ayudó a conformar una contraimagen del noble virtuoso/guerrero frente a un noble cortesano/político. Pero no debemos olvidar en este punto que los clásicos son leídos e interpretados, si se quiere malinterpretados, con un claro fin de adaptarlos a la exégesis cristiana sobre la nobleza.

1.1.2 Tratadística y cristianismo

Junto con las ideas clásicas, encontramos el “paradigma cristiano” de lo nobiliario. Tomando, por una parte, las sagradas escrituras y, por otra, la interpretación de autores como santo Tomás y san Agustín, el cristianismo tuteló la formación de una

⁴⁶ RODRÍGUEZ VELASCO, Juan: *El debate sobre la caballería...*, p. 271.

⁴⁷ Para ampliar este asunto es bueno acudir a la obra de SCAGLIONE, Aldo: *Knights at court. Courtliness and courtesy from Otonian Germany to the Italian Renaissance*, Berkeley 1991. Igualmente importantes fueron las sucesivas traducciones que de la obra de Cicerón se realizaron desde la Edad Media; el propio Alonso de Cartagena hizo una de ellas.

concepción de la nobleza siempre acorde con los designios divinos y nunca discrepante con el *ordo creatum*.

El pensamiento clásico y el cristiano convergerán en la explicación general de la sociedad y, por supuesto, en la de la nobleza. La versión intelectual que aportan las influencias de Aristóteles no supone una merma de la impronta que los textos esenciales del cristianismo tienen dentro de la formación del pensamiento aristocrático. Así, el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* se imbrican en lo esencial al tratar de un tema común: el *rerum humanarum*. La teoría social que aporta el cristianismo en sus diferentes etapas formativas es tomada dentro del dogma nobiliario como verdad irrefutable y chocará con otros argumentos propios. Como ha indicado Brunner, “la scolastica asume come suo punto di partenza la dialettica, lo studio approfondito della logica aristotelica”⁴⁸. Santo Tomás es considerado, y así lo explica Brunner, como el primer autor cristiano creador de un completo sistema filosófico y teológico para explicar el mundo⁴⁹.

Al tratarse, como no podía ser de otra manera, de un discurso conducente a elaborar una teoría política, los tratadistas nobiliarios, tanto eclesiásticos como laicos⁵⁰, entienden que la plasmación de su discurso debe ceñirse a los estrictos senderos marcados desde la tutela de la Iglesia.

Lejos de las diversas corrientes de pensamiento que se funden en el seno de la Iglesia, lo que hay que destacar en nuestro caso concreto son las sucesivas referencias a Dios, dentro de la explicación general del discurso, para ofrecer, de este modo, un completo programa político.

Los ejes que vertebran el discurso son:

- Dios como manifestación perfecta de todas las cosas.
- Dios como justificación del orden social existente.
- La bondad de la *nobilitas cristiana*.
- La espada y la fe unidas.
- Las virtudes del cristiano.
- La nobleza teologal.

⁴⁸ RODRÍGUEZ VELASCO, Juan: *El debate sobre la caballería...*, p. 93.

⁴⁹ Resulta de especial interés para ampliar este tema la lectura del capítulo segundo del libro citado de Brunner. Allí, el autor expone abiertamente las corrientes fundamentales que conforman la esencia nobiliaria y los elementos sustanciales que sirven de ligazón entre la antigüedad y el cristianismo. Especialmente, las páginas 85-165.

⁵⁰ Por poner sólo unos ejemplos, entre los tratadistas religiosos debemos situar a Guardiola y entre los laicos nos encontramos con Portilla, casi contemporáneo de Guardiola, y el propio Moreno de Vargas.

Desde los primeros planteamientos erasmistas en la Península, los rasgos de una *philosophia Christi* se han venido desarrollando desde antaño⁵¹ dentro del pensamiento filosófico. A este hecho no permanecieron ajenos los autores nobiliarios, quienes, muy al contrario, manifestaron con insistencia la idea de Cristo como mito. El *speculum Christi* en el que la nobleza reflejaba su otrora gran virtud, la fe, consistía en la defensa de la universalidad cristiana.

Pero el pensamiento nobiliario no quedará simplemente en este formulismo de nombre, de idas y venidas dentro del dogma. Su “originalidad” se debe ver en la adecuación de este pensamiento católico a una teoría sobre el poder civil que, como hemos indicado, se desarrolla en paralelo a la del poder regio. Lejos de las luces de un humanismo intimista o de un tardo humanismo, la doctrina nobiliaria se basa, en lo religioso, en la intemporalidad del mito de Cristo, que, al igual que ocurre en el resto del pensamiento coetáneo, recibirá diversos nombres. Este especial carácter del mito de Cristo es también adaptado a lo intemporal que las virtudes nobiliarias adquieren dentro del excurso. Las virtudes nobiliarias, esa mezcla de cristiandad y paganismo tan interesante, y la figura omnipotente de Dios se entremezclan en lo nobiliario en un todo que conduce, en un primer momento, a la búsqueda de una totalidad integradora de las virtudes del hombre⁵² dentro de un mundo concreto.

La idea Dios queda también representada en las metáforas organicistas que se destilan en algunos de los textos, que corroboran, por una parte, el origen erasmiano del mismo mito⁵³ y, por otra, la superioridad de un concepto sobre el resto. Se establece, una vez más, una estructura jerárquica dentro del discurso nobiliario que otorgaría a Dios la máxima de las noblezas, al ser la perfección suma (aristotelismo-tomismo), descendiendo gradualmente hasta las estructuras de poder más simples, entre las que la presencia de Dios es natural. La nobleza es, de este modo, un cuerpo místico, al menos en el marco teórico, y una realidad orgánica regida por un poder superior, que también queda ignoto para la definición del concepto.

⁵¹ BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*, México, 1966, p. 565.

⁵² Un caso claro de este hecho lo representa el texto de MIRANDA VILLAFANE, Francisco: *Diálogos de la Phantástica Philosophia*, Salamanca, 1581. Concretamente en el Diálogo primero: *Diálogo del cuerpo y del alma*. Un estudio sobre la obra de Miranda en GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007. Y, también, la memoria de licenciatura de Gómez Gómez, J.: *Francisco Miranda Villafañe y los Diálogos de la Phantastica Philosophia*, Universidad Autónoma de Madrid, 1981.

⁵³ ABELLÁN, Juan L: *Op. Cit.*, p. 312, vol. II.

Este Dios sirve, además, como irrefutable factor de justificación del orden terrenal existente. Ya desde los textos clásicos de la teoría nobiliaria (nos referimos esencialmente a Bartolo de Sassoferato), se cierne sobre la tratadística un cielo de justificación y objetivación de los hechos reales, por muy injustos que pudieran parecernos. Todo este conjunto de representaciones de la esencia religiosa constituye un “hecho eminentemente social”⁵⁴, y el poder de convicción que lo religioso representó desde la Edad Media fue una realidad que afectó a todo el panorama intelectual europeo. Lo religioso es algo social. Toda la explicación social está ligada a ciertas creencias⁵⁵; para la nobleza, que es otro hecho social innegable, lo religioso es tanto un principio ordenador, como un elemento de tutela, y se somete a ello con disciplina espartana, pues le permite unir en un mismo argumento su función de milicia cristiana y la desigualdad social sobre la que se sustenta. Esto permite a los tratadistas no poner en cuestión ninguna de ambas realidades.

“Y en muchos lugares de la Sagrada Escritura hallamos muy encomendada la nobleza. ¡oh qué hermosa es la buena y limpia generación porque su memoria será inmortal delante de Dios y los hombres”⁵⁶.

Otro autor, este de textos militares, legitima la desigualdad entre los hombres desde la base de la estimación de lo noble y la constatación de la existencia de pecados que exigen de un debido castigo:

“Por providencia divina fue ordenado para refrenar y castigar los pecados y maldades de los hombres y conservarlos en justicia y concordia dando principio de a ello el que es de todas las cosas, quando desterró del paraíso de la tierra a Adán y Eva por no aver guardado su mandamiento comiendo del árbol vedado, obligándoles a que con el trabajo de sus manos ganasen y sustentasen la vida”⁵⁷.

Esta dimensión ofrecida por los tratadistas sobre las fuentes cristianas nos remite a la idea de la perfecta nobleza cristiana, a la nobleza como servidora de la fe y de la religión.

⁵⁴ Uno de los primeros autores que se dedicó a estudiar la importancia del hecho religioso en la conformación de las sociedades fue DURKHEIM, Émile: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1992, p. 15.

⁵⁵ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “El orden sagrado. Mitos sociales, legitimación teológica y teorías de la desigualdad en los siglos XVI y XVII”, en *Cuadernos de Investigación histórica*, Madrid, 2001, p. 268.

⁵⁶ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Op. Cit.*, f. 52r.

⁵⁷ ESCALANTE, Bernardino de: *Diálogos del arte militar*, Sevilla, 1583, f. 3 r y v.

	Definición	Virtud	Honor	Ennoblecimiento	Heráldica	Jerarquía	Hidalguía	Nob. natural	Nob. civil
S. TOMÁS	X	X	X					X	X
BIBLIA ⁵⁸	X	X						X	
OTRAS	X	X						X	

Tabla nº 2. Asuntos y temas del pensamiento cristiano.

Para los tomistas, las obras del santo ofrecían, como es el caso de la *Secunda secundae*, un completo catálogo de doctrina sobre el concepto de *virtus*, si bien, el santo Tomás más relevante para la construcción del discurso nobiliario es el del *De regimine principum*⁵⁹ y el de la *Summa* (2-2 qq 47-51) que, desde la Edad Media, gozó de un gran predicamento e influencia en todos los textos políticos. De este modo, aspectos morales como la prudencia, la justicia y la generosidad, que provienen de la *Secunda*, se combinaban con los principios políticos del *De regimine* en una suerte de virtudes moral-políticas que contribuían a ensalzar y singularizar al noble respecto al resto de la sociedad.

Es por ello por lo que la mayor influencia del pensamiento cristiano se dejaba ver en aspectos claves como la propia definición de nobleza y, sobre todo, en las argumentaciones sobre las virtudes propias de la nobleza y la vinculación de ésta con una ética cristiana.

La influencia del cristianismo aparece, pues, nítidamente reflejada en la construcción de la argumentación en torno al concepto de *virtus*. Así, derivado del *Nuevo Testamento*, podemos encontrar un recurso habitual a la idea de que la virtud es el resultado de la “gracia de Dios” (2 P.1, 3) y que el objetivo de los hombres es vivirla a imitación de Cristo (1 Co, 11, 1).

Los esfuerzos de los nobilistas se centraron en confirmar esta idea, en reforzarla recurriendo a los textos sagrados, los escolásticos y a los filósofos del cristianismo (santo Tomás) componiendo un hilo argumental que justificara la preeminencia del estamento dentro de los parámetros de la desigualdad social existente.

⁵⁸ De la *Biblia* se toman esencialmente los siguientes textos: el *Pentateuco* (*Genésis* y *Levítico*) y los *Libros proféticos* (*Isaías* y *Jeremías*). Del *Nuevo Testamento* se toman los *Evangelios* según san Lucas y san Mateo.

⁵⁹ RODRÍGUEZ DE VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería...*, p. 273.

1.1.3 Fuentes medievales: Valera y Mexía⁶⁰

Los textos nobiliarios son escritos vivos, influidos tanto por la tradición más clásica como por la “filosofía ambiente” que predomina en cada momento. Ya hemos visto cómo el estoicismo impregnará durante la primera mitad del siglo XVII buena parte de la teoría nobiliaria. A él se deben unir otras influencias muy notables llegadas, esencialmente, desde el Renacimiento y el Humanismo de los siglos XIV al XVI.

La Edad Media fue el primer acto dentro de la construcción de una conciencia nobiliaria⁶¹. Fue el escenario donde quedaron plasmadas, no sólo las ideas, sino también las formas literarias sobre las que se asienta toda la tratadística nobiliaria peninsular de la Edad Moderna. La existencia de un amplio debate sobre la caballería fue el motor que impulsó la proliferación de textos. De este modo, lo caballeresco y, por extensión, lo nobiliario suscitaron la aparición de una amplia literatura que acabó por perfilar un prototipo de espíritu caballeresco y terminó mezclándose con otras concepciones más políticas sobre la caballería y la nobleza⁶², amparadas en todo momento por el manto del derecho civil entre los siglos XIV y XV.

Es entonces cuando encontramos, nuevamente, una influencia de la literatura caballeresca, que presenta a los caballeros y al código del honor como mitos fundacionales o como reediciones de los mitos clásicos⁶³ trasladados a las realidades nobiliarias del Quinientos y el Seiscientos.

⁶⁰ Nos referimos a una nómina de autores que va desde los tratadistas nobiliarios hasta los juristas y literatos. Hemos dejado fuera de esta nómina a santo Tomás al considerarlo como una fuente de pensamiento cristiano y no como un autor medieval.

⁶¹ Una interesante reflexión sobre la formación inicial del concepto de nobleza en estos momentos tardomedievales lo podemos encontrar en RUCQUOI, Adeline: *Rex, Sapientia, Nobilitas*, Estudios sobre la península ibérica, Graanda, 2006, pp.211-248. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “La consolidación del poder en la alta nobleza castellana y la información de la conciencia nobiliaria en tiempos de crisis, 1490 y 1530” en BELENGUER CEBRÍA, Ernest (dir.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Congreso Internacional, Barcelona, 2000, vol. I, pp. 183-210. Y nuestro trabajo, GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Blasones para una reina: La tratadística nobiliaria durante el reinado de Isabel la Católica” en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coord.): *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, VIII reunión FEHM, Madrid, 2005, pp. 189-202. GIBELLO BRAVO, Victor M: *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Universidad de Extremadura, 1999.

⁶² RUIZ DOMÈNEC, José Enrique: *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Génova, 1984 y también amplia alguno de estos aspectos en su obra *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona, 1993.

⁶³ LIDA DE MALKIEL, María Rosa: *La idea de fama en la Edad Media castellana*, México, 1952, pp. 99-152.

Dos son las grandes líneas que confluyen y se superponen en la Edad Moderna. Ambas derivadas del medioevo. Por un lado, encontramos la influencia literaria de los grandes escritores renacentistas italianos. En este sentido, hay que destacar el incontestable ascendente de Dante y de Petrarca. Sus obras, más allá de conferir un sistema coherente sobre la virtud, ofrecen la posibilidad de fundir en el concepto de noble dos elementos esenciales: el imaginario colectivo y la idea de leyenda.

Será, sin embargo, la obra de dos insignes jurisconsultos italianos del Medioevo las que determinen un perfil de lo nobiliario nítido y diferenciado de lo caballeresco. Nos referimos a Bártolo de Sasoferato y a Baldo y la también señera figura de Boecio. Estos autores se adentran, no sólo en los factores de ennoblecimiento, definición, etcétera, sino que bosquejan un universo propiamente nobiliario, cargado de significación política. En él se define a la nobleza como categoría política y moral, pues el carácter normativo de los textos jurídicos termina por potenciar su dimensión social y los valores propios del estamento. Hablaremos de ellos en el siguiente apartado de fuentes jurídicas.

Junto a la influencia de estos autores itálicos, también encontramos la inevitable de los tratadistas castellanos. A tres de ellos es a quienes aquí consideramos como capitales dentro de la tratadística nobiliaria medieval, dada su posterior proyección (con sus “discípulos” de la modernidad). Diego Valera⁶⁴, Juan Rodríguez de la Cámara⁶⁵ y Fernán Mexía⁶⁶ son los protagonistas esenciales de éste género. Separados por un escaso lapso de tiempo, estos autores representan en Castilla los ejes de la doctrina nobiliaria dominante en la Europa de su tiempo y los diferentes puntos de vista respecto al grupo⁶⁷.

Su influencia será total. Queremos decir que no sólo desde el punto de vista formal, sino también por el conjunto de temas y los planteamientos que tratan. Valera⁶⁸, a comienzos del XV, y Mexía, en la segunda mitad, manifiestan, a su vez, buena parte de los problemas y de los debates sobre el origen de la nobleza. Son los testigos e

⁶⁴ VALERA, Diego de: *Espejo de la verdadera nobleza*, ed. de 1978.

⁶⁵ CÁMARA, Juan Rodríguez de la: *Cádira de Honor*, edición de 1884.

⁶⁶ MEXÍA, Fernando: *Nobiliario perfectamente copilado*, Sevilla, 1492.

⁶⁷ A estos debemos unir también otra serie de autores que, bien por su labor como traductores de obras italianas, bien por su faceta como cronistas o autores de libros de caballerías, son en sus planteamientos básicos glosadores de la tradición grecolatina referida a lo nobiliario. Para los textos de Valera, Mexía y Rodríguez de la Cámara es interesante consultar: ARRIAZA, Armand Joseph: *Nobility in Renaissance Castile: The formation of the juristic Structure of nobiliar Ideology*, Iowa, 1980. Especialmente las páginas 144 -168.

⁶⁸ Para ampliar la información sobre las teorías nobiliarias esbozadas por Varela es recomendable consultar la obra de DI CAMILLO, Octavio: “Las teorías de la nobleza en el pensamiento de Diego de Varela”, en RODRÍGUEZ, PUERTOLAS, Julio; DI CAMILLO, Octavio; DÍEZ BORQUE, José María, y MONEDERO BERMEJO, Miguel Ángel: *Mosén Diego de Valera y su tiempo*, Cuenca, 1996.

iniciadores de una riquísima producción de textos sobre la nobleza y los verdaderos fundadores intelectuales de la tratadística nobiliaria peninsular.

Una vez más, y en el caso de los nobilistas castellanos era más acuciante, las teorías nobiliarias de Valera servían como argumentos legítimadores y encubrían, por un lado, su propia trayectoria vital y deseos de promoción política; por otro, un apoyo inequívoco a Juan II de Castilla, a la autoridad del Monarca y a su control legítimo de la gracia⁶⁹. Algo parecido ocurrirá en los primeros años del reinado de Felipe III con Moreno de Vargas y su justificación del ascenso social unido a la autoridad del Soberano.

Por otro lado, se situaba Fernán Mexía quien, años después, defenderá abiertamente el postulado que identificaba nobleza con herencia, si bien, como han puesto de manifiesto muchos medievalistas, Mexía trabajaba al dictado de los linajes castellanos⁷⁰. Serán estas dos posturas, aparentemente antitéticas, las que marcarán de un modo significativo el desarrollo de los mecanismos de ennoblecimiento a lo largo de toda la modernidad, planteando los conflictos y las formas de resolución de los mismos⁷¹.

En el siguiente cuadro, podemos ver a los autores de los que venimos tratando y los principales puntos en los que su autoridad se hace sentir. Al igual que en los apartados anteriores, hemos adoptado una serie de ítems que consideramos fundamentales para analizar la evolución del concepto de nobleza.

Dos autores castellanos, Mexía y Valera, se sitúan como ejes. Partiendo desde posiciones divergentes, confluirán en la tratadística de la Edad Moderna gracias a su completa visión sobre el estamento. De ahí que su influencia se deje ver en todas las categorías que hemos planteado en este apartado.

Dante también gozó de una gran influencia entre los tratadistas castellanos, sobre todo al definir los valores nobiliarios, esencialmente en el concepto de la virtud⁷² y de la recepción de algunos tratadistas de nobleza italianos⁷³.

⁶⁹ QUINTANILLA RASO, María Concepción: "La nobleza", en NIETO SORIA, José Manuel (coord.): *La Monarquía Hispánica*, Madrid, 1999, p. 69.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Sobre la influencia de ambas posturas hablaremos más adelante. Sirvan estas palabras como elemento de contextualización.

⁷² Para un análisis de la recepción de la virtud ver la obra de SKINNER, Quentin, *Visions of politics. Renaissance Virtus*, Cambridge, 2000, especialmente las pp. 10-39. Y también del mismo autor: *Fundamentos del pensamiento político moderno. El Renacimiento*, México, 1993, pp. 91-125.

⁷³ Stefano Guazzo: *De la civile conversatione*,

En el siguiente cuadro podemos ver la influencia de los tratadistas castellanos medievales y las de Dante.

	Definición	Virtus	Honor	Ennoble.	Heráldica	Jerarquía	Hidalguía	Nob. natural	Nob. civil
DANTE	X	X	X					X	
MEXÍA (S. XV)	X	X	X	X	X		X	X	X
VALERA (S. XV)	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Tabla nº 3. Asuntos e influencias medievales.

1.1.4 Fuentes jurídicas

Doctrina y dogma se combinan en el conjunto de fuentes jurídicas que conforman el discurso nobiliario. Son, a su vez, el punto de unión entre la teoría nobiliaria esbozada por los nobilistas y la realidad administrativa. No sólo porque la unión entre ambas es total, sino también porque el diálogo es constante y abierto, y así ocurrirá hasta bien entrado el siglo XVIII. Queremos dejar clara la influencia que, en el concepto de nobleza, pueden tener las fuentes jurídicas y la labor de los juristas en una doble vía: en primer lugar, por tratarse de receptores de la tradición legalista castellana desde el *Corpus Iuris Civilis*, pasando por los diferentes ordenamientos y pragmáticas medievales hasta, lo más importante, su proyección en la época moderna de las *Partidas*. Pero también resultan importantes porque las fuentes jurídicas nos ofrecen otra dimensión: la consideración de la teoría nobiliaria como un discurso de ida y vuelta entre un diverso conjunto de fuentes, donde podemos encontrar el rastro de no pocos tratados de nobleza⁷⁴. Volveremos sobre este punto.

Las fuentes jurídicas sancionaban el orden establecido y permitían a los tratadistas poner sobre la mesa la operatividad social de ciertos valores. También permiten acoplar al proyecto monárquico una serie de aspiraciones utópicas, que asimilaban la nobleza a un conjunto de valores morales y sociales reforzados por la ley. En último término, la tradición jurídica castellana facilitó a los autores identificar en un mismo argumento una nobleza moral con una política.

⁷⁴ Pero también se recoge una clara influencia del *Digesto*, del *Fuero Juzgo*, *Espéculo*.

La ley se pone al servicio de los valores sociales, fortaleciendo los argumentos intelectuales con una serie de normas que unifican tanto el concepto de nobleza como otras cuestiones vinculadas a su definición⁷⁵.

Finalmente, el armazón legislativo sobre el que se apoya la nobleza permite a los tratadistas trazar un panorama de la jerarquía nobiliaria, insistiendo en la relación entre el orden nobiliario y el resto de órdenes sociales.

Cuando hablamos de textos jurídicos, nos referimos a dos grupos de obras. Por una parte, nos encontramos con los libros de autores, jurisconsultos en su gran mayoría, que siguiendo la tradición medieval, redactan obras jurídicas que sirven de apoyo y glosa a las grandes codificaciones legales. En el caso de los reinos de Castilla y Portugal y durante los reinados de Felipe II y sus sucesores, los autores más significativos son André Tiraqueau, Juan Arce de Otálora, el lusitano Jerónimo Osorio y Bartolomé Chassaneau. Estos cuatro autores no sólo configuran parte del entramado jurídico sobre el que se asienta el discurso nobiliario peninsular, sino que, como glosadores de la tradición jurídica medieval, son los adaptadores, sobre todo Otálora, de dicha tradición. Pero comencemos por hablar de los primeros glosadores de la tradición jurídica nobiliaria en la Europa Occidental.

Bartolo de Sasoferrato⁷⁶ y Baldo serán, durante la Edad Media, los autores básicos de la teoría política nobiliaria; su influencia es algo más que una cuestión de autoridad, como podía ocurrir con algunos autores clásicos. Se trata, en el caso Bartolo, de un diálogo abierto con la realidad nobiliaria peninsular, de suerte que autores como Valera adoptan abiertamente la interpretación bartoliana, adaptándola, eso sí, a la compleja realidad de la hidalguía castellana bajomedieval. Este aspecto repercutirá sobremanera durante todo el siglo XVI en la formulación de un discurso nobiliario que, adaptándose a las nuevas circunstancias, mantendrá sin embargo la identidad bartoliana.

Bartolo ofrece un espacio intelectual de interpretación de lo nobiliario de amplio espectro, no sólo porque define los distintos tipos de nobleza posibles, (natural, teológica y civil), sino porque dota a cada uno de ellos de un conjunto de normas y valores que la identifican y singularizan⁷⁷. El Bartolo del *De dignitatibus* será para los

⁷⁵ PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, María Isabel: "Ideario político y orden social en las Partidas de Alfonso X", en *En la España medieval*, nº 14, 1991, p. 189.

⁷⁶ Una interesante reflexión sobre los comentarios de Bartolo de Sasoferrato lo podemos encontrar en, RABIL Jr., Albert: *Knowledge, Goodness and Power. The Debate over Nobility among Quattrocento Italian Humanism*, Nueva York, 1991, especialmente en las pp. 11-14.

⁷⁷ En este caso, Bartolo vuelve a retomar la máxima tomista sobre las diferentes noblezas que podemos encontrar en la *Summa Theologica* (I, II, ae, q 110).

nobilistas ibéricos un referente constante tanto para interpretarlo fielmente en aquellas cuestiones que interesen por determinadas coyunturas (fuente de la nobleza, ennoblecimiento), como para interpretarlo y matizarlo ventajosamente en aquellas que no casen bien con la doctrina del momento. Así, por ejemplo, el Bártolo que confiere al Monarca la autoridad suprema a la hora de ennoblecer es tomado por los juristas portugueses⁷⁸ como maestro irrefutable: “nobilitas ad solum Regem pertinet, et est superioritatis regalis et nobilitas inducitur ex regis concessione, seu privilegio”⁷⁹. De este modo, se configura junto con el derecho civil una concepción del noble y de la nobleza que terminará en una polarización de la sociedad entre noble/pechero, *nobre/peão*, noble/plebeyo.

Comprobamos cómo la influencia bartoliana se extendió hasta plasmar una definición de nobleza que encontró fácil acomodo en la realidad política castellana y que fue adoptada por el gran tratadista Valera:

“E Bartulo pone tal difinición de aquesta nobleza e fidalguía por nosotros llamada: nobleza es una calidad dada por el príncipe por la qual alguno paresce más acepto allende los otros honestos plebeos. Agora para que esta definición sea bien entendida conviene examinar las palabras della según Bartulo las analiza. Diz que la nobleza es calidad. Esto es verdad, por que puede estar e mudarse, esto se prueba porque si una muger plebea casare con noble, será fecha noble o si el príncipe da a alguno nuevamente dignidad, que en la recibiendo es fecho noble. Asimismo esta nobleza puede perderse: esto paresce en la muger noble si casare con plebeo, que es fecha plebea o en aquellos que por delictos pierden las dignidades. De aquí concluye Bartulo que una parte del tiempo puede alguno ser noble otra plebeo, lo qual es verdat”⁸⁰.

En relación con Bártolo, encontramos la figura singular de Baldo, quien también es tomado para concretar las tipologías nobiliarias desde una perspectiva aristotélica. Así, Baldo defiende la existencia de tres tipos de noblezas (de la virtud, de la sangre y de la estirpe virtuosa)⁸¹. Igualmente, Baldo es una de las fuentes básicas que los teóricos de la nobleza utilizan al tratar de la transmisión de la nobleza por vía femenina. Cuestión fundamental para transmitir los mayorazgos y la titularidad de la casa, pues no se trata de un asunto meramente teórico sobre la que un grupo de intelectuales más o menos versados escribe; se trata de doctrina, de jurisprudencia y del recurso. Así, autores como

⁷⁸ Los juristas portugueses que a lo largo del siglo XVII recurren a la autoridad bartoliana son, entre otros, Jorge Cabedo y Gaspar Phoebus. En ambos casos, como veremos en esta tesis, se amparan en una tradición propiamente portuguesa que confiere al Monarca el control total del acceso al honor.

⁷⁹ SASOFERRATO, Bártolo: *De dignitatibus*, I, I, nº 12.

⁸⁰ VALERA, Diego de: *Espejo de la verdadera nobleza*, 1437, ed. 1978, pp. 92-92v.

⁸¹ BALDO: *I Nobiliores c. De comerciant et de mercat*.

Guardiola y el propio Moreno de Vargas dedican un buen número de páginas a tratar sobre estos temas. Igualmente, la influencia de Baldo y Bártolo se hará sentir en el derecho civil castellano, donde autores como Otálora y García Saavedra y muchas de las decisiones de las chancillerías de Valladolid y Granada se apoyan en la autoridad de ambos.

El hecho de que para Bártolo la nobleza sea en sí misma un hecho legal, despertará un gran interés entre los teóricos de la nobleza, pues permite a los defensores de la autoridad del Monarca tener un argumento de autoridad, y a los defensores de la herencia y de los criterios biológicos en el acceso al honor encontrar legitimada su posición por la vía de las leyes. De ahí que el recurso a Bártolo se encuentre tanto en la obra de defensores y legitimistas de la herencia, como Guardiola, De Poza, Francisco de la Portilla, Téllez Meneses o Jerónimo de Aponte; como en aquellos defensores de la autoridad del Monarca: Moreno de Vargas y Ferreira da Vera, entre otros.

Tiraqueau⁸², al igual que ocurría con Bártolo, ofrece un escenario de definición de lo nobiliario que se adapta perfectamente a las necesidades de la modernidad. Guardiola apuntaba la autoridad de Tiraqueau para ofrecer una interpretación etimológica del vocablo nobleza:

“[...] este vocablo nobles, en nuestro vulgar Español, es lo mesmo que nobiles en Latín, que viene desta definición, noscendo, que significa conser, como afirma el Doctor Andres Tiraquello”⁸³.

Igualmente, años después, podía ser interpretado en clave moral, como hacía Moreno de Vargas en 1622 citando una reflexión de Tiraqueau: “Por manera que nobles se llaman aquellos son conocidos por buenos y la calidad que desde conocimiento se les adquiere se llama nobleza”⁸⁴.

Pese a que algunos autores consideran las obras de Tiraqueau como un repertorio desordenado de ideas, pese a su gran erudición⁸⁵, es relevante su influjo, aunque, por supuesto, fue mucho menor que el de Boecio o Bártolo e incluso que el de autores como Jerónimo Osorio. Así en su *Comentarii*, escrito hacia 1550, resume perfectamente buena parte de la doctrina nobiliaria reflejada por sus antecesores. Y,

⁸² Un pequeño comentario sobre su vida y su trayectoria profesional lo podemos encontrar en SAN JULIAN PUIG, Verónica: “Semblanzas de Hubert Giphanius y André Tiraqueau”, en DOMINGO OSLE, RAFAEL (dir.), en *Juristas Universales*, Madrid, 2004, Volumen II (Juristas modernos), pp. 250–253.

⁸³ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 2r.

⁸⁴ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza...*, f. 2v.

⁸⁵ CARPINTERO BENÍTEZ, Francisco: *Historia del derecho natural*, p. 92.

sobre todo, su texto *De nobilitate et iure primogenitorum*, publicado en 1549. Su influencia era tanto directa, por el conocimiento que de él tenían autores como Guardiola, Moreno de Vargas o Ferreira da Vera, como indirecta, por la glosa que realizaban autores como Otálora de sus obras.

Junto con Tiraqueau encontramos también una importante influencia de Juan Ginés de Sepúlveda, esencialmente de su obra *Democrates secundus*, donde hace una ferviente defensa del imperio español y de los valores aristocráticos, consiguiendo nuevamente dar soporte para la desigualdad social existente.

Otro autor, es este caso italiano, que ayuda a conformar el discurso nobiliario es Barrote Cepolla con su obra *De milite et Imperatore eligendo*. Se trata de textos de mediados del XVI que son trasladados y, en ocasiones, transliterados o simplemente adaptados a las necesidades discursivas de la nobleza.

También es importante el lusitano Jerónimo Osorio, cuya recepción fue fundamental. Autor clave, no sólo en Castilla y Portugal, sino en toda la Europa Occidental, su texto *Tratados da nobreza civil e crista*, publicado en 1542, es una obra reflexiva en la que se han transferido algunos de los preceptos del estoicismo y del aristotelismo, sobre todo, al tratar de la nobleza civil⁸⁶.

Igualmente contrastada es la influencia del jursiconsulto Bartolomé Chassaneau y su obra *Catalogus gloriae mundi*, que se publicó hacia 1529. Siguiendo en sus postulados básicos la doctrina bartoliana, se decanta por una virtud como factor de legitimación social y ofrece a los tratadistas un recurso más a la autoridad. Podemos recorrer su rastro en Guardiola, Portilla, Vargas, Álvaro Ferreira da Vera e igualmente en Otálora.

Pero la influencia más determinante, junto con la aristotélico-tomista y la bartoliana es la del jurista castellano Juan Arce de Otálora⁸⁷. Su obra, *Summa nobilitatis*, publicada en 1553, es en sí misma una fuente jurídica y un libro básico dentro de la recepción del derecho civil natural centrado en la nobleza. El texto recoge y, en su caso, glosa toda la tradición jurídica castellana y, además, la tradición

⁸⁶ Existe una traducción al portugués de este texto cuyo título original era *De nobilitate civili et cristiana*, Lisboa, 1542. La traducción corresponde al profesor GUIMARÃES PINTO.

⁸⁷ Para ampliar la información sobre la obra y figura del jurista castellano, debe consultarse la obra de LOCA MARTÍN DE VILLODRES, María Isabel: *La nobleza en los comienzos del Estado Moderna. El pensamiento del jurista Juan Arce de Otálora situado en la encrucijada del Medievo y la Modernidad*, Madrid, 2004.

intelectual greco-latina. Su influencia llegará también al mundo portugués, donde autores como Fragoso, Phoebus, Ferreira da Vera y otros jurisconsultos utilizan su texto como cita de autoridad.

Pero la verdadera dimensión de Arce radica en su irrefutable defensa de la nobleza de sangre y de definir el espacio que discurre entre las categorías sociales de linaje-función-riqueza, situando en un idéntico plano la idea de la sangre con la del servicio. Realidad ésta, que resultaba aún más operativa si tenemos en cuenta que, a mediados del siglo XVI, el peso demográfico de los hidalgos y de la hidalguía parecía llegar a su cenit.

Igualmente sustancial es la impronta de Otálora al perfilar y legítimar el lugar que la virtud ocupaba dentro del entramado político-social de la nobleza, ayudando a conformar un espacio propio: *nobilitas est virtus*, que explicaba la singularidad del grupo dentro de la sociedad. Retomaremos el asunto de Otálora en la breve reseña sobre los tratados que exponemos a continuación de este apartado.

Así pues, y pese a las aparentes contradicciones que pudieran existir o plantearse entre este conjunto de autores (refutaciones que, por ejemplo, llevarían a que Otálora defiende una nobleza de la sangre casi ancestral, frente a Osorio quien, en su caso, aboga por un planeamiento racional de la nobleza, sin realizar grandes defensas míticas de lo nobiliario), todos los argumentos esbozados por estos juristas servían de marco propiciatorio para mantener vivo y abierto el debate sobre la nobleza y los fenómenos de ennoblecimiento. Esto, por más que una estructura jurídica y administrativa como la castellana durante el reinado de Felipe II sostuviera mecanismos férreos de control en el acceso al estamento.

	Def.	Virtus	Honor	Ennoble.	Heráldica	Jerarquía	Hidalguía	Nob. natural	Nob. civil
BÁRTOLO	X	X	X	X	X		X ⁸⁸	X	X
OTÁLORA (1540)	X	X	X	X		X	X	X	X
CHASSANEAU	X	X	X	X				X	X
TIRAQUEAU (1550)	X	X	X	X		X	X	X	X

Tabla nº 4. Asuntos e influencias de la literatura jurídica.

Junto con los textos de los grandes juristas, encontramos las diferentes codificaciones jurídicas castellanas y portuguesas⁸⁹. Las fuentes jurídicas son el marco conceptual sobre el que se construyen los aspectos legales del discurso nobiliario. Pero también son los puntos de fricción entre los deseos de ennoblecimiento y las prácticas administrativas, y el factor desencadenante de las contradicciones en las que el sistema del honor parecía caer en la Castilla de los felipes. En muchas ocasiones, daba la impresión de que ley y teoría estaban de espaldas, pero realmente no era así, como demostraremos en esta tesis.

Durante el reinado de Felipe II se va a hacer un buen número de trabajos recopilatorios, cuyo resultado es la obra conocida como *Recopilación de las leyes de estos reinos*, comúnmente llamada *Nueva recopilación*, elaborada en 1567. Recoge la recepción del derecho común y, en lo que aquí nos ocupa, sirve para anotar todo el conjunto legal de leyes, pragmáticas y ordenamientos referidos a la nobleza.

En las *Partidas*, al igual que en un tratado de nobleza, se desarrolla una exposición razonada y cronológica de los elementos más significativos de la identidad

⁸⁸ En muchos casos, se adapta la consideración general que sobre la nobleza tiene Bártolo y se traslada al concepto de hidalguía y *fidalgúia* castellano y portugués.

⁸⁹ Una amplia información sobre la recepción de los textos jurídicos en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1980. Ver también, BARRERO GARCÍA, Ana María: “Las fuentes del Derecho Histórico español” en ARTOLA, Miguel (dir.): *Enciclopedia de Historia de España*, vol. II, 1993, pp. 229-335. ESCUDERO, José Antonio: *Curso de historia del derecho. Fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid, 2003. GARCÍA GALLO, Alfonso: *Curso de Historia del Derecho español*, Madrid, 1946-1950. II vols. PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Historia del derecho español. Las fuentes del derecho*, Madrid, 1994. PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, José Manuel: *Apuntes de Historia del Derecho español*, Madrid, 1964.

nobiliaria. Se definen nobleza y sus diferentes jerarquías, se establece lo que no es noble y quién tiene la potestad para ennoblecer. Igualmente, instituye el texto alfonsino un orden social en el que se sitúa al Monarca como cabeza y como calibrador de la honra social⁹⁰. De suerte que las *Partidas* se convierten en un texto sobre el que gravita buena parte de los elementos justificadores de la nobleza.

Con su indiscutible importancia, no es el único texto fundamental en la configuración del discurso nobiliario. Más allá de las coyunturales leyes, pragmáticas, etcétera, formuladas por los monarcas Habsburgo desde la llegada al trono de Carlos V, existe desde el siglo XV, y sobre todo durante el reinado de los Reyes Católicos, un conjunto de leyes que influirá sobremanera en el desarrollo del concepto de nobleza.

Es en las *Leyes de Toro*, de 1505, donde se coloca un broche de oro al desarrollo jurídico bajomedieval, principalmente en lo referido a las leyes sobre mayorazgos, como defiende el profesor Clavero⁹¹. Pero, sobre todo, y en lo referente a la nobleza, resulta fundamental la *Pragmática* del 30 de mayo de 1492, que pretendía regular el acceso y las probanzas en los pleitos de hidalguía⁹².

Este texto recoge los modos, maneras y criterios específicos de las pruebas de nobleza, pero más allá de ser un mero instrumento legal, es un discurso político sobre la nobleza y sus valores. Se convierte, por así decirlo, en un tratado *ad hoc* realizado por la Corona con un fin didáctico-legal. Por una parte, ampara una codificación legal de la nobleza y los modos de probarla; por otra, sanciona los valores esenciales de una verdadera nobleza: la genealogía, la legitimidad y la primogenitura.

Vemos cómo en la formación del discurso nobiliario se funde un elevado número de ideas, conceptos y realidades que confluyen en una formulación práctica de nobleza, utilizada por la Corona, refrendada por la sociedad, ratificada en los tribunales y glosada por los intelectuales.

Todos estos repertorios legales de la propia dinámica administrativa resultaron fundamentales para el desarrollo político-institucional de la nobleza y fueron tomados por los teóricos de la nobleza para reforzar alguno de sus argumentos. Ejemplos de esto

⁹⁰ PEREZ DE TUDELA Y VELASCO, María Isabel: "Ideario político y orden social en las Partidas de Alfonso X" en *En la España Medieval*, nº 14, 1991, p. 188.

⁹¹ CLAVERO, Bartolomé: *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974.

⁹² Esta *Pragmática* se encuentra recogida a su vez en la *Novísima recopilación*, en la Ley, IV, título XXVII, del libro XI, con el título *Modo de proceder y probar en los pleytos de hidalguía, la posesión y propiedad de ella*.

sería la *Pragmática* de 1586 sobre los títulos y tratamientos o la ley de Felipe III sobre la regulación de los mayorazgos promulgada en 1615, y así un largo número de leyes, normas y ordenanzas. En páginas sucesivas comentaremos algunas de ellas.

Se trata de un panorama general sobre las principales influencias que construyen el discurso nobiliario. En las siguientes páginas nos detendremos en una aproximación a los principales textos teóricos castellanos.

1.2 La tratadística nobiliaria y la idea de nobleza. Características de los tratados nobiliarios⁹³

La arquitectura del discurso nobiliario encontró distintos medios de expresión a lo largo de la Edad Moderna en Castilla y Portugal. Los cimientos sobre los que se sustenta se vieron reforzados por la circulación y producción de libros sobre la nobleza. Este hecho tiene su origen en los siglos centrales del medioevo, momento en que, por otra parte, se configuran algunos de los elementos básicos del discurso nobiliario en Europa.

Desde entonces, se ha ido diseñando un sistema de comunicación de lo nobiliario interpretado y reinterpretado por teóricos de la nobleza, filósofos, moralistas y un largo etcétera de autores que, con mayor o menor fortuna y originalidad, desarrollaron una actividad profesional encaminada a justificar, representar y perfilar las prácticas y símbolos nobiliarios.

La producción de los teóricos de la nobleza se centraba en ofrecer un espacio y un escenario de definición de lo nobiliario que respondiera a las, cada vez más

⁹³ No existe una bibliografía específica sobre este asunto en la historiografía castellana reciente. El asunto siempre se ha abordado desde perspectivas colaterales al asunto mismo de la tratadística. No obstante remitimos a los siguientes trabajos para el acercamiento a otras cuestiones que no se tratan en esta tesis. Ver, CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo “Herencia y Virtud. Interpretaciones de lo nobiliario en la segunda mitad del siglo XVI”, en *Congreso Internacional Las sociedades ibéricas y el mar a fines del siglo XVI*, vol. IV, *La corona de Castilla*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Carlos V y Felipe II, 1998, 231-271. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo “Las noblezas de los reinos hispánicos. Modos de integración y conflicto en la segunda mitad del siglo XVI”, en BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (Coord.), *Felipe II y el Mediterráneo, Vol. II, Los Grupos Sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, 17-60. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *Sangre, honor y privilegio: La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, 2000. GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007. ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, Antonio, “El arte de medrar en la corte: Rey, nobleza y el código del Honor” en CHACÓN JÍMENEZ, Francisco y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001, p. 42

complejas, relaciones entre los diferentes grupos sociales y su ubicación en las estructuras del poder. El origen de la tratadística nobiliaria, lejos de ser una formulación intelectual, debemos situarlo en el propio nacimiento de la nobleza como grupo de poder, en la utilidad y operatividad social de sus valores, mecanismos de representación y ennoblecimiento. De este modo, las disposiciones discursivas sobre la nobleza y las categorías recogidas desde la Edad Media no son únicamente articulaciones retóricas. Se trata de formalidades prácticas referidas a una concepción de la nobleza y de sus valores que nos permite comprobar con una perspectiva de tiempo largo la pervivencia de ciertos “tópicos” sobre la nobleza, junto a la implementación de matices o novedades discursivas, mantiene un diálogo constante con una realidad administrativa cambiante, mudable en ocasiones, y divergente con lo que la teoría nobiliaria parece querer decirnos. Son estos motivos más que suficientes para tratar de ofrecer en estas páginas una explicación de la producción textual sobre la nobleza, como escenario previo al estudio de los mecanismos la nobleza que tratamos en las páginas posteriores.

La literatura nobiliaria responde a la construcción de un imaginario real en torno a un grupo hegemónico y dominante durante los siglos de la modernidad, y más concretamente desde 1500 hasta 1700. Es el momento en el que la preponderancia de la nobleza, de sus valores y la ocupación de los espacios de poder por parte del estamento son totales. Pero también es una respuesta a la necesidad de justificación *ad hoc* que la nobleza tiene dentro de la formulación de un “real-imaginario” que se percibe. Libros y realidad político-administrativa son, pues, dos factores que caminan en paralelo, cruzando sus caminos en ocasiones y confundiendo con aparentes antinomias entre unos y otra.

Un libro no es solamente una realización intelectual más o menos destacable; es, además, un instrumento de comprensión del discurso social y de la sociedad que lo produce, en tanto que ésta proyecta sus inquietudes y problemas en un conjunto homogéneo de ideas que, en líneas generales, son aceptadas. De esta aceptación surge lo fundamental de este asunto: se trata de ideas que todos conocen independientemente del grado de compromiso que despierten⁹⁴.

Dividiremos nuestro análisis partiendo de una serie de premisas que consideramos que tienen mucho sentido pues, en la tipología de textos sobre la nobleza,

⁹⁴ Una reflexión sobre las diferentes opiniones en torno a la nobleza para el reinado de Felipe II lo podemos encontrar en CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Herencia y Virtud...”, en *Congreso Internacional, Las sociedades ibéricas y el mar a fines del siglo XVI*, vol. IV, *La Corona de Castilla*, Madrid, 1991, pp. 231-271.

no todos tienen el mismo valor ni tan siquiera la misma función. Sin embargo, todos se pueden aglutinar, pues ofrecen un marco de explicación y de significación de eso que se denomina “cultura nobiliaria”, que nosotros, aquí, preferimos llamar estudio de las representaciones públicas de la nobleza.

Por lo tanto, y desde un punto de vista estrictamente cualitativo, los textos nobiliarios obedecen, a nuestro modo de ver, a un esfuerzo por responder, explicar y satisfacer las dudas y conflictos planteados en torno a la trilogía conceptual que representan los términos linaje-función-riqueza. Estos, a su vez, se insertan en el papel protagonista que, durante toda la Edad Moderna, tuvieron la nobleza media y baja y en los conflictos planteados acerca del acceso al privilegio y al poder político.

Atendiendo a estas claves, hemos dividido la producción textual nobiliaria en:

- Tratados: aquellos textos que ofrecen una definición formal de nobleza y una explicación de sus valores, atendiendo tanto a las fuentes legales como a la tradición cultural. Pueden tener carácter normativo.
- Nobiliarios: construcción de la memoria colectiva de la nobleza que tiene tanto un carácter histórico como político, y que se inserta en las estrategias políticas y sus representaciones.
- Genealogías: elemento sustancial que, junto con los textos nobiliarios, ofrece un aspecto esencial del concepto de familia/linaje. No es solamente un ejercicio de memoria como los anteriores; una genealogía representa, además, un factor crucial como acto positivo de nobleza. Se trata de una literatura realizada en la mayor parte de los casos *ad hoc*. Otra singularidad que nos ofrecen las genealogías es su doble condición de prueba de nobleza en los procesos administrativos y de texto genérico sobre la nobleza.
- Textos administrativos: no son estrictamente una producción nobiliaria, pues en la mayoría de los casos su temática incide únicamente en el análisis de los factores de ennoblecimiento, mayorazgos, herencias, etcétera. Pero son el elemento básico de legitimación de ciertas estrategias políticas de la nobleza y forman parte del instrumental que la Corona tenía para controlar la jerarquía social. Claro carácter normativo.

En esta primera parte nos centraremos en aspectos puramente formales y descriptivos que nos permitan captar una dimensión más de la producción textual sobre la nobleza y de su cultura escrita. En este punto, atenderemos únicamente a los tratados.

1.2.1 El lenguaje de los tratados de nobleza: Los títulos

Los títulos de los textos sobre la nobleza, lejos de quedar reducidos a la consolidación de fórmulas literarias más o menos aceptadas y ya apuntadas por la tradición, representaron una impronta fundamental que, como indicaba el profesor

Simón Díaz, experimentó un proceso de simplificación durante el Siglo de Oro, especialmente entre los años 1590-1630⁹⁵, fechas que, en líneas generales, se insertan en nuestro marco cronológico.

Comencemos, pues, por dedicar unas breves palabras al lenguaje o lenguajes que encierran los títulos de los textos, y a la semántica y sintaxis que guardan en su seno algunas de las palabras utilizadas como títulos por los autores, copiadoreos o compiladores de los libros sobre nobleza. Conceptos propios de la naturaleza, términos meramente descriptivos, géneros literarios, elementos geográficos... en todos ellos se encontraban las palabras precisas tanto para referirse a la nobleza, como al conjunto de temas relacionados con ésta.

Una primera matización: en un buen número de casos, el lenguaje que encierra el título no hace referencia en toda su extensión a aquello que luego el lector se va a encontrar en las páginas del libro. Esto sucede con más frecuencia en los textos manuscritos que en los impresos, pues, en muchos casos, los manuscritos tienen una clara vocación de “literatura de combate” *Nobiliarios*, *Memoriales*, *Blasones* y, así, un largo etcétera de títulos en los que nos encontramos con descripciones generales sobre familias, linajes o simples memorias de un individuo para legítimar su posición.

Ciertamente, en un asunto como la nobleza, el título puede quedar en ocasiones desdibujado ante la propia envergadura del asunto que se trata, pues el término nobleza es y representa en sí mismo una realidad sistémica a los ojos de un “amable” lector. En cualquier caso, tanto autores como impresores parecían estar convencidos de que en el título de cualquier texto debía figurar la palabra nobleza. Esto, independientemente de que fuera cual fuera la palabra o palabras que acompañaran al término nobleza figuraría inmediatamente en un segundo lugar dentro del imaginario colectivo, lo que debía ocurrir con bastante frecuencia.

En segundo término, parece obvio que los autores o los editores buscaban formas y maneras de publicitar sus textos con títulos llamativos, recurso que, por otra parte, era muy utilizado en diferentes publicaciones. Es interesante, en este sentido, el hecho de que la mayor parte de las obras manuscritas sobre la nobleza adoptara palabras del reino vegetal para referirse a ella, y son escasas, por no decir nulas, las ocasiones en las que podemos encontrar estos términos en obras impresas.

⁹⁵ SIMÓN DÍAZ, José: *El libro español antiguo*, Madrid, 2000, p. 89.

El concepto más usual es el de tratado, definido como “el libro donde se tratan algunas materias”⁹⁶. Qué duda cabe de que, al referirse a materia tan delicada como la nobleza, el volumen de textos así denominados era mayoritario, y no sólo en castellano, sino también en lengua latina. Véanse algunos ejemplos de esta palabra. El primero del que tenemos noticia es el *Tratado de la nobleza e hidalguía* de Mosén Diego Valera, escrito en 1451, que será la base doctrinal de los sucesivos tratadistas. Bastantes años después, volvemos a encontrarnos el término en la obra del benedictino Juan Benito Guardiola *Tratado de nobleza, de los títulos y ditados de los claros e ilustres varones de Castilla*, publicado en 1591. Tan sólo siete años más tarde, Francisco de la Portilla repetía título en su breve texto titulado *Tratado de la nobleza*. También encontramos este título en algunas obras anónimas y manuscritas que no referimos en este punto. Igualmente, en el Portugal filipino, hallamos algunos ejemplos de textos que adoptan esta denominación. Severim de Faría escribía, hacia 1598, en su libro *Noticias*, un breve texto que se conoció como *Tratado da nobreza*.

Otro tipo de texto sobre la nobleza son los llamados discursos. Menos frecuente que su hermano mayor, pero de la misma temática, lo define Covarrubias en su segunda acepción como “tómase por el modo de proceder en tratar algún punto y materia por diversos y varios conceptos”⁹⁷ y nos remite a la voz “curso”, donde podemos encontrar en su acepción 11: “de aquí se dijo discurso, porque va el hombre discurrendo y silogizando de una cosa en otra”⁹⁸. Dentro de esta denominación, encontramos la paradigmática obra de Bernabé Moreno de Vargas, *Discursos de la nobleza de España*, publicados en 1622, y algún que otro texto manuscrito que se conoce con el mismo título. Años más tarde, el portugués Álvaro Ferreira da Vera repetía este título en lengua portuguesa *Discursos da nobreza política*, publicado en 1631.

Algunos de los textos sobre nobleza también los encontramos bajo el epígrafe de “diálogos”⁹⁹, que aparece definido por Covarrubias como “sermoninatio, seu disputatio duorum, vel plurium, interrogationem, mutuaque responsionem continens, quos est disputare, seu sermocinari”. Se trata, en la mayoría de los casos, de textos generales, que no abordan únicamente el tema de la nobleza, sino que lo ponen en relación con otras cuestiones más de fondo, como, por ejemplo, en la obra de Francisco Miranda

⁹⁶ COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua española*, Madrid, 1611, ed. 2006, p. 934.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 432.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 385.

⁹⁹ Un interesante trabajo sobre el género de los Diálogos para el ámbito castellano durante el siglo XVI lo podemos encontrar en la obra de FERRERAS, Jacqueline: *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Universidad de Murcia, 2002.

Villafañe, *Diálogos de la phantástica philosophia*, de 1581, donde el autor escribe tres diálogos en los que expone diferentes asuntos sobre la nobleza y sus valores¹⁰⁰.

Por lo dicho hasta ahora, pensamos que podemos extraer una primera conclusión: la tratadística nobiliaria parte de un esquema escolástico. Busca perfilar la identidad de lo que estudia, insistiendo en que trata de toda la realidad y en que lo que queda fuera de los textos, no resulta interesante. Para ello, recurre con frecuencia a figuras literarias como el diálogo, donde se contraponen dos opiniones diversas¹⁰¹, a aquellos textos que vienen a plantear las dudas sobre la materia a modo discursos¹⁰² o a la mera exposición de fundamentos con un carácter pseudo-normativo como lo hacen los tratados.

La teoría general y la opinión común sobre la nobleza vienen planteadas en los tratados y en las *Summa*, textos estos últimos que “montan diversas partes reducidas a una”¹⁰³ y que estarían en el centro de la tradición jurídica sobre la nobleza.

Existe, además, otra tipología textual dentro de los libros sobre nobleza que recurre a la utilización de metáforas para los frontispicios de sus textos. Por ejemplo, hay un gran número de manuscritos denominados *Vergel*, *Rosal*, etcétera en los que encontramos la metáfora que identifica las cualidades de las flores con la nobleza. Siguiendo a nuestro Covarrubias, encontramos para esta metáfora cualitativa la siguiente definición: “porque se procura que todo el año esté verde [...] ya se han aprovechado dese nombre para el frontispicio de algunos libros”¹⁰⁴. Tales obras solían ser manuscritas y abordaban otros aspectos más allá de los puramente normativos. Es fácil encontrar en este punto algunos textos que hablen de familias o genealogías y listados de personajes ilustres.

Igualmente significativos son aquellos textos que recurren a metáforas visuales para intentar explicar el tema de la nobleza. Por ejemplo, Téllez Meneses y su *Luzero de la nobleza de España*, texto manuscrito hacia 1547. O la obra de Jerónimo de Aponte, escrita en la segunda mitad del XVI, que repite este título de *Luzero*, si bien se trata de un texto mucho más voluminoso y con mayores ambiciones temáticas, pues, como su propio título indica, aborda varios temas: *Trátase en él de su origen, valor,*

¹⁰⁰ Véase nuestro trabajo: GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla*, Valladolid, 2007.

¹⁰¹ El ejemplo paradigmático en este sentido es el diálogo sobre el Honor de MIRANDA VILLAFANE, Francisco: *Diálogos de la phantástica philosophia*, Salamanca, 1582.

¹⁰² Este sería el caso del texto de MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*. Mérida, 1621.

¹⁰³ COVARRUBIAS, S.: *Tesoro...*, p. 905.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 960.

preeminencias y cómo se adquiere..., un título que, en sus planteamientos generales, responde como veremos a la temática general de un tratado de nobleza¹⁰⁵.

1.2.2 Las dedicatorias de los textos

Al igual que el lenguaje de los títulos nobiliarios resulta interesante como metáfora organizativa, las dedicatorias de los libros de nobleza pueden hacernos reflexionar sobre la clara dimensión de su naturaleza.

Orientados hacia una baja y mediana nobleza, las dedicatorias reflejan elementos fundamentales de la condición social de la nobleza, cuando no del autor. Más allá del voluntarismo de algunos autores o de los agradecimientos personales a tal o cuál mecenas o señor, los tratados sobre nobleza, ya sean manuscritos o impresos, tienen una clara dedicatoria jerarquizada.

Comencemos por el texto de Juan Arce de Otálora. El prefacio de la obra está dirigido a don Diego de Alba y Ezequiel, obispo de Córdoba. No hay dedicatoria expresa a ningún príncipe, ni señor; nada especial.

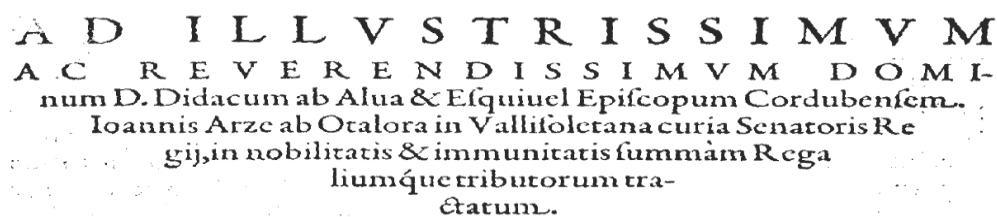


Imagen nº 1. Elogio para don Juan Arce de Otálora.

Sí encontramos, por el contrario, un largo soneto dirigido al autor y escrito por Alfonso López. El texto recuerda y ofrece una consideración moral sobre la nobleza, anunciando quizá algunos de los temas que se tratan en el texto¹⁰⁶

¹⁰⁵ En un apéndice al final de este apartado figuran los principales textos sobre nobleza que hemos estudiado en esta tesis. Remitimos a ese apartado para ampliar información sobre éste y otros tratados.

¹⁰⁶ ARCE OTÁLORA, Juan de: *Summa...*, prologo al lector, s/f.

Nobilium quod iura doces venerande Senato;	I Liber inuisus multis peregrinus in orbem:
Prodis ingenio nobile quicquid habes.	Hei mei quod titulus forte nocere potest.
Nobilis est animus, genus est tibi nobile: Quare;	Ni fugias oculos, linguas vitare nequibis
Nobilibus gaudes lege fauere viris.	Multorum, quibus ter male dicta placent.
Qui genus illustri clarum de stemmate ducis:	Sed stultum est linguas hominum compefcere velle:
Iure quidem generi iungere iura paras.	Culpa non est operis, culpa legentis erit.
Te decus vt geminum geminite nominis ornet:	Tu caue te excules quantum taxabere dictis
Quod capis ex auro quod par ipse tibi.	Indicium hoc magnum nobilitatis erit.
Stemmata quid faciant quantum sit vtile longo	Inspice dic titulum, sic non culpabere forsan
Sanguine conferimus liber ille docet.	Fers operis titulos cum grauitate patet
Solida nobilitas: quare sit fucata docemur:	Cui titulus placeat nimium tu quoque placebis
Quare vera aut falsa est: quare simulata simul.	Nobilibus placeas vilibus haud placeas
Nos tibi debemus: generola Hispania debet:	Leclior si forsan tituli tangatur amore
Hispaniaque simul nobilitatis honos.	Tunc tibi sit nullus displicuisse metus
Cæsar & imperium, Rex, & Plebs, inclita proles:	Sit te fex vulgi contemnat Mahe libelle
Perte iuste feret ius sibi quisque suum.	Patricijs viris posse placere fat est.
Ergo magna tuo debetur gratia libro:	Quare ex rebus veluti testudo: nec vltra
Per quem nobilitas nobilitata manet.	Quam caput atque pedes à cochlea exiliant.
	Si nequeas forsan tantis par idibus esse.
	Regredere ad cochleam tutus & intrus eris
	Id popolare nimis populo non multa probari
	Iudicium populi solius asis habet
	Nam populus numero melior quam pondere iudex
	Multorum est capitum bellua vulgus enim.
	Vtere consilio Felicibus vtere fati
	Diffraxint vt sis qui puto profus eris.
	Poft tabulam interea latitans velut alter appelles
	Obferuo qualis sermo futurus: abi.

Imagen nº 2. Soneto dedicado a Juan Arce de Otálora.

Juan Benito Guardiola dedica su *Tratado de nobleza* de 1591 al joven aún príncipe Felipe, futuro Felipe III:

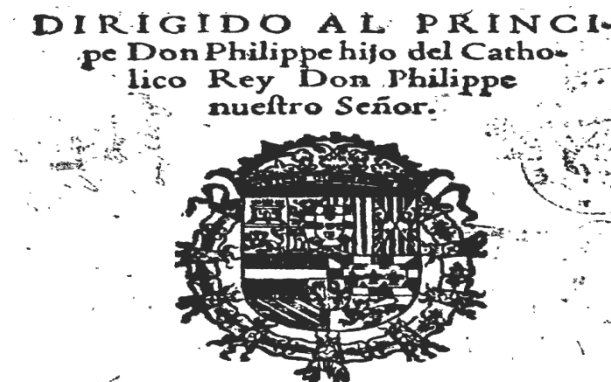


Imagen nº 3. Dedicatoria del *Tratado de nobleza* de Juan Benito Guardiola, ed. 1591.

La propia presencia de las armas de la Corona, incluyendo las de Portugal, parece identificar al destinatario de la dedicatoria con el asunto del texto:

“Costumbre es muy antigua e usada y guardada de los que algún libro componen dirigirlo a la personas tales de quien la obra pueda ser con su amparo defendida y el author della favorecido: en lo qual verdaderamente todos ellos estuvieron acertadissimos y yo lo seré en seguirlos, pues no es poca satisfacción a las vigias y trabajos que en este exercicio se padeçe ver ya que la obra no tenga la perfección que se requiere que a lo menos sea bien dirigida. Y ansi haviendo yo compuesto este tratado a ninguno mejor que a vuestra alteza me pareçio podía dirigirlo debaxo de cuyo amparo y protección estoy muy cierto quedará defendido y authorizado para poder salir en público. Quanto mas que siendo materia tal como es tratar desde el principio

y origen de la verdadera nobleza no avia a quien con mas iusto título pudiesse yr ofrecida que a Vuestra Alteza, como descendente que es de la antiquísima y muy esclarecida casa de Austria, de cuyo tronco se an producido tantos reyes y emperadores que con su valor, esfuerzo, virtud, bondad y religión an regido, gobernado toda la christiandad, y en esta España en tiempos tan calamitosos y afligidos están por la infinita misericordia de Dios con el cuidado y vigilancia del invictísimo rey don Philipe Nuestro Señor y padre de Vuestra Alteza, muy próspera y encumbrada. Y la religión Christhiana por toda ella en grande manera estendida y dilatada y también tenemos la misma confianza en Vuestra Alteza con el testimonio y demostración de muchas y excelentes virtudes que resplandecen en sus tiernos años, como hijo único de tal padre y heredero que a de ser en sus grandes estados reynos y señoríos. Lo que pido y suplico a vuestra alteza es que recibida este pequeño servicio y recoja este tratado debajo de su sombra para que pueda parecer y andar seguro por el mundo con el nombre y favor de vuestra alteza a quien nuestro señor guarde y prospere por mucho y largos años para bien y consuelo destos reynos como todos los súbditos y naturales dellos deseamos¹⁰⁷.

La dedicatoria parece evidenciar una premisa básica de la obra de Guardiola, la preponderancia que el autor confiere a la nobleza de sangre sobre la de privilegio. Pues la defensa que hace sobre la herencia y la transmisión de ciertos valores que se traspasan de Felipe II hacia su hijo sitúa al lector en la antesala del culto a la sangre.

La iconografía del texto de Guardiola vincula las grandezas de los claros varones de Castilla con la idea de la Corona, en una fortuna de mutua identidad. De modo que cuando, tanto en la edición de 1591, como en la de 1595 encontramos el blasón grande de Felipe II, se está aludiendo a la innegable relación entre la nobleza castellana y la Corona, simbolizada en las armas reales.

Otro texto que también está dirigido a la autoridad del Monarca es la obra de Argote de Molina.

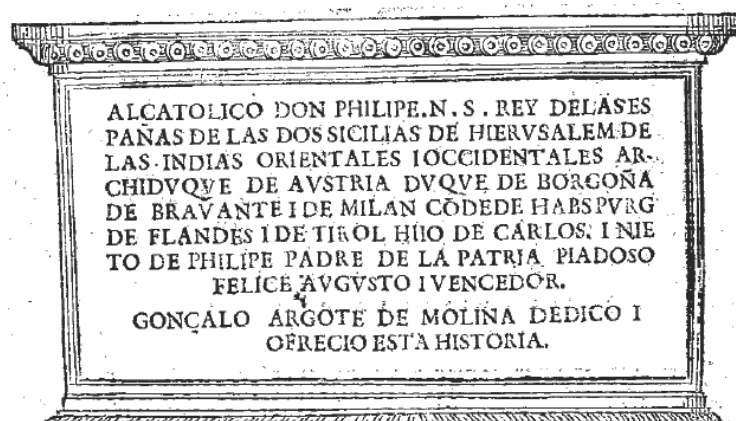


Imagen nº 4. Dedicatoria de don Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, ed. 1589

¹⁰⁷ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*, f. 1r-v.

Felipe II es el destinatario de una obra que especifica abiertamente una concepción de la nobleza y su presencia en el tiempo. Una idea de vinculación entre los hechos de armas nobiliarias durante la Edad Media y el patrocinio de la Corona como garante de las preeminencias de la nobleza y fiscal de sus actos.

Parece obvio admitir que todos los textos de nobleza en los que se resuelve el origen de la nobleza y de la dignidad de noble estaban dirigidos al Monarca y contaban, en su aparato iconográfico, con la presencia de las armas reales. Así, al igual que Guardiola y Argote, López de Haro, dedica su *Nobiliario* a Felipe IV:

DIRIGIDO A LA Magestad del Rey
Don Felipe Quarto nuestro señor.

Imagen nº 5. Dedicatoria en el *Nobiliario de los reynos de España* de Alonso de Haro, ed 1621.

Y coloca, igualmente, las armas reales del Grande Blasón como singo inequívoco de la fuerza del grupo:



Imagen nº 6. Armas de Felipe II, *Nobiliario de los reynos de España*.

La propia naturaleza del texto de Haro, le confiere una especial significación a la relación entre nobleza y Monarca. El estudio total de los titulados castellanos vincula en el tiempo la idea de la nobleza con la de Monarquía, significando, en la mayoría de los casos, los rasgos que identifican el reino de Castilla con sus noblezas.

Se insiste sobremanera en argumentar, sobre todo en el caso de Haro, la relación entre nobleza/Corona a través del concepto de servicio, y esto se plasma en la explicación de los motivos que llevan a escribir el texto. Tres dedicatorias explicativas elabora Haro en tres sucesivos prólogos. El primero dedicado a Felipe IV, el segundo a los nobles de Castilla y el tercero al lector. Veamos brevemente los tres:

**ALCATOLICO
Y AVGVSTISSIMO DON
Felipe Quarto deste nombre en Castilla y Leon, poten-
tissimo Rey de las Españas, y de ambos
Orbes, nuestro señor.**

Imagen nº 7. Dedicatoria en el *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622.

El primero de ellos está dedicado al aún joven Felipe IV y abarca casi la totalidad de los lugares comunes sobre la concepción del espacio político de la nobleza y su vinculación con la Corona. Ensalza a esta última y resalta los lazos de fidelidad entre ambas.

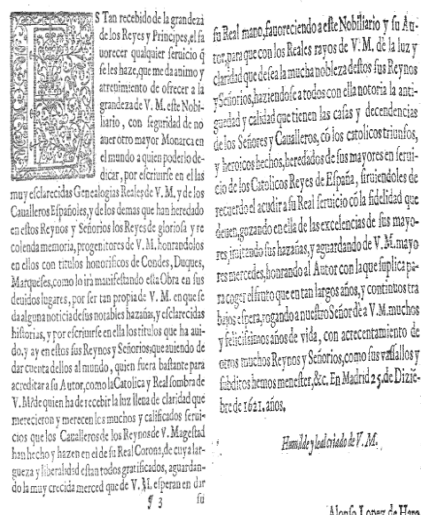


Imagen nº 8. Dedicatoria de Alonso López de Haro a Felipe IV.

La segunda dedicatoria es:

**A LOS GRANDES SEÑORES
y Titulos destos Reynos, y a los demas
Caualleros dellos, el Autor.**

Imagen nº 9. Dedicatoria del *Nobiliario* de Haro.

Más crítica que la primera, no se trata ahora de enaltecer la vinculación entre Corona y nobleza, sino de mostrar el camino de la virtud. A modo de pedagogía de la nobleza, de la alta nobleza, vinculada con la idea de calidad.



Algunos Historiadores Griegos y Latinos, y de otros
naciones, han escrito y hecho memoria de las ha-
zas de los claros varones de sus tiempos y patria, co-
mo de hazellos gloriosos, y de eterna fama, con
palabras tan encarecidas, que excedieron a sus o-
bras: solo España, poderosísimo Principes, Señores
y Caballeros, ha sido la que se ha contentado con
los hechos insignes sepelidos con el tiempo, no au-
diendo quem los celebrasse en sus obras, que es la causa
que no se tenga en cuenta memoria de los así de las ha-
zas famosas que los Caballeros hicieron y hazen en servicio de sus Reyes, que aun
que las fonicas nos dan alguna memoria de ellas, con tanta brevedad, que admira,
particularmente en la verificación de España, efectuando como sólo de la fuge-
ción de las crónicas o agerencias, y de los notable hechos en servicio de los Serenísimos
Reyes: estos Caballeros, muy pocos, en razón de las muchas que se hallaron, y ha-
rán tanta distinción en las Acciones y de mas de esto, siendo la nobleza la mas alta y
almitada del mundo, han tenido tanta remisión, que se han contentado con pa-
recerles bastava la certezca de avil así hecho.

En mismo de cuído halla, por los mismos Señores y Caballeros, en las escrituras de
nuestra España, no no aver hechos un tratado de las sucesiones de ella, a imitación
del Conde don Pedro, para que nos constara sus claras progenies y autoridad, y obligació
en quien esten de presente sus sucesiones: por que es cierto que al Caballero noble del hódre
su nobiez le obliga a saber su Genealogía, porque no ay cosa que mas le llame a la
curiosidad, y a vivir noblemente, como tener cuenta noticia de la esclarecida fama
de sus progenies, por que los generosos animos siempre acuden y corresponden a
la clara sangre de donde descienden, mayormente sabiendo los triunfos y hazañas
de sus mayores. Ten a esta conformidad escribí, y se lee en Salustio, y dice en su Cari-
limerio, que viendo Quinto Fabio y Publio Scipio las imágenes de sus mayores,
se dieron ala virtud. Veígo el atrevido escríto, en el primero de las historias Ro-
manas, que Alejandro Magno se gloriana mucho, diciendo venir por padre del
famoso Hercules, y por madre de Attilas; y don Alonso de Cartagena Obispo de Don Alon
Burgos, su avn famoso afirma, y dice, fundando el derecho y asiento de la silla de Car-
rera de Castilla contra la de Inglaterra, que la nobleza va sabiendo de padre a hi-
jo, abuelo y bisabuelo, cuya claridad trae consigo una luz gloriosa de grandes he-
chos y virtudes.

El que nos dio noticia de algunas casas y descendencias de los Reynos, y de futor
ellos, fue el Conde don Pedro hijo del Rey don Denis de Portugal, en su Nobiliario
manuscrito como tempo dicho, q ha quatrocientos años poco mas a menos q le escri-
vio, llegando con ellas hasta el tiempo del gloriosissimo Rey don Juan el Primero, q
es obra de mucha diligencia y cuidado, que aunque en ella parecen algunos co-
sidos, se conierten y califican con las escrituras que yo he visto, haziendo coprobaci-
on de lo uno y otro para sacar a luz la verdad, que es el alma de la historia.

Al Conde don Pedro siguieron otros escritores, alargando sus obras, y continuand-
do en ellas algunas Genealogías de los Reynos: y después de esto escribio con mucha
curiosidad y verdad en algunos lugares, don Lorenzo de Padilla Arcecano y Ca-
nonigo de Ronda, y Cronista de los Reynos.

Pedro Gerónimo de Aponte, Rector de la Real Audiencia de Granada; por
Obispo de orden y mandado del nobilissimo varen don Francisco de Mendoza Obispo de
Burgos, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de san Eusebio, por los
años de 1565, de quien debiere a hacer memoria en el c. 16. de la Casa de los Mar-
queses de Cabete, a quien sigo para continuar esta obra, con otras muchas escrituras
autenticas que han en fee, como lo irá manifestando este Nobiliario en sus devidos
lugares.

Haze memoria en esta obra de los estados que ay en la nobleza, y de sus preo-
minencias, con el título y distinción que cosa es ser Hijo delgo varon de solar como
es de devarar quince mil sueldos, y porque fueron llamados Infanzones y Ricof-
hombres de pinto y caldera, con las dignidades, Titulos, y Magistrados que oy ay
en estos Reynos, y con el origen de traer armas en sus escudos, con todas las reglas de
armaria, y descripción de sus metales y colores, y cada cosa dello en sus luga-
res como en esta obra se vera, y mas largamente en las Casas solariegas de los Rey-
nos, donde halla de los curiales a la larga las demas descendencias que tocan a la co-
clusión de esta obra, con los demas Titulos y Magistrados q ha ay en estos Reynos.

El fin de esta Nobiliario es esclarecer las Genealogías Reales, con las demas
de los Señores y Caballeros de los Reynos, repitiendo en ellas las hazañas y heroicos he-
chos de sus mayores, con la mayor certezca q a su autor ha sido posible averiguallas,
como se esfuerza, y se lee en las Crónicas Castellanas, Aragonas, Navarras, Va-
lencianas, y Portugalas, acompañadas con los privilegios, testamentos, y escritu-
ras de mucha autenticidad, fe, y credito, y de las fundaciones de mayorazgos, letr-
yon, sepulcros, y por otros tratados autenticos, q manifestan verdad, y por donde me
confia la certezca de las apellidos, y el primero dello en esta primera parte, y Nobi-
liario Genealogico es el Conde don Tello de Castilla, por ser el primero de los Titulos
de Condes de los Reynos, que dio el Sereníssimo Rey don Henrique el Segundo, co-
mo se vera en el cap. 5. de esta obra, por que en lo estante della se hara memoria de lo
demas que toca a las casas de los Reynos, de los gloriosos Reyes don Alonso el Sex-
to, Septimo, Octavo, Nono, y don Fernando el Tercero llamado el Santo, por sus ra-
zones virtudes, en su mayor antigüedad, de cuyos origenes comienzan con nombres
patronimicos, que fueron Aluarez, Gócalz, Nuñez, Martiñez, Diaz, Velasco,
Velasquez,

Imagen nº 10. Dedicatoria del Nobiliario de Haro.

Esta segunda dedicatoria a modo de prefacio, sirve al autor, en primer lugar, para situar al lector frente a las fuentes más verosímiles. Nuevamente están representadas por Jerónimo de Aponte y también sirven para educar al noble en el culto y respeto a la memoria de los antepasados.

Finalmente, encontramos una nueva dedicatoria, que en algún caso puede resultar repetitiva, en tanto que se puede considerar que el lector más habitual de este tipo de literatura debía de ser un noble:

A LOS CVRIOSOS LECTORES
deste Nobiliario el Autor.

Imagen nº 11. Dedicatoria del *Nobiliario* de Haro.

En este caso, el autor desgana una ideología nobiliaria, defensora del *statu quo* existente, recorriendo junto al lector la senda de la tradicional consideración nobiliaria castellana. Justo en el mismo año en que también veía la luz el texto de Vargas, en 1622.

Otro tipo de dedicatoria es la laudatoria hacia la figura de un noble. Tal es el caso de la obra de Gudiel:

SA L EXCELLENTIS
simo señor don Pedro Giron quarto deste
nombre duque primero de Ossuna
y quinto conde de Vreña
etc. mi señor.

Imagen nº 12. Dedicatoria de *Historia* del texto de Jerónimo Gudiel.

La propia iconografía del texto relaciona directamente la temática con la Casa de Osuna. En la misma dedicatoria se puede leer:

“Muchos dias ha excelentissimo señor que quise emplear unas vacaciones [...] en algún estudio que me diese alivio y descanso [...] y hallelo en inquirir la antigüedad y nobleza del linaje y familia del señor”¹⁰⁸.



Imagen nº 13. Armas del duque de Osuna. Texto de Gudiel.

¹⁰⁸ GUDIEL, Jerónimo: *Op cit.*, pág 4.

Para significar aún más la vinculación del autor con la Casa de Osuna, aparece el blasón de armas del duque, con todo el conjunto de elementos simbólico, flanqueado por dos figuras que representan la fortaleza y la templanza.

También encontramos otro género de dedicatorias, no ya a un titulado o protector especial. Esto ocurre con el texto del conde de Sástago, *Concordia de las leyes humanas*... La obra aparece dirigida a don Juan de Idiáquez:

DIRIGIDA A DON IVAN IDIAQUEZ
Del Consejo de Estado de la Magestad del Rey
nuestro señor.

Imagen nº 14. Dedicatoria del texto del conde de Sástago.

Añade esta obra una particularidad que venimos reseñando, y es la presencia del blasón de armas de la familia del conde. Circunstancia que viene a insistir en el valor iconográfico de la obra¹⁰⁹ y en la vinculación del trasunto del texto con la propia biografía del autor. La nobleza del tema pareciera quedar más resaltada, no únicamente por la condición social de su autor, sino por los elementos simbólico-didácticos que presenta la portada del texto.



Imagen nº 15. Armas del conde de Sástago.

Un caso también significativo lo representa la obra de Moreno de Vargas *Discursos de la nobleza de España*. El emblema aquí representado retoma un viejo asunto tratado ya por Bartolomé Carrasco en el conjunto de sonetos¹¹⁰, y fue recogido

¹⁰⁹ Sobre el valor iconográfico de las portadas de los libros ver: MATILLA RODRIQUEZ, José Manuel: "El valor iconográfico de la portada del libro en el siglo XVII y su valor iconográfico", en *Cuadernos de arte e iconografía*, 1991, nº 4, pp. 25-32.

¹¹⁰ La obra de Carrasco ha sido estudiada brevemente por PALENZUELA BORGES, Nilo Francisco: "Bartolomé Carrasco de Figueroa, 1598 y la poesía de su tiempo", en *Estudios canarios. Anuario de estudios canarios*, 1995, nº 40, pp. 109-128.

• • • • •



En el prólogo expositivo de este emblema, se encuentra una explicación que bien podemos tomar como guión de lectura y resumen de los argumentos generales que presenta la obra de Vargas:

“A los pies de Vuestra Magestad pongo los *Discursos* porque asi como los rios buelven al mar, de donde por ocultas sendas de la tierra, salieron, asi la nobleza de España, procedida de los ínclitos reyes de España, predecesores de Vuestra Magestad, como de fuente y origen de ella debe volver a la parte de donde tuvo su principio.”¹¹¹

Diferentes dedicatorias en textos que tratan sobre la nobleza. Desde Otálora hasta Vargas se recorre el sendero de dos concepciones de la nobleza y dos modos y maneras de vincularlas a la autoridad regia. La exégesis nobiliar expresada en términos iconográficos fáciles de entender por el público de los textos.

1.2.3 Temas y características de la tratadística nobiliaria en Castilla

La idea de nobleza en Castilla y Portugal va a experimentar durante los años centrales del siglo XVI un transcurso progresivo de homogeneización, bajo el amparo de las nuevas condiciones políticas y sociales existentes que, entre otras cosas, surgieron de la necesidad de mutuo entendimiento entre la Corona y los nobles. Este proceso, sin embargo, no va a ser igual en ambos reinos. En el caso portugués, podemos hablar de una cronología que comenzaría sobre la última década del Quinientos y que tendría, como veremos, un mayor desarrollo ya en el Seiscientos, cuando se hicieron notar las medidas adoptadas por la dinastía Habsburgo en el reino luso. Por otra parte, la evolución que se opera se hace patente tanto en un nivel teórico, intentando encontrar una interpretación intelectual del hecho nobiliario, como en las prácticas administrativas, donde encontrarán acomodo algunas de las manifestaciones más relevantes de la teoría nobiliaria.

Esta evolución de la que queremos hablar no se opera únicamente en el nivel de los conceptos, que también, sino que se produce en paralelo con el desarrollo del poder nobiliario. Si, por un lado, encontramos un tratamiento posibilista de los mecanismos de acceso a la nobleza y a la permeabilidad del estamento, también asistimos a la categorización y al universo de contrastes que se ofrecen dentro de las noblezas

¹¹¹ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622, f. I.

europeas y que, con desigual fortuna, han sido estudiados por un buen número de historiadores europeos¹¹².

Se trataba de que las noblezas de ambos reinos encuentren espacios propios y cerrados, articulados sobre la base de un soporte intelectual amplio relacionado con la primacía de sus valores, que venían a glosar todas las situaciones propias del *ethos* nobiliario. Gran parte de todo este proceso gravitaba, en nuestra opinión, en torno a los libros sobre la nobleza. Estos textos procuraban abarcar la totalidad de las circunstancias nobiliarias, desde las estrictamente conceptuales hasta las económicas, pasando por la definición de sus valores, la justificación de su posición social, el mayorazgo y un sin fin de manifestaciones más. En este trabajo, nos queremos centrar en el análisis de los tratados de nobleza, género muy destacado tanto en su producción como en su temática durante los siglos XVI y XVII castellanos. Aunque en Portugal se dio en menor medida, resulta igualmente interesante para estudiar la repercusión que el debate sobre la nobleza tuvo en ambas monarquías durante los reinados de Felipe II y Felipe III.

Se trata de un momento clave dentro de la configuración de las noblezas. Si tradicionalmente se tomaron los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del XVII como un momento de crisis en las finanzas nobiliarias¹¹³, este fenómeno corrió en paralelo con otro que, pese a su escasa repercusión en la historiografía peninsular, no dejó de ser relevante: la existencia de un amplio debate *de facto* sobre la naturaleza de la nobleza. Este debate se movería entre una clara vocación de oclusión del estamento, “rearistocratización”¹¹⁴, y la defensa de patrones que favorecieran el ascenso social hacia el escalafón privilegiado, mediante lo que se ha denominado un tanto eufemísticamente “inflación de los honores”¹¹⁵. A esto se suma el hecho de que, durante esta época, se estaba dando un inusitada crisis de valores¹¹⁶ que parecía venir motivada

¹¹² SCOTT, H, M: *The European nobilities of the seventeenth and eighteenth centuries*, Londres, 1995, 2 vols. Recientemente ha aparecido una nueva edición de este texto con una ampliación a Portugal realizada por el profesor Nuno Monteiro.

¹¹³ YUN CASALILLA, Bartolomé: *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla. (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002, p. 247.

¹¹⁴ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “Limpieza de sangre y antihidalguismo hacia 1600”, en *Homenaje al doctor Juan Reglá Campistol*, vol 1, Madrid, 1975, pp. 497-514. Ver también “Los valores nobiliario en España en la transición del XVI al XVII”, en *Torre de los Lujanes*, Madrid, 1994, nº 22, pp. 35-44.

¹¹⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas en el antiguo Régimen...*, STONE, Lawrence: *La crisis de la aristocracia*, Madrid, 1978.

¹¹⁶ CAVILLAC, Michelle: “Le Marchand, l’honneur et la noblesse en Castille au siècle d’or” en *Les sociétés fermes dans le monde iberique (XV-XVIII siècles)*, París, 1986, p. 52. MARAVALL, José

por el resquemor que, en la base de la nobleza, se venía percibiendo ante el prematuro y, a veces, desmedido ascenso de nuevos miembros hacia el estamento.

Esta crisis de valores y la cierta perturbación en las bases ideológicas tradicionales de la nobleza no debieron resultar, en ningún modo, perjudiciales para su prestigio social. De hecho, resulta evidente que éste se mantuvo en los mismos niveles de influencia durante toda la Edad Moderna. Es probable que el debate que percibimos nosotros ahora se desarrollara con mucha más “franqueza” de lo que quizá podamos deducir en la interpretación actual de la situación. Por otra parte, parece lógico pensar que la nobleza fue capaz de mantener su poder y continuó siendo una pieza clave dentro del sistema social,¹¹⁷ lo que, en último término, convertía lo nobiliario en general en una fuente constante de debate y polémica.

Además de ello, la propia actividad pública, económica y política de la nobleza generaba, por sí misma y por cuenta ajena, una producción constante de textos. Estos se insertaban en la civilización escrita que, en torno a la nobleza, se configuró, que estaba determinada por un cierto *ethos*. Así pues, la nobleza y los nobles, convertidos en polo de atracción intelectual¹¹⁸ y en obligado referente político, centraron buena parte del debate sobre el poder. La discusión afectaba a todas sus manifestaciones y tenía que ver con el ideario nobiliario convertido en forma y fuente de expresión¹¹⁹.

Junto a la existencia de una literatura de educación de príncipes, una tratadística militar, una literatura moral y un inmenso conjunto de textos de teoría política que venían a explicar los mecanismos y estructuras de la sociedad, se extiende durante la Edad Moderna, en el ámbito peninsular, la necesidad de glosar y definir a la nobleza y sus ámbitos de poder, frente a una dinámica administrativa y social en la que se asentaban, cada vez con más fuerza, individuos de extracción social diversa, que tradicionalmente no debían y, lo que es más importante, no podían ocupar oficios de gobierno¹²⁰. Se hará, pues, frecuente para los nobles compartir el poder con una generación de altos funcionarios con estudios universitarios. Marcados por un *cursus*

Antonio: *Poder honor y elites*, Madrid, 1988. GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio: “La estructura castiza estamental de la sociedad castellana del siglo XVI” en *Hispania*, 1973, pp. 522-523.

¹¹⁷ YUN CASALILLA, Bartolomé: *La gestión del poder...*, p. 271.

¹¹⁸ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: *Sangre, honor y privilegio en la España de los Austrias*, Barcelona, 2000, p. 11.

¹¹⁹ MOLINA RECIO, Raúl: *Los señores de la Casa del Bailio*, Córdoba, 2002, p. 162.

¹²⁰ A este conjunto de manifestaciones culturales que explicaban toda la sociedad en su conjunto debemos unir todo un compendio de representaciones orales y visuales que ayudaban a crear un marco político-simbólico en torno a todas las esferas del poder. Una interpretación de la fuerza de estas imágenes la ofrece, ROGER de la FLOR, Fernando: *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico, 1580-1680*, Madrid, 2002.

honorum alejado de lo que podemos denominar “honor genealógico”¹²¹, su profesionalización práctica se presenta como hito, frente a un tipo de individuo señalado y determinado por la adscripción a una serie de valores sociales e inmateriales, tales como la herencia. Todo ello concluirá en la necesidad de explicarse a sí mismos y de encontrar el apoyo documental e intelectual en un conjunto de textos, que les sirvan para matizar el discurso originado desde la antigüedad, un discurso aristocrático-nobiliario que permanecerá vigente hasta bien entrado el siglo XVIII¹²².

La existencia de esta literatura nobiliaria tiene, en nuestra opinión, varias motivaciones y, a su vez, se relacionan con las diferentes dinámicas nobiliarias castellanas y portuguesas de los siglos XVI y XVII. Concurren dos tipos de motivaciones: las culturales y las políticas. O, lo que es lo mismo, las de la acción y la reflexión. En cualquier caso, ambas facetas sirven como inequívocos signos de justificación de una posición social determinada y de una voluntad de mantenimiento del privilegio. En último término, ponen sobre la mesa la operatividad y evaluación de unos valores políticos concretos. En función de esta precisión, podemos hacer una clasificación de los textos nobiliarios, que bien podría remitirnos a sus prácticas concretas. Si queremos ofrecer un marco de explicación sobre el debate entre nobleza de sangre y nobleza de privilegio y su funcionalidad como instrumento esencial para perfilar un tipo de noble para Castilla y Portugal durante la Edad Moderna, pensamos que es necesario puntualizar este punto.

Porque los tratados sobre la nobleza durante la Edad Moderna, son algo más que una moda originada por la aparición e influencia del texto de Castiglione. Y, pese a

¹²¹ Debemos realizar en este punto una precisión terminológica, pues este concepto aparecerá repetido a lo largo de los capítulos posteriores. Cuando hablamos de honor genealógico queremos referirnos a la existencia de un sistema social que premia el nacimiento frente a cuestiones como el mérito, los estudios universitarios, etcétera. Es la culminación de una teoría nobiliaria de la sangre reflejada en un amplio abanico textual y simbólico. Una primera aproximación al concepto y a los orígenes del asunto la podemos encontrar en. GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Blasones para una reina: La tratadística nobiliaria en el reinado de Isabel la Católica”, en *VIII reunión de la Fundación española de Historia Moderna. Las reinas*, Madrid, 2004, en prensa. También se puede encontrar alguna referencia al culto a la genealogía por parte de los caballeros medievales en KEEN, Maurice: *La caballería*, Barcelona, 1986, y en RIQUER, Martín de: *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, 1999.

¹²² Quizá sea el postrero texto de MANDRAMANY y CALATAYUD, Mariano: *Tratado de nobleza del reino de Aragón*, Madrid, 1790. O la nueva interpretación de los valores nobiliarios realizada en el texto de XAVIER PÉREZ Y LÓPEZ, Antonio: *La honra y la deshonor legal*, Madrid, 1781. Donde se criticaba a la nobleza de sangre frente a los nuevos valores del mérito individual y el valor de algunas artes consideradas “viles”. Sobre el concepto de nobleza a lo largo del siglo XVIII véase la tesis doctoral de MORALES MOYA, Antonio: *Poder político, economía e ideología en el siglo XVIII español: la posición de la nobleza*, Madrid, 1983 Y GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier: *Honor y honra en el España del siglo XVIII*, UCM, Madrid, 1981.

opiniones dignas de alguna matización¹²³, que parecen olvidar la importancia que la herencia bajomedieval literaria y jurídica dejó en la percepción y teoría nobiliaria castellana, hasta los siglos de la preponderancia burguesa cercanos al mítico fin historiográfico del Antiguo Régimen, resulta necesario analizar este tipo de literatura que repercute sobremanera en la comprensión del fenómeno nobiliario y su concepción.

Cuando Domínguez Ortiz manifestaba el escaso interés que esta literatura despertaba para sus propios contemporáneos¹²⁴, evidenciaba, a nuestro modo de ver, dos circunstancias claves. En primer lugar, abría la puerta a los investigadores para que comprobaran la certeza de tal afirmación. En segundo lugar, la discriminación positiva que realizaba debe ser entendida dentro de las coordenadas historiográficas de su tiempo, cuando la historia de las mentalidades y de la cultura y, sobre todo, la historia conceptual no habían encontrado en el ámbito hispano un escenario propicio para su desarrollo.

Domínguez Ortiz consideraba el tema insustancial, y lo aborda brevemente en un apartado titulado “El pensamiento coetáneo sobre la nobleza”¹²⁵. Sin embargo, las escasas páginas que le dedica nos sirven para enfatizar la importancia del discurso nobiliario y justifican este grueso capítulo de nuestra tesis, pues, como el propio autor señala: “un fenómeno de tal volumen como la existencia de un cuerpo nobiliario [...] no podía dejar de tener enorme repercusión en todas las manifestaciones del pensamiento, desde la concepción filosófica a la amena literatura”¹²⁶. Esta obviedad no deja de cobrar en nuestros días una importancia capital. Pensamos que debemos vincularla con cuestiones más de fondo que estarían en el centro del debate que sobre la propia Monarquía se estaba produciendo.

El estudio del desarrollo de una teoría sobre el poder en los siglos modernos ha desdeñado en ocasiones el discurso nobiliario, llegando incluso a restar importancia a la

¹²³ Nos referimos a la opinión que, desde algunos ámbitos de investigación, se ha querido dar a la obra de algunos intelectuales castellanos de finales del XVI. Concretamente, la profesora que Marie-Laure Acquier manifiesta en un artículo sobre la obra de Antonio López de Vega. En el mismo se presenta la tratadística nobiliaria como materia intrascendente, vinculada al uso cortesano que la nobleza desempeña, limitando el discurso de la tratadística a una mera repetición de tópicos. Cuando, por otra parte, la obra de López de Vega debe ser inserta de manera inequívoca dentro de los discursos de la identidad nobiliaria, y no en otro lugar. Véase. ACQUIER, Marie Laurie: “Los tratados en prosa de Antonio López de Vega: aproximación al discurso político en el siglo XVII” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2000, nº 24, p. 95.

¹²⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad española del Siglo XVII*, Madrid, p. 311.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 311-322.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 311.

teoría nobiliaria¹²⁷. Vinculada por dicho autor a la escasa repercusión de un tardo Renacimiento librario, consideraba que la teoría nobiliaria insistía en abordar temas alejados de una práctica cotidiana, que poco o nada tenía que ver con los excelsos debates sobre la nobleza y la virtud, las armas y las letras¹²⁸.

Reconoce Domínguez Ortiz un punto esencial y una aparente doble vía en la teoría nobiliaria. Por un lado, la “jurídica”; en el otro extremo, una vía “moral”¹²⁹. Pues bien, esta realidad insoslayable nos remite a un concepto clave, a nuestro modo de ver, dentro de la ontología nobiliaria de los siglos modernos o, en palabras del autor, “un fuerte sabor racista”¹³⁰. ¿Puede una teoría racista sustentarse únicamente en una tratadística jurídica y moral? La respuesta nos coloca ante la vía que, en palabras de Domínguez Ortiz, es la “clásica-renacentista” con un evidente tamiz cristiano, que aleja la virtud de la sangre¹³¹.

Parece como si toda la teoría nobiliaria reflejada en los tratados se centrara en un debate entre la nobleza de sangre frente a la de mérito; como si no existiera un debate soterrado, pero evidentísimo, sobre la realidad del poder en la Castilla de la transición del siglo XVI al XVII, e incluso de la del XV al XVI, cuando los esfuerzos de los Reyes Católicos por controlar a las noblezas territoriales chocaban con los mecanismos de justificación que ésta representaba¹³².

El eclecticismo conceptual que significa la teoría nobiliaria, reflejada en los tratados nobiliarios de los siglos modernos, no representa simplemente un corolario de anécdotas y aparentes contradicciones; la realidad que se desprende tras una investigación y lectura atenta de los mismos, nos sitúa frente al terreno de las teorías

¹²⁷ Debemos llamar la atención en este punto sobre la, en ocasiones, insalvable influencia de Domínguez Ortiz en la historiografía sobre la nobleza, que llega, a veces, a representar una sombra demasiado alargada para poder salvarla. Los estudios sobre su obra se han centrado en glosar su figura como pionero de los trabajos de historia social y de historia de la nobleza, pero sin desdeñar su asombrosa aportación, debemos ser capaces de reivindicar la necesidad de revisar ciertos puntos de su obra, que, a la luz de las nuevas tendencias en la investigación, deben ser puestos nuevamente sobre el tapete. Recientemente, la revista *Historia Social* ha publicado un monográfico sobre su figura y la aportación de ésta a la historia. Véase para la nobleza el artículo de Enrique Soria. SORIA MESA, Enrique: “La nobleza en la obra de Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento”, en *Historia Social*, n. 47. 2003, pp. 9-28. Y el pionero artículo de los investigadores COLÁS LATORRE, Gonzalo y SERRANO MARTÍN, Enrique: “La nobleza en España en la Edad Moderna, líneas de estudio a partir de *La sociedad española del siglo XVII* de don Antonio Domínguez Ortiz” en *Manuscripts*, 1996, nº 14, pp. 15-37.

¹²⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La Sociedad...* p. 311.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 312.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² QUINTANILLA RASO, María Concepción: “La nobleza” en “La nobleza”, en NIETO SORIA, Juan Manuel (dir.): *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación* (ca. 1400-1520), Dykinson, Madrid, 1999, pp. 63-77.

generales sobre la sociedad y el gobierno de las élites, en el campo de las interpretaciones sobre el poder y sus diferentes manifestaciones y, en último término, ante una pregunta esencial: ¿se aprende a ser noble?

1.2.3.1 Definición de tratado

Desde la Baja Edad Media, el género de los tratados nobiliarios ha encontrado un amplio eco dentro de la producción libraria sobre la nobleza en el ámbito castellano. Tan es así que, tal y como afirma Adeline Rucquoi, “le XVe siècle se caractérise, dans la Péninsule ibérique comme l’ensemble des nations européennes, par la prolifération de traités de noblesse”¹³³. Es ésta una realidad insoslayable, que influye sobremanera en la reivindicación de la existencia de esta literatura y, lo más importante, su significación como argumento ontológico sobre el propio poder y posición del grupo.

Su importancia radica en varios aspectos, muchos de los cuales ya hemos comentado en líneas precedentes, pero no está fuera de lugar volver sobre alguno de ellos brevemente. Por un lado, nos encontramos con la vigencia y operatividad social de sus planteamientos que, configurados a lo largo de varias centurias, consiguen ubicar a la nobleza dentro de un *status* político concreto.

También, y no por ello menos importante, sirven para aclarar los aspectos variados y complejos que los fenómenos de ennoblecimiento plantean, al basar buena parte de su argumentación en cuestiones jurídicas. Nos explican fielmente una serie de asuntos propios del lenguaje simbólico del grupo. Son también manuales de conducta¹³⁴ del grupo, que insertan sus valores dentro de una caracterización didáctica sobre la naturaleza del estamento. Finalmente, vinculan de manera indubitable la teoría política del siglo XVI y XVII con la teoría nobiliaria.

Desde el punto de vista formal, los tratados nobiliarios, esencialmente los impresos, responden a la estructura básica de todos los libros: una portada; una dedicatoria; el privilegio de publicación; la aprobación o aprobaciones dimanadas de la autoridad civil competente; la licencia de la autoridad civil; las aprobaciones o anotaciones de la autoridad eclesiástica; en caso de que el autor sea religioso, la licencia

¹³³ RUCQUOI, Adeline: *Rex, Sapientia, nobilitas, Estudios sobre la península ibérica*, Granada, 2006, 211-215.

¹³⁴ Véase GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007, pp.135-139. Igualmente interesante y como complemento interpretativo a este se pueden ver las Instrucciones de noble o los manuales de educación de nobles, ver BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, 1998, pp.215-235. BARANDA, Nieves, “escritos para la Educación de nobles en los siglos XVI y XVII” en *Bulletin Hispanique*, 97, 1995, pp.157-171.

de su orden; una detallada fe de erratas; la tasa; algún escrito, bien en verso bien en prosa, que otro autor dedica al del libro; un prólogo, y tablas e índices¹³⁵. Veamos las principales características de los tratados de nobleza desde el punto de vista de su temática.

A modo de resumen, podemos indicar que las principales características de un tratado de nobleza son:

1. Unidad temática.
2. Unidad formal.
3. Unidad doctrinal.
4. Coherencia discursiva.
5. Operatividad social.

Terminaremos este apartado con el memorial que don Tomas Tamayo de Vargas envió a Felipe II sobre la idoneidad de que se imprimieran las historias generales de España y otros libros, por ejemplo, de leyes, pero sobre todo nobiliarios. Consideraba Tamayo que la pedagogía que los libros de historias generales y particulares favorecía el no repetir algunos errores del pasado y que el conocimiento de la verdadera nobleza y de los hechos de los nobles podría ser una buena escuela:

“Don Thomas Tamaio, Cronista de Su Magestad, por su mandado i de orden del Reino iunto en Cortes, zeloso de que se renueven las Memorias antiguas de España que ia se iban perdiendo, con tanto daño de su nobleza trata de imprimir [...] todas las singulares i ilustres Varones en Armas i letras. Todos los nobiliarios de mejor nombre i en que con más pureça se conservan los orígenes de las familias sin mezcla de sospecha.”¹³⁶

1.2.3.2 Temas de la tratadística nobiliaria castellana

Un asunto tan complejo como el nobiliario tenía, por fuerza, que originar una literatura igualmente complicada en su desarrollo. El discurso sobre la nobleza no es únicamente un juego retórico, habla del poder (como venimos comprobando en este trabajo), de las fuentes y de la justificación de la desigualdad social. En definitiva,

¹³⁵ Simón Díaz ha recogido estas características esenciales de los libros impresos durante el Siglo de Oro. Para más información véase, SIMÓN DÍAZ, José: *El libro español antiguo. Análisis de su estructura*, Madrid, 2000 (1ª edición 1983), especialmente las páginas, 55-57.

¹³⁶ *Sucesos políticos del reinado de Felipe II y otros*, BNE, ms. 1749, fol. 360r.

refiere un universo conceptual que va más allá de una simple enumeración de causas y consecuencias.

En un planteamiento general y, por lo tanto, matizable, podemos resumir los temas centrales de los nobilistas en:

- a) Definición de nobleza y valores nobiliarios
 - Tipos de nobleza (teologal, natural, civil)
 - Virtud-honor
- b) Composición nobiliaria y modos de ennoblecimiento
 - Sangre/Rey
 - Jerarquía nobiliaria
 - Hidalgos
 - Titulados
 - Caballeros
- c) Elementos simbólicos
 - Heráldica
- d) Elementos de legitimación
 - Función social
 - Genealogía
 - Riquezas
 - Privilegios
- e) Historia
 - Jerarquía social (justificación de la desigualdad social)
 - Origen de la nobleza (explicación de los diferentes tipos de nobleza)

Con estos cinco apartados pensamos que queda perfectamente retratada la realidad del grupo reflejada por los nobilistas. El claro matiz didáctico, cuando no jurídico, de los textos habla perfectamente de un tipo de literatura que a modo de *speculum* desgana todos los puntos esenciales de la ideología nobiliaria, para terminar ofreciendo un espacio propio bajo soporte de una tradición intelectual aristotélico-tomista.

Más allá de esta cuestión epidérmica, las principales características que convierten un texto en un tratado de nobleza vienen ya perfiladas desde las obras de los autores bajomedievales como Valera, Mexía, Cartagena, Gracia Dei y de otros tratadistas a los que ya hemos aludido en apartados anteriores, junto con la influencia de juristas como Otálora. Los aspectos que en este punto tratamos están relacionados con aquellos que, pensamos, pueden ayudarnos a definir la articulación de los mecanismos del honor y la nobleza en la Corona de Castilla y en el Portugal de los Habsburgos.

Sin producirse una gran ruptura temática a lo largo de toda la modernidad, la tratadística nobiliaria luso-castellana ofrece un estudio de la nobleza que parte de los siguientes puntos:

- a.) Definición y origen de la nobleza
- b.) Tipología nobiliaria
- c.) Factores del ennoblecimiento
- d.) Signos de la identidad nobiliaria (heráldica y genealogía tratadas, no como los nobiliarios, sino, más bien, a modo de señas de identidad del lenguaje nobiliario)

La extensión de cada una de las partes de un tratado era distinta, pues el criterio cuantitativo viene determinado, aquí, por otras circunstancias. Pensamos que hay que vincularlo con otras cuestiones más de fondo y de un calado mayor, que necesitan otro lugar para su explicación¹³⁷.

En su estructura más profunda, un tratado nobiliario es un texto escrito por y para explicar una realidad política de primer orden, que lleva al plano del papel una serie de cuestiones aplicando, en ocasiones, diferentes estrategias de aproximación a los temas. Es en los primeros textos medievales donde se plantean las bases y la temática que la posterior tratadística del Quinientos y del Seiscientos desarrollara. Algunas de estas obras del medievo trazaban, y también adelantaban, ciertas disonancias que afectaban a la propia caracterización de la nobleza.

1.3 Principales textos teóricos sobre la nobleza en Castilla. 1556-1621

El periodo de tiempo comprendido entre los reinados de Felipe II y Felipe III significó, en muchos aspectos, una etapa de consolidación de los valores nobiliarios y de su representación. En buena medida, la proliferación de textos sobre nobleza que circulaban por Castilla se debe a este hecho. Desde el punto de vista cuantitativo, el volumen de la producción de libros fue en el caso de Castilla bastante superior al de Portugal, incluso, como veremos, la influencia de los autores castellanos en el mundo portugués fue muy notable. Esta superioridad cuantitativa respondía también, como es obvio, al mayor volumen de nobles que existía en Castilla, y a los particulares

¹³⁷ Nos referimos a la serie de fenómenos que se pueden estar operando en la sociedad. De este modo, ciertos autores insistirán en glosar claramente la importancia de la sangre para ejercer ciertos oficios, cuando en la sociedad se presencia el ascenso de los licenciados universitarios. Sólo a modo de ejemplo.

mecanismos de ennoblecimiento que aquí se operaban y que necesitaban tanto una justificación, como una explicación.

Los teóricos de la nobleza se movían, pues, en un plano didáctico y en otro dogmático. En el primero, se ofrecían modelos, conductas a los nobles, esencialmente a los escalones medios de las noblezas urbanas, conducentes a garantizar la singularidad de sus valores y el predominio político en su contexto social. El segundo, trataba de justificar, mediante la combinación de diferentes discursos, la posición de predominio social de los valores colectivos del estamento. De este modo, los tratados de nobleza adquirirían un nivel esencial dentro de los recursos de legitimación del estamento, pues venían a complementar, cuando no a ser fuente de derecho, el discurso emanado de la administración y de los códigos legales.

Como decimos, es durante el reinado de Felipe II cuando se nos ofrece una cristalización de la literatura nobiliaria, esencialmente de los tratados. Este género evolucionará hasta el reinado de Felipe IV cuando, por el contrario, la tratadística nobiliaria dejará paso a una inmensa proliferación de textos de carácter genealógico. Hecho lógico si tenemos en cuenta la propia deriva social dentro de los mecanismos de ennoblecimiento.

Muchos son los textos, tanto impresos como manuscritos, sobre nobleza que circularon por Castilla entre 1556 y 1621. Nosotros tomamos como punto de partida el texto de Juan Arce de Otálora, publicado en 1553, y finalizamos con el de Bernabé Moreno de Vargas, que vio la luz en 1621. Pero también encontramos textos fuera de este horizonte cronológico que resultan sustanciales dentro de la configuración del discurso nobiliario. Nos referimos, entre otros, al de Bernabé de Resa y Orozco, *De Vera et unica nobilitate*, publicado en Salamanca en 1629. No coincidimos con Sicroff cuando afirma que el aluvión de textos sobre la nobleza se debe al deseo de los españoles por ennoblecerse¹³⁸; más bien pensamos, y algo venimos diciendo de esto, que se trataría de resaltar momentos de especial sensibilidad hacia lo nobiliario y de la necesidad de encontrar los espacios de definición de la idea de nobleza política. Pensamos que la génesis y evolución del discurso nobiliario planteado por los nobilistas se relaciona más con un afán de justificación social que con la plasmación de un desmedido deseo de ennoblecimiento de la sociedad, y, esencialmente, con una cuestión ontológica de explicación de la realidad sobre la nobleza castellana.

¹³⁸ SICROFF, Albert: *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII* Madrid, 1985, p. 117.

La recepción que la literatura nobiliaria experimentó en los siglos posteriores puede ser evaluada, no solamente con la consulta de la magna obra de don Luis Salazar y Castro, sino, sobre todo, con la de Francknaeu, escrita en latín. No fueron muchos los tratados que tuvieron reediciones en el XVIII; sí se realizaron, por el contrario, abundantes copias manuscritas de alguno de ellos, especialmente de textos genealógicos que, en general, venían acompañados de un breve tratado explicativo sobre lo que es nobleza.

El texto de éste último, no sólo es una copia más o menos exitosa del de Salazar y Castro, sino que, además, presenta datos biográficos relevantes.

También nos puede servir, a modo de guión, aquella que Nicolás Antonio nos ofrece en su *Biblioteca nova*¹³⁹. A todos ellos debemos añadir aquellos que, por encontrarse manuscritos o de difícil localización, no han sido incluidos por Nicolás. También algunos otros que aparecían insertos en algún texto genealógico y que, lógicamente, no eran recogidos por el autor como “libros de nobleza” pues, como podemos comprobar con una simple lectura de su texto, el concepto de tratado de nobleza no aparece individualizado en la consideración general sobre todas las obras de nobleza. Lo que ocurre, sin lugar a dudas, es que la consideración general de los textos que aborda la *re nobilitate* es muy variada, y ni el propio autor ni siquiera otros autores posteriores realizan una verdadera reflexión sobre la naturaleza y composición de los textos¹⁴⁰. Hay que acudir a la obra de Salazar y Castro para comprobar un más detallado interés por elaborar una tipificación y crítica de los textos nobiliarios.

139

Alfonso Téllez Meneses: *Luzero de nobleza*.
Alfonso de Barahona: *De las insignias de las armas de la nobleza de España*
Alfonso de Thoar de Silveira: *Da nobreza*.
Alvaro Ferreira de Vera: *Da nobreza politica*
Ambrosio Suárez del Águila: *Compendio de la nobleza de España*.
Antonio Agustín: *Tratado o diálogo de los linajes de España*.
Antonio de Barahona: *Vergel de la nobleza*.
Bernabé Moreno de Vargas: *Discursos de la nobleza de España*.
Bernabé Resa y Orozco: *De vera et única nobilitate*.
Diego Hernández de Mendoza: *Nobiliario de Castilla*.
Fernando de Ojeda: *De la nobleza española*.
Francisco de la Portilla: *Tratado de nobleza*.
Gonzalo Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*.
Juan Benito Guardiola: *Nobleza, títulos y ditados de España*.
Lorenzo Padilla: *Nobiliario de España*.
Pedro Salazar de Mendoza: *Origen de las dignidades seglares de Castilla*.

¹⁴⁰ Nos referimos a los grandes repertorios bibliográficos sobre libros que tanto proliferaron desde el siglo XVIII y que pueblan nuestras bibliotecas. PALAU Y DULCET, David: *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta*

En este apartado dedicamos atención a la casi totalidad de los comentados por Nicolás Antonio, pero añadimos algunos otros no referidos por el polígrafo español. Comenzamos nuestro viaje en la Edad Media.

1.3.1 Los Padres de la tratadística castellana: Diego de Valera y Fernán Mexía.

La tratadística nobiliaria peninsular se encuentra perfectamente definida desde la Edad Media¹⁴¹. La obra de Enrique de Villena *Los doze trabajos de Hércules*, publicada en 1417¹⁴², ofrece una idealización de los valores y virtudes. Igualmente significativa resulta la de Fernando del Pulgar, *Claros varones de España*, publicada en 1450. Serán, sin embargo, oscurecidas por la impronta de dos textos estrictamente nobiliarios, como son *Espejo de la nobleza de España*, de Diego Valera, escrito hacia 1441, y su contestación en la obra del jienense Fernán Mexía, *Nobiliario vero*, publicado en 1492¹⁴³.

Detengámonos por un momento en los textos del reinado de los Reyes Católicos. Podemos considerar, sin temor a exagerar en nuestra exposición, que durante el reinado de Isabel y Fernando, la nobleza y los autores nobiliarios perfilan y aquilatan el arsenal argumentativo de la nobleza, mediante la explicación de una serie de elementos básicos y a la vez antagónicos¹⁴⁴.

hasta nuestros días, 8 vols., Barcelona, 1962. SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de la literatura hispánica*, varios volúmenes y fechas de edición.

¹⁴¹ Con respecto a los tratados nobiliarios medievales, realizamos aquí una enumeración de los más esenciales e influyentes en sus homónimos modernos: VILLENA, Enrique: *Los doze trabajos de Hércules*, 1417, ed. de Morreale, Margherita, Madrid, 1958; VALERA, Diego de: *Espejo de verdadera nobleza*, 1441, ed. Penna, Mario, BAE (prosistas españoles), Madrid, 1959; MENA, Juan de: *Tratado sobre el título de duque*, 1445, ed. Vasvari Fainberg, Louise, Londres, 1976; Díez de Games, Gutierre: *El Victorial*, 1448, ed. de Mata Carriazo, Juan, Madrid, 1940; PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán: *Generaciones y semblanzas*, 1450, ed. de Domínguez Bordona, J, Madrid, 1979; PULGAR, Fernando de: *Los claros varones de España*, 1485, ed. Tate, Robert, B. Oxford, 1971.

¹⁴² Existe una edición comentada por Margeritha Morreale, publicada en Madrid, en 1958.

¹⁴³ Una visión de la obra de Mexía la podemos encontrar en MORALES BORRERO, Manuel: *Hernán Mexía escritor jienense del siglo XV*, Jaén, 1997. También algunos comentarios son esbozados por el ya citado RODRÍGUEZ DE VELASCO, Jesús D: *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana y su contexto europeo*, Valladolid, 1996, especialmente las pp. 195-274.

¹⁴⁴ Una reflexión desde la óptica de la formación de los valores nobiliarios durante la Edad Media la podemos encontrar en los artículos de Adolfo Carrasco. Ver concretamente, CARRASCO, MARTÍNEZ, Adolfo: “La formación de los valores nobiliarios en el reinado de Isabel la Católica”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 21, 2004, pp. 21-34. Y también del autor, “La consolidación del poder de la alta nobleza castellana y la información de la conciencia nobiliaria en tiempos de crisis, 1490-1530”, en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest: Congreso Internacional, *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Barcelona, 2000, pp. 183-210. Igualmente, es necesaria la consulta del magnífico artículo de

La tratadística nobiliaria medieval se movería entre dos planos para explicar del hecho nobiliario. El primero de ellos se centraría en exponer los factores de legitimación del estamento dentro del entramado social. Para ello, resalta aquellos temas que les separan del resto de la sociedad, y acentúa, así, los mecanismos explicativos que justifican la desigualdad social. También insistirá sobremanera en la preocupación por definir los espacios de la nobleza dentro de la sociedad, espacios, todos ellos, que vienen determinados tanto por su nivel económico como por el político.

Por un lado, encontramos a autores como Valera o Cartagena que entienden a la nobleza como vinculada a la figura del Monarca y que siguen el siguiente esquema: ¿qué es nobleza?, ¿quién concede la nobleza?

Como respuesta a esas preguntas, los autores de la línea que podemos denominar “regia” conciben la nobleza como:

- Recompensa a una determinada actitud.
- El Rey como fuente del poder y de la gracia.
- Nobleza vinculada a la idea de servicio.

De esta consideración de la nobleza, entresacamos la clara identificación política y ontológica de la nobleza con el proyecto de la Corona, no solamente por razones políticas, pues a ellas debemos unir motivos de índole económico. Función y nivel de rentas se vinculan, de esta forma, a la idea de nobleza de servicio.

Frente a ellos, y no por ello con menos repercusión, se sitúan aquellos autores que, sin negar en términos absolutos esta postura, centran su exégesis en planteamientos diferentes. Mexía, partiendo del esquema bartoliano sobre las condiciones del noble (autoridad regia, buenas costumbres, antiguas riquezas y claridad de linaje), establecía, sin embargo, una diferente prioridad, pues situaba la sangre como valor supremo de la nobleza y como factor de legitimación social:

“Sólo aquel se puede llamar noble que noble es por sí e de noble e claro e noble linaje [...] e no otro alguno aun que en el estén todas las virtudes teologales, cardinales, morales e yntellectuales, así mismo aunque tenga grandes riquezas e grandes fuerças ni todos los otros benefiçios e graçias de natura.”¹⁴⁵

Para ellos, dentro de la más firme ortodoxia nobiliaria, las características de la nobleza se basan en:

- Nobleza de la sangre
- El Rey como administrador de la gracia

Otro autor que siguió los postulados de Mexía fue, el otrora rey de armas de los Reyes Católicos, Pedro Gracia Dei, quien defendía una unidad de la nobleza en torno a sangre. Así, en su *Blasón general y nobleza del Universo*, publicado en Coria en 1489, postulaba una nobleza basada en la sangre, las buenas costumbres y la antigüedad. Dei ofrece, pues, un marco de explicación de lo nobiliario excluyente: “donde al noble conviene tener genealogía, doctrina, riqueza y antigüedad syn falta de posesión para que su nobleza sea tenida sobre los comunes”¹⁴⁶. Estas ideas y las de Valera servirán, como ha puesto de manifiesto el profesor Carrasco, a los grandes castellanos¹⁴⁷, pero también a los escalones medios de la nobleza urbana, ya que era palco para la justificación de su posición social predominante.

Pese a la aparente contraposición entre Mexía y Bártolo, las posturas del castellano pronto encontrarán acomodo en la tratadística nobiliaria castellana del Quinientos. Para los teóricos de la nobleza peninsular, no se hizo muy difícil aunar una definición de nobleza que complementara la clásica de Bártolo con la tradición castellana, y ello fue posible, en mi opinión, por el proceso de recepción y adaptación que los nobilistas realizaron de todas las fuentes y autoridades, desde el mundo clásico hasta el periodo medieval¹⁴⁸.

Con la llegada de la Edad Moderna, el género de la tratadística nobiliaria se mantuvo fiel a la estructura prefijada durante el medievo, y vio cómo la vía de la nobleza de la sangre, defendida por Mexía y Gracia Dei entre otros, fue la clara

¹⁴⁶ GRACIA DEI, Pero de: *Blasón general y nobleza del Universo*, Badajoz, 1993 (sobre la edición facsímil de Coria de 1489), cap. 4º, s/f

¹⁴⁷ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “La formación de los valores nobiliarios...”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Fundación Universitaria española, Madrid, 2004, p.33.

¹⁴⁸ Sobre los aspectos que hemos resumido brevemente en este apartado son muy abundantes los trabajos. Remitimos a alguno de ellos por su claro valor para nuestra tesis. Véanse, CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “La formación de los valores nobiliarios en el reinado de Isabel la Católica”, en *Cuadernos de Investigación histórica*, Madrid, 2004; RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D.: *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996; DI CAMILO, Ottavio: “Las teorías de la nobleza en el pensamiento ético de Diego de Valera”, en RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio; DI CAMILO, Octavio; DÍEZ BORQUE, José María, y MONEDERO BERMEJO, Miguel Ángel: *Mosen Diego Valera y su tiempo*, Cuenca, 1996, pp. 68-89; GIBELLO BRAVO, Víctor M.: *La imagen de la nobleza castellana en la baja Edad Media*, Cáceres, 1999; SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política del siglo XV*, Valladolid, 1975 (2º edición); LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “Los Reyes Católicos y la Nobleza en España en VV.AA., *Hispania-Austria*, Oldenburg, 1993, pp. 68-85.

vencedora en la pugna teórica por la definición de la nobleza. De este modo, el debate sobre la definición de la nobleza abandonó la lucha endogámica para abrirse paso dentro de un debate más profundo en la sociedad.

Dejamos aquí planteada, sumariamente, la existencia de un debate sobre la nobleza aparecido durante el siglo XV y cómo éste se extendió a lo largo de toda la Edad Moderna.

Quiero detenerme brevemente a analizar algunos de los tratados de nobleza más relevantes del Quinientos y el Seiscientos, escritos en la Península, y algunas de sus características más destacadas. Pretendo mostrar la relación entre los asuntos tratados por los teóricos de la nobleza más influyentes y los planteados por la administración castellana en los procesos y pruebas de nobleza. Este apartado se enriquece con el que dedicamos a los textos administrativos y sus temas. Consideramos este capítulo, pues, como una introducción general al lenguaje formal y teórico del discurso nobiliario.

Comencemos con los autores nobiliarios más destacados del periodo 1556-1621 en Castilla y Portugal.

1.3.2 Juan Arce de Otálora



Imagen nº 18. Portada de la *Summa nobilitatis*, edición de 1570.

Por establecer un criterio significativo, tomaremos la obra de Juan Arce de Otálora¹⁴⁹ como el primero de los escritos sobre la nobleza. La obra se une a un conjunto de textos jurídico-nobiliarios de clara raigambre castellana. Así, junto a la de

¹⁴⁹ El trabajo monográfico más destacado sobre la obra de Otálora es la obra de LORCA MARTÍN DE VILLODRES, María Isabel: *El jurista Juan Arce de Otálora (s. XVI): Pensamiento y obra*, Madrid, 1997. Remitimos a su consulta para ampliar los datos que aquí ofrecemos.

Arce, también podemos encontrar la de Juan García Saavedra, *Tractatus de hispaniorum nobilitate*, a la que dedicaremos un apartado en este punto, la de Luis de Molina, *De hispaniorum primogeniorum origine ac natura*, publicada en 1573, y la del portugués Jerónimo Osorio, *De nobilitate civil*, que se publicó en 1578.

Algunas cuestiones ya las hemos abordado en el apartado de las fuentes del discurso nobiliario. Sirvan estas líneas para reforzar algunos de los argumentos ya expresados. Jurista castellano, autor fundamental por su proyección castellana y europea. La recepción de su obra fue trascendental para el desarrollo de una teoría sobre la nobleza dentro del ámbito peninsular. *Suma nobilitatis* es el texto esencial que aquí tomamos en consideración. Publicado por primera vez en 1559, tuvo sucesivas ediciones, ampliaciones y comentarios que el propio autor realizó.

El texto, escrito casi en su totalidad en latín, es un completo tratado sobre la nobleza. Desde la defensa de la hidalguía, base fundamental de la nobleza, la exposición de los planteamientos del autor transcurre entre la aceptación de la situación de desigualdad social existente. Otálora, como teórico-jurista de la nobleza, combina en su obra la variante doctrinal con la ético-moral. Desarrolla e interpreta el hecho nobiliario como un factor decisivo dentro de la sociedad y confiere a la hidalguía un valor primordial dentro de la sociedad castellana. El texto está dirigido esencialmente a las noblezas medias urbanas. La explicación de la nobleza ofrecida por el autor es el punto de partida que abre el nuevo escenario nobiliario peninsular del reinado de Felipe II. Por una parte, mantiene la estructura social de la nobleza, pero también perfila algunas de las señas de identidad nobiliarias esenciales (sangre, linaje, función y riqueza) a las que confiere un valor sustancial.

La obra de Otálora resulta esencial para comprender, no sólo el desarrollo doctrinal de los tratados de nobleza y del discurso nobiliario, sino también su estructura formal. Su obra plantea los elementos básicos sobre la nobleza; la didáctica de los privilegios nobiliarios se basa en la recepción del derecho civil y natural y en la combinación de estos con la doctrina filosófico-moral que ofrece el pensamiento aristotélico-cristiano. Así, el tema de la hidalguía es planteado como un discurso político sobre sus privilegios, pero también como reflexión moral sobre sus valores. La *virtus* vuelve a aparecer como elemento singular de lo nobiliario. Otálora es un instrumento esencial para comprender la evolución del discurso nobiliario ofrecido por los teóricos de la nobleza.

Desde el punto de vista formal (nosotros hemos trabajado con la edición de Salamanca de 1570¹⁵⁰), el texto de Otálora presenta una estructura menos convencional. Podríamos decir que la *Summa* es un texto dogmático, alejado de formalismos discursivos como los tratados al uso. Su influencia radica, precisamente, en esta diferencia. No se trata de glosar opiniones, sino de exponer las variantes, tipos y procesos de ennoblecimiento. Su forma de plantear el asunto de la nobleza está afectado de un determinismo castellano, sin embargo, su influencia se hizo visible en Portugal, donde algunos jurisconsultos muestran una predilección conceptual al utilizar el texto de Otálora¹⁵¹.

Se centra el texto en ofrecer un espacio político para la hidalguía, sobre todo a partir del comentario a la *Pragmática de Córdoba* de 1492, en la que se plantean cuestiones fundamentales para el desarrollo político y público de la hidalguía, y que dará lugar a no pocas controversias. Retomaremos este asunto en el apartado dedicado al discurso administrativo. Sirva también este apunte para continuar comprobando cómo los caminos entre el discurso administrativo y el discurso teórico se entrecruzan en la formulación de una reflexión en la que ambos planos están en un mutuo proceso de justificación.

Debemos a Arce la identificación total entre los términos nobleza e hidalguía. Ambas palabras adquieren un mismo significado en la obra de Otálora. Es una concepción que el autor refuerza con el recurso a las omnipresentes *Partidas*, la *Compilación Justiniana*, las *Leyes de Toro*, el *Fuero Juzgo* y el *Ordenamiento de Montalvo*. Simplemente, se apoya en algunos juristas contemporáneos suyos, como Juan Ginés de Sepúlveda y, sobre todos, Diego de Covarrubias (apodado el Bártolo español) en su obra *Variarum resolutonum ex iure pontificio regio et cesareo libri IV*, que recoge decisiones de los tribunales de los años 1552-1570¹⁵².

La *Summa* ofrece otro asunto trascendental, que es el planteamiento de la *virtus* como valor indiscutible de la nobleza. Esta concepción de los valores propios de la nobleza asumidos como parte consustancial de la misma convertía a la hidalguía/nobleza en un grupo privilegiado, no sólo en lo político, sino también en lo moral. “Vera Nobilitas est virtus, et quilitas et animo inhaerens a maioribus derivata”¹⁵³

¹⁵⁰ Edición en la que, en opinión de Lorca Villodres, no se aprecian variaciones sustanciales.

¹⁵¹ Esta cuestión es puesta de manifiesto por HESPANHA, António Manuel: “A nobreza nos tratados jurídicos dos séculos XVI-XVII”, en *Penélope*, nº 13, 1993, pp. 27-42.

¹⁵² LORCA MARTÍN DE VILLODRES, María Isabel: *La nobleza en los comienzos del...*, p. 44.

¹⁵³ ARCE DE OTÁLORA, Juan: *Summa nobilitatis hispanicae*, Salamanca, 1570, f. 189r.

se convertirá en una divisa discursiva presente vivamente en Castilla. Y ello pese a que, desde 1621, los teóricos de la nobleza, como Moreno de Vargas, o la propia tratadística portuguesa del periodo emprendan algunos tímidos cambios en la recepción de este discurso nobiliario, que marca una cierta distancia con esta máxima de Otálora.

Otros asuntos fundamentales dentro de la consideración de un individuo como noble son planteados por Arce en su texto. Así, los privilegios privativos de la hidalguía son definidos y glosados en una exégesis individualizada a Castilla.

Igualmente, se perfila el horizonte de la primogenitura como aspecto esencial dentro de la evolución de la institución del linaje y del mayorazgo. Asuntos claves en todo proceso de ennoblecimiento, actos positivos de nobleza, etcétera.

Comprobamos que la obra de Arce es un texto completo. Define la nobleza, las categorías nobiliarias, los valores propios (virtud, honor), asuntos fiscales, judiciales... Ofrece un cuadro completo de la nobleza lo que, por otra parte, convierte el texto de Arce en un referente de la tratadística nobiliaria europea, como ha puesto de manifiesto la profesora Lorca Martín de Villodres, a quien remitimos para ampliar todos los asuntos referidos al autor. Quizá, la única matización que impide que la obra de Arce tenga la misma repercusión que la de Tiraqueau y otros jurisconsultos estribe en su castellanía y la particular especificidad de los procesos de ennoblecimiento y pruebas de noblezas existentes en la Península.

Esencialmente, la obra de Otálora es importante por establecer una clara diferenciación entre la nobleza de sangre y la de privilegio. Por otorgar a la primera la supremacía en la pirámide nobiliaria y dentro de los mecanismos de acceso a la misma. En este punto, resulta igualmente sorprendente la comparación que el autor establece entre diferentes noblezas europeas, concediendo, en nuestra opinión, la supremacía cultural a la castellana. La influencia del texto de Arce blindó el concepto de nobleza en torno a la idea de la sangre, establece los parámetros de la “perfecta nobleza” y ofrece espacios de explicación para los actos innobles y la “máculas” de la limpia sangre.

1.3.3 Téllez Meneses¹⁵⁴

Sólo unos años antes, pero sin alcanzar la misma dimensión ni influencia, Alfonso Téllez Meneses escribió un texto, que no se llegó a imprimir, con el título de

¹⁵⁴ Especialmente los folios 20r al 56v, donde específicamente nos habla de la hidalguía castellana, del origen de las armas castellanas. Nos estamos refiriendo al manuscrito de la BNE, ms. 3093

*Lucero de la nobleza de España*¹⁵⁵, fechado en torno al año de 1567. El autor es prácticamente desconocido. Sabemos de él por los datos ofrecidos por Salazar y Castro en su *Biblioteca genealógica* donde se nos dice que era caballero de Toledo. Según el mismo Salazar, se trataba de un autor que “tiene gran estimación por el todo y por algunas particularidades que omitieron los otros autores”¹⁵⁶. Formalmente, el manuscrito de Téllez responde a la tradición castellana esbozada ya por Valera y Mexía. Contiene capítulos dedicados a la definición de la nobleza, los factores de ennoblecimiento, etcétera. Comienza haciendo algunas puntualizaciones al conocidísimo *Tizón de la nobleza* de don Pedro de Mendoza. En este prólogo, hace alusión a una fuente fundamental para toda la literatura nobiliaria peninsular, el *Nobiliario* del conde don Pedro de Portugal. Básicamente, el texto de Téllez insiste en algunas de las historias manifestadas por don Pedro en su texto (nos referimos al *nobiliario del conde don Pedro*) y don Pedro de Mendoza; la novedad estriba en que, en las primeras páginas de su manuscrito, dedica muchas páginas a glosar lo que es nobleza e hidalguía. Explica conceptos claves como hidalgo a fuero de España, hijosdalgos notorios o hijosdalgo de devengar quinientos sueldos. Todos estos apartados están ricamente adornados con algunos epígrafes que al autor dedica a la historia de la Península: a la llegada de los romanos y de los griegos. Identifica su entrada con el origen de la nobleza, y considera que la posterior invasión de los germanos, la formación de la monarquía goda hasta la llegada de los musulmanes y la huída al norte de los godos, dan origen a la lucha en la que se ennoblecieron tantos linajes. Sitúa, pues, mito fundacional de la nobleza y linajes castellanos en la particular historia de invasiones y luchas de los pobladores de la Península. Así, otorga a los griegos la formación de ciertos linajes castellanos, pero serán los godos los verdaderos fundadores de la nobleza castellana:

“Hubo de los godos tantos solares que no ay casa noble de España que dellos no pretenda venir. Como lo muestra el conde Don Pedro de Portugal en el libro de linajes. Y la misma Casa Real de los reyes Theodoricos y Ricardos sin el perder el título de su tronco hasta oy. Y también la casa de los Ábalos que oy ay de Godos descenden de el Rey.”¹⁵⁷

¹⁵⁵ Bajo esta denominación de *Luzero de la nobleza* aparece titulada la obra en la Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 3093, 11.645-11646.

¹⁵⁶ Citado por SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de don Luis Salazar y Castro*, Córdoba, 1997, p. 46.

¹⁵⁷ TÉLLEZ MENESES, Alfonso: *Luzero de la nobleza de España*, manuscrito, BNE; 3093, f. 22r.

Una particularidad del texto de Téllez es el planteamiento en que hace derivar a muchos solares peninsulares de la idea del ejercicio de las letras y de los actos *açañosos*:

“Otros ganaron las armas y blasones por las letras y virtudes continuando su posesión con tan divinitura nobleza que es viniendo a litigar sacaron la carta executoria en propiedad.”¹⁵⁸

No deja la oportunidad de matizar, siguiendo en este punto a Valera, algunas de las opiniones sobre la nobleza, sobre el origen de la nobleza de algunas familias. No debemos olvidar tampoco que es en torno a estos años cuando Felipe II retomará la venta de hidalguías como factor de financiación para la Corona y cómo este hecho repercutirá en el debate en torno a la hidalguía y sus diferentes grados y niveles.

“Y tanto son más illustres quanto esta más olvidado su principio. Y es más antiguo Y esta tienen por mayor nobleza el bulgar y por mayor hidalguía. Aquella que no se save su principio o que es más antiguo.”¹⁵⁹

Continúa con la definición de las diferentes situaciones hidalgas castellanas y su plasmación jurídica. Partiendo de premisas etimológicas, realiza una pormenorizada lista relativa a las familias situando en cada una de ellas tanto acontecimientos como cualidades político-morales, vinculadas eso sí, a la calidad propia de la condición de noble. Así, por ejemplo, entre los que dicen ser hijosdalgos notorios, incluye a familias de gran renombre en Castilla: “cordovas, y los de Toledo”¹⁶⁰.

Insiste también en evidenciar una de las claves de la nobleza, la primogenitura. Al situarla en el escalón más elevado de las condiciones hidalgas, sirve de modelos para el resto de la jerarquía nobiliaria¹⁶¹.

Continúa su discurso sobre la hidalguía glosando sus orígenes históricos y las particularidades de cada una. Para Téllez, la hidalguía castellana, a parte de ser el origen de toda nobleza, presenta una serie de rasgos propios e identificativos que la diferencian la taxonomía jerárquica.

Así, sitúa en la cúspide a los hidalgos notorios y por debajo de estos están aquellos llamados hidalgos de devengar quinientos sueldos. Ambos tipos de hidalgos

¹⁵⁸ TÉLLEZ MENESES, Alfonso: *Luzero* ..., f. 23r.

¹⁵⁹ *Ibidem*, f. 23r-v.

¹⁶⁰ *Ibidem*, f. 24r.

¹⁶¹ Sobre todo, en los folios 23v-26r.

aparecen como fundadores de la nobleza castellana, y en la explicación de los dos, pone el autor el acento al abordar la figura del Monarca como factor de ennoblecimiento.

La trascendencia de la explicación sobre la hidalguía no está en el recurso a los tópicos y fuentes habituales de la tratadística nobiliaria, sino que nos sirve para comprender cómo el concepto de hidalguía era escrutado por la sociedad y de qué manera, desde la pluma de autores como Téllez, se intentaba ofrecer una interpretación posibilista sobre la nobleza y sus valores.

Otro elemento esencial del manuscrito de Téllez es el recurso a la geografía de la nobleza. Con posterioridad a los capítulos dedicados a su exégesis, se busca ahora mostrar el espacio y escenario histórico de la nobleza. Para ello, se hace una geografía cronológica de la nobleza. Partiendo de las provincias vascas y cantábricas se busca en sus primeros pobladores el origen de la hidalguía. Entre el mito, la historia y la leyenda se construye una identidad nobiliaria que se apoya en un discurso de cariz intelectual, pero fuertemente asentado en la costumbre y la común opinión. Muchas de estas cuestiones serán presentadas posteriormente e, incluso, aceptadas por el derecho civil en un elevado número de procesos de ennoblecimiento y pleitos de hidalguía. La importancia de estos temas no es, pues, una cuestión meramente erudita; se trata de asuntos inherentes a la propia consideración de la nobleza, y su inclusión en el discurso nobiliario es una de las claves interpretativas de la misma.

Finalmente, el texto nos lleva hasta la Casa Real. Téllez ofrece una serie de capítulos dedicados a la genealogía de los monarcas peninsulares. Reyes de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal. Es éste otro lugar común dentro de la literatura nobiliaria: la inclusión de la Monarquía en la nobleza, estudiando las relaciones genealógicas que unen una con otra.

Finalmente, se dedican algunas páginas al análisis de la heráldica de los reinos y ciudades de Castilla y de los territorios europeos de la Monarquía.

1.3.4 Antonio Agustín

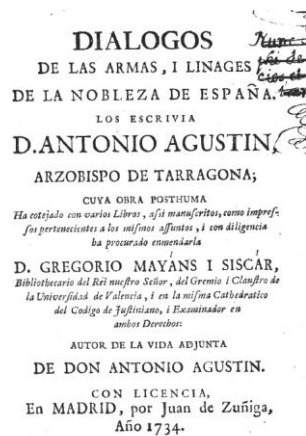


Imagen nº 19. *Diálogos de las armas i linajes de España*, ed. 1734.

Otro autor relevante dentro del género de la tratadística nobiliaria es Antonio Agustín¹⁶². Obispo de Tarragona hacia 1556 ó 1560, escribió un célebre texto titulado *Diálogos de las armas i linajes de la nobleza de España*. Sin embargo, este texto no se llegó a imprimir hasta 1743, edición que hemos utilizado en esta tesis. Se trata de uno de los autores esenciales de nuestro tardo humanismo. Jurista, teólogo y bibliófilo. Su gran formación como jurista le permitió afrontar un texto sobre la nobleza alejándose de la erudición y el posibilismo de otros autores. Su influencia también será muy destacada en algunos teóricos de la nobleza posteriores, como Guardiola y Moreno de Vargas.

Plantea la obra como un diálogo entre dos personajes. En opinión de la filóloga Jacqueline Ferreras, Antonio Agustín aparece representado en él como el personaje A¹⁶³.

El texto presenta el problema de la nobleza, primero, desde el punto de vista del conflicto de su origen. En segundo lugar, de las formas de alcanzar la nobleza. Y, finalmente, de sus valores. Identificado con la idea de una nobleza cristiana, criticará la búsqueda constante de referentes míticos en la genealogía de las familias nobiliarias, alejándose, de este modo, de la línea marcada, entre otros, por Fernán Pérez de Guzmán

¹⁶² Una biografía de Antonio Agustín fue realizada en el siglo XVIII por Gregorio Mayans y Siscar. Igualmente, el profesor Carbonell analizó uno de los numerosos epistolarios que se conservan de Antonio Agustín, Véase, CARBONELL MANILS, Joan: "La relación epistolar inédita entre Antonio Agustín y el papa Gregorio XIII", en *Faventia*, 22/2, 2000, pp. 121-138.

¹⁶³ FERRERAS, Jacqueline: *Los diálogos humanísticos del siglo XVI castellano*, Granada, 2003, especialmente las pp. 562-565.

en su texto *Generaciones y semblanzas* o por el medieval Del Pulgar. La idea de Antonio Agustín reside en evidenciar los fundamentos jurídicos de la nobleza, alejándose de las construcciones míticas que inventan un pasado representado en la heráldica:

“C: En el libro de Fernam Megia está, que Don Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno añadió las cabezas de las sierpes en las asas de sus calderas [...].

A: Quantos son que pudieron acaecer en muchas partes. Yo veo en otros linajes que traen sierpes.”¹⁶⁴

Esta crítica abierta a los falsos linajes, a los falsos orígenes estaba por otra parte muy de “moda” a la altura de la obra de Agustín. El ejemplo más clásico de este es el *Tizón de la nobleza de España*. Esta controversia y la fuerza de las imágenes míticas del pasado serán una impronta difícil de borrar del imaginario colectivo, por más que ya, desde fechas tempranas como son las de la obra de Antonio Agustín, se deje entrever la escasa verosimilitud de estas prácticas heráldico-genealógicas como comprobaremos más adelante¹⁶⁵.

La nobleza que refleja el prelado de Tarragona se centra en la combinación de varios elementos igualmente significativos. Por un lado, aboga claramente por una nobleza perpetuada en el tiempo, pero, paralelamente a esta vinculación entre nobleza y pasado, existe otra más elaborada. Se trata de la relación entre la nobleza y la religión. Sin anticipar algo de lo que hablaremos en páginas siguientes, la verdadera dimensión de la auténtica nobleza radica en la distinción que el autor hace de la nobleza de cristianos más antiguos, sin llegar a hablar explícitamente de cristianos viejos:

“Mayor infamia es venir de Judíos que de Moros, porque Dios castigó con esta pena a los Judíos los más abatidos y viles que todos los hombres del mundo. Así vemos que hay algunos linajes de Caballeros que tiene alguna descendencia de Moros que no se echa de ver: y los que la tienen de Judíos alguna gota de sangre son señalados con el dedo, y con no darles hábitos ni entrada en colegios ni obispados.”¹⁶⁶

¹⁶⁴ AGUSTÍN, Antonio: *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España*, ed de 1773, p. 86.

¹⁶⁵ Sobre la falsedad de las construcciones sobre la memoria de algunos linajes, ver la obra de REDONDO, Augustin: “Légendes Généalogiques et parentés fictives en Espagne, au siècle d’or”, en REDONDO, Augustin (comp.): *Les parentés fictives en Espagne (XVIe –XVIIe siècles)*, París, 1988, pp. 15-35. Y el artículo del profesor Infantes sobre los tizones de la nobleza. Ver INFANTES, Victor: “Luceros y tizones. Biografía nobiliaria y venganza política en el Siglo de Oro” en *El Crotalón*, nº 1, 1984, pp.115-127.

¹⁶⁶ AGUSTÍN, Antonio: *Diálogos de las armas...*, p. 90.

El planteamiento sobre la sangre noble y su identificación con sangre cristiana justificaría la desigualdad social existente, de la que Antonio Agustín parece un firme defensor.

Se trata de ofrecer una imagen coherente, católica y monárquica de la nobleza, pues, para el autor, la verdadera fuerza del estamento estriba en su radical vinculación a la Corona. Es un texto eminentemente político, alejado de componentes morales, en el que se defiende la calidad de la sangre mediante una jerarquía en cuya cabeza se sitúa la sangre real. En la obra de Agustín no parece esbozarse crítica alguna a la nobleza¹⁶⁷, por el contrario aparece un intento de ruptura con los tratadistas medievales, sobre todo, en aquellos apartados que aparentan ser menos “científicos”. Incluso la toma de partido por los postulados biológicos de Fernán Mexía parecen evidenciar este hecho.

1.3.5 Jerónimo de Aponte¹⁶⁸

Del conjunto de autores nobiliarios españoles de nuestros “Siglos de Oro”, uno de los más destacado por la crítica posterior es, sin duda, Aponte. Lamentablemente, su obra no llegó a ser impresa, pero la circulación de sus manuscritos gozó de un gran predicamento entre sus contemporáneos y, sobre todo, entre las diferentes generaciones de genealogistas que le siguieron.

Pocos datos biográficos sabemos. Tuvo que nacer hacia 1530 en Zaragoza, pero poco más conocemos de él. Debió de fallecer hacia 1580, pues en 1575 aún mantenía su actividad como receptor de la chancillería y continuaba escribiendo.

¹⁶⁷ FERRERAS, Jacqueline: *Los Diálogos...*, p.564.

¹⁶⁸ Se trata de la primera parte de sus voluminosos volúmenes manuscritos. Concretamente el que se titula: “Primera parte del libro llamado Luzero de nobleza. Tratase en él de su origen, valor y premienecias y como se adquiere. que naciones poblaron a España y los que permanecieron en ella con la genealogía de los Reyes y de muchos ilustres y nobles casas.” folios. 1 al 60. BNE, ms. 11424-5. En la BNE, encontramos el ms 3326, titulado *Luzero de la Nobleza* en el que se contiene el mismo tratado de nobleza. Siendo este último una copia manuscrita del siglo XVIII. También en la BNE encontramos el manuscrito 17986, que aparece como realizado por Diego Fernández de Mendoza, si bien se trata nuevamente de una copia del Lucero de la nobleza de Aponte. Esta vez la letra es de finales del XVI, y procede el texto de la biblioteca de Pascual Gayangos, como se indica en el Catálogo de manuscritos pertenecientes a Pascual Gayangos. La proliferación de copias manuscritas de este tratado ya fue puesta de manifiesto por el propio Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova*, f. 230r: “el libro no se ha llevado a la imprenta, pero se han multiplicado los ejemplares mediante copias apógrafas”. Este tratado estaba dirigido al príncipe Carlos, hijo de Felipe II. Parece ser, como indica Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova*, f. 230r, que “este texto fue revisado y ampliado por Sancho Busto de Villegas”, aunque la obra de este último tendría otro título. *Genealogías ilustres de las familias insignes de España con sus principios, aumentos, divisas y estados que poseen*, obra manuscrita, de 1581. Autor que también realizó un tratado de nobleza, como se ha podido comprobar en su ficha correspondiente.

Su trayectoria profesional está más documentada. Fue notario real por merced de Felipe II, puesto que ocupó hasta su designación como receptor en la real chancillería de Granada en 1560. Es este puesto el que le facilitó el acceso a un sinfín de genealogías y documentación sobre hidalgos. Fue un extraordinario genealogista, autor de dos obras muy importantes, ambas inéditas: una, el *Lucero de la nobleza de España*, con información genealógica sobre familias españolas y la explicación de sus heráldicas, junto con un breve tratado de nobleza del que circularon muchas copias manuscritas. Igualmente, aunque de menor entidad, realizó unas *Adiciones sobre el memorial del cardenal don Francisco Mendoza de Bobadilla*, conocido como *Tizón de la nobleza*, que también se encuentra manuscrito. Además, escribió una *Historia de los Mendoza* hacia el año de 1575 que permanece manuscrita.

Su obra *Lucero de la nobleza* parece ser una respuesta al *Tizón* e, incluso, Nicolás Antonio lo situó dentro del plano de los falsos cricones¹⁶⁹. Parece que Aponte gozó de un prestigio bastante relevante entre los genealogistas. El propio Salazar y Castro lo califica de “excelente en el conocimiento de las familias de España”¹⁷⁰, y para concluir con su elogio afirma: “es sin duda el mejor y más cumplido que tenemos en España, apoyado en nuestras historias y número de escrituras”¹⁷¹.

Un contemporáneo suyo, también autor de textos nobiliarios, lo identifica como uno de los escritores más importantes de la nómina de nobilistas y genealogistas castellanos: “como y el que en nuestros días hizo Pedro Geronymo de Aponte mejor que todos los passados, dirigido al principe don Carlos segundo”¹⁷².

De la obra de Aponte existen infinidad de manuscritos repartidos por bibliotecas de todo el mundo. El profesor Víctor Infantes ha localizado una veintena de copias¹⁷³. Nosotros hemos consultado una de las que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 3074.

Nos hallamos frente a un texto que, pese a no ser impreso, gozó de una gran repercusión. Guardiola, García Saavedra y Moreno de Vargas, entre otros, recurrirán a

¹⁶⁹ NICOLÁS, Antonio: *Censura de historias fabulosas*, Valencia, 1742, fol. 12.

¹⁷⁰ Citado por SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de...*, p. 46.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² GUDIEL, Jerónimo: *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*, Alcalá de Henares 1573, f. 3r.

¹⁷³ INFANTES, Víctor: “Luceros y Tizones...”, p 126.

la autoridad de Aponte para reforzar alguno de sus argumentos, incluso fue continuado por Sancho de Bustos¹⁷⁴ y Juan Enríquez de Zúñiga¹⁷⁵.

El manuscrito presenta una estructura de tratado: definición, ennoblecimiento, tipología y jerarquía nobiliaria, principales linajes castellanos y genealogía de la Casa Real. Además, un listado de fuentes al uso: clásicas, cristianas, repertorios jurídicos y un sinfín de libros de historia y crónicas, con el objetivo de conferir a su obra un matiz didáctico.

Identifica la virtud como principio de la nobleza, si bien deja claro que la tutela del Monarca siempre debe estar gravitando sobre ésta. Su planteamiento es que “la nobleza es una enriquecida virtud adornada con limpia sangre y antigua riqueza”¹⁷⁶. Se trata de un autor abiertamente pronobilista, que adorna la nobleza con capacidades morales, éticas y, lógicamente, políticas. Si Antonio Agustín abogaba por ofrecer una imagen jurídica de la nobleza, Aponte deja clara su admiración por ella:

“La nobleza todos la aman, desean y procuran, topa y encubre muchos defectos, tiene ánimo para no huir, generosidad para dar crianza en el hablar, coraçon para husar, clemencia para perdonar. Acrecienta la libertad y la liberalidad, es estimada y tenida y acatada como gran claridad.”¹⁷⁷

Pero, al igual que otros autores, su interés por la nobleza no estriba únicamente en estas cualidades morales. Su conocimiento de la realidad de la hidalguía castellana le empuja a dibujar un perfil de lo nobiliario que tiene como origen, en primer lugar, la identificación de la nobleza con la hidalguía. Se apoya para mantener esta idea en las *Partidas*. Le interesa definir las diferentes situaciones nobiliarias existentes en Castilla, partiendo de un catálogo de asuntos previos que son tratados desde una perspectiva nobiliaria. Así, los títulos de los diferentes capítulos del manuscrito llevan al lector por un universo de conceptos y valores nobiliarios: “Del origen de la nobleza y como siempre la ha havido”. Las palabras, lejos de ser inocentes y del mero compromiso de descripción inherente a los autores del siglo XVI, buscan determinar que la presencia

¹⁷⁴ Técnicamente, el libro está realizado como un manual de ciencia heráldica al uso, pero nos sorprende cuando, en su última parte, encontramos un breve tratado de nobleza, vinculado a definir hidalguía y la condición de los caballeros. Se encuentra en la BNE con el título de *Crónicas varias y nobiliario o luzero de la nobleza*, ms. 3346.

¹⁷⁵ El dato de que ambos autores son los continuadores y compiladores de la obra de Aponte es ofrecido por Nicolás Antonio. No hemos podido establecer la relación directa entre ambos autores (Bustos y Zúñiga). Véase, ANTONIO, Nicolás: *Biblioteca Hispana Nova...*, II, p. 201.

¹⁷⁶ JERÓNIMO APONTE, Pedro: *Luzero de la nobleza de España*, 1563?, BNE, ms, 3236, f. 20.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

de la nobleza es atemporal, permanece vinculada a la propia existencia del hombre. Para ofrecer estos argumentos, se apoya en las autoridades clásicas.

Posteriormente, evidencia cuál es para él la auténtica nobleza: “de la definición de la nobleza de sangre, su fundamento y derivación”. Este concepto le sirve para explicar la idea de linaje como institución fundamental de la nobleza. “la nobleza de sangre es una claridad que viene de linaje, es un loor que sale de los merecimientos de los progenitores”¹⁷⁸.

Retomaremos este punto en las próximas líneas, pero no podemos pasar por encima del hecho de que un autor como Aponte, ya en los inicios del reinado de Felipe II, manifieste una clara defensa de la sangre como vehículo de transmisión de los valores colectivos recogidos en el linaje. Volvemos a encontraros en este punto una marcada influencia de Mexía, que concebía el linaje como el receptáculo de las virtudes atemporales de un individuo.

Definida cuál es la verdadera nobleza, Aponte busca matizar algunas cuestiones y dedica otro capítulo a los factores de ennoblecimiento: “Cómo se adquiere la nobleza”. Nuevamente, recoge la tradición castellana confiriendo a la autoridad del Monarca un papel especial al otorgar el “privilegio” de la nobleza. Esta primera distinción entre nobleza de sangre y nobleza de privilegio parece rescatar la confrontación que existía entre ambas dentro del debate en torno a la nobleza. Vuelve a plantear el irresoluble conflicto medieval entre Valera y Mexía al que ya nos hemos referido. En cualquier caso, la presencia de ambas variantes nobiliarias en un mismo autor nos habla de la perfecta asimilación que parecía operarse en Castilla de dos vías de ennoblecimiento aparentemente antagónicas o, por lo menos, contrapuestas. Si para Aponte, “consiguiese la nobleza por claridad de linaje con dignidad concedida por el Rey y virtuosas costumbres o con antiguas riquezas¹⁷⁹”, es ésta una opinión que amparaban tanto la tradición castellana como la realidad de la Monarquía castellana a la altura de 1563, cuando la Corona intentó ennoblecir a diferentes personas, como pago a los servicios realizados para Felipe II.

Continúa Aponte describiendo aspectos esenciales de la nobleza. Trata sobre el valor social y el predominio de lo nobiliario como factor de estimación social. Estimación que, realmente, venía derivada de los privilegios propios del estamento, y que Aponte bien conocía. Directamente relacionado con este punto, se encuentra la

¹⁷⁸ *Ibidem*, f. 29r.

¹⁷⁹ JERÓNIMO APONTE, Pedro : *Luzero de nobleza...*, 30v.

interpretación de las virtudes nobiliarias. Ambos aspectos, la estimación y la virtud, son elementos de singularización, pues, siendo categorías morales, Aponte las convierte en realidades políticas dentro del discurso sobre la nobleza.

Esta realidad política de la nobleza sirve al autor como argumento para especificar la composición jerárquica de la nobleza. Tres son los grados que, en opinión de Aponte, se han mantenido tradicionalmente en Castilla: hijodalgo, infanzón y rico hombre. Posteriormente nos detendremos en el análisis de estas categorías nobiliarias y en la evolución de su consideración. Sirvan estas líneas para comprender la estructura interna del discurso que los teóricos de la nobleza ofrecen para, posteriormente, analizarla en la segunda parte de esta tesis.

Al igual que Téllez Meneses, Aponte sitúa a los hijosdalgo de solar conocido en la pirámide, aunque el receptor de la chancillería de Granada añade “de devengar quinientos sueldos según fuero de España”. De su oficio como receptor, extraemos que su conocimiento del asunto debía ser grande y no sólo porque rápidamente nos defina esta categoría hidalga como “es aquel que goza de executoria real con declaracion del dicho o el que habido y reputado y comúnmente por tenido por tal”¹⁸⁰

Nos encontramos ante una codificación de la nobleza política amparada, por una parte, en la tradición castellana y, por otra, como venimos comprobando, en la recepción del derecho civil. Entonces, ¿dónde está la escasa recepción de los tratados nobiliarios?

Prosigue el autor con su explicación sobre la hidalguía, para tratar otro asunto capital dentro del entramado nobiliario: la caballería,¹⁸¹ situada, en este caso, dentro del segundo estado de la nobleza.

Las últimas páginas del texto están dedicadas a las dignidades nobiliarias castellanas (marqueses, condes, duques) y, finalmente, da una explicación general sobre los elementos simbólicos de la nobleza, como el uso de armas y la heráldica y su importancia como factor de legitimación y de escrutinio y conocimiento público.

Como vemos hasta ahora, los tratados nobiliario castellanos discurren tanto en lo formal como en los temas por la senda marcada por la obra de Mexía. Los cambios son los matices, las coyunturas.

¹⁸⁰ *Ibidem*, f. 40v.

¹⁸¹ La relación entre caballería y nobleza ya ha sido estudiada sobre todo para la Edad Media por diferentes autores. KEEN, Maurice: *La caballería*, Madrid, 1986; FLORI, Jean: *La caballería*, Madrid, 2001 y, del mismo autor, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, 2001; BARBER, R.: *The Knightly and Chivalry*, Woodbridge, 1995; CARDINI, Franco: *Alle radici della cavalleria medievale*, Florencia, 1982; DUBY, George: *Los tres órdenes o lo imaginario del Feudalismo*, Barcelona, 1980.

1.3.6 Jerónimo Gudiel¹⁸²



Imagen nº 20. Portada del *Compendio...*, 1577.

Jerónimo Gudiel pasará a la historia de los escritores del Quinientos por la calidad de sus escasas obras. Nacido en Sevilla a inicios del siglo XVI, pronto abandonó su ciudad natal y se dirigió hacia Alcalá de Henares donde alcanzaría, hacia 1543, el grado de licenciado en artes y de bachiller de medicina. Años después, obtendría la cátedra de medicina. Es, junto con Gonzalo Argote de Molina, uno de los nobilistas más importantes y con una más clara vocación por la veracidad. El motivo de que figure en esta lista es porque, en cierto modo, él creó o, mejor dicho, mejoró un modelo de nobiliario heredado del medievo. El de aquellos textos del conde don Pedro o los de

¹⁸² Jerónimo Gudiel pasará a la historia de los escritores de nuestro Siglo de Oro por la calidad de sus escasas obras. Nacido en Sevilla a inicios del siglo XVI, pronto abandonó su ciudad natal y se dirigió hacia Alcalá de Henares donde alcanzaría hacia 1543 el grado de licenciado en artes y de bachiller de medicina, obteniendo años después la cátedra de Medicina.

De su prestigio pronto se hizo eco don Juan Téllez de Girón, a la sazón Conde de Ureña, quién se fijó en él para atraerlo hacia la novísima Universidad de Osuna donde desde 1552 se encargó de la Cátedra Prima de la Medicina, llegando años más tarde a ser decano de la misma facultad de Medicina.

Su trayectoria profesional continuó ligada a la Universidad de Osuna, alcanzando los títulos de Licenciado y doctor en Medicina en 1558. Allí permaneció hasta su muerte en 1582.

Su única obra conocida no se refiere a la medicina, muy a contrario, escribió un libro de nobleza, siendo considerado por ello como uno de los más ilustres nobilistas castellanos de su tiempo y mereciendo la consideración de importantes autores como Sálazar Y Castro. La obra por la que se reconoce a Gudiel es el *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*. El libro se imprimió en Alcalá de Henares en 1577.

Gracia de Dei, Diego Hernández de Mendoza y otros cronistas y reyes de armas de Isabel y Fernando.

La obra por la que se reconoce a Gudiel es el *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*. El libro se imprimió en Alcalá de Henares en 1577. El texto es fruto de su temprana vinculación con la Casa de Osuna.

Es un libro de historia, pero también es un modelo de texto sobre una familia y su vinculación con la historia de un territorio, en este caso España. Por supuesto, no es el único autor que elabora este tipo de obras. Esteban de Garibay publicó en 1571 su célebre *Compendio historial de España*, en Amberes. O su gran obra de carácter genealógico publicada en 1596, en Madrid, con el título *Ilustraciones genealógicas de los Católicos Reyes de la España y los cristianísimos de Francia de los emperadores de Constantinopla, hasta el católico rey nuestro señor don Felipe II y sus serenísimos hijos*.

La particularidad del texto de Gudiel se comprueba, entre otras cosas, en su influencia en distintos autores. Véanse, por ejemplo, algunos párrafos transliterados que aparecen en la obra de Juan Benito Guardiola¹⁸³. Como decimos, la obra de Gudiel ofrece la historia de España desde las noticias de una familia que resultó, a ojos del autor, esencial. Pero también es un texto importante por la crítica de fuentes que el autor hace. Además, es uno de los primeros escritores que resaltaron la idea de la escasa presencia de libros sobre la nobleza en Castilla, también por la poca voluntad que la nobleza castellana mostró para escribir:

“Porque de los linajes de los señores y caballeros de nuestra España no tenemos tan cierta evidente noticia en sus principios y sucesiones de padres a hijos como algunos suelen mostrar, criando árboles muy altos, copados y floridos; mas con propósito de ganar las voluntades de aquellos cuyos linajes escriven que de sacar la verdad antigua en blanco [...] esta dificultad ha nacido no por falta que nuestra España tuviese de varones, cuyos hechos fuesen dignos de perpetua memoria, sino por la natural inclinación de los nuestros, que se emplearon siempre más en hazer cosas dignas de escrevirse que escrevir las hechas por otros.”¹⁸⁴

¿Sorprendente? Sobre todo, si tenemos en cuenta la proliferación de manuscritos genealógicos, escritos por las más diversas razones, que circularon por Castilla y aún más por Portugal.

¹⁸³ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza...*, p.163.

¹⁸⁴ GUDIEL, Jerónimo: *Compendio de algunas cosas de España...*, Alcalá, 1577, f. 1r.

También es interesante porque es el manual del perfecto genealogista, pues explica brevemente cuáles deben ser los instrumentos y actos más adecuados para alcanzar una información veraz sobre un linaje o un individuo concreto¹⁸⁵:

Primero - Hay que leer las crónicas de los reyes de España:

“Las cuales aunque principalmente pintan los nombres, linajes y hazañas de los reyes: pero ocasionalmente hacen memoria de los nombres de familias y obras excelentes hechas a su servicio y en defensa y aumento del reyno de los señores y cavalleros de sus tiempos.”¹⁸⁶

Segundo - El segundo aviso:

“buscar y excudriñar los antiguos privilegios, que los reyes concedieron a provincias, ciudades, villas, iglesias....según ley y costumbre antigua confirmaban los grandes señores de aquel tiempo, que llamaban ricos hombres y otras escripturas antiguas que en esto se pueden dar mucha luz. Porque aunque en las historias y privilegios se hallan los nombres de los claros varones, de que aquellos tiempos gozaban, no se declara allí quien fue padre, hijo, nieto de cada nadie. Para poder pues echar rayzes y criar perfectamente un árbol en qualquier noble casa, la conjetura pude mucho, no aviendo otro testimonio, como en qualquiera otro negocio a donde falta evidente noticia de que lo que pretendemos.”¹⁸⁷

Tercero - También es importante saber y conocer cómo se denominaban los miembros de una familia concreta.

Ampliando estas normas, ahonda en la crítica de fuentes tradicionales dentro de los nobiliarios:

“[...] Allen de destos dos caminos que he propuesto se hallan algunos libros escritos de mano, que algunos curiosos afficionados a su nación han hecho de la nobleza española: como el del conde don Pedro de Portugal¹⁸⁸, que es el más antiguo y más abundante y de mayor autoridad que se puede leer, en declarar descendencias de los que le precedieron hasta los que conoció. [...] Ay también el nobiliario de Hernán Mexía¹⁸⁹ y de Diego Fernández de Mendoça¹⁹⁰ y de Iuan Pérez de Vargas¹⁹¹ que fue el primero que yo ley, el

¹⁸⁵ Sobre todo en los folios 1-4.

¹⁸⁶ GUDIEL, Jerónimo: *Compendio...*, f. 1v.

¹⁸⁷ *Ibidem*.

¹⁸⁸ Es el omnipresente texto del conde don Pedro, *Libro de linajes de España y Portugal*.

¹⁸⁹ Se refiere al ya citado *Nobiliario vero*.

¹⁹⁰ Podemos identificar esta obra como *Nobiliario*. Según Salazar y Castro se trataría también de un libro de armas. Parece ser que el profesor Ladero utilizó este texto en un artículo. Véase, LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “El pasado histórico-fabuloso de España en los *Nobiliarios* castellanos a comienzos del siglo XVI” en *Estudios de Historia y Arqueología medievales*, IX, 1983, p. 55. Ladero sitúa la escritura de la obra en torno al año de 1520. El texto también aparece citado por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, p. 657, bajo el título de Didacus Hernández de Mendoza, *Nobiliario de Castilla*. Existen varios ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid..

¹⁹¹ Autor de un libro manuscrito titulado *Linajes de España*. Nicolás Antonio lo recoge en su *Biblioteca Nova*, p. 658.

qual y el de don Pedro, como muy singulares en esta materia, junto con la Magestad del rey don Phelipe segundo nuestro señor este los muy exquisitos libros impressos y de mano de todas las facultades en San Lorenzo el Real, monesterio de frayles Geronymos de el Escorial[...]Ay también un tratado de Antonio de Barahona¹⁹² y los metros de Gracia Dei¹⁹³, rei de armas de los Reyes catholicos y el libro de linajes que tiene en Sevilla don Álvaro señor de Fuentes, y el que en nuestros días hizo Pedro Geronymo de Aponte¹⁹⁴ mejor que todos los passados, dirigido al príncipe don Carlos segundo, y el ultimo que el ilustrissimo señor don Francisco de Mendoça, Cardenal¹⁹⁵ y Obispo de Burgos mando copiar siguiendo al conde don Pedro de Aponte, y añadiendo lo que particularmente pudo descubrir, con mucho gasto y ciuyado que en ellos puso. Y otros algunos he visto, muchos¹⁹⁶ de los quales, allende de la declaración que hazen los Blasones.”¹⁹⁷

Esta argumentación será utilizada por otro autor años más tarde, al hablar de los textos más relevantes dentro de los nobiliarios. Ambrosio de Morales analiza pormenorizadamente la importancia que los nobilistas y genealogistas tienen en la elaboración de la historia de una familia concreta¹⁹⁸. El discurso comienza relacionando la Casa de Guzmán con el ínclito santo Domingo de Guzmán, fundador que fue de la orden de los frailes predicadores. Nuevamente, encontramos en Morales un deseo por buscar la verosimilitud en las fuentes, adelantándose unos cuantos años al “venerado” Salazar y Castro.

Comienza su investigación ponderando las fuentes. La primera de ellas es el ya citado conde don Pedro de Portugal y su libro *Los linajes de España*, al que otorga la condición de ser “la escritura de mas autoridad y de mayor cumplimiento y certidumbre que en esta materia tenemos”¹⁹⁹. La gran tradición de nobiliarios comenzó, como hemos visto, con la llegada a Castilla de los Trastámara, pero será años más tarde, durante el reinado de los Reyes Católicos, cuando el género experimentará su gran época. A estos años corresponde el segundo de los textos que Morales cita y que también encontramos en Gudiel. Nos referimos al escrito por Diego Hernández de Mendoza titulado *Nobiliario*, si bien a ojos de Morales su autoría parece estar en duda. En cualquier caso,

¹⁹² Autor del conocido *Rosal de la nobleza*. Citado por Salazar y Castro. Se encuentran algunas copias en la BN que hemos podido consultar. Nicolás Antonio lo denomina *Vergel de nobleza*, p. 657.

¹⁹³ Se refiere a la obra del otrora rey de armas de los Reyes Católicos, *Blasón general y nobleza de Universo*, publicado en 1489.

¹⁹⁴ Se refiere al *Tizón de la nobleza de España*.

¹⁹⁵ El ya citado *Luzero de la nobleza de España*.

¹⁹⁶ Podría referirse Gudiel a las obras de Lorenzo de Padilla y su *Nobiliario* escrito, probablemente, a comienzos del siglo XVI. Al él también se refiere Salazar y Castro y se encuentra en la BNE, ms. 3260.

¹⁹⁷ GUDIEL, Jerónimo. : *Op. Cit.*, f. 3r.

¹⁹⁸ Morales, A.: *Los cinco libros de la crónica general de España*, Córdoba, 1586, ff. 332r-350v.

¹⁹⁹ *Ibidem*, f. 333r.

el texto de Mendoza le sirve porque “alli trato de los Guzmanes pocas cosas y de las muy comunes, como son quasi todas las suyas”²⁰⁰.

A quien sí dedica un elogioso apartado es a Pedro Jerónimo de Aponte²⁰¹ (nuevamente referenciado). Éste dejó escrita una obra insigne sobre varios linajes castellanos “con mejores fundamentos y mayor averiguación que nadie hasta agora en España”²⁰², y explica el motivo de la verosimilitud de este trabajo “porque vio muchos y muy buenos privilegios y otras escrituras y se supo aprovechar dellas con buen juycio para su obra”²⁰³. El texto de Gudiel también es utilizado por Morales en su alabanza al santo Guzmán. Elogia a Gudiel en términos realmente encomiables “esto notó el doctor Gudiel y siempre es necessario tratándose de linajes”²⁰⁴.

Junto con estas cuestiones que podríamos considerar metodológicas, la impronta de la obra de Gudiel está en su compromiso por ofrecer un retrato de noble particular, adornado de virtudes nobiliarias y morales que convirtieron a don Juan Téllez Girón es un receptáculo de las características del linaje y en espejo de virtudes para sus sucesores. Modelo práctico y definición de nobleza, la hagiografía de un personaje y su linaje.

“No solo gozó el Cathólico conde de ánimo tan religioso y lleno de misericordia, qual todo el mundo le conoció y nosotros en alguna manera hemos dicho, dotoló dios de otras muchas virtudes admirables, que sería larga cosa contarlas, entre las cuales no se quedo en el olvido la fortaleza de ánimo como la mostro en las Cortes de Toledo de 1538. [...] Gozó también del don de la elocuencia y suave gracia en el dezir, teniendo muy escogidas palabras con abundancia de sentencias llenas de primos y gravedad, lo qual le ayudo mucho el natural y continua lección en variedad de libros y la frecuente conversación en varones claros de juicio.”²⁰⁵

²⁰⁰ *Ibidem*, f. 334r.

²⁰¹ En la Biblioteca Nacional de España se encuentran diferentes obras manuscritas de este autor. Reseñamos aquí las más importantes: *Casas ilustres de España*, es copia del tratado del conde don Pedro de Portugal. BNE, Ms. 11653; *Adiciones que hizo Pedro Geronimo de Aponte sobre el memorial que el cardenal con Francisco de Mendoza y Bobadilla dio al señor rey Phelipe Segundo*, BNE, mss. 12965-1; *Genealogías Universales*, BNE, ms. 11770; *Discurso sobre la limpieza de los linaxes de España*, BNE, ms. 3457, fol.19; *Discurso sobre la limpieza de los señores de España*, BNE, ms. 12930-6; *Genealogía de España*, BNE, ms.3018; *Lucero de la nobleza de España*, 2 vols, BNE, ms. 11424-11425 (de este manuscrito se conservan diferentes copias, muchas de ellas realizadas en el siglo XVII y XVIII). También sobre este particular véase la aportación que Enrique Soria plantea en su texto sobre la biblioteca genealógica de Salazar y Castro.

²⁰² *Ibidem*, f. 334r.

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ *Ibidem*, f. 335v.

²⁰⁵ GUDIEL, Jerónimo: *Compendio...*, f. 119v.

Pero su interés por la nobleza le lleva a manifestar una opinión que bien podrían compartir los oficiales encargados de los pleitos de hidalguía de cualquiera de las dos chancillerías castellanas:

“Pero fuera de lo dicho, el certísimo camino es, descubrir en cada linaje escrituras de testamentos y donaciones, en las quales ay los propios nombres de los padres y de los hijos.”²⁰⁶

Igualmente, Gudiel plantea que el conocimiento de un linaje o de un individuo se realiza mediante un doble escrutinio. Por un lado, se encuentra una memoria legal reflejada en documentación, testamentos, etcétera. Ésta se ve complementada por otra de carácter social: aquella que deriva de la común opinión que la sociedad tiene de un individuo en su espacio vital y que pasa de generación en generación. La documentación administrativa concede a este conocimiento un valor sustancial como prueba, y lo demostraremos en esta tesis.

Paralelamente a esta explicación sobre los modos y maneras del conocimiento del noble, Gudiel se centra también en la explicación de la jerarquía nobiliaria, y al igual que hemos encontrado en Aponte, Téllez comienza su exégesis por la definición de rico hombre e hijodalgo. Su interés no es otro que resaltar los argumentos legitimadores del linaje de los Téllez Girón y, para ello, aboga por una superioridad del concepto de rico hombre:

“Para entender mejor la qualidad y preemiencia de la gente noble, que [se] halla antiguamente en las historias de nuestros reyes, conviene notar que ay gran diferencia entre ricos hombre e hijos dalgo. Porque rico hombre era mucho más que hijo-dalgo. De todo lo qual queda declarado que rico hombre, así en las historias como en el derecho, significa no solo señor de vasallos, mas tal señor, a quien el rey, con la ceremonia dicha, había dado pendón y caldera, de suerte que era el más preeminente estado de los señores de aquel tiempo, que a mi juizio, rico home era lo mismo que agora decimos Grande.”²⁰⁷

Así pues, el texto de Gudiel ofrece una interpretación y una definición de nobleza vinculada tanto a la acción de las virtudes individuales consagradas en el linaje, como a la idea de servicio representada por igual en todos los miembros de la familia Téllez Girón. La combinación de ambas realidades singulariza a la familia Girón, pero también es un modelo didáctico para otras familias. La nobleza entendida como producto de una memoria propia, pero también de una memoria política que la sitúa en

²⁰⁶ *Ibidem*, Fol.. 3v-4r.

²⁰⁷ GUDIEL, Jerónimo: *Compendio...*, f. 4v.

el centro mismo de la sociedad. Pocas son las definiciones que se ofrecen de nobleza al modo tradicional, son los actos comentados por Gudiel los que proporcionan una definición abierta, comprensible y perceptible, sujeta al escrutinio de la historia.

1.3.7 Juan García Saavedra



Imagen nº 21. Portada de *De hispaniorum nobilitate*, 1588.

Hasta ahora hemos podido comprobar cómo diferentes autores abordan desde perspectivas semejantes una idéntica visión de la nobleza y la hidalguía. Hablemos a continuación de un autor fundamental en la recepción de la interpretación judicial relacionada con la nobiliaria. Juan García Saavedra, fiscal de la chancillería de Valladolid, publicó hacia 1588 uno de los textos sobre nobleza que más polvareda levantaron en su tiempo, airando ya a los vizcaínos, que vieron en esta obra una “amenaza” para sus privilegios²⁰⁸.

El texto en cuestión se titulaba *Tractatus de hispaniorum nobilitate et exemptione sive ad Pragmaticam cordubensem quae est l. 8 titu 11. libr 2. ecopilationis comentarii*. El tema central del libro era uno de los fundamentos básicos en la consideración de la nobleza: “los modos y maneras de proceder y probar en los pleytos de hidalguía la posesión y propiedad de ella”.

²⁰⁸ Esta interpretación es la que ofrece María del Carmen Muñoz de Bustillo en su introducción a la obra de Andrés de Poza, *Fuero de hidalguía ad Pragmaticas de Toro e Tordesillas*. Igualmente, esta polémica ha sido estudiada por GURRUCHAGA, Ignacio: “La hidalguía y los fueros de Guipúzcoa”, en *Euskal Herriaren ALde*, XXI, 1931. Y ARRIAZA, Armand: *Nobility in Renaissance Castile: The formation of the juristic structure of nobiliary ideology*, Iowa, 1980.

La obra, lejos de pasar inadvertida, suscitó una polémica grande obligando a la Junta de Guernica a una “contundente reacción”²⁰⁹, que se escenificó en el texto de Andrés de Poza *Fuero de hidalguía ad Pragmaticas de Toro e Tordesillas*, texto que no se llegó a imprimir²¹⁰.

Volvamos al texto de García Saavedra. Su influencia será determinante en la tratadística nobiliaria peninsular y lo será porque, al igual que Otálora, ofrece un marco de explicación de lo nobiliario desde una perspectiva político-jurídica, resaltando los elementos que configuran el privilegio sin entrar en cuestiones morales. García comenta la estructura jurídica que sustenta la arquitectura del privilegio, mediante el comentario a dos de los cimientos legales que mantenían dicho edificio en pie. Nos referimos a las ya citadas *Pragmática de Córdoba* y *Leyes de Toro*.

El texto del fiscal de Valladolid es uno de los hitos fundamentales dentro del debate sobre la nobleza, pero no sobre un debate conceptual, sino político. Si desde Otálora se definieron los espacios básicos de la hidalguía, García coloca sobre la mesa de debate los espacios geográficos de ésta. Cuando Otálora defendía refiriéndose a la voz *solar conocido* que eran “aquellos solares o lugares que los hidalgos antiguos de España han poseído y poseen”²¹¹, García ofrece una interpretación global del escenario nobiliario, excluyendo a las provincias vizcaínas como núcleo de una nobleza más antigua. Abogaba porque la hidalguía tuviera que ser probada con “iure commune et iure nostro”²¹². Esta máxima repercute sobremedida en una tradicional forma de entender la nobleza que existía en determinados espacios territoriales y jurídicos peninsulares. Ofrecía una interpretación sujeta a derecho que anunciaba un cambio en la consideración de la hidalguía y una “transmutación” en el concepto²¹³.

Esta nueva deriva marcada por un miembro del aparato burocrático de la Monarquía venía a quebrar un aparente “estatismo” en la definición de nobleza desde la Edad Media. Saavedra adelanta cuestiones fundamentales ya en el siglo XVII dentro de

²⁰⁹ Comentario de la profesora Muñoz de Bustillo en su introducción al texto de Poza. Véase MUÑOZ DE BUSTILLO, María del Carmen: *Fuero de hidalguía...*, Bilbao, 1997, p. XI.

²¹⁰ Para una aclaración de los avatares del texto de De Poza, remitimos nuevamente a la introducción que de su obra realiza la profesora Muñoz Bustillo, especialmente las pp. X-XV.

²¹¹ ARCE OTÁLORA, Juan: *Summa...*, p. 50.

²¹² GARCÍA SAAVEDRA, Juan: *Tractatus de nobilitate...*, f. 196.

²¹³ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo; PORTILLO VALDÉS, Jesús M: “Hidalguía, fueros y constitución en Guipúzcoa”, en *Hidalgos et Hidalguías dans le Espagne...*, CNRS, París, 1985, p. 154. BENASSAR, Bartolomé: “Hidalgos en la España de los siglos XVI-XVII: una categoría social clave” en *Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez. Videl. El Siglo de Oro. Poder, cultura e historia en la época moderna*, Salamanca, 2003, pp.49-61; SAEZ, Ricardo “Hidalguía. Essao de définition. Des principes identificateurs aux variations historiques”, en VV.AA, *Hidalgos e Hidalguía dans l'Espagne des XVIe-XVIIIe siècles. Théories, pratiques et représentations*, París, 1989, pp 23-45.

los procesos de ennoblecimiento, que en las últimas décadas del Quinientos adquieren una dimensión esencial. Thompson ha mostrado cómo, a partir de 1570, el criterio básico en las probanzas de hidalguía es el *solar*, frente a otros como el servicio²¹⁴. Cuestión ésta sobre la que resulta más difícil establecer una legislación. Mientras que el concepto de *solar* es elevado a una categoría jurídica en sí mismo por la pluma de juristas como Saavedra, Juan Gutiérrez en su obra *Practicarum questionum circa leges regias hispanicae*, publicado en 1607, aunque parece que fue escrito en 1593, o la obra de Alfonso de Azevedo

Saavedra establece en su texto una definición de nobleza en la que se unen, por una parte, la herencia, pero, sobre todo, se pone un cierto énfasis en la posesión de riquezas y “pecheros”, lo que dejaba fuera a un buen número de individuos de las provincias del Norte, que no poseían pecheros vinculados a sus solares. Esta definición de nobleza intentar ofrecer, a nuestro modo de ver, una “unidad de concepto” en torno al acceso al privilegio, frente a la diversidad de conceptos amparados bajo el manto de los distintos *Fueros* existentes en Castilla y sobre todo, en las llamadas provincias vascas. La necesidad de la Corona de controlar el privilegio o, por lo menos, de establecer los límites para el acceso era una constante ya desde 1492, motivo por el que se dictó la *Pragmática de Córdoba*. Este hecho volvió a tomar cuerpo en las últimas décadas del reinado de Felipe II, obligando a los teóricos de la nobleza a escenificar nuevos debates y ofrecer una tormenta de ideas en torno a la hidalguía. Una vez más, se comprueba cómo el discurso nobiliario es de ida y vuelta. Pues sobre la aparente objetividad de una pragmática regia, se establecen dos discursos aparentemente antitéticos. Uno, el de Saavedra, que se postula por una concepción uniforme de la hidalguía; y, otro, representado por Poza, que interpreta en clave regionalista los privilegios de la nobleza.

El texto del fiscal de Valladolid y la polvareda que levantó obligó a Felipe II a ordenar a su autor que enmendara algunas de las consideraciones sobre la hidalguía²¹⁵, sobre todo, aquellas que entraban en clara colisión con los *Fueros* vascos. Así, por ejemplo, y como ha puesto de manifiesto la profesora Muñoz de Bustillo, la edición del *Tractatum* de García del año 1590 tenía tachados los apartados referidos a Vizcaya²¹⁶.

²¹⁴ THOMPSON, I.A.A: “Neo-noble Nobility: Concepts of hidalguía in Early Modern Castile”, en *European History Quarterly*, 15-4 (octubre, 1985), p. 379-406.

²¹⁵ Mediante una Real Provisión de enero de 1590. Este texto es tratado por ELÍAS DE TEJADA, Fernando: *El Señorío de Vizcaya hasta 1812*, Madrid, 1963.

²¹⁶ MUÑOZ BUSTILLO, María del Carmen: *Op cit*, p.XI.

Pero, por encima de esta polémica y como hemos dicho en este apartado, el texto es un tratado total sobre la hidalguía. Su planteamiento responde tanto a glosar y comentar las leyes castellanas sobre la hidalguía, como a plantear una respuesta a los problemas inherentes a la propia hidalguía.

El texto también es un tratado sobre la dignidad, los privilegiados y los mecanismos de ennoblecimiento. Deja entrever, en todo momento, la influencia de Bártolo y Otálora, sobre todo, en los capítulos dedicados a la definición de hidalguía.

1.3.8 Gonzalo Argote de Molina



Imagen nº 22. Portada de *Nobleza de Andalucía*.

Muy diferente a los autores que hemos visto hasta ahora, pero más en la línea de Gudiel, Gonzalo Argote de Molina, marqués de Lanzarote, escribió una monumental obra sobre los orígenes de la nobleza de Andalucía²¹⁷. Su trayectoria vital estuvo muy vinculada a la nobleza. Prototipo de noble ilustrado, amigo de intelectuales, relacionado con el ejercicio de las “letras”. Su tratado se publicó en 1588 bajo el título de *Nobleza de Andalucía* y gozó de varias ediciones. Se trataba de una obra que pretendía abarcar la formación de todas las provincias de Andalucía. Desgraciadamente el fallecimiento

²¹⁷ Con motivo del III Congreso de Historia de Andalucía realicé una comunicación sobre el *Nobiliario* de Argote; a ella remitimos para ampliar algunos de los asuntos que aquí tratamos. GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Notas para el estudio de la tratadística nobiliaria en Andalucía. El *Nobiliario* de Argote de Molina” en III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2000. pp.

de su autor, sólo nos dejó la correspondiente a Jaén. Una vez más, debemos recurrir a la voz de Salazar y Castro para tener un juicio sobre su labor:

“Gonzalo Argote de Molina, Conde de Lanzarote, escribió la *Nobleza de Andalucía*, pero no habiendo impreso más que un tomo que trata del reino de Jaén, se han perdido los dos que tocaban a los reinos de Córdoba y Sevilla. Y es perdida muy sensible, porque la verdad y curiosidad de este cavallero dieron grande estimación en su primer tomo.”²¹⁸

Nos encontramos con un texto hagiográfico sobre la nobleza de Andalucía, donde se ofrece, no sólo un repertorio de historias más o menos veraces, sino que es un tratado sobre la función social de la nobleza y su vinculación a las armas. Pero también es un lugar para la recepción de conceptos y valores nobiliarios: la virtud y la idea de fama se presentan unidas en los hechos destacables de los nobles. La distinción social aparece, de este modo, inserta en el imaginario colectivo, mediante el recurso a la memoria colectiva sobre un territorio y sus creadores.

Argote argumenta el valor de la nobleza desde la perspectiva única de su presencia en el tiempo, pero también atribuye cualidades morales a la nobleza. Pareciera que estuviera respondiendo a un cuestionario sobre la nobleza:

“[...] Fue este cavallero de buen linaje, natural de Úbeda, y que su solar es el en el reyno de Navarra[...] y que fue hombre de buen cuerpo, de buen gusto, muy alegre y gracioso de amigable conversación, muy esforzado y de gran trabajo en las guerras. Affaz, acuerdo y discreción, la razón breve y corta, pero muy atentada, muy sufrido y sin sospecha. Fue bien visto del rey don Juan, pero con el rey don Enrique, su hijo, vio tanta gracia y alcançó tanta privanza con él, que en un tiempo todos los hechos del reino eran en su mano. Alcançó gran estado y hazienda”.²¹⁹

Este conjunto de cualidades se refieren a don Ruy López de Ávalos. El compendio de virtudes morales y políticas que Argote le atribuye está ya en el siglo XVI en el centro mismo de la excepcionalidad nobiliaria. Este grupo de cualidades permanecen en la memoria, en la historia y en la común opinión de cuantos vivieron. Que la nobleza es, además de una categoría política sancionada por la ley, un sentir general sobre alguien, forma parte del debate y es el centro de los mecanismos del honor. En este sentido, el *Nobiliario* de Argote es un nuevo referente. Si en Gudiel encontramos la nobleza sintetizada en los Girones, la obra del conde de Lanzarote expresa el sistema de la nobleza que soporta la formación política castellana. La imagen

²¹⁸ Citado por SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca...* p. 48.

²¹⁹ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588, pp. 285-286.

de la nobleza castellana se asienta sobre una corografía de individuos singulares, entregados a dos de los valores esenciales de la nobleza: la virtud y el honor.

En relación con éstos, se habla de la idea de servicio. Nuevamente, se pone sobre la mesa una concepción holística de la función social de la nobleza. Este servicio forma parte indivisible del retrato del noble. Servicio que se proyecta en el tiempo como mito fundacional unido al del linaje. Una determinada familia encuentra en el pasado la razón de ser de su poder político en el presente. El mismo Argote define en su sepulcro, levantado en la iglesia de Santiago de Sevilla, su propia trayectoria vital:

“Este sepulcro es de tu Padre, mi tronco de varón es de Hernán Martínez de Argote, señor de Lucena y Espejo. Alcalde de os donceles. de edad de quince años serví en la Jornada del Peñón [de los Velez]. de dieciséis me nombró el Rey nuestro señor, por Alférez Mayor de Andalucía y su milicia. Servía al señor don Juan de Austria, su hermano en las galeras de España con diez banderas a mi cargo. En la rebelión del reyno de Granada con treinta escuderos de a caballo sin sueldo de mi ni de ellos. Hizome el Rey nuestro señor, merced por mis servicios, de provincial de la Hermandad de Andalucía, Allané gran parte de la sierra de Ronda y Xerez, a gran riesgo de mi persona, de muchos salteadores y escopeteros que andaban en ellos.”²²⁰

Este retrato caballeresco, trufado de bellas imágenes, de servicios a la Corona, etcétera no sólo perfila los rasgos del autor, sino que resalta una idea de la nobleza muy extendida y reflejada por Argote en su libro.

La influencia e importancia del texto de Argote de Molina radica en ofrecer un modelo de noble en el que se combina el linaje con el servicio. Pero también presenta al lector y a los teóricos de la nobleza un espacio de definición de los elementos simbólicos de la nobleza. Al glosar los hechos de armas de los primeros conquistadores y de Andalucía, explica también los mecanismos para su reconocimiento público a modo de divisas heráldicas, cuarteles y blasones. No resulta, pues, una cuestión anecdótica la de la heráldica en la obra de Argote, ni tampoco lo es en el resto de los textos sobre nobleza. Las armas, no como ejercicio ni contrapunto de las letras, sino como imagen pública del honor conferido a un individuo o de un linaje, son expresadas mediante la conjunción de varios elementos. Ya hemos hablado de la fuerza que la idea de servicio tiene, pero también resulta igualmente relevante el hecho de la permanencia en el tiempo de dicho servicio y su vinculación con un linaje.

Sirva, pues, la obra de Argote como receptáculo de la historia de un grupo de nobles castellanos que, mediante la narración de sus hechos de armas, convierten estos

²²⁰ SOLORZANO, Juan: *Parnaso español*, Madrid, 1778, pp. XVI-XVII, vol.IX.

mismos hechos en acto positivo de nobleza y prueba inequívoca de su presencia social. El texto de Argote no es el único en su género, pero sí representó un hito significativo, que será ampliado por la obra de Haro, su *Nobiliario*, publicado en 1610.

1.3.9 Andrés de Poza

Algo hemos hablado sobre este autor ya en el apartado dedicado a Juan García Saavedra. La obra de Andrés de Poza, *Fuero de hidalguía ad Pragmaticas de Toro et Tordesillas*, escrita hacia 1588 en respuesta al texto de Juan García Saavedra, es un tratado sobre el privilegio de una nobleza territorial. El *Fuero* ha sido estudiado por la ya citada profesora Muñoz Bustillo, quien ha hecho una traducción del manuscrito original que estaba escrito en latín y lo ha analizado. Remitimos a su estudio para abordar todas las cuestiones propias del texto. Lo que aquí nos interesa es recalcar la importancia que tiene la obra, por un lado, en tanto que plantea preguntas y ofrece respuestas a una determinada interpretación del derecho nobiliario castellano; por otro, y sobre todo, porque recoge en algunos aspectos cuestiones que estaban en el centro del debate sobre la nobleza y su reconocimiento público.

Apoyándose en las fuentes clásicas sobre la teoría nobiliaria (Platón, Aristóteles, santo Tomás, Bártolo, Baldo, Boecio, Tiraqueau, Chassaneau y Otálora), habla de una tipología nobiliaria en la que caben todo tipo de situaciones, escogidas con un claro objetivo: “aquí tienes amigo lector, lo que consideramos una selección de noticias sobre la propiedad de la nobleza”²²¹. Y, pese a sus buenas intenciones y la aparente objetividad de sus planteamientos, expresa: “sometemos nuestros escritos a la censura de los mas doctos”²²². Hace una división explícita entre dos tipos de nobleza: una, la llamada nobleza con dignidad y, otra, nobleza sin dignidad. A la primera de ellas, le suma una nueva subdivisión: la pública y la particular. Dentro de la que denomina pública, se sitúan los señores de título, los señores de vasallo investidos por príncipe soberano, los comendadores, los ministros mayores del Estado, los políticos y, finalmente, los militares.

En el segundo grupo, la que denomina particular, coloca a los caballeros de hábito, a los de espuela dorada y a los diviseros. También se consideran nobles con dignidad particular aquellos doctores jubilados de Salamanca, Valladolid y Bolonia.

²²¹ POZA, Andrés: *Fuero de Hidalguía...*, p. 17.

²²² *Ibidem*.

Finalmente, dentro de esta nobleza, sitúa temporalmente a los capitanes de infantería y a los doctores en activo de las citadas universidades²²³.

Podemos comprobar cómo esta primera clasificación obedece a dos criterios básicamente nobiliarios: el linaje y la función. Elementos claves de la dignidad nobiliaria, pero también gracias que deben ser reconocidas por el Soberano o por la tradición.

Juntamente a esta categoría De Poza nos habla de la nobleza sin dignidad, es decir, aquella que debía ser probada ante tribunales. Dentro de esta segunda categoría, realiza una clasificación eminentemente posibilista. En primer lugar, se sitúan aquellos que poseen sentencia, bien sea ésta en propiedad o en posesión. En segundo lugar, habla de aquélla concedida como privilegio particular a un individuo. Sigue la derivada de los actos positivos de nobleza y que estaría relacionada con la *Pragmática de Córdoba*, que, como hemos dicho, regula las probanzas de hidalguía. Tras ésta, establece la ley de nación reconocida (Vizcaínas, Simancas y los Troyanos). Finalmente, amplía la nómina con aquellos que son de solar conocido a los que divide, a su vez, en los de linaje notoriamente noble, solares reputados por notorios hijosdalgo, por común opinión o por matrícula²²⁴.

Se trata de una taxonomía distinta, que intenta explicar y dividir a la nobleza en dos grandes unidades, que, a su vez, tendrían dos espacios geográficos diferenciados. No debemos olvidar la razón final del texto: defender los privilegios de la hidalguía universal de las provincias del Norte frente a los criterios uniformadores de Castilla.

Así pues, diferenciadas la taxonomía nobiliaria que De Poza dibuja, se trata de criticar punto por punto los argumentos de García Saavedra. Para ello, ofrece, en todo momento, una serie de argumentos objetivos, amparados en las leyes y fueros locales, la tradición y los comentarios de los juristas. Nada nuevo. Quizá, y al igual que ocurría con la obra del fiscal de la chancillería de Valladolid, la importancia de la obra radique en que es reflejo de una nueva situación nobiliaria y, sobre todo, en que nos encontramos ante un nuevo horizonte de definición de lo nobiliario. No sirven ya los clichés medievales, ni funciona únicamente la doctrina jurídica.

La defensa de los valores tradicionales de la nobleza de la hidalguía, amenazados por la permeabilidad que se manifestaban en los procesos de acceso, obligaba a replanteamientos tanto sobre el contenido como sobre la forma. Queremos

²²³ *Ibidem*, pp. 19-20.

²²⁴ *Ibidem*, p. 20.

decir que se buscará un espacio de definición de la hidalguía en el que se refuercen sus aspectos singulares, lo que implicará la necesidad de cuestionar el método utilizado en las pruebas de nobleza, con independencia de cuál sea su objetivo final. En este contexto, la obra de los teóricos de la nobleza refuerza y se relaciona con los argumentos de la dinámica administrativa. Los textos de García Saavedra y De Poza se complementan con las diferentes *Cédulas* y *Pragmáticas* emitidas por la Corona. Como, por ejemplo, la *Cédula* concedida por Felipe II el 10 de septiembre de 1594 sobre “la forma y el orden que se había de seguir en los pleytos de hidalguía”²²⁵.

El texto es respuesta, pero, a la vez, diagnóstico de una situación que llevaba larvada muchos años en Castilla, y que afectaba por igual a sus reinos. Presenta dudas sobre ciertos aspectos propios de la nobleza, como, por ejemplo, en el capítulo VII, donde habla sobre “el solar conocido de hidalguía no requiere individualidad, ni casa fuerte, ni armas en su portada”²²⁶. El planteamiento parece fácil: en una región en la que todos gozan de la hidalguía, no hace falta publicitar su situación. En un territorio en el que no existen pecheros, no parece necesario diferenciar las casas, como ocurre en las ciudades castellanas. Pero también habla de cuestiones económicas, como el mayorazgo, que parecían estar lejos de la realidad de la hidalguía de las provincias vascas: “por la propia experiencia [...] que nos enseña que los señores de vasallos, torres y castillo son de distinta mucha más elevada condición de nobles”²²⁷.

Como podemos comprobar en estas breves palabras, el texto de De Poza obedece a una realidad geográfica puntual, pero también alude a un segmento de la hidalguía peninsular que participa de los mecanismos de ennoblecimiento, de las pruebas de hidalguía y, en último término, contribuye a crear un modelo de nobleza sujeta a las contradicciones propias de la sociedad castellana.

Es por esto, por ser un instrumento de descripción de un tipo de hidalguía, por ser un reformulador del concepto de nobleza y por explicar los mecanismos y probanzas de hidalguía, por lo que el libro adquiere una importancia capital dentro de las obras de los teóricos sobre la nobleza y de los jurisconsultos.

²²⁵ Citada por SOTERRAÑA MARTÓN POSTIGO, María; DOMÍNGUEZ RÓDRIGUEZ, Cilia: *La sala de hijosdalgo de la real chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1990, p. 128.

²²⁶ POZA, Andrés: *Fuero de hidalguía...*, pp. 125-137.

²²⁷ *Ibidem*, p. 125.

1.3.10 Juan Benito Guardiola

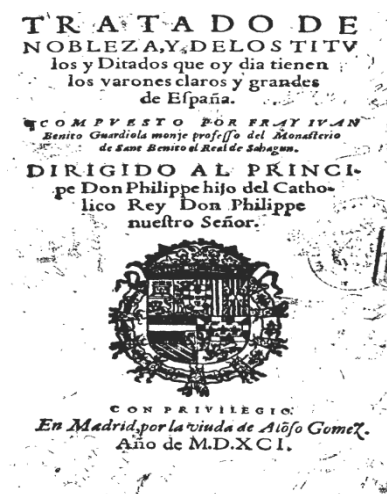


Imagen nº 23. Portada de *Tratado de nobleza*.

Cambiamos de orientación y cambiamos de filosofía. Juan Benito Guardiola²²⁸ publicó, en 1591, una de las obras fundamentales dentro de la tratadística nobiliaria castellana. El *Tratado de nobleza* de Guardiola representa la sinópsis de una interpretación castellana sobre la nobleza. Marca, a la vez, el punto final de una tradición literaria comenzada por Valera y Mexía, y el comienzo de una nueva etapa en la interpretación de los valores del estamento.

La obra de Guardiola resume la doctrina nobiliaria que dominó en Castilla desde 1492. Son casi cien años de preponderancia de un modelo interpretativo sobre la nobleza y recoge, además, la tradición intelectual y jurídica sobre el grupo. Se trata, pues, de un modelo de tratado que, sin aportar nada nuevo, responde a una estructura formal simple y a una unidad temática. Coherencia formal y argumentativa sitúan el texto de Guardiola en la cúspide de la tratadística. Su influencia se dejará sentir en sus continuadores: Vargas, Ferreira da Vera, Padilla y Valda, en el XVII, y Mandramany o el mismísimo Jovellanos, en el XVIII, utilizarán el texto de Guardiola.

Podemos considerar que, a la altura de 1591, el *Tratado de nobleza* es el *Boletín oficial* sobre la doctrina nobiliaria castellana. Y lo es por dos razones sustanciales: la primera, porque aborda el tema de la nobleza desde una perspectiva biológica, dando un

²²⁸ Para conocer algunos datos biográficos y otras cuestiones referidas al texto, ver nuestro libro, GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.

manto de protección intelectual a la limpieza de sangre, la herencia y la justificación del orden social establecido. En segundo lugar, porque se trata de un libro didáctico que no pretende ser un texto normativo al modo del de Otálora²²⁹, sino que quiere ofrecer un modelo para las pequeñas noblezas y mostrar los mecanismos de representación de la nobleza.

El eje del texto presenta una estructura jerárquica del conocimiento. Partiendo de la definición de nobleza, Guardiola no adelanta los espacios conceptuales del ennoblecimiento, el discurso sobre la sangre limpia. El comentario sobre los valores nobiliarios sitúa el texto dentro de la explicación general del estamento, en función de una serie de claves singulares y estrictamente nobiliarias. El análisis de las diferentes dignidades nobiliarias ofrece una combinación de temas. Por ejemplo, en la combinación de la jurisprudencia castellana con el recurso a la memoria de los historiadores en los capítulos dedicados al estudio de los diferentes títulos nobiliarios (duques, marqueses, condes, etcétera).

Éste es el planteamiento, la superioridad de la nobleza de sangre sobre cualquier otra, pero también la superioridad de la nobleza política, que termina por identificarse con la de sangre:

“La tercera nobleza, es civil o pública, por la qual es hecha cierta differencia entre el noble y el plebeyo. Aquí es mucho de notar lo que Bártolo dize, que así como según nobleza theologal es noble aquel a quien Dios por su gracia delante de sí haze gracioso, así cerca de nosotros es noble aquel que el príncipe o la ley haze noble: porque los reyes y príncipes tienen el lugar de Dios en la Tierra.”²³⁰

Tal planteamiento justificador no es nuevo en Castilla. Guardiola recoge, en este sentido, las opiniones de los “padres” de la tratadística Valera y, sobre todo, Mexía, a quien sigue tanto formal como temáticamente.

El texto de Guardiola gozará de una influencia grande entre los tratadistas siguientes, especialmente en uno de los últimos autores nobiliarios del Quinientos: Lorenzo Padilla. Pero su repercusión no sólo se dejará sentir en la Corona de Castilla. En Portugal, Severim de Faría, Miguel Leitão de Andrada y, sobre todo, Álvaro Ferreira da Vera tomarán algunas de las ideas de Juan Benito y las trasladarán a la realidad política portuguesa.

²²⁹ Pese a que, en opinión de la profesora Lorca Martín de Villodres, se trate de un texto con un marcado carácter moral.

²³⁰ *Ibidem*, f. 3v.

Si analizamos, por ejemplo, la composición y disposición de los capítulos del libro de Guardiola, pronto percibiremos la configuración jerarquizada de los asuntos tratados en el texto. Comprobaremos, por una parte, cómo la conformación del discurso nobiliario obedece ya, en 1591, a criterios de claridad y, por otra, que la ordenación de los temas no es un capricho al albor de las modas, sino un modelo tradicional de exposición. Veamos el listado de capítulos del *Tratado*. Hemos añadido un apartado en cada capítulo para indicar a qué aspectos de la identidad nobiliaria hace referencia, a fin de dotar a esta exposición de un criterio más clarificador.

Título de los capítulos	Asunto de la identidad nobiliaria
En que se declara el principio y origen de la verdadera nobleza.	ORIGEN
Quantas maneras ay de nobleza	ORIGEN
Cómo y por quien la nobleza del mundo fue comenzada	ENNOBLECIMIENTO
Qué cosa sea nobleza	DEFINICIÓN
De quantas maneras se concede el título y prerrogativa de nobleza	ENNOBLECIMIENTO
En que se declara si los que eran antes judíos despues que fueron conversos a nuestra santa fe católica y baptizados, sean tenidos por nobles	ENNOBLECIMEINTO
Si uno era noble por ser hijo de madre noble aunque el padre no sea tal	ENNOBLECIMIENTO/LIMPIEZA
Si lo judíos que vivieron a España merecieron ser tenidos por nobles y sus descendientes si por caso ay oy dia alguno puedan gozar del título y prerrogativa de nobleza.	ENNOBLECIMEINTO/LIMPIEZA
De como por las letras se alcança el título y prerrogativa de nobleza	ENNOBLECIMIENTO
Del amor y affición que tuvieron muchos reyes y emperadores a las letras y favorecieron y sustentaron las personas en ellas señaladas	ENNOBLECIMIENTO
De cómo hombres muy excelentes en las letras aprovecharon a las repúblicas, assi en tiempo de paz como de guerra	ENNOBLECIMIENTO
De como por las armas y insignias particulares son señal de título y prerrogativa de nobleza	ENNOBLECIMIENTO
De cómo y quando se concedieron algunas armas e insignias que tienen los nobles	ENNOBLECIMIENTO
De quantas maneras se suele ganar y adquirir armas e insignias	ENNOBLECIMIENTO
De cómo entre otras cosas necesarias para la gobernación de la república son las armas	FUNCIÓN SOCIAL
De la condición de la gente de España y su valor	DEFINICIÓN
En que se ponen algunas mugeres españolas que se señalaron en hechos heroicos y fueron tenidas por valerosas en la guerra	DEFINICIÓN/FUNCIÓN
De quantas maneras se reconocen las armas e insignias de los nobles	ENNOBLECIMIENTO/SÍMBOLOS
De cómo conviene y es necesario que las armas e insignias de un mismo linaje sean diferenciadas en algo	ENNOBLECIMEINTO/SÍMBOLOS
De las formas y colores de las armas e insignias	SÍMBOLOS
De cómo se tomaron armas, insignias i apellidos de muchos linages de prósperos y felices sucessos	SÍMBOLOS
De cómo los primeros que alcançaron armas e insignias de nobleza fueron los hombres buenos, que por otro nombre son dichos ciudadanos	ENNOBLECIMIENTO/SÍMBOLOS
Qué cosas se requerían en tiempo antiguo para que los soldados alcançassen el apellido de ciudadanos y hombres	JERARQUÍA

buenos	
La recompensa de dadivas hechas a los soldados después de muchos trabajos son necesarias para darles animo de continuar en el servicio de los reyes y príncipes	ENNOBLECIMIENTO
De donde tuvo principio y origen la hidalguía	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
Qué cosa es hidalguía	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
En que trata de los hijosdalgo	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
De los gentiles hombres e infançones	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
De los hombres de paraje y escuderos	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
Por que se llaman hidalgos notorios de solar conocido	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
En que se declara este apellido y renombre de hijosdalgo de devengar quinientos sueldos	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
En que se trata del origen y principio de los caballeros	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
Porque razón fue instituida la caballería y sus ordenes y los cavalleros que huvieron de este nombre	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
En que se declara el principio de las ordenes de caballería de España y de sus armas	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
Quantas maneras hay de caballeros	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
Del juramento que hazen los que son admitidos a la orden de caballería	DEFINICIÓN
De la señal y atavío de los caballeros	SÍMBOLOS
De donde procedió que huviere en España señores de algunas repúblicas y lugares y que significa este nombre de señor	FUNCIÓN
Que necesaria fue la pragmática que se promulgo en el año de 1586 cerca de los títulos y epithetos que se davan impropriadamente sin diferencia de estados y calidades	FUNCIÓN/LEGISLACIÓN
En que se trata antiguamente que era rico hombre	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
En que se declara esta distinción conde i que significa i del origen i antigüedad de su título i prehemencia en España	JERARQUÍA
Quienes fueron los primeros reyes que comenzaron a usar de condes y el numero dellos que ay oy en Castilla	CASA REAL
De los barones castellanos que por otro nombre son dichos alcaydes de los castillos	JERARQUÍA
Que oficio sea el de condestable, mariscal i capitanes	JERARQUÍA/FUNCIÓN SOCIAL
Que oficio i título sea el de almirante. También se trata de los adelantados	JERARQUÍA/FUNCIÓN SOCIAL
De donde tuvo principio i origen el título y ditado de duque i que cosa sea, i el numero dellos que ay oy en Castilla	JERARQUÍA/FUNCIÓN SOCIAL
Del título y ditado de marques	JERARQUÍA/FUNCIÓN SOCIAL
De cómo i quando se pueda dividir entre muchos el título i dignidad de conde, duque o marques	JERARQUÍA/FUNCIÓN
De los reyes i como fuesse necesario que los huviesse	JERARQUÍA/FUNCIÓN
Por quantas maneras según derecho se pueden alcançar el señorío i mando de algún reino i a lo que están obligados a guardar los reyes o como solían ser ungidos los reyes de España	JERARQUÍA/FUNCIÓN

Tabla nº 5. Listado de capítulos del *Tratado*...

Hemos tomado el texto de Guardiola como modelo de la tratadística nobiliaria castellana del XVI, así como tomaremos a Moreno de Vargas como hito de la tratadística del XVII. La plantilla de presentación de los asuntos de la nobleza que ofrece el benedictino Guardiola representa, sin ninguna duda, el eje central de la comunicación del discurso nobiliario y debemos ponerlo en relación con otras formas de expresión y codificación de lo nobiliario.

1.3.11 Francisco de la Portilla

Autor poco conocido, elaboró un breve texto titulado *Tratado de lo que es la nobleza y milicia y de su antigüedad y fin para que se ordenó*, publicado en 1598²³¹, que aparece inserto en un texto sobre la historia de la Orden de Santiago, del mismo autor.

Se trata de un libro pequeño que aborda el tema de la nobleza desde una perspectiva pronobiliaria. No se centra en el estudio de las órdenes militares ni vincula su existencia a la nobleza, como ocurre, por ejemplo, con Guardiola, sino que insiste en ofrecer un espacio de definición de la nobleza desde el punto de vista de los institutos armados. Así, por ejemplo, indica la clara vocación nobiliaria de las órdenes y la evidente condición nobiliaria de sus miembros:

“No viene fuera de propósito, después de aver tratado del principio de nuestra orden su origen y el fin para que essa se fundó decir algo de lo que es la nobleza y la hidalguía, o qual no solamente comprehende à los cavalleros desta orden sino de todas las demás Órdenes Militares, pues también en ellas se professa la nobleza: para que se entienda a lo que están obligados en razón de nobles y cavalleros.”²³²

Manteniendo una estructura tradicional, el texto de Portilla insiste en presentar a la nobleza, no únicamente como un loor y un premio, sino como necesaria para el sostenimiento de la sociedad y, por extensión, de la desigualdad social existente. Recurriendo a las metáforas organicistas, entiende la sociedad como un cuerpo humano en el que sus miembros deben estar en perfecta armonía:

“Así ni más ni menos hemos de creer que en este cuerpo mystico de la República, cuya cabeza es el Rey o el Príncipe, ha de aver miembros distintos , por que se ejerciten las cosas tocantes a la mesma República e bien común, Y para esto es necesario que aya todo estado de personas.”²³³

²³¹ La historia de este tratado resulta llamativa y reveladora de la importancia de los mismos. Se encuentra en el mismo volumen que la *Historia de la Orden de Santiago de la Espada* publicado en Amberes 1598. Sirve pues de nexo entre la realidad de los caballeros de Órdenes y la nobleza. Nicolás Antonio, lo identifica en la *B.N.(Bibliotheca Nova)* f. 463r.

²³² PORTILLA, Francisco de la: *Tratado de lo que es nobleza...*, Madrid, 1598, f. 201r. Esto se puede complementar con lo que indica Guardiola en su texto referido al juramento de los caballeros. Ver GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado...*, capítulo XXXVI. ff, 96r-102v.

²³³ PORTILLA, Francisco de la: *Tratado de lo que es nobleza*, p. 202.

Nada nuevo; retoma los clásicos lugares sobre la sociedad y el papel de cada grupo dentro de la misma. Incluso en la definición del puesto que ocupa la nobleza en este “cuerpo místico”, no ofrece novedad alguna:

“Digo que los nobles e ilustres que son muy necesarios párale gobierno y defensa de la República: porque son los braços que la defienden. Porque así como los braços defienden a la cabeça y reparan los golpes que en ella se quieren ejecutar, y lo mesmo a todo el cuerpo para que no reciba daño alguno y ellos se ponen a peligro a trueco de defender las partes principales, así los cavalleros hidalgos y nobles se ponen a la defensa y guarda de su cabeça, que es el rey y de la patria que es el cuerpo de quien son miembros.”²³⁴

Mantiene vivas y operativas las teorías sobre la desigualdad tradicionales dentro del humanismo castellano²³⁵, pero donde realiza una radical renovación es en el interés por ofrecer una definición de nobleza e hidalguía vinculadas a la idea de servicio al Monarca y a la República. Insiste, eso sí, en el lugar común de la sangre como vehículo de la nobleza. Pues para él, como para el resto de los teóricos de la nobleza, no existe contradicción alguna entre la sangre y el servicio.

Alude a la autoridad de santo Tomás, Boecio y Cicerón para definir hidalguía, y, de este modo, deja una opinión sobre la hidalguía claramente representada por la autoridad de los clásicos:

“Hablando pues del estado de los nobles hijosdalgo, este es una calidad que procede por vía de sangre, tocando su origen os padres y antepasados, continuándose y comunicándose a los hijos y descendientes; y para ser mas estimada ha de ser por vía legítima y descendencia natural, como dice Boecio.”²³⁶

Los principios básicos de la hidalguía entran en juego a la hora de su definición. Legitimidad, vía de varón y antepasados se convierten en categorías políticas dentro de la definición de nobleza que ofrece el autor. De este modo, se reafirman los contornos de la hidalguía y su relación con las órdenes, y nos sirven para identificar una de las claves del discurso sobre la nobleza en Castilla: la herencia.

El texto recorre los caminos del servicio y del bien a la República para referirse a la nobleza. La idea de servicio es expresada como categoría implícita en la nobleza y se inserta dentro del substrato intelectual y legal castellano. Igualmente, se vincula la

²³⁴ *Ibidem.*

²³⁵ Una interesante panorámica general sobre las distintas opiniones en torno a la sociedad castellana durante la Edad Moderna las podemos encontrar en libro de MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana: *La visión de la sociedad en el pensamiento español de los Siglos de Oro*, Madrid, 1987.

²³⁶ PORTILLA, Francisco: *Tratado...*, p. 204.

nobleza con la milicia cristiana. Se combinan todas estas explicaciones con la omnipresente *virtus*, convertida en un conjunto de certezas políticas y morales que comprometen por igual al noble y a la República. De este modo, el noble, gracias a su generosidad, fidelidad, etcétera, puede desempeñar su actividad holística dentro de los parámetros del bien común; y la sociedad, representada por el Monarca, recompensa esa virtud con premios y honores políticos.

El breve texto de Francisco de la Portilla ofrece también al caballero un manual de conducta, un *especulum*, sobre sus valores y acciones. Convierte la nobleza santiaguista en un modelo social, predispuesto para la guerra y dotado de las virtudes de un perfecto cristiano. Nobleza, fe y espada unidas en una definición de nobleza, que muestra la exégesis del estamento ante los ojos de un escritor afecto a los institutos armados y, por extensión, a la nobleza.

1.3.12 Pedro Artal de Alagón, conde de Sástago²³⁷



Imagen nº 24. Portada del texto *Concordia de leyes...*

Concordia de las divinas y humanas y desengaño de la iniqua ley de la venganza, publicado en 1593, es el título del tratado que el conde de Sástago escribió sobre uno de los aspectos esenciales de la nobleza: el duelo y la relación entre la nobleza, la fe y la ortodoxia cristiana. Dedicado como manual de conducta a su hijo, el

²³⁷ Sobre el conde de Sástago ver el artículo de MATEU IBARS, Josefina: “Don Artal de Alagón, conde de Sástago, virrey de Aragón (1575-1588): algunas notas sobre su alcurnia y gobierno (el pleito sobre virrey extranjero y disposiciones contra el bandolerismo), en AYERBE IRIBAR, María Rosa (coord.): *Estudios dedicados a la memoria del profesor L. M. Díaz de Salazar Fernández*, vol. 1, 1993 (Estudios histórico-jurídicos), pp. 431-446. Agradezco igualmente a Raúl Molina alguna información genealógica que me proporcionó sobre el linaje de los condes de Sástago y su vinculación con una rama de los Fernández de Córdoba.

otrora virrey de Aragón, concibió la obra como pedagogía de la cristiandad y de la verdadera nobleza. Se detiene en el análisis de algunos aspectos fundamentales para la ética nobiliaria y ofrece un compendio de normas morales que debe cumplir todo noble.

Se trata de un texto glorificador de la esencia católica de la nobleza y de la sociedad. Escrito por un miembro de la nobleza, parte de la explicación del concepto y su vinculación con la tutela eclesiástica. Está escrito en clave didáctica y puede ser interpretado también como manual de conducta de nobles²³⁸.

1. La nobleza está en la virtud
2. La nobleza es hereditaria
3. La sangre noble es la mejor
4. La nobleza defiende a la Iglesia y a la República

Ya en una de las aprobaciones del texto, don Gaspar de Castro, de la Santa Inquisición, nos alerta sobre los principales valores de la obra:

“He visto el libro [...] y no he visto cosa contra nuestra Santa Fé o buenas costumbres. Antes contiene muy sustancial y curiosa doctrina que será de mucho provecho y gusto para todos y más para gente de corte, para quien es tan necesaria la materia y ansi este livro es el primero que sale impreso con tanta claridad gravedad y erudición.”²³⁹

El planteamiento del texto no parece nada extravagante, se trata de ofrecer a su hijo, Martín de Alagón, gentilhomme de la Cámara del entonces príncipe Felipe (futuro Felipe III), un manual de usos sobre la fe que debe guiar los actos del perfecto cortesano. Así, el texto se divide en tres libros. El primero, dedicado a la fe y a la definición de la religión verdadera; el segundo es un manual de conducta y buenos usos, que recoge los asuntos de la vida privada de un individuo (relaciones sexuales y asuntos varios); finalmente, el tercero, se centra en uno de los más relevantes aspectos de la nobleza: el duelo.

El argumento de partida es sencillo: el duelo es negativo y no forma parte de la esencia nobiliaria. Para demostrar este hecho, se analiza el concepto de nobleza vinculándola a la idea de cristianismo. La definición recorre el camino ya trazado por

²³⁸ Sobre los tratados de nobles como manuales de conducta, véase nuestro artículo: GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla...*, pp.97-140.

²³⁹ ARTAL DE ALAGÓN, Pedro: *Concordia de las leyes divinas y humanas y desengaño de la inicua ley de la vengança*, Madrid, 1593, f. III.

otros teóricos, y no se aleja del discurso oficial. La nobleza se identifica con el linaje, la sangre y la virtud:

“En lo que consiste la mayor nobleza de un linage y aun parece que es el todo del. Lo primero es el proceder de nobilísima cepa y antiguo solar: lo qual se ha de estimar y estima en más que ninguna otra rayz, aunque procediese de grandes hazañas y de ello aya privilegios reales que las refierean por ser de mayor calidad, la nobleza sin principio (porque supone y dize gran naturaleza fundada en grandes obras) que lo que ello tuvo. Lo segundo y de más importancia es el averse conservado en esa nobleza de su cepa con ilustres y dignas de tal linaje sin admitir las que suelen mancillarlo. La tercera ayuda mucho a la conservación de la familia noble, es el vínculo de la sucesión de los varones excluyendo a las mugeres, por el riesgo que se corre de que mezclándose con otras familias no tales se pierda el nombre y nobleza de la suya. La quarta y en qué consiste grandemente la conservación de la ilustre familia es en que no se mezcle son gente infame ni contraria a su nobleza, como agora en estos tiempos dezimos que no se han de casar nuestros hijos con judíos ni con descendientes de moros y si alguno lo haze les ponemos pena de perder la hazienda. Todo esto tiene nuestra familia cristiana y ha querido y quiere que se conserve en ela, para que no caygan de la nobleza en que están constituydos los hijos Della.”²⁴⁰

En un espacio nobiliario por antonomasia, el conde de Sástago defiende una ideología social, de marcado carácter aristocratizante, en un periodo de tiempo en el que, junto a su voz, se alzan otras, como la de Guardiola, García Saavedra o moralistas como Camos de Requesens, que defienden esta idea de singularización de la sangre noble frente a otras. La “pureza” de la nobleza tiene, a ojos del autor, un marcado contenido biológico-político. Sólo los “puros” pueden ser nobles y esta nobleza se encuentra más reseñada en los varones, verdadera correa de transmisión de los valores nobiliarios. Así, la identificación entre familia noble/familia cristiana no deja lugar para aventuras de ascenso social. Utiliza para reforzar sus argumentos un conjunto de textos sagrados. Del *Pentateuco* utiliza el *Génesis*; de los *Libros proféticos* se centra en los de *Isaías*. Buena parte de sus fuentes son los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas

Interpretación moral de la nobleza y del duelo contextualizada en un momento de especial sensibilidad nobiliaria hacia la defensa y protección de sus valores. Esto, sin dejar escapar que, quizá, la obra del III conde de Sástago estuviera relacionada con algunos de los avatares que acontecieron al autor durante el ejercicio de su gobierno como virrey de Aragón entre 1575 y 1588.

²⁴⁰ *Ibidem*, ff. 94r y v.

1.3.13 Alonso López de Haro



Imagen nº 25. Portada del texto *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España...*

Momento cumbre de los nobiliarios sobre las grandes familias y sus linajes y árboles de costado. La obra de Haro representa un hito en la concepción global de la nobleza. Concebida como hagiografía de las virtudes de la nobleza titulada castellana y de su relación directa con la Corona, tanto el tratamiento de la información como la riqueza de sus fuentes y aparato heráldico le confieren un lugar único dentro de la literatura genealógica castellana y, por supuesto, de los textos nobiliarios en general.

Publicada el mismo año que el texto precedente, o sea, 1622, su planteamiento es radicalmente diferente. No en vano, el texto se centra en la exégesis histórica de la alta nobleza castellana. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre el hecho de que, en 1622, dos obras aparentemente contradictorias vengan a dibujar dos perfiles diferentes sobre la nobleza castellana. Quizá sea porque, una, aborda el trasunto de la nobleza urbana, media y baja, que precisa de la existencia de la propia Corona para garantizar sus privilegios, asunto que, como vemos, trata Vargas; y, otra, de la concepción de la nobleza, titulada en la mayoría de los casos, que no precisa de ninguna otra articulación ni justificación de su propia posición:

“Es la nobleza de sangre tan poderosa, por las muchas y grandes virtudes y propensión a ellas que consigo trae, que obliga a los que la tienen a usar de ella, de manera que si algunos como acontece por averse criado fuera de ella, tomaron inclinaciones en la niñez o en su edad floreciente no valiéndose de la herencia de su nobleza, la han buuelto a heredar sus sucesores como cosa

vinculada, que no puede salir de su linaje, que es grande ayuda para adquirir la virtud.”²⁴¹

Es igualmente significativo que la explicación y la definición de nobleza de Haro se vinculen también a la virtud individual, y que las glorias de ésta se expliciten en la definición de *virtus*, con lo que sitúa a la nobleza de España como ejemplo y garantía para otras noblezas. Porque la común opinión ha dejado a la nobleza vacía, el autor defiende y justifica la realización de su texto atendiendo a cuatro aspectos:

“La primera, porque se tenga noticia de lo que ay en estos reynos y que casas proceden de los Reyes gloriosos dellos, pasa que sean honradas y acrecentadas por los grandes servicios con que sus progenitores ayudaron a la restauración de España, ganando mucha parte della de los moros.”²⁴²

Indiscutiblemente, esta consideración de Haro, sitúa la relación entre nobleza y Corona en la mutua convivencia, evidenciando que la sangre de unos y otros permaneció unida en un tiempo fundacional²⁴³.

Igualmente, considera Haro que la obligación nobiliaria por antonomasia es el bien de la República. Esta consideración holística de la función social de la nobleza entronca con la recepción en la Edad Moderna de algunos aspectos medievalizantes²⁴⁴:

“A guardar su ley y su Rey y mirar por la utilidad de la República y a morir por ella, cuya cabeçá es el Rey y los caballeros los miembros principales juntos con ella.”²⁴⁵

En tercer lugar, se adentra en el uso y ejercicio de la virtud como la verdadera fuente de la nobleza. Configura en torno a ella un sistema que se explica en el propio desarrollo de la obra, al loar los hechos virtuosos de los miembros de la nobleza castellana más linajuda²⁴⁶:

“La tercera, porque siendo la nobleza herencia que los nobles dexan a sus descendientes y con ella la obligación de ser valerosos, con la excelencia de la virtud, cosa justa es que se tengan noticia de aquellos de quien les viene y de sus hechos famosos, por los quales merecieron ser mas esclarecidos y estimados que los otro. Pues ningún ejemplo tanto obliga ni da valor como el recuerdo de las excelencias de sus mayores. Que es gran vergüenza para los

²⁴¹ LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Nobiliario...*, Prólogo al lector, s/f.

²⁴² *Ibidem*.

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ *Ibidem*.

²⁴⁶ *Ibidem*.

descendientes que menosprecian la virtud dellos y se contentan con descender de su sangre; a la qual se han de ajustar los buenos hechos como el alma al cuerpo, no teniéndose por menos muerto el buen linaje ageno a la virtud que el cuerpo sin el alma.”²⁴⁷

El trasunto no es nuevo: ¿se enseña la virtud? Podemos pensar que la literatura genealógica, tanto impresa como manuscrita, que circuló por Castilla formaba parte de un sistema total de aprendizaje de la vida de la nobleza. Y que la propia consideración de un noble o de su linaje, planteado en una estructura de larga duración, influyó sobremanera en la propia visión que el estamento tenía de sí mismo, que encontraba en la literatura genealógica una perfecta herramienta de combate frente al escrutinio público. Igualmente, Haro sigue el sendero de la ortodoxia cristiana y de la nobleza como portadora y defensora de la misma, junto con el hecho de que un buen conocimiento de las familias podrá repercutir positivamente en el propio prestigio y escrutinio público de la nobleza²⁴⁸:

“La quarta, porque ninguna cosa tanto conviene para que los hombres vivan seguramente en servicio de Dios como gozar de una firme, santa y verdadera amistad con la qual no será menester tantas y tan diversas leyes para vivir en perpetua paz y justicia, mayormente que esta se ha de alar entre aquellos que descenden de una sangre por unión y parentesco, que por mayor parte tienen y gozan los nobles destos reynos. Los unos con los otros aviendo de ser mucho más amable la voluntad con obras, porque sabiendo cada uno de donde viene y con quien tiene parentesco y alianzas de consanguinidad se escusaran palabras y dichos que oyen de su nobleza y sangre”.²⁴⁹

Finalmente, y no por ello menos destacado, Haro defiende que su obra es necesaria porque es una herramienta adecuada para las diferentes estrategias matrimoniales-políticas de la nobleza. Así, ofrece a sus miembros un conocimiento exacto de las relaciones y parentescos que existen entre las diferentes familias tituladas de Castilla²⁵⁰:

“La quinta y última raçon es para que cada uno sepa de donde descende, porque los grados de consanguineidad y de afinidad según manda la Santa Madre Iglesia. Sepa con certeza lo que ha de açer para celebrar qualquier matrimonio en el grado que está determinado, procurando siempre con gran cuydado el aumento de la nobleza de sus mayores con otras cosas que hacen la reputación de su nobleza”²⁵¹.

²⁴⁷ *Ibidem.*

²⁴⁸ *Ibidem.*

²⁴⁹ *Ibidem.*

²⁵⁰ *Ibidem.*

²⁵¹ *Ibidem.*

De un tenor semejante, pero menos ambicioso, quizá, en sus pretensiones sobre el estamento nobiliario, es el texto de Salazar Mendoza²⁵², *Origen de las dignidades castellanas*, publicado en 1622²⁵³. Éste insiste en dar a conocer las ventajas que resultan de saber el origen históricos de los títulos nobiliarios. Sigue, en este sentido, una literatura muy extendida en Castilla y Portugal durante toda la Edad Moderna, que se centró en la explicación del origen de los titulados y de las dignidades. Arranca en la Edad Media y se sitúa también dentro de la necesaria glosa justificativa de las preeminencias que las más altas dignidades tienen, para que aquellos que desean alcanzarlas conozcan los mecanismos que las produjeron. Por otra parte, la explicación histórica de la jerarquía nobiliaria, como hemos dicho en los párrafos precedentes, forma parte sustancial de las obras de los teóricos de la nobleza.

Bien diferente es el texto que comentamos a continuación. Es plausible realizar una división en la evolución de la tratadística nobiliaria castellana en la que Guardiola y Vargas representen dos formas de entender y justificar el hecho nobiliario.

1.3.14 Bernabé Moreno de Vargas



Imagen nº 26. Portada del *Discurso de la nobleza*, ed. 1632.

²⁵² Es además autor de una obra sobre la casa de los Ponce de León, titulada, *Cronica de la excelentísima casa de los Ponce de León*, publicada en Toledo en 1620

²⁵³ Recientemente se ha realizado un facsímil del texto. Granada, 1998, que reproduce la edición de 1794. Del mismo autor también se pueden destacar diversas obras de carácter genealógico, que por su interés gozaron de gran predicamento entre sus contemporáneos. Son todas ellas obras manuscritas: *Epitome de la Nobleza guipuzcoana*, BNE, Ms. 12594. Que no aparece entre las obras citadas por Salazar y Castro y atribuidas a este autor.

Es el punto final de una consideración sobre la nobleza y la puerta de una nueva dimensión. Vargas representa la meta en el discurso sobre el concepto de nobleza y anticipa, en muchos aspectos, algunos de los elementos básicos que evolucionan dentro de esa idea durante el XVII. Unido al desarrollo de la teoría del poder absoluto del Monarca, se expone en la obra de Vargas una diferente consideración sobre lo que la nobleza es. Se trata de un tratado de teoría distributiva de la gracia encarnada en la hidalguía.

La labor de Moreno de Vargas como teórico de la nobleza no pasó inadvertida para nadie. El propio Salazar y Castro se refería a él en términos muy elogiosos: “es autor muy estimado por su verdad y erudición”²⁵⁴.

Una revisión de los capítulos del texto de Vargas nos puede dar una idea de lo mucho que han cambiado algunas cosas. Comenzaremos por ver el listado de capítulos del texto como ya hicimos con Guardiola:

Capítulos	Asunto de la identidad nobiliaria
Del origen de la nobleza: que sea y de sus diferencias	DEFINICIÓN
De la nobleza política y quien la puede conceder	DEFINICIÓN/ENNOBLECIMIENTO
Donde se declaran los varios modos que ay para adquirir la nobleza e hidalguía	ENNOBLECIMIENTO/AUTORIDAD REGIA
De cómo los nombres de infanzones, hijosdalgo, gentileshombres y escuderos se introduxeron en España	HISTORIA
Donde se declaran quienes son los hijosdalgo de solar conocido de devengar quinientos sueldos según fuero de España	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
De las executorias y títulos que los hijosdalgo tienen de sus noblezas e hidalguías	DEFINICIÓN/LEYES
De la diferencia entre los hijosdalgo de sangre y los de privilegio y la diversidad de cartas y privilegios de hidalguía	DEFINICIÓN/LEYES
Las diferencias que ay de caballeros y de la que ay con los hijosdalgo	DEFINICIÓN/JERARQUÍA
De cómo al noble le conviene tener virtud, valor y hacienda y si esta da nobleza o no	ENNOBLECIMIENTO/VALORES
De las excelencias y calidades de la nobleza e hidalguía	VALORES
De la perpetuidad y como se deriva en los descendientes de cada linaje	VALORES/ENNOBLECIMIENTO
De los privilegios y exempciones que los hijosdalgo por su nobleza tienen	PRIVILEGIOS
Del origen de los dones y de los otros altos nombres que los caballeros hijosdalgo tienen y del principio de los reyes, emperadores, príncipes y ricoshombres, duques, marqueses, condes y de otros títulos que en España tienen	PRIVILEGIOS
Del origen y principio de los apellidos de los cavalleros hijosdalgo de España	HISTORIA/SÍMBOLOS
Del origen de los alcuñas y como quedaron por apellidos en los nobles de España	HISTORIA/SÍMBOLOS
Del origen y principio de las armas, escudos y blasones de los caballeros e hijosdalgo de España	HERALDICA/SÍMBOLOS
De qué cosas tomaron las insignias de los escudos de armas	SÍMBOLOS/ENNOBLECIMIENTO
De las armas que se tomaron por alusión de los apellidos	SÍMBOLOS
De quien puede traer las armas y como el rey es quien las concede	SÍMBOLOS/ENNOBLECIMIENTO

²⁵⁴ Citado por SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca...*, p. 79.

De la distinción entre sí tienen todas las armas e insignias y de su valor y calidades	SÍMBOLOS
De cómo el pariente mayor de cada linaje ha de traer y conservar las armas sin mezcla de otras	SÍMBOLOS
De las partes y lugares en que ha sido y es costumbre grabar los escudos de las armas y blasones	SÍMBOLOS
Del orden que deben guardar los nobles en la pintura y forma de sus escudos	SÍMBOLOS
De las armas de la ciudad de Mérida	HISTORIA LOCAL

Tabla nº 6 Listado de capítulo de *Discursos de la Nobleza de España*, 1622.

Tratado de la distribución de la gracia, la obra de Vargas es un texto clave para resumir los problemas de fondo que planteaba la nobleza en el siglo XVII. Los asuntos tocados son, esencialmente, los tópicos de la tratadística nobiliaria, lo que varía un poco es el enfoque. Cuando se habla de las ejecutorias de hidalguía, se está ofreciendo el espacio de definición político de algo que no es únicamente una cuestión colateral, es el centro mismo del debate sobre la nobleza y los privilegios propios de ésta. El texto, que por otra parte quiere justificar los propios avatares del ascenso social que el mismo Vargas experimentó, refleja una doctrina nobiliaria con una praxis muy concreta en la que, pese al recurso a los clásicos y a los lugares comunes de la ideología nobiliaria, lo que quiere es demostrar que los mecanismos de control del acceso al estamento privilegiado están ahora controlados por la Corona, reglamentados por un conjunto de leyes y normas específicas que se superponen a la tradición.

Igualmente, la explicación de los elementos simbólicos de la nobleza sirve al autor para hacer una pedagogía de la hidalguía y de la presencia física de la nobleza en la ciudad. Las armas y los blasones son muestras específicas del sistema del privilegio, y no únicamente cuestiones teatralizadas. Lo relevante del texto de Vargas es que sirve de correa de transmisión de muchos problemas planteados a todos los niveles. Desde las órdenes militares, que comienzan a reivindicar el peso de los símbolos externos en sus probanzas, los memoriales, las diferentes pragmáticas sobre los tratamientos dictadas durante los reinados de Felipe II y Felipe III, etcétera no hacen sino ordenar la presencia de la nobleza, esencialmente, de la nobleza urbana.

Lejos de preocuparse por debates etimológicos sobre la palabra noble, Vargas lo resuelve refiriéndose al origen latino del término. Sí se sitúa en la orilla opuesta de la consideración nobiliaria, alejado, pues, de los postulados biológicos defendidos por Otálora, el portugués Osorio²⁵⁵, Guardiola o García Saavedra entre los más destacados, el emeritense se postula abiertamente por un concepto de nobleza dinámico, abierto y

²⁵⁵ Antonio Álvarez Osorio coloca esta triada de nobilistas, pensamos que la inclusión de Osorio puede resultar un tanto precipitada. Ver ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, Antonio: "El arte de medrar en la corte: Rey, nobleza y el código del honor", en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.): *Familia poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001, p. 42.

que garantiza, mediante la virtud, el ascenso social de unos: “pueden los reyes sin causa, y por su gusto, y voluntad conceder noblezas y hidalguías”²⁵⁶. Al margen, pues, de toda consideración sanguínea, la postura de Vargas justifica las situaciones de nuevos ennoblecimientos existentes en los concejos de Castilla y también la presencia de la nobleza en un territorio de confusas jurisdicciones como es la ciudad. Esta nobleza urbana será también tratada, alentada y explicada años más tarde por Antonio López de Vega en otro alegato para y por la nobleza mediana²⁵⁷. Igualmente, Vargas se detenía en considerar que este sistema de gratificación de la virtud era más justo, pues la desigualdad social no era algo natural ni pretendido por Dios, sino que nació de la avaricia de las personas. Rechaza, por todo ello, la existencia de una nobleza de sangre y otra de privilegio, y ofrece, en este apartado, un nuevo argumento que venía a quebrar la línea comenzada por Mexía, continuada por Otálora y consagrada por Guardiola ya a fines del XVI.

Este descenso de posiciones de la consideración de la nobleza de sangre frente a la de servicio se asentaba en un idéntico postulado: el culto a la *virtus*. Ya hemos visto que, para los nobilistas de la sangre, la virtud está en la sangre y se transmite de generación a generación, mientras que Vargas la sitúa en la capacidad. Nuevamente, Aristóteles revisado y reinterpretado al socaire de los deseos de justificación de ascenso social.

Para Vargas, es la autoridad del Monarca la única capaz de garantizar la jerarquía de la sociedad, dotando a esta de un armazón más objetivo que aquel que se desprende de culto germánico de la sangre. ¿Su fuente?: Bártolo de Sasoferrato.

Igualmente significativa es la atribución que concede al concepto del honor, sin diferir en demasía de la tradición cultural que lo califica como el reconocimiento público y político de la virtud. Vargas convierte también al Monarca en la fuente del honor, distribuidor del mismo, heredando en este punto la firme tradición de los tratadistas políticos castellanos sobre la autoridad del Monarca.

Lo destacable del texto de Vargas es la frontera que traza sobre la evolución del concepto de nobleza. Entre Guardiola, 1591, y Vargas, 1622, algunas cosas se perfilan como diferentes. Mientras el primero es la glosa a la teoría nobiliaria que sitúa la sangre en la cima de los valores nobiliarios, el segundo, a la sombra de la evolución del poder

²⁵⁶ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España...*, f. 6.

²⁵⁷ AQUIER, Marie Laurie: “Los tratados en prosa de António López de Vega...”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 24, 2000, pp. 85-106.

político de la Corona y los esfuerzos de ésta por el control de la gracia, representa la opinión de los grupos emergentes, recordando en ciertos aspectos la recepción de los valores ciudadanos de virtud y honor típicos de las ciudades estado italianas²⁵⁸.

Vargas glosa algunos de los cambios significativos que se experimentan en la sociedad y es una contra-reacción a los movimientos aristocratizantes que se suceden en Castilla durante los últimos años del XVI y primeros del XVII²⁵⁹. Su definición de nobleza y de los valores propios de ésta no resulta en todo punto una ruptura con la tradición castellana, sino que ofrece una interpretación *ad hoc* de lo que la nobleza es. Igual que acontece con la documentación administrativa, la definición de Vargas se ajusta a los parámetros del momento en que se escribe. No pretende explicar una realidad sistémica, sino un concepto político que presentaba varias contradicciones estructurales que hacían posible la existencia de un aparente debate sobre su esencia.

En cualquier caso, el texto de Vargas nos sirve, en primer lugar, para ofrecer una luz sobre el cambio y los aspectos esenciales sobre los que se basó la crítica nobiliaria del siglo XVII; en segundo, porque pone de manifiesto que los valores nobiliarios no eran realidades inmóviles, alejadas de toda sospecha. Muy al contrario, considera que estaban siempre abiertas al escrutinio de los advenedizos de la nobleza, los intelectuales y la tutela de la Iglesia.

Finalmente, el texto de Vargas no significó un cambio radical y, pese a su influencia y fortuna editorial, muchos de los postulados planteados por el regidor de Mérida no llegaron lejos. Esto porque, en los últimos lustros del siglo XVII, autores como Pedro de Valda en 1663²⁶⁰ y Baños de Velasco en 1670²⁶¹ retomaron la interpretación biológica de la nobleza y la supremacía de la sangre sobre el mérito.

²⁵⁸ DONATI, Claudio: *La idea di nobilità in Italia*, Milán, 1992.

²⁵⁹ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: "La estructura castizo estamental de la sociedad castellana del Siglo XVII", en *Hispania*, LV, nº 125, 1973, 519-563.

²⁶⁰ VALDA, Pedro: *Tratado de nobleza*, Valencia, 1663, ed por J. Vicent Escartí, 1997.

²⁶¹ BAÑOS DE VELASCO, Juan: *Lucio Anneo Séneca ilustrado en blasones políticos y morales*, Madrid, 1570.

1.3.15 Cuadro resumen de los tratados de nobleza

Ofrecemos ahora una tabla con un resumen de los tratados de nobleza, los temas centrales que abordan y las fuentes básicas.

TRATADO	DEDICATORIA	TEMAS	FUENTES BÁSICAS	TIPO DE TEXTO
Juan Benito Guardiola, <i>Tratado de nobleza,</i> 1581	Al príncipe Felipe. Futuro Felipe III	Definición de nobleza Valores nobiliarios Ennoblecimiento Jerarquía nobiliaria Definición de hidalguía	Greco-latinas Padres de la Iglesia Santo Tomás Juristas medievales Contemporáneas	TRATADO DE NOBLEZA
Bernabé Moreno de Vargas, <i>Discursos de la nobleza de España,</i> 1622	La ciudad de Mérida	Definición de nobleza Ennoblecimiento Jerarquía nobiliaria Definición de hidalguía Heráldica	Greco-latinas Padres de la Iglesia Santo Tomás Juristas medievales Juristas castellanos Contemporáneos	TRATADO DE NOBLEZA
Francisco de la Portilla, <i>Tratado de nobleza,</i> 1598	* El libro aparece junto a una historia de la Orden Militar de Santiago.	Definición de nobleza Vivir noblemente Valores nobiliarios Definición de hidalguía Ennoblecimiento	Greco-latinos Padres de la Iglesia Juristas castellanos Contemporáneos	TRATADO DE NOBLEZA
Juan Arce de Otálora, <i>Summa nobilitatib,</i> 1559		Definición de nobleza Ennoblecimiento Definición de hidalguía	Greco-latinos Juristas medievales Contemporáneos	TRATADO JURÍDICO
Pedro López Montoya, <i>Libro de la buena educación enseñanza de los nobles,</i> 1560	Condesa de Benavente	Definición de nobleza	Greco-latinos Historiadores	EDUCACIÓN DE NOBLES
Francisco Miranda Villafañe, <i>Diálogos de la phantástica filosofía,</i> 1581		Definición de nobleza Valores nobiliarios Ennoblecimiento	Greco-latinos Padres de la Iglesia Juristas Medievales Contemporáneos	TRATADO DE NOBLEZA
António López de Vega, <i>Heráclito y Demócrito de nuestro tiempo,</i> 1594		Definición de nobleza Ennoblecimiento Valores nobiliarios	Greco-latinas Historiadores	TRATADO DE NOBLEZA
Jerónimo Gudiel, <i>Compendio de los Girones,</i> 1577	Al duque de Osuna.	Definición de nobleza Genealogías	Greco-latinas Historiadores Contemporáneos	NOBILIARIO
Juan García Saavedra, <i>De Hispaniarum nobilitate,</i> 1597		Definición de nobleza Ennoblecimiento Definición de hidalguía	Juristas medievales Leyes de Castilla Juristas castellanos	TRATADO JURÍDICO
Jerónimo Osorio, <i>De nobilitate civili,</i> 1542		Definición de nobleza Valores nobiliarios	Greco-latinos Juristas medievales Contemporáneos	TRATADO NOBLEZA
Alfonso Téllez Meneses, <i>Lucero de la nobleza de España,</i> 1547	* A don Pedro de Mendoza	Definición de nobleza Definición de hidalguía Ennoblecimiento Valores nobiliarios	Greco-latinos Juristas medievales Contemporáneos	TRATADO DE NOBLEZA
Tratado de nobleza, 1592	A la familia Grimaldo	Definición de nobleza Definición de hidalguía Ennoblecimiento Valores nobiliarios	Greco-latinos Juristas castellanos	TRATADO DE NOBLEZA
Orígem de la nobleza de		Definición de nobleza		TRATADO DE

Los mecanismos del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1556-1621.

España, 1600		Definición de hidalguía Valores nobiliarios		NOBLEZA
Etimología de la nobleza, aprox. 1550		Definición de nobleza Definición de hidalguía Valores nobiliarios		TRATADO DE NOBLEZA
Andrés de Poza, <i>Fuero de hidalguía ad Pragmaticas de Toro & Tordesillas</i>, 1588		Definición de nobleza Definición de hidalguía Ennoblecimiento		TRATADO JURÍDICO
Antonio Agustín, <i>Diálogos de las armas y linajes</i>, 1556		Definición de nobleza Genealogía Heráldica Valores nobiliarios		NOBILIARIO
Juan Artal de Alagón, <i>Concordia de leyes divinas y humanas</i>, 1583	A don Juan de Idiáquez	Definición de nobleza Genealogía Heráldica Valores nobiliarios Duelo		TRATADO DE NOBLEZA
Juan del Corral, <i>Nobiliario General</i>, finales s. XVI.		Definición de nobleza Genealogía		NOBILIARIO
Francisco Rades de Andrada, <i>Que cosa sea nobleza</i> fines s. XVI.	A don Diego Sarmiento de Acuña			TRATADO DE NOBLEZA
Gonzalo Argote de Molina, <i>Nobleza de Andalucía</i>, 1588		Definición de nobleza Genealogías		NOBILIARIO
Alonso López de Haro, <i>Nobiliario genealógico de los títulos y reyes de España</i>, 1612-122		Definición de nobleza Genealogía Heráldica		NOBILIARIO

Tabla nº 7. Cuadro de los principales tratados de nobleza impresos y manuscritos.

Las probanzas de nobleza en las Órdenes militares. Procedimiento administrativo

Capítulo II

Las probanzas de nobleza en las Órdenes militares. Procedimiento administrativo

2.1 El procedimiento²⁶²

Con esta Real Cédula comenzaban todos los procedimientos encaminados a confirmar la nobleza de un individuo. Así se daba inicio a un documento en el que encontramos inserto un discurso nobiliario concreto y de carácter administrativo, que discurría en paralelo con las obras de teóricos, nobilistas y genealogistas, e intentaba perfilar el espacio público del honor y la nobleza.

En este apartado queremos llamar la atención sobre una serie de cuestiones de carácter general necesarias para comprender el proceso de concesión de un hábito y la relación entre los diferentes poderes intervinientes en ella. Contradiendo el axioma administrativo que vincula imprecisión y prodigalidad, en estas páginas vamos a intentar ser prolijos en la explicación de algunos detalles, a fin de aclarar dudas y evitar

²⁶² No existe una amplia bibliografía sobre el funcionamiento del Consejo y de los procedimientos en la entrega de un hábito. Remitimos al trabajo de POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla...*, Soria, 1988, especialmente las pp. 144-156. De la misma autora, también “La organización de los fondos de la Administración Central de antiguo Régimen: Entre la historia de la Administración y la historia de los archivos”, en *I Jornadas de archivos históricos en Granada. Fondos históricos de los archivos españoles*, Granada, 1999. Igualmente, es interesante la consulta de los trabajos de los profesores Fernández Izquierdo y de Álvarez Coca que utilizamos ampliamente en este apartado: ÁLVAREZ-COCA, María Jesús: “El Consejo de las Órdenes Militares”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 15, 1994, pp. 297-325. Y de la misma autora, “La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes Militares: Procedimiento y reflejo documental. (siglos XVI-XIX)” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, 1993, pp. 277-297. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: “Honor y prestigio por la gracia del rey de España: Los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe” en SANZ CAMAÑES, Porfirio (coord.): *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, 2005, pp. 189-230. Recientemente, Concepción Mendo ha escrito un artículo sobre fondos documentales para el estudio de la nobleza en el que habla del Consejo, ver MENDO CARMONA, Concepción: “Fuentes documentales para la investigación nobiliaria en la Edad Moderna” en LADERO QUESADA, Miguel Ángel (coord.): *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, En la España medieval, anejos, Madrid, 2006, pp. 225-250. Igualmente para una interpretación sobre las Órdenes Militares en Castilla ver WRIGHT, L.P., “Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica” en ELLIOTT, John H. (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982.

una serie de tópicos muy asentados en la interpretación sobre la relación entre nobleza y Órdenes militares.

Existe un dato revelador sobre la influencia y dimensión que el Consejo de las Órdenes Militares alcanzó: la inmensa actividad desempeñada por él, y no únicamente como tribunal del honor, según lo definiría en 1652 Mascareñas²⁶³. Su actuación cubría otros aspectos²⁶⁴ y provocó no pocos problemas de saturación que terminaron, por usar la terminología propia de su tiempo, “embarazando” la mecánica de las actuaciones de los consejeros, informantes y secretarios, muy ocupados en analizar el contenido de las informaciones: “porque los jueces que han de determinar las causas están viendo las informaciones”²⁶⁵.

Por otra parte, esta dedicación casi en exclusiva a las pruebas de nobleza de los pretendientes se debe interpretar entendiendo que el Consejo se convirtió en una de las instituciones más relevantes para confirmar una vieja nobleza, reconocer un servicio o como medio de ascenso social, y servía de pantalla en las relaciones entre la Corona y el aparato burocrático de la Administración.

No compartimos la opinión de la profesora Postigo Castellano cuando afirma que la dualidad Corona-Consejo obedecía a dos concepciones de la nobleza. Según ella, la Corona representaba la idea de alterar la jerarquía social, mientras que el Consejo quedaba como guardián de la vieja nobleza y valores nobiliarios tradicionales vinculados al linaje, las riquezas y la función militar²⁶⁶. Nuestra opinión se centra en la consideración de las Órdenes militares y de los caballeros de hábito como un factor sustancial, pero uno más, del discurso nobiliario dominante en Castilla. Discurso en el que conviven una concepción que podemos denominar “linajística”, frente a otra afectada de un claro matiz de servicio²⁶⁷.

²⁶³ El cronista de la Orden de Calatrava así lo indicó en su obra. MASCAREÑAS, Jerónimo: *Definiciones de la Orden de caballería de Calatrava conforme al Capítulo celebrado en Madrid en 1652*, Madrid, 1652, p. 128: “Uno de los mayores, más propios y principales cuidados de este Consejo ha de ser el conservar la nobleza de España no conviniendo se pierda”. Es ésta una idea que, por otra parte, se encuentra muy extendida desde finales del siglo XVI, véase por ejemplo también AHN, Órdenes Militares, lib. 397c.

²⁶⁴ Algunos de los cuales ya han sido estudiados por POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, Soria, 1988.

²⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, lib. 397, s/f. Este texto también ha sido utilizado por POSTIGO CASTELLANO, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 111.

²⁶⁶ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 112.

²⁶⁷ Todo ello, pese a la costumbre de los monarcas de enviar al Consejo un listado con las personas agraciadas con un hábito. Éste estaba siempre en disposición de conocer las calidades de todos los pretendientes, pues era costumbre del Consejo, al igual que ocurre con los reyes de armas, contar con innumerables papeles genealógicos. E, igualmente, según transcurría el reinado de Felipe II, la Corona comenzó a inmiscuirse más en los asuntos propios del honor. Todo el proceso derivaba de la

Si durante el reinado de Felipe II las Órdenes militares pasaron de un momento más confesional a otro pronobiliario católico²⁶⁸, debemos insertar este cambio en una circunstancia especial. Tendría que ver con el peso que lo nobiliario comenzó a adquirir como vehículo de expresión del poder y del ascenso social²⁶⁹, puesto que es, a partir del reinado de Felipe II, cuando encontramos un mayor desarrollo de la producción intelectual sobre la nobleza. Y también aumenta la dimensión del debate en torno a la nobleza, que se hace más presente en todas las esferas del pensamiento político.

Esto, en tanto que las órdenes debían responder a un nuevo ideario y funciones y, por lo tanto, sus miembros, con independencia de su condición de caballeros, eran esencialmente miembros del estamento nobiliario. Así pues, los caballeros de las Órdenes, en tanto que nobles, no actuaban como un conjunto organizado, pese a que se les conminara a colocar sus obligaciones como caballeros católicos frente a sus intereses particulares²⁷⁰.

Por otra parte, la idea de que el Consejo protegía a la nobleza tradicional de componente biológico, frente a una nueva, puede estar relacionada con el hecho de la procedencia nobiliaria de buena parte de sus miembros. Pertenecían a la nobleza y a familias de titulados, y no debemos olvidar que la condición *sine qua non* para ser consejero era ser “noble (limpio y con hacienda), buen juez [...]”²⁷¹. Siguiendo, pues, este razonamiento, y tomando como referencia la obra de Postigo Castellano, podemos ver que, durante el reinado de Felipe III, los presidentes del Consejo fueron Juan de Idiaquez²⁷² (1599), que permaneció en el cargo dieciséis años, y Luis Carrillo y Toledo,

consolidación administrativa y del creciente interés del Monarca por el control directo de la gracia y del sistema de redistribución de los honores. Si bien, en todo este maremagno, aparecía siempre la tutela de la Iglesia mediante las diferentes Bulas de Incorporación. AHN, Órdenes Militares, Archivo secreto, leg. 38.

²⁶⁸ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Caballeros del Rey Católico. Diseño de una nobleza confesional”, en *Hispania*, LV/1, n° 189, 1995, p.180.

²⁶⁹ EL profesor José Ignacio Ruiz también ha definido las diferentes coyunturas sobre las que se desarrolló el rol de las Órdenes militares. Según él, cuatro son las coyunturas. La primera que permanece dominada por una idea supranacional, de milicia cristiana. Una segunda relacionada con el auge de las monarquías territoriales, si bien aún conservarían su dependencia del papado. Una tercera vinculada a la administración regia de los institutos y, finalmente, la adaptación de las Órdenes militares a las realidades políticas que coincide cronológicamente con el reinado de Felipe II. Ver RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio: “Las Órdenes militares castellanicas (siglos XVI-XVII). Dinámica política, estancamiento económico y freno social”, en *Hispania*, LIV/3, n° 188, 1994, pp. 898-899.

²⁷⁰ En este caso, es un tratadista de nobleza el que intenta dirigir los pasos de los caballeros de las Órdenes en un texto al que nos hemos referido con anterioridad, pero que volvemos a traer a colación. PORTILLA y DUQUE, Francisco: *Tratado de que cosa sea nobleza...*, Madrid, 1595.

²⁷¹ Cfr. por POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 87.

²⁷² Éste era comendador mayor de León, Trece de Santiago. Ocupó el puesto de embajador en Génova y Venecia, fue caballerizo mayor de la reina Margarita, caballero de Santiago y comendador de Villaescusa, Monreal y la mayor de León. POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor...*, p. 84.

marqués de Caracena²⁷³, quien ocupó el puesto durante trece años desde 1615. La calidad de los presidentes del Consejo derivaba de una clara política de prestigio hacia las instituciones²⁷⁴, y más cuando se trataba de defender a la nobleza y sus principios constitutivos tradicionales. Lo mismo que ocurría con el presidente del Consejo lo podemos comprobar con el cargo de gobernador. Los consejeros, por su parte, eran también miembros de familias nobles castellanas²⁷⁵.

Por lo tanto, nos encontramos ante una institución nobiliaria encargada de proteger y certificar a la nobleza de la Monarquía católica y de codificar un discurso que uniera la tradición legislativa y conceptual castellana con la coyuntura política. El resultado final fue el establecimiento de un sistema del honor en el que, partiendo de la autoridad del Soberano, se permitía introducir dentro del estamento noble a elementos teóricamente no nobles. Esto, para confirmar su nobleza como pago a ciertos servicios que se vinculaban, como veremos, a la sangre de los antepasados. Se trata de encontrar un espacio consensuado de definición de lo nobiliario que sitúe en un mismo nivel los criterios biológicos y los políticos, y que refuerce la autoridad del Monarca en paralelo con los mecanismos de exclusión social. Hay un discurso oficial derivado de las Órdenes militares que se refiere, por lo general, a textos de carácter normativo²⁷⁶. Entre ellos, podemos destacar las Reglas, los *Establecimientos* y las *Definiciones* de Santiago, Calatrava y Alcántara.

²⁷³ Que además de marqués de Caracena era conde de Pinto, Trece de Santiago, gobernador de Galicia y virrey de Valencia, caballero de Santiago y comendador de Montizon y Chiclana. POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor...*, p. 84.

²⁷⁴ FAYARD, Janine: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, 1982, p. 134.

²⁷⁵ El listado ofrecido por la profesora Postigo sobre los consejeros nombrados por Felipe III es el siguientes: Pedro de Álava, Juan de Aldrete, Gaspar García de Avellaneda, Mendo Benavides, Diego Benavides, Álvaro Benavides, Gaspar Bonifaz, Alonso de Cabrera, Antonio de Castro Andrade, Juan Coello de Contreras, Juan Chumacera, Ruíz Díaz de Mendoza, Salvador Egas Venegas, Juan Gaitán de Ayala, González de Heredia, Pedro de Guzmán, Juan Jiménez del Ocho, Diego López de Salcedo, Jerónimo Medinilla, García Medrano, Luís Padilla, Antonio Pedrosa, Enrique Pimentel, Juan Serrano Zapata, Gabriel Trejo Paniagua, Pedro Vega, Luis Villavicencio, Pedro Vivanco Villagómez. POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 107.

²⁷⁶ En trabajo de la profesora Postigo Castellano recoge buena parte del discurso emitido por los institutos militares. Véase POSTIGO CASTELLANOS, Elena: "Las Órdenes militares de la Monarquía hispana, Modelos discursivos en los ss. XVI-XVIII", en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.): *Las Órdenes militares en la península Ibérica*, vol. II Edad Moderna, Cuenca, 2000, sobre todo las pp. 1600-1621. Lo mismo ocurre en el caso portugués, como ya puso de manifiesto la profesora Fernanda Olival. OLIVAL, Fernanda: "Soob o jugo da dispensa de sangue. Alguns elementos sobre a reprovacao nas Ordens Militares portuguesas (séculos XVII-XVIII)", en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.): *Las Órdenes militares en la península Ibérica*, vol. II Edad Moderna, Cuenca, 2000, pp. 2021-2048.

2.1.1. El vocabulario de la Administración

Expedientes, pruebas de nobleza, genealogías, cédulas, profesión, dispensas y un sinfín de términos de diversa índole son el soporte diplomático que encierra todo el procedimiento de concesión de un hábito. Se trata, en su mayoría, de fórmulas administrativas, regladas y establecidas que sirven para sancionar los diferentes estadios por los que pasa un hábito antes de que su pretendiente sea considerado miembro de una orden y pueda lucir el signo de la nobleza en el pecho y ser reconocido por el resto de la sociedad.

Las pruebas para la concesión de un hábito se denominan, desde el punto de vista archivístico, “expedientes”. Su nombre real es el de informaciones, pruebas o diligencias, términos mucho más adecuados a la realidad que pretenden resaltar. Frente al “tufillo” administrativo que tiene el término expediente, estos conceptos hacen referencia a un universo distinto. La información es una acción que nos da noticias sobre alguna cosa, es una investigación que relata un suceso o sucesos permitiendo establecer y situar un hecho o hechos en un determinado momento. Ésta puede hacer referencia a múltiples aspectos; puede tratarse de una información genética, parlamentaria, vecinal o de sangre.

La investigación sumaria y detallada de los antecedentes genealógicos de un individuo termina por dar forma a una opinión asentada sobre él, y llega, como en el caso que nos ocupa, a determinar un presente y un futuro sobre el que se solicita la opinión.

Al tratarse de un conjunto de signos o señales, la información plantea la presentación de una serie de datos que son sometidos al escrutinio general y a un reglamento rígido. Éste es comprendido tanto por el informante como por el informador, y permite que aquél sobre el que se pretende averiguar algo, pueda poner en marcha los mecanismos de la contra información necesarios para solventar cualquier duda sobre su persona y sus calidades.

Para la dinámica procedimental referida a la concesión de hábitos de las Órdenes militares, este aparente consenso en torno al procedimiento informativo se amparaba bajo la particular dinámica administrativa de la Monarquía católica. Los litigios derivados de procesos informativos sobre la idoneidad de una persona estaban sometidos al siempre subjetivo dictado de las opiniones propias y ajenas. Estas

opiniones eran, a su vez, vertidas a través de la palabra y recapituladas mediante la escritura. Esta tautología no lo es tanto si entramos a analizar brevemente lo que ambas realidades representaban en la esfera de lo administrativo, durante los reinados de Felipe II y Felipe III.

Una civilización como la nuestra es una civilización de lo escrito. El escrito es, como indicaba Pedro de Navarra Labrit en su célebre manuscrito de 1565, *Diálogo de la diferencia del hablar al escrever*: “un acto de la habla e una forma de las palabras que queda después que as hablado o una imagen o una vida”²⁷⁷.

La transposición de los testimonios orales a los escritos deriva, durante los siglos XVI y XVII, de la clara prelación que a lo largo de ambas centurias se fue forjando²⁷⁸. De esta suerte, la escritura monopolizó las comunicaciones oficiales y dejó a la palabra pronunciada en un segundo plano. Si bien la base esencial de las informaciones se centraba en la conservación de la memoria de aquellos que las ofrecían y en su transmisión verbal, la información se apoyaba en las certidumbres que la documentación arrojaba.

En el caso que nos ocupa, la información era recogida por los comisarios nombrados a tal efecto por el Consejo. Tomaban tanto los testimonios orales en los lugares de origen del pretendiente y de su familia, como por escrito, con lo que conformaban un grueso volumen de papeles. El número de personas interrogadas a tal efecto era muy variado. No dependía de ninguna cuestión específica, salvo, eso sí, para demostrar una limpieza de sangre. Entonces era preciso obtener un mínimo de 24 opiniones sobre el asunto. En general, podemos determinar que el número habitual de personas interrogadas era de unas 20. Excepto en los expedientes reprobados y en algunos en los que se presentara alguna cuestión dudosa, cuando los testigos podían ampliarse por centenas²⁷⁹.

Informadores, informantes e informados forman en este punto un conjunto armónico de reivindicación del pasado como testimonio o certificación de su presente, con el objeto de perpetuar situaciones jurídicas y administrativas tanto de un individuo como de sus ancestros.

²⁷⁷ Citado por BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “Para no olvidar y para hacerlo. La conservación de la memoria a comienzos de la Edad Moderna”, en CARDIM, Pedro (coord.): *A História: Entre Memória e Invenção*, Lisboa, 1998, p. 135.

²⁷⁸ *Ibidem*.

²⁷⁹ En el expediente de Francisco Berrio Quesada, de 1612, fue necesario interrogar a 323 testigos a fin de probar su nobleza en diferentes ciudades de Andalucía. Se recorrió prácticamente toda la geografía del sur de España. Finalmente, fue reprobado. AHN, O.M., Reprobados Santiago, exp. r.4.

2.2 El proceso de la nobleza

“El admitir en las Órdenes Militares toca privativamente al rey nuestro señor, por administrador perpetuo dellas [...] hecha la gracia, se presenta en el consejo de Órdenes, hazese deposito de la cantidad señalada en poder del tesorero para pagar los salarios de los informadores y se dan fianças, por si no bastare la cantidad depositada por los dichos salarios, de todo lo demás que montaren. Presentasse luego la genealogía del pretendiente del padre, madre, aguelos paternos y maternos, con sus naturalezas, firmada del mismo y si está ausente de algún pariente suyo o del que tuviere su poder. Toca al presidente del consejo nombrar Informantes. Ha de ser un caballero profeso del hábito que se ha concedido y del mismo un clérigo religioso profeso. En las provincias fuera de España donde no ay clérigos religiosos se nombran dos cavalleros profesos del mimo hábito si no los hay se eligen de uno de los hábitos restantes. Y comúnmente los presidentes del Consejo embian en el nombramiento los nombres en blanco para que los rellenen los virreyes o gobernadores, que más de cerca conocen los caballeros y averiguan si son profesos, hábiles y desembarazados. Con el nombramiento se dá a los informantes la instrucción de lo que han de hazer, observar y examinar. Quando su Magestad hace merced de un hábito sino expresa el de Santiago, se entiende de Calatrava, o Alcántara, a elección del pretendiente. El qual si quiere de Santiago echa memorial pidiéndole y es de estilo concedérsele.”²⁸⁰

Andrés Mendo recogía, a finales del siglo XVII, la normativa estandarizada sobre el proceso administrativo que estaba en la cocina de la concesión de los hábitos. Igualmente, en una instrucción de 1588 se determina de forma bastante precisa cuál debía ser el procedimiento administrativo de un hábito:

“Los memoriales y cartas de los que me hubieren pedido hábitos de las dichas tres Órdenes, se remitirá a mi secretario de ellas, el qual, en fin de cada año sacará una relación de ellos refiriendo particularmente lo que contienen y la verán el Presidente y los del dicho Consejo, para advertir de las calidades de los pretendientes. Y el dicho Secretario, que la leerá, decretará en la margen lo que allí advirtiere. Y ordenará de ello una consulta: y para que sea más secreto pondrá de su mano, el parecer del presidente y los del Consejo, en lo que toca a la calidad de cada uno, el qual parecer ha de señalar todos los que se hallaren presentes, y así me la embiará a manos de Mateo Vázquez, para que me lo acuerde y avise a las partes de la merced que yo les hubiere hecho y al secretario de la resolución que se tomare, para que haga las cédulas que se acordarem. Y si entre año, yo no mandare que particularmente se me consultan algunos hábitos, se guardará la misma orden.”²⁸¹

Tratemos ahora brevemente el asunto de las pruebas. Veamos en este cuadro las diferentes fases de un hábito y la autoridad que toma parte en ellas:

²⁸⁰ MENDO, Andrés: *De las Órdenes militares y sus principios*, Alcalá de Henares, 1681, f.101.

²⁸¹ *Instrucción de Enero de 1588*, AHN, Órdenes Militares, Libro 1335c. Cfr. por ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a Jesús: “La concesión de hábitos de las Órdenes Militares: procedimiento y reflejo documental (ss. XVI-XIX), en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 1993, pp. 280-281.

1º Real decreto de concesión del hábito.	-----Monarca
2º Llegada al Consejo.	-----Consejo
3º El escribano abre un expediente.	-----Consejo
4º Escribano de la Orden.	-----Consejo
5º Nombramiento de informantes.	-----Consejo
6º Pruebas.	-----Consejo
7º Aprobación/denegación.	-----Monarca/Consejo
8º Toma de hábito y profesión.	-----Consejo

El procedimiento esquematizado para las tres Órdenes sería el siguiente:²⁸²

1. MEMORIAL ELEVADO AL REY POR EL PRETENDIENTE.
2. REMISIÓN DEL MEMORIAL POR PARTE DEL REY A LOS CONSEJOS.
3. EL REY DECIDE SOBRE LA CALIDAD DEL PRETENDIENTE.
4. ENVÍO DEL REAL DECRETO PARA QUE COMIENZE EL PROCEDIMIENTO. TRES EXPEDIENTES: 1º el del secretario, 2º el del escribano de Cámara de la Orden correspondiente y 3º el de las pruebas.
5. EXPEDIENTE DEL SECRETARIO: El secretario abre un expediente personal (hábitos despachados), extiende una certificación que el interesado presenta en la escribanía de Cámara donde abona los derechos correspondientes (aquí comienza en proceso administrativo). También se realiza un documento, consultas y decretos sobre despachos de hábitos. Resultan de gran interés los libros de asiento de decretos y los registros de despachados.
6. EXPEDIENTE DE LA ESCRIBANÍA DE CÁMARA: Recibida la Real Cédula de merced del hábito enviada por el secretario, se abre un expediente (expedientillo). Contiene las diligencias de haberse presentado en la Secretaría de mercedes y consta de la genealogía presentada por el pretendiente. Ahora comienza la fase inquisitiva del procedimiento. Se realizan las diligencias de nombramiento de los informantes.
7. EXPEDIENTE DE LAS PRUEBAS: Comienza por la provisión del Consejo, ordenando que se inicie la información. Nombramiento de los dos informantes.
8. FASE DE TOMA Y PROFESIÓN DEL HÁBITO: No hay ningún expediente personal. El caballero recibe información de los distintos pasos del procedimiento. Concedido el hábito, se formaliza la ceremonia de la concesión del hábito. De la ceremonia, el caballero enviaba a la escribanía una documentación (datas de hábito). Recibido el hábito, el caballero cumplía un año de noviciado y debía servir en las galeras del Rey y residir en un convento de la Orden. De esto se remitía información al Consejo, aunque los caballeros se podían excusar para no hacerlo.

El problema del funcionamiento del Consejo y de sus diferentes niveles competenciales ya ha sido estudiado ampliamente por Elena Postigo²⁸³ y Álvarez-

²⁸² Según artículo de María Jesús Álvarez-Coca González. Ver *supra*.

²⁸³ POSTIGO CASTELLANO, Elena: "El Consejo de las Órdenes Militares: Fundación y reformas de Carlos V", en *Hispania Sacra*, XXXIX, 80, 1987, pp. 537-565; de la misma autora, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Salamanca, 1988.

Coca²⁸⁴ desde diferentes perspectivas. Nuestro objetivo en estas líneas es resaltar el choque que supone la presencia de dos concepciones sobre la nobleza dentro de una misma identidad. Queremos decir que, en el seno del Consejo de las Órdenes y en su propia dinámica administrativa, tenían cabida las dos concepciones propias de la nobleza. La certificación de la nobleza de un individuo para alcanzar el hábito, junto con la evidente fuerza que, cada vez más, tenían algunos grupos salidos de extractos no nobiliarios. Esto lo comprobaremos mejor cuando hablemos de las calidades de los pretendientes. Sirvan estas líneas como prólogo.

El trámite, desde el punto de vista del procedimiento de las informaciones como prueba esencial en la concesión de un hábito de las Órdenes, comenzó en el siglo XVI, y pasó, como es lógico, por un proceso evolutivo que podemos resumir en las siguientes etapas²⁸⁵:

1. Etapa formativa, 1525-1527. Desde la asunción por parte de la Corona del maestrazgo de las Órdenes, hasta la supuesta creación del Consejo de las Órdenes²⁸⁶ Se trataba de recabar la mínima información sobre el pretendiente, referida casi exclusivamente a su nobleza y al conocimiento que sobre él se tenía. No era vinculante y, en la mayor parte de los casos, constataba la merced regia. Coincide con una etapa también de formación en las estructuras burocráticas de la Administración, donde los criterios cuantitativos eran secundarios.

2. Etapa de consolidación, 1528-1596. Momento central por varios motivos. Tras el Concilio de Trento, se articulan los mecanismos necesarios para llevar un censo más exhaustivo de nacimientos y defunciones en las parroquias, lo que originará la aparición de los libros parroquiales y todo tipo

²⁸⁴ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús: "El Consejo de las Órdenes Militares", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 15, 1994, pp. 297-323.

²⁸⁵ Seguimos en este punto las indicaciones que marcó María Jesús Álvarez-Coca en su conocido artículo sobre el Consejo. Remitimos a él para ampliar algunos datos aquí solamente esbozados. Véase ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús: "La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes militares: procedimiento y reflejo documental (s. XVI-XIX)", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 1993, pp. 279-286.

²⁸⁶ Tema difícil el de anotar y precisar la fecha de creación del Consejo de las Órdenes, pues ni la historiografía actual ni los panegiristas y cronistas de las Órdenes militares concuerdan una fecha. Tomamos la referencia de la obra del padre Andrés Mendo por ser considerado una de las autoridades más precisas en este asunto. MENDO, Andrés: *De las Órdenes militares*, Madrid, 1664. Remitimos, además, a un artículo de Postigo Castellanos para ampliar la información sobre este asunto. Ver POSTIGO CASTELLANOS, Elena: "Caballeros del Rey Católico: diseño de una nobleza confesional" en *Hispania*, LV, nº 189, 1995, pp. 169-204.

de documentación referida a la vida de las personas. En definitiva, esta fase de aumento de “papeles” trajo como consecuencia directa la necesidad de comprobar más fehacientemente las opiniones vertidas en las informaciones, corroborando o negando lo contenido en ellas.

3. Etapa de expansión, 1596-1621. Con el absoluto predominio de lo nobiliario y la cerrazón en los procedimientos de ennoblecimiento, el volumen y la importancia de las informaciones de nobleza creció de manera geométrica. Igualmente, aumentaron cuantitativamente las pruebas exigidas para la concesión de los hábitos. Se trata de un proceso paralelo a la cada vez mayor importancia y gradual formalismo que se adquiere en todas las escalas de la Administración. Sobre todo, en aquellas referidas a la nobleza, tales como padrones, distinciones de hidalgos, hidalguías, fundaciones de mayorazgos, blasones...

Pero, ¿cómo se realiza una información de nobleza?²⁸⁷. Al tratarse de un procedimiento administrativo todo está reglado. Durante todas las fases de su tramitación es un generador constante de papel, que para los historiadores es, a veces, una suerte o una tortura. En cualquier caso, es éste el momento en que el binomio Monarca/Administración entra en relación prácticamente hasta el final del proceso.

En el manuscrito titulado *Ynstrucción para hacer pruebas en la Orden de Alcántara*²⁸⁸, encontramos los elementos básicos de la información:

- 1 Genealogía del pretendiente.
- 2 Padres, nombre y procedencia.
- 3 Abuelos paternos.
- 4 Abuelos maternos.
- [Hasta aquí es la genealogía que se presenta en el Consejo]
- 5 Padres del abuelo paterno.
- 6 Padres de la abuela paterna.
- 7 Padres del abuelo materno.
- 8 Padres de la abuela materna.
- [Hasta aquí, las 15 personas de quienes se necesita hacer prueba para adquirir el hábito de Alcántara]
- 9 Fes de bautismo [se necesitan para probar la naturaleza de las personas].
- 10 Fes de casados y velados [de todos los miembros de la familia].
- 11 Testamento [de todos los miembros].
- 12 Nobleza [de los cuatro costados].

²⁸⁷ Remitimos nuevamente al artículo de Álvarez-Coca para una exhaustiva información sobre los trámites generales que llevan a la concesión del hábito. Véase ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús: “La concesión de hábitos....”, especialmente las páginas, 286-297. Y POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, pp. 144-155.

²⁸⁸ *Ynstrucción para hacer las pruebas en la Orden de Alcántara*, s. XVIII, BNE, ms. 22078, sf.

- 13 Armas.
- 14 Limpieza de sangre y oficios.
[Termina la fase de información directa, ahora se reclama la información de los informantes]
1. Auto de salida.
2. Auto de llegada.
3. Auto para pasar a tomar los testigos *in scriptis*.
4. Testigos.
 - 1ª pregunta - Si conoce al pretendiente de trato y datos sobre él.
 - 2ª pregunta - Sobre la familia.
5. Auto de salida [cambian de lugar de información].
6. Auto de llegada.
7. Auto de cesar en el examen de los testigos.
8. Requerimiento a la parte.
9. Auto de pasar a las diligencias en las iglesias.
10. Diligencia de iglesias y nombramiento de escribano.
11. Fe de bautismo del pretendiente.
12. Fe de velados del padre del pretendiente.
13. Auto para pasar a otra iglesia.
14. Auto de cesar en las diligencias en la iglesia.
15. Testamento del padre del pretendiente.
16. 2º requerimiento a la parte.
17. 3º requerimiento a la parte.
18. Auto para pasar a reconocimiento de archivo.
19. Reconocimiento del archivo.
20. Auto para cesar en las diligencias del archivo.
21. Diligencia de armas.
22. Fin del proceso de las pruebas.
23. Informe.
24. Naturaleza y legitimidad del pretendiente.
25. Naturaleza del abuelo del pretendiente.
26. Naturaleza de la abuela del pretendiente.
27. Nobleza del pretendiente.
28. Nobleza del padre del pretendiente.
29. Nobleza del abuelo paterno.
30. Reconocimiento de las armas.
31. Limpieza de sangre y oficio.
32. Auto del nombramiento de intérprete.
33. Auto del 2º nombramiento.
34. Juramento.

Asuntos realmente relevantes que ponían el énfasis en aquellas cuestiones relativas al conocimiento del pretendiente, de su familia y de su condición política. Temas que, en líneas generales, estaban muy por encima de la valoración de sus propios méritos, pues el mérito personal era un elemento que se sumaba al de la nobleza y antigüedad de sus antepasados.

Éste es el punto esencial y una de las preguntas clave sobre el profundo debate en torno a la nobleza. Puesto que el Monarca era el encargado de “conceder” la gracia de un hábito a un individuo determinado, y éste debía demostrar su verdadera nobleza, ¿dónde radica la llamada creación de una nobleza nueva?, ¿dónde encontramos el choque entre la vieja nobleza de sangre y la nueva? Parece evidente que un hábito no es

una categoría nobiliaria; por el contrario, es una certificación de la nobleza de un individuo, de una determinada nobleza, para ser más exactos. Es la constatación de una nobleza construida sobre el conflicto existente entre la concepción biológica de la nobleza y la del servicio.

El proceso suele depender de las instrucciones que deben seguir los caballeros de las Órdenes militares impuestas por el Consejo y por los Capítulos Generales de las mismas. Pero con una cierta generalización, ya que bajo un mismo modelo se engloban todas las Órdenes peninsulares y las calidades que cada una de ellas exigía para alcanzar el hábito. Si bien es verdad que todas parten de un mismo tronco, su vinculación originaria a una autoridad superior y su tendencia a codificar el *ideal typus* de noble, en la segunda mitad del Quinientos, no todas representan los mismos ideales ni tienen un mismo prestigio ni valoración social. Por ejemplo, es clásica la identificación que se hace de la Orden de Alcántara y la vieja sangre de la nobleza. El gusto por el hábito de Santiago que muestran los “nuevos ricos” o la oportunidad de brillo social que ofrecía para las carreras políticas la de Calatrava²⁸⁹.

Desde el punto de vista formal, y en relación con los aspectos esenciales de la nobleza, un expediente se compone de:

- Cédula de concesión (donde, desde un punto de vista estandarizado, se habla de la idea de servicio y de las calidades).
- Genealogía (generalmente se presentaban dos: una por parte del pretendiente y otra elaborada por el Consejo).
- Instrucción para informantes.
- Respuestas de los testigos.
- Resolución del Consejo.

En este trabajo nos centramos en el análisis de los elementos propios que perfilan el discurso nobiliario. Los podemos encontrar recogidos en la genealogía, las instrucciones de los informantes y en las respuestas de los testigos. Lo esencial que suponen las pruebas de los caballeros se significa en la dualidad Consejo/Monarca y en que ambos pretenden ofrecer un concepto de nobleza basado en la recepción de los valores nobiliarios por parte de la sociedad.

²⁸⁹ Condesa D'AULNOY: *Viaje por España*, ed. 1986, p. 37.

Dos son los conceptos esenciales que se mezclan en este punto. Gracia y procedimiento. O, lo que es lo mismo, la acción del Monarca, como distribuidor de la gracia, y el aparato burocrático-administrativo representado por el Consejo. Liberalidad regia y realidad formal se combinan en una suerte conflictiva que duró tres siglos en pleno funcionamiento. La capacidad del Rey de otorgar es una parte esencial de sus atribuciones y de toda la teoría general sobre el buen gobernante. Es ésta una idea que penetró por igual en todos los reinos peninsulares²⁹⁰. Tanto es así que, incluso en los años centrales del reinado de Felipe II, tal y como ha indicado la profesora Elena Postigo, el Monarca enviaba al Consejo de las Órdenes un listado con aquellas personas que pretendían el hábito: “de esta forma, la Corona tenía la certeza de las calidades del pretendiente”²⁹¹. El Monarca era el garante del orden y el Consejo era el sustentador y el encargado de asegurar de manera fehaciente la bondad de todos los pretendientes. Esto era posible gracias a las toneladas de información y documentos heráldicos y genealógicos que se reunían en él para el estudio de todos los pretendientes.

Pero, también, este listado suponía un primer intento de control absoluto de todos los resortes y mecanismos de la gracia y anticipaba, en buena manera, lo que el siglo XVII vino a sancionar como habitual. El único freno en este sentido lo representaron las diferentes Bulas de Incorporación²⁹². Y, por otro lado, el rechazo de los miembros nobles del Consejo, que veían en el control regio una clara limitación del brillo de los institutos como sinónimo de la nobleza de sus individuos. De los efectos de la liberalidad del Monarca surgirán posturas contrapuestas y diferentes reacciones y contra reacciones, que cristalizaran en el reinado de Felipe IV²⁹³.

La existencia de ambos criterios, calidad y servicio, eran en último término una realidad complementaria. Al igual que ocurría con la teoría nobiliaria, un mismo argumento servía para englobar toda la realidad nobiliaria. Así, el servicio venía a calificar y aumentar las calidades de la sangre noble o, en el caso contrario, ponderaba las particulares virtudes que adornaban su sangre y que le hacían merecedor de una señal inequívoca de nobleza. Incluso cuando, durante el reinado de Carlos V y de Felipe II, se levantaron voces contra la necesidad de las Órdenes Militares por su “escasa

²⁹⁰ Es interesante en este sentido y para el caso del Portugal posterior a 1640 ver el libro de OLIVAL, Fernanda: *As Ordens Militares e o Estado Moderno. Honra, Mercê e venalidade em Portugal, 1641-1789*, Lisboa, 2001.

²⁹¹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 113.

²⁹² *Ibidem*.

²⁹³ *Ibidem*, p. 115 y, especialmente, pp. 156 – 171.

utilidad”²⁹⁴ para la nobleza, que no precisaba de las éstas para su confirmación²⁹⁵, la fuerza simbólica ganó terreno dentro de la sociedad. Sin caer en el “dramático” sentido que Wright confería a las Órdenes para los siglos XVI y XVII²⁹⁶, pues parece que las cosas tenían otros parámetros. Pues la influencia de los mecanismos del honor y la honra ligados a los hábitos de Santiago, Calatrava y Alcántara obtuvo un amplísimo eco y un gran éxito²⁹⁷.

2.3 Las “calidades” de los pretendientes

Esta instrucción de 1588 presentaba los argumentos básicos que legitimaban la posesión de una cruz en el pecho. Estaban registrados en una memoria de calidades de índole moral y política que enraizaban con la propia consideración de noble-caballero. La construcción de este metaconcepto subraya la necesidad de determinar los parámetros de la desigualdad social y del control de los mecanismos del sistema del honor. Sangre, servicio y honores son elementos básicos de la identidad nobiliaria a lo largo de la Edad Moderna, al igual que lo son del discurso nobiliario.

La teoría nobiliaria castellana, desde la Edad Media, creó en torno al concepto de caballero una ideología *ad hoc*, que se basaba en el ideal del héroe clásico. La llegada del humanismo convertirá a éste en un gentil hombre, coronado por distintas virtudes individuales y por el culto a la virtud, ya sea en las armas o en las letras. La traslación de esta categoría ética al plano de la política resultó de la mezcla de opiniones. Tratadistas, filósofos, moralistas y una larga pléyade de intelectuales buscaron la forma de justificar el papel dominante del noble en el cuadro social. Es en esa estructura social en la que el concepto de caballero de Órdenes adquiere una dimensión primordial, pues es tanto punto de partida, como de llegada de la concepción de noble²⁹⁸.

²⁹⁴ Tal aconteció durante el Capítulo General de la Orden de Santiago, celebrado en Valladolid en 1527. Y se repitió nuevamente en las Cortes de 1551 y en las de 1576. Para ver más información sobre este apartado, véase WRIGHT, L. P.: “Las Órdenes militares...”, pp. 22-23.

²⁹⁵ *Actas de las Cortes de Castilla*, Madrid, 1865, pp. 33-35, petición XV.

²⁹⁶ WRIGHT, L.P.: *Op. cit.*, p. 23.

²⁹⁷ Éxito que se reflejó en una literatura que recogía el fenómeno de las Órdenes con un diverso carácter. Así, encontramos obras de Mira de Amezcua como *Las pruebas de Cristo*; o la más conocida de Lope de Vega, *La hidalga del valle*; o la obra de Calderón, *Toisón del Rey Cristo*. Si bien, como ha indicado Elena Postigo, muchas de estas obras intentarán en muchos casos poner en entredicho la validez de los procedimientos del honor. Ver POSTIGO CASTELLANOS, E.; *Honor y privilegio...*, p. 155.

²⁹⁸ La relación entre nobleza y caballería ya fue puesta de manifiesto para el ámbito europeo por KEEN, Maurice: *La caballería*, Barcelona, 1986; FLORI, Jean: *La caballería*, Madrid, 2001 (1º ed. francés,

Francisco de la Portilla, en 1595, en su ya citado *Tratado de lo que es nobleza y milicia*, identifica ambas categorías, y convierte la génesis de la sociedad en ese principio de desigualdad:

“Assi ni más ni menos hemos de creer que en este cuerpo mystico de la República cuya cabeça es el Rey o Príncipe, ha de aver miembros distintos, por quien se reciten las cosas tocantes a la mesma República y bien común.”²⁹⁹

Así pues, el primer origen de la nobleza surge de la necesidad de que existan personas destinadas a procurar el bien de la sociedad:

“Y para esto es necesario que aya de todo estado de personas; porque no andviera bien gobernada una República, si todos fueran yguales, si todos fueran ricos, no ouviera quien sirviera unos a otros; es menester que aya en la República quen tenga oficios supremos, y quien tenga oficios baxos y mecánicos.”³⁰⁰

Colegir de esta argumentación un determinismo radical hacia la superioridad de la nobleza puede parecer, *a priori*, exagerado. Pero, partiendo de una interpretación cronológica de la desigualdad social, Portilla asume que la Antigüedad, como espejo de virtudes, estableció la desigualdad de funciones en la sociedad. Por lo tanto:

“Y dexando de lado a los demás estados (que no hacen a nuestro proposito), digo del de los nobles e ilustres que son muy necesarios para el gobierno y defensa de la República porque son los braços que defienden a la cabeça.”³⁰¹

Así pues, junto con el peso de la historia, el primer mito fundacional en el modelo discursivo sobre la nobleza y las Órdenes militares surge de la necesidad de justificar la desigualdad social.

En segundo lugar, Portilla coloca la verdadera nobleza en la sangre: “hablando del estado de los nobles hijosdalgo, esta es una calidad que procede por via de sangre”³⁰², por lo que el argumento de la desigualdad social se legitima, en un primer momento, por la idea de la superioridad biológica de la sangre de unos frente a otros. Así, cuando esta hidalguía se traslada a la exégesis sobre los caballeros de las distintas milicias, el autor pone el acento en calificarlos de virtuosos: “el que se arma caballero

1998), *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, 2001, (1ª ed. francés, 1998), y DUBY, George: *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Barcelona, 1998.

²⁹⁹ PORTILLA, Francisco: *Tratado de la nobleza*..., p. 202.

³⁰⁰ *Ibidem*.

³⁰¹ *Ibidem*.

³⁰² *Ibidem*, p. 203.

se arma de las 4 virtudes cardinales”³⁰³. *Virtus* ritualizada en una serie de elementos externos que retoman rasgos medievalizantes y que sirven como evidente factor de comunicación social³⁰⁴.

De este modo, los viejos privilegios arcaizantes de los que gozaban los caballeros³⁰⁵ eran presentados, a finales del siglo XVI, como indudables pruebas de su superioridad. Se convertían cuestiones teóricas hasta la saciedad en elementos de difusión social; eran valores con una indiscutible operatividad social.

Igualmente fundamental es establecer los lazos inmateriales que ligán a los nobles con la Corona. El término principal es el de fidelidad. Cuestión legitimada por el “derecho divino”³⁰⁶ y que obligaba a los

“hijosdalgo y cavalleros porque la fuerza grande de los reynos, la seguridad y conservación consiste en la fidelidad, faltando esta se vienen a destruyr; y siendo ellos a quien está encomendada la salud del rey y de la patria, si contraviniesen a esto, dignos serán de gran castigo.”³⁰⁷

De modo que la fidelidad garantiza, en cierto modo, el sistema de la liberalidad del Monarca. De tal forma que la buena sangre y los buenos servicios se leerán como recompensa inmediata dentro del sistema del honor. Esta fidelidad es entendida, no únicamente como un lazo ético con el Monarca, y, por supuesto, va más allá de una interpretación moral de las relaciones con el Soberano. En los “aristocratizantes” últimos años del XVI, se presencia un refuerzo de los valores aristocráticos tradicionales, con lo que, por extensión, se intensifican las justificaciones intelectuales relativas al papel de la nobleza en la sociedad. De este modo, la fidelidad pasa de ser argumento retórico, por vía del concepto de servicio, a una categoría política. En la lógica discursiva sobre los caballeros de las Órdenes, esto adquiere un interés fundamental, tanto para la Corona como para los propios nobles. Se trata, pues, de un código político sobre el que garantizar el acceso y el reconocimiento de la nobleza de los individuos. Pero también delimita los espacios de lo que no es aceptable, tal y como lo resume Portilla:

³⁰³ *Ibidem*, p. 206.

³⁰⁴ Sobre la investidura de armas en Castilla en la Edad Media, ver PORRO GIRARDI, Nelly R.: *La investidura de armas en Castilla*, Valladolid, 1998.

³⁰⁵ Definidos jurídicamente en las *Partidas*: “honrrados deven mucho ser los cavalleros”. *Partida II*, 21.23.

³⁰⁶ PORITLLA, Francisco, *Op. cit.*, p. 207.

³⁰⁷ *Ibidem*.

“Pecan mortalmente los Príncipes y Reyes, que dan título de nobles a los que no son virtuosos, porque es dalles el premio sin averlo merecido, porque [...] la honra y nobleza es el mayor de los bienes exteriores, y assi no se ha de tener en poco, supuesto que el desseo de honra, quando es bien ordenado y para buen fin es lícito.”³⁰⁸

El resultado final es que la nobleza y su relación con la caballería, primero en abstracto y posteriormente en las Órdenes, era una mitificación de un remoto pasado que, con ciertos argumentos mistificadores, reforzaba los lazos entre el concepto de hidalguía y nobleza, y de paso con el Monarca.

Con la máxima “La caballería se ynstituyo para el engrandecimiento de la nobleza”³⁰⁹, el tratadista Jerónimo de Aponte, no sólo recoge una tradición de pensamiento ibérica, sino que ofrece argumentos para reforzar los lazos simbólicos entre la nobleza y las Órdenes. Vinculando el origen del concepto de caballero a la figura del Rey, sitúa también el principio constitutivo de los institutos armados en la idea de servicio, cuestión que extiende a todos los reinos europeos. De modo que, el origen de la superioridad que el concepto de caballero posee, resulta de la sistematización de la función bélica primigenia de la nobleza, que veía en el concepto de caballero un nada sospechoso enriquecimiento de su dignidad:

“A tiempo de entran en batalla, o después del vencimiento della. Y la caballería sobre hidalguía, comprobación verdadera de nobleza, uno de los premios ynsignes que el rey daba a los hijosdalgos y a los ynfançones era armarlos caballeros, quedando en Castilla el renombre de Caballeros.”³¹⁰

Así pues, el término caballero adorna al de noble, resultando que la comunicación pública de la hidalguía queda iluminada con los elementos propios de la consideración de caballero.

De modo que el concepto de caballero establecido para las Órdenes debe contener entre sus señas de identidad una mezcla de valores medievales y contemporáneos. El resultado es que, teóricos de la nobleza como Guardiola, vinculaban la idea de la caballería a la posesión de caballos: “Caballero se suele llamar al que anda a caballo”³¹¹, para enriquecer su argumentación con una breve noticia, casi biográfica, pero que evidencia cómo funciona el imaginario colectivo en torno al concepto de caballero:

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 209.

³⁰⁹ APONTE, Jerónimo: *Lucero de la nobleza*, BNE, ms. 3074, f. 47r. En la Biblioteca Nacional, bajo el título de *Tratado de nobleza*, ms. 11458, se encuentra también este mismo texto.

³¹⁰ *Ibidem*.

³¹¹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 80r.

“Estando en Barcelona, de donde soy natural, el Emperador, don Carlos, quinto, y Rey nuestro señor de gloriosa memoria, un frenero que presumía de loçano, ligero y aseado para ejercicio de las harmas, suplicó a su Majestad con mui grande osadía, que lo hiciese caballero, a quien le fue respondido que subiesse a cavallo, dándole a entender que no consistía el privilegio y título de honroso caballero, en tener caballo y pasearse en él, sino en la Nobleza y hidalguía de donde tenía principio i origen la caballería.”³¹²

El hecho de que Guardiola identifique nobleza con caballería no resulta nada extraño³¹³. Formaba parte del imaginario político construido en torno al concepto de noble, pues era a la vez origen y soporte de los valores nobiliarios. Igualmente, el benedictino era fiel heredero de la doctrina de Fernán Mexía, quien indicaba que el origen de que los nobles se denominaran a sí mismos caballeros estaba relacionado con los *equites* romanos³¹⁴. Este grupo era considerado nobiliario, por ejemplo, por Andre Tiraqueau, quien los identificaba con los patricios romanos³¹⁵. Concluye el propio Guardiola desgranando parte de su ideario pronobiliario: “assi, acá llamamos cavalleros a los nobles y principales hijosdalgo que tiene un estado y un lugar eminten sobre todo lo que es común y ciudadano”³¹⁶. Asunto éste que, como veremos, se convertirá en uno de los puntos centrales de la identificación de un individuo como hidalgo.

El espacio de representación de este universo nobiliario-caballeresco lo representaron las Órdenes militares. Según el mismo Guardiola, el motivo por el que éstas se instituyeron tiene mucho que ver con la nobleza:

“Para todo esto se puede tomar testimonio de las Órdenes de Caballería que se instituyeron en España, las quales [...] tuvieron principio de la nobleza que se escogía para las cosas de guerra, en tanto grado que los antiguas tenían manera y forma de hazer gentes y escribirlos y registrarlos, considerando muchos las calidades para ser soldados.”³¹⁷

De lo que podemos deducir que también se percibe el mundo de las Órdenes como un mecanismo clave en el ennoblecimiento de unos y la confirmación de otros:

³¹² *Ibidem*.

³¹³ Ya en la obra de Raimond Llul encontramos estos elementos identificativos. Ver Llul, Raimond: *Libre d'le Orden de Caballeria*, ed de Riquer, Martín, 1989.

³¹⁴ MEXÍA, Fernán: *Silva de varia lección*..., 164.

³¹⁵ TIRAQUEAU, André: *Tractatus de nobiliate*, c. 37, nº 164.

³¹⁶ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*..., f. 81r.

³¹⁷ *Ibidem*, ff. 83v-84r.

“y aunque ivan plebeyos a la guerra, pero avian de ser adornados de virtudes y no gentes gallosas y vagabundas sin honras ni vergüenza, que so color de soldados, andan hurtando de lugar en lugar.”³¹⁸

Se construye en torno al concepto de caballero una amalgama de virtudes que lo distingue del resto de la sociedad y lo aproxima, por definición, a lo noble, tanto en términos morales como políticos:

“Y assi fuero instituydas algunas Órdenes de Caballería, a cuyo mando, regla y manera de vivir sujetandose nobles varones y hijosdalgo profesan oy día la milicia con esperanza de encomiendas, según las calidades de sus personas, méritos, servicios y antigüedad de la guerra.”³¹⁹

Conceptualmente, la caballería referida por la teoría nobiliaria se inserta perfectamente en los límites de la identidad nobiliaria. Creadas por motivaciones bien distintas, en torno a ellas se estableció una argumentación teórica *ad-hoc*, que explicaba los términos precisos de su misión en la estructura de la Monarquía española de los Austrias. Este hecho se puede rastrear en el análisis tanto en las calidades, como de las cualidades de los aspirantes. También en la evolución sufrida a lo largo del siglo XVI, que mantiene vivo en todo momento el binomio nobleza-limpieza de sangre³²⁰, estructurado en la idea de que una orden militar es, ante todo, un “modo de vida”³²¹.

El propio Guardiola las define en términos tan elogiosos, que pareciera intentar convencer al lector de cuán nobiliarias y virtuosas son las milicias:

“Y estos tales son los valerosos, y que de continuo se ofrecen a mil perigos y trabajos así por mar como por tierra, poniendo los ojos en la insignia y devisa que consigo traen, lo que les representa según la profesión que hizieron, acordándose tambien cuyos hijos y descendientes son, que aprovecha en grande manera para tomar aliento semejante memoria y recordación.”³²²

Estas palabras del beneditino especifican un lugar común en torno a las Órdenes y la retórica emanada de sus Capítulos. Recogidas en los sucesivos textos

³¹⁸ *Ibidem.* f. 84r.

³¹⁹ *Ibidem.*

³²⁰ Algunos historiadores han querido ver en la evolución de las instrucciones para los informantes rasgos de una desviación de la idea de nobleza hacia la de limpieza de sangre desde 1573. Pensamos, realmente, que este hecho se debe más a una rearistocratización que comenzaría en la segunda mitad del XVI, y que tiene como legitimador teórico la obra de Otálora. Ver, para el primer asunto, REY CASTELAO, Ofelia: “Las Órdenes militares en tiempos de Carlos V”, en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, I Congreso Internacional, Granada, 2004, p.577.

³²¹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Las Órdenes de caballería de la cristiandad occidental en la primera Edad Moderna”, en FERNANDES, Isabel Cristina (coord.): *Ordens Militares. Guerra, religião, poder e cultura*, Palmela, 1998, p. 236, vol. II.

³²² GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 84r.

normativos que con diferentes nombres pueblan la geografía de textos literarios sobre las Órdenes³²³, las encontramos años antes en la obra de Juan de Mora (1589) quien, desde una perspectiva más moralizante, refuerza algunos de los argumentos de Guardiola:

“Cuatro cosas debe tener el caballero, hidalgo, liberal afable y verdadero, por ser estas partes tan ciertas y claras no me parece declarallas y también porque en lo passado están algunas tratadas, porque cierto caballero es noble haziendo lo que pide su caballería, según Publico Mileto, dixo admirablemente que es hazer bien, imitar a Dios, y el beneficio es no pudiendo con obras dar buenas palabras y esta es la verdadera liberalidad usada por el caballero.”³²⁴

Las narraciones mistificadas de las vidas de los caballeros las podemos encontrar en una representación factual de sus modelos discursivos, como la que realizó Francisco Caro de Torres en 1629 en su conocida obra *Historia de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el rey Felipe el II administrador perpetuo dellas*, referida a los caballeros. Las narraciones más o menos afortunadas y veraces que encontramos de los maestros y caballeros retratan un modelo ideal.

Guardiola, como espectador de excepción de la sociedad y de la nobleza en particular, expone una idea sobre las correctas virtudes del caballero, lo que, sin ninguna duda, se inserta en los modelos tradicionales de la teoría nobiliaria:

“Se tiene mucho cuidado en las Órdenes de caballería que al tiempo que ha de ser admitido alguno para tomar el hábito se haze secretamente información bastantísima de su limpieza de sangre y no se hallando tal como se requiere sin estruendo y bullicio alguno que sea notado de macula alguna, ni que se perjudique a su honra, se disimula con el no admitiéndole, y con este cuydado también con el favor de la grandeza Real y autoridad y poderosa mano es sustentada y amparada la milicia en estos reynos, restituyendo esta caballería la puridad y limpieza que antiguamente tuvo en España, quando estas armas Orden de caballería florecieron.”³²⁵

Estos argumentos de tipo teórico no estaban tan alejados conceptualmente de aquellos que reclamaban el Consejo y los propios establecimientos de las Órdenes. Y, lógicamente, estaban insertos en la teoría general sobre la nobleza.

³²³ Reglas, definiciones, etcétera que podemos encontrar en sucesivas etapas. Una indicación de las distintas ediciones de estos textos la podemos ver en FERNÁNDEZ IQUIERDO, Francisco: “De las historias de las Órdenes a las Órdenes en la historia: Historias generales de España durante la Edad Moderna publicadas en los últimos cien años y las Órdenes militares”, en LÓPEZ SALAZAR, Jerónimo (coord.): *Las Órdenes militares en la península Ibérica*, Cuenca, 2000, p.1184, nota, 5. vol. II.

³²⁴ MORA, Juan de: *Discursos morales*, Madrid, 1589, f. 133v.

³²⁵ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 84v.

“Presidente y los de nuestro consejo de las ordenes cuya administración perpetua yo tengo por autoridad apostólica, sabed que he hecho merced como por la presente hago a don Gonzalo de Bracamonte del hábito de la orden de Santiago, por ende yo vos mando que ayais y recibáis la información que se acostumbre para saber si en su persona concurren las qualidades que conforme a los establecimientos de la dicha orden se requieren para tener el dicho hábito y pareciendo por ella que tiene las dichas qualidades haveis de hazer la provisión y la señalaréis como se acostumbra para que la firme con tanto que esta mi cedula se presente originalmente ante vosotros dentro de treinta días primeros siguientes y que no lo haziendo assi sea en si ninguna la qual haréis guardar y no bolver a la parte. Fecha en Madrid a cinco de agosto de mil quinientos sesenta y dos años.”³²⁶

Si las Órdenes militares suponían la encarnación institucional de una tradición histórica, y la toma de un hábito confirmaba una inequívoca muestra de nobleza³²⁷, también venían a subrayar las polémicas que, en torno al debate intelectual y administrativo sobre la nobleza y su identidad, se estaban desarrollando dentro del propio Consejo. Incluso se cuestionará la validez de los procedimientos y de las personas incluidas en todo el proceso³²⁸.

Algunos historiadores insisten en que los hábitos de las Órdenes serían, finalmente, el principal modo de reconocimiento de la nobleza de su portador³²⁹. Venían a diferenciar más aún a la nobleza de la hidalguía³³⁰, pese a que, sobre este último punto, tanto los Establecimientos Generales de la Orden de Santiago, como las Reglas y Definiciones de las de Alcántara y Calatrava ratificaran a la hidalguía a fuero de España como la principal calidad de los pretendientes.

Entre los años 1623 y 1625, se recibe en el Consejo de las Órdenes un interesante memorial titulado *Guía de pretendientes, informantes y testigos en pruebas de nobleza y limpieza*³³¹. Venía a confirmar, en muchos de sus apartados, la pragmática

³²⁶ Expediente de don Gonzalo de Bracamonte, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Santiago, exp. 1202.

³²⁷ WRIGHT, L. P.: “Las Órdenes militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica”, en ELLIOTT, JOHN H (ed.): *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, p. 21.

³²⁸ Se trató de una vieja polémica sobre la que muchos autores del siglo XVI, y sobre todo del XVII, escribieron y debatieron profundamente. La circulación de memoriales y panfletos denunciando tanto casos particulares, como problemas generales, llegó a alcanzar niveles muy grandes. Así lo recoge, entre otros, POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, pp. 147-150.

³²⁹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Las tres ilustres Órdenes religiosas caballerías. Instituidas por los reyes de Castilla y León: Santiago, Calatrava y Alcántara”, en *Studia Histórica*, Historia Moderna, 24, 2002, p.70.

³³⁰ *Ibidem*.

³³¹ AHN, OM, lib. 1320c. En la Biblioteca Nacional se conserva también un formulario para las pruebas que se debían realizar a los pretendientes a un hábito de la Orden de Santiago. Se trata de una guía para informantes, realizada por el Consejo de las Órdenes a fines del siglo XVII, que recoge la mayor parte de las notas que trata el memorial del AHN. Ver BNE, ms. 9895. También en la BNE se conserva otro formulario de instrucciones semejante a los citados, en el que se resumen las normativas que los informantes debían seguir en las pruebas. Este esfuerzo normalizador tiene por objeto dotar a las informaciones de rigor y de una aparente objetividad. Ver BNE, ms. 726, ff. 3r-7v.

ordenada en 1624 por Felipe IV sobre los actos positivos de nobleza recogidos en la ley: *Actos positivos para la calificación de limpieza y nobleza con las prevenciones de esta ley*³³². Todo ello tenía como fin cerrar el acceso al estamento a personas de nobleza dudosa y a advenedizos sin escrúpulos. El Consejo de Órdenes, convertido en tribunal del honor³³³, era el garante del buen funcionamiento de los mecanismos de la nobleza. O, al menos, ésa es la idea mantenida por la historiografía española de los últimos años³³⁴, de la que nos sentimos lógicos deudores.

El texto, manuscrito, está dividido en varios apartados unidos por el nexo común de las calidades que deben acompañar los pretendientes a un hábito. Es una guía para todos aquellos designados como informantes. En un primer apartado, se habla de “las calidades del caballero del hábito de Santiago”. Continúa con una breve exposición de cada uno de los puntos explicados en este primer apartado. Prosigue con una glosa sobre algunos aspectos de los frailes de las tres Órdenes, para explicar de manera prolija todos los fundamentos esenciales en los que se apoya la teoría sobre los hábitos, y las precauciones que deben tener quienes traten sobre estas materias. Se centra, esencialmente, en la Orden de Santiago, pero no deja de tratar sobre materias que se aplican a todas las demás.

El comienzo es prometedor; una advertencia llamativa nos da la bienvenida: “este papel y el otro que comienza no faltara quien juzgue por temeridad y prodigalidad de reputación el tomar este asunto”³³⁵. Y no parece una exageración, pues, durante los últimos años del reinado de Felipe II y el reinado de su sucesor, se planteará el tema de los caballeros de Órdenes y su “selección” como un problema básico dentro de la exégesis sobre la nobleza.

El preámbulo del texto no deja espacio para la imaginación: “De las calidades del caballero de Santiago”. Llama la atención el calificativo de calidad. En primer lugar, por referirse a una condición especial que lo diferencia del resto de las personas que no pueden acceder a tan alta gloria. Sebastián de Covarrubias, a quien por más que se le cite nunca se le rendirá el suficiente homenaje, en su definición, vincula la calidad directamente con un hombre del siguiente modo: “persona de calidad, hombre de

³³² *Novísima recopilación*, libro XI, título XXVII, ley XXII.

³³³ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p.65.

³³⁴ Ésta es, al menos, la opinión defendida por la ya citada POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor...*; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Fernando: “Honra y prestigio...”.

³³⁵ AHN, OM, lib. 1320C, s/f.

autoridad y de prendas”³³⁶. La relación del concepto calidad y el de nobleza parece obvia. Por momentos, puede resultar una tautología. Pero el término calidad es utilizado aquí tanto como criterio cualitativo, al que nos referimos anteriormente, como cuantitativo, al enumerar las diversas perfecciones que el caballero de Santiago debe reunir. Esta calidad de los caballeros es una condición *sine qua non* para adquirir la “prenda” de caballero. Ambas medidas sirven de armazón del “tipo ideal” de caballero.

Éstas son las “exigencias” del caballero de Santiago, que se encuentran en el resto de las Órdenes:

De las calidades del caballero del hábito de Santiago

1º Ha de ser hijodalgo de sangre de parte de padre y de madre y no de privilegio.

2º Ha de ser legítimo y natural, no puede tener el hábito bastardo o de padres o abuelos bastardos de cualquier manera de bastardia.

3º Mándase y prohibese estrechamente que no pueda tener el hábito al que tenga raza de judío ni moro ni converso de parte del padre y de la madre en ningún grado por remoto y apartado que sea.

4º El que fuese condenado por el Santo Oficio por hereje ora sea relaxado al brazo seglar o reconciliado o por sospechoso en la fe. Penitenciado públicamente en cadalso o en iglesia o en cualquier otro lugar, los descendientes suyos por línea masculina o femenina hasta el quarto grado inclusive sean inhábiles e incapaces para tener el hábito de nuestra orden. Lo cual haya lugar no solo en lo nacidos después de la herejía más aún en los antes nacidos.

5º No se puede dar el hábito al que ha sido mercader o cambiador o haya tenido oficios vil o mecánico o es hijo del que los ha tenido lo uno o lo otro.

6º No quiere la Orden sea admitido a ella el infamado de caso grave y feo. De manera que por esso esté su opinión cargada entre los hijosdalgo.

7º No se dé el hábito a ninguno que no tenga siete años de edad cumplidos.

8º Ninguno sea recibido que siendo reptado no se salvo del riepto.

9º No valga la información si no se le haze en la tierra de origen.³³⁷

Parece evidente que si, en 1623, se establece como principio básico la hidalguía a fuero de España, no debemos dudar de que la base sobre la que se asienta el concepto de nobleza sancionado por las Órdenes es el de la hidalguía de solar. Porque si una de las principales funciones del Consejo era: “ha de ser conservar la nobleza de España”³³⁸, esta obligación pasaba por el recto mantenimiento de la doctrina y el respeto a las tradicionales señas de identidad de la hidalguía, que, recordemos “es herencia que viene a los hombres por linaje”³³⁹ y la base de la nobleza³⁴⁰. Pero es cierto que, en ocasiones,

³³⁶ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS: *Tesoro de la lengua castellana*, ed. de Martin de Riquer, 1987, p. 269.

³³⁷ AHN, OM, lib. 1320c, s/f.

³³⁸ MASCAREÑAS, Jerónimo: *Definiciones de la Orden de caballería de Calatrava conforme al Capítulo celebrado en Madrid en 1652*, p. 128

³³⁹ Como dicen las *Partidas*.

y así se ha puesto de manifiesto, se venía a quebrantar esta primera idea del mantenimiento de la identidad y se otorgaban hábitos a personas ajenas en su origen al estamento nobiliario.

Se trata de un arquetipo de hidalgo consagrado por la tradición legislativa castellana, referido en los teóricos de la nobleza y que se consagra en el concepto de caballero. Nada nuevo, refuerzo de la posición nobiliaria.

Asuntos relevantes del discurso nobiliario como la propia consideración de nobleza, la legitimidad, la limpieza de sangre y de oficios y la reputación social son puntos esenciales dentro de las cualidades que debía tener un caballero, pero eran, además, las cualidades esenciales de un noble. El sistema del honor identificado en las Órdenes militares reflejaba las inquietudes políticas referidas al acceso al privilegio. Determinaba de forma explícita las normas éticas que tenían que regir la conducta de los caballeros, quienes, como *speculum nobiliarium*, debían corresponder a los rasgos básicos del noble castellano: buena sangre y conducta virtuosa.

2.4 “Por lo bien que me ha servido”³⁴¹. Meritocracia y nobleza

Elena Postigo hablaba en 1988 sobre la escasa preocupación que la Corona mostró acerca de las calidades de los pretendientes de los hábitos³⁴². Nosotros hemos consultado los memoriales de mercedes de la Secretaría de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla y pensamos que se podrían entresacar algunos datos dignos de mención³⁴³. Si, como ella misma indica, las mercedes se podían conceder por la calidad de los pretendientes, porque se tenían que pagar los oficios de la Casa Real, como recompensa de servicios políticos y militares³⁴⁴ o por ser vendidos, pensamos que todas estas realidades no anulan la importancia de los requerimientos. Por el contrario, en muchos casos, vienen a ratificar tendencias identitarias dentro del seno de la nobleza. Pues con frecuencia, como hemos visto en el trabajo de Elena Postigo, los hábitos se conceden especialmente dentro de los parámetros de la idea de herencia o de la de servicio o de ambas mezcladas.

³⁴⁰ Idea defendida por Otálora, Guardiola y García Saavedra.

³⁴¹ Expresión que aparece en una Cédula concedida por Felipe III a don Diego de Monsalve. AHN, OM, leg. 99, s/f.

³⁴² POSTIGO CASTELLANOS, ELENA: *Honor y privilegio...*, p. 115.

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 120.

En la Secretaría de Gracia y Justicia hemos consultado una serie de memoriales que bien podrían resumir la mixtura de conceptos que parecían unirse en las solicitudes de los pretendientes:

“Don Juan Tello hijo de Juan Gutiérrez Tello, thesorero de la casa de la contratación de Sevilla y regidor que fue de la ciudad de Toledo. Digo que como a V.M. es notorio los servicios de mi padre y abuelos fueron muy grandes y quando V. M. fue servido de mandar al dicho mi padre le sirviese en el corregimiento de Toledo donde estuvo seis años y gasto todos los bienes libres que tenía en cantidad de más de quarenta mil ducados y constándole desto a V. M. y siendo yo el hijo segundo y que no tenía ninguna hacienda de que sustentarme e estudiar fue V. M. servido de hazerme merced de trescientos ducados de pensión en el obispado de Córdoba con los quales fuí a Salamanca y estuve allí seis años en aquellos estudios y después de muerto mi padre siendo mi inclinación servir a V. M. en la guerra fui a las jornadas de las terceras con el marqués de Santa Cruz y hultimamente me mando V.M que le sirviese cerca de la persona del dicho marqués con treynta escudos de entretenimiento al mes y porque deseo continuar con el real servicio de V.M suplico humildemente a V.M en remuneración de los servicios de mi padre y aguelos y los que yo he hecho y pienso continuar se sirva de mandarme dar el hábito de la Orden de Santiago a quien tengo particular devoción que en ello recibiré gran merced. 24 de julio de 1594.”³⁴⁵

El memorial enviado por Juan Tello puede ratificar la idea de que los hábitos confirmaban situaciones variadas y que el “fraude” en su concesión era algo demasiado frecuente. Si bien, también podemos interpretarlo como la verificación de la existencia de una cultura del servicio vinculada a una tradición por largo tiempo. Pero, no se trata de un caso único. En nombre de Juan Gamir de Biedma se envió un memorial a la Cámara, en 1589, para solicitar algo parecido. Pero esta vez se aludía abiertamente a la idea de que el servicio es parte de la relación entre el Rey y sus súbditos más preparados. La herencia del servicio y de la sangre de un individuo que ha hecho méritos suficientes es una garantía de su nobleza:

“Quando se vio en el ayuntamiento desta ciudad la carta de V.M y relación del Reyno sobre los ocho millones que parescio ser conveniente servicio para ayudar a los grandes gastos que V.M haze para proseguir la empresa de que V.M se ha encargado nos hallamos presentes los deudos de Juan de Gamir Biedma que aquí firmamos como veinti quatro y acudiendo al deseo que tenemos de servir a V.M como vasallos que con tanta voluntad siempre lo havemos echo en las ocasiones que en nuestros tiempos se han offrecido heredándolo con la nobleza de sangre que de nuestros padres y abuelos y los suyos se nos comunicó que siempre hizieron lo mismo en el servicio de VM y de los señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores, hizimos de nuestra parte lo que nos fue posible con la benida de Juan de Gamir Bieda en tan buena ocasión para que V.M fuese servido como lo fue. Y haremos lo mismo en todas las demás que se ofrecieren con las verdad y lealtad que al servicio de V.M devemos y para en todo cumplirla nos pareció ser necesario dar quenta desto para que V.M tenga noticia de nuestra lealtad y personas y

³⁴⁵ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2289, s/f.

como en todas las cosas del real servicio de V. M tenemos de acudir con ella todos juntos como deudos tan propínquos a que somos unos de otros. Los quales y todos los demás que en esta ciudad tenemos que son muchos y muy cualificados, suplicamos humildemente a V.M que avisado de su acostumbrada benignidad la muestre para con nosotros mandado despachar el hábito de Santiago de que V.M hizo merced a Juan de Gamir Biedma que de no haberse echo tantos días, hoy padeze su honra y la de todos sus deudos. Y así V.M no se sirva de apiadarse della haciéndonos en esto la merced que puede como cosa en que tanto nos ha dios Nuestro Señor guarde la católica persona de V.M muchos años. Y si en alguna información [o] relación se aya echo, se a dicho contra nuestra calidad nobleza y limpieza abra sido por odio y malicia de nuestros enemigos y así suplicamos a V.M se hagan las diligencias que convengan para saber la verdad. Jaén, 20 março, 1589. Los veinteyquatro de Jaén.³⁴⁶

Parece claro que, en 1589, la idea de que el servicio era una garantía más para merecer una recompensa exclusiva de los nobles es una realidad. Lo llamativo del caso es que la genealogía presentada para el hábito por Juan de Gamir muestra a su padre y a su abuelo materno también como 24 de Jaén³⁴⁷, lo que crea en torno a esta familia un linaje de servicio, que terminaría por ser un linaje de sangre.

De los memoriales consultados en la Secretaría de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla, en el Archivo de Simancas, sobre personas que, durante el reinado de Felipe II, solicitaban para sí un hábito, un elevado porcentaje habla de la idea de una cultura del servicio vinculada a un linaje de servicio. En el siguiente cuadro podemos ver los diferentes criterios que dominan en esas peticiones:

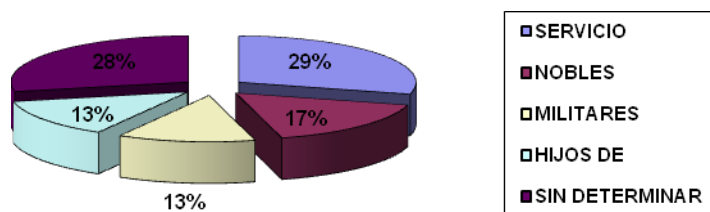


Gráfico nº 1. Cuadro de elaboración personal a partir de los Memoriales de Gracia y Justicia³⁴⁸.

Hemos elegido cuatro criterios básicos. El primero de ellos es el de servicio. Nos referimos a cualquier prestación individual realizada por el solicitante, bien en un oficio como regidor, etcétera. En segundo lugar, la nobleza de todos los pretendientes determinada por la suya propia o por la de sus antepasados. Otro criterio engloba a todos aquellos que lo solicitan por ser militares o por haber desempeñado servicios en la

³⁴⁶ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2289, s/f.

³⁴⁷ AHN, OM, lib. 1669, *Genealogías de los caballeros del hábito*.

³⁴⁸ *Cámara de Castilla. Secretaría de Gracia y Justicia*, AGS, Cámara de Castilla, legs. 2289, 2290 y 2291.

guerra. Junto a ellos debemos contabilizar también a quienes argumentan ser hijos de alguien que tuvo un oficio en la Corte o regiduría y no es noble. Finalmente, establecemos una categoría sin determinar de los que no argumentan ningún criterio.

A la luz de estos resultados, podemos comprobar que un 29% de los memoriales analizados acredita un servicio calidad para recibir la gracia de un hábito. Esto, sin más, parecería indicar que una amplia mayoría de las concesiones de hábito se otorgaba a personas que hubieran desempeñado algún servicio, con lo que la disputa servicio/herencia parecería ganarla la idea del servicio. Más aún, cuando a esto se debe sumar el 13% de los que alegan ser militares, lo que dejaría la cuantía en un 42% frente a un 28% de nobles declarados. Pero la realidad es que a ese 28% de miembros del estamento nobiliario debemos unir el mismo 29% de aquellos que argumentan el servicio como calidad para obtener el hábito. Se trata de personas de las que, tras el análisis de sus genealogías, se puede concluir que un 57% tiene la categoría de nobles. Estos son los porcentajes sobre todos los memoriales enviados a la Secretaría de Gracia y Justicia durante el reinado de Felipe II.

Otros autores también han insistido, de alguna manera, en estos datos. Si volvemos la vista hacia los porcentajes que ofrecía en su tesis la propia Elena Postigo para el siglo XVII, podemos entresacar otras conclusiones.

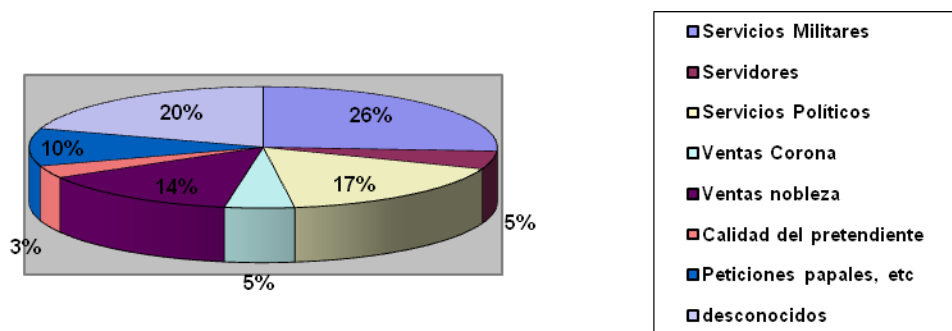


Gráfico n° 2 Cuadro de elaboración personal a partir de los datos de Elena Postigo³⁴⁹.

La primera de ellas es que, tanto los servicios militares en la armada y el ejército, como el servicio político y en la Casa Real suman el 45,5% de total de los motivos para conceder un hábito durante el siglo XVII y que “sólo” el 3,3% tendría que ver con la calidad del pretendiente. Lo que nos da un 48,8% del total. Esto estaría dentro de los parámetros de la idea de nobleza de sangre/nobleza de servicio, base

³⁴⁹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 121.

fundamental, insistimos, del debate. Frente a estos datos, únicamente el 18,4% pertenece a ventas y un 10% a otras cuestiones, dejando de lado el 20% de los que la autora denomina desconocidos. Pero no debemos olvidar que la condición *sine qua non* para adquirir un hábito es, y continúa siendo, la “hidalguía a fuero de España”.

Lo que queremos explicar en este punto es que el hecho de que, por encima del incuestionable peso de las cifras ofrecidas y de las opiniones de diversos historiadores en este sentido³⁵⁰, la importancia de los hábitos, de las Órdenes militares y de la fuerza de las exigencias que los caballeros debían cumplir no es una cuestión meramente estética. Sí podemos, por el contrario, resaltar una serie de cuestiones, que en estos párrafos simplemente apuntamos, que están en la base misma del problema.

- a) La existencia de un protocolo de exigencias determinado para el acceso a las Órdenes.
- b) El intento de perfilar un modelo de noble con el auspicio de la Corona y sancionado por la tradición, bajo el indudable manto protector de la Iglesia.
- c) El conflicto entre la concepción de la nobleza como herencia biológica y otra que sostiene su vinculación con los méritos.

De hecho, el debate sobre quiénes estaban más capacitados para adquirir un hábito o a qué personas se debían reservar estas gracias provocó, a lo largo del siglo XVII, profundos debates. Y, lejos de confirmar una situación que, *de facto*, podría parecer habitual, no dejó de despertar un clima de hondo rechazo desde el propio seno de las Órdenes³⁵¹.

Ante la venta de mercedes de hábitos, acontece algo similar a lo que ocurrió con la venta de las hidalguías. Se vende una prerrogativa, un derecho, pero nunca una identidad. En este sentido, tanto la tratadística nobiliaria como la moral mantienen posiciones férreas. Éstas fueron evolucionando desde una abierta crítica en la segunda mitad del siglo XVI, cuando no habían comenzado los periodos de inflación de mercedes, hasta el “perfecto contento” del XVII, que podemos comprobar en autores como Moreno de Vargas.

También resulta llamativo, como manifestó Elena Postigo, que toda la literatura hostil a la nobleza de servicios venga del bando de los caballeros³⁵² y, habría que añadir,

³⁵⁰ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, pp. 126-130; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: *La Orden militar de Calatrava...*, p. 279.

³⁵¹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 126.

³⁵² *Ibidem*.

de autores vinculados a la Iglesia, como el ya citado jesuita y predicador de Felipe IV, Andrés Mendo.

Otros escritores, como Diego de la Mota, autor del texto moral y de educación del joven caballero *Tratado de un problema en que se advierte como se ha de pretender un hábito de las Órdenes Militares*, publicado en 1607, recelan abiertamente de la venta de los hábitos, al considerar que era un negocio contrario a la voluntad de Dios³⁵³. El texto es, ante todo, un manual de buenas conductas para el perfecto caballero.

La primera recomendación nos sitúa en el centro mismo de nuestra tesis: “Ha de ser hijodalgo de sangre de parte de padre y no de privilegio”³⁵⁴. Este postulado se aprobó en los *Establecimientos de la Orden de Santiago* celebrados en Valladolid en el año de 1603. Esta variante de la hidalguía viene determinada por las muy especiales características que ambas situaciones nobiliarias presentaban a los ojos de la sociedad de su tiempo. También, por la existencia de una realidad jurídica y social que, al menos en teoría, discriminaba una, la de sangre, frente a la de privilegio.

Podemos preguntarnos si desde que los Reyes Católicos se hicieron con el maestrazgo de las Órdenes militares castellanas o cuando se hizo ya definitiva y perpetua su incorporación en 1523, todo continuó siendo así. Claramente, la respuesta es no.

En 1551, con motivo del Capítulo General de la Orden de Santiago, celebrado en Madrid bajo el mando del todavía príncipe Felipe, no parecía que los fervores biológicos fueran, a estas alturas, un aspecto determinante. Por el contrario, se mantenía una idea bastante amplia sobre quiénes podían ser caballeros de la Orden de Santiago. El criterio biológico quedaba prácticamente limitado al de la fisionomía, con ser esto en sí mismo un aspecto con un cierto matiz biológico:

“Por que en el dar el hábito de la Orden cese todo inconveniente y aya toda claridad y limpieza en los que lo houbiesen de recibir. Que ante todas las cosas se haga información por persona de suma confianza y de quien se tenga entredicho hará su officio con toda fidelidad, y constando no tener cara de judío ni moro ni ser hijo de hombre que ouviere tenido officio vil, el que ouviere de rescibir el dicho hábito en tal caso se pude admitir, avisándole todavía al tiempo de se le dar que si en tiempo alguno lo contrario paresciere será de la orden despachado.”³⁵⁵

³⁵³ DIEGO DE MOTA: *Tratado de un problema en que se advierte cómo se ha de pretender un hábito de las Órdenes Militares*, Valladolid, 1607, p. 75-76.

³⁵⁴ AHN, O.M., lib. 1320, sf.

³⁵⁵ AHN, OM, lib. 1245C, fol. 57.

Pero el simple hecho de ser judío o moro no parecía un motivo suficiente para excluir a un individuo del beneficio de lucir la cruz santiaguista en el pecho. Aunque esto entrara en flagrante contradicción con los fundamentos de las propias Órdenes. A ello hay que añadir que, desde que Adriano VI promulgó en 1523 su bula *Dum intra*, en la que se proclamaba la defensa de la fe católica contra los herejes y los enemigos de la Iglesia, tanto el Monarca, como el maestre perpetuo de las Órdenes y los caballeros se verían obligados a esta abierta lucha contra el hereje³⁵⁶ o el moro. Santiago, el Matamoros, podía ser ahora denominado el *Mataluteranos*³⁵⁷.

La idea de que el servicio formaba parte sustancial de la naturaleza de los caballeros y de los pretendientes parece estar en la base misma del discurso nobiliario castellano. Éste sitúa la relación entre el Monarca y el estamento dentro de los parámetros básicos del ennoblecimiento. Los mecanismos del honor y la nobleza son una suerte de certidumbres políticas, supuestos biológicos y percepción social de los mismos. El modo que tienen los caballeros de las Órdenes de responder a estos prototipos coloca la comprensión del fenómeno nobiliario en un espectro mayor.

Las concesiones de hábitos entre 1556 y 1621 representaron un escenario en el que las exigencias impuestas para el acceso a la condición de caballero, y la consideración de noble que ello trae consigo, necesitaba de situaciones que, *a priori*, pudieran ser consideradas como nobiliarias. Veremos en el apartado dedicado al conocimiento del pretendiente y los elementos genealógicos cómo y de qué forma estos aspectos se tornan imprescindibles. Pero, igualmente, resulta básico percibir la condición de servidores del Monarca que todos los nobles aportan.

Así, por ejemplo, en 1570, Felipe II despachó el hábito de Alcántara para don Lázaro de Quiñones, que era procurador de León en las Cortes de Toledo aquel año. Igualmente, ese mismo año, don Francisco de Vargas, procurador por Madrid, recibió el de Santiago³⁵⁸. Tres años después, en las Cortes de Madrid de 1573, Hernán Mexía de la Cerda, 24 de Jaén y su procurador en Cortes, recibió el hábito de Santiago, al igual que Alonso Rodríguez de San Isidro³⁵⁹. Además, muchos de ellos acabaron siendo

³⁵⁶ Parece evidente que en esta bula papal se exhortaba a los católicos a luchar contra el hereje Martín Lucero y contra el Islam. Esta última lucha formaba parte ya del imaginario colectivo de las Órdenes militares como brazos armados del papado durante las Reconquista de la Península.

³⁵⁷ POSTIGO CASTELLANO, ELENA: "Caballeros del Rey Católico. Diseño de una nobleza confesional", en *Hispania*, LV/1, n.º. 189, 1995, pp. 174-175.

³⁵⁸ *Actas de las Cortes de Castilla*, vol. III.

³⁵⁹ *Ibidem*.

nombrados consejeros de Castilla³⁶⁰, otros poseían una extensa carrera de servidores de la Corona como regidores³⁶¹ y, de éstos, algunos provenían de una familia con una larga tradición nobiliaria. El regidor de Madrid Lope Zapata Valter, era hijo de Jerónimo Valter Zapata y Francisca Velázquez. Él era caballero de Santiago³⁶²; su abuelo materno, don Pedro de Villalobos, era consultor del Santo Oficio³⁶³. O Alonso Ramírez de Mendoza, que era caballero de Santiago en 1589 y nieto por vía materna de los condes de la Coruña, don Alonso de Mendoza y doña Juana de Cisneros³⁶⁴.

Las calidades individuales o colectivas servían también como motor de reconocimiento de la condición de noble. Tomando como ejemplo la concesión de títulos que hizo Felipe III en los primeros años del XVII, podemos ver cómo aparecen igualmente nobles de nuevo cuño junto con situaciones nobiliarias preexistentes.

Los títulos nobiliarios creados en Castilla por Felipe II y su hijo pueden hablar de una cierta tendencia de inflación en la cima de la jerarquía, que, por supuesto, corría en paralelo a la que se estaba operando en los escalones bajos y medios. Como ejemplo de ello podemos tomar el texto de Gastón de Torquemada *Gaceta y nuevas de la Corte de España desde 1600*, en el que se dice que en el mes de enero de 1602, Felipe III concedió el título de conde de Torrejón a don Francisco de Carvajal; conde de Fuentidueña a don Antonio de Luna; conde de Villaverde a Lope de Guzmán, y conde de Ayala a don Antonio de Fonseca³⁶⁵.

El año siguiente, en el mes de enero, concedió el título de conde de Peñaranda a don Alonso de Bracamonte y Guzmán; el mes de mayo, se creó el título de marqués de Montalván para los primogénitos del marqués de Priego. En octubre, don Juan de Tassis recibió el título de conde de Villamediana, igual que don Pedro Ponce de León, nombrado conde de Baylen³⁶⁶. El año siguiente, don Cristóbal Gómez de Sandoval fue

³⁶⁰ Jerónimo de Medinilla en 1612 recibió el nombramiento de consejero de Castilla; Luís de Castilla, también ese mismo año; Baltasar de la Mota (1616); Juan Chaves y Mendoza (1616); Gaspar de Vallejo (1616); Diego de Corral y Arellano, immortalizado por Quevedo y por su conocido retrato (1618); García Pérez de Araciel (1618). Ver FAYARD, Janine: *Los miembros del Consejo de Castilla...*, Madrid, 1982

³⁶¹ Hablando de los regidores de Madrid, que conocemos gracias al trabajo de Ana Guerrero Mayllo donde nos da noticia de: Diego de Barrionuevo, Jerónimo de Barrionuevo, Íñigo de Cárdenas y Zapata, Martín Valerio Franqueza, Pedro González de Mendoza Vozmediano, Ladrón de Guevara, Francisco Herrera, Rodrigo de Herrera, Alonso Ramírez de Mendoza, Lorenzo de Vargas, Francisco de Vargas, Lope Zapata Valter. Y de los calatravos Francisco de Carvajal, Juan Ibarra o Alonso Muriel de la Orden de Alcántara.

³⁶² AHN, O.M., lib. 1669, s/f.

³⁶³ *Ibidem*.

³⁶⁴ AHN, O.M., lib. 1669, s/f.

³⁶⁵ GASSCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas de la Corte de España...*, ed. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, Madrid, 1991, p. 21.

³⁶⁶ *Ibidem*, pp. 22-23.

elevado de marqués a duque de Cea. Don Juan de Navarra y Mendoza fue nombrado conde de Lodossa en el reino de Navarra. Don Gómez de Guzmán recibió el de marqués de Fuentes, Cantillana³⁶⁷.

En 1607, el hijo del conde de Benavente, don Juan de Zuñiga y Requesens, recibió el título de marqués del Villa, que quedará de forma perpetua en su Casa³⁶⁸. En 1608, don Bernardino de Velasco recibió el de conde de Salazar³⁶⁹. En 1609, don Diego de Córdoba fue nombrado marqués de Guadalcaçar. El título de marqués de Salinas fue para don Luís de Velasco y el de conde de Añober para don Luis de Laso, que era hijo del conde de Arcos³⁷⁰.

En premio a los servicios prestados en 1610, Felipe III concedió el título de conde de Castrillo a don Bernardino Gonçalves de Avellaneda, que era mayordomo mayor y sumiller de Corps del príncipe Filiberto³⁷¹. El marquesado de Orellana recayó en don Pedro de Fonseca³⁷² y el título de conde de Montijo en don Juan de Portocarrero, así como el de marqués del Viso en don Juan de Bazán, hijo del de Santa Cruz³⁷³.

En 1612 concedió el título de conde de Saltes a don Rodrigo de Guzmán Manrique de Zuñiga; el de conde de Gondomar a don Diego Sarmiento de Acuña, y el de conde de la Oliva al malogrado don Rodrigo Calderón³⁷⁴. Igualmente, concedió los títulos de marqués de Povar a don Enrique de Guzmán, su gentilhombre de Cámara³⁷⁵; el marquesado de Cerrato fue para don Juan de Acuña, presidente del Consejo de Castilla; el título de marqués de Flores Dávila fue para don Pedro de Zuñiga y el de marqués de la Hinojosa para otro gentilhombre, don Juan de Mendoza; el marquesado de Toral recayó en Gabriel de Guzmán en ese mismo año³⁷⁶.

El mes de febrero de 1613 pareció bastante intenso, pues se concedieron cinco nuevos títulos. El conde de Salvatierra para don Diego Sarmiento de Sotomayor; el de Mora a don Francisco de Tojas y Guevara; el de la Torre fue para Perafán de Rivera; el de Mejorada a don Antonio de Padilla, y el de la Moncloa a don Antonio Fernández Portocarrero³⁷⁷. Meses después, Ruiy Gómez de Silva recibió el de marqués de la

³⁶⁷ *Ibidem*, pp. 23-26.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 28.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 29.

³⁷⁰ *Ibidem*, pp. 29-30.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 30.

³⁷² *Ibidem*, p. 32.

³⁷³ *Ibidem*, pp. 32-33.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 33.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 34.

³⁷⁶ *Ibidem*.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 36.

Eliseda y don Rodrigo Calderón aumentó su nómina de títulos con el de marqués de Siete Iglesias³⁷⁸.

En 1614, don Alonso de Córdoba, mayordomo del Rey, recibía el título de marqués de la Celada y otro de sus mayordomos, don Francisco Enríquez de Almansa, el de marqués de Bal de Rábano³⁷⁹. En 1616, don Álvaro de Sande recibió el título de marqués de Valdefuentes; el marquesado de San Román fue para don Antonio de Dávila (sucesor de la Casa de Velada), y el de conde de Villalva para don Bernardino de Ayala³⁸⁰. En 1618, se le concedió el título de conde de la Ventosa a don Pedro de Sandoval; el de marqués de Jodar fue para don Gonzalo de Carvajal, y el de marqués de Bedmar para don Alonso de la Cueva³⁸¹.

Resulta obvio que, en muchos casos, estos ennoblecimientos están relacionados con la ampliación de otros previamente concedidos, pero en todos ellos encontramos un nexo común: la idea de herencia. O bien mediante la transmisión sanguínea o por un servicio heredado. La memoria como mecanismo del honor sirve para construir una significación de la idea de permanencia, bien sea biológica o política, mediante el desempeño de distintas funciones.

En general, la idea de que el servicio servía para ennoblecer y que era un mecanismo básico constituye un lugar común dentro del discurso nobiliario castellano. Pero, paralelamente, la sangre se convierte también en correa de transmisión del mismo comportamiento. El servicio de los antepasados servía para ennoblecer, al igual que ocurría con la sangre.

No debemos olvidar que el discurso nobiliario es una herramienta *ad hoc* que moviliza la Corona para premiar y recompensar, pero sin perturbar el orden social. Cuando Cabrera de Córdoba comenta los distintos ennoblecimientos realizados por Felipe III, indica una idea bastante tradicional: la necesidad de recompensar las buenas acciones.

“Y Su Magestad, mostrándose bien servido de los catalanes ha dado tres títulos de condes, a don Pedro de Queralt y al Vizconde de Bril y a don Bernardo de Borjaro y al conde de Quirra título de marqués.”³⁸²

³⁷⁸ *Ibidem*, pp. 36-37.

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 37.

³⁸⁰ *Ibidem*, p. 40.

³⁸¹ *Ibidem*, p. 51.

³⁸² CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, p. 31. Existe una edición facsimil publicada en 1998. Nosotros hemos consultado la edición de 1857.

Pero, además de estos primeros ennoblecimientos, también se ocupó de premiar y reconocer la nobleza de otros:

“Sin esto ha dado a muchos caballeros, hábitos de Santiago, Calatrava y Alcántara y a otros honrado con título de nobleza y armado a muchos caballeros.”³⁸³

Y que el fenómeno del pago de favores políticos emprendidos por Lerma estaba inserto en las estrategias políticas generales que dominaban la Monarquía en el entorno de 1610:

“El primer día de Pascua se publicó la consulta de las encomiendas vacas y las resultas de ellas, que con las que habían salido algunos días antes, son sesenta y más de treinta hábitos, con que se ha alegrado mucho la Corte. Aunque no deja de haber descontentos, y otros por no haberles dado nada, y así el duque de Lerma, lo está mucho de que le echen la culpa de no haber salido con uno con lo que quisiera.”³⁸⁴

Así, hechos como los que venimos comentando, a los que podemos añadir otros, como el ocurrido en 1613, cuando concedió hábitos a criados del propio Lerma: “y a otros cuatro criados del duque, ha dado Su Magestad hábitos”³⁸⁵ o los hábitos que otorgó a las personas que el duque-cardenal indicó³⁸⁶. Según el profesor Fernández Izquierdo, el 11% de los caballeros de Calatrava eran titulados; un 29% eran segundones de la nobleza, y un 13%, hidalgos con tradición en las Órdenes. Únicamente un 3% pertenecían a lo que él denomina “oligarquías locales”³⁸⁷.

Igualmente, muchos de los memoriales enviados al propio Consejo de las Órdenes e incluso al Consejo de Estado solicitaban un hábito como respuesta a un servicio. En el formulario, además de una reglada enunciación retórica en torno a la solicitud, se deja percibir la presencia de todos los elementos retóricos del discurso nobiliario.

El 4 de septiembre de 1619, estando Felipe III en Lisboa, Francisco Albertino Minustolo recibía una notificación sobre el hábito de la Orden de Santiago que se le había concedido:

³⁸³ *Ibidem*.

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 368.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 511.

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 559.

³⁸⁷ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco *La Orden de Calatrava en el siglo XVI*, Madrid, 1992, p.279 y ss.

“Por consulta del Consejo de Estado de 29 de Junio, ha hecho Vuestra Magestad merced a don Francisco Albertino Munitolo de un hábito de Santiago por su calidad y los servicios de sus pasados y suyos.”³⁸⁸

Semejante expresión encontramos en la solicitud de Antonio del Bosco y Velázquez:

“Por consulta resuelta en el Consejo de Estado, ha hecho Su Magestad merced a don Antonio del Bosco y Velázquez de un hábito de Santiago en consideración de su calidad y los servicios de sus pasado y suyos.”³⁸⁹

La genética del discurso nobiliario esboza un marcado interés por descifrar los espacios del servicio dentro del concepto de noble. Así, lo inserta en una retórica meritocrática que centra el servicio como elemento básico de la condición de noble medieval (el *ausilium* y *consilium*), que recobra vigencia en la formulación de los méritos de los pretendientes. No se trata únicamente de salvar un requisito formal del procedimiento administrativo, ni tan siquiera es un trámite de obligado cumplimiento por parte del Consejo. La creación y mantenimiento de un discurso nobiliario, en las condiciones que presidieron la Castilla de 1556 a 1621 y los años posteriores, evidenciaron la utilidad de los instrumentos de descripción de lo nobiliario, tanto los teóricos como los oficiales. Así, si durante los últimos años del siglo XV el discurso sobre la nobleza presentaba aspectos formales muy diversos, los años centrales del Quinientos y del Seiscientos vieron cómo, desde distintas instancias administrativas, se codificaba un concepto de noble. Y a él debían asimilarse, al menos formalmente, todos aquellos que pretendían acceder al sistema del honor³⁹⁰.

Igualmente, estando Felipe II en Lisboa, concedió hábitos de Calatrava a Luís de Sandoval³⁹¹; a don Antonio Manrique de Lara, el día 3 de febrero de 1582³⁹²; a don Godofredo de Navarra y Mendoza³⁹³, y a don Arias de Azevedo quien, pese a su falta de nobleza por vía materna, consiguió el hábito³⁹⁴. Caballeros de Alcántara fueron don Luís Ponce de León, con fecha de 1 de abril de 1582³⁹⁵, don Luis de Córdoba y

³⁸⁸ AHN, O.M, leg. 99, s/f.

³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ Sobre todo desde que en 1507 se hicieran necesarias las pruebas de nobleza para el acceso a las Órdenes. Ver FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco “La orden de Calatrava en la Edad Moderna”, en *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental. Siglos XIII-XVIII*, Madrid, 1989, p.195.

³⁹¹ AHN, OM, lib.201c.

³⁹² *Ibidem*.

³⁹³ *Ibidem*.

³⁹⁴ *Ibidem*.

³⁹⁵ *Ibidem*.

Sotomayor y don Antonio de Vega³⁹⁶. La expresión que el secretario del Consejo, don Mateo Vázquez, expresaba para el hábito de don Pedro Ponce de León fue: “otro de hábito de caballero de la Orden de Calatrava para don Pero”³⁹⁷.

La necesidad de reflejar los méritos básicos que permiten a un individuo ser candidato a un hábito precisaba de elementos de descripción que van más allá de los teóricamente necesarios. En 1594, el pretendiente al hábito de Santaigo Hernando de Castro presentaba un memorial en el que, junto con la Cédula de concesión del hábito firmada por Felipe II, llevaba inserto una composición poética sobre sus méritos y la necesidad de ser diligentes con su concesión:

“Ay lleva el soldado otro/ caballo que no ha sido posible/ hallarle de la marca
del señor don Jedeon./Perdonaré su ausencia, por tu vida/ que plus marca ay
marca oyen/ la Priora dispongas contrario/ dueño te embiare/recado al señor
Lucana/ y le pases con el conde/ tu señor/ porque salgamos deste hombre de
apocalipsis y/despachensele oy que no le vuelva/ a ber de mis ojos por los
rubios tuyos de casa.”³⁹⁸

En tanto que filtro de la nobleza, el Consejo pretendía que los méritos de los futuros caballeros se perfilaran como ideales dentro del discurso social. La condición meritocrática que el discurso nobiliario encierra en sí mismo y el hecho de que el principio del proceso lo constituyera una petición personal, la voluntad del Monarca o de alguna institución del aparato burocrático obligaban, sin ninguna duda, a esgrimir un argumento cerrado en torno, no ya a las calidades, sino que a los méritos del pretendiente. Hemos visto en líneas precedentes cómo el ennoblecimiento respondía a semejante patrón. Tanto la concesión de un título nobiliario como de un hábito llevaban aparejadas una cuota meritocrática, que servía para situar en un mismo plano discursivo el valor de lo nobiliario dentro del sistema del honor. Puesto que los méritos solicitados o argumentados para entrar en él responden, en último término, al mito fundacional del noble como servidor del Soberano y de la República. Por ello, la indispensable condición de hidalgos de todos los caballeros y nobles de Castilla significaba la consideración política del individuo y su notoriedad meritocrática. Esto fue así hasta las ventas masivas de hábitos de Felipe IV.

Del estudio detallado de las exigencias en los cuestionarios sobre las informaciones de un hábito para caballero, se puede concluir una serie de líneas

³⁹⁶ *Ibidem*.

³⁹⁷ *Ibidem*, f. 65v.

³⁹⁸ AHN, OM, leg. 6314, s/f.

maestras que, ya en 1556, comenzarán a perfilar el tipo de nobles que eran admitidos en los institutos armados.

2.5 Nobles, pero menos. Las dispensas³⁹⁹

Igualmente, el discurso nobiliario servía para definir qué elementos eran ajenos a la condición de noble y, en muchas ocasiones, los casos eran resueltos en las probanzas de nobleza. Las cuestiones que impedían el acceso a las Órdenes quedan también referidas en los elementos básicos de la identidad nobiliaria.

En cualquier caso, hay que resaltar una cuestión clave: la Corona, como primera y última instancia jurisdiccional, podía cambiar la decisión del Consejo, alterar la opinión de este tribunal y mudar, en ciertos aspectos, las bases más firmes de su autoridad y de los elementos principales de la identidad nobiliaria. Frente a la rigidez que, en ocasiones, se manifestaba desde el órgano polisinodial, la Corona ofrecía una mayor “tolerancia” en el mundo de los hábitos, referida a las dispensas de calidad. Estas dispensas podían ser de muchos tipos y, en líneas generales, afectaban a la de falta de nobleza en la línea materna, pues la estructura patrilineal de la familia española confería a la sangre del varón preeminencia sobre otras. Pero también la tratadística nobiliaria sancionaba esta realidad, pues en ningún momento negó la posibilidad de que la sangre de una mujer innoble pudiera manchar la nobleza de un caballero. En su *Tratado de nobleza*, el ya citado Guardiola declara que una mujer no noble estaba incapacitada para transmitir la nobleza, pues: “conforme al rigor del derecho común no se imprima la nobleza por parte de la madre”⁴⁰⁰, y amplía su argumentación con una cita de autoridad de Baldo.

Esta ausencia de calidad por parte de la madre del pretendiente era, en muchos casos, solventada mediante una dispensa de calidad solicitada a Roma. La acción del Monarca podría ir contra los propios intereses de las Órdenes e, incluso, del valor de las Órdenes como manifestaciones inequívocas de nobleza. Y, con frecuencia, fue éste el argumento utilizado por aquellos que criticaban la banalidad de ciertos atributos nobiliarios.

³⁹⁹ El asunto de las dispensas fue estudiado por Postigo Castellano. Remitimos a ella para una ampliación de estos asuntos. Ver POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, pp.157-167.

⁴⁰⁰ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 20v.

El principal asunto que podía hacer naufragar un hábito era la falta de nobleza. Se refiere a la nobleza del pretendiente y de sus antepasados. Es decir, que no fuera hidalgo. La lógica del discurso nobiliario para el caso de Castilla impondría que ningún candidato pudiera adquirir un hábito con una flagrante ausencia de hidalguía, pues, como ya hemos referido, la hidalguía es la fuente de la nobleza. Desglosaremos más detalladamente todos estos puntos en el próximo apartado del trabajo. Ahora, solamente queremos llamar la atención sobre el universo de las dispensas.

En el siguiente cuadro, podemos ver la relación entre los principales motivos para los que se solicita una dispensa y los niveles en los que se ve afectada la nobleza.

TIPO DE DISPENSA	IDENTIDAD NOBLEZA
FALTA DE NOBLEZA	NOBLEZA/CATEGORÍA
ILEGITIMIDAD	NOBLEZA/CATEGORÍA
OFICIO VIL	NOBLEZA/CATEGORÍA
LIMPIEZA DE SANGRE	NOBLEZA/CATEGORÍA/CONCEPTO
NOBLEZA DE PRIVILEGIO	NOBLEZA/CATEGORÍA

Tabla nº 8, Tipología de las dispensas y su relación con las categorías nobiliarias.

En la primera fila, podemos comprobar el tipo de dispensa más frecuente que se argumentaba durante los reinados de Felipe II y Felipe III. En la columna de la derecha, las cuestiones a las que afectaría dentro del debate sobre la nobleza. Cuando hablamos de nobleza hablamos de su concepto en el derecho común, y cuando señalamos que afecta a la categoría, nos estamos refiriendo a su estatus jurídico. Esto es, a la serie de privilegios que se atribuye a la nobleza y que sería puesta en duda si se veía la necesidad de conseguir alguna dispensa. Pues casi todas las dispensas hacen referencia a cuestiones básicas de la identidad nobiliaria y a los requisitos requeridos para obtener un hábito⁴⁰¹.

Si atendemos a los datos ofrecidos por Wright para el reinado de Felipe II, podemos comprobar que el mayor porcentaje de los reprobados y dispensados lo componen los ilegítimos.

⁴⁰¹ LAMBERT-GORGES, M; POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “ Santiago et la porte fermée: les candidatures melhereuses a l’habit” en *Les sociétés fermées dans le monde ibérique (XVIe-XVIIe siècles) Définitions et problématique*, París, 1986, pp. 142 y ss

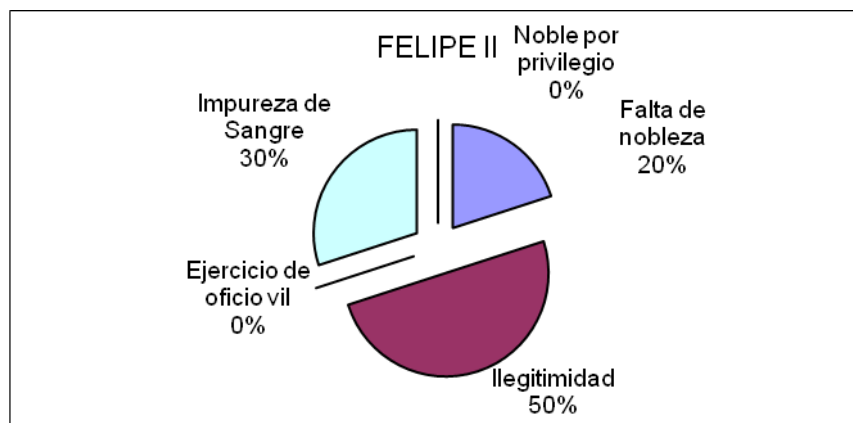


Gráfico n°3 Criterios de reprobación de un caballero.

El resultado de las reprobaciones y de las dispensas generaba, dentro del sistema del honor, un espacio cerrado de definición sobre lo que era nobiliario. En él, los intereses de la Corona por conceder un hábito a un determinado individuo chocaban, en muchas ocasiones, con la dinámica procedimental que sustentaba al sistema.

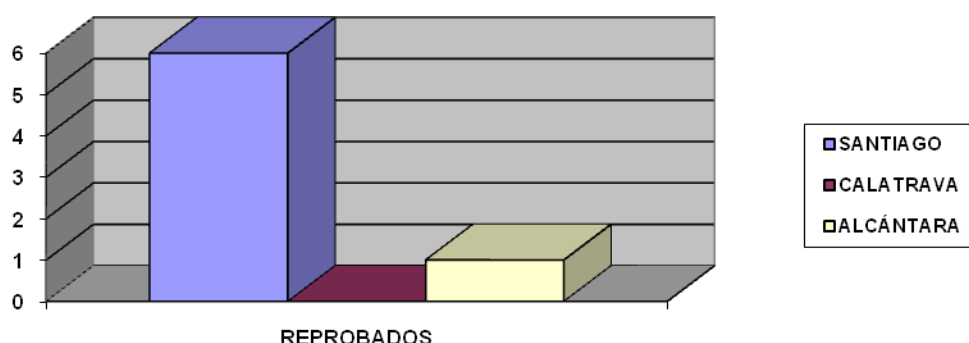


Gráfico n° 4. Volumen de expedientes reprobados que se conservan en el AHN.

El gráfico muestra el volumen total de reprobados en las tres Órdenes durante los reinados de Felipe II y su hijo. El mayor número en Santiago debe relacionarse, en primer lugar, con un mayor volumen de pretendientes de esta orden⁴⁰².

⁴⁰² Este gráfico ha sido elaborado a partir de los listados de expedientes del AHN reprobados. Ver *Sección Órdenes Militares, Expedientes de pruebas de caballeros reprobados*, Mecanografiado

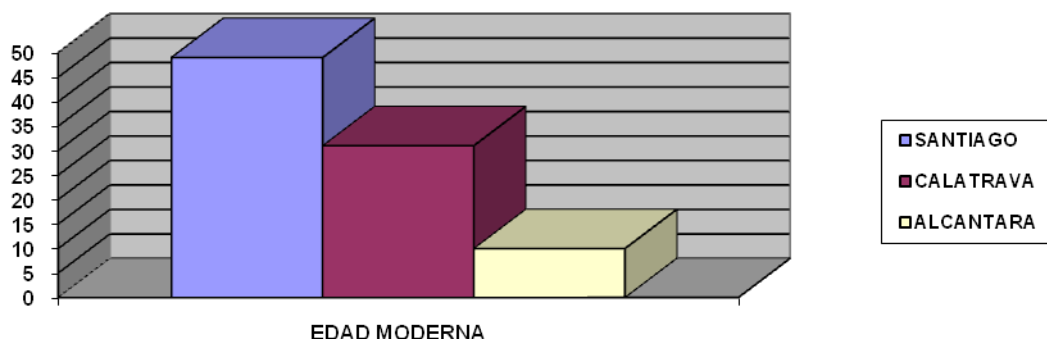


Gráfico nº 5. Volumen de expedientes reprobados durante al Edad Moderna.

El volumen total durante toda la Edad Moderna es idéntico para Santiago, pero difiere para Calatrava, orden nobiliaria que imponía unos criterios más severos para el acceso.

Este hecho era realmente relevante. Incluso, cuando los secretarios hacían constar estos datos en el registro, se aseguraban de que figurara la noticia sobre su dispensa. Como, por ejemplo, cuando en 1582 se le hizo merced del hábito de Calatrava a don Arias de Azevedo, se hacía constar: “hábito con dispensa pos falta de nobleza de su abuela”⁴⁰³. O el de don Alonso Téllez Girón, que tenía el hábito de Calatrava “con dispensa por ilegitimidad”, concedido en septiembre de 1582⁴⁰⁴.

2.6 Datos y número de caballeros⁴⁰⁵

El número y volumen de los caballeros a lo largo de los reinados de Felipe II y Felipe III pueden ayudarnos a comprender algunas cuestiones básicas que, para sus contemporáneos, eran ya motivo de alguna queja. Así, Luis Cabrera de Córdoba escribía el 16 de enero de 1599:

“Hanse dado más hábitos de las tres Órdenes desde que su Majestad heredó, que no se dieron en diez años en vida del rey su padre, porque dicen pasan de cincuenta personas a los que se han dado, y los más con poca diligencia.”⁴⁰⁶

⁴⁰³ AHN, OM, libro 210c, f. 6r. En la sección de Órdenes se guardan los libros de registro de los hábitos y despachos emitidos por el Consejo.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, f. 56r.

⁴⁰⁵ En general, para la elaboración de estos gráficos se han consultado los expedientes de nobleza conservados en el AHN en la sección de nobleza, los libros de registros de los hábitos de la misma sección y los trabajos del profesor Fernández Izquierdo.

⁴⁰⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Relaciones de las cosas sucedidas principalmente en la Corte desde 1599 hasta el de 1614*, Madrid, 1857, p. 7.

Y lo confirmaba el mismo autor cuando comentaba la decisión que el propio Felipe III tomó en el año de 1610:

“Ha mandado Su Magestad no se admitan memoriales ni pretendientes de hábitos por tiempo de cuatro años, y que se despidan los que los piden, por haberse dado muchos hasta ahora.”⁴⁰⁷

En el cuadro siguiente podemos comprobar algo de esto que Cabrera parecía indicar como un defecto de forma. Ciertamente, el reinado de Felipe III fue más prolífico a la hora de repartir cruces que el del Rey Prudente. En el siguiente gráfico podemos ver el número total de expedientes que hemos podido consultar en el Archivo Histórico Nacional⁴⁰⁸:

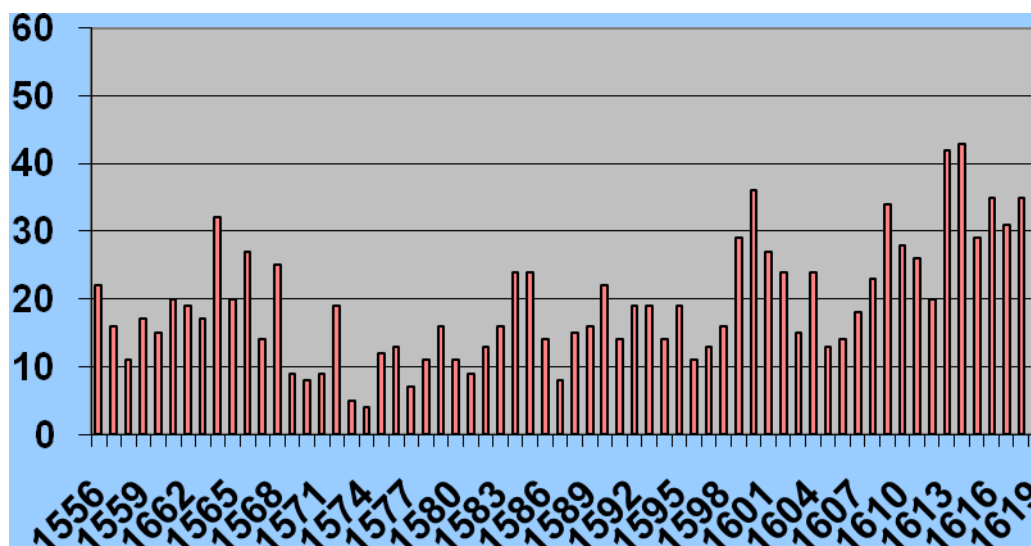
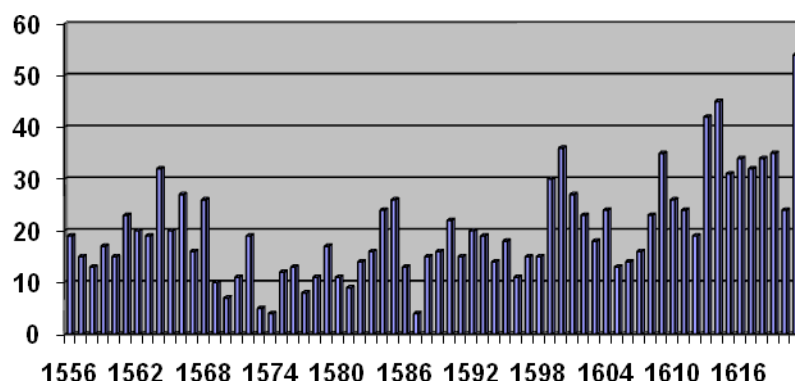


Gráfico nº6. Volumen total de expedientes consultados en AHN.

En el Archivo Histórico Nacional se conserva el inventario que el archivero Ezpeleta realizó en 1735 como responsable del Archivo Secreto. Simplemente se comenta el número de expedientes:

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 394.

⁴⁰⁸ Los inventarios e instrumentos de descripción de la Sección de Órdenes Militares que nos han servido para la realización de éstos y el resto de gráficos son: ALVÁREZ COCA, María Jesús: *Catálogo de instrumentos de descripción de la Sección de Órdenes Militares*, Madrid, 2000, Mecnografiado. Igualmente los libros, *Sección Órdenes Militares, Registro de Legajos*, Mecnografiado. *Sección de Órdenes Militares, Registro de Libros*, Mecnografiado. *Sección de Órdenes Militares, Índice de expedientillos y datas de hábito de caballeros de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*, Madrid, 1976. VIGNAU, Vicente: *Índice de pruebas de caballeros que ha vestigo el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa*, Madrid, 1903.



Gr

áfico n° Gráfico n° 7. Expedientes referidos por Ezpeleta en su inventario.

Veamos ahora el volumen de los expedientes de cada una de las distintas Órdenes por separado. Comencemos por la Orden de Calatrava:

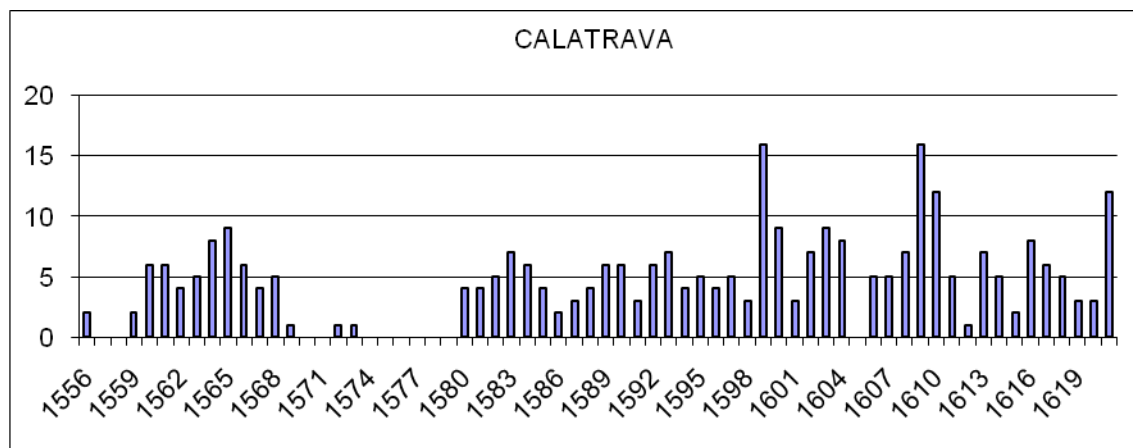


Gráfico n° 8. Número de caballeros de Calatrava, según los expedientes consultados en AHN⁴⁰⁹.

Los picos más bajos de concesión de hábitos de Calatrava tienen que ver con los escasos otorgamientos que se hicieron a la llegada de Felipe II al trono. Contrasta con el elevado número que se produce entre los años 1598 y 1601, cuando el joven Felipe III y su valido parecieron más interesados en aumentar el pago de recompensas por servicios. Lo mismo ocurre en 1581⁴¹⁰.

⁴⁰⁹ Para la elaboración de este cuadro hemos consultado los expedientes de caballeros que se conservan en el AHN, Sección Órdenes Militares, Calatrava, Caballeros, expedientes. Igualmente, aparecen en el registro del sello de la Orden, AHN, OM, libs 26, 27, 28, 29, 323, 340 y 351.

⁴¹⁰ Más datos sobre esto los podemos encontrar en FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: "Honra y prestigio...", p. 214-118 y, sobre todo, en su obra *La Orden militar de Calatrava en el siglo XVI*, Madrid, 1992.

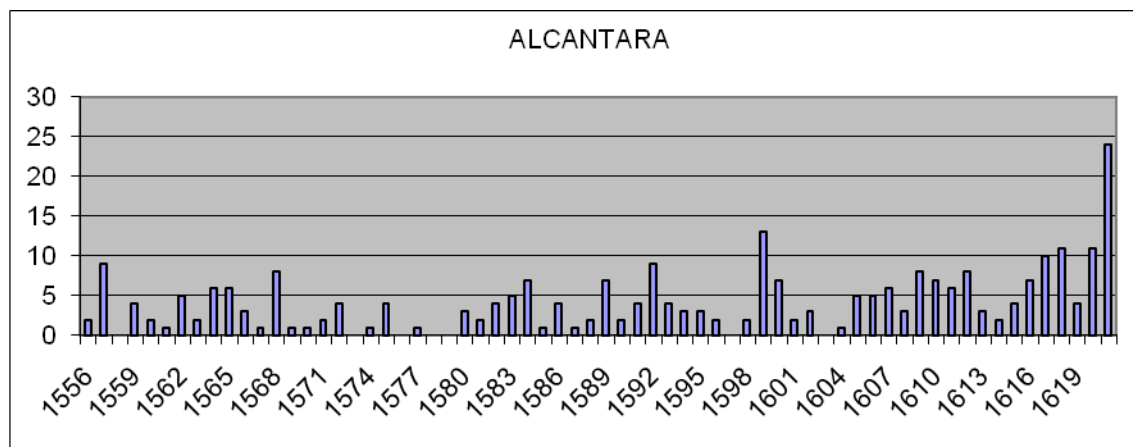


Gráfico nº9. Número de caballeros de Alcántara, según los expedientes consultados en AHN.

Estos datos los podemos poner en relación con los ofrecidos en sus trabajos por el profesor Fernández Izquierdo y la profesora Postigo Castellanos⁴¹¹. En líneas generales, los datos son semejantes y muestran un incremento en los últimos años del Quinientos⁴¹².

⁴¹¹ Más datos sobre esto los podemos encontrar en FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: “Honra y prestigio...”, p. 214-118. Y también en los expedientes conservados en el AHN

⁴¹² Un listado de los caballeros de Alcántara entre los años 1592 y 1621 fue el que se realizó en el siglo XVIII. En él se podemos encontrar entre otros los que siguen. 1592: don Álvaro de Mendoza y Sotomayor. 1599: don Cristóbal de Porras y Henriquez. 1601: don Juan de Portocarrero. 1602: don Antonio de Leyba, don Antonio de Robles y Guzmán, don Antonio de Quiñones y Flores, don Diego Pimentel, don Diego Pacheco Portocarrero, el señor Francisco González de Heredia, don Felipe de Trejo, don Francisco Núñez Vela, don Gómez de Bruzo, don Juan Padilla, conde de Buendía, don Juan de Ribera, don Luis Ladrón de Guevara, don Pedro de Granada y Venegas, don Vicencio Cazachalo. 1603: don Andrés de Castro, don Antonio Pimentel, marqués de Távara, don Alonso Rodríguez Castañón, don Alonso de Villaroel, don Antonio de Zúñiga y Ávila, don Diego Zamudio, don Diego Briconde, don Diego González de Flores, don Francisco de los Cobos, don Gonzalo Chacón, don Gabriel Girón, don Iñigo de Velasco, conde de Haro, don Vicencio Ras de Grimaldos, don Luis de Alcega, don Vicencio Guerrero, marqués de Montevelo. 1604: don Álvaro de Sande Enríquez, marqués de la Piovera, don Cristóbal Onoria Portocarrero, don Diego de Ulloa, conde de Villalonso, don Francisco de Manxarades, don Fermín Sosaeta Miner, don Gonzalo de Carbajal, don Marco Antonio Ponce de León, don Juan Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, don Josef de Frías, don Juan Lozano de Zapata, Pedro Niño de Rivera, Rui Díaz de Mendoza. 1605: don Alonso de Albando, conde de Villanos, don Francisco de Córdoba, don Fiaban de Monroy, don Francisco Calderón, don Juan Cavanillas. 1606: don Antonio Zapata, conde de Barajas, Constantin Binelo, don Gerónimo Corella, don Henrique Pimentel, don Juan de Toledo, don Luis Sitola, don Pedro Fernández de Córdoba, marqués de Riego. 1607: don Antonio Vega, don Antonio Josef de Loaysa, don Alonso Fajardo, don Eugenio de Padilla, don Francisco Dávila y Guzmán, don Gabriel de Perea, don Juan Zapata, don Juan de Garxo y Xavier, vizconde de ¿Loliña?, don Juan de Aguayo y Toledo, don Juan Rejón de Silva, don Pedro Mejía de Chaves, Tassis. 1608: don Luis Osorio de Quiñones, don Martín de Chaves y Mendoza, don Martín de Saavedra, Martín de Guzmán, Oraccio Ehxori, don Sancho de Salcedo Girón. 1609: don Antonio Gonzales de Riaño, don Alonso Gómes de Revenga, don Albar de Loaysa, don Álvaro Pérez de Guzmán, don Antonio de Quiñones y Motoviejo, don Baltasar Ramírez de Saavedra, don Carlos de Ibarra, don Diego de Monrory y Carvajal, don Diego de Vargas Carvajal, don Diego Girón Ponce de León, don Francisco de la Cueva, don Felipe de Porras, don Francisco Manrique, don Gutiérrez de Meneses, don Gabriel de Trejo Pan y Agua, don García Sarmiento de Lozana, don Juan Vargas de Carvajal, don Juan Fernández de Ynestrosa, don Juan de Figueroa, don Juan [...] de Tejada, don Joseph Ponce de León, don Luis Laso de la Vega, don Luis Dávila, don Luis de Carvajal, don Luis de Ulloa, marqués de la Motta, don Luis Pardo de la Carta, don Martín de Castejón, don Plácido Palacio Tascuella, marqués de San Lorenzo, don Pedro Narváez y Rojas. 1610: don Alonso Gutiérrez, don Alonso de la Cueva y Benavides, [...] de Vedmar, don Luis Ponce de León. 1611: don Diego de Quiñones, don Fernando de Ilarrazabal, don Gaspar Rodríguez Cortes, don García de Porres y Henriquez, don Rodrigo Martínez Vázquez de Arce, don Luis de Quiñones, hermano de don Diego, don Libio Caraciolo. 1612: don Antonio Bernal, don Diego de Silva, don Gonzalo Rodríguez, Marcelo Blanc. 1613: don Antonio Álamos Monteson, don Alonso de Bracamonte, don Diego de Ulloa y Mendoza, don Felipe María Rimelo, don Fadrique Henriquez, don Gonzalo Díez, don Gonzalo de Monroy Enríquez, don Gaspar de Córdoba Bocanegra, don Juan Baltasar, don Juan Gaspar de Ayala, don Pedro Troyes de Ulloa Suero de Vega y Castilla. 1614: don Alonso Ordóñez de Ledesma, don Antonio de Idiáquez, don Francisco de Andrada y Quiñones. 1615: don Álvaro Carrillo de Albornoz, don Bernardino de Velasco, don Diego Hurtado de Mendoza, don Josef Antonio de Samano, don Luis Rodríguez, conde Sevilla. 1616: don Antonio de Mendoza y Zúñiga, don Antonio Arrecife, marqués de Sanza, don Diego Bracamonte Dávila, don García Manrique de Lara, don Jacinto Paterno, don Juan Riquelme, don Luis de Villavicencio y Zuazo, don Silvestre Grimaldo, Vespaciano Suardo, Francisco Vicenzo de Franquii. 1617: don Andrés de Franquis, don Carlos Carrafa, don Diego Ramírez de Haro, don Diego de Suazo Uxuiá, don Francisco María de Rocamora, don Gaspar de Hércules, don Juan Lion y Fonseca, Máximo Carachalo. 1618: don Francisco Lezcano, don Fadrique Enríquez, don Francisco de Cardona, marqués de Guadalete, don Francisco de Astete y Narváez, don Diego de Arostegui Marañón y Molina, don Juan Alfonso

La importancia del número de hábitos, lejos de ser una cuestión cuantitativa, debe hacernos pensar en la presencia casi constante de lo nobiliario en el discurso social. De tal forma que el eco popular de los hábitos, más allá de ser un asunto de indumentaria y de ceremonias cortesanas y religiosas, formaba parte del imaginario social. Se consideraba como algo frecuente y, lógicamente, se hacía sentir de forma distinta en función del tamaño de las localidades de origen de los caballeros y de la validez de los testigos tomados para cada “deposición”.

También se elaboró otro inventario de caballeros de las Órdenes de Santiago y Calatrava⁴¹³.

Henríquez de Cabrera, almirante de Castilla. 1619: don Beltrán de Guevara, conde de Oñate (hermano de don Iñigo, de Calatrava), don Carlos de Ibarra, don Francisco Spinola, don Lorenzo de Lasarte, Maxi Altians. 1620: don Alonso de Castro, don Antonio de Salamanca, don Claudio de Quiñones, don Esteban Bonifaz, don Juan Guzmán de Vecerra, don Martín de Castejón y Medrano Nicolo Grimaldo, duque de Bolig, don Pedro de Aragón, don Pedro Mexía de Tovar. 1621: don Antonio de Melo, don Juan de Vera y Monrory, don Jaime Ramón de Cetuillas, don Juan Grilaz de Barraza, don Martín Cerrón y Girón, don Martín de Porres, don Pedro Mexía de Tovar, don Pedro Roco Campofrio, don Thomas de Spinola, don Enrique Pimentel. 1606: don Eugenio de Padilla. 1607: don Esteban Bonifaz. 1620. *Inventario de los hábitos despachados de Caballeros de Alcántara, 1602-1701*. Siglo XVIII. BNE, ms. 10311.

⁴¹³ *Índice de Caballeros de las Órdenes Militares*, s. XVIII. BNE, ms. 18011. La lista de caballeros de Santiago que se ofrece es la que sigue.: 1562: don Luis Ponce de León, natural de Sevilla. 1570: don Antonio de Córdoba, don Juan Hurtado de Mendoza. 1571: don Juan de Córdoba, natural de Baena. 1589: don Gonçalo Eniesta Carrillo, 24 de Jaén, don Antonio González de Aguilar, natural de Écija. 1590: don Juan Suárez de Carbajal, natural de Talavera. 1595: don Francisco de Córdoba y Velasco. 1599: don Diego Lopes de Mendoza, natural de Valladolid. 1600: don Pedro Ponce de León, natural. 1602: don Rodrigo Pacheco Evangelines, natural de Cerralbo. 1556: Alonso de Navarrete, natural de Baeza, don Alonso de Montemayor, natural de Sevilla, don Antonio de Peralta, natural de Villalpando, Cristóbal de Figueroa, natural de Ledesma, don Diego del Águila, natural de Ávila, don Diego Ossorio, natural de Burgos, don Francisco de Manrique, don Francisco de Córdoba, nacido en el mar viniendo sus padres de las Indias, don Gabriel Zapata, natural de Madrid, don Gabriel de Aitona, natural de Florencia, don Juan de Zárate, natural de Sevilla, don Juan Gutiérrez Tello, natural de Jaén, don Juan de Menchaca, natural de Valladolid, don Juan Gaitán Lorifiniano, natural de Toledo, don Juan Téllez, natural de Barcelona, don Mendoza Mambon, natural de Sangüesa, don Pedro Roelas, natural de Sevilla, don Pedro Cardona, natural de Sevilla. 1557, don Alonso Martínez de Leyba, natural de Leyba, don Diego de Cabrera, natural de Córdoba, don Diego de Alarcón, natural de Guadalajara, don Miguel de la Orbea, natural de Eibar, don García de Toledo, Devino de Alba, don Gonzalo Fernández de Córdoba, natural de Córdoba, don Jerónimo Padilla, natural de Toledo, don Juan Pacheco, natural de Arroniz natural de Murcia, don Juan de Mendoza, don Lope de Mandones, natural del valle de Valdegovia, don Luis de Beaumont, don Juan Ponce de León, natural de Sevilla, don Pedro de Solís, natural de Salamanca, Rodrigo Quijada, natural de Montealegre, Sancho de Leyba, natural de Leyba. 1558: Alonso de Herrera, natural de Herrera, Andrés Ponce de León, natural de Córdoba, don Antonio de Ribera, vecino de Lima, don Francisco Lara y Castilla, natural de Madrid, Antonio Vaca de Castillo, natural de Mallorca, Francisco de Ibarra, natural de Eibar, Gómez Pérez de Carmiñan, natural de Compostela, don Juan Niño de Portugal, natural de Valladolid, Juan de Velasco, de Burgos, don Miren Jaime del Castillo, vecino de Zaragoza, don Pedro Mexía, vecino de Salamanca, Pedro Menéndez de Avilés, natural de Avilés. 1559: Antonio de Avalos, natural de Ávila, don Joseph Acuña, natural de Valladolid, don Martín Lopera Loaysa, vecino de Granada, don Pedro de los Ríos, vecino de Córdoba. 1560: don Alonso Manzano, natural de Granada, don Pedro Vélez de Guevara, natural de Salimillar. 1561: Antonio de Quiñones, regidor de León, Juan de Barahona, vecino de Salinas de Aniara. 1563: don Pedro de Ribera, natural de Toledo, don Rodrigo de Mexía, natural de Coca. 1568: don Pedro de Villela, señor de la Villela y natural de Munguía, Perafan de Ribera, natural de Sevilla. 1572: don Lorenzo Suárez de Figueroa, natural de Manilla. 1577: don Juan de Alvarado Velasco, natural de La Paz, en donde se hizo la información. 1578: don Luis Loaysa, vecino de Talavera. 1585: el licenciado Gaspar Bonifaz, natural de Alfaro. 1587, don Jorge de Alvarado, natural de México. 1590: don Juan Altamirano, natural de México, don Pedro Alonso Carrasco, vecino del Cuzco. 1591: don Francisco de Contreras, natural de Segovia. 1594: don Felipe de África, hijo del rey de Marruecos. 1607: don Fernando de Añasco, murió sin despacharse las pruebas que se hallan en Uclén en el cajón g, nº 64, don Juan Pizarro de Orellana, natural de Trujillo, don Melchor Carlos Ynga, natural del Cuzco, nieto legítimo de don Cptoval Paulo Topa Ynga, último rey del Perú. 1609: don Fernando Altamirano, natural de México. 1610: don Juan Vicente Lope de Leça, natural de Sevilla. 1611: don Pedro Vélez de Guevara, natural de Madrid. 1613: don Nicolás de Velasco Altamirano, natural de México. 1615: don García de Alborno, natural de México. 1616: don Cptoval Vela y Acuña, natural de Ávila. 1617: don Andrés Criado de Castilla, natural de Lima. 1618: don Juan Diego de Loaysa, natural de Granada, don Juan de Villela, natural de Munguía, don Pedro de Villela, natural de Munguía. 1619: don Antonio de la Mota, natural de México, don Jorge Manrique, natural de Lima, don Juan de Solís y Vargas, natural de Trujillo. 1620: don Diego Carroza Montezuma, natural de México. 1621: don Alonso Berdugo de la Cueva, natural de Sevilla, don Diego de Esquivel, natural de Vitoria, don Lorenzo de Villamicencia vecino de Jerez de la Frontera, don Luis de Barahona Zapata, natural de Granada.

⁴¹³ *Índice de Caballeros de las Órdenes Militares*, s. XVIII. BNE, ms. 18011. La lista de caballeros de Santiago que se ofrece es la que sigue.: 1562: don Luis Ponce de León, natural de Sevilla. 1570: don Antonio de Córdoba, don Juan Hurtado de Mendoza. 1571: don Juan de Córdoba, natural de Baena. 1589: don Gonçalo Eniesta Carrillo, 24 de Jaén, don Antonio González de Aguilar, natural de Écija. 1590: don Juan Suárez de Carbajal, natural de Talavera. 1595: don Francisco de Córdoba y Velasco. 1599: don Diego Lopes de Mendoza, natural de Valladolid. 1600: don Pedro Ponce de León, natural. 1602: don Rodrigo Pacheco Evangelines, natural de Cerralbo. 1556: Alonso de Navarrete, natural de Baeza, don Alonso de Montemayor, natural de Sevilla, don Antonio de

Peralta, natural de Villalpando, Cristóbal de Figueroa, natural de Ledesma, don Diego del Águila, natural de Ávila, don Diego Ossorio, natural de Burgos, don Francisco de Manrique, don Francisco de Córdoba, nacido en el mar viniendo sus padres de las Indias, don Gabriel Zapata, natural de Madrid, don Gabriel de Aitona, natural de Florencia, don Juan de Zárate, natural de Sevilla, don Juan Gutiérrez Tello, natural de Jaén, don Juan de Menchaca, natural de Valladolid, don Juan Gaitán Lorifinario, natural de Toledo, don Juan Téllez, natural de Barcelona, don Mendoza Mambon, natural de Sangüesa, don Pedro Roelas, natural de Sevilla, don Pedro Cardona, natural de Sevilla. 1557, don Alonso Martínez de Leyba, natural de Leyba, don Diego de Cabrera, natural de Córdoba, don Diego de Alarcón, natural de Guadalajara, don Miguel de la Orbea, natural de Eibar, don García de Toledo, Devino de Alba, don Gonzalo Fernández de Córdoba, natural de Córdoba, don Jerónimo Padilla, natural de Toledo, don Juan Pacheco, natural de Arroniz natural de Murcia, don Juan de Mendoza, don Lope de Mandones, natural del valle de Valdegovia, don Luis de Beaumont, don Juan Ponce de León, natural de Sevilla, don Pedro de Solís, natural de Salamanca, Rodrigo Quijada, natural de Montealegre, Sancho de Leyba, natural de Leyba. 1558: Alonso de Herrera, natural de Herrera, Andrés Ponce de León, natural de Córdoba, don Antonio de Ribera, vecino de Lima, don Francisco Lara y Castilla, natural de Madrid, Antonio Vaca de Castillo, natural de Mallorca, Francisco de Ibarra, natural de Eibar, Gómez Pérez de Carriñan, natural de Compostela, don Juan Niño de Portugal, natural de Valladolid, Juan de Velasco, de Burgos, don Miren Jaime del Castillo, vecino de Zaragoza, don Pedro Mexía, vecino de Salamanca, Pedro Menéndez de Avilés, natural de Avilés. 1559: Antonio de Avalos, natural de Ávila, don Joseph Acuña,

Los mecanismos del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1556-1621.

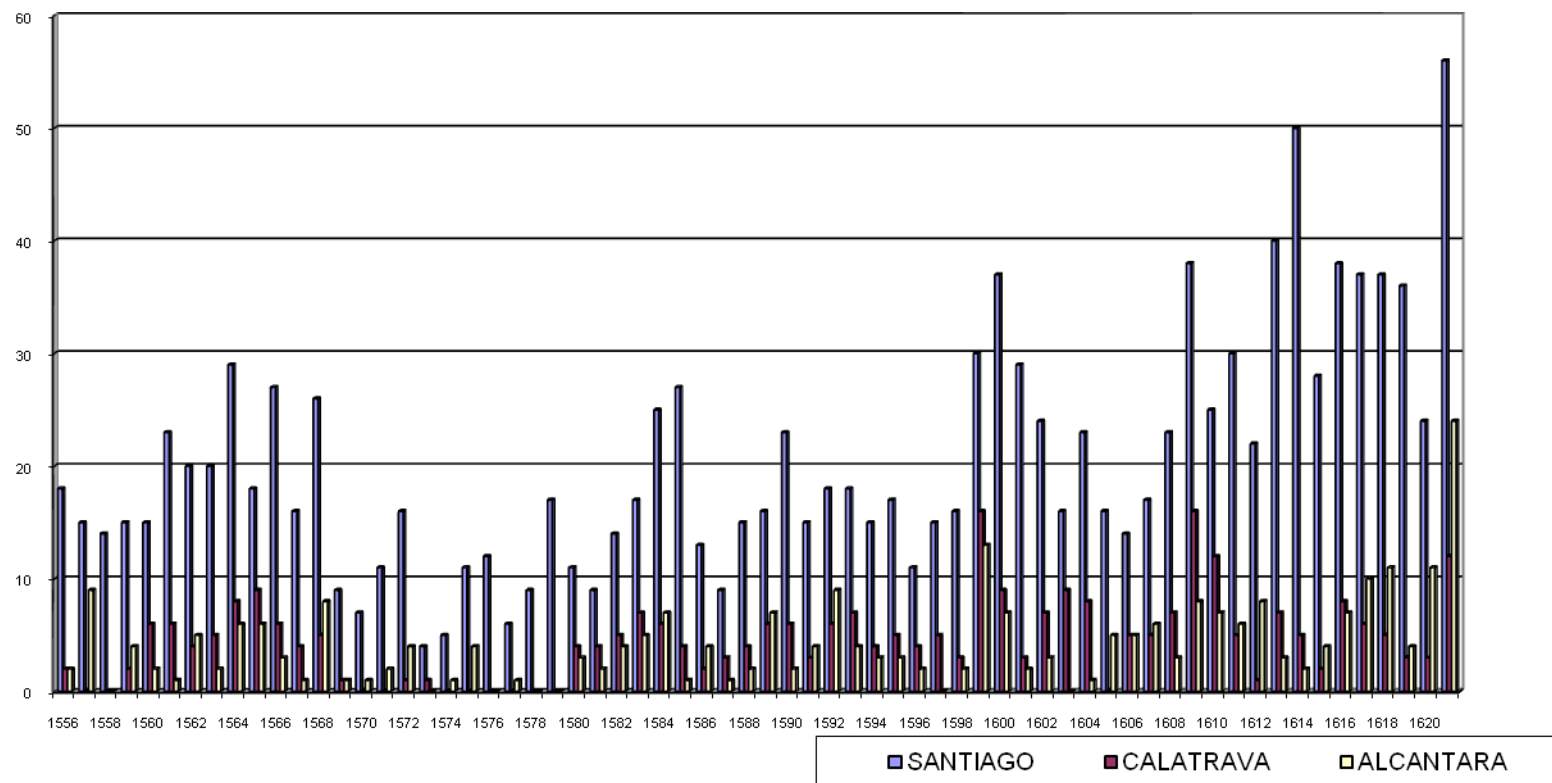


Gráfico nº 10. Elaboración personal sobre los datos y número de caballeros de las tres Órdenes militares según los libros del AHN, OM, libros, 1669-1670. Desde el año de 1600 los datos son del libro de POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio*.

Tantos discursos como papeles. El discurso nobiliario y las probanzas

Capítulo III

Tantos discursos como papeles. El discurso nobiliario y las probanzas⁴¹⁴

Debemos hacer, en este punto, una primera precisión de tipo metodológico. Vamos a trabajar con una fuente documental de gran importancia, como son los interrogatorios para ser caballero de una Orden. Se trata de una fuente reglada y sometida a la aprobación, tanto del Consejo de las Órdenes, como de los Capítulos de las mismas que, en primer término, son los responsables de la elaboración de las instrucciones. Se trata, pues, de una documentación que se sitúa entre dos jurisdicciones: la del aparato burocrático y la del brazo religioso. Sin olvidar que este último aparece ya sujeto al poder regio. Los cuestionarios buscan ratificar una ordenación de la sociedad basada en el conocimiento de las personas, su utilidad social y su nacimiento.

Comencemos, ahora, por tratar los cuestionarios como tratados de nobleza, donde se pregunta a un supuesto noble cuáles son sus merecimientos para obtener una cruz en su ropa. En ellos, se establece un diálogo mitad abierto mitad secreto sobre los temas más candentes de la nobleza, y se ahonda, poco a poco, en el debate entre nobleza de sangre y nobleza de mérito.

3.1 Los criterios de selección

Tradicionalmente, y algo de ello hemos visto en esta tesis, la nobleza o su confirmación se realizaba por vías de actos positivos de nobleza. Si bien la tratadística nobiliaria sancionaba un tipo de noble muy concreto y estaba dirigida a los escalones medios de la nobleza urbana, ésta encontrará en la literatura nobiliaria un soporte ideológico para plasmar un tipo de discurso. Hemos comprobado en estas páginas algunas cuestiones referentes a la evolución y temática de la tratadística nobiliaria,

⁴¹⁴ Pese a la inmensa bibliografía sobre las Órdenes Militares no existe un trabajo que permita el análisis de los procesos de hábito como un tratado de nobleza de índole administrativo. Existen notas sueltas en los trabajos de Elena Postigo y de Francisco Fernández Izquierdo o de Lambert Gorges pero siempre enfocados desde la perspectiva del estudio de las propias Órdenes. Este capítulo viene a complementar a esos trabajos y a completar el hueco historiográfico al respecto.

como parte de un discurso social sobre el estamento nobiliario. Ahora, nos centramos en la producción oficial del mismo.

La Corona, garante primera y última del sistema social, reconoce en las Órdenes un vehículo para ofrecer una concepción de noble singularizada en los atributos clásicos de la nobleza. Es, además, una herramienta esencial en la configuración de los elementos propios del privilegio. También sirve para colocar bajo un mismo plano tanto a titulados e hidalgos, como a los advenedizos, ya que somete a todos al escrutinio público sobre su sangre y su condición política. De ello, que las pruebas para el acceso a los institutos armados sean, en primer lugar, un factor inequívoco de definición. Son el espacio objetivo del reconocimiento a un tipo de nobleza. Tanto el punto de honor como el punto de nobleza recogidos en las informaciones amplían la base numérica del estamento, pero cierra cualitativamente el concepto de noble.

El cuestionario, y ya lo indicaron las profesoras Lambert Gorges y Postigo Castellano, refleja un interés concreto de la Corona para conseguir algo⁴¹⁵. Pero es, además, un ser vivo. Queremos decir que su planteamiento responde mayoritariamente a los signos de la evolución social. En este sentido, se distingue por su capacidad para amoldarse a la presencia de nuevos criterios de ennoblecimiento y, sobre todo, a la sacralización de las categorías nobiliarias. Legitimidad, sangre, hidalguía y linaje son considerados base inmutable de la nobleza.

En el siguiente cuadro podemos apreciar, en una primera aproximación, los criterios nobiliarios exigidos por todas las Órdenes y su evolución a lo largo de los dos reinados. Para la elaboración de este cuadro, hemos combinado los trabajos de Elena Postigo y Lambert-Gorges sobre las Órdenes con nuestra propia investigación. En líneas generales, se podrá apreciar una identidad casi total en los resultados ofrecidos.

Las siglas utilizadas en el presente cuadro son las mismas que utilizan Elena Postigo y Lambert Gorges. A, para la Orden de Alcántara, C para la de Calatrava y S para la de Santiago. Tanto la profesora Postigo como el trabajo de Lambert Gorges parten del análisis estricto de los cuestionarios de los expedientes y las reglas de las diferentes Órdenes y se centran en los criterios generales exigidos para el acceso⁴¹⁶. Esta sería una cronología de los criterios.

⁴¹⁵ LAMBERT-GEORGES y POSTIGO CASTELLANOS, Elena: "Le breviaire du bon enquêteur, our tríos siècles d'information sur les cadidats a l'habit des Ordres Militaires", en *Melanges de las Casa de Velázquez*, T. XVIII, 1982, p. 182.

⁴¹⁶ *Ibidem*.

CRITERIOS	1550-1575	1575-1600	1600-1625
NOBLEZA	Alcántara, Calatrava, Santiago	Alcántara, Calatrava, Santiago	Alcántara, Calatrava, Santiago
LEGITIMIDAD	Alcántara, Calatrava	Alcántara	Alcántara, Santiago
LIMPIEZA DE SANGRE	Alcántara, Calatrava, Santiago	Alcántara, Calatrava, Santiago	Alcántara, Calatrava, Santiago
ORTODOXIA	---	Alcántara, Calatrava, Santiago	Alcántara, Calatrava, Santiago
LIMPIEZA DE OFICIOS	----	Alcántara, Calatrava, Santiago	Calatrava, Santiago
BUEN NOMBRE	-----	Alcántara, Calatrava, Santiago	Calatrava
APTITUD DEL CABALLERO	-----	-----	Alcántara, Calatrava
HERÁLDICA		Alcántara	Alcántara

Tabla nº 9. De elaboración personal a partir del artículo de Lambert Gorges⁴¹⁷.

En esta tabla recojemos los distintos criterios y su presencia global en las tres Órdenes y cómo estos conforman la parte esencial del discurso nobiliario en Castilla durante toda la Edad Moderna.

	SANTIAGO	ALCÁNTARA	CALATRAVA
LEGITIMIDAD	X	X	X
CONOCIMIENTO PRETENDIENTE	X	X	X
CONOCIMIENTO ANTEPASADOS	X	X	X
HIDALGUÍA A FUERO DE ESPAÑA	X	X	X
LIMPIEZA DE SANGRE	X	X	
LIMPIEZA DE OFICIOS	X	X	X
ORTODOXIA	X	X	X
CONOCIMIENTOS ARMAS	X	X	X
VALORES NOBILIARIOS(reputación)	X	X	X
DESAFIOS	X	X	X
APTITUDES MILITARES	X	X	X

Tabla nº .10. Cuestiones referidas en las informaciones de nobleza para un hábito.

Nuestras conclusiones, que por fuerza deben ser semejantes, pretenden ofrecer una más detallada concreción del significado real de las preguntas de los cuestionarios,

⁴¹⁷ *Ibidem*.

y su evolución anual desde 1556 hasta 1621. Si bien, muchas de las cuestiones se proyectarán más allá del límite cronológico de nuestro trabajo⁴¹⁸.

La evolución que estos papeles van a tener a durante los reinados de Felipe II y su hijo va a ser notable. El primer cambio se notará en el número de preguntas que se van a hacer para cada una de las tres Órdenes castellanas. Veamos en un cuadro el número de cuestiones que, al comienzo del reinado de Felipe II, se manejaban en los tres Órdenes:

	1556-1560	1561-1565	1566-1600	1601-1621
SANTIAGO	6	8	10	10
CALATRAVA	7	11	11	12
ALCÁNTARA	7	8	9	9

Tabla nº 11. Evolución del número de cuestiones en las pruebas de nobleza.

La evolución más significativa se producirá en paralelo al desarrollo de un discurso nobiliario “aristocratizante”, en el que las cuestiones capitales de la identidad nobiliaria se ponían de relieve. El aumento en el número de preguntas estaba relacionado, en último término, con los esfuerzos que la Corona hizo para controlar el estamento. Pero tampoco debemos olvidar que, buena parte de los consejeros de Órdenes, pertenecían a la nobleza. En cierta medida, pues, fueron ejecutores directos de los esfuerzos estamentales por “rearistocratizar” a los institutos armados.

De este modo, los asuntos centrales serán:

- Legitimidad del pretendiente.
- Justificación de la genealogía.
- Hidalguía de sangre.
- Limpieza de sangre.
- Valores nobiliarios.

En paralelo a la evolución del discurso nobiliario, el trasunto será determinar el espacio que la sangre tiene como jufificación de la nobleza. Los teóricos de la nobleza siempre pretendieron perfilarla dentro de estos mismos aspectos. Como hemos comprobado en el apartado anterior, la tratadística nobiliaria recoge en su estructura formal los elementos arriba referidos. Por ello, consideramos que un expediente de caballero resulta una suerte de narración sobre lo que es nobleza y no nobleza. En tanto

⁴¹⁸ *Ibídem.*

que una prueba de nobleza representa el reverso de la moneda, al indicar también lo que es noble y lo que no. Veamos los cuestionarios desde un punto de vista general.

Las diferencias básicas entre la tratadística nobiliaria oficial y un expediente de caballero radica, en primer lugar, en la condición de las probanzas de ser un texto *ad hoc* para definir, en un momento determinado, lo que es nobleza y los elementos básicos de la identidad nobiliaria. Por otro lado, buena parte de este conocimiento se centra en la transmisión oral y en la opinión pública, que reseñan aquello que la sociedad conoce o determina. Son dos diferencias básicas, esenciales, que en las próximas páginas intentaremos relacionar.

De modo que los elementos básicos del discurso nobiliario se encuentran presentes tanto en la tratadística nobiliaria, como en los procedimientos administrativos. La mezcla de un discurso escrito y otro comunicado por la transmisión oral supone la encarnación pública del discurso nobiliario, pues somete a éste al escrutinio público:

3.2 Sistematizando el discurso. El cuestionario ¿un tratado?

Elemento básico de todo procedimiento de pesquisas en el Antiguo Régimen, el cuestionario de las informaciones de nobleza representa un organizado y jerarquizado instrumento de construcción y exposición del discurso nobiliario. Difícil de cuantificar, pero útil en su análisis más interno.

En las siguientes páginas desglosaremos las cuestiones una a una y trataremos más ampliamente sobre su significado dentro de los perfiles de la identidad nobiliaria. Veamos, ahora, cómo y de qué manera el expediente de caballero debe ser interpretado como un tratado de nobleza.

Los cuestionarios que el Consejo elaboraba para obtener la información de los testigos sobre la nobleza de un individuo son la herramienta más precisa que tenía la Corona para medir a los candidatos, en una suerte de sondeo. Se resaltaba aquello que la sociedad consideraba que estaba dentro de los parámetros de lo noble y la percepción que de ello tenía. De esta forma, y a modo de resumen global, podemos mantener que las preguntas de los interrogatorios hacían referencia, como hemos visto, a todas las categorías de la identidad nobiliaria.

Hay que destacar que la información pretende recoger, mediante la transmisión oral, un conjunto de categorías políticas, jurídicas y sociales que aparecen afectadas por

la dinámica política de la Monarquía. Así se resaltan, a lo largo de los dos reinados que nos ocupan, los elementos básicos del discurso nobiliario escrito.

Las instrucciones básicas para los informantes, recogidas en el cuestionario, ofrecen, además de un tratado de nobleza, un factor altamente didáctico en torno a la idea de nobleza. Se deben interpretar como un manual social sobre la condición de noble, un espacio manuscrito en el que van a quedar fijados elementos vitales, condiciones biológicas, religiosas y sociales. Una representación pública de aquello que ser noble representaba a la altura de 1556 y su evolución a lo largo del Quinientos y primeras décadas del Seiscientos. Se trata de un nuevo recurso de la nobleza al universo del manuscrito como forma de comunicación, aunque en este caso venga auspiciado por la Corona.

Hemos dividido las cuestiones en dos categorías. La primera de ellas, se refiere a los asuntos propios de las informaciones que, para el Consejo, resultaban fundamentales a la hora de reconocer a la nobleza. En la segunda columna, hemos situado los temas que se identifican con las categorías nobiliarias oficiales reconocidas en la codificación jurídica del discurso nobiliario castellano:

CUESTIONES GENERALES	CATEGORÍAS NOBILIARIAS
Conocimiento del pretendiente	Reconocimiento y naturaleza del aspirante
Conocimiento familia pretendiente	Idea del linaje y de la genealogía
Hidalguía	Fundamento jurídico de la nobleza y de la sangre Reconocimiento social de la posición del individuo
Cristianos viejos	Idea de la sangre buena y limpia
Legitimidad	Fundamento legal de la nobleza y de la transmisión del linaje
Oficios	Vivir noblemente y el desempeño de tareas propias de la nobleza. Limpieza de oficios
Mercaderías	Vivir noblemente de su hacienda. La riqueza de la herencia
Montar a caballo/Apto para la guerra	Tradicón militar de las Órdenes. Función social de la nobleza.
Rieptos	Si está infamado contra su honor.
Problemas con la Inquisición	La nobleza es cristiana y se mantiene dentro de la ortodoxia
Naturaleza y vecindad	La nobleza se reconoce desde un lugar concreto

Tabla nº 12. Elaboración personal a partir de los datos de las instrucciones para caballeros de hábito.

Estos son los asuntos que se presentaron al escrutinio público. Palabras, conceptos, realidades, calidades que, en líneas generales, no experimentarán una gran variación desde 1556 hasta 1621. Los cambios que se presentan están relacionados con una serie de asuntos que, con el paso del tiempo, requerirán de una amplia matización.

A comienzos del reinado de Felipe II, encontramos unas instrucciones para informantes dadas para los caballeros y ratificadas en la Regla y establecimientos

santiaguistas del año de 1555, surgidas, a su vez, del Capítulo General de 1554. En ellas podemos ver gradualmente los aspectos formales de la nobleza que, a modo de glosario de lo que ésta es, se van desarrollando:

“Primeramente si conocen a XXX y que edad tiene, y de de dónde es natural cuyo hijo es. Y si conocen y conocieron a su padre y a su madre y como se llaman o llamaron y de donde son o fueron vezinos y naturales. Y si conocen o conocieron al padre y a la madre del padre del dicho fulano y al padre y a la madre de la dicha su madre y como se llamaron. Y de dónde son o fueron vezinos naturales. Y respondido que los conoce, declaren como y de qué manera saben que fueron padre y madre. Y los susodichos abuelos en particular de cada uno dellos.

Ytem sean preguntados si son parientes del dicho XXX y el testigo (que dixere que lo es) declare en qué grado. O si es cuñado, amigo o enemigo del dicho XXX o criado o allegado del o si ha sido hablado, amenazado o sobornado o ha recibido o se le ha prometido cosa alguna para que diga al contrario de la verdad, y la edad del tal testigo.

Ytem si sabe, creen, vieron o oieron dezir que el padre y la madre del dicho XXX, y ansi mesmo el padre de la dicha su madre (nombrándolos a cada uno por si) ayan sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según fuero y costumbre de España, y que no les toca mezcla de judío, ni moro ni converso ni villano, declaren cómo y porque lo saben, y si lo creen, como y porque lo creen y si lo vieron, cómo y porque lo vieron y a quien o como y que tiempo ha.

Ytem si saben que los abuelos del dicho XXX ansi de parte de padre como de madre son y fueron christianos viejos y que no les toca raza de judío ni moro, digan lo que saben y como lo saben y porque lo saben.

Ytem si saben que el dicho XXX tiene caballo y como y de qué manera o saben.

Ytem si saben que el dicho XXX aya sido reptado y si los testigos dixeren que lo ha sido, declaren si saben cómo y de qué manera se salvo del riepto y como y de qué manera lo sabe.”⁴¹⁹

Igualmente, podemos ver el mismo cuestionario en las instrucciones que portaban consigo los informantes encargados de realizar las diligencias para el hábito del pretendiente Antonio de Ávalos y Luna de 1558:

“Los testigos que se han de tomar para conceder el hábito de la orden de Santiago a quien su Magestad mandare della y ante yntentos cosas que el caballero o freyle que los tomaren se recibira dellos juramento en la forma devida de don XXX que atenderanse a esto de los que se les preguntase y que no dirán que son testigos hasta que se haya dado el dicho hábito y certificándoles que no a de ver el registro de susodichos por que se toman y tomaran y escribirán por la mano de tal caballero o freyle que se lo preguntase y no ante escribano alguno y que originalmente se a de traer al consejo y no se a de saber fuera del y antes que tomen el testigo se ynformen si es converso o tiene raza dello o de moro, el tal testigo y si tuviere ynserirlo en la cabeza de susodicho por memoria sin lo dezir a los otros testigos y si oviere otros testigos no tomen el que oviere tal raza.

Dicho lo suso contenido las preguntas que se han de hazer a los testigos procediendo primeramente al dicho juramento en la forma devida son las que siguen:

⁴¹⁹ *Regla y establecimientos de la orden de la cavalleria del Señor Santiago del espada*, León, 1555, fol. 35r-36v.

“Primeramente si conocen a Antonio de Ávalos y Luna y qué edad tiene y de donde es natural e cuyo hijo es. E si conocen o conocieron a su padre y su madre e como se llaman o llamaron e de dónde son o fueron vecinos y naturales e si conocen o conocieron al padre y a la madre de su padre y al padre y a la madre de su madre e como se llaman o llamaron y de dónde son o fueron vecinos y naturales. Y respondiendo porque los conocen o conocieron declaren como y de qué manera saben que fueron su padre y su madre e más de aguelos y aguelas y nombren a cada uno de ello.

- Ytem sean preguntados si son parientes de Antonio de Avalos y Luna y si digieren los testigos que lo son declaren en qué grado y si son criados o amigos o enemigos del susodicho o sus criados o allegados digan si los han sobornado o prometido porque digan en contrario a la verdad.

- Ytem si saben, creen, vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho Antonio de Avalos y Luna y el padre del dicho su padre y ansi mismo el padre de la dicha su madre, nombrados a cada uno por si, an sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca raza mezcla de judío ny de moro no de converso, declaren como y porque lo saben e si lo saben y por qué lo creen e si lo vieron o oyeron dezir declaren a quien.

- Ytem si saben que los aguelos del dicho Antonio de Avalos y Luna he ansi de parte de su padre como de su madre son y fueron cristianos viejos y que no les toca raza de judío ny de moro diganlo que saben y como y porque lo saben.

- Ytem si saben que el dicho Antonio de Avalos y Luna tiene cavallo e como e de que manera lo saben

- Ytem si saben que el dicho Antonio de Avalos y Luna ha sido reptado y si los testigos dijeren que lo ha sido declaren si saben cómo y de qué manera se salvo del riepto y como e de que manera lo saben.”⁴²⁰

Los Establecimientos de las distintas Órdenes pretendían fijar la norma y las variantes discursivas que regían la vida y el acceso a los estamentos. La tutela de la Corona en todo este proceso era evidente.

Si, desde la Edad Media, la nobleza se probaba mediante los antepasados, ahora se trataba de examinar, no sólo la legitimidad y validez de éstos como depositarios de una vieja nobleza y de un estatus privilegiado, sino el grado en el que el pretendiente respondía a su posición social y reflejaba su condición de noble. Esto se intentaba averiguar mediante dos cuestiones esenciales a la altura de 1555: el conocimiento de un individuo en particular y de su categoría social.

Tanto los niveles normativos representados por los Estatutos y los Capítulos de las Órdenes como las instrucciones del Consejo representan una misma herramienta de conocimiento. Al igual que la tratadística, los expedientes obedecen a una forma de diálogo con la realidad. Si los teóricos representan la opinión interpretada y reseñada, las informaciones como texto pretenden, mediante el recurso a la pregunta, introducir los criterios de calidad para el acceso al privilegio. Los requisitos básicos deben ser idénticos a aquellos que representa la tradición legal castellana y se someten al

⁴²⁰ AHN, O.M, *Expediente de don Antón de Ávalos y Luna*, Caballeros, Santiago, exp.738.

escrutinio público como factor de legitimación. En este hecho cobran especial importancia elementos constitutivos de la propia sociedad (la costumbre y la memoria).

La primera conclusión que podemos alcanzar sobre la cuestión de que los expedientes de caballeros supongan un elemento esencial del discurso nobiliario, debemos relacionarla con el hecho de que, durante toda la Edad Moderna, en Castilla, el debate sobre la nobleza permaneció como uno de los lugares comunes de los distintos análisis sobre el poder. La dignidad de noble y de caballero permanecía inserta en los límites públicos y políticos que marcaban la tradición jurídica castellana.

Veamos ahora una serie de tablas en las que podemos comprobar la evolución de los interrogatorios en las distintas Órdenes, y que amplían lo que hemos dicho en líneas precedentes.

Comencemos por la Orden de Santiago.

SANTIAGO 1556	SANTIAGO 1621
<p>- Primeramente si conocen a XXX y qué edad tiene y de donde es natural e cuyo hijo es. E si conocen o conocieron a su padre y su madre e como se llaman o llamaron e de dónde son o fueron vecinos y naturales e si conocen o conocieron al padre y a la madre de su padre y al padre y a la madre de su madre e cómo se llaman o llamaron y de dónde son o fueron vecinos y naturales. y respondiendo porque los conocen o conocieron declaren como y de qué manera saben que fueron su padre y su madre e mas de aguelos y aguelas y nombren a cada uno de ello</p> <p>-Ytem sean preguntados si son parientes de XXX y si digieren los testigos que lo son declaren en qué grado y si son criados o amigos o enemigos del susodicho o sus criados o allegados digan si los han sobornado o prometido porque digan en contrario a la verdad.</p> <p>- Ytem si saben , creen, vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho XXX y el padre del dicho su padre y ansi mismo el padre de la dicha su madre, nombrados a cada uno por si, an sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca raza mezcla de judío ny de moro no de converso, declaren como y porque lo saben e si lo saben y por qué lo creen e si lo vieron o oyeron dezir declaren a quien.</p> <p>-Ytem si saben que los aguelos del dicho XXX he ansi de parte de su padre como de su madre son y fueron cristianos viajes y que no les toca raza de judío ny de moro díganlo que saben y como y porque lo saben.</p> <p>- Ytem si saben que el dicho XXX tiene cavallo e como e de que manera lo saben</p> <p>- Ytem si saben que el dicho XXX ha sido reptado y si los testigos dijeren que lo ha sido declaren si saben cómo y de qué manera se salbo del riepto y como e de que manera lo saben.</p>	<p>1. Primeramente sean preguntados si conocen a don Juan de Erasso y qué edad tiene y de donde es natural y cuyo hijo es. Y si conocen o conocieron a su padre e a su madre y como se llaman o llamaron y de dónde son vezinos y naturales. Y si conocen o conocieron al padre y a la madre del dicho su padre y madre y cómo se llamaban o llamaron y si fueron vezinos y naturales. Y respondiendo de que los conocen o conocieron declaren como y de qué manera lo saben que fueron su padre y madre e abuelos nombrándolos por parte uno a uno.</p> <p>2. Ytem sean preguntados si son parientes del dicho don Juan de Erasso y si dijeren los testigos que lo son declaren en qué grado. Y si son de al algún refugiado y si son cuñados o amigos del susodicho y si les han hablado o amenazado para que dijeren cosa en contrario</p> <p>3. Ytem si saben que el dicho don Juan de Erasso y sus padre, madre e abuelos an sido e son legitimos e de legítimo matrimonios nacidos y procreados. Son naturales hijos de soltero y soltera y si alguno de los es o a sido bastardo. Y si los testigos dijeren que lo an sido, declaren que modo y número es y en que grado y género de bastardia y como y de que lo saben y a quien se lo oyeron decir-</p> <p>4. Ytem si sabe, vieron o oieron decir que el padre y madre del dicho don Juan de Erasso y el padre del dicho su padre y madre y ansi mismo el padre de la dicha su madre nombrándolos a cada uno de por si an sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca mezcla de judío ni moro ni converso en ningún lugar por remoto que sea del pasado. Declare como y porque lo saben y si lo oyeron declaren como y por qué, y si lo creen, declaren cómo y porqué lo creen e si lo oieron decir declaren a quien se lo oieron decir. Y como ya que tiempo. También digan en que opinión es y a sido tenido el pretendiente en lo que an sido y tenidos los susodichos sus padres de esta fama y limpieza de su persona y del linaje...</p> <p>5. Ytem si saben que las abuelas del dicho Juan de Erasso an sido de siempre, tanto de parte de su padre como de su madre avidas e tenidas e comúnmente reputadas por cristianas viejas y que no les toca raza ni de judío ni de moro ni converso en ningún grado como dicho. Díganlo.</p> <p>6. Ytem si saben que don Juan de Erasso y su padre han sido y son mercaderes o cambiadores a han tenido algún officio mecánico e vil que si el testigo dixere que si, digan cómo y porque lo sabe,</p> <p>7. Ytem si sabe que el dicho don Juan de Erasso save y puede montar a caballo, y como y porque lo saben.</p>

	<p>8. Item si sane que el dicho don Juan de Erasso ha sido reptado y si lo testigos diseren que lo ha sido digan cómo lo saben y de cómo lo vieron</p> <p>9. Ytem si saben que en pretendiente esta infamado de caso feo con lo que su opinión este cargado entre los buenos hombres hijosdalgo.</p> <p>10. Item si saben lo testigos que el dicho don Juan de Erasso y sus padres lo de la inquisición.....</p>
--	--

Tabla nº13. Comparación entre los interrogatorios de la Orden de Santiago, 1556-1621.

Sigamos con la Orden de Calatrava.

CALATRAVA 1556	CALATRAVA 1621
<p>Primeramente si conocen al dicho don Álvaro de Luna y de qué edad es.</p> <p>Ytem si conocen a su padre y madre y como se llaman y de donde eran vecinos y naturales y como y porque saben que son su padre y madre.</p> <p>Ytem si conocen a sus aguelos y aguelas y de padre y de madre y como se llaman y de donde son y eran vecinos y naturales y como y porque lo saben que son sus aguelos.</p> <p>Ytem si saben que el dicho don XXX y los susodichos sus padres y aguelos que eran y son hijodalgo al modo y fuero de España sin tener mezcla con oros ni judío ni villanos y cómo y por qué lo saben que son hijosdalgo.</p> <p>Ytem si saben que el dicho don Álvaro de Luna es hijo legítimo y auido de legítimo matrimonio.</p> <p>Ytem si saben que el susodicho es ombre sano que no tenga enfermedad algún que le ympida el ejercicio de la caballería.</p> <p>Ytem si saben que el dicho do Álvaro de Luna aya bivido con algunos que le hayan servido de mayordomo o camarero o de otro servicio alguno por donde sea obligado a a dar todas la hacienda.</p>	<p>Primeramente si conocen al dicho don XXX y de qué edad es.</p> <p>- Ytem si conocen o conocieron a su padre y madre y como se llaman o llamaron y de donde eran vecino sy naturales y como y porque lo saben que son o fueron su padre y madre.</p> <p>- Ytem si conocieron a sus abuelos y abuelas del dicho don XXX a si de parte de padre como de madre y como se llamaron y de donde de eran vecinos y naturales y como y porque lo saben</p> <p>- Ytem sean preguntado si son parientes del dicho don XXX y si dijeren los testigo s que lo son, declaren en qué grado y si son cuñados amigos o enemigos del susodicho o sus criados o allegados o si les han hablado o amenazado o sobornado dado o prometido para que digan contrario a la verdad.</p> <p>-Ytem si saben creen o bieron o oyeron dezir que el padre y la madre del dicho don XXX el padre del dicho su padre y a si mismo el padre de la dicha su madre nombrándolos cada uno por si ayan sido y son auido sy tenidos e comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no le toca raça ni mezcla de judío ni moro ni converso en ningún grado por remoto que sea. Declaren como y porque lo saben y si lo creen como y porque lo creen y como y porque lo creen y si lo vieron o oyeron dezir declaren a quien y como y que tanto tiempo a.</p> <p>-Ytem se saben que las abuelas del dicho don XXX an si de parte de padre como de du madre don y fueron cristianas viejas y que no les toca raça de judío ni moro en ningún grado como dicho es. Digan lo que saben y cómo y por qué lo saben y si bieron o oyeron decir digan qué y donde y cuanto tiempo a.</p> <p>-Ytem si saben que el dicho don XXX o su padre ayan sido mercaderes de algún género de mercancía, residiendo en ella por su persona o por sus ministros o cobrado que aya tenido banco público y trato de dar dineros a cambio de por sí o por sus factores. O ayan sido plateros, pintor que lo tenga por oficio o bordador, cantero, mesonero, tabernero, o escribano que no sea secretario del rey o de persona real. O si an sido procuradores públicos o sastres o an tenido oficios semejantes a estos ynferiores dellos que viven por el trabajo de sus manos digan y declaren que oficio y de que suerte sea y calidad sea y de donde y en qué lugar y partes lo ayan tenido.</p> <p>-Ytem si saben que el dicho don XXX es hijo legítimo de legítimo matrimonio y si dijeren que lo es digan y declaren como saben que lo que dizen ser su padre y madre del dicho don XXX fuesen marido y muger legítimos y que el dicho don XXX sea hijo legítimo y natural de los susodichos y auido y procreado por el dicho matrimonio. Y si los testigos dijeren que el dicho don XXX es bastardo declaren en particular el género y manera de la tal bastardia y cómo lo saben y a quién y quando lo oyeron decir.</p> <p>-Ytem si saven que le dicho don XXX este prometido con otra orden u religión antes de agora y si dijeren que si declaren que orden u como saben que es prometido el dicho don XXX a la dicha orden y si dijeren que lo an oido digan a quién y dónde y quanto tiempo a.</p> <p>- Ytem si saben que el dicho don XXX sea hombre sano que no</p>

	tenga enfermedad alguna que le ympida el ejercicio de la caballería y se pueda pegar a otros.
	-Ytem si saben que el dicho don XXX aya bibido con alguna persona y le aya servido de mayordomo o camarero u otro oficio que sea obligado a declarar la hacienda.

Tabla nº.14 Comparación Calatrava, 1556-1621.

Finalmente, la Orden de Alcántara.

ALCANTARA 1556	ALCÁNTARA 1621
Primeramente si conocen al dicho XXX y qué edad es	Prietamente si conocen a XXX qué edad tiene y de donde es vecino y natural y cuyo hijo es.
Ytem si conocen o conocieron a su padre y madre del dicho don XXX e porque san e de donde fueron su padre e madre	2. Ytem si conocen o conocieron a su padre y a su madre y como se llaman o llamaron y de donde son o fueron vecinos y naturales. Y si conocen al padre y a la madre del padre del dicho XXX. Y al padre y a la madre de la dicha su madre y como se llaman y llamaron y de donde son o fueron vecinos y naturales. Pero respondiendo que los conocen o conocieron a cada uno ellos particularmente. Declare como y de qué manera sabe que fueron sus padre y su madre y abuelos nombrando particularmente a cada uno dellos.
Ytem si conocieron a los abuelos y abuelas del dicho don XXX ansi de padre de su padre como de su madre e como se llamaban y de dónde eran vecinos y naturales e como y porque lo saben que son e fueron sus abuelos.	3. Ytem sea preguntados si son parientes del dicho XXX y si dijieran que si declaren en qué grado. Si son cuñados, amigos o enemigos del susodicho, o sus criados o allegados o si les an ablado o amenazado o sobornado o dados o prometido porque digan lo contrario de la verdad.
Ytem si saben que el dicho don XXX y los dicho su padre e abuelos e abuelas eran e son hombres hijosdalgo al modo e fuero de España sin tener mezcla ni de moro ni juro, villano e como e porque lo saben que son hijosdalgo.	4. Ytem si saven que el dicho XXX, su padre, madre y abuelos han sido legítimos de legítimo matrimonio nacidos y procreados o si alguno dellos es o han sido bastardos y si los testigos que lo dijeron que lo han sabido declaren particularmente quien y como es el género de la bastardia y como y de qué manera lo sabem y a quien y quando lo oyeron decir.
Ytem si saben que el dicho XXX sea ombre sano que no tenga enfermedad alguna que le impida el ejercicio de la caballería	5. Ytem si saben, vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho XXX el padre y la madre del dicho su padre y la madre del dicho su padre, nombrándolos cada uno de por sí, han sido y son habidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijos de algo según costumbre y fuero de España y que no les toca mezcla de judío, moro ni converso, ni ereje ni villano en ningún grado por remoto que este sea. Ni penitenciado por el Sto Officio por cosas de fee hasta la quarta generación. Declaren como y por qué lo sabe y si lo sabe, como y porque lo creen, y si lo vieron, o oyeron decir declaren a quien y como y que tanto tiempo ha. Y ansi mesmo digan y declaren en que opinión ha sido y son habidos y tenidos y de la publica voz y fama y limpieza que hay de sus personas y linajes y las ¿arrias? que cada uno de sus abuelos tenían en particular,
Ytem si saben que el dicho don XXX es hijo legítimo auido de legítimo matrimonio.	6. Ytem si saben que el dicho XXX, su padre han sido y son mercaderes o lo gruesos, o cambiadores o ayan tenido algún oficio mecánico y que oficio. Y de qué fuente y calidad. Digan y declaren particularmente lo que acerca desto saben o an oydo decir o si han servido en los dichos oficios.
Ytem si saben que el dicho XXX aya vivido con algún señor que le aya servido de mayordomo, camarero e deste tipo de cosas alguno por el que se vea obligado a dar quenta de su hacienda.	7. Ytem si saben que sea hombre sano, que no tenga enfermedad alguna que le impida el ejercicio de la caballería.
	8. Ytem si saben que haya vivido con algún señor que le haya servido de mayordomo o camarero o de otro oficio alguno por donde sea obligado a dar cuenta de su hacienda.
	9. Ytem si saben si fue imputado en calo o delito que le haga infame e incapaz y no se haya purgado dello.

Tabla nº.15 Comparación Alcántara, 1556-1621.

Las cuestiones esenciales sobre las que nos detendremos en esta tesis son aquellas referidas al conocimiento del pretendiente, la genealogía, la consideración de hidalgo del mismo, la limpieza de oficios y la limpieza de sangre. Elementos básicos en la construcción y comunicación de lo nobiliario durante toda la Edad Moderna y verdadero bastión de la exégesis sobre la nobleza.

Como vemos, en las tres Órdenes las cuestiones evolucionaron en la misma línea hacia una mayor certidumbre de la naturaleza noble del pretendiente. Para ello, se pone el acento en la hidalguía, la legitimidad y la limpieza de sangre. Se pasará de una discreta declaración sobre la condición del pretendiente hacia cuestiones más de matiz relacionadas con la dimensión que el concepto de noble alcanzó en Castilla ante los constantes fenómenos de acceso al estamento por parte de no nobles. De tal forma que la dualidad noble/no noble necesitó de espacios de definición más precisos que estarán reforzados por la Corona.

Una última consideración antes de comentar los aspectos más concretos sobre las probanzas. El “defecto” de forma que se ha querido ver en el hecho de que se basen en declaraciones públicas de testigos, ya que, en las distintas fases del proceso, el peso de los testimonios era sustancial⁴²¹.

En un texto anónimo, titulado *Instrucción breve y summaria, útil y necessaria para los comisarios y notarios de las informaciones de limpieza y su buen acierto y dirección*, se plantea un primer elemento básico:

“Todos los testigos an de examinarse primero verbalmente por el interrogatorio general hasta la pregunta de las generales donde declaran si les toca algún impedimento que le repela, aviendolo, no lo examinara, sino es que aya sido dado por, conteste en cosa particular y sustancia porque entonces, como ya está dicho, todos se an de examinar.”⁴²²

Este hecho ya estaba expuesto por parte del Consejo en las instrucciones que los informantes debían llevar. Ya, en 1556, se pedía que se preguntara a los testigos en las infomaciones para el hábito de Santiago: “si son familiares o amigos del pretendiente”⁴²³. Años después, esta cuestión pasó a ser más concretada:

⁴²¹ Algunos aspectos sobre este particular los comentó LAMBERT-GORGES, Martine: “Le breviare du bon enqueteur, ou tres siecles d’information sur les candidats a l’habit des ordres militaires”, en *Melanges de la Casa de Velazquez*, t. XVIII/I, 1982, pp. 165-197.

⁴²² *Instrucción breve y summaria, útil y necessaria para los comisarios y notarios de las informaciones de limpieza y su buen acierto y dirección*, s. XVII, f. 490r.

⁴²³ *Expediente de don Diego del Águila y Toledo*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 103.

“Item sean preguntados si son parientes de ldicho pretendietne y si dixere el testigo que lo es, dechare en que grado. Y si es amigo o enemigo del susodicho o es criado o allegado, si le han hablado o amenazado o sobornado o dado y prometido por que digan contrario a la verdad.”⁴²⁴

A los testigos que van a efectuar su testificación ya se les indicaba en 1556 que:

“A los testigos que se an de tomar para conceder el habito de la Orden de Santiago a quien su Magestad mandare a ella [...] recibirán juramento en forma debida de derecho que tendrán secreto de lo que se les preguntare y que no dirán que son testigos hasta que se aya dado el hábito.”⁴²⁵

Este juramento, básico en toda declaración sobre hidalguía, requería que la calidad del testigo no fuera distinta de la del pretendiente para lograr una concreción más cierta:

“[...] El tal testigo se informen si es converso o tiene raza dello o de moro, el tal testigo y si la tuviere, asentarlo en la cabeza de su dicho por memoria sin selo decir al dicho testigo, y si ouviere otros testigos no tomar el que tuviere tal raza.”⁴²⁶

Porque, como advertirá años después el citado Ceballos:

“[...] Para unos tribunales le hallen calificado y le excluyan para otros y que dos hermanos de padre y mare sea un o del hábito de Santiago y queriendo provar el otro no salga con ello o se le opongán cien estorbos no siendo assi en la nobleza que en probándola el padre sean calificados todos los hijos y descendientes sin nuevas pruebas. Todos estos inconvenientes cuídense, es que los causan los testigos o los informantes que a su buena o mala intención está sujeta la nobleza y limpieza de los vasallos que estando en estas guerras menguen sus haziendas y vidas lo qual es digno de remedio procurando igualdad entre todos, haziendo tribunal de limpieza como le ay de nobleza en la forma que dije en mi arte real, o lo que pareciere más conveniente.”⁴²⁷

Generalmente, los testigos declaraban no ser familia ni amigo ni enemigo del pretendiente, lo que era codificado por los informantes con un lacónico, “no les toca cosa alguna de las generales”⁴²⁸.

Los testigos eran la base del sistema de información sobre un pretendiente. Las reglas de las distintas Órdenes y los Capítulos Generales ofrecían el espacio metodológico para conseguir un testimonio veraz⁴²⁹. El discurso nobiliario se construyó en Castilla sobre unas certidumbres difícilmente comprobables, pero funcionó

⁴²⁴ Expediente de don Pedro Cardona Requesens, AHN, O.M., Caballeros, Santiago, exp. 1566.

⁴²⁵ Expediente de Pedro de Valdés, AHN, O.M., Caballeros, Santiago, exp. 8435.

⁴²⁶ *Ibidem*.

⁴²⁷ CEBALLOS, Jerónimo: *Discursos...*, f. 60r.

⁴²⁸ Expediente de Alonso del Águila y Lezama, AHN, O.M., Caballeros, Santaigo, exp. 98.

⁴²⁹ Como en los *Establecimientos de la Orden de Santiago*, publicados en 1627, que recogen las instrucciones que deben seguir los informantes. f. 55r.

ampliamente. Los reinados de Felipe II y sus sucesores constituyen, en este sentido, un momento de especial sensibilidad, pues las probanzas de nobleza se convertirán, por sí mismas, en el escenario en el que se solventará el debate en torno al concepto de nobleza.

Los testigos deben informar sobre la “fama pública” del pretendiente, tienen que formular un espacio de definición de lo que es la “común reputación” y dar fe del “buen nombre” del pretendiente. Luego, pasarán a tratar sobre su condición “política”:

“Y dando ocasión el testigo con los particulares depusiere puede y debe el informante hacerle otras preguntas, tanto para declarar su dicho y que quede sin duda, quanto por ellas y las respuestas que diere inducir la fee y crédito que se le debe dar.

[...] Y viendo que el testigo en su declaración y razones, o el pretendiente en sus alegatos andan con rodeos, y traças calumniosas por encubrir alguna constante verdad, que importa para la justificación y claridad de la causa, podrá usar de otra cautela.

[...] Deponiendo el testigo de fama pública y común reputación de alguna nota o mal nombre de la calidad del pretendiente declarara por qué línea y parte le toca [...]

[...] Ytem y si fuera oydas a los mayores, debe nombrar los para según sus calidades, integridad y numero dar les fee o no, y el tiempo en que lo oyeron, porque si fue después de comenzada aquella pretensión.

[...] Y los unos y otros testigos tanto que deponen de pública voz y fama quando de oydas a sus mayores le deben preguntar su credulidad.”⁴³⁰

Se trata de sistematizar las respuestas de los testigos dentro del conjunto de certezas sociales sobre la hidalguía. Los testimonios configuran en sí mismos un tratado de nobleza. Es un diálogo con dos protagonistas: el primero, un personaje que representa a la Administración. El segundo, personifica la recepción del concepto de nobleza y su transmisión.

La verosimilitud de los testimonios de los testigos estaba en la base misma del sistema. Era aceptada sin más problema que la queja de los moralistas y de aquellos que no conseguían acceder al sistema del honor.

Andrés Mendo escribirá años después sobre las funciones de los testigos y sobre el valor de sus testimonios:

“Algunos testigos con capa de piedad están prontos para dezir bien de todos los pretendientes, aunque en alguno padezca mancha por no ser causa que pierdan el lustre y honra que desean y por el contrario otros muy escrupulosos o acaso impelidos de odio, embidia o de su mal natural son de embarazoço con su deposición para que las informaciones no se hagan con

⁴³⁰ *Instrucción breve y summaria, útil y necessaria para los comisarios y notarios de las informaciones de limpieza y su buen acierto y dirección*, s. XVII, ff. 491v-492r.

expedición y claridad. Ambos escollos se deben evitar para que ni se disminuya el lustre de las órdenes ni se denigre el honor de los pretendientes, ni queden caradas gravemente las conciencias de los mismos testigos.

Hase de suponer que la nobleza y pureza de sangre que se piden en los estatutos de las Órdenes se toman y coligen del concepto común de los hombres de la voz, fama y opinión porque esto es lo que conserva y promueve el esplendor de las mismas Órdenes.”⁴³¹

Pese a que este asunto parecía contrario a la tradición que, desde Bártolo, se venía manteniendo en la teoría nobiliaria, y a que la consideración de noble estaba ajustada a derecho y a la opinión pública⁴³², la realidad es que el Consejo atribuyó a los testigos un peso extraordinario como factor de definición de lo nobiliario y como eje vertebral del reconocimiento del noble en un determinado escenario.

⁴³¹ MENDO, Andrés: *De las Órdenes militares y sus principios*, Madrid, 1687, f. 111r.

⁴³² Según Bártolo, “la nobleza era una cualidad con que uno es estimado y tenido en mas que los plebeyos”, lo que no presupone en ningún momento que la fama pública de los pretendientes se de por sabida.

**La confirmación de la condición
nobiliaria. El reconocimiento del
individuo**

Capítulo IV

La confirmación de la condición nobiliaria. El reconocimiento del individuo

“Si conocen a don fulano de tal...”

El conocimiento que de una persona tienen sus vecinos es la parte esencial de la valoración social de un individuo. Este conocimiento se basa en una serie de principios fundamentales que, en líneas generales, se van a mantener durante todo el periodo objeto de esta tesis, extendiéndose hasta bien entrado el siglo XVIII. La forma social del reconocimiento puede determinar su posición y adquiere un valor de representación esencial⁴³³ que sirve para no vulvenar el orden establecido.

Los aspectos más relevantes que se ponen en liza mediante la resolución de esta cuestión son:

- a) Conocimiento de su ciclo vital.
- b) Conocimiento de sus antepasados hasta sus abuelos, tanto paternos como maternos.
- c) Conocimiento de su naturaleza y vecindad.
- d) Legitimidad del pretendiente.
- e) Formas del conocimiento.

Con el planteamiento de esta pregunta se da el primer paso hacia la consideración de un individuo como noble por parte de la sociedad. En la medida en que las cuestiones planteadas obedecen, en términos generales, a testimoniar y sacar al escrutinio público las calidades de una persona y la constatación de una genealogía, servirán para perfilar las primeras bases tradicionales de la identidad nobiliaria: el linaje y la sangre.

El conocimiento del pretendiente por parte de las personas que conviven con él o convivieron con sus antepasados es un punto esencial de todo este engranaje. Desde el

⁴³³ ELIAS, Norbert; *La sociedad cortesana*, México, 1993, p. 88.

punto de vista del conocimiento, hay que resaltar que los vehículos para efectuarlo son de varios tipos. La existencia de la propia cuestión repercute en un asunto que, por otra parte, es uno de los pilares de toda una tradición teórica sobre la nobleza. Otorga al conocimiento de las personas nobles un valor esencial en el imaginario colectivo. Un abierto defensor de la nobleza de privilegio como Moreno de Vargas, no oculta su opinión sobre este particular: “Por manera que nobles se llaman aquellos que son conocidos por buenos y la calidad que de este conocimiento se les adquiere se llama nobleza”⁴³⁴.

Más allá de una consideración moral de los conocidos, la importancia de los testimonios de los testigos sobre una persona determinada sirve de termómetro sobre el grado de su conocimiento. Poniendo de manifiesto algo más que “las preocupaciones de la época”⁴³⁵, se está definiendo una estructura social que privilegia unas situaciones frente a otras⁴³⁶. Pero pensamos que también se está ratificando una teoría general sobre lo que debe ser un noble y los mecanismos de reconocimiento e inserción dentro de la sociedad. Pues esta cuestión del interrogatorio, por sí misma, no tiene valor alguno si no la ponemos en relación con el resto del cuestionario, esencialmente y como veremos, con aquellas cuestiones referidas a la nobleza del pretendiente y a su modo de vida. En la medida en que las diferentes pruebas sobre un aspirante son argumentadas por los deponentes, se comienza a construir un discurso de legitimación de su figura. Esto, en tanto que el cuestionario no es una supersposición de preguntas estancas, sino que conforma un conjunto homogéneo de cuestiones sobre la nobleza.

Si el linaje es uno de los ejes vertebradores de la nobleza, éste, desde el punto de vista documental, se construye sobre la base de la genealogía, prueba que el pretendiente debía presentar al Consejo y que era comprobada mediante preguntas.

Ratificar el conocimiento de la familia del pretendiente remontándose hasta sus abuelos paternos y maternos es, en 1556, un asunto difícil. Si bien queda mucho camino por recorrer hasta llegar a la inmensa proliferación de genealogistas y personas que se ganaban la vida creando, certificando, confirmando e inventando pasados remotos e hidalguías primigenias a todo aquel que pudiera pagarlo. Todavía no existía la necesidad de adular el pasado remoto de los nobles, como afirmaba Stone, para la

⁴³⁴ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*, fol 2v.

⁴³⁵ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 137.

⁴³⁶ *Ibidem*.

nobleza durante el siglo XVII⁴³⁷. O, si existía, debía de estar oculta ante la facilidad que, a estas alturas, suponía la concesión de un hábito. Además, en estos primeros momentos del reinado de Felipe II, la cerrazón del estamento era mucho más leve de lo que sería veinte años más tarde.

Decimos que debe ser una cuestión difícil de determinar, pues todavía no se habían ordenado, como ocurrió después de Trento, el recurso a los padrones y a los registros de bautismo. Así, la genealogía del pretendiente venía a ser una construcción personal en la que, simplemente, se constataban los nombres de sus padres y abuelos paternos y maternos.

En el caso de las Órdenes, el conocimiento de los testigos de la familia del pretendiente se extiende hasta sus abuelos. En este punto, se genera un tipo de linaje que hunde sus raíces en la Edad Media y se extiende más allá de una simple cuestión genética⁴³⁸. El conocimiento del linaje de una determinada familia sirve, además, para comprender su posición en el seno de la sociedad que lo observa, ya que permite adivinar también, en gran medida, la percepción que la sociedad tiene de los nobles.

Este asunto cuenta, en sí mismo, con un problema, y no menor. Como podemos ver por los trabajos de un buen número de investigadores, la cuestión de las falsas genealogías es un argumento reiterado y, en opinión de muchos de ellos, vendría a infravalorar todo el procedimiento ennoblecimiento. Según estos estudiosos, pondría en cuestión todo el sistema de ascenso social y la validez y verosimilitud de los valores nobiliarios⁴³⁹.

Pero, realmente, no se pretendía cuestionar los valores nobiliarios. La existencia de engaños, falsas genealogías e, incluso, la compra de testigos que declararan que un individuo pertenecía a una familia de rancio abolengo hablan más de la ansiedad de honores de una sociedad que de una falta de legitimidad. Y, pese a que existieran opiniones que pretendieran mostrar a las Órdenes como un lugar donde: “acrisolar la pureza de las familias, calificar legítimamente a las familias”⁴⁴⁰, no escapa a nadie que una genealogía es una convención. Es una memoria imaginada que pretende responder a una exigencia administrativa y social, pues aquellos que aspiran a ver reconocida o recompensada su nobleza, tienen que acreditar su pertenencia al estamento.

⁴³⁷ STONE, Lawrence: *La crisis de la aristocracia, 1588-1641*, Madrid, 1976, p.32.

⁴³⁸ CORDOBA LLAVE, Ricardo y BECEIRO PITA, Isabel: *Nobleza, poder y mentalidad. La nobleza castellana siglos XII-XV*, Madrid, 1990.

⁴³⁹ SORIA MESA, Enrique: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder. Córdoba. SS, XVI-XIX*, Córdoba, 2000, pp. 125-158.

⁴⁴⁰ MASCAREÑAS, Jerónimo de: *Definiciones de la Orde de Calatrava*, Madrid, 1652, p.128.

Esto ocurre en una época de especial interés para la nobleza, pues se trata de los momentos centrales de la búsqueda de un discurso de homogeneización frente al ascenso social de grupos desde la periferia del privilegio. Este proceso tiene, como ya hemos visto, una vertiente intelectual, libraria si se quiere, y un reflejo jurídico. No sólo se busca, pues, perfilar a la nobleza y a lo nobiliario desde el punto de vista jurídico mediante el recurso a la legislación existente en Castilla. En los procesos reglados derivados de la Corona, se busca también dibujar el espacio nobiliario y, como se ha dicho ya en esta tesis, la genealogía ocuparía un lugar predominante.

Lleva este gusto por lo genealógico a la existencia de una cultura del linaje que es un valor predominante de la nobleza. Esta idea era planteada por los teóricos y por los propios historiadores de las Órdenes militares desde los primeros años del reinado de Felipe II. Fray Pedro Gutiérrez, sacristán del convento de Alcántara, escribió en 1560 la *Historia de la Orden de Alcántara. Regla y Definiciones*, donde, además, de realizar un discurso hagiográfico sobre los caballeros de Alcántara, determinó la importancia que la herencia y el culto a los antepasados y, por extensión, a la nobleza de sus miembros tenían para todos los caballeros:

“Por quanto en las repúblicas y universidades cristianas y prudentemente gobernadas deve aver tres partes, una que toca al culto divino y ministros del, otra que toca a la caballería y personas, por cuya mano y seso el todo es defendido y governado, otra que toca al pueblo y súbditos por cuya industria y trabajo son los unos y los otros sustentados conviene que ante todas las cosas se trate de de lo que tenemos por principal, que es las personas por quien se tienen que administrar las cosas tocantes a Dios nuestro señor que les deven ser para tener el hábito de de nuestra orden y como deven ser escogidos y por quien. Y primeramente assi como en los tales deve haber virtud y exemplo de vida y costumbres assi queremos que aya limpieza.”⁴⁴¹

El texto es tanto una defensa de la desigualdad social existente como de la importancia que, en los Capítulos Generales de Órdenes, se intentaba otorgar a la idea de tener en el seno de su Orden a personas que pertenecieran a una nobleza de linaje, cerrando el acceso a otras situaciones nobiliarias menos linajudas. Comprobamos que, en 1560, fecha del Capítulo General de la Orden de Alcántara, se pretendía ya indicar de manera poco sutil la preferencia por una nobleza de la sangre frente a una nobleza de nuevo cuño. Se seguía, en este sentido, el modelo aristotélico-tomista sancionado por la tratadística nobiliaria que identifica nobleza-herencia-bondad y las sitúa en el plano de

⁴⁴¹ GUTIERREZ, Pero: *Definiciones de la Orden y caballería de Alcántara*, Madrid, 1569, fol. 15v-16r.

categorías políticas: “la bondad y la nobleza de los antecesores despierta y amonesta y obliga a los sucesores a bien y noblemente vivir en serviço de dios”⁴⁴².

Se trata, pues, de reconocer al noble entre el resto de los ciudadanos que viven en una determinada localidad. Para ello, se aplican los criterios básicos que sobre el concepto de nobleza se manejaban y que, sin ninguna duda, estaban presentes en el imaginario colectivo. Ideas como las que expresó en 1630 Francisco Texero Royas y Sandoval referentes a cómo, aun en los años más intensos del fervor aristocrático y de la orgía genealógica, el principio constitutivo era el conocimiento de los individuos:

"Muchas opiniones hay acerca de declarar y definir este apellido de nobleza, mas dexandolas todas diremos lo cierto, la nobleza tiene derivada de nobles, por etimología y de este nombre viles y de hay que llaman a uno noble, derivado de notable, como persona aventaxada sobre la gente del pueblo y por esso dicen a nuestro fidalgos siendo su definición guía de fidelidad, por que assi como el sol es guía de claridad por la qual los hombres son guiados a conocer las vías derechas de la virtud, assi fidalguía es guía de los fidalgos por don van derechamente a la vía de la fidelidad, virtud y bondad de la que poseen."⁴⁴³

4.1 Evolución de esta cuestión y el reconocimiento

Si analizamos los cuestionarios de las tres Órdenes en el mismo periodo de tiempo, entre la subida al trono de Felipe II y el comienzo de la década de los 70, en relación únicamente con las preguntas sobre el conocimiento del aspirante, podemos ver una serie de matices que pensamos debemos pasar a comentar:

La cuestión del conocimiento del pretendiente experimentó una escasa evolución desde 1556 hasta 1621 en las tres grandes Órdenes. La Orden de Calatrava y la de Alcántara dividían esta cuestión en tres preguntas. En 1557, en el expediente de don Suero de Vega y Osorio Enríquez Sarmiento se intentaba averiguar el conocimiento que del pretendiente y de su familia se tenía. Para ello, se matizaban tres cuestiones que, pese a insistir en el mismo asunto, simplemente buscaban ratificar si los testigos tenían un conocimiento cierto y veraz del aspirante o, por el contrario, no tenían ningún dato sobre algún miembro de su familia.

⁴⁴² *Ibidem*, f. 16v.

⁴⁴³ ROJAS SANDOVAL, Francisco: *Epilogo breve de la nobleza de España*, 1630, BNE, ms, 12597, f. 1r.

Algo similar ocurre en la Orden de Calatrava. En una instrucción para informantes del año 1560, podemos ver la misma división en el cuestionario sobre el conocimiento del pretendiente y de su familia:

Para salvar “el defecto radical” que Domínguez Ortiz confería a las informaciones⁴⁴⁴, ambas Órdenes intentaron dotar a las investigaciones sobre la filiación del pretendiente de un armazón más elaborado. El objetivo era corroborar por dos vías la inclusión de los datos sobre la genealogía del pretendiente. Tanto desde el punto de vista formal como administrativo, se trataba de asegurar la fidelidad de los testimonios mediante una comprobación de la veracidad de las palabras del declarante:

“Los testigos que se an de tomar para conceder el hábito de la orden de Santiago por quien Su Majestad mandare della y ante yñentos que el caballero o freyle que los tomaren se recibirá dellos juramento en la forma devida de donde que tendrán en esto los que se les preguntase y que no dirán que son testigos hasta que se haya dado el dicho hábito y certificándoles que no a de ver el registro de los susodichos porque se tomas y tomaran y escribirán por la mano del tal caballero o freyle que se lo preguntase y no ante escribano alguno y que originalmente se an de traer al consejo y no se a de saber fuera del, el tal testigo y si tuviere ynsertarlo en la cabeza de susodicho por memoria sin lo decir a los otros testigos. Dicho lo susodicho y lo suso contenido en las preguntas que se han de hazer a los testigos procediendo primeramente al dicho juramento en la forma devida.”⁴⁴⁵

En este preámbulo a las instrucciones de los informantes del expediente de don Diego de Córdoba y Puertocarrero, de 1561, se exhorta a los informadores a que guarden buena cuenta de los testimonios de los testigos y que se lleve en secreto todo el proceso.

Los testigos eran encaminados por los informantes para responder abiertamente a esta cuestión. El conocimiento del pretendiente venía determinado por detallar su nombre, su vecindad y naturaleza y su edad⁴⁴⁶. Una mayor concreción en las respuestas de los testigos podría significar un gran conocimiento del pretendiente y vindicar aún más el prestigio social del que gozaba.

⁴⁴⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, 1981, p. 75.

⁴⁴⁵ *Expediente de Franciso Ramírez de Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6851.

⁴⁴⁶ Por ejemplo, en los establecimientos de la Orden de Alcántara se prohibió que se diera el hábito a menores de diez años: “La persona que huviere de recibir el hábito de nuestra Orden sea de diez años arriba y haga algún ejercicio militar y no pueda ser recebido a la profesion hasta tener deziseis años cumplidos ni tener Encomienda hasta que sea professo: pero quando su Majestad se sierviere de dar hábito a algún cavalleros de menos edad lo pueda hazer con el parecer de los del Consejo de las Órdenes”, *Definiciones y establecimientos de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1609, p. 139.

En cualquier caso, las posibilidades que un testigo tenía para manifestar el conocimiento de aquel sobre el que se le estaba interrogando eran variadas. Tal y como ocurre en todas los espacios de sociabilidad, los individuos tienen diferentes grados de conocimiento y de detalle. La información que se puede arrojar sobre una persona variará en función de diversos criterios. El primero de ellos estaría relacionado con el número de habitantes del lugar. No parece aventurado decir que en las cifras de población de las ciudades, villas y pueblos de Castilla durante el siglo XVI, las posibilidades de que un individuo tuviera conocimiento o noticia cierta de un vecino de su población eran grandes, tanto por sí mismo como gracias a las personas de su entorno. A esto debemos añadir la edad de los testigos, pues, en muchas ocasiones, se tomaba declaración a los más ancianos del lugar, con el fin de poder corroborar, al menos, la opinión sobre la primera generación de antepasados del pretendiente.

Igualmente, algún testigo podría tener algún oscuro interés en vituperar a un candidato en función de las distintas luchas políticas existentes en una determinada localidad, ya que al igual que se falsean datos y documentos, se podían falsear testimonios⁴⁴⁷.

Esta comprobación tendrá, a lo largo del reinado de Felipe II, varias etapas. En todas ellas se tenderá a procurar una homogeneización en la obtención de datos sobre la familia. Durante el gobierno del Rey Prudente se va a comenzar a experimentar un gran desarrollo de las ciencias genealógicas y de los textos sobre familias nobles. El culto al linaje y las necesidades sociales acabarán por producir una proliferación de escritos de tipo genealógico que tratarán de probar las particularidades de todos los linajes. Se intentará presentarlos como representantes de una cierta manera de comprender la nobleza, pues ponen sobre la mesa la aceptación por parte de la sociedad de un modelo nobiliario. No se trata de textos jurídicos, ni de tratados sobre el concepto de nobleza. Son, más bien, una confirmación de lo que la sociedad demanda. En realidad, son un producto de consumo inmediato que responde, *de facto*, a las necesidades políticas de las noblezas urbanas y de los hidalgos.

Es, pues, más que notoria la vinculación entre las cuestiones genealógicas presentadas y la existencia de una producción textual de fuentes que aborda de manera palmaria este asunto.

⁴⁴⁷ Hemos hablado de esto en las páginas anteriores.

Analicemos ahora el lugar que ocupa el conocimiento en el volumen de respuestas ofrecidas por los testigos de las informaciones. Hemos optado por una muestra aleatoria. Incluimos expedientes de caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara.

En 1579 se incoaba el expediente de don Miguel de Vargas⁴⁴⁸, vecino de Madrid. Hijo del licenciado Juan de Vargas y de doña Inés Camargo, y nieto por vía paterna del también letrado Francisco de Vargas. Su expediente no planteó excesivos problemas a los informantes. Sobre una base de 32 testimonios, el consenso en torno al conocimiento de pretendiente y de su familia fue total⁴⁴⁹. En el siguiente gráfico podemos ver esto que decimos:

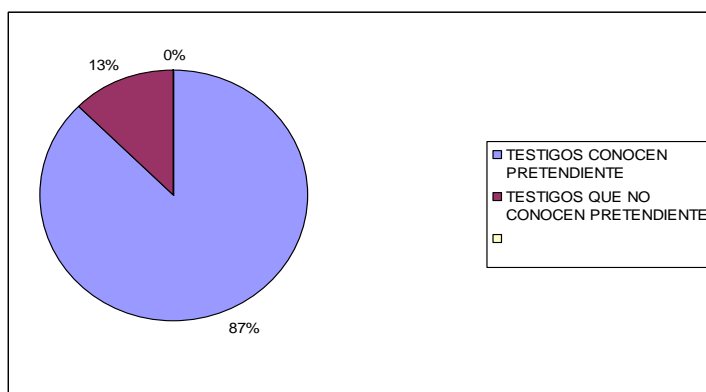


Gráfico nº 11. Elaboración personal. Santiago, exp. 8531.

Este elevadísimo porcentaje del conocimiento del pretendiente, 87%, indica claramente la existencia de un consenso evidente sobre su familia. La forma que tienen las sociedades de identificar a un individuo no es fácil de determinar. Pero, en el caso de los caballeros de hábito, remite a un proceso de reconocimiento efectivo y práctico que representa una de las primeras manifestaciones del honor nobiliario. Se trata de que, mediante el conocimiento de la familia y del pretendiente, se explique el honor colectivo atribuido a un linaje, expresando la operatividad social de los valores nobiliarios y su recepción en los procesos de nobleza. Este honor individual conecta al pretendiente con otros hombres, pero también lo legitima biológicamente y determina su derecho a la precedencia.

⁴⁴⁸Expediente de Miguel de Vargas, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8531.

⁴⁴⁹Ibidem.

4.2 Formas del conocimiento

Lo relevante de este asunto son los mecanismos elaborados y sancionados por el Consejo que determinan cómo debe ser el conocimiento que los testigos tienen sobre el pretendiente.

Se pedirá que sea “de trato, habla y conversación”. Esta forma de comunicar la condición nobiliaria de un pretendiente retoma elementos básicos de la comunicación social. No se trata de un conocimiento superficial, sino que se insiste en que sea completo, que no deje lugar a la duda. En tanto que según la teoría nobiliaria la nobleza está en el reconocimiento, es lógico que una buena parte del discurso nobiliario recogido por el Consejo de Órdenes busque definir este espacio.

Unos años después, en 1620⁴⁵⁰, Gabriel de Benavides Briceño fue objeto de las mismas pruebas de nobleza para la concesión de un hábito de Santiago. La información se llevó a cabo en Ocaña y uno de los testigos más significativos del citado expediente fue el licenciado Alonso Quero de Ayllón. Los informantes, que fueron el caballero Pedro de Acuña y el fraile Alfonso Mudarra, escribieron la siguiente respuesta del licenciado Quero sobre su conocimiento del pretendiente y su familia:

“La primera pregunta dixo que conoce de vista, trato a don Gabriel de Benavides que pretende el hábito y que es vecino y natural desta dicha Vila de Ocaña y conoció ha el capitán don francisco de Benavides su padre que fue vecino y natural desta dicha villa y conoce a doña Juana Briceño su madre que es vecina desta dicha villa y natural de la del Corral de Almaguer y dixo que aunque no conoció de vista al abuelo paterno del pretendiente save por averlo oído que se llamo Francisco de Benavides que fue el postrero cerero mayor que tuvo el emperador el emperador don Carlos⁴⁵¹ y oyo que fuere natural de la bance, hacia león y dixo assi mesmo que aunque no conoció de vista a la abuela paterna del pretendiente save por averlo oydo decir que se llamo doña Juana de Villalobos y fue natural de Plasencia. y dixo que conosco de vista y trato. I al abuelo materno del dicho pretendiente que se llamó el licenciado Francisco Briceño que fue vecino y natural del corral de Almaguer y presidente y capitán general del nuebo reyno de Granada y que no conoció a la abuela materna del pretendiente ni sabe cómo se llamo ni de dónde fue vecina ni natural.⁴⁵²

⁴⁵⁰ Según consta en el expedientillo previo a la información en mayo de 1620. AHN, OM, expedientillo nº 568.

⁴⁵¹ Según aparece referido en el libro del profesor Martínez Millán sobre la Corte de Carlos V, fue repostero, en primer lugar, de la Casa de la emperatriz Isabel, desde 1539, repostero de camas y cerero del Emperador, y, posteriormente, a la Casa del príncipe Felipe. Continuó en su puesto por lo menos hasta 1556. Ver MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La Corte de Carlos V. Los servidores reales*, vol. IV, Madrid, 2000, p. 84.

⁴⁵² *Expediente de abril de Benavides Briceño*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 979.

Los conceptos de “vista, trato y conversación” se convierten, por sí mismos, en un referente común de las respuestas de los testigos. Se trata de un formulismo reglado tanto por el Consejo como por los establecimientos de los diferentes institutos armados.

Ya en la *Regla y establecimientos de la Caballería y Orden de Santiago*, publicado en Alcalá de Henares en 1563, se insistía en esta cuestión:

“Primeramente si conocen a XXX y que hedad tiene y de donde es natural y cuio hijo es y si conocen o conoscieron a su padre y a su madre y como se llamaron y de donde son o fueron vezinos y naturales y si conocen o conoscieron al padre y a la madre del su padre del dicho XXX al padre de la dicha su madre y comose llamavan y llamaron y de donde son ofueren vezinos y naturales y respondiento que los conocen o conoscieron de claren y de que manera saben que fueron su pare y madre y abuelos nombrando particularmente cada uno de ellos.”⁴⁵³

Años más tarde, hacia 1573, se volvía a repetir la misma argumentación insistiendo, de nuevo, en la importancia del conocimiento como primer elemento de la prueba de nobleza. Así, en ese año se dictaba una Real Cédula que quedó recogida en la edición de 1577 de las *Reglas y establecimiento de la Caballería Militar de Santiago*:

“Primeramente si conocen a XXX y que hedad tiene y de dónde es natural y cuio hijo es y si conocen o conoscieron a su padre y a su madre y cómo se llamaron y de dónde son o fueron vezinos y naturales. Y si conocen o conoscieron al padre y a la madre del su padre deldicho don XXX y al padre de la dicha su madre y cómo se llamavan y llamaron y de dónde son o fueren vezinos y naturales. Y respondienddo que los conocen o conoscieron de claren cómo y de qué manera saben que fueron su padre y madre y abuelos nombrando particularmente cada uno de ellos.”⁴⁵⁴

Con posterioridad a la promulgación de los estatutos de la Orden, se incoaba en la villa de Chinchón, en Madrid, la información del pretendiente Alfonso del Aguila y Layana, vecino de Ciudad Rodrigo. Uno de los testigos, Pedro de Arteaga, respondía a la cuestión sobre el conocimiento de la siguiente forma:

Dice que conoce al pretendiente de vista y por alguna comunicación de 30 años a esta parte. Que a la presente esta en Madrid y es natural de ciudad Rodrigo porque de allí es su padre aunque a oydo decir que nació en esta villa de Madrid que debe ser de 50 años y es al presente arcediano de Álcara. Es hijo de don Alonso del Aguila de Ciudad Rodrigo, caballero del hábito de Santiago y a oydo decir que su madre era natural de la villa de Chinchón y que nació en esta villa de Madrid. El dicho pretendiente al que este testigo la a bisto algunas veces aunque no la ha hablado y no sabe si está viva o si es muerta pero que pocos dice que es biba. Y conoció a don Alonso

⁴⁵³ *Regla i establecimientos de la Orden Militar de Santiago de la Espada*, Alcalá de Henares, 1563.

⁴⁵⁴ *Regla y establecimientos de la Orden Militar de Santiago de la Espada*, Madrid, 1577. La única diferencia entre ambas ediciones estriba en que en la de 1577 se hace referencia a las datas en que se abordaron los asuntos o se reformaron algunas cuestiones. Es por ello por lo que la traemos hasta este punto.

del Aguila, padre del pretendiente que es de Ciudad Rodrigo y caballero de Santiago. El que si a oydo decir que es hijo de don Antonio del Aguila y de doña fulana de paz y que demás de aquellos a oydo decir los a bisto por escrituras por las quales consta que el dicho don Alfonso de Aguila difunta es hijo del dicho don Antonio del Aguila y nieto de don diego del Aguila y de doña fulana de Suarez su mujer y que los mesmo aparece por interros y bueltos y títulos dellos están en San Francisco de Ciudad Rodrigo y que la tienen muchos deudos en Ciudad Rodrigo, caballeros principales del mesmo nombre y ha oydo decir que [...] De los padres de villares [...] No sabe cómo se lama el padre de la madre del pretendiente más que a oydo decir que es vecina de Chinchón.⁴⁵⁵

Además de los santiaguistas, los caballeros de Calatrava y Alcántara debían pasar por el mismo escrutinio. Así, en 1563, en la información realizada a Diego Gómez de Sandoval y Chacón y a su hermano don Gonzalo Chacón se pone el mismo énfasis en reconocer al pretendiente y a su familia⁴⁵⁶. En este caso, ya hemos visto que la cuestión del conocimiento se desglosa en dos asuntos. Por un lado, el conocimiento detallado del pretendiente; por otro, el de la familia. Esto, al igual que ocurrió con la Orden de Santiago, quedó recogido en las sucesivas *Definiciones* que de los estatutos de Calatrava se elaboraron desde comienzos del XVI.

La información se hizo en la villa de Casarrubios. Se interrogó a 11 testigos que testimoniaron sobre ambos hermanos. De ellos, siete dijeron conocer a los pretendientes, y 11, lo que equivale, el 100%, conocían a los padres y abuelos. Cuatro fueron los testigos que dijeron no conocer a los pretendientes⁴⁵⁷.

Las respuestas de los testigos sobre la tipología de su conocimiento se circunscriben al ámbito de la tradición, pero dejan entrever el tópico nobiliario-etimológico acerca del *noscibilis*, tan reivindicado por la tratadística nobiliaria a la hora de explicar qué es nobleza.

Se sigue, en este sentido, el sistema tomista que reivindica que el reconocimiento de un individuo se debía hacer por las tres señales exteriores. De esta forma lo explica Guardiola:

“[...] es de notar según el mesmo Sancto Thomas en el lugar ya citado, que la manifestación y testimonio de la virtud y bondad de alguno le da por uno de tres maneras. Por medio se señales exteriores, como es por palabras, según consta de las oraciones de Marco Tullio Ciceron en alabanza de las virtudes y hazañas de muchos y diversos varones romanos. La segunda señal es quanto a la obra, como quando uno so humilla delante de otro reconociendole acatamiento, dandole el mejor asiento. La tercera y mas principal, y de donde los susodichos tienen origen y principio es la insignias que se davan a los

⁴⁵⁵ Expediente de Alonso del Águila y Layana, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 98.

⁴⁵⁶ Expediente de Diego Gómez de Sandoval y Chacón, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 1074.

⁴⁵⁷ *Ibidem*.

buenos y virtuosos, por los cuales venian a ser diferenciados de la gente plebeya.”⁴⁵⁸

Pero existe, además, una cuestión sobre el significado del término noble que es fundamental. No sólo se trata de reconocer al individuo como tal, sino de atestiguar que ese conocimiento que la sociedad tiene sobre él obedece a una estructura social en la que los reconocidos públicos lo son tradicionalmente. El lenguaje es fundamental en este aspecto. No se trata de una construcción artificial de la Administración, sino que es el reflejo de una taxonomía social en la que los conocidos son reconocidos por la sociedad, según su categoría política y su consideración moral:

“De aquí es que estos tales y los demas semejantes alcanzaron titulo y renombre de ser llamados nobles, por quanto erste vocablo Nobles, en nuestro vulgar español es lo mesmo que nobiles en latín, que viene desta dición noscendo, que significa conocer como lo afirma el Doctor Andres Tiraquello.”⁴⁵⁹

El resultado de este conocimiento puede ser coyuntural, general o excepcional. En cualquier caso, lo sustancial radica, indudablemente, en la circunstancia del reconocimiento de los individuos:

“A la primera pregunta del interrogatorio dixo que conoce a los dichos don Diego Gómez de Sandoval y don Gonzalo Chacón porque an venido a esta dicha villa con sus padres a holgarse algunas veces y por esta via los conoce y que le parecen poder aver desde doze a catorce años poco más o menos.”⁴⁶⁰

El argumento del conocimiento ocasional esgrimido por este testigo no deslegítima la validez de su testimonio. Otros testigos muestran uno más puntual sobre el pretendiente. Pero es en el conocimiento de sus parientes donde la mayor parte de los testigos evidencian su importancia como herramienta de legitimación social.

Respecto al conocimiento de los padres y abuelos del pretendiente, dice el testigo Francisco López:

“A la segunda pregunta dixo que conoce a los padres de los dichos don Diego Gómez de Sandoval y don Gonzalo Chacón y que se llaman don German de Rojas y dona Mencía Chacon.”⁴⁶¹

Cientos de testimonios refuerzan la importancia del conocimiento como elemento legitimador. Justificar el conocimiento de un individuo en función de

⁴⁵⁸ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*, f. 1v.

⁴⁵⁹ *Ibidem.* f. 2r.

⁴⁶⁰ *Expediente de Diego Gómez de Sandoval y Chacón*, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 1074, s/f.

⁴⁶¹ *Ibidem.*

categorías abstractas ha hecho pensar a un buen número de historiadores que las informaciones de nobleza son herramientas bastante insustanciales. Esto es así porque muchos testigos son parte interesada en que el pretendiente adquiriera el hábito, o son sobornados o inventados y sus testimonios carecen totalmente de valor⁴⁶².

La condición del pretendiente o de su familia puede desempeñar un papel fundamental a la hora de abordar el asunto del conocimiento. De igual modo, el volumen de población del lugar o lugares en los que se debe realizar la información determina, sin ninguna duda, las características de los testigos y facilita o dificulta, de algún modo, la “corrupción” en el resultado de los testimonios.

Cuando se realizaron las pruebas a don Hércules Branchifort, duque de San Juan, se interrogó a un total de 13 testigos, todos ellos en la ciudad de Palermo. El resultado fue que el 100% conocía tanto al pretendiente como a sus padres y abuelos por ambas vías. Este consenso, lejos de resultar sospechoso, debe interpretarse también como inequívoca muestra de la presencia de una familia en un territorio.

Más complicación puede presentarse cuando se trata de realizar una información en diferentes ciudades, cuestión ésta que era más frecuente en el caso de los pretendientes no titulados. En ese caso, la muestra de testimonios acerca del conocimiento o no del pretendiente y de su familia resultaba menos dudosa, pues, en teoría, el control sobre testigos de distintas poblaciones debía tornarse más complejo. Igualmente, y era lo más habitual, el Consejo se reservaba para sí la atribución de anular los testimonios de algunos testigos, como ocurría con los hábitos reprobados⁴⁶³.

Se puede pensar que el conocimiento que sobre un titulado se tiene en un determinado lugar es mayor, y realmente podemos afirmar que sí. Por ejemplo, en las pruebas realizadas a don Fadrique Enríquez y Luján, conde de Paredes y descendiente de la familia de los almirantes de Castilla, la información para el hábito de Alcántara, que se abrió en Madrid el día 10 de septiembre de 1613, puede darnos alguna pista. Se interrogó a 13 testigos. Para la segunda de las probanzas, realizadas esta vez en Valladolid, se preguntó a ocho. En Medina de Ríoseco fueron tres los testigos y cuatro más en Paredes de Navia. En total, 27 personas ofrecieron algún dato sobre don Fadrique.

⁴⁶² SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, 2007, p. 294.

⁴⁶³ LAMBERT-GORGES, M.; POSTIGO CASTELLANOS, ELENA, “Santiago et la porte fermées. les candidatures malheureuses a l’habit » (en *Les sociétés fermées dans le monde ibérique (XVIe-XVIIe siècles) Définitions et problématique*, París, 1986, pp.139-142. Y también su libro *Basques et navarres dans l’Ordre de Santiago(1580-1620)* París, 1985.

El primero de los testigos preguntado en Madrid fue Jorge de Lima, que tenía la edad de 74 años. La primera cuestión la resolvió indicando que:

“Dixo que conoce a don Fabriques Enríquez, pretendiente i le parecera de edad de diez i seis años poco mas o menos i que es natural desta villa i que sabe que es hijo de don Luis Enríquez i doña Catalina de Luxan.”⁴⁶⁴

La segunda cuestión que debía determinar el testigo se centraba en el conocimiento de la familia:

“Dixo que conoce a doña Catalina de Luxan madre del dicho don Fadrique Enríquez que pretende i asi mismo conoció a doña Francisca de Luxan i don Diego de Luxan su marido, aguelos maternos del dicho pretendiente los quales fueron vecinos y naturales desta villa de Madrid lo qual sabe por el conocimiento que tiene dellos i tener sus mayorazgos i casas dellos en esta dicha villa i ser publico y notorio.”⁴⁶⁵

La expresión “pública voz y fama”, lejos de ser una construcción hecha y un formulismo burocrático, hace referencia a un modo de escrutinio. Covarrubias, quien ya debería ocupar un asiento en la Real Academia de la Historia por el número de problemas que ha resuelto, define esta expresión como “pública voz y fama de lo que es notorio por decirlo la mayor parte del pueblo”⁴⁶⁶. El Consejo codifica esta común opinión como el espacio administrativo que el conocimiento tiene dentro del sistema del honor.

El resultado central es el reconocimiento, confirmación y sistematización del corpus familiar del pretendiente, y su posicionamiento y perpetuación en un determinado escenario. Se trata de consultar a una memoria común, constituida a lo largo del tiempo y que se superpone mediante el desarrollo de géneros literarios y proceimientos reglados que confirman la nobleza. La antigüedad de la familia del pretendiente se asemeja a la antigüedad de la nobleza en un discurso cerrado, pero con un marcado carácter teleológico.

Desde la Edad Media, el ideal caballeresco estaba presidido por la idea de la fama⁴⁶⁷ y de la memoria colectiva sobre los hechos heroicos de unos. Se trata del comienzo del honor. El reconocimiento de la fama y notoriedad de la genealogía de un individuo es el asunto central de la consideración de noble. La virtud de una familia

⁴⁶⁴ Expediente de don Fadrique Enríquez, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 466.

⁴⁶⁵ *Ibidem*.

⁴⁶⁶ COBARRUVIAS, Sebastián: *Tesoro...*, ed. 1994, p. 972.

⁴⁶⁷ Asunto abordado hace años por LIDA DE MAIKEL, María Rosa: *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*, Madrid, 1983.

radicaba en el reconocimiento de la misma, “la nobleza no es otra cosa sino un resplandor ilustre y conocimiento claro”⁴⁶⁸.

Una de las formas que encontró la Corona para canalizar la funcionalidad de los valores nobiliarios fue el propio Consejo de las Órdenes, mediante las informaciones. Uno de los paradigmas del discurso nobiliario se centraba en el conocimiento, por parte de la comunidad, de la vinculación entre todos los miembros de una familia. Esencialmente vinculado con el hidalgo urbano⁴⁶⁹, la obligación de constatar el nivel de conocimiento de un pretendiente se realizó mediante una doble cuestión, que en general, afectaba a todas las Órdenes. Se partía del axioma bartoliano acerca de que el linaje confería la nobleza. Idea que Tiraqueau y Otálora complementaron al valorar en la idea de familia la vinculación de los hechos pasados y su transmisión como parte esencial para justificar la posición política en la actualidad.

Los argumentos expuestos por los testigos insistían en su conocimiento del pretendiente y de su familia, atendiendo a que los hidalgos eran los escogidos socialmente por su buen linaje⁴⁷⁰. Además, en función del grado de certidumbre que los testimonios ofrecieran sobre la genealogía del pretendiente, éste terminaría por ser reconocido, sin lugar a dudas, como noble.

Así, en los primeros expedientes del reinado de Felipe II, como el de Juan Payo de Mendoza, natural de Toledo, para la Orden de Calatrava⁴⁷¹, que sólo necesitó de siete testigos que confirmaran su genealogía, hecho bastante habitual en las informaciones previas a 1560.

Con motivo de las pruebas para el hábito de Santiago de Francisco de Sarria y de Villagra, natural de San Gervás, que se llevaron a cabo en 1559, ante la falta de genealogía presentada ante el Consejo, el licenciado Cisneros presentó una carta en la que daba noticia de los ancestros del pretendiente, informando sobre la calidad y la sangre:

“El mariscal Francisco de Villagra, gobernador de la provincia de Chile dize que vuestra alteza le hizo merced del hábito de la Orden de Santiago como paresce por la cédula que presenta y suplica a V. A. le mande hazer las diligencias necesarias que el depositario fuese menester. Y para que conste la nobleza de su linaje, dize que es hijo de Álvaro de Sarria, comendador de las

⁴⁶⁸ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza...*, f. 3r.

⁴⁶⁹ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “Valores nobiliarios en España en la transición del siglo XVI-XVII”, en *Torre de los Lujanes*, p. 35.

⁴⁷⁰ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Op. Cit.*, f. 20r.

⁴⁷¹ *Expediente de Juan Payo de Mendoza y Carrillo de Mendoza Rivera*, AHN, Caballeros, Calatrava, exp. 1610.

encomiendas de Villela y Rubiales de la Orden de Santiago en el reino de León el qual ha quarenta años que murió. Y es hijo de Ana de Villagra, natural y vezina de la villa de San Jerbas en el dicho reyno la qual era donzella quando el dicho Álvaro la conoció. Y el dicho comendador Álvaro de Sarria por aver mas de setenta años que murió dicen algunos que fue hijo de un fulano de Villaceres y de Leonor Gómez de Sarria su muger, naturales y vezinos que fueron de la villa de Villalpando. E otros dicen que el dicho Álvaro de Sarria fue hijo de Antonio de Sarria, alcayde y gobernador de la dicha villa de Villalpando y no se acuerdan como se llamo su muger pero lo primero lo tiene más cierto, y la dicha Ana de Villagra, madre del dicho Francisco de Vilagra, es hija de Pedro de Villagra, comendador del hábito de Santiago y de Ysabel Mudarra, su muger, naturales y vecinos de la villa de San Gervas. Por manera que la probanza de sus padres del dicho Francisco de Villagra y de sus abuelos por parte de madre se ha de hacer en Sant Gerbas y Villela a dos leguas de Villalon y si algo mas fuere menester en Villagra a tres leguas de San Gerbas y por parte de los aguelos del dicho Francisco de Villagra y por parte que es de los sarrias se ha de hazer en Villalpando.”⁴⁷²

Más allá de las dudas concretas que se podían plantear sobre los nombres de los antepasados y de las inseguridades vitales que esto generaba en el Consejo, lo relevante para nosotros radica en que, además de estas cuestiones puramente genealógicas, el fenómeno del “hidalgo honrado” representaba la presencia en el tiempo y las legitimaciones políticas del conocimiento de la nobleza por vía de varón, “el honor del padre es gloria que hereda el hijo”⁴⁷³. Demostrar el conocimiento de los antepasados permitía que, posteriormente, se calificaran los honores de los descendientes en la cuestión sobre la hidalguía. Este hecho vinculaba directamente el conocimiento a la necesidad de probar la hidalguía en propiedad en todos los lugares donde se realizaba la probanza.

Los honores de los antepasados eran sustanciales como factor de legitimación. Muchos pretendientes se afanaban en argumentarlos como una manifestación inequívoca sobre el grado de conocimiento de su genealogía. Alonso de Maça y Venegas presentó un memorial, previo a las informaciones para el hábito de Santiago, con los servicios de sus antepasados. Natural de Granada, en 1558, el todo poderoso Francisco de Eraso, remitió el siguiente memorial:

"Los de nuestro Consejo de las Órdenes, por parte de Luis Maça 24 de la ciudad de Granada, nos ha sido hecha relación, que por lo que sirvió en las cortes que se celebraron en Valladolid el pasado año de 1555, en la cuales fue procurador de la dicha ciudad, le hizimos merced de un hábito de Santiago para un hijo suyo y se despacho la cedula a 29 de febrero del año pasado de 1556 que aqui se ha presentado originalmente para que se hiciese sobre aquello la información que se acostumbre y que en lugar de decir en ella don Alonso Maça que es el nombre del dicho su hijo para quien pidió y se le

⁴⁷² Expediente de don Francisco de Sarria y de Villagra, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 7682.

⁴⁷³ PADILLA, Lorenzo: *Nobiliario*, BNE, ms. 3331.

concedió el dicho hábito, se puso por yerro don Luis de Maça, no haviendo tenido ni teniendo ningún hijo deste nombre. Suplicándonos atento a lo sobre dicho y lo que queda dicho y que ha servido al Emperador mi señor y a mí y sirvió en las dichas cortes. Tuviésemos por bien que en lugar de la dicha cédula se despachase otra para que se hiciera dicha información para dar el dicho hábito al dicho don Alonso de Maça y porque está casado el dicho don Luis con hija de don Alonso Venegas que era de los cavalleros moros que se tornaron cristianos quando aquella ciudad se ganó, le hiciésemos merced de suplir lo sobre dicho para que en lo que toca al dicho don Alonso por ende nos vos mandamos que no habiendo otra causa más de haver puesto por yerro en lugar del dicho don Alonso Maça, don Luys Maça y ser nieto del dicho Alonso Venegas en quanto toca, uviera de aquella parte de casta de cavalleros moros que tornasen cristianos probeais que se resciba la información que se acostumbra para saber si concurren en el dicho don Alonso Maça las otras qualidades que en los establecimientos de la dicha orden se dispone para tener el dicho hábito y constando por ella que tiene las dichas calidades hazeis hazer la provisión del como se acostumbra y señaladamente vosotros nos las embiaredes para que la firmemos que yo lo tengo por bien fecha en Amberes, seis de Junio de 1558.
Fdo. Francisco de Erasso.”⁴⁷⁴

Solventando el pequeño problema que la mancha mora podía presentar, lo relevante es que el hábito y la confirmación genealógica de los méritos del 24 de Granada sirvieron al Consejo para iniciar las informaciones.

Así, el hecho de que la nobleza se adquiriera por la claridad del linaje⁴⁷⁵, convierte testimonios, como los esgrimidos por Juan Suarez de Peralta en las informaciones del hábito de Alcántara de Jerónimo Cortés y Arellano, en pruebas de la certeza sobre los linajes:

“Dixo este testigo que conoce al dicho don Jerónimo, de trato vista y conversación, desde que nació. Y que el dicho don Jerónimo nació en la Ciudad de México en Nueva España [...] y dice este testigo que le tienen al dicho don Gregorio, por hijo de don Martín de Cortes, marqués de el Valle.”⁴⁷⁶

El conocimiento se basa en que mediante el trato, el habla y la conversación se confirme la genealogía del pretendiente:

"Genealogía de don Gabriel de Venavides vecino de la villa de Ocaña a quien su Magestad ha hecho merced de un hábito de la orden de Santiago. PADRES el capitán con francisco de Venavides, vecino y natural de Ocaña y doña Juana Briceño su legítima muger natural de la villa del Corral de Moguer.

ABUELOS PATERNOS don Francisco de Venavides, natural de la Rianeca y vecino de Ocaña y Juana Suarez de Villalobos su legítima mujer, natural de Plasencia que vivieron siempre en Ocaña.

ABUELOS MATERNOS: El licenciado Francisco Briceño, presidente y capitán general que fue del reyno de granada, vecino y natural del Corral

⁴⁷⁴ Expediente de don Alonso de Maça y venegas, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 5034.

⁴⁷⁵ APONTE, Jerónimo: *Lucero de la nobleza*, BNE, ms. 3074, f. 30v.

⁴⁷⁶ Expediente de don Jerónimo de Cortes y Arellano, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 384.

Real de Moguer y doña Juana Caba, su muger y natural de Tragacete junto a Cuenca.

En Aranjuez a 19 de Mayo de 1620, don Gabriel de Benavides.

Esta genealogía es para hazer la parte de la información que toca a los naturales de Ocaña, Coral de Almaguer, Plasencia, Tragacete, porque los demás se comentan por otra vía."⁴⁷⁷

Esta genealogía avalaba la opinión que el testigo Alonso de Quero Ayllon ofreció sobre el pretendiente:

“A la primera pregunta dixo que conoce de vista, trato a don Gabriel de Benavides que pretende el hábito y que es vecino y natural desta dicha villa de Ocaña y conoció a el capitán don Francisco de Benavides su padre que fue vecino y natural desta dicha villa y conoce a doña Juana Briceño su madre que es vecina desta dicha villa y natural de la del Corral de Almaguer y dixo que aunque no conoció de vista al abuelo paterno del pretendiente save por averlo oído que se llamo Francisco de Benavides que fue el postrero cerero mayor que tuvo el emperador el emperador don Carlos y oyo que fuere natural de la bance, hacia león y dixo assi mesmo que aunque no conoció de vista a la abuela paterna del pretendiente save por averlo oydo decir que se llamo doña Juana de Villalobos y fue natural de Plasencia. Y dixo que conosco de vista y trato al abuelo materno del dicho pretendiente que se llamo el licenciado Francisco Briceño que fue vecino y natural del corral de Almaguer y presidente y capitán general del Nuevo reyno de Granada y que no conoció a la abuela materna del pretendiente n sabe cómo se llamo ni de donde fue vecina ni natural.”⁴⁷⁸

Conocimiento que venía reforzado con un elemento básico del discurso nobiliario como es el de las armerías:

“Y luego recibimos las armas de la capilla que en monasterio de Santa clara de la villa de Ocaña tiene don Gabriel de Benavides y que son las mismas que tiene en la puerta de su casa y de la ejecutoria de los Benavides porque es un escudo en campo azul con un león en medio y tres bandas doradas que le atraviesan y en lo alto del escudo una celada con unas plumas de diferentes colores.”⁴⁷⁹

La cascada de información se ofreció en 1620, momento de esplendor de lo nobiliario y de especial énfasis en sus valores. Cuantas más marcas de nobleza se ofrecieran, más y mejor era la confirmación de la familia de un individuo y cuanto más se detallara el conocimiento de una familia, más y mejor se avalaba su presencia en el tiempo.

Igualmente, y como méritos de aquéllos a los que se debía identificar, el pretendiente ofreció otra prueba de la calidad de sus antepasados. Se trata de la construcción de un retablo en la parroquia de la villa de Tragacete:

⁴⁷⁷ Expediente de don Gabriel de Benavides Briceño, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp.979.

⁴⁷⁸ *Ibidem*.

⁴⁷⁹ *Ibidem*.

“Este ritablo mandaron hacer los honrados señores Hernando Caba y su mujer Juana Sánchez por amor y reverencia de nuestra señora del Remedio, acabosse en el año de 1545.”⁴⁸⁰

De modo que la legitimidad de un pretendiente se construye sobre un conjunto armónico y jerarquizado de argumentos. El primero de ellos es el de los antepasados, cuestión capital para reconocer la nobleza central del individuo. La suma de la confirmación de la genealogía y la justificación de la naturaleza de hidalgo de todos los miembros de la familia, junto con la constatación de un modo de vida noble, convierten al pretendiente en caballero *in pectore*.

4.3 La confirmación genealógica

La genealogía presentada por el pretendiente es el mecanismo que inicia la pesquisa sobre su calidad. Esta calidad se ve sustantivada en el documento genealógico que, de palabra escrita, pasa a palabra pronunciada y, nuevamente, es reescrita en un proceso de ida y vuelta en torno al concepto de nobleza. Se pasa de los elogios redactados por apologetas, exegetas y toda clase de creadores de genealogías⁴⁸¹ a que sea la opinión pública la que construya la memoria real o figura de un linaje, con el único propósito de confirmar su calidad.

La denominada “fiebre genealógica” que parece invadir a los castellanos, que no españoles, durante los siglos XVI al XVIII⁴⁸², realmente hunde sus raíces en la Baja Edad Media. Desde entonces, se proyecta a los siglos del predominio nobiliario como un factor más de esta “edad de la nobleza” que representa la Edad Moderna, no ya castellana, sino europea pues, como veremos, el gusto por lo genealógico afectó por igual a Portugal. La genealogía resulta parte consustancial del hecho nobiliario mismo. Representa un eslabón más de la pedagogía en torno a lo nobiliario, que se establece mediante las probanzas, y se proyecta en el enorme desarrollo de los textos genealógicos que poblaban las bibliotecas, secretarías, etcétera.

La genealogía formaba parte esencial del trámite administrativo y era un argumento básico de legitimación, no ya social, sino para el propio pretendiente, quien

⁴⁸⁰ *Ibidem*.

⁴⁸¹ A los que Enrique Soria, no sin cierta reiteración, llama fraudulentos. SORIA MESA, Enrique: “Genealogía y poder. Invención del pasado y ascenso social en la España Moderna”, *Estudis*, 30, 2004, pp. 21-55.

⁴⁸² SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, 2007, p. 300.

lo esgrimía en su deseo de ver confirmada su nobleza. El reconocimiento de la genealogía se relaciona fundamentalmente con la confirmación de la condición de hidalgo por parte del candidato, y resulta un punto clave del discurso nobiliario. Plantea básicamente la importancia de la construcción del yo y su confirmación en relación con el “nosotros”. Significa la condición elemental de la nobleza como individualidad y colectivo⁴⁸³.

Estrechamente vinculado al reconocimiento del pretendiente por parte de los testigos, este asunto llevaba implícito, como hemos dicho, la sanción social de la genealogía que presentaba ante el Consejo, de la que se trataba de probar su veracidad. Desde los primeros años del reinado de Felipe II, ya se insistió en perfilar el espacio que la familia del pretendiente tenía dentro de su valoración como noble y caballero de una Orden.

Pocas novedades son las que se presentan en este sentido. Ya hemos indicado, al comienzo de este capítulo, las diferencias de matiz en el cuestionario que se encuentran entre las tres milicias. En líneas generales, lo que persiguen es eliminar posibles contradicciones a la hora de reconocer a la familia de un pretendiente.

La familia, el linaje o el apellido como categorías nobiliarias básicas, reflejadas en la tratadística nobiliaria y sancionada desde las *Partidas*, son asumidos por la Administración dentro de su esfuerzo por diseñar una nobleza perfecta, crisol de todos los elementos fundamentales de la identidad nobiliaria. En tanto que las informaciones de nobleza encierran un discurso sobre el estamento, éste, por fuerza, debe resaltar los elementos constitutivos de lo nobiliario como realidad social y política. Y, además del reconocimiento individual y colectivo de un individuo, la primera muestra de identificación de un noble es, sin ninguna duda, la familia.

Encarnación ideológica, prototipo social, la pertenencia y vinculación de un individuo que debe presentar como primera prueba de su condición una genealogía propia.

Esto fue lo que Pedro de Castilla Ayala y Castilla Toledo, Bobadilla y Bobadilla hizo en 1585 como primer requisito para dar comienzo a su información. Es una genealogía extensa, que pasamos a reseñar:

⁴⁸³ Algunas palabras sobre este asunto tratamos en relación con la nobleza Portuguesa de periodo filipino. Ver el capítulo octavo de esta tesis.

“Don Pedro de Castilla y de Ayala, es vecino de la ciudad de Sevilla, hijo legítimo de don Guillén Peraza de Ayala y Rojas, conde de la Gomera⁴⁸⁴ y de doña María de Castilla y Toledo su legítima mujer”⁴⁸⁵.

Hasta ahora nada nuevo. Como veremos, todas las genealogías presentadas ante el Consejo se inician, como no podía ser de otro modo, con la filiación de sus padres. La novedad de este expediente está en que ofrece más datos acerca del pretendiente y de sus padres: “Nació el dicho don Pedro en la Isla de la Gomera, don de se crió y después se caso en la ciudad de Sevilla y allí ha tenido y tiene su vecindad treinta años ha”⁴⁸⁶. Como vemos, todo son facilidades para los informantes. Ya saben dónde deben acudir para sacar testimonios verosímiles sobre el pretendiente. Continúa ahora la genealogía aportando datos sobre el padre:

“El dicho don Guillén de Peraza, su padre, fue hijo legítimo de Hernan Garcia de Ayala y Rojas, natural y vecino de la ciudad de Sevilla, donde nacio. Fue su padre Diego de Herrera y Ayala, hijo del marsical Pedro Garcia de Herrera y doña Ines Peraça, señores de las Islas de Canarias, su legítima mujer del dicho Diego de Herrera, Es Hija legítima de Fernán Perez, rebisabuelo del dicho don Pedro, y veynte quatro de la dicha ciudad como constará por los libros de la cabeza de su tiempo. De manera que el padre y aguelos paternos del dicho don Guillén fueron vecinos y naturales de Sevilla, siendo el dicho Fernan Peraça su padre señor de las siete Islas Canarias se fue a bivar a ellas con su mujer donde murio y hubo por su hijo legítimo y subcesor en el condado de la Gomera al dicho don Guillen padre del dicho don Pero que nacio ansi mismo en la dicha isla.”⁴⁸⁷

Los datos sobre la legitimidad del pretendiente y de todos sus antepasados se tornan en principios esenciales para la consideración de un individuo como noble. Autores como Guardiola y Vargas, siguiendo en todo momento las opiniones de Otálora y García Saavedra, sancionarán como principio básico y fundamental de la nobleza la legitimidad y su transmisión por vía directa de varón. Comprobamos cómo, en esta genealogía, ese particular se cumple sin ninguna duda.

Pero para confirmar más aún si cabe la indiscutible condición de acrisolada nobleza del pretendiente, se ofrece una más que rica argumentación sobre sus antepasados:

“El dicho don Guillén fue casado y velado a ley y bendición de la Santa Madre Iglesia con doña Maria de Castilla y Toledo y se caso en el en Sevilla

⁴⁸⁴ El título de conde de la Gomera fue creado por los Reyes Católicos en 1487, y recayó en don Diego García de Herrera y su mujer, doña Inés de Peraza, señores de las Islas Canarias, Tenerife y la Palma. ATIENZA, Julio: *Nobiliario español*, Madrid, 1954, p. 872.

⁴⁸⁵ *Expediente de don Pedro de Castilla Ayala*, AHN, Ó.M., es, Caballeros, Alcántara, exp. 312.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

⁴⁸⁷ *Ibidem*.

y bivieron allí mucho tiempo con su casa poblada y tubieron sus hijos legítimos y después se fueron a gobernar y bivar en al dicha isla de la Gomera donde murió la dicha condesa y tubieron al dicho don Pedro y el dicho conde se bolvio a este reyno e murio en esta villa de Madrid.”⁴⁸⁸

Y continúa su exhaustiva argumentación:

“El dicho don Fernan Perara de Ayala, padre del dicho conde don Guillén y abuelo del dicho don Pedro, fue natural de la dicha ciudad de Sevilla como dicho tiene y fue casado con doña Beatriz de Bovadilla, hija legítima de don Juan de Bobadilla, vecino y natural de la villa de Medina del Campo. Cazador mayor del Rey Católico y bivio y tubo su casa en la calle Santiago que oy día tiene su nombre y lo notorio aver sido suya y ally hubo por su hija legítima a la dicha doña Beatriz de Bovadilla que fue dama de la Reina doña Isabel y de doña Leonor de Osorio, visaguela del dicho don Pedro. La dicha doña Beatriz a caso la reina católica con el dicho Hernán Peraça señor de las Islas de Canarias y aguelo paterno de el dicho don Pedro y se fueron a gobernar y vivir e las dichas sus islas, de manera que el dicho conde sin embargo de que nacio en la Gomera, sus padres nacieron en Sevilla y Medina y de allí fueron naturales como fueron casados.”⁴⁸⁹

El volumen de información es cada vez mayor. Se busca una completa y total legitimación del pretendiente y de todos sus antepasados. Más aún cuando, pese a tratarse de un noble que presentaba en 1585 varios antepasados con una nómina de servicios al Monarca y a sus antecesores los Reyes Católicos y Carlos V, en algún lugar de la genealogía, el secretario del Consejo anotó al margen la frase, “Alega que no tiene parentesco ni mezcla con gente de la Gomera”⁴⁹⁰. Se refiere, sin ninguna duda, a la rama materna. Respecto a ésta, la información es igualmente prolija:

“La dicha doña María de Castilla y Toledo madre del dicho don Pedro y muger del dicho conde don Guillén, fue natural de Toledo, hija legítima de Pedro Suárez de Castilla y Toledo, vecino y natural de Toledo que fue tesorero de la casa de la contratacion de Sevilla y veintiquatro de la dicha ciudad y de Leonor de Bovadilla, su muger, hermana de la dicha doña Beatriz de Bobadilla, aguela paterna del dicho don Pedro, de manera que entrambas aguelas, paterna y materna fueron hermanas de padre y madre, naturales de Medina del Campo, hijas legítimas del dicho Joan de Bobadilla y de la dicha doña Leonor Osorio como esta redicho y dicho. Pedro Suárez de Castilla fue hijo legítimo de Alonso Carrillo de Acuña y de Castilla, señor que fue de la villa de Maqueda y Guarda mayor de la casa Real y de doña Leonor de Toledo, su muger.”⁴⁹¹

La conclusión evidente de toda esta catarata de información genealógica y personal sobre la familia del pretendiente fue, por lógica, la que el propio genealogista encargado de realizarla certifica:

⁴⁸⁸ *Ibidem.*

⁴⁸⁹ *Ibidem.*

⁴⁹⁰ *Ibidem.*

⁴⁹¹ *Ibidem.*

“Por lo dicho constará que toda la naturaleza del dicho don Pedro de Castilla es de estos reinos de Castilla y ciudades y villas de Sevilla, Toledo y Medina y que en las dichas Yslas de Gomera no tienen ninguna mezcla con persona que fuese yslena y natural Della ni nadie puede saber de su hidalguía ni limpieza y que solamente se puede probar en la dicha ysla la filiación de el dicho don Guillén su padre, por aver nacido ally. La qual se puede tambien probar en estos reynos, especialmente en la dicha ciudad de Sevilla por que ay muchos testigos que lo saven y como notorio es que el dicho don Guillen fue hijo legítimo de el dicho Hernan Peraça y asi le sucedió en su estado y consta en el testamento y mayorazgo que esta en Sevilla en poder del licenciado Lorezo de Añasco. Y el dicho don Pedro fue asi mesmo hijo legítimo del dicho conde don Guillen, porque quando se vino a vivir y morir en este reyno el dicho don Pedro, reconocido en su persona con el tiempo como su hijo legítimo y fue a todos notorios y como tal le nombra en su testamento y le da la quarta parte de su hacienda como es a los demás hijos legítimos y herederos legítimos.”⁴⁹²

Con certeza, podemos pensar que algo se esconde tras esta detallada genealogía. Los mecanismos de legitimación de un hijo natural o bastardo son de sobra conocidos. Muchos historiadores han tratado este asunto para la nobleza⁴⁹³. En este caso, importa menos este mecanismo que, sin lugar a dudas, era un factor que generaba polémica y, en ocasiones, enturbiaba la consideración pública de la nobleza. Lo que hemos comprobado en este punto es lo cerca que están en la exégesis nobiliaria la narración sobre los antepasados y el hecho de resaltar sus peripecias vitales. Cómo, pese a todo, la genealogía presentada como acto positivo y prueba de nobleza ante el Consejo, recorre el sendero de la legitimación por la vía de la sangre y de la función, algo similar a lo que ocurre con la literatura nobiliaria.

Las pruebas se iniciaron en la ciudad de Toledo, donde tenían el especial cometido de: “averiguación de la genealogía de don Pedro de Castilla y Ayala”⁴⁹⁴. Las informaciones se realizaron en Toledo, Sevilla, Medina y Santa Cruz en las Canarias. En Toledo, ninguno de los testigos conocía al pretendiente. Cuestión ésta que no preocupaba al Consejo, pues el asunto que había que dirimir en Toledo era parte de la rama materna. Objetivo que, por otra parte, se consiguió, pues de los nueve testigos interrogados, buena parte de ellos, conocía o había oído hablar del abuelo y abuela maternos. Por ejemplo, éste fue el testimonio de Pero Afan de Ribera, vecino y natural de Toledo que decía tener 64 años, lo que le convertía en un testigo idóneo para lo que

⁴⁹² *Ibidem*.

⁴⁹³ MOLINA RECIO, Raúl: *La los señores de la Casa del Bailio*, Córdoba, 2002. SORIA MESA, Enrique: “Genealogía y poder. Invención del pasado y ascenso social en la España Moderna” *Estudis*, 30, 2004, pp. 21-55. y su *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 2007.

⁴⁹⁴ *Expediente de don Pedro de Castilla y Ayala*, AHN, Ó.M., Caballeros, Alcántara, exp. 312.

se pretendía. Después de afirmar que conocía “muy particularmente de vista, trato y conversación”⁴⁹⁵ al pretendiente, continuó hablando sobre su familia:

“A la segunda pregunta dixo este testigo que conoció al padre y madre del dicho don Pedro de Castilla y Ayala y que el padre se llamó Guillén de Peraça y Ayala, conde de la Gomera, y la madre se llamó doña María de Castilla y Toledo, vecinos de Sevilla que el dicho don Guillén entiende que era descendiente de Vizcaya y la dicha doña Maria de Castilla natural de Sevilla y de Toledo. Asi mismo dixo este testigo que no conoció al padre y a la madre de su padre del dicho don Pedro de Castilla pero que los oyo decir que no sabe de donde eran naturales ny como de llamaban.”⁴⁹⁶

La genealogía de los expedientes, como toda la genealogía, plantea sin pretenderlo una reivindicación absoluta sobre una circunstancia especial. Así, por ejemplo, en 1614 se presentaba un precioso pergamino en el que se estampaba un árbol genealógico de los apellidos Sandoval, Godíñez y Negrete como justificación de los derechos históricos que, desde 1409, tenía la familia Sandoval sobre el mayorazgo de la Ventosa⁴⁹⁷. Y justificaba estos derechos, no sólo mediante una amplísima genealogía que hacían remontar a los inicios de la Reconquista, sino con la vinculación del apellido Sandoval a la Orden de Calatrava y al servicio a los sucesivos monarcas. Una comprobación más detallada de las genealogías puede ofrecernos cuestiones significativas.

La genealogía presentada por los pretendientes es, como hemos visto, una herramienta de descripción de la nobleza castellana. La consecución de nombres, apellidos y las relaciones familiares son parte de su sentido. En ocasiones, ofrece datos interesantes sobre la calidad y condición de los pretendientes y sus antepasados. Esto puede servir para constatar que la consagración del servicio como vía de acceso a las Órdenes y a la nobleza estaba a un mismo nivel conceptual.

Por ejemplo, la genealogía presentada por don Agustín de Feloaga Lope de Zárate y Vargas, que era natural de Granada y vivía en Madrid, indica que su padre:

“Don Juan de Zeloaga y Vargas, caballero de la Orden de Santiago, colegial mayor en el de Cuenca y Salamanca y oidor de la Chancillería de Granada y Alcalde de Casa y Corte.”⁴⁹⁸

Esta condición de descendiente de caballero y funcionario de las administraciones enriquece aún más si tenemos en cuenta la filiación de su abuelo

⁴⁹⁵ *Ibidem.*

⁴⁹⁶ *Ibidem.*

⁴⁹⁷ AHN, OM, lib. 1303c.

⁴⁹⁸ AHN, Sección Nobleza, Toledo, TORRELAGUNA, C, 427, s/f

paterno. Además, sirve para comprender cómo y de qué forma el sistema del honor consagró, durante la Edad Moderna, el sostenimiento de un discurso meritocrático que se transmite por la sangre, dejando siempre la puerta abierta a nuevos individuos que presenten una verosímil nómina de servicios.

De este modo, el documento genealógico como prueba básica adquiere un papel de certidumbre social que tiene su función dentro del sistema del honor. No en vano, como hemos visto en el primer apartado de esta tesis, los textos genealógicos se componen de una breve y sumaria descripción de lo que ser noble significa, confiriendo al papel genealógico un valor sustancial dentro del discurso.

Lo que se resalta en todo el procedimiento administrativo es la vinculación entre el pretendiente y sus antepasados y el valor de éstos como legitimadores de las calidades del candidato y como ostentadores de honor. Como los abuelos de Francisco Martínez de Leyba. Éste envió un memorial al Consejo de las Órdenes ratificando la condición de hidalgo de su abuelo paterno, acusado de bastardo⁴⁹⁹. O don Diego de la Cueva que, aún en 1598, tuvo que argumentar su condición de hijo del duque de Alburquerque para ser dispensado de la profesión en el convento de Uclés⁵⁰⁰. O Diego de Bracamonte Dávila, quien en 1615 recibió un hábito de Santiago por sus servicios y los de sus antepasados, con lo que, finalmente, se termina por construir en torno a la genealogía una relación simbiótica:

“Su Magestad ha hecho merced de un hábito de las tres Órdenes Militares a don Diego de Bracamone Davila, en consideración de los que ha servido ser persona de calidad y de lo que assi mosmo se sirvieron Pedro de Bracamonte, su padre que fue del hábito de Santiago y sus pasados y estando el continuando en Flandes avisolo a VM para que se le haga el despacho que fuese necesario. Dios guarde a VM, Burgos a 16 de octubre de 1615. El duque de Lerma.”⁵⁰¹

Y otros caballeros que, además del memorial en el que se resltan sus servicios, presentaban una genealogía como prueba esencial de su calidad de hidalgo de sangre. Lorenzo de Zárate en 1618 para el hábito de Santiago⁵⁰², Juan de Cortes en 1599⁵⁰³ y Carlos Boduel en 1600⁵⁰⁴. Este último alegó también una amplia nómina de servicios en Escocia como defensor de la Iglesia católica, lo que originó que el Consejo indicara que

⁴⁹⁹ AHN, OM, leg. 1103, s/f.

⁵⁰⁰ *Ibidem*.

⁵⁰¹ AHN, OM, leg. 1104, s/f.

⁵⁰² *Ibidem*.

⁵⁰³ AHN, OM, leg. 7035, s/f.

⁵⁰⁴ AHN, OM, leg. 1103, s/f

“Al consejo parece que será muy del servicio de Su Magestad hacerle la merced”⁵⁰⁵. O Juan Reinacha para el hábito de Santiago en 1597⁵⁰⁶. El siciliano Luis de Veintemilla en 1564 y el castellano Francisco de Sandes, que además tenía diferentes litigios⁵⁰⁷. O Martín de Ampuero, que envió en 1595 una genealogía a la Cámara de Castilla⁵⁰⁸ y otra al Consejo de las Órdenes⁵⁰⁹ e incluso al de Indias, pues era Procurador General de las Provincias del Perú. O Diego de Leyba para el hábito de Santiago en 1563, Luis de Cepeda en 1556, Antonio Martínez de Leyba un año después o el propio Luys Butron, también para el de Santiago⁵¹⁰.

La forma en que la confirmación de la genealogía servía de portón de entrada a la consideración de hidalgo dependía, en buena medida, de cómo se desarrollaba el proceso de información. De modo que la supuesta anomalía formal que se presupone tienen todos los procesos de nobleza, es superada por la doctrina, convirtiendo aspectos relevantes en asuntos dogmáticos.

De las genealogías de los caballeros de Santiago presentadas ante el Consejo y en el posterior inventario de las mismas, redactado ya en el siglo XVIII por Ezpeleta, podemos entresacar algunas interesantes conclusiones acerca del origen de las familias de los pretendientes.

En el siguiente gráfico exponemos el origen declarado de los padres de los caballeros de hábito santiaguistas en el periodo de 1556-1621. Vemos el abrumador peso de la condición de hijodalgo de los padres. Hecho al que deberíamos sumar el de los titulados, con lo del 53% inicial se pasaría a un 76% de nobles entre los padres de los pretendientes.

⁵⁰⁵ *Ibidem.*

⁵⁰⁶ AHN, OM, leg. 90, s/f.

⁵⁰⁷ AHN, OM, leg. 6313, s/f.

⁵⁰⁸ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2290, s/f.

⁵⁰⁹ AHN, OM, leg. 6314, s/f.

⁵¹⁰ *Ibidem.*

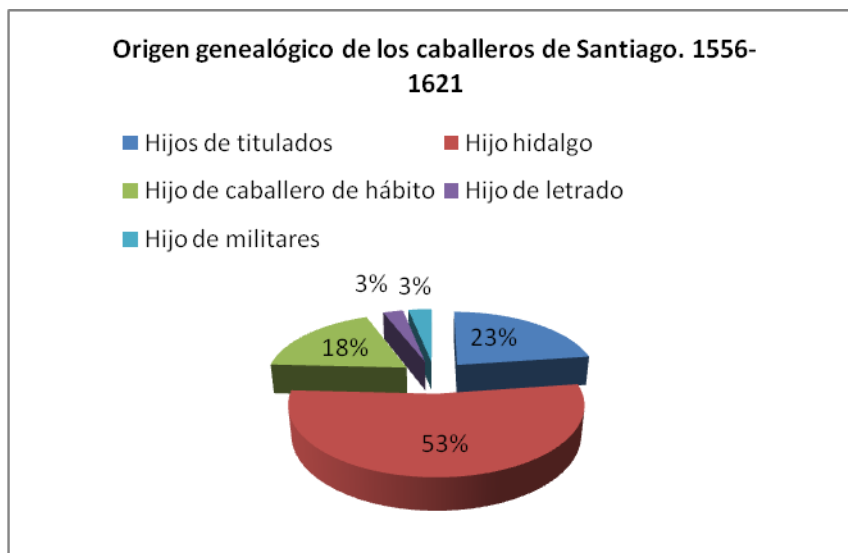


Gráfico n.º 12. Origen de los caballeros de Santiago. Según inventario de Ezpeleta⁵¹¹

Algo parecido ocurre con los parientes por ambos costados. En el siguiente gráfico comprobaremos cómo esta circunstancia no acontece únicamente con los padres, sino que los abuelos paternos y maternos poseen semejantes porcentajes. Así se consigue que la legitimación genealógica y el reconocimiento del pretendiente formen parte consustancial del engranaje de la comunicación de lo nobiliario y sea un punto cardinal en la configuración del discurso nobiliario.

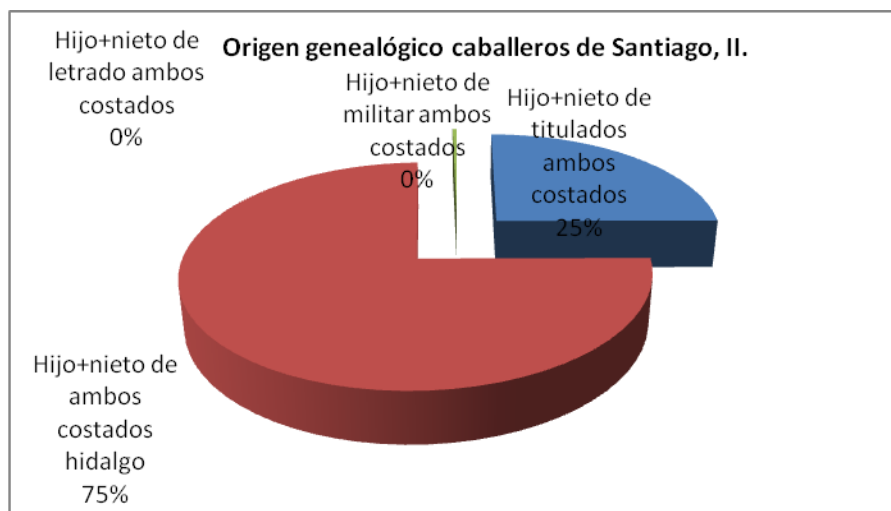


Gráfico n.º 13

De este modo, la identificación de la familia como concepto plástico y la vieja máxima de Hernández del Pulgar de que “Dios fizo homes e no linages”⁵¹² no parecen

⁵¹¹ Este gráfico se ha realizado siguiendo las genealogías recogidas en el *Inventario de genealogías de caballeros de la Orden de Santiago*, realizado por Ezpeleta. AHN, OM, lib. 1669. Igualmente, hemos cotejado estas informaciones con las genealogías de caballeros que se conservan en otro inventario, redactado en 1701 y que se conserva en la BNE, ms. 10385.

quedar ligadas al hecho de que, buena parte de los pretendientes a caballeros de Santiago, proceden de linajes nobles. Así, el escrutinio público es capaz de discernir entre su condición de nobles e identifica en el tiempo un determinado linaje. Este axioma venía a confirmar que la familia o el linaje terminaban por conferir rango social a los individuos que pertenecían a alguno de ellos mediante la memoria⁵¹³. En un análisis más exhaustivo de las genealogías de los caballeros santiaguistas se podrán comprobar más detalladamente estos datos.

4.4 Conocimiento en los pleitos de hidalguía

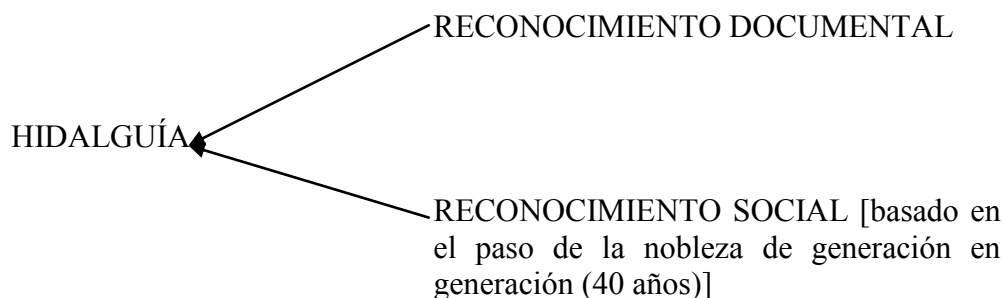
La importancia del conocimiento como manifestación inicial de la nobleza de un individuo es parte esencial del discurso nobiliario dominante durante la Edad Moderna. De tal forma que, junto con los expedientes de caballeros de las Órdenes militares, los pleitos de hidalguía y las probanzas de nobleza derivadas de los mismos otorgan al conocimiento un espacio singular.

En un breve esquema podemos comprobar los niveles de matiz que supone el conocimiento en los asuntos de hidalguía:

1. SITUACIÓN DE DEMANDA----- Se pone en duda la calidad hidalga de un individuo
 2. PRUEBAS----- Se indican las pruebas que certifican aquello que se desea confirmar
 3. INFORMACIONES
 - A. CONOCIMIENTO DEL LITIGANTE
 - I. VÍA DEL CONOCIMIENTO PERSONAL
 - B. RECONOCIMIENTO DE SU CONDICIÓN DE HIDALGO
 - I. VÍA DEL RECONOCIMIENTO DE SU HIDALGUÍA
 1. pruebas consuetudinarias
 2. pruebas documentales
 - c. RECONOCIMIENTO DE SU LEGITIMIDAD PERSONAL
 - i. Testimonios personales
 - ii. Pruebas documentales
 - d. CONFIRMACIONES Y DIFERENTES SENTENCIAS
-

⁵¹² HERNÁNDEZ DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, 1490, (ed. De Juan de Mata), Madrid, 1963, p. 367.

⁵¹³ Sobre la construcción de la memoria genealógica escribió hace algunos años un artículo Ignacio Atienza. Partiendo de la obra de Gerónimo Gudiel, analiza la fuerza de lo genealógico como memoria de nobleza. Ver ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio: "La construcción de lo real. Genealogía, Casa, linaje y ciudad", en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.): *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, 1997, pp. 41-59.



En 1580, Alonso Hidalgo, vecino de Pajares en la provincia de Salamanca, presentaba un pleito contra el Concejo de la citada villa por ser incluido en el padrón de pecheros siendo hidalgo. Rápidamente la chancillería inició los trámites para confirmar la hidalguía o la “pechería” de Alonso.

En primer lugar, se debe partir de la base del conocimiento social del pretendiente:

"Primeramente sean preguntados si conoce a las partes y si conocieron a Juan Hidalgo padre de dicho Alonso Hidalgo y si conocieron y oyeron decir a Juan de Dios su abuelo y a Juan de Dios su bisabuelo".⁵¹⁴

El primero de los testigos, Sebastián Lozano, respondió:

“Dijo el testigo que es de edad de 73 años poco más o menos y que no es pariente ni hermano de ninguna de las dos partes que litigan ni le ha ningún interés en este dicho pleito y causa en que es presentado por testigo ante mí el dicho escribano y receptor y que no le tocan ni empeño ni concurren en el testigo ninguna de las demás preguntas generales de la ley de Madrid que le fueron fechas y declaradas sino que se bea por parte que tubiere razón e justicia e no más.

A la primera pregunta del dicho interrogatorio dijo este testigo que conoce y ha conocido de vista habla y trato y comunicación al dicho Alonso Hidalgo que litiga, vecino de la dicha Villa de la Bóveda por cuya parte es presentado por testigo de treinta años a esta parte poco más o menos. E así mismo conozco este testigo de vista y habla y trato y comunicación a Juan Hidalgo, difunto, padre del dicho Alonso Hidalgo que litiga, vecino que fue de los lugares de ¿Pitieguna? y Hornadilla tiempo y espacio de más de 25 años antes que el susodicho falleciese pero que a Juan de Dios abuelo que dicen fue del litigante ni a Juan de Dios su bisabuelo contenidos en esta pregunta el testigo los conoció mas de averlos oído donar y esto responden a esta pregunta.”⁵¹⁵

En la probanza de hidalguía de don Diego Herrera de Guzmán, presentada en la chancillería de Valladolid, podemos leer en las instrucciones de los informantes:

“Primeramente sean preguntados si conocen al dicho Diego de Guzmán que litiga e si conocieron a Francisco de Guzmán su padre e a Francisco de Guzmán su abuelo vecinos que fueron de la ciudad de Nagera e si conocieron

⁵¹⁴ *Ejecutoria de hidalguía de don Alonso Hidalgo*, ARCHV, Pergaminos, caja, 11, nº 2, s/f.

⁵¹⁵ *Ibidem*.

e oyeron dezir a Francisco de Guzmán de Herrera su visaguelo bezino que fue de la villa de Alcalá de Henares que fue casado con doña Ana Hurtado su muger e si han notizia del dicho concejo, justicia e rregidores de la dicha cibdad de Nagera y si conozen al doctor Ramírez fiscal de Su Majestad.”⁵¹⁶

4.5 La literatura genealógica y su relevancia como legitimación y complemento de la doctrina nobiliario⁵¹⁷

Sustancialmente, las cuestiones relativas al conocimiento del pretendiente y de sus antepasados sancionan un sistema social que defiende y privilegia la genealogía como manifestación inequívoca de nobleza. Aquel que es capaz de remontarse en el tiempo para justificar su situación presente, adquiere una dimensión que va más allá de una simple situación social. La genealogía como institución nobiliaria es una categoría social inseparable de la nobleza y de su identidad.

El exagerado éxito de la literatura genealógica durante los siglos XVI y XVII obedece a la necesidad de legitimar situaciones presentes. Al igual que ocurre en Portugal, la literatura genealógica castellana plantea las respuestas necesarias para legitimar y perpetuar una situación social, jurídica o económica. Como literatura de combate, su público es amplio, pues se destina tanto a la sociedad como a los nobles. Pero también se cumplimenta por la propia Administración.

El hecho de que se tenga que reconocer e identificar la genealogía de un pretendiente en las probanzas de nobleza para la concesión de un hábito y en los procesos de hidalguía invitó a especuladores, imitadores, genealogistas y reyes de armas a una producción para el uso que alcanzó un volumen inmenso. Cualitativamente podríamos discutir mucho sobre su valor, pero cuantitativamente fue enorme.

⁵¹⁶ *Pleito de hidalguía de don Diego Herrera de Guzmán*, ARCH, Sala Hijosdalgo, pleitos, caja nº, f. 9r-v.

⁵¹⁷ Sobre el papel de la genealogía, su verosimilitud y otras cuestiones semejantes, ver SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la...*, especialmente las páginas 300-317. KAGAN, Richard: “Clio y la Corona, escribir historia en la España de los Austrias”, en KAGAN, Richard y PARKER, Geoffrey (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico*, Madrid, 2001, pp. 113-147; ARANDA PÉREZ, Francisco: “Autobiografías ciudadanas. Historia, mitomanía y falsificación en el mundo urbano hispánico”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Enrique (ed.): *El poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades* Vitoria, 2002, pp. 141-168. DUBY, Georges: *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, 1989, especialmente las páginas 184-197, que ofrecen un panorama sobre la literatura genealógica en la Francia Medieval. LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “No curemos de linaje n hazañas viejas. Don Diego Hernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tom. CXCVIII, 2, 2001, pp. 205-314. Y MAUREL, Christian: “Construction généalogique et développement de l’Etat moderne. La généalogie des Bailleul” en *Anales ESC*, año 46, nº 4, 1991, pp. 807-825. Y VALVERDE OGALLAR, Pedro Blas: *El lirbo de armería de Diego Hernández de Mendoza: Literatura heráldica y genealógica en los siglos XV y XVI*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1995.

La literatura genealógica es una parte sustancial dentro del discurso nobiliario. Es la expresión de un deseo de permanencia⁵¹⁸.

Se produce, además, una inflación de ciertos elementos significativos de los valores nobiliarios esenciales (virtud-honor) que son colocados a la cabeza de los argumentos explicativos reflejados en los nobiliarios. De este modo, los ideales de servicio y sangre noble son los catalizadores de una corriente de pensamiento que llegará hasta bien entrado el siglo XIX.

Así pues, la literatura genealógica y los llamados nobiliarios encontraron su acomodo y razón de ser en una sociedad expansiva y en busca de criterios de justificación. La sociedad portuguesa previa a la incorporación a la Monarquía habsbúrgica mantenía como criterio básico de comprensión de lo nobiliario la idea de servicio, frente a la castellana, que resaltaba por encima de todo la sangre. Se trata, en ambos casos, de conciliar en un único argumento el tradicional mantenimiento del orden social existente. Así, se perfilan los frágiles espacios del ascenso social, pero sin quebrar las bases de la sociedad que vienen determinadas por la justificación de la desigualdad. Los nobiliarios, como ejercicio de legitimación nobiliaria, son también sustentadores de la estructura estamental de la sociedad. La defensa de los valores nobiliarios que se hace desde esta órbita los ratifica como elemento de prestigio dentro de la sociedad. Además, vincula la idea de nobleza a dos aspectos esenciales: la Corona y la tradición.

Los planteamientos básicos de los nobiliarios no están determinados por la aplicación o influencia del derecho civil. Si bien éste es utilizado como factor de equilibrio para explicar a la nobleza, se amparan más en cierto derecho consuetudinario que marca los límites de lo nobiliario frente a lo no nobiliario. Definen nobleza a lo que no es nobleza mediante un catálogo razonado de personajes e historias referentes a ella. O, simplemente, mediante la exposición de listados y árboles genealógicos que se retrotraen a momentos y mitos fundacionales aceptados dentro del imaginario colectivo construido en torno a lo noble. Comprender quiénes y por qué aparecen reflejados en este tipo de literatura nos puede y nos debe ofrecer la posibilidad de percibir un elemento más, no sólo de la exégesis del discurso nobiliario, sino del valor objetivo de ciertos elementos constitutivos del prestigio social de la nobleza.

⁵¹⁸ Es interesante, al respecto de lo genealógico la aproximación que realiza CARRIAZO RUBIO, José Luis: *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002.

La literatura genealógica brinda la posibilidad de estudiar algunos aspectos esenciales de la nobleza. El inmenso desarrollo que esta literatura experimentó a lo largo de la Edad Moderna, sobre todo durante el siglo XVII en Castilla y Portugal, no se debe únicamente a una “moda” o a una simple inflación de los honores. Tiene que ver, por una parte, con el desarrollo del debate que, en torno a la nobleza y sus señas de identidad, se estaba operando durante la modernidad. Por otra, se trataría también de una herramienta de justificación y de un acto positivo para demostrar la pertenencia al estamento noble.

Tal y como indicaba el marqués de Santillana, “todo omne sea contento con ser como fue su padre.” Es ésta una afirmación aplicable a todos los usos y costumbres de la nobleza castellana desde tiempos “inmemoriales”. Se trata de un modelo que será imitado posteriormente por otros grupos e, incluso a día de hoy, todavía son muchos los que se ganan la vida realizando historias de sus familias o reconstruyendo árboles genealógicos más o menos fiables.

La existencia de una literatura heráldico-genealógica, creada para satisfacer los deseos y necesidades públicas y políticas de un grupo determinado, debe hacernos pensar en la posibilidad de interpretar la realidad social castellana en el tránsito entre los siglos XVI y XVII como un momento de especial sensibilidad. Y no sólo porque la proliferación de textos escritos por y para la nobleza se haga cada vez más frecuente. Sino porque este tipo de literatura tiene una clientela muy particular y un objetivo muy concreto. En primer término, estaría relacionada con un afán didactista, donde nada tiene que ver su originalidad ni sus novedosas aportaciones. En un segundo momento, representan el caldo de cultivo adecuado para la reinvención del pasado familiar y reflejan las aspiraciones individuales del imaginario colectivo de la población mediante su “memoria visual”⁵¹⁹.

Pero es igualmente necesario poner sobre la mesa otra realidad consustancial al hecho mismo de la existencia de una literatura genealógica, que estaría relacionada con las prácticas políticas de la nobleza. Por ejemplo, la necesidad que muchos nobles tienen de demostrar que son los herederos de un mayorazgo⁵²⁰ o incluso para la propia constitución de ellos. También, algunos autores lo han indicado, grandes linajes acudían a la literatura genealógica para hacer reconocer aún más la antigüedad de su nobleza y,

⁵¹⁹ LADERO QUESADA, Miguel Ángel: en el prólogo al libro de CARRIAZO RUBIO, Juan Luis: *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002, p. 11.

⁵²⁰ Agradezco al profesor Nuno Monteiro que me indicara, en el transcurso de un debate en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, esta realidad de la literatura genealógica.

de ese modo, justificar algunas acciones política o, simplemente, reivindicar su posición dentro de la Corte.

Podemos considerar que el género de los nobiliarios o textos genealógicos son la “joya” de la producción discursiva sobre la nobleza. Por lo menos con un criterio cuantitativo. Su realidad se inserta en el juego de estrategias públicas que, tanto desde la Administración, como desde la propia sociedad se exigía a los individuos para ser aceptados dentro del estamento. Así, desde las genealogías enviadas al Consejo de las Órdenes como prueba documental para adquirir un hábito, los nobiliarios utilizados por los reyes de armas en sus certificaciones, etcétera, se trata de obras creadas *ex profeso* y con una utilidad real muy limitada a la propia dinámica de la nobleza y del privilegio.

El lenguaje heráldico, tan vinculado a la nobleza, es una parte esencial de su prototipo social. Para la creación del mismo se hace necesario acudir al conocimiento de los nobiliarios que explican perfectamente la realidad de cada uno de los individuos de una familia o un linaje. El conjunto de representaciones simbólicas del pasado que se dan cita en un escudo heráldico son la manifestación más evidente del sostenimiento de un lenguaje comprendido por todos. Si bien su explicación no se encuentra únicamente en los nobiliarios, son estos tratados el seno donde se explica el verdadero ser de la heráldica nobiliaria, como hemos referido en el apartado anterior.

Definamos brevemente lo que supone un nobiliario y lo que realmente es. En primer lugar, debemos hacer una precisión tipológica, pues no existe una uniformidad temática en ellos. De ese modo, podemos encontrar nobiliarios de talante histórico, nobiliarios regionales⁵²¹, nobiliarios de la hidalguía⁵²², nobiliarios políticos⁵²³ y nobiliarios de temática toponímica⁵²⁴. Todos ellos aparecen presididos por la necesidad de legítimar y justificar la existencia de algún privilegio individual o colectivo sancionado por la tradición.

Así los nobilsitas y genealogistas del XVI, como Tellez Meneses, Jerónimo de Aponte, Gudiel y otros, demostraron en sus obras que, pese a los indudables errores y las reminiscencias medievales, contribuyeron a ofrecer un espacio de legitimación a la construcción de la memoria colectiva de la nobleza castellana. Aportaban un inmenso caudal de datos que servían como actos positivos de nobleza y venían a consagrar, al

⁵²¹ Incluyendo todos aquellos textos referidos a la nobleza de una región determinada.

⁵²² Referida exclusivamente a la baja y media nobleza castellana y en la que cabría incluir los famosos “árboles de costado” de las familias castellanas.

⁵²³ Entendemos aquí por política la referida a los grandes linajes castellanos con cargos políticos en la Administración de la Monarquía.

⁵²⁴ Referida a la historia de las grandes ciudades y sus escudos.

menos durante los años del reinado de Felipe II, una idea de nobleza basada en la permanencia en el tiempo de un conjunto de valores universales. Ofrecían, además, un escenario de explicación del sistema del honor y de sus categorías políticas: la sangre y la función social.

Mostramos en el siguiente cuadro una tipología de los diversos textos genealógicos y nobiliarios que podemos encontrar en la producción Castellana:

TIPOS	CARACTERÍSTICAS	EJEMPLOS	TEMAS
Nobiliarios Históricos	Cuentan historias sobre las armas de una nación	Argote de Molina, <i>Nobiliario de Andalucía</i>	1. Principales familias y sus hechos de armas 2. Definición de una nobleza tipo 3. Privilegios
Sobre la nobleza de un reino	Se trata de establecer los orígenes de los principales titulados de un reino	Alonso Gonzáles de Haro, <i>Nobiliario de España</i>	1. Origen de los títulos 2. Definición de una nobleza tipo titulada
Linajes	Narra la historia de una familia	Jerónimo Gudiel, <i>Discurso de los Guzmanes</i>	1. Factores de ennoblecimiento 2. Nobleza tipo 3. Privilegios

Tabla nº17. Tipos de texto genealógicos.

Un nobiliario es un ejercicio cronológico e ideológico que pretende, por una parte, resaltar uno de los puntos clave de la ética nobiliaria: el linaje, y por otra, establecer la íntima relación entre el concepto de nobleza y la necesidad de su comprensión social. Se explica lo que se es mediante el elogio a lo que se fue. Un diálogo con el pasado para reafirmar un presente presidido por la necesidad de justificar una posición o con el mero pretexto de conseguir un privilegio hidalgo. Dentro de esta realidad, podemos comprender la constante presencia del concepto de linaje en los textos nobiliarios. Esto nos induce a pensar en la existencia de un “tipo ideal”⁵²⁵ que permanece inalterable hasta el siglo XIX, cuando los vaivenes políticos situaron a la nobleza en el terreno de las deudas bastardas con la burguesía industrial.

Como decíamos, el nobiliario es una construcción intelectual que establece una ligazón entre el presente inmediato y el glorioso pasado. A través de él, podemos ver cómo se construye la identidad tanto colectiva (del estamento) como individual (un linaje, un individuo) o incluso la de una región completa. Pero queremos llamar la atención sobre un pequeño matiz que pensamos debe ser puesto sobre la mesa: la existencia de una doble tipología dentro de los nobiliarios centrados en la idea de

⁵²⁵ Usado el concepto en la terminología weberiana.

nobleza. Por un lado, encontramos aquellos que intentan representar al colectivo, bien sea a modo de historias generales de apellidos, títulos... En estos casos, la mayor particularidad aparece al vincular el origen de la nobleza al de la Casa Real, reivindicando la íntima conexión entre ambas realidades políticas. Se podría pensar, en este sentido, que persiste un argumento teleológico en la elaboración de estos textos. Pero más allá de esa perversión política, subyace la necesidad de reivindicar el orden existente y las parcelas de poder vinculadas al grupo representado. Sus autores, aunque pertenezcan a las oligarquías locales o ejerzan cargos administrativos vinculados al aparato burocrático del incipiente estado habsbúrgico castellano, no pueden negar la evidencia: los nobiliarios son textos tremendamente funcionales; ése es su principal valor.

Por otro lado, las historias de las grandes familias nos remiten también al mismo universo funcional. La aparición de textos referidos a éstas, debe ser puesta de manifiesto y podría estar vinculada a momentos de especial actividad política del linaje⁵²⁶. De esta forma, la construcción del lenguaje nobiliario y la utilización de esas fuentes nos servirían como medio para comprender mejor la posición que un determinado linaje ocuparía o las pretensiones que tiene en su política de linaje.

Los textos que aquí más nos interesan son los nobiliarios de particulares de familias y los nobiliarios generales sobre la nobleza del reino. Los primeros, por ser un instrumento eficaz de construcción de la memoria individual del linaje y de un individuo. Los segundos, por representar la idea general del estamento y la identificación de éste con la historia del territorio. En ambos casos se subrayan las dos caras de la nobleza: historia individual e historia colectiva.

Al igual que ocurre en Portugal, los asuntos esenciales abordados por la literatura genealógico no son simplemente un muestrario de nombres y anécdotas. Se trata, por el contrario, de un completo discurso sobre la función social de la nobleza, sus bases económicas y la justificación de su posición mediante la sacralización del concepto de servicio y de la sangre. Virtud y honor interpretados en clave genealógica.

⁵²⁶ Un momento de especial actividad política lo supuso la llamada conjura del duque de Medina Sidonia durante el reinado de Felipe IV. En esa coyuntura de conflicto, los textos hagiográficos sobre la Casa suponen un verdadero ejercicio de ensalzamiento y glorificación, que sólo encontrarían parangón en la amplitud de textos que sobre el apellido Guzmán se escribirán en los primeros años del valimiento del conde duque. Veanse, por ejemplo: BARRANTES MALDONADO, Juan: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, publicado en 1541, que abrirá la puerta al conjunto de textos elaborados para la Casa de Guzmán. Desde la llegada del conde duque, se escribieron grandes retratos de la Casa. Destaca la monumental obra de TORRES, Francisco: *Tratado de los Guzmanes*, Texto manuscrito, BNE, 3209. Del mismo autor, *Libro del primer Guzmán*, manuscrito, BNE, 1209.

En 1639, el nobilista Alonso Carrillo, autor entre otras obras de un texto sobre el origen de la dignidad de grande, escribió un elogioso libro sobre la descendencia de los Carrillo, titulado *Epítome del origen y descendencia de los Carrillos*, publicado en Lisboa. El texto recoge una muy asentada tradición literaria para comunicar el lustre de determinadas familias. El subtítulo del libro no deja lugar a dudas, y representa una exégesis en moldes de imprenta de lo que es la nobleza:

“[...] desde que vinieron a España y desde que tomaron este Apellido, algunos casamientos que han hecho en la Casa Real de Castilla y de las Casas Reales que descienden del; y de los Varones Ilustres deste linaje y apellido, assi en las armas como en las letras.”⁵²⁷

Marqueses, condes, grandes de Castilla, todos caben en la narración apasionada del alguacil mayor del Santo Oficio de Córdoba. La calidad de un linaje se mide en términos tan particulares como son el número de familiares nobles con el apellido común que tienen las personas. Los textos genealógicos presentan como especial un argumento muchas veces inventado pero lleno de operatividad social. Apoyándose, esencialmente, en nobilistas como Aponte, Gudiel o el propio Haro, por citar unos pocos, y en historiadores como Zurita, la reconstrucción hagiográfica del apellido Carrillo nos sirve para explicar la fuerza que la genealogía tuvo como herramienta social.

Matrimonios, casamientos, bastardías, hechos de armas, funciones políticas, dignidades civiles son todas ellas categorías que constituyen el núcleo mismo de la narración genealógica. Ésta, lejos de ser una cuestión vegetal, queda inserta en la argumentación común sobre la nobleza. Esto es: narración de las razones por las cuáles un conjunto de individuos tiene una posición de privilegio dentro de la sociedad.

Los apellidos, linajes o familias que encontramos reflejados en los nobiliarios y las narraciones sobre ellos son la base sobre la que se construye la genealogía válida presentada al Consejo. Muy relacionada con la genealogía aparece la heráldica. A ella nos dedicaremos en el capítulo sobre la hidalguía. Baste ahora reseñar que, en muchas ocasiones, los textos de genealogía son un repertorio de blasones. Genealogía, heráldica y nobiliaria caminan muy unidas. En esta tesis, por cuestiones metodológicas, hemos optado por separarlas, siguiendo en todo momento el guión que marca la propia documentación.

La impronta que la genealogía tiene como elemento legitimador, más allá de la necesidad de probar la hidalguía de todos los antepasados, estaba presente en cualquier

⁵²⁷ CARRILLO, Alonso: *Epítome del origen y descendencia de los Carrillos*, Lisboa, 1639, portada.

manifestación referida al privilegio. Los propios monarcas castellanos presentaban genealogías inverosímiles destinadas a vincular de forma inequívoca a la dinastía reinante con un pasado mítico. Así, hacia 1618, se le hizo una genealogía a Felipe III que comenzaba con el propio Adán, a quien se le coloca como origen de la dinastía Habsburgo. Se dice incluso su fecha de creación por Dios: el año 3690 a.c.⁵²⁸.

Por lo general, las aspiraciones justificativas de los pretendientes a un hábito eran menos “bíblicas” y, salvo las grandes Casas que hacían remontarse a Roma o a los inicios del mundo romano, el común de los nobles castellanos buscaba orígenes más verosímiles⁵²⁹. Por ejemplo, Juan de Herrera, 24 de Córdoba, presentaba una genealogía que, pese a emparentar el apellido de Herrera con diferentes casas nobiliarias castellanas, no parecía estar muy lejos de algunos datos objetivos:

“Juan Fernández de Herrera, hijo mayor de don Garci Gonzalez de Herrera, Mariscal de Castilla, primer señor de Pedraza, octavo señor de la Casa de Herrera y de doña Ana Duque de Roxas.”⁵³⁰

Esta argumentación, nada exagerada, es continuada con diferentes hechos de armas del fundador de la familia de don Juan de Herrera, para que sirvieran de acto positivo de nobleza en una probanza que se estaba litigando en la chancillería de Granada hacia 1600.

Hacia 1620, se redactaba un manuscrito sobre la genealogía y sucesión del linaje de Moncada desde sus inicios hasta ese año⁵³¹. La fecha fundacional de la familia Moncada la sitúa el anónimo autor en el año 734, momento en que:

“Perdida España por la entrada en ella de los moros, muchos Cristianos biendo la crueldad del bárbaro vencedor se retiraron a lo fagasso de los montes de las Asturias, Vizcaya y parte de Galicia.”⁵³²

Se trata del ineludible mito fundacional de todos los linajes castellanos. Excluimos de este apartado a las casas tituladas que, en la mayor parte de los casos, sitúan su origen en los romanos pobladores de Hispania⁵³³, en los godos⁵³⁴ o en los Paleólogo⁵³⁵.

⁵²⁸ *Genealogía del rey don Phelippe nuestro señor por la línea de la Casa de Austria*, BNE, ms. 3281, ff. 72-78.

⁵²⁹ Pese a que recientemente algunos historiadores insistan sobremanera en la invención de muchas de las genealogías presentadas. Ver SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España...*, pp. 294-317.

⁵³⁰ *Genealogía de Juan de Herrera, 24 de Córdoba*, BNE, ms. 3281, f. 47.

⁵³¹ *Genealogía y sucesión de las familias del linaje de Moncada desde su principio en 734 hasta 1620*, BNE, ms. 11302.

⁵³² *Ibidem*, f. 1r.

⁵³³ Caso que podemos identificar con los Guzmanes y la casa de Medina Sidonia.

Los elementos formales que componen el argumento central del manuscrito son aquellos destinados a resaltar la permanencia en el tiempo del linaje Moncada hasta llegar a don Guillén Ramón de Moncada y Castro y Cervellón, hijo del marqués de Aytona. La vinculación del linaje con hechos militares derivados de la Reconquista, sus actividades diplomáticas y sus incuestionables hechos de armas sitúan al linaje en la cúspide de la pirámide nobiliaria. Igualmente, su política matrimonial hace enlazar a la familia con miembros de otras familias nobles.

La idea central de la literatura genealógica es, no cabe duda de ello, resaltar los lazos políticos y simbólicos que ligan a un individuo, en primer lugar, con un linaje, y, en segundo lugar, con un espacio territorial y político sobre el que reivindica su posición, riquezas y símbolos. En tanto que es literatura de acción, los textos genealógicos apoyan la puesta en cuestión de la nobleza, fijan la definición de lo que es noble y de lo que no y glosan una tradición ancestral que sanciona los elementos identitarios de la nobleza (linaje, sangre, milicia y heráldica).

Rodrigo Méndez de Silva, que fue cronista general de Felipe IV, escribía en los comienzos del reinado del Rey Planeta acerca de la nobleza, con motivo de un breve que redactó sobre las familias Prieto, Cortes y Estradas:

“Es la nobleza una dignidad de linaje en que resplandecen grandes realces, dando decoroso lustre a la vida humana como dixo el famoso Obispo Ossorio⁵³⁶, Ciceron Lusitano; y quando esta se adquiere por la virtud, tiene mayores excelencias, prerrogativas y estimaciones.”⁵³⁷

Ya vimos en algunas páginas atrás cómo la virtud es el valor esencial que configura el acceso a la nobleza. En tanto que literatura de rápido consumo, los textos genealógicos castellanos pretenden glosar en la narración de los hechos de los pasados los elementos singulares que definen la virtud de un linaje. El punto de partida es un criterio estrictamente biológico, que desecha, con ello, la impronta de la autoridad regia al configurar la nobleza de un individuo, y deja para el Monarca la labor de confirmador de la *virtus*:

“Mucha se hallan en los linajes Prieto, Cortés y Estrada, que podían más dilatar discurso, sirva pues, solo estos renglones, de mostrar su origen y

⁵³⁴ Los Velasco, Enríquez, por citar algunos ejemplos.

⁵³⁵ La Casa de Alba como paradigma de esta idealizada reconstrucción de los pasados familiares.

⁵³⁶ Se refiere a Jerónimo Osorio en su *Tratado da nobreza civil e crista*.

⁵³⁷ MENDEZ SILVA, Rodrigo: *Breve noticia de las antiguas y nobles familias de Prieto, Cortes y Estrada y las armas que usan*, 1622, BNE, ms. 11468. f. 9 r y v.

armas que las descendencias se verán presto en mis casas solariegas nobiliarios genealógicos de España.”⁵³⁸

Podemos poner cientos de ejemplos referidos a este particular. La literatura genealógica codificó en miles de páginas manuscritas e impresas los elementos propios de la nobleza. Singularizaba a las familias dentro de una estructura que garantizaba un sistema social basado en la desigualdad y la justificación de la misma. Como arma combativa, la literatura genealógica definía, además, a los que no estaban dentro del privilegio, mediante una detallada pedagogía del mismo. Sujeta a los avatares propios de la dinámica social, vio cómo sus páginas se llenaban de justificaciones de sangre, de adjetivaciones como limpiísimo y nobilísimo, frente a descalificaciones hacia los demás. Fue un factor de indiscutible operatividad para los ennoblecidos de nuevo cuño⁵³⁹, un arma política para las oligarquías urbanas y un acto positivo de nobleza para los recompensados con un hábito o una hidalguía. El evidente factor político que se esconde tras la elaboración de una genealogía abre la puerta para investigar los momentos de especial sensibilidad política que determinados linajes experimentaron a lo largo de la Edad Moderna. Es una muestra de cómo se utilizó el arma del pasado como herramienta para justificar peticiones, favores, servicios y un largo etcétera de situaciones.

Aquí, simplemente hemos querido reflejar en unas breves notas el peso que lo genealógico tiene en la configuración del discurso nobiliario. También, que su presencia en las pruebas de nobleza no representaba una cuestión azarosa, sino que ratificaba uno de los elementos básicos de comunicación de lo nobiliario.

Uno de los nobilistas más reputados, Jerónimo de Aponte, redactó en 1575 un elogioso retrato de la familia de los Mendoza. En él, tras blasonar y destacar las armas del linaje mendozino, continúa con una serie de retratos sobre los primeros Mendoza. Comenzando por don Ortuño López, el mito fundacional del linaje se sitúa en un hecho de armas contra los infieles. La construcción de la memoria se realiza mediante la superposición de historias personales, hechos de armas, consideraciones morales y dignidades nobiliarias⁵⁴⁰. Todos los Mendoza, con independencia de la rama que sea,

⁵³⁸ *Ibidem*.

⁵³⁹ Como manifiesta indefectiblemente en todos sus trabajos Enrique Soria Mesa.

⁵⁴⁰ APONTE, Jerónimo: *Los Mendoza*, 1575, BNE, ms. 8226.

participaron de un común origen que sirve de modelo para el resto de la nobleza y que aparece reflejada en toda la literatura genealógica⁵⁴¹.

4.6 Legitimaciones y bastardías. Sistemas de transmisión de la riqueza

“Item declaramos, que pueden tener el hábito de nuestra orden los legítimos de legítimo matrimonio nacidos. Y los naturales y descendientes de soltero y soltera también puedan tener. Pero los bastardos de qualquier manera de bastardía, aunque su padre y madre sean hijosdalgo, no le puedan tener. Lo cual se entienda siendo ellos o sus padres y abuelos bastardos, Y que las bastardías de los bisabuelos y los demas ascendientes no les dañen. Y si en algún caso suplicaremos a su Santidad que dispense con algunos de los dichos bastardos o descendientes dellos, que nos y nuestros sucesores seamos obligados como Reyes naturales a hacer a las tales persons, hidalgos primero que se les de el hábito por el gran inconveniente qie sería que fuesse dado por pechero a quien tuviesse hábito.”⁵⁴²

La más nobiliaria de las tres Órdenes, Alcántara, exigía como requisito indispensable la legitimidad de todos los miembros de la familia del pretendiente. Esta circunstancia era excusada bajo determinadas condiciones. En el expediente de don Fadrique, los testigos tenían que responder y reconocer en las personas sobre las que se les preguntaban los rasgos perfectos de la legitimidad católica. Ni bastardos ni hijos naturales podían acceder al hábito.

En la información realizada en Madrid con el objeto de identificar a la familia materna de don Fadrique, se preguntó a los testigos:

“Ytem si saben que el dicho don Fadrique Enríquez su padre y madre y aguelos han sido son de legítimo matrimonio nacidos y procurados o si alguno de ellos es o a sido bastardo y si lo dijeren que lo a sido a es declaren particularmente quien fue y es y el género de la tal bastardía y como y de que manera lo saben y a quien y que lo dixo y lo oyeron decir.”⁵⁴³

De los testigos de la información en Madrid, recordemos, 13, el 100% afirmó que tanto la madre como los abuelos maternos eran todos legítimos. En este sentido, el

⁵⁴¹ Interesante resultan algunos textos genealógico-nobiliarios que glosan de forma reiterada el asunto de la definición de nobleza junto con las imprescindibles referencias genealógicas. Juan Ochoa Lexalde escribió un texto que de amplia temática. Copia manuscrita del siglo XVIII. Aborda el asunto de la nobleza y de sus armas desde los aspectos más generales recorriendo los puntos más destacados de los linajes. Entre los folios 11 al 35 aparecen tres apartados que nos hacen traerlo a esta lista. Un capítulo dedicado a definir nobleza e hidalguía. Un tratamiento sobre las armas de las 12 tribus de Israel, finalmente una reflexión sobre los títulos y su definición. BNE, ms. 689. Igualmente el Rey de Armas, Diego de Urbina escribió otro *Nobiliario*. Procedente de la biblioteca del duque de Osuna. Compuesto por dos gruesos volúmenes. El tratado se encuentra entre los folios 1 al 11 del primero de los volúmenes. BNE ms. 3261.

⁵⁴² CARO DE TORRES, Francisco: *Historia de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el rey Felipe el II administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, f. 13r.

⁵⁴³ *Expediente de don Fadrique Enríquez*, AHN, Ó.M., Caballeros, Alcántara, exp. 466.

tenor de las respuestas seguía un patrón fijo y lo podemos resumir en el testimonio que ofreció don Gómez del Castillo, vecino y natural de Madrid que decía tener 46 años:

“Dixo este testigo que asbe que el dicho con Fadrique Enriquez pretendiente i la dicha su madre i los dichos aguelos maternos son i fueron legítimos i de legítimo matrimonio nacidos i procreados i ser esto publico i notorio.”⁵⁴⁴

Los informadores se trasladaron posteriormente a la ciudad de Valladolid para proseguir con el interrogatorio sobre la legitimidad de la genealogía del pretendiente. Se trata ahora de dar conocimiento de la rama. Resuelta la rama materna, los informantes se afanaron en la búsqueda de las respuestas más adecuadas al perfil. Así, el primero de los testigos consultado en la ciudad del Pisuerga, llamado don Pedro de Duero y cofrade del Hospital de Esgueba, tras declarar que conoce a don Fadrique y reconocer la genealogía, respondió de la siguiente forma a la cuestión de la legitimidad:

“Dixo que tiene al dicho don Fadrique Enríquez, pretendiente y al dicho don Luis Enriquez su padre y al dicho don Fadrique, su aguelo los tiene por hijo slegítimos y tal es público y notorio , publica voz i fama a los demas contenidos en la pregunta no los conoce como tiene dicho.”⁵⁴⁵

La legitimidad y las bastardías son un asunto central de la identidad nobiliaria castellana. Y, por ello, resulta un rasgo de especial distinción respecto a otras noblezas peninsulares, como por ejemplo la portuguesa, en la que para el acceso a las Órdenes no era necesaria la legitimidad del pretendiente⁵⁴⁶. Desde las codificaciones legislativas, pasando por los teóricos de la nobleza, hasta la literatura genealógica, todos tratan el asunto de la legitimidad como rasgo esencial de la nobleza.

La bastardía o la legitimidad eran asuntos que, en último extremo, dependían de la tutela de la Iglesia. Pero también tenían un armazón legislativo más allá del derecho canónico. Por ejemplo, en los libros de las *Leyes de Toro*, en la ley 9ª⁵⁴⁷. El problema de la legitimidad, además de ser un asunto legal y moral, ofrece una connotación diferente en la opinión de algunos nobilistas. Ya desde la Edad Media, Baldo y Bártolo, y en el XVI, Tiraqueau y, sobre todo, Otálora relacionan la perfecta nobleza con la idea de legitimidad.

Guardiola ofrece, en este sentido, una nueva muestra de defensa de los valores nobiliarios clásicos. Así, en su texto dedica un capítulo a explicar el papel de la mujer

⁵⁴⁴ *Ibidem*.

⁵⁴⁵ *Ibidem*.

⁵⁴⁶ OLIVAL, Fernanda: *Honra, mercê e venalidade...*, p. 13.

⁵⁴⁷ Ley por la que se regula el concepto de legitimidad.

en los mecanismos de transmisión de la nobleza, criticando, de paso, algunas conductas que él interpreta como nefastas para el estamento. Es una crítica abierta a las estrategias de ascenso social que se ponen en práctica desde ciertos elementos de la sociedad:

“Aunque conforme al rigor del derecho común, no se imprima la nobleza por parte de la madre, y como lo siente Baldo, mas con todo esto muy hazen algunos que presumen de nobles por ser hijos de madres nobles, aunque sus padres no sean tales, porque de la nobleza de las madres participan de alguna manera, que siempre poco o mucho corresponden a la natural inclinación de los antepasados, que son por parte de la línea materna. Y asi, algunos procuran casarse con hijas de personas nobles, queriendo mas nobleza que no hazienda, como oy día vemos acontece muchas veces en España, que los plebeyos por poder grandear algún buen renombre y opinión para sus descendientes se casan con doncellas nobles, aunque sean pobres, y las suelen dotar, estimando por mucho menos esso que quantos bienes temporales se podrían adquirir con otras de su igual. Y por tanto los hijos destos ales suelen nombrarse de la parte de su linaje más digna, como es de los progenitores de sus madres y traen en memoria a los mayores de su parentela callados.”⁵⁴⁸

Esta evidente crítica a los ennoblecimientos facilones no oculta las simpatías nobiliarias que el benedictino tiene. Tampoco esconde su opinión sobre la verdadera nobleza, que estaría en la línea del varón. La forma que se tiene de ratificar la ideología nobiliaria está en la base misma del origen de las informaciones. El frontal rechazo que, hacia 1591, se muestra por los no nobles de sangre por ambas líneas es evidente. Se anticipa, pues, la idea de que la nobleza auténtica no reside en una única línea genealógica, lo que se refuerza desde el propio Consejo de las Órdenes. El objetivo de todo ello es mantener la limpieza y calidad de la nobleza castellana:

“Y asi es muy grande lastima quando un hidalgo se casa con hija de algún converso o alguna hijadalgo se casa con algún mansillado: porque en tal caso se pierde la nobleza personal y por consiguiente no gozan Della los hijos y sucesores, pues no pueden aprovecharse de la nobleza y hidalguía de las madres, careciendo Della sus padres que como la nobleza sea una dignidad que se herede de sus padres”.⁵⁴⁹

Unos años antes del texto de Guardiola, se interrogaba en Aguilar de Campo, con fecha de 8 de julio de 1572, a don Julio de Castillo, vecino y natural de la villa. Nuevamente, se trataba de preguntar por un destacado hijo de la nobleza castellana, hijo de don Martín de Enríquez, virrey de Nueva España. Tras un detallado reconocimiento de la familia del pretendiente, don Julio respondió en los siguientes términos acerca de la legitimidad del pretendiente y de su familia:

⁵⁴⁸ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado...*, f. 20r-v.

⁵⁴⁹ *Ibidem*, f. 21r.

“Dixo que sabe la dicha doña María Manrique muger que dizen ser del dicho don Martin Enríquez y madre del dicho don Francisco es hija legítima y de legítimo matrimonio procreada de los dichos don Julio Feraz Manrique y de doña Blanca Pimentel, su muger, marqueses de Aguilar y que así mismo sabe que el dicho don Julio Fernández Manríquez padre de la dicha doña María Manrique y madre que dizen ser del dicho don Francisco Enríquez fue legítimo y de legítimo matrimonio procreado e hijo de don Luis Manrique y de doña Ana Pimentel su muger. Y que por esta no les toca ningún género de bastardía a la dicha doña María Manrique ni a sus hijos y que a los demás padre y aguelos del dicho don Francisco Enríquez no los conosco como dicho tiene para poder testificar de su legitimidad o bastardía porque no fueron naturales de esta villa donde él lo es y a bivido siempre.”⁵⁵⁰

Resuelta la legitimidad materna, queda ahora abordar el asunto general de la rama paterna, que este testigo y otros muchos no resolvieron. Tomamos por ejemplo el testimonio que Sancho de la Fuente Garçon ofreció. La información se realizó en la villa de Toro en el mes de julio del mismo año:

“[...] dixo que por las razones que tiene dichas en la segunda pregunta⁵⁵¹ sabe que el dicho don Francisco Enríquez es hijo legítimo y de legítimo matrimonio procedido de los dicho don Martin Enríquez y de doña María Enríquez su madre y por lo mismo sabe que el dicho Martin es hijo legítimo y de legítimo matrimonio procreado de los dichos don Francisco Enríquez de Almansa y de Doña Isabel Ulloa, su muger porque por tales es auido y tenido y sabe que los susodichos fueron casados legítimamente y que de este matrimonio nació el dicho don Martín y como hijo legítimo sucedió a sus padres en el segundo mayorazgo y que así mismo sabe que la dicha doña María Manrique es hija legítima y de legítimo matrimonio procedida de don Julio Fernández Manríquez y doña Blanca Pimentel su muger porque por tal es auida y tenida y por hija legítima la trataron sus padres y casaron con el dicho don Martin y por tal la ha visto tratar este testigo al Marques de Aguilar, su hermano y al Marqués de Viana su tío y así mismo a oído decir este testigo y así es público y notorio que los dichos don Francisco Enríquez de Añanz fue hijo legítimo de don Julio Enríquez y de doña Constanza de Almansa y que la dicha doña Ysabel de Ulloa fue hija legítima de Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla y doña Aldonza de Castilla, su muger y esto a oído decir por ser público y notorio y así mismo lo fueron los dichos don Julio Fernández Manrique y doña Blanca Pimentel, padres y aguelos de los dichos don Francisco y doña María Manrique que su madre y que este testigo no sabe ni a oído decir que por ninguna línea tenga don Francisco ningún género de bastardía.”⁵⁵²

Ningún género de duda sobre el amplio conocimiento que el testigo manifiesta sobre el linaje de los Enríquez, Manríquez, Ulloa y Pimentel. Haro, en su nobiliario, da buena cuenta de este linaje. Y es una clara prueba del soporte y relación entre la literatura genealógica y la realidad.

⁵⁵⁰ *Expediente de don Francisco Enríquez y Manrique*, AHN, Ó.M., Caballeros, Alcántara, exp. 467.

⁵⁵¹ Se refiere a que el testigo conoce a los padres del pretendiente porque ha vivido en la ciudad de Toro muchos años y ellos también vivieron allí.

⁵⁵² *Expediente de don Francisco Enríquez...*, AHN, OM., Caballeros, Alcántara, exp. 467.

“ ”

—

[illegible]

hijodalgo, y se casa con hija de nobles, se pone esto por capitulación y concierto en los capítulos matrimoniales, que el mayorazgo se llame del apellido de su madre y después del padre, y aun las tales mugeres suelen ser señoras de sus maridos y mandarles como criados no teniéndoles respecto alguno. Y administran y gobiernan las haziendas, gastándolas a su beneplácito y querer como si fuesen suyas.”⁵⁵³

Es ésta una ideología social que ya fue defendida por Antonio de Guevara en su *Epistolario*, por Palacios Rubio y por otros. Se trata de identificar en la sociedad los modelos de vida tradicionales. De este modo, cuando en el Consejo y desde los Capítulos de las Órdenes se insiste en que se identifiquen a las familias del pretendiente, además de ratificar una consideración jurídica sobre la nobleza, se constata un sistema social de representación en el que los iguales permanecen vinculados y son reconocidos como tales. De tal modo, que los de la misma sangre y estado social deben permanecer unidos. Es éste uno de los principios básicos de la doctrina nobiliaria, lo que, de alguna forma, posibilitó un modo de endogamia familiar practicado como estrategia social de distinción.

El apellido estaba regido por la idea de que los primogénitos varones debían llevar generalmente el paterno, aunque, en ocasiones, podían anteponer el de la madre. Los segundones solían alternar entre el paterno y el materno y, como culto a la permanencia en el tiempo, algunos podían sumar distintos apellidos que harían referencia a distintos linajes. Algo similar ocurre con el tratamiento del don, que, en palabras de Pedro Salazar de Mendoza, en su texto *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, era un uso habitual de “Reyes, Infantes y prelados”⁵⁵⁴. Esto lo analizaremos más ampliamente en el apartado dedicado a Portugal.

Ya hemos indicado que el espacio público de los apellidos está relacionado con la sistematización que de ellos se hace en la literatura genealógica. En muchos casos, la construcción de la memoria en torno a un apellido representa buena parte de la opinión pública sobre él. Significa, esencialmente, aquellos elementos del discurso que se fijan en el imaginario colectivo y que siempre pueden ser utilizados como argumento en cualquier probanza de nobleza.

Así, por ejemplo, en torno al apellido Fernández se construyó un conjunto de argumentos que legitimaban su condición:

⁵⁵³ GUADIOLA, Juan Benito: *Tratado...*, f. 22r.

⁵⁵⁴ SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, p. 29.

“Supuesto que en España se allan muchos Fernández de apellido deribado del patronímico Fernando, con todo bemos algunas casas solariegas que lo conserban desde largos siglos.”⁵⁵⁵

Lo mismo ocurre con apellidos como Álvarez u Olmo, a los que se vinculan con “esclarecidos varones” y “servidores de sus reyes”⁵⁵⁶. La crítica contemporánea e, incluso, la actual historiografía recelan de estas construcciones literarias, pero su valor se asienta en constatar el modo en que determinadas expresiones y conceptos se entreveran en el discurso nobiliario. Convirten la geografía de ese discurso en una suerte de términos y categorías políticas que, más allá de la reiteración en su uso, plasman una evidencia social referida al palimpsesto meritocrático que le sirve de armazón, ya sea general o individual.

Así, expresiones como que los de Aranda “son de Aranda de Duero y buenos hijos de algo”⁵⁵⁷, apunte que encontramos repetido para los Pastrana⁵⁵⁸ y los San Martín⁵⁵⁹. El propio Juan Benito Guardiola, que estaba dispuesto a escribir un libro sobre los principales linajes castellanos⁵⁶⁰, trata sobre distintos apellidos en algunas de sus obras y notas manuscritas que se conservan en la Biblioteca Nacional de España. Con una letra apretada y menuda, trata de los Fuenleal, los Ramírez, Quiñones, Acuña, Pascual, entre otros muchos⁵⁶¹. En torno a todos ellos construye un discurso que circula por la senda de la tradición discursiva castellana sobre la nobleza, utilizando los epítetos esenciales. Así, los Fuenleal son “servidores”⁵⁶² y los Ramírez, “ilustres”⁵⁶³.

De tal modo que, tanto las fuentes genealógicas que proporcionan información sobre un individuo, como los nobiliarios que la amplían sirven para construir un discurso sobre los apellidos que se centra en distinguir, mediante la atribución de diferentes méritos, las cualidades de unos frente a otros. De este modo, singulariza un apellido del resto. Igual que ocurre con los testimonios de las probanzas que, en muchos

⁵⁵⁵ Se trata de un texto anónimo de principios del siglo XVII. *Nobiliario*, 1601, BNE, ms. 11595, f. 18r.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, ff. 18v-19r.

⁵⁵⁷ *Ibidem*, f. 19r.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, f. 27r.

⁵⁵⁹ *Ibidem*.

⁵⁶⁰ Ver GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla*, p. 92. Igualmente es significativa la labor del beneditino que realizó una historia de las casas de Alburquerque, BNE, ms. 12882 y el denominado *Memorial de hidalgos nobles y grandes de España por orden del ABC según el linaje de cada uno de ello tuvo el principio y origen*. Algunos datos de este texto los podemos encontrar en BNE, ms. 12882.

⁵⁶¹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Obras I*, BNE, ms. 12882.

⁵⁶² *Ibidem*, f. 67r.

⁵⁶³ *Ibidem*.

casos, parecen responder a este tipo de construcciones realizadas para responder rápidamente a determinadas coyunturas personales.

El discurso central obedece a resaltar el mérito de la condición de hidalgos que se atribuye a los miembros de un apellido. Así, se convierte un hecho biológico en una categoría política. La evolución del discurso cambiará los primigenios términos “ricos e ilustres” que pueblan los textos genealógicos de principios del XVI, por los de “muy nobles y de muy antiguos hijosdalgo” que encontramos desde 1560, a medida que la limpieza de sangre penetra en el imaginario colectivo.

Cuando el anónimo autor del *Nobiliario* que estamos comentando, indica que el apellido Pozo es “muy noble y de muy antiguos hijosdalgo”⁵⁶⁴ y prosigue argumentando que son “buenos servidores”⁵⁶⁵, centra la comunicación de lo nobiliario en el justo término en que debe estar para cumplir su función política. Esto es, para responder a las necesidades y estrategias que un individuo del tal apellido podía tener para confirmar o probar su nobleza. Con esta descripción del apellido Pozo o cuando se habla de Saez y se le tilda de “es muy noble y antiguo de calificados caballeros hijosdalgo”⁵⁶⁶ se está ofreciendo una herramienta de interpretación de lo nobiliario y de la posición de los individuos en la sociedad. Se inserta la exégesis histórica de un apellido dentro de los mecanismos del honor y la nobleza. De modo que el discurso nobiliario se enriquece con un conjunto de fuentes que, centradas en la historia del apellido, glosan aquellos atributos significativos políticamente.

En el siguiente cuadro vemos la evolución del tratamiento que se da a los apellidos en los textos genealógicos, atendiendo a distintos términos que se superponen:

TÉRMINOS	1550-1560	1560-1621
Ilustre+nobles	X	
Nobles+antiguos+hijosdalgo	X	X
Nobles+antiguos+caballeros+hijosdalgo		X
Nobles+antiguos+caballeros+ilustres+limpios+hijosdalgo		X

Tabla nº.18. Evolución del tratamiento de los apellidos. 1550-1621.

Si analizamos un nobiliario manuscrito en Castilla, comprobaremos algunas cuestiones que aparecen reflejadas en las probanzas referidas al peso que determinados conceptos tenían. También, cómo el vocabulario político se adapta a las circunstancias, y resalta el hecho innegable de que los textos genealógicos, además de una suerte de

⁵⁶⁴ *Nobiliario*, 1601, BNE, ms. 11595, f. 38r.

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

⁵⁶⁶ *Ibidem*, f. 46r.

nombres, apellidos e historias variopintas, esconden un tratado de nobleza con un cargado valor pragmático, cuando no programático. Así, la idea de que un caballero debía poseer las calidades de:

“Ninguno puede ser admitido ni recibido en esta Orden y Caballería si no fuere noble hijodalgo al modo y fuero de España sin tener mezcla de converso, moro, judío hereje ni villano [...]sino que sea de linaje de Cristianos antiguos, noble de padre y madre y abuelos de entre ambas aptes y de nombre y armas y que no sea fama pública en contrario.”⁵⁶⁷

Se relaciona indefectiblemente con la idea de que un apellido debía ser noble y de antiguos caballeros hijodalgo, extendiendo esta consideración a todos los miembros de un mismo apellido, lo que debemos interpretar en clave de posibilismo político institucionalizado.

Otro autor pronobiliario, Pedro Salazar Mendoza, en su texto sobre los *Orígenes de las dignidades seglares*, utiliza el término *ricos homes* para mencionar aquellos apellidos que poseían tal condición en cada reinado. Estos, en su caso, quedaban asimilados con la nobleza titulada. El resultado: una suerte de lazos familiares, herencia de servicios y dignidades que tornan más cerrado el universo explicativo de la nobleza.

La forma en que muchos epítetos de nobleza eran utilizados también venía reflejada y explicada por los teóricos de la Nobleza. Así el ya citado Lorenzo de Padilla, en su *Nobiliario*, escribía en la tercera década del Quinientos sobre los orígenes de términos como Ilustre, al que situaba originariamente en el mundo romano⁵⁶⁸ y que estaba destinado a los servidores de la República. En tanto que una dignidad y una marca de calidad, el término ilustre poseía diferentes grados que el mismo Padilla explicaba en función de una serie de criterios eminentemente meritocráticos y que estaban a medio camino entre la costumbre y el control regio de los vocabularios políticos. Duques, condes, marqueses, caballeros, todos ellos eran denominados ilustres, en una forma de comunicación directa de la condición nobiliaria. El propio Padilla, hablaba de dos grados en la consideración de ilustre de un individuo y que el autor sitúa en la función⁵⁶⁹. Incluso dedica su atención al epíteto “ilustrísimo”⁵⁷⁰, que igualmente vincula a la tradición histórica de los nobles⁵⁷¹.

⁵⁶⁷ *Modo de armar caballeros de las Órdenes militares*, Madrid, s. XVII, f. 21v.

⁵⁶⁸ PADILLA, Lorenzo: *Nobiliario*, 1ª siglo XVI, BNE, ms. 3331, f. 12r.

⁵⁶⁹ *Ibidem*, ff. 11v-13v.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, f. 14r.

⁵⁷¹ Para la elaboración de este cuadro hemos tomado las descripciones que, sobre los mencionados apellidos, ofrece autores como HARO, Alonso: *Nobilairio de los reinos de España*, Madrid, 1622.

De modo que una de las formas de reconocimiento de un apellido y por lo tanto de un noble y de su familia se asienta también sobre los mecanismos de nominación que combinan la descripción de las cualidades con la idea de presitigio⁵⁷² social vinculado a ellas⁵⁷³.

Los apellidos, tienen su principio constitutivo de la función tradicional atribuida a la nobleza: “El origen de las armas e insignias es antiguo, nacieron de los triunfos de los merecimientos e victorias”⁵⁷⁴. Y, en ocasiones, la propia tipología nobiliaria situaba a los apellidos dentro de las categorías políticas: “en la nobleza española ha auido tres grados de hijosdalgo, ynfançon y rico hombre. De pendón y caldera el primero, reconocida el segundo. Hijodalgo es hijo de bueno”⁵⁷⁵.

La cuestión del lenguaje sobre la nobleza se reflejó en el uso de términos que, tanto en los testimonios de los testigos, como en la obra de los genealogistas y nobilistas, crearon en torno al concepto de noble-hidalgo un arquetipo político animado con atributos simbólicos. Este concepto evolucionó desde la mera descripción de sus asuntos materiales (es antiguo y tiene solar) hasta la definición más elaborada que, desde 1560, se impone. Entonces, se centra en constatar las posesiones, pero se añaden términos como hidalgo+caballero+claro linaje, con lo que los elementos biológicos cobran un aspecto básico. De la descripción que Aponte hacía del apellido Maycas en torno a 1550 como “buenos y antiguos hijosdalgo”⁵⁷⁶, pasaremos a descripciones más elaboradas como las de Haro o Lavanha, por citar únicamente dos ejemplos, en las que encontramos palabras como “nobles y caballeros hijosdalgo” o “nobles y limpios hijosdalgo” referidas a un buen número de apellidos. Así, en el retrato de las virtudes del caballero de Calatrava don Fernando Tello de Guzmán, que era regidor de la ciudad de Ávila, se glosa la fuerza del apellido Tello. El texto, escrito en 1621, insiste en la presencia del apellido Tello y en la antigüedad del linaje y de sus servicios, con lo que el apellido es el catalizador del honor político de un linaje⁵⁷⁷.

⁵⁷² Igualmente Juan Benito Guardiola lo define de esta forma en su *Memorial de hidalgos, nobles y grandes de España por orden de ABC...*, BNE, ms, 12882

⁵⁷³ Antonio de Mendoza y de Jerónimo de Aponte. APONTE, Jerónimo: *Luzero de la Nobleza de España*, BNE, ms.3074.

⁵⁷⁴ *Nobiliario*, S. XVI, BNE, ms. 11465, f. 7r. Atribuible a Antonio de Mendoza.

⁵⁷⁵ *Ibidem*, f. 9r.

⁵⁷⁶ APONTE, Jerónimo: *Nobiliario de Aponte y Mendoza*, BNE, ms. 11565, f. 226r.

⁵⁷⁷ AHN, Sección Nobleza, Bornos, c. 726, d. 10.

4.8 Primeras conclusiones sobre el asunto del conocimiento

En la siguiente tabla podemos ver a modo de síntesis las principales cuestiones tratadas por el Consejo en los asuntos relativos al conocimiento del pretendiente, y cómo éstos se insertan entre los elementos básicos del discurso nobiliario:

Asuntos	1556-1598	1598-1621
Conocimiento pretendiente	X	X
Matrimonio legítimo	X	X
Hijo legítimo	X	X
Justificación genealógica	X	X

Tabla nº.19 Asuntos del conocimiento del pretendiente en los expedientes OM.

De modo que los primeros elementos que sirven al Consejo para identificar al pretendiente como noble son aquellos que derivan de la propia consideración social de la nobleza. Ser reconocido socialmente en su ciudad, proceder de legítimo matrimonio y tener una genealogía que respalde su posición a lo largo del tiempo. Este asunto fue abordado por el Consejo de las Órdenes desde sus primeros momentos.

También, es este punto, resulta fundamental el tipo de conocimiento que se puede comprobar en las distintas Órdenes y cómo éste aparece configurado en un discurso concreto:

	SANTIAGO	CALATRAVA	ALCÁNTARA
Comúnmente reputado	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Conocimiento de trato, habla y conversación	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Conocimiento inmemorial	-----		1556-1621

Tabla nº.20. Términos utilizados en las formas de conocimiento del pretendiente.

En líneas generales, el asunto del conocimiento de un pretendiente y de su genealogía, al igual que ocurrirá con el de la hidalguía, resultará esencial para la confirmación de sus calidades. Hemos tomado como muestra 500 expedientes de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara para el periodo 1556-1621. De la Orden de

Santaigo son 300; el resto se reparten a partes iguales entre las otras dos Órdenes. Hemos tomado el testimonio de cuatro testigos por expediente⁵⁷⁸.

Vemos el primer resultado. Planteda la pregunta del volumen de testigos que conocen al pretendiente, de los 2.000 testigos, 1.800 dicen conocer al pretendiente, frente a los 200 que no, lo que queda de la siguiente forma⁵⁷⁹:



Gráfico nº14. Porcentaje de conocimiento del pretendiente.

Algo parecido ocurre con los porcentajes relativos al conocimiento de la familia del pretendiente. De los testigos, 1.680 certifican la genealogía presentada por el pretendiente ante el Consejo, frente a los 320 que no llegaron a confirmarla en su totalidad.

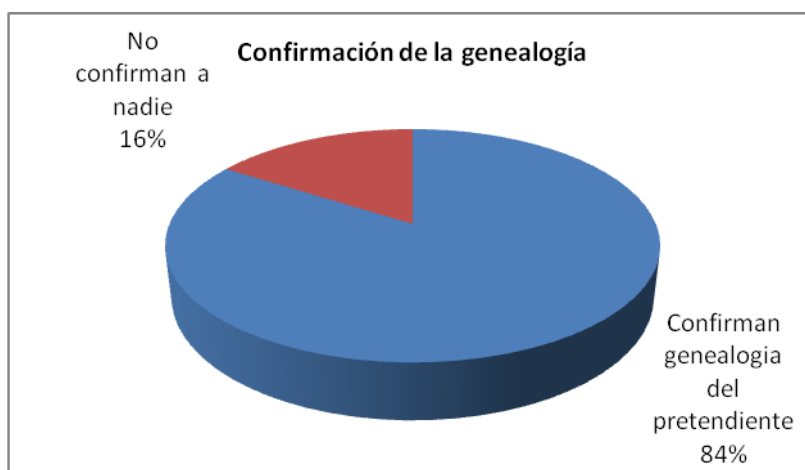


Gráfico nº.15 Confirmación de la genealogía.

⁵⁷⁸ Esta misma forma de tratar los datos lo utilizaremos en el apartado de la hidalguía.

⁵⁷⁹ Para la elaboración de este cuadro se han consultado los expedientes que se reflejan en las páginas dedicadas al apéndice de fuentes. Remitimos a esas páginas para su conocimiento

Porcentajes similares encontramos con el asunto de la legitimidad. Ya hemos indicado cómo el asunto de las legitimidades resultaba esencial para la transmisión de los bienes materiales de la nobleza. Durante todo el siglo XVII será un tema primordial, y autores como Escobar de Corro glosaron en su obra toda la fuerza de este asunto⁵⁸⁰.



Gráfico n° 16, Porcentajes de legitimidades

El hecho de que el pretendiente, su genealogía y la condición de legítimos de todos los miembros de la familia sean reconocidos por casi todos los testigos puede hacernos pensar de que se trataba de una simple pesquisa informal, en la que los resultados estaban establecidos de antemano, con indiferencia de las respuestas. Pero esto resulta falso en tanto que los candidatos rehusados o aquellos que poseían una dispensa del tipo que fuera, eran sometidos con frecuencia a nuevas y larguísimas informaciones sobre su nobleza, lo que por otra parte incide nuevamente en el hecho de la lógica administrativa del Antiguo Régimen y en el indiscutible valor social de las probanzas de nobleza. El conocimiento planteado como requisito previo a la confirmación de la calidad colectiva de un linaje es la antesala del reconocimiento individual del futuro caballero

⁵⁸⁰ CORRO, Juan Escobar del: *Tractatus bipartitus de puritate et nobilitate probanda*, Lugduni, 1628.

**“Hidalgo a fuero de España” La
comunicación pública de la
condición nobiliaria**

Capítulo V

“Hidalgo a fuero de España” La comunicación pública de la condición nobiliaria

Hasta ahora, hemos visto el procedimiento del hábito, planteado la tesis de interpretar los expedientes de caballeros como un tratado de nobleza y finalmente abordado el primero de los dos ejes de la consideración de la nobleza: la genealogía y el reconocimiento del pretendiente. Toca ahora tratar el asunto de la hidalguía⁵⁸¹. En tanto que un expediente, un pleito y una ejecutoria de hidalguía representan variantes discursivas y doctrinales sobre la nobleza, pensamos que las cuestiones centrales de estos procesos pretenden ofrecer un escenario político de explicación acerca de la condición nobiliaria. Y, por otro lado, en el juego de equilibrios retóricos que sustentan el discurso nobiliario en Castilla durante la Edad Moderna, estas fuentes se identifican con la tratadística nobiliaria miméticamente. Colocan en la común opinión la cita de autoridad a la que recurren los teóricos, y dejan a la voluntad regia aquellos elementos que los teóricos sitúan en el origen divino.

Desde un punto de vista etimológico, parece claro que el término hidalguía deriva de la palabra fidelidad. Muchos fueron los sesudos debates que los nobilistas comenzaron sobre este particular. La conclusión primera que de ellos podemos ofrecer

⁵⁸¹ La bibliografía sobre el asunto de la hidalguía es amplia y centrada casi exclusivamente en su definición y análisis. Resulta interesante como complemento al enfoque metodológico que aporta esta tesis ver los textos de LAMBERT-GORGES, Martine: *Basques et navarres dans l'Ordre de Santiago* (1580-1620) París, 1985. THOMPSON, Irwing.A.A, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981 y su artículo “Non-Noble Nobility: Concepts of hidalguía in Early Modern Castile”, en *European History Quarterly*, 15-4, 1985, pp.379-406. THOMPSON, Irwing, A.A., “The Purchase of Nobility in Castile” en *Journal of European Economic History*, 8, 1979, pp. 313-360, la respuesta de AMELANG, Jame, S., “The Purchase of Nobility in Castile, 1552-1700: A comment” en *Journal of European Economic History*, 11, 1982, pp.219-226. PUDDU, Rafaele, *El soldado Gentilhombre*, Barcelona, 1984. QUINTANILLA RASO, María Concepción, “La nobleza” en Nieto Soria, J. M (dir.): *Orígenes de la Monarquía Hispánica, Propaganda y legitimación (1400-1520)*, Madrid, 1999, pp .63-77. VV.AA, *Hidalgos & Hidalguias dans l’Espagne des XVIe-XVIIIe siècles: Theories, pratiques et représentations*, Burdeos, CNRS, 1989. GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio, “Los valores nobiliarios en España” en *Torre de los Lujanes*, 1994, 28, pp. 35-43; “La estructura castizo-estamental en la sociedad castellana del XVII”, en *Hispania*, 1973, nº 125; “Limpieza de sangre y antihidalguismo hacia el 1600”, En *Homenaje a Juan Regla*. 1975. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española del siglo XVII*, Granada, 1970, también *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Madrid, 1976. Los capítulos dedicados a los grupos privilegiados fueron recogidos en único volumen, bajo el título *Las Clases Privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1985.

hay que insertarla en la consideración y distinción entre la nobleza de privilegio y la de sangre. Esto, porque para muchos autores y nobilistas del siglo XVI y XVII, e incluso para la propia Administración, el término que se debía poner en cuestión era el de la hidalguía (nobleza política). Parece que es el único punto en el cual la autoridad del Monarca podía tener el espacio adecuado.

“Prudencia, Justicia de ánimo y Valentia (esto hace las riquezas y los mayorazgos y desto nacen los apellidos Ilustres) y este es el origen de todas las noblezas del mundo y muy especialmente las casas nobles castellanas porque hallaremos que casi todas tuvieron origen de hombres particulares los quales con el valor de sus personas ganaron lo que agora tienen sus descendientes,”⁵⁸²

La hidalguía como categoría social tenía un marcado carácter anfibológico que se mantendrá inalterable hasta la disolución del Antiguo Régimen. La primera consideración es su estatuto jurídico explicado, como se puede comprobar, desde el goze de privilegios de la nobleza. En este sentido, se incluye un conjunto de exenciones que marcaban claramente la desigualdad social del momento. La segunda característica está relacionada con su estatuto social. Si la primera resultaba una condición previa inexcusable para formar parte del sistema político, la segunda era fundamental para la legitimación social de los individuos y para la comunicación social del discurso nobiliario. La atribución social que se confería a la nobleza derivaba del hecho de esta doble consideración. Y es aquí donde cobran especial interés las probanzas de nobleza. Son elementos básicos de la configuración del discurso nobiliario en Castilla durante el período habsbúrgico, al aunar, en un único proceso, el estatuto jurídico con el sociológico en torno al concepto de nobleza.

La sociedad castellana y el conjunto de marcas de nobleza que ésta atribuía a unos individuos frente a otros terminaron por configurar un concepto sociológico de nobleza que prendió hondamente en el imaginario colectivo castellano. En muchas ocasiones, significaba la propia recepción del derecho civil. De este modo, la categoría de hidalgo a fuero de España recorrió un sendero marcado por el recurso a la tradición legal castellana y al inexcusable soporte social de su definición. Legitimado el pretendiente por ser reconocido y por pertenecer a una determinada familia, queda ahora sintetizar su condición jurídica y simbólica dentro de la sociedad, valorando su calidad política.

⁵⁸² Anónimo: *Etimología de la nobleza*, BNE, ms. 12598, f. 29v

5.1 *Y es hidalgo a fuero de España. La codificación de la nobleza*

“Hijodalgo notorio es el que goza de hejecutoria Real con declaración de derecho o el que es avido y reputado comúnmente por tal entre todos los que le tienen noticia.”⁵⁸³

Los nobles más linajudos deseaban tener un hábito de Alcántara, pues esta Orden representaba el lugar más alto del prestigio nobiliario: el verdadero asiento de la hidalguía castellana.

“La bondad y nobleza de los antecesores despierta, amonesta y obliga a los sucesores a bien y noblemente vivir, y militar en el servicio a Dios, por ende estatuímos y mandamos que ninguno pueda ser recebido en nuestra Orden y caballería sino fuere Hijodalgo a modo y fuero de España, sin tener parte ni mezcla de converso, moro, herege ni Iudio, ni villano ni tampoco penitenciado por el Santo Oficio por cosas de Fe hasta la quarta generación, mas que sea de linague antiguo de Cristianos, noble de padre y madre y abuelos de entrambas partes y de nombre y armas; y que no sea la fama pública en contrario. Y que el ni su padre sean ni ayan sido mercaderes, arrendadores o cambiadores, que vivan o ayan vivido de los tales oficios y que no ayan sido ellos ni sus padres, logreros, usurarios ni ministros en los tales mesmos oficios. Item que ni su padre aya sido ni sean oficiales mecanicos ni tenido oficio vil ni indecente a esta nuestra caballería ni que ayan vivido o vivan del oficio por sus manos de qualquier manera que sea, ni servido ellos ni sus padres en todos los sobredichos oficios. Ni sean ni ayan sido ellos ni sus padres escrivanos publicos de banco que tengan tienda y dende abaxo.”⁵⁸⁴

Cuestión vertebral en las informaciones de nobleza de los pretendientes a un hábito, la hidalguía servía, al mismo tiempo, para resumir varios aspectos esenciales de la identidad nobiliaria. Por una parte, se pretendía ratificar la consideración legal del pretendiente como hidalgo. En segundo lugar, la de todos sus antepasados. Este punto incluye un factor de inequívoca legitimación biológica de la nobleza, tal y como indicaban sus teóricos⁵⁸⁵. Y, relacionado con este aspecto, se insistía en la limpia sangre de los pretendientes y ancestros. Igualmente, y no en todas las Órdenes, se invocaba el interés por descifrar algunas cuestiones sobre el lenguaje heráldico, lo que señala, sin ninguna duda, la importancia de este hecho en el espacio público de la nobleza.

Pero es también el tema central del debate social en torno a la nobleza y el origen de buena parte de la literatura nobiliaria del Quinientos y del Seiscientos ibéricos.

⁵⁸³ APONTE, Jerónimo: *Luzero de la nobleza*, f. 41, BNE, ms. 3074.

⁵⁸⁴ *Difinicions i establecimientos de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1609, pp. 138-139.

⁵⁸⁵ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla...*, p. 82.

"Primeramente ordenamos que el que huviere de tener el hábito de nuestra orden sea hijodalgo de sangre de parte de padre y de parte de madre, y no de privilegio."⁵⁸⁶

También en la Orden de Calatrava se exigirá la condición de hidalgo a fuero de España para todos los pretendientes al hábito. Esto por otra parte, se sitúa en el terreno de la lógica, al ser el Monarca el maestro de todas ellas y por tratarse de un procedimiento nacido de la autoridad y voluntad regia, tal como hemos visto.

“Que los caballeros de nuestra orden [Calatrava] sean nobles hijosdalgo al fuero de España y que dispensación de estos en qualquier tiempo se alcance se suplique a su Santidad. Esto que este capítulo pide es importantísimo para la calificación de nuestra orden, pues no es razón que en cosa tan esencial se le aventaje ninguna de las militares, especialmente que aviendo como siempre avra caballeros en quenes concurren las calidades que este capítulo pretende que deben tener el hábito y insignia de nuestra orden por calificar sus noblezas y por los grandes premios que nuestra orden tiene para honrarlos no es bien que se admitan a la recepción a personas de menor calidad que desautoricen nuestra orden.”⁵⁸⁷

Desde Carlos V, ya en el año de 1551, y en tiempos de Felipe III (1600) se configuró una de las cuestiones fundamentales de toda probanza de nobleza: la idea de la nobleza de sangre como cabeza de la pirámide nobiliaria.

Como veremos en este capítulo, a esta pregunta se le fueron añadiendo sucesivos matices encaminados a establecer un discurso cerrado y coherente sobre la nobleza castellana y sobre el acceso a los honores y al privilegio.

De las muchas cuestiones abordadas sobre un individuo para que sea tenido por noble y tener acceso a un hábito de las Órdenes, la más esencial es, sin ninguna duda, la consideración del pretendiente como hidalgo a fuero de España. Se trata de una categoría que lleva aparejadas varias cuestiones indivisibles de la identidad nobiliaria. De modo que, en la condición de hidalgo, también encontramos la idea de legitimidad, limpieza de sangre y modo de vida noble.

El problema aparece, como en el caso del conocimiento del pretendiente, al someter al escrutinio público una categoría política y jurídica como es la hidalguía, junto con otras cuestiones más de matiz, como la limpieza de sangre y el reconocimiento de un cierto tenor de vida. Estas cuestiones son también el segundo

⁵⁸⁶ MEDRANO, García: *Regla i establecimientos de la Orden de Santiago con la historia y principio della*, Valladolid, 1603, f. 53r.

⁵⁸⁷ AHN, OM, lib. 410.s/f.

cimiento de la construcción de la identidad personal del noble. El vehículo utilizado para ello es el lenguaje y la transmisión oral.

Una vez situado el individuo dentro del colectivo de la nobleza mediante el reconocimiento de sus antepasados, se pasa a perfilar su identidad política en un sistema que reconoce las distintas posiciones sociales. Los instrumentos utilizados para esta labor son las manifestaciones de un discurso social, de carácter aristocrático, centrado en ubicar y perpetuar los mecanismos de inclusión y exclusión social del Antiguo Régimen. La identidad individual se construye desde la singularización del pretendiente.

Se trata de un discurso nobiliario que intenta singularizar el yo como portador de los méritos colectivos de su familia y como garantía del sostenimiento del rigor ideológico fundamentado en la tradicional desigualdad social. Esta concepción del orden social tiene profundas implicaciones en las leyes de los diferentes reinos. En el caso castellano, identifica al individuo por su condición social, generando un vocabulario destinado a preservar este hecho frente a otras realidades que pudieran llamar a confusión.

Todos los argumentos del discurso sobre la nobleza encerrados en los expedientes y las pruebas buscan un *principium individuationis* dentro de los rasgos de la identidad nobiliaria. Esta identidad política propia del estamento termina por reconocer al grupo en las palabras de los testigos. Al igual que los teóricos de la nobleza codificaron una identidad nobiliaria, mezcla de varias corrientes de pensamiento y de la doctrina jurídica, el cuestionario de las probanzas de nobleza constituye un elemento básico en el conocimiento de la nobleza y es una herramienta indiscutible para analizar la evolución del concepto.

La pregunta sobre la condición de hidalgo del pretendiente, al igual que aquellos capítulos que los teóricos dedican a definir nobleza, tiene un claro fin teleológico y rescata de la común opinión aquello que sustancia la propia consideración de la nobleza: la imagen de los otros. Esta identidad atribuida y legitimada por la Corona y la ley obliga a los demás a encontrarse llamados por la identidad⁵⁸⁸.

Es igualmente destacable que no todas las Órdenes utilizaron los mismos medios para intentar descubrir la nobleza de sus pretendientes. La nobiliaria Orden de Alcántara buscó por todos los medios identificar al pretendiente, no únicamente atendiendo a que los testigos le consideraran noble. Prefirió asentar esta opinión en el reconocimiento de

⁵⁸⁸ Utilizamos aquí esta terminología de Heidegger. HEIDEGGER, Marcel: *Identidad y diferencia*, Barcelona, 1988, p. 67.

ciertos elementos simbólicos como el uso de las armas heráldicas. Indudablemente, el peso cada vez mayor de los símbolos de la distinción en el imaginario colectivo castellano del Seiscientos, terminó por configurar una definición de caballero de las Órdenes militares que era semejante a la de noble.

5.2 Hidalgos a fuero de España en los reinos de la Monarquía⁵⁸⁹

La terminología para distinguir al noble es variada. El vocabulario utilizado por los informantes y por el propio Consejo no está lejos del que plasman los teóricos de la nobleza. Así, en algunos expedientes de pretendientes extranjeros, cuando no se puede utilizar el término hidalgo, es sustituido por el de principal o conocido.

Esto lo podemos encontrar en las probanzas que se realizaron en 1596 a don Hércules de Branchfort Séptimo para la concesión de hábito de Santiago. Hércules era duque de San Juan⁵⁹⁰ y descendiente del conde de Camarata de Sicilia. Las informaciones se comenzaron en Palermo el 29 de septiembre de 1595, ocho años después de que Felipe II le concediera el hábito:

“Presidente y los de mi consejo de las Órdenes de Sanctiago, Calatrava y Alcántara, cuya administración perpetua yo tengo por auctoridad apostólica. Sabed que yo e hecho merced como por la presente hago a don Hércules Branchiforte, duque de San Juan en mi reyno de Sicilia de hábito de la dicha orden de Sanctiago. Por ende yo os mando que presentada esta mi cedula dentro de treinta dyas contados desde el de la hecha Della en adelante proveays y deys orden que se reciba la información que se acostumbre para saber si concurren en el dicho duque las calidades que se requieren.”⁵⁹¹

La identificación del pretendiente no parecía muy complicada, puesto que la información se hizo en Palermo y en Camarata, y en ambas ciudades parecía encontrarse perfectamente identificado don Hércules. El matiz surge cuando hay que trasladar al universo italiano la tipología nobiliaria castellana. Podemos pensar que el Consejo no daría por válidas una serie de respuestas que no centraran el asunto de la cualidad nobiliaria del pretendiente dentro de los parámetros que el derecho civil castellano pedía. E incluso se podría pensar que serían necesarias nuevas pruebas para

⁵⁸⁹ Sobre el volumen de caballeros de hábito extranjeros durante el periodo 1598-1600, Fernández Izquierdo ofrece que eran unos 32 para los territorios italiano (Milán, Génova, Nápoles, Sicilia y Cerdeña). Ver FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: “Honra y presitigo...”, p. 222.

⁵⁹⁰ El título de duque de San Juan fue concedido por Felipe II a don Hércules Branchiforte Settimo en 1587.

⁵⁹¹ *Expediente de don Hércules Branchiforte*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1217.

intentar comprender si en Sicilia existe una categoría noble equiparable a la hidalguía castellana.

Pues bien, nada de eso. La condición de noble titulado que Felipe II concedió a Hércules, junto con el hecho de ser también hijo de titulado hacían innecesaria una indagación más profunda sobre la nobleza del pretendiente. Así, las respuestas de los testigos circulaban por el terreno de las calificaciones personales y del brillo de las principales familias.

El de Martín de Suparelo, testigo de 66 años de edad, es el primero de los testimonios recogidos por los informantes en Sicilia. Cuando se le preguntó por la condición de hidalgo a fuero de España del pretendiente, su respuesta fue:

“Dixo que todos son de los mas principales deste Reyno y muy limpios de toda raça de moros, judíos y conversos y que por tales han sido havidos, tenuidos y reputados de todos.”⁵⁹²

Conocido, reconocido, limpio de sangre. No parece haber ninguna duda sobre la nobleza de este individuo. Semejantes palabras son las que dice Mariam de Juliana, letrado de la ciudad de Palermo y testigo también en la probanza:

“respondio que los susodichos son todos de los mas principales deste reyno y que son limpios de toda raça de moros, judíos y conversos y que ansi es la comun opinión de todos no habiendo oydo decir cosa en contrario.”⁵⁹³

La identificación que, en este caso, se hace entre principal e hidalgo y su vinculación a la idea de limpieza de sangre se ven reforzadas con las declaraciones sobre cuál es modo de vida del pretendiente. Este mismo testigo afirma:

“Dijo que el dicho don Hercules Branchiforte, duque de San Juan y también el dicho don Jerónimo su padre, conde que fue de Camaratta, son y fueron cavalleros muy principales, antiguos y de mucha calidad y que siempre han bibido en este reyno como señores tytulados sin jamás haber echo ni oficios viles ni mecanicos.”⁵⁹⁴

En el caso de este expediente, de los 13 testigos interrogados en total, tanto los ocho de Sicilia como los cinco de Camarata, coincidieron en afirmar que el duque de San Juan era noble y que vivía noblemente⁵⁹⁵. Este consenso en la consideración de principal de Hércules nos habla de la facilidad para conseguir el hábito. Pero también

⁵⁹² *Ibidem.*

⁵⁹³ *Ibidem.*

⁵⁹⁴ *Ibidem.*

⁵⁹⁵ Esta referencia al modo de vida noble cobra en el universo de las ciudades italianas una especial importancia. DONATI, Claudio: *L'idea de nobilta in Italia*, Milan, 1989.

nos remite a un universo conceptual de lo nobiliario y de la condición de noble, en la que la categoría política de noble es poliédrica y facilita su inserción en el proyecto político de la Monarquía católica⁵⁹⁶.

Otros súbditos de los Habsburgo también recibieron hábitos de las Órdenes castellanas, al igual que títulos de nobleza. La contradicción entre el hecho de que la calidad esencial para recibir el hábito fuera la de hidalgo a fuero España y que ésta la tuvieran que demostrar los candidatos no castellanos no eliminaba ningún elemento esencial de la singularidad nobiliaria de los distintos reinos que componen la Monarquía. El hecho de que buena parte del discurso nobiliario europeo se contruyera sobre los cimientos del binomio *virtus*-honor permitía que la dialéctica en torno a lo nobiliario funcionara. Como, por ejemplo, en los caballeros de Santiago Horacio de Afflito (1612), natural de la ciudad de Nápoles⁵⁹⁷ y el siciliano César de Afflito y Afflito (1588)⁵⁹⁸, de quienes, tras un breve expediente, uno de los testigos de Palermo, indicaba que:

“Han sido y son havidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijasdalgo según costumbre y fuero de España, lo qual este testigo entiende que es gentiles hombres nobles y caballeros que aca dice, viviendo y tratándose como tales en esta ciudad.”⁵⁹⁹

Opinión confirmada por el resto de los testigos, que identifican la hidalguía con el hecho de ser “gentiles hombres”. La prolífica y heterogénea tratadística nobiliaria italiana situó el origen de la nobleza en la *virtus* y en su reconocimiento⁶⁰⁰. De modo que la jerarquía del honor se centraba también, en buena parte, en el conocimiento que el resto de la sociedad tenía de un individuo⁶⁰¹ o la distinción que le atribuía, lo que servía al Consejo como muestra de la hidalguía.

En el caso de hábito de Santiago de Antonio de Beaufort de Goignies (1613), natural de la localidad francesa de Arras, encontramos señales de identidad iguales. Se

⁵⁹⁶ Existía la posibilidad de permanecer inserto en las Órdenes militares mediante lo que se denominaba “patria común”, que era algo parecido a una extensión política del territorio de la Corte hacia los diferentes escenarios de la gracia real. Ver POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, pp. 160-161.

⁵⁹⁷ *Expediente de Horacio de Afflito*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp.68.

⁵⁹⁸ *Expediente de Cesar de Afflito y Afflito*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 66.

⁵⁹⁹ *Ibidem*.

⁶⁰⁰ Autores como Torcuato Tasso, Camilo Baldi, Claudio Bett y, Steffano Guaso, entre otros, trataron el asunto del gentil hombre partiendo del reconocimiento de su honor. Ver DONATTI, Claudio: *L'idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVII*, Roma, 1995.

⁶⁰¹ ANGELOZZI, Giancarlo: “La Trattatistica su nobiltà ed onore a Bologna nei secoli XVI e XVII”, en *Revista di storia patria per le province di Romagna*, XXV-XXVI, 1974-1974, Bolonia, 1976, p. 242.

basa en la asimilación de la condición de noble a la de hidalgo, en tanto que es reconocido como tal por el conjunto de los testigos. El segundo de los testigos de la información en Arras declaró sobre la hidalguía del pretendiente:

“[...] dixo que don Antonio Beaufort, y su padre, Luis de Beaufort y su madre Antonieta de Goignies y sus abuelos paternos, Héctor de Beaufort y Juana de Laingales y sus abuelos maternos, Antonio de Goignes y María, ansi mismos eran Cristianos Viejos, limpios de toda mala raza de moros y judíos [...] y estar tenidos los tales por la gente más principal y calificada que este testigo conoce, lo qual dixo ser público y notorio, publica voz y fama.”⁶⁰²

Nuevamente, el vocabulario ofrece la exégesis de lo nobiliario. La calidad de principal y la confirmación de ésta por los testigos sirven de acto positivo de nobleza. La compleja realidad nobiliaria francesa, estudiada ampliamente⁶⁰³, servía igualmente al Consejo para reivindicar la calidad de los pretendientes del reino. Simplemente, se trataba de confirmar, mediante un discurso meritocrático, la condición de mejor y de bueno.

Esto mismo ocurrió con las informaciones para el hábito de Santiago de Juan de Bernimicourt y Zantalón (1589), también originario del reino de Francia. Uno de los testigos, que declaró en francés, afirmó sobre la hidalguía del pretendiente que eran: “nobles de bonne race et linaje er partiours estimé et réputé pour les principals de la noblesse au Cartier de Belstone”⁶⁰⁴.

Opinión confirmada por otros testigos, que unieron a la condición de “personiques nobles”, como indicó el cuarto de los testigos⁶⁰⁵, la de limpios de sangre⁶⁰⁶. El bosquejo general de don Juan le convierte en un noble de buen linaje y buena sangre. Esto, unido a sus méritos como servidor regio, sitúa sus calidades dentro de los parámetros castellanos y del sistema del honor típico de la nobleza europea. La herencia de las cualidades se encuentra, nuevamente, en el centro de la condición de noble.

Son muchos los ejemplos de caballeros no castellanos que recibieron un hábito de una orden militar castellana⁶⁰⁷. En el apartado dedicado a Portugal, insistiremos en

⁶⁰² *Expediente de don Antonio de Beaufort de Goignies*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 925.

⁶⁰³ Una perfecta síntesis la podemos encontrar en el textos de BOURQUIN, Laurent: *La noblesse dans la France moderne (XVIe-XVIIIe siècles)*, París, 2000. JOUANA, Arlette: *Ordre social. Mythes et hierarquies dans la France du XVIe siècle*, París, 1977. Y de la misma autora, *L'idée de race en France au XVIe siècle et au debut du XVIIe siècle*, Montpellier, 1981.

⁶⁰⁴ *Expediente de don Juan de Bernimicourt y Zantaleón*, AHN. OM, Caballeros, Santiago, exp. 1047.

⁶⁰⁵ *Ibidem*.

⁶⁰⁶ *Ibidem*.

⁶⁰⁷ De la Orden de Santiago, además de los ya citados, también nos encontramos a: Juan Acerto y Torquato, Sicilia, 1619, exp. 27, Cesar de Afflito y Afflito, Federico de Afflito y Carrafa, Carlos de

algunos factores de comparación entre ambos reinos. Lo que aquí mostramos es la recepción del concepto de hidalgo, su aplicación a las variantes discursivas de las noblezas europeas y cómo el discurso se adaptó a las necesidades. Se genera un vocabulario *ad hoc* para centrar los elementos identitarios de la nobleza. En la siguiente tabla, hemos sistematizados los términos con los que se identifica a los pretendientes. Hemos optado por dividirlo en tres espacios geográficos: Francia, Italia (territorios del Norte y los virreinos mediterráneos) y otros (territorios de los Países Bajos, África, América y el Sacro Imperio).

En 1561, Flaminio Paleólogo y de Parma, a quien Felipe II había hecho merced del hábito de Santiago, tuvo que someterse al escrutinio público que los informadores del Consejo procuraron en Monferrato. El primero de los testigos, preguntado por la hidalguía de Flaminio, respondió: “son tenido por hijosdalgo según fuero de España, y que su padre y aguelo, fueron marqueses de Monferrato y vicarios del Imperio”⁶⁰⁸. Otro de los testigos añade epítetos a la condición de vicarios, con un discurso eminentemente meritocrático: “fueron marqueses de Monferrato y tan principales que eran vicarios del Imperio”⁶⁰⁹.

En 1563, en las pruebas de Camilo Gualengo y Eltesen Tasones, noble de Ferrara, encontramos los mismos argumentos⁶¹⁰. Y en las de Marcelo Pignono y Rosa, natural de Nápoles, en 1563⁶¹¹. Más completos son los que hallamos en los breves testimonios de los tres testigos que hicieron la información de don Jorge Proskosky Cetriz en Silesia. Uno de ellos, canciller del rey de Bohemia, afirmaba respecto a la calidad de hidalgo del pretendiente que:

“fueron todos gente muy hidalga y noble y caballeros antiguos y por tanto ávidos y tenidos y comúnmente reputados [...] Y que el Rey de Bohemia, le confirió privilegios muy antiguos de sus padres y abuelos tocantes a sus vasallos y súbditos y también dotaciones eclesiásticas que como muy católicos y principales caballeros dotaron y fundaron, y si fuese necesario se ofrece de embiar el testimonio y relación de todo autenticado y autorizado. Y también sabe que de dos años a esta parte, en Vienna, el emperador como a persona tan hidalga y noble le dio título de Baron y después, el dicho Proskosqui, pidió en Praga [...] que le contasen y recibiesen en el número dellos, lo qual no se haze ni permite a nadie aunque tenga la merced del Rey,

África, Felipe de Africa, Jacome Delle Arme y Orsy, Nicolás de Aste y Spinola, Bernardo de Atodo y de Artodo, Octaviano Augusto Grumeli, Juan Francisco de Arribalente y Catabene, Guillermo de Baviera,

⁶⁰⁸ *Expediente de don Flaminio Paleólogo y de Parma*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6196.

⁶⁰⁹ *Ibidem*.

⁶¹⁰ *Expediente de don Camilo Gualengo y Eltesen Tasones*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 3628.

⁶¹¹ *Expediente de Marcelo Pignono y Rosa*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6461.

sin que dé primero información de la limpieza de su descendencia, tan bastante de abuelos y bisabuelos.”⁶¹²

Con independencia de la idoneidad del testigo para esta información, los argumentos anotados por los informantes insisten en los elementos básicos de la nobleza (servicio, privilegios y linaje) que ya en 1562, fecha de la información, adquirirían carta de marcas esenciales de la nobleza del caballero. La identificación entre un noble bohemio y un hidalgo castellano era posible gracias a la existencia de un conjunto de valores nobiliarios transnacionales contruidos en torno del *ideal typus* nobiliario.

El argumento del linaje aparece, nuevamente, en el testimonio que, en la ciudad de Nápoles, ofreció en 1566 uno de los testigos para el hábito de Francisco Lofredo y Lofredo. Este testimonio insistía en calificar las cualidades más que notables del linaje de Lofredo: “todos ellos y erras son de muy buena casta y buenos caballeros hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que en sus personas a abido siempre mucha limpieza y buena fama”⁶¹³. Lo mismo que en las informaciones del también napolitano Pedro Antonio Spinello y de Capua. La información comenzó en 1563 en la ciudad de Nápoles. Los informantes, caballeros y frailes de la Orden de Santiago, escucharon y tomaron nota de los testimonios de los testigos que se dispusieron a confirmar la nobleza. Indicaban, como es el caso de uno de los testigos de Nápoles, que la familia del pretendiente estaba compuesta de: “nobles y gentiles hombres de mucha qualidad y limpieza e ilustres”⁶¹⁴. El imaginario atribuible a la nobleza convertía términos como ilustres o principales en categorías políticas directamente relacionadas con la idea de nobleza. En Italia, a lo largo del Quinientos, se fue elaborando una cada vez más homogénea ideología nobiliaria⁶¹⁵, que se justificaba con el desarrollo de una intensa tratadística⁶¹⁶. Sin ninguna duda, esto permitía que los testigos fueran capaces de reconocer los elementos básicos de las marcas de nobleza, incluso cuando no eran originarias de las ciudades italianas. La influencia del desarrollo de este género bibliográfico permitió la construcción de un discurso nobiliario capaz de identificar los valores atribuibles a todo lo noble.

⁶¹² Expediente de don Jorge Proskosky Cetriz, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6670.

⁶¹³ Expediente de Francisco Lofredo y Lofredo, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 4523.

⁶¹⁴ Expediente de Pedro Antonio Spinello y de Capua, AHN, O.M, Caballeros, Santiago, exp. 7894.

⁶¹⁵ DONATI, Claudio: *L'idea de nobiltà...*, p.93.

⁶¹⁶ *Ibidem*, p. 113.

En Ancona vivía el pretendiente al hábito de Santiago, Juan Bautista de Bonarelo y Landriani. Felipe II le concedió en 1568 un hábito y ordenó que se realizaran las diligencias oportunas. Éstas consistían en el comienzo de las pesquisas sobre las calidades del pretendiente. El día 18 de mayo de 1568, tomaron declaración a un testigo que decía tener 59 años y que era capitán. Preguntado por la calidad hidalga del pretendiente y de sus antepasados, es militar respondió que:

“son habidos y tenidos y comúnmente reputados por personas nobles, hijosdalgo según fuero de España [...], y cada uno de ellos en diversos tiempo (han estado *sic*) en oficios de nobles en la misma ciudad y en el gobierno y regimiento de la cibdad y estar en consejo como nobles gentiles.”⁶¹⁷

Nuevamente, los criterios de distinción social presiden las respuestas de los testigos. El discurso nobiliario es creado, en este caso, por la opinión pública. Deriva, gracias a la acción interpuesta de los informadores, en una sistemática retórica práctica de la condición de noble. La construcción oral del discurso nobiliario, como argumento central para dirimir la calidad de un individuo, se inserta en la constitución de un alegato institucionalizado sobre el honor y la nobleza. Que testigos no castellanos identifiquen los elementos básicos de la nobleza y que el Consejo de las Órdenes los acepte sin realizar otras averiguaciones nos habla, en primer lugar, del interés evidente por conceder un hábito a un determinado sujeto. Pero también, y esto es más significativo, sirve para percibir la existencia de un discurso nobiliario muy presente en toda la Europa mediterránea y católica.

Años después, en 1590, cuando el estatuto de limpieza de sangre estaba en pleno proceso de imposición en Castilla y los establecimientos de las Órdenes insistían en centrar la investigación en ese punto, Felipe II condecía un hábito de Santiago a Ptolomeo Gallio y Valle. Natural de la ciudad de Como, los testigos tomados en dicha ciudad, respondieron a la pregunta sobre la hidalguía: “son tenidos y comúnmente reputados por personas hidalgas según costumbre, sin que les toque mala raza”⁶¹⁸.

Nuevamente, y más allá de la fórmula administrativa, debemos interpretar el hecho de que la nobleza se dirime según la opinión de otros y también en función de las claves del derecho civil. De ahí que los informadores, controladores *a priori* de la información, codificaran lo que era sustancial e importante, atendiendo a los elementos

⁶¹⁷ Expediente de don Juan Bautista de Bonarelo y Landriani, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1132.

⁶¹⁸ Expediente de don Ptolomeo Gallio y Valle, AHN, OM, Santiago, exp. 3225.

básicos de la tradición discursiva sobre la nobleza que domina Castilla. De modo que los hidalgos a fuero de España no castellanos eran, por extensión, tan nobles, tan limpios y tan virtuosos como los orgullosos nobles de Castilla.

El proceso, lejos de alcanzar una escasa dimensión, ayudó a conferir a la nobleza castellana un brillo aún más especial dentro de las noblezas europeas. El hecho de que la sangre sea la calidad esencial convierte a los pretendientes al hábito en nobles por adscripción que gozan del reconocimiento público y político.

La idea, sin querer resultar prolijos ofreciendo muchos ejemplos, consiste en resaltar los términos que servían al Consejo para identificar la condición de noble de un individuo y su adaptación a las realidades castellanas:

	FRANCIA	ITALIA	OTROS
GENTIL HOMBRE		1556-1621	
LINAJE	1556-1621		1556-1621
PRINCIPAL		1556-1621	1556-1621
FAMA PÚBLICA	1556-1621	1556-1621	1556-1621

Tabla nº21. Términos de definición de la hidalguía a fuero de España en los pretendientes.

El Consejo identificó algunos de los términos con las categorías castellanas básicas, de modo que todo encajara en la concepción de noble:

EUROPA	CASTILLA
GENTILHOMBRE	HIDALGO A FUERO
LINAJE	HIDALGO A FUERO+LIMPIO
PRINCIPAL	HIDALGO A FUERO+ILUSTRE
FAMA PÚBLICA	HIDALGO+COMÚN OPINIÓN

Tabla nº.22 Identificación de las categorías políticas europeas con las castellanas.

Pero además de esto, nada nuevo. Este discurso nobiliario no es una invención, ni tan siquiera una cuestión *ad hoc* realizada para estas pruebas en particular. Los teóricos de la nobleza, desde los medievales Mexía y Valera, han abogado por la identificación entre principal y noble. Esta identificación, pues, no solamente se explica por el derecho civil castellano, sino que también es una derivación de la teoría aristotélica de la virtud. Las respuestas de los testigos sobre este particular determinan

una de las cualidades de la nobleza: la calidad de ser principal sobre el resto de la comunidad.

5.3 Tipología hidalga, tipología política⁶¹⁹

Existe, pues, una identificación administrativa entre la categoría política de hidalgo y el término “principal”. Esta palabra termina convertida en una tipología más dentro de la estructura aristocrática de la sociedad castellana durante el reinado de Felipe II. La definición de Covarrubias en su *Tesoro* insiste en esta consideración de la nobleza como merecedora de la reputación. Principal es definido como: “lo que es de estima y se antepone a los demás”⁶²⁰.

También los teóricos de la nobleza, recogiendo la tradición jurídica castellana, equiparan principal a noble. Guardiola, en una ya muy celebrada cita, afirmaba con apasionamiento pronobiliario de los nobles:

"Ellos son los conocidos claros illustres y resplandecientes con sus virtudes y heroicas obras y en cuya memoria les fueron dadas insignias y armas particulares, como premio y galardón a sus trabajos.”⁶²¹

Años después, en plena efervescencia de los valores aristocratizantes, Moreno de Vargas insistía en esta cuestión: "Por manera que nobles se llaman aquellos que son conocidos por buenos y la calidad que de este conocimiento se les adquiere se llama nobleza"⁶²². Por más que la tratadística nobiliaria se empeñara en identificar nobleza con hidalguía.

Al inicio del reinado de Felipe II, se concedió el hábito de Santiago a don Diego del Águila y de Toledo. Vecino de la ciudad de Ávila, fue sometido al procedimiento de investigación acerca de su nobleza. Aún no existe el furor de la limpieza de sangre y ni tan siquiera el afán aristocratizante que se dará a finales del siglo o ya en el XVII. Se trata, ahora, de una cuestión más relajada. Se interroga por la nobleza del individuo con un todavía minúsculo cuestionario compuesto por seis preguntas. El número de testigos es también pequeño. En este caso, simplemente nueve tuvieron que responder al

⁶¹⁹ Tradicionalmente, en Castilla se estableció una jerarquización de la nobleza, existene ya desde las obras desde Fernán Mexía y Diego Valera en la Edad Media, hasta Juan Benito Guardiola, Juan García Saavedra y Bernabé Moreno de Vargas, por poner algunos ejemplos de los tratados impresos.

⁶²⁰ COVARRUBIAS, Sebastián: *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611, ed. de 1999.

⁶²¹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado*, f. 2r.

⁶²² MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España...*, f. 2v.

requerimiento de los informantes. La información comenzó en Ávila el día 23 de octubre de 1556.

A diferencia del anterior expediente. El conocimiento que los testigos tendrían sobre la categoría de hidalgo a fuero de España debía ser, por lo menos, bastante mayor que la de los sicilianos preguntados por ese particular:

“Dixo este testigo que a todos los susodichos especialmente al dicho don Diego del Aguila y a la dicha doña Theresa de Toledo, padres deste don Diego del Aguila y al dicho Nuno González del Aguila su aguelo y al del dicho Hernando de Toledo, comendador mayor de León , padre de la dicha doña Theresa de Toledo, siempre los tuvo en posesión de notorios hijosdalgo y por tales fueron habidos y tenidos y comúnmente reputados y por principales caballeros y de casas illustres como es público y notorio así en esta ciudad como en toda España, conforme a la costumbre y fuero de ella. Según que la pregunta dice y que así mesmo todos los susodichos siempre fueron avidos y tenidos por limpios cristianos viejos sin raça ni mezcla de moro, judío ni converso ni tan jamás vio este que depone decirse ni tratarse dellos y esta es la verdad para el juramento que hiço.”⁶²³

En el caso de este pretendiente, el testimonio del testigo nos sitúa frente a varios asuntos del escrutinio público. Para empezar, el doble reconocimiento que se hace de la genealogía del pretendiente. El primero, como hemos visto, se realiza al identificar al candidato y a su familia. El segundo, porque lo que se pregunta es la confirmación de la hidalguía de los cuatro costados. Se trata de impedir el acceso de innobles a las Órdenes, pero también, y es lo más importante, se trata del intento más llamativo que la Corona y las élites nobiliarias hacen para cerrar el estamento.

La hidalguía, identificada con la condición de principales del pretendiente y de toda su familia, fue ratificada por el 100% de los testigos. Ninguno ofrece un testimonio diferente al que hemos reseñado. Más allá del formulismo con el que los informantes recogen los testimonios, las palabras que los declarantes emiten sobre la nobleza forman parte de un discurso implícito sobre lo nobiliario. Son parte del sustrato identitario que la nobleza castellana perfiló desde la Baja Edad Media y pertenecía al utillaje mental de la sociedad cuando era preguntada por la nobleza. Nobleza es, a la luz de estos primeros testimonios, una condición que sobresale del resto y permite que los miembros del estamento permanezcan identificables. Así, don Juan Vázquez, arcediano de Ávila, tras prestar el preceptivo juramento, identificó también la nobleza de la familia del pretendiente:

⁶²³ *Expediente de don Diego de Toledo*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 103.

“Dixo que todos los susodichos [...] siempre los tuvo a todos en posesión de notorios hijosdalgo y por tales son habidos y tenido y reputados y comúnmente reputados a si en esta ciudad como donde quiera que este testigo aya visto.”⁶²⁴

Pocas cosas nuevas a este respecto. Simplemente la constatación de que la verdadera hidalguía se reconocía en todo el territorio de Castilla. Ya la tratadística hace una clara clasificación sobre los tipos de hidalguías existentes en Castilla. Igualmente, en la chancillería de Valladolid o la de Granada se trataba sobre diferentes hidalguías. En Castilla se daban cuatro formas de hidalguía. La primera es aquella que se denomina por descendencia de familia ilustre. La segunda definida es la que se llama por descendencia de Casa y solar conocido. A esta le siguen dos denominadas posesorias, que se dividen, a su vez, en aquellas que se disfrutaban en toda Castilla y las que sólo cuentan en la villa, pueblo o ciudad en la que viva el hidalgo.

La hidalguía de la que se trata en este punto de los caballeros, que se encuentra definida en los diferentes *Establecimientos* o *Definiciones* de todas las Órdenes, es la que se especifica en las *Partidas* y que el derecho civil castellano interpretó como verdadera nobleza.

Las principales características de esta hidalguía son ofrecidas por la chancillería de Valladolid en los siguientes términos:

“La hidalguía en propiedad por familia es la que se prueba por la descendencia de Familia Noble e ilustre, debe probarse con todos los atributos y adminículos y calidades que se requieren.

Lo que se debe probar es la calificación y notoriedad de familia, nombrándola por su nombre y apellido propio y juntamente la Ciudad, villa y provincia donde está y ha sido radicada desde su principio y origen.

Lo segundo, que la dicha familia de tiempo inmemorial ha sido y es notoriamente noble e ilustre, de cavalleros hijosdalgo de sangre y de armas poner y pintar y que como tales se han tratado y estimado, tratan y estiman sus personas lustrosa y lucidamente, nombrando algunas sus nombres los más antiguas. Teniendo Cavallos, criados, entrando y siendo admitidos sin repugnancia en los juegos de cañas, torneos y en todas las demás fiestas y regocijos que se han ofrecido con los demás cavalleros hijosdalgo.

Lo tercero, que los de dicha familia, linaje y apellido de tal, por línea de varón por ser y aver sido tales cavalleros hijosdalgo notorios de sangre, han tenido tienen casas principales, mayorazgos muy antiguos, capillas, patronazgos, entierros y sepulcros honoríficos y en ellos y en las portadas de sus casas las armas y blasón de la dicha familia (que son tales armas) y que han tenido y tiene los hábitos de las Órdenes Militares como fue fulano y fulano.”⁶²⁵

⁶²⁴ *Ibidem*.

⁶²⁵ *Práctica de la chancillería de Valladolid*, Valladolid, ed. de 1660, f. 15 v.

Es este tipo de hidalguía el que podemos encontrar en los *Establecimientos de la Orden de Santiago* del año de 1555, donde se decía qué tipo de hidalguía se exigía a los pretendientes del hábito de esa Orden:

“Ytem si saben, creen, vieron o oieron dezir que el padre y la madre del dicho XXX. Y ansi mesmo el padre de la dicha su madre (nombrando los a cada uno por si) ayan sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según fuero y costumbre de España. Y que no les toca mezcla de judío, ni moro ni converso ni villano, declaren como y porque lo saben, y si lo creen, como y porque lo creen y si lo vieron, como y porque lo vieron y a quien o como y que tiempo ha.”⁶²⁶

Se trata de la hidalguía de posesión. Ya indicaba Caro de Torres en su *Historia de las Órdenes militares* que: “Primeramente ordenamos que el que ouviere de tener el hábito de nuestra orden [Santiago] sea hijodalgo de sangre de parte de padre y madre, y no de privilegio”⁶²⁷. Asunto que en 1600, fecha a la que se refiere el texto de Torres aunque fuese publicado casi treinta años después, parecía bastante asentado en la Administración, que daba superioridad a la hidalguía de posesión sobre la de privilegio.

En 1609 en las *Difiniciones* de la Orden de Alcántara se preguntaba sobre la hidalguía de la siguiente forma:

“Ytem si saben, creen vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho su padre y assi mismo el padre y la madre de la dicha su madre, nombrándolos a cada uno de por si ayan sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca raza ni mezcla de Iudio, moro ni converso, ni hereje ni villano en ningún grado por remoto que sea ni de penitenciado por el Santo Oficio por cosas de Fe, hasta la quarta generación. Declare a quien y como y que tanto tiempo ha: e asi mismo digan i declaren en que opinión han sido y son avidos y tenidos y de la publica voz y fama y limpieza que ay en sus personas i linaje [...]”⁶²⁸

Las coyunturas históricas y sociales facilitaron enormemente que alguna otra cuestión entrara en liza. Someter al escrutinio público un asunto de marcado carácter polarizado, como es la nobleza, suponía para el Consejo un esfuerzo por codificar claramente lo que la hidalguía era. Esto se realizaba por una doble vía. En un primer momento, se distinguía la cuestión de la opinión común sobre un individuo dentro de su escenario vital. En segundo término, se preguntaba por cuestiones más objetivas acerca de su modo de vida. Desde 1556 hasta la muerte de Felipe III, las consideraciones

⁶²⁶ Regla y establecimientos de la Orden de la cavalleria del señor Santiago del Espada, León, 1555, f. 35v.

⁶²⁷ CARO DE TORRES, Francisco: *Historia de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el rey Felipe el II administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, 23r.

⁶²⁸ *Definiciones y establecimiento de la Orden de cavallería de Alcántara*, Madrid, 1609, p. 142.

generales sobre la hidalguía no variaron significativamente. Tampoco podían experimentar un gran cambio, pues la recepción del derecho común fue la que fijó la norma esencial que definía esa categoría social. Sí se añadieron elementos colaterales que derivaron, sin ninguna duda, del ejercicio de voluntarismo político y social que suponía el control de la jerarquía nobiliaria por parte de la Corona.

Hidalguía de sangre y no de privilegio, escudos de armas, modo de vida noble, limpia sangre, no realizar oficios viles ni mecánicos son realidades sociales perceptibles por el común de la sociedad. Bien es cierto que las dos primeras resultarían más escurridizas para cualquier testigo. Lo que se resolvía rápidamente con la inclusión de otros aspectos, relacionados con el tenor de vida.

Uno de los autores más celebrados en el tránsito entre el XVI y el XVII, Francisco Rades de Andrada, redactó un opúsculo titulado *Tratado qué cossa es nobleza, hidalgo, infanzón y caballero*, que dedicó al conde de Gondomar y que, con toda seguridad, se redactó en torno a 1600. En él definía nobleza como:

“Aquella que se adquiere por herencia de padre y abuelo en cuanto a las preeminencias, o por estudios y grados en buenas ciencias, o por títulos y dignidades de emperadores, príncipes, duques ricoshombres, condes marqueses, barones, almirantes y otros que hay en cada tierra, o por servicios muy notables hechos a emperadores, reyes y otros príncipes que pueden dar nobleza civil política.”⁶²⁹.

La opinión de este autor, cronista por otra parte de las Órdenes, es bastante sustancial, pues sitúa en el centro mismo del debate la cuestión que se intenta dilucidar con las pruebas de nobleza. No se trata ya de evidenciar si un individuo ha realizado servicios, sino la antigüedad de los mismos y el “pedigrí” de éstos.

Varios son los testimonios que los teóricos de la nobleza arrojan sobre este aspecto de la hidalguía-nobleza. Guardiola, en una obra que no vio la luz de la imprenta, definió nobleza como:

"Hidalguía es nobleza derivada de los padres y que no basta tenerla de parte de la madre para gozar de los privilegios della y que si la diferencia que hay entre noble e hidalgo es que el noble es el que es de padre y de madre es hidalgo, pese al que de solo padre es hidalgo.”⁶³⁰

⁶²⁹ RADES DE ANDRADA, Francisco: *Tratado que cossa es nobleza...*, 1600, BNE, ms. 8631, f. 91r-97v. En este tratado se siguen, básicamente, los argumentos de Mexía y de Jerónimo Padilla, autor de un *Nobiliario* que no vio la luz, pero que gozó de cierto predicamento entre los nobilistas y genealogistas.

⁶³⁰ GUARDIOLA, Juan Benito: *Apuntes varios*, 1590. BPR/ 1677, f. 1r.

Para mejor explicarlo, el propio beneditino confirma esta definición: “Se dice hijodalgo el que de padre y abuelo y bisabuelo viene y de señales de limpia y noble sangre y de buenos y ricos padres”⁶³¹.

Tomando como punto de partida la tipología nobiliaria expresada por el conde duque de Olivares:

“Los hidalgos es el estado primero de la nobleza, porque de el se asciende a los demás, este es el nombre primero de la nobleza en castilla y es el que se conservo muchos años en ella sin que se usase le nombre de cavalleros ni de señores.”⁶³²

Posteriormente, analiza el origen geográfico de la hidalguía en un mapa conceptual que la sitúa en el mismo nivel que los inicios de la Reconquista. Unión entre el destino de Castilla y el de su grupo social dominante.

“Las mayores cassas que ay oy en estos reynos tuvieron su origen en los solares de la Montaña y Cantabria, donde oy se conservan coon estos mesmos apellidos los que nombraron a castilla.”⁶³³

Finalmente, la tipología hidalga del conde duque era la siguiente:

1. HIDALGOS SOLARIEGOS: “y descendientes de ellos, es la más antigua y estimada nobleza de Castilla. Muy digna de gran estimación”.
2. HIDALGOS DE PRIVILEGIO: “esta es modernísima calidad y muy desigual en la estimación, por que muchos de estos hidalgos son compradas o adquiridas por otras vías”.
3. HIDALGOS NOTORIOS SIN SOLAR: “no tienen origen de nobleza, solamente haver sido tenidos por tales esta nobleza es más estimada que al de privilegio, pero menos que la de solariego”⁶³⁴.

Se trata de una clasificación a la que se llegó después de recorrer una larga tradición secular. La evolución del prestigio social de la hidalguía de privilegio será

⁶³¹ *Ibidem*.

⁶³² *Papeles del conde duque de Olivares*, BNE, ms. 997, f.f. 16v-17r. Esta clasificación es la que toman Domínguez Ortiz y Enrique Soria como base para clasificar a la nobleza castellana. También en el *Gran memorial*, enviado por Olivares a Felipe IV, se habla de este particular:

“Cosnta el buen gobierno destos reinos de mucho scabos diferentes de que ocnviene tratar por menor segun el presente estado en que se hallan que por nuestrs pecasdo es por ventura el pero en que se han visto jamas. La nobleza se compone de infantes, grandes, señores, caballeros y hidalgos. Conviene mmucho que los infanted sean estimados respetado mucu de todos los demas vasallos grandes y no grandes. y aunque en estods reinos no se han visto jamas tratados como hoy, es del servicio de VM que sea así porque con esto con bune pretexto y blandura se hullan los grandes, brazo que en otro tiempo con dificultad se doblegaba a los mismo reyes” Ver, en ELLIOTT, John .H., Peña, José.F de.: *Memoriales y cartas del conde duque de Olivares*, Madrid, 1979.

⁶³³ *Ibidem*, ff. 16v-17r.

⁶³⁴ *Ibidem*.

algo que mude a lo largo de la Edad Moderna y que correrá en paralelo con el del servicio como fuente de ennoblecimiento. Al solaz del proceso de consolidación administrativa y burocrática, la estructura social dominante se configurará en torno al papel preponderante del honor como muestra pública de los méritos individuales.

En la genealogía del deán de Astorga, en 1590, se habla sobre los tipos de hidalguías que existen en Castilla. Esta información es llamativa por dos motivos. El primero de ellos, porque encontrar una reflexión sobre la hidalguía en una genealogía de un eclesiástico resulta de todo punto, cuanto menos, curiosa. En segundo lugar, porque la argumentación genealógica se basa en la antinomia noble/pechero, ilustrando que la hidalguía es la base de la pirámide nobiliaria.

La primera clase de hidalguía según la mencionada genealogía es:

“Los hidalgos son en muchas maneras, unos que estan en tal opinión, uso y costumbre de no contribuir en ninguno de los pechos reales ni concejiles no otros demandas ni empréstidos sin tener executoria de su nobleza, mas de en aquella opinión en el lugar donde viven y aunque esta es muy buen amanaera de hidalguía puede faltar cada y quando que se rrelean por alguno de los buenos hombres pecheros y alguasn veces por le valor del padre en su vida se tienen respeto y en muriendo les empadronana a sus hijos.”⁶³⁵

Pero, además de esta clase de hidalgos basada en la opinión de un ámbito geográfico determinado, existe otra:

“La segunda manera de hidalgos es de executoria a lo quales estando en posesesion se les muebe de su listado y le empadronan y sacan prendas, con esta ocasión se lleva el negocio a Valladolid ante los alcaldes de los hijosdalgo [...] y ante ellos prueba su hidalguía con testigos de mas de sesenta años mayores de toda exemption y pareciendo personalmente en Valladolid a su costa, dassse traslado al fiscal del rey al dicho concejo y hazen su probanza por su parte. Hecha se concluye por las partes y son tenidos el juez a favor del pretendiente hallando suficiente al probanza suele suplicar della el fiscal y el concejo que litiga, casi firma la sentencia yu libran carte executoria y condenan en contra al fiscal y al concejo por mandar bolver l aprenda que conviere llevando y con esto queda seguro que no le moveran question mas a el ni a sus hijos y es muy buena manera de executoria y de hidalguía esta que se les da.”⁶³⁶

La última de las tipologías hidalgas se corresponde con la hidalguía de sangre:

“[...] Ay otra manera de hidalguía de solar conocido, y es la mejor de todas por serlo en opinión y estar y acertar que como descendientes de aquel apellido y solar probándolo esta a cabo el pleito con semejantes hijosdalgo y llamar solar la casa de su cabeça y mayorazgo donde vivieron sus aguelos yu

⁶³⁵ *Advertencia para las hidalguías de solar conocido*, 1590, BNE, ms. 9645, f. 114r.

⁶³⁶ *Ibidem*.

mayores del que pretende, probando de estos casas ay muchas en Vizcaya y Guipúzcoa, montañas de santillana y Burgos, Asturias de Oviedo y Galicia y los que en castilla la vieja y la nueva y andalucia las tienen de muchos atrás, todos descenden de los solares en las tierras arriba referidas, pues se sabe que por ser lo último que se gana a los moros por los hidalgos que bajando de las dichas partes se quidaban [...]jstandose siempre su solar antiguo en pie y levantandose otros nuevos en aquellos.”⁶³⁷

En general, las definiciones básicas de hidalguía presentes en el discurso sobre la nobleza se basan en representaciones políticas reconocidas por el conjunto de la sociedad atendiendo, a lo largo de la Edad Moderna a:

ASUNTOS	FECHAS
CASA SOLAR	1556-1621
SANGRE	1560-1621
PRIVILEGIOS ECONÓMICOS	1556-1621
PRERROGATIVAS POLÍTICAS	1556-1621
HONORES PÚBLICOS	1556-1621

Tabla nº.23 Elementos de la hidalguía.

Las Órdenes militares y, sobre todo, el Consejo en tanto que tribunales de nobleza, sostendrán buena parte de esta estructura acompañados por las chancillerías y la insustituible voluntad del Monarca. Críticas abiertas a la hidalguía de privilegio existieron desde los inicios de la tratadística nobiliaria castellana (recordemos en este punto las disputas entre Mexía y Valera⁶³⁸). Salucio del Poyo, en un elogioso retrato de la Casa de Guzmán, insiste, lógicamente, en glorificar la vieja nobleza frente a la nueva:

“Bastanos saber agora que nobleza es una virtud continuada en un linage o en muchos que una vez adquerida se conserva con el lustre y la hacienda, los romanos pusieron el templo de la virtud antes que el templo de la honra dando a entender que avían de pasar por la virtud los que avían de llegar al grado de la honra.”⁶³⁹

Esencialmente, se trata de definir y preguntar por el espacio que la nobleza política ocupaba dentro del conocimiento de un pretendiente. Por encima de que las cartas estaban marcadas, pues en muchos casos ya se conocía la condición de noble del pretendiente, el corroborar qué concepto se manejaba de nobleza política y honra,

⁶³⁷ *Ibidem*, f. 113v.

⁶³⁸ Ver el primer capítulo de esta tesis.

⁶³⁹ SALUCIO DEL POYO, Damián: *Origen de la Casa de Guzmán*, 1ª ½ siglo XVII. BNE, ms. 599, f. 3.

resultaba esencial como elemento de comprensión del sistema social de la desigualdad en Castilla. Nobleza política, por tanto, es el asunto sobre el que hay que preguntar. El consenso teórico sobre ésta es total, apenas algunos matices diferencian la definición que puedan darnos en el XVI de la del XVII. La causa parece obvia: se trata de una definición codificada desde las *Partidas* y no resultaba fácil ofrecer otra más adecuada. Las variaciones sobre el mismo asunto nacen de los fenómenos sociales imperantes en cada momento y, esencialmente, dependen de la pluma del autor.

En un texto, que por más citado no resulta más conocido, un autor anónimo del siglo XVI escribía sobre la nobleza:

“Nobleza Política (o hidalguía): „en especial tiene cuatro diffiniciones según el referido nobiliario⁶⁴⁰. La primera es de los sabios que ordenaron las partidas y con el lor el rey don Alfonso el sabio, dixeron que nobleza es un ahidalguia que viene a los hombres por linaje, por lo qual deven mucho guardar quella no dañen o menguen, pues el linaje hace que la ayan los hombres como por herencia’.”⁶⁴¹

Y como manifestación inequívoca, y en busca de una mayor concreción en los afanes nobiliarios, el autor insiste en vincular la nobleza al el peso de los antepasados, en un sistema de la nobleza en la que el factor biológico resulta fundamental:

“No debe querer el hidalgo ser de tan ruyn suerte que lo que en los otros començo y heredo mengue o se acabe e él y esto seria quando el tal dismiinuyese en lo que los otros .”⁶⁴²

Parece obvio que los teóricos de la nobleza y el Consejo de las Órdenes bebían de una misma fuente doctrinal. Ambos buscaban, en todo momento, legítimar y reforzar la posición del pretendiente mediante una cuestión sobre su nobleza. Por supuesto, esto se complementaba con las preguntas relativas al conocimiento del pretendiente y su familia y a la legitimidad de todos, como hemos dicho en el capítulo anterior:

“Loor y merescimiento de honor descendido de los antepasados de sale por esclarecidos progenitores [...] quien no vera quan vano y simple es el que solo el nombre de la nobleza la qual si ala fama se reduce agena es por que esta nobleza es un loor que viene de los merecimientos de los padres progenitores, por lo qual esta nobleza política no hace a bienaventurados ni da merecimientos ni serbira con Dios.”⁶⁴³

⁶⁴⁰ Se trata, con toda seguridad, del ya ciado texto de Gracia Dei.

⁶⁴¹ *Etimologia de la nobleza*, 2ª ½ s. XVI, BNE, ms. 12598, f. 4.

⁶⁴² *Ibidem*.

⁶⁴³ ANÓNIMO: *Etimologia...*, f. 6.

En las pruebas de Juan de Castilla, gentil hombre de boca del “serenísimo” Emperador, que se realizaron en 1579, podemos ver algunos detalles curiosos y, sobre todo, la confirmación de la importancia de la hidalguía.

La primera localidad en la que se realizaron las informaciones fue Madrid. La calidad de los testigos nos puede hacer pensar que su conocimiento de la hidalguía era bastante elevado. Veamos el primero de los testimonios.

Se preguntó a don Francisco de la Vega, clérigo presbítero del Consejo de la Santa Inquisición y presidente de la chancillería de Valladolid. Tras reconocer que conoce al pretendiente y a sus padres, respondió de la siguiente forma al asunto de la hidalguía:

“Dijo que lo que sabes es que siempre los ha visto tener por cavalleros hijosdalgo notorios y no sabe ni a oydo cosa en contrario de los dichos don Juan de Castilla y Francisco Persoa, tesorero y doña Ysabel Castilla y el dicho don Pedro de Castilla.”⁶⁴⁴

Hijosdalgo, noble, caballero, categorías del imaginario político de la nobleza, que encuentran su definición por la vía de la opinión común de los testigos. En muchos casos, el reconocimiento o no de un pretendiente por parte de un testigo depende de mecanismos inconscientes de reputación pública. Queremos decir que, en los testimonios de los testigos que dicen no conocer al pretendiente o a alguno de los miembros de su familia, ni identificar su calidad de hidalgo, el mecanismo de la consideración colectiva de la nobleza funciona. En la respuesta que el licenciado Juan de Fuentemayor, del Consejo Real, podemos encontrar algún rasgo significativo sobre la presencia del concepto de nobleza:

“Dixo que no conosco quien fuese Francisco Persoa ni sabe que linaje sea, mas de que le tuvo este que declara por hombre principal y a doña Ysabel de Castilla dijo que la tiene en la reputacion que tiene a todos los de este nombre, por principales y descendientes del rey don Pedro. Y en quanto toca al linaje de Castilla dixo que a oydo de muy antiguo tener nota en estas personas parte de converso, pero que no lo cree porque entre otras razones que para ello tiene es ver que siempre se las an dado [...] y que tienen este linaje grandes señores muy principales de estos Reynos y que es la familia de Castilla tan extendida que descendiense de ella gran parte de la nobleza de España.”⁶⁴⁵

En esta declaración aparece alguna duda sobre la mancha del apellido Castilla. Otro testigo, don Francisco Gutiérrez de Cuellas, caballero también de Santiago, confirmó este extremo:

⁶⁴⁴ *Expediente de don Juan de Castilla*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1729.

⁶⁴⁵ *Ibidem*. f. 2v-3r.

“Dixo que no la sabe por que no conoce como dicho tiene al dicho don Juan Persoa que a oydo decir que de personas que tocan en parentesco a los hijos de Francisco Persoa por parte de don Ysabel de Castilla que avia alguna sospecha de que tubiesen alguna raza, mas que no sabe.”⁶⁴⁶

El asunto parece peliagudo. Los informantes se afanaron en descubrir algún dato más sobre este particular. Así, se preguntó a don Santiago de Avedillo, del Consejo de su Majestad. Dijo no conocer al pretendiente, del que indica que es portugués, pero sabe quiénes eran su padre y su madre. Si bien no conoció a la madre, sí oyó decir algo sobre ella, por ser hermana de un alcalde de Casa y Corte de Madrid⁶⁴⁷. Con este escaso conocimiento que parece demostrar el testigo, los informantes, pese a ello, continuaron con el interrogatorio. Preguntado por la hidalguía, arrojó algún nuevo dato sobre el asunto de la raza:

“Dijo que a los a dicho que conoce siempre a oydo decir que son caballeros limpios en linaje, porque alguno de los Castilla a oydo decir que no era limpio mas no del dicho don Francisco, hermano de la dicha doña Ysabel de Castilla. y que lo que a oydo decir es que de los que miran el nombre de Castilla, que no eran limpios, fue al licenciado Briceño de Salas, del consejo de las Indias, hermano del veintequatro de Sevilla don Francisco de Valdés.”⁶⁴⁸

Fuera de Madrid, los testimonios cambian de tenor. La siguiente parada de los informantes fue Valladolid. Allí interrogaron a casi 30 testigos y se buscaron pruebas que confirmaran o desmintieran las informaciones sobre el apellido Castilla.

En este punto, el consenso fue mayor. El licenciado Francisco de Buytron dijo sobre la hidalguía del pretendiente y su familia:

“Dijo que al dicho don Francisco Persoa y a don Juan de Castilla y doña Ysabel de Castilla los a tenido y tiene por hijosdalgo cavalleros muy principales sin raza de moro ni iudio ni converso en ningun grado. Y este testigo no sabe ni a aoydo decir ni cree aver cosa en contrario. Y que sus personas y linajes de parte de don Pedro de Castilla siempre a oydo decir que fueron caballeros muy principales deste linaje de castilla.”⁶⁴⁹.

La luz del linaje de los Castilla parece eliminar cualquier otra mácula que quedase sobre la madre del pretendiente. El apellido Castilla y su clara vinculación con la Pedro I de Castilla fue tratado ya por Gracia Dei en un opúsculo titulado *Crónica del*

⁶⁴⁶ *Ibidem*, f. 4r.

⁶⁴⁷ *Ibidem*, f. 4v.

⁶⁴⁸ *Ibidem*, f. 5r-v.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, f. 6v.

rey don Pedro y su descendencia, que es el linaje de los Castilla⁶⁵⁰. Mucha es la literatura genealógica destinada a legítimar un apellido que, por ser descendiente del Monarca asesinado en el regicidio, parecía manchado⁶⁵¹. Remitimos a ella para un análisis más profundo del linaje.

Respecto al padre, dada su naturaleza portuguesa, los testimonios son más complicados. Pero incluso en este punto, las informaciones conseguidas en Portugal, en la ciudad de Monte-Mor Velho, insisten un poco en la idea de que un gran linaje encubre todo. Interesa, ahora, desentrañar únicamente algún dato sobre el padre y la rama paterna del pretendiente.

El primero de los preguntados, el abogado don Diogo de Osaso, dijo que:

“No conosco al dicho Francisco Persoa [...] pero que si fue hermano legítimo de Luis Persoa a quien este testigo conosco, padre de Andres Persoa y aguelo de Luys Persoa que viben en esta villa que fue muy buen fidalgo como la pregunta dize por lue los dichos Personas, son muy buenos fidalgos limpios de toda raça de judío, moro ni converso ni villano en ningún grado y en que esta opinión an sido y son siempre abidos y tenidos y comúnmente reputados.”⁶⁵²

El conocimiento de la hidalguía, *fidalgúia* en este caso⁶⁵³, de todo el linaje de los Persõa evoca nuevamente a un imaginario colectivo en el que términos como bueno, limpio y principal aparecen directamente identificados con la hidalguía como categoría jurídica. Es llamativo cómo el Consejo intenta resolver un asunto estrictamente legal, como es el de la hidalguía, mediante un procedimiento subjetivo. En él, el discurso subyacente está ricamente adornado con consideraciones morales e intelectuales que bien podemos encontrar en los teóricos de la nobleza.

Bueno, limpio, principal, honrado... son categorías sociales cuando se trata de definir los espacios y escenarios de lo nobiliario. La hidalguía a fuero de España es el receptáculo de esas cualidades. Se desarrolla con ellas un lenguaje discriminatorio (dicho en términos actuales) hacia el resto, por más que, en ocasiones, se refiera también a los “buenos hombres pecheros”. Finalmente, el Consejo dio por buenas las pruebas, amparándose en la limpieza y claridad del linaje.

⁶⁵⁰ Existe una edición que aparece inserta en el *Semanario erudito* de Valladares, tomos XXVIII y XXXIX.

⁶⁵¹ Igualmente, tratan de este apellido más detalladamente Juan Baños de Velasco en su *Nobiliario general*, fol. 102, 262-263; Diego Hernández de Mendoza en *Nobiliario*, f. 49, y, sobre todo, el propio Alonso López de Haro, *Nobiliario*, pp. 8-15, 39-40, 92 y 258. También Argote de Molina, *Nobelza de Andalucía*,

⁶⁵² *Expediente de don Juan de Castilla*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1729, s/f.

⁶⁵³ En el capítulo dedicado a Portugal, desarrollamos este asunto más detalladamente.

Años más tarde, a otro Juan de Castilla⁶⁵⁴, natural de Alcalá de Henares, le fue concedido el hábito de caballero de Santiago. El día 8 de marzo de 1584 se iniciaba en Loranca, señorío del marqués de Mondéjar, la información. Se trata de un expediente bastante más voluminoso que el anterior, pero que arrojó menos problemas. El primero de los testigos marcará el tenor del resto de las declaraciones. Don Pero Sánchez Galiano, el Viejo, fue el primero en declarar sobre la hidalguía del pretendiente:

“Dijo que don Juan de Castilla y su padre don Pedro de Castilla y así mismo don Alfonso de Castilla su abuelo los a tenido y tiene y visto tener por hijosdalgo notorios y por tales son avidos y reputados y así mesmo entiende que lambiera hera hijodalgo doña Francisca de Orozco su madre y así mismo su padre el que tiene dicho llamaban el corregidor. Y esto lo tiene entendido porque se la sido siempre publico ni a oydo ni sabe cosa en contrario. Y porque ante todo los que tiene dichos y agora tienen el dicho don Juan hazienda en esse lugar y siempre a sido y es libre de pecho y no a pechado ni pecha. Porque siempre ha visto y oydo decir por hijodalgo no se les reparte y a sido este testigo alcaldes y regidor en esta villa y su hijo a sido en ayudaa repartir y nunca se a repartido a la dicha fazenda.”⁶⁵⁵

Parece que la información chocó con algún problema para identificar a los padres y abuelos del pretendiente, pues en un memorial enviado por él mismo al secretario del Consejo, éste dice:

“El maestre de Campo don Juan de Castilla dize que en cumplimiento de los que Vuestra Alteza manda, decalra que nació en la villa de Loranca de Tajuña, donde a oydo decir que nació su madre, doña Francisca de Osorio y sus aguelos el comendador Juan Lopez de Orozco y doña Ynes Fogasa, padres de su madre. Jamas a podido saber donde nacieron porque donde vivieron casi no ay quien dello tenga noticia por los muchos años ha que murieron y de su notoria nobleza y limpieza en la dicha villa podra aver personas ancianas que lo sepan, a donde supplica a Vuestra Alteza, mande que se aga la información dellos y no fuere tan bastante como conviene en lo que toca al dicho comendador Juan Lopez su aguelo, en Ocaña a oydo decir y entendido por papeles que ha visto que el comendador Diego de Orozco padre del dicho su aguelo fue hijo del comendador Julio López de Orozco, comendador de Mora y Santa Cruz y tiene la orden de Santiago.”⁶⁵⁶

Nuevamente, el escrutinio público al que es sometida la hidalguía arroja como resultado un lugar común: el conocimiento y valoración de los linajes asentados en un determinado territorio. La condición de noble adscrita de forma inherente a un apellido o linaje dibuja, como venimos comprobando, un perfil de lo nobiliario amparado en un gran soporte intelectual. Cofirmamos, por otro lado, como el paso del tiempo no se

⁶⁵⁴ Se trata del maestre de campo.

⁶⁵⁵ *Expediente de don Juan de Castilla*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1736, f. 2r.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, s/f.

plasma en una distinta consideración sobre la nobleza en el imaginario colectivo, sino que refuerza, en todo caso, los lazos inconscientes entre ésta y la sociedad.

En el segundo año del reinado de Felipe II, el Rey Prudente concedió un hábito de la Orden de Santiago a don Jaime del Castillo, vecino de Zaragoza. Es llamativo que la mayor parte de los testigos no conocieran directamente al pretendiente ni a sus padres o abuelos, pero les consta, por el apellido que poseen, que son limpios de toda mancha⁶⁵⁷. Un hidalgo de la ciudad del Ebro, don Gregorio de la Cabra, sí ofreció más información sobre la hidalguía de la familia de don Jaime:

“Siempre vio este testigo al dicho doctor Micer Jayme Agustín del Castillo y a Mycer del Castillo su padre tratarse honradamente como dichos hombres de bien pero que no sabe[...]que sean hijosdalgo de cierta sciencia, e que sabe que a todos los han tenido por hombres limpios de toda mancha.”⁶⁵⁸

En estas primeras probanzas, el volumen de testigos que dijo desconocer la condición de hidalgos del pretendiente y su familia fue tan elevada, que obligó al Consejo a abrir unas segundas diligencias, unos años después, para encontrar algún testimonio. Parece que el Consejo, pese a todo, no quedó muy satisfecho con las respuestas ambiguas, y que el criterio de limpieza aún no servía como única garantía del escrutinio público. Bien es verdad que los furores sanguíneos todavía no estaban muy presentes en la sociedad.

Pues bien, en las segundas pruebas, realizadas también en Zaragoza, las opiniones que los testigos vertieron sobre la hidalguía a fuero de España del pretendiente fueron bastante más prolijas. Los testigos interrogados fueron 19, de los que 15 admitieron que el pretendiente y su padre eran hidalgos:

“Dixo que sabe y que a oydo decir siempre que le padre y la madre del dicho Mecer Jayme Agustin y sus aguelos de parte de padre y de madre fueron y son tenidos y muy principales hijosdalgo sin que les toque ni aya tocado raza ni mezcla de judío, moro ni villano. Preguntado como lo sabe, dixo que por que lo tal es publica voz y fama y porque si otra cosa supiera por la misma noticia y comun razon lo sabria. Por que tiene y a tenido a los susodichos y con el linaje de los ospitales y agustines que son muy principales y antiguos en esta dicha ciudad y muy hidalgos.”⁶⁵⁹

En apartados anteriores, hemos visto lo que significa la genealogía y el linaje como soporte de la nobleza. La hidalguía también se legitima mediante el linaje. Otálora, Guardiola y, posteriormente, Vargas defienden con diferente intensidad esta

⁶⁵⁷ *Expediente de don Jaime del Castillo Hospital*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1754, s/f.

⁶⁵⁸ *Ibidem*, s/f.

⁶⁵⁹ *Ibidem*, s/f.

idea, confiriéndola de una operatividad social. La sangre es el elemento de prestigio social. La plasmación física de la misma, el linaje, es el factor de cohesión que, en torno al apellido, amalgama a todos aquellos que lo portan, en una suerte de “contagio” de arriba hacia abajo de la nobleza:

“Porque siendo la nobleza herencia que los nobles dexan a sus descendientes, y con ella la obligación de ser valerosos, con la excelencia de la virtud, cosa justa es que tengan noticia de aquellos de quien les viene y sus hechos famosos, por los cuales merecieren ser mas esclarecidos y estimados que los otros , pues ningun ejemplo tanto obliga ni da valor como el recuerdo de las excelencias de sus mayores, que es gran verguença para los descendientes que menosprecian la virtud dellos, y se contentan con decender de su sangre, a la qual se han de ajustar los bueno hecho como el lama al cuerpo , no teniendose por menos muerto el buen linaje ageno de virtud.”⁶⁶⁰

Existe también un espacio de definición de la hidalguía que corría en paralelo con la concesión de los hábitos. Se refería a la recompensa que, en ocasiones, el Soberano otorgaba a un individuo como premio a determinados servicios. Lejos de parecer una contradicción entre ambos procesos, pues en un caso se exigía probar la nobleza y, en otro, se concedía sin prueba testifical ninguna, lo que se solventaba era, bien la justificación *ad hoc* de la nobleza para las hidalguías de privilegio, bien la permanencia en el tiempo de la hidalguía en propiedad típica de los caballeros. En ambas situaciones, se definía el espacio que el servicio y la sangre ocupaban dentro de la consideración política y legal de la nobleza.

El 24 de junio de 1572, Felipe II concedía una hidalguía de privilegio a don Andrés Almaguer. Era una hidalguía a fuero de España de pagar quinientos sueldos, lo que era rápidamente interpretado como una venta:

“Don Felipe II, por la Gracia de Dios [...] e porque cosa rraçonable y propia de los Reyes e Principes sublimar y hacer gracia y mercedes a los que vien y lealmente los sirben para aquellos y los que dellos descendieren sean mas honrrados y ennoblecidas sus personas y linajes y otros tomen exemplo para los servir.”⁶⁶¹

El origen de esta hidalguía está en el servicio. El privilegio como recompensa es la base doctrinal sobre la que se asentaba el discurso nobiliario desde los primeros momentos:

“Y teniendo consideracion del mucho bien que vos el contador Andres Almaguer, natural de la villa de Almaguer y vecino de la nuestra villa de

⁶⁶⁰ LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Nobiliario*, Prólogo al curioso lector.

⁶⁶¹ AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 5, leg. 1, s/f.

Madrid, alcaide de la nuestra casa e bosque de Valsain, cerca de Segovia y veedor de las obras della y de los nuestros Reales Alcazares de la dicha ciudad de Segovia nos habeis servido en todas las cosas que os habemos encomendado y an sido por vuestro cargo y en todo aquello que vos abeis entendido ser nuestro servicio lo qual todo vos habeis fecho con mucho cuidado y facilidad y verdad de que abemos tenido y tenemos mucha satisfacción.”⁶⁶²

Desde la tratadística tradicional, sobre todo autores como Guardiola y Moreno de Vargas, se insistió mucho en la idea de servicio como parte indispensable para el ennoblecimiento. Si el primero aboga abiertamente por la idea de combinar sangre y servicio, el segundo, regidor de Mérida, defendía con más vehemencia el argumento del servicio como base del ennoblecimiento. Muchos de estos asuntos quedaban planteados en algunas de las hidalguías vendidas. Como podemos ver, en ellas se insiste en calificar los méritos necesarios para gozar de la hidalguía de privilegio, basados en el reconocimiento, el servicio, la defensa de los valores nobiliarios (honor) y su transmisión⁶⁶³:

⁶⁶² *Ibidem*.

⁶⁶³ AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 5, leg. 1, s/f.

“Entendiendo como entendemos que por rraçon de los dichos vuestros servicios que han sido tales y tan guenos y continuados seria justo que os hiciesemos merced y os honrrasemos y acrecentasemos como quiero que vos el dicho don Andrés Almaguer en los lugares donde abeis bibido y tenido hacienda no abeis pechado ni os an molestado por peccho ni pedido otras contribuciones que acostumbran para hacer los que no son hijosdalgo notorios podría ser que adelante en los tales lugares que abeis vivido y bivierieses asi vos como vuestros hijos e hijas y sus descendientes si os pusiesen o pusiesen algun cargo en impedimento en el fogar de las dichas libertades y preemiencias como hijosdalgo notorios y por la dicha causa en las nuestras audiencias, se diesen sentencias contra vosotros en que recibierades notorio agravio y daño, y abiendose agora de acer provanda de la dicha vuestra libertad, no callasedes de la claridad que a vosotros os conbiniera para que os pronunciasen por tal hijodalgo sino fuesemos servidos para mas abundamiento mentiras y justificación, declaramos por tal hijodalgo por tanto considerado las causa arriba declaradas y servicios y los que esperamos que adelante nos hareis y los dichos vuestros hijos nos sirvan en lo que se ofresciere e por otros vuestros respetos que aquello nos mueve, queriendo como por la presente quiero honrar y ennoblecer vuestra persona y linaje y a vuestros hijos e descendientes por parte presente de vuestros propio motivo y cierta ciencia y poderio real en esta parte usamos y queremos usar como real señor natural e consciente superior en lo temporal declaramos a bos el dicho Andrea Almaguer y siendo necesario os hazemos hijodalgo de sangre y solar conocido devengar quinientos sueldos segun leyes e fueros destos reynos de España y a vuestros hijos e hijas que al presente teneis y a los que mas tuvieren y a los nietos e nietas si los hijos de vuestros hijos barones que con forme a las leyes de los mis reynos que siendo sus padres hijosdalgo de sangre e de solar conocido pueden y deben gozar de las hidalguías de sus padres para que vos y ellos seais y sean perpetua mente para siempre jamas tales hijosdalgo notorios de sangre y solar conocido de devengar quinientos sueldos segun fuero y leyes e costumbres de estos mis reynos viene ansi e a tan cumplidamente como es favor de nos el dicho andres de almaguer y de los dichos vuestros hijos y descendientes varones naçidos e por naces segun dicho es por mis alcaldes de hiosdalgo y notarios presidentes e oidores de las mis audiencias y chancillerias por dtodas las estancias fueren dadas sentencias en que pronunciaran sentenciaran o deeclararan a vos el dicho Andres de Almoguer y a los dichos vuestros hijos e descendientes perpetuamente e por siempre jamas segun dicho esta, de gocedes y os sean y sean guardadas todas las gracias, mercedes y franquicias e libertades y esenciones prerrogativas e ynmunidades e privilegios que ansi por leyes e estatutos echos y por hacer como por costumbre y en otra qualquier manera son y puedan aver y gozar los ombres hijosdalgo notorios de sangre y de solar conocido de devengar quinientos sueldos segun fuero e leyes e costumbres destos mis reynos de España e que agora e de aque adelante bos el dicho Andrés Almaguer y los dichos vuestros hijos y descendientes naidos e por nacer perpetuamente para siempre jamas segun dice sea a des y sean libres e francos de no pagar e que no paguen pedidos ni monedas no moneda forera ni martiniega ni otros pechos ni derechos ni servicios ordinoraiois ni estraordinarios ni derramas reales ni concejiles noi ninguna otra cosa de aque lla en que no son obligados a contribuir e los hombres hijosdalgo notorios y podais y puedan traer y poner varios escudos y reposteros, casas y capillas y obras y sepulturas y en las otras partes y lugares yu parecer que quisieren de dar y por bien tuvieredes las armas que asta aqui teneis y traeis que son un esduo partido por medio de alto abaxo en los patres y quales en la de mano derecha en campo de azul tres conchas de oro y en la izquierda en campo de plata a tres hojas de higuera vredes y demas desto de lado de nuestras armas reales por caneza del escudo os añadimos y hazemos merced de un castillo de oto en campo colorado y por timbre sobre un yelmo abierto el dico castillo de oto entre dos alcauces con sus follages por de dentro de colorado y por de fuera de oto que cualgan alrededor por ambas partes del escudo de la manera que aque en esta carta conrsta pintado.

E que vosa y los dichos vuestros hijos e hijas e descendientes para siempre jamas podais y puedan afiar y desafiar y retar y ser rretados en tartas en campo y rescibir castillos en y fortalezas y facer qualesquier pleitos e omenages y rreavirlos y hacer todas los otros autos y cerimonias y cosas que pueden y deben hacer los hijosdalgo notorios de sangre y solar conocido y devengar quinientos sueldos segun fuero y costumbre de españa. ni seais ni lo sean vuestros hijos ni descendientes perpetuamente para siempre jamas o obligados a ir en vestes ni de salir a alardes ni otro servicio real ni personal a que no fuere obligado a yr como hijodalgo y el dicho

Esta hidalguía notoria, con blasón de armas y con los privilegios propios de la nobleza reconocidos en la legislación, sanciona el modelo nobiliario, el *ideal typus* de noble castellano durante el reinado de Felipe II y sus sucesores.

El discurso nobiliario encerrado en esta concesión-venta de la hidalguía a don Alonso explica dos mecanismos. Por un lado, el propio de la concesión de una hidalguía y el comportamiento de la gracia del Monarca. Pero también sirve como exégesis de un concepto de nobleza que sitúa el servicio como elemento constitutivo, para rápidamente convertirse en justificación para la nobleza de sangre que gozarán los descendientes del premiado. Es un proceso, en este caso, inverso al de las Órdenes. Pero sirve, igualmente, para poner en solfa el hecho de que la nobleza se entendía de manera diferente en función de las claves coyunturales que la conformaban. Pensamos que el discurso historiográfico-burgués de la ilustración, y sobre todo el nacionalista del XIX, interpretaron en clave errónea el hecho nobiliario castellano. Esto, en tanto que el discurso nobiliario no entraba en contradicción ninguna con los elementos básicos del prestigio social que ser noble representaba.

El prestigio de las Órdenes militares estaba vinculado al grado de exigencia para entrar en cada uno de ellas. En el Capítulo de la Orden de Calatrava, de 1600, se indicaba que:

“Que los caballeros de nuestra orden sean nobles hijosdalgo al fuero de España y que dispensacion de estos en qualquier tiempo se alcance se suplique a su santidad. Esto que este capitulo pide es importantisimo para la calificacion de nuestra orden, pues no es razon que en cosa tan esesncial se le aventaje ninguna de las militares, especialmetne que aviendo como siempre avra caballeros en quenes concurren las calidades que este capitulo pretende que deben tener el hábito y insignia de nuestra orden por calificar sus noblezas y por los grandes premios que nuestra orden tiene para honrarlos no es bien que se admitan a la recepcion a personas de menor calidad que desautoricen nuestra orden.”⁶⁶⁴

El prestigio de la hidalguía a fuero de España estaba en la base misma de la consideración de noble. Nada parecía cuestionar este asunto. En 1571, nuevamente, Felipe II concedió una hidalguía en la que se reconocían los méritos materiales e

Andrés de Almaguer ni los dichos vuestros descendientes nascidos e por naces perpetuamente sean jamas no seays ni sean ni puedan servir ni sean compelidos a servir ningun oficio publico ni concejil de aquello en que los notorios hijosdalgo de sangre y de solar conocido ni pueden ni deb ser compelidos a los para acetar y srvir y vos admitan y hagan admitir a los oficios que suelen acostumbrar a dar a los tales hijosdalgo de solar conocido y de sangre aunque tengan cédulas y provisiones nuestras y de los reyes nuestras precesores que declaren que no se den oficios de hijosdalgo a de sangre a los que lo fueren por carta y previlegios nuestros porque para el dicho Andrés de Almaguer la revoco y anulo y doy por ninguna y quiero que dando su fuerza e vigor para en lo demas ni podais si puedan ser pressos ni encarcelados por deuda alguna que no decienda de delito conforme a las leyes de nuestros reynos ni podais ni puedan ser puestos por quistinon de tormento sino que todo se guarde a vos el dicho Andrés de Almaguer y a vuestros hijos e descendientes y a las mujeres con ellos casaren todas las honras y esenciones e franquezas y libertades que a los mismos hijosdalgo y sus mugeres por leyes e costumbres destos reynos se les deben guardar y deben gozar”.

⁶⁶⁴ AHN, OM, libro 410, f. 439r.

inmateriales de la nobleza. Codificaba, con ello, un prestigio social que la hidalguía representaba en el organigrama político-administrativo de la Monarquía hispánica. Este texto representa el modelo básico de tratamiento de la nobleza como asunto político y social:

“[...] aviendonos hecho relación que vos y vuestros padres y aguelos y aquellos de donde vos y ellos descenden por linea recta erades y abian sido hijosdalgo y descendientes de solar conocido en las montañas y que como antes se os devian y avian de ser guardadas las preeminencias y libertades que de derecho pertenece a los tales hijosdalgo pero que por negligencia de su sus servidores y del ducho vuestro padre y abuelos y visabuelos que vivieron en la dicha villa de ocaña no haviades ni havian usado ni gozado de las dichas preeminencias exenciones y demas y que como a tales hijosdalgo os competian y pudierades y derivades gozar ni tampoco hiziteis ni haveis hecho vuestras provanzas en tiempo y forma como de derecho se requiere para proba la dicha vuestra nobleza e hidalguia e agora por aver en tanto años que los dichos vuestros antepasados vinieron a vivir a la dicha villa de Ocaña e ser cosa tan antigua y ser muertos todos los testigos que los pudieran conocer y tener noticia de la casa y solar de donde descendeis si huvierais de tratar pleito sobre ello con el nuestro procurador fiscal o con el concejo de la dicha villa de ocaña no podrais provar vini ni intencion en posesion de ni en propiedad e porque la cassi posesion en que los dichos vuestros padres y aguelos han estado de no gozar de las preeminencias de hijosdalgo por su descuido y negligencia os podria aver parado el juyzio., por tanto considerando lo susodicho y los dichos servicios que assi nos habeis hecho en alguna enmienda dellos y porque otros tomen exemplo de nos servir como deven e por la mucha noticia que tengo de la persona de vos, el dicho XXX y de la mucha lealtad con que vos y el dicho vuestro padre y antepasados me habeis servido en todas las cosas que se os ofrecido y como bueno y leal vasallo nos servisteis y ayudasteis con cinco mill ducados ara ayuda a las grandes costas y gastos que cada se nos ofrecen en la defensa de nuestros reynos[...]queremos honrar y ennoblecer vuestra persona y linaje y de vuestros descendientes y declaramos a vos el dicho XXX e siendo necesario os hazemos hijodalgo notorio de sangre y solar conocido e devengar quinientos sueldos.”⁶⁶⁵

Si bien, el trasfondo de estas hidalguías es la venta. Lo que aquí queremos destacar es la relación entre dos conceptos de nobleza paralelos: la sangre y el mérito, que convivieron en un espacio temporal menos rígido de lo que se dejaba intuir. Generaron, sobre todo, bastantes menos contradicciones de las que hoy podemos pensar que se produjeron. Retomaremos este asunto en el apartado dedicado al modo de vida noble.

Hasta ahora, hemos descrito algunas de las respuestas de diferentes testimonios en distintas Órdenes. La evolución experimentada por los cuestionarios, desde los comienzos del reinado de Felipe II hasta el fin del reinado de Felipe III, dibuja un “cambio inmóvil” en la recepción pública del concepto de hidalgo a fuero de España.

⁶⁶⁵ AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 5, leg. 1, s/f.

Por utilizar un símil, sería “igual pero diferente”. Igual porque, en su base, el concepto de hidalgo a fuero de España se asienta en un conjunto de certidumbres jurídicas y sociales. Diferente porque la evolución política castellana situó los valores nobiliarios en el punto de mira de las críticas sociales, lo que obligó a que algunas cuestiones relativas a la nobleza fueran matizadas y puntualizadas sobremanera. De este modo, el asunto de la limpieza de sangre vino a engrosar la lista de calidades del concepto de hidalgo a fuero, y llegó a representar, como veremos, una categoría política en sí misma.

El reconocimiento que los testigos debían hacer sobre la calidad nobiliaria de un pretendiente se basa, por un lado, en la certidumbre de que el deponente conoce perfectamente aquello sobre lo que se le interroga. Por otro, en que la respuesta condiciona la honra del pretendiente y se codificaba dentro de los límites de la definición de nobleza. Para la Corona, la hidalguía de sangre requerida para los caballeros era aquella que:

“Es la que se prueba por descendencia de familia noble e ilustre. Deben probarse todos los atributos y adminículos y calidades que se requieren. Lo que debe probar es la calificación y notoriedad de familia nombrándola por su nombre y apellido propio [...]”⁶⁶⁶

Ésta es la forma que tenía la chancillería de Valladolid de intentar probar la hidalguía de sangre en los pleitos. La universalización del concepto de hidalguía en Castilla pretendía perfilar el espacio político del privilegio. La cuestión no era banal. Las calidades y preeminencias que tenían los nobles, y por extensión los caballeros de las Órdenes, eran moneda de cambio y factor de perturbación en distintas coyunturas. Así, la Corona buscó, en todo momento, promulgar un conjunto legislativo que dotara de un armazón legal al ya de por sí reforzado espacio jurídico de la nobleza. Por ejemplo, Felipe II mandó en 1593 que no se quebrantaran por ley los privilegios de nobles e hijosdalgo:

“Por quanto los Procuradores de Cortes nos fue pedido que a los hijosdalgo les sean guardadas sus privilegios y libertades, particularmente para que por deudas que deban no se asen prendadas las casas de su morada, ni los caballos ni las mulas ni las armas de su cuerpo, ni puedan ser puestos a tormento, porque antiguamente les fue así otorgado por fuero.”⁶⁶⁷

Esta cuestión de prestigio buscaba, al igual que ocurría con los mecanismos probatorios de la nobleza, certificar que aquel que era considerado como noble no

⁶⁶⁶ *Práctica de la Chancillería de Valladolid*, Madrid, 1621, f. 16v.

⁶⁶⁷ *Novísima recopilación*, ley XIII, p. 12, vol. V.

perdía nada de su condición, y que la defensa de los elementos de la identidad nobiliaria formaban parte inequívoca del proyecto común de la Corona. De modo que los caballeros de las Órdenes y la hidalguía que debían demostrar derivaban por igual del culto a la familia ilustre de tiempo inmemorial, y de que su condición era:

“Notoriamente noble, ilustre de caballeros hijosdalgo de sangre y armas poner y pintar y que como tales le han tratado y estimado, tratan y estiman sus personas, lustrosas y lucidamente.”⁶⁶⁸

O, dicho en las palabras del Consejo de las Órdenes en 1556:

“Si saben, creen, vieron o oieron decir que el padre y la madre del dicho Pedro de Valdes y el padre del dicho su padre y ase mesmo el padre de la dicha su madre, nombrándolos a cada uno por ayan sido o son ávidos y tenidos y comúnmente reputados por personal hijosdalgo según fuero y costumbre de España y no les toca raza de judío, ni moro ni converso ni villano en ningún grado por rremoto que sea.”⁶⁶⁹

Años después, en pleno proceso de “inflación” de honores, Diego Soto de Aguilar escribía sobre las diferencias entre hijodalgo y caballero. Más preocupado por un afán pronobiliario, retoma el viejo axioma que encontramos en Guardiola sobre los caballeros de la Espuela Dorada, para identificar la caballería con la hidalguía de sangre y aplicar a los caballeros de las Órdenes estas categorías:

“Finalmente, estos caballeros de espuela dorada tienen muchos privilegios [...] además de los que por su nobleza les compete, y en aumento del grande honor que han tenido se instituyeron Órdenes particulares de la caballería, las cuales son casi instituto de España.”⁶⁷⁰

Los términos hidalgo, caballero, ilustre y noble, como núcleo central de la exégesis de la consideración de noble, formaron parte central del debate público sobre la nobleza. El hecho de que en dos procesos determinados a discernir la nobleza de un individuo (los pleitos de hidalguía y las pruebas de nobleza de las Órdenes militares), el reconocimiento se realizara mediante el recurso al escrutinio público, nos habla de la fuerza que la palabra tenía como factor de legitimación. Pero, además de esto, importa señalar que esta comunicación estaba apoyada en un discurso intelectual y en el prestigio social que la nobleza y/o la hidalguía tenían en el imaginario colectivo

⁶⁶⁸ *Práctica de la chancillería de Valladolid*, f. 16v.

⁶⁶⁹ *Expediente de don Pedro de Valdés*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8435, s/f.

⁶⁷⁰ SOTO AGUILAR, Diego de: *De las diferencias que hay de caballeros e hidalgos...*, ed. 1974 (Revista hidalguía, nº 11, p. 446).

construido en torno a lo nobiliario. Se trata de una herencia inmaterial, que no deja un rastro evidente, pero que conforma un grabado perfecto que acreditaba a los pretendientes de honrados, ricos y antiguos. Este discurso colectivo funcionaba, y demostraba que la operatividad social de los valores nobiliarios era utilizada por la Corona como elemento central para asegurar el orden establecido.

Si la teoría de la virtud resultaba una construcción intelectual tautológica⁶⁷¹, la Corona, mediante el Consejo y la chancillería, la convirtió en un recurso *ad hoc* que sirviera de factor de cohesión social. Y aprovechaba, una vez más, la rica y elaborada doctrina legal castellana y la recepción de ésta por la tratadística nobiliaria. Así, el lenguaje político que definía a la caballería como “compañía de los nobles omes que fueron puestos para defender las tierras”⁶⁷². Y se les aplican, rápidamente, las virtudes esenciales, “como los caballeros deben aver en si quatro virtudes principales”⁶⁷³:

“Bondades son llamadas buenas costumbres, que los omen han naturalmente en si a que llaman en latín virtudes: e entre todas son quatro las mayores, assi como cordura, fortaleza e mesura e justicia [...]”⁶⁷⁴

Este conjunto de virtudes son incluidas por la “común opinión” en el término “ilustre”. Concepto que adorna todos los epítetos atribuidos a la nobleza en la tratadística. Así, Lorenzo de Padilla, el otrora cronista de Carlos V, en su *Nobiliario*, definía a la nobleza de España como “noble, expectable, Illustre y sobreillustre”⁶⁷⁵. Juan del Corral, en su texto manuscrito, que se conoce también como *Nobiliario* y que se escribió probablemente en los primeros años de la segunda década del Quinientos, utiliza el argumento de que los nobles son “notables, personas aventajadas”⁶⁷⁶.

De modo que los hechos fundamentales para referir son las virtudes ancestrales, los valores de la sangre y, como veremos, el modo de vida noble. Cuestiones sobre las que la opinión pública podía emitir un juicio, más o menos preparado, con mayor o menor verosimilitud, pero que se insertaba en el deseo de la Corona por defender la comunicación de la nobleza⁶⁷⁷ que representaban las pruebas.

⁶⁷¹ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Herencia y virtud...”, pp. 242-243. Y para ampliar este hecho ver nuestro trabajo, GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio. *La idea de nobleza en Castilla...*, pp.41-46

⁶⁷² *Partidas*, Partida II, tit. XXI, ley I.

⁶⁷³ *Ibidem*, ley, IV.

⁶⁷⁴ *Ibidem*.

⁶⁷⁵ PADILLA, Lorenzo: *Nobiliario*, 1ª ½ siglo XVI, BNE, ms 3331, f. 1r.

⁶⁷⁶ CORRAL, Juan: *Nobiliario*, BNE, ms. 10489, f. 180r.

⁶⁷⁷ Parece que el propio Felipe II se mostró como un abierto defensor de las pruebas. Esto es lo que indicaba hace algunos años el profesor Izquierdo. Ver FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI*, Madrid, 1992, p. 220. Ver también nota 41 de esa página.

El hecho fundamental que dibuja el cuestionario sobre la hidalguía es la inserción de dos concepciones que, en muchos casos, se han presentado como antitéticas entre la nobleza de servicio y la nobleza de sangre. Sin ninguna duda, las Órdenes se convirtieron gradualmente en un factor de defensa de los valores nobiliarios y de la cultura del linaje.

Las opiniones que en estos casos ha vertido la profesora Postigo Castellanos sobre la creación por parte de los monarcas Habsburgo de una nobleza de servicio⁶⁷⁸, parecen no cuadrar mucho con el hecho innegable de que la nobleza es, por definición, una institución vinculada a la Corona y al servicio a ella. En tanto que los caballeros de Órdenes no son una tipología nobiliaria más, su inclusión como nobleza de servicio debe ser entendida como un estadio de su condición nobiliaria. Qué nobleza no reivindica para sí haber realizado servicios a la Corona desde tiempo ancestral. Hidalgos y titulados explotan en sus genealogías la idea de ser servidores del Monarca. Pues es ésta una garantía de futuros enriquecimientos. Partamos, nuevamente, de la idea de que los hábitos de las Órdenes militares son un premio más a la nobleza de los individuos, pues el requisito previo e indispensable para participar del honor que suponen es ser hidalgo. Igualmente, es fundamental comprender que los servicios, justificados como prueba por algunos pretendientes, son un apoyo a su condición de nobles y hacen referencia a un sistema social de control de la gracia por parte del Monarca, tal y como ocurre en Portugal⁶⁷⁹.

En la probanza para el hábito de Alcántara de un miembro destacado de la gran nobleza castellana, don Diego Enríquez y Mendoza, en 1599, se le preguntó al conde de Nieva por la hidalguía del pretendiente y su respuesta fue:

“dixo que el dicho don Diego Enriquez y su padre y madre y aguelos paternos cuyos nombres tiene declarado en la segunda pregunta los a tenido y tiene por cavalleros nobles hijosdalgo como la pregunta pide y que no les toca ninguna de las razas en ella conteindas antes sabe y tiene por cierto que son de los mas nobles de España y que tienen parentesco con la Casa Real y entiende que nadie sabe ni dira lo contrrio y esto lo sabe por la mucha publicidad que ay en estos reynos dello y por que nunca supo ni oyo cosa en contrario.”⁶⁸⁰

La formalidad de la respuesta, mitad voluntad del informante de no resultar prolijo en la escritura, mitad actitud nobiliaria de no dar mucha información, nos hace

⁶⁷⁸ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Caballeros del Rey. Diseño de una nobleza confesional”, en *Hispania*, LV, nº 189, pp. 169-204.

⁶⁷⁹ Nuevamente, debemos referirnos a la obra de la profesora Fernanda Olival.

⁶⁸⁰ *Expediente de don Diego Enríquez y Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 468.

pensar en un primer dato de especial relevancia. La hidalguía y la nobleza se interpretan en un mismo nivel conceptual. El hecho de que un miembro de la alta nobleza identifique en su respuesta ambas situaciones, nos dibuja un primer perfil acerca de la verdadera dimensión del concepto de hidalguía. En tanto que ésta se identifica con el privilegio, no hay duda de que los titulados preferían insertarse en esa categoría. Inclusive, cuando, desde el derecho común, el término sobre el que se legislaba era el de hidalguía. Resulta obvio que todo noble es hidalgo, lo que hace abandonar viejos prejuicios ilustrados y decimonónicos hacia un concepto tan elaborado jurídicamente como el de hijo-dalgo.

Otro de los testigos de Valladolid, el licenciado Alonso de Ribadeneyra, insiste en esta argumentación:

“Dixo que sabe como en ella se contiene y tiene al dicho don Diego Enriquez y a sus padres⁶⁸¹ y madre y abuelos paternos cuyos nombres tiene dichos en la segunda pregunta por de lo más noble y calificado de estos reynos sin raza ni mezcla de las contenidas en la pregunta,, antes sabe por que ansi es publico y notorio y publica voz y fama en todo el Reyno por la publicidad que dello ay que son muy parientes de la casa Real y por tales avidos y tenidos y comúnmente reputados y por ser negocio tan llano y claro no lo dice con otras razones.”⁶⁸²

Nada nuevo en este testimonio. Como tampoco lo ofrecen las palabras de un testigo, que podemos decir que pasaba por allí, pues vivía en León y era natural de la misma ciudad. Es su condición de caballero de hábito de Santiago la que nos importa destacar en este punto. Buen conocedor de los mecanismos de reconocimiento y de información sobre la nobleza, su opinión interesa como forma de comunicación de lo nobiliario por parte de un miembro, en este caso, de la media nobleza:

“Dixo que el dicho don Diego Enriquez y a sus padres y abuelos paternos cuyos nombres tiene declarados en la segunda pregunta no solo los tiene y a tenido por tan nobles y limpios como esta pregunta pide, pero que sabe y tiene por cierto por lo que a oydo decir a sus mayores y mas ancianos que los ha visto y entendido después que los conoce que son de lo mas noble y principal destos reynos y que por serlo tanto sean juntando y emparendato algunas veces con la Casa Real de Castilla y Aragon, con quien tienen parentesco. Y ansi es su nobleza y limpieza muy conocido en estos reynos donde es publico y notorio y publica voz y fama que son tan nobles y limpios como tiene dicho.”⁶⁸³

En esta respuesta no hay mención a la hidalguía, simplemente se limita a constatar un hecho sustancial, la nobleza de los Enríquez. De ella da buena cuenta

⁶⁸¹ Aparece anotado entre renglones por el secretario del Consejo.

⁶⁸² *Expediente de don Diego Enríquez y Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 468.

⁶⁸³ *Ibidem*.

López de Haro, testimonio fiel de la nobleza de su tiempo. Del pretendiente al hábito nos dice: “don Diego Henríquez, cavallero del hábito de Alcántara, que murio sin tomar estado de matrimonio”⁶⁸⁴.

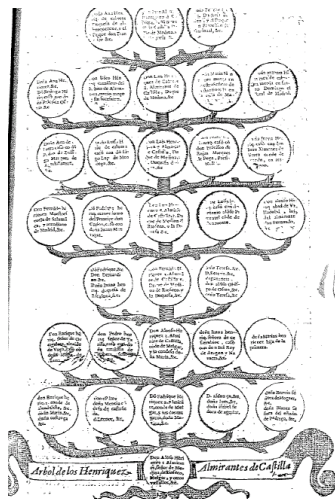


Imagen nº 28, Árbol genealógico de los almirantes de Castilla. LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Nobiliario*, p. 403.

Dada la relevancia de la familia Enríquez en todo el norte de Castilla, el conocimiento sobre ella se debe suponer grande. La probanza, realizada en Medina de Rioseco el mes de octubre del año 1599, insiste nuevamente en el conocimiento sobre el pretendiente y su linaje por vía paterna. Juan Cuadrado de Liébana, vecino de dicha ciudad declaró:

“Dixo que el dicho don Diego y sus padres y abuelos paternos como los tiene nombrados en la segunda pregunta los a tenido y tiene por tan nobles y limpios como la pregunta pide y que no les toca raza ni mezcla de las en ella se contienen y sabe por que ansi es publico y notorio y publica voz y fama y por que lo a oydo decir a sus mayores y mas ancianos y nunca supo ni entendio cosa en contrario. Que todos los susodichos an sido y son tales como tiene dicho de lo mas noble y principal sangre de todos estos reynos donde sabe que an sido y son tenido por tales como tiene declarado.”⁶⁸⁵

Hidalguía y nobleza convertidas en eje central de lenguaje nobiliario que se extrae de las informaciones. En 1594, y tratando sobre el linaje del conde de Portoalegre, el aún niño don Álvaro, a quien un envejecido Felipe II concedió el hábito de Calatrava, los testigos entrevistados en Toledo respondieron con total consenso sobre la hidalguía del pretendiente y de su familia. El primero de los testigos, don Fernando de Salazar, dijo:

⁶⁸⁴ LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Nobiliario...*, p. 401.

⁶⁸⁵ *Expediente de don Diego Enríquez y Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 468.

“Sabe que el dicho don Alvaro de Silva y su padre don Juan de Silva y su abuelo paterno don Manrique de Sylva son y fueron caballeros hijosdalgo a modo y fuero de España y cristianos viejos limpios de toda mala raza propinqua o remota de judíos, conversos y moros. Preguntado como lo sabe dixo por que los conoce y conocio y los ha visto reputar en la dicha condicion de hijosdalgo y limpios y que esta es publica voz y fama en esta ciudad y no a oydo cosa en contrario ni la ay porque si le uviera llegado a su nota por ser natural de aquí y de tanta edad y tener harta nota de los linajes de esta ciudad.”⁶⁸⁶

La declaración de este testigo introduce un elemento nuevo en el lenguaje sobre la nobleza: el de cristiano viejo. El asunto ya fue planteado en los establecimientos y definiciones de las Órdenes. Ya hemos visto en el primer epígrafe de este capítulo cómo evoluciona esta cuestión. Se trata, ahora, en 1594, de que parece cobrar una especial efervescencia.

El resto de los diez testigos preguntados trataron el asunto de manera muy lineal. Por ejemplo, don Cristóbal Ruiz declaró:

“Sabe que los hijos del dicho don Juan de Silva y el dicho don Juan de Silva, su padre y abuelo paterno don Manrique de Silva son y fueron cavalleros hijosdalgo según fuero y costumbre de España y cristianos viejos limpios de toda mala raza propinqua y remota de judíos, moros y conversos. Preguntado como lo sabe dixo porque los conoce y conocio y los ha visto tratar y reputar de ordinario en opinion de cavalleros hidalgos y limpios y tratados este testigo con muchas personas mordaces y maldicientes en materias de linajes y nunca jamas a oydo decir cosa que prejudique a la limpieza y nobleza de los susodichos antes lo que a depuesto es publica voz y fama entre cavalleros y gente ordinaria.”⁶⁸⁷

Lineal, pero rica en matices esta respuesta. En primer lugar, se insiste en la condición de caballeros, de hidalgos y de cristianos viejos, bajo la sombra protectora de la limpieza de sangre.

El asunto está planteado ya en las definiciones de la Orden de Calatrava:

“Item si saben, creen vieron oyeron dezir el dicho fulano y los dichos su padre y su madre y el padre y madre del dicho su padre y asi mesmo el padre y madre de la dicha su madre, nombrándolos a cada uno de por sí, ayan sido y son avidos y tenidos y comunmente reputados por limpios christianos viejos, sin raza ni mezcla de judío, moro ni converso en ningun grado por remoto que sea. Declaren como y porque lo saben y si lo creen como y porque lo creen y si lo vieron, como y porque lo vieron o yeron dezir decalrem a quien y como y que tanto tiempo ha.”⁶⁸⁸

Parece obedecer, sin ninguna duda, a un esfuerzo por aquilatar las frágiles fronteras de la hidalguía frente a los nuevos ennoblecidos y a la creciente apertura que

⁶⁸⁶ Expediente de don Álvaro de Sylva, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 2474.

⁶⁸⁷ *Ibidem*.

⁶⁸⁸ *Definiciones de la Orden y cavalleria de Calatrava*, Madrid, 1603, f. 203r.

parecía apoderarse del acceso a las Órdenes. Asunto que crispaba del mismo modo a la Corona y a los teóricos de la nobleza.

Así pues, en la más permisiva Orden de Santiago, que en sus establecimientos de 1573 proponía:

“Item si saben creen e oyeron decir que el padre y la madre del dicho dXXX y el padre del dicho su padre y a si mismo el padre de la dicha su madre, nombrandolos uno a uno a cada uno de por si ayan sido y son havidos y tenidos y comunmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de españa y que no les toca mezcla de judío, moro ni converso en ningún grado por remoto y apartado que sea, y declaren a quien e como y que tanto tiempo y asi mesmo digan y declaren en que opinión han sido y son havidos y tenidos y de la fama y limpieza que ay en su persona y linaje.”⁶⁸⁹

Hasta la de Calatrava que venimos viendo, se extienden casi 20 años en los que el acceso al estamento se vio afectado por intromisiones estamentales, que parecía afectar al correcto ordenamiento social. No resultaba suficiente el conocimiento de los linajes; se debía preguntar por la presencia inequívoca e indubitable de los mismos a lo largo de siglos en un determinado territorio.

El cambio es radical, en los inicios del reinado de Felipe II, se decía desde los establecimientos de la Orden de Santiago:

“Considerando el Infante don Enrique, mestre de nuestra Santa Orden como fue fundada y establecida por generosos cavalleros estremos de gran linaje, los cuales ordenaron que en ella ninguno si hidalgo no fuesse para exercitar el hábito militar y cavalleria della no fuesse recibido y viendo el dicho establecimiento ser justo y razonable lo confirmo, mandando que de ay adelante el hábito no fuesse dado para ser caballero de nuestra orden a ninguno, salvo que fuesse hijodalgo, y prenda cavallo pero que aunque fuesse hijodalgo, si fuere reptado no sea recebido hasta que sea salvo del riepto. y si por ventura siendo reptado no lo sabiendo el o los maestros despues de que le fuessen tmorae el hábito y despues fuesse sabido, que lo lancen fuera de la orden y que le quiten el hábito[...] y con acuerdo de nuestro capitulo general declaramos que se entienda ser hiodalgo y noble para el dicho efecto, aquel que por parte de su padre fuere hijodalgo de todas partes y que no le toca raça de Judío ni Moro, y que de parte de su madre venga de cristianos viejos, que ansi mesmo no le toque raça de Judío ni Moro, salvo ende si alguno alumbredo pde la gracia de nuestro señor, dexando la secta de los moros se uviere convertido o conviertiere a nuestra santa fe y fuesee persona con que la dicha nuestra orden pudiesse ser honrada, que con los tales queremos reservar en nos, el poder para recibirla.”⁶⁹⁰

Es 1565 el gozne que abre la puerta hacia la estandarización del concepto de hidalguía a fuero de España, diseñado por el Consejo y refrendado por los diferentes capítulos de los institutos militares. Pero es también en la segunda década del XVI

⁶⁸⁹ *Regla y establecimientos de la cavalleria de Santiago de la españa*, Madrid, 1577, f. 202r.

⁶⁹⁰ *Regla y establecimientos de la Orden de la cavalleria del señor Santiago del Espada*, Alcalá de Henares, 1565, f. 198r.

cuando, salvo excepción hecha de Otálora, aparecen los textos de teoría nobiliaria más significativos. Villafañe, Poza, Guardiola, Saavedra, Portilla... ¿Momentos de especial indefinición de lo nobiliario? No, la cuestión es que se trata de un periodo de cierta presión en torno a la idea de nobleza. Varias cuestiones se deben solventar con diversos procedimientos y con el sólo apoyo de la tradición legislativa castellana y la opinión común derivada del derecho consuetudinario.

El esfuerzo intelectual por perpetuar una definición de nobleza política amplia y reducida al mismo tiempo, junto con el deseo de la Corona de controlar, de algún modo, la jerarquía nobiliaria y los mecanismos del honor y la nobleza son los elementos básicos que configuran el contexto en el que se desarrolla el discurso nobiliario castellano.

Hemos dicho que el concepto de nobleza presentado por los teóricos es amplio y reducido al mismo tiempo. Esta antinomia no es tal, si tenemos en cuenta que el concepto manejado por los nobilistas remite a una consideración moral, lo que ampliaría el concepto, pero, a su vez, desarrolla una teoría del honor, de la virtud política, que constriñe el concepto dentro de los parámetros del orden social. A esta realidad no escapa la Corona que, igualmente bajo el aparente manto de la recompensa a los servicios, reduce el premio mediante el recurso a mecanismos directos de control (informaciones y legislación).

En 1595 uno de los nietos del controvertido don Ruy Gómez de Silva fue merecedor de un hábito de Santiago⁶⁹¹. Las calidades de don Francisco de Portugal y Silva parecen estar lejos de cualquier duda. Ya en la cédula de concesión, Felipe indica:

“Los de mi Consejo de las Ordenes de Sanctiago, Calatrava cuya administración perpetua yo tengo por autoridad apostolica, sabed que yo he hecho merced, como por la presente la hago, a don Francisco de Portugal y Silva, hijo de Duque de Pastrana del hábito de la dicha orden.”⁶⁹²

La genealogía presentada el 22 de octubre de 1593, volvía a insistir en la condición de noble del pretendiente por los cuatro costados. Con estos antecedentes, la identificación del pretendiente como hidalgo a fuero de España debía ser más que evidente. Y así resultó. Las informaciones se realizaron en Madrid, Toledo, Lisboa, Pastrana y Gandía. El primero de los testigos de las probanzas de Madrid, don Gaspar de Prado, pese a no conocer al pretendiente, indicó que:

⁶⁹¹ Tratamos sobre otros miembros de la familia en el capítulo dedicado a Portugal.

⁶⁹² *Expediente de don Francisco de Portugal y Silva*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6667.

“Los dichos don Rodrigo de Silva y Mendoza y doña Ana de Portugal y Borja, duques de Pastrana y padres del dicho don Francisco de Portugal que no conoce, y los dichos Ruy Gomez de Silva y don Fadrique de Portugal son cavalleros hijosdalgo y son y fueron muy grandes señores y de mucha calidad y limpieza, sin que les toque ninguna mala raça de las contenidas en la pregunta. Preguntado que como lo sabe dice que como dicho tiene, porque los conoce de muchos años a esta parte y que los ha visto tener en esta opinión de limpios y grandes señores y si otra cosa fuera no pudiera ser menos si no que este testigo la supiera y esta es la comun opinión y reputacion que comenta que tiene de su calidad y linaje.”⁶⁹³

Otro testimonio de los testigos de Madrid aporta informaciones más amplias. El testigo, don Juan de Tassis, correo mayor y caballero de Santiago dijo que:

“Siempre tuvo y ha visto tener a don Rodrigo Gomez de Silva, duque de Pastrana y a su padre, Rui Gomez de Silva y a la duquesa de Pastrana y a su padre, Fadrique de Portugal por cavalleros hijosdalgo según costumbre y fuero de España y por xpistianos viejos limpios de toda raça[...] y que son y han sido tenidos por señores de mucha calidad porque el dicho don Fadrique de Portugal fue hijo de la condesa de Faro y fue cavallerizo ,mayor de la reina francesa y tuvo a su parecer deste testigo hábito de Santiago. Y el dicho Ruy Gomez de Silva fue hijo de los señores de la Chamusca en Portugal y que sabe que en su privanzas aunque tuvo emulos nunca fue notado en su calidad y linaje y este declaran que la vio con un hábito de Calatrava y oyo decir a su padre tuvo todos los hábitos y esto sabe y es público y notorio y es comun opinión que tiene de sus calidades.”⁶⁹⁴

El lustre del linaje, de la función de los antepasados como sistema que legitima al pretendiente. Ni las manchas sobre don Ruy Gómez de Silva y su esposa, duquesa de Éboli, sirven para apagar la consideración colectiva sobre un linaje. La Corte, lugar de opiniones diversas, se convierte en centro privilegiado de información. El defecto de la edad que tenía el pretendiente, siete años, fue solventado con la correspondiente dispensa papal.

Los hechos y la sangre de los antepasados legitiman, en el sistema del honor, al pretendiente. La nobleza, como cuestión biológica, es el asunto que hay que tratar. Justo dos años antes, el conde de Sástago escribía un texto, al que ya nos hemos referido, sobre la nobleza. En uno de sus capítulos, niega que la opinión pública pueda determinar la nobleza:

“Y así con razón se dice que la verdadera honra y nobleza no consiste en la opinión del vulgo ni en la aprobación de la gente popular que es de ordinario el desecho del mundo. Así por lo que se suele engañar y se engaña como por ser con facilidad muda de parecer. Y siendo la honra y la nobleza, cosa tan excelente, los que en esta fueron singulares, juzgaron muy bien no serlo la que el pueblo tiene por tal, por sola su opinión parece. Y si esto es así, como

⁶⁹³ *Ibidem*, s/f.

⁶⁹⁴ *Ibidem*, s/f.

lo es menos razon avra para que lo sea y consista en el parecer de un soldado rasgado y cargado de mil torpezas y dado a vida derramada y perdida.”⁶⁹⁵

Se trata de una diatriba pronobiliaria, de marcado carácter biológico, pero que está en la propia base de la consideración final que los nobles tenían de sí mismos.

Pero no son pocas las ocasiones en las que el asunto del conocimiento de la hidalguía del pretendiente y de sus ancestros se constataba de forma más laxa. Así, en las pruebas realizadas a don Fernando de Toledo en 1601 para el hábito de Santiago, el Consejo se limitó a especificar que pertenecía a una nobilísima familia:

“Las pruebas del hábito de don Fernando de Toledo se vieron en este consejo y se probaron. su aguela materna fue natural de Santarem en Portugal. Hizose la informacion de su limpieza en la ciudad de Lisboa y por estar aprestada y averse averiguado alli bastante cosa convenia no se fuese a Santarem mas por ser tan cercano a Lisboa y en ella se probo muy bien su nobleza y limpieza y assi por esso como por que no se le hagan más cosas a don Fernando si huviessen de yr otros informantes a Santarem y por que el yr alla seria mas cerimonias que sustancia y por que esta sirviendo en Flandes y por estar en nootoria en estos reinos su nobleza y limpieza de todos los lados parece al consejo y prodria VM mandar que sin embargo de no averse ydo al lugar de la naturaleza e su abuela se le diese el titulo de su hábito. VM mandara lo que mas convenga a su real provecho y sercio”⁶⁹⁶.

Decisiones, como la expresada aquí por el Consejo, venían a consagrar una tipología nobiliaria que sustentaba un conocimiento general de la nobleza frente al particular. Se extiende la concepción más allá del ámbito puramente castellano. Se insiste en que, pese a que la abuela materna era natural de Santarem, la información se podía hacer en Lisboa, y en que su nobleza estaba más de demostrada. Esta particularidad, lejos de suponer un problema para la propia consideración y prestigio de la nobleza, era una constatación más de un sistema social. Fijaba una noción de hidalguía cerrada en torno a los elementos constitutivos de la nobleza. Continuaba el clásico axioma de los nobilistas que decía que cuanto más antiguo un linaje, más noble⁶⁹⁷.

En las probanzas hechas para don Rui Gómez de Silva, duque de Pastrana, en 1620, cuando se trataba de resolver el asunto de sus ascendientes portugueses se comisionó a don Lorenzo de Vargas Zapata⁶⁹⁸, caballero de dicha orden de Santiago, y al licenciado y fraile Lorenzana. Se trataba de comprobar si don Fadrique de Portugal,

⁶⁹⁵ ARTAL, Alagón: *Concordia de leyes humanas...*, f. 107v.

⁶⁹⁶ AHN, OM, Leg, 1103, s/f.

⁶⁹⁷ TÉLLEZ MENESES, Juan: *Lucero de la nobleza*, BNE, ms. 3093, f. 123.

⁶⁹⁸ Este informante fue apartado de la información por estar involucrado en diversas causas. Fue sustituido por Cristobal de Rojas y Sandoval

hijo de los condes de Faro y abuelo por parte de madre del pretendiente, y nacido en la ciudad de Lisboa, procedía de una noble familia lusitana

El primero de los testigos fue don Manuel de Castel Branco, conde de Vilanova. Tras admitir que conoce al duque de Pastrana, pero que no conoció a su abuelo paterno, afirmó respecto a la hidalguía de don Fadrique:

“Sabe que el dicho don Fadrique de Portugal, abuelo materno del dicho pretendiente fue cavallero principal de los mas nobles deste reyno. Hijodalgo de solar conocido de la casa de Braganza⁶⁹⁹, descendiente del rey don Juan el Primera y que era tan Christiano biejo y limpio como el rey, sin que le toque mezcla de iudio, ni moro, converso en ningun grado por remoto y apartado que sea y que esto lo sabe por la notoriedad que ay en esta ciudad deste caballero y de su nobleça y limpieça y averlo siempre oydo deçir a todos sus mayores y ser publico y notorio publica voz i fama y sabe que el dicho don Fadrique ni ningun otro de sus antepasados son han sido presos ni castigados por el Santo Oficio de la Inquisición por apartado que sea y que esto es lo que dicho tiene es la verdad.”⁷⁰⁰

Sangre real, vinculación con la Casa de Braganza. El escrutinio público sanciona, de esta forma, la nobleza de una familia, los lazos conscientes e inconscientes con el pasado y justifican, con ello, la posición social en el presente. En Lisboa, fueron interrogados 22 testigos únicamente para aclarar la nobleza del abuelo materno. El 100% admitió que tanto el abuelo materno, como el pretendiente eran hidalgos a fuero de España. El testigo número 20 de la información, don Agustín Díaz, definía la nobleza de ambos en los siguientes términos:

“Sabe que Rui Gomez de Silva, aguelo paterno del dique de Pastrana fue caballero principal hijodalgo de sangre según fuero i costumbre de España y los mas ilustres caballeros deste Reyno de Portugal y asi mismo sabe fue Christiano viejo limpio sin macula ni raza de judío, mono o converso en nungun grado por remoto y apartado que sea y que fuera del Reyno no ay otro caballero mas fidalgo ni mas bien nacido ni de mas esclarecida sangre. Y que esto sabe todo los susodichos de su nobleça y limpieça en esta villa y reyno.”⁷⁰¹

La cultura de linaje que aparece representada en las informaciones para los hábitos se inserta en un sistema social cerrado en torno a una serie de demostraciones públicas de lo que significa ser noble. Así, por ejemplo, el conocimiento de los llamados “actos positivos” de nobleza, con una importancia trascendental a partir de

⁶⁹⁹ Una explicación de la jerarquía nobiliaria portuguesa la ofrecemos en el apartado dedicado a Portugal.

⁷⁰⁰ *Expediente de don Rui Gómez de Silva*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 3485, f. 1v.

⁷⁰¹ *Ibidem*, f. 12v.

1623 con la *Pragmática de actos positivos*, que pretendían mostrar que una familia tenía demostrada su nobleza en tres ocasiones⁷⁰².

Los pretendientes a un hábito de las Órdenes militares debían mostrar, además de su nobleza, la de sus antepasados. Eso es, al menos, lo que ocurrió con algunos de ellos que presentaron documentación sobre este particular.

Veamos algunos ejemplos ilustrativos de esta cultura del linaje mezclada, en este caso, no únicamente con la genealogía, sino con la hidalguía. El pretendiente al hábito don Manuel Gutiérrez de Haro y Hermosilla, natural de Palencia, era hijo del corregidor de la misma ciudad, don Andrés Gutiérrez de Haro. Tras analizar su genealogía, el preteniente presentaba como actos positivos de su linaje que su padre era caballero de Calatrava. Igualmente, su hermano, don Joseph Gutiérrez de Haro, era caballero de Santiago y dos de sus tíos por vía paterna eran también caballeros de Alcántara y comendadores de Paradinas⁷⁰³.

La vinculación del linaje Gutiérrez de Haro con el servicio deriva, no únicamente de la condición de corregidor del padre, sino de la “colección” de cruces que otros miembros de la familia poseen. Pero el listado de actitudes nobiliarias no se detiene sólo en estos miembros. Hasta su abuelo paterno, don Antonio Gutiérrez de Ayala, todos los miembros masculinos por línea recta de varón son o fueron caballeros de hábito. Es este determinismo del linaje algo frecuente en el Antiguo Régimen, como hemos comprobado en el capítulo.

Los otros apellidos del pretendiente, sobre todo Hermosilla, también presentaron idénticos actos positivos.

“Don Joseph de Haro y Hermosilla, hermano entero del pretendiente del hábito de Alcantara, nieto de Juan Bautista de Hermosilla, abuelo materno del pretendiente. Y don Juan de Hermosilla, del hábito de Calatrava, hijo de dicho Juan Baptista, aguelo materno del pretendiente.”⁷⁰⁴

⁷⁰² Esto tiene que ver con la cierta permisividad que, en ocasiones, el Consejo mostró hacia personas que tenían algún oficio vil y que conseguían alguna dispensa pontificia. Si bien esta pragmática pareció tener menos importancia en 1653, cuando el Capítulo General de las Órdenes ordenó su suspensión. Ver POSTIGO CASTELLANO, Elena: *Honor y privilegio...*, pp. 156-158 y p. 165. También sobre los actos positivos de nobleza se manifestaron distintos autores nobiliarios desde años antes de la promulgación de la pragmática. Autores como Moreno de Vargas, el propio Padilla o Sancho de Bustos defenderán la importancia del reconocimiento de los nobles mediante pruebas objetivas. MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza*. y PADILLA, Lorenzo: *Nobiliario*, BNE, ms. 3260, ff. 6r-15v. BUSTOS, Sancho: *Nobiliario*, BNE, ms, 3138. Bustos indica en su texto manuscrito cómo los nobles debían ofrecer muestras objetivas de sus hazañas y que éstas debían ser reconocidos y reconocibles por el resto de la sociedad.

⁷⁰³ AHN, Sección Nobleza, *Torrelaguna*, C 427, s/f.

⁷⁰⁴ *Ibidem*.

El cuestionamiento de la nobleza de un linaje o de la limpieza de algunos de sus miembros ocasionaba no pocos perjuicios para el pretendiente. La reputación política de un individuo dentro de su comunidad más cercana terminaba por cercenar algunas vías de inclusión social, limitando en exceso el desarrollo de cualquier probanza de nobleza.

El 5 de noviembre de 1595, el pretendiente don Jerónimo de Torres Portugal enviaba un memorial solicitando que se hiciesen más rápidamente las diligencias de su hábito, que parecía presentar algún problema con la limpieza de su abuela materna. El memorial que se acompaña a las voluminosas probanzas insiste en destacar el perjuicio público que supone estar cuestionado en su honra:

“Don Hieronimo de Torres Portugal diço que Vuestra Merced le hiço merced del avito de Stiago y que aviendo mas de un año que esta hecha su información no se a despachado, de que resulta gran perjuicio a su honra.”⁷⁰⁵

La causa de que su honra y reputación pública estuviera en entredicho derivaba del hecho, puramente circunstancial, de que la opinión pública de algunos testigos no parecía ser la más adecuada para certificar la nobleza y limpieza de los ascendientes del pretendiente:

“La qual dilacion entiende aver procedido de algunas delaciones apasionadas de testigos, enemigos conocidos de la csa de su padre, los quales an mostrado su mal pecho en otras ocasiones en especial en el primer hábito que Vuestra Majestad hizo merced a un Hijo del Conde su padre del primer matrimonio, que tambien estuvo detenido y como se salio bien del y de otros dos que Vuestra Majestad a otros dos hermanos con el del conde su padre quando paso al Piru. Parece que por lo que toca a esta linea no abran puesto lengua en ella y se presume lo an hecho como algunos de ellos lo dan a entender puniendola en la descendencia de la condesa, su madre p por decir ser descendiente del capitan Garci Ramirez, el qual dizen, fue moro e para probar lo contrario suplica a Vuestra Majestad se sirva de mandar los capitulos siguientes en los quales consta ser el dicho capitan Garci Ramirez, cavallero hijodalgo sin raza alguna de moro, judío ni villano que es lo que se pretende.”⁷⁰⁶

La cuestión que hay que solventar está relacionada, por una parte, con las luchas y enfrentamientos nobiliarios por controlar el territorio. En este caso, el escenario es la ciudad de Jaén. Pero, además, se pone en solfa la aparente fragilidad de la cultura de linaje, en tanto que está permanentemente sometida a la arbitrariedad interesada o desinteresada de la opinión pública, representada aquí por los testigos. Mucho se ha dicho sobre si los testigos eran todos favorables al pretendiente, lo cual resta interés a

⁷⁰⁵ Expediente de don Jerónimo de Torres Portugal, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8168, s/f.

⁷⁰⁶ *Ibidem*.

las probanzas y casi anula por completo la utilidad de los expedientes como fuente⁷⁰⁷. Pero muy al contrario, los mecanismos internos de la información de nobleza solventaron el asunto mediante la constatación, al menos formal, de los elementos básicos de la identidad nobiliaria. En tanto que las informaciones de nobleza pueden entenderse como una herramienta de la Corona para controlar la jerarquía social y/o el acceso al estamento tradicionalmente privilegiado, los discursos sociales insertos en ellas ofrecen un diagnóstico preciso de aquello que es válido socialmente. En este singular caso, el pretendiente es obligado a presentar actos positivos de nobleza de sus antepasados, lo cual, al igual que en otras ocasiones, insiste en la fuerza coercitiva que, de algún modo, representaban las informaciones, cosa que de ninguna manera debe ser confundida con las certificaciones de nobleza.

Indica don Jerónimo de Torres sobre su bisabuelo materno:

“El dicho capitán, Garci Ramirez fue casado dos veces, la primera con Constanza Velez de Mendoça, en quien ouo a Alonso Velez de Mendoza, padre de Gaspar Venles cavallero del hábito de Stiago. Y en la segunda con Maria de Leiva en quien tuvo quatro hijas, de las quales la una se llamo Catalina de Leiva y se caso con Antonio Vaca, hermano de don Luis Vaca, maestro del Emperador, nuestro señor y obispo de Palencia y ouvieron a doña Isabe Vaca, madre de la dicha condesa, de suerte que el dicho capitán Garci Ramirez viene a ser bisbuelo de la dicha condesa, madre de don Hieronimo.”⁷⁰⁸

Lo más sobresaliente del caso es que se trata de un hijo del conde de Villar⁷⁰⁹, que parecía estar bien relacionado. Que se dude de la nobleza de algún miembro de un linaje titulado era algo habitual desde la aparición de los famosos *Tizones*. Y era mucho más frecuente en localidades pequeñas, como es en este caso Jaén. Así lo declara en una carta enviada por el pretendiente don Jerónimo, con fecha de 28 de septiembre de 1595, al marqués de Cortes sobre el asunto de su hábito:

“Don Hieronimo de Portugal y Cordoba, hijo del conde del Villar, dize que Vuestra Majestad le hizo merced de un avito de Santiago y que aviendose echo sus pruebas mas ha de un año esta detenido, lo qual entiende y tiene por cierto que procede de tener la casa de su padre en Jaen, enemigos conocidos

⁷⁰⁷ Ver lo que a este respecto dice SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, 2007.

⁷⁰⁸ *Expediente de don Jerónimo de Torres y Portugal*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8168.

⁷⁰⁹ El título concreto fue el de conde de Villardompardo y se lo concedió Felipe II a don Fernando de Torres y Portugal, padre de pretendiente que era corregidor de Salamanca y de Asturias y fue virrey en Perú. Se trata de la rama segunda del linaje de los Portugal que los nobilistas hacen derivar de la Casa Real Portuguesa. Ver a este respecto BAÑOS DE VELASCO, Juan: *Nobiliario general de España*, f. 206, y LÓPEZ DE HARO, Alfonso: *Nobiliario genealógico*, tomo II, pp. 188, 213, 180. Un estudio de la rama portuguesa lo podemos encontrar en SUÁREZ DE ALARCÓN, Antonio: *Relaciones genealógicas de la Casa de los marqueses de Trocifal*, Lisboa, pp. 47-48, 73, 88, 90-92.

y declarados que han publicado en sus dichos pusieron defecto en la limpieza de la linea de su madre tomando materia de cierta quequivocacion que en ella ay por causa de los casamientos, como largamente tiene referido en otro memorial. Suplica umilldemente a Vuestra Majestad que por que su honra no padezca mande al marqués de Cortes, vea y despache este negocio y que si necesario fuese de quenta a Vuestra Majestad del estado en que esta [...].”⁷¹⁰

Se hicieron dos tandas de informaciones. En la primera de ellas, iniciada en Jaén el mes de abril de 1594, se realizaron averiguaciones conducentes a mostrar los testigos idóneos y los enemigos. Parece que el problema surgió sobre los segundos. La lista de testigos enemigos no era grande⁷¹¹. Si bien, tras conocer su procedencia, podemos comprender el conflicto por el control local que parece esconderse detrás de los testimonios. Consecuencia del conflicto es la lista de enemigos que dio el obispo don Diego Lasso de Castilla⁷¹².

Parece que el asunto era peliagudo. En una carta, inserta en el expediente de don Jerónimo de Torres y Portugal, se dice que:

“En este lugar se ha dicho que Su Majestad a hecho merced de un hábito al hijo del conde de Villar de que todos estamos escandalizados porque este caballero es del segundo matrimonio, nieto de doña Isabel Baca, que era nieta de Garcia Ramirez de Xaen, el qual se convirtió en tiempos de los Reyes Catolicos, siendo moro de los del reino de Granada. Toda la nobleza de este lugar suplica a Vuestra Majestad en bien a este negocio caballero que sea rico y de valor que haga lo que debe y ni pierda la honra de su hábito que siendo ansi su Majestad sera Servido para que Vuestra Majestad entienda que esto no es passion no se envía memorial de lso testigos solo suplicamos le mende al que viniera a examine a todos los hombres nobles de esta ciudad ansi vienjos como moços y si hallarse verdad y mandeles Vuestra Majestad que les apremien para que juren porque sino se les apremia no an de querer jurar y sean de esconder por que la misma parte anda pidiendo que se escusen y no juren para que vengan a encontrar con padres y abuelos de quien toca a esta raça. Y son criados de su casa y atandose unos a otros de donde resultara grande escandalo en esta ciudad y en toda la andalucia por ser negocio tan notorio y estar probado por una executoria de Miguel Hieronimo de Mendoça, bisnieto del Garcia de Jaen por linea de varon como costava.”⁷¹³

La carta dirigida a don Francisco de Contreras la firmaron los 24 de Jaén. Uno de ellos, don Ambrosio Suárez del Aguila, declaraba el día 12 de mayo lo siguiente acerca de la hidalguía del pretendiente y de su familia:

⁷¹⁰ *Expediente de don Jerónimo de Torres y Portugal*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8168.

⁷¹¹ Don Juan de Saavedra, don Álvaro de Saavedra (24 de Jaén) Jerónimo de Franela, Pedro de Franela, Cristóbal de la Cueva, don Alonso Suárez, Pedro del Salto, Benito de Quesada, Pedro Serrano, Luis de Escobar (24 de Jaén) y Luys de Escobar.

⁷¹² Todo el linaje y parentela de los Biezmás, Benito de Quesada, Jerónimo de Paroja, Cristóbal Ceron, don Ambrosio Soares, Juan de Saavedra y su hijo, Capitán Cobaleda, Tesorero, Gaspar Mesía, Padro Serrano, Luis Escobar, Don Alonso Soarez y Salvador de Quesada.

⁷¹³ *Expediente de don Jerónimo de Torres Portugal*, AHN, OM, caballeros, Santiago, exp. 8168.

“Dixo este testigo que al dicho donde don Fernando de Torres, padre del dicho don Hieronimo y asu abuelo paterno, don Jeronimo de Torres y al materno, don Diego de Cordoba y a doña Maria Carrillo, condesa, su madre los tiene y a bisto tener este testigo a cada uno dellos por notorios hijosdalgo a ley y fuero de España y el dicho conde don Fernando y don Diego de Cordoba fueron caballeros de la Orden de Santiago y ansi mesmo los tiene por Christianso viejos limpios de toda raça de moro, judío o converso, sin haber oydo ni entendido cosa en contrario. Que de la dicha condesa, doña Maria de Carrillo, madre del dicho pretendieten par la parte de su madre, doña Ysabel Baca a oydo decir siempre este testigo, decir por cosa llana y sin dubda y este testigo por tal la tiene descendiente del capitan GARCIA de Jaen que entien fue en tiempo de los señores Reyes don Enrique el cuarto. El qual dicho capotan a oyudo decir siempre es testigo como cosa sin dubda que bino a volverse christiano siendo moro de los del reino de Granada y tal a sido siempre la voz publica. Fue preguntado si debe por que linea y en que grado toa a la dicha doña Isabel de Baca abuela del dicho pretendiente, dixo que entiende que la dicha doña Isabel nieta o bisnieta del dicho Garcia Ramirez de Jaen.”⁷¹⁴

Son todos hidalgos notorios. La duda estriba en la línea materna, en un grado que casi llega a ser alejado y que parece manchado de sangre mora. Luego volveremos sobre la importancia de la sangre limpia como manifestación de nobleza. Finalmente, se le concedió el hábito, lo que abrió la puerta al linaje de los Torres Portugal, entreabierta años antes⁷¹⁵.

Algo similar ocurrió con el expediente de caballero de Santiago de su padre, con Fernando de Torres Portugal, en 1584. Si bien, el aparato de pruebas fue menor y no se consideraron necesarias unas segundas informaciones, pues no se discutía sobre la limpieza de la rama materna.

El propio don Fernando envió la genealogía de su familia, en la que detallaba la nobleza:

“Don Hernado de Torres y Portugal, señor de la casa de Torres de la ciudad de Jaén, conde de Villar don Pardo, a quien Su majestad ha hecho merced del hábito de Santiago, es hijo de Bernardino de Torres Portugal, señor que fue de la dicha casa y de doña Maria Messia Venegas su muger.
El dicho don Bernardino de Torres y Portugal padre del dicho pretendiente, fue hijo de don Hernando de Torres y Portugal, señor que fue de la dicha casa de Torres y de doña Beatriz de Luxan.
El dicho don Hernando de Torres Portugal, abuelo del dicho pretendiente señor de la dicha casa, fue hijo de don Dionis de Portugal, y de doña Ines Fxardo Manuel”
La dicha doña Beatriz de Luxan, muger del dicho don Hernando de Torres y Portugal aguela del dicho pretendiente, fue hija de don Francisco de Luxan y de doña Ana de Luxan, natural de la ciudad de Çaragoça en el Reyno de Aragon.”⁷¹⁶

⁷¹⁴ *Ibídem.*

⁷¹⁵ Como muestran los hábitos concedidos a otros miembros del linaje de los Torres Portugal, como don Fernando de Torres Portugal y Mexía (exp. 8170), don Bernardino de Torres y Portugal y Manuel de Torres Portugal. Esta familia era, igualmente, 24 de Jaén.

⁷¹⁶ *Expediente de don Hernando de Torres Portugal*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8170.

Nadie cuestionaba, en este caso, la nobleza de toda la familia del pretendiente. Al contrario de como hemos visto que ocurrió con su hijo. Ni tan siquiera se editaron listas de testigos convenientes e inconvenientes. El consenso era total sobre su nobleza. De hecho, el aparato de pruebas es más extenso que las propias informaciones. Por ejemplo, don Diego de Soria declaraba esto sobre la hidalguía del pretendiente:

“Dixo que don Hernando de Torres y doña Maria Mexia Benegas su muger y a don Hernando de Portugal y don Rodrigo Mexia de Carrillo señor de Santa Fimia que los tuvo y tiene por hijosdalgo muy ilustres sin raza de moro, judío ni villano por remoto y apartado que sea. Preguntado que como sabe lo que dicho tiene, dixo que porque es publico y notorio en esta ciudad, sin haver cosa en contrario ni haberla oydo.”⁷¹⁷

La fuerza simbólica que el apellido Portugal trae aparejada con su presencia en un buen número de nobiliarios y textos refuerza su peso en la opinión pública. Así, en el texto sobre la Casa de Trocifal escrito por Antonio Suárez de Alarcón y publicado en 1656, se habla de la llegada de los Portugal a Castilla⁷¹⁸.

Los argumentos de los testigos codificados por lo informantes, referidos a los caballeros y sus antepasados, centran su exégesis en resaltar aquello que interesa al Consejo y que, por supuesto, se relaciona con el nivel discursivo existente en Castilla desde el siglo XVI. En el expediente para el hábito de Santiago de don García de Albornoz y Acuña y Legazpi, realizado en 1615, se insiste en alguno de estos elementos. El primero de los testigos de la información, realizada en Valladolid, es doña Margarita Altamirano de 50 años de edad. Cuando los informantes la cuestionan sobre la hidalguía del pretendiente, la testigo afirma que, además de conocer al pretendiente y a sus antepasados, éstos son:

“A la quarta dixo [...] los tiene y ha visto tener y comunmente reputar por hijos dalgo al modo y fuero de España y por muy nobles y caballeros limpios cristianos viejos sin raça de moros ni judíos ni otra mala raça que les toque en ningún grado por remoto y apartado que sea.”⁷¹⁹

Este asunto puede considerarse una cuestión natural. El hecho de que la identificación de la hidalguía venga de la mano de conceptos como caballero y limpieza parece obedecer a una lógica discursiva tradicional en Castilla. Por lo que la opinión pública y el resquemor que desde el Consejo se tenía hacia el procedimiento de la

⁷¹⁷ *Ibidem*.

⁷¹⁸ SUÁREZ ALARCÓN, Antonio: *Relaciones genealógicas de los señores de Trocifal*, Madrid, 1656, p. 47-49. En la nota número 87 nos referimos a este texto y a otros nobiliarios.

⁷¹⁹ *Expediente de caballero de don García de Albornoz y Acuña y Legazpi*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 228, f. 2.

declaración oral de los testigos⁷²⁰, y que los denominados “linajudos”⁷²¹ emitieran opiniones, cuanto menos dudosas, sobre la nobleza de los individuos, nos hace llegar a dos conclusiones. La primera la presencia de lo nobiliario-genealógico en la sociedad como sistema de comunicación de la condición nobiliaria. Y en segundo lugar que la proliferación de las probanzas e informaciones de nobleza permitieron que a lo largo de los reinados de Felipe II y Felipe III se comenzaran a construir una definición de lo nobleza en la que los elementos genealógicos adquirieran una dimensión desconocida hasta ese momento.

Y esto, pese a que la historiografía actual⁷²² considere que las informaciones y los procedimientos estaban “contaminados” por un indeterminado conjunto de intereses particulares en las relaciones de los testigos con los pretendientes, lo que restaba valor a esta fuente. La primera conclusión es que realmente pensamos que estas circunstancias formaban parte intrínseca del sistema del honor. La segunda que, a pesar de las opiniones coetáneas que pretendían matizar estos hechos, lo sustancial resultaba de la operatividad que el sistema tenía y de la recepción pública de un conjunto de valores políticos identificados con la nobleza-hidalguía.

De modo que el binomio conceptual noble-caballero se enriquecía con el nuevo binomio hidalgo-caballero:

“Y en quanto a la nobleza y hidalguía de los susodichos sabe este testigo por ser asi la común opinión que dellos ha visto tener y por averlo visto tratar como tales caballeros sin jamás aver oydo decir en contrario de su nobleza y limpieza. Antes siempre ha visto hablar dellos como de gente calificada noble y limpia”⁷²³.

Algo se ha dicho en este trabajo sobre la identificación entre el término de caballero y el de noble. La caballería como principio constitutivo de la nobleza es retomada en las informaciones desde la consideración de ésta como núcleo de la hidalguía. El propio Guardiola, en el capítulo XXXV de su *Tratado*, habla de las distintas formas de caballeros, indicando que: “Atento que es grande el privilegio de

⁷²⁰ POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 149.

⁷²¹ Cfr. POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor...*, p. 149. Se definía linajudo como, “persona que tiene tratos para que les paguen el que depongan o dejen deponer en un juicio de honor”.

⁷²² Desde la obra de Domínguez Ortiz, se ha establecido una tradición historiográfica que ha bebido de la opinión de éste. Ver DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Madrid, 1988, p. 76. Y del mismo autor, *Los privilegiados en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1985.

⁷²³ *Expediente de caballero de don García de Albornoz y Acuña y Legazpi*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 228, f. 2v.

Cavallería y digno de ser muy estimado semejante título y prerrogativa”⁷²⁴. Para el benedictino, que recoge en este sentido la opinión generalizada sobre el término caballero, los caballeros son:

“Personas noble sy principales, que juntamente con la buena sangre tienen patrimonio y hazienda [...] y estos tales fueron elegidos por caballeros y llamados hijos-dalgo.”⁷²⁵

Sin ninguna duda, esta consideración intelectual de la caballería deriva de los ejercicios públicos de escrutinio a los que se sometía a la nobleza en las probanzas. Esta caballería es la conocida como caballeros de Espuela Dorada⁷²⁶, mito fundacional de la auténtica caballería castellana. Los caballeros de Espuela Dorada heredaban la condición de noble de sangre: “y para recibir antiguamente esta orden de caballería necesariamente avian de ser hijosdalgo de buen linaje.”⁷²⁷

Las distintas formas de conocimiento de la nobleza por parte de la sociedad necesitaban la descripción de los testigos de otros elementos constitutivos de la identidad nobiliaria. Como si de un puzzle se tratara, el Consejo estableció, a lo largo de la Edad Moderna, un cuestionario abierto sobre un asunto, *a priori*, bastante asentado. Todos los matices que se incluyen sucesivamente en el cuestionario relativo a la hidalguía tratarán de especificar y enriquecer los aspectos más estrictamente nobiliarios. Así, uno de los ejes centrales será la heráldica.

De modo que el lenguaje con que se describe la condición de noble de los pretendientes se inserta en un discurso sobre lo nobiliario que, además de arrancar de los clásicos⁷²⁸, refleja la opinión intelectual sobre el hecho. Además, el Consejo lo enriquece con el recurso a otros aspectos que cierran la definición de nobleza basados en distintos criterios de singularización social.

Esta forma de comunicación oral conforma un elemento básico de la proyección social del discurso nobiliario y de la operatividad social de sus valores. Los mecanismos de integración y conflicto que encierran las descripciones de los testigos, lejos de suponer un tópico administrativo, representan un espacio común de encuentro entre lo nobiliario y lo no nobiliario.

⁷²⁴ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado...*, f. 92v.

⁷²⁵ *Ibidem*, f. 93r.

⁷²⁶ A los que se refieren ya en las *Partidas*, ley II, tit. XXI.

⁷²⁷ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 93r.

⁷²⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad española...*, p. 312.

En la siguiente tabla podemos encontrar algunos elementos básicos que son abordados por los testigos. La evolución de las respuestas es breve, simplemente, siguen el rígido interrogatorio de los informantes:

ASUNTOS	1556-1598	1598-1621
Reconocimiento hidalguía pretendiente	X	X
Reconocimiento hidalguía antepasados (4ª generación)	X	X
Hidalguía a fuero de España y de solar conocido	X	X
Hidalgos limpios de sangre	X	X
Cristianos viejos	X	X
Ilustres caballeros		X
Caballeros hijosdalgo		X

Tabla nº. 26. Asuntos tratados en las respuestas sobre hidalguía de los testigos de expedientes de caballeros.

Una argumentación basada en las comunicación oral de los testigos debía, por lógica, aportar formas de reconocimiento que, insertas en los límites del lenguaje político, sirvieran como explicación cierta de lo que ser noble suponía. La siguiente tabla muestra un resumen de las formas de reconocimiento de la hidalguía que podemos encontrar en las respuestas de los testigos:

MOTIVOS	1556-1598	1598-1621
Ser público y notorio	X	X
Poseen oficios propios de hidalgos	X	X
Costumbres locales		X
Son cristianos	X	X
Distinción noble/pechero (por padrones)		X
Tienen casas principales		X
Son tratados y comúnmente reputados	X	X

Tabla nº.27 Formas de reconocimiento de la hidalguía utilizadas por los testigos.

Estas formas de reconocimiento y los términos utilizados por los testigos para identificar la calidad de un pretendiente suponían, por una parte, la aceptación de la dicotomía noble/pechero, pero también la de noble de sangre/noble de privilegio, al trasladar al plano de la nobleza la polarización social. El caso es que, desde los Establecimientos de las Órdenes, se insistió recurrentemente en que los caballeros fuesen hidalgos de sangre y no de privilegio, por lo que el reconocimiento se hará más intenso en los 30 últimos años del XVI, cuando la sangre se convierta en el catalizador de las virtudes nobiliarias y en elemento de exclusión y condena social para los manchados.

5.4 La confirmación de los valores nobiliarios. Honor

En ocasiones, el hecho de que la reputación de un individuo fuera resuelta por la opinión pública representaba un factor de indudable quebranto para el pretendiente:

“Don Gonzalo Enríquez, cavallerizo de VM dize que quando VM le hizo merced deste officio para que mas onradamente le pudiese servir [...] le hizo merced de un hábito de santiago cuyas informaciones a más de diez meses que están en el consejo y estuvieron más de cinco sin abellas comenzado a beer. EL marqués don Martín de Córdoba que entonces era presidente y aviendolas comenzado acabado de este tiempo deho el officio y ansi algunos de los jueces que se allaron a la vista están promovido a los otros consejos por lo qual y por la indisposición de otros consejeros y ausencia de el ynformantes no se an acabado de veer con que su onra a padecido y padece si SM no se sirve de mandar se vuelvan a empezar a ver y acabar con los oydores que aora ban al consejo que son los que bastan para ber informaciones.”⁷²⁹

Este memorial de 1600, presentado en el Consejo, era algo bastante habitual, pues muchos pretendientes veían cómo las diligencias se retrasaban *sine die*, con lo que a los costes económicos se unían los de reputación⁷³⁰. Es este último extremo es el que aquí más nos importa, puesto que si el discurso nobiliario ratifica que la nobleza tiene un alto porcentaje de reconocimiento público, la dilación en su certificación podía representar problemas para el pretendiente. Por otro lado, esto indica una contradicción *in terminis*, pues el hecho de que las pruebas fueran realizadas era garantía de nobleza, y el conocimiento que los testigos manifestaban en las informaciones se extendía más allá del momento en que éstas se llevaban a cabo.

En el caso de este memorial, la respuesta del Monarca fue:

“Su Magestad manda que Vuestra Señoría vea el memorial incluso de don Gonçazlo Enríquez, su cavallerizo y ordene que su información se vea y determine por el medio que fuere más breve, guardando justicia.
Palacio, 22 de noviembre 1600.”⁷³¹

Lo mismo ocurrió con las pruebas de Antonio de Berrio en 1598. El presidente del Consejo lo explicaba en los siguientes términos:

Vuestra merced por consideración de los muchos servicios que el maestro de campo Antonio de Berrio tiene hechos en las provincias del Perú y en

⁷²⁹ AHN, OM, leg. 7022.

⁷³⁰ Sobre la duración de los procesos de concesión de hábitos, ver FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: “Honra y prestigio...” pp. 224-226.

⁷³¹ AHN, OM, leg. 7022.

Panamá, donde es vecino y regidor fue servido de hacerle merced de un hábito de la orden de santiago para que con más autoridad pudiese continuar en el servicio de Vuestra Merced. Y para haversele de dar se hordenó que conforme a los establecimientos de la horden se hiciesen las informaciones de su limpieza y se hicieron y traxeron al consejo y se vieron en él y aunque por todas ellas está muy averiguado ser hombre limpio por todas partes y que no toca en raça de moro, ni judío ni en otra que le impida el poder tener el habito, porque algunos testigos no declararan tan abiertamente como fuera necesario lo que toca a su fidalguia aunque muchos, los mas de ellos, dicen bien en ella, fue este negocio remitido dos vezes y después de haverse hallado en la última remisión siete jueces fue servido Vuestra Merced de nombrar para ello al presidente del consejo real y a don Diego de Ayala del mismo consejo los quales y todos los demás jueces juntos bolvieron a ver el negocio y en consideración de lo que está referido todavia se reparó en el pareciendo que en quando a la hidalguía por no estar tan declarada como fuera necesaria se podía temer que ante qualquiera justicia del lugar donde bibiere o el fiscal de Su Magestad en alguna audiencia o Chancillería le pusiesen demanda de pechero que sería muy gran inconveniente hallándose con el hábito de Santiago y se le denegó. y para asegurar este caso dixo el presidente de Castilla que Vuestra Merced siendo servido pues no hera contra establecimiento de la horden le podría hazer merced de darle una hidalguía como se a dado a otros en casso que sean ofrescido y que con esto quedaba bastante prevenido al inconveniente que este dicho. Vuestra Merced mandara lo que fuere su real voluntad y servicio y siendo lo que le devuelva a juntar los jueces y que sobre esto digan su parescer para que con él pueda Vuestra Merced elegir lo que fuese servido.

Madrid, 8 de enero de 1598.

Fdo. Don Martín de Córdoba.”⁷³²

Este asunto resultó bastante más peliagudo, pues no sólo se estaba resolviendo un cuestionamiento de la honra del pretendiente, sino que existían dudas sobre la nobleza de alguno de sus antepasados. A la altura de 1598, las dudas sobre la nobleza planteaban problemas, sobre todo si tenemos en cuenta que, un año después, Cabrera de Córdoba ofreció un detallado retrato de lo que estaba ocurriendo con los hábitos:

“Hanse dando más hábitos de las tres Órdenes desde que su Majestad heredó que no se dieron en diez años en vida del rey su pare, porque dicen, pasan de cincuenta las personas a los que se han dado, y los más con poca diligencia.”⁷³³

Hablamos de un periodo en el que se escribe un texto fundamental sobre la nobleza, como el de Guardiola, que tiene por escenario un momento de especial inflación de los hábitos de las Órdenes. Esto debe relacionarse con el hecho de que la “rearistocratización” que se experimenta en la sociedad castellana obliga a certificar que los nobles caballeros eran nobilísimos⁷³⁴.

⁷³² AHN, OM, leg. 7022.

⁷³³ CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Relaciones de las cosas sucedidas principalmente en la Corte desde el años de 1599 hasta abril de 1614*, ed. de 1857, p. 4.

⁷³⁴ Asuntos relacionados con la pérdida de la reputación, los tuvieron caballeros como el santiaguista Gaspar de Bullón en 1618, Suero de Vega y Castilla en 1614, Francisco Girón de Rebolledo en 1613, Juan de Tejada en 1612, Antonio de Sandoval, en 1606 o Juan de Anaya en ese mismo año. Los casos

Buena parte de la forma que se tenía de comunicar la nobleza públicamente estaba muy relacionada con la asimilación de un discurso que, desde arriba, se extendía a todas las situaciones nobiliarias. Así, por ejemplo, epítetos como “bueno”, “ilustre”, “principal”, “preeminencias” se extendían, tanto desde la sistematización de la comunicación oral que suponen las probanzas, como desde otros procesos más elaborados y que no dependen del escrutinio público.

El espacio popular del reconocimiento de la hidalguía de un individuo debe relacionarse, sobre todo, con una forma de comunicación del honor. Cuestión difícil de dirimir en una simple entrevista o en el testimonio de unos cuantos cientos de testigos. La dinámica política de la Monarquía española imponía a los miembros de sus élites un determinado punto de honor, no como una cualidad moral, sino como un hecho político⁷³⁵. Éste se interpreta como una variante discursiva del concepto de noble en la que el honor se entiende en una clave intemporal y que sirve para distinguir a los honrados de los pecheros. En una traducción del texto de Alexandro Piccolomini, *Institución de toda la vida del hombre noble*, publicado en Sevilla en 1577, se dice que la honra, el honor debía ser: “no sea pequeña o breve, sino larga y de grandísima importancia y tal qual debe ser el premio de la virtud”⁷³⁶. Lo que termina sustanciándose en la consideración de que los honrados son los “hombres de bien” que hacen cosas conforme a su estado⁷³⁷ y que fundan su nobleza en “la común estimación de los hombres”⁷³⁸.

En 1621, en las probanzas para el hábito de Santiago de don Martín de Unceta y Laxalde, el primero de los testigos de la información en Eibar confirma la valoración política de la hidalguía y la memoria como refuerzo al honor atribuido a un individuo y su linaje⁷³⁹. Lo mismo ocurrirá con don Felipe Ramírez de Arellano y Zúñiga en 1599⁷⁴⁰ o con don Francisco de Córdoba Bocanegra en 1556, cuando el testigo don Martín de Campos, de la ciudad de Sevilla, afirma que: “siempre e oído decir que son hijosdalgo y

fueron revisados y aprobados por el propio duque de Lerma. Al igual que ocurrió con los memoriales que presentaron don Diego de Sandoval Pacheco en 1606, Juan Manrique de Padilla en 1601, Juan de Gamboa en 1619 o Diego de Miranda en 1598. AHN, OM, leg. 7022.

⁷³⁵ Sobre la dimensión moral del honor durante el reinado de Felipe II, ver la obra de CHACHAUDIS, Claude: *Honneur, morale et société dans le temps du Felipe II*, París, 1986.

⁷³⁶ PICCOLOMINI, Alexandro: *Institución de toda la vida del hombre noble*, Sevilla, 1577 (1ª ed. italiano 1540), p. 128.

⁷³⁷ MIRANDA VILLAFANE, Francisco: *Diálogos de la phantastica philosophia*, Salamanca, 1581, f. 127r.

⁷³⁸ *Ibidem*, f. 129v.

⁷³⁹ Expediente de don Martín de Unceta y Laxalde, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8298.

⁷⁴⁰ Expediente de don Felipe Ramírez de Arellano y Zúñiga, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6847.

caballeros y que han gozado de las libertades que los hijosdalgo suelen tener”⁷⁴¹. El honor consiste en gozar de libertades y privilegios propios de su categoría política. Este hecho, a la altura de 1556, es un punto esencial de la concepción del noble, y se mantendrá prácticamente inalterable hasta 1621. El hábito y su concesión se tornan en elemento estructural del discurso nobiliario, tanto para la vieja nobleza como para la nueva, reforzando el prestigio político de un individuo o de un linaje. Los informantes para el hábito de Santiago que el aún joven Felipe II concedió a Pedro de Valdés en 1556 escribieron una nota en la que afirmaban:

“Se nos manda hagamos información de la hidalguía y limpieza de sangre de don Pedro de Valdés, para darle el hábito de la dicha orden que pide y pretende. Después de que no avemos informado quales son las personas más honradas de mejor vida y fama y buenos cristianos y más libres y desapasionados y Cristianos Viejos.”⁷⁴²

Sólo la opinión de los iguales puede discernir la condición del honor. Y se busca, precisamente, en esta condición de los testigos un elemento básico para justificar la nobleza del pretendiente, en un discurso de ida y vuelta entre los hidalgos de una localidad y la Administración.

El honor que se transmite por la sangre y que se fija en los últimos años del XVI y primeros del XVII parece inserto en una teoría general sobre la nobleza y la virtud nobiliaria, no entendida como individualismo⁷⁴³ sino como reputación. Reputación de los padres, abuelos de ambas partes y la del propio pretendiente. El honor del caballero derivado de su reputación se convertirá, sobre todo desde la introducción de la limpieza de sangre de forma intensa, en un argumento que se superpone a otros como la legitimidad, la genealogía y las aptitudes del caballero.

El honor del hidalgo, del pretendiente a un hábito, obliga a éste, en función del sistema del honor, a mantener su pública fama viva y en consonancia con las exigencias políticas de la República. Este honor de integración se percibe en los testimonios de los testigos. La coherencia argumental aparece en las probanzas de Antonio de la Cueva Portocarrero para el hábito de Santiago de 1566⁷⁴⁴, que, pese a tener una genealogía de descendientes de hidalgos andaluces, de Llerena, únicamente estaba embellecido por la condición de señor de Villanueva que tenía el abuelo materno, don Pedro

⁷⁴¹ *Expediente de don Francisco de Córdoba Bocanegra*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 2089.

⁷⁴² *Expediente de Pedro de Valdés*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8435.

⁷⁴³ MARAVAL, José Antonio: *Poder, honor y élites*, Madrid, 1988, p. 54.

⁷⁴⁴ *Expediente de Antonio de la Cueva Portocarrero*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 2288.

Portocarrero⁷⁴⁵. Semejantes argumentos los encontramos en la probanza para el hábito de Calatrava de Francisco de Guzmán y Manrique, vecino de Sevilla. Los testigos, 36, confirmaron la condición de hidalgo del pretendiente y de todos sus antepasados⁷⁴⁶. Corría el año 1565, y el testigo Francisco García confirmaba el honor político y la reputación pública del pretendiente:

“Dixo que sabe que el dicho don Luis de Guzmán y la dicha doña Leonor Manrique, su muer y padre y madre del dicho don Francisco son y fueron hijosdalgo notorios, preguntado que como lo sabe dixo que porque los tenia por tales y era público y notorio y porque nunca vio pagar a los susodichos ninguno pecho ni tributo en esta dicha cibdad de Sevilla. No lo oyo dezir y que lo mismo sabe del dicho don Rodrigo de Guzmán abuelo del dicho don Francisco de Guzmán. Preguntado como lo sabe dixo que por la mucha comunicación que este testigo tuvo en la saca del dicho Rodrigo de guzmán y nunca tal oyo ni supo que hubiesse pechado antes fue siempre libre de semejantes pechos como caballero hijodalgo. E de aquella sangre que era y que es público y notorio y no ay cosa en contrario. Preguntado como sabe que la dicha doña Leonor Manrique, que es madre del dicho don Francisco de Guzmán fuese hijadalgo dixo que por que lo oyo decir. Preguntado cómo y a quien lo oyo decir dixo que a todo el mundo. Preguntado si sabe que el padre de la dicha doña Leonor Manrique aguelo del dicho don Francisco fuese hijodalgo dixo que no lo sabe por qué no lo conosco. preguntado si a todos los susodicho padres y aguelos del dicho don Francisco de Guzmán o a qualquier de ellos le tocaba mezcla de linaje de judío o moro o converso dixo que no lo sabe antes este testigo dixo que los tiene por muy limpios de qualquier raza de las susodichas preguntado por que razón los tiene por limpios dixo que por aver siempre estado los susodicho en tal reputación de no tocalles raza ninguna de tal linaje de judío ni moro ni converso ni jamás a oydo cosa semejante y que si la ouviere o se ouviera dicho este testigo lo supiera por la mucha familiaridad que con ellos ha tenido y que tal es la publica voz y fama. Y no ay cosa en contrario. Preguntado que tanto tiempo a que sabe ser hijosdalgo y que no les toca ninguna raza de linaje de moro sy judíos o conversos dixo que de niño que se acuerda y se acuerda haber oido a sus padres y abuelos por el dicho Rodrigo de Guzmán y nieto de Juan de Guzmán [...] los quales eran nietos de un maestre de calatrava don Luys de Guzmán por línea de varón, y eran de los mas principales linajes de España.”⁷⁴⁷

La fama pública de los Guzmán, la influencia del linaje y la permanencia en el tiempo configuran un retrato del honor en el que la relación honor-herencia-virtud se torna en modelo público de la nobleza política. Aquella cualidad definida por los teóricos y que pareciera que no tenía una representación social palpable.

En tanto que los testigos confirman la condición de hidalgo a fuero de un pretendiente, se está distinguiendo, *de facto*, la nobleza política, que es fácilmente

⁷⁴⁵ AHN, OM, libro 1669.

⁷⁴⁶ *Expediente de Francisco de Guzmán y Manrique*, AHN. OM, Caballeros, Calatrava, exp. 1172.

⁷⁴⁷ *Ibidem*.

distinguible mediante los signos del honor público. Tratamientos, títulos, emblemas, símbolos, indumentaria, alimentación, cultura...

Estos asuntos los podemos rastrear en los testimonios de las pruebas de Francisco Andre y Quiñones para el hábito de Alcántara en 1618⁷⁴⁸ o las de Juan de Padilla 15 años antes en la ciudad de Granada⁷⁴⁹, o de Juan Serrano de Zapata en 1604⁷⁵⁰, todos ellos de Alcántara.

Los testimonios vinculan la categoría política del individuo a su poder político, no *de facto*, sino según sus posibilidades para ejercerlo. Mientras, el vocabulario de los testigos afecta tanto a sus privilegios fiscales como a los políticos, en una suerte de argumento meritocrático en torno a las calidades del pretendiente, que forman parte del capital simbólico propio de la nobleza política:

“Dixo que lo que sabe desta pregunta es que la dicha doña Leonor Ossorio y su padre Gómez Cuello y la dicha fulana de Arguello fueron y son los que dellos y de sus antepasados han procedido caballeros hijosdalgo de los principales desta dicha ciudad y limpios de toda mezcla de judíos, moros no conversos en ningún grado como la pregunta dize. lo qual sabe por aber oydo decir a su padre y a otras personas de mucha calidad ser los susodichos. Y que así mismo a oydo decir por cosa notoria que en Madrid y en la Corte donde a estado algunas veces y aqui en esta ciudad algunas personas que conocieron al dicho Juan Zapata Osorio, padre de dicho don Jusepe ser él y sus antepasados caballeros hijosdalgo de limpia generación y que no les toca ninguna mezcla ni raza de las contenidas en la dicha pregunta y que este testigo supiera y ubiera oydo decir porque en juntas de otros caballeros de su calidad con quien ha hablado y conferido los dichos cosas en esta ciudad y en la corte de su Majestad ubiera oydo por contrario si la ubiere, cosa en contrario.”⁷⁵¹

Este testimonio del primero de los testigos que se tomaron para la probanza para el hábito de Santiago de Francisco José Zapata de Cisneros, y que tuvieron lugar en Jaén en 1589, esbozan un conocimiento de las posibilidades reales que la condición de noble tenía. Se vincula la definición de nobleza política a la capacidad para ejercer un poder o un oficio público⁷⁵² con un dictamen abierto sobre ella. El escrutinio público determina e informa sobre la forma que el régimen del honor tuvo de conformar un escenario civil en el que era fundamental el reconocimiento de los elementos básicos de lo noble. Nos referimos, por ejemplo, a la concesión de algún título nobiliario o a los actos positivos de nobleza en los que el discurso nobiliario presenta rasgos de evidente

⁷⁴⁸ Expediente de Francisco de Andrade Quiñones, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 72.

⁷⁴⁹ Expediente de Juan de Padilla y Padilla, AHN, O.M, Caballeros, Alcántara, exp. 1135.

⁷⁵⁰ Expediente de Juan Serrano Zapata, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 1420.

⁷⁵¹ Expediente de Francisco José Zapata de Cisneros, AHN, Caballeros, Santiago, exp. 9105.

⁷⁵² GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...* f. 4r. MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos...*, f.

exclusivismo social vinculado, en este caso, al reconocimiento de la genealogía, que veíamos en el primer apartado, o al desarrollo del lenguaje heráldico.

La presencia de los valores nobiliarios está codificada en el cuestionario de las informaciones y en los procesos de ennoblecimiento. Es un hecho innegable que experimenta una evolución matizable a lo largo del Quinientos. Así, se pasa de una identificación política de un individuo, que podemos encontrar en los testimonios de los primeros años del reinado de Felipe II, a una marca de nobleza propia, dominada por la idea de *virtus* y de la especificidad atribuida a la naturaleza de la virtud nobiliaria. La condición de hidalgo expresada por los testimonios incluía, igualmente, la condición de *honestus* de sus miembros. Con lo que se construye, sobre todo desde 1560, un concepto que venía dominado por el axioma *honos praemium virtutis*. De ello resulta que la *nobilitas* política se basaba en el reconocimiento de la misma, mediante un conjunto de certezas informativas. La casuística de los testimonios sobre la hidalguía sirve al Consejo para discernir las verdaderas señas de identidad del honor nobiliario, que quedan lejos de los esfuerzos de desmitificación que los moralistas intentaban verter sobre la nobleza⁷⁵³. Gracias a los testigos y a las instrucciones de los informantes se consagrará, desde 1560, un sistema del honor en el que la defensa de los méritos singulares de la nobleza (la bondad, la calidad y el brillo) adquiere foro de categoría para definir la hidalguía como principio de la nobleza. De modo que los textos teóricos y los institucionales (las informaciones) conforman un modelo social dominado por las progresivas restricciones en el acceso al honor⁷⁵⁴.

Se trataba de construir un concepto de hidalgo en el que, lentamente, la sangre y el servicio fueran los vectores esenciales de su naturaleza. Donde los mecanismos de ascenso social permitieran que el servicio apareciera como un elemento atractivo para confirmar noblezas o mejorar las ya existentes⁷⁵⁵.

Este discurso se basó en la utilización sutil y progresiva de las marcas de nobleza como elementos deseables y se construyó en torno a ellas un discurso de exclusivismo y prestigio social. Vocabulario que, lejos de ser descriptivo, hacía referencia a realidades objetivas y con un claro valor político.

⁷⁵³ CAVILLAC, Michel: *Picaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache*, Granada, 1994, p.312.

SOMBART, Werner: *El Burgués*, Madrid, 1998. (1º ed.)

⁷⁵⁴⁷⁵⁴ POSTIGO, CASTELLANO, Elena y LAMBERT GORGES, Martine: “Santiago et la porte fermée: les candidatures malheureuses a l’habit”, en *Les sociétés fermées dans le monde iberique, XVI-XVIIe siècles*, pp.139-140.

⁷⁵⁵ Este proceso fue más significativo durante el reinado de Felipe IV. Ver GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “Olivares y las Órdenes militares”, en ELLIOT, John y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.): *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 419-421.

En 1580, año en que los valores nobiliarios comienzan a enfrentarse a ciertos factores de mutación, se hicieron las pruebas de nobleza de Álvaro de Luna y Gómez Sarmiento, natural de Fuentidueña⁷⁵⁶. Él era capitán de los Continuos⁷⁵⁷ y nieto por vía materna del conde de Salinas⁷⁵⁸. Su hidalguía fue confirmada por el testigo Luis de Vera, quien los calificó como “caballeros y personas limpias”⁷⁵⁹. Lo mismo encontramos en el expediente de Juan Alonso de Vinuesa y Castejón para el hábito de Santiago, que Felipe II le concedió en 1578⁷⁶⁰, o el que le otorgó un año antes a Juan de Vargas Mejía, vecino de Carabanchel⁷⁶¹. Francisco de Cobeña, testigo de la entonces villa de Carabanchel, confirmaba todos los extremos de la hidalguía del pretendiente:

“Dixo este que depone que tiene a los dichos [padres] por nobles hijos dalgo según costumbre y fuero de España, sin mezcla alguna de moro, judío, converso ni villano. Porque en esta posesión fueron siempre tenidos sin contradicción alguna y lo mismo sabe acerca de la buena fama de sus personas y linajes, preguntado que como lo sabe dixo [...] que por aver visto siempre tener reputar por tales y no aver oydo cosa en contrario de lo que dicho tiene.”⁷⁶²

No se trataba de un noble; sus antepasados eran simples hijosdalgo⁷⁶³. Lo significativo está en que el testimonio insiste en calificar la fama y la reputación de los miembros de la familia, resaltando los elementos singulares, tal y como hizo Juan Romero:

“Dixo que el dicho Juan de Vargas que pide el hábito y su padre Antonio de Vargas y su madre, doña Juana de Vargas que este testigo conoce de más de sesenta años son hijosdalgo según fuero de España y ansi mismo son cristianos viejos y limpios de roda raça de judío o moro o converso y de villano. Preguntado que como lo sabe dixo que sabe que son cristianos viejos y por que en tal reputación lo están y a visto tener y comúnmente reputar sin haber oydo decir cosa en contrario. Y que por la misma razón sabe que son hijosdalgo y que hay porque en esta dicha villa este testigo los ha visto guardar a los dichos sus franquezas e libertades como a los demás hijosdalgo que hay en esta villa.”⁷⁶⁴

⁷⁵⁶ *Expediente de Álvaro de Luna y Gómez Sarmiento*, AHN, O.M, Caballeros, Santiago, exp. 4691.

⁷⁵⁷ AHN, OM, libro, 1669.

⁷⁵⁸ *Ibidem*.

⁷⁵⁹ *Expediente de Álvaro de Luna y Gómez Sarmiento*, AHN, O.M, Caballeros, Santiago, exp. 4691.

⁷⁶⁰ *Expediente de Juan Alonso de Vinuesa y Castejón*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8993.

⁷⁶¹ *Expediente de Juan de Vargas Mejía*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, 8548.

⁷⁶² *Ibidem*.

⁷⁶³ AHN, OM, libro, 1669, s/f.

⁷⁶⁴ *Expediente de Juan de Vargas Mejía*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, 8548.

De modo que la condición de “excelente y heroica” que Moreno de Vargas atribuía a la nobleza en 1622⁷⁶⁵ y la obligación que los hidalgos castellanos tenían de probar y permitir que se averiguara su descendencia⁷⁶⁶ servía como elementos básicos de la distinción. En tanto que el cuestionario de las informaciones es un tratado sobre la distinción, sobre el mérito y el honor que se centra en dirimir las marcas de nobleza.

La imagen de la familia noble, de su respetabilidad social⁷⁶⁷ y de su posición política dependía básicamente del reconocimiento de sus signos de honor. Estas manifestaciones, en su mayor parte, respondían a la herencia de unas cualidades antiguas y a la transmisión hereditaria de los actos de sus antepasados. En este sentido, la heráldica y los signos heráldicos eran un lugar perfecto para la escenificación de las virtudes del linaje y de la jerarquía del honor en la sociedad. En tanto que texto nobiliario, las informaciones de nobleza recogen este hecho, tratándolo, al igual que acontece con las otras cuestiones que aquí abordamos, como parte indivisible de la condición nobiliaria y de sus signos de honor.

5.5 El lenguaje heráldico en las informaciones

Es la Orden de Alcántara la única de las tres castellanas que concede una importancia sustancial al reconocimiento por parte de los testigos de las armas del linaje. Esto, por ser como son parte indivisible de la condición de noble. La heráldica y el uso de armerías por los nobles es un asunto estudiado desde los inicios mismos de la tratadística nobiliaria.

Se trata del más “noble de los institutos armados” y por ello es el que más preocupación manifestó por las cuestiones centrales de la nobleza. Ya en los *Establecimientos* publicados en 1609, se insistió en destacar el hecho de las armas. Así, en las instrucciones para informantes redactadas por el Capítulo de la Orden de Alcántara, de 1600, se pedía a los informantes que preguntasen “y las armas que cada uno de sus abuelos tenía en particular”⁷⁶⁸.

⁷⁶⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza...*, f. 52r.

⁷⁶⁶ Expresión de Fernán Mexía que era recogida por Moreno de Vargas. Ver MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Op. Cit.*, ff. 19r-20v.

⁷⁶⁷ Expresión utilizada por LAMBERT GORGES, Martín: “Imágenes de la familia y de la respetabilidad social a través de las encuestas de las Órdenes militares (siglos XVI-XVII)”, en HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *Familia y poder. Sistema de reproducción social en España (siglos XVI-XVIII)*, Murcia, 1995, pp. 19-48.

⁷⁶⁸ *Definiciones y establecimiento de la Orden de Caballería de Alcantara*, Madrid, 1609, p. 142.

Curiosamente, en las primeras definiciones de la Orden, coincidentes con el inicio del reinado de Felipe II, la cuestión de las armas no aparece. Tampoco la encontramos en ninguna de las instrucciones dadas a los informantes. En un expediente de 1556, la pregunta sobre la hidalguía del pretendiente se resolvía así:

“Ytem si saben que el dicho fulano de tal y los dichos sus padres e abuelos e abuelas eran e son hombres hijosdalgo al modo e fuero de España, sin tener mezcla de moro ni judío ni villano e como e porque lo saben que son hijosdalgo.”⁷⁶⁹

Nueve años después, y cuando aún no se había instaurado el estatuto de limpieza de sangre, ya se estaba preguntando por las armas de los pretendientes:

“Ytem si saben, creen, vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho fulano y el padre y la madre del dicho su padre y ansi mismo el padre y la madre de la dicha su madre, nombrándolos a cada uno por si ayan sido e son avido e tenidos e comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca mezcla ni raza de judío ni moro ni converso ni hereje ni villano en ningún grado por remoto que sea. Declaren como y porque lo saben y si lo creen y si lo vieron o oyeron decir declaren a quién y cómo y qué tanto tiempo ha. Ansi mesmo declaren en qué opinión han sido e son havidos e tenido y la pública voz, fama y limpieza que ay en sus personas y linajes y las armas que cada uno de sus abuelos tenía en particular.”⁷⁷⁰

En un expediente que ya hemos mencionado en el apartado del conocimiento, se les pregunta a los testigos: “sean preguntados [...] y las armas que cada uno de sus abuelos tenía en particular”⁷⁷¹. Las respuestas de los testigos a esta cuestión eran difusas, pues no todos estaban capacitados para reconocer las armas y blasones o no eran suficientemente descriptivos. El primero de los testigos, Juan Gómez de Silva, regidor de la ciudad de Toledo, a quien se le supone un conocimiento más elaborado sobre la heráldica, respondió:

“Dixo este testigo que las armas del dicho Pedro Juárez de Castilla y Toledo fueron y son por la parte de los Castillas una vanda con dos cabeças de sierpes y un castillo y un león.”⁷⁷²

Otro de los testigos, Pero Afán de Ribera, confirmó este mismo blasón de armas. Si bien, llama la atención en este particular que, de los nueve testigos

⁷⁶⁹ Expediente de don Pedro de Zúñiga y Zúñiga, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 1685.

⁷⁷⁰ Expediente de Alonso de Portocarrero, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 1212.

⁷⁷¹ Expediente de don Pedro de Castilla y Ayala, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 312.

⁷⁷² *Ibidem*.

interrogados en Toledo, únicamente dos afirman conocer las armas de los Castilla, frente a los siete que no dan ningún dato.

Algo similar ocurre con los 11 testigos de la información en la ciudad de Medina del Campo, en la que ninguno de ellos responde nada acerca de las armas de sus abuelos. Y los de Sevilla. En este caso, pese a tratarse de un noble titulado, el conde de la Gomera, el desconocimiento de sus armas no está relacionado con el de su condición de hidalgo a fuero de España, pues el 100% de los testigos, con independencia del grado de conocimiento real que tengan del pretendiente y de sus antepasados, afirmaron conocer o dijeron haber oído hablar o decir que eran nobles.

Unos años antes, en 1570, y también para el hábito de Alcántara, se iniciaron las pruebas de don Beltrán de Castro y de la Cueva, Ulloa y Girón, hijo del conde de Andrada.

Las informaciones se realizaron en Valladolid, Peñafiel y Cuéllar y fueron interrogados 15 testigos. En las instrucciones que los informantes portaban para realizar la información se especificaba, nuevamente, que preguntaran por las armas de los abuelos del pretendiente. Las respuestas parecen más bien ambiguas. El testigo Agustín de Burgos, vecino de Valladolid de 68 años de edad, dijo que: “ha bisto las armas de todos los susodichos, no se acuerda particularmente dellas, mas de que sabe que todos las traen y son muy conocidas”⁷⁷³.

Es más explícito el testimonio de Bernardino Muñoz, vecino también de Valladolid que dice tener 50 años. Según este testigo:

“Sabe que las armas del duque de Alburquerque son unas barras coloridas en campo verde en el medio escudo de arriba y en el medio escudo de abaxo una sierpe en una cueva y cierta orla en el escudo. Y las de la muger del duque de Alburquerque doña Isabel Girón son unos girones amarillos y colorados. De las demás armas no se acuerda aunque las ha visto.”⁷⁷⁴

Lo que aquí resaltamos es el grado de comunicación que la heráldica representaba como lenguaje nobiliario⁷⁷⁵. El hecho de que un apellido pudiera portar armas no es una cuestión colateral a la nobleza ni a su reconocimiento, se trata de un asunto central en el discurso nobiliario. En el caso de este expediente, el conocimiento que los testigos tienen se refiere a titulados. El pretendiente es nieto del duque de Alburquerque y, sin ninguna duda, el conocimiento que en Valladolid se tenía de sus

⁷⁷³ *Expediente de Beltrán de Castro y de la Cueva*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 324.

⁷⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁷⁵ Un interesnte trabajo sobre la iconogrfa de los caballeros en CARRIAZO RUBIO, Juan Luis: *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de al Edad Media*, Sevilla, 2002..

armas debía ser bastante grande, aunque ninguno de los testigos sea capaz de identificar completamente todos los cuarteles y el grado de tecnicismo en el lenguaje no sea el adecuado.

Lope Vallejo, en otro de los testimonios tomados en Púchela, también da alguna noticia sobre las armas de los Alburquerque y Girón, representando una excepción en esto que venimos diciendo:

“Y que las armas de don Fernando de Castro, marques de Sarria, son seis Roeles azules en campo de palta. Y las de doña Teresa de Ulloa, su muger son quince escaques dorados y en los siete de ellos en cada uno dos barras coloradas trabesadas. Y las del duque de Alburquerque don Beltrán de la Cueva, son quatro o cinco vandas por el escudo de abaxo dellas una sierpe y tiene por orla ocho aspas de San Andrés. Y las de doña Isabel de Girón, su muger con un Castillo y un León en el medio escudo de arriba y en el medio de abajo tres girones colorados en campo amarillo, las quales ha visto muchas vezes este testigo por los linajes estos unas dellas y son muy conocidas.”⁷⁷⁶

Algo similar encontramos en los testigos de Peñafiel y de Cuéllar. De los cuatro testigos restantes, ninguno de ellos afirma conocer en detalle las armas de los abuelos, pero sí saben de su existencia. Indudable en el caso de Cuéllar, donde se puede encontrar un impresionante Castillo de los duques de Alburquerque.

En las pruebas realizadas para el hábito de Alcántara a don Francisco Enríquez y Ulloa en 1572, de quien hemos hablado con anterioridad, uno de los testigos de la villa de Toro declaró conocer las armas y su respuesta fue:

“[...] y que las armas que trahen el dicho don Francisco por los Enríquez dos castillos de oro en campo colorado y un león leonado al pie dellos en campo blanco y aspas amarillas. Y por los Ulloa siete escaques pintando con unas bervias coloradas y el campo del escudo de oro y por parte de la dicha su madre las armas de los Manríquez y Pimételes que don tiene memoria.”⁷⁷⁷

Las armas de la familia, identificadas por el testigo, también aparecen recogidas por Haro en su *Nobiliario*⁷⁷⁸.

En Portugal, con motivo de la concesión del hábito de Alcántara para el “negociador” don Cristóbal de Moura, los “elegidos” testigos dijeron reconocer las armas de todas las ramas de la familia. Así, los Autoguía, los Tavora y los Sousas tenían sus armas, que se encontraban recogidas en el *Livro de linaghems* que se

⁷⁷⁶ Expediente de don Beltrán de Castro y de la Cueva, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 324.

⁷⁷⁷ Expediente de don Francisco Enríquez..., AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 467.

⁷⁷⁸ LÓPEZ DE HARO, António: *Nobiliario*..., ff. 178-180.

conservaba en la Torre do Tombo, y que, seguramente, perteneció al rey de armas Portugal. De las armas del linaje se decía:

“En sete castillos doro,
Sobre sangue encendido
E do sangue conocido,
Por tomar a os moros, Mora.”⁷⁷⁹

Otro linajudo representante de la nobleza castellana, don Diego Enríquez de Mendoza, hijo de don Luis Enríquez, almirante de Castilla y duque de Medina de Rioseco, obtuvo en 1599 el hábito de la noble Orden de Alcántara. Las informaciones se realizaron con el debido celo y tuvieron lugar en Valladolid, Medina de Rioseco, Valdebebro, Guadalajara, Madrid y Añora.

El cuestionario era el general: nueve preguntas. En las grandes ciudades puede llamar la atención el conocimiento que, sobre las armas del linaje de los Enríquez, se tenía. Por ejemplo, en la ciudad de Valladolid, que aún no tendría el despertar nobiliario posterior que adquirió cuando Lerma la convirtió en capital, el conocimiento de los blasones como comunicación visual debía de ser algo difuso. El primero de los testigos, don Antonio de Velasco y Zúñiga, conde de Nieva, declaró: “[...] y las armas que traen son leones y castillos como los Reyes de Castilla”⁷⁸⁰. Llamativo el desconocimiento que el conde manifiesta respecto al lenguaje heráldico, si bien su declaración pareció ser el común denominador de todas las que se dieron en Valladolid. Pues de los ocho testigos interrogados, todos reconocieron las armas siguiendo la explicación del de Nieva.

Consenso total en torno a la nobleza y calidades de don Diego y de sus antepasados. Y también consenso entre los miembros del Consejo, que vieron esta primera parte de las informaciones destinadas a valorar la genealogía paterna:

“En 12 de Junio de 1599 se vio esta información en Madrid, en el Consejo de las Ordenes por el Marqués don Martín de Córdoba, presidente del dicho Consejo, los señores Gaspar Bonifaz, don Francisco de Contreras y don Julio de Ocon y Julio Aldreta y la aprobaron y dieron por buena y mandaron se despache a Don Diego Enríquez el titulo de Alcántara de que Su Majestad la a hecho merced.”⁷⁸¹

⁷⁷⁹ Expediente de don Cristóbal de Moura, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 1030. Agradezco a Santiago Martínez que me hiciera notar este dato.

⁷⁸⁰ Expediente de don Diego Enríquez y Mendoza, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 468.

⁷⁸¹ *Ibidem*.

Lo mismo ocurrió en las probanzas realizadas en la capital de la Monarquía, en Madrid, y destinadas a clarificar la línea materna. Sí existió en la probanza de Madrid algún problema o alguna contradicción con la declaración de uno de los testigos. Pensamos que es interesante pues prueba que, pese a que en muchas ocasiones los hábitos estaban concedidos previamente a las informaciones, éstas servían para legitimar un modelo y un espacio de definición de lo nobiliario no siempre tan seguro como muchos investigadores afirman.

En concreto hablamos de la declaración de don Beltrán de Galarza. Éste pasó, según consta en el expediente, por la cárcel de Corte para tratar de un asunto con uno de los informantes, concretamente, 15 días antes de la cuaresma del año de 1599:

“Hablando Frei Diego de Vargas⁷⁸² con Beltrán de Galarza una mañana en la Cárcel de Corte en un aposento que se sube a el por quatro o cinco pasos aonde estaba la cassa del dicho Beltrán de Galaera, después de aver tratado a lo que yva de sus negocios dijo Beltrán diciendo que an dado un hábito a don Diego Enríquez, hermano del Almirante y le respondió frei Diego de Vargas, si an dado y el dicho Beltrán de Galaera le preguntó pues cómo a salido el almirante de ese negocio, respondióle frei Diego de Vargas bien, a lo que pienso que son honrados cavalleros y de mi parte se dize que los tengo por tales. Dijo entonces Berran de Galaera pues que entendió que aveis hecho esa información, respondió a esto frai Diego de Vargas: no vi tal y quando sea a mi no me toca sino la aguela materna que era la Marquesa del Cenete y esto ya está acabado y dentro del Consejo. Entonces dijo Beltrán de Galaera, si habíamos echo ese ramo de información por esa parte toparíais a el primer tumbo con una mentira señalando que la del cardenal Mendoza, mas no topa y dijole entonces frei Diego de Vargas, pues aonde dijo entonces el Beltrán de Galaera en lo de Modica y encojio los hombros señalando que falta fuese la que avia oydo y a esto se lo dejó esta plática que frei Diego de Vargas tenía que hazer por estar solo y no tener recados no hizo más diligencia en este negocio”.⁷⁸³

Posteriormente, se fue a hablar con el conde de Chinchón. En encargado fue nuevamente fray Diego de Vargas. El asunto era descubrir las armas que contenían las Quinas:

“Después de aver pasado esto frei Diego de Vargas Figueroa con Beltrán de Galaera cosa de ocho días poco más o menos fue el dicho frei Diego de Vargas a casa del conde de Cinchón a pedille le diese las armas de los Quenas por no las aver en casa ni entierro en esta corte y el conde mandó entrar al dicho frei Diego de Vargas en un aposento largo que tiene unas ventanas grandes fijándose en la pares y en ellos pintada la genealogía de la casa del Conde de cinchón y entre otras muchas armas están muchos escudos de los Quemas y hablando el conde con el dicho frei Diego dijo el conde que como avia salido el negocio del hermano del Almirante, entonces le dijo Frei Diego de Vargas, no sé dizelo vuestra señoría por lo del condado de Modica,

⁷⁸² Se trata de uno de los informantes de Madrid.

⁷⁸³ *Relación que por mandado del Real Consejo de las Ordenes haze Diego de Vargas Figueroa de los que paso, Expediente de don Diego Enríquez y Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 468.

entonces el conde callo y abajo la cabeza de suerte que frei Diego de Vargas coligio que sería aquella demostración de falta por lo del condado de Modica por aver pasado lo arriba dicho con Beltrán de Galaera y si no es por esta parte dio señales el conde sería por otra.
Veinte y uno de maio de 1599 años, Frei Diego de Vargas Figueroa.”⁷⁸⁴

Varios asuntos reseñables. En primer lugar, el hecho constatado de que el escrutinio público estaba sujeto a las más variadas veleidades de los informantes. También el hecho de la importancia que el conocimiento de la heráldica tenía para los propios nobles, ejemplificado en la actitud del conde. El problema con la genealogía presentada por el pretendiente al Consejo es que decía lo siguiente:

“Don Diego Enríquez hijo de Luys Henriquez y de doña Ana de Mendoza, duques de Medina de Rioseco y Almirantes de Castilla, natural de Valladolid, donde nació.
Padres; Don Luys Enríquez, Almirante y padre del dicho don Diego, naturales de Medina Rioseco.
Madre: Doña Ana de Mendoza, duquesa de Medina, madre del dicho don Diego, nació en Guadalajara.
Abuelo Paterno: don Luys Enríquez, primero deste nombre, Almirante de Castilla.
Abuela Paterna: doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, nació en Medina de Rioseco.
Abuelo materno. Don Diego de Mendoza, natural de Mendoza, conde de Saldaña.
Abuela materna, doña María de Mendoza, marquesa de Cenete, natural de Guadalajara.”⁷⁸⁵

La dificultad nace de que no queda muy clara la nobleza de la abuela materna del pretendiente, pese a que los testimonios de los testigos de Añora, lugar de nacimiento de doña María de Mendoza, insistan en catalogarla como: “muy principal sin raça ni mezcla alguna de las que está en la pregunta”⁷⁸⁶. Si bien, nadie declara sobre su nobleza.

La segunda cuestión importante que queremos destacar es la de la presencia de lo heráldico en el espacio nobiliario privado y en el escrutinio público. Finalmente, como hemos podido comprobar, el asunto se zanjó, pese a la polémica introducida por el “Chinchón” y su testigo “preparado”.

El sistema de comunicación que representa la heráldica se expresaba, igualmente, en otros niveles del discurso nobiliario. Así, en 1616, en el privilegio de hidalguía concedido por Felipe III a Fernández González Gallego, podemos ver cómo se le instaba a que usara sus armas:

⁷⁸⁴ *Ibidem.*

⁷⁸⁵ *Ibidem.*

⁷⁸⁶ *Ibidem.*

“Y podays y puedan traer y poner en vuestros Escudos y Reposteros, Casas, Capillas, obras y sepulturas y en otras partes y lugares que quisieredes y por bien tuvieredes, las armas de los Gallegos, que son las vuestras propias y de vuestros pasados y antecesores, conviene a saber: Un escudo blanco con tres matas de ortigas verdes sobre unas rocas o peñas agudas sobre unas ondas de mar que están bajo el escudo”.⁷⁸⁷

Esta realidad discursiva en torno a los blasones encuentra un lugar de expresión mucho mayor en los pleitos de hidalguía y en las ejecutorias.

El reconocimiento de un blasón por parte de la opinión pública abarcaba diversas formas de conocimiento de la nobleza. Pero, esencialmente, vinculaban al pretendiente con la consideración de hidalgo de solar conocido, lo que eliminaba rápidamente la hidalguía de privilegio, pues el lugar de exposición de los blasones era, por lo general, la misma casa. En este sentido, el discurso nobiliario definirá los espacios de las armerías dentro de la formación del discurso nobiliario.

5.6 Los Reyes de Armas y el discurso heráldico⁷⁸⁸

Pero el conocimiento de las armas de un linaje no es un elemento meramente descriptivo y que aparezca exclusivamente en las probanzas de nobleza. Como decimos, la tratadística nobiliaria dedica especial interés a especificar cuál es el espacio de la heráldica dentro de las formas de comunicación de lo nobiliario y de la justificación de los honores.

El primero de los autores nobiliarios que relaciona la heráldica con la nobleza es Diego de Valera. En su célebre e influyente texto *Espejo de la verdadera nobleza*, dedica varios capítulos al lenguaje heráldico y al uso de las armerías. Siguiendo las líneas marcadas por Bártolo en su *De insigniis et armiis*, Valera establece la forma de abordar el asunto de la heráldica en la tratadística posterior. Comienza por analizar los aspectos formales de los blasones y cómo deben ser las armas de cada uno de los nobles, sean estos legítimos, bastardos o naturalizados. Valera dibuja el espacio conceptual que deben ocupar las armas en el imaginario nobiliario, que será reforzado

⁷⁸⁷ AHN, Consejos, leg. 25463, nº 10, f. 5v.

⁷⁸⁸ Algunas de las ideas aquí reflejadas se presentaron en el *Congreso Internacional: Las elites en la Edad Moderna*, Córdoba, 2006. Para el tema de los Reyes de Armas en Castilla ver el texto de CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso: *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*, Madrid, 1993.

por las sucesivas pragmáticas que los Habsburgo dictaron sobre el uso de las armerías⁷⁸⁹.

Uno de los cronistas del Emperador, Antonio Barahona, escribió el ya mencionado *Rosal de la nobleza de España*, hacia 1530. Se trata de un texto prolífico sobre los linajes castellanos y sus blasones. En la introducción, ya señala la importancia de las armas y del conocimiento de las mismas:

"Parreze conbeniente cossa y muy necesaria ablar acerca de las insinias y de las armas, pues son cosas las quales nascen y nascieron del seno e de la raiz de la que lo es la nobleza. Lo uno por atender a la nobleza, lo otro por la inadvertencia y poco cuidado de los hijosdalgo acerca de las semejables cosas, de las quales se debiera aber especial solicitud y cuidado como de cosas tan onorables i necesarias e provechosas."⁷⁹⁰

Lo interesante de la obra de Barahona, además de ser en cierto modo una copia del texto de Gracia Dei, *Blasón del universo*, radica en que, en algunos pasajes, distingue la tipología nobiliaria argumentando cuestiones morales, lo que le permite en cierto modo hacer una división de las armas conseguidas por los nobles:

"Tres maneras son aquellas de las quales usan los hombres políticamente: la primera es baja o ¿pobreza? la segunda de idalgos, solamente jenerossos, la tercera de jenerosos nobles."⁷⁹¹

O, lo que es lo mismo, "la primera de que usan es aquella de que usan en muchas partes la jente plebeia, de oscuro linaje, mayormente los oficiales la qual no es de alguna nobleza"⁷⁹².

Autores tan diferentes como Guardiola y Vargas expresan unívocamente lo fundamental que resulta para las noblezas medias de las ciudades, primero, la posesión de armas y, en segundo lugar, el conocimiento y reconocimiento de éstas.

⁷⁸⁹ Desde la Pragmática de los Reyes Católicos de Toledo, de 1480, en la que se prohibía taxativamente el uso de las armas reales por aquellos que no fueran miembros de la Familia Real. La dictada por Felipe II el 8 de octubre de 1586 sobre la prohibición de poner coroneles en los escudos de armas que no fueran titulados. Pasando por las ordenanzas que regulaban en uso de escudos de armas en Flandes, dictadas en septiembre de 1595, y que aparecen recogidas en la *Nueva recopilación* ordenada por Felipe II, libro IV, título 1, ley XVII.

⁷⁹⁰ BARAHONA, Antonio: *Rosal de la nobleza de España*, manuscrito, s. XVI, BNE, ms. 11460. f. 1r. La edición consultada es una copia del rey de armas de Carlos II, Francisco Gómez.

⁷⁹¹ *Ibidem*.

⁷⁹² *Ibidem*.

CAPITVLO DVO DECIMO,
*De como las armas, y insignias particula-
res son señal de titulo y prero-
gatiua de Nobleza.*

Imagen nº, Inicio del capítulo XII del *Tratado de nobleza* de Juan Benito Guardiola.

La tratadística nobiliaria, siempre atenta a los problemas de definición de lo nobiliario, buscó en la explicación del lenguaje heráldico el medio de expresión adecuado para exponer los mecanismos de ennoblecimiento convencionales. Los relacionados tanto con el viejo código caballeresco, como con la necesidad de destacar nuevos elementos de reconocimiento de la nobleza vinculados al servicio.

Sirva, para apoyar lo que decimos, el texto de Guardiola, al que consideramos receptáculo de toda la ideología nobiliaria de los siglos XV y XVI en Castilla. En primer lugar, por la significación que se concede al Monarca en el sistema de ennoblecimiento, pues como el monje benedictino afirma, continuando en este particular la opinión de Joan Rayneiro: “ninguno puede traer ni atribuirse insignias de armas sino fuere noble”⁷⁹³. Y prosigue su argumentación indicando que es la autoridad regia la que reconoce la nobleza. Con esto significa que es posible que exista una nobleza vinculada igualmente a la sangre y al Monarca, tal como ocurre con los caballeros de las Órdenes:

“Por quanto en ninguna manera y causa alguna parece que el príncipe concede la nobleza dando a aquel tal insignias y armas particulares, sino porque ellas pertenecen solamente a los nobles, y por esso dándolas, claramente consta que concede también aquella calidad que se requiere para tenerlas.”⁷⁹⁴

La argumentación central que vincula las armerías a la nobleza se hace derivar de una tradición clásica que confería a los héroes signos de distinción. Se trata de una realidad de la que el esquivo Moreno de Vargas no puede permanecer alejado. En el capítulo que dedica al origen de las armerías, sitúa en la autoridad de Salustio y otros historiadores romanos la primera narración de los hechos de armas de los romanos y la exégesis fundacional de las armerías nobiliarias⁷⁹⁵.

⁷⁹³ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*, f. 31v.

⁷⁹⁴ *Ibidem*.

⁷⁹⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza...*, ff. 84r-86r.

Para Guardiola, y éste es el punto central de la argumentación, las armas y armerías provienen de una acción virtuosa y representan, por ello, la plasmación gráfica de la fuente de nobleza. Cuando en 1591 se publica el texto, aún no están muy crecidos los afanes aristocratizantes que caracterizaron al siglo XVII, pero sí quedan presentados los elementos más singulares:

“De donde se colige claramente, que con la virtud y fortaleza de anima, mediante la qual se tiñeron y ensangrentaron las espadas con la sangre de los enemigos se alcanca la nobleza.”⁷⁹⁶

Pero el benedictino señala el reconocimiento de las armas como lugar esencial del reconocimiento del noble y su heroico pasado:

*CAPITVLO DECIMO
tercio, de como y quãdo se cõcedieron las insig
nias y armas que tienen los nobles.*

Imagen nº Inicio del capítulo XIII del *Tratado de nobleza* de Juan Benito Guardiola.

Distingue, para no dejar lugar a dudas, que las armas son originalmente aquellas que sirven para defenderse. Guardiola mantiene viva la llama iniciada por Valera y define como armas: “las insignias y divisas de los hidalgos y nobles”⁷⁹⁷. Para explicar su argumentación retoma el mundo clásico:

“Y no sin razón y causa, por quanto assi en los tiempos antiguos, como en los nuestros siempre se ha usado las insignias y blasones estas esculpidos en las armas que se trahian en el campo contra los enemigos y de aquí vino que en medio de las batallas aunque estuviesen los soldados y valerosos capitanes cubiertos con sus escudos y armas fuesen conocidos por los suyos echando los ojos en las insignias que estavan esculpidas en las mesmas armas.”⁷⁹⁸

Esta argumentación no es propia de Guardiola. Tiraqueau, en su *De nobilitatib*, ya proporcionaba esta explicación histórica sobre el origen de las armerías. Nuevamente, la tratadística nobiliaria al servicio de la praxis nobiliaria y la historia como herramienta de legitimación.

⁷⁹⁶ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza*, f. 32v.

⁷⁹⁷ *Ibidem*, f. 35v.

⁷⁹⁸ *Ibidem*.

El otrora regidor de Mérida, Vargas, hace una interesante reflexión sobre el origen de las armas nobiliarias:

“El nombre más común que las insignias tienen es escudo de armas, por la costumbre que ha avido de ponerlas y pintarlas en los paveses y escudos: y de tal manera por ello tomaron el nombre de escudos, que ya no se pintan ni gravan assi en las armas como en las vanderas sellos, paredes y reposteros sin la forma de escudo con su tarjeta y canesa que le demuestra y señala.”⁷⁹⁹.

En tanto que receptor de la nobleza urbana, Moreno de Vargas elabora una didáctica de los elementos nobiliarios más singulares, para ayudar a los miembros de la oligarquía urbana a utilizar los mecanismos de representación más adecuados para ejercer su posición social. Por lo tanto, su explicación de la importancia de la heráldica es bastante más amplia que la de su antecesor Guardiola y estaría en la línea que manifestó otro nobilista insigne como Diego Soto de Aguilar, en su manuscrito titulado *Epílogo de la nobleza de España y por quantas maneras se alcanza*, escrito, con seguridad, en los diez primeros años del siglo XVII⁸⁰⁰. El texto, dirigido al conde de Morente, don Luis Méndez de Haro, dedica algunas páginas a tratar sobre la formación de las armerías y de los blasones. Insiste, al igual que Moreno de Vargas, en resaltar la importancia de una perfecta ordenación de los blasones y de una metódica ubicación de los mismos. Identifica, igualmente, las armas con los apellidos, con lo que genera un sistema de comunicación de lo nobiliario que cierra en torno a la imagen visual del blasón las referencias a los antepasados y a la red horizontal de un linaje.

Así, en el capítulo noveno de su texto, titulado “De cómo los cavalleros e hijosdalgo començaron su apellidos en España”⁸⁰¹, insiste en la profusión de nombres que resulta propia de la cultura nobiliaria:

“Entenderase pues ahora quan proprio y antiguo es de los nobles llamarse de muchos nombres, lo qual es muy conforme a derecho y ansi en España lo han ussado los cavalleros hijosdalgo Della.”⁸⁰²

Las armas, entendidas como lenguaje heráldico, reciben en este punto de las informaciones el soporte necesario para ser por sí mismas una manifestación inequívoca de nobleza. Las Definiciones de la Orden de Alcántara subrayan el hecho de que hay

⁷⁹⁹ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos....* f. 87r.

⁸⁰⁰ SOTO DE AGUILAR, Diego: *Epílogo de la nobleza de España*, s. XVII, BNE, ms. 3341.

⁸⁰¹ *Ibidem*, f. 52r.

⁸⁰² *Ibidem*, f. 43r.

que significar más la nobleza de un individuo mediante el reconocimiento de sus armas. Pues, tal como se sostiene en el discurso nobiliario general:

“Muchos de los antiguas alcanzaron nobleza yllustrando sus casas y familias con obras heroycas, aventurando sus personas, poniéndolas a riesgo de la vida a cada paso.”⁸⁰³

De la labor genealógica de Juan de Lavanha son buena prueba algunos de los manuscritos que se conservan. En uno de ellos, conservado en la biblioteca del otrora rey de armas Juan Alfonso de Guerra y Sandoval, titulado *De títulos particulares de Castilla*⁸⁰⁴, presenta a los principales linajes castellanos y sus armas como elemento de distinción. Así, familias como los Mendoza, que el autor hace derivar nada menos que del Cid⁸⁰⁵, los Haro o los Hurtado sirven para explicar brevemente un hecho consustancial a la propia existencia de la nobleza, como es el origen de los apellidos nobiliarios. Parte del hecho innegable que, en opinión de los genealogistas, sitúa a la nobleza en el origen mismo de las cosas. De ello se colige que la exégesis de sus circunstancias y la génesis de sus nombres, apellidos, etcétera están en directa relación con su presencia en el tiempo. La nobleza es, pues, una estructura de “larga duración”⁸⁰⁶ que se explica en diferentes claves. Aquí tenemos una de ellas, que, sin ninguna duda, complementa la que los expedientes quieren mostrar y amplía la significación que los teóricos de la nobleza confieren al peso de la heráldica y la genealogía:

“Halló diferencia en el uso del decir de los linajes que an apellido y solar y renombre y clama. Apellido es de algunos grandes que son de alta sangre como los que dicen de Castilla, de Aragón, de Portugal, de la Cerda y Manueles. Y los semejantes esso mesmo quando ay algún rruído los de un señor llaman al señorío de aquel como aca es en Sevilla unos dicen Niebla y otros León y en Córdoba unos Aguila y otros Cabra o Baena, solares. Esto muy común que a cada qual de el solar que se llama es conoscido, assi los de Guzmán como los de la Vega y otros teles renombran antiguamente los mas dellos hombres de gran linaje tienen como se dice sobrenombre como el dicho de los Mendoza, fulano Hurtado, los de Estuñiga i Miguez, por el rey don Yñigo Arista de Navarra. Los de Haro, López de Haro por don Lipe de Haro. Los Guzmanes Ramírez el rey don Ramiro, de León. Acuña e los que ni el apellido ni el solar ni en nombre salvo una propiedad o virtud o tacha que uno tiene la qual dicen y queda a los de su linaje como los que llaman reo, por romanos o cano y ansi por consiguiendo no se ay a por superflua la tal narración o quenta que alguno abra que lo querra saber.”⁸⁰⁷

⁸⁰³ GUARDIOLA, Juan Benito: *Op cit.*, f. 32r.

⁸⁰⁴ LAVANHA, Juan Bautista: *De los títulos particulares de Castilla*, BNE, ms. 11680.

⁸⁰⁵ *Ibidem*, f. 20r.

⁸⁰⁶ Siguiendo la terminología de Braudel.

⁸⁰⁷ *Ibidem*, ff. 22r-v.

Así pues, en la formación del discurso nobiliario, el espacio de lo heráldico-genealógico aparece repleto de esmaltes y justificaciones morales, políticas y biológicas de su posición social. Si en las respuestas de los testigos de un expediente encontramos una vaga explicación de las armas de un determinado individuo, el complemento perfecto para comprender la significación de un determinado individuo y de su familia es, sin ninguna duda, la genealogía. Elemento de una indiscutible solidaridad internobiliaria, pues, del conocimiento de una única familia, se servirán todos aquellos individuos que tengan un determinado apellido. Así, por ejemplo, cuando Lavanha escribía en 1622 sobre los Salazar con estas palabras: “Los Salazar son de Sangre muy antigua y grandes hombres, en las montañas ha su solar”⁸⁰⁸, está posibilitando que todos los portadores del citado apellido se hagan descender de familia de buena sangre y, lo más importante, de solar de las montañas, lo que garantizaba su consideración como hidalgos. Lo mismo ocurre con apellidos como Velasco, Solórzano, Londoño, Zárate, Céspedes, Bustos, Arellanos, Barbona, Rojas y otros muchos a los que Lavanha, pero no sólo él sino todos los genealogistas, sitúa en el centro mismo del origen de la hidalguía castellana, ofreciendo, con ello, la especificación de sus armas y atribuyéndoles un indiscutible valor temporal.

Las armas de un linaje representan la forma de comunicación visual más evidente de lo que es, de su peso político y de su contenido histórico. En tanto que testimonio público y político, el lenguaje heráldico recoge algunos de los mecanismos de ennoblecimiento tradicionales que son glosados en esmaltes, cuarteles, etcétera. En la Biblioteca Nacional de Madrid, se conserva el *Libro de blasones y linajes nobles de España*, que fue redactado por el licenciado Juan de Aguirre por orden de Felipe II⁸⁰⁹. En él se explican cuestiones generales sobre la heráldica. Pretendió ser un resumen de toda la literatura heráldico-nobiliaria de su tiempo, si bien no se llegó a concretar en nada sustancioso.

El manuscrito enfatiza, al igual que hemos visto en la tratadística, la importancia que las armas tienen en el diseño de un espacio político de la nobleza. En primer lugar, porque se singulariza que el uso de las armerías es muy antiguo, lo que repercute de manera directa en la consideración de la nobleza como un estamento intemporal. Aborda el hecho de que los primeros que comenzaron a usar las armas fueron los reyes y que, posteriormente, este hecho se traspasó a la nobleza. Se genera así, en nuestra

⁸⁰⁸ *Ibidem*, f. 23r.

⁸⁰⁹ BNE, ms. 11512.

opinión, una realidad sistémica en la que se percibe el peso jerárquico de cada uno de los linajes en el entramado de relaciones sociales existentes y, fundamentalmente, en los núcleos urbanos de Castilla. Así, siguiendo la máxima de Aguirre que, a su vez, se inspira en el citado Valera⁸¹⁰:

“Las armas se adquieren y ganan en una de cinco maneras. La primera quando las da el Príncipe o Rey, porque así como la nobleza procede del rey, el qual solo puede hacer noble, así también da los blasones y armas [...]. La segunda manera es de adquirir armas quando el primero que las puso las gana en la batalla o por alguna hazaña. [...] La tercera manera de adquirir armas es de las divisas, porque muchos cavalleros en empresas y echos que tomaban a su cargo ponían señales o divisas en prueba de su valor y esfuerzo [...] La quarta manera de adquirir armas es por raçon de linaje porque algunos traen escudos de sus armas semejantes en el todo o alguna parte a las armas del linaje del qual descenden [...] la quinta manera es por alusión y semejanza de apellido como los Reyes de Castilla y de León que pusieron Castillos y Leones”⁸¹¹

Se trata, pues, de reconocer en las armas toda la jerarquía nobiliaria y de establecer un conocimiento vertical y horizontal de un determinado apellido, linaje o individuo. El escrutinio público somete a su voluntad el lenguaje heráldico, destacando elementos sustanciales sobre otros menos importantes o más desconocidos. En un magnífico y breve códice iluminado con imágenes de los Reyes Católicos, el Emperador, Felipe II, los archiduques Alberto e Isabel y Felipe IV se da buena cuenta de las mercedes a modo de títulos y armas concedidos por los soberanos castellanos a diferentes familias de los Países Bajos. El nombre del manuscrito es *Títulos concedidos por los monarcas castellanos en los Países Bajos*⁸¹². Pues bien, en los títulos otorgados por el Rey Prudente, se hace alusión a la concesión de las armas:

“En el año de 1574 el Rey don Felipe 2º hizo una segunda gracia y merced a Robert de Melón. Su Majestad dio a su tierra de Roubaix el titulo de marquezia, estas armas.”⁸¹³

En referencia al lenguaje heráldico y su impronta en el discurso nobiliario, queremos hacer mención, finalmente, a la labor de los reyes de armas.

La historiografía tradicional sobre la nobleza ha pasado de soslayo por el tema de los reyes de armas y su vinculación como oficio nobiliario. Pocos son los trabajos de cariz historiográfico que han estudiado el oficio y a los oficiales de armas de la

⁸¹⁰ En palabras de Valera: “Armas de linaje: éstas se han en una de las quatro maneras: o por herencia de los antecesores, o dadas por el principe, o ganadas en batalla o tomadas por si mesmos”. Ver VALERA, mosén Diego: *Espejo de la verdadera nobleza*, ed. de BAE, vol. 61, p. 108.

⁸¹¹ *Ibidem*, ff. 2r-v.

⁸¹² BNE, ms. 11512, f. I-XVI

⁸¹³ *Ibidem*, f. VI.

Monarquía hispánica. Salvo el trabajo de Luis Farinha Franco⁸¹⁴, para el ámbito portugués, y el libro del marqués de la Floresta (a quien seguiremos en algunas partes de la presente comunicación), para los reinos hispánicos, poco más se puede decir sobre la producción historiográfica.

Llama más aún la atención esta despreocupación, si tenemos en cuenta la importancia que, tanto desde el punto de vista simbólico, como político alcanzó el desarrollo de la ciencia heráldica desde la Edad Media. Y no sólo por la importancia que las certificaciones de nobleza y los libros de genealogías adquirieron como elementos probatorios en los procesos civiles realizados en las chancillerías castellanas y portuguesas. También porque la labor de los oficiales de armas está estrechamente vinculada a los procesos de ennoblecimientos y justificación social de los grupos sociales emergentes. Además de esto, son un termómetro idóneo para el estudio del discurso nobiliario y del propio concepto de nobleza y su evolución a lo largo de la Edad Moderna, e incluso contemporánea, pues la labor de los reyes de armas llega hasta nuestros días.

Así pues, la relación entre nobleza-heráldica y los ejecutores de ésta es total. La nobleza, lo nobiliario, fue desde la Edad Media la materia de interés propia de los heraldos y oficiales de armas⁸¹⁵. Pero también los grandes tratadistas de nobleza y sus glosadores del ámbito castellano, como Fernán Mexía y Diego Valera, escribieron grandes tratados y dedicaron páginas a hablar de los reyes de armas y su relación con la nobleza en un ejercicio de doctrina política. Pues no sólo tratan de nobleza, sino que explican los mecanismos de ennoblecimiento, sometidos a la autoridad regia. Proceso este último que se empezará a perfilar con Mexía y que culminará en la obra de don José Alfonso de Guerra y Villegas, progenitor y gran reformador del hasta entonces denostado oficio de Rey de Armas en el ámbito del reino de Castilla.

“En España además de los Noviliarios de Argote de Molina y Aponte y otros más vulgares que andan impresos o manuscritos en las manos de todos, escribió Mosén Diego de Valera un tratado de los Blasones y armas que se titula Ceremonial de Príncipes y su impresión es de más allá de doscientos años. Y aunque padece los achaques de la edad en que se

⁸¹⁴ FARINHA FRANCO, Luís: “Les Officiers d’armes (Rois d’Armes, Heraut et Suivants) et les reformateurs du Greffe de la Noblesse. XVIIe-XVIIIe siècles”, en *Arquivos Centro Cultural Portugues Calouste Goulbenkian*, París, 1988, pp. 453-498.

⁸¹⁵ KEEN, Maurice: *La caballería*, p. 192.

escribio sin embargo contiene muchas cosas que tocan a la autoridad y jurisdicción de los Araldos o Reyes de Armas”⁸¹⁶.

El origen de los libros de armas sobre el oficio de rey de armas debemos relacionarlo, como tantas otras cosas que se centran en lo nobiliario, en la obra de Bártolo de Sasoferato *De insigniis et armis*, de 1350, que luego fue muy utilizado y respondido por autores como Valera en su *Espejo de la verdadera nobleza*, publicado en 1490. O por el libro del nobilista británico Nicolás Upton, titulado *Le songe du vergier*, y el del alemán Felix Hemmerlein en su texto *De rusticitate et nobilitate*, de 1490. Desde estos autores se profundizó en el estudio de la heráldica y su desarrollo durante toda la Edad Media, investigación que corrió en paralelo con la de la propia nobleza y la caballería. Parece, y así lo indicó Keen, que los primeros usos de armerías estaban vinculados a un “sector limitado de la nobleza”⁸¹⁷ y que su extensión, pensamos, tendría el mismo recorrido que el del estamento.

Fernán Mexía, en su *Nobiliario vero* de 1496, escribía sobre el origen de los reyes de armas y sus atributos:

“Cómo los ofiçiales d’armas deven saber ordenar las armas a los nuevos nobles, y qué linajes deven ser, de qué condición, de qué sabiduría qué letras han de tener. El rrey d’armas o faraute ha de ser noble en sangre, o el menos fijosdalgo o muy generoso.”⁸¹⁸

Éste es el epígrafe con el que comienza el capítulo VIII de su libro. La importancia de la labor de los reyes de armas queda significada en los procesos de nuevos ennoblecimientos promovidos por los Reyes Católicos y se extenderá durante toda la Edad Moderna. Su preparación intelectual ha de ser, según el nobilista, especial:

“Ha de ser gramático e lógico, al menos dever ser ombre por natura muy verdadero. Ca no seia razón que aquel que de quien fia sus fechos e sus negocios los príncipes e caballeros e los otros onbres nobles e fijosdalgo fuese ombre sin verdad ca sería gran inconveniente. Otrosí debe ser ombre que aya leydo muchas coronicas, ca por aquí avra grande aviso acerca de los fechos de su fermoso ofiçio. Ha de saber la forma e manera como se faze el noble nuevamente o se da título de nobleza, agora duque, marqués, conde o varón. Otrosí cómo al tal noble se le deven dar e proporcionar las armas e escudo quel príncipe dá. Ha de saber el arte y la manera de todas las armas. Conocer la propiedad de las animalias, e sus qualidades, así de las terrestres como de las volatilas, e sus condiciones e virtudes.”⁸¹⁹

⁸¹⁶ GUERRA Y VILLEGAS, Juan Alfonso: *Discurso histórico político sobre el origen y prehemiencias del oficio de heraldos y reyes de armas*, Madrid, 1693, f 4r.

⁸¹⁷ KEEN, Maurice: *La caballería*, p. 170.

⁸¹⁸ MEXÍA, Fernán: *Nobiliario vero*, Sevilla, p. 131.

⁸¹⁹ *Ibidem*.

Otro insigne nobilista, Garcí Alonso de Torres, relata en su conocido *Blasón y recogimiento de armas* los “fechos los oficiales de armas, como son reys de armas, farautes y porsuybantes y la solemnidad y cerimonia que en ellos se debe tener”⁸²⁰.

Alonso de Torres señala una clara jerarquía en la profesionalización y carrera de los oficiales de armas de la Corona:

“Primeramente es de saber que el porsuybante se debe crear o facer primero que el faravate y el faravate se debe fazer del dicho porsuybante y del faravate se debe fazer el rey de armas.”⁸²¹

Podemos pensar que la profesionalización del oficio de rey de armas, su estrecha vinculación con los procesos de ennoblecimiento, está íntimamente ligada al mayor peso de la nobleza dentro de los engranajes del poder, ya que, durante la Alta Edad Media, no parece que la relación entre ellos y la heráldica fuera muy frecuente. Todos los grandes especialistas en heráldica insisten en esta cuestión. Manifiestan, quizá, una desmedida importancia de lo heráldico en detrimento de otras cuestiones que, en nuestra opinión, están en la base misma del desarrollo, evolución y desprestigio del oficio de rey de armas⁸²².

Es la adopción⁸²³ y evolución de la figura y del oficio de Rey de Armas desde una órbita estrictamente palatina y diplomática (en 1540 parece que realizan su última misión palatina)⁸²⁴. Se les consideró como herederos de los viejos cronistas de la antigüedad clásica y no son pocos los tratadistas y nobilistas que relacionan el origen de los heraldos y los reyes de armas con Julio César. Incluso algunos tratadistas de nobleza, como Guardiola o el propio Moreno de Vargas, hablan de la aparición de los oficiales de armas estrechamente vinculada a la Corte de Carlomagno⁸²⁵. No está muy claro cuándo se les comenzó a denominar reyes de armas. Muchos autores lo sitúan en

⁸²⁰ ALONSO DE TORRES, Garcí: *Blasón y recogimiento de armas*, RAH, Colección Salazar y Castro, ms. 45. sf.

⁸²¹ *Ibidem*.

⁸²² La bibliografía sobre este particular es bien numerosa y afecta a todos los ámbitos geográficos. Recogemos en esta nota algunos de los textos más representativos sobre el origen de los heraldos. Remitimos a ellos para ampliar este apartado. WAGNER, Anthony: *Heralds and Heraldry in the middle ages*, Oxford, 1960; ADAM-EVEM, Paul: *Les fonctions militaires des hérauts d'armes: leur influence sur le développement de l'héraldique*, París, 1957, y NEUBECKER, Otfried: *Heraldry: Sources, Symbols and Meaning*, Londres, 1976.

⁸²³ En términos generales, y según la opinión más generalizada, la figura de los reyes de armas fue adaptada por las diferentes cortes ibéricas a lo largo de la Alta Edad Media, y es durante las décadas centrales del siglo XV cuando se llega a su punto culminante. ESCALERA Y GILA, Alonso de Ceballos: *Heraldos*, p. 32-49.

⁸²⁴ ESCALERA Y GILA, Alonso de Ceballos: *Heraldos...*, p. 16.

⁸²⁵ Aunque ya se puedan apreciar algunas referencias históricas en textos medievales, como la obra de TROYES, Chretien: *Historia de Guillermo el mariscal*, 1177.

la Edad Media y en la necesidad de separar las diferentes dignidades palatinas con la denominación “rey de...”⁸²⁶.

La complejidad política e institucional de la península Ibérica supuso la aparición de diferentes reyes de armas en los distintos reinos peninsulares desde la Edad Media. Así, podemos encontrar que tanto la Corte aragonesa, como la navarra y la castellano-leonesa tenían sus distintos oficiales de armas que, como ha indicado Ceballos de la Escalera, no difieren en sus orígenes, desarrollo, etcétera⁸²⁷.

El nombramiento del rey de armas recaía estrictamente sobre la voluntad del Soberano⁸²⁸. La naturaleza de estos nombramientos no siempre fue a parar sobre miembros idóneos para su empleo⁸²⁹, si bien, en la mayoría de los casos, se trataba de personas del entorno palaciego y cortesano de la Corte de los Habsburgo. En un listado de los reyes de armas de los Habsburgo, podemos ver la gran proliferación de castellanos dentro del oficio, ya que es en el periodo de los Austrias cuando el cargo se consolida con miembros “netamente españoles”⁸³⁰. Comenzó con el nombramiento de Diego de Urbina. Presentamos en estas páginas una nómina de los principales reyes de armas desde 1500 hasta 1800. Hemos utilizado para confeccionar esta lista el trabajo realizado por el ya citado Ceballos de la Escalera y Gila. Una amplia información sobre todos ellos la podemos encontrar en la consulta de los expedientes personales que se conservan en el Archivo del Palacio Real de Madrid. Como no se trata aquí de hacer un exhaustivo estudio sobre el oficio, ofrecemos únicamente estos datos a modo de referencia sobre la importancia del cargo y sus representantes.

NOMBRE	FECHAS/REINADOS	PLAZAS	NACIONALIDAD
Diego de Urbina	Felipe II Felipe III, 1580-1623	Castilla	Castellano
Andrés de Heredia	Felipe III, 1599	Castilla	Castellano
Juan de Hervart	Felipe III, 1611	Toisón rey de armas	Extranjero
Juan Bautista Vizconde	Felipe III,	Castilla	Extranjero
Lamberto de Vos	Felipe III	Castilla	Extranjero
Geraldo-Jacobo Coning	Felipe IV	Castilla	Extranjero

⁸²⁶ WAGNER, Anthony: *Heralds and Heraldry*, p. 5 y ss.

⁸²⁷ ESCALERA Y GILA, Alonso de Ceballos: *Heraldos...*, p.53.

⁸²⁸ *Ibidem*, p. 128.

⁸²⁹ Así ocurrió con el funesto nombramiento del ínclito Diego Barreiro (o Barrero), que de criado de Felipe IV en el palacio del Buen Retiro pasó, rápidamente, a ocupar el oficio de rey de armas en 1643, lo que originó un buen número de protestas al Monarca. Esta cuestión se puede repasar con la consulta de su expediente personal en el Archivo de Palacio en Madrid, ARP, caja 103/6.

⁸³⁰ ESCALERA Y GILA, Alfonso: *Heraldos...*, p. 123.

Los mecanismos de la nobleza y el honor en Castilla y Portugal. 1556-1621.

Juan de Späen	Felipe II	Castilla	Extranjero
Luís de Arenillas y Reinoso	Felipe IV, 1648	Castilla	Castellano
Antonio de Barahona	Carlos V	Castilla	Castellano
Diego Barreiro	Felipe IV	Castilla	Castellano
Francisco de Bustamante	Felipe IV, 1644	Castilla	Castellano
Nicolás de Campis	Felipe II, Felipe III, 1589-1603	Castilla	Extranjero
Odarte Cornú	Felipe II, 1567-1588	Castilla	Extranjero
Diego de la Cueva	1506	Toledo rey de armas	Castellano
Gonzalo de la Cueva	1505	León rey de armas	Castellano
Orlando Flemingo	Felipe III, 1605	Castilla	Extranjero
Severino de Gordoia	Felipe IV, 1670	Castilla	Castellano
Andrés de Heredia	Felipe III, 1598	Castilla	Castellano
Juan de Herida	Felipe III, 1621	Castilla	Castellano
Juan Francisco de Hita y Rada	Felipe IV, 1639	Castilla	Castellano
Claude Marion	1545 1581	-Borgoña rey de armas -Toisón rey de armas	Extranjero
Jerónimo de Mata y Peña	Felipe IV, 1621	Castilla	Castellano
Juan de Medrano	1555	Castilla rey de armas	Castellano
Juan de Mendoza y Girón	Felipe IV	Castilla rey de armas	Castellano
Antonio de Mendoza y Sotomayor	Carlos V	Castilla	Castellano
Juan Ortiz de Zarate	1598-1603	Castilla	Castellano
Jean Van Späenb	1558-1598	Flandes rey de armas	Extranjero
Antonio de Sotomayor	Felipe II	Castilla	Castellano
Jerónimo de Villa	Felipe III, 1612	Castilla	Castellano

Tabla nº 27 de elaboración personal a partir de los datos ofrecidos por el marqués de la Floresta en su libro *Heraldos...*

Sobre sus funciones nada mejor que dejar hablar a Valera que, en los años 1441, escribió un texto que se tornará fundamental en la Castilla de la Edad Moderna. En su *Espejo de la verdadera nobleza*, publicado dedica un amplio capítulo a hablar de los oficiales de armas y sus prerrogativas. Como hemos dicho, es junto a Guerra y Villegas uno de los grandes glosadores y reformadores del oficio en el ámbito peninsular. Pues bien, en este tratado de nobleza, Valera señala todas y cada una de las obligaciones propias de los reyes de armas. Recoge, además, una tradición que, entre otros, defendían autores como Alonso de Cartagena en su *Doctrinal de caballeros*, y Juan de Mena en la

obra *Tratado sobre el título de duque*, dedicada a Juan de Guzmán, conde de Niebla, como elogio por haber adquirido la dignidad de duque de Medina Sidonia de manos del monarca Juan II⁸³¹.

Valera realiza una explicación posibilista del oficio de rey de armas desde la perspectiva de sus funciones palatinas y de su vinculación a la nobleza y a un cierto universo caballeresco:

“Que ditos los desafíos que entre reyes o príncipes se oviesen de haser, se hisiesen por los reyes de armas...Es asi mesmo general costumbre en el mundo que quando combaten caballeros en presencia de algún príncipe que los pavellones y cotas d’armas y vanderas y paraventos que traen, sean dell’oficio de armas, y quando justas reales se hasen y ay presçio en ellas, que tal presçio se dé al caballero o gentil onbre por la mano de los reyes d’armas que presentes fueren y los cadalsos que para ello se hayan de haser entre cavalleros, no se acostumbre a fazerse salvo por ofiçial d’armas si puede ser avido, y no lo aviendo suelese haser por trompeta o tamborim con letra sellada.”⁸³²

Años más tarde, José Alfonso de Guerra y Villegas, del que venimos hablando profusamente, escribía sobre la dimensión e importancia del oficio y su relación tanto con la Corona como con la nobleza:

“Previenese también, que para establecer la jurisdicción y autoridad de los Araldos y Reyes de Armas que V.M tiene nombrados cerca de su Real persona y en su Palacio, no necesita promulgar nuevas leyes, porque los Señores Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, quintos abuelos de VM, dieron providencia sobre este punto.”⁸³³

Pero lo realmente reseñable de toda la función de los reyes de armas como oficio es su protección de la nobleza y la justificación que hace entre ésta y la Monarquía, en una suerte que identifica todas las esferas del poder emanadas por la Corona:

“Assunto digno de que VM le favorezca por ser la Nobleza de sus Reynos una de las piedras fundamentales y de mayor precio de quantas adornan su Augusta Corona.”⁸³⁴

⁸³¹ En este texto, al igual que ocurre con la casa de Braganza en Portugal, se reconoce la capacidad del Duque de hacer hidalgos y de tener oficiales de armas. Existe una edición a cargo de Louise Vasvari Fainberg, publicada en Tamesis Books en 1976.

⁸³² VALERA, Diego: *Espejo de la Verdadera nobleza*, en ed. de PENNA, M., *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, 1956, p. 169-171.

⁸³³ GUERRA Y VILLEGAS, José Alfonso: *Discurso...*, f. 4 r.

⁸³⁴ *Ibidem*, f. 3v.

En un texto inédito, escrito por Guerra y Sandoval siguiendo, en líneas generales, las coordenadas de su progenitor, el autor dedica unas cuantas páginas a hablar del oficio de rey de armas y de sus funciones⁸³⁵. Comienza relatando una breve historia sobre el término rey de armas. Sitúa su origen en Francia, pero continúa hablando de las características esenciales que debe poseer para desempeñar su función, que no difieren en demasía de las que ofrece Guerra y Villegas, pero que adquieren una especial significación al aportar la curiosa identificación entre sus conocimientos y sus funciones:

“Son oficiales que van delante de los Reyes, vestidos de Cotas Reales o sobre vestes vordadas con las armas de rey y llevavan maças al hombro. Es grande la qualidad y jurisdicción de su oficio, i tiene obligación de saber muchas cosas, porque según los autores que desto escribieron los rei de armas an de ser nobles hijosdalgo, hombres sabios i prudentes mui leídos en las historias i crónicas de su reino por la raçon que an de saber de la grandeza e antigüedad de títulos i blasones de los señorios i reynos que tiene el rei a quien sirven. Han de saber algunas lenguas, principalmente las de los reynos circunvecinos a lo menos bástales saber la lengua latina. An de saber lo blasones solares i orígenes de los nobles hijosdalgo del reino, los escudos de sus armas, las leis de armería i los escudos de sus armas, la composición i arte de las figuras i metales i colores de que se componen los escudos de armas. También an de saber algo de pintura y dibujo para poner en práctica i hacer demostración de los escudos de armas que le fueran pedidos. Son también los reyes de armas obligados a saber cómo juran los príncipes i como se dan las dignidades i oficios a los condestables, almirantes, adelantados, duques, marqueses, condes i como se arman caballeros i se da título de nobleza i las armas i nobleza que combienen al legítimo y al bastardo. Son jueces de todos los hechos tocantes a las leyes de armería i an de proceder i penar a los quales quebrantasen. Llevan las embajadas i cuarteles de desafío ao rey contrario i en las batallas campales ban a caballo vestidos con sus cotas reales delante de la bandera real o imperial. I mandan saber hacer por los faravantes y pasvantes a los caballeros del campo el día de la batalla o combate i al tiempo de la pelea se an de poner en el lugar más disperso del campo de batalla para mirar los actos i sucesos de la batalla, mandan dar pregones i vandos, hacer los requerimientos i emplazamientos de la guerra u de las entregas de las ciudades i villas fuertes i este mismo oficio ejercitan en las estacadas i campos particulares donde entran cavalleros a combatir, a los quales parten el campo i les dan las armas para el combate.”⁸³⁶

La descripción ofrecida por Sandoval invita, en cualquier caso, a pedir al Rey una plaza de rey de armas. Pero aparte de esta frivolidad que me he permitido introducir, debemos destacar que sus funciones son complejas. No en todos los casos se daban ni las condiciones materiales ni personales para que los oficiales de armas pudieran ejercer el volumen de trabajo que estaba destinado para ellos y sus ayudantes.

⁸³⁵ GUERRA Y SANDOVAL, José Alfonso: *La Corona de España*, BNE, ms. 11818, f. 29.

⁸³⁶ *Ibidem*, f. 27r y v.

Son cuestiones propias de la dignidad nobiliaria, y es por ello por lo que, como notarios de la nobleza, su labor resulta clave en el proceso de consolidación y desarrollo de la nobleza y de las familias nobles.

Sus funciones y específicas características van aún más allá de esta primera exposición. Guerra y Sandoval ahonda, ahora, en la especial significación de su nombre y en algunas particularidades:

“Los actos que los Reyes de Armas hacen se llaman i tienen el nombre del reino, de esta manera que el Rei de Armas de Hespaña se llama Hespaña [...] En las juras de los reyes y príncipes el rey de armas hace el oficio de llamar i publicar la jura en voz alta i acabado el acto real i juramento los reis de armas derraman la moneda al pueblo, como se hizo en Lovaina quando e príncipe don Phelipe de Hespaña fue jurado príncipe heredero del estado de Bravante en Flandes en el año de 1449 que después acabada la ceremonia del juramento comenzaron las trompetas i ministriles su música i un rei de armas derramo del teatro abajo gran cantidad de monedas de oro i plata al pueblo i el otro rey de armas que llaman heraldo, estaba en la plaza derramando las mismas monedas desde su caballo, la qual ceremonia se guardo en los demás juramentos que hicieron en los otros estados.”⁸³⁷

Desafortunadamente para el autor, en España las cosas no eran tan “ideales” como se desprende de esta descripción. En muchas ocasiones, la “voracidad” y el “ansia” por los honores permitieron que, en cierta forma, se pervirtiese la naturaleza propia de los reyes de armas y sus funciones. Como ya hemos dicho, se originó un tráfico desmedido de blasones, certificados de nobleza, etcétera. Ello dio origen, no sólo a una proliferación literaria de nobiliarios, libros de linajes o tizones más o menos falsos, sino que puso en tela de juicio la propia capacidad de la Monarquía para controlar los elementos simbólicos de la nobleza y de los procesos de ennoblecimiento. Esta queja pareció existir hasta la normalización del oficio de rey de armas a finales del XVII. Pero aconteció algo nuevo: la caída de los valores nobiliarios en manos de interpretaciones burguesas, que los desposeyeron de su verdadera identidad y banalizaron algunos de ellos:

“Y aunque dicho parece, poco será mui mucho si en Hespaña se guardasen por la gran ignorancia i libertad con la que se traen las insignias de nobleza i se quebrantan las leies de armería, no guardándose con aquel rigor que en Italia, Francia Alemania ni otras provincias por ventura este mi trabalho sea parte para que se haga la información que conviene o como dice Jerónimo de Urrea, asta que venga un rei ociosos i desocupado que reforme estos abusos i desorden.”⁸³⁸

⁸³⁷ *Ibidem*, f. 28r.

⁸³⁸ GUERRA Y SANDOVAL, Juan Alfonso: *La Corona de España*, f. 28v.

Si los reyes de armas son grandes conocedores del tema *de nobilitate*, parece lógico pensar que la mayoría escribiera textos sobre la nobleza, pequeños tratados insertos en sus nobiliarios y que, a modo de sinopsis, explicaran al lector de manera pedagógica lo que debía entender. Para ello, justificaban, en ocasiones, un nuevo ennoblecimiento o confirmaban una “inmemorial nobleza”.

Un ejemplo de esto lo encontramos en el certificado que España rey de armas, don Juan, hizo sobre el apellido Velasco en 1593:

"Yo Juan de España, rey de armas del rey don Phelippe, nuestro señor, segundo de este nombre, intitulado por mi officio, Flandes, residente en su corte, certifico y hago entera fee y crédito a todos los que la presente vieren que las armas del apellido de los Velasco son las siguientes:

Velasco hallase en sumarios muy antiguos a donde trata de la noble y muy clara y proserpia y genealogía de hijosdalgo del apellido de Velasco que tienen su casa sola en la Cantabria que era antiguamente las montañas y tierra de Burgos y Rioja e Estremera, entre Carrasa y Augustina a tres leguas de Santander, cerca de Laredo en las quinientas yuntas y es llamada casa de Velasco. [...] pero los mas hordinarios hijosadalgo deste appellido Velasco que no tocasen con sangre a estos señores. pero siendo solar y casa dicha, traen solamente los veros como esta aqui, sin la ornamentación los señores dichos que son las armas de los hijosdalgo del appellido de Velasco, como más largo consta y parece por el libro segundo del *Tratado del Blasón* a de los linages y armas de muchos solares de España, que está en mi poder a que me refiero, las cuales dichas armas y razón se su antiquedad y solar y descendencia de los de Velasco esta scripto en el libro segundo, a hojas, 163 y para que dello conste a pedimento de Sebastián de Velasco, vezino de Pamplona lo saque según va declarado y cierto y verdadero y por tal lo firme de mi nombre y selle con mi sello, fecha en la villa de Madrid a 10 diaz del mes de octubre de 1593"

Va firmada por el escrivano público, del reyno don Juan de Carmona Marín.

Y el escrivano del ayuntamiento de Madrid, Francisco Martínez.

Yo Juan de Carmona Marín, escrivano publico del rey nuestro señor y en todos sus reinos y señoríos, y vezino de Madrid, presente, fui a ver sacar y corregir y concertar este traslado del libro de los linages y solares de España que está en poder de Juan de España, rey de armas del rey nuestro señor que doy fe que conozco a firma arriba contenida que dice Juan de España Rey de armas, intitulado Flandes, es suya, la qual hizo en mi presencia en Madrid, a 9 de octubre de 1593, y en fe de lo que de mí se haze mención fice el signo y lo firme en mi nombre.”⁸³⁹

Unos años después, Diego de Urbina, Castilla rey de armas, realizaba una certificación de nobleza sobre los Frías, tratando igualmente de su procedencia y de su blasón. El origen fundacional está en la derrota contra los musulmanes y la huída a las montañas del Norte con don Pelayo; la justificación de su linaje, el servicio de armas. El blasón:

⁸³⁹ AHN, Sección Nobleza, Toledo, TORRELAGUNA, CP. 1, D. 18, s/f.

“Un escudo de sinopla con una torre blanca y al pie de ellas unas ondas de aguas azules y blancas y dos leones rampantes de oro circundantes a la torre uno de un lado otro de otro que significa el valor con que los dos hermanos pelearon en la defensa de la fe y una orle de gules en ella ocho aspas de oro.”⁸⁴⁰

Los reyes de armas terminaron por configurar, al igual que ocurre en Portugal con los *fidalgos de cota de armas*, una noción de nobleza que mezclaba en un mismo reconocimiento la idea de servicio con la de herencia. Determina, como pocos, una comunicación de lo nobiliario que se relaciona, en primer lugar, con los textos legales. Además, se vio reforzada por la tratadística nobiliaria y por la necesidad de los estratos medios y bajos de la nobleza de encontrar escenarios adecuados. Si en Portugal la nobleza tiene su propia “ciudad” en la Corte, la geografía de la nobleza castellana es el municipio, lugar de representación predilecto de su ciclo vital. En este sentido, el reconocimiento de la nobleza de un apellido preconfigura un discurso nobiliario normalizado, pero fuertemente institucionalizado. Así, el tema de la sangre (por supuesto, limpia) y del servicio son interpretados teleológicamente, sirviendo de argumento circular en torno a la idea de nobleza.

“Yo diego de Urbina, llamado Castilla Rey de Armas del Rey don Philippe nuestro señor [...] certifico y hago entera fe y crédito a todos quantos esta carta de blasón de armas vieren como de parte de Francisco de Costa Maldonado, residente en el lugar de Tojalo, termino de la villa de Pías, comarca de Tomar en el Reyno de Portugal, me fue pasado y requerido que por quanto el venía y descendía del linaje de los Gómez de Bontides y del linaje de los Maldonado y eras hijo legítimo de Pedro de Acosta y de Brites de Silveira su mujer y nieto de Tome de Acosta y de Brites Márquez su mujer y viznieto de Manuel Gómez y de Isabel Márquez, su mujer y renieto de Gómez Vaz y de Filipa Gonçalez su mujer, moradores que fueron de las villas de Araguas en el Reyno de Portugal como consta por las informaciones y instrumentos [...] atentos hechos ante la justicia de dichas villas [...]. Los Gómez son muy antiguos hijosdalgo, su naturaleza es en las montañas de León, donde tienen su casa y solar muy antiguo, a abido deste linaje hombres muy principales en estos reinos de Castilla [...]”⁸⁴¹

Un apellido portugués, una nobleza de las montañas y la idea de que se trata de “hijosdalgo principales” nos remiten a una consideración de lo nobiliario elaborada a partir de un estándar funcional, pero que recurre a las categorías básicas que funcionaban en la opinión pública. Al igual que vemos con las probanzas para el acceso a las Órdenes militares, los términos “bueno”, “principal” e “ilustre” se asimilan directamente a la nobleza. El uso de estos epítetos singulariza lo noble y los

⁸⁴⁰ AHN, Sección Nobleza, Toledo, AGONCILLO, 1/16, s/f.

⁸⁴¹ *Minutas genealógicas, Certificación de armas de don Francisco Acosta Maldonado*, por Diego de Urbina, Castilla rey de armas, 1612, BNE, ms. 11824, f. 141r.

mecanismos de ennoblecimiento, de lo que resulta que la “opinión y pública fama”, que encontrábamos para las probanzas de nobleza, se perfilan igualmente como términos esenciales en cualquier proceso de reconocimiento o ennoblecimiento.

De tal modo, que la acción y la presencia de la opinión pública en la formación del discurso nobiliario beberá de las mismas fuentes doctrinales que configuraron un escenario de privilegio lingüístico para la nobleza. De suerte, que la influencia de la opinión pública en la elaboración del discurso nobiliario y en la comprensión de los fenómenos de ennoblecimiento debe ser interpretada en una clave posibilista. Influencia determinada, en un primer momento, por tratarse de testimonios orales, que venía a complementar lo escrito. Así, la “común opinión” se tornaba una suerte de comunicación oral que quedaba fijada en la memoria colectiva y en los papeles, por medio de la acción de los distintos informantes, fiscales, escribanos y oficiales de la nobleza.

Los certificados de nobleza emitidos por los reyes de armas y sus oficiales bebían de ambas fuentes. La opinión pública, arraigada en el imaginario colectivo, construía una visión determinada sobre los linajes, que funcionaba y que, en muchas ocasiones, aparecía recogida en los nobiliarios. Y por otro lado, era heredera de la tradición genealógica iniciada en la península Ibérica con el *Nobiliario* del conde don Pedro de Barcelos, que tanta influencia tendrá⁸⁴². El resultado de tal mezcla es un discurso que recurre a los argumentos tradicionales que preceden a la exégesis técnica de la historia de un determinado apellido, simbolizada en su blasón. Esto, en tanto que las certificaciones de nobleza son justificaciones oficiales del lenguaje simbólico que representa la heráldica como medio de comunicación de lo nobiliario:

“Yo Diego de Urbina, rey de Armas del rey don Philipe tercero deste nombre [...] certifico y doy entera fee y crédito a todos quanto esta carta vieren como en los libros copia de linajes que yo tengo del principado de Cataluña está scripto en ello el linaje y armas del apellida de Cortiada.”⁸⁴³

El recurso a los textos genealógicos como elemento de legitimación del linaje sitúa a la literatura nobiliaria en un espacio hegemónico para construir una imagen propia. Lejos del tópico historiográfico-burgués que deslegitima este tipo de literatura

⁸⁴² En el capítulo seis de esta tesis dedicamos un apartado a hablar de la genealogía en Portugal.

⁸⁴³ *Minutas genealógicas, Certificación de arams de don Miguel Cortiada*, BNE, ms. 11824, f. 226r.

como fuente esencial para el conocimiento de lo nobiliario⁸⁴⁴, su proliferación a lo largo de la Edad Moderna en Castilla, y también en Portugal, nos habla del peso y la influencia que tenía como factor de indudable cohesión de lo nobiliario. Los reyes de armas suponen, en este punto, el elemento sobre el que gravita la construcción heráldico-genealógica del discurso nobiliario, que, por su gran circulación, es un elemento de gran penetración y calado en la opinión pública.

5.7 Las ejecutorias de hidalguía⁸⁴⁵

Otro procedimiento administrativo que merece nuestra atención son los pleitos de hidalguía y las ejecutorias. Como forma de expresión y comunicación de lo nobiliario, se trata de una fuente que profundiza en la noción de hidalguía y nos ofrece un tratado abierto al albur de la opinión pública y controlado por los tribunales regios.

Hemos analizado un conjunto de 100 ejecutorias de hidalguías del periodo 1556-1621, que se encuentran en la chancillería de Valladolid. La base central de los pleitos, la nobleza cuestionada, debe ser entendida desde la perspectiva de la política de los siglos modernos y del marco intelectual de su tiempo. No se trata ahora de distinguir entre la nobleza de sangre (uradel) y la de servicio (dienstadel). Los pleitos y ejecutorias de hidalguía tienen un claro carácter de culto de la nobleza de sangre, con un marcado carácter del estatuto jurídico del hidalgo frente al pechero. El discurso nobiliario defendido en los pleitos de hidalguía obedece a determinar el lenguaje de estados,

⁸⁴⁴ Algunos historiadores afirman con cierta reiteración que tanto los reyes de armas como la literatura genealógica carecía de valor alguno. SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 2007.

⁸⁴⁵ El asunto de la hidalguía ha sido tratado por muchos autores de diversa índole. Desde el punto de vista que aquí nos interesa, debemos reseñar algunos artículos que, por su claridad, merecen ser citados como síntesis de lo que estamos tratando. GERBET, Marie Claude y FAYARD, Janine: "Fermature de la noblesse et pureté de sang dans les concejos de Castilla ay XVème siècle à través les procès d'hidalguia", en *La ciudad hispánica durante los siglos XII al XVI*, vol. I, Madrid, 1985, pp.443-473, que están recogidos en el libro, GERBET, Marie Claude: *Nobles et éleveurs en Espagne à la fin du Moyen âge*, Anglet, 2003. Aborda el estudio de las ejecutorias de hidalguía del sur de España desde la óptica de la chancillería de Granada. CADENAS Y VICENT, Vicente de: "Como se solventaban los pleitos de hidalguía y las leyes por las cuales se han venido rigiendo", en *Hidalguía*, nº 124, 1974, pp. 533-560. Este texto insite en el conocimiento de los procesos de hidalguía y el modo de solventarlos. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: "La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII", en IGLESIAS, María del Carmen (dir.): *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Madrid, 1996, pp. 113-133. MOLINIE BERTRAND, A.: "Les hidalgos dans le Royaume de Castille a la fin du XVIe siècle. Approche cartographique", en *Revue d'Histoire économique et sociale*, 1974, nº 52, pp. 51-82. ARRIAZA, Armands: *Nobility in renaissance Castile: The formation of the juridic structure of nobiliary ideology*, Ann Arbor, Michigan, 1985. THOMPSON, Irwing, A. A.: "Hidalgo and pechero", en CORFIELD, Penelope: *Language, history and Class*, Oxford, 1991. Y del mismo autor: "Neo-noble Nobility: Concepts of hidalguia in Early Modern Castile", en *European History Quarterly*, 1985.

mediante la confirmación del clásico esquema ricos/medianos/pobres⁸⁴⁶. El argumento central deriva del uso de un vocabulario descriptivo sobre las impresiones que la opinión pública arrojaba sobre determinadas personas y que confirmaba aquello que el Concejo u otros individuos habían ofrecido sobre un sujeto. Así se conseguía discriminar mediante el lenguaje a los plebeyos de los caballeros⁸⁴⁷ y, lo que resulta más sustancial, confería un estatuto político a los hidalgos. Decimos político en tanto que se les otorgaba una capacidad anfíbológica, pues en su propia condición jurídica llevaba implícita la posibilidad de ostentar oficios públicos.

Si los caballeros de hábito demostraban su ya incontestable hidalguía, todos aquellos que padecían un pleito de hidalguía debían borrar cualquier duda sobre sus calidades para seguir dentro del estatuto de privilegiados. Debían resaltar sus marcas de nobleza y eliminar las posibles certezas sobre su condición de pechero. Se trata, pues, de la construcción de un argumento que, para demostrar la hidalguía de un individuo, recurre a los valores propios de la nobleza, y sustancia lo que le distinguía del resto, esencialmente de los “buenos hombres pecheros”. Se recurre a corroborar las justificaciones básicas de la hidalguía, que también encontramos en los caballeros de hábito. Se pretende que la descripción de los elementos identitarios del hidalgo solventen su condición de pleiteado y le retornen a su posición inicial en el sistema del honor.

Para ello, tanto las chancillerías como los testigos se centran en encajar los testimonios dentro del discurso nobiliario castellano, resaltado progresivamente los aspectos que sirven para diferenciar más ampliamente la condición social del individuo. El *ethos* de la hidalguía castellana aparece, pues, inserto en un discurso que, como vemos, utiliza términos justificativos de la posición social de un hidalgo tipo. Se singulariza en cada uno de los pleiteantes mediante un conjunto cerrado de expresiones y signos de reputación social y política, que insisten en un argumentario meritocrático como exégesis del privilegio fiscal, en primer lugar, y del resto de los privilegios nobiliarios, posteriormente. Limpieza de sangre, virtudes, honor, sociabilidad, solar, linaje son algunos de la batería de términos con que se pretende justificar la hidalguía. Son los arquetipos sobre los que construyeron el concepto de hidalguía autores como

⁸⁴⁶ THOMPSON, Ian Alexander Archibald: “Hidalgo and pechero”, en CORFIELD, Penélope: *Language, history and Class*, Oxford, 1991, p. 56.

⁸⁴⁷ El propio Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua*, definía a los pebleyos como “el hombre baxo que ni es caballero ni hidalgo ni ciudadano”, atribuyendo, probablemente sin quererlo, a los hidalgos la capacidad política de ser, frente al resto de la sociedad.

Valera y Otálora, esencialmente, y sus continuadores, Guardiola, García de Saavedra y Moreno de Vargas. De modo que los criterios específicos con los que una sociedad define a sus élites son las expresiones de los valores de esa sociedad⁸⁴⁸.

Así pues, este discurso nobiliario controlado, elaborado y centrado en la opinión pública sirve de complemento doctrinal y pedagógico a los teóricos de la nobleza y al resto de procesos administrativos insertos en lo que denominamos mecanismos del honor y la nobleza. Que, por otra parte, no son otra cosa que los procedimientos tanto teóricos como prácticos que sirven para confirmar y/o conceder nobleza.

Como hemos dicho, del análisis de las cien ejecutorias de hidalguía se pueden extraer algunas conclusiones que, por otra parte, venimos desarrollando en páginas precedentes. La primera de ellas está relacionada con un hecho obvio. Todo proceso de nobleza lleva implícito un discurso de justificación de lo nobiliario y de lo no nobiliario. En este sentido, las ejecutorias, al igual que las informaciones para un hábito de caballero, tienen como principio de acción la polarización noble/no noble.

Las ejecutorias, además de ser textos olvidados⁸⁴⁹, se centraban en conocer el verdadero estatuto jurídico de un individuo y fue el asunto central que trató Otálora en su texto⁸⁵⁰. Significaban un hecho sustancial, que llevaba a unos cuantos miles de sujetos a gastar haciendas y prestigio en litigar contra un Concejo. De modo que las sucesivas legislaciones sobre la hidalguía y sus probanzas comienzan con Juan I en las Cortes de Burgos de 1379⁸⁵¹ y se incrementan con las leyes de Toro dictadas por Enrique III en 1398 y con las de Medina del Campo de 1436, bajo el reinado de Juan II. Finalmente, la Pragmática de Córdoba de 1492, comentada por Juan García de Saavedra en su *Tractatus de hispaniorum nobilitate*, sirvió para configurar un marco legislativo básico sobre el que asentar un discurso coherente. Igualmente, Felipe II, empujado por el elevado número de quejas sobre la hidalguía y las falsedades derivadas del proceso, emitió sendas pragmáticas en los años 1593 y 1594 que aquilataron hasta 1623⁸⁵² las bases de la consideración jurídica de la hidalguía.

⁸⁴⁸ THOMPSON, Ian, Alexander, Archibal: "Neo-noble Nobility: Conceptos of *hidalguia* in Early Modern Castile", en *European History Quarterly*, 1985, p. 379.

⁸⁴⁹ RUIZ GARCÍA, Elisa: "La carta ejecutoria de hidalguía. Un espacio gráfico privilegiado", en LADERO QUESADA, Miguel Ángel (cord.): *Estudios de nobiliario, heráldica y genealogía*, Madrid, 2007, p. 253.

⁸⁵⁰ ARCE DE OTALORA, Juan: *Summa nobilitatis*, Salamanca, 1570, especialmente el capítulo II, parte V.

⁸⁵¹ Recogidas en la *Novísima recopilación*, lib. XI, tit. 28. vol. V, pp. 254-270.

⁸⁵² Fecha en la que se promulgó la ley de los tres actos positivos de nobleza.

Desde el punto de vista diplomático, el asunto de las ejecutorias ha merecido comentarios de distintos profesores⁸⁵³. Su valor para un historiador de la nobleza se centra en que esta fuente, al igual que los hábitos de las Órdenes, ofrece los elementos básicos del discurso: conocimiento y confirmación de la genealogía del pretendiente, distinción de su calidad política (limpieza de sangre e hidalguía), descripción de sus signos externos (casas, blasones) y el relato del modo de vida noble (limpieza de oficios). La suma de este conjunto de certidumbres se basaba en la declaración de testigos públicos, lo que centra la comunicación de lo nobiliario en la opinión pública. Las ejecutorias de hidalguía recogen buena parte de las declaraciones de los testigos. Si bien no son tan prolijas como los propios pleitos, deben ser interpretadas como un tratado de nobleza en sí mismas.

Se trata de una forma codificada de literatura política sobre el linaje en la que se exaltan los términos objetivos de lo nobiliario y de la tradición castellana. Se ensalza la localización personal del sujeto y de su familia y la ubicación genérica del solar sobre el que se construye su genética hidalga. El reinado de Felipe II supondrá en este punto un elemento sustancial, al eliminar, al menos teóricamente, el peso de las posibles irregularidades de los testimonios, confiriendo al mecanismo del honor de un tamiz de certidumbre objetiva.

Los elementos que se desean subrayar de los testimonios conceden una importancia esencial al reconocimiento del solar y de la familia de un individuo. Algo similar ocurre con las informaciones para un hábito. Por otro lado, se describen ampliamente la condición de hidalgo a fuero de España o de devengar 500 sueldos, lo cual es identificado como manifestación inequívoca de nobleza.

Sebastián de Flores, vecino de Villafranca de Corneja, pleiteó contra el Concejo y Hombres Buenos de la ciudad en 1598. En la ejecutoria que certificaba su hidalguía, se recogía la siguiente afirmación:

“Era hombre hijodalgo notorio de sí e de su padre abuelo e antepassados en quieta e pacífica posesión y reputación de tales hombres hijosdalgo y de no pechar ni contribuir en pechos algunos de pecheros que contribuyen los

⁸⁵³ La ya citada Elisa Ruis y los trabajos de LORENZO CADARSO, Luís: *La documentación judicial en la época de los Austrias. Estudio archivístico y diplomático*, Cáceres, 2004. Y los aspectos procedimentales los podemos ver en VARONA GARCÍA, María Antonia: *La chancillería de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1991. SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, María y DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Cilia: *La Sala de los Hijosdalgo de la Real chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1990. SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, María: *Historia del Archivo de la Real chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979. VARONA GARCÍA, María Antonia: “Cartas ejecutorias. Aportación a la diplomática judicial”, en *Estudis castellanenses*, nº 6, 1994-1995, pp. 1445-1453.

buenos hombres pecheros de nuestros reynos aviendoles sido guardadas todas las libertades e franquezas e libertades que se acostumbren a guardar a los otros hombres hijosdalgo de nuestros reynos a ansi nuevamente la justicia e corregimiento de la dicha villa avia mandado sacar prendas por los dichos pechos a su parte.”⁸⁵⁴

Tras el reconocimiento y confirmación de sus armas, la declaración de los seis testigos que recoge la ejecutoria⁸⁵⁵ sirve para perfilar lo que la chancillería pretendía demostrar y resolver como hidalguía:

“lo primero que se advierte es que ay quatro maneras de hidalguías en propiedad. La una por descendencia de familia ilustre, la segunda por descendencia de casa y solar conocidos. La tercera y quarta son posesorias. La una es en posesion general, la otra en posesion local, y todas se reputan de sangre.”⁸⁵⁶

De este modo, los cuatro alcaldes de los hijosdalgo encargados de dirimir el asunto tenían en su poder testimonios sobre las marcas de nobleza de cada una de estas hidalguías. En líneas generales, se centraban en el reconocimiento público de la condición de privilegiado del litigante y de su familia, determinando que, además de sangre sin mancha de raza, tampoco tenían máculas deshonorosas para su reputación. Y así, se añadía al mérito de la buena sangre, el del modo de vida noble.

Éste es el caso de Pedro de Zaballos, vecino de Hinestrosa en la provincia de Burgos, que en 1556 presentó como prueba documental una carta de hidalguía concedida por los Reyes Católicos a su padre, que confirma la condición de hidalgos de toda la familia por línea de varón⁸⁵⁷. O Alonso Fernández Grandoso quien, en 1579, también argumentó la hidalguía en posesión de sus abuelos paternos⁸⁵⁸. Igualmente, Hernando de Valera Matienza esgrimió la ejecutoria que su padre ganó en tiempos de Carlos V⁸⁵⁹. O el inequívoco testimonio de Juan de Opazo sobre su hidalguía expuesto en 1603:

“Son hombres hijosdalgo notorios de padre e aguelo de solar conocido e devengar quinientos sueldos según fuero de España y estando como habían estado los dichos sus partes padre e aguelo e visaguelo en tal posesión en los lugares donde habían vivido e morado de uno diez y veinte y treinta años

⁸⁵⁴ *Ejecutoria de hidalguía de Sebastián Flores*, 1598, RCHV, Pergaminos, caja 0035.0001, s/f.

⁸⁵⁵ *Ibíd.*

⁸⁵⁶ *Práctica de la Chancillería de Valladolid*, Madrid, 1622, p. 16.

⁸⁵⁷ *Ejecutoria de hidalguía de Pedro de Zaballos*, 1556, ARCHV, Pergaminos, caja 0032-0005.

⁸⁵⁸ *Ejecutoria de hidalguía de Alonso Fernández Grandoso*, 1579, ARCHV, Pergaminos, caja 0032-0001.

⁸⁵⁹ *Ejecutoria de hidalguía de Hernando de Valera Matienza*, 1586, ARCHV, Pergaminos, caja 0031-0006.

sesenta e cientos más años a esta parte de tanto tiempo que en memoria de los hombres no era posible cosa en contrario.”⁸⁶⁰

En este caso, la hidalguía reconocida se extendió a sus hijos Álvaro, Sebastián y Martín⁸⁶¹. La nobleza, en tanto que cualidad hereditaria, terminaba por beneficiar a todos los miembros de una familia sustentando con ello la literatura del linaje.

Al igual que el brillo ilustre de una familia se dirimía en atención al padre, al abuelo y al bisabuelo por línea masculina⁸⁶², éste se transmitía a las sucesivas generaciones por vía de varón. Con ello, el epíteto ilustre, que hemos encontrado en los testimonios de los “deponentes” de los hábitos, adquiere una categoría política, derivada de su condición de singulares. Este término, de claro origen medieval, cobró una especial dimensión a lo largo del Quinientos. En el caso de la hidalguía dirimida en la chancillería, el epíteto es notorio, que igualmente hace mención a un discurso meritocrático: “que su parte era hijodalgo notorio de padre y aguelo de solar conocido de devengar quinientos sueldos según fuero de España”⁸⁶³. O, lo que es lo mismo, la comunicación de la hidalguía de la familia Martín en la localidad de Aguilar de Campos, discurría por los caminos marcados por la memoria colectiva, el imaginario levantado en torno a lo noble y su calificación como no pechero.

Se trata, sin ningún género de dudas, de una construcción que combina los elementos teóricos bartolianos y su recepción en Castilla mediante la obra de Otálora. Sustancia una descripción pública de lo que es hidalgo mediante un cuestionario *ad hoc*, adaptado a las necesidades puntuales del pleito. Una sociedad que, lejos de aparecer como pleiteante⁸⁶⁴, se sometía al derecho que, con un objetivo normalizador, situaba los testimonios sobre la hidalguía dentro del consenso general que en Castilla existía. No se trata de interpretar en clave posibilista los argumentos que un litigante presentaba, sino como elementos básicos para certificar su condición de hidalgo, su ética y su caracterización como élite local. En tanto que el discurso sobre la nobleza, además de interpretar una categoría política concreta, permite ofrecer un punto de interpretación de las élites locales en el reino de Castilla. Y, en algunos aspectos, su definición sirve para centrar sus estrategias políticas, más allá de la propia dinámica de los mecanismos de nobleza. El sistema del honor es también el del juego político, pues sirve para delimitar

⁸⁶⁰ *Ejecutoria de hidalguía de Juan de Opazo*, 1603, ARCHV, Pergaminos, caja 0031-0009.

⁸⁶¹ *Ibidem*.

⁸⁶² *Práctica de la chancillería de Valladolid...*, f. 18r.

⁸⁶³ *Ejecutoria de hidalguía de Cristóbal Martín*, 1576, ARCHV, Pergaminos, caja 0026-0002.

⁸⁶⁴ Ver en este sentido la obra de KAGAN, Richard: *Pleitos y pleiteantes en Castilla*, Valladolid, 1991.

las relaciones intrafamiliares, la política matrimonial y un conjunto de prácticas políticas básicas.

Hemos visto en el apartado dedicado al conocimiento del pretendiente la importancia que tenía la identificación del individuo y de todos sus antepasados. En este caso, se trata de discernir cuál es la condición de su hidalguía:

“Ytem si saben y han oydo decir que el señor rey don Enrique hubo sacado y dio su privilegio a Juan de Dios vezino de la villa por el qual le hizo merced de el hazer hijodalgo y mando se le guardasen doras las esenciones, franquezas e libertades que a los demás hijosdalgo de estos reynos se les suelen y acostumbran guardar el qual privilegio después lo confirmo el rey don Fernando a Juan de Dios su hijo como consta en las escrituras de los privilegios a que los testigos se refieran y esto a sido y es publico voz y fama y común opinión”.

Ytem sean preguntados si saben y an oydo decir que Juan de Dios abuelo o el dicho Alonso Hidalgo que litiga descendiente que fue del dicho Juan de Dios a quien se concedió el dicho privilegio trato pleyto en esta Chancillería con el fiscal de su Magestad y con el concejo y vecinos del lugar de Pitiego a donde era vezino sobre su hidalguía y sobre dicho privilegio y en el dicho pleyto se dieron sentencias de que se le libro carta executoria en favor del dicho Juan de Dios por las quales se mando guardar al dicho Juan de Dios el dicho privilegio de Hidalguía como consta y parece por la carta ejecutoria que dello se libro que se pidió fuese leída y mostrada a todos los testigos. Digan lo que sabe y an oydo decir.”⁸⁶⁵

Como hemos dicho en las líneas precedentes, el asunto es demostrar la condición de hidalgo del litigante y de sus antepasados, por lo que el cuestionario se centrará en determinar la calidad de la misma:

Ytem si saben que el dicho don Alfonso, hidalgo que litiga a Juan hidalgo su padre y sus antepasados por virtud del dicho privilegio y carta executoria que del se libro an estado y están en posesión de hombres notorios y como tales no an pechado no con tributo alguno de los pechos ni derramas reales ni concejiles y que acostumbran a pechar los hombres buenos de estos reynos, antes an sido libres y exentos dellos y se les an guardado todas las demás honras, franquezas y libertades que a los demás hombres hijosdalgo de estos reynos se les suelen guardar y esto en todos los lugares donde an vivido y morado y han tenido vienes y hazienda.

Ytem si saben que lo susodicho es público y notorio.”⁸⁶⁶

Someter el conocimiento sobre los asuntos básicos de la hidalguía y de las relaciones políticas dentro de los municipios estaba en el centro mismo del asunto. En muchos casos, los motivos del pleito se relacionaban con las necesidades monetarias de los Concejos e insistían en resaltar los elementos fundamentales del cuestionamiento de la nobleza: la pérdida de los privilegios económicos:

⁸⁶⁵ *Ejecutoria de Hidalguía de don Juan de Barahona*, 1606, ARCHV, Pergaminos, caja 73, nº 8.

⁸⁶⁶ *Ibidem*.

“[...] Sepades que el pleyto passo y se trato en nuestra corte y Chancillería [...] entre Pedro Callejo vezino de la dicha villa de Coca y su procurados en su nombre de la un parte y los doctores Tovar Ramírez del nuestro procuradores fiscales en nuestro nombre y el concejo e hombres buenos de la dicha villa de Coca [...]. sobre rrazon que parece que en la dicha villa de Valladolid a cinco días del mes de febrero del año pasado de 1569 estando los dicho nuestros alcaldes de los hijosdalgo y notario haziendo audiencia pública pareció ante ellos Juan Toledo procurador de numero de la dicha nuestra audiencia en nombre del dicho Pedro Canto Callejo y presento una petición y demanda contra el concejo e hombres buenos de la dicha villa de Coca en que dixo que ansi hera que siendo como el dicho su parte era hombre hijodalgo notorio de padre e aguelo e bisaguelo de solar conocido y debengar 500 sueldos según fuero e costumbre de España y estando como habían estado el dicho su parte y los dichos sus padres y aguelos e bisaguelo en los lugares donde han bibivo, morado y tenido hacienda no unos diez, 20, o 30 40 sesenta años por más tiempo a memoria de los hombres acá que memoria de hombres no era en contrario en tal posesión de hombres hijosdalgo y de no pechar ni contribuir en los pechos que los hombres buenos pagaban.”⁸⁶⁷

Ya percibimos los elementos básicos que configuran el discurso nobiliario castellano: la familia, la sangre y el privilegio. Algo similar a este asunto podemos encontrarlo en la ejecutoria de Diego y Martín Martínez vecinos de la villa de Manjarres en La Rioja. La ejecutoria se fecha el día 22 de diciembre de 1582 y los motivos del pleito estaban relacionados porque el Concejo de dicha villa había cuestionado la naturaleza de hidalgo de los pretendientes:

“[...] estando los dichos nuestros alcaldes de hijosdalgo haciendo audiencia pública pareció ante ellos Pedro de Salazar, procurador del numero de la dicha nuestra audiencia en nombre y con poder de los dichos Martín Hernández y Diego Hernández hermanos y presento una petición de demanda contra el dicho nuestro fiscal y concejo y oficiales y vezinos del común del dicho lugar de Manjarres en que dixo que siendo como eran los dichos sus partes hombres *hijos dalgo notorios de solar conocido de devengar quinientos sueldos según fuero de España* y aviendo estado y estando en tal posesión de su y su padre y abuelo y antecesores de tiempo inmemorial aquella parte no pechando ni contribuyendo en pechos alguno reales ni concejales en que los buenos hombres pecheros sueles en acostumbran pechar.”⁸⁶⁸

El problema, al igual que con el anterior hidalgo, venía del cuestionamiento de su hidalguía a través de su inclusión en la lista de los no privilegiados:

“[...] entonces que el quebrantamiento de su hidalguía y posesión el dicho concejo y vezinos pecheros del y sus oficiales empadronadores y cogedores los avian empadronado y repartido en la moneda forera y les avian sacado prendas por lo que ansi les avian sido repartido como parecía por unos testimonios de aquel hiço presentación e juro en forma ser ciertos e verdaderos por tanto nos suplico y pidió a los dichos nuestros alcaldes que auida está su relación por verdadera o lo que della bastase para fundar la yntincion de sus partes por su sentencia divinitica mandásemos y

⁸⁶⁷ Ejecutoria de Pedro Canto Callejo, 1571, ARCHV, Pergaminos, caja 12, nº 5.

⁸⁶⁸ Ejecutoria de hidalguía de Diego y Martín Hernández, 1582, ARCHV. Pergaminos, caja 0008-0002.

declarásemos a los dicho sus partes por hombres hijosdalgo y aver estado y estar en tal posesión de sí y su padre y abuelo y antecesores contestando al dicho fiscal y concejo a que les guarden la dicha su hidalguía y posesión de ella y no les ynquietasen ni perturbasen en ella y que no les repartiesen en pechos algunos reales ni concejiles en que los buenos hombres pecheros solían y acostumbraban pagar e a que no les empadronasen en ellos y los tildasen y borrarren de quales quier padrones donde estubiesen mal puestos.”⁸⁶⁹

Estas cuestiones terminarían por impedir que su honor estuviera en entredicho, resolviendo que la hidalguía que fue cuestionada *ad hoc* por parte de un Concejo, terminara por ser inmemorial y reconocida por todos:

“[...] y a que les guardasen todas las demás honras, franquezas y libertades que se acostumbran guardar a los demás hombres hijosdalgo notorios destos reynos y a que les bolbiesen y restituiesen qualesquier prendas que les ouviesesn sido tomadas o se las tomasen tales y tan buenas como se las avian tomado o por ellas su justo valor lo qual pedía por aquella vía y remedio que mejor de derecho lugar ouviese y sobre todo cumplimiento de justicia y las costas y juro en forma en anima de sus partes que la dicha demanda no era de malicia[...].”⁸⁷⁰

En un primer resumen, podemos codificar que los asuntos capitales esgrimidos en el discurso nobiliario y los valores y conceptos incluidos en la tratadística encontraban también un espacio de expresión en los asuntos de los pleitos de hidalguía:

ASUNTOS	TRATADOS	PLEITOS/EJECUTORIAS HIDALGUÍA
LEGITIMIDAD	X	X
GENEALOGÍA	X	X
HIDALGUÍA A FUERO DE ESPAÑA	X	X
HERÁLDICA	X	X
MODO DE VIDA NOBLE	X	
LIMPIEZA DE SANGRE	X	X
LIMPIEZA DE OFICIOS	X	
PRIVILEGIOS FISCALES	X	X

Tabla nº28. Asuntos tratados por los teóricos de la nobleza y en los pleitos de hidalguía.

La evolución que estos asuntos tuvieron a lo largo de los reinados que enmarcan este trabajo fue escasa. Al igual que ocurre con los expedientes, fue el estatuto de limpieza de sangre el elemento “perturbador” que hará balancearse el concepto de hidalguía hacia un espacio más biológico. Si bien, la hidalguía cuestionada estaba más relacionada con el reconocimiento público del privilegio fiscal⁸⁷¹.

⁸⁶⁹ *Ibidem*

⁸⁷⁰ *Ibidem*.

⁸⁷¹ THOMPSON, Ian, Alexander, Archibal: “Neo-noble Nobility: Conceptos of *hidalguia* in Early Modern Castile”, en *European History Quarterly*, 1985.

La comunicación de la hidalguía en los pleitos deriva de la necesidad de que los “pretendientes” probaran cuál era su “petruncio”. Bajo esta denominación se encontraba referido el “tronco y ascendientes último de quien ay memoria y desciende el pretendiente”⁸⁷². O, lo que es lo mismo, se trataba de probar la presencia inmemorial del linaje en el territorio como forma de expresión de lo nobiliario. En este punto, los pleitos de hidalguía y su resolución, encarnada en las ejecutorias, venían a ofrecer un tipo de tratado nobiliario que privilegiaba los elementos biológicos como elemento de distinción. Hemos visto que, en los expedientes de caballeros, el servicio ocupa un espacio determinado. Los pleitos, por su parte, desgranaban un discurso nobiliario en el que el ennoblecimiento o, en su caso, el reconocimiento de la nobleza deriva directamente de la confirmación de la nobleza vieja. Así, dejan poco lugar a la voluntad directa del Monarca que, en este caso, actúa por jurisdicción interpuesta.

Se trata, en resumidas cuentas, de un texto elaborado también *ad hoc*. Es un espacio gráfico⁸⁷³ que representa un tratado de nobleza formado en torno a la idea de pervivencia de la nobleza, en función de evidentes criterios biológicos (nacimiento, descendencia y limpieza de sangre) y de la constatación de los privilegios materiales derivados de dicha condición biológica.

5.8 Elementos formadores de la idea de nobleza

5.8.1 La limpieza de sangre⁸⁷⁴

⁸⁷² *Ordenanzas de la chancillería de Valladolid*, p. ff. 16v-17r.

⁸⁷³ Con este término lo define la profesora Elisa Ruiz en su estudio diplomático sobre las ejecutorias de hidalguía. Ver RUIZ GARCÍA, Elisa: “La carta ejecutoria de hidalguía: Un espacio gráfico privilegiado”, en LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Estudios de genealogía heráldica y nobiliaria*, anejos de *En la España medieval*, 2006, pp. 251-276.

⁸⁷⁴ Una interesante reflexión sobre el concepto de buena sangre referida a la nobleza lo podemos encontrar en el trabajo de ARRIAZA, Armand: *Nobility in renaissance Castile...* y en otro trabajo del mismo autor titulado “Adm’s Noble Children: An Early Modern Theorist’s Concept of Human Nobility”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 55, n° 3, 1994, pp. 385-404. En el artículo de FAYARD, Jeanine: “Fermature de la noblesse et pureté de sang en Castille a travers les proces de Hidalguia au XVIe siècle”, en *Historie economie et société*, 1982, pp. 51-75. O en el artículo de HERING TORRES, Max Sebastián: “Limpieza de sangre. ¿Racismo en la Edad Moderna?”, en *Tiempos Modernos*, revista electrónica, n° 9, 2003-2004. CONTRERAS, Jaime: “Limpieza de sangre: los discursos de la retórica y la importancia de las realidades”, en BELENGUER CEBRÍA, Ernest, (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. II, pp. 481-501. LÓPEZ SALAZAR, Jerónimo: “Limpieza de sangre y división de estados”, en *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. XII, 1994, pp. 157-188. GUTIÉRREZ NIETOS, Juan Ignacio: “Limpieza de sangre y antihidalguismo hacia 1600”, en *Homenaje al doctor don Juan Reglá y Monistrol*, Valencia, 1975, pp. 497-514. HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “Permanencia de la ideología nobiliaria y reserva del honor a través de los estatutos de limpieza de sangre en la Edad Moderna”, en ÁLVAREZ SANATALÓ, León Carlos y CREMADES GRIÑAN, Carmes María: *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*, II Reunión científica Asociación Española de Historia Moderna, Murcia, 1992, vol. II, pp. 73-91; y REGERA, Iñaki: “Todos cuatro costados de limpia sangre. Excluidos y marginados de la hidalguía

“Este estatuto de la Sancta Iglesia, no solamente no denigra de la nobleza como quieren probar los contradictores del, pero antes la favorece y honra y para probar esta verdad presupongo que aquel que llamamos noble que es de conocido y claro linaje como lo prueba profusamente Andre Tiraquello en su libro *de nobilitate*, es porque los caballeros y hijosdalgo son conocidos claros en sangre y en linaje, por esso los tenemos por nobles, pero estos de tal manera tienen el privilegio de nobleza.”⁸⁷⁵

La limpieza de sangre es una preocupación esencial de la sociedad castellana durante la Edad Moderna, y lo es desde una doble perspectiva. En un primer término, como vehículo de legitimación de la desigualdad social y, por tanto, de segregación social de unos (los limpios) frente a otros (los manchados). En un segundo plano, se trata de una circunstancia social convertida en categoría política esencial para la vida pública de las personas.

La sangre es la autopista que comunica el pasado con el presente y es el argumento de justificación clave para probar la nobleza de un individuo. Esto convierte a la sangre y al conocimiento en el factor clave dentro de la controversia sobre la nobleza. Es el argumento central sobre el que versan todas las pruebas utilizadas en las probanzas de nobleza. Sangre limpia, sangre manchada; sangre frente a mérito. Son realidades lingüísticas pero también son categorías sociales. El limpio y el noble se convierten por adquisición en una categoría social, al igual que el no noble y el manchado. A cada uno de ellos les corresponden diferentes trayectorias vitales determinadas únicamente por el factor sanguíneo.

Escribía Juan Arce de Otálora que los:

“hijodalgo de sangre van a las guerras de su voluntad y grado, no apremiados como los hijosdalgo de privilegio y caballeros armados que van forzados.”⁸⁷⁶

La sangre es la que confiere, diferencia y determina la posición de los individuos en el conjunto de la sociedad. Pero, además, sirve como rasgo delimitador de la jerarquía nobiliaria. Sanciona una concepción de la nobleza en la que prevalece, por encima de todo, la nobleza de sangre (tanto natural como civil) con lo que elimina, de un plumazo, todo debate sobre la doble consideración de la nobleza. Más aún cuando el mismo jurista aumenta el prestigio de la hidalguía: “hijosdalgo ha de venir de derecho

universal y de la puerza de reza”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernseto (ed.): *Espacios para percadere*, *clérigos y gobernantes en el Medievo y la modernidad*, Vitoria, 2005, pp. 463-504.

⁸⁷⁵ *Papeles sobre el estatuto de limpieza de sangre*, 1630, BNE, ms. 13043, f. 69r.

⁸⁷⁶ OTÁLORA, Juan Arce: *Summa nobilitatib*, índice, s/f.

linaje de padre y abuelo hasta en cuarto grado que llamamos visabuelo”⁸⁷⁷. La sangre y la genealogía son dos factores que aparecen unidos en esta argumentación jurídica que, como hemos visto en líneas precedentes, son la base del reconocimiento de un pretendiente al hábito. Pues no se trata ahora de ennoblecer, sino que se trata de confirmar que se es noble. Nadie cuestiona la nobleza, no nos encontramos ante un pleito de hidalguía, sino más bien ante un premio a la hidalguía de un individuo. Premio que, a su vez, puede estar relacionado con un servicio prestado y que debemos identificar con la idea innata de las superiores capacidades de los limpios de sangre para el ejercicio de determinadas labores.

La limpieza de sangre resultó un asunto central desde el siglo XV. Por aquellas fechas, se convirtió en norma central para el acceso a instituciones⁸⁷⁸. Su reflejo en los textos sobre nobleza en la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII está relacionado con los momentos de especial sensibilidad hacia los asuntos biológicos.

La relación entre la limpieza de sangre y la nobleza se puede apreciar en varios niveles. En primer lugar, en la propia identidad de la sangre noble. En paralelo a ello, su desarrollo en los cuestionarios de las Órdenes posibilitó la inclusión de un determinante factor de exclusión para el resto de la sociedad, sobre todo de aquellos considerados “sucios”. Si bien, pensamos que la adecuación del estatuto de Siliceo de 1547 a las milicias casaba perfectamente con la necesidad de legitimar la sangre de la nobleza. Pues ésta es parte consustancial al hecho nobiliario, como consta en la propia Orden de Santiago que ya tenía establecida la limpieza de sangre desde la temprana fecha de 1527 o la de Calatrava que la exigía ya en 1483. La limpieza de sangre configura una visión del mundo en la que aquellos que poseen la “sangre limpia” y “pura” están llamados a ser la cabeza de la sociedad. Lejos quedan las contiendas sobre los “cristianos viejos”.

La limpieza de sangre y su justificación hunden sus raíces en asuntos que se escapan del estricto ámbito de lo nobiliario para adentrarse en la propia concepción de la sociedad y de los individuos. La institucionalización de los estatutos y su explosión como factor determinante en la sociedad castellana tendrá lugar en la segunda mitad del siglo XVI. Irán vinculados a las pruebas de honor, a las certificaciones de la posición política de los individuos en función de la clave biológica de sus antepasados.

⁸⁷⁷ *Ibidem*.

⁸⁷⁸ JARQUE MARTÍNEZ, Encarna María: *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna*, Zaragoza, 1983, p. 41. Y, sobre todo, SICROFF, Albert A.: *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV-XVII*, Madrid, 1984.

En este punto, únicamente queremos llamar la atención sobre el hecho significativo de que la sangre fue ocupando un lugar cada vez más importante en los procesos de confirmación de nobleza. Y este tema se asentaba perfectamente en el discurso nobiliario dominante en Castilla a lo largo de la Edad Moderna. El asunto, lejos de ser tratado como algo ajeno a las propias milicias, se insertaba en la cuestión sobre la hidalguía. Con ello, configuraba un conjunto cerrado en torno a la nobleza y la buena sangre, reforzando la idea de bondad asimilada a la nobleza.

“Y que sean limpios de sangre y no les toque raza de moro, judío ni converso en ningún grado por remoto que este sea”

En el ya clásico discurso de Jerónimo de Ceballos sobre los estatutos de limpieza de sangre podemos encontrar una abierta crítica hacia ellos. Realiza un pormenorizado análisis de los momentos puntales de su instauración del estatuto de sangre y de su posterior desarrollo.

La identificación entre limpieza de sangre y nobleza adquiere una dimensión propia en las informaciones de las Órdenes Militares. Al tratarse de un procedimiento administrativo conducente a ratificar y sancionar la nobleza y reputación de un individuo, su cualidad de hidalgo y la de su sangre deben ir lógicamente unidas en un todo homogéneo. Más allá de la cuestión de la filiación y ascendencia que ya hemos tratado. La relación iría más lejos de una cuestión racial⁸⁷⁹, que, con ciertos matices, lo es. Nos encontramos ante un claro factor de legitimación de una concepción de la nobleza basada en la identificación de su cuerpo biológico y su cuerpo político. Por un lado, se glorifica la sangre como vehículo esencial de las virtudes nobiliarias y, sobre todo, cristianas. Por otro, se cualifica a éstos para ostentar el poder político denominado honor. Si el acceso a las Órdenes militares viene determinado, en primer lugar, por la nobleza de linaje, ésta, a su vez, se pretende que sea cristianísima y “limpia”. Ya hemos mencionado algo sobre cuándo se comienzan a utilizar los estatutos de manera sistemática dentro de las informaciones de nobleza en el ámbito de las Órdenes. Pero también resulta significativo comprobarlo en el terreno de los nobilistas y ver sus opiniones acerca de la limpieza de sangre. Pues la operatividad social de este concepto

⁸⁷⁹ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “Permanencia de la ideología nobiliaria y reserva del honor a través de los estatutos de limpieza de sangre en la España moderna”, en ÁLVAREZ SANTALÓ, Carlos y CREMADES GRIÑÁN, M^a Carmen: *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*, II Reunión científica de la Asociación española de Historia Moderna, 1992, p.84.

es más que evidente y, al igual que ocurre con otra serie de términos nobiliarios, es preciso insertar tanto la teoría como la práctica en un armónico conjunto de certidumbres.

Juan Benito Guardiola escribía en 1591 sobre las bondades del estatuto de limpieza de sangre, refiriéndose a su aplicación dentro de la Orden Benedictina:

“[...] como vemos que se usa oy en día en la santa Iglesia de Toledo por causa del estatuto que hizo el Arzobispo de gloriosa memoria don Juan Martínez Siliceo, maestro que fue de nuestro invictísimo Rey Don Philipe el segundo y lo mesmo se guarda en las iglesias de Oviedo, Santa María de Regla de León y de Córdoba; y aun en esta santísima orden esta muchas veces estatuydo por diffiniciones de los capítulos generales [...] porque importa mucho a la honra e autoridad y sosiego de esta nuestra santa Congregación y por evitar los daños que de lo contrario se podrían suceder se difinio e acordó por todo el Capitulo General que de aquí en adelante para siempre jamás ninguno que en algún tiempo aya sido punido y castigado o convencido en el Santo Oficio de la Inquisición por cosa tocante a la santa fee católica o descendiere de linaje de moros, turcos o judíos, o marranos de padre o madre dentro del quarto grado no pueda ser recebido por monge en ninguno de los monasterios de la dicha Orden.”⁸⁸⁰

Esta abierta negación de las capacidades cristianas de los judíos y de otros, también está indicada en aquellos que tendrían que acceder a las Órdenes:

“La bondad y nobleza de los antecesores, amonesta y necesita a los sucesores a vivir y militar noblemente. Por ente estatuimos y mandamos que ninguno [sea recibido en esta orden] le toque raza de judío, moro hereje ni villano [...].”⁸⁸¹

En el caso de los caballeros de las Órdenes militares, y según el Capítulo General de 1600, la cuestión de la limpieza de sangre ya era un hecho total. Estaba presente en todas las esferas de la comunicación de la nobleza. Así, las tres milicias instituyeron un mecanismo idéntico que permitía perfilar lo que significaba ser limpio de sangre en el binomio limpio/no limpio. Asunto que se insertaba en la polarización social derivada del otro binomio, noble/no noble, que, además, debe relacionarse con el culto al cristiano viejo y con la condición fundacional de las instituciones religiosas que representaban las Órdenes⁸⁸².

⁸⁸⁰ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 10v.

⁸⁸¹ *Diffiniciones de la Orden de Calatrava*.

⁸⁸² POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 139.

Santiago	Calatrava	Alcántara
“Que ninguno tuviera raza de judío ni converso ni villano de parte de padre ni madre por remoto y apartado que este sea.”	“Sin tener parte ni mezcla de judío, moro, converso ni hereje ni villano en ningún grado por remoto que sea.”	“Que no le toque raza de judío, moro, hereje, converso en ningún grado.”

Tabla nº 29. Asunto de la limpieza de sangre en las tres Órdenes

Según Lambert Gorges, ésta era la calidad del pretendiente que con más interés se analizaba⁸⁸³. Los establecimientos de las Órdenes solicitaban que se exigiera mucho rigor sobre este particular. En tanto que la sangre noble representaba una de las principales legitimaciones para su posición social, parece lógico que, en paralelo con la profusión de textos de nobleza (como el de Otálora, de 1553, *De nobilitate et immunitatis Hispania causis hidalguía apellant*; el de Juan García Saavedra, *Tractatus de hispanorum nobilitate*, que, recordemos, se imprimió en 1593, y la obra de Juan Benito Guardiola, de 1591), existiera un conjunto de textos propios sobre la limpieza de sangre. Y que también en los procesos administrativos conducentes a certificar la nobleza de un individuo se solicitara este asunto. En tanto que la sangre regulaba la sociedad, también fue una herramienta de primer orden para justificar y legitimar la condición de los caballeros de las Órdenes. Igualmente, este hecho certifica el incremento de obras manuscritas de carácter genealógico que venían a confirmar y complementar los textos doctrinales existentes.

El sistema del honor y la propia genética de la nobleza precisaba de elementos evidentes de distinción social. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la nobleza que se significaba como la auténtica para el acceso a las Órdenes era la de sangre y que ésta representaba la más relevante de todas (nos referimos a la de privilegio). Ya hemos hablado en líneas precedentes sobre la preponderancia de la sangre frente al privilegio a la hora de configurar un discurso nobiliario. En este caso, la polarización sangre/privilegio, preconizaba, en especial desde 1571, la fuerza de los elementos inmateriales de tipo biológico frente a los elementos derivados del ejercicio de la gracia⁸⁸⁴.

⁸⁸³ LAMBERT-GEORGES y POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Le breviaire du bon enqueteur, our tríos siècles d’information sur les cadidats a l’habit des Ordres Militaires » en *Melanges de las Casa de Velázquez*, T. XVIII, 1982, p. 182

⁸⁸⁴ Ver también sobre este particular las opiniones de los humanistas. GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio: “Los humanistas catellanos ante la limpieza de sangre: algunas manifestaciones” en *Homenaje a Américo Castro*, 1987, pp.77-89. También del mismo autor ver, “Limpieza de sangre” en MARTÍNEZ RUÍZ,

La idea de que la nobleza de la sangre figuraba en los propios orígenes del reino de Castilla, defendida por historiadores, filósofos y, por supuesto, por los nobilistas, centraba la idea del “solar común”. Ésta relacionaba a toda la nobleza castellana, con independencia de su posición jerárquica, llegando en cierto modo a un “encastameinto” social⁸⁸⁵ donde se aprecian ciertos elementos de una ideología racial en Castilla. De modo que los orígenes germánicos de las noblezas fueron recogidos como propios de la tradición castellana. Juan Escobar de Corro en su *Tractatus bipartitus de puritate et nobilitate probanda, secundum statuta S. Officii Inquisitionis. Regii Ordinum Senatus Ecclesiae Totetanae, Collegiorum aliarumque Communitatum Hispaniae*, editado ya en 1633, es un perfecto contenedor de esta ideología nobiliaria formada en torno a la idea de la buena sangre goda, no mezclada con moros, judíos ni conversos. De modo que la expresión “descender de godo” quedó en el imaginario colectivo como un asunto referido al abolengo. Así, la construcción de la opinión pública en torno a la nobleza terminó por identificar que la más auténtica provenía de las provincias del Norte, donde estaban los verdaderos descendientes de los godos, y que eran ellos quienes tenían más arraigados los valores militares⁸⁸⁶.

No se trata, pues, de un simple rechazo hacia el converso. Lo que se hace es resaltar los elementos propios de la identidad nobiliaria, los valores privativos del estamento noble frente al resto, convirtiendo a los caballeros de las Órdenes en *speculum* de las virtudes propias de la nobleza y de la defensa de sus privilegios (limpieza de oficios y herencia). Es significativo destacar que, en muchos casos, las pruebas de nobleza únicamente pretendían determinar la “pureza de sangre” de los pretendientes. Por ello, los testimonios de los testigos requeridos para las informaciones debían insertarse en los parámetros oficiales de la nobleza: hidalguía y herencia.

Antonio de Salazar, regidor de la ciudad de Burgos en 1598, fue elegido como testigo para las pruebas de nobleza para el hábito de Santiago de don Diego Hernando. Tras afirmar que le conocía y confirmar su condición de hidalgo a fuero, respondió que:

Enrique y PAZZIS PI CORRALES, Magdalena: *Dogmatismo e intolerancia*, Madrid, 1997, pp. 33-48.y “El reformismo social de Olivares. EL problema de la limpieza de sangre y la creación de una nobleza de mérito” en GARCÍA SANZ, Ángel, ELLIOTT, John, (coords..) *La España del Conde duque de Olivares*, Toro, 1990, pp. 417-442.

⁸⁸⁵ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “El proceso de encastamiento social de la Castilla del siglo XVI” ,en *Congreso Internacional Teresiano*, Ávila, p. 103-120.

⁸⁸⁶ En esta opinión podemos encontrar a POZA, Andrés: *Fuero de hidalguia ad pragmatica de Toro&Tordesillas*, ed. de MUÑOZ BUSTILLO, Carmen:,Bilbao, 1997.

“[...] los tiene por Cristianos Viejos, limpios de toda mala raça de judíos, moros y conversos. Preguntado cómo y porque lo sabe, dijo que porque como lo a declarado lo tiene por cierto y por tener y aver visto estimar anssi a todos los susodichos y porque este declarante nunca oyó cosa en contrario.”⁸⁸⁷

Testimonio corroborado por el licenciado Hernán Ruiz de Castro, quien afirmó que:

“Los tiene por caballeros hijosdalgo limpios de toda mala raça y macula de de moros, judíos y conversos. Preguntado cómo y porque lo sabe dijo que porque en esta ciudad se sabe muy bien quien es cada uno y oyo decir este testigo a sus padres y a otras personas principales que podrían dar la hidalguía a otras y que mucha gente principal se precia de sus deudos.”⁸⁸⁸

De modo que la limpieza de sangre se convertía ya en 1598 en un asunto capital de la definición de nobleza desde un punto de vista doctrinal. La identificación entre hidalgos, limpios, buenos y principales y su vinculación a la virtud, la buena cuna y la buena semilla son tópicos literarios de la tratadística nobiliaria, pero también lo son del discurso social. La memoria creada por una familia en un territorio se configura a través de la opinión pública. Y su evolución a lo largo del reinado de Felipe II se relaciona con el peso del estatuto de Siliceo en la vida pública castellana. El lenguaje dibuja un moldeado y peyorativo conjunto de términos referidos a la construcción de la identidad de los caballeros. El escrutinio público diseña un detallado y pormenorizado retrato de lo que es ser hidalgo, y las informaciones de nobleza son el espacio de definición de la buena sangre. La memoria colectiva representada en los testimonios de los testigos de una prueba de nobleza deriva de la forma que tuvo la hidalguía de imponer su imagen en los núcleos urbanos castellanos. Y también de la creación y de la transmisión de un discurso sobre su naturaleza y sus mecanismos de integración y conflicto.

Años antes de la exigencia de la limpieza de sangre, en las pruebas de don Hernando de Vega Alderete Fonseca, realizadas en Tordesillas en 1568, el testigo Francisco Vázquez, del que se nos dice que era “hidalgo”, preguntado por la condición de la sangre del pretendiente respondió:

“[...] son y fueron hijosdalgo al modo y fuero de España y que no les toca mezcla ni raça de judío ni moro ni converso ni herege ni villano en ningún grado [...]. Y en caso que no conoció a la dicha doña Elvira Yáñez de las Barbillas abuela del dicho Hernando de la Vega por parte de su madre dize que siempre oio dezir ser mujer hijadalga y limpia y que sabe que los

⁸⁸⁷ Expediente de don Diego Hernando, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 5333, s/f.

⁸⁸⁸ *Ibidem*.

susodichos todos son y fueron tales como tiene declarado porque los conoció a todos y a sus bisabuelos como tiene dicho de más de sesenta años a esta parte en esta villa de Tordesillas y que nunca oio cosa en contrario y que de más de esto conbiben en la dicha villa todos los buenos hombres pecheros los pechos y las derramas que les echan y nunca vio ni oio a los susodichos mas a sus ascendientes lo demandasen no pagasen y que en esta opinión están tenydos y avidos y ansi mismo dize que es la publica voz y fama en esta dicha villa y donde las conocen es que son muy limpios y hidalgos a que sus personas y linages no ay otra casa y dize que los Vegas traen por armas una torre y los Alderetes una cruz e la forma y manera de la orden de Calatrava de color con otros que no se acuerda. Y los Fonsecas cinco estrellas coloradas y las demás no las sabe.”⁸⁸⁹

En 1568, el discurso nobiliario como hecho cultural fundamental presentaba rasgos evidentes de distinción social. La identificación del eje, privilegios-limpieza de sangre-hidalguía representa un espacio inmutable de definición de lo nobiliario: la etapa conflictiva de los estatutos⁸⁹⁰. La sangre es en sí misma un elemento fundamental para la distinción del individuo⁸⁹¹. Los términos en los que esta distinción se basa son aspectos materiales e inmateriales relacionados entre sí. Así, el término hidalgo aparece ligado al de limpio de sangre y éste, a su vez, al de no pechero y poseedor de casa solar. También el hidalgo-cristiano viejo, presentado como actor hegemónico⁸⁹² del predominio social, es reivindicado por las Órdenes como modelo nobiliario y la buena cuna y el perfecto noble cristiano se comienzan a dibujar como el *ideal typus* nobiliario que se proyecta en el siglo XVII.

Años más tarde, con motivo de las pruebas de don Juan Serrano de Zapata para el hábito de Alcántara, en 1604, el testigo Vicente del Yerro respondió que el pretendiente y su familia, vecinos y naturales de Ávila, eran:

“[...] hijosdalgo al modo y fuero de España y muy grandes caballeros de los más antiguos linajes desta ciudad sin mezcla ni razza de judíos, moros n herejes ni penitenciados por el santo oficio y en esta dicha posesión a visto a oydo y entendiendo siempre este testigo que an sido ávidos y tenidos y señaladamente e comúnmente reputados sin jamás aver oido decir cosa en contrario y que si la ubiere no pudiera ser menos sino que conviniera a sus enemigos. El mucho conocimiento que el tiene y asentado de o susodichos de su linaje y que a sí mismo el dicho don Juan Serano y sus padres y abuelos paternos no tienen raza de villanos por las razones dichas [...] y ser tan pública y notoria la nobleza de linaje del dicho don Juan serrano a de sus padres y aguelos.”⁸⁹³

⁸⁸⁹ Expediente de Hernando de Vega Alderete, AHN, OM, Alcántara, exp.1582, s/f.

⁸⁹⁰ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “Conflicto, consenso y persuasión en la Castilla moderna. Aproximación a través de los estatutos de limpieza de sangre”, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier y RUI BAÑEZ, José Javier (eds.): *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político 1521-1715*, Murcia, 2001, p. 184.

⁸⁹¹ ROUX, J. P.: *La sangre*, Barcelona, 1990, p. 8.

⁸⁹² CONTRERAS, Jaime: *Sotos contra Riquelmes*, Madrid, 1991, pp. 18-19.

⁸⁹³ Expediente de don Juan Serrano de Zapata, AHN, OM, Alcántara, Caballeros, exp. 1420.

La codificación de los elementos vinculados a la sangre es explicada por los testigos atendiendo a un argumento constante: la identificación entre bueno y noble. Esto ocurre en las tres milicias y durante todo el periodo cronológico objeto de esta tesis. En las pruebas de Álvaro de Luna y Mendoza para el hábito de Calatrava, en la ciudad de Toledo en 1560, todos los testigos afirmaron que éste estaba “limpio de toda mancha”⁸⁹⁴.

En la siguiente tabla podemos ver, gráficamente, una sinopsis de los elementos y términos utilizados en las respuestas de los testigos en los expedientes, y su evolución a lo largo de los reinados de Felipe II:

	SANTIAGO	CALATRAVA	ALCANTARA
Limpio de sangre + Hidalgo+Principal	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Moro	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Judío	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Converso	1556-1621	1556-1621	1556-1621
Villano	1556-1621	1556-1621	-----

Tabla nº 30. Asuntos relativos a la limpieza de sangre en las respuestas de los testigos

5.8.2 Modo de vida noble/limpieza de oficios

“También se debe advertir como por derecho común está dispuesto que los nobles que usaren de oficios viles y mecánicos pierdan sus noblezas y privilegios de ellas.”⁸⁹⁵

El tercer eje sobre el que se asienta la consideración pública de la nobleza (el primero es el de hidalgo, el segundo el de limpio de sangre) es el del modo de vida. En tanto que las Órdenes militares premian y amparan la auténtica nobleza, deben ofrecer los elementos básicos de un modo de vida que aúne la limpieza de oficios con los elementos tradicionales de la función militar de la nobleza y de los propios institutos. De este modo, lo que los cuestionarios ratifican en la opinión pública aparece igualmente en la teoría nobiliaria como un valor implícito a la misma.

En este punto es muy interesante la relación existente entre las obras de los teóricos, los genealogistas y la propia dinámica administrativa. En tanto que en un tratado de nobleza, las informaciones y probanzas realizadas para la obtención de un hábito deben reflejar todos los aspectos esenciales de la vida nobiliaria. Tanto las

⁸⁹⁴ Expediente de don Álvaro de Luna y Mendoza, AHN, OM, caballeros, Calatrava, exp. 1458.

⁸⁹⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza...*, f. 50v.

Órdenes como el propio Consejo buscarán identificar en este asunto la frontera que separa lo visible de la realidad. Las diferentes formas de comunicación de lo nobiliario encuentran en el modo de vida noble un camino expedito para la confirmación de ciertos asuntos. Lejos de interpretaciones propias de la dramaturgia del Siglo de Oro, el vivir como un hidalgo era manifestación inequívoca de nobleza. La existencia de un programa iconográfico propio de la nobleza se asentaba en la limpieza de oficios y la posesión de determinados atributos nobles (armamento, caballo y buena preparación física). Argumentos centrales del código caballeresco que se cuelan de soslayo por la vertiente fría de los procesos administrativos.

En esta cuestión, nueva coincidencia de las tres Órdenes. Tanto Santiago, como Alcántara y Calatrava perfilan el espacio público de la hidalguía. Se trata, en términos generales, de un asunto colateral al meollo central de las informaciones de nobleza, si bien debe ser interpretado como soporte básico para la confirmación de las calidades del pretendiente.

	Santiago ⁸⁹⁶	Calatrava ⁸⁹⁷	Alcántara ⁸⁹⁸
Limpieza de Oficios	“Que no se dé el hábito a los que hayan usado de ellos o sus padres o abuelos por si u oficios mecánicos, mercader de cualquier género de mercancía.”	“Que no sé de hábito a persona alguna que él o su padre o abuelos hayan sido mercaderes de cualquier género de mercancías.”	“Que él ni su padre no sean ni hayan sido mercader, arrendadores o cambiadores que vivan o hayan vivido de los tales oficios y que no hayan sido ellos ni sus padres logreros [...] y que él ni su padre hayan sido ni sean oficiales mecánicos ni tenido oficio vil.”

Tabla nº. 31. Calidades según el capítulo General de las Órdenes de 1600

Que desde los ordenamientos normativos de las Órdenes se insistiera, en 1600, en aspectos relacionados con la limpieza de los oficios, repercutía en los factores de rearistocratización de las sociedades ibéricas.

Tomemos como primer ejemplo los testimonios que sobre don Álvaro de Silva, hijo del Conde de Portoalegre⁸⁹⁹, dan algunos testigos. La genealogía del pretendiente obligó a realizar informaciones en Toledo y Lisboa. En las instrucciones de los

⁸⁹⁶ Según la profesora Postigo Castellanos, hasta 1653 en esta Orden se admitían a mercadores al mayor. POSTIGO CASTELLANOS, Elena: *Honor y privilegio...*, p. 136. La Orden de Santiago entendía por oficio vil los de plateros, pintores, bordadores, canteros, taberneros y escribanos que no fueran del Rey.

⁸⁹⁷ Para la Orden de Calatrava, los oficios considerados viles eran: platero, pintor, bordador, cantero, mesonero, tabernero o escribano que no fuera del Rey.

⁸⁹⁸ La más nobiliaria de las Órdenes, incluían los mismos oficios que las anteriores.

⁸⁹⁹ Título en origen portugués que recayó en 1625, en el marqués de Goubea.

informantes, de 1594, las cuestiones relativas al modo de vida noble se plantearon de la siguiente forma:

“Ytem si saben que don Álvaro de Silva o su padre aya sido mercader de qualquier género de mercadura residiendo en ella por su persona o por sus ministros o cambiador que aya tenido banco público y trato de dineros a cambio o por sí o por sus factores o ayan sido plateros o pintores que lo tengan por oficio o bordador, cantero o mesonero tabernero. Que no sea secretario de el Rey o de persona real o si han sido procuradores públicos o han tenido otros oficios semejantes a estos o inferiores dellos. O que viven por el trabajo de sus manos, digan y declaren que oficios y de que suerte y calidad era y donde y en qué lugares y parte lo han tenido y usado.”⁹⁰⁰

Algo parecido encontramos en la de Santiago: “Que no se dé el hábito a los que huvieren usado ellos o sus padres por sí o por otros, oficios mecánicos o viles aquí declarados”⁹⁰¹. Cuestión que se abordó por vez primera en el Capítulo General de la Orden en 1560, y que fue refrendado en el de Madrid de 1573. Lo que desde la Orden de Santiago se pide es:

“Establecemos y mandamos que no se pueda dar el hábito a ninguno que aya sido mercader o cambiador, o aya tenido oficio vil o mecánico, o sea hijo de los que han tenido lo uno y lo otro aunque prueve ser hijodalgo. Y declaramos que mercader se entiende para este efecto aquel que aya tenido tienda de qualquier género de mercancía que sea. Residiendo en ella por su persona o por sus ministros y cambiadores, Los que tienen vanco público y tienen por trato dar dinero a cambio por sí o por sus factores, Y oficios viles y mecánicos se entiende, platero o pintor que lo tenga por oficio. Bordador, cantero, mesonero, tabernero, escrivano que no sean secretarios del rey o de qualquier persona real; procuradores públicos o otros oficios semejantes a estos. O inferiores dellos, como son los sastres y otros semejantes que vienen por el trabajo de sus manos, Y asi mismo, no se reciban al hábito de la Orden, Mujeres que vivan con otras ni sirvan a nadie sino mugeres principales y que sean hijas de hombres de calidad.”⁹⁰²

Se trata de un asunto fundamental, objeto de crítica social y elemento sustancial del modo de vida noble. El modo de vida se relaciona con categorías básicas de la consideración social de la nobleza. Riquezas, oficios y capacidad militar son las cuestiones que se deben distinguir en este punto.

También para el acceso a la Orden de Alcántara se pregunta lo mismo:

“Ytem si saben que el dicho fulano y su madre ayan sido o son mercaderes o logreros o cambiadores o ayan tenido algún oficio mecánico y que officio y de que suerte y qualidad digan y declaren particularmente lo que cerca desto saben o han oydo dezir o si han servido en los dicho oficios.”⁹⁰³

⁹⁰⁰ Expediente de don Álvaro de Sylva, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 2474.

⁹⁰¹ MEDRANO, García: *Regla y establecimeintos de la Orden de Santiago de la Espada*, Valencia, 1603, f. 52v.

⁹⁰² *Ibidem*, ff. 53v-54r.

⁹⁰³ GUTIÉRREZ, Pedro: *Diffinitiones de la Orden y cavalleria de Alcántara*, Madrid, 1569, f. 45r.

Y amplía el asunto:

“Si saben que aya vivido con algún señor y le aya servido de mayordomo camarero o de otro Officio alguno por donde sea obligado a dar cuenta de su hazienda.”⁹⁰⁴

En tanto que realidad sistémica, la nobleza encontró en la expresión de su modo de vida un espacio propio y singularizado del resto de la sociedad. La separación de oficios, la limpieza de los mismos, bebían desde un punto de vista formal de la teoría platónico-aristotélica que consideraba que desempeñar algunas funciones sociales era patrimonio indisoluble de un determinado grupo⁹⁰⁵. En tanto que la nobleza y la hidalguía son dos categorías políticas, los atributos correspondientes a su condición reforzaban los aspectos de singularización. De este modo, respecto al hecho de su hidalguía a fuero de España contestada por los testigos, se buscaba el modo de reforzar su conocimiento, mediante el planteamiento de preguntas que cuestionaran la forma de vida del pretendiente y de su familia. Todo ello sirve para subrayar una idea muy extendida desde la Edad Media entre los teóricos de la nobleza, que situaba el escenario del honor dentro de unos parámetros perceptibles por la sociedad.

En 1613 se iniciaban las pruebas para el hábito de don Luís de Torres Portugal y Torres Carvajal en la ciudad de Jaén. El testigo, don Antonio de Talavera, declaraba:

“Dijo ques este testigo no sabe ni a oydo que el dicho pretendiente y sus padres y aguelos ni ninguno de ellos ayan sido ni son mercaderes ni cambiadores ni que hayan tenido ningún oficio vil ni mecánico. Sábelo esto porque siempre los ha tenido y tiene a todos los susodichos por tales caballeros porque siempre se an mantenido de sus rentas que siempre las an tenido buenas.”⁹⁰⁶

Centro esencial del debate nobiliario es el asunto de si la nobleza debe tener aparejada la riqueza o no. Evidentemente, el cuestionario de las Órdenes militares, en tanto que tratado de nobleza, debe dedicar buena parte de su atención a resolver este punto. No se trata de delimitar con precisión el origen de las rentas de los hidalgos, ni tan siquiera la importancia de las mismas. Simplemente se subraya que la nobleza debe ir aparejada con cierta riqueza. Colocar este asunto ante el escrutinio público era, sin ninguna duda, una cuestión peliaguda. Buena parte de las críticas a la nobleza

⁹⁰⁴ *Ibidem*.

⁹⁰⁵ Podemos encontrar en la *Ética* de Aristóteles referencias a cómo la pobreza impide el correcto ejercicio de determinadas funciones políticas. Igualmente, el estagirita explica las bondades de las buenas costumbres derivadas de la virtud que serían patrimonio de la nobleza.

⁹⁰⁶ *Expediente de don Luis de Torres Portugal*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8169, s/f.

derivaban de su modo de vida. Arbitristas, moralistas y filósofos ponían el acento en denostar algunas actitudes vitales de *mode nobilium*.

No se trataba en este apartado de resolver *ad hoc* la cuestión de la riqueza puntual de un pretendiente⁹⁰⁷. Lo que se quería constatar, al igual que ocurría con las cuestiones relativas a la genealogía del pretendiente, a la legitimidad y a la de la hidalguía, era la presencia a lo largo del tiempo de unas determinadas condiciones sociales. La riqueza de nuevo cuño resultaba repugnante a la nobleza. De ahí el fracaso que la venta de las hidalguías tuvo en Castilla. No solamente porque constituyeran un atentado directo contra la raíz teórica y legal de la nobleza, sino porque, al tratarse de una hidalguía de privilegio, quedaba marginada frente a la hidalguía en propiedad necesaria para el acceso a las Órdenes militares y a otros oficios. Las hidalguías de privilegio resumían, por lo general, los argumentos legitimadores tradicionales: el servicio y la sangre, pero carecían de prestigio. El recurso de la Corona, durante los reinados de Felipe II y Felipe III, de venderlas fue un fracaso⁹⁰⁸. Retomamos brevemente el asunto de la venta de las hidalguías, en tanto que suponía un atentado contra el modo de vida de la nobleza tradicional, pues, en muchos casos, las compraban individuos que llevaban una vida poco nobiliaria. Si bien, y algo ya hemos dicho, hay que destacar que no se vendía la identidad sino la dignidad de hidalgo. Por supuesto, esta condición de nuevo noble nada tenía que ver con la de caballero las Órdenes militares. Y respecto a la limpieza de oficios vinculada a la hidalguía, en ocasiones, se pudo apreciar una cierta relajación en las barreras. Así, autores como Moreno de Vargas (legitimador de la justicia distributiva en el acceso a la nobleza) insistieron en advertir sobre la particularidad castellana que permitía el acceso a la nobleza de personas que hubieran tenido un oficio vil⁹⁰⁹.

⁹⁰⁷ El asunto de la riqueza y los niveles económicos de la nobleza has sido ampliamente estudiados por la historiografía castellana ver como ejemplo: CATALÁ SANZ, José A: *Renteas y patrimonios de la nobleza valenciana en el siglo XVIII* Madrid, 1995. ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna*, Madrid, 1987 y del mismo autor, “ Patronazgo real, rentas, patrimonio y nobleza en los siglos XVI y XVII” en *Revista Internacional de Sociología*, 45, 1987, pp. 25-75. GARCÍA HERNÁN, David, *Aristocracia y señorío en al España de Felipe II. La casa de Arcos*, Granada, 1999. GUILARTE, Manuel: *El régimen señorial en el siglo XVI*, Valladolid, 1987. USUNARIZ GARAYOA, José María: *Nobleza y señoríos en la Navarra moderna. Entre la solvencia y la crisis económica*, Pamplona, 1997.

⁹⁰⁸ Como ya indicaron Domínguez Ortiz, y Modesto Ulloa. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas...* 55-70. ULLOA, Modesto: *La Hacienda Real de Castilla durante el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pp. 650-652.

⁹⁰⁹ Un análisis de sobre los oficios viles y la nobleza lo podemos ver en ÁLVAREZ RUBIOS, Julio: *Profesiones y nobleza en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1999, pp. 195-199.

Lo sustancial de la cuestión sobre el modo de vida noble insistía en identificar en el tiempo largo la permanencia de un linaje dentro de los límites legales del perfil nobiliario. Otro de los testigos que testificaron en la ciudad de Jaén en el expediente de Luis de Torres y Portugal fue don Juan de Valenzuela. Su testimonio insiste en esta idea:

“Dijo que sabe que el dicho pretendiente ni su padre ni otro ninguno de su linaje no an sido ni an tenido oficios viles ni mecánicos ni trato vil i baxo si no que siempre se an tratado y estimado como tan grandes caballeros sustentándose de sus rentas.”⁹¹⁰

La identificación entre nobleza y riqueza y la lógica separación entre oficios nobles y no nobles nace de la propia polarización de las sociedades peninsulares entre noble-no noble. Esta diferenciación generó una taxonomía social que abarcó todas las manifestaciones de la vida de los individuos. La riqueza del linaje se opone a la riqueza recién adquirida, elemento que siempre supuso una perturbación sobre los verdaderos valores nobiliarios. Queda claro que de lo que se habla es de una condición ligada a la sangre y, por supuesto, al mayorazgo que representaba la garantía en el tiempo largo de su poder económico.

Otro miembro de la familia Torres Portugal, don Fernando, abuelo de don Luis, al que hemos aludido en el apartado de la hidalguía, también es objeto de una consideración pública acerca de sus riquezas. En la misma ciudad de Jaén, pero en 1584, se decía: “an vivido y vive como muy buenos caballeros de sus mayorazgos y con mucha autoridad en sus casas y que esto es público y notorio en esta ciudad”⁹¹¹. Argumento reiterado por otro de los testigos que afirma que: “el dicho conde, y entiende que todos, an bivido de sus mayorazgos como personas muy honradas y principales cavalleros”⁹¹². Lo que se complementa con el siguiente aspecto del modo de vida noble: “porque desde mui niño lo ha visto siempre andar a caballo y que sabe que tiene y a tenido muchos”⁹¹³.

Resultaba complicado preguntar a los testigos sobre el volumen y cantidad de riquezas que un determinado pretendiente tenía, y la comprobación de las posibles respuestas debía de ser igualmente dificultosa para el Consejo. Era más sencillo aplicar un criterio cualitativo para analizar la forma que tenían el pretendiente y su familia de

⁹¹⁰ *Expediente de don Luis de Torres Portugal*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8169, s/f.

⁹¹¹ *Expediente de don Fernando de Torres Portugal*, AHN, OM, caballeros, Santiago, exp. 8170.

⁹¹² *Ibidem*.

⁹¹³ *Ibidem*.

presentarse ante la sociedad. Partiendo claramente de la base de que tanto para un pretendiente que fuese hijo del duque del Infantado, como para un bachiller cualquiera, la cuestión de sus bases materiales era igualmente importante.

Podemos pensar que, en el caso del primero, la opinión pública ofrecería un amplio consenso sobre la posesión de riquezas y su vida en función de ellas, mientras que, para el segundo, las dudas serían mayores. Pues bien, ante la pregunta relativa al modo de vida, las respuestas de los testigos ofrecen pocos datos significativos, salvo la negación de los oficios viles y mecánicos frente a la defensa de las bases materiales tradicionales de la nobleza.

Autores como Otálora, Guardiola y Moreno de Vargas, entre otros, centran buena parte del trasunto de la nobleza en discernir si para ella son precisas las riquezas o no. Los dos primeros afirman abiertamente que sí, el segundo, imbuido del espíritu de una aparente justicia distributiva, sitúa las riquezas en un plano paralelo al de la acción personal, cuando no las identifica directamente con la recompensa por un determinado servicio.

Cuando el 13 de noviembre de 1566 se iniciaban en Madrid las pruebas del hábito de Santiago de don Yñigo de Cárdenas, bachiller, hidalgo a fuero de España, hijo y nieto de cristianos viejos, Gregorio de Oviedo, el primero de los testigos afirmó que: “han vivido de sus haciendas como caballeros hijosdalgo como ellos y nunca vio ni oyo cosa en contrario”⁹¹⁴, afirmación que constataron el resto de los testigos de toda la información. Como ocurrió con el hábito de don Juan Urbano Pérez de Vivero, de 1599. En sus informaciones para el hábito de Santiago hechas en Valladolid, el testigo Luis de Vera y Baeza respondió que el pretendiente:

“Habiendo dicho que son gente tan ilustre y principal no era posible les toca cosa ninguna de las que la pregunta dice, antes an vivido siempre como grandes cavalleros de sus estados y haciendas.”⁹¹⁵

Este asunto, por otra parte, se encuentra perfectamente encuadrado dentro de los parámetros de la teoría nobiliar castellana e incluso son el eje central de buena parte de la acción de las casas nobiliarias. Ya que la opinión en torno a la nobleza dominante durante toda la Edad Moderna en Castilla y Portugal vinculaba, de cierta forma, la existencia de un cierto nivel de riqueza a la posesión de una notoria nobleza. Y esto

⁹¹⁴ *Expediente de don Yñigo de Cárdenas*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1553.

⁹¹⁵ *Expediente de don Juan Urbano Pérez de Vivero*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 6430.

porque la base de la desigualdad social, derivada de la diferente distribución de los honores, se enriquecía con la posesión de riquezas.

Así, si uno para ser noble debe “vivir de sus riquezas” o de sus “haciendas”, los defensores de la nobleza tradicional vindicaron el hecho de que las riquezas terminaban por legitimar a la nobleza⁹¹⁶, y lo convirtieron en un elemento sustancial de la cultura nobiliaria. En tanto que la hidalguía a fuer preciso precisaba tener un solar reconocido, esto es, una propiedad raíz:

“Notorios hijosdalgo son los que tienen su nobleza e hidalguía muy notoria y es de toda la comarca y provincia conocida y esta notoriedad a de ser causada por ser descendientes de casa y solar conocido de todos por noble o por ser dados por hijosdalgo.”⁹¹⁷

Este reconocimiento público sobre las riquezas de la nobleza ocupaba un espacio amplio en los cuestionarios para las probanzas de nobleza. En 1560, en el expediente de don Álvaro de Luna para el hábito de Calatrava, se preguntaba:

“Ytem si saben que el dicho don Álvaro de luna aya vivido con algunos que le hayan servido de mayordomo o camarero o de otro servicio alguno donde sea obligado a dar todas la hacienda.”⁹¹⁸

La idea de que un pretendiente tuviera servicio doméstico amplía aún más el horizonte de la posesión de bienes materiales del noble. Que en 1560 el valor del dinero se convirtiera en un eje central de la consideración de noble es un lugar común durante todo el reinado de Felipe II. Pero no podía considerarse como algo lógico que el pretendiente hubiera trabajado o vivido sirviendo a otros.

“Dixo que no sabe ni a oydo decir que el dicho don Gerónimo Cortes aya servido a nadie”⁹¹⁹. Ésta es la respuesta que Juan Suárez, vecino de la ciudad de Salamanca, dio día 7 de octubre de 1589 a los informantes sobre la condición de don Jerónimo Cortés y Arellano. Esta respuesta complementa aquella otra que hemos visto en los testigos para un hábito de Santiago y se inserta en el punto culminante de la ideología nobiliaria que defiende que las riquezas deben ser un requisito fundamental para el noble.

Moreno de Vargas es el principal representante entre los teóricos de la nobleza de este particular. Curiosamente, años antes, Juan Benito Guardiola no dedicaba

⁹¹⁶ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla....*, p. 130.

⁹¹⁷ ¿SOTO DE AGUILAR, Diego?, *Epílogo de la nobleza de España*, 2ª ½ s. XVI, BNE, ms. 3341, f.20v.

⁹¹⁸ *Expediente de don Álvaro de Luna y de Mendoza Guzmán y Carrillo*, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 1458.

⁹¹⁹ *Expediente de don Jerónimo Cortés y Arellano*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 384.

ninguno de los capítulos de su libro al tema de las riquezas, simplemente ofrecía pinceladas generales derivadas de la tradición legal castellana. Sin embargo, en 1621, el acceso a la nobleza de personas de diversa condición económica obligó a un replanteamiento de este asunto, generando un debate que encontró eco tanto en la tratadística nobiliaria como en la moral⁹²⁰.

El título del discurso de Moreno de Vargas es significativo: “De cómo al noble le conviene tener virtud, valor y hazienda y si esta da nobleza o no”. Partiendo de una argumentación que toma como base al omnipresente Bártolo, a los castellanos Fernán Mexía y Otálora, Moreno adapta la teoría aristotélica a las necesidades y realidades políticas de Castilla. Convierte la idea de las riquezas en un todo ético-político, pues la vincula con la virtud. En definitiva se trata de justificar la presencia en las ciudades castellanas de un número adecuado de nobles y que éstos sean: “también es cosa conveniente a los nobles ser ricos”⁹²¹. O, lo que es lo mismo, “que no les toca la pregunta [...] porque siempre han vivido honrada y lúcidamente de su hacienda”⁹²².

En tanto que la nobleza es el bien supremo y aparece frecuentemente vinculada con la idea de bondad, la posesión de riquezas garantiza, no solamente la capacidad para mantenerse ellos mismos, sino para poder colaborar en el proyecto común de la Corona. De este modo, el discurso nobiliario dominante en Castilla durante prácticamente toda la Edad Moderna, insiste en evidenciar y resaltar que la Corona precisa de la condición de ricos de los nobles⁹²³. Por lo tanto, el someter al escrutinio público las condiciones materiales de los pretendientes no debe considerarse de forma aislada, es un tema central que derivaba de que el reconocimiento de la nobleza dependía, en buena parte, de la opinión pública. Por otra parte, la riqueza de los nobles les permite usar de la virtud de la “liberalidad” como eje de su *ethos*.

La base de la importancia de la riqueza como elemento de distinción del noble es una herencia medieval, pero serán autores como Tiraqueau los que definan e identifiquen nobleza-riqueza. Así, el jurista francés habla de la existencia de tres noblezas: una que se vincula con el nacimiento, otra, con la honra y, finalmente, con las riquezas. El modo que tuvieron los tratadistas castellanos de recibir esta idea nos hace

⁹²⁰ Algunas visiones sobre este particular las podemos encontrar en MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana: *La visión de la sociedad en el pensamiento español de los siglos de oro*, Madrid, 1987.

⁹²¹ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos...*, f. 48r.

⁹²² *Expediente de don Diego de Hernando de Mendoza*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 5333.

⁹²³ Asunto que deriva de la recepción del derecho común en el pensamiento nobiliario, a través de las *Partidas*, libro II, 12, título 21.

pensar que, más allá de las especificidades regionales, las noblezas continentales disfrutaron desde de una “patria común” de valores.

Es el caso de los autores castellanos. Pensamos, por ejemplo, en Sancho de Bustos y Villegas, que redactó un no muy conocido nobiliario en los primeros años del XVII titulado *Nobiliario*. En él, continuando con la tradición de Bártolo y Tiraqueau, afirma que los nobles ricos son llamados: “honestos, hermosos y buenos, a los cuales abiertamente significa los ricos no ser nobles”⁹²⁴. Esta idea recoge el hecho de que la riqueza material no lleva aparejada la nobleza, pues ésta es una condición político-moral. La cuestión, entonces, que se debe determinar es si los caballeros de las Órdenes, en tanto que nobles, debían poseer únicamente riquezas, y si éstas eran o no eran un complemento más de su nobleza o se trataba de una cuestión intrínseca a su calidad.

En resumen, el hecho de la limpieza de oficios relacionada con el modo de vida menos vil y la idea de que ciertos oficios eran incompatibles con la nobleza terminaron por desarrollar un discurso básico de certidumbres políticas sobre el espacio. Y la afirmación que, en 1600, se esbozaba sobre la condición no vil de los caballeros estaba fijada con mucha anterioridad. Ésta resultaba fundamental, con independencia del volumen de respuestas que los testigos dieran relativas al conocimiento de la condición de oficio vil de los pretendientes:

“Entre los establecimientos de las Órdenes Militares ay uno que dispone que no se dé el hábito a aquellos que huvieren tenido ellos o sus padres oficios mecánicos entre los cuales es comprehendido el de escrivano y aviendo vuestra Magestad echo merced a algunos ministros del Santo Oficio de avito que avian sido notarios del secreto se vio en el Consejo de las Órdenes si les comprehendía este establecimiento y si era necesaria dispensa se su Santidad [...].

Fundaban esta duda según se ha entendido algunos de los consejeros de órdenes diciendo que los oficios de escrivanos están incluidos en los establecimientos y exceptuados solamente los que son secretarios de Vuestra Magestad y que esta limitación era demostración de hallarse comprehendidos todos los officios de escrivanos [...].

Otros del mismo consejo decían que los notarios del secreto no están comprendidos en los establecimientos, que estos solo hablan de los escrivanos públicos de vanco, como expresamente los declara y decide el establecimiento de la orden de Alcántara. Por el qual se ha de interpretar los de Calatrava y Santiago, porque en la parte de excluirlos escrivanos los establecimientos de las tres órdenes son uniformes y todos usan el termino y nombre escrivanos y assi harán fuerça que tengan una mesma inteligencia y un mesmo sentido.”⁹²⁵

⁹²⁴ BUSTO Y VILLEGAS, Sancho: *Nobiliario*, BNE, ms. 3138, f. 130v.

⁹²⁵ *Consultas y papeles tocantes a las Órdenes militares...*, 1600, BNE, ms.726, ff.83r-100v.

Sin ninguna duda, resultaba complicado conocer la calidad del oficio que había desempeñado el pretendiente⁹²⁶, pero el Consejo no parecía muy preocupado por resolver una cuestión que chocaba con la lógica del conocimiento. Era imposible para muchos testigos conocer y reconocer cuál era la naturaleza del oficio que el pretendiente o alguno de sus familiares desarrollaba o había desarrollado. No hemos encontrado datos relevantes a este respecto y la lógica argumental del discurso nobiliario castellano impone para los nobles una premisa esencial, que resultaba de toda parte indubitable respecto a la limpieza de los oficios.

5.8.3 Aptitudes caballero

Finalmente, existe una cuestión abiertamente vinculada al concepto de nobleza, que se refiere a los atributos medievales de la génesis de la caballería. La obligación de tener caballo y poseer actitudes militares que las tres Órdenes exigían para acceder a una de sus cruces. Este hecho, al igual que los anteriores, forma parte del guión básico de un tratado de nobleza, y los expedientes, en tanto que fuentes discursivas, sirven para exponer los aspectos más relevantes. Tener los bienes materiales necesarios para la caballería y poseer los atributos adecuados para la guerra forman otro de los hitos básicos de la concepción pública del noble y no experimentaron ningún cambio desde 1500.

En 1609, en las pruebas para el hábito de Santiago de Fernando de Altamirano y Velasco, el testigo número 17 de la información realizada en Madrid, don Francisco Pacheco de Córdoba y Bocanegra, a la pregunta de, “Ytem si saben que el dicho don Francisco Altamirano sabe y puede andar a caballo y si lo tiene y como i de que manera lo sabe”⁹²⁷, respondió: “dixo que sabe que tiene caballos y anda en ellos y lo sabe hacer mal, porque lo ha visto y ha entrado en muchas justas de negocios con los demás caballeros de aquella ciudad”⁹²⁸. Opinión que se complementa con la que otro de los testigos ofrece al decir: “dixo que tiene cavallos y que es muy buen hombre de acaballo y como tal le ha visto hacer mal a cavallos”⁹²⁹.

⁹²⁶ *Consultas, memoriales y papeles de las Órdenes militares...*, s. XVII, BNE, ms. 2431, s/f.

⁹²⁷ *Expediente de don Francisco Altamirano y Velasco*, AHN, O M, Caballeros, Santiago, exp. 302.

⁹²⁸ *Ibidem*.

⁹²⁹ *Ibidem*.

Cuestión central la del caballo, no únicamente como reminiscencia de un pasado militar de la nobleza y como parte esencial de la milicia cristiana, sino que en el *ethos* nobiliario y en la conformación del discurso nobiliario dominante en la Castilla de los Habsburgo, estaba presente en otras manifestaciones.

En tanto que las Órdenes militares y las probanzas para el acceso a ellas son una parte importante de los mecanismos del honor, estas pruebas conforman indiscutiblemente una parte troncal del discurso nobiliario. El caballo se torna como herramienta de reconocimiento esencial de la cultura nobiliaria, hasta el punto de ser parte de su rasgo identitario. Otro de los testigos del expediente de Francisco Altamirano indicaba que:

“Dixo que don Fernando que pretende es muy buen hombre a cavallo y los tiene y como tal le ha visto entrar en fiestas y jugar cañas y exercitarse siempre en los demás exercicios de caballero.”⁹³⁰

El ámbito de la Corte que rodeaba a Madrid posibilitaba la recepción de distintas representaciones de la cultura nobiliaria. Permitía que estos caballeros y los pretendientes a un hábito realizaran distintos ejercicios de comunicación de lo nobiliario, sustantivando, con ello, el valor intrínseco de las manifestaciones externas de la nobleza. Opinión igualmente confirmada por otro de los testigos de la probanza realizada en Madrid:

“Dixo que es muy buen hombre de caballo y que tiene y ha tenido mucho sy muy buenos caballos y entrado en ellos en las fiestas que se han hecho en aquella ciudad.”⁹³¹

Esta cuestión resultaba, en todo punto, bastante unificada. Su evolución fue escasa, ya que, desde 1500, la encontramos reflejada en los establecimientos y en las instrucciones de informantes. El asunto de las actitudes y símbolos del caballero no es un tema colateral, si bien la formulación que el cuestionario ofrece sobre este particular puede crear alguna ambigüedad. Si comparamos el discurso de las tres Órdenes en este sentido, podemos ver algunos hechos matizables:

⁹³⁰ *Ibidem.*

⁹³¹ *Ibidem.*

Santiago (1556)	Alcántara (1621)	Calatrava (1562)
“Ytem si saben que el dicho Alonso Hernández de Villamediana tiene caballo y como y de qué manera lo saben.” ⁹³²	“Ytem si saben que sea hombre sano, que no tenga enfermedad alguna que le impida el ejercicio de la caballería.” ⁹³³	“Ytem si saben que sea hombre sano que no tenga enfermedad alguna que le impida el ejercicio de la caballería.” ⁹³⁴

Tabla nº. 32. Cuestión sobre el asunto de la caballería.

Cuestión sobre la posesión de un caballo que junto con asuntos relativos a la capacidad militar esbozan un discurso complementario sobre los atributos de la nobleza. Mientras que la orden de Santiago prevé y liga la nobleza a la posesión y capacidad para mantener un utillaje adecuado para la guerra, las milicias de Alcántara y Calatrava buscan especificar la capacidad personal para la guerra. Cuando en 1588 se iniciaron las probanzas para el hábito de Juan Dionisio de Meneses, los informantes tuvieron que ir a interrogar a diferentes testigos a la ciudad de Trujillo, villa de origen de él y de sus padres, pese a vivir en la ciudad de Cuzco. Uno de los testigos de Trujillo, a la pregunta de si era “apto para la caballería” respondió: “dijo que el dicho don Juan le tiene por ombre apto para el exercicio de las armas sin que tenga enfermedad que se le pueda pegar a otro”⁹³⁵. En 1588 la vinculación de la nobleza con el ejercicio de las armas es un lugar común más dentro de la formulación del discurso nobiliario. Igualmente, en 1602 en las pruebas para el hábito de Alcántara de don Felipe de Trejo y Carvajal, en la ciudad de Valladolid, se preguntaba a Miguel de Carvajal sobre las actitudes militares del pretendiente, y respondió que:

“Le tiene por un buen caballero y la ha visto andar a caballo y a caza [...] y que todos los ejercicio de caballero los hace muy bien y con muy buen ánimo y que se podía bien ejecutar en los exercicios militares de la orden y es cuerdo y muy bien entretenido.”⁹³⁶

Cualidades morales y políticas que se cruzan en la consideración pública de las aptitudes de un caballero, glosadas por un testigo que ya ha respondido abiertamente sobre la condición de “hijosdalgo a fuero de España”⁹³⁷. Lo que se está codificando en estas respuestas es la condición de virtuoso, condición básica que dibuja el imaginario

⁹³² Expediente de Alonso Hernández de Villamediana, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 3668.

⁹³³ Expediente de Pedro Lasso de la Vega, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 789.

⁹³⁴ Expediente de Guillén Rocafull y Silvestre Gómez Daroca, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 2226.

⁹³⁵ Expediente de don Juan Dionisio de Meneses, AHN, OM, Caballeros, Calatrava, exp. 1630.

⁹³⁶ Expediente de don Felipe de Trejo y Carvajal, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp. 1602.

⁹³⁷ *Ibidem*.

colectivo, y la estructura legal en torno a la nobleza política y a la presencia de las armas dentro del sistema del honor.

La condición de “apto para el ejercicio de las armas” y la calificación de “buen caballero” esbozan dos asuntos básicos dentro del discurso nobiliario en Castilla durante la Edad Moderna que, sin duda alguna, son una pervivencia medieval. Este elemento clave del *ideal typus* nobiliario pretende insertar a los caballeros dentro del sistema social conducente a descifrar, *a priori*, sus condiciones para ocupar alguno de los oficios público-políticos propios de la nobleza. El objetivo central, pues, no es únicamente establecer una nobleza de servicio, sino que además se pretende dotar a la nobleza castellana de mecanismos férreos de control. El culto a las armas como señal de identidad de la nobleza, y por extensión de los caballeros de las Órdenes, parece dejar de lado a la nobleza derivada de las letras, pues el propio cuestionario ensombrece la consideración de las letras en el imaginario nobiliario. Asunto marginal al debate entre armas y letras que se venía manteniendo en la sociedad castellana desde la Edad Media⁹³⁸. Esto, en tanto que la función básica de las armas consiste en defender a la República, ya que éstas son “instrumentos, assi para defender como ofender y por consiguiente de muy gran provecho y amparo de la República”⁹³⁹. Por lo que el argumento central es que: “Presupuesto que son necesarias las armas para la buena gobernación de la República”⁹⁴⁰. Representan, pues, sin ninguna duda, una de las muestras de valor más significativas y visibles que se pueden ofrecer de nobleza⁹⁴¹. Así, cuando un testigo aporta opiniones tales como: “lo tiene por hombre sano y que no sabe ni a oydo decir que tenga enfermedad que le impida el exercicio de caballero”⁹⁴². Asunto determinante, pues, la actitud física y la capacidad para hacer la guerra. O, lo que es lo mismo, para cumplir con la función social instituida para la nobleza. En tanto que la defensa de la nobleza que las Órdenes militares suponen tiene mucho que ver con la idea de las virtudes heroicas: “de las virtudes susodichas se requieren que sean dotados los que toman las armas en las manos y pretenden que los Reyes y Príncipes los honren y premien”⁹⁴³.

⁹³⁸ En nuestro libro sobre la idea de nobleza en Castilla tratamos este asunto más en profundidad con motivo de la polémica esbozada por Francisco Miranda Villafañe en su célebre texto *Diálogos de la phantástica philosophia*, publicado en 1581. Ver GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007, pp. 195-210.

⁹³⁹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 39v.

⁹⁴⁰ *Ibidem*, f. 41r.

⁹⁴¹ *Ibidem*.

⁹⁴² *Expediente de Jerónimo Cortés y Arellano*, AHN, OM, Caballeros, Alcántara, exp.384.

⁹⁴³ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, f. 55r.

Estos asuntos relativos a las condiciones del caballero y los anteriores centradas en el modo de vida noble se resumen en un asunto clave de los valores nobiliarios: el honor. En la II *Partida*, título XXI, se expresa abiertamente que todos los que defienden deben ser escogidos, para conseguir que sean los más honrados. Y que, en cierto modo, los caballeros-nobles eran considerados como “*athletae Christi*”⁹⁴⁴ y poseedores de la condición de honrados. Es un asunto prevalente sobre el resto de valores sociales, que equipara la condición de caballero a la de hidalgo y honrado, entendiendo éste último como el individuo capacitado para tener poder político, en tanto que los caballeros de las Órdenes poseen un fuero.

Son miles los ejemplos que se pueden ofrecer como exégesis de estas cuestiones del discurso nobiliario. Respuestas que van desde el más profundo desconocimiento sobre las condiciones de un determinado pretendiente, hasta las más prolíficas, como la ofrecida por el testigo Bartolomé Rodríguez, bachiller y clérigo en la Villa de Madrid, en el expediente de don Íñigo de Cárdenas en 1560. Su respuesta a la pregunta sobre las condiciones bélicas dice:

“A la séptima dixo que cree que el dicho licenciado don Yñigo de Cárdenas tiene cavallo o lo ha tenido y cavallos y que sabe andar en ellos aunque no reside en esa villa de Madrid.”⁹⁴⁵

Un bachiller que manifiesta sus condiciones de caballero o, lo que es lo mismo, su capacidad para las armas. El binomio armas-letras termina en una jerarquización que es algo más que una cuestión de prelación alfabética. El predominio de las armas parece evidente, por no decir lógica, pues lo que se pretende demostrar son las condiciones nobiliarias para recibir un hábito.

Se trataba de argumentos que no tenían especificidad regional. Así, para las pruebas de nobleza del pretendiente al hábito de Santiago, don Juan de Altamirano. En 1592 se iniciaron en Córdoba. Don Diego del Barro, caballero a su vez del hábito de Calatrava, lo que le convertía en testimonio fidedigno y en perfecto conocedor de los mecanismos de la encuesta, era uno de los testigos. Tras recibir “juramento en la forma debida”, el testigo nada pudo decir sobre el pretendiente, ya que vivía en México. Ninguna noticia, pues, sobre sus condiciones para la caballería ni sobre la posesión de

⁹⁴⁴ AYALA MARTINEZ, Carlos: *Las Órdenes militares hispánicas en la Edad Media*, Madrid, 2004, pp. 16-20.

⁹⁴⁵ *Expediente de don Yñigo de Cárdenas*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1553.

caballos. Lo mismo ocurrió con el resto de los testigos de Córdoba⁹⁴⁶ y un buen número de los interrogados en México. Sin embargo, nada impidió la concesión del hábito.

Esta excepción normativa, en nada perjudica el marco general de explicación de lo que significaban estos asuntos para las Órdenes y su valor en la teoría nobiliaria general. En los primeros años del reinado de Felipe II, Jiménez de Urrea escribía en su texto *Diálogo de la verdadera honra militar...*, publicado en 1566, sobre la importancia del ejercicio de las armas para la nobleza:

“Habría más y más nobles porque se ganarían justamente y con más fama y gloria, y si procuráis ser estimado por bueno y valiente soldado, las armas con el deseo de combatir que tenéis enderezado contra vuestros amigos o parientes volviendo a los enemigos de vuestro rey o de vuestra patria.”⁹⁴⁷

O aquellas poco conocidas octavas que Juan Bautista de Vivar escribió en 1592, en elogio de la vida militar y de la guerra como elementos conformadores de la “personalidad” nobiliaria⁹⁴⁸:

“A saber emplear la amada vida/ enseña Dios y por su tierra/ la vida militar enriquecida/ de sangre, fuego, armas y guerra. / Y de esfuerzo, y prudencia guarnecida, / el ocio, el miedo, y flojedad destierra, / trueca los contentos terrenales/ en estados y honras celestiales.”⁹⁴⁹

Los argumentos básicos para construir un tipo perfecto de caballero noble se basan en la recepción del hecho biográfico como factor de distinción nobiliaria. Los teóricos de la nobleza construyen una iconografía nobiliaria mediante la recuperación de los mitos clásicos, desde Homero hasta Isócrates, en el mundo griego, y Cicerón, Salustio, Virgilio, Horacio o Juvenal, en el ámbito romano. Así, el héroe clásico de la *Odisea* se retoma como construcción imaginaria para el noble castellano, y se denostan las actitudes ambiguas de algunos personajes de la obra. Igualmente, el mito de Alejandro Magno sirve como *speculum virorum* para todos aquellos que se acercaban al universo literario de la nobleza. En tanto que los expedientes de las Órdenes suponen la encarnación administrativa de un tipo de nobleza, sus cuestiones responden a la opinión mayoritaria sobre lo nobiliario como colectivo y sobre el noble como individualidad.

⁹⁴⁶ Expediente de don Juan de Altamirano y Castilla, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 300.

⁹⁴⁷ URREA, Gerónimo Jiménez: *Diálogo de la verdadera honra militar que tracta cómo se ha de conformar la honra con la consistencia*, Venecia, 1566, p. 31.

⁹⁴⁸ Alguna referencia a este particular lo podemos encontrar en CONTAMINE, Philippe: *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984 (1ª ed. en francés, 1980).

⁹⁴⁹ BAUTISTA DE VIVAR, Juan: *Octavas a la vida militar, ¿1592?*, recogidas en *Armas y letras en el Siglo de Oro español (antología poética)*, Madrid, 1998, p. 81.

Para ello, se retoman de la antigüedad las conductas heroicas individualizadas (Héctor de la *Iliada*, Alejandro Magno, Julio César y El Cid, entre otros) o la fuerza de las imágenes de las vidas de los maestros previos a la incorporación a la Corona de las Órdenes. Retratos de virtudes individuales insertas en la virtud colectiva de la Orden.

Incluso, la mirada hacia sí mismas que, en ocasiones, echan todas las instituciones, encontró en las Órdenes algo importante. En su conocido *Discursos*, Ramón Ezquerra hablaba sobre las ventajas del ejercicio de las armas por parte de los caballeros:

“Que considerando lo mucho que se ha entorpecido y degenerado la Nobleza de España después que dentro de ella ha fallado la ocasión de ejercitarse e las armas y que las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara se instituyeron para con el brazo y virtud de las personas y corazones nobles e illustres hazer guerra continua a los moros , hereges , infieles se ha pensado que sería servicio de dios y de SM poner los ojos en sublevar y levantar esta nobleza de España que tan abatida se halla y que podría hazerse sacado de ello mucho provecho para todos tiempos y ocasiones.”⁹⁵⁰

Más allá de la abierta crítica a la pérdida de valores que se deja ver en este comentario, resulta relevante observar de qué forma percibió la Administración la importancia del ejercicio de las armas como elemento central de la consideración de noble. Si anteriormente hablábamos del lenguaje heráldico como soporte de la comunicación del lenguaje nobiliario, la idea de las aptitudes militares significó un punto clave de este discurso. Y lo significó porque, sin ninguna duda, era una de las condiciones básicas que la costumbre había generado en torno a lo noble.

El modo de vida del caballero-noble exigible por las Órdenes militares y su relación con la nobleza tenía, además, otro factor importante: la profesión⁹⁵¹. En estas líneas nos centraremos en la explicación de los elementos pronobiliarios que esta ceremonia tenía como manifestación de la nobleza.

5.8.4 El duelo

“Acusación que pone un hidalgo contra otro de alevosía; y porque le hace culpado y reo se dixo reptar, y la tal acusación repto. Es término castellano antiguo de que usan nuestras crónicas y las leyes de la partida, las cuales le dan otra etimología: Riepto.”⁹⁵²

⁹⁵⁰ EZQUERRA, Diego: *Discursos*, s. XVI, BNE, ms. 904, f. 169v.

⁹⁵¹ Para una visión propia de las Órdenes sobre este asunto, remitimos nuevamente a los trabajos de Postigo Castellanos, Fernández Izquierdo y CARLOS AYALA.

⁹⁵² COVARRUBIAS, Sebastián: *Tesoro de la lengua castellana* ed de Martín de Riquer,. Sigue en esta definición no únicamente a las *Partidas*, sino a un texto del bachiller Pedro de Horozco quien, entre los años de 1465-1468, escribió un texto sobre el duelo dedicado al conde de Paredes. Horozco define riepto

Otro de los elementos básicos del prestigio público del caballero-noble es el asunto del duelo o riepto. Tema epigonal del debate público, elemento teatralizado por la literatura castellana del Siglo de Oro y objeto historiográfico de interés⁹⁵³. Desde la Edad Media, el duelo en sus distintas denominaciones y tipos discurrió por la senda que marcó la legislación y la recepción pública sobre el honor. Así, el riepto nobiliario presentaba la idea de conflicto entre dos personas, pero también de justicia, pues partía del hecho de que uno de los dos individuos involucrados en el duelo había sido afectado injustamente⁹⁵⁴.

“Ítem si saben que el dicho don Pedro de Cardona aya sido rieptado y si lo fe el testigo dixere que lo a sido i declaren si saben cómo y de qué manera se salvo del riepto y como y porque lo saben.”⁹⁵⁵

La evolución de este tema en las informaciones de nobleza apareció planteada por primera vez, como hemos visto, hacia 1550⁹⁵⁶. La cuestión presentada en el expediente de don Pedro de Cardona y Requesens, en 1556, pretendía resolver la duda sobre la posibilidad de que existieran delitos contra la honra de un individuo. Los términos duelo y riepto son sinónimos. Refieren a un universo conceptual que pretende dibujar, en torno a la idea de caballero-noble, un conjunto de connotaciones en las que el valor se sitúa como punto central del discurso. Asunto que, por otra parte, era abordado en la tratadística nobiliaria con una indisimulada defensa de los valores de la espada propios de la nobleza⁹⁵⁷.

como “repto es acusación que fase un fijo de algo a otro”, citado por BERMEJO CABRERO, José Luís: “Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos a fines de la Edad Media”, en *En la España medieval*, 1999, nº 22, p. 47.

⁹⁵³ Un asunto tratado en un magnífico libro por CHAUCHADIS, Claude: *La loi du duel. Le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVIe.XVIIe siècles*, Toulouse, 1997. También de la misma autora ver “Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro”, en *Criticon*, nº 39, 1087, pp. 73-113. ERSPAMER, Francesco: *La biblioteca di don Ferrante, duello e onore nella cultura del Cinquecento*, Milán, 1982; OLIVA MANSO, Gonzalo: *Pugana duorum. Perfiles jurídicos-sociales. Manifestaciones de la política medieval*. Madrid, 2000. KELSO, Ruth: *The doctrine of the English Gentleman in the Sixteenth Century*, Urbana, 1929. VINDEL, Pedro: *Armas y desafíos. Bibliografía de la esgrima y el duelo*, Madrid, 1901. BRYSON, F. R.: *The point of Honor in the Sixteenth Century Italy, Aspect of the Life of the Gentleman*, New York, 1935. KIERNEN, *el duelo en Europa..* BERMEJO CABRERO, José Luís: “Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos fines de la Edad Media”, en *En la España medieval*, 1999, nº 22, pp. 37-60.

⁹⁵⁴ Algo similar ocurrió en el duelo entre Carlos V y Francisco I y la interpretación que hizo Francisco de la Ercilla en su texto sobre la guerra y el honor.

⁹⁵⁵ *Expediente de don Pedro Cardona Requesens*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 1566.

⁹⁵⁶ LAMBERT GORGES, Michelle: “Le breviare du bon enqueteur...”, p. 198.

⁹⁵⁷ El propio Juan Benito Guardiola dedica varios capítulos a distinguir el valor de los españoles y de las españolas, como atributo de una nobleza innata del ser ibérico. Ver GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado...*, ff.

En los últimos años de siglo XVII, Andrés Mendo trataba el asunto de los duelos y desafíos desde una óptica pragmática. Insistía en la importancia que el valor tenía para la consideración de un individuo como noble:

“Digo lo primero que se puede entender de esta pregunta de un examen que quiere hazer la orden del valor de pretendiente porque como el instituto es para ser los cavalleros soldado y pelear si ha dexado de salir a un desafio por cobardía se hará juicio de que no es a propósito para la orden, no porque no salió al desafio común sino porque no salió por cobarde pues un cobarde no es bueno para soldado. Pero si no salió al desafio por no ofender a dios ni desobedecer a las leyes y estatutos de la iglesias y bulas pontificas ni incurrir en descomunión riñendo esto no es impedimento para el hábito, y fuera injusticia y cosa escandalosa negársele por eso, porque era negársele que era buen soldado y buen cristiano lo cual no es razonable. Y por eso se pregunta cómo y de qué manera se salvo del reto, porque si se salvo por no cometer pecado mortal, lleva eso en su abono, no es su afrenta. Y si algún mal político me dice que según leyes del duelo queda infame, he respondido en otra parte y solo digo agora que se engaña, pues las leyes del duelo son del diablo y esas leyes del diablo los buenos cristianos y varones prudentes las abobinan y solo los mundanos y poco temerosos de dios las apoyan y asi quando las informaciones se vieren en el consejo de órdenes y se hallare que el pretendiente dexo de salir a un desafio solo por temeroso de dios y por no cometer un pecado mortal se le ha de juzgar en su favor.”⁹⁵⁸

Esta somera descripción acerca de la importancia de la cuestión en las informaciones contrasta levemente con la idea que las respuestas de los cuestionarios ofrecen. En tanto que la imagen pública de un caballero depende, en gran medida, de la reputación que tuviera, el hecho de ser infamado traía, sin ninguna duda, repercusiones directas. No hemos encontrado, sin embargo, ningún testimonio claro sobre rieptos y desafíos en los expedientes consultados.

Por el contrario, las respuestas se dividen entre aquellos que afirman desconocer tal hecho y los que confirman que la honra del pretendiente nunca fue “infamada”. Éste es el panorama, pese a que el duelo ocupaba un espacio propio dentro de la recepción social y poseía un abierto soporte jurídico.

El duelo contaba desde la Edad Media con un amplio corolario de textos que trataban de regir sus normas, criticarlo y perfilarlo dentro de la senda de la ortodoxia cristiana. La recepción de la obra de Alonso de Cartagena, *Doctrinal de caballeros*, o del *Tratado de las armas. Tratado de los rieptos y desafíos* de Diego de Valera ofreció a la nobleza de la Edad Moderna, una vez superada la adaptación a las nuevas

⁹⁵⁸ MENDO, Andrés: *De las Órdenes militares y sus principios*, Madrid, 1681, ff. 105-106.

circunstancias, un marco teórico que reforzaba los distintos corpus legales que existían en Castilla, que Valera también recoge en esa obra⁹⁵⁹.

Los monarcas castellanos promulgaron una legislación muy activa, sobre todo, desde la prohibición que en el Concilio de Trento se dictaminó contra esta práctica, haciendo de la casuística del duelo un conjunto difuso de normas que, pese a su influencia, continuaban siendo aceptadas y respetadas.

El hecho central está relacionado con la perturbación en la comunicación pública de la honra mediante el uso de palabras injuriosas, gestos físicos agresivos o un simple desafío. Por ello, las respuestas de los testigos no muestran una gran riqueza. Es el imaginario colectivo construido en torno al noble como individuo digno de reconocimiento público lo que sitúa el duelo como un elemento central de la calidad del caballero. Sobre todo, cuando el hecho del duelo está relacionado con la confrontación entre iguales:

“Como sea costumbre en Castilla que para hacer campo se requiere que sean iguales en linaje, enviando un caballero a desfiar a otros, que no era igual, dijo así, Decid a N. que yo me hago de tan ruin linaje como él; que se salga a matar conmigo de tal parte.”⁹⁶⁰

Como figura institucional, el riego y el desafío presentarán una larga evolución desde la Edad Media hasta el siglo XVII. En lo que aquí nos interesa, el hecho de que el duelo sea utilizado como argumento del discurso nobiliario, resulta que la totalidad de los testigos indica un escaso conocimiento sobre si el pretendiente fue retado o no, pues, por lo general, afirman no saber nada. Las sucesivas leyes desde la Pragmática de los Reyes Católicos de 1480 y la legislación recogida en la *Nueva recopilación* de Felipe II (ley 10, título 8) *De los rieptos y desafíos* parecieron ejercer un efecto disolvente de este asunto del ancestral código caballeresco. Quizá los elementos arcaizantes tradicionalmente vinculados a la nobleza tuvieron menos impacto de lo que se pudiera pensar en un primer momento⁹⁶¹.

⁹⁵⁹ Igualmente, la literatura europea sobre el duelo fue un asunto central, sobre todo, en Italia, donde la tratadística nobiliaria. En dos textos podemos recoger una buena y significativa muestra sobre el tema del duelo y un repertorio de textos de los siglos XV al XVIII. Ver BRYSON, Frederick: *The point of honor in sixteenth-century Italy: an aspect of the life of the Gentleman*, Nueva York, 1935. Y el texto de ERSPAMER, Francesco: *La biblioteca di don Ferrante Duello e onore nella cultura del Cinquecento*, Milan, 1982.

⁹⁶⁰ SANTA CRUZ, Melchor: *Floresta española*, Toledo, 1574, ed. de CABAÑAS, Maximiliano, Madrid, 1996, p. 509.

⁹⁶¹ Sobre todo, si tenemos en cuenta la presencia del duelo en la literatura caballeresca medieval, como en *Tirante el Blanco* o el *Amadís*. Y en especial, la influencia de la literatura italiana. Ver CHACHAUDIS,

La presencia del duelo en los cuestionarios se perfiló definitivamente en torno a la década de los 50 del Quinientos. Representaba, como hemos dicho, un espacio limitado en la repercusión sobre la concesión del hábito pues, en definitiva, tanto la cuestión como las respuestas insisten en definir los elementos de la hidalguía⁹⁶².

Las declaraciones de los testigos referentes a este asunto no fueron especialmente prolijas. En la mayoría de los casos, se limitaban a certificar la no condición de “reptado” o “rieptado” del pretendiente, cuando no indicaban abiertamente su desconocimiento. No olvidemos que los testimonios se buscaban entre personas de las ciudades de origen del pretendiente y de sus antepasados, y era fácil que los testigos desconocieran este hecho. Por ello, el Consejo no pareció prestar mucha atención al asunto. Se limitaba, eso sí, a centrar la pesquisa en que el honor del hidalgo pretendiente no resultara infamado por nadie, incluso cuando, en muchas ocasiones, el duelo tuviera como claro origen un atentado contra la honra de un linaje, familia o parentela.

5.8.5 La consagración simbólica del discurso. La profesión y ser armado caballero.

Igualmente importante es la cuestión de prestar ciertos servicios. Pasar un tiempo en galeras era tomado como parte esencial del entrenamiento del caballero para la guerra, pero también era un problema.

Son cientos los caballeros que solicitaban la dispensa del servicio de galeras o, incluso, de profesar en el convento correspondiente. Este hecho, sin ninguna duda, pone en evidencia algunos de los primigenios valores de las Órdenes y de sus caballeros. En 1586, el caballero de Santiago Jacobo de Rustriche enviaba un memorial al Consejo de las Órdenes solicitando ser dispensado de galeras:

Claude: *La loi du duel. Le code du poin d'honneur dans l'Espagne des XVIe-XVIIe siècles*, Toulouse, 1997, pp. 82-109.

⁹⁶² Hacia 1582, Jerónimo Carranza dedicó un texto al Duque de Medina Sidonia sobre el honor y el duelo. En primer lugar nos encontramos ante un tratado sobre el honor, si bien por su extensión (8 folios) no parece un gran texto. Su temática es absolutamente nobiliaria, esboza un bosquejo de una serie de elementos estructurales de la ideología nobiliaria tales como el honor, las virtudes, la honra, las ofensas, el duelo. En segundo lugar, pensamos que al estar dedicado al un grande de España, supone un aspecto de sumo interés para insertar el texto dentro de las actitudes y modelos de comunicación de la nobleza. También hay que destacar que el texto referido está relacionado con un impreso que escribió el mismo autor hacia el año de 1569 y dedicado también al mismo duque titulado *De la Grandeza de la Espada*, publicado en Sanlúcar de Barrameda. Y otro no menos conocido, titulado *Filosofía de las armas* que se publicó hacia el año 1582 también en Sanlúcar. No parece que este texto tuviera gran fama en su momento, ya que como indica el propio Gayangos, ni siquiera Nicolás Antonio en su *Bibliotheca* menciona la existencia del manuscrito.

"Magestad fue servido de remitir al consejo una carta del conde de olivares embaxador en roma en que dize que Jacobo Rustriche sobrino del cardenal Rustricucho que tiene el hábito de la orden de Santiago de tiempo que no estaban obligados los caballeros a residir en las galeas pretende que vuestra magestad tenga por bien de dispensar con el para que que en un monasterio de los de roma pueda hazer la profesión suplicando humildemente a vuestra magestad por esta merced y que sea sin dilacion de manera que conoce a el cardenal que en cosa de más importancia se le ha de hazer vuestra magestad como merece. Al consejo parade que attendto que el embaxador dize que tiene el hábito el dicho jacobo rustricuchi del tiempo que no estaba obligado a redivir en galeras siendo vuestra magestad servido podra dispensar con el para que estando en un monasterio de la orden de san agustin en roma tres meses cumplidos en aprobacion conforme al titulo del dicho su hábito el prior o subprior del le reciban a la profession expresada que ne la dicha orden deve hazer sin que sea necessaria relevacion de galeras por la razon arriba dicha que con esta va la cedula hecha en la misma conformidad para que siendo servido vuestra magestad la fieme o en ello y en todo haga lo que mas a su real servicio convenga. Madrid." ⁹⁶³

El vocabulario justificador de la petición se encuentra en los límites oficiales del lenguaje administrativo codificado por la tradición ⁹⁶⁴. Pero se debe constatar el hecho de que la justificación esgrimida para la dispensa radica en la idea de continuar sirviendo al Monarca. Así, se convierte al servicio tanto en factor de ennoblecimiento, como en aspecto fundamental para continuar con la idea un modo de vida noble. De ahí, la idea central de que la nobleza procede:

"Por linaje tubo su principio en una de dos maneras, o defendiendo o señorando, la que prodece defendiendo fue como se levantaron en el principio del mundo." ⁹⁶⁵

El pragmatismo político y social que encierra toda solicitud durante el Antiguo Régimen se soslaya en esta petición al albur de un discurso nobiliario en el que el *thelos* individual se somete al rigor de la voluntad regia. Igual ocurre con don Fernando Osorio de Valdés, quien, en 1583, remitía el siguiente memorial al Consejo de las Órdenes:

"Vuestra Magestad fue servido de mandar remitir a este consejo un memorial de don Fernando de Osorio de Valdes cuyas son las villas de Baldon Gonisillo y villa Roaña en que dice que vuestra Magestad le hizo merced del hábito de Santiago y havra un año que le tomo i a causa de andar mui enfermo i tener muchos negocios a que acudir de las memorias que dejo el arzobispo don Fernando de Baldes, su tío, le seria e mucho daño el ir a la profession de las galeras de más de que por su falta de salud podría mal hacerlo suplica a vuestra Magestad se reserve dellas hacían en el convento la profession y que en ello recibirá merced y haviendose visto en el consejo ha parecido que no son bastante las causas que don Fernando alega piensa que vuestra Magestad mande que se tenga por rechazado de la residencia de los

⁹⁶³ AHN, OM, leg. 4138, s/f.

⁹⁶⁴ LORENZO CADARSO, Pedro Luís: *El documento Real en la época de los Austrias*, Cáceres, 2001.

⁹⁶⁵ CORRAL, Juan del: *Nobiliario*, f. 181r.

seis meses que conforme a su título es obligado a hacer en todo hará vuestra Magestad lo que fuere servido. Madrid, 10 de octubre de 1583.”⁹⁶⁶

En ambos casos, la magnanimidad del Monarca terminó por aceptar la solicitud de los caballeros⁹⁶⁷, pese a que el origen de sus peticiones fuera distinto. Mientras el primero alegaba asuntos militares para la dispensa, el segundo argumentaba problemas de salud, con lo que la idea de las buenas condiciones para la guerra y el concepto de servicio vinculados a la nobleza se reforzaban, gracias a la protección de la nobleza que suponía el Consejo.

En 1586, Diego de Zapata y Mendoza remitía un memorial solicitando la dispensa de galeras, también por tener que continuar con sus servicios militares:

“VM, fue servido de remitir al consejo un memorial de don Diego Çapata, caballero de la orden de santiago en que dize que vuestra Magestad fue servido de le hacer merced de dispensar con el para que no embargante que no huviese andado seys meses en las galeras conforme a su título el prior de Uclés le reciba a la profession que deve hacer y que porque todavía para conseguir la merced hacha por vuestra Magestad antes que passe un año que tomo el hábito era menester dispensación de su santidad, suplica humildemente a VM sea servido de concedella, mandando se proponga con ella recibiría particularísima merced.”⁹⁶⁸

A lo que el Consejo respondió:

“Al consejo parece que attento que para poder gozar de la encomienda de Montealegre de que V.M. le ha hecho merced ha de ser profeso y que sin passar el año que tiene el hábito no se le podrá hazer merced de mandar se proponga a su santiago sea servido de dispensar para que pueda hazer la profession antes de ser cumplido el año. Y assi en esta conformidad se anima a VM de esa carta para que la firme.”⁹⁶⁹

Este “defecto” en la formación del caballero y en el ejercicio de sus obligaciones no parecía afectar a la consideración pública de la nobleza. La profesión como elemento básico de la vida del caballero obligaba a éste a pasar un tiempo sirviendo directamente al Monarca y recibiendo la formación “religiosa” propia de las Órdenes. Reminiscencia medieval; tras la aprobación por parte del Consejo de las calidades del pretendiente, se le convocaba a profesar en un convento de la Orden. En

⁹⁶⁶ AHN, OM, leg. 4138, s/f.

⁹⁶⁷ *Ibidem*.

⁹⁶⁸ AHN, OM, leg. 4138, s/f.

⁹⁶⁹ *Ibidem*.

el Archivo Histórico Nacional hemos consultado un total de 478 registros sobre las profesiones de los caballeros de Santiago en Uclés⁹⁷⁰.

De Caualleria.

Forma de dar el Abito à los Caualleros.

Como elemento esencial del discurso nobiliario y de la función medieval del *auxilium*, todos aquellos que demostraban poseer las calidades de noble establecidas por el Consejo y la Regla debían profesar antes de ser armados caballeros. Ritual interesante, cargado de elementos propios de la dinámica política del momento.

Cada Orden exigía, por lo general, que los caballeros profesaran en la Casa Madre, si bien podían profesar en otro lugar, en función de circunstancias especiales.

La dinámica procedimental del hábito requería de un completo sistema de representación simbólica. El momento de armar caballero era la culminación de un proceso en el que se había puesto a prueba las calidades civiles de un individuo frente a la sociedad. Restaba ahora la sublimación de las calidades y la escenificación del honor y la virtud atribuidos al caballero. Para el hábito de Alcántara, el procedimiento era el siguiente:

“Primeramente, el que ha de recibir el hábito para caballero de la Orden de Alcántara, ante todas las cosas se ha de confesar y recibir el santísimo Sacramento, y vestido de las ropas que suele traer, ha de venir ante el señor Maestre o Comendador Freile que en su nombre le ha de dar el hábito al Capitulo o Iglesias donde lo ha de recibir. Los cuales Caballeros de la Orden que allí se hallaren, estarán con sus mantos de Capítulos vestidos y el que le huviere de recibir el hábito presentara sus cédulas y requerirá con ellas al Caballero o Freile professo que le ha de dar el hábito; y leída y obedecida por ellos, hase de baxa en que ha de recibir el hábito ante el caballero y freile que le ha de dar y hazer la venia tendido en el suelo y sin bonete, al qual preguntará el caballero las preguntas siguientes.”⁹⁷¹

Se trata de un acto de expresión de la solidaridad nobiliaria, entendida como mecanismo de representación de la naturaleza social de un determinado individuo y sus semejantes.

⁹⁷⁰ La información la hemos obtenido de la consulta de los libros, AHN, OM, libros 1423, 1427 y libros 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57.

⁹⁷¹ *Modo de armar caballeros de las Órdenes militares*, Madrid, ¿1623?, f. 23.

En las normas de armar caballero de Santiago, una vez terminada la presentación, el caballero que debía ser armado salía de la sala donde se escuchaba el siguiente discurso:

“Cavalleros de Santiago que estáis presentes, Su Magestad, como administrador perpetuo de la orden de la Caballería de Santiago, por esta su provisión nos manda que armemos Caballero y demos el hábito de la Orden a XXX. Y que con consejo y acuerdo de algunos caballeros lo hagamos.”⁹⁷²

Esto lo hicieron todos cuantos adquirieron el hábito de la Orden. Don Francisco Hurtado de Mendoza, tras conocer la aprobación del hábito de Santiago y recibir la cédula para armarle caballero, decidió que realizaría su profesión en el Convento de Uclés⁹⁷³. Lo mismo que don Enrique de Cardona, también del hábito de Santiago⁹⁷⁴, Pedro Niño de Castro⁹⁷⁵, Diego Pacheco⁹⁷⁶ y un listado sinfín de caballeros, que pensamos no tiene mucho sentido reproducir.

La tratadística nobiliaria dejó también un espacio para dibujar los siempre confusos perfiles del mundo caballeresco durante la Edad Moderna. Sancho de Bustos y Villegas escribió probablemente en los últimos años del XVI, su *Nobiliario* que está dividido en cuatro volúmenes. En uno de ellos, dedica alguna atención a las formas de armar caballeros, como exégesis previa a los capítulos que analizan a las Órdenes. Algo hemos dicho sobre este autor en páginas precedentes a estas. El autor, dedica algunas páginas a relatar la forma en que los caballeros debían ser armados. Y lo hace desde la perspectiva del modo de vida noble y del ritual simbólico derivado de la sangre. No en vano, utiliza como ejemplo la forma de armar caballeros que se da en Alemania⁹⁷⁷. Se resaltan de este modo los atributos propios de la función militar, pues el fin último del ritual de un caballero es entrar en batalla⁹⁷⁸.

Lo relevante de la profesión y de la ceremonia de armar caballeros se inserta, también, en la sacralización de lo nobiliario. En este sentido, las Órdenes castellanas simbolizan la perfecta simbiosis entre lo religioso y lo nobiliario, entre la nobleza defensora de la fe y el sostenimiento de un sistema social desigual. Mediante

⁹⁷² *Modo de cómo se ha de armar uno caballero de la Orden de Santiago*, Madrid, 1624, s/f.

⁹⁷³ AHN, OM, libro 1423, f. 59r.

⁹⁷⁴ *Ibidem*, f. 73r.

⁹⁷⁵ *Ibidem*, f. 83r.

⁹⁷⁶ *Ibidem*.

⁹⁷⁷ BUSTO Y VILLEGAS, Sancho: *Nobiliario*, BNE, ms.3138; ff.136v-137r.

⁹⁷⁸ *Ibidem*.

la consagración de ceremonias específicas, se construye un rasgo más de distinción y, en este caso, se refuerza el discurso nobiliario.

5.9 Conclusiones. El discurso nobiliario y la hidalguía en las probanzas de nobleza

La disparidad entre la tratadística nobiliaria y la práctica administrativa relativa a confirmar nobleza o premiarla estriba en que, en la segunda, la consideración de los valores nobiliarios se hace *ad hoc*. Con ello se consigue que la idea de nobleza se someta al escrutinio público, pero con el control de la Corona sobre los elementos más significativos del discurso nobiliario.

Esto ocurre cuando entra en liza la limpieza de sangre, que de ser un requisito innato a la nobleza y a la teoría nobiliaria pasó a ser un valor social imprescindible para ser considerado noble. Por otro lado, la fuerza del sostenimiento de los privilegios políticos y económicos que se vinculan tradicionalmente a la nobleza es el punto central de un sinfín de pleitos de hidalguía.

A lo largo de los reinados de Felipe II y de su hijo, la evolución de la cuestión de las hidalguías como parte esencial del proceso de confirmación de la nobleza de un individuo experimentó escasa evolución.

Veamos a continuación algunos gráficos que pueden rematar ciertos argumentos que hemos utilizado en las líneas precedentes. La columna vertebral de las probanzas de nobleza es la comunicación *ad hoc* de la condición de noble de un individuo. En tanto que esta condición requiere de una doble confirmación (la que viene del escrutinio público y la que deriva de la documental), los asuntos preferidos para identificar lo nobiliario se insertan, como hemos defendido, en los parámetros de la tradición castellana. De este modo, la vinculación entre hidalguía a fuero de España y la limpieza de sangre es total, y las respuestas de los testigos lo confirman. Ya hemos visto de qué modo la cuestión sobre la hidalguía está afectada por otros asuntos centrales y determinantes. Que en el imaginario colectivo la hidalguía y la limpieza de sangre pertenezcan al mismo nivel conversacional y que esto ocurra durante la segunda mitad del Quinientos y, sobre todo, en el Seiscientos está relacionado con la presencia, cada vez más intensa, de la sangre como hecho social.

Para elaborar los siguientes gráficos, y a fin de no ser muy repetitivos en el uso de los ejemplos, hemos procedido a sistematizar los datos. Para ello, hemos analizado

un total de 500 expedientes de las tres Órdenes castellanas y hemos valorado los testimonios de cuatro testigos por expediente, lo que proporciona un total de 2.000 testimonios⁹⁷⁹.

El resultado indica el valor que, en la descripción de los testigos, tiene la hidalguía a fuero de España como motor de la exégesis argumental de las probanzas interpretadas como tratado. De este modo, el peso que la definición de hidalguía tiene se convierte en acto positivo de nobleza.

En el siguiente cuadro podemos ver cómo de los 2.000 testigos analizados para el periodo 1556-1621, el 92% indicó que los distintos pretendientes tenían la condición de hijosdalgo. El 8% restante no parece nada significativo, teniendo en cuenta que, buena parte de las respuestas de los éstos testigos, no negaban la condición de hidalgo del pretendiente, sino que presentaban algunas dudas que, posteriormente, eran investigadas por el Consejo mediante la petición de nuevas diligencias.

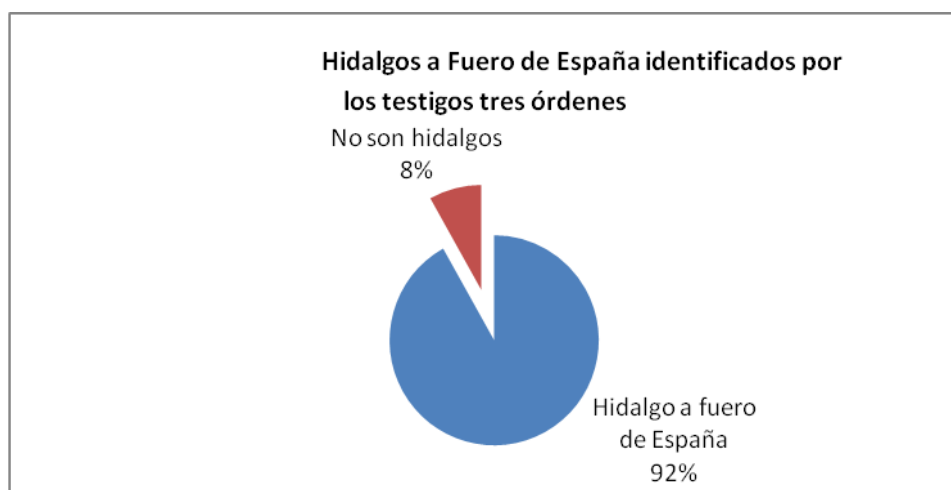


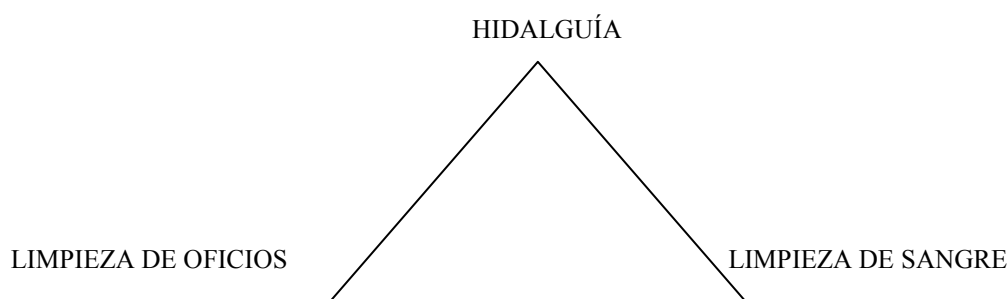
Gráfico n.º 17. Porcentajes de hidalgos a fuero de España identificados por los testigos de las tres Órdenes.

Igualmente importante en este particular resulta la identificación de los pretendientes como hidalgos limpios de sangre. Siguiendo la misma estructura que en el punto anterior, hemos procedido a sintetizar y sistematizar las opiniones vertidas por testigos referidas a la limpieza de sangre. Resalta cómo las probanzas de nobleza, a lo largo de los reinados de Felipe II y su hijo, obedecían a una estructura argumental centrada, al igual que la tratadística nobiliaria, en ofrecer un discurso cerrado sobre lo

⁹⁷⁹ Los expedientes que hemos utilizado para elaborar estos cuadros son los que aparecen en las páginas dedicadas a las fuentes archivísticas. Remitimos a las mismas para su consulta.

que supone la condición social y política de la hidalguía, basándose en la suma encadenada de testimonios públicos.

La limpieza de sangre es, por ello, el segundo vértice de ese triángulo imaginario que se construye en torno al concepto de nobleza en Castilla durante la Edad Moderna. Se representaba, curiosamente, en el mismo nivel que la hidalguía y la limpieza de oficios:



Como decimos, el segundo vértice del triángulo es el de la limpieza de sangre. Los porcentajes son muy similares. De los 2.000 testigos de un total de 500 expedientes, un 94% identificó a los pretendientes como “limpios de toda raza de judío, moro, converso, villano o hereje”, resaltando la vinculación entre la hidalguía y la limpieza de sangre:

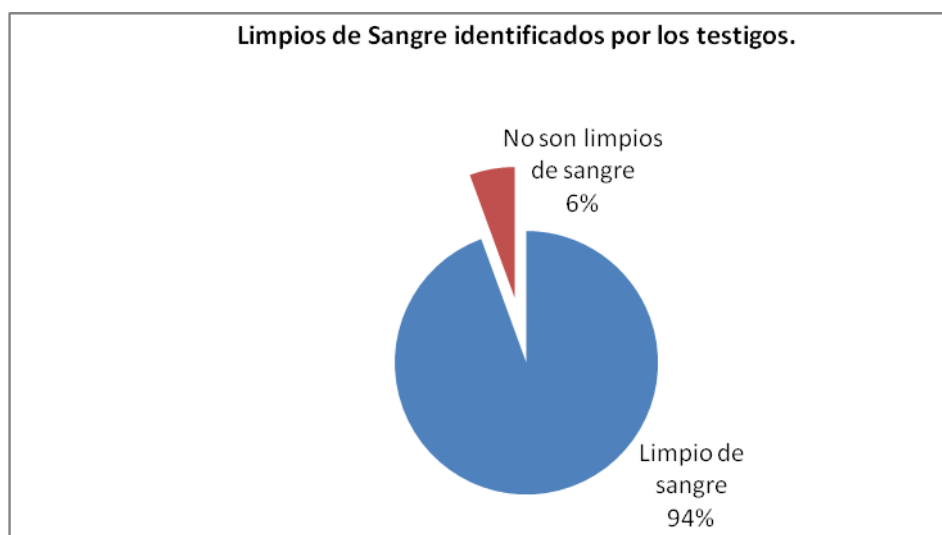


Gráfico nº. 18

Hemos dicho que el imaginario triángulo lo componen tres vértices. El tercero es el de la limpieza de oficios. Elemento básico de la cultura nobiliaria castellana. La

forma que las probanzas tienen de subrayar este hecho es, como hemos visto, un punto clave en la codificación administrativa de la nobleza. Hemos seguido el mismo procedimiento y el resultado es bastante similar, lo que destaca la íntima relación entre estos tres niveles en la formación y en la comunicación pública del discurso nobiliario. Lo que, por otra parte, nos empuja a interpretar que el discurso nobiliario en Castilla gravitó en torno a conceptos materiales. Queremos decir que se articuló en función de coordenadas siempre fijas, que experimentaban ciertos movimientos derivados del pragmatismo político que la Corona imponía en determinados momentos (subida al trono de un nuevo Monarca, anexión de Portugal, valimiento de Lerma). Estas circunstancias se resaltaban en la tratadística nobiliaria *ad hoc* que representan las probanzas de nobleza.

Como decimos, la limpieza de oficios es el otro factor de legitimación pública de la nobleza en Castilla. De este modo, el hecho de que un 95% de los testigos afirme que los pretendientes no tienen oficios viles, confirma que la opinión pública aceptaba la máxima nobiliaria de la vileza de ciertos oficios. También, que las voces en contra de moralistas, filósofos, y arbitristas de nuevo cuño insistían en ciertos aspectos, como consecuencia de la indudable presencia de ese metaconcepto en el imaginario colectivo construido en torno a la nobleza y a lo noble. Veamos el siguiente gráfico para comprender más nítidamente este hecho:



Gráfico nº .19 Porcentajes de limpieza de oficios.

Si colocamos estas tres variantes en un mismo gráfico, comprobaremos cómo siempre que se define a un pretendiente como hijodalgo a fuero de España, esta concepción lleva emparejada la de limpio de sangre y la de limpieza de oficios. Esto

resalta que el binomio teórico linaje-función mantiene una vigencia operativa que va mucho más allá de lo que algunas interpretaciones historiográficas han querido ver.

En definitiva, que los testigos reconocieron una tipología de nobleza que se puede definir como:

“En nuestra España, la nobleza de los hombres nace de la limpieza de la sangre y digo así aquello [que] se dice, noble es conocido de todos y no tienen puerta cerrado para no comunicarse por todas partes.”⁹⁸⁰

En el gráfico también aparece otra cuestión a la que le hemos dedicado algunas páginas en este apartado. Hablamos de las aptitudes del caballero que, por otra parte, son un rescoldo arcaizante del ancestral código caballeresco. Las hemos colocado en el gráfico para resaltar más aún la íntima relación que en las respuestas de los testigos tienen los asuntos de la hidalguía, sangre y limpieza de oficios.

Vemos cómo el volumen de respuestas afirmativas sobre la hidalguía y la limpieza de sangre son las mismas (1.500), frente a un número escasamente inferior de los que declaran que los pretendientes son limpios de oficios (1.400).

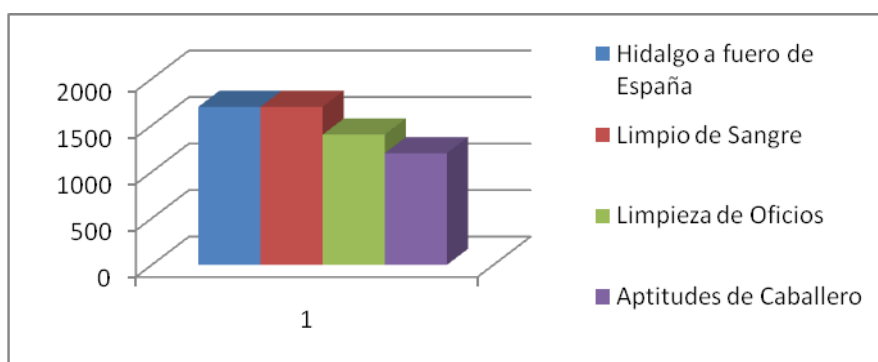


Gráfico n° 20.

El asunto de la nobleza representó, pues, un tema central de todo el discurrir político durante los reinados de Felipe II y Felipe III. Supuso una honda preocupación por el elevado número de personas que se vieron involucradas en procesos y reconocimientos de nobleza y un sinfín de circunstancias. Se evidenciaba cómo y de qué forma el discurso nobiliario en Castilla y Portugal fue un asunto cotidiano para toda la sociedad, en tanto que configuraba buena parte de las vidas de las personas. No solamente porque se convirtiera en un negocio para algunos, sino porque fue un tema capital para la propia Monarquía. Ésta entendió que el control de la nobleza y de los

⁹⁸⁰ *Papeles sobre el estatuto de limpieza*, BNE, ms, 13043, f. 98v.

mecanismos de acceso a ella dependía, en buena medida, de un conjunto amplio de relaciones y representaciones afectadas por la presencia social de una concepción de la nobleza, por su codificación legal y por la tutela de la Iglesia. Este hecho permaneció prácticamente inalterable hasta el siglo XVIII.

Decíamos que el asunto de la nobleza de los individuos afectó a un elevado número de personas. Un simple cálculo, gracias a las pruebas de nobleza para los hábitos de Alcántara, Calatrava y Santiago y a los pleitos de hidalguía que se conservan en la Chancillería de Valladolid para el periodo 1556-1621. Unas 10.000 personas de una población de aproximadamente siete millones se vieron directamente involucradas en procesos que llevaban consigo la necesidad de definir lo que era nobleza. Si lo vemos en un gráfico quedaría de la siguiente forma:

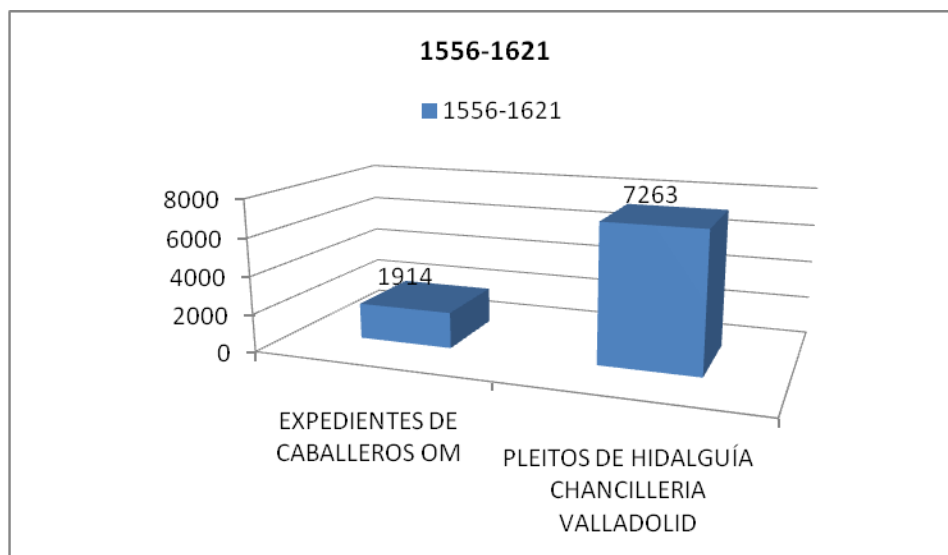


Gráfico nº.21 Volumen de pruebas de caballeros y pleitos de hidalguía.

O, lo que es lo mismo, si lo vemos en porcentajes:

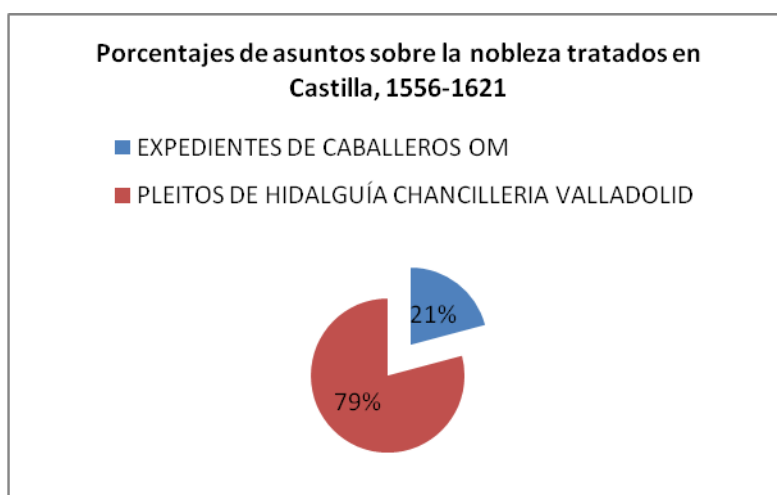


Gráfico nº.22 Porcentajes de procesos de nobleza 1556-1621.

La abrumadora presencia de pleitos de hidalguía hay que relacionarla directamente con la vida cotidiana de los municipios y pueblos por las luchas políticas en sus concejos. La inclusión de miles de personas en los padrones de pecheros, más allá de una incomodidad, representaba para el individuo un “atentado” contra su posición política dentro del municipio. En lo que aquí nos interesa, suponía la puesta en marcha de la maquinaria de la Administración y de la sociedad para comunicar oralmente un discurso sobre la nobleza de primer orden. Así, se convierten los procesos en un tratado de nobleza que, con un sinfín de reiteraciones, representó durante mucho tiempo la única forma real y efectiva de comunicación de lo nobiliario. Además, buscaba resolver, sin pretenderlo, alguna de las tautologías que los intelectuales planteaban en sus textos sobre la sangre, la virtud y el honor. En tanto que manifestaciones públicas, los procesos de nobleza esbozan un discurso nobiliario, en primer lugar, pragmático, porque responden a una necesidad inmediata. En segundo término, político, porque suponen la encarnación del valor público de un individuo y el reconocimiento social de su posición. Y, finalmente, simbólico, pues coloca a la nobleza ante la percepción que sobre sus representaciones tiene la sociedad. Este último es un hecho que va más allá de las conjeturas que muchos historiadores vuelcan sobre la veracidad de los testimonios Y de las propias críticas que se formularon en el periodo, relativas a los informantes y a los testigos.

Testigos e informantes conforman una parte sustancial de los creadores y comunicadores del discurso nobiliario que se esconde en las probanzas. Los primeros, porque, interesada o desinteresadamente, construyeron una metaconcepto en torno a un individuo y a su familia, confirmando el peso de ambas situaciones. Los segundos, porque fueron los redactores de un tratado de nobleza hecho a dos manos y sobre el que pendía, en todo momento, la sombra de la duda. Como, por otra parte, ocurría con los textos genealógicos y con los propios tratados teóricos sobre la nobleza. Igualmente, se cernía sobre él la mano “objetiva” del Consejo o de las chancillerías, encargadas de encajar la comunicación pública del discurso nobiliario en los límites de la tradición legal castellana y, sobre todo, de las necesidades puntuales de la Corona.

Además, el peso que los propios caballeros de las Órdenes militares tuvieron en los reinos de Castilla y Portugal nos habla de la necesidad de comunicación de un discurso codificado. Si comparamos el volumen de caballeros de las Órdenes castellanas y portuguesas, bien podemos concluir que la diferencia de cantidad obligaba a

escenificar espacios de definición, y que la *urbe nobiliorum* tenía un abierto conjunto de variables discursivas que afectaba a sus miembros.

El primer gráfico nos muestra el volumen de caballeros de las Órdenes de Avis y Cristo en Portugal y de las castellanas Alcántara, Santiago y Calatrava⁹⁸¹:

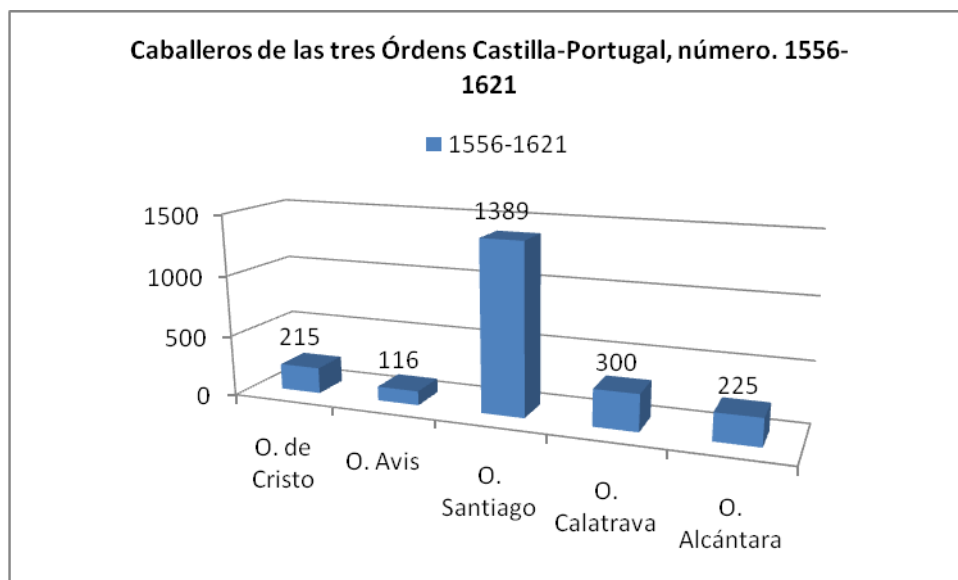


Gráfico nº. 23. Número de caballeros de las distintas Órdenes portuguesas y castellanas, 1556-1621.

Para la Orden de Santiago sólo aparece referida la castellana. Si vemos estos datos en porcentaje, comprobamos, nuevamente, el enorme peso de la Orden de Santiago, verdadero puerto de entrada para nuevas situaciones de ennoblecimiento, y moneda de trueque en el siempre proceloso mar de la gracia. La comparación, como vemos, confiere a Santiago el predominio sobre el resto:

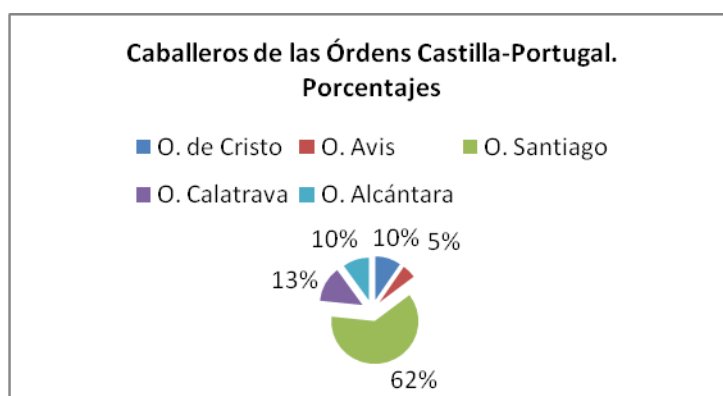


Gráfico nº:24 Porcentaje caballeros Órdenes en Castilla y Portugal. 1556-1621.

⁹⁸¹ Para la elaboración de estos gráficos hemos consultado los ya citados inventarios de Ezpeleta. Y para Portugal, la obra de OLIVAL, Fernanda, *Para uma análise sociológico das Ordens Militares no Portugal do Antigo Regime (1581-1621)*, 2 vols. Lisboa, 1988, pp.

Sumemos, ahora, todos los caballeros de ambos reinos. Recordamos que, en el caso de Portugal, el número se corresponde con el periodo de Felipe II y su sucesor. Los datos muestran un volumen mayor de los caballeros en el reino luso que no guardan relación con el mayor número de nobles que existía en Castilla:

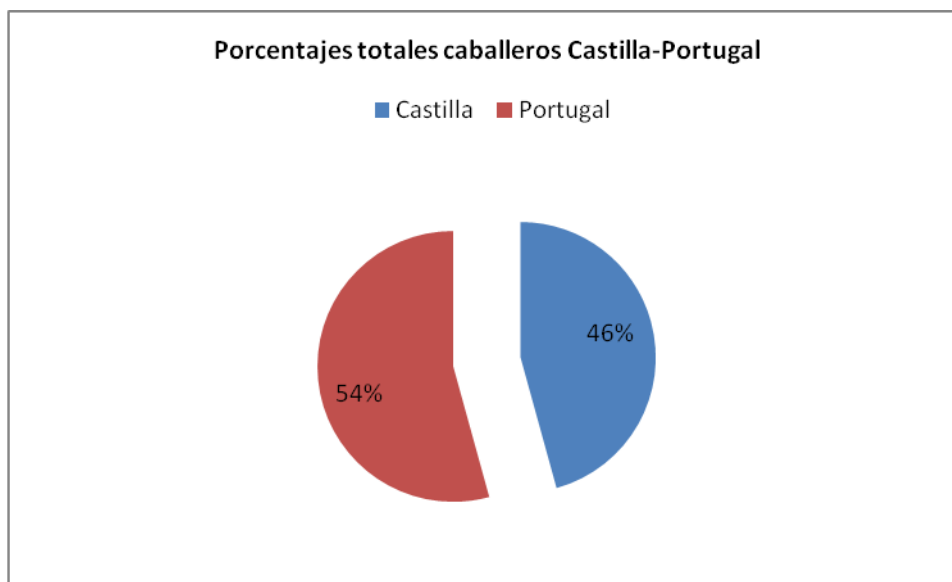


Gráfico nº25. Porcentajes totales de caballeros Castilla Portugal.

Esta desigual distribución del volumen de hábitos se debe relacionar en primer lugar con el inmenso peso que la hidalguía y los privilegios fiscales a ella vinculados tenía en Castilla, caso, que como hemos visto, resulta bien distinto en Portugal. Por otra parte, el hecho de que los hábitos en Portugal supusieran una vía de ascenso social evidente hacía que la corona utilizara esta vía como recompensa directa a un servicio, y se convirtiera en una señal inequívoca de nobleza. Frente al hecho de que en Castilla, un hábito no suponga en sí mismo un ascenso, sino un mérito más a una nobleza preexistente. En cualquier caso, el hecho sustancial que debemos reseñar es que ambos reinos, y fundamentalmente desde la llegada de los Habsburgo, se utilizaron las Órdenes como espacio para una exégesis de lo nobiliario y como una institución fundamental dentro del sistema del honor del privilegio.

El discurso en torno a la nobleza en el Portugal de los “Filipes”. 1580-1640.

Capítulo VI

El discurso en torno a la nobleza en el Portugal de los “Filipes”. 1580-1640.

“Es la nobleza un compuesto de origen antiguo, y de sujeciones continuadas con lustre por casamientos, estados y sujetos en las familias.”⁹⁸²

El panorama librario en torno a la nobleza en el Portugal del Quinientos parecía un reino dominado por un inmenso bosque de árboles, costados, blasones, lemas heráldicos y foros. Igualmente, era un espacio huérfano de interpretaciones sobre la propia realidad nobiliaria lusitana. Ni la Edad Media ni el humanismo consiguieron atraer a los intelectuales lusitanos hacia la comunicación de la teoría nobiliaria *per se*. Como consecuencia de este hecho, parecía que el discurso nobiliario quedaba plasmado en otro conjunto de manifestaciones menos filosóficas y mucho más políticas, al contrario de lo que ocurría en Castilla y en la mayor parte de los reinos europeos.

Manuscritos e impresos circularon con mayor o menor fortuna y verosimilitud por toda la geografía lusitana⁹⁸³. Construían historias de familias, de linajes, de apellidos. Generaban mitos y comunicando mediante la palabra escrita, en ocasiones, hablada, en otras (como pueden ser algunos procesos de confirmación de nobleza). Configuraban una eficaz opinión sobre la nobleza. Una especie de *elogia virorum* humanísticos, pero referidos a las categorías linaje-función-riqueza.

La realidad es que la casi inexistencia de procesos de ennoblecimiento que se tuvieran que solucionar ante los tribunales regios,⁹⁸⁴ tal y como acontecía en Castilla, junto con la vinculación de la mayor parte de los *fidalgos* a la Casa Real originó, por fuerza, un debate distinto. En éste, el desarrollo y la pedagogía de la identidad nobiliaria se solventarán por medio de conocimientos bastante diferentes. Esto ayudó a que el discurso nobiliario portugués descansara, en un primer momento, sobre el peso de la

⁹⁸² SUÁREZ DE ALARCÓN, Antonio: *Genealogías de la Casa de los marqueses de Trocifa, condes de Torresvedras y su varonil*, Madrid, Diego de la Carrera, 1656, prólogo al lector.

⁹⁸³ Una interpretación sobre la aparición de la *nobreza* en los primeros textos portugueses en OLIVEIRA, António Resende de: “História de uma despossessão: A nobreza e os primeiros textos em galego-português” en *Revista de História das ideias*, vol. 19, 1997, pp. 105-136.

⁹⁸⁴ En Portugal no existía un tribunal específico para probar la nobleza, como ocurría en Castilla con la Sala de los Hijosdalgo de las chancillerías de Valladolid y Granada. Sí existen algunos casos de procesos y probanzas de nobleza que se solventaban en la Casa de la Suplicação y en el Desembargo de Paço.

memoria colectiva representado por la genealogía y por las sucesivas reformas y ampliaciones de las bases de los foros *fidalgos*. Igualmente, la vinculación de muchos *fidalgos* a actividades “innobles”, como el comercio, y la configuración de un vocabulario “imperial” sobre la idea de servicio fueron determinantes a la hora de ofrecer una representación fidedigna de la realidad nobiliaria.

No sería fácil elaborar un corpus de obras que aborde el asunto de la nobleza en Portugal, y su construcción nos conduce al terreno siempre movedizo de los modelos literarios. Para salvar este hecho, hemos optado por un criterio cualitativo. Analizamos los textos genealógicos desde sus aspectos formales para adentrarnos en la tratadística nobiliaria. También usamos un modelo ideal para aproximarnos a las fuentes jurídicas representadas por la obra de los juristas.

Con todo, la tradicional consideración de la nobleza que se tiene en el mundo portugués está muy relacionada con el incontestable significado social que posee y con las exigencias políticas que el grupo mantiene a lo largo de los siglos XVI y XVII. Esta cuestión confiere una gran viveza al problema teórico de su definición⁹⁸⁵. La polémica estriba, al igual que en el caso castellano, en el difícil encaje que, en la teoría, podía tener el hecho de que la igualdad de todos los hombres entraba en clara contradicción con la desigualdad que significaba la nobleza y el fundamento natural de su origen. Así, los intelectuales resolvieron el problema admitiendo la existencia de dos noblezas: una unida a un origen sanguíneo y una segunda que obedecía a criterios de adquisición. En ambos casos, el juego argumental recurría a los mismos lugares comunes que toda la tratadística nobiliaria peninsular y europea. Quizá, la salvedad sea, como apunta Jorge Borges de Macedo, que la nobleza heredada permitía que se ampliara “uma posição tradicional na cultura política portuguesa”⁹⁸⁶.

La llegada de los Austrias al trono ¿significó cierto cambio en la forma y manera de concebir a la nobleza? Y ¿representó, igualmente, una evolución en el discurso sobre la nobleza? Intentaremos responder a estas cuestiones utilizando para ello varias fuentes.

En primer lugar, realizaremos una aproximación a la literatura genealógica medieval como origen del discurso sobre la nobleza. Posteriormente, tras hacer un

⁹⁸⁵ Muchos autores han abordado este asunto para el ámbito luso. Las obras de Salgado de Araújo, Manuel Severim de Faria, fray Miguel Soares, Antonio de Vilas Boas e Sampaio, Álvaro Ferreira da Vera, Joao Pinto Ribeiro, Manuel Fernandes de Vila Real y Pedro Barbosa.

⁹⁸⁶ SERRÃO, Joel (dir.): *Diccionario de história do Portugal*, Lisboa, 1978, voz *nobreza* realizada por Jorge de Borges Macedo, vol. III, pp.809-810.

repaso a la tratadística nobiliaria, descenderemos al terreno de las definiciones sobre nobleza para pasar, rápidamente, hacia una explicación teórica sobre la jerarquía nobiliaria portuguesa. Finalmente, ofreceremos un análisis de los mecanismos de ennoblecimiento tradicionales en Portugal y su relación con el discurso nobiliario.

6.1 Los orígenes de la condición de noble: *livros* medievales de genealogía y heráldica⁹⁸⁷

Durante la Edad Media, se desarrolló en Portugal una literatura nobiliaria de gran calidad, que sirvió de modelo para otras genealogías europeas⁹⁸⁸. Esta primigenia forma de comunicación sobre la nobleza significó, *de facto*, la aparición de un discurso nobiliario *ad hoc*. En él reivindicaban para sí la hegemonía sobre determinadas funciones sociales y se justificaban diversas estrategias y categorías familiares relacionadas con la política de alianzas o legitimación de bastardos, por citar sólo algunos ejemplos.

El género de la literatura genealógica fue, durante toda la Edad Media, una disciplina menor⁹⁸⁹. Si bien, durante los siglos XII y XIII, pudo servir a las pocas familias nobiliarias existentes como factor de legitimación y “equiparación” con la Corona en el mutuo esfuerzo de ambas por reforzar sus lazos simbólicos con el pasado. La literatura genealógica se centró, esencialmente, en el estudio de un conjunto de familias que querían o precisaban resaltar los orígenes y la antigüedad de su sangre⁹⁹⁰, a imitación de los monarcas y en reivindicación de su supuesta independencia político-territorial respecto a otros poderes.

Igualmente, y en paralelo al desarrollo de la genealogía, se extendió el uso de las armas heráldicas. El hecho heráldico se convertía en indiscutible divisa de nobleza, y los textos de heráldica circularon por la península Ibérica, sobre todo después de la recepción del texto de Bártolo *De insigniis et armis*, verdadero referente fundacional de buena parte de la heráldica ibérica y europea. La heráldica es, además, reflejo de un

⁹⁸⁷ Una interesante y breve reflexión, la realiza Farinha Franco en la obra de SERRÃO, Joel: *Enciclopedia de historia de Portugal*, voz “genealogía”, vol. III, p.

⁹⁸⁸ MATOSSO, José: “Os livros de linhagens portugueses e a literatura genealógica europeia da Idade Média”, en *Armas e Troféus*, 3ª serie, 1976, especialmente las páginas 132-150.

⁹⁸⁹ GENICOT, Lucien: *Les généalogies. Typologie des sources du moyen âge occidental*, fas. 15, Turnhout, 1975.

⁹⁹⁰ Los orígenes germánicos del culto a la sangre y a la genealogía de la sangre son uno de los principales motivos en el desarrollo de la literatura genealógica. Werner Ferdinand ha aludido a esta idea siguiendo los postulados ya manifestados años antes por Genicot. Ver WERNER FERDINAND, Karl: *Le naissance d’noblesse*, París, 1998.

devenir histórico en el que ciertos conceptos encuentran su sistematización y evolución⁹⁹¹.

La literatura genealógica portuguesa mantiene abierto el deseo de cubrir al conjunto de familias nobles, insistiendo en la explicación de sus estructuras simbólicas, políticas y económicas. Al menos, eso es lo que parece decir el *Livro de linhagens do deão*, escrito hacia el año de 1343:

“Por saberme os nomes fidalgos de Portugal de qual linhagem vem, e de quaes terras e de quaes coutos, honras e mosteiros e igrejas som naturaes, e per saberme como som parentes”⁹⁹².

Más concreto aún es el ejercicio de voluntarismo político-ideológico que hace el conde don Pedro en el inicio de su *Nobiliario*, cuando afirma:

“Compuge este livro para ganhar o seu amor e por meter amor e amizade antre os nobres fidalgos da Espanha [...] desde i, donde descenderom os nobres fidalgos de Castela e de Portugal e de Galiza”⁹⁹³.

La identificación del término noble con el de *fidalgo*, al igual que ocurre en Castilla⁹⁹⁴, genera un conjunto de formas de expresión que aúna a la totalidad de la nobleza portuguesa medieval en torno a una jerarquía de la sangre. Son los *fidalgos* los auténticos nobles, y son sus valores ancestrales y la glosa de los mismos los que permiten y mantienen la estructura social.

El principal repertorio de fuentes genealógicas portuguesas, desde ahora, *Livros de linhagens*, fue el que publicó hacia 1856 el insigne intelectual lusitano Alexander Herculano⁹⁹⁵. El texto de Herculano, *Portugaliae monumenta histórica. Scriptores* (pp. 13-389), representa un hito en el conocimiento de la historia medieval de aquel país. Nosotros utilizaremos también esta fuente para el análisis de algunos aspectos de la producción de textos nobiliarios en Portugal durante la Edad Media. El propio hecho de considerar a la literatura genealógica como un aspecto relevante de la historia medieval

⁹⁹¹ Sobre la evolución de la heráldica en Castilla y Portugal puede consultarse la tesis de VALVERDE OGALLAR, Pedro Blas: *Manuscritos y heráldica en el tránsito de la modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

⁹⁹² Citado por PAREDES, Juan: *Las narraciones de los livros de linhagens*, Granada, 1995, p. 10.

⁹⁹³ *Livro de linhagens do conde don Pedro*, ed. de MATTOSO, José, p. 55.

⁹⁹⁴ Algunos investigadores portugueses afirman que el término noble no aparece en Portugal hasta el siglo XVI.

⁹⁹⁵ El profesor Juan Paredes escribió hace algunos años una síntesis sobre los principales textos de la literatura genealógica medieval portuguesa, utilizando como fuente el texto de Herculano. Ver PAREDES, Juan: *Las narraciones de los livros de linhagens*, Granada, 1995.

de Portugal remite, en nuestra opinión, a la búsqueda de mitos fundacionales propios dentro de la historiografía portuguesa del XIX.

Según Herculano, los textos nobiliarios más importantes durante la Edad Media son:

- *Livro velho de linhagens*. Texto elaborado hacia finales del siglo XV o principios del XVI. Sus avatares fueron diversos hasta que, finalmente, y ya en el siglo XVIII, Antonio Caetano de Sousa lo editó, concretamente en el año 1727, siguiendo para ello la copia que, en 1634, había hecho, a su vez, Alfonso de Torres⁹⁹⁶.

- *Livro velho*. Según Costa Veiga, data de 1270⁹⁹⁷, aunque Mattoso afirma que la fecha correcta estaría entre los años 1286 y 1290. Igualmente, considera que el autor del texto fue Martín Gil.

- *Livro do deão*. Posiblemente escrito hacia 1337⁹⁹⁸, si bien, por el conjunto de similitudes temáticas que mantiene este texto con el *Nobiliario* del conde don Pedro, el medievalista Mattoso sostiene que el autor es el propio conde de Barcelos y que nos encontramos ante una primera redacción del mismo⁹⁹⁹.

- *Livro de linhagens do conde dom Pedro*.¹⁰⁰⁰

Lo que nos resulta más llamativo en este punto es analizar, brevemente, la variedad temática expresada en estos primeros esbozos de literatura nobiliaria y la explicación que, desde ellos, se ofrece de los aspectos esenciales de la identidad nobiliaria. Indudablemente, manifiestan un concepto de nobleza basado en la sangre.

6.1.1 Asuntos de la literatura genealógica en Portugal

En líneas generales, lo que aquí se dice representa tanto un modelo real como un ideal. Escenas de la vida cotidiana se entremezclan con otros aspectos como los

⁹⁹⁶ Los avatares del texto son descritos por Caetano de Sousa. Ver CAETANO DE SOUSA, António: *Provas da historia genealógica da Casa Real portuguesa*, Lisboa, 1739, Libro I, pp. 219-220. Igualmente Tomás Gaetano de Bem escribió, en las décadas centrales del XVIII, un breve comentario sobre los nobiliarios medievales. Ver el manuscrito, *Notícia primeria dos livros de linhagens da neçessidade que ouve antigamente...*, BNL, cod. 965.

⁹⁹⁷ COSTA VEIGA, António Botelho: "Os nossos nobiliários medievais. Alguns elementos para a cronologia da sua elaboração", en *Anais das Bibliotecas e Arquivos*, 15, 1940, pp.172-174.

⁹⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹⁹ Esta afirmación es mantenida por Paredes en su texto y también analiza los elementos singulares y hace comparaciones entre ambos textos. Véase PAREDES, Juan: *Op. cit.*, pp. 19-22.

¹⁰⁰⁰ MATOSSO, Jose, "As fontes do Nobiliário do conde don Pedro" en *A historiografia portuguesa anterior a Herculano*. Actas do Coloquio, Academia Portuguesa da Historia, Lisboa, 1977, pp. 17-66. Incluido igualmente en el ya citado *A nobreza medieval portuguesa*, pp.55-98. También se puede ampliar alguna información en el trabajo de MACHADO DE FARIA, Antonio: "Os livros de linhagens medievais", Lisboa, 1977.

matrimonios, los hechos de armas y los orígenes de las armerías de los nobles o de sus propios apellidos¹⁰⁰¹.

Así, tanto el *Livro de linhagens* del conde don Pedro, como el resto de obras citadas refieren a un universo de valores inmemoriales, leyendas e historias que codificaron y que podemos dividir en los siguientes asuntos:

HISTORIAS MITOLÓGICAS: Se trata de vincular a los personajes de su tiempo con hechos e historias pasadas, fundamentalmente del mundo clásico. Este recurso a la mitología es un lugar común dentro de la literatura nobiliaria. Nobilistas de todo género recurren al mundo clásico en busca de modelos e interpretaciones de la realidad política de su tiempo. El mundo clásico de los héroes como didáctica del presente se mezcla, también, con una suerte de reelaboraciones interesadas de mitos fundacionales de la historia de los reinos ibéricos¹⁰⁰².

TRADICIÓN FAMILIAR: En este apartado se narran historias familiares que, en líneas generales, se adaptan a los parámetros del código caballeresco y al espacio definido por las ideas de virtud y servicio:

“Senhor, esse infançon que vós dizedes, por rico omen honrado o houverom sempre en esa terra. Re se ele melhor homen achara que vós ante me lhera”¹⁰⁰³.

También sirven para conocer la compleja jerarquía nobiliaria portuguesa durante la Edad Media y sus espacios políticos. En muchos casos, el recurso a las tradiciones familiares, lejos de ser una construcción artificiosa, se convertía en un alegato en defensa de un modo de vida noble, un *mode nobiliorum*, que desterraba comportamientos plebeyos y que servía como explicación de la realidad nobiliario-caballeresca. Sin entrar a definir abiertamente la nobleza ni tan siquiera la *fidalgúia*, la exposición detallada de algunos hechos nos sirve para percibir qué conductas eran propiamente nobiliarias y cuáles no.

¹⁰⁰¹ El ya citado Paredes ha realizado una tipología sobre los temas más frecuentes en la literatura genealógica portuguesa. Seguimos en este punto su tipología. PAREDES, Juan: *Op. cit.* Este asunto también fue estudiado por el profesor Matosso. Ver MATOSSO, José: *Narrativa dos livros de linhagens*, Lisboa, 1983. Y también en “La littérature généalogique et la culture de la noblesse au Portugal (XIII-XIV siècles), en *Bulletin des études portugaises et brésiliennes*, 4-5, 1985, pp. 73-92.

¹⁰⁰² En este sentido, el profesor Juan Paredes amplía la tipología de asuntos, incluyendo también narraciones míticas, temas de los ciclos bretones y narraciones épicas. Ver PAREDES, Juan: *Op. cit.*, p. 73.

¹⁰⁰³ *Livro de linaghems*, IX, A 12.

VALORES NOBILIARIOS: Relacionado con el punto anterior. Se explican los valores de la nobleza y los deberes de los vasallos y señores. Se resalta la función social desempeñada por los nobles y *fidalgos* y las obligaciones de éstos para con sus vasallos y viceversa. La exégesis de los linajes también recorre el sendero de los hechos de armas y su determinación hacia el control del territorio, en un periodo de una beligerancia extrema por parte de la nobleza ibérica.

HISTORIA: A medio camino entre la mítica y la realidad, pero más cerca de esta última, se trata del recurso a la historia, a biografías de reyes y caballeros, etcétera. También se narran las historias de determinados territorios como el Señorío de Molina.

En líneas generales, la literatura genealógica representó, durante mucho tiempo, el único factor de construcción de la memoria colectiva de la nobleza en el ámbito portugués. Incluso fue, hasta el siglo XVII, una de las fuentes básicas para la comprensión de la propia realidad nobiliaria. Se puede considerar que la literatura genealógica, realizada *ad hoc*, refleja un universo de valores, una jerarquía y una definición basados en la propia edificación de la experiencia imperial portuguesa durante el siglo XV y principios del XVI. El género de la literatura genealógica gozó, cuantitativamente, de un mayor éxito que la tratadística en el universo portugués. Frente a los escasos tres o cuatro textos teóricos sobre la nobleza que hemos podido localizar para el periodo de Felipe II y Felipe III, y los cuatro o cinco para el periodo posterior, son bastante más numerosos los textos genealógicos de los años 1580-1640.

Así pues, podemos considerar que, junto con las codificaciones legales lusitanas, la literatura genealógica medieval supuso un primer intento de exposición y definición de la nobleza. Y esto porque legitimó el culto al pasado, la vinculación de la nobleza a la defensa del territorio, aludiendo a sus funciones militares y, relacionada con ellas, la posibilidad de ennoblecimiento. Igualmente, consagró el lenguaje de las relaciones Corona-nobleza.

	Hechos de armas	Historias de familias	de Historia	Mitología
<i>Livro linhems</i>	X	X		X
<i>Livro do deão</i>	X	X	X	X
<i>Livro velho</i>	X	X		
<i>Livro velho de linhagens</i>	X	X		

Tabla nº 33. Asuntos de los libros genealógicos medievales portugueses.

Lo más destacable en esta clasificación estriba en el hecho de que, en el caso del *Nobiliario* del conde don Pedro, las diferentes adiciones, notas y comentarios realizados a lo largo de la Edad Moderna sirvieron para engrandecer la mítica presencia del texto dentro de la producción genealógica.

Desde un punto de vista formal, la literatura genealógica medieval portuguesa vino a imponer la forma y manera de plantear los asuntos de las familias nobles y el respeto a la tradición familiar. Ya en el siglo XVI se reforzaron algunos de estos aspectos, que se destacaron aún más en el XVII. El resultado fue una forma de comunicación sobre la nobleza que generó un discurso nobiliario de corte regional¹⁰⁰⁴. En él, las especificidades eran elevadas y se convertían casi en categorías sociales. Este tipo de discurso se mantuvo vivo y operativo durante toda la Edad Moderna, reiterando las formas del *Nobiliario* del conde don Pedro y adaptando nuevas historias familiares, pero esencialmente con un escaso cambio. A la literatura genealógica portuguesa de los siglos XVI y XVII, bien se le podría atribuir aquella frase castellana que dice: “igual pero diferente”, que indica que todo cambia para seguir igual.

Tomando como ejemplo el célebre *Nobiliario del siglo XVI*, de autor anónimo, que fue editado por António Machado Faria¹⁰⁰⁵, encontramos algunos aspectos significativos. Comienza por el análisis de la Casa de Bragança y ofrece datos de matrimonios que nos permiten rastrear algunos aspectos sobre sus estrategias matrimoniales¹⁰⁰⁶. Continúa el texto en una suerte de matrimonios, sucesiones y algún dato, escaso, sobre participación de las diferentes familias en hechos de armas, letras y oficios. La vinculación de ciertos oficios y cargos administrativos a determinadas familias puede ayudarnos a despejar dudas sobre el espacio político de la nobleza en el Portugal previo a los Filipes.

Igualmente, se reflejan algunos aspectos del código y de los valores caballerescos que quedan circunscritos en el ámbito de la nobleza. Así, por ejemplo, se puede ver al tratar del “título de dom Gonzalo Méndez da Maya o lidador das batalhas

¹⁰⁰⁴ No referimos a que, en cierto modo, se potenciaron los elementos propios de la nobleza portuguesa frente a otras como la castellana.

¹⁰⁰⁵ *Livro de linhagens do século XVI*, Edición de António Machado de Faria, Lisboa, 1956. Remitimos a este texto para conocer los detalles concretos sobre la edición y los pormenores del texto.

¹⁰⁰⁶ CUNHA, Mafalda Soares da: “Casa de Bragança (séculos XIV-XVIII). Permanência, plasticidade e participação política”, en *Anais do Seminário Internacional. Don João IV, um rei aclamado na América*, Rio de Janeiro, 2000, pp. 266-289. Y, especialmente, su trabajo *Linhagem, parentesco e poder. A Casa de Bragança, 1384-1483*, Lisboa, 1990.

que ouve”¹⁰⁰⁷. Los hechos míticos de este hombre, en el tiempo fundacional de Alfonso Henriques, confieren a la narración un elemento pedagógico, tal y como veíamos en Haro, y subrayan, igualmente, la tradicional vinculación entre nobleza y realeza con las funciones estamentales.

En la siguiente tabla podemos comprobar los diferentes asuntos tratados por António Machado Faria en su texto, que bien pueden proporcionarnos una idea de la largueza de temas tocados por la literatura genealógica. Entendida ésta, no únicamente como catálogo más o menos razonado de personajes e historias, sino como ejercicio de reconstrucción de una memoria colectiva que cobra sentido dentro de un sistema de valores unificado por la Iglesia y sustentado por la tradición. En la tabla podemos percibir perfectamente cuál es la distribución de los elementos más significativos de la familia noble en Portugal. También, cómo la comunicación y el conocimiento de diferentes asuntos configuran un discurso sobre la nobleza que se jerarquiza. Se parte del conocimiento de los personajes, pasando por sus matrimonios, dignidades políticas y sociales hasta llegar a las circunstancias propias de la función social atribuida a la nobleza.

¹⁰⁰⁷ *Livro de linhagens do século XVI*, pp. 14-17.

CASAS	Bodas	Dignidades	Corte	Biografía	Moral	Oficios	Legitimidad	Milicia	Riquezas
BRAGANÇA									
SOUSAS ¹⁰⁰⁸									
PEREYRAS									
CASTROS									
MENESES									
SILVAS									
CUNHAS									
MELOS									
CABREIRAS ¹⁰⁰⁹									
COUTINHOS									
AZEVEDOS									
ATAIDES									
NORONHAS ¹⁰¹⁰									
EÇAS									
AMRIQUEZ									
TAVORAS									
LIMAS									
FREIRES									
ANDRADE									
FURTADOS DE MENDOÇA									
CASTELO BRANCO									
ALMEYDAS									
MASCARENHAS									
SILVEIRAS									
LOBOS ¹⁰¹¹									
SAS									
ROLINS E MOURAS									
MIRANDAS									
BARRETOS									
TAVARES									
MAGUALHAIS									
DALMADA									
NOGUERIAS									
BRITOS									
SÃO PAYOS									
OLIVEIRAS									

Tabla nº 34. Principales familias nobles de Portugal en los inicios del siglo XVI según el *Livros de Linhagens do século XVI*.

Las categorías que hemos definido para tipificar los asuntos tratados en el *Nobiliario del siglo XVI* son los que siguen. En primer lugar, “bodas”. Con ellas nos referimos a los detalles de las políticas y estrategias matrimoniales que son reflejados

¹⁰⁰⁸ El capítulo dedicado a la familia de los Sousas aparece dividido en dos partes.

¹⁰⁰⁹ El autor sitúa en esta familia el origen de los Vascomçelos y los Auelos y los Ribeiros, *Ibidem*, p. 174.

¹⁰¹⁰ La familia aparece vinculada por el autor a Enrique II de Castilla.

¹⁰¹¹ El autor vincula ambos apellidos. *Ibidem*, p. 307.

por el autor en su texto. Indican, por lo general, un claro deseo de mostrar las ligazones de cada uno de los principales linajes portugueses con otros, cimentando con ello la existencia política de linaje. En paralelo a esta categoría, hemos definido otra denominada “dignidades” y que se define por aquellos asuntos en los que se mencionan específicamente qué son prelados u otras dignidades. Otra categoría explicativa es la que hemos llamado “Corte” y que abarca todos los comentarios y noticias que se dan sobre el desempeño de empleos cortesanos. Bajo el nombre de “biografía” englobamos todos los detalles referidos a los hechos y circunstancias vitales de los linajes individualizados en determinados personajes. Otro asunto importante, en tanto que perfila una caracterización del estamento, es el que hemos denominado “moral”. En él se recogen todas las informaciones de carácter moral que se ofrecen en el texto y que sirven para identificar a la nobleza con ciertos valores como la virtud y la bondad. Así, por ejemplo, al referirse a un miembro del linaje de los Sousas lo define como: “Martim Afonso de Sousa foy humm fidalgo muyto omrrado em tempo del rey don Fernando e del rey dom João o Primeyro”¹⁰¹².

De un talante más práctico es la categoría que hemos denominado “oficios”. En ella se da cuenta de los diferentes oficios burocráticos y administrativos desempeñados por los miembros de un determinado linaje, que también conforman una inequívoca señal de la identidad nobiliaria.

En paralelo con los factores de explicación de lo que es ser noble, hemos insertado una categoría fundamental a la hora de hablar de herencias, de las transmisiones patrimoniales, como son las “legitimidades”. Un estamento endogámico pero, a su vez, abierto a otros grupos sociales propició una lógica política de legitimación de bastardos y de reconocimiento de la legitimidad de los nacidos. Muchas son las noticias que, sobre este particular, se dan en los nobiliarios y aquí hemos procedido a colocarla como una categoría temática más. Puede servir de ejemplo “don Amrique de Sousa, que fue filho bastardo do comendador da Orden de Cristo e foy casado”¹⁰¹³.

“Milicia” es una categoría que, por fuerza, debemos relacionar con la de oficios y que podríamos resumir en función social. Pero hemos preferido separarla pues, en muchas ocasiones, se dan datos sobre los hechos de armas de un individuo o un linaje determinado, glorificando con ello la sangre de sus miembros.

¹⁰¹² *Nobiliario del siglo XVI*, p. 21.

¹⁰¹³ *Ibidem*, p.25.

Uno de los elementos básicos de la nobleza, la “riqueza”, también ha merecido una tipología en nuestro análisis. Si bien, no forma parte sustancial de los nobiliarios, pues, en líneas generales, se considera que poseer riqueza forma parte del modo de vida noble. Aunque, por ello, no sea preciso proporcionar una amplia argumentación sobre el asunto, no obstante, hemos considerado necesaria su inclusión en este cuadro.

Los hechos de armas forman parte esencial de la nobleza. Este aspecto recibe, en muchas ocasiones, un tratamiento bastante desigual. Se entremezclan historias míticas de las hazañas de los nobles, utilizadas como mito fundacional, o se cuentan hechos más verosímiles en los que la narración actúa como correa de transmisión de los valores propios del linaje:

“Este conde don Froio Vermuz foy omen de grandes feytos he querendo ganar o reyno a el Rey Dom Afonso de Leão que então comenzava a reynar com ajuda do conde don Romariz. Lidio com ele no couto de Maffara que he emtre Villa Alva e Betamços e foy vençido este rey don Afonso a pouco tempo que foy a cerquar a villa de Ovendo estamdoa combatendo com sua ueste pareçeo este comde dom Froymaz Vermuz que vinha a lidar com elle e os do Arraial virão o pendao seu conhecerão”¹⁰¹⁴.

Igualmente destacada es la caracterización moral de los linajes como realidad colectiva e individual. En el caso del apellido Cunha, podemos encontrar algunos rasgos de carácter moral que inducen a pensar en la extensión de la nobleza, no únicamente por vía política, sino también moral:

“Martín Vasquez da Cunha, filho deste Uasquo Lorenço da Cunha foy casado com Dona Joana Rodríguez, filha do don Ruy Martinz de Novays e fe em ella un Uasquo Martin da Cunha por sobre nome Sequo e a Ruy Martínz de Novauj que ouve como o avo da parte da mae e dona Britez que foy casada con Fernão Martynetz de Teyeyra e Dona Tareja que casou com Gonçalo Fernandez Cachino e Martym Uasquez da Cunha e teve ho castelo de Cerolyco de Basto e o leyxou com sua omrra e com grandes comprimentos”¹⁰¹⁵.

Esta moral nobiliaria se acompaña de las indudables riquezas:

“Dom João Lourenço filho quarto do Lourenço Fernandez da Cunha e irmão do Gomez Lourenço e dos outros não foy casado nen ouve geração e heixou ho seu morgado a seu irmão Vasquo Lourenço da cunha e tambem deixou certa fazemda aos descendentes de seu irmão mais velho, Dom Gomez Lourenço da Cunha.”¹⁰¹⁶

¹⁰¹⁴ *Ibidem*, pp. 50-51.

¹⁰¹⁵ *Ibidem*, p. 137.

¹⁰¹⁶ *Ibidem*, p. 153.

O bien se narran hechos propios del prestigio social vinculado a la nobleza, que podemos encuadrar, en términos generales, dentro de la llamada cultura nobiliaria, a la que aquí preferimos denominar cultura de linaje: “Don Payo Goterriz da Sylva que fundou o mosteruo de Tibais que era então adiantado por el Rey de Portugal e dom Emirigio Viegas se irmão”¹⁰¹⁷.

Más problemática puede ser la narración de hechos innobles, pese a que todos son tamizados bajo la “justicia social”, término acuñado por el profesor Maravall para referirse a la muerte de Celestina y que, pensamos, tiene acomodo en algunas de las narraciones de los nobilistas:

“Este João Pirez de Vasconcelos matou Ayres Annes de Freytas porque Marta Gil Moniz seu primo com irmão filho de Martim Paez Ribeyro o qual matou em Fomtarcada omde tinha mandado desafiar e levou ho deasfio a Pedro Annes , Pedro ALvelo outros y seu primo com seu irmão [...]”¹⁰¹⁸.

Con todo, la principal narración que se cuenta en este tipo de textos se centra en la política matrimonial de la nobleza. Esto es así porque, con ella, se ponen de manifiesto la fuerza del linaje y sus vínculos horizontales dentro de la sociedad y es una herramienta esencial para el conocimiento de las relaciones políticas:

“Don Pedro filho deste conde dom Affonso foy arcebispo de Lisboa e ouve tres filhos bastardos, a saber Don João de Noronha e don Pedro de Noronha e dom Fernando e don Lyao que morreu solteiro e dona Isabel molher de dom João marques de Montemoor e condestable de Portugal. e dona Ines, molher de dom João de Almeyda, segundo conde d’Abrantes e dona Lyanor molher de dom Lopo de Albuquerque conde de Penamaior”¹⁰¹⁹.

Finalmente, la consideración general que este *Nobiliario*, y prácticamente toda la literatura genealógica, aporta al estudio del discurso nobiliario debemos centrarla en una cuestión anfibológica de la nobleza: se trata de una categoría política hegemónica en la sociedad, pero es, además, una característica moral exclusiva: “João de Magalhais foy huum fidalgo onrado em tempo del rey dom João e foy señor da Pomte da Barqua”¹⁰²⁰.

El panorama de la nobleza vincula a los casamientos y a una certera política matrimonial con los oficios, bien sean en la Corte, en las milicias o en la

¹⁰¹⁷ *Ibidem*, p. 201. La idea de una nobleza que sirve al Monarca en el proceso de la Reconquista y que se encarga de poblar el territorio y realizar fundaciones sirvió para fijar como norma que una de las demostraciones de nobleza fuera la fundación de monasterios y capillas. La recepción de estos hechos en la literatura genealógica torna este género en un reflejo de un concepto de nobleza y de un discurso.

¹⁰¹⁸ *Ibidem*, p. 176.

¹⁰¹⁹ *Ibidem*, p. 221.

¹⁰²⁰ *Ibidem*, p. 343.

Administración. También se alude a las riquezas, representadas por los morgados y las encomiendas de alguna de las Órdenes Militares. Igualmente, se interpreta el origen de la nobleza vinculado a ciertas categorías morales, que bien pueden repercutir en la valoración social de la nobleza. Es evidente que el autor resalta aspectos morales con un marcado contenido político, y que estas calificaciones terminan por ser dictámenes sobre la validez de la nobleza de unos frente a la de otros.

Es ésta una forma de rememorar y comunicar sobre nobleza bastante presente en Portugal. Veamos ahora la interpretación a modo de *remake* que se hace de la nobleza, mediante el análisis del texto de don Pedro en la edición comentada por Lavanha y en la posterior de Faría e Sousa.

Es el texto del conde don Pedro el que servirá de modelo de comunicación de lo nobiliario durante toda la Edad Moderna. Para continuar con nuestra exposición, detengámonos brevemente en analizar algunos rasgos de esta obra. Algo ya hemos indicado en las páginas precedentes.

Tomemos la edición comentada por Faría e Sousa por incluir en sus comentarios los que también hicieron Ferreira de Vera y el conde de Montebelo. Antes, veamos una nota de la edición de Lavanha, publicada en Roma en 1640, está dedicada a:

“Don Manuel de Moura Corte Real, II Marqués de Castel Rodrigo, Conde de Lumiares, Grande de España, Señor de la Villa de Lamedal, del concelho de Cabeceyras de Basto e das Honras dos Paços de Ferreira, Beba e Baltar, Capitão Geral e governador hereditario das Ilhas Terceyra, San Jorge, Fayal e Poco e da Terra Nova, Comendador Mor da Orden de Alcantara, Getilhome da Camara do Rey Felipe III. Nosso Senhor, do seu conselho e Veedor da Fazenda no Conselho Supremo de Portugal”¹⁰²¹.

La relación entre Lavanha y Manuel de Moura era antigua. Corte Real encargó a Lavanha que realizara diferentes trabajos de índole genealógica intentando iluminar algunos aspectos oscuros de la nobleza. Su fallecimiento en 1624 impidió que llevara a término la obra. Lo que sí han quedado son sus anotaciones al texto de don Pedro, tal y como reza el prólogo del impresor de la obra, el italiano Estevan Paolimio:

“Estando para darle a luz, murió Juan Bautista, dexando no solo esta obra para estampar, sino la del *Libro Histórico y Genealógico de la Monarquía de España*. [...] por la misma razón aviendo llegado este libro a mis manos, escrito de la de Juan Bautista, me ha parecido imprimirle: siendo esta la

¹⁰²¹ LAVANHA, Juan Bautista: *Nobiliario del conde don Pedro*, Roma 1640, p. 3.

primera vez que en tanto años ha tenido el del conde la dicha de salir a la luz”¹⁰²².

La principal motivación de Lavanha para hacer una renovada edición del clásico de la literatura genealógica no era otra que poner orden en la confusión del texto. Pero, igualmente, se querían olvidar, borrar del pasado algunos fragmentos genealógicos oscuros que, más allá de la verosimilitud ofrecida por el de Barcelos, debían ser reconstruidos para ajustarlos más a la coyuntura política del Seiscientos. Buena parte de este cambio se debe a las facilidades de acceso a la información genealógica que tenía por aquel entonces Lavanha, que por ser secretario de Manuel de Moura, debían ser, cuanto menos, relevante¹⁰²³. Ello le permitió discriminar un conjunto de informaciones a favor de otras más positivas para su patrono, sus estrategias políticas y su legitimación linajística.

Pero no fue él el único encargado de colocar en “perfecto” orden la memoria de la nobleza portuguesa. Autores como el nobilista Álvaro Ferreira da Vera o Manuel de Faría y Sousa se cuentan entre los que ampliaron algunos de los datos ofrecidos en el *Nobiliario*. En el caso del segundo, se trata del continuador de la obra de Lavanha, pues, a su muerte, don Manuel de Moura le hizo ese encargo a Faría y Sousa para “fijar definitivamente el texto de don Pedro”¹⁰²⁴.

NOTAS.
AL NOBILIARIO DE DON
Pedro, Conde de Barcelos, hijo del Rey don
Dionís de Portugal.
Escritas por Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la Orden de Christo, i
de la Casa Real.

Imagen nº 29. Inicio de las notas de Manuel de Faría e Sousa.

¹⁰²² Prólogo de Estevan Paolinio al *Nobiliario del conde Barcelos*, edición de Juan Bautista Lavanha, 1640.

¹⁰²³ El archivo de la familia de Moura se fue incrementando con diferentes documentos del periodo del Rey Prudente. Un comentario sobre este particular lo ofrece BOUZA, Fernando: “Para no olvidar y para hacerlo” en CARDIM, Pedro (coord.): *A história: entre memória e invenção*, Lisboa, 1998, pp. 129-172.

¹⁰²⁴ *Ibidem*, p. 140.

Las anotaciones de Faría e Sousa salieron en la versión española con posterioridad a la edición de Lavanha, de 1640, bajo el título de *Nobiliario del conde Barcelos don Pedro hijo del rey don Dionis de Portugal, traducido, castigado y con nuevas ilustraciones*, editado en Madrid en 1646¹⁰²⁵. Es conocida la aversión que hacia la genealogía tenía el propio Faría. En opinión de Filgueira Valverde, pudo estar provocada “por la omisión del apellido Faría”¹⁰²⁶. Nos parece que aquí puede estar el origen del apartado dedicado a los Faría que se encuentra en las anotaciones realizadas por éste. Esta aversión la podemos encontrar, lejos de centrarse en ese dato, en el prólogo que de la obra hace el propio Faría, cuando expresa:

“Ya dixen en el prólogo deste livro la singular aversión que siempre tuve a esta escriptura genealógica. No ignoro todavia la importancia della para algunos particulares, mas cansame ver que muchos la toman por lección como si incluyera alguna doctrina para la enseñanza o algunos concetos para el alivio.”¹⁰²⁷

Es éste el aspecto que a nosotros más nos interesa, pues la decidida apuesta de Faría es hacia una serie de notas más cercanas a la concepción del poder que a una argumentación genealógica. Por eso son más interesantes los argumentos de Faría que los de cualquier otro genealogista.

En tanto que Faría es un testigo de su tiempo, es bastante interesante la narración que hace sobre la nobleza. Además, la podemos complementar con algunos otros apuntes que dejamos aquí anunciados y que posteriormente retomaremos. Pues es Faría un intérprete de lo nobiliario, pero también un crítico, nobilista y moralista con respecto a esta compleja realidad que denominamos nobleza. El que aquí nos interesa ahora es el Faría nobilista.

Comienzan las notas de Faría por delimitar el objeto central de la nobleza sobre la que va a tratar. En primer lugar, se expone un asunto peliagudo como el de los tratamientos. La utilización de “don” como signo de nobleza. Indica que el origen de este “don” radica en una merced concedida por el Monarca “a personas beneméritas”¹⁰²⁸. En muchos casos, insiste el comentarista, se ha llegado a pervertir de

¹⁰²⁵ Sobre esta edición de Faría e Sousa el editor del facsímil, José Filgueira Valverde, añade, siguiendo a Michaëllis, que nos encontramos ante una “edição detestavel”. Prólogo al facsímil de la edición, p. XIV.

¹⁰²⁶ *Ibidem*, p. XIV.

¹⁰²⁷ *Nobiliario del conde don Pedro*, anotado por Manuel de Faría e Sousa, Madrid, 1646, p. 658.

¹⁰²⁸ *Ibidem*, p. 659.

tal modo el uso del “don”, y considera que los libros de genealogías son buena muestra de ello.

El lenguaje simbólico creado en torno a los títulos de la jerarquía nobiliaria obligó, en muchos casos, a una exégesis de los mismos. Esto se da de manera indefectible en los tratados de nobleza. Pero también la literatura genealógica insiste en exponer aquello que convierte a un determinado apellido en título nobiliario. Faría comienza su explicación abordando el asunto de los condes y su origen.¹⁰²⁹

Más allá de una explicación etimológica del término conde, interesa al autor resaltar una diferencia notable entre los condes en Castilla y en Portugal. Identifica el origen del título de conde¹⁰³⁰ con cierta función social; llama la atención sobre la idea de servicio y del nacimiento de la “grandeza” en tiempos de Carlos V. Por comparación con Portugal, niega que en Castilla existan “condes por merced real que excedan mucho los 320 años”¹⁰³¹. Aúna la categoría de conde y una indudable idea de servicio y vincula el origen de este título en Portugal a cuando don Dinis otorgó, en 1320, el título de conde de Barcelos a don Juan Alonso Tello, señor de Alburquerque¹⁰³².

Su explicación de la jerarquía nobiliaria sirve, a su vez, para establecer una clasificación no exclusivamente descriptiva. Su argumentación para diferenciar condes, duques y marqueses se basa en el criterio de la temporalidad. Así, también coloca en una cierta superioridad identitaria a la nobleza lusitana sobre la castellana: “Castilla no se adelantó mucho en estas cosas”¹⁰³³.

Sin embargo, en las adiciones realizadas por el propio Faría, podemos encontrar un discurso sobre su apellido en el que se dan toda suerte de datos sobre miembros del linaje Faría, que nos puede dar una idea sobre aquello que se pretende comunicar en determinado momento. Las páginas dedicadas al apellido de *F A R Í A*. son un catálogo de valores sociales, rumores, historias reales y datos objetivos¹⁰³⁴.

Resulta del todo paradójico que en la explicación ofrecida por Faría e Sousa sobre su apellido se entremezclen historias míticas con datos contemporáneos. Se

¹⁰²⁹ *Ibídem*.

¹⁰³⁰ Muchos son los textos en los que podemos encontrar noticias históricas sobre el origen de los diferentes títulos nobiliarios. El más destacado por su influencia fue el de SALAZAR MENDOZA, Pedro: *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Toledo, 1618. Recientemente, se ha realizado una edición de este texto con un estudio preliminar del profesor Enrique Soria Mesa. Ver SORIA MESA, Enrique: *El origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, ed. de Granada, 1998.

¹⁰³¹ *Nobiliario del conde don Pedro*, Anotado por Faría e Sousa, p. 661.

¹⁰³² *Ibídem*.

¹⁰³³ *Ibídem*.

¹⁰³⁴ *Ibídem*, pp. 667-691.

insiste, eso sí, en la consideración del servicio como una parte esencial de la tradición familiar de:

“Simón de Faría se halla en el registro de la Armada que partió para la India el año de 1576 con el fuero de Moço Hidalgo i hijo de Antón de Faría i de dona María de Castro, moradores de la ciudad del Porto.”¹⁰³⁵

Contrasta esta argumentación con otra referida al origen del apellido de los Faría:

“Tampoco ay duda en que en la primera edad de los Godos en Espanha era ya notorio el apellido de Farias, porque es fabrica dellos con evidentísimas senhas en el tempo de Santa María de Faría”¹⁰³⁶.

Mezcla de historias, combinación de argumentos en la construcción de la memoria de la nobleza. Todo es útil si lleva el tamiz del tiempo. Ningún avezado nobilista o crítico nobiliario se resiste a escapar de un lugar común en la construcción del imaginario estamental. Los argumentos míticos y los datos objetivos sobre la familia son categorías casi políticas en una suerte de “reinención infinita” de la familia nobiliaria o de un apellido.

Con todo, la gama de argumentos ofrecida por Faría e Sousa para las familias nobles de Portugal es amplia y, además, corrige algunas opiniones de otros genealogistas como Lavanha o el propio don Pedro. Faría e Sousa es un crítico comentarista. Analiza y matiza muchas de las informaciones del texto de don Pedro y pone en cuestión la verosimilitud de ciertos comentarios sobre la nobleza y genealogía de algunas familias¹⁰³⁷. Se trata, pues, de un conjunto de anotaciones que, sin cuestionar a la nobleza en su totalidad, parecen avanzar una crítica sobre la recepción de la historia de los linajes medievales.

Igualmente, evidencia un conjunto de historias míticas y familiares, con lo que la construcción de la memoria colectiva del estamento estaría salpicada de historias truculentas, bastardías, violaciones y un compendio de acciones muy alejadas del ideal caballeresco y del tenor de vida noble. Así, también pone en cuestión la caracterización moral que de algunos de ellos se hace.

El objetivo de esta concepción del espacio nobiliario expuesto por don Pedro y revisado por Faría e Sousa nos lleva a solventar otra paradoja que podemos leer entre

¹⁰³⁵ *Ibidem*, p. 691.

¹⁰³⁶ *Ibidem*, p. 689.

¹⁰³⁷ *Ibidem*, pp. 662-663.

líneas. Existe una concepción política de la nobleza en el propio comentarista que le lleva a poner en cuestión muchas de las noticias e historias míticas que aborda el *Nobiliario*. Lo que, por fuerza, nos lleva a pensar en la evolución que se ha experimentado a la hora de descifrar y comunicar algunos elementos de lo nobiliario, como por ejemplo la genealogía.

Se parte del hecho indiscutible de que la nobleza es un grupo social, institucionalizado, que posee un fuerte componente temporal como rasgo definitorio. Y se considera que la construcción de la memoria no debe partir, en ningún caso, de la repetición de tópicos, sino que, por el contrario, hay que comunicar la memoria de la nobleza desde el punto de vista de su presencia política. En tanto que la genealogía posee un componente de memoria y otro de invención, Faría parece situarse en el terreno de la crítica a la invención y defensa de la memoria. Y el interés que para la propia nobleza podía tener la genealogía, descansaba sobre el hecho incuestionable de ser un instrumento válido para la comprensión de su propia identidad con independencia de su verosimilitud, por mucho que los nobles pusieran todo su empeño en que así fuera¹⁰³⁸.

La recepción del *Nobiliario* de don Pedro en el siglo XVII puede hacernos reflexionar sobre si existió o no algún tipo de novedad en relación con la interpretación de ciertos valores nobiliarios reflejados en la Edad Media. También nos habla de la permanencia de un código nobiliario-caballeresco que pronto que se fijó como sustrato mítico de lo nobiliario.

Otro de los comentaristas del texto es el nobilista Álvaro Ferreira da Vera. Las anotaciones realizadas por éste se centran en puntualizar algunos detalles significativos sobre la vida de nobles y en apuntar algunos detalles genealógicos y matrimoniales¹⁰³⁹.

Álvaro Ferreira ahonda en algunos datos fundamentalmente genealógicos, pero que dejan entrever una consideración diferente sobre la propia vida de la nobleza y sus diferentes estrategias matrimoniales. Cuestión liminar que termina por configurar también algunos rasgos identificativos de la propia nobleza.

Por ejemplo, en la plana 85, se amplían algunos datos sobre el título de los Mendoza. Así, en las supuestas notas del original del conde, Lavanha, en primer lugar, añade datos basados en la autoridad de Prudencio de Sandoval: “Los Mendoza [...]

¹⁰³⁸ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “Para no olvidar y para hacerlo...”, p. 140.

¹⁰³⁹ Para comprender mejor este asunto hemos consultado la edición del *Nobiliario de don Pedro, conde de Barcelos*, realizada en 1974 en Santiago de Compostela y que recoge, a su vez, la edición publicada en Roma en 1640 con las notas de Juan Bautista Lavanha.

proceden de Sancho López hijo de Lope Iñiguez, a quien el conde llama Lope Ortiz señor de Vizcaya”¹⁰⁴⁰. Esta nota erudita amplía la información que aportaba el propio *Nobiliario*, que únicamente proporcionaba datos simples sobre los primeros Mendozas. Igualmente, el propio Álvaro Ferreira realiza en sus anotaciones algunas entradas de crítica de fuentes, al indicar el escaso conocimiento que se tiene sobre el apellido Mendoza: “el título de Mendoza está con la misma confusión con que escribio deste apellido el autor alegado en la nota C [Prudencio de Sandoval]”¹⁰⁴¹.

Otro texto de similares características al *Nobiliario* es el titulado *Livro das gerações do Reino de Portugal*, texto que, según parece, lo escribió hacia 1625 Francisco do Sacramento y del que se realizaron también diferentes copias¹⁰⁴². Parece que la obra consta de cinco tomos que se entregaron al cardenal de Lencastro¹⁰⁴³.

El texto no presenta especiales novedades respecto al *Nobiliario* del conde don Pedro. Comienza con una narración sobre los reyes de Portugal hasta Felipe IV. Continúa tratando sobre todas y cada una de las familias del reino, destacando los apellidos vinculados a cada uno de los titulados e identificando la dignidad del titulado con el peso del linaje. Matrimonios, oficios, dignidades son una vez más el catálogo de asuntos tratados por el padre Sacramento. No se aparta en este sentido de la dinámica habitual. Tampoco lo hace en el tratamiento de las familias que recoge, que son prácticamente las mismas que hemos encontrado en el *Nobiliario del siglo XVI*.

Todos o casi todos los nobiliarios escritos durante el siglo XVI y XVII vienen a sancionar un discurso político que refuerza algunos mecanismos sociales, en tanto que justifican ciertos aspectos claves. Los sujetos inmersos en el discurso genealógico son la propia nobleza, el poder central y la sociedad. Y cada uno de ellos recibe la información contenida de diferente forma.

Para la primera, se trata de otra manifestación de una cultura ampliamente asentada y es una forma de comunicación más de su posición social. Insiste en aquellos aspectos que le son propios y une, bajo un amplio utillaje documental, valores sociales, historias y leyendas; de este modo, la comprensión de la nobleza tiene mucho de construcción artificial.

¹⁰⁴⁰ CONDE DON PEDRO, *Nobiliario*, ed. de 1974 sobre la edición de 1640 de Lavanha, p. 85.

¹⁰⁴¹ *Ibidem*, adiciones, p 25.

¹⁰⁴² Nosotros hemos consultado el ejemplar que se encuentra en la BNL, PBA, nº 324 y 325, pero se conservan igualmente en la citada biblioteca otros dos códices copiados en el siglo XVIII. PBA, nº 326 y 344.

¹⁰⁴³ SOARES, Eduardo de Campos de Castro de Azevedo: *Bibliographia nobiliarchica portugueza*, 5 vols., Braga, 1916-1947, p.169.

En el caso de la Corona, la literatura genealógica representaba una vía de legitimación, un acto positivo de nobleza, pero también un factor de engaño y ocultación de ciertos aspectos turbios o sucios de determinados linajes. Mentiras consagradas en el tiempo que colocaban, no ya a la nobleza, sino a los nobilistas, genealogistas, reyes de armas¹⁰⁴⁴ e informantes bajo la sospecha de la mentira. Las genealogías presentadas como pruebas venían a corroborar un sistema social en el que el dominio de la verdad y la mentira en relación con un linaje era una forma más de comunicación social. Así, la polémica generada en torno a la genealogía de un pretendiente venía a ratificar el propio sistema. Alrededor de la genealogía se construía una realidad sistémica referida a la información que los demás tenían sobre uno mismo, como respuesta a un discurso creado. Este hecho sería, con seguridad, uno de los que llevó a Felipe III a promover el día 8 de abril de 1605 una ley en la que se prohibía taxativamente que se imprimieran libros sobre familias y genealógicos:

“Eu el Rei, faço saber aos que este Alvará virem que Manuel Texeira, meu Portugal Rei d’Armas principal me enviou dizer, por sua petição, que elle forá informado que algumas pessoas queriam imprimir livros de Armas da Nobreza deste reino e assim outros livros de certas Gerações, intitulando-os por fidalgos sem constar que às ditas gerações têm armas registradas nos Livros da Armaria da Nobreza, misturando outras armas de Linhagens estrangeiros sem serem confirmadas pelos Reis destes Reinos, meus predecesores nem por min.

E porque se por ditos livros se imprimissen, seria en grande deterioro da Nobreza deste Reino e grande confussao della, que devia ser certa e não duvidosa me pedia mandasse passar provissão para que se não impriman livros alguns de Armas nen de linhagens sem elle, Rei d’e Armas os rever e aprovar. E insto com as penas que parecesse. E visto seu requerimento e haviendo respeitado ao que na dita petição me enviou dizer: e como convén que nas armas e gerações da Nobreza deste reino haja toda a verdade, e se evite toda confusão e desorden.

Hei por ben que imprimidor ou livrero algum, nem outra alguma pessoa de qualquer qualidade e condição que seja, imprima, nem possa imprimir, nestes reinos nen trazer de fora delles impresso, livros alguns de Armas, Linhagens e Gerações da nobreza destes reinos- nem estampen escudos de armas nem outra nenhuma cousa que toque ao officio de Armaria, sem os ditos livros e mais couas serem primeiro vistos e aprovadas pelo dito Portugal Rei d’Armas Principal que ora é ou por qualquer outro que ao diante for.

E fazendo o contrario e sendo os ditos livros cousas achadas sem aprovaçao do dito Rei d’armas além de perderem para elle todos os volumenos que assi imprimieren ou venderem ou de fora trouxerem incorrerão em todas as penas con que incorren os que imprimen livros sem minha licença.

E mando a todos os desembargadores, corregedores e a que este Alvara ou o traslado delle em publica forma for mostrado e o conhecimento delle pertencer que o cumbran e guarden,etc.

¹⁰⁴⁴ En este caso resulta interesante ver el artículo del profesor FRANCO, Luís Farinha: “Les officiers d’armes (rois d’armes, herauts et suivants) et les reformateurs du greffé de la noblesse XVIIe-XVIIIe siècles”, en *La Noblesse dans l’Europe Meridional du Moyen-Age: Accès et renouvellement. Actes du Colloque*, 1988. *Arquivos do Centro Cultural Gulbenkian*

Antonio de Moares
El Rey.^{»1045}

Se trata de una ley que, no sólo acometía el esfuerzo de terminar con las falsedades presentadas sobre las genealogías y la heráldica, sino que pretendía reforzar la figura del rey de armas como garante de la autenticidad de las familias y nobleza portuguesas para evitar, como ocurría en Castilla, una proliferación excesiva de textos. La respuesta a esta prohibición fue un enorme desarrollo de los libros manuscritos, como se puede percibir en una simple consulta al ingente volumen de obras escritas en el periodo¹⁰⁴⁶.

El tercero de los sujetos es la sociedad. Ésta recibe a la literatura genealógica con el resquemor del que excluido del sistema. El escrutinio popular sobre las genealogías y la literatura nobiliaria sitúa a éstas en un plano subjetivo y favorecedor del rumor, como respuesta de los excluidos del estamento. La literatura genealógica es, por extensión, la forma de comunicación social de la nobleza más directa. Por ello, también es la más fácilmente criticable, puesto que se sitúa en el plano de la acción/reacción en una dialéctica constante entre aquello que se quiere decir sobre la familia de uno mismo y la recepción de la información por parte de la sociedad. Quizá éste sea el motivo de la gran proliferación de la literatura nobiliaria en Portugal durante toda la Edad Moderna, sobre todo desde la llegada de los Habsburgo.

Leyes como la dictada por Felipe III vienen a reconocer, *in factis*, que tanto la opinión pública, como la propia nobleza veían en la proliferación de la literatura nobiliaria un peligro constante. La primera, porque suponía un desprestigio para aquellos ennoblecidos por los Habsburgo que alardeaban de una genealogía bien hecha. Para la nobleza, sin embargo, se cerraba el estamento por los estratos inferiores y se buscaba la ratificación de los técnicos en nobleza para reconocer el pasado de una familia.

En este caso, los reyes de armas actuarían como agentes de la Corona, de la nobleza y de los valores nobiliarios. En tanto que notarios del pasado de las familias, los oficiales de armas, pasavantes y otras categorías vinculadas a la genealogía y la

¹⁰⁴⁵ SILVA, José Justino de Andrade (compilador): *Collecção chronologica de legislação portuguesa, 1603-1612*, año 1605, Lisboa, 1854, p. 105.

¹⁰⁴⁶ SOARES, Eduardo de Campos de Castro de Azevedo: *Bibliographia nobiliarchica portugueza*, 5 vols., Braga, 1916-1947.

heráldica distinguían la verdadera nobleza de la falsa y sancionaban un conjunto de valores certificando, de este modo, la idea de una nobleza de sangre y de servicio¹⁰⁴⁷.

Un ejemplo de la confusión de la que se estaba impregnando la genealogía, que exigió la pronta acción de la Corona, lo podemos encontrar en un documento titulado *Censura del livro de linages de Luís Lobo de Silveira*¹⁰⁴⁸, elaborado en Madrid en 1628¹⁰⁴⁹:

“Quando V.A. fue servido mandar que io viesse este libro, la primera vez que dize mi sentimiento reparando algunas cosas que generalmente se deven advertir para su publicación. Ahora que V.A se sirve de mandarme una segunda vez leya y señalada con particularidad por sus folios lo que es digno de repaso. Digo en general que el autor deste libro, D. Luys Lobo de Silveyra no cumple con el titulo que le da de *Linages Reales*. Porque pone solamente algunos, i dexa muchos como los Manueles, Henriques. O quenta solamente lo que es malo o anda mui corto en lo que convenia i todo lo pone sion autoridad. Porque no lo funda mas de en sus palabras deviendo verificarse las sucesiones en sripturas privilegios testamentos, entierros i otras cosas deste genero que hazen aquí totalmente faltan.”¹⁰⁵⁰

Parece ser que don Luis Lobo escribió un libro por el gusto que tenía cierta nobleza por redactar y, también, por el palcer que podía encontrar en conocer la genealogía como parte importante de su cultura. El problema radica en que el prestigio público de la genealogía está en la base misma del reconocimiento de un sistema de honores, que tiene en la memoria de los antepasados uno de sus pilares, al menos desde un punto de vista formal. Evitar el desprestigio es, pues, el objetivo de toda censura para los libros de nobleza.

Prosigue el “amable” censor indicando algunas “cualidades” del texto:

“El estilo no es decente, porque ni es castellano ni portugués, sino una mezcla del mismo, que muhcas vezes no se entiende i se provoca a risa. E carece de el oficio de Genealogista porque aviendo de tratar solamente de las sucesiones, hace historia de los que le parece sin decir de quien los saca, siendo las mas vezes opiniones de vulgo las que sigue. En casi todas las planas comprehende de baxa el nombre del ilegítimo a lo sque son naturales u los bastardos con agravios conocido de los naturales. A quien la naturaleza y el derecho antepuso a los bastardos. Cosa mui digna de repaso. Solo raras veces llama a uno bastardo dexando innumerables vezes ofendidos a los que

¹⁰⁴⁷ Este papel lo desempeñaban, sobre todo, cuando se encargaban de certificar las *Cartas de brasão de armas*. En el último apartado de este capítulo analizamos la importancia de las *Cartas de brazao de armas*. Remitimos a esas páginas para ampliar la información.

¹⁰⁴⁸ *Censura libro de linages reales de Luis Lobo de Silveira*, se encuentra en una copia en un volumen titulado *Miscelaneas*, BNL, PBA, nº 186, ff. 147-148.

¹⁰⁴⁹ Lobo da Silverio era heredero de la Casa de Silveira. Nacido en Lisboa, falleció en Madrid en 1626. Escribió, además *Historia peral de França, nobiliario e geraçao dos Sylveiras*. Ninguno de ellos se llegó a imprimir.

¹⁰⁵⁰ *Censura...*, BNL, PBA. nº 196, f. 147 r.

no lo son, porque si no sabe que lo son debe advertirlo i si lo sabe debe señalarlo por distinción de todos no haziendo natural al que es bastardo ni bastardo al que es natural. Aviendo d seguir sucintamente las genealogías se divierte a cosas fuera de sus asumpos [...] en muchas veces faltan apellidos otras nombres, otras casamientos. [...] en otras está borrado i sobrepuesto lo que ha parecido sin que no puede ser constante en la censura de este libro.”¹⁰⁵¹

Parece claro que el desconocimiento del autor sobre la genealogía es total. El cuestionamiento y la confusión en la legitimidad de ciertos miembros de una familia pueden cerrar el acceso a otros honores superiores e, incluso, impedir la certificación de la nobleza de un individuo. La ignorancia sobre los matrimonios, igualmente, puede perjudicar al establecer herencias y constituir mayorazgos, y anula a la genealogía como acto positivo de nobleza. Prosigue el autor de la censura enumerando algunos datos concretos sobre linajes, apellidos y sucesiones que se consideran mal dispuestos, e insiste en que no es recomendable la publicación del manuscrito.

Algo parecido ocurrió también con un manuscrito genealógico escrito por Diogo de Melo, habitante de la ciudad de Évora, quien escribió hacia 1604 un texto titulado *Nobreza de Portugal*. Pese a que, según parece, tenía los permisos para su impresión, el texto fue secuestrado por don Manuel de Moura¹⁰⁵². Contenía el listado de algunos apellidos portugueses y puede que los Corte Real o los propios Moura no quedaran bien parados.

Hacia 1619 aparecía un manuscrito sobre el linaje de los Figueiredos, que parece que escribió un tal Francisco de Abreu Castelo Branco. En él se insiste en resaltar algunos elementos constitutivos de la literatura nobiliaria tradicional y se destacan otros propios de los Figueiredo. Frente a la tradicional literatura general sobre el estamento, la literatura genealógica es también un género que permite individualizar más aún, consiguiendo, de este modo, aplicar el discurso nobiliario general a un linaje o a un individuo en concreto.

Esta variante de la literatura genealógica es mucho más combativa, mucho más imaginativa y está más y mejor insertada dentro de los mecanismos del honor, pues, en ocasiones, podía ser utilizada como prueba en algún proceso de nobleza¹⁰⁵³. La nómina

¹⁰⁵¹ *Censura...*, BNL, PBA, nº 196, f. 147r.

¹⁰⁵² No hemos podido consultar este manuscrito ni tampoco la *Censura* de don Manuel, pues el manuscrito se encontraba en mal estado a la altura de nuestra estancia en Lisboa. No obstante, se encuentra en BNL, BPA, nº 262.

¹⁰⁵³ Ya hemos hablado de la genealogía dentro del discurso general sobre la nobleza con ocasión del capítulo dedicado a las órdenes militares en Castilla. Se trata, ahora, simplemente de singularizar el caso portugués más detalladamente.

de autores lusitanos es inmensa y, pese a que en muchos casos se trata de reelaboraciones interesadas de los grandes textos generales sobre el estamento, siempre nos pueden ayudar a comprender más y mejor el porqué de un desarrollo tan grande de este género.

No hay estudios profundos ni rigurosos sobre la producción bibliográfica de libros genealógicos en Portugal. Todas las aproximaciones han sido realizadas desde la perspectiva de los genealogistas, heraldistas y, salvo la excepción de Matosso, tampoco podemos hablar de que la calidad de los trabajos sea destacable¹⁰⁵⁴. Algo similar a lo que ocurre en Castilla, por otro lado.

Con todo, la circulación de este tipo de documento tuvo que ser, por fuerza, bastante grande. No pensamos que su repercusión adquiriera la misma dimensión pues, en la mayoría de los casos, se trataba de obras de consumo interno de la propia nobleza o eran enviadas adjuntas a cualquier petición que se realizara al Soberano.

6.2 Una nota del gusto nobiliario por la genealogía y la heráldica. La relación entre Manuel Moura Corte Real y Manuel Faría e Sousa

El culto al pasado, a la memoria de los pasados es, por otro lado, uno de los principios constitutivos del espacio político de la nobleza y de su prestigio social. Manuel Severim de Faría escribía unos años después, hacia 1640, sobre la importancia y la relevancia que la familia¹⁰⁵⁵ y su vinculación con el pasado:

“Família é uma orden de descendência que, trazendo seu princípio de uma pessoa, se vai continuando, e estendendo de filhos a netos , de maneira que faz uma parentela, ou linhagem, a qual da anguidade e clareza das cousas feitas é chamada Nobre.”¹⁰⁵⁶

En la autobiografía de Manuel de Faría e Sousa, el autor narra con profusión de detalles y justificaciones su recorrido vital y sus relaciones personales, profesionales, etcétera con una larga lista de personajes del siglo áureo¹⁰⁵⁷. Llama la atención una serie

¹⁰⁵⁴ Recientemente se ha publicado un libro de FERRÃO, Maria João de Nogueira: *Diccionario biográfico para genealogistas*, Lisboa, 2006.

¹⁰⁵⁵ La consideración del término familia es tomada, en líneas generales, con un criterio pedagógico por los historiadores. Ya apuntó el profesor Monteiro las peculiaridades sobre el vocabulario aristocrático en Portugal, si bien pensamos que se podría extender a todos los reinos de la Monarquía católica. Véase MONTEIRO, Nuno, “Casa e Linhagem...”, p. 43.

¹⁰⁵⁶ SEVERIM DE FÁRIA, Manuel: *Noticias de Portugal*, Lisboa, 1655, ed. de 2003, p. 81.

¹⁰⁵⁷ Un estudio de la figura de este intelectual lo ofrece Glaser en su introducción a la edición del texto *The Fortuna of Manuel de Faria e Sousa*, Munster, 1977. Éste será la edición de un manuscrito titulado *Fortuna*. Además de los datos ofrecidos por el autor sobre sí mismo, es oportuno referir aquí otra bibliografía existente sobre la Faría de Sousa. “Manuel de Faría e Sousa”, en *Círculo Camoniano*, I, 1889-1890, pp. 311-315; 329-332; 1891-1892, pp. 26-28; 58-61 y 93-96. Igualmente, Francisco Moreno

de notas sobre su vida al servicio de don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castel Rodrigo¹⁰⁵⁸.

Parece que la fama de Faría e Sousa ya era reconocida por muchos cortesanos y nobles de Madrid, lo que empujó al marqués a entrar en contacto con Faría. Quería De Moura una genealogía:

“[...] Sucedió entrarme por la puerta un criado de don Manuel de Moura Corte Real, que me pedía quisiese hablarle. Díjome el mensajero lo que era, y era esto: tenía afición el marqués a lo que se llama ciencia de nobiliarios y avíale hecho Juan Bautista Lavanha, hombre que medró por ella, unos árboles grandes de su linaje. La escritura en ellos quiso el marqués que fuese de singular pluma y mano, para esto recibió en su servicio un hombre portugués que escribía muy bien; muriéndose éste, habiéndole dado principio a aquella escritura, que no era poca, e iba de letra como de molde redondo, y el tamaño aquel que entre los impresores se llama lectura. Era tanto el deseo de aquella escritura en aquella casa, que parecía a todos allá que con la muerte de aquel hombre había venido la de aquellos árboles o la de todos los hombres que sabían escribir bien.”¹⁰⁵⁹

Resulta llamativo, en primer lugar, que el deseo del marqués se centre en la realización de un árbol grande sobre su familia, y que Faría entrara rápidamente al servicio de Castel Rodrigo, en el palacio que la familia tenía en Madrid, en lo que hoy conocemos como Príncipe Pío¹⁰⁶⁰. La obra parece que no se llegó a imprimir; en cualquier caso, lo que aquí queremos reseñar es la fuerza que el linaje y la idea de linaje tenían para la nobleza. Es el caso de la familia De Moura muy especial, por su necesidad de justificar su posición de preeminencia: “Era el marqués de la misma inclinación a los árboles de linajes”¹⁰⁶¹, y porque exigía de su servidor que “de esta ecuación y de la de escribir libros (también de linajes) no consentía el marqués que yo me desviase de sol a sol y casi de estrella a estrella”¹⁰⁶². Por otra parte, pese a las quejas expresadas por el propio autor hacia la escasa grandeza de los Moura, la relación de Faría con la nobleza madrileña de su tiempo era más que adecuada. Don Fernando de

Porcel escribió un texto sobre Faría titulado *Retrato de Manuel de Faría e Sousa*, Lisboa, 1733. También el conde de Ericeira en sus *Memorias históricas e genealógicas dos grandes de Portugal*, Lisboa, 1755, le dedica grandes elogios por su capacidad y erudición. Más recientemente, CURTO, Diogo Ramada, *A cultura escrita en Portugal*, Lisboa, 2007.

¹⁰⁵⁸ Hijo de don Cristóbal de Moura. Ver la obra de DANVILA, Alfonso: *Diplomáticos españoles. Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo*, Madrid, 1900.

¹⁰⁵⁹ FARÍA DE SOUSA, Manuel: *Fortuna*, ed. de Glaser, Münster, 1977, p. 179.

¹⁰⁶⁰ GEA, María Isabel, *Guía del plano de Texeira. Manual para localizar sus casas, conventos, iglesias, huertas, jardines, puentes, puertas, fuentes y todo lo que en él aparece*, Madrid, 2006, pp. 136-137. GOMES, Paulo Varela: “Damnatio Memoriae. A arquitectura dos marqueses de Castelo Rodrigo”, en *Arte y diplomacia da la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 351-376.

¹⁰⁶¹ FARÍA DE SOUSA, Manuel: *Fortuna*, p. 181.

¹⁰⁶² *Ibidem*, p. 182.

Ribera, duque de Alcalá, fue el padrino de su hija en 1624 y a él dedicó, por otra parte, su obra *Divinas y humanas flores, primera y segunda parte*, publicada en 1624.

Igualmente, mientras trabajaba para el marqués, escribió su *Epítome*, texto centrado en el análisis de diferentes aspectos de la historia de Portugal y del que hemos utilizado algunos datos, al que dedica buena parte del capítulo tercero de su autobiografía¹⁰⁶³.

En este libro, además de las quejas airadas de su señor don Manuel de Moura por la imagen que de sus antepasados ofreció Faría, parece ser que recibió protestas de diferentes nobles portugueses por no tratar a sus antepasados con la claridad que consideraban que merecían:

“Quejaronse los Manueles de Portugal, porque dije que procedían de un amo del Rey don Manuel; cosa que me dio motivo a escribir en las notas que hice al *Nobiliario del conde don Pedro* y en la cuarta parte de mi *Europa portuguesa*, mostrando que la mas de las mas principales noblezas de aquel reino proceden de amos de reyes. Quejose don N. Coutiño de que después fue conde de Redondo, por haber dicho que este apellido tuvo su origen en persona que tenía a su cargo la guarda de un couto, que con diminutivo es coutiño. Era el Marqués grande enemigo de este caballero. Quejóse don Francisco de Castro, obispo de Viseu, e hijo de don Diego de Castro, conde de Basto, porque dije que los Castro de trece roeles, competían con los de seis, que son los de la casa de Monstanto; pareciéndole que era una insoportable ofensa de su lustre el decir que con tenían, siendo así que no hay cosa más pública que esta competencia entre unos y otros Castros, lidiando sobre la antigüedad como ya los escritas y los egipcios.”¹⁰⁶⁴

Curiosa narración de rivalidad nobiliaria por el control del lenguaje heráldico. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la diferencia entre tener trece roeles o seis indicaba claramente el origen bastardo de los segundos frente a la rama principal del linaje¹⁰⁶⁵. El blasón de trece roeles pertenecería a los condes de Basto, mientras que el de seis es de los condes de Monsanto. En ambos casos se vincula el título al servicio a la Corona tanto en la Corte como fuera de ella. Los Castro de Monsanto tuvieron oficios como gobernadores, damas de la reina y un largo número de dignidades, mientras que los de Basto también desempeñaron oficios cortesanos y políticos¹⁰⁶⁶.

La nota que trata sobre los Castro en su *Epítome* es la siguiente:

¹⁰⁶³ *Ibidem*, especialmente las páginas 197-201.

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*, p. 198.

¹⁰⁶⁵ Esto lo parecen indicar en el *Livro do armeiro mor*, p. 96.

¹⁰⁶⁶ Este asunto de las diferencias de las armas de los Castro también fue abordado por el insigne genealogista Mascareñas en su *Nobiliario das linagens do reino de Portugal*, escrito en la primera mitad del XVII. BNE, ms. 3265, ff. 118r-123v.



Imagen nº 30. Blasón de los Castro,
Tesouro da Nobreza de Portugal de Antonio Godinho



Imagen nº 31. Blasón de los Castro de Monsanto.
Tesouro da Nobreza de Portugal, Antonio Godinho.

“Castros: destos ay dos diferencias en Portugal, unos traen por armas seis reoles y otros treze. Los de seis son descendientes de la casa de Lemos, que es en Castilla. Es su cabeça el Conde de Mons-Sant con Varonia de Noroña y de la destos Castros ay otras dos Casas que son las de los Señores de Boquilu y don Álvaro de Castro, cuyo bisabuelo, don Juan fue el gran virrey de la India y fueron los primeros que tuvieron el oficio de Condestable que después andava en los Infantes y dellos se vino a incorporar en la Casa de Bragança. Los de treze también proceden de Galicia se cree que de hijo de la misma casa de Lemos: para lo que se trae en prueba hallarse en la sepultura de la Reyna doña Juana de Castro en Compostela escudos con seis y treze roeles. Es cabeza destos don Juan de Castro, señor de Roris, de cuya casa fue hija la duquesa de Gandía, mujer del beato Francisco de Borja. Son desta casa los Condes de Basto.”¹⁰⁶⁷

La literatura genealógica fue, desde sus inicios, un arma feroz de respuesta contra la competencia nobiliaria. Los *Tizones* y *Libros verdes* representan tanto una herramienta erudita, como un arma contra posibles enemigos. En el caso que nos ocupa, parece que la propia enemistad entre el marqués y los condes de Basto es el origen de tan curiosa queja¹⁰⁶⁸:

“Estos fueron los quejosos, y todos tenían para sí que el marqués había escrito aquello; y aunque ni él lo escribió ni me ha mandado que lo escribiese, no dejaba de saber que yo escribía porque de él había o aprendido y de sus papeles estas noticias.”¹⁰⁶⁹

El desconocimiento y la ingenuidad del autor resulta en todo punto más oportunista que real. En cualquier caso, la presencia dentro del imaginario colectivo de la nobleza de una controversia sobre la composición heráldica deja abierta la puerta a una consideración diferente sobre la genealogía y la heráldica.

¹⁰⁶⁷ SOUSA, Manuel Faría y: *Europa portuguesa*, p 239.

¹⁰⁶⁸ CURTO, Diogo Ramada: *A cultura escrita*, Lisboa, 2007, pp. 145-188.

¹⁰⁶⁹ SOUSA, Manuel Faría y: *Fortuna*, p. 198.

Y es que, además del saber erudito, resultaba fundamental para las familias y su proyección en el presente, y el conocimiento que los nobles tenían sobre esta ciencia era bastante grande. Cabe suponer, además, que la presencia en las bibliotecas nobiliarias de un elevado número de obras de heráldica y genealogía no era mero coleccionismo.

“Muy lejos veía entonces de pensar que sobre esta materia había tanta delicadeza, porque en la boca y en los libros de esta ciencia del marqués hallaba frecuentemente cosas más pesadas, dichas y escritas con tanta facilidad, a oídos y ojos comunes, que fue mucho no haber dicho más.”¹⁰⁷⁰

Toda esta polémica ocurrida en 1628 se centra en el hecho, ya manifestado por el propio Faría en varios pasajes, de que su estilo no era del gusto del marqués, lo que llevó a éste a buscar otro autor que terminase el libro sobre la familia Moura.

A modo de conclusión, podemos apuntar algunas notas generales sobre la principal aportación que la literatura genealógica ofrece para el estudio del discurso nobiliario en el Portugal de los Habsburgo.

¹⁰⁷⁰ *Ibidem*, p. 199.

**La tratadística nobiliaria en
Portugal. 1580-1645. Entre lo
genealógico y lo doctrinal**

Capítulo VII

La tratadística nobiliaria en Portugal. 1580-1645. Entre lo genealógico y lo doctrinal

“También lo hago por creer no se tiene en Portugal tanta noticia y conocimiento como convendría de las casas y familias de Castilla de do V.E. procede y esta emparentado.”¹⁰⁷¹

Dedicamos ahora un apartado al desarrollo de la tratadística nobiliaria portuguesa. Dos matizaciones previas que resultan fundamentales. La primera es una cronológica. La escasez de tratados para el periodo comprendido entre 1581 y 1621 nos ha obligado a ampliar nuestra cronología para el caso portugués; así, hemos considerado la fecha de 1645 como fecha final para el estudio de la tratadística nobiliaria portuguesa.

La estructura de este apartado será idéntica que la del anterior. Pasaremos, eso sí, por alto la alusión a las fuentes del discurso nobiliario, al tratarse, en líneas generales, de las mismas que encontramos en Castilla. Sin embargo, nos detendremos en el análisis de la influencia de los autores castellanos entre los nobilistas portugueses, sobre todo a partir de 1580.

Como decimos, la escasa presencia en el mundo portugués de libros teóricos sobre la nobleza es una realidad que está muy presente en toda la producción historiográfica portuguesa. El propio Oliveira, en el siglo XIX, se quejaba amargamente de ello:

“Quis saber para instrução minha, que privilegios e distinções pertencião aos respetaveis menbros do Gremio da Nobreza e não achando hum só livro, onde podesse aprendellos, pasei ansioso a procurallos.”¹⁰⁷²

Este hecho nos debe llamar la atención sobre una circunstancia: la estrecha frontera que existe entre una definición de nobleza ofrecida *ad hoc* que podemos extraer de los nobiliarios, y la elaboración intelectual que suponen un tratado de nobleza y el conjunto de fuentes jurídicas, literarias e históricas que podemos encontrar en él. Los textos nobiliarios, en tanto que cultura impresa, representan una cuestión esencial para

¹⁰⁷¹ ALVIA DE CASTRO, Fernando: *Panegirico genealógico y moral al duque de Barcelos*, Lisboa, 1628, f. 11r.

¹⁰⁷² PEREIRA OLIVEIRA, Luíz da Silva: *Privilégios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, ed. 2002, p. VII.

comprender el marco de las transformaciones sociales del mundo moderno¹⁰⁷³. En este sentido la tratadística portuguesa del periodo de los “felipes” representó un factor esencial en la transmisión de la idea de nobleza.

Igualmente, pensamos que la definición de nobleza en el Portugal previo a Tomar, 1581, es más combativa y no está necesitada de representaciones literarias, al igual que ocurre en Castilla. O, por otro lado, podemos pensar que el conjunto de relaciones literarias entre las dos coronas, que propició la llegada de los Habsburgos, terminó por configurar un discurso nobiliario de nuevo cuño en el que se encontraban los elementos propios de la tradición lusitana y los nuevos apuntados por la poderosa y envidiada nobleza castellana del momento. También es preciso destacar que, hasta 1604, fecha en que aparecen las *Ordenações Filipinas*, palabras como *nobre* o *nobreza* no aparecían reflejadas en ningún repertorio jurídico, aunque sí se encontrara el término *fidalgo*¹⁰⁷⁴.

Al igual que acontecía en Castilla, la literatura nobiliaria perfila un espacio de definición de lo noble en oposición a lo no noble. *Nobre/peão* son dos categorías contrapuestas y perfectamente glosadas por la tradición jurídica castellana, que refuerzan la idea de distinción social atendiendo a las diferente función de los individuos. Más aún, cuando esta distribución de funciones sociales lleva aparejado el reconocimiento de las mismas, mediante un conjunto reglado de gracias, privilegios y derechos.

La tratadística nobiliaria portuguesa define un imaginario basado en la idea de servicio y de familia. Es éste el principal argumento que, desde la literatura genealógica, se resalta. Representa, sin lugar a dudas, una influencia muy destacable a la hora de hablar de nobleza. Los libros de linajes en sí mismos, ya lo hemos indicado en páginas precedentes, se convierten en repertorios más o menos homogéneos sobre personajes, matrimonios, hechos de armas, etcétera.

Otro asunto sustancial es que la literatura genealógica equipara, al menos en el plano del imaginario, a la alta nobleza con la media nobleza, pues remite en ambos

¹⁰⁷³ Un trabajo destacado sobre los aspectos de la cultura impresa en Portugal lo podemos encontrar en BUESCU, Ana Isabel: *Memoria e poder. Ensaio de História Cultural (séculos XV-XVIII)* Lisboa, 1999.

¹⁰⁷⁴ HESPANHA, António Manuel: “A nobreza nos tratados jurídicos dos séculos XVI-XVII”, en *Penélope...*, p. 28.

casos a idénticos perfiles. Por otra parte, la intertextualidad entre los diferentes textos desde la Edad Media es total¹⁰⁷⁵.

Amplia es la nómina de autores de genealogías, historias de familias, etcétera que prolifera en Portugal durante la Edad Moderna. Retomamos en este punto la literatura genealógica, pues, como vemos, no es fácil encontrar textos sobre nobleza que tengan un claro componente genealógico.

Se trata de textos manuscritos. Sus copias circularon hasta el siglo XVIII con más o menos éxito. Tratemos en estas páginas de resaltar algunos de los más destacados textos de la literatura nobiliaria en Portugal.

7.1 Principales autores teórico-genealógicos

Xisto Tavares¹⁰⁷⁶ escribió, a comienzos de siglo XVI, un libro sobre la nobleza de Portugal titulado *Livro das principais linhagens de Portugal*¹⁰⁷⁷. El texto no se llegó a imprimir. La fecha probable de su redacción parece que tuvo que ser en las primeras décadas del siglo XVI, hacia 1508. Se trata, en líneas generales, de una continuación de los textos de don Pedro y del conocido Damião de Goes. Nada nuevo; personajes ordenados siguiendo el criterio de la historia y listados de matrimonios, genealogías etcétera. El autor es considerado uno de los más avezados genealogistas de su tiempo: “foy muito estudioso da genealogia em que fez muitos progressos a sua applicação”¹⁰⁷⁸.

Del mismo tenor que la obra anterior es un conocido texto de autor anónimo sobre los linajes de portugueses, a la altura de la primera mitad del siglo XVI, titulado *Livro de linhagens*. Es conocido como el *Livro de linhagens do século XVI*, gracias a la edición que, del mismo, hizo el genealogista António Machado Faria en 1951. En líneas generales, recoge alguna de las notas genealógicas de los anteriores y debemos situarlo en la órbita de la tradición genealógica portuguesa, que hemos utilizado en el apartado anterior.

¹⁰⁷⁵ José Matosso ya puso de manifiesto este hecho al destacar las relaciones entre el libro del conde don Pedro y otros textos contemporáneos. Véase MATOSSO, José, *A nobreza medieval portuguesa, a família e o poder*, Lisboa, 1994, especialmente las páginas 57-64.

¹⁰⁷⁶ El propio Nicolás Antonio también lo recoge en su *Biblioteca nova*, p. 659, con el nombre de Sixtus Tavares, autor de un libro titulado *Famílias de Portugal*.

¹⁰⁷⁷ Se pueden consultar tanto en la B.A., 49-XIII-17, como en la BNL, cód. 1328. Igualmente, en la Real Academia de la Historia de Madrid, se encuentre una copia manuscrita de este texto. RAH, Colección Salazar y Castro, C.29.

¹⁰⁷⁸ *Bibliotheca Lusitana*, p. 795, vol. III.

Manuel Machado da Fonseca, poeta, parece que escribió un libro titulado *Arvore dos senhores da Casa de Oliveira e Miranda*. Igualmente, compuso un poema titulado *Templo da honra e nobreza do Rey de Portugal*, que dedicó al futuro Felipe III y que tiene su comienzo con un poema dedicado al duque de Alba¹⁰⁷⁹.

Aparte del célebre Damião de Goes y su *Livro de linhagens de Portugal*, que no es sino una continuación del clásico *Nobiliario* del conde don Pedro, Gaspar Barreiros escribió, hacia finales del siglo XVI, un interesante manuscrito sobre la nobleza que lleva por título el *Verdadeira nobreza ou linhagens de Portugal*. El texto, escrito hacia 1559, no se llegó a imprimir y el propio autor hace alusión a él en su *Corographia de alguns lugares que estão em hum caminho que fez Gaspar Barreiros...*, publicado en 1561. Lamentablemente para nosotros, los linajes que en él aparecen son los mismos, y las noticias familiares no difieren mucho unas de otras. Puede esto reflejar que el género de la literatura nobiliaria, la genealógica, no experimentó una evolución, y que los excesos propios de algunos “excelsos” nobilistas restaron y restan validez a las opiniones vertidas por ellos en sus textos. Desde el punto de vista metodológico, podríamos hacer alguna precisión sobre la manera más adecuada de afrontar su estudio. Pero, pese a este manido tópico sobre la escasa validez de los textos nobiliarios, hay una circunstancia más relevante sobre la que la mayor parte de la historiografía peninsular pasa de soslayo. Un volumen tan elevado de textos debe tener alguna explicación que vaya más allá de un simple deseo de falsear los orígenes de determinadas familias. El texto de Barreiros se inserta perfectamente en esta larga tradición lusitana de libros sobre familias. Pero no es uno más de los libros sobre genealogía. Su repercusión irá más lejos de una simple cita y nota erudita. Tratadistas de nobleza posteriores a él lo recogen en sus obras. Podemos encontrar la nota genealógica de Barreiros en Gaspar Estaço, en su obra titulada las *Antigüedades de Portugal*,¹⁰⁸⁰ en la que, además, el autor incluye un estudio sobre el linaje de los Estaço¹⁰⁸¹. También el historiador español Ambrosio de Morales recurrió a la autoridad de Barreiro para ofrecer datos sobre los linajes portugueses¹⁰⁸². Así mismo, algunos juristas portugueses como André de Resende y Cabedo recurren a este texto genealógico. El ilustre y omnipresente Nicolás Antonio también se refiere a él en su *Bibliotheca*¹⁰⁸³.

¹⁰⁷⁹ *Ibidem*, p. 301.

¹⁰⁸⁰ ESTAÇO, Gaspar: *Antigüedades de Portugal*, Lisboa, 1625, ff. 193-200.

¹⁰⁸¹ El libro se titula *Trattado dos Estaço, naturaes da cidade D'Évora*, Lisboa, 1625.

¹⁰⁸² MORALES, Ambrosio: *Historia general de España*, lib. 10, cap 31.

¹⁰⁸³ ANTONIO, Nicolás: *Biblioteca...*, p. 657.

Otro autor que mantiene viva la tradición genealógica fue Antonio de Lima Pereira. Escribió un célebre texto titulado *Linhagens dos fidalgos de Portugal*¹⁰⁸⁴ que no fue impreso. La fecha de su redacción tuvo que ser en torno a los últimos años del siglo XVI o primeros del XVII. Se realizaron innumerables copias y adiciones a este nobiliario. La repercusión de este texto fue bastante grande, tanto en Portugal como en Castilla. En Portugal, autores como Manuel Severim de Faria recurre a él para enumerar los principales linajes portugueses en su célebre libro *Noticias de Portugal* sobre el que volveremos más adelante. El propio Salazar y Castro en su *Biblioteca genealógica*, alude a él en los siguientes términos:

“Señor de Castrodairo, Alcalde Mayor de Guimaraens, escribió un excelente libro de las familias de Portugal que comprehende muchas de las mayores de España y es entre los muchos libros de linages que tienen los portugueses el más estimado, pero no se ha impreso, ni otro alguno de los de aquel reino, donde casi cada familia ha formado libro particular de todas, pero ninguno tienen el nombre de su autor.”¹⁰⁸⁵

Igualmente, podemos encontrar una referencia al manuscrito en la obra de Nicolás Antonio¹⁰⁸⁶. La repercusión de este texto fue tal que don Jerónimo Ataide, gran genealogista lusitano, lo continuó hacia 1663¹⁰⁸⁷.

El nobiliario, o la copia del mismo, comienza con un análisis de la descendencia de los reyes de Portugal hasta Felipe III¹⁰⁸⁸, continúa con el análisis de las casas de los infantes lusitanos, para seguir con los listados de todas las familias nobles. Parece que las anotaciones, realizadas con posterioridad, no vinieron a mejorar las noticias genealógicas, más al contrario, las perjudicaron grandemente¹⁰⁸⁹.

En cuanto a la dinámica del texto y las cuestiones tratadas por António de Lima sobre las familias, encontramos algunos detalles que pueden ayudarnos a comprender la formación de un discurso sobre la nobleza. El concepto derivado de esta narración reconstructora del pasado de las familias parte de la consideración de la nobleza como un estamento vivo, en constante movimiento. Así, por ejemplo, la narración sobre el

¹⁰⁸⁴ Los ejemplares de este texto que hemos consultado se encuentran B.A., 49-XIII-21. La importancia de este texto fue tal que don Jerónimo Ataide, gran genealogista lusitano, lo continuó hacia 1663, ejemplar que se conserva igualmente en la B.A., 49-XII-22. Y, en Madrid, en la RAH, colección Salazar y Castro, C 30, 9/253.

¹⁰⁸⁵ Citado por SORIA, Enrique: *La biblioteca de ...*, p. 60.

¹⁰⁸⁶ ANTONIO, Nicolás: *Biblioteca...*, p. 657.

¹⁰⁸⁷ Ejemplar que se conserva igualmente en la B. A., 49-XII-22.

¹⁰⁸⁸ Este dato indica claramente que se trata de una adición sobre el original.

¹⁰⁸⁹ CAMPOS, Eduardo de Azevedo: *Bibliographia nobiliarchica portugueza*, Braga, 1916-1947, p. 53-54.

linaje de los Ataíde mezcla elementos familiares, entendiendo nuevamente a la familia como un fenómeno político, en tanto que se puede rastrear una determinada estrategia matrimonial o subrayar asuntos propios. En el caso de los Ataíde, familia relacionada con el conde de Autoguia, se especifican un conjunto de matrimonios y se subrayan las funciones políticas de algunos miembros de la familia. Igualmente, se resalta la vinculación de determinados individuos a un conjunto de oficios, dignidades y cargos. Así, de todo ello, resulta un panorama de la nobleza portuguesa previa a la llegada de los Habsburgo, en el que no sobresalen rasgos sustancialmente diferentes a lo que ocurre en Castilla. Oficios de comendadores o de la Casa Real, dignidades nobiliarias y un largo número de circunstancias son reflejados esquemáticamente dentro de un discurso controlado por el autor, que maneja conceptos y categorías sociales basados en el consenso que, en torno a las funciones de la nobleza, existía en Portugal.

Comencemos ahora por abordar más detalladamente algunas de las obras fundamentales de la tratadística nobiliaria portuguesa. Son textos que vienen a reforzar, en líneas generales, los argumentos defendidos en los nobiliarios y que pueden encontrar un espacio de explicación, ya posterior a nuestro periodo, en la obra titulada *Expelho da nobreza do reino de Portugal*. Se trata de un texto manuscrito que pretende aunar la definición de nobleza con la narración de las historias de las principales familias del reino y de los oficios vinculados a ella. El texto se escribió ya a finales del siglo XVII, pero bien puede servir de resumen de dos siglos de nobleza¹⁰⁹⁰.

7.2 Teóricos de la nobleza

Ofrecemos un listado de los teóricos de nobleza más significativos del mundo portugués, en el ámbito cronológico de 1580 a 1640. Se trata de un repertorio de textos, casi todos impresos, que sirven de escenario conceptual dentro de un discurso doctrinal en torno a la condición de noble. Partiendo de la fusión de los postulados bartolistas y antibartolistas, los teóricos de la nobleza portugueses construyeron un discurso marcado por el peso e influencia de los teóricos castellanos.

¹⁰⁹⁰ La obra que hemos consultado se puede ver en la BNL, cod. 963.

7.2.1 António Rodrigues

Al igual que acontece en Castilla con algunos reyes de armas, en Portugal muchos de ellos se dedican a escribir textos sobre la nobleza y las principales familias de sus respectivos reinos. En los últimos años del reinado de Manuel I, hacia 1520, el bachiller António Rodrigues escribió un texto titulado *Tratado de nobreza*. La obra permaneció manuscrita hasta 1930, fecha en la que Afonso de Dornelas hizo una edición del texto que fue publicada.

Parece que la obra no alcanzó mucha difusión pues ninguna noticia se tiene de ella en la *Bibliotheca Lusitana*¹⁰⁹¹. Tampoco parece que fuera considerada por muchos genealogistas del siglo XX como el primer tratado de heráldica y nobleza de Portugal¹⁰⁹². Se trata de una traducción del texto del castellano Gracia Dei, *Blasón general del universo*, sobre todo de la página 65 a la 128 de la edición¹⁰⁹³. La obra de Pedro Gracia Dei fue impresa en Coria en 1489, cuando el autor era rey de armas de los Reyes Católicos¹⁰⁹⁴. Es de destacar que la influencia de Gracia Dei fue muy sustancial en Castilla. Igualmente, debemos considerar que la circulación de su texto resultó bastante habitual en los últimos años del Cuatrocientos y la primera década del Quinientos. La obra de Dei representó, en muchos casos, una prueba irrefutable de la nobleza de ciertas familias asentadas en su libro. También proyectaba una imagen de atemporalidad en la nobleza¹⁰⁹⁵ y representó un escenario de comunicación de la grandeza y los titulados de Castilla.

El texto no presenta ninguna particularidad. Desde el punto de vista de los aspectos formales, está dedicado al rey don Manuel I; continúa una exposición sobre el oficio de rey de armas, asunto del que el autor estaba al cabo por ser en Portugal el rey de armas de Manuel I y de su sucesor Juan III. Sigue con una lista de las principales dignidades nobiliarias y de sus privilegios y funciones. La influencia del texto

¹⁰⁹¹ Sí se dan noticia de dos obras suyas, *Chronica do triumpho dos nove da fama e vida de Beltran Clquin, condestavel de França*, que se imprimió en Lisboa, en 1530, y MACHADO, Diogo Barbosa: *Bibliotheca Lusitana*, Lisboa, 1741, vol.I, p. 377.

¹⁰⁹² SANPAIO, António (conde de): “Do directo herládico Português. Ensáio histórico jurídico”, p. 6.

¹⁰⁹³ Por lo menos eso es lo que nos dice Afonso de Dornelas en la introducción al tratado. DORNELAS, Afonso, *Tratado general sobre la nobreza*, p. XXII, ed. de 1930, sobre el manuscrito de la Biblioteca Pública de Oporto.

¹⁰⁹⁴ Gracia Dei es uno de los grandes nobilistas y genealogistas castellanos. Conocedor de la literatura genealógica de su tiempo, realizó unas adiciones al *Nobiliario* del conde don Pedro.

¹⁰⁹⁵ QUINTANILLA RASO, M^a Concepción (dir.): *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política*, Madrid, 2006.

castellano de Gracia Dei nos vuelve a referir a una intensa circulación de los textos castellanos en el ámbito portugués. No hay duda de que tanto la obra de Dei como otras ofrecen a la nobleza lusitana y a los teóricos de aquel reino un armazón teórico-práctico amparado en un soporte legal cerrado, que servía a los intereses de legitimación que la nobleza de la dinastía Avis. E, igualmente, delimitaba el escenario del poder nobiliario en las ciudades y en la Corte. El hecho de que un rey de armas traduzca un texto significativo sobre la nobleza, nos habla, una vez más, de la actividad fundamental que los oficiales de armas llevaron a cabo durante toda la Edad Moderna como codificadores de una definición de nobleza operativa, de la que hablaremos más detalladamente al final del presente capítulo.

El texto recorre los asuntos básicos de la nobleza: la definición, el estudio de la jerarquía donde se detiene en el análisis por separado de los tipos de nobleza, los oficios vinculados a la nobleza y, finalmente, termina con una explicación del oficio de rey de armas. Son los cuatro primeros capítulos los más interesantes para nosotros. Tras la definición general de nobleza que nos ofrece en el primer capítulo, basada en las opiniones de Cicerón y el recurso a los autores Dante y Boccaccio, recorre el sendero que sitúa a la nobleza a medio camino entre una cualidad moral y una capacidad especial derivada de la virtud. También dedica su atención al problema básico que muchos nobilistas encontraron: aunar en una definición la realidad política de la nobleza de su tiempo y los problemas de desigualdad derivados de los privilegios nobiliarios. Así, se dedica capítulos diferentes a definir la nobleza teologal, la natural y la civil.

El tema de la nobleza natural lo aborda desde el lugar común de la recepción de Bártolo. Sigue, en este caso, el texto de Gracia Dei. Nada nuevo tampoco, ninguna particularidad regional; la teoría general sobre la nobleza natural es visitada sin aportar novedad alguna en su interpretación. La nobleza natural es aquella que se transmite por la sangre de padres a hijos. Signos externos, armas y blasones son necesarios para cerrar la explicación sobre esta tipología nobiliaria destinada a ser cabeza de la sociedad junto al Monarca.

Tampoco aporta nada nuevo en la definición de la nobleza civil. La acción del Monarca es la fuente de esta nobleza, que permite mantener el control de la jerarquía por parte de la Corona y una cierta movilidad social ascendente. La nobleza civil es asimilada al concepto de *fidalgia*. Nuevamente, en este punto, encontramos huellas de

la influencia castellana: “Ell rey pode fazer cavalerio mas não fidalgo”¹⁰⁹⁶. Si bien el autor indica que este hecho no es sino una exageración de algunos autores¹⁰⁹⁷, no deja pasar la oportunidad para reivindicar el poder de la Corona en el control del privilegio. Cosa que, por otra parte, ya reivindicaron años antes algunos autores castellanos, como hemos dicho al principio de este capítulo.

Así pues, el texto se mueve en las contradicciones propias de su tiempo entre una nobleza de la sangre y una de privilegio, que deben encontrar su acomodo en un espacio reducido y reivindicar su poder en la Corte, las ciudades y sus tierras.

7.2.2 Jerónimo Osório¹⁰⁹⁸

El más grande nobilista portugués. Algunas palabras hemos dedicado a su influencia en la tratadística nobiliaria castellana durante toda la Edad Moderna. La impronta de Osório no sólo quedó fijada en la teoría nobiliaria; la filosofía y la literatura, entre otras disciplinas, también fueron asuntos tratados por él. Su producción libraria le sitúa en la cúspide de las letras ibéricas. Fue autor de textos de teoría política, manuales de filosofía y libros de religión¹⁰⁹⁹. Nacido en Lisboa en 1506, y muerto en Tavira en 1580, estudió en Coimbra, Bolonia, Roma, París y Salamanca¹¹⁰⁰.

La obra trascendental por la que aparece incluido en este apartado es su *De nobilitate*¹¹⁰¹, publicada en 1541. De marcado carácter aristotélico-estoico, el texto de Osório profundiza en una definición de nobleza marcadamente moral. La obra, dedicada

¹⁰⁹⁶ RODRIGUES, António: *Tratado geral de nobreza*, ms. de 1520, ed. de DORNELAS, Afonso, Sintra 1930, p. 47.

¹⁰⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁸ Parece ser que el apoyante del prior de Crato fue también un legítimo defensor de la vía hispana en la sucesión al trono de Portugal. Esto lo indica el profesor Bouza en su biografía sobre Felipe II. Se refiere Fernando Bouza a un manuscrito que se encuentra en la BNE titulado *Proposición sobre la sucesión del reyno de Portugal*, BNE, ms. 10736.

¹⁰⁹⁹ Sobre la obra de Osório es interesante leer el texto de ELIAS DE TEJADA, Francisco: “Las doctrinas políticas de Jerónimo Osório”, en *Anuario de historia del derecho español*, nº 16, 1945, pp. 341-388.

¹¹⁰⁰ Una reseña biográfica la podemos encontrar de mano de su sobrino, también llamado, Jerónimo Osório y que aparece en, OSÓRIO, Jerónimo: *Tratados da nobreza civil e cristã*, ed. De GUIMARÃES PINTO, António, Lisboa: 1996, pp. 41-63.

¹¹⁰¹ En nuestra tesis estamos utilizando una traducción al portugués hecha por el profesor Guimarães Pinto. Desde este momento pasaremos a denominar al texto de Osório, *Tratado da nobreza civil e crista*. Existe una traducción al castellano realizada por el proferos, Ángel Sánchez de Agüeros y la Torre publicada en la Revista *Hidalguía*, en sucesivos números entre los años 1957-1958: 21, 25, 27 y 31. No obstante, nosotros hemos optado por consultar la edición en lengua portuguesa. Las ediciones del texto de Osório fueron muy numerosas. A la primera en Lisboa de 1542, le siguieron una en Florencia en 1552 y otra en Alcalá de Henares en los años 1568 y 1572. Nuevamente se editó en territorio español en 1578. Además, la obra se tradujo al francés en 1549, al inglés en 1576 y al alemán en 1828.

al infante dom Luís¹¹⁰², mantiene una estructura que hace un análisis de la sociedad de su tiempo y de la necesidad de ofrecer una exégesis de los diferentes grupos sociales y su situación en el mundo.

Parece que las influencias del castellano Antonio Agustín resultaron decisivas a la hora de elaborar el texto de Osório¹¹⁰³. También hay que resaltar la influencia de la tratadística italiana: de Poggio Braccilino y su *De nobilitate*, 1471, y la de Bartolomeo Sachi y su *De vera nobilitate*, publicada a mediados del siglo XV¹¹⁰⁴, lo que sin ninguna duda marcó la forma de abordar el asunto de la nobleza. Si bien, la “verdadeira originalidade de Osório radica em ter transposto e elevado generalidades éticas de estirpe estóica e aristotélica a um plano moral e social”¹¹⁰⁵, y encontramos en él trazos verdaderamente reseñables de la *Ética a Nicómaco*¹¹⁰⁶. Hasta este punto, el tratado se movería en los planos generales de la tratadística nobiliaria europea. Quizá, y siguiendo las palabras de Manuel de Faría e Sousa, la calidad e impronta de la obra del obispo de Silves derive de que: “en la orde es singular, en el juicio es claro, en los reparos agudo, en la gala es grave e en todo es perfecto”¹¹⁰⁷.

Las fuentes del pensamiento de Osório le llevan a plantear una definición operativa de nobleza, que niega el hecho de la opinión común para definir nobleza: “entendo que ficou esclarecido que a nobreza não se cifra na opinião, mas sim na natureza”¹¹⁰⁸. Esta realidad acerca de la naturaleza primigenia de que nobleza es algo inmediatamente superior al escrutinio popular se relaciona con la necesidad de ofrecer una definición de nobleza en la que se aúnen los aspectos políticos con los éticos. Hay, pues, en su definición de nobleza un marcado talante ético que, más allá de un análisis filosófico y dogmático, es una herramienta fundamental de justificación de la superioridad moral de la nobleza.

“a nobreza é, pois, um lustre de raça no qual com frequência luziram méritos eminentes. Mas se atendermos a que a glória do prestígio e das honras nem sempre acompanha toda a qualidades de meritos, parece que esta definição merece ser expungida.”¹¹⁰⁹

¹¹⁰² Hermano de d. João III.

¹¹⁰³ Al menos, ésa es la opinión de António Guimarães Pinto en su introducción a la traducción de la obra, p. 22.

¹¹⁰⁴ *Ibidem*, f. 23.

¹¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹¹⁰⁷ Estas palabras aparecen reflejadas en la obra de SILVESTRE, José: *Primeiros traços duma resenha da literatura portuguesa*, Lisboa, 1853, p.25.

¹¹⁰⁸ OSÓRIO, Jerónimo: *Tratado da nobreza civil e crista*, ed. de 1998, p. 92.

¹¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 92.

Texto escrito con un claro talante moralizador y pedagógico, es utilizado por algunos teóricos de la nobleza para argumentar, justificar y reforzar la superioridad política de los nobles partiendo de planteamientos morales. El tratado de Osório responde claramente a la idea de *speculum* para la aristocracia. Un libro que ofrece un modelo interpretativo sobre la nobleza civil (política, por lo tanto) y su lugar en la sociedad, y que moldea el espacio ético de los nobles dentro de los parámetros del estoicismo¹¹¹⁰.

Así, cuando Osório habla de que existe una nobleza de las personas y otra de los lugares, el argumento servirá para denostar, por ejemplo, teorías como la de la hidalguía universal de las provincias del norte de Castilla¹¹¹¹. También para reforzar, en el caso portugués, el control político que la Corona ejercía sobre la nobleza:

“É, pois certo que a ninguém é dado ser nobre em uma cidade ilustre, se nasceu de progenitura humilde, nem se alcançara a grande reputação de nome o que viu luz em terra que a não tem, muito embora proceda de estirpe eminente. Por esta razão, estes últimos são chamados nobre somente em suas pátrias e por seus conterrâneos. A perfeita nobreza nunca esmorece ou desmendra em razão do sítio em que se mostra e por qualquer parte onde se tribute veneração às estirpes, mantem-se sempre firmemente ligada ao ânimo com apertadas raízes, zelando com igual constância a sua dignidades, seja qual for a nação em que assista.”¹¹¹²

El concepto básico que ofrece Osório en su interpretación de la nobleza es el de la *virtus*:

“Não há homen a quem não mova a admiração pela virtude, e, é geral opinião a que cifra a salvação pública na prudência e intezeza dos cidadãos mais ilustres.”¹¹¹³

Se trata de una cualidad moral de algunas personas que el autor trata de extender a toda la República como medio para el perfecto funcionamiento del sistema. Para ello, sitúa su valor esencial en su propia composición ontológica: “a nobreza não se cifra na opinião, mas sim na natureza”¹¹¹⁴. Todo bien común y gloria individual es derivada por Osório de la virtud, de tal forma que la fuente de la virtud es la nobleza. Nada nuevo,

¹¹¹⁰ El profesor Carrasco ya ahondó en las relaciones entre la aristocracia y el estoicismo. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “El estoicismo, una ética para la aristocracia del barroco”, en ALCALÁ ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER CEBRÍA, Ernest: *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, 2001, vol. I, pp. 305-330.

¹¹¹¹ Ya hemos aludido al problema surgido entre Poza y García Saavedra. El asunto de la hidalguía universal de las provincias vascas será un trasunto recurrente entre los habitantes de esta zona. La Monarquía y dio lugar a un sin fin de pleitos y procesos judiciales resueltos en la chancillerías castellanas.

¹¹¹² OSÓRIO, Jerónimo: *Op. Cit.*, p. 94.

¹¹¹³ *Ibidem*, p. 88.

¹¹¹⁴ *Ibidem*, p. 92.

planteamiento clásico sobre la relación nobleza-virtud-gloria. La obra de Osório adelanta un principio de ética defensiva y uno evidente de acción para la nobleza. La identidad nobiliaria explicada por Osório ofrece un sistema centrado en el estudio de las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) atribuidas a aquéllos capaces de reunirlos. Esto se puede relacionar con el concepto del héroe clásico¹¹¹⁵. El itinerario del concepto de nobleza civil es acrecentado con una interpretación del viejo axioma aristotélico y de los autores esenciales del estoicismo, sobre todo de Séneca. La conservación del conjunto de virtudes construidas por la tradición en torno al concepto de nobleza es garantizada por Osório en su planteamiento cristiano de la sociedad. La virtud aristotélica, sobre todo la *Ética a Nicómaco*, aparece vestida con las ropas y utilajes del cristianismo¹¹¹⁶. Al Monarca corresponde el reconocimiento de esta virtud mediante la constatación de la nobleza de un individuo a lo largo de mucho tiempo:

“Já na medida de nossas forças, dissertámos sobre a natureza e origem da nobreza reportando o seu nascimento àquela índole natural que é inata nas almas mais excelentes, índole que, se estimulada e confirmada pela antiguidade de tempo, alcança esplendor, senhorio de todo o género.”¹¹¹⁷

Se trata de un texto esencial por su influencia y difusión ente los teóricos de la nobleza. Plantea, en un texto sin divisiones notables, un panorama de las relaciones éticas y morales entre la nobleza como calidad y como categoría política. Aborda los asuntos del ennoblecimiento, del origen de la nobleza y de la función de los nobles, centrando la exégesis de la condición nobiliaria en la representación de sus virtudes como valor esencial y rasgo distintivo de la forma de vida noble. Un ejemplo lo da al hablar de la liberalidad:

“Houve também muitos homens que lançaram os fundamentos da nobreza mostrando-se liberais [...] é que, com efeito, não existe nenhuma virtude mais acomodada à condição nobre, nem mais amoldada a concitar e conservar grandes amizades e maiores fidelidades, si as quaes ninguém pode firmar o seu poder ou adquirir glória.”¹¹¹⁸

Termina con un argumento aristotélico al indicar que:

¹¹¹⁵ Son muy frecuentes los recursos a la autoridad de Homero en la *Iliada* y la *Odisea*.

¹¹¹⁶ Una clásica interpretación sobre las relaciones entre la cultura clásica, la religión y la formación de los valores nobiliarios en BRUNNER, Otto: *Vita nobiliare e cultura europea*, Bologna, 1981.

¹¹¹⁷ OSÓRIO, Jerónimo: *Op. Ci.t.*, p. 105.

¹¹¹⁸ *Ibidem*, p. 119.

“Parece-me que seguiram este parecer os que afirmaram que a nobreza é um merecimento de linhagem con abundância de riqueza [...] com esta definição chegou a indagar-se e esclarecer-se a essência [...] da mesma se conclui se esta virtude sobremaneira necessária para adquirir nobreza er para conseguir o lustre de qualquer linhagem.”¹¹¹⁹

7.3 Tratadistas del siglo XVII

Como ya hemos indicado en algún apartado anterior, la escasa producción de tratadística nobiliaria en el Portugal de los primeros Felipes nos ha exigido ampliar nuestro marco cronológico a unos años más adelante. Éste es el caso de algunos de los autores que, desde ahora, vamos a tratar. Miguel Leitão de Andrada, Álvaro Ferreira da Vera, Manuel Severim de Faría, João Pinto Ribeyro y el padre Soares.

El hecho de que la tratadística nobiliaria del reinado de Felipe IV sea más numerosa nos hace pensar que, pasados los primeros años del periodo filipino, que en ocasiones vinieron a trastocar el tradicional discurso nobiliario lusitano, los teóricos antes silenciosos comprendieron que lo nobiliario era materia de obligada explicación. Los amplios mecanismos de ennoblecimiento existentes en Portugal exigieron a los nobilistas un nuevo lenguaje, un nuevo vocabulario con el que construir una tradición nobiliaria lusitana y un discurso homogéneo sobre la concepción del poder.

La nobleza, como cuerpo esencial de la construcción del Estado, buscará un cauce explicativo de su realidad en un momento en el que en toda Europa se suceden procesos de crisis y mudanzas. Así, la nobleza experimenta una aclimatación al universo cortesano y, por otra parte, un reajuste en la consideración de sus funciones estamentales. Serán, pues, dos niveles con dos formas de articulación distintas las que se expongan al escrutinio público a través de la literatura nobiliaria desde 1621.

La formulación del discurso de la nobleza con la subida al trono de Felipe IV está íntimamente relacionada con los otros discursos. Nos referimos a los políticos y a los negocios de la política¹¹²⁰. Por ello, es fácil encontrar en textos políticos alusiones constantes a la nobleza.

¹¹¹⁹ *Ibidem*.

¹¹²⁰ Un análisis detallado de estos negocios políticos lo da CURTO, Diogo Ramada: *A cultura política em Portugal*, Tesis de doctorado, Universidad de Lisboa, 1994. Recientemente ha sido publicado el texto *A cultura escrita. Séculos XV-XVIII*, Lisboa, 2007.

7.3.1 Miguel Leitão de Andrada

Hacia 1629, en los primeros años del reinado de Felipe IV, se publicó en Lisboa la obra del otrora comendador de la Orden de Cristo. *Fidalgo* de la Casa de don António, el prior de Crato, más allá de los avatares de su vida, fue autor de diferentes obras poéticas. Lo más destacado para nosotros es un breve tratado de nobleza que aparece inserto en su obra titulada *Miscelanea*. El texto es un corolario de diferentes asuntos expuestos en forma de diálogo. El que aquí nos interesa es el diálogo XVIII titulado *E que seja nobreza, senhor, senhora, vasallo do rey, rico homen, infanção, Corte, cortezia*.

La estructura del diálogo es sencilla; dedica un apartado a la definición de nobleza, para adentrarse en los factores esenciales del ennoblecimiento y el control de la gracia por parte de la Corona. Nuevamente, analiza la composición de la jerárquica de la nobleza para terminar comentando los aspectos más significativos del papel de la nobleza en la Corte, desde una perspectiva pedagógica.

La primera cuestión que debemos resolver al comentar la obra publicada en 1629 de un autor que fue testigo de la llegada de los Habsburgo a Portugal es en qué ha cambiado el concepto de nobleza. Tras una lectura del texto, el primer asunto que llama la atención es la presencia de autores castellanos entre los principales nobilistas:

“Crisp: não vos parecera pouco, ou tão facil essa declaração, e averigoar que cousa he verdadeira nobreza. Porque Platina, Frei João de Pineda, Tiraquelo, Fernão Mexia, e outros mil, e Aristóteles primeiro que todos, escreverão muito sobre isso. E Jeronimo Blancas nos Annaes de Aragão. E cá o doutor George Cabedo, meu antecessor, na segunda parte de suas decisoes.”¹¹²¹

Eclesiásticos, juristas medievales, autores castellanos, historiadores y jurisconsultos portugueses, junto con el omnipresente Aristóteles, conforman la academia de los nobilistas a los ojos de Miguel Leitão. De uno de ellos, George Cabedo, hablaremos más en profundidad en el apartado de los juristas y la definición de nobleza. Por lo que respecta a Mexía, ya hemos dicho algunas palabras.

A este repertorio debemos unir el recurso a santo Tomás, a Cicerón y, frecuentemente, a la jurisprudencia propia de cada asunto, que el autor maneja con cierta soltura.

¹¹²¹ ANDRADA, Miguel LEITÃO DE: *Miscelanea*, Lisboa 1629, ed. 1993. p. 369.

La definición de nobleza se basa en la doble consideración del Monarca como controlador de la gracia, por un lado, y por su condición de ser la única fuente de la nobleza, por otra, negando, de paso, el peso de la tradición gótica en el origen de la nobleza. Para reforzar este argumento, se apoya en la obra de Cabedo *Decisiones*, que es un repertorio de sentencias de los tribunales lisboetas sobre diferentes asuntos de nobleza:

“E da nobreza diz Cabedo: que ao Rei somente pertence fazer nobres, e que he isso superioridade real [...] e que os que assisten ao rei em seu serviço, se reputão nobres. Item que a nobreza se causa por feitos ilustres ou por riqueza, porem não se presume nobreza sem provar.”¹¹²²

Se refuerza esta idea de que el Monarca es el centro del poder con el breve comentario que hace sobre la vida de Rodrigo Calderón y del duque de Lerma, a quienes coloca como casi “innobles” por haberse enfrentado al poder de Monarca:

“A saber, que não he favor da fortuna, levantar-te assi tão alto, se não aviso pera veres tambem que estàs a seu albedrío. O que be vio no Marquez de Siete Iglesias, Dom Rodrigo Calderón, e no Conde da Franqueza, novamente feitos de nada, que ricos não couberão como ben, pero que forão justicados, e perderão tudo, como viste nesta anno de 1620, por serem contra seu Rei, que os honrou e enricou, não tratando d’outro personagem Duque, e Cardeal de Lerma, Porem o principal dos que tem que essa tal riqueza dever ser junta com a virtude, nen sejao bastante ambas a produzir nobreza, se huma e outra nos não vier de nossos antepassados, he o mesmo Aristoteles que diz: Nobreza sao humas riquezas antigas e virtude.”¹¹²³

La vuelta al recurso común de la virtud-nobleza-riqueza se presenta, en este caso, trufada de innegable posibilismo. Vincula, así, la idea de *virtus* con el respeto a la jerarquía política que, por un lado, polariza la sociedad en nobles/no nobles. Pero también, dentro de los nobles, existe una división vertical entre el Rey y los nobles. Al Monarca corresponde sancionar y ratificar la buena sangre y colocar en lo alto de la jerarquía nobiliaria a aquéllos grandes, tanto por su sangre, como por sus méritos. Nuevamente, percibimos en este punto la separación entre el concepto de nobleza civil y el de nobleza natural. Al primero se le otorga el espacio de la administración, del servicio directo; al segundo, la dignidad. Esto queda puesto de manifiesto en los argumentos utilizados por el autor cuando analiza las diferentes dignidades nobiliarias: duques, condes, marqueses, etcétera.

¹¹²² *Ibidem*, p. 370.

¹¹²³ *Ibidem*, pp. 395-396.

Entonces, la nobleza es para este autor una concesión regia que se hace a la buena sangre o a los buenos actos, ambos sintetizados en la *virtus*. Esto permite, pues, que tanto los soldados, como los letrados puedan acceder a la nobleza por sus actos y formar parte del conjunto social privilegiado.

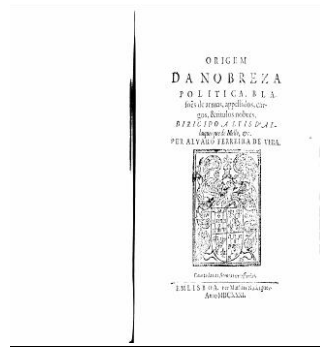


Imagem nº32 portada texto *Origem da nobreza política.*

Este libro puede ser considerado un primer resumen de toda la doctrina nobiliaria recogida tanto por la legislación lusa como por la tradición. Viene a sancionar

¹¹²⁴ *Ibídem*, pp. 398-400.

¹¹²⁵ Algunos datos sobre su trayectoria vital y sus propuestas como arbitristas nos las ofrece, OLIVEIRA, António de: “Álvaro Ferreira de Vera, arbitrista” en *Revista portuguesa de historia*, XIX, 1982, pp. 281.

un tipo y un concepto de nobleza que, al igual que en Castilla, se ratifica por la doble vía de la autoridad regia y de la tradición. Refleja, en todo momento, la presencia de un vocabulario social que define a los seres individuales y sus funciones sociales.

El objetivo del texto de Ferreira da Vera no es otro que codificar el espacio de la nobleza dentro de la sociedad. Para ello, es preciso explicar cuál es su origen, su naturaleza y los mecanismos de acceso y, también, el porqué de sus signos y su función social. Esta exégesis es realizada por el autor partiendo tanto de las clasificaciones propias de la sociedad, como de las emanadas del derecho.

La especificidad de éste no radica en que ofrezca ningún argumento nuevo, ni siquiera en el tratamiento del tema *de nobilitate*. Si lo traemos a este punto es por su capacidad de glosar los modelos explicativos de una taxonomía nobiliaria típicamente portuguesa, que, con matices, perduró en la tratadística lusa hasta la aparición de la obra de Villas Boas Sampaio, *Nobiliarchia portuguesa*, en 1679¹¹²⁶.

Como decimos, la estructura del texto es la frecuente en este tipo de libros. El primer capítulo está dedicado a definir nobleza: “que coisa seja nobreza. E quanta é a força e estima dela”. A continuación, entra rápidamente en materia, aplicando al siguiente capítulo una concepción localista del término: “da origen da nobreza política. E como se introduziu o foro de fidalgo e escudeiro na Casa Real”.

Glosado el concepto, ahora se explica desde una perspectiva posibilista de los signos externos y del porqué de su existencia. Se trata de un conjunto armónico de capítulos que presentan como denominador común el lenguaje heráldico y las razones de los nombres y los tratamientos de la nobleza. Desde el capítulo III hasta el V se explican las razones y formas del arte de la heráldica, las armas, los timbres, etcétera. Prosigue la argumentación del autor por el terreno de los mecanismos de ennoblecimiento. Nuevamente, en este apartado se presentan rasgos típicamente portugueses, mixturados con los elementos estructurales de la cultura nobiliaria (función social, ejercicio de las armas, servicio a la Corona). Finalmente, y como colofón a toda la presentación del “tipo” nobiliario ofrecida por Ferreira da Vera, entre el capítulo XI y el XIV se presentan los fundamentos materiales de la nobleza: hacienda y modo de vida.

El espacio nobiliario está perfectamente dibujado en sus perfiles políticos, sociales y culturales. Tanto el origen como la fuerza de sus representaciones quedan

¹¹²⁶ La nómina de los nobilistas portugueses es amplia. En este capítulo trataremos a los principales. Entre ellos podemos destacar a Francisco Barreiros, João Pinto Ribeyro, Miguel Leitão de Andrade, Manuel Severim de Faria, António de Vilas Boas e Sampaio y, por encima de todos ellos, al jurista Jerónimo Osório.

codificados en un texto que tiene dos vertientes: la de panfleto propagandístico de la nobleza y la de documento didáctico a modo de “espejo de nobles”¹¹²⁷.

La identidad nobiliaria portuguesa está reflejada en la obra de Ferreira da Vera, esencialmente, desde el punto de vista de su origen y función social. Recoge, en este punto, una tradición intelectual medieval iniciada con la aparición del texto *Nobiliario* del conde don Pedro¹¹²⁸ que, desde el siglo XIV, fue un referente común tanto en la literatura linajística como en la tratadística nobiliaria ibérica¹¹²⁹. Según esta tradición, la nobleza se convierte en un concepto, en un valor y, esencialmente, en un sujeto social¹¹³⁰ que, con el paso del tiempo, se irá enfrentado y adaptando a los nuevos desafíos planteados, sobre todo desde el Renacimiento.

La superioridad social de los atributos de la nobleza será, a lo largo de toda la Edad Moderna, motivo de crítica y de exaltación. De ese modo, términos como “claridade”, “limpa sangue”, “honras”, “merecimientos” y “opinião” se convertirán por sí mismos en referentes de un discurso sobre la acción política, económica y social del grupo. Conforman una pedagogía que, al explicarlos, se proyecta más allá del momento de emisión del discurso, e incluye en su exégesis el pasado (mitificado la mayor de las veces) y el presente. Por defecto, aparece en toda esta creación didáctica una clara “filosofía moral” que, a su vez, deriva de una “filosofía ambiente” que permitía a todos los posibles lectores percibir los elementos estructurales de la identidad nobiliaria (linaje, función, riqueza), junto con los propios de las coyunturas políticas y sociales. Entre estos últimos, podemos destacar la consideración de la utilidad social de la nobleza en determinadas circunstancias (la conquista de las Indias y la defensa del norte de África, entre otras).

Toda esta “doctrina social” estaba amparada, defendida y justificada desde una literatura concreta que mantenía unificado el asunto de la nobleza en unos parámetros claros y abarcables. Se trataba de explicar los motivos de la *honra nobiliárquica* desde la perspectiva de la teoría del doble origen de la nobleza. Por una parte, los justificadores de la nobleza de sangre; por otra, aquellos que defendían abiertamente la

¹¹²⁷ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “La tratadística nobiliaria como espejo de nobles...”, pp. 81-106.

¹¹²⁸ Sobre la influencia de la obra de don Pedro en la literatura de linajes portuguesa a lo largo de la Edad Media, véase MATTOSO, José: *A nobreza medieval portuguesa. A família e o poder*, Lisboa, 1994, especialmente las pp. 37-102.

¹¹²⁹ MONTEIRO, Nuno Gonzalo: “Noblesse et aristocratie au Portugal sous l’Ancien Régime (XVIIe-début du XIXe siècle)”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 46-1, 1999, p. 185.

¹¹³⁰ CUNHA Sergio SOARES: “Nobreza e arquétipo fidalgo. A propósito de um livro de matrículas de filamentos (1641-1724)”, en *Revista de história das ideias*, 19, 1997, p. 403.

idea de una nobleza de atribución. Ambas posturas, la de los “antiguos” y la de los “políticos”¹¹³¹, se juntaban en un aparente debate de ideas antitéticas sobre el origen del poder y sobre las formas de socialización de la nobleza. El resultado era la formulación de sendos discursos, que discurrían sobre el difícil camino marcado por el derecho civil y la tradición, en torno a la valoración por parte de la sociedad de la sangre y el mérito. No se trataba ya de poner en discusión los privilegios propios de la nobleza, ni tan siquiera se establecía una polémica sobre la bondad de la sangre noble. El debate, y ésta sí es una particularidad portuguesa, se centraba en la consideración social que debía tener la nobleza heredada de la nobleza adquirida. La legitimación de la segunda frente a la primera, que tradicionalmente gozaba de un prestigio mayor. Todo ello era comentado abiertamente por autores que, desde posiciones y orígenes sociales e intelectuales diversos, argumentaban los valores sociales de una frente a otra. En la mayor parte de los casos, se concluía con una definición consensuada y aplicable, no sólo al mundo portugués, sino a todos los reinos peninsulares. En ella se ensalzaba la nobleza heredada nacida de la recompensa a un determinado comportamiento y se garantizaba el acceso al privilegio a todos aquellos que mantuvieran vivo el ideal de servicio a la Corona.

Otro tradicional asunto recuperado por Ferreira es el de la riqueza. En momentos de ascenso social hacia el ennoblecimiento de determinadas fortunas y de la vinculación de muchas familias nobles portuguesas con el comercio, el planteamiento de este asunto no resulta raro. El recurso a Tiraqueau permite al lusitano cerrar la cuestión insistiendo en lo necesario que resulta para la función social de la nobleza poseer riquezas económicas¹¹³². Esta legitimación material de la nobleza deriva, por otra parte, de la tradición greco-latina. Tanto Aristóteles, como Platón y Eralcito insistían en los beneficios que la riqueza traía consigo, en tanto que alejaba a los ricos del vicio. Tanto el Aristóteles¹¹³³ de la *Política*, como el castellano Pero de Mexía y su *Sylva de varia lección* sirven como referentes en la construcción de un discurso sobre la dignidad de la riqueza para los nobles. Así, argumentan en el pasado la legitimidad del presente.

¹¹³¹ Utilizamos aquí el término políticos dentro de los parámetros que, a lo largo del siglo XVI y XVII, se le confiere, y que estaría en relación con la acción directa del Monarca en el reparto de la gracia y con la acción derivada de ésta.

¹¹³² VERA, Alvaro Ferreira da: *Origen de la nobleza...*, pp. 306-310.

¹¹³³ Sobre la recepción de Aristóteles en el pensamiento político portugués ver, HESPANHA, António Manuel, “A fortuna de Aristóteles no pensamento político português dos séculos XVI-XVII” en BALDINI, Enzo (ed), *Aristotelismo político e ragion di stato*, Firenze, 1995, pp. 115-127.

Igualmente, es significativo que este texto lusitano sea una trasunto, cuando no una transliteración, de algunos elementos. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a la vinculación entre riqueza y nobleza, podemos leer:

“Assim que a pobreza nos nobres é causa de que sejam desestimados. Ainda sejam bons e virtuosos, não os estimam os homens, nem lhes ouven suas razões, por discretas que sejam.”¹¹³⁴

El regidor de Mérida, Moreno de Vargas, escribió nueve años antes:

“Y por la pobreza en los nobles es causa de que sean desestimados: y aunque sean buenos y virtuosos, no los estiman los hombres, ni les oyen sus razones por discretas que sean.”¹¹³⁵

Lo que, sin ninguna duda, se reune en la máxima aristotélica: *nobilitas est vetus opulentia, et virtus*, que Ferreira da Vera recoge en su texto¹¹³⁶, y que también es abordada por Moreno de Vargas en los mismos términos¹¹³⁷. Trasliteración lógica durante los siglos modernos, cuando el concepto de autoría aún no estaba muy presente, y hecho consustancial a la propia naturaleza del asunto nobiliario.

En el siguiente cuadro, vemos la estructura de los capítulos del texto de Ferreira da Vera. Podemos comprobar la forma de estructurar el discurso sobre la nobleza y compararla con lo que veíamos en Castilla:

Capítulos	Asuntos ¹¹³⁸
Que coisa seja nobreza. E quanta é a força e estima dela	DEFINICIÓN
Da origen da nobreza política. E como se introduziu o foro de Fidalgo e Escudeiro da Casa Real	JERARQUÍA
De origen dos Dons, Apelidos e Alcuhas nobres	TRATAMIENTOS Y VALORES
Da origen das armas e insignias nos escudos	SÍMBOLOS Y VALORES
Da origen dos Timbres sobre as Armas. E do que significam as insignias e cores delas	SÍMBOLOS Y VALORES
Da origen e principio dos Reis, Principes, Duques, Marquesses, condes e outros títulos preeminentes	HISTORIA Y ENNOBLECIMIENTO
Se o humilde e de nascimento común pode ser nobre; e o nobre pode vir a ser vil	ENNOBLECIMIENTO
De muitos que degeneraram da nobreza que herdaram	ENNOBLECIMIENTO/MODO DE VIDA
Como de baixos e humildes país subiram muitos por seus merecimentos e grandes honras e dignidades sendo insignes	ENNOBLECIMIENTO/HONRAS

¹¹³⁴ FERREIRA DA VERA, Álvaro: *Origem da...*, p. 71.

¹¹³⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos...*, f. 48r.

¹¹³⁶ FERREIRA DA VERA, Álvaro: *Op.ci.t.*, p. 72.

¹¹³⁷ “Y desta opinión fue Aristóteles, diciendo que la nonleza no era otra cosa, sino una anátigua riqueza y virtud, *nobilitas enim est vetus pulentia&virtus*” MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Op. Cit.*, f. 49r.

¹¹³⁸ Nos referimos a los temas centrales que los teóricos ofrecen para hacer una interpretación de la condición de noble.

Capitães Reis e Imperadores	
Em que se dá fim ao argumento posto no capítulo VII e aos exemplos nos capítulos procedentes deste	ENNOBLECIMIENTO
Quais devem ser admitidos no governo de uma República, se os de nascimento común sendo sábios ou os nobres somente por serem ilustres	FUNCIÓN POLÍTICA
Que convén ao nobre ter fazenda. E se esta dá nobreza ou não ¹¹³⁹	IDENTIDAD NOBILIARIA
Das partes que devem ter os nobres para fundamento da Nobreza	IDENTIDAD NOBILIARIA
Das razões que há para umas gerações nobres e antigas se acabarem e outras modernas se ennobrecerem. E da inscontância das honras. E do pouco que devemos confiar nelas.	MODO DE VIDA

Tabla nº 36 Listado de capítulos del libro *Origem da nobreza política*

7.3.3 Manuel Severim de Faría

Continuando con la tradición genealogística portuguesa, el teólogo, filósofo y chantre de la catedral de Évora, Manuel Severim de Faría, fue el autor de un texto histórico titulado *Notícias de Portugal*, en el que se abordan asuntos esenciales de la historia portuguesa y se aportan ideas para la reforma de algunos aspectos desde una perspectiva que bien recuerda a los arbitrios.

La obra se imprimió en 1655 y la traemos a este apartado por dos razones. La primera de ellas, porque es un intento de recuperación de la memoria colectiva de la nobleza portuguesa. En segundo lugar, porque nos permite continuar rastreando la influencia que la tratadística castellana siguió ejerciendo sobre la portuguesa, después de la rebelión de Portugal de 1640.

Así, es fácil encontrar referencias a Ambrosio de Morales y su *Crónica de España*; a Antonio Agustín con su tratado sobre las monedas titulado *Diálogos de las medallas antiguas*; a Argote de Molina y su *Nobleza de Andalucía*, y a Esteban de Garibay con sus *XL Libros del compendio de historia de los Reinos de España*. A esta lista de autores castellanos debemos unir a Séneca, Aristóteles, Virgilio y al también omnipresente conde don Pedro.

Podemos ver en el siguiente cuadro la distribución de fuentes y los porcentajes en función del número veces que son utilizados en el texto por Severim de Faría:

¹¹³⁹ Recordemos en este punto el título que el castellano Moreno de Vargas pone en sus *Discursos de la nobleza*, publicado en 1622: “de cómo al noble le conviene tener virtud valor y hazienda i si esta dá nobleza o no”, f. 46v.

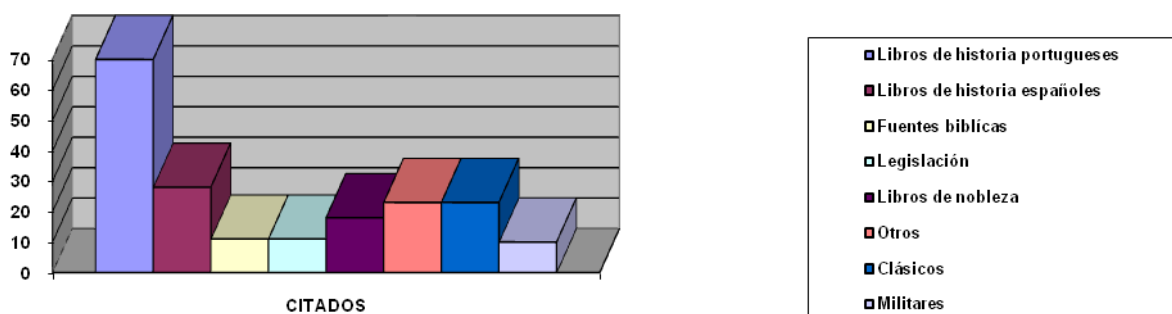


Gráfico nº 26. Elaboración propia a partir de los datos ofrecido por Francisco A. Lorenço Vaz en su introducción al texto *Notícias de Portugal*.

En cuanto a la temática, es en el discurso III donde el autor desgana la concepción de nobleza tradicional. El intento por ofrecer la historia de la nobleza, de aquella nobleza que, por supuesto, no se posicionó abiertamente a favor de Felipe IV en 1640, lleva al autor a recorrer un trayecto que comienza con el análisis del origen de la nobleza. Curiosamente, y contrariamente a lo que años antes escribió Leitão de Andrade, alaba el origen godo de la nobleza. ¿Legitimación de la nueva nobleza bragancista? Pues, rápidamente, comienza su exégesis sobre la nobleza portuguesa. Empieza por alabar los orígenes en los hechos de armas de algunos de los apellidos específicos de la nobleza lusitana; también muestra la particular jerarquía nobiliaria portuguesa:

"Há neste reino cinco graus de Nobreza, segundo a Ordenação, *L. 5, t. 139*, sao os Vasalos, que tem Cavalos, e o segundo, os escudeiros, o terceiro os Cavaleros o quarto os Fidalgos de Cota de armas e geração, que tem insígnias de nobreza e o quinto é dos fidalgos, que tem assentamentos e foro na casa del Rei."¹¹⁴⁰

Complementando este apartado, dedica varios puntos al estudio de los orígenes de las diferentes dignidades nobiliarias. Igualmente, intenta ofrecer una definición de nobleza válida y adaptada a la nueva realidad política portuguesa posterior a 1640:

"Sendo a nobreza das familias a cousa mais prezada nas Repúblicas políticas é juntamente a menos conhecida, e ben entendida de mutios, que se dela prezam. e como os nobres portugueses estiman, e com razão, tantua sua generosidade e fidalguia é justo que não falte em nosso vulgar desta matéria particularmente escirta. Pelo que me pareceu fazer este discurso em que se veja que cousa é a nobreza, de que partes consta e como se ilustran com a clareza das dignidades e acções das virtudes".¹¹⁴¹

¹¹⁴⁰ FARÍA, Manuel Severim de: *Notícias de Portugal*, Lisboa, 1655, Ed. de Lourenço Vaz, Francisco, Lisboa, 2003, p. 83.

¹¹⁴¹ *Ibidem*, p. 81.

Ofrece también un escenario a los elementos simbólicos de la nobleza. La nobleza de cuño bragancista precisaba de sus propios símbolos y de la elaboración de un pasado mítico, que en este caso contaba con la inestimable ayuda de la tradición genealógica medieval portuguesa.

De este listado de dignidades concedidas por los monarcas castellanos, lo más relevante para la teoría general sobre la nobleza que ofrece el autor estriba en el pensamiento radical de que su origen está en la idea de servicio, aunque sea éste un servicio a monarcas extranjeros. Pues el propio autor es un ferviente defensor también de la praxis del servicio:

“A clareza que como siemos e outra parte segunda da nobreza se mostra pelas dignidades ou honras que os daqueles apelido alcançaram na republoca, como são os estados titulares, ou senhorios da terra, officios mores da casa real, cargos supremos militares e civis. Fazem tambem clareza as dignidades eclesiasticas, casrdinalados, e bispados e assim mesmo as letras, o valor e lealdade, liberalidades, justiça e sobre tudo a santidade.”¹¹⁴²

La descripción que el autor hace de la Sala de Blasones del Palacio Real de Sintra¹¹⁴³ no hace sino insistir, más aún, en esta idea que vincula a las grandes familias nobiliarias con la Corona:

“No meio do tecto da sala estão as armas Reais de Portugal, ao redor as do Principe, infantes[...]. Em baixo se vem 74 braços, com o que está sobre a porta de diversos apelidos pendurados [...] por baixo, ao longo do aba do forro deste tecto, estão os escritos estres quatro versos nos quatro lados das paredes da casa com letras palmares de ouro: Pois com esforço e leais serviços foram ganhados com estes, e outros tais devem de ser conservados”.¹¹⁴⁴

Hacia 1655, la idea de nobleza mantenía aún el equilibrio entre una concepción que defendía la virtud y la herencia, y otra que se decantaba por la virtud y el mérito. Pareciera que el *live motive* de los nobilistas sobre la nobleza permaneciera imperturbable más allá de los procesos políticos, pero lo realmente interesante, a nuestro modo de ver, es que la definición de nobleza de un intelectual como Severim de Faría tiene como objetivo algo muy similar a lo que hacían autores anteriores a él. Nos referimos al ejercicio de justificación que lleva implícita toda narración de los hechos de la nobleza, incluso cuando no se está cuestionando su poder político.

¹¹⁴² *Ibidem*, pp. 82-83.

¹¹⁴³ Sobre la Sala de Blasones de Sintra existen muchos trabajos de diversa índole. Una descripción de la misma sala la podemos encontrar en la obra de Damião de Goes, pero, sobre todo, en BRAAMCAMP, Anselmo Freire: *Braços da Sala de Sintra*, Lisboa, 1973, 3 vols.

¹¹⁴⁴ FARÍA, Manuel Severim de: *Op. cit.*, pp.105-107.

7.3.4 João Pinto Ribeyro

Aunque cronológicamente no es el último, hemos querido dejarlo para el final, pues la obra de Pinto Ribeiro ofrece una glosa y una interpretación sobre la nobleza y sus valores. Centrado en el análisis de la jerarquía nobiliaria, su texto *Sobre os títulos da nobreza de Portugal e seus privilegios*, publicado en 1648, es un catálogo razonado de dicha jerarquía y de los privilegios que disfruta.

Los argumentos básicos utilizados por Ribeyro son sencillos. Tras ofrecer una definición de nobleza amparada en la autoridad de Otálora y de algunos historiadores castellanos, como Hernán Pérez de Guzmán. Recurre también a la etimología de las palabras noble y *fidalgo* para concluir por la vía latinista de los términos *filho* de algo y *noscibilis*. Nada nuevo, Mexía, Otálora y Guardiola recurren, igualmente, a este argumento. Tampoco ofrece nada novedoso al afrontar la historia de los diferentes grados de nobleza. Ambrosio de Morales es tomado como referente para explicar, partiendo de las narraciones de la Reconquista, el origen de muchos de los apellidos y situaciones nobiliarias lusas. Vuelve, eso sí, a tomar el argumento del origen godo de la nobleza peninsular y, en concreto, de algunos hidalgos de Elvas¹¹⁴⁵.

Leyendas y narraciones históricas, curiosamente castellanas, sirven para argumentar, legitimar y justificar la existencia de una jerarquía nobiliaria en el Portugal posthabsbúrgico. También, un culto a la sangre que la nueva nobleza de cuño bragancista, quizá, precisaba dentro de una dialéctica entre viejas y nuevas noblezas. El concepto fundamental que se debe analizar es el de *fidalgo*, al igual que ocurre en Castilla.

Por eso Ribeyro no duda en recurrir al “castellanísimo” Guardiola para justificar que la verdadera nobleza era la de los *fidalgos* de solar e, incluso, recurre a García de Saavedra para reforzar el argumento de que la nobleza no se compra y que el solar conocido es una institución vinculada con la sangre:

“Com o que se comprova o que nota García¹¹⁴⁶ de que o solar não ha de ser comprado [...] quem comprar parte de algum solar não ficara natural delle nem se apellidara do tal solar e se repuara por ser de fora da villa en que fizera la dita compra.”¹¹⁴⁷

¹¹⁴⁵ RIBEYRO, João Pinto: *Sobres os títulos da nobreza de Portugal e seus privilegios*, Lisboa, 1648, p. 124.

¹¹⁴⁶ Se refiere a la obra de GARCÍA DE SAAVEDRA, Juan: *De hispaniorum nobilitate et exeptione sive ad Pragmaticam Cordubensem*, Valladolid, 1588.

¹¹⁴⁷ RIBEYRO, João Pinto: *Sobres os títulos da nobreza de Portugal...*, p. 124.

El autor castellano más utilizado es Otálora, si bien apoya muchas de sus opiniones en los diferentes códigos y repertorios de leyes portugueses sobre todo las *Ordenações*. La composición de la *fidalgúia* de solar, base de la alta nobleza portuguesa, es compleja. Parece igualmente que, a la altura de 1648, se hacía preciso definir los espacios políticos y jurisdiccionales de la nobleza lusa. Así, las categorías de *fidalgo* de solar conocido, de solar notorio y de grande solar se interpretaban desde la óptica del gran codificador de la hidalguía Castellana, Otálora, quien ofreció una visión política sobre la condición de noble o hidalgo. Ribeyro traslada los comentarios de Arce de Otálora a la compleja realidad nobiliaria de los primeros años de la *Restauração*.

En otro apartado de esta tesis analizamos la composición jerárquica de la nobleza portuguesa. Anotamos, en este punto, el esfuerzo y voluntarismo político que los teóricos de la nobleza realizaban para codificar el escenario político del estamento noble en la Corona de Portugal. Para Ribeyro, la composición jerárquica de la nobleza quedaría:

- *Fidalgos de solar conhecido*
- *Fidalgos de cota de armas*
- *Cavalleyros*
- *Escudeyros*

Continúa el autor con una exposición sobre las franquezas y los privilegios propios y atribuibles a las diferentes condiciones nobiliarias portuguesas, y las circunstancias en que se manifiestan. Con todo, las concomitancias existentes con la teoría nobiliaria castellana anterior a 1648 son muchas. Desde Arce de Otálora hasta Vargas, pasando por Guardiola, García Saavedra y los historiadores Garibay y Ambrosio de Morales, la construcción del imaginario de la *fidalgúia* recorre los espacios propios de la hidalguía castellana. El epílogo de todo esto, lo ofrece el propio autor:

“De todos estes privilegios , franquezas, libertades e iizenções, huns são concedidos a nobreza et calidade de sngue et por taes perpetuos; outros somente a dignidade, cargo ou occupaço en que andao, que cun tudo são principio de sangue e calidade.”¹¹⁴⁸

¹¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 142.

7.3.5 Frei Miguel de Soares

Terminamos esta nómina de nobilistas con la obra del autor del célebre *Portugal libertado*, de 1641¹¹⁴⁹. Pocos datos sobre su trayectoria vital. Nació en Alcacer, fue monje en el convento de San Jerónimo hacia 1608 y falleció hacia 1660¹¹⁵⁰. La obra por la que le traemos a este trabajo se titula *Primera e segunda parte dos seroes do Principe*¹¹⁵¹, obra que aborda diferentes asuntos, entre los que el tema de la nobleza es uno de los más amplios.

Se trata de un texto poco conocido pero que refleja y anticipa el desarrollo de una nueva deriva de la tratadística nobiliaria lusitana. Así, profundiza en un conjunto de asuntos fundamentales y defiende, sin tapujos, el predominio de la sangre como factor clave de la identidad nobiliaria.

Definición de nobleza, distinción entre nobleza y *fidalgúia*, orígenes de los titulados nobiliarios y, finalmente, un relato hagiográfico sobre la Casa de Aveiro. La obra en su totalidad está dedicada a don Raymundo I, duque de Aveiro y la fecha probable de su escritura fue en torno a los primeros años de la *Restauração*, pero no hemos podido encontrar ningún dato para corroborarlo¹¹⁵².

Las fuentes del texto son las habituales: Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Salustio, Juvenal, san Agustín y Tiraqueau. La transmisión del conocimiento y de la recepción que las obras de muchos de estos autores tuvieron en la tratadística nobiliaria portuguesa venía de la mano de la recepción que, primeramente, tuvieron en Castilla. Y del lado castellano nuevamente nos encontramos con Otálora, Bobadilla, Mexía y Guardiola. Es de destacar la ausencia de Moreno de Vargas. Mal encajaban en el Portugal de la década de los cuarenta del Seiscientos los argumentos posibilistas del emeritense. La dinámica del discurso nobiliario comenzó a compartimentar algunos aspectos esenciales y a dejar fuera del debate cuestiones ajenas a la realidad nobiliaria lusitana. Si Álvaro Ferreira recogía la tradición de Vargas, otros, como el padre Soares, se postulaban abiertamente por los teóricos del Quinientos.

¹¹⁴⁹ Existe una edición de esta obra realizada por el profesor Cândido dos Santos, Oporto, 1974.

¹¹⁵⁰ MACHADO, Diogo Barbosa: *Bibliotheca luzitana, Sumario*, Lisboa, 1787, p. 226.

¹¹⁵¹ La obra parece que permaneció manuscrita y la edición que hemos consultado fue hecha por la profesora María Teresa Trigo Neto e Cova, Lisboa, 1956.

¹¹⁵² Tampoco la profesora Trigo ofrece datos concretos sobre este hecho.

El argumento central del libro es la nobleza tanto en su consideración de valor colectivo, como en la atribución de las cualidades de ésta a la familia del duque de Aveiro.

Define de virtud como capacidad moral esencial del hombre, como característica básica de todos aquellos que rodean al príncipe y como fundamento del sistema social de relación. Ello, porque la virtud se convierte para él en factor de legitimación. Casi cuarenta años después de que Guardiola sancionara un tipo de nobleza basado en la sangre y la asimilación de ésta con la *virtus*, encontramos cómo, desde 1640, los teóricos de la nobleza en Portugal reciben el tópico intelectual para justificar la fuerza de una nueva nobleza y de un nuevo sistema de relaciones entre la Corona y el estamento nobiliario. De suerte que la vieja relación dialéctica basada en la idea de servicio es sustituida paulatinamente por un concepto más elaborado, en el que el servicio pasa a formar parte de la virtud y de la sangre.

El texto ahonda en la exégesis del sistema *virtus*-honor, con el telón de fondo de las relaciones Rey-nobleza. Crea, de este modo, un eje sistémico en torno al poder de la nobleza, que se ve reforzado por la constante alusión a Aristóteles, Cicerón, Séneca, los Padres de la Iglesia, Boecio y, para insertarlo perfectamente en la tradición nobilista portuguesa, no olvida a Jerónimo Osorio. Igualmente, sus fuentes portuguesas son una mezcla entre las *Ordenações* y una pléyade de autores, como Gaspar Estaço¹¹⁵³, el historiador bajomedieval Fernão Lopes, João de Barros y así hasta completar una nómina que le permite conjugar en su discurso la tradición representada por la historia, la legalidad de los textos jurídicos y la autoridad de los padres del pensamiento occidental.

La obra de Soares insiste en ofrecer una definición de nobleza válida para el contexto de su tiempo, pero también para la limitación intelectual impuesta por la Iglesia como garante de un orden social¹¹⁵⁴. Esto explica que la virtud se coloque en el frontispicio de la exégesis sobre la nobleza. En esto muestra una analogía con la obra de Juan Benito Guardiola; no en vano, ambos son miembros del estamento eclesiástico. Así, el discurso sobre la nobleza del padre Miguel de Soares se cimenta en que “a

¹¹⁵³ Gaspar Estaço pasa por ser un brillante historiador. Suyas son las obras *Varias antiguidades de Portugal*, publicada en 1625, y un texto de carácter genealógico titulado *Tratado do linhagem dos Estaços*, publicado el mismo año.

¹¹⁵⁴ Sobre este asunto, remitimos al artículo de CARDIM, Pedro: “Religião e orden social. Em torno dos fundamentos católicos do sistema político do Antigo Regime”, en *Revista de história de las ideias*, vol. 22, 2001, pp. 133-174.

nobreza é linhagem e virtude”¹¹⁵⁵. Escasos argumentos nuevos. La explicación de que la fuente de la nobleza es la virtud, independientemente de que la podamos considerar una tautología¹¹⁵⁶, debemos entenderla en una clave diferente. A la virtud se le atribuyen, por extensión, todos aquellos aspectos propios del lenguaje nobiliario y de la identidad, lo que la convierte en el valor estamental principal, pues se entiende que es la llave hacia el privilegio.

En el caso de nuestro nobilista, él mismo es consciente de que la simple argumentación de que la nobleza es una virtud heredada o una capacidad para el bien dejaría el discurso bastante simple. Por eso, y siguiendo la estructura básica que venimos indicando para todos los tratados de nobleza, insiste en definir el objeto: “não me dou por satisfeito com so generalidades em cousa tao particular como he a nobreza”¹¹⁵⁷.

Recurriendo a la tradición castellana, arranca su explicación de nobleza con la definición del código de Alfonso X el Sabio. Nuevamente, el lugar común, el mito fundacional de la nobleza: “a nobreza he huma fidalguia que vem a os homens por linhagem”¹¹⁵⁸. Si a las *Partidas* se une la autoridad de Mexía, el cuadro definidor de la nobleza parece completo, pues Mexía, además de confirmar el texto alfonsino, le sirve a Soares para incrementar su argumentación con una serie de características morales de la nobleza:

“Muita razão tem logo Fernam Mexía, para dizer diffinindo a nobreza que nobre e generoso se diz aquele cuja linhagem e nome he nobre e sem macula de vilteza por nenhuma via. com o que vmos a dizer que nobre he o mesmo que ingenuus, generoso, preclaro, festinus, antigo, diziendo nobre como si dissesse notavel, porque o nobre facilmente he notado”.¹¹⁵⁹

Igualmente, la influencia de los tratadistas italianos del Cuatrocientos, como Piccolomini y Tasso, parece evidente¹¹⁶⁰. Sobre todo, si comprobamos que el recurso a ambos se usa para reforzar esta opinión con el peso de la tradición grecolatina recogida en sus obras¹¹⁶¹.

Algo parecido a esta descripción de la nobleza la encontramos en un breve soneto, insertado en un tratado de nobleza anónimo, que se encuentra en la Biblioteca

¹¹⁵⁵ SOARES, fray Miguel: *Seroes...*, p. 61.

¹¹⁵⁶ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Herencia y virtud...” pp. 242-251.

¹¹⁵⁷ SOARES, fray Miguel: *Op.cit.*, p. 67.

¹¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹¹⁶⁰ DONATI, Claudio: *L'idea di nobiltà in Italia*, Milán, 1988.

¹¹⁶¹ De Tasso es interesante la utilización de su obra

Nacional de España bajo el título *Tratado general de la nobleza*, escrito probablemente a fines del siglo XVI:

"Cuan mansos y quan doctos y leales
virtuosos modestos y animosos
los nobles siempre son generosos,
magnánimos y en todo liberales."¹¹⁶²

Otro lugar común visitado por la tratadística, y que puede considerarse una cierta novedad, es el recurso a la división de la nobleza en lo que él denomina “partes”:

“Por quanto as suas partes, dizemos serem quatro. A primera se chama nobreza theologal, que como sem virtude não ha verdadeira nobreza: seguese que quanto mayor sancto for um homen, tanto se dira ser mais nobre [...]. A segunda nobreza se diz moral, por consetir nas obras e feitos de cada hum [...] a terceira maneria se diz comuna, por ser comun não so a os homens, mas a todas as cousas, conforme sua disposição e perfeição [...] a quarta maneira de nobreza se chama politica, que he aquella que se alcança por merecimientos propios, [...] vem Fernam Mexia a dizer ser a nobreza política mais honrosa por se ganhar á ponta de lança por merecimento e feitos propios.”¹¹⁶³

Esta caracterización filosófica de la nobleza resulta de la evidente vinculación del autor con los principios de la religión católica, y encuentra bastantes similitudes con aquella otra expresada por Diego de Soto Aguilar en Castilla en fechas similares:

"Nobleza politica o civil es una calidad concedida por el principe con la que qualquier la tiene se muestra más acepto y aventajado que los buenos hombres y honestos plebeyos."¹¹⁶⁴

O lo que el propio Moreno de Vargas decía:

“A nobleza se divide en quatro, por que una es la nobleza sobre natral y teologica. La segunda es natural o primera, la tercera es natural secundaria o moral. La quarta es política y civil, todas las cuales se adquieren por virtud interior o exterior propia o natural y común, dandose resplandor y conocimiento ilustre.”¹¹⁶⁵

Otro aspecto relevante por el que es importante este texto es por su capacidad para glosar. Para ello, se ampara, nuevamente, en la tradición jurídica castellana y en los diferentes tipos y formas de ennoblecimiento, sobre todo cuando de lo que se trata es de

¹¹⁶² Anónimo: *Tratado de la nobleza en el qual se contienen tres libros. El primero se trata de la nobleza en general, en el segundo de la nobleza y loores de la señoría de la ciudad de Genova. En el tercero de la nobleza y antiguo linaje de los Grimaldos*, siglo XVI, BNE, ms. 3235. s/f.

¹¹⁶³ SOARES, fray Miguel: *Op. cit.*, pp. 75-77.

¹¹⁶⁴ SOTO AGUILAR, Diego: *Epilogo de la nobleza de España y por quantas partes se alcanza*, Madrid, 1631, BNE, ms, 3341 f. 8v.

¹¹⁶⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*, f. 3v.

explicar los ennoblecimientos derivados de servicios que no son tradicionalmente nobiliarios. Léase, por ejemplo, el ennoblecimiento por las letras (juristas y profesores). Este lugar también lo encontramos reflejado en la tratadística castellana desde Mexía y, sobre todo, en Guardiola (1591) y Moreno de Vargas (1621). Hecho innegable el del ennoblecimiento de los letrados, que dio origen a no pocas controversias entre nobilistas defensores de la herencia y aquellos que se decantaban por posiciones más próximas a las de la defensa de las virtudes cívicas y urbanas.

Los tratados de nobleza son, como se puede comprobar, una suerte de argumentos de ida y vuelta que siempre se retoman en cualquier punto del discurso. De ahí que, en ocasiones, su lectura y comentario aparezcan como algo repetitivo. Parece que el lector tuviera que recorrer siempre el mismo camino de la explicación escolástica. Es esta característica la que obliga al autor a repetir una vez más un argumento que, a estas alturas, debía estar más que fijado en el imaginario colectivo: la identificación entre nobleza política y linaje, vinculando nuevamente el poder político de la antigüedad de una familia noble. El autor está pesando en las casas de Aveiro, Ferreira y Vimioso, por citar sólo algunas.

Puesto que una de las bases fundamentales del texto de Soares es Mexía, la construcción del discurso linajístico consiste en la identificación de una familia con un conjunto de virtudes extendidas a lo largo del tiempo. El tópico de que la familia nobiliaria es una sucesión sanguínea, que hemos visto anunciado en Severim de Faría, es retomado por Soares, quien utiliza el mismo argumento sin citar al evorense y atribuyendo la cita a Piccolomini¹¹⁶⁶.

También mantiene la tradición de la tratadística nobiliaria lusitana en su explicación sobre la *fidalgúia*, que coloca inmediatamente después de la nobleza. Cuestión que, por otra parte, es una herencia castellana de las obras de Mexía y Valera. Si no realizó una precisión etimológica sobre el término nobleza, tampoco se extiende mucho en las cuestiones lexicográficas para hablar de la *fidalgúia*. Identifica rápidamente la palabra con la idea de servicio, por supuesto, sin olvidar a la omnipresente virtud.

Retoma el asunto de los foros y aforamientos de los *fidalgos* en los libros de la Casa Real¹¹⁶⁷ e insiste en la transmisión de la calidad de la *fidalgúia* mediante la sangre:

¹¹⁶⁶ SOARES, Fray Miguel: *Op.cit*, p. 85

¹¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 91.

“que o filho ou neto de fidalgo pode ser chamado fidalgo, como homen que tem sua qualidade redicada na nobreza de seus antigos Avos”¹¹⁶⁸.

Recorre al argumento de los godos y la sangre germánica como principio constitutivo de la *fidalgúia*, e incrementa su valor abordando el asunto de algunas características propias de la forma de vida noble. Liberalidad, excelencia, magnanimidad son tomadas por características casi exclusivas de la *fidalgúia*, partiendo para ello de una consideración de la antigua condición de *rico homen* que se considera:

“Rico homen era hua antiga Dignidade depois de Rey se he que a nobreza da Linhagem, junta a generosidade ou excellencia fazem ao homen fidalgo¹¹⁶⁹ por ser mesmo Nobreza política que fidalguía: avendoa de definir acho ser ha noticia como à entre a nobreza e dignidade titular a qual consiste em antiguedade de solar e apelido, e na insignia, divizas e armas , cada hum pelas quaes he conhecido. estando todo fidalgo orbigado a saber quaes sejam as armas de sua linhagem e ainda a origen dellas.”¹¹⁷⁰

En relación con las armas y su papel como certificadoras de la nobleza de sus poseedores, hay que llamar la atención sobre el título del VI capítulo, donde nos dice: “como a verdadeira fidalguía se divide em quatro maneiras de solas, e quaes sejam: com as armas dos Figueiredos e Cesares”¹¹⁷¹.

Imagen real de la *fidalgúia* dentro de la codificación del concepto de nobleza que, en sí misma, lleva implícita la heráldica. La heráldica es un resumen de la antigüedad del linaje, de la presencia en un territorio y de la fuerza de un apellido o un linaje. Así, la exégesis de la *fidalgúia* se fundamenta, para Soares, en la narración de los hechos de los duques de Aveiro. Ellos, en opinión del fraile, poseen las cualidades propias de la *fidalgúia* que son: “solar conhecido”¹¹⁷², “quando algum fidalgo conhecido e avido e tenido por tal se nomena e apellida de terra donde he natural”¹¹⁷³ y, finalmente, “a sangue”¹¹⁷⁴.

Los siguientes capítulos los dedica al análisis de la jerarquía nobiliaria partiendo del estudio de los foros de la nobleza y, posteriormente, proporciona una breve explicación sobre el origen de las dignidades nobiliarias: duque, marques, conde, etcétera.

¹¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 91. Por otro lado. este asunto es tomado directamente de las *Ordenações*, como hemos visto en páginas precedentes.

¹¹⁶⁹ Nuevamente Fernán Mexía visitado.

¹¹⁷⁰ SOARES, fray Miguel: *Op. cit.*, p. 93.

¹¹⁷¹ *Ibidem*, p. 100.

¹¹⁷² SOARES, fray Miguel: *Op. cit.*, p.101.

¹¹⁷³ *Ibidem*, p. 103.

¹¹⁷⁴ *Ibidem*.

Finaliza su argumento pronobiliario con un análisis de algunos de los oficios políticos destinados a la nobleza, como el de condestable. Algo que, por otra parte, es frecuente en toda la tratadística nobiliaria. El recurso a los autores castellanos, nuevamente, nos habla de la necesidad de explicar la realidad nobiliaria de Portugal en una clave que no resultaba tan distante, como en algunos casos la historiografía nacionalista de los años cuarenta y cincuenta ha querido ver, ni mucho menos en la clave de aquella rancia historia de la formación de los Estado nación en el siglo XIX.

La realidad es que el discurso nobiliario portugués, y Soares es un magnífico ejemplo, encontró en el castellano un factor de legitimación de su propia realidad. Probablemente, sin él no hubiera podido asegurar la existencia de una nobleza de nuevo cuño, surgida al amparo de la novedosa situación política derivada, en primer lugar, de la llegada de un Monarca “extranjero” en 1581 y, a continuación, con la rebelión hidalga de 1640.

7.4 Influencias de los autores castellanos en Portugal

Después de haber tratado en el primer capítulo de esta tesis sobre las obras de los tratadistas de nobleza castellanos, y comenzar este apartado dedicado a Portugal con los textos portugueses, resta ahora elaborar dos apartados para mostrar algunas claves comparativas. Comenzaremos por el asunto de las influencias de los autores castellanos.

Más allá de la presencia castellana en Portugal y de la unión de ambas coronas, las relaciones entre la nobleza castellana y la portuguesa fueron muy intensas, por lo menos hasta 1640. Estas correspondencias no se redujeron sólo al conjunto de estrategias políticas y matrimoniales más o menos exitosas. También, como hemos podido comprobar en estas páginas, la influencia de la teoría nobiliaria castellana y de la concepción de nobleza existente en Castilla fue bastante recurrida por parte de los intelectuales portugueses, cuantitativamente mucho más que la de otros reinos (véase por ejemplo Italia, Inglaterra o Francia). Resulta evidente que el peso político de la nobleza castellana fue más allá del brillo de sus blasones y esmaltes. La recepción de los textos doctrinales castellanos sobre la nobleza confluyó en la formación de una idea de nobleza encaminada a justificar los espacios políticos de la tipología nobiliaria portuguesa.

Toda comparación precisa del estudio de las fuentes. En este cuadro ofrecemos un análisis temático de los autores castellanos más recurrentes en la tratadística nobiliaria lusa. Las categorías que hemos predefinido son aquellas que, por defecto,

consideramos básicas en la construcción de la identidad nobiliaria. Definición, virtud, honor, ennoblecimiento, heráldica, jerarquía, definición de hidalguía, nobleza natural y nobleza política, entendidas estas últimas como nobleza del mérito y nobleza de la sangre. El resultado de todo esto lo podemos ver en el siguiente cuadro:

	Definición	Virtus	Honor	Ennob	Heráldica	Jerarquía	Hidalguía	Nob. Nat	Nob. Civi
MEXIA (S. XV)	X	X	X		X		X	X	X
VALERA (S.XV)	X	X	X	X				X	X
OTALORA (1540)	X	X	X	X		X	X	X	X
GARCIA (1578)	X			X			X		
GUDIEL (1585)	X	X	X				X	X	X
GUARDIOLA (1591)	X	X	X	X		X	X	X	X
HISTORIOADORES (S. XVI)	X	X	X			X			
MORENO VARGAS (1622)	X	X	X	X			X	X	X

Tabla nº 37. Influencias de los autores castellanos en los principales temas de la tratadística.

La circulación de textos entre los reinos de Castilla y Portugal fue muy intensa a lo largo de toda la Edad Moderna. Este tráfico originó no pocas repeticiones paratextuales e influencias mutuas al explicar algunas circunstancias nobiliarias. En el caso de la literatura genealógica, podemos realizar un breve resumen de los principales autores castellanos y de su influencia y repercusión. Tomamos como punto de partida las opiniones vertidas sobre los autores castellanos por el insigne genealogista luso, Antonio Caetano de Sousa, en su *Historia genealógica de la Casa Real Portuguesa*, publicado a finales del siglo XVIII. En él se hace una interesante crítica textual a algunos de los más importantes autores castellanos, así como a su utilidad para la genealogía portuguesa. En líneas generales, coinciden con las opiniones que autores como Salazar y Castro sostienen sobre ellos. Se trata, principalmente, de textos manuscritos, pues son realmente pocos los libros de genealogías que vieron la estampa.

Comencemos por ver la opinión que sobre Jerónimo Gudiel expone. En primer lugar, hace una breve reseña biográfica, destacando su condición de doctor en medicina y que estuvo en la Universidad de Osuna. Alude a su obra *Compendio de algunas*

historias de España donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria; y especialmente de la antigua familia de los Girones y otros muchos linajes, que se imprimió en 1577. Igualmente, relata Caetano de Sousa los capítulos dedicados a linajes portugueses, concretamente a los Cunhas, que los podemos encontrar en el capítulo 22 de la citada obra¹¹⁷⁵. En parecidos términos se expresaba unos años antes el insigne genealogista Salazar y Castro¹¹⁷⁶.

Otro autor que podemos encontrar en ambas referencias es Pedro Jerónimo de Aponte. El otrora secretario y receptor de la chancillería de Granada fue tomado en consideración por Caetano de Sousa, debido a lo documentadas que están todas las informaciones genealógicas que aportó, si bien lamenta que Aponte no se dedicara mucho más a los linajes lusitanos:

“Porem não posso deixar de dizer que nas familias que tocao a nosso Reyno, como sao Sylvas, Cunhas, a outras segui os ramos que ficarao en Castella, na de Menezes pouco mais se alargou. A casa de Braganza da o apellido de Portugal.”¹¹⁷⁷

Téllez Meneses, toledano y noble, escribió otro tratado de nobleza que contiene algunas informaciones genealógicas sobre determinados apellidos de los más linajudos de Castilla. El nombre del libro, *Espejo de la nobleza*¹¹⁷⁸. Sousa también hace referencia a otro texto denominado *Origen, armas y blasones de varios linajes de España*, que, al igual que los demás, también es recogido por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispanica nova*, por el propio Salazar y Castro o por Franckenau en su obra genealógica. El asunto de Portugal es tratado por Meneses en un apartado dedicado a la genealogía de los reyes de Portugal en el folio 59, Casa de Braganza¹¹⁷⁹.

Autores no específicamente nobiliarios son también reseñados por Sousa. El gran Jerónimo Zurita, autor de los *Anales de la Corona de Aragón*, que ocupó el cargo de secretario de la Inquisición, escribió, además, un texto genealógico a modo de comentarios llamado *Anotaciones al conde don Pedro de Portugal*. Salvo la referencia marginal que de él hace Nicolás Antonio, no encontramos ninguna en Salazar y Castro.

¹¹⁷⁵ SOUSA, Antonio Caetano: *Historia genealógica de la Casa Real portuguesa*, Lisboa, 1799 (ed. Facsímil, 2004), p. CXVIII-CXIX.

¹¹⁷⁶ SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de don Luís Salazar...*, p. 48.

¹¹⁷⁷ SOUSA, Antonio Caetano de: *Historia...*, p. CXIX.

¹¹⁷⁸ Si bien podemos encontrar con respecto a este texto algunas referencias en las que se le denomina “Lucero de la nobleza” y que se conservan en la BNE, mss. 393, 11.654-11656. Agradezco al profesor Enrique Soria Mesa que me indicara este dato, que, por otra parte, ya manifestó en su libro sobre la biblioteca genealógica de don Luís Salazar y Castro.

¹¹⁷⁹ SOUSA, Antonio caetano de: *Historia...*, p. CXX.

Si bien este texto es considerado por Caetano de Sousa como una herramienta válida para los genealogistas portugueses, “se valem os nosso genealogicos para muitas provas das nossas familias”¹¹⁸⁰.

Una de las figuras más interesantes y destacadas entre la nómina de nobilistas castellanos del periodo, Argote de Molina, conde de Lanzarote, ocupa un lugar especial en el resumen crítico sobre la literatura nobiliaria castellana. Más allá de su insigne e inacabada obra *Nobleza de Andalucía*, de 1588, pues sólo tenemos el volumen dedicado a la provincia de Jaén. El interés que para el nobilista lusitano tiene la obra de Argote viene manifestado por el tratamiento que da a don Fernando y por otras construcciones históricas sobre los primeros reyes de Portugal¹¹⁸¹. En líneas generales ofrece una definición de nobleza¹¹⁸² muy acorde con el tono reinante en la obra de Caetano de Sousa, en la que prima la idea de servicio a la Corona por encima de otras consideraciones.

Continuando con la labor de los historiadores castellanos, centra su atención en la obra de Ambrosio de Morales, insigne autor que escribió un discurso sobre el origen del linaje de santo Domingo de Guzmán y su notable obra sobre las *Antigüedades del reino de España*¹¹⁸³. Igualmente, destacan las obras de Esteban de Garibay, que era cronista de Felipe II y fue autor de la magna obra *Ilustraciones genealógicas de los Católicos Reyes de España*, impresa en 1596. La importancia de este libro radica en el amplio número de árboles genealógicos dedicados a la familia real portuguesa¹¹⁸⁴. La nómina de autores castellanos se amplía con escritores de finales del siglo XVII y del XVIII¹¹⁸⁵.

Como primer epílogo a estas páginas, aportamos dos cuadros a modo de sinopsis de todo lo que venimos diciendo hasta este momento. Al igual que en el apartado dedicado a Castilla, veremos un cuadro final con los principales textos y tratados portugueses de los que hemos hablado en las líneas precedentes:

¹¹⁸⁰ *Ibidem*.

¹¹⁸¹ *Ibidem*.

¹¹⁸² Con respecto al concepto de nobleza expresado por Argote de Molina en su obra, véase nuestro trabajo, “Notas para el estudio de la tratadística nobiliaria en Andalucía. El nobiliario de Argote de Molina”, en III Congreso de Historia de Andalucía, Vol. IV, la Edad Moderna, pp. 427-440

¹¹⁸³ SOUSA, Antonio CAETANO DE: *Historia*..., p. CXXI.

¹¹⁸⁴ *Ibidem*.

¹¹⁸⁵ Entre los autores citados, Alonso López de Haro, Diego Yepes, Felipe de Gandara, Francisco Alvia de Castro, Gabriel Lasso de la Vega, Jerónimo Román, Jose Pellicer de Ossau y Tovar, Luís Salazar y Castro, Tomas Tamayo de Vargas.

Textos	Asuntos
António Rodrigues, <i>Tratado de nobreza</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Definición - Ennoblecimiento - Heráldica - Jerarquía - Historia
Jerónimo Osorio, <i>De la nobleza civil e cristã</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Definición - Origen - Valores - Ética
Miguel Leitão de Andrada, <i>Discurso</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Jerarquía - Definición - Genealogía
Álvaro Ferreira da Vera, <i>Origem da nobreza política</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Definición - Ennoblecimiento - Jerarquía - Valores
Manuel Severim de Faria, <i>Noticias de Portugal</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Genealogía - Definición
João Pinto Ribeyro, <i>Sobre os títulos da nobreza...</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Definición - Jerarquía - Ennoblecimiento
Frei Miguel de Soares, <i>Seroes do Príncipe</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Definición - Ennoblecimiento - Valores

Tabla 38, Tratados portugueses y sus asuntos

Finalmente, ofrecemos un cuadro con los asuntos más relevantes que la tratadística de ambos reinos trataron de resolver adecuando la nobleza de la sangre (tradicional) con una nueva nobleza de servicio.

PUNTOS	NOBLEZA TRADICIONAL	NUEVA CATEGORIA
ORIGEN	VIRTUD	REY
CARACTERISTICA ESENCIAL	LIMPIEZA DE SANGRE	SERVICIO
CONSECUENCIA	HONOR/RIQUEZA	HONOR/RIQUEZA

Tabla nº 39. Diferencias entre la nobleza de sangre y la de servicio

La conclusión más elaborada que podemos ofrecer acerca de la repercusión de la tratadística nobiliaria castellana en Portugal es que el discurso nobiliario portugués del periodo de los Filipes, lejos de ser un espacio de definición singular, participó de esa comunión de valores transnacionales que representa, en muchos casos, la tratadística nobiliaria en el Occidente católico europeo. Además, la recepción de los autores castellanos por parte de los nobilistas portugueses pasó de ser escasa durante el siglo XVI a convertirse en algo habitual durante el XVII, sobre todo y curiosamente desde los últimos años del reinado de Felipe IV en la corte lisboeta. Es desde 1621 cuando la recepción de los autores castellanos, concretamente, Mexía, Otálora, García Saavedra, Guardiola y Vargas, por citar a los más significativos, se torna algo imprescindible en la construcción del discurso nobiliario. Si durante los primeros años del XVI la recepción se centró en autores como Gracia Dei¹¹⁸⁶, percibimos que la impronta castellana está fijada en la figura no ya de un nobilista, sino de un rey de armas,

7.5 Un asunto sobre la nobleza y su taxonomía en Portugal y en Castilla. Algunos expedientes de caballeros portugueses en Castilla y la condición nobiliaria

En 1618 se iniciaron en Madrid las pruebas para la concesión del hábito a don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro¹¹⁸⁷, natural de Madrid, señor de la villa de Nomoniche y futuro caballero de Felipe IV. La información pareció presentar algunas dudas sobre la nobleza de la madre y de la vía materna del pretendiente, lo que originó la correspondiente consulta en el Consejo de las Órdenes sobre la nobleza del mismo. Sobre todo, cuando en un primer momento fue reprobado¹¹⁸⁸, lo que dio lugar a una amplia gama de probanzas, memoriales y cruces de correspondencia. Curiosamente, esta rama era completamente portuguesa.

La consulta que se realizó ante el Consejo bien puede ofrecernos un relato efectivo sobre las diferencias de matiz que se plantearon entre la concepción de nobleza en Castilla y en Portugal, desde el punto de vista administrativo. El trasunto central estriba

¹¹⁸⁶¹¹⁸⁶ Como hemos visto en el texto de António Bachiller, *Tratado de nobleza*

¹¹⁸⁷ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, O.M., AHN, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

¹¹⁸⁸ AHN, O.M., Archivo secreto, leg. 7072.

en la falta de nobleza o, mejor dicho, en la imposibilidad de relacionar la situación nobiliaria de la que gozaba la abuela materna en Portugal con la de Castilla.

El expediente lo componen, además de las informaciones en Madrid, unas nuevas pesquisas en Sines, ciudad de donde eran vecinos los abuelos maternos del pretendiente; un interrogatorio en Lisboa sobre la jerarquía nobiliaria portuguesa y dos pruebas de nobleza del abuelo materno, don Diego Álvarez Carneiro. Igualmente, podemos encontrar una serie de cartas que trasladan la idoneidad del abuelo paterno y su nobleza, así como un conjunto nuevo de informaciones elaboradas, otra vez, en la villa de Sines. La cédula de concesión del expediente es de fecha de 7 de mayo de 1618. Se comisionó para realizar la información a dos portugueses, tal y como consta en la misiva remitida desde el Consejo de las Órdenes relativa al nombramiento de los informantes:

“En la Ciudad de Lisboa, en primero día del mes de Junio de mill y seiscientos y diecinueve años. Hernando Desuso, caballero del hábito de Santiago, comendador de Loreiro y guarda joyas de S.M, y el licenciado Alonso Mullano de Llorques, religioso del mismo hábito y capellán.”¹¹⁸⁹

Acompañaba a la información la correspondiente genealogía del pretendiente y las instrucciones para los informantes referidas al cuestionario al que debían ser sometidos los testigos¹¹⁹⁰. La pesquisa se hizo, como hemos dicho, en la villa de Sines, en Madrid y, nuevamente, en la villa de Sines. Así mismo, la particularidad del caso obligó a la ejecución de diferentes pruebas al abuelo materno del pretendiente, que también se incluyeron en el expediente final que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

En primer lugar, podemos conocer la resolución, tras la consulta, por la que el Consejo ordena que se hagan nuevas diligencias:

“Los días pasados me remitió vuestra merced un memorial de don Francisco Velásquez Minaya, caballero del príncipe Nuestro Señor, tocante al despacho de un hábito y aunque a muchos meses en el se tomó resolución dispensando con la villanía de la madre. Como el no se ha llamado a tomar el hábito con este defecto a sido necesario hacer nuevas diligencias para averiguar si los que llaman nobles en Portugal y no son fidalgos de aquel rreyno deben gozar en éstos del privilegio de hidalgos. Con ocasion de la nueva orden que tube de Vuestra Magestad se vieron estas diligencias y por no venir concluyentes sobre ciertos puntos y advertencias de memorial que venía con este decreto, a resuelto el consejo se hagan mas informaciones en

¹¹⁸⁹ Expediente de don Francisco Velásquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, s/f.

¹¹⁹⁰ Esto se repite en todas y cada una de las villas en las que se realizaron las informaciones sobre el pretendiente. Viene reglamentado en los establecimientos de las órdenes militares.

el reino del Portugal lo qual he acometido a don Thomas Pasquier, gobernador de Llerena y a un freile de allí cerca, para que hagan menos costas a la parte pues a tenido hasta ahora tantas es esto se le releieve algo mas.
20 de agosto 1620.”¹¹⁹¹

El propio Minaya envió un memorial rescatando algunas de las principales diferencias que parecen existir entre la nobleza en Castilla y Portugal y que hacían referencia a cuestiones de privilegio. Éste es el resumen que el Consejo presentó con la petición del pretendiente.

“Don Francisco Velásquez de Minaya dice que las averiguaciones que se an echo sobre su nobleça en el reyno de Portugal ha havido alguna equivocación causado del diferente lenguaje y husso de los reynos.”¹¹⁹²

En este primer nivel de discurso podemos interpretar que el problema es, esencialmente, una cuestión de vocabulario y que los informantes no tendrán demasiados problemas en dilucidar la cuestión idiomática. La tozuda realidad matizará este hecho:

“Porque en el Reyno de Portugal no se llaman fidalgos todos los que son nobles por nobles y limpia de sangre de tener los hábitos de aquel reyno y de los de las quatro ordenes militares deste reyno sino los que sobre las dichas calidades de grandes señores y caballeros como en este reyno y ansi en el de portugal es muy compatible y es comun inteligencia que muchos de quien con propiedad se dice que son fidalgos son nobles y limpios y hidalgos conforme a la inteligencia que en los reynos de castilla se usa conforme a lo qual que es cierto y berdadero que no puede dudarse.”¹¹⁹³

No es ya una cuestión únicamente de lenguaje. El Consejo chocó con una cuestión esencial, la dispar consideración entre nobles de distintos reinos. Hemos visto en el capítulo dedicado a los caballeros cómo, desde la Corona, se potenció la concesión de hábitos a no castellanos, y cómo el proceso no chocó en ningún momento con especiales problemas para los informantes. Pero en Portugal, ¿tan diferente era para el Consejo la hidalguía de la *fidalgúia*? Si atendemos a lo que hasta ahora hemos visto, parece que la respuesta es un no con matices. La idiosincrasia nobiliaria lusitana debe ser comprendida, no únicamente como una realidad aislada del resto de Europa. La nobleza como categoría política era ya, a finales del siglo XVI, una categoría civil consagrada y sobre su definición existía un consenso social.

¹¹⁹¹ Expediente de don Francisco Velásquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8374. s/f.

¹¹⁹² *Ibidem*.

¹¹⁹³ *Ibidem*.

Autores, como João Pinto Ribeiro, indicaban en 1640 que el término *fidalgo* “[é] quasi a mesma que entre os espanhóes Cavalerio”¹¹⁹⁴, para resaltar que había una “grande contenda entre huns e outros escriptores sobra a etimología”¹¹⁹⁵. No es un asunto etimológico lo que preocupa al Consejo. No es una discusión entre intelectuales sobre la naturaleza del término. Hay que dilucidar mediante un proceso de información una realidad política, legitimada por el derecho civil y que abre la puerta al honor. Clarificar y distinguir cuál es la diferencia política entre un *fidalgo* y un hidalgo para evitar cuestionar un sistema de reconocimiento de la nobleza.

La compleja estructura de la jerarquía nobiliaria lusitana era, sin ninguna duda, la primera barrera que, arbitrariamente, el Consejo de las Órdenes podía encontrar al identificar las particularidades y analogías entre la hidalguía a fuero de España y la *fidalguía* portuguesa.

El control de la jerarquía nobiliaria y el aumento que de ella hacía la Corona eran una tradicional costumbre en Portugal. La recepción de este hecho por parte de la tratadística nobiliaria lusitana del periodo filipino y de la *Restauração* fue intensa, si bien debe ser matizada. Es obvio que durante esa época, debido a la escasez de textos doctrinales sobre la nobleza, se alcanzó un consenso no escrito sobre la condición nobiliaria y los mecanismos de ennoblecimiento. En tanto que el conocimiento de la jerarquía nobiliaria es un modo de acercarse a los espacios políticos de lo noble, dirimir y discriminar su realidad se tornaba una cuestión capital para el Consejo.

En este caso, el resumen que ofrece el Consejo sobre el memorial enviado por don Francisco Velásquez es un medidor de ese consenso, en tanto que se someten al criterio público las definiciones de *fidalgo* e hidalgo:

“A de ser precisamente cierto que si algunos testigos en Portugal huviesen dicho que su padre o aguelo no son o fueron fidalgos esta deposicion no es cossa que puede causar prejuicio alguno a su pretension porque sera verdad que no son fidalgos de los que en el reyno de Portugal se nombran con este nombre y seran nobles y limpios de los que en este reyno de Castilla se llaman hijosdalgo y son capaces de los hábitos de todas las Órdenes Militares y para deshacer esta equivocacion es menester que esaminandose con esta distincion los testigos se apure y sepa en ella la verdad.”¹¹⁹⁶

¹¹⁹⁴ RIBEYRO, João Pinto: *Sobre os títulos da nobreza de Portugal e seus privilegios*, Lisboa, 1640, f. 122.

¹¹⁹⁵ *Ibidem*, f. 123.

¹¹⁹⁶ *Expediente de don Francisco Velásquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8374. s/f.

Primera consecuencia del memorial, la vinculación entre la nobleza y el privilegio. Es éste uno de los elementos básicos sobre el que se construye la arquitectura del concepto de noble. A él recurren tanto la tratadística como las leyes y, sobre todo, el discurso administrativo. En este punto, la búsqueda por parte del Consejo de cuáles son los principales privilegios de carácter fiscal que adornan a la nobleza en Portugal sirve, no únicamente para detallarlos de manera nominal, sino para insertar la definición de noble dentro de los parámetros que el derecho común castellano determina. Así, sobre un caballero de hábito castellano que tenga ancestros portugueses, no debe existir duda alguna respecto a la calidad de éstos, y uno de los elementos clásicos de la hidalguía castellana para determinar tal condición es el del privilegio fiscal.

Los impuestos y la exención como medio de conocimiento de la condición jurídica de un individuo:

“Ay tambien otra cosa de equivocación causada de la misma diferencia de los reynos y es que en el reyno de Portugal en las contribuciones y tributos y cargas de personas y bienes ay diferente forma que en este reino. Por que en el de Portugal los nobles y limpios que como hidalgos de Castilla no contribiieren en ninguna carga personal que desto les exime su nobleza y es que lo que se diferencia de los pecheros y de la gente que pecha pero sin embargo de ser nobles contribuieren en las cajas reales respecto a sus bienes sin perjuicio de su nobleza ni que por esto se dude que son nobles capaces de las otras honras detales y de tener todos los hábitos y preemiencias que en este reyno tienen los hijosdalgo.”¹¹⁹⁷

El primer elemento que define al noble en Castilla es el privilegio. En el ámbito portugués ocurre algo similar. Herederos del derecho civil castellano, el conjunto de privilegios que adornaban a la nobleza portuguesa, ya fueran *nobres* o *fidalgos* son aquéllos recogidos por la tradición europea y que podemos resumir en fiscales, judiciales y políticos. En el expediente, se habla en primer lugar de los fiscales:

“Pero ay dos diferencias particulares en que los hijosdalgo se conocen y distinguen de los que no los son, una que fuera de las contribuciones reales ay otras que se hacen por horden de los dichos pueblos y en estas no contribuein los nobles sino los pecheros y gente plebeya.”¹¹⁹⁸

¹¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹¹⁹⁸ *Ibidem.*

Esta exención fiscal a la que se refiere el expediente no es otra que aquella que libra al *nobre* de lo que sigue: “*não deve o nobre ser contragido a arrendar a Decina, a Siza, a Portagem, o subsidio, nem algum outro Tributo do Rei*”¹¹⁹⁹.

Igualmente, los privilegios políticos reconocidos por la legislación y la tradición portuguesa son explicitados por el testigo: “La otra diferencia es que los oficios de jueces andan siempre en los nobles y no se pueden dar a quien no lo sea al menos en la villa de Sines”¹²⁰⁰.

De modo que los privilegios propios de la *fidalgúia* y los de la *nobreza* pudieran llegar a confundirse. A los primeros, y gracias al concepto de servicio, se les excusaba de pagar impuestos si participaban en acciones de armas. Esto vino sucediendo desde tiempoa de don João I¹²⁰¹.

Pese a la semejanza entre Castilla y Portugal en el ámbito de los privilegios propios de la nobleza, el Consejo de las Órdenes intentó que nada quedara fuera de ser conocido y pretendía evitar cualquier confusión:

“Ansi podria ser que en los ynformantes preguntado conforme al uso y estilo del reyno de Castilla trujesen tambien esta equivocacion de que se sale con facilidad queda dicha causada de la diferencia de los reynos de Portugal y Castilla en que se a de advertir que en tanto es cierto lo referido que desta contribución de cargas reales no se exime por hidalgo ninguno por mas noble y calificado que sea, si no es por privilegio particular del pontifice que se le aya dado por raçon de hábito y encomienda que tenga y este es restringido a solo que mira al gasto de su persona.”¹²⁰²

El memorial del pretendiente responde a un modelo estandarizado para la redacción de memoriales enviados al Monarca. Pero también marca una jerarquía de los asuntos sobre los que se quiere poner el foco. En primer lugar, se especifica el espacio del servicio en la petición. Justificación que lleva aparejada, no únicamente

¹¹⁹⁹ Hemos tomado esta obra como referente para explicar la jerarquía nobiliaria por ser este texto un puerto de llegada de toda la tradición lusitana. OLIVEIRA, Luiz da Silva Pereira: *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, ed. facsímil, 2002, p. 132.

¹²⁰⁰ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, s/f. Este asunto, además, fue resuelto por algunos de los más significativos jurisconsultos. Por ejemplo, el ya citado Cabedo insiste en la idea de que los *fidalgos* están exentos de servir en los cargos de juez, lo que supone una contradicción entre la obra de los juristas y la duda razonable del Consejo, ya que, generalmente, este oficio estaba destinado a los nobles.

¹²⁰¹ El conjunto de privilegios de la nobleza portuguesa fue perfectamente recogido en el ya citado texto de Luiz da Silva Pereira Oliveira en el siglo XIX. En este apartado seguimos las indicaciones que este autor marca.

¹²⁰² *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, s/f.

una práctica administrativa, sino que es también un uso habitual al abordar los asuntos sobre la nobleza.

“Don Francisco Velasquez Minaya, caballerizo de la Princesa nuestra señora digo que por mis servicios, los de mis padres y abuelos, Vuestra Megestad fue servido hacerme merced de un Hábito de la Orden de Santiago.”¹²⁰³

A continuación, la explicación que motiva la queja o solicitud. En este caso, como en tanto otros memoriales enviados y tratados por el Consejo de las Órdenes, la arbitrariedad en las informaciones parecía ser la base del problema:

“[...] y por averse despachado dos veces información por la parte que tengo del Reino de Portugal en la Villa de Sines de donde fue natural Diego Alvarez Carneiro, mi abuelo materno y por la detencion que este negocio.”¹²⁰⁴

Asunto grave la honra infamada o desinformada. Sobre todo, cuando el problema parecía derivar del diferente uso en los términos e idiomas, por más que los teóricos de la nobleza de ambos reinos se afanaran en delimitar los orígenes etimológicos del término hidalguía y/o *fidalgúia*: “[...] tienen me ha parecido puede ser la causa la diferencia en el uso de terminos y modo de ablar de aquel reyno respecto del de Castilla”¹²⁰⁵.

Con todo, el pretendiente veía infamada o puesta en duda la calidad de uno de sus antepasados. El problema, como en el caso de la teoría nobiliaria, no radicaba únicamente en un asunto del bilingüismo, se debía resolver la dignidad aplicable a sus antepasados, apelando a las categorías políticas portuguesas:

“[...] y si acaso los testigos depusieron que el dicho Diego Álvarez Carneiro mi abuelo, es noble, limpio sin raça de moro no judío ni mecánico y que oieron decir que sus ascendientes gobernaron aquella villa y sus parientes del mismo apellido la gobiernan oy. Pero que no era fidalgo de sangre. Y diessen por raçon de la nobleza que en Portugal tiene por noble al que vive a ley de nobleza y no labra el campo con mano propia.”¹²⁰⁶

La distinción entre *nobreza* y *fidalgúia* planteada por el pretendiente y expresada por el Consejo remite a una concepción jerarquizada de los espacios nobiliarios existentes en Portugal. La teoría nobiliaria portuguesa, al igual que en Castilla, distingue entre nobles (titulados) e hidalgos. En el caso luso, la *nobreza* como

¹²⁰³ Memorial de don Francisco Velázquez de Minaya, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734

¹²⁰⁴ *Ibidem.*

¹²⁰⁵ *Ibidem.*

¹²⁰⁶ Memorial de don Francisco Velázquez de Minaya, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734

tipología política es el conjunto de individuos honrados con algún título y, generalmente, de sangre. Sin embargo, la *fidalgua* se convirtió en un cajón de sastre en el que participan distintas situaciones. No estamos hablando de la base jurídica de la nobleza como ocurre en Castilla con la hidalguía, sino que se trata de una categoría en sí misma:

“Podrá parecer a algunos del Consejo, que pues en el Reino de Portugal tienen por noble al que no labra el campo con mano propia y vive a ley de nobleza que aunque su principio sea de villanos, le admiten a los oficios y llaman noble y que no lo es de sangre como los que en Castilla llaman hijosdalgo y por el consiguiente que es incapaz del hábito.”¹²⁰⁷

Es, pues, claramente una distinción jurídica y conceptual entre la hidalguía castellana (nobleza que viene a los hombres por linaje) y la lusitana. Más allá de chocar con las limitaciones legales del mundo portugués, resultaba dudosa para el parecer del Consejo, en tanto que no resolvía la cuestión de la sangre de la familia del pretendiente, al dejar fuera del comentario central la relación entre *fidalgua* y sangre:

“Esta sería una equivocación clara porque como en Castilla es capaz del hábito aquel de quien los testigos depusieron que es hidalgo pero no caballero de sangre, lo que es en Portugal el que fuere tenido por noble, aunque no sea fidalgo de sangre (que esta palabra en aquel reino corresponde a los que en Castilla llamamos caballeros de sangre y conocido lustre) y así en Portugal el que es estimado por noble por vivir a ley de nobleza que no es villano ni tiene raza de moro, ni judío, ni es mecánico es noble de sangre como en Castilla, capaz de cualquiera hábito.”¹²⁰⁸

Los elementos básicos de la nobleza parecen moverse de acuerdo a una ley que fija el modo de vida adecuado para un noble¹²⁰⁹, si bien la influencia de la tratadística castellana, sobre todo los casos de Otálora¹²¹⁰ y García Saavedra¹²¹¹, convertían esta duda de los informantes en algo menos importante en el universo portugués. Así, la *fidalgua* y la *nobreza* titulada eran situadas en un mismo plano, como hemos visto indicar a Antonio de Sousa Macedo, para quien ambas resultan ser una misma cosa sin diferencia sustancial¹²¹².

Así pues, lo que el Consejo quiere resolver, y lo que el pretendiente intenta fijar bien en los secretarios del Consejo, no es otra cosa que el hecho de que en Portugal

¹²⁰⁷ *Ibidem*.

¹²⁰⁸ *Ibidem*.

¹²⁰⁹ Aspectos propios del imaginario colectivo construido en torno al noble. Vivir en casa, tener servicio, caballo, ir a la guerra...

¹²¹⁰ ARCE OTÁLORA, Juan: *Summa nobilitate*, 2, p. 3-4.

¹²¹¹ GARCÍA SAAVEDRA, Juan: *Nobilitatib*, glosa, 18, nº, 26 y 27.

¹²¹² MACEDO, Antonio de Sousa: *Decisioini*..., dec. 116, nº 7.

existe un concepto de nobleza perfectamente asimilable con las “calidades” de un caballero de orden militar castellano. Insiste en asuntos como las riquezas:

“Que si es el tal por la hazienda sola se ubiera introducido, aunque tratara con grande ostentación, no se le llamará noble i dixeran los testigos que no vevia de mecanico, que asi llaman al mercader por mas rico que sea y es cierto que en Castilla la posesión de noble continuada por los annos que la ley dispopne sin probanza de origen o cassa conocida vasta para que lo sea quien la alega y como tal abilita para honrras.”¹²¹³

Y en las diferentes justificaciones genealógicas, adecuadas al modelo castellano y, como hemos visto, elemento esencial para la consideración de un individuo como noble en aquel reino:

“Añade a esto que Diego Álvarez Carneiro por varonía es Pereira y por embra Carneyro, y estos dos apellidos son de Reino de Algarbe y Campo de Ourique donde entra la dicha villa de Sines. Son nobilissimos y asi era menester que los testigos que dicesem era villano para quitar la opinión que tienen tan calificada y de ser estos dos apellidos, tiene provado Diego Alvarez Carneiro, mi abuelo materno, en una información echa con cédula de V.M, por un proveedor de aquella comarca y dándole el Rey de Armas las de los Pereiras y Carneiros verdaderos de aquel reino, asi los depusieron los testigos mas honrados y antiguos de aquella villa entre los quales dixo Lope Furtado de Mendoza comendador de Sines y pues este es el modo más qualificado de probar nobleza en Portugal.”¹²¹⁴

Quiere dejar claro el pretendiente que, pese a que las opiniones vertidas puedan llegar a entrar en conflicto con los aspectos básicos de las cualidades que deben adornar a un caballero y a su genealogía, se aseguren de que vivir noblemente en Portugal es señal de nobleza. Esto, por otra parte, ya estaba recogido en las instrucciones de los informantes del Consejo, por lo que las palabras que ahora siguen tienen más de prevención que de preocupación:

“Si acaso estas informaciones segundas que el Consejo de las Órdenes ha hecho dicesen todos los testigos que es noble y que no es villano y algunos de ellos examinados que lo fueren tambien en las que hiço el dicho proveedor se remitiesen a lo que ya abian jurado dando a Diego Alvarez Carneiro la descendencia de los Pereiras y Carneiros de aquella tierra, no le podrá obstar si por ventura otros solo dicesen por razón el vivir a ley de nobreza y no labrar el campo con mano propia y está tan lexos de perjudicarle esta raçon que si no la dieren no podré yo (como nieto suyo poneme el hábito sin dispensacion) porque en Portugal no solo es noble, pero el mas conocido fidalgo, sino vive a ley de nobreza la pierde, y si acaso dicesen los testigos de diferente manera y unos menos que otros, de que es noble Diego ÁLvarez Carneiro [...] y no vilano ni mecánico daría mucha claridad a esta

¹²¹³ Memorial de don Francisco Velázquez de Minaya, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

¹²¹⁴ *Ibidem*.

información, porque lo contrario diera sospecha de la poca justificación del informante o demasiada prevencion del pretendiente.”¹²¹⁵

Por todo lo dicho, el pretendiente desea que los informantes del Consejo y los encargador de ver la documentación tengan una clara declaración de lo que es nobleza en Portugal, para solventar, de una vez por siempre, el enojoso asunto de la idoneidad de la rama materna:

“A VM supplico mande se informe al Consejo de las Órdenes del Consejo de Portugal como lo hizo en el despacho de hábito del Conde de Villaflor, que fue caso semejante en que se dudaba si Manuel Guaresma, su abuelo materno, que probo ser noble y vivir a ley de nobleza era capaz de ábito como los hidalgos de Castilla y siendo VM servido de hacerme esta merced le supplico mande al Consejo de Portugal informe al Consejo de las Órdenes en lo que se le preguntare, supplico a VM se sirva amparar la justificación de esta causa para que pueda tener efecto honroso la merces, que a sido premio de tantos y tan honrados servicios atendiendo con Particularidad a los de Diego Álvarez CARneiro, mi abuelo materno y a los de doña Beatriz Guerra, mi madre y a los de Manuel Álvarez, mi tío, que son los más interesados en este negocio y a quien derechamente toca la parte de Portugal y no permita VM que por equivocación de los tárminos poca y cierta inteligencia de la deposicion de testigos padezca el honor de tantos y tan honrados criados que por su calidad notorioa llegaron a serlo y por la fidelidad y puntualidad con que han servido a VM y a los Reyes sus antecesores se les debe esta merced, que por tocar a su honra es la mayor que VM puede hacerles [...]”¹²¹⁶

Descripción de la nobleza portuguesa de primera mano, análisis de los detalles de la realidad nobiliaria lusitana esgrimidos por un miembro de la misma, que discurren por el camino básico que la tratadística nobiliaria defiende: servicio, vivir noblemente, linaje.

La vinculación que el pretendiente hace de su familia a la de los Pereira busca, igualmente, consagrar su nobleza dentro de los parámetros básicos que funcionaban en Castilla (la herencia). Estos encontraban en Portugal, también, un espacio de desarrollo potente, como hemos visto al analizar la literatura genealógica. El blasón de los Pereira pertenecería a una de las primeras familias nobles existentes en Portugal. Se encuentra su rastro en las primeras compilaciones de textos genealógicos, tal y como se puede comprobar en el *Nobiliario* del conde don Pedro, a quien nos hemos referido en el primer apartado del presente capítulo. E, igualmente, lo podemos encontrar en la sala de blasones del palacio de Sintra. El blasón jefe concedido por el rey de armas de Portugal en el libro del *Armeiro mor* a este apellido es:

¹²¹⁵ *Ibidem*.

¹²¹⁶ Memorial de don Francisco Velázquez de Minaya, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.



Imagen nº.33. Blasón de armas jefe del linaje de los Pereyras. *Livro do armeiro mor*.

Estos aspectos relevantes de la identidad nobiliaria portuguesa eran, a todas luces, una novedad para los castellanos. La diferencia conceptual entre hidalguía y *fidalgúia* se basaba en la compleja estructura jerárquica portuguesa que ofrecía todo un abanico de situaciones *fidalgas*. Éstas encontraban un difícil encaje con la castellana en el momento de ser colocadas frente al escrutinio público.

La importancia del blasón como manifestación externa de la nobleza de un individuo, la codificación en piedra de los servicios y de la sangre junto con la exégesis de los antepasados del pretendiente sitúa el memorial dentro de las coordenadas básicas de la tratadística nobiliaria. También enmarcan el concepto de nobleza en Portugal dentro de los límites del consenso público en torno a la nobleza existente en Castilla. Es únicamente a la hora de identificar a la jerarquía cuando aparecen los matices.

La constatación de esta vinculación entre los Carneiro, los Pereyra y otras familias lusitanas se corroboró en el expediente en sendas probanzas de nobleza realizadas en Portugal a don Diego Álvarez Carneiro, el abuelo materno causante de la controversia, por encargo de un hijo de éste. El resultado es que en la villa de Sines se elaboraron diversas informaciones en las que se buscaba identificar a la familia portuguesa del pretendiente dentro del espacio nobiliario dibujado por la limpieza de sangre y la nobleza. Esta prueba de nobleza, que se realizó en 1611 y que se aportó como tal en el expediente de don Francisco Velazquez Minaya, determina que la familia de los Carneiro es hidalga, limpia de sangre y legítima,

poseedora de riquezas y servidora del Rey. Los testigos de esta información son igualmente personas de calidad. *Fidalgos*. Así, por ejemplo, Simón de Acosta es *cavallero fidalgo* de la Casa del Rey, es señor de Sines. Él afirmó que don Diego Álvarez Carneiro de Guerra era natural de Sines en el Campo de Ourique, hijo legítimo y que eran “personas nobles de los Álvarez y Pereyras fidalgos de generación y cota de armas que vivieron siempre en la ley de nobleza”¹²¹⁷. Esta misma opinión mantienen y subscriben el resto de los testigos.

El problema está en definir qué es *fidalgúia*. Para ello, el Consejo buscó fórmulas que resolvieran esta cuestión, atendiendo al criterio casi exclusivo de la declaración oral. Enviaron informantes para hacer nuevas pruebas e indagaciones. Lo que aquí nos sirve es que es un testimonio directo, complementario de la tratadística y que muestra, a modo de sinopsis, las principales diferencias existentes entre ambas noblezas.

La instrucción dada a los informantes indicaba el siguiente tenor de actuación:

“[...] Yran a la villa de Sines en el Campo de Ourique en el Reyno de Portugal y alli averiguaran la nobleza que a tenido Diego Alvares Carneiro de la Guerra celador que fue de la Casa de la magnifica emperatriz. Aguelo materno del pretendiente que fu padre de su madre dona Beatriz Guerra de Céspedes. Si fue hijo dalgo y si en Portugal es lo que en Castilla, Caballero notorio o si fue fijosdalgo caballero o escudiero¹²¹⁸ y si es de los que en Castilla llaman hijosdalgo. O si fue fidalgo de la Casa Real y si esta fidalguia de la Casa Real es solamente por ser criado de los señores Reyes y no por ser de sangre y hay algunos fidalgos de la casa real que son de sangre y otros que no y de qual especie de hidalguia destes aya sido el dicho Diego Álvarez Carneiro y sus deudos de sus apellidos y en que es e se diferencias estos generos de hidalguia y de que tributos y pechos son exentos de los que pagan los villanos y si contribuyen en algunos de los pechos o repartimientos estos fidalgos y en que se les puede reputar por villanos o no. I si no que son en repartimientos que pagan los nobles [...]”¹²¹⁹

Esta misiva se ordenó el día 14 de octubre de 1619. Los informes se encaminaron nuevamente hacia la villa de Sines para poner en causa, esta vez, la nobleza del abuelo materno y, por extensión, la de la madre del propio pretendiente, que, recordemos, es el problema esencial que parecía tener que quedar resuelto.

¹²¹⁷ *Traslado por Thomas Gracian de la información de nobleza y limpieza de don Diego Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

¹²¹⁸ Clara alusión a los foros de la Casa Real de Portugal. Realidad difícilmente comprensible para la mentalidad nobiliaria castellana y para los miembros del Consejo de las Órdenes que, con toda seguridad, no fueron capaces de comprender la compleja estructura identitaria que presentaba la nobleza lusitana.

¹²¹⁹ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, exp. 8374.

Años más tarde, el 18 de octubre de 1620, el conde de Ficayo remitió una carta al duque de Villahermosa sobre su parecer en el asunto de las diferencias entre los conceptos de hidalguía y *fidalgúia*:

“E visto el memorial de don Francisco Velasquez Minaya que vos me envio y que vuelve con este, y satisfaciendo a lo que V.S me pregunta digo que asi como en Castilla por mayor ay tres estados a saber, caballeros, hidalgos y pecheros, ay otros tres en Portugal, que corresponden a estos, que son Fidalgos de Sangre (que asi los llaman a diferencia de los que lo son por merced, los quales no son capaces de hábito ninguno, sino cae la merced sobre la nobleza de sangre), nobles y peones. Y quando uno en Portugal prueba que es noble de sangre es tan capaz de todas las cosas de la nobleza como lo son los hidalgos en Castilla, y así si los testigos dizen que uno es noble y vive a lei de nobleza es prueba en todo rigor bastante para los hábitos de las Órdenes Militares según los fueros de España, porque prueba verdadera de nobleza es propiedad y posesion aunque no sean fidalgos y decirse que sirve a la lei de nobleza es para mostrar que no es parecido ningun acto por ejercicio del qual perdiese la nobleza porque aunque uno sea noble de sangre sino viviere a lei de nobleza, ejercitando algun acto contra ella queraia perdiendo las pregorrativas Della, esto es lo que puedo afigurar a VS en este particular para que VS pueda conforme a esto saber lo cierto de cómo se devben entender las provanças que le mandase hazer en Portugal. Guarde dios a VS como deseo.”¹²²⁰

Las instrucciones que portaban los informantes para la segunda de las pesquisas, redundaban en los mismos aspectos que la primera, pero se centraban, además, en certificar y aclarar, de una vez por todas, la jerarquía nobiliaria portuguesa. Se pretendía definir cómo y de qué manera se podían identificar y relacionar algunas situaciones nobiliarias lusitanas con las castellanas exigidas para tener un hábito de Santiago.

Resulta, cuanto menos, paradójico que a la altura de 1619, cuando se inician las pruebas, todavía no haya conseguido comprender el Consejo de las Órdenes la composición jerárquica de la nobleza lusitana.

En la instrucción a los informantes podemos leer:

“Preguntado si el dicho Diego Alvares Carneyro de la Guerra, si fue hijode algo y si en Portugal es lo que en Castilla caballero notorio o si fue hijode algo cavallero o escudeyro y si esto es lo que en Castilla laman hijosdalgo o si fue hidalgo de la Casa Real y si esta hidalguía de la Casa Real es solamente por ser criados de los reyes y no por serlo de sangre y si algunos fidalgos de la casa real que lo sean de sangre y otros que no y de qual especie de hidalguía destas aya sido el dicho Diego Álvarez Carneyro y los deudos destos apellidos y en que se diferencian estos géneros de fidalgos y de que tributos y pechos son exentos de los que pagan los villanos y si contribuyen en algunos de los pechos e repartimientos estos fidalgos y en quales y si

¹²²⁰ Carta del conde de Ficayo al duque de Villahermosa, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

contribuiesen reputan por villanos o no. Sino que son repartimieots que pagan todos los fiadalgos.”¹²²¹

Esta misiva dio origen a una *Relación sumaria* sobre la información y calidad de Diego Alvares Carneyro, abuelo materno de don Francisco. La resolución de los informes de separar y explicar cuáles eran las diferencias entre ambas noblezas derivó, en primer lugar, de la realización de una serie de interrogatorios a un total de 17 testigos. Veamos el resumen que hacen los informantes sobre estos segundos interrogatorios en la villa de Sines:

“En la villa de Sines de donde fue natural el dicho Diego Álvarez se examinaron 17 testigos de los quales cinco de ellos (1, 2, 3, 6 y 8) aunque ninguno dellos le conocio por noticias, dijeron averle tenido y averle siempre visto tener por hijodalgo decendiente de tales y esto de sangre y generacion¹²²². Y el décimo, aunque dice que le tiene por fidalgo, declara que eso se depuso que los primeros informantes estuvieron en el dicho lugar y que antes siempre lo habian tenido por noble pero que después le a tenido por fidalgo por aver vinsto una información que hizo de su descendencia Manuel Alvares, hijo del dicho Diego Alvares Carneyro y dice que a de estar en el libro de Camara del Concejo de la Villa de Sines. Todos los demas testigos fuera de Ruy Dias Correira quien por pariente del dicho don Diego ALvares Carneiro no se le pregunto por su calidad) dicen aver tenido por noble y principal.”¹²²³

La cuestión de la reputación social de los individuos es el espacio común de los dos reinos para distinguir a los nobles, reputación que mucho tiene que ver con el hecho del reconocimiento y la comunicación verbal del mismo. Transmisión oral del espacio político y del honor en que un individuo es reconocido por el resto.

El conocimiento de las personas implica, como hemos visto para el caso castellano en el capítulo correspondiente, una cierta capacidad para diferenciar la categoría social a la que se pertenecen. Si bien, en algunas situaciones, ese conocimiento se ve limitado por las propias barreras intelectuales de los testigos o por la complejidad del sistema tributario:

“El 4º y 7º testigo declaran que los nobles en Portugal corresponden a lo que en Castilla cavalleros hijos de algo y aunque se le hicieron preguntas para saber en que pechos se distinguian los hombres nobles de los villanos y de quales son esentos los hijos de algo de los que pagan los villanos dijeron que ne la dicha villa de Sines solo avia el tributo de la Sisa y que este corresponde

¹²²¹ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros-Santiago, exp. 8734.

¹²²² Esta categoría puede interpretarse como hidalgo de linaje en Castilla.

¹²²³ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros-Santiago, exp. 8734.

de lo que es la alcabala en Castilla la qual sisa la pagan todos, asi los villanos como hombres nobles.”¹²²⁴

El sistema tributario, que al inicio de este apartado veíamos como esencial para discernir la nobleza de un individuo, era asunto capital para el Consejo, pues el binomio noble-pechero tenía precisamente en este punto uno de sus hitos:

“[...] por que ay muchos testigos que dicen que en los repartimientos que al dicho concejo se hacen para fuentes, presente, pleytos y crianzas de niños expositos y otras necesidades que a menudo es pagado y pagan los nobles que los villanos y que ansi lo pagaron los que han conocido del apellido de Carneyros. Y estos nobles son los que en la dicha villa se trataron y han tratado a ley de nobleza con criados, cavallos y esclavos y son juezes regidores y gobiernan la villa y labran sus tierras por manos de sus criados¹²²⁵. Y a los que por sus personas las labran o trabajan por su jornal o tienen oficios mecánicos a estos solos, se les llama villanos”¹²²⁶ En lo que toca a la distinción entre fidalgos se averiguo muy poco en la dicha villa por no aver en ella fidalgos y ansi el testigo 5º y 4º se remiten a lo que mejor se averigua en Lisboa y los que en esta materia hablan es con mucha confusion y contradiciéndose los unos a los otros, por la qual razon y no hallan en la dicha villa de Sines mas testigos que examinar que pudiesen se de importancia por ser la dicha villa de poca vecindad y la mas de la gente noça y de los mas no sparecio ir a la ciudad de Lisboa para averiguar de una vez y con claridad este punto como se nos manda averiguar por la instrucción y examinada para saber si los que llaman nobles en Portugal corresponden a lo que en castilla llaman cavaleros hijosdalgo como lo quenren dar a entender el testigo 5º y 7º.”¹²²⁷

Sabemos que existe un problema de definición de dos espacios nobiliarios concretos que parecían contravenir los principios básicos de los establecimientos de la Orden de Santiago¹²²⁸. Recordemos que estos exigían la condición de hidalgo a fuero de España para el pretendiente, sus padres y se extendía hasta sus abuelos paternos y maternos, así como la limpieza de sangre de todos ellos.

Esencialmente, desde Alfonso V, hacia 1471, no se confirió una clara distinción entre los diferentes tipos de nobles en Portugal. La novedad era que se introducía una

¹²²⁴ *Ibidem*.

¹²²⁵ Evidente manifestación de modo de vida noble, tan importante en el universo portugués y prueba fundamental de la identidad nobiliaria de aquel reino. E, igualmente, explicación de la función social concedida a la nobleza como parte primordial de su papel en la sociedad, que ésta reconoce.

¹²²⁶ La polarización de la sociedad entre nobles y plebeyos está representada, en este caso, por la valoración pública que, junto con la realizada por los teóricos de la nobleza que ya hemos analizado, confiere un valor esencial a aquello que definen los tratados y que es parte de la práctica general del estamento.

¹²²⁷ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

¹²²⁸ Ver capítulo 2,

nueva categoría de nobleza, los denominados *fidalgos da Casa Real*¹²²⁹. En Portugal, no parecían existir las grandes diferencias entre los ennoblecimientos que en Castilla denominamos de privilegio y los de sangre. Muy al contrario, las legislaciones sucesivas a Alfonso V, especialmente las *Ordenações Manuelinas*, construyeron un arquetipo de *fidalgo* vinculado a la adscripción a la Casa Real. Si bien, como puso de manifiesto hace algunos años João Cordeiro Pereria, debían tener “*pertença de linhagem*”¹²³⁰. O *ser* “*hidalgos de minha casa assentados em meus livros ou que seuss pais ou avós o fossen*”¹²³¹. Así pues, en los primeros años del reinado de Felipe II en Castilla, en Portugal se emprende un lento camino hacia la nobleza de sangre insertada en la idea de servicio a la Corona. Todos participaban de ese proyecto.

Sin embargo, la necesidad que el Consejo manifestaba de obtener un conjunto de certidumbres sobre la nobleza portuguesa obligó a hacer una consulta para obtener, de boca de lusitanos, una definición de la nobleza de aquel reino. No se trataba ahora de identificar al pretendiente ni sus calidades, sino de confirmar cuál era la estructura de la nobleza portuguesa y cuáles sus escalones jerárquicos. Lisboa fue la ciudad elegida.

Olisipo, metrópoli populosa con una activa vida cortesana, era el epicentro perfecto para que los informantes obtuvieran una respuesta que explicara la disparidad de concepciones de nobleza existentes entre Castilla y Portugal, que viene a complementar lo que los teóricos de la nobleza sostenían.

“En Lisboa se examinaron doce testigos y la mayor parte conviene casi todos, en que los que se llaman fidalgos es la gente principal y clara de Portugal de sangre y generacion y que todos estos fidalgos tienen moradias en la Casa del Rey que es lo mismo que acostamientos cuyos hijos en llegando a tener edad de derecho y costumbre e observancia , el rey los recibe es su casa en el foro (que quiere decir asiento) de moços fidalgo que es lo mismo que en Castilla meninos y en llegando a la edad de ponerse capa los acrecientan (que es como decir) los suben al foro o asiento de fidalgos escudeyros y de aquí los ascienden y suben a fidalgos cavaleiros que es el foro o asiento que hay en la casa del rey de mas estima.”¹²³²

Tantas clasificaciones como autores hay de nobleza y, por lo tanto, son diversas las que podemos ofrecer sobre la composición y jerarquía nobiliaria portuguesa. Con

¹²²⁹ Las *Ordenações Alfonsinas*, hacían hincapié en que los *fidalgos* eran personas que tenían linaje hasta el cuarto grado.

¹²³⁰ PEREIRA, João Cordeiro: “A estrutura social e o seu devir”. en MATTOSSO: *Historia de Portugal*, vol. IV, cap. VII, p. 276.

¹²³¹ *Livro do lançamento e serviço que a cidade de Lisboa fez a el Rei nosso Snhor no anno 1565*, vol. I, Lisboa, ed. De 1947, p. 6.

¹²³² *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

todo, la realidad es la que viene derivada de la sistematización jurídica que representaron los sucesivos textos legales portugueses. Las *Ordenações Filipinas* establecieron una composición de la nobleza centrada tanto en criterios biológicos, como políticos; esto permitió adecuar los discursos castellano y portugués. Por un lado, se ratifica la existencia de una nobleza de la sangre, situada en el mismo escalón que los príncipes¹²³³, debajo de ellos se coloca a los nobles matriculados en los libros de la nobleza¹²³⁴. Los primeros se asimilarían a la categoría de hidalgos de solar conocido en Castilla, mientras la segunda categoría estaría en relación con la hidalguía de privilegio castellana. Por debajo de estas jerarquías podemos encontrar a un grupo denominado nobles de fama inmemorial¹²³⁵, que presentaban como particularidad que su padre también era *fidalgo*. En líneas generales, esta taxonomía estaba glosada por los nobilistas. En las primeras décadas del siglo XIX se redactó uno de los textos sobre nobleza más singulares de Portugal, el libro de Luz da Silva Pereira Oliveira *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, publicado en 1848. En él se recoge toda la teoría y la legislación sobre la jerarquía nobiliaria lusitana, haciendo especial hincapié en ofrecer una exégesis de la nobleza que la dinastía Branganza tenía a su servicio. No obstante, nos sirve a nosotros para ofrecer una sinopsis de los principales rangos nobiliarios lusitanos y ver la recepción que conceptos tales como *fidalgúia* alcanzaron ya en el burgués siglo XIX:

Los *fidalgos* de solar aparecen definidos como:

“Los sucesores de una casa solar dónde tuvo su principio alguna familia noble y donde se dio un apellido brillante y un blasón de armas. A su vez estos solares se dividen en dos clases, una llamada de solar grande (*Ordenações*, lib. 5, tit, 35, I) y otras de solar conocido (*Ordenações*, lib. 5, tit 92, fin). Solar conocido es la casa y palacio principal de gente noble. Solar grande es el solar vinculado con algún título.”¹²³⁶

Establece el autor que, tanto uno como otros, poseen la preferencia dentro de la consideración social sobre la nobleza. E insiste en la capacidad del Monarca para hacer un *fidalgo* de solar.

Otra categoría recogida es la de los denominados *fidalgos de linhagem* (*Ordenações*, liv. 4, tit, 104, 5.) Estos *fidalgos* son los derivados de la sangre:

¹²³³ *Ordenações Filipinas*, Libro V, 92-120,

¹²³⁴ *Ibidem*, Libro, II, 9; I, 48, 15; Libro III, 29; 59, 15 y Libro V, 120, 7-8.

¹²³⁵ *Ibidem*, Libro, II, 7-8.

¹²³⁶ OLIVERIA, Luiz da Silva: *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, pp. 219-220.

“Son aquellos cuya hidalguía proviene de sus abuelos. Estos fidalgos son tienen moradia ni asiento en los libros de la casa de su majestad. Pueden intitularse. Se les puede conceder el titulo de fidalgo.. Las leyes hablan de fidalgos en general y éstos están incluidos en el repertorio de leyes comunes”¹²³⁷.

Por debajo de ellos se sitúan los *fidalgos* asentado en los libros del Rey, verdadero cajón de sastre de la nobleza. Los aquí incluidos “son aquellos llamados filiados que es lo mismo que decir que están tomados por el Monarca para su servicio”¹²³⁸. El proceso para el reconocimiento de esta tipología se debía realizar por cuatro medios:

1. Mediante el bautismo. El pretendiente debía estar bautizado. Lo que hace una clara referencia a la ortodoxia cristiana.
2. Casamiento de sus padres. La legitimidad nuevamente llama a las puertas de la consideración de mercedes.
3. Filiamento de su padre o abuelo paterno, *tirada no registro das mercês*. Nuevamente, una consideración biológica del nacimiento.
4. Finalmente, era preciso contar con la declaración firmada por dos *fidalgos* en la que debía constar el nombre, domicilio, filiación del pretendiente o la de sus padres y abuelos paternos y maternos, y que todos fueran personas de reconocida nobleza. A todo esto se debe unir la condición simbólica de “vivir noblemente”, no estar penitenciados por el Santo Oficio, no haber cometido ningún crimen de lesa majestad, o que su padre y abuelo fueron *fidalgos* de casa de su Majestad y por tales habidos, tenidos y reputados¹²³⁹.

El proceso era continuado por un *tabellão* de la Corte que suplica al mayordomo mayor la gracia de mandarle pasar el foro que, por su padre y abuelo, le compete y el despacho que es suyo. Después, se registra en el *livro de las mercês* y se le abre un asiento en la casa de su Majestad.

Estos *fidalgos* se dividen en:

- Moços fidalgos*: la más antigua, tiene su principio en tiempos del rey Alfonso V.
- Fidalgos escudeiros*: es superior a la primera.
- Caballeros fidalgos*: es la más importante.

Todos estos foros acostumbran a concederse con moradia en dinero, que se paga todos los meses por orden del mayordomo mayor a los que están en la Corte. En el

¹²³⁷ *Ibidem*, p. 227.

¹²³⁸ *Ibidem*, p. 228.

¹²³⁹ *Ibidem*.

siglo XIX, el autor consideraba que esta nobleza era “la principal nobleza después de los títulos”¹²⁴⁰.

Otras categorías de *fidalgos* recogidas por Oliveira son los denominados *fidalgos por especial mercê*. Son aquellos a los que se les pasa carta para ser tenidos como hidalgos y gozar de los privilegios de la hidalguía¹²⁴¹.

Junto a estos, nos encontramos con los denominados *fidalgos notables*, sobre quienes no se nos frece ningún dato, salvo la referencia que se hace a ellos en las *Ordenações*, liv. 5, tit, 43, s. 1.

Fidalgos de grandes estados es otra taxonomía nobiliaria. Se trata de personas que poseen señoríos y jurisdicciones. El término “estado” tiene que ver con la idea de grandes señoríos y el gobierno sobre ellos.

No ofrece tampoco ningún dato sobre los denominados *fidalgos principais*. Por el contrario, sí tiene más información sobre los llamados *fidalgos* de cota de armas: son aquellos a quienes el Monarca concede blasón de armas, por lo que están obligados a pagar cinco mil reales nuevos que se depositan en la chancillería competente¹²⁴². Pertenece al principal rey de armas de Portugal su orden y regimiento, pues él es quien expide los blasones y los escudos de armas, que se anotan y divisan con colores en el registro de los blasones y armas de nobleza y *fidalgua* de este reino¹²⁴³.

La tradicional complejidad de la nobleza medieval parece estar en el origen de los foros de la nobleza portuguesa, aparte de la confusión nominal que parecía envolver todas las cuestiones referidas a la nobleza. Esto obligó a reelaborar algunas cuestiones del vocabulario nobiliario para que reflejara mejor la realidad social y algunos asuntos derivados de la aparente movilidad social que acaecía en el Portugal del XV y comienzos del XVI¹²⁴⁴.

La aparición de los foros durante el reinado de Alfonso V alrededor de 1471, tal y como indican insignes nobilistas lusitanos como Vilas Boas de Sampaio¹²⁴⁵ o Luiz da Silva Pereira Oliveira, a quien estamos utilizando¹²⁴⁶, terminó por originar una nueva

¹²⁴⁰ *Ibidem*, p. 231.

¹²⁴¹ Algunos tratadistas, como Vilas Boas de Sampaio, identifican esta categoría con la de aquellos creados por el especial privilegio que la casa de Braganza tenía de conceder nobleza.

¹²⁴² Categoría similar a la de las hidaguías castellanas, que fueron puestas en venta en el siglo XVI.

¹²⁴³ OLIVERIA, Luiz da Silva: *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, pp. 235-236.

¹²⁴⁴ CORDEIRO PEREIRA, João: “A estrutura social e seu devir”, p. 289.

¹²⁴⁵ VILAS BOAS DE SAMPAIO, António: *Nobiliarchia portuguesa. Tratado da nobreza hereditaria e politica*, Lisboa, 1728, p. 162.

¹²⁴⁶ OLIVERIA, Luiz da Silva: *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, pp. 219-220.

categoría de nobleza. Por un lado, resumía y glosaba perfectamente los rasgos de la identidad nobiliaria; por otro, permitía a la Corona sistematizar y controlar su jerarquía. Anteriormente, como indicó Oliveira Marques, los *fixos-dalgo* se definían únicamente como personas poseedoras de linaje¹²⁴⁷, argumento éste que, por otra parte, se situaba en el origen de toda la nobleza. Será, pues, una necesidad coyuntural la que determine la configuración de un “tipo” de noble que aúne en su figura todos los rasgos esenciales de la nobleza. Así, en las *Ordenações manuelinas*, en el libro II tit. XXXVII, podemos encontrar una legislación abierta sobre aquellos que falsamente se hicieran llamar *fidalgos*, con lo que, en otras palabras, la Corona definió y amparó un concepto de noble en el que se sancionaba tanto el linaje como el servicio:

“Não estando assentados em Nossos Livros por fidalgos, ou não forem feitos Fidalgos por Nossa especial Mercê, ou dos Reis Nossos Antecessores, ou não sendo filhos nen netos de Fidalgos por parte de sus pais ou maes.”¹²⁴⁸

Se trata de categorías nobiliarias que recorrían la senda de la herencia por la sangre. Ésta se complementaba por aquella que los portugueses denominaban “política”, que se adquiere por el ejercicio de ciertos oficios públicos, y que estaría vinculada al ejercicio de determinados actos “positivos” de nobleza y, también, al derecho civil. El foro de *fidalgo da Casa Real* se convertía en un rasgo de distinción en sí mismo y gozaba de las mismas prerrogativas que la nobleza, pues era posible su transmisión por la sangre¹²⁴⁹. Los sucesivos monarcas lusitanos continuaron afianzando este sistema. Llegaron a configurar, ya en tiempos de João III y don Sebastião, una categoría social específica en la que los reyes distribuyeron los foros de nobleza en categorías¹²⁵⁰ y se mantuvo el prestigio exterior y la reputación de la nobleza¹²⁵¹.

Fue, sin embargo, don Sebastião en 1572 el gran reformador mediante la elaboración del llamado *Regimento dos filamentos*, que se mantendrá vigente durante el periodo Habsburgo, la *Restauração* y la cuarta dinastía.

Según estas clasificaciones, la división de los foros *fidalgos* en Portugal desde 1573 sería la siguiente:

¹²⁴⁷ OLIVEIRA MARQUES, António: *Portugal na crise dos séculos XIV e XV*, Lisboa, p. 237.

¹²⁴⁸ *Ordenações Manuelinas*, lib. II, título XXXVII, ap. 10.

¹²⁴⁹ Lo que terminará por originar en tiempos de Alfonso V no pocas quejas de la nobleza de linaje que veía peligrar sus bases. En las páginas siguientes trataremos más ampliamente sobre esta categoría y alguno de sus miembros.

¹²⁵⁰ RAMADA CURTO, Diogo: *O discurso político em Portugal (1600-1650)*, Lisboa, 1988, pp. 207-215.

¹²⁵¹ HESPANHA, António Manuel: “A nobreza nos tratados Jurídicos....”, p. 33.

Primer Orden	Segundo Orden
<i>Fidalgo cavaleiro</i>	<i>Cavaleiro fidalgo</i>
<i>Fidalgo escudeiro</i>	<i>Escudeiro fidalgo</i>
<i>Moço fidalgo</i>	<i>Moço de câmara</i>

Gráfico nº 34 Foros Fidalgo según los datos de Cordeiro Pereira

Pocos son los datos numéricos que conocemos sobre el volumen de los *fidalgos* de la Casa Real. Cordeiro Pereira realiza algunas consideraciones sobre las diferentes opiniones vertidas por la historiografía portuguesa en este sentido¹²⁵². Más adelante ofreceremos algunos datos sobre el volumen de moradores.

Si echamos un vistazo a los números de los *fidalgos* que estaban asentados en los libros de la Casa de los diferentes reyes, desde Afonso V hasta Juan III, podemos percibir el progresivo aumento de los nobles con funciones en la Corte y que recibían moradía. Los datos los ofrece Joel Serrão.¹²⁵³

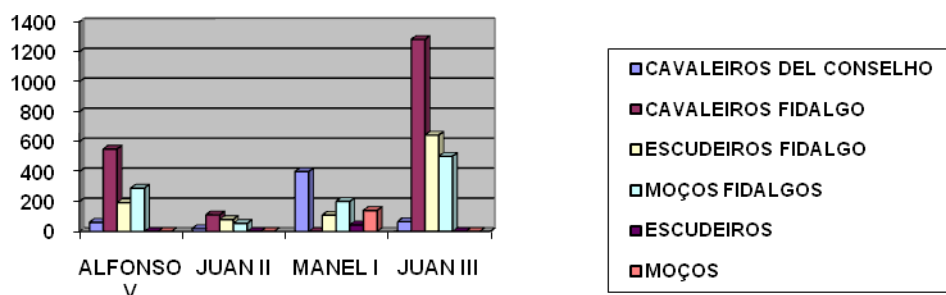


Gráfico nº 35 de elaboración personal a partir de los datos de Joel Serrão

El gráfico muestra el aumento significativo en el número de miembros de una nobleza de Corte. Pero, igualmente, la relación entre la nobleza y el desarrollo de la estructura imperial portuguesa favoreció el crecimiento de una nobleza con intereses

¹²⁵² CORDEIRO PEREIRA, João: “A estrutura e seu devir...”, pp. 294-298.

¹²⁵³ SERRÃO, Joel: *Diccionario de história de Portugal*, vol. IV, p. 389.

claramente comerciales. La nobleza portuguesa ocupaba el espacio político de la Corte en ultramar, a través de los virreinos y las clientelas que éstos producían.

El aumento significativo de los estratos medios de la jerarquía se produce durante el reinado de Juan III (1502-1557). La política del Monarca, llamado el Venturoso por los cronistas, comenzó en 1521, fecha en la que es proclamado Rey. La intensa actividad ultramarina permitiría aumentar la lista de servidores deseosos de ascenso social. Guerras y conflictos en las Indias, la defensa de Brasil eran, sin lugar a dudas, circunstancias que favorecieron el ascenso social y consolidaron el servicio como parte del imaginario construido en torno a la nobleza.

Lo que a todas luces resulta incuestionable es la identificación que existe entre la herencia, el servicio y la nobleza dentro del imaginario político construido en torno al estamento. Es difícil encontrar opiniones contrarias entre los autores contemporáneos que no justifiquen, de algún modo, la existencia de una vinculación entre la sangre y la nobleza. Sangre que tiene su materialización en la familia. Se trataría de una síntesis de dos concepciones que la historiografía tradicional vio como antagónicas y que resultaban bastante complementarias en la realidad. Así pues, en el término familia se encuentran unidas la nobleza por adquisición, vinculada a la voluntad y capacidad política del Rey, y la nobleza natural, propia de las capacidades individuales.

Es precisamente esta pertenencia a una familia lo que terminará por generar un desaforado gusto y culto a la genealogía y el desarrollo indudable de la ciencia heráldica y sus auxiliares. Así, los reyes de armas se convertirán en codificadores de un sentido concreto de nobleza¹²⁵⁴.

El espacio ocupado por la definición de nobleza establece un lienzo marcado en sus límites por la sangre¹²⁵⁵, pero dominado por la idea de servicio al Monarca. Esta idea deriva, a su vez, por lo menos en los momentos previos a la llegada de Felipe II a Portugal, de una tradición que también vinculaba el servicio a ciertas categorías nobiliarias¹²⁵⁶. Y esto pese a que, durante los primeros años del siglo XVI, la Corona y

¹²⁵⁴ Volveremos sobre los reyes de armas en próximo párrafo.

¹²⁵⁵ JOUANNA, Arlette: *Ordre social. Mythes et hiérarchies dans la France du XVI^e siècle*, Poitiers, 1977, p. 15.

¹²⁵⁶ Así, por ejemplo, las *Ordenações Manuelinas* hablaban de que, para ocupar el oficio de chanceler de la Casa do Cível, era preciso ser persona de buen linaje. También todos los alcaldes de los castillos del Monarca debía acreditar tener un buen linaje. Cfr. por CORDEIRO PEREIRA, João: "A estrutura social e o seu devir", en SERRAO, Joel & OLIVEIRA, António: *Nova história de Portugal. Portugal do Renascimento à Crise Dinástica*, Lisboa, 1998, vol. IV, p. 278.

el Estado propiciaran una serie de recompensas por igual a todos aquellos que terminaban por servirles¹²⁵⁷.

Así pues, la nobleza natural explicada por Ferreira nace como un concepto moral, “[elos] serem conhecidos por bons”¹²⁵⁸, para justificar la posición de privilegios de todos aquellos elevados a la categoría de *fidalgos* y a otras propias de la jerarquía nobiliaria. Con ello, la jerarquía se torna en una respuesta al nivel de las hazañas, y la posición de cada uno dentro de ella habla también del valor de sus virtudes personales.

Esto último se ratifica en el propio tratamiento que los nobilistas hacen de la jerarquía nobiliaria, pues aunque parten de un estricto criterio de calidad, pronto asumen criterios cuantitativos para reforzar sus argumentos. La jerarquía se explica a partir de un lazo inescrutable con el pasado y con la autoridad del Monarca. Como parte esencial de la nobleza, la composición del estamento se explica también mediante el axioma sangre-función y se sitúa físicamente después de los capítulos dedicados a explicar las causas de los apellidos de los nobles y de sus armas heráldica.

En este apartado, la propia consideración etimológica de los términos duque, conde, marqués, rico-homen... adquiere también una dimensión atemporal. Se vincula, en líneas generales, a la función social de la Edad Media, y su “mito fundacional” se sitúa bien en el mundo romano o bien en la Edad Media y la defensa de la cristiandad.

Junto con el catálogo de las excelencias históricas de los diferentes grados de nobleza, cobra una importancia relevante la explicación de sus preeminencias y privilegios. Es aquí donde radica la defensa de sus privilegios y el mantenimiento de una estructura de poder concreta. Así lo encontramos en el *Estatuto de Tomar*¹²⁵⁹ de abril de 1581 y sus sucesivas publicaciones, *Veinticinco mercedes* y los *Capítulos de las Cortes*, que vieron la luz en 1582 bajo el nombre de *Cartas patentes*. Estos textos ratifican la jerarquía de privilegios que los *fidalgos* portugueses mantenían, que se referían, en líneas generales, a sus pensiones, *tenças*, moradías¹²⁶⁰ y a todo el conjunto de sus bienes¹²⁶¹. El mantenimiento de sus estructuras financieras, sociales y económicas se explicaba, no sólo por su posición en el universo de las negociaciones

¹²⁵⁷ *Ibidem*.

¹²⁵⁸ FERREIRA DA VERA, Álvaro: *Origen...*, p. 29.

¹²⁵⁹ Utilizando la terminología expresada por Fernando Bouza.

¹²⁶⁰ BOUZA, Fernando: “Fidalgos, Monarquía hispánica y Portugal”, en *Torre de los Lujanes*, p. 76.

¹²⁶¹ Este punto venía regulado por la denominada *Ley Mental* de 1434, por la cual todas las tierras que poseían los nobles podían ser restituidas a la Corona en el caso de que el noble no tuviera descendientes o herederos legítimos. Los nobles solicitaron al Monarca castellano la supresión de la ley, cosa que no fue admitida por los Habsburgo, si bien mostraron una gran permisividad en su aplicación.

previas a la incorporación y al activo papel de la nobleza portuguesa en ellas¹²⁶², sino por la idiosincrasia nobiliaria lusitana referida a su escalafón.

Así, la construcción de la jerarquía nobiliaria se identifica, por un lado, con su propia definición y con su origen, pues, la exégesis de cada uno de sus estadios hace referencia por igual a la sangre y al servicio. Desde el punto de vista de la tratadística nobiliaria, la jerarquía tendría la siguiente composición:

- Duques
- Marqueses
- Condes
- Vizcondes
- Barones

Esta clasificación, ofrecida por Álvaro Ferreira, es completada por Severim de Faría quien incluye las categorías de señor y caballero:

“Ha neste reyno cinco graos de Nobreza, segundo as ordenações¹²⁶³. O primeiro sao os vassallos, que tem cavallos, o segundo os escuddeiros, o terceiro os Cavaleros, o quarto os fidalgos de Cota de armas e geraçao, que tem insignias de nobreza o quinto he dos fidalgos que tem assentamentos e foro na casa d’el Rey.”¹²⁶⁴

Tipología pura y dura, pero la realidad nobiliaria lusitana hacía referencia, sin embargo, a cuestiones que iban más allá del marco del nominalismo:

“Entre estes tamben ha diferente; porque as leys do Reyno fazem mençao de tres generos de solares, que sao Solar conhecido, solar com jurisdicçao e solar grande.”¹²⁶⁵

Alude Faría a un tratado, que por otra parte no hemos conseguido encontrar, del doctor Antonio Francisco, titulado *Tratado de nobleza*, para explicar la naturaleza política de la nobleza. Nada nuevo, salvo que sea un autor del periodo de los Filipes quien nos ofrezca un retrato sobre esta composición:

“Os de solar conhecido, sao aqueles que tem a nobreza dos Avós e Bisávós; de modo que se não pode por em dúvida ser o tal apellido nobre e de fidalguia antiga. Os de Solar com jurisdicçao sao es senhores das terras que por doaçao ral as possuem e governão con suas jurisdicções. Os de solar grande, sao os duques, marqueses, condes, vizcondes e barones de titulos, que

¹²⁶² SHAAUB, Jean-Frédéric: *Portugal na Monarquia hispânica 1580-1640*, Lisboa, 2001, pp. 46-50.

¹²⁶³ Libro 5, título 139.

¹²⁶⁴ SEVERIM DE FARÍA, Manuel: *Noticias...*, pp. 183-184.

¹²⁶⁵ *Ibidem*.

sao verdadeiramente Grandes e por esta causa os chama a Ordenação, fidalgos de grande solar.”¹²⁶⁶

Por otro lado, parece evidente que, durante todo el siglo XVI, no existía una sistematización legal y unitaria sobre las diferentes categorías nobiliarias. Y, salvo estas clasificaciones nominales, no se encontraba en Portugal un vocabulario “legal” que se refiriera a todas las situaciones nobiliarias¹²⁶⁷.

Grandes, *fidalgos*, caballeros, escuderos, *fidalgos* de cota de armas, *fidalgos* de solar son glosados por los nobilistas partiendo de un argumento común para todos ellos, que se sitúa en el terreno las pluralidades normativas. Así, la extensión del estado de la nobleza y todas sus clasificaciones suplementarias se dividen entre aquellos que provienen de la sangre, y entre ellos el primero es el Rey. Se trataría de una nobleza generativa y transmisible. Frente a ella encontraríamos otra de tipo “político” que está sujeta al derecho positivo y a las manifestaciones de éste (libros de *fidalgos*, etcétera)¹²⁶⁸.

Un resumen, un tanto general, sobre la estructura de la nobleza portuguesa durante la Edad Moderna lo ofrece Joel Serrão al indicar que existían diferentes escalones dentro de la nobleza: “nobreza de toga, nobreza provincial a nobreza de corte e funcionalismo e a nobreza de espada”¹²⁶⁹. En todas las categorías, pese a la llegada de la nueva dinastía, las cosas no cambiaron.

Una vez explicada la taxonomía nobiliaria portuguesa de la mano de algunos teóricos, retomemos ahora el argumento de la probanza.

Se exponen, a continuación, algunos elementos básicos de la naturaleza nobiliaria en Portugal, que se relacionan con la vinculación ente la jerarquía y los servicios y los beneficios de cada una de ellas. Ésta es la explicación de la tipología nobiliaria:

“Y para esto a de preceder averle armado cavaleyro algun capitan o ara en las armadas o en África en algún acto de guerra que después lo aprueba el Rey y goça de uno destos foros o asientos de diferentes moradas o gajes y para cada uno se le da sua alvala o cedula conforme a los dichos asientos. Estos son los fidalgos que en Portugal mas se estiman, porque aunque su majestad hace fidalgos por servicios o por otros aspectos ansi fidalgos escudeyros como fidalgos cavaleyros y se asientan por tales en sus libros. Son muy

¹²⁶⁶ FARÍA, Manuel Severim de: *Noticias*, p. 184.

¹²⁶⁷ Tampoco en momentos previos al siglo XVI parecía que la situación fuera más clara. En las Cortes de 1481-1482, la nobleza se agrupo en torno a grandes, *fidalgos*, *cavaleiros* y *escudeiros*, sin más especificación sobre su realidad. Ver CORDEIRO PEREIRA, João: “A estrutura...”, p. 298.

¹²⁶⁸ HESPAÑA, António Manuel: *Poder e instituições no Antigo Regime*, Lisboa, 1992, p. 36.

¹²⁶⁹ SERRÃO, Joel: *Diccionario...*, p. 390.

diferentes en calidad porque estos son hidalgos de privilegio que muchas veces no tienen ni limpieza ni aun nobleza no obstante que en su privilegio se declara el suplemento que se les haze.”¹²⁷⁰

Pero, además de esta categoría especial, existe otra forma de exégesis de lo nobiliario y su vinculación con la Casa Real.

“Fuera de estos ay otra orden de criados en la Casa del Rey, los quales son Moços de Camara y destos escogen cuarenta que sirven en Palacio de subir los platos, quando el Rey como y de tomar hochas quando es menester de aquillos. Acrecienta y suben a escudeiros fidalgos y de escudeyros fidalgos a cavaleiros fidalgo advirtiendole que a mucho que decir empear por fidalgo y acabar por fidalgo. Tienen sus moradas y privilegios particulares pero no tantos como los fidalgos (porque no lo son en efecto) ni tenidos por tales aunque para rrecebirlos a los dichos foros y asientos se les hazen informaciones de nobleza y limpios.”¹²⁷¹

Hemos podido comprobar la forma de ascensión vertical en el seno de la nobleza. La explicación de la jerarquía nobiliaria portuguesa por parte de los testigos es, a todas luces, una cuestión esencial para determinar, en este caso, el acceso a la Orden de Santiago. Pero también es un perfecto receptáculo de la percepción que de su propia nobleza e identidad nobiliaria tenían los *fidalgos* portugueses y en cuánto y dónde podían distinguirse de los castellanos.

“Lo que es noble se averigua en esta manera. Qua ay uno que se llaman nobles porque son hombres limpios de toda mancha de raça sin que ni ellos ni sus padres y abuelos ayan sido mecánicos y que se tratan a ley de nobleza en la forma atrás referida y se ocupan en los oficios del gobierno de sus lugares. Otros que se llaman nobles y son descendientes de hijos de hijos de algo de sangre y destos ay muchos entre Duero y Miño que es en Portugal como las montañas en Castilla y los avera y puede aver en otras partes los quales no goçan de los privilegios de fidalgos ni los llaman de tales porque aunque sus antepasados fueron fidalgos ellos no acudieron a tomar foro ni asiento en al Casa del Rey. Y para esto conviene saber como se prueba por la dicha información que si el nieto no se asienta por fidalgo en los libros del Rey en alguno de los dichos foros como estava su abuelo, el bisnieto la toma a menester, merce nueva para asentarse por fidalgo y ansi los que por omisión o descuydo o por no querer ir a la corte se dejaron estar en sus tierras perdiendo el titulo de poderse llamar fidalgos, aunque de sangre lo sean por no estar asentados en los libros del rey y llamarse solo nobles, aun que difieren mucho de los primeros nobles que atrás sea dicho y para tener qualquier hábito de las ordenes militares de Portugal basta con que sean nobles de la primera especie de nobles, como tengan limpieza. Y en quanto a los caballeros notorios todos convienen que los fidalgos de sangre de Portugal son y pueden ygualarse a los cavalleros notorios de Castilla. Y en

¹²⁷⁰ Elemento fundamental la transmisión por la sangre de la nobleza. Distinción entre herencia y privilegio, algo que, por otra parte, aconcete en Castilla y que está también reglada en los establecimientos de la Orden de Santiago. *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

¹²⁷¹ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

quanto a los hijosdalgos hablan con variedad. No se examinaron testigos en Lisboa porque los que se examinaron son todas persona de mucha noticia y calidad y parecio que para este punto bastaría.”¹²⁷²

De tal forma que el arquetipo portugués se definía por la confirmación constante de la condición nobiliaria de un individuo, y los “matriculados” como moradores de la Casa debían constatar su condición.

Esta jerarquía nobiliaria, defendida y derivada de los testimonios de un conjunto de *fidalgos* lisboetas a la altura de 1619, bien podría ser amparada por cualquiera de los teóricos de la nobleza que hemos analizado. Se establecen algunas diferencias con Castilla que van un poco más lejos que aquellas que refiere la tratadística nobiliaria lusitana. En primer lugar, porque se fija una clara distinción entre verdaderos nobles y simples nobles; en segundo lugar, por la vinculación de la auténtica nobleza con la Casa Real, y en tercer lugar, por la disposición de los privilegios de orden fiscal.

El 8 de agosto de 1619, Lope Furtado de Mendoza, *fidalgo* de la Casa del Rey y comendador de la villa de Loulee y de la de Sines, certificaba algunos datos sobre la nobleza del abuelo paterno del pretendiente:

“[...] hago saber a los que esta certificación vieren como es verdad que conocí a Diego Álvarez Carneyro de Guerra, natural desta villa, padre de Gaspar Álvarez Carneyro, el qual diego Álvarez Carneyro era hijo legítimo de Bartolomé Álvarez Carneyro y de Beatriz Rodríguez de Guerra su muger. Y se me acuerda haver oydo decir a mi padre, Jorge Furtado de Mendoza, comendador que fue desta villa y de la villa de Ladradas y de la Repesa, que la dicha Beatriz Rodrigues de Guerra es hija de Juan de Guerra y de la madre no se me acuerda. Se que era legítima y se que era de los Guerra de esta comarca del Campo de Ourique e Serra de Madrigal. Hombres nobles y cavalleros ricos y abastecidos y que andan a cavallo y assi se que el dicho Bartolomé Álvarez, su marido, era de los Carneyros y Álvarez desta Villa, nobles y personas principales cavalleros y que mandaron siempre esta villa y siempre oí decir generalmente a viejos que sus antepasados eran nobles y que procedian de don Álvaro Camelo Prior que fue de Crato del qual procedian don Pedro Álvarez y don Nuño Álvarez y don Diego Álvarez Pereyra y los demas Álvarez Pereyra y Camelos deste reyno que fueron muy grandes fidalgos y esto por linea masculina y que de parte de Maria Alvarez Carneyra, madre del dicho Bartolomé Álvarez procedia de Francisco Carneyro, hombre hijodalgo y se que los Carneyros, Álvarez Pereiras son fidalgos en este reyno y tienen sus blasones de armas[...].”¹²⁷³

A tenor de este testimonio, parece que la nobleza y calidad del pretendiente está más que contrastada. Y resultó ser un argumento recurrente por parte del resto de los testigos.

¹²⁷² *Ibidem*.

¹²⁷³ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

Unos días antes, el Consejo solicitó que se le concediera al pretendiente una dispensa de la aparente falta de nobleza de la rama materna de su genealogía, atendiendo a los servicios prestados tanto por él como por sus antepasados en el cuidado personal a las reinas¹²⁷⁴. Concretamente, en una carta del 9 de julio de 1619, se le dispensaba por este conjunto de servicios.

Las respuestas de los testigos de la información en Portugal fueron variadas y todas ellas iban encaminadas a ofrecer una explicación de la nobleza. Resta indicar que los testigos eran mayoritariamente titulados o *fidalgos* de la Casa del Rey. Individuos a quienes los informantes presuponían un conocimiento cierto sobre las especiales características de la nobleza.

La información comenzó el día 21 de noviembre. El primer testigo, don Manrique de Silva, conde de Portoalegre. Un noble analizando la nobleza portuguesa, lo que confiere a su testimonio un valor objetivo. Veamos cuál fue el cariz de su intervención.

“Dixo que los que en este reyno de Portugal tienen fuero para poderse llamar fidalgos son los que por su sangre y pasados son notoriamente caballeros conezidos y esto estos corresponden en Castilla a los caballeros notorios.”¹²⁷⁵

O, lo que es igual, se confirma que la base doctrinal de ambas noblezas es la misma. Sin embargo, el conde prosigue con su argumentación:

“Y que ay otros que por merced de su Majestad, por servicios dellos o de sus pasados ora de armas en la guerra ora en su cassa o en otra cualquiera manera se llaman fidalgos escudeiros o fidalgos caballeiros, o fidalgos de la casa del Rey y que todos estos corresponden a caballeros en Castilla. Y son fidalgos de la Casa del Rey no obstante se llaman fidalgos escudeyro o fidalgos caballeiros porque estos grados de titulos se da a cada uno, informe al que tuvieron sus padres, abuelos quando no se le acrecienta por nuevos servicios.”¹²⁷⁶

Servicio como argumento hegemónico de la condición de la *fidalgúia*, pero también herencia. Veremos en el siguiente apartado algunos ejemplos más que refuerzan esta idea. La Casa Real era la *urbs nobiliorum* de la nobleza portuguesa. Un espacio cerrado al privilegio, la sangre y el servicio, donde, sometándose a las normas, era fácil el ascenso:

¹²⁷⁴ *Ibidem.*

¹²⁷⁵ *Ibidem.*

¹²⁷⁶ *Ibidem.*

“Por que el escudeiro es quando no es armado cavallero y que la forma de armar cavallero es animarle cualquiera capitán del caballero en cualquier acto de guerra. Porque escudeiro y caballeiro no tienen mas diferencia que la dicha, y todos estos gozan de las mismas preeminencias que los fidalgos y los fidalgos de las mismas que estos y que casi siempre puede hazer su Majestad merces de estos titulos sobre uno noble por que no lo son. Contentarianse con que los hiziese su majestad escudeiros fidalgos o cavaleiros fidalgos que es grado ynferior que el de fidalgo caballeiro o fidalgo escudeiro, por que no empieza por fidalgo a los quales titulos se dan ordinariamente a los nobles quando tienen algunos servicios o van a hacerlos.”¹²⁷⁷

El brillo del privilegio y la inclusión de un individuo dentro del sistema del honor no sólo suponían un fortalecimiento del papel de la Corona y del Estado Absoluto, en tanto que la relación ente nobleza y Corona está en la base misma del diálogo entre ambos poderes. La nobleza necesita que el Monarca sea absoluto, y éste precisa de la existencia de una nobleza que justifique y legitime su poder.

“Y declara que los nobles en Portugal aunque no tiene ninguno de los dichos titulos de fidalgos en la manera preferida, corresponden decirlos que en Castilla llaman hidalgos, porque no son villanos, que este nombre de villanos, se lo alcança y comprende a otro género de gente ynferior común, labradores, que labran por sus personas las tierras, o sirben o tienen algunos oficios mecánicos y vajos y que entiende que los fidalgos no pagan mas que la sissa que corresponde con la Alcabala de Casilla.”¹²⁷⁸

Descripción sucinta pero precisa de la polarización social entre *nobre/peño* a la que aludíamos en las primeras páginas de este apartado. Igualmente, se consata la elaboración de un discurso aristocrático que sitúa por debajo de la condición nobiliaria al resto de la sociedad, que es interpretada indefectiblemente como “peor”. Esto casa, al igual que ocurre en Castilla, con la idea de lo noble como calidad positiva. Y, también, con el hecho de identificar privilegios fiscales y la innata superioridad de lo nobiliario, frente a otras realidades ciudadanas:

“La qual no se hecha a la persona del fidalgo sino a su hazienda y assi por pagarla nadie pierde su calidad. Y declara este testigo que quando un hijo de un fidalgo se sangre entra a serbir al rey o es hijo de quien tubo algun grado de los otros [...] para adelantar con llamarse del mismo grado. Y que en estos fueros se divide todo lo que toca la materia de fidalgos y nobles y que como es el noble se junta en el aber sido dus abyelos y tubiesen la limpieza de sangre que se requiere le daran en Portugal el hábito de las tres Órdenes Militares de Portugal de hábito de Santiago.”¹²⁷⁹

¹²⁷⁷ *Ibídem.*

¹²⁷⁸ *Ibídem.*

¹²⁷⁹ *Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro*, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734.

Argumentos recurrentes, que ya hemos encontrado en otros testigos y que toman buena parte de lo que la tradición jurídica portuguesa refleja. Lo interesante es el conocimiento de su propia identidad, la forma en que se traba un discurso de justificación y legitimación de su posición. Se entronca en una tradición doctrinal europea que centra la explicación de lo nobiliario mediante la confirmación de sus insignias de nobleza, como, por otra parte, hemos visto en el capítulo dedicado a los caballeros en Castilla.

El segundo testimonio corresponde a otro titulado, don Manuel de Castelonovo, conde de Villa Mora. Vecino y natural de Lisboa. La cuestión que hay que determinar es la misma que en el anterior testimonio. La pregunta, la que ya hemos referido en líneas precedentes. ¿La respuesta?: moviéndose dentro de los límites del anterior, aporta algunas consideraciones interesantes que bien pueden enmarcar las diferencias entre la nobleza castellana y la portuguesa:

“Ay fidalgos en Portugal que se llaman ansi por tener este titulo, que en Portugal se llaman foro en casa del rey. Y otros, que se llaman fidalgos por lo ser de sangre y generación por ser sus padres aunque en cada de los reyes no se tenga foro ni sean sus criados (y los hijos) digo [...] que son criados del rey y tienen diferente lugares y nombres porque unos son moços de camara, otros escudeiros, fidalgos otros cavaleiro fidalgos y todos estos responde una calorada misma aunque con diferntes gajes.”¹²⁸⁰

Confirmación de los elementos comunes entre Castilla y Portugal:

“Y ay otros que son moços fidalgos que responden a los meninos de Castilla y otros que son fidalgos escudeyros y otros que son fidalgos cavaleros y todos estos tres son de un amisma calidad con esta diferencia, que los fidalgos cuyos padres y abuelos en casa del rey lo han sido.”¹²⁸¹

Nuevamente, se vuelve a centrar la explicación en marcar lo diferente como mecanismo de legitimación de su posición. Desde el *Regimiento* de 1572, se buscaron formas de legitimar y argumentar en clave nobiliaria el ascenso dentro de los distintos foros¹²⁸². Se construye una imagen pública de la condición nobiliaria perfectamente perfilada en sus objetivos y sus mecanismos:

“El primer lugar es de moço fidalgo y no aceta dar el de fidalgo escudeyro o fidalgo cavalleyro sin que le den primero el de moço fidalgos. Y los otros cuyos padres y abuelos no an sido fidalgos de Casa del Rey quando el Rey les recebe no los haze moços fidalgos sino fidalgo escudeyro de nosso fidalgo

¹²⁸⁰ *Ibidem*.

¹²⁸¹ *Ibidem*.

¹²⁸² SOARES, Sérgio Cunha: “Nobreza e arquetipo fidalgo...”, en *Revista de história das ideias*, nº 19, 1998, p. 434.

cavaleyro, porque aunque tiene mas gajes que el fidalgo escudeyro y el fidalgo cavaleyro que el moço Fidalgo, este asiento de moço fidalgo es de mayor estima porque muestra aver sido sus padres fidalgos de la casa del rey y la diferencia que ay en casa de lrey entre moços de camara escudeyros fidalgos y cavaleyros fidalgo que todos señores de una misma calidad como queda dicho. Y los moços fidalgos y fidalgos escudeyros y fidalgos cavaleyros son como queda dicho de otra calidad.”¹²⁸³

Se confirma, otra vez, algo que los teóricos de la nobleza recogían: la vinculación entre el servicio y la sangre, confiriendo al primero un criterio de calidad, pero de índole política. Este asunto, al igual que en Castilla, se resuelve mediante la elaboración de un discurso que justifique y legitime la superioridad del servicio al Soberano, como parte sustancial de las cualidades individuales del noble, pero también como confirmación de las del linaje:

“Y ningún criado del rey de todos los referidos entra a serlo sin procurar que es hidalgo, el, su padre y que bibieron a la ley de nobleza, la qual dicha hidalguía en este reyno no se entiende y se prueba con ser uno noble y averlo sido sus padres y ambos bivido a ley de nobleza que es no aver sido oficial mecánico ni labrador que lo aya hecho por sus manos [...]. Que se llaman nobles y se tiene por hijosdalgo y los demas se tienen por villanos y pecheros. No pueden ser criados de la casa del rey sin dispensacion de los fueros y asientos referidos. Y los otros fidalgos que no tienen asiento ni fuero en la casa d erey se llaman fidalgos de cota de armas que son los que se llaman en Castilla de solar conocido y destos fidalgos de cota de armas es la mayor parte de los nobles de Portugal y todos los referidos an sido unos como los otros desta especie de fidalgos goçan del privilegio de los hijosdalgos y que todo hombre de cualquiera calidad que sea en si fidalgos como señores y tutulados todos pagan la sisa, que corresponde con la alcabala de castilla sino son las personas eclesiasticas [...] pagan la sisa despecto de sus haziendas ni de los hijosdalgo ni a los nobles les perjudica ni daña su calida y questro es lo que sabe.”¹²⁸⁴

El argumento central sigue siendo la composición jerárquica de la nobleza lusitana y los rasgos identitarios que, a cada uno de sus diferentes escalones, le corresponden. Algo completamente diferente a Castilla, donde la hidalguía, *per se*, lleva implícitos tanto la limpieza de sangre, como el modo de vida noble (ley de nobleza en el universo lusitano). Aparecen reseñadas las *fidalgúas* de cota de armas, que se identifican con los hidalgos de solar conocido. Realmente, estas *fidalgúas* de cota de armas estarían más relacionadas con la hidalguía *ad perpetuam rei memoriam* castellana o con la hidalguía de ejecutoria. Si bien puede realizarse una cierta identificación en el hecho de que, en ambos casos, se reconoce por parte del Monarca de uso y disfrute de unas armas para un individuo y sus antepasados o descendientes.

¹²⁸³ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Sanitiago, exp. 8734, ff. 23r-24v.

¹²⁸⁴ *Ibidem*.

El tercero de los *fidalgos* encargados de glosar a la nobleza portuguesa fue don Luís Fernandez Ferreira, portero mayor del Consejo, lisboeta y caballero de la Orden de Cristo. Su respuesta fue la que sigue:

“Dixo que en este reyno de Portugal de mucho tiempo atrás ay fidalgos que se llaman asi por desdecender de fidalgos muy notorios y casas solariegas y en estos entran los titulos y señores y todos estos tenian gajes de su majestad que en Portugal llaman Moradias y estan asentados por tales criados en un libro que llaman de la matricula y los hijos y descendientes destos quando entran a servir a su majestad de meninos se llaman y tienen asiento en la casa real de moços fidalgos y en llegando a la edad de tomar capa se llaman fidalgos escudeyros. An de aver enbarcada en la armada o ydo a algun lugar de África donde en alguna cavalgada o en otro cualquier acto de guerra se arme cavallero por mano de algun capitan y entonces se pasa a lugar de fidalgo cavaleyro y queda asentado en el libro por tal y estos todos son los fidalgos de sangre de Portugal. Que a este testigo le parece se afirma que corresponden a lo que en Castilla llaman cavalleros notorios.”¹²⁸⁵

Servicio, sangre y función militar ejemplificados en el tipo de servicio prestado:

“Y que otro género de fidalgos ay los quales son destos mismos, quynos padres y aguelos no bibieron en Lisboa y se descuydaron de tomar asientos en la Casa Real y aunque descende de notorios fidalgos no se llaman fidalgos por no tener asiento en la casa real. Asi tan solamente se llaman nobles y destos ay muchos entre el Duero y el Miño en otros lugares fuera de Lisboa que después por sus servicios los bolvieron a admitir por tales fidalgos al fuero de sus pasados que era tener asiento en la Casa del Rey de manera que el duque de Bragança tienen asiento en la casa real y nadie se puede llamar fidalgo aunque lo sea de sangre sino los que tienen los dichos asientos en la casa real y fuera destos ay otro genero de fidalgos que el rey hace por merced y servicios suyos y estos entran por moços de camara y de aquí los acecienta su majestad a escuderos fidalgos y a cavaleyros fidalgos que estos tres generos de titulados son de una misma calidad y inferiores a los primeramente dichos y muchos destos suben a ser fidalgos escuderiors o cavaleyros por merced de su majestad, todos los cuales goçan de todos los privilegios y exenciones de fijosdalgo deste reyno como son no ser preso en la carcel publica sino en su casa, no ser ahorcados por delitos sino degollados ni castigados en penas viles u algunos destos inferiores ay que descenden de fidalgos de sangre y otros no como muchas veces sucede salir de una casa muy principal una descendencia que con el tiempo y no hacer assitido en la corte se escurece su nobleza y que ay otro estado de personas en la republica que se llaman nobles que biben a uso de nobleza y otros que se tratan como nobles no siendolo y que los que son nobles y se tratan como tales aunque no sean fidalgos en los libros se les dan hábitos de Cristo, Avis y Santiago y como tengas las demas partes de limpieça que se requiere siempre se les dio hábito de san Juan hasta que de poco tiempo a esta parte poden que sean hijos de fidalgos, nieto de fidalgos por un ade las dos partes, o de padre o de madre. Y que todos los hijos de algo deste reyno no pagan la sisa y no sabe este testigo que paguen otra imposición alguna. Y declara este testigo que aquellos que son nobles y ellos y sus pasados bibieron a ley de nobleza los

¹²⁸⁵ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, ff. 23r-24v.

reputo este testigo como los muy fidalgos de castilla y esta es la verdad y lo que el testigo sabe [...].”¹²⁸⁶

Esencialmente, la declaración obedece a una interpretación *ad hoc* de lo nobiliario, insistiendo en delimitar los espacios de la auténtica nobleza frente a los de otras situaciones nobiliarias. En primer lugar, se subraya la idea de la existencia de una nobleza de sangre y otra de privilegio. La de la sangre se vincula directamente a la Casa Real por medio del elemento básico de la identidad nobiliaria en Portugal: el servicio. Aspecto éste que, como veremos, no es estrictamente un rasgo de originalidad del estamento nobiliario en el reino lusitano.

Igualmente, en el modo de vida noble derivado de la capacidad para mostrar su dignidad, se encuadran cuestiones esenciales, como el hecho de que el ejercicio de las armas es parte indivisible del servicio al Monarca. Esta primera categoría de *fidalgos* vinculados al Monarca estarían en la cumbre de la pirámide social, lo que marca, sin lugar a dudas, una clara diferencia con respecto a lo que en estas mismas fechas ocurría en Castilla.

La existencia de dos niveles dentro de la *fidalgúia* permitía, igualmente, una cierta movilidad nobiliaria ascendente hacia foros más ventajosos. Así, el ascenso¹²⁸⁷ o cambio de foro se producía en el seno de la propia nobleza, lo que confería un nuevo nivel de gajes y unas nuevas funciones. La mudanza en el estatus de *fidalgo* es únicamente un cambio de titulación, pues los privilegios no mudan dentro de la presentación del *fidalgo* de la Casa Real como *ydeal typus* del nobiliario portugués.

Otro nivel es el que existe fuera de la propia Casa Real, al que el testigo denomina “nobles” y que, según hemos comprobado en la tratadística, representa casi exclusivamente un problema etimológico. Éstos son considerados igualmente privilegiados, y es esta vinculación con la “singularidad” nobiliaria la que termina por conferirles el grado necesario para poder ascender hacia el foro de *fidalgo*. Así pues, los testigos definen una estructura de la nobleza que es abierta, en la que las posibilidades de cambiar de foro son grandes (como veremos en el apartado dedicado al ennoblecimiento) y que mantiene la relación con el Soberano dentro de los parámetros del servicio y de la remuneración de los mismos.

¹²⁸⁶ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, ff. 24v-25v.

¹²⁸⁷ No pensamos que a este ascenso se le pueda considerar ascenso social del tipo estamental. SORIA MESA, Enrique: *El cambio inmóvil*, Córdoba, 2002.

El hecho de que los informantes del Consejo interpreten que esta *fidalgúia* de la Casa Real se podía equiparar con la hidalguía a fuero de España y sus implicaciones biológicas no parece una cuestión baladí. La propia realización de un cuestionario sobre la tipología nobiliaria portuguesa habla, bien a las claras, de la determinación del Consejo de impedir cualquier quiebra de las bases de la hidalguía. La búsqueda de una categoría hidalga equiparable a la hidalguía a fuero de España no resultaba fácil, si atendemos a que ésta la poseían igualmente los titulados y los no titulados. ¿Solución? Continuar buscando testimonios.

Los siguientes testigos, igualmente *fidalgos*, continuaron argumentando sobre la caracterización de la *fidalgúia* portuguesa y su vinculación con la Corona. Tanto don Diego de Carcano, caballero del hábito de Cristo y gobernador del Río Maraño, como el licenciado Gaspar Álvarez de Losada, secretario del archivo del Tombo y vecino de Braga, insisten en ver la *fidalgúia* de la Casa Real como la cima de la nobleza. Ambos definen que esta *fidalgúia* es de sangre y que existe una amplia movilidad ascendente dentro de ella¹²⁸⁸.

Otro de los testigos, el licenciado Manuel Gómez Cardoso, abogado de la Casa de la Significación de Lisboa¹²⁸⁹, ofrece una declaración bastante rica en algunos matices comparativos:

“Dixo que los que llaman nobles en el reyno de Portugal son los que en Francia se llaman gentiles hombres¹²⁹⁰ y descienden de padres y aguelos nobles de generación. Y fidalgos de cota de armas, que es tener u poder poner escudo de armas en las puertas de sus casas y usar de ellas en los mas lugares acostumbrados y que gozan de las libertades de los fidalgos.”¹²⁹¹

Nuevamente, en el escrutinio público, aparece la fuerza de los signos de la nobleza: el blasón. E, igualmente, la comparación entre dos reinos nos sirve para identificar que existe una nobleza de la sangre fuerte, que es la primera de las noblezas, pues une en su seno la idea de la permanencia en el tiempo con la de la sangre. Esta nobleza sí encuentra equivalente en Castilla y es lo que los informantes buscan.

¹²⁸⁸ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, ff. 25v-28r.

¹²⁸⁹ Debe refirse a la *Casa de la Suplicação*.

¹²⁹⁰ Ya hemos visto en el capítulo de los caballeros la relación entre estas distintas categorías con las castellanas.

¹²⁹¹ Expediente de don Francisco Velázquez Minaya y Álvarez Carneiro, AHN, OM, Caballeros, Santiago, exp. 8734, f. 28r.

Continúa su exposición enumerando los privilegios nobiliarios tradicionales que ya expusieron los testigos precedentes. Pero retoma el asunto de la comparación para ofrecer una nueva muestra sobre la nobleza de Portugal, también en clave de equiparación:

“[...] a los fijodalgos, y estos tales corresponden a los que en Castilla llaman hijosdalgos y en Portugal se llaman nobles, escudeiros, caballeros de una lanza y hombres del medio que todos es una misma cosa y los llaman nobles del medio por que es por encima les quedan los fidalgos ilustres y que por debajo los villanos y hombres mecánicos. Y que los que se llaman fidalgos en Portugal son los hombres ilustres de familias grandes y conocidas como son los Meneses, Silvas, Castros, Sousas, Noronhas, Ferros, Alencastres, Pereyras, Acuña Taydes y otras muchas semejantes a estas y se llamaron fidalgos. Porque con este fuero y tutulo andan escritos sus nombres en los libros de los moradores de la Casa Real que quiere decir del servicio de la casa del Rey porque en casso que no sirvabn todos andan escritos en los dichos asientos y en habiendoles hijos varones llegados a la edad de estar en los dichos fueros los asientos[...].¹²⁹²

Nuevos problemas para nuestros informantes. Cuando parecía que los testigos comenzaban a ofrecer pistas para encajar el puzzle de la nobleza portuguesa, el testigo habla de medios y de ilustres, diferenciando entre ellos a los *fidalgos* de la Casa Real. Nuevo quebradero de cabeza que parece no tener fácil solución. El testigo trata de arrojar alguna luz sobre los asientos de los foros en Portugal:

“Los asientos siguientes: moço fidalgo, escudeyro fidalgo, fidalgo cavaleyro[...] declara este testigo que aquellos nobles aquí referidos que se llaman nobles escudeyros gente de en medio salen aquellos que andan en los dichos libros de la casa del Rey en los fueros o asientos siguientes: moço de camara, escudeyro fidalgo, cabaleyro fidalgo, que tambien venden sus moradias conforme a la voluntad de su majestad y a los servicios por que les hizo la merces de los dicho sforos y asientos y a los hijos de los tales por derecho y obligación y cosa asentada los recibe su majestad en los mismos fueros que sus padres.”¹²⁹³

Finalmente, un lenguaje conocido en el testimonio. La transmisión y la heredabilidad de la concidición. Hecho éste que, probablemente, resulte del agrado del Consejo y que permita reconstruir mucho mejor la naturaleza de la nobleza materna del pretendiente. Puesto que no se trata de una clara falta de nobleza de la madre, sino de una desconocida nobleza, los testimonios de los testigos lisboetas insistieron, nuevamente, en la exégesis de la jerarquía nobiliaria y en la vinculación entre servicio-sangre-linaje:

¹²⁹² *Ibidem*, f. 28v.

¹²⁹³ *Ibidem*.

“En la ciudad de Lisboa en veinte y ocho dias del dicho mes y año aviendo examinado los doce testigos atrás contenidos que son los que fuimos informados por tener mas noticia. Todas personas principales y los demas dellos fidalgos de mucha calidad, nos pareció bastante información para el dicho punto y que por muchos testigos que se examinaron no se averigua más delo averiguado y ansy nos pareció partir de la villa de Mesesana cabeza del Campo de Ourique donde a de residir Blas Fragoso, escribano de la dicha comarca ante quien paso una informacion que los testigos de la villa de Sines citan que dicen aver hecho Manuel Álvarez Carneiro, hijo de Diego Álvarez Carneiro por lo qual se prueba su calidad y descendencia atento a que es traslado de traslado la que hallamos en la villa de Sines y que por el consta a de estar el original en poder del diho Blas Fragoso.”¹²⁹⁴

La *fidalgúia* es la cumbre de la pirámide nobiliaria, la simple consideración de *fidalgo* del abuelo materno del pretendiente debiera servir al Consejo para dirimir la polémica sobre su idoneidad para el hábito de Santiago. Así, también en los testimonios ofrecidos en las segundas informaciones hechas en la villa de Sines, los testigos insistieron en valorar al abuelo materno como *fidalgo* y no como noble¹²⁹⁵.

Este tipo especial de nobleza que parece no encontrar parangón en Castilla, lejos de esta circunstancia, se puede identificar con esa hidalguía que se denomina hidalguía de familia ilustre y que, en ocasiones, debía o tenía que ser probada ante la chancillería de Valladolid. Es la cúspide de la hidalguía castellana. Linaje, herencia, capítulo segundo en el epígrafe dedicado al concepto de nobleza en los expedientes de las órdenes militares.

El trasunto de todo esto, certificar, confirmar el peso de la genealogía como factor de nobleza. Valorar y ponderar que, en la definición de nobleza existente en Portugal, se vinculaba el peso de la genealogía al del servicio, por encima de cuestiones de categorización social o nobiliaria. Así, se pone el énfasis en calificar a la nobleza portuguesa como un grupo vinculado al Monarca por un conjunto de factores de diversa índole, que van desde la sangre hasta la manutención, pasando por el servicio y el control de la gracia por parte del Soberano. La imagen que podemos dibujar de los testimonios recogidos sobre la composición de la nobleza portuguesa entroncaría con el mecanismo regio de control de la jerarquía social, mediante la ostentación del privilegio de la gracia.

Pero, ¿era tan diferente la *fidalgúia* de la hidalguía a fuero? ¿Realmente el Consejo no era capaz de identificar ambos términos y asimilarlos a la condición de noble?

¹²⁹⁴ *Ibidem*, f. 37v.

¹²⁹⁵ *Ibidem*, ff. 1r-23v.

Resulta llamativo que, en otra prueba de nobleza realizada años antes para un hábito de Alcántara, el pretendiente no tuviera que pasar por las diferentes pruebas de nobleza de sus antepasados, ni tan siquiera se cuestionara la naturaleza de la nobleza de ninguno de sus ascendientes. Esto, incluso, cuando no se comprendía muy bien cuál era la diferencia entre los hidalgos a fuero de España y los *fidalgos*. Claro está que, en este caso, el candidato era don Duarte, hijo de don Juan, duque de Bragança, y la información se realizó en Villaviciosa. Solar de los Bragança.

En las instrucciones de los informantes encaminadas a determinar la nobleza del pretendiente las *Definiciones* de la Orden de Alcántara exigían preguntar:

“Item si saben cree, vieron o oyeron decir que el padre y la madre del dicho don Duarte y su padre y madre del dicho su padre y madre y assi mismo el padre y la madre de la dicha su madre nombrandolos a cada uno por sy ayan sido y son habidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca mezcla ni raza de judío ni moro ni converso ni hereje ni villano en ningún grado por remoto que sea. Declaren como y por que lo saben y si lo creen como y porque lo creen y si lo vieron y oyeron decir declaren aqueien y como y en quanto tiempo ha. Y assi muismo digan y declaren en que opinión han sido havidos y tenidos y de la publica voz y fama, limpieza que ay en sus personas y linajes y las armas que cada uno de sus abuelos tenian en particular.”¹²⁹⁶

Quién a estas alturas puede dudar de que la nobleza de los Bragança, el consenso en torno a sus calidades es absoluta. Igualmente, dentro del sistema de recompensas-mercedes creado por Felipe II para aquellos que apoyaron su candidatura a la Corona de Portugal, nadie cuestionaría la idoneidad de ninguno de los pretendientes.

No debe existir un problema de definición de lo nobiliario entre Castilla y Portugal, si lo observamos desde la cúspide de la nobleza. Los rasgos identitarios de los Bragança¹²⁹⁷ y de los Infantado, por poner un ejemplo, no deben diferir en demasía. No ocurre igual con las medias y bajas noblezas que, buscando un punto de definición y una vía rápida de ascenso y reconocimiento social, encontraron en los hábitos este espacio. Lo cual, al igual que ocurre con la tratadística, fue el germen del supuesto debate en torno a la idea de nobleza. La diferencia entre el hábito de Santiago que hemos visto y este de don Duarte de Bragança radica en la condición del pretendiente,

¹²⁹⁶ Expediente de don Duarte de Bragança, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1217.

¹²⁹⁷ Sobre las cuestiones simbólicas y de representación del poder de los Bragança ver, CUNHA, Mafalda Soares: *A casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, 2000, pp.13-40. O CURTO, Diogo Ramada, “Ritos e Cerimónias da Monarquia em Portugal (séculos XVI-XVIII)” en BETHENCOURT, Francisco CURTO, Diogo Ramada (eds): *A Memória da Nação* Lisboa, 1991, pp.201-265.

no en lo que se pregunta. Lo que se quiere definir es la pequeña nobleza, qué concepto es el adecuado para definir al sector más amplio de la nobleza.

Incluso en el expediente de don Duarte, el número de testigos es llamativamente bajo; trece testigos que se reparten entre Villaviciosa, Lisboa y Orense. Uno de los testigos de Villaviciosa, Damian Paez, que dice tener 60 años, declara sobre la nobleza de don Duarte:

“Dixo este testigo que sabe cree y tiene por cierto que los padres del dicho don Duarte que se llaman don Juan y la señora doña Catalina y ansi mismo los padres de su padre del dicho don Duarte se llamaron don Theodosio y doña Isbel de Lancastro y ansy mismo los padres de su madre que se llamaron Infante don Duarte y la infanta doña Isabel son y fueron cavalleros hijosdalgo al modo y fuero de España sin mezcla ny raça de judío, moro converso, hereje o villano en ningún grado por remoto que este sea. Preguntado que como lo sabe, cree y tiene por cierto dixo que de cuarenta años a esta parte y más que hacía que conocía el dicho don Duarte y a los dichos sus Padres y abuelos morar y vivir en la dicha villa de Vila Biçoça y ciudad de Lisboa. Este testigo los habia visto estar en posesión y reputación de hijosdalgo cada uno de ellos en su tiempo e ser avido e tenidos por tales hijosdalgo sin raza ni maucla alguna en todo este reyno de Portugal y en otros reynos que dellos de cada uno de ellos avia noticia. E que este testigo por tales hijosdalgo los tenía y había tenido sin abver ouido cosa en contrario. Dellos avia visto que avia sido y era pública voz y fama e común opinión en el dicho reyno de Portugal. Y que si otra cosa fuera o pasara en contrario de lo susodicho este testigo lo viera o supiera o oiera decir por la mucha noticia que del dicho don Duarte y de los dichos sus padres y abuelos los tenía y de los mas grandes cavalleros del dicho reyno de Portugal que es su tiempo e agora avia tenido noticia. E por ser este dicho testigo natural de el dicho reyno y que el dicho don Duarte y los dichos sus padres e aguelos e por no ser tan grande el dicho reyno los unos y los otros se conocen e sabian quien eran muy particularmente. E por que el dicho don Duarte y los dichos sus padres y abuelos avia visto este testigo que ellos mismos se tenían e previan de ser tales hijosdalgo juntándose y tratándose con los que lo eran particularmente en una confradía que ay en la dicha villa de Villaviçoça que llaman de la Caridad a donde no pueden ser cofrades sino hombres hijosdalgo el dicho duque don Duarte padre, del dicho don Duarte que fue de la cofrade della y no se despreciava de allarse y juntarse en todas las juntas y comunidades que los cofrades hacian para el servicio y utilidad de la dicha confradía, e porque sus padres e aguelos del dicho don Duarte an estado y estan asentados en los libros del Rey de Portugal y an llevado y llevan a su acostamiento en los quales dicho libros no estan asentados syno los hombres nobles hinjosdalgo e por lo que dicho tenía este testigo dixo que sania que los dichos don duarte y los dichos sus padres y aguelos eran tan hijosdalgo como dicho tiene.”¹²⁹⁸

Reconocimiento público de la nobleza, acceso a instituciones nobiliarias, asentamiento en los libros del Rey, pero no hay dudas sobre la equiparación de la hidalguía de los Bragança con la hidalguía a fuero de España. El conjunto de privilegios propios de la nobleza se da por sobreentendido en el caso de los duques, por más que

¹²⁹⁸ Expediente de don Duarte de Bragança, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, ex. 1217.

las cuestiones propias de lo que se denomina ley de nobleza no sean contestadas por los testigos. Así, asuntos como los oficios viles o el andar a caballo son respondidas con un lenguaje lacónico, sin grandes explicaciones. Quizá no haga falta. No hay diferencia posible en el escrutinio público entre la alta nobleza de allí y la castellana.

Curiosamente, los testigos nada dicen de las armas y blasones de los Bragança. Quizá, la presencia simbólica de éstos en Villaviciosa como villa señorial sea más limitada de lo que ocurre en Castilla con ciudades como Lerma.¹²⁹⁹ Sólo uno de los testigos de la información de Lisboa, un tal Manuel de Portugal, también de 60 años de edad, al ser preguntado por las armas dijo: “las armas son las del palacio”¹³⁰⁰.

Es llamativo que el expediente se acompañe de las armas de los Braganza, pintadas en dos blasones diferentes por su composición heráldica. El primero de ellos, presenta el escudo al modo castellano, con las quinas de Avis y los castillos, coronado por una celada de *fidalgo* cubierta por la corona ducal, indicando que se trata de las armas del heredero.

El segundo blasón está colocado en rombo, con las armas ducales y rematado únicamente por la corona ducal¹³⁰¹. Véamos estas armas:

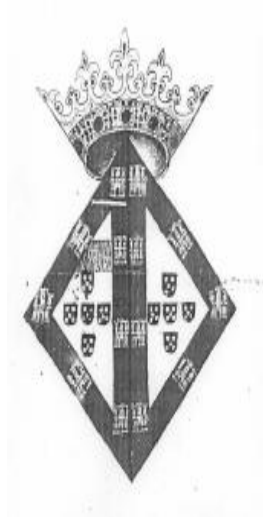


Imagem nº 33 Armas de los Bragança. *Livro do armeiro mor*. Imagem 34. Blasón de los Braganza. *Expediente de don Duarte*

¹²⁹⁹ CUNHA, Mafalda SOARES DA: “Estratégias de distinção e poder social. A Casa de Bragança (1496-1640)”, en *Revista de história das ideias*, nº 18, 1998, pp. 309-338.

¹³⁰⁰ *Expediente de don Duarte de Bragança*, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1217.

¹³⁰¹ Un muy interesante texto que da cuenta de la evolución de la armería de la Casa de Braganza lo podemos encontrar en SOARES ALBERGARIA, António: *Tropheos lusitanos*, Lisboa, 1634.

Pero otros portugueses vieron cómo sus noblezas no eran sometidas a duda ni a nuevas pesquisas. En 1560, otro Cristóbal de Moura y Távora fue beneficiado por Felipe II con un hábito de la Orden de Calatrava, en su condición de paje de la princesa de Portugal, doña Beatriz. En la relación de méritos que presenta sobre su familia, se pueden leer algunos aspectos propios de un universo nobiliario europeo. En una relación presentada en el Cosejo de las Órdenes podemos leer:

“Por este nor nos asiando certificamos nos, Bernaldido de Távora, don Francisco Roulin y Martín Correda de la Silva y don Francisco Coutino e Rodrigo Barreto sobre nuestra fe y verdad y por el juramento que hezimos en una cruz y a los Santos Evangelios delante del señor embajador don Juan de Mendoza, que don Xpristobal de Moura es hijo legítimo de don Luis de Moura y de doña Beatriz de Távora su muger y don Luis de Moura fue hijo de don Joan de Moura y de doña Isabel de la Touguia y don Joan de Moura, aguelo del dicho don Xpristobal, fue hijo de don Rolin de Moura señor de la Cambuja y del Mermellar y Montregil y doña Ysabel de la Touguia aguela del dicho don Xristobal y muger que fue del dicho don Luis de Moura, fue hija de Xristobal de Távora que fue hijo de Lorenzo Pérez de Távora y doña Beatriz sue casado don doña Mecia de Brito, lo quales todos fueros y son nobles y de las principal sangre deste reyno y no se sabe aver mezcla en ellos de judío o moro ni villano y don Xristobal no sabemos vivir con otra persona sino con la princesa doña Juana, Nuestra Señora, ni sabemor ser el dicho don Xristobal doliente en dolencia contagiosa y por el juramento de los sanctos quatro evangelios que lo que dezimos es verdad y damos nuestra fe firmada por nos en presencia de dicho embajador en Lixbona, XIX dias del mes de dezeiembre de 1559.”¹³⁰²

Nada hay en los interrogatorios sobre las diferencias entre el concepto de hidalguía en Castilla y Portugal. Tampoco encontramos noticia alguna sobre los foros *fidalgos*, sobre el fuero de España. Alusiones a su limpieza, nobleza ancestral, pero poca cosa más. Nuevamente, comprobamos que las diferencias de matiz entre ambas noblezas se manifiestan más en un plano teórico, si se quiere, pero que, en el fondo de las cosas, la adaptabilidad del discurso nobiliario fue muy intensa. Adaptación a coyunturas, pero también a estructuras. Y para muestra, otro botón.

Años después, otro miembro de la familia Moura, don Cristóbal de Moura, fue gratificado por Felipe II con un hábito de la Orden de Alcántara. Las informaciones se comenzaron en Lisboa el día 7 de abril de 1582. Se reconoció toda la genealogía de los Moura, sin dejar nada al azar. Los testigos dieron detalles pormenorizados de la familia y de su condición de *fidalgo*. Ni tan siquiera la contradicción que venimos tratando entre hidalgos a fuero de España y *fidalgos* pareció tener la menor importancia, pues,

¹³⁰² Expediente de caballero de don Cristobal de Moura y de Távora, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Calatrava, exp. 1740, s/f.

como indica uno de los testigos: “son fidalgos principales de Portugal y que asy lo son al modo y fuero de España”¹³⁰³.

El hijo de don Cristóbal de Moura, el amigo don Manuel, a quien ya hemos visto tratando de genealogías con Lavanha y Faría, fue recompensado por Felipe III con un hábito de Alcántara, tras legítimar su genealogía. Las informaciones se hicieron en Madrid y Lisboa. La corta edad del pretendiente no pareció ser inconveniente para que se le concediese el hábito ni para que se iniciaran las informaciones. En cuanto a las respuestas de los testigos de Madrid, nada aportan a lo que aquí tratamos. Sí son más interesantes, como punto de comparación, las respuestas de los testigos de Lisboa.

El primero de ellos, don Jerónimo Pereda Deça, *desembargador de paço*, caballero del hábito de Cristo y miembro del Consejo del Rey, que tenía en ese momento 70 años, respondió:

“Dixo que sabe cree y a oydo decir a muchas personas que los dichos Xristobal de Moura y doña Margarita Corte Real, marqueses de Castel Rodrigo, padres del pretendiente don don Luys de Moura y doña Beatriz de Távora su muger, sus aguelos paternos y Basquines Corte Real y su muger abuelos maternos an sido y son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo sin tocarles mezcla ni raza de judío, ni moro ni converso ni herege ni villano en ningún grado y que esto sabe este estigo por averlos tratado a algunos dellos y saber que en esta ciudad an sido y son tratados por muy nobles caballeros y esto es en ella público y notorio y pública voz y fama. Fuese preguntado que armas tienen los dichos, respondió que les digo que no le acuerdan particualmente a alli se remite a sus escudos y casas.”¹³⁰⁴

Caballeros, principales, nobles, términos que remiten a un universo lusitano, ciertamente, pero nada de la idea de servicio, ninguna referencia a su condición de servidores de los Habsburgo que la familia Moura parecía desempeñar. Pensamos que no era necesario recurrir a este argumento para legítimar las respuestas de los testigos, más aún cuando, en el caso concreto de Manuel de Moura, y como se dice coloquialmente, “el pescado estaba vendido”.

Otro testigo vuelve a insisitr en este argumento. Se trata de don Enrique de Sousa, diputado de la Mesa de la Consciencia de las Órdenes Militares, igualmente, caballero de hábito de Cristo y de una edad considerablemente inferior a la del anterior testigo. Su respuesta sobre las calidades del pretendiente fue:

¹³⁰³ Expediente de don Cristobal de Moura, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1030, s/f.

¹³⁰⁴ Expediente de don Manuel de Moura, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1029.

“Dixo este testigo que sabe, cree y ha visto y oydo decir que los dichos [...] son y han sido y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España y que no les toca mezcla ni raza de judío, moro, converso, herege ni villano en ningún grado por remoto que sea u que esto sabe por que siempre los ha visto tratar y estimar en estos Reynos de Portugal por personas principales y en la opinión están tenidos y esto es público y notorio en esta ciudad pública voz y fama, si aver otra cosa en contrario.”¹³⁰⁵

Nada parece distinguir a las noblezas peninsulares en la opinión de los testigos lisboetas. Este argumento y el que da uno de los testigos de Madrid no presentan diferencias notables. En los siguientes términos declara don Fernando de Luxan, caballero de Santiago de 37 años de edad:

“Dixo este testigo que sabe que el dicho don Cristóbal de Moura y doña Margarita Corte Real, marqueses de Castel Rodrigo son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España sin tocarles mezcla de de judío ni moro ni converso ni herege ni villano en ningún grado por remoto que sea y en esta opinión tiene a sus aguelos paternos y maternos y siempre a oydo decir dellos que son grandes cavalleros y particularmente estando en la ciudad de Lisboa con su Majestad y esto es público y notorio y pública voz y fama. Preguntado este testigo que armas tenían los dichos, respondió que no las sabe particularmente y assi se remite a sus escudos y casas.”¹³⁰⁶

No deja de ser llamativo que las respuestas de los testigos sean idénticas, pese a la sospecha de que el hábito no tenía problemas para su concesión, salvo el ya referido de la corta edad del pretendiente que requería de una dispensa papal para recibirlo. Sin embargo, tanto por las instrucciones de los informantes en Lisboa, que nada decían sobre las cuestiones del modo de vida noble ni de los oficios, como por las respuestas de los testigos a la cuestión de la hidalguía a fuero, podríamos pensar que el asunto clave de la distinción de ambas concepciones de nobleza e hidalguía radicaría en la condición y calidad del pretendiente. Basta revisar algunos otros expedientes para comprobar lo que decimos. La superación de la frontera teórica existente entre la recepción del concepto de noble en Portugal y en Castilla supone, sin ninguna duda, una manifestación más del interés por parte de la Corona por integrar a las élites portuguesas en el proyecto de la Monarquía católica.

Otro ejemplo de esto que hemos indicado, lo podemos encontrar en el expediente del maestre de campo don Juan de Castilla, de quien también hemos tratado en referencia a la hidalguía castellana. Don Juan de Castilla era nieto de doña Ynes de

¹³⁰⁵ *Ibidem.*

¹³⁰⁶ *Ibidem.*

Fogata, natural de Lisboa. El primero de julio de 1584 se encontraban dos informantes del Consejo para recabar los datos requeridos sobre su nobleza. El primero de los testigos interrogados a este respecto fue don Antonio de Gama, que era también miembro del Consejo de su Majestad. Tras afirmar que había oído hablar de ella y de su marido, el testigo dice saber que:

“Los Fugaças y FONSECAS an sido tenidos y son al presente de los dichos linajes en esta ciudad por gente noble, fidalgos, limpios de toda raça de moro, judío o converso, lo qual sabe por qué assi lo a oydo muchas veces a personas ancianas de esta ciudad.”¹³⁰⁷

Nada diferente en la consideración social de la hidalguía y la *fidalgúia*. Quizá tenga algún matiz interesante la declaración que el conde de Saldaña ofrece:

“Dice que no conoció ni oyo decir cosa alguna de todas las susodichas personas, mas que oyo decir a un Juan Fugaça vecino de esta ciudad el qual fue veedor del Rey don Juan el 2º de Portugal, que quiere decir mayordomo. El cual fue padre de la doña Juana Deça, camarera mayor de la Reyna Catalina y que el dicho don Juan Fugaça fue después vareador de esta ciudad en tiempos del Rey don Manuel. Los quales oficios de vareador no se acostumbran a dar a hombres que no sean fidalgos y limpios de toda mala raça y que no sabe ni oyo decir que alguna persona de este linaje les toque alguna raça de moro o converso o penitenciado por el Santo Oficio”¹³⁰⁸.

Nobleza de linaje referida y extendida a todos los miembros. Idea de servicio vinculada a una familia concreta. Parece que el testimonio de un noble sobre otro no deja lugar a dudas. La identificación de los valores nobiliarios derivados de la función militar encuadra a los miembros del estamento en unos parámetros perceptibles por el conjunto de la sociedad. Nos sirve, además, para acrecentar la idea de que, en la base, los conceptos de hidalguía y *fidalgúia* se solapaban en el imaginario colectivo y que el peso de la tradición castellana era exportado por los informantes, al igual que los tratadistas, para definir la *fidalgúia* portuguesa.

Otro miembro de la alta nobleza que nos puede servir como ejemplo es don Álvaro de Silva, hijo del conde de Portoalegre, a quien Felipe II concedió en 1594 el hábito de Calatrava.

La genealogía del pretendiente es de las que, en teoría, arrojan sombras sobre la nobleza de todo el linaje. Era nieto por vía paterna y materna de nobles. Pero los orígenes portugueses de su abuela paterna, doña Beatriz de Silveyra, obligaron a

¹³⁰⁷ Expediente de don Juan de Castilla, AHN, O.M., Caballeros Santiago, exp. 1736, f. 57r.

¹³⁰⁸ *Ibidem*, f. 59r.

realizar probanzas en Lisboa. Éstas comenzaron el día 4 de octubre de 1594. Los informantes nombrados por el Consejo fueron fray Pedro Venegas de Córdoba y el licenciado *frey* Gabriel del Rincón. Veintiséis fueron los testigos interrogados en la capital del Portugal. El consenso sobre la hidalguía a fuero de España fue total, si bien, como recojen los testimonios de algunos testigos, no llegaron a conocerlo:

“A la quinta pregunta dixo que Juan de Silva y su muger doña Philippa de Silva y su hijo don Álvaro de Silva, aunque este testigo no le conoce, sabe que son caballeros hijosdalgo al modo y fuero de España sin raza de judío o moro, o converso en ningún grado por remoto que sea y que lo sabe porque asi es público y notorio. Ni a oydo ni sabe cosa en contrario.”¹³⁰⁹

Más argumentada y rica es la declaración de don Diego López quien respondió:

“Dixo que sabe que don Álvaro de Silva y sus padres don Juan de Silva y doña Philipa de Silva condes de Portoalegre son cavalleros hijosdalgo al fuero de España sin raza de judío, moro ni converso en ningún grado por remoto y que lo sabe porque en esta posesión son avidos y tenidos y comúnmente reputados sin jamás aver oydo cosa en contrario y que aunque como tiene dicho no sabe de donde es natural el dicho conde don Juan, a oído siempre decir es muy principal caballero y muy christiano viejo y si no lo fuera no trajera el hábito de Calatrava que tiene y don Juan de Silva, su abuelo materno del dicho don Álvaro de Silva sabe este testigo que es de la misma nobleza y limpieza sin jamás aver oydo decir otra cosa.”¹³¹⁰

Nobles, hidalgos urbanos, *fidalgos* portugueses, *fidalgos* de la Casa Real. Categorías jurídicas que quedan desdibujadas ante el escrutinio público cuando interesa, o que se confirman mediante la sutil comprobación sobre la naturaleza política de los pretendientes. Nobleza política que pasa al ojo público y es defendida, con independencia del territorio, en función de unos intereses espurios que nada dejan para la comprobación efectiva de lo que se pregunta.

Otro lusitano al servicio del Rey Prudente, don Ruy Gómez de Silva, príncipe de Eboli, fue objeto indirecto de una información sobre su nobleza. Ocurrió con motivo de la concesión, por parte de Felipe III, del hábito de Alcántara a don Diego de Silva y Menoza, nieto de éste. Nacido en Pastrana en 1592, era hijo de don Rodrigo de Silva, duque de Pastrana y de doña Ana de Portugal. Don Rodrigo era hijo del ínclito don Ruy Gómez de Silva, natural de Portugal y de doña Ana de Mendoza y Cerda. Igualmente los abuelos maternos, don Fadrique de Portugal, natural de Lisboa y doña Margarita de Borja de Valencia del Cid. Ambos abuelos obligaron a los informantes a dirigirse a

¹³⁰⁹ Expediente de don Alvaro de Silva, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Calatrava, exp. 2474.

¹³¹⁰ *Ibidem*.

Lisboa para realizar la información sobre sus calidades, lo que para nosotros es toda una fortuna, al permitirnos comprender más ampliamente las diferencias.

Se pregunta por la hidalguía castellana a personas de otro reino.

El día 24 de junio de 1613 llegan los informantes a la Lisboa “sozinha quase viuva”¹³¹¹ y comienzan sus diligencias. El primero de los testigos es don Bernabé Topete Sotomayor, caballero de Avis y comendador de San Miguel de la villa de Aveiro. En teoría se trata de un testigo de excepción para tratar sobre la nobleza, y de su testimonio podemos colegir que así es:

“Dixo que tiene al dicho don Diego de Silva, padre y madre y a el padre del dicho su padre y asi mismo al padre y madre de la dicha su madre por personas nobles hijosdalgo según costumbre y fuero de España y no les toca raça ni mezcla de judío, moro ni converso ni herege ni villano en grado propincuo ni remoto y sabe que no han sido penitenciados por el Santo Officio por cosas de nuestra Santa Fe ni otras culpas hasta la quarta generación. Y que esto sabe por qué lo oio siempre asi decir a personas más viejas de esta ciudad y las de Castilla. Y porque en tiempo del el rei don Enrique, último de Portugal hizo este testigo officio de escribano dos fillamentos y en el año de seiscientos y otros después fue escribano de la matricula de los moradores de la Casa Real y en él vio scripto a Francisco de Silva, padre de Ruy Gómez príncipe de Éboli aguelo del dicho don Diego de Silva y en este reino es publica voz y fama. Y si algo en contrario uviera no dejaría de saberlos y que los dichos aguelos traian y traen por armas un León en campo blanco y que por servicios que an hecho a los señores reyes de castilla, tienen i goçan del título de duques de Pastrana.”¹³¹²

Interesante testimonio de un miembro del sistema administrativo y burocrático de la Monarquía en Lisboa. Es de destacar, en primer lugar, el conocimiento que ofrece sobre la familia. Pero sobre todo, el que tiene respecto a la realidad nobiliaria portuguesa. Resulta interesante cómo, sin dudar, coloca a los antepasados del pretendiente como servidores del Monarca, aunando en un mismo testimonio los elementos básicos de la nobleza en el universo portugués linaje-servicio. El culto al linaje que se lee entre líneas, junto con la referencia al servicio y a la recompensa por el mismo aparecen como ejes que vertebran su argumentación. Las referencias a los criterios biológicos son, ya lo hemos visto en alguna parte de esta tesis, un factor cotidiano en 1600, y ya lo habían sido más a lo largo del Seiscientos. Igualmente singular es el conocimiento que sobre las armas de los Silva tiene este testigo y que el resto de testigos de Lisboa corroboran.

¹³¹¹ Expresión utilizada por Fernando Bouza

¹³¹² *Expediente de don Diego de Silva y Mendoza*, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1431.

El segundo testigo de Lisboa introduce un elemento nuevo en su testimonio: el modo de vida. Se trata del doctor Paulo de Silva Carnero, conservador y juez de las tres Órdenes en Portugal:

“Dixo que sabe y tiene por cierto que los dichos don Diego de Silva, padres y aguelos paternos y maternos son avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijodalgo según costumbre y fuero de España [...] y que sabe traen en estos reynos de Portugal los cavalleros de este apellido de Silva por armas en su escudo un león en campo blanco y que siempre se trataron y trata a los apellidos de este nombre como tales con pompa y autoridad de cavallos y criados.”¹³¹³

Otro de los testimonios ofrecidos en Lisboa, el de don Simón de Sousa, comendador de San Juan de Cinfaes y caballero del hábito de Cristo dijo que:

“Sabe y estima por cosa cierta que el dicho don Diego de Silva padre y madre y los dichos sus quatro aguelos son y an sido tenidos y avidos en estos reynos de Portugal y en los de Castilla por personas nobles hijodalgo según costumbre y fuero de España [...] y que esto lo tiene por pública voz y fama en esta está i en Castilla. I en Castilla y Portugal muchos cavalleros son deudos suyos con hábitos y conoce a el conde de Salinas, Comendador de Herrera de la Orden de Alcántara, tío hermano de su padre del dicho don Diego de Silva y su majestad el rei don Felipe que dios guarde los a honrado como a tales caballeros dándoles títulos honrosos y embajadas.”¹³¹⁴

Radiografía de la nobleza. Sin distinción entre lo que ocurre en Castilla y en Portugal. La hidalguía castellana como principio constitutivo del linaje de los Silva, que ya eran de rancio abolengo en Portugal. La unión de dos familias confiere a la nobleza de ambas elementos complementarios, que se insertan en el imaginario colectivo como parte indisoluble sobre la consideración social de la nobleza, con indiferencia del reino al que nos refiramos.

Así, uno de los testigos de la villa de Chamusca, lugar originario de los Silva, dice sobre el linaje: “son tenidos por personas principales hijodalgo sin mezcla [...] i son mui antiguos cavalleros fidalgos¹³¹⁵ señores desta villa y de los mas nobles de este reino”¹³¹⁶. Quizá, en este punto, en una ciudad pequeña y muy poco poblada, el conocimiento del término hidalgo a fuero de España, sea bastante menor de lo que ocurre en Lisboa. De ahí que las respuestas de los testigos de esta villa ignoren el asunto

¹³¹³ *Ibidem.*

¹³¹⁴ *Ibidem.*

¹³¹⁵ Se trata de una de los escalones más altos de la pirámide nobiliaria portuguesa. Veremos más adelante algo sobre este asunto.

¹³¹⁶ *Expediente de don Diego de Silva y Mendoza*, AHN, Órdenes Militares, Caballeros, Alcántara, exp. 1431.

del fuero de España y se limiten a responder “hidalgos”, terminología más acorde con la realidad portuguesa, como venimos viendo en este punto.

La diferencia, pues, entre la nobleza castellana y la portuguesa reflejada en estos expedientes puede dibujarnos una cuestión fundamental. La existencia de un universo nobiliario idéntico. Éste estaría consagrado por la doctrina encarnada por los libros y por la existencia de un discurso de naturaleza institucional, que estipula los mecanismos del sistema del honor en clave meritocrática y marca los elementos de distinción. Se trata de un espacio de implementación de lo nobiliario que entra en conflicto cuando se trata de diferenciar los mecanismos de la nobleza.

El concepto de nobleza en el Portugal Filipino. 1580-1640

Capítulo VIII

El concepto de nobleza en el Portugal Filipino. 1580-1640

Desde la consideración de la nobleza como una categoría del ánimo o un valor moral, hasta su reflejo político consagrado en la *fidalgúia*, los términos *nobre-fidalgo* recorrieron una senda extensa y compleja. Cuestión terminológica, sí; pero, esencialmente, nos encontramos ante un problema de definición de lo político y de la estructura social¹³¹⁷. Y, para solucionarlo, hay que servirse de un conjunto de argumentos y valores sociales “raptados” por y para la justificación de los privilegios y de la desigualdad social.

8.1 Qué coisa seja nobreza

En el diccionario de Jerónimo Cardoso, publicado en 1619 y titulado *Dictionarium latino-lusitanicum et viceversa*, en la voz “nobleza”, podemos encontrar una acepción bastante llamativa de la palabra *nobilis*. Se hace referencia a algo “notable ou nobre”¹³¹⁸, lo que convierte la palabra en un calificativo que denota claramente calidad. Igualmente, hay que llamar la atención sobre el hecho de que la palabra *nobilitas-atís*, sea traducida como “nobreza e fidalguía”¹³¹⁹. Esta identificación entre ambos términos debe hacernos pensar que, en el escrutinio popular, ambas palabras se situaban en el mismo horizonte conceptual. Quizá por ello, el debate sobre si existen diferencias reales entre ambos términos o no se deba circunscribir al ámbito de las polémicas intelectuales. Igualmente, el término *nobilitio* es traducido por “ennoblecere ou fazer nobre”¹³²⁰.

Si nos fijamos ahora en la voz inversa, la traducción del portugués para el latín, podemos encontrar alguna consideración de índole más moral. Por ejemplo, la voz

¹³¹⁷ El asunto de la definición de algunos conceptos nobiliarios en Portugal fue tratada para la edad media por Bernardo Vasconcelos e Sousa. Ver SOUSA, Bernardo Vasconcelos: *Os Pimentéis. Percursos de uma Linhagem Medieval (séculos XIII-XIV)*, Lisboa, disertación de doctorado, UNL, 1995. Igualmente ver MONTEIRO, Nuno G: “Poder senhorial, Estatuto Nobiliárquico e Aristocracia” en MATTOSO, José (dir): *História de Portugal, O Antigo regime (1620-187)*, vol. IV, HESPAÑA, António Manuel (coord.), Lisboa, 1993, p.365.

¹³¹⁸ CARDOSO, Jerónimo: *Dictionarium latino-lusitanum et viceversa*, Lisboa, 1619, f. 158r.

¹³¹⁹ *Ibidem*.

¹³²⁰ *Ibidem*.

fidalgo se traduce por *patricius/generosus*¹³²¹ y la *fidalgúia* se identifica, ahora sí, con la *nobilitas*¹³²². Si el *fidalgo* es aquel que no es *peão*, pronto se le atribuye la cualidad moral de generoso. Así el término noble se asimila, ya en su acepción más etimológica, con una cualidad moral. En tanto que un diccionario de la lengua puede ser un texto representativo de una determinada mentalidad, la *hidalguía*, además de categoría político-jerárquica, se considera una cualidad ética.

Desde las *Ordenações Afonsinas* de 1446, la estructura social en Portugal, al igual que en el resto de la Europa cristiana, presenta una división marcada por la funcionalidad de cada uno de sus grupos. Así, la nobleza ocupaba el puesto propio de la creación de la sociedad, que se atribuía al estamento “defensor” de la misma. La consideración de noble derivaba, desde la Edad Media, de la combinación de una llamada nobleza natural y otra de carácter político, conseguida mediante la atribución emanada del premio a determinadas acciones personales. Frente a la nobleza natural, derivada del *ius gentium*, la nobleza política, dependiente del *ius civile*, venía a confirmar con su existencia la de la propia Corona.

Las citadas *Ordenações* sitúan la definición de nobleza dentro de la recepción del derecho castellano y de la tradición de las *Partidas*¹³²³, añadiendo a la máxima: “hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje”, una concepción más amplia sobre la verdadera definición de nobleza:

“Que os filos-dalgo dever ser escolheitos, que venhão de directa linha de padre, e mader; e d’avoo atta quarto graó, a que chamão visavoos; e esto tiverom por bem os antigos, porque daquelle tempo em diante nom se podem acordar as gentes; pero quando dhi em diante mais de longe veem, tanto acrecentão mais em sua honra e em sua Fidalguia.”¹³²⁴

Definición completa sobre la *fidalgúia*. Nada queda fuera de consideración: la transmisión de la nobleza, la idea de permanencia en el tiempo. El concepto se ve, así, firmemente reforzado con la explicación de los planteamientos básicos sobre los que se construyó el discurso nobiliario en el reino portugués.

¹³²¹ *Ibidem*, f. 304r.

¹³²² *Ibidem*.

¹³²³ Y al igual que en Castilla, proviene de la mixtura de las *Partidas* y las obras de Acursio, Baldo y Bártolo de Sasoferato. Ver RUCQUOI, Adelina: *Rex, sapientia, nobilitas. Estudios sobre la península ibérica medieval*, Granada, 2006, p.215.

¹³²⁴ *Ordenações Afonsinas*, Libro III, tit 21, p. 2.

“[...] ca bem assi como a linhagem se nom pode comprar, outro si a honra, que veem per nobreza , nom a podde pessoa haver , se ela nom for tal que mereça por linagem, ou por uso , ou bondade alguma que haja em si.”¹³²⁵

Una nobleza que, según la opinión de Matosso, experimentó fuertes y frecuentes procesos de ascenso social en los escalones inferiores durante la Edad Media¹³²⁶, generaría un discurso de legitimación de sus realidades políticas y de los procesos de movilidad social. Así, desde la clásica clasificación medieval de ricos hombres, infanzones y caballeros se pasó, gracias entre otras cosas a la influencia de las *Partidas*, a una tipología nobiliaria coronada por la hidalguía, seguida por los caballeros y, finalmente, por los escuderos que aparecían en la base de la pirámide. Estos serán los términos sobre los que se construirá la identidad nobiliaria portuguesa. Y estarán en constante reformulación teniendo en cuenta las nuevas y cambiantes coyunturas políticas de los sucesores de Alfonso V hasta la llegada de los monarcas castellanos.

La nobleza como ideal de vida es, a su vez, una herencia medieval de un mítico ideario caballeresco. Éste consagraba un cierto número de valores que estaban condensados en la idea castellana sobre la hidalguía: “hidalgúa es nobleza que viene a los omnes por linaje”¹³²⁷ y, a su vez, reflejaba una tradición que vinculaba la categoría de noble-hidalgo a un claro componente biológico.

En el Portugal de 1581, la concepción de nobleza existente antes de la llegada de Felipe II se mantenía, en sus líneas generales, bajo los límites marcados por las *Ordenações Afonsinas*, que sancionaban una tipología social¹³²⁸ y un estatuto propio de la nobleza enmarcada en el sistema del honor y la *virtus*. Dentro de esta clasificación social, la nobleza se convertía, gracias a las particularidades de su modo de vida, en el escalón más privilegiado y admirado de la sociedad. El brillo de lo nobiliario y el deseo de acceso a él acabarán por consagrar una serie de prácticas sociales que permitieron la aparición de un grupo de individuos “meios”. Estos construyeron, con la ayuda de los tratadistas, un concepto que terminó convertido en una categoría jurídica, en una clasificación social. Nace así la *fidalgúa*¹³²⁹.

¹³²⁵ *Ordenações Afonsinas*, Libro I, tit 21, p.3.

¹³²⁶ Ver especialmente el libro: MATTOSSO, José: *Ricos-hommes, infanções e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII*, Lisboa, 1985.

¹³²⁷ *Segunda Partida*, Tit. XXI, ley, III.

¹³²⁸ *Ordenações Afonsinas*, ley 63, *os três estados são, clero, nobreza e povo*.

¹³²⁹ MONTEIRO, 1987.

Es durante la Edad Media, en el reinado de don Alfonso V¹³³⁰, cuando, por una parte, se promulga la Ley Mental (1434) y, por otra, aparecen los moradores de la Casa Real¹³³¹. Ambos hechos parecían dibujar algunos de los aspectos fundamentales sobre la nobleza y sus espacios políticos y de representación. Nada que decir, la realidad y la evolución política lusitana originaron también un rico debate sobre la posición de la nobleza y la estructura de la misma. Parece que parte de este debate estaba centrado en la composición de los *moradores da Casa Real*. La opinión mayoritaria establece que no existe una clara relación entre los oficios inscritos como servidores de la Casa Real y la hidalguía de linaje¹³³².

La noción de noble se construye por contraposición a la de plebeyo (*peão*). Como hemos visto, se definía desde tiempos antiquísimos y estaba en abierta relación con la idea de servicio y de herencia. El profesor Hespanha también ha insistido en esta idea¹³³³. Se trata de una polarización que afectaría a todos los reinos peninsulares de la Monarquía filipina¹³³⁴, y que servía para materializar un vocabulario discriminatorio. Cuando la nobleza portuguesa reunida con Felipe II en Tomar, en abril de 1581, presentó sus peticiones, y cuando el propio Monarca las confirmó en noviembre del mismo año en los *Privilegios e mercês de Felipe II ao reino do Portugal*, se querían mantener algunos de los principios constitutivos de la identidad nobiliaria lusa.

En los *Capítulos de las Cortes de Tomar* del año 1581, la nobleza presentó un conjunto de propuestas que pretendían mantener, no sólo sus privilegios tradicionales, sino que querían defender una concepción posibilista de la nobleza y de la “aparente” movilidad social que existía en Portugal. Así, en el capítulo IX los nobles solicitan de Monarca castellano:

“Pede por honrra da Nobreza, que vossa Magestade não faça fidalgos salvo aquellas pessoas que por serviços notaveis feitos na paz ou na guerra, o merecerem e que a tal fidalguia nem passe a filhos e descendentes, sem lhe

¹³³⁰ Es la opinión más extendida entra la historiografía portuguesa sobre el hecho de que es Alfonso V el Monarca que institucionaliza el rango de morado de la Casa Real.

¹³³¹ En términos literarios, morador es todo aquel que percibe una moradía por servir en la Corte de los monarcas portugueses.

¹³³² MONTEIRO, Nuno y CUNHA, Mafalda Soares da: “Jerarquía nobiliaria y Corte en Portugal (siglo XV-1832)”, en MONTEIRO, Nuno y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco: *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la península ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, 2006, p. 183.

¹³³³ HESPANHA, António Manuel: “A nobreza nos tratados jurídico dos séculos XVI e XVIII”, en *Penélope- Fazer e desfazer a História*, p. 28

¹³³⁴ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, 2000, p. 15.

vossa magestade fazer essa merce e lho declarar na carta que lhe mandar
passar de sua nobreza.”¹³³⁵

Esta petición de la nobleza lusa bien puede confirmar la tradición nobiliaria de aquel reino. Tanto la que se refería a la nobleza heredada, como, y sobre todo, a la nobleza política y a la sociedad, que veían en el mantenimiento de sus privilegios una indudable forma de ascenso social. Igualmente, significa que la propia consideración de la condición nobiliaria dependía de la forma en la que el Soberano mantuviera homogeneizadas las señas de identidad de lo nobiliario. Esto es, las formas de acceso al sistema del honor. La Corona, tal y como se puede comprobar por la respuesta del Rey, conservaba en su poder los mecanismos de control de esta pequeña nobleza de servicio: “no que me pedis neste capitulo farei o que me parecer que convem ao meu serviço e bom governo destes reynos”¹³³⁶.

8.2 El debate sobre la nobleza natural y la política. 1581-1621

“Do que toca â deffinição da verdadeira nobreza ha muita duvida entre os philosophos e politicos como adiante diremos no capitulo settimo e decimo: mas de hua maneria ou de outra vem acordar todos que seu principio foi de hua virtude que attenta a premio honroso. Porque o premio da honra hé o que copiosamente alimenta a virtude. E ansi incita os animos a seguir virtude, emprender feitos heroicos.”¹³³⁷

Desde el punto de vista de la teoría, los teóricos de la nobleza portugueses, y así lo puso de manifiesto el profesor Hespanha, distinguen dos grandes categorías: “la nobleza que reside naturalmente en su titular [...] y aquella que se adquiere por concesión del poder político”¹³³⁸. En este aspecto, el discurso doctrinal sobre lo nobiliario se movería dentro de los parámetros comunes que circulaban por Europa.

La expresión más habitual dentro de la tratadística portuguesa hace referencia al ya mencionado dúo nobleza natural y nobleza política¹³³⁹. La primera de éstas, la natural, estaría relacionada según la tratadística con las capacidades morales y éticas de un individuo. La segunda, con sus actitudes personales. Seguiremos en este apartado el texto con el que abrimos este capítulo.

¹³³⁵ *Capítulos de las Cortes de Tomar*, abril 1581, capítulo IX, edición en *Documentos del reinado de Felipe II en los archivos portugueses*, p. 108.

¹³³⁶ *Ibidem*.

¹³³⁷ FERREIRA DA VERA, Álvaro: *Op. Cit.*, fol. 2r.

¹³³⁸ HESPANHA, António Manuel: *En vísperas del Leviatán, instituciones y poder político, Portugal, siglo XVII*, Madrid, 1989, p. 275.

¹³³⁹ Ambas quedaban perfectamente insertadas en la sociedad de las órdenes heredadas del medievo por la que se establecían los instrumentos necesarios para su legitimación, tanto desde el propio poder, como por la tradición. Sobre este particular véase también, HESPANHA, António Manuel: *En vísperas...*, sobre todo las páginas 242-280.

Existe un problema esencial que podemos denominar de “vocabulario” a la hora de abordar este asunto. Si se admite la existencia de dos noblezas a las que se les atribuyen ciertos valores idénticos, ¿dónde radica la diferencia?, ¿cuál es el punto de inflexión entre una y otra?

Si el vocabulario del Antiguo Régimen se caracterizaba por asumir la definición de ser individual mediante la consideración de sus funciones sociales a partir de la constitución tradicional de la sociedad¹³⁴⁰, la mudanza o deslizamientos conceptuales que se operaban sobre algunos vocablos harían, también, relevante su definición en determinadas coyunturas.

Igualmente, el conjunto de útiles mentales que comprende la percepción de determinados hechos en la sociedad constituye un ejercicio de explicación de diferentes categorías sociales. Éstas son utilizadas por los teóricos de la nobleza para construir un arquetipo nobiliario en el que tengan cabida, esencialmente, los escalones medios e inferiores de la misma. Por ejemplo, cuando se define a la nobleza natural como una dignidad que pasa de padres a hijos, se está legitimando un sistema social. Pero si sólo se ofreciera esta definición, se estaría excluyendo a un elevado número de individuos y, lo más esencial, se restaría valor a los mecanismos políticos de afianzamiento del poder y de la gracia. Por ello, se hizo necesario encontrar o bien una definición de nobleza más amplia o procurarse un concepto de nobleza que englobara a un heterogéneo conjunto de individuos y mecanismos de acceso y que eliminaran, en un primer momento, los factores biológicos. La mezcla de elementos genealógicos y políticos consiguió diferenciar a las noblezas peninsulares de las europeas. Se basaba en la superioridad de aquellas, principalmente la castellana, amparándose en el criterio de la sangre y en la dignidad atribuible a la permanencia en el tiempo. Los mecanismos del honor permitían que un individuo se ennobleciese y extendiese su nobleza a todos sus descendientes. De este modo, se convertía la nobleza de servicio en nobleza natural. Por todo ello, podemos valorar que el discurso que subyace a toda la teoría nobiliaria peninsular se basa en la superioridad de los elementos biológicos sobre los políticos, sobre todo en los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII.

Álvaro Ferreira hablaba del origen de la nobleza política dentro de los parámetros de la tradición. En la exégesis del mismo capítulo incluía el concepto de nobleza política y la existencia de los foros dentro de la composición jerárquica de la

¹³⁴⁰ HESPANHA, António Manuel: *En vísperas del Leviatán...*, p 411.

nobleza. De este modo, la jerarquía se explica dentro de la propia definición de nobleza como parte indivisible de ésta¹³⁴¹.

Parece evidente la existencia de un término referido a un grupo social que gozaba de un buen número de privilegios y estaba amparado tanto en la existencia de una taxonomía institucionalizada, como en la actuación de los juristas¹³⁴². Su definición se articulaba mediante la explicación de sus privilegios y de sus mecanismos de actuación. Así se pudo llegar a una definición de nobleza de carácter jurídico que, a fines del Antiguo Régimen, se volvió más amplia y se diferenció de la de los siglos XVI y XVII¹³⁴³, marcando, en este sentido, una aparente distancia con respecto a Castilla.

Si durante el siglo XVII, “fidalgo é a palavra e titulos mais geral com que conhecemos a nobreza”¹³⁴⁴, ¿qué utilidad tenía el término *nobreza* en ese ámbito? Sobre todo, cuando parece que la ampliación de la clasificación de la nobleza en el mundo portugués estaba relacionada con el ámbito urbano, lo que obligaba a crear una doctrina jurídica de distinción intranobiliaria¹³⁴⁵.

Ésta puede ser una primera explicación sobre la aparente complejidad del vocabulario sobre la nobleza, si bien, la adopción del término resultaba embarazosa en determinados momentos¹³⁴⁶ y su proceso de construcción llegaría más allá de la modernidad¹³⁴⁷. También conviene indicar, en este punto, que las cuestiones del vocabulario social hacían una referencia explícita a los diferentes niveles de movilidad social existentes en la sociedad portuguesa. Resulta relevante volver a recordar ahora que la propia naturaleza de la tradición lusitana sitúa la acción del Monarca en el núcleo mismo del reconocimiento de la nobleza, si bien en su definición teórica existen elementos más complejos.

“Y quando uno en Portugal es noble de sangre es tan capaz de todas las cosas de la nobleza como lo son los hijosdalgo de Castilla. Porque aunque uno sea hidalgo no dexa por esso de ser noble, como en Castilla, aunque uno no sea caballero, no dexa por esso de ser hijodalgo, y assi si los testigos dicen que

¹³⁴¹ Es en el capítulo titulado “Da origem da nobreza política. E como se introduziu o foro de hidalgo e escudeiro na Casa Real”.

¹³⁴² MONTEIRO, Nuno: *O crepúsculo dos grandes (1750-1832)*, Lisboa, 1996. p. 20.

¹³⁴³ *Ibidem*.

¹³⁴⁴ RIBEIRO, João Pinto: “Sobre os títulos de nobreza em Portugal e seus privilegios”, en *Obras varias*, Coimbra, ed. 1730, p. 122.

¹³⁴⁵ HESPAÑA, António Manuel: *En vísperas...*, p. 418-419.

¹³⁴⁶ MONTEIRO, Nuno: *O crepúsculo dos ...*, p. 22.

¹³⁴⁷ En este sentido parece que la acción de la Corona portuguesa resultó esencial al contribuir mediante una legislación que, progresivamente, fue recortando los privilegios del estamento prácticamente desde la *Restauração*. Véase MONTEIRO, Nuno: *O crepúsculo...*, p.23.

uno es noble y bive a lei de nobleza es prueba en todo rigor bastante para los hábitos de las órdenes militares según los fueros de Espanha.”¹³⁴⁸

Escribe Álvaro Ferreira en su primer capítulo una consideración general sobre la nobleza como valor y como concepto. Parte, para ello, de la autoridad del jurista francés Tiraqueau, cuya recepción por el derecho peninsular fue clave dentro de la formulación de la “ideología” nobiliaria. El argumento central es la igualdad de los hombres en naturaleza y capacidades, y son estas capacidades las que acabarán por establecer la diferencia entre los “conhecidos nobres e afamados”¹³⁴⁹ y aquellos que no lo son. Las dificultades de definición de la verdadera nobleza chocaban, para los autores del siglo XVI, con las limitaciones intelectuales propias de su tiempo y, en su mayoría, venían a recoger los lugares comunes del pensamiento occidental. El eje vertebrador es el binomio virtud-honor (honra) reflejado en el tópico intelectual del templo de la virtud, que también es recogido por Ferreira:

“Os romanos tinham os dois templos da Virtude e Honra, fundados em Roma por Marcelo, com tal artifício que nehum podia entrar no templo da honra sem que primeiro passase pelo da virtude, para mostrar que por ela se há de caminhar para chegar à gloria humana.”¹³⁵⁰

De esta consideración de acción–recompensa, de claro origen aristotélico-tomista, nace la columna vertebral de toda la teoría nobiliaria. Es, además, la base de la identidad política del estamento, ya sea una nobleza heredada o adquirida. Para Álvaro Ferreira, la idea de nobleza derivada de la virtud convierte a sus miembros en buenos. Identifica, nuevamente, la idea de bondad como bien supremo con el de la nobleza, pues en su definición existen elementos morales. Se trata, como hemos visto en el primer capítulo, de una moral cristiana postridentina y está compuesta, además, por la admiración que los nobles despiertan en la sociedad:

“São finalmente os nobres tendentes a Deus, e os que serven e acompanham os reis, os que defendem e amparam as repúblicas em paz e em guerra, como cabeça que são delas. Daqui procedeu a causa por que o direito os venera e honra tanto, ordenando que sejam reverenciados de todos, concedendo-lhes grandes privilegios e imunidades, porque honra é e uma reverência que se dá em testemunho da virtude que houve em tal linhagem.”¹³⁵¹

¹³⁴⁸ *Consultas y cartas*, manuscrito del siglo XVII, BNE, ms. 6750, fol. 63r.

¹³⁴⁹ VERA, Álvaro FERREIRA DA: *Origen da nobreza política*, Lisboa, 1631, p. 19, ed. de 2005.

¹³⁵⁰ *Ibidem*, p. 20.

¹³⁵¹ *Ibidem*, p. 22

El planteamiento general sobre la nobleza como concepto y como categoría social ya está planteado; se trata de un criterio estrictamente cualitativo, al que se debe añadir, en palabras del autor, que:

“Outra qualidade tem a nobreza e é que quando um por sua virtude e valor e por graça e mercê de el Rei conseguiu nobreza e fidalguia para si e seus descendentes, tem tanta força este benefício que a seus pais e ascendentes levanta e ennobrece.”¹³⁵²

Las calidades de los nobles se sitúan por encima de sus categorías. Así, la clasificación y composición jerárquica de la nobleza portuguesa comparte, en sus líneas generales, los mismos valores resumidos en la pareja virtud-honor. No se trata de una identificación azarosa; la propia estructura del poder en las sociedades del Antiguo Régimen se asienta sobre la idea de servicio y recompensa. Y, en el caso de la nobleza, se añade un conjunto de estrategias de distinción amparadas, cuando no creadas, por la propia Corona con el firme propósito de controlar a la jerarquía nobiliaria.

Así pues, la antinomia presentada entre nobleza natural/nobleza política queda reducida en sus planteamientos básicos a un binomio entre herencia/mérito, como veremos más adelante. Pues la nobleza política, que, como hemos dicho, viene sancionada por el derecho civil, comparte absolutamente el mismo universo de valores que la nobleza “natural”. Y todavía más: el lenguaje¹³⁵³ identifica a ambas como noblezas. Esto fue recogido casi cuarenta años después por Vilas Boas de Sampaio, quien ofrecía la siguiente definición de nobleza:

“[...] a verdadeira nobreza há-de ser herdada e derivada dos Pais aos filhos[...] e se algumas pessoas de nascimento humilde chagan nos povos a ser avaliados por nobres por acções valorosas, que obráram, por cargos honrados, que tiveram, ou por alguma preeminência, ou grau, que os acrescente, noa é esta a nobreza verdadeira derivada pela sangue, e herdada dos avós, mas pertence á classe da nobreza Civil, e política que se adquire pelos cargos, e postos da Republica, e servi-lhe-ao estes e os feitos gloriosamente obrados de os constituir nos princípios da nobreza de sorte que verdaderamente se não pode dizer deles que saao nobres, se não que o començan de ser.”¹³⁵⁴

El hecho de que en 1631, un autor como Ferreira da Vera, investigador, buen conocedor de los libros de historia y que estudió en el colegio de Santo Antao de los jesuitas en Lisboa, diferencie entre nobleza natural y nobleza política, debe hacernos

¹³⁵² *Ibidem.*, p. 22.

¹³⁵³ Richard Rorty afirmaba que todo problema, al final, es un problema de lenguaje.

¹³⁵⁴ SAMPAIO, António VILAS BOAS DE : *Nobiliachia portuguesa. Tratado da nobreza hereditaria e política*, 1ª ed. de 1676, ed. de 1725, pp. 28-29.

reflexionar sobre el giro que se ha producido en la propia consideración del estamento. ¿Cambio de orientación o confusión interpretativa de un hecho que no experimentó mudanza?, si el propio autor define a la nobleza política como:

“é uma qualidade concedida por qualquer Príncipe, àquele que a merece; ou porque descende de pessoas que a mereceram por serviços feitos à república, assim em armas como em letras; ou por se ter vantajado dos mais em qualquer memorável exercício.”¹³⁵⁵

En qué difiere esta definición de aquella que ofrecían las propias *Partidas* castellanas o las *Ordenações Alfonsinas*, que hablan de “cierta dignidad heredada o concedida por el príncipe”. Podemos encontrar otra en uno de los tratadistas italianos que más y mejor recepción tuvo en el ámbito castellano: Piccolomini. Éste hablaba hacia 1568 de la nobleza como: “antigua sucesión de sangre de una antigua familia que tuvo personas ilustres y famosas, así por las armas como por las letras”¹³⁵⁶.

La diferencia conceptual parece escasa, quizá sea preciso poner el énfasis, no tanto en la existencia de un debate ni sobre la naturaleza de la nobleza, sino más bien en los niveles competenciales de la Corona en la composición del estamento privilegiado. Porque, si el Monarca es quien hace nobles, sólo se vincularía al Monarca la condición, pero en ningún momento la identidad. Parece obvio pensar que, pese a los juegos lingüísticos, la nobleza como concepto no es mudable. A este problema dedica nuestro autor todo el segundo capítulo que, a su vez, queda dividido en dos partes claramente diferenciadas. De la primera, venimos hablando largamente. La segunda presenta una particularidad, pues se refiere únicamente a un fenómeno exclusivamente portugués, el de los *fidalgos* y sus distintos foros.

Gran parte de los tratadistas nobiliarios portugueses insisten sobremanera en explicar, glosar y matizar la composición jerárquica de su nobleza, explicitando los mecanismos de acceso a cada grado nobiliario¹³⁵⁷. Es ésta una práctica común en todo el género de la literatura nobiliaria peninsular. Sin embargo, encuentra en el reino de Portugal una particularidad derivada de su específica distinción entre la nobleza como categoría social y como concepto o, lo que es lo mismo, la nobleza sancionada por el derecho civil y la ratificada por la sangre.

¹³⁵⁵ VERA, Álvaro FERREIRA DA: *Origen...*, p. 23.

¹³⁵⁶ PICCOLOMINI, António: *Instrucción moral*, Sevilla, 1568.

¹³⁵⁷ Sirvan como ejemplo los textos de Miguel Leitão de Andrade, “da verdadeira nobreza. Sehoria e mercê. Titulos, rico homen, infançao, vasallo d e Rei. E tirar o Chapeau. E Fazer Mesura. E que seja corte, e cortesia” en *Miscellanea*, Diálogo XVIII, Lisboa 1629, ed. de 1867.

El texto de Álvaro Ferreira va a definir la nobleza por adquisición, esencialmente, al exponer el asunto de los foros de *fidalgos* de la Casa Real. Se trata de una verdadera categoría intermedia, base de la *fidalgúia* y lugar esencial para conocer los mecanismos de *nobilitação* en el ámbito luso durante toda la Edad Moderna¹³⁵⁸.

La escasa evolución que el concepto de nobleza experimenta en la tratadística nobiliaria portuguesa nos habla de una noción firmemente arraigada en la tradición intelectual y política de aquel reino. En este sentido, la opinión de los juristas resulta fundamental para comprender la imbricación que el término alcanzó.

La definición de nobleza y de los factores de ennoblecimiento glosados por los juristas se basa en la propia experiencia y en una codificación legal de una categoría ético-política.

En resumen, el debate entre la concepción de una nobleza natural y otra civil se asentaba en la consideración establecida entre los distintos grados de nobleza existentes. De este modo, la nobleza de linaje y sus principales apologistas defendían la posesión de un estatus adquirido en el uso de unas determinadas funciones sociales, que permitía asumir como legítimos los factores biológicos. En el lado contrario se colocaban los defensores de la nobleza política, que denostaban, cuando no ridiculizaban, los argumentos biológicos como muestra de nobleza. En ambos casos, el centro del debate no era la superioridad de una nobleza sobre otra, ni tan siquiera la legitimidad; lo que se estaba debatiendo era si la nobleza de la sangre es natural y si la ostentación del privilegio por parte de un reducido número de personas es adecuada a la doctrina cristiana.

8.3 Los juristas y la idea de nobleza

Hace unos años, el profesor António Manuel Hespanha escribió un artículo sobre la recepción de la nobleza en los tratados jurídicos durante los siglos XVI al XVIII en Portugal, texto que, por otra parte, hemos utilizado reiteradamente en esta tesis. La importancia del trabajo de Hespanha estriba en que es una de las primeras aproximaciones que, desde la historiografía ibérica, se han realizado al análisis del concepto de nobleza basándose en fuentes impresas, en este caso de índole jurídica.

¹³⁵⁸ MONTEIRO, Nuno: *O crepúsculo...*, p. 24.

La nobleza es un sujeto obligado a la norma jurídica y esto es independiente de las clasificaciones sociales existentes en una determinada sociedad. Lo que ofrecen los juristas es una definición de nobleza que, por una parte, ratifica la composición binaria de la estructura social¹³⁵⁹ y, por otra, sanciona el espacio político del estamento. Todo ello convierte a los textos de los juristas en pieza clave para comprender la recepción y evolución que el concepto de nobleza experimentó en Portugal en los años de su incorporación al proyecto de la Monarquía católica.

Partiendo de las *Ordenações*, como texto esencial que fija la definición de nobleza, los argumentos utilizados por los juristas y jurisconsultos son una suerte de lugares comunes sancionados por la tradición legalista lusitana y por las influencias castellanas. Igualmente, la síntesis conceptual que representa la obra de los juristas frente a la de los nobilistas y teóricos de la nobleza es, de todo punto, un factor de evolución e interpretación posibilista de la nobleza.

Los juristas tratan de definir nobleza, no ya atendiendo al conjunto de certidumbres míticas, políticas e históricas que utilizan los teóricos de la nobleza, sino argumentando con el peso de la ley, las normas básicas que rigen la reglamentación de la sociedad y los factores de ennoblecimiento. ¿La consecuencia? Un perfil político-público de la nobleza en el que, por un lado, se refleja el ámbito de aplicación de los privilegios propios del estamento (fiscales, políticos, judiciales); en otro orden de cosas, se normalizan las estrategias matrimoniales y las bases económicas de la nobleza mediante la regulación del mayorazgo, las herencias, y también se ratifica la transmisión de los bienes mediante el análisis de los conceptos de legitimidad, primogenitura, etcétera.

Como vemos, un amplio espectro de cuestiones que contribuyeron a dibujar una definición de nobleza y que, no sólo no contravenía aquella que ofrecían los teóricos, sino que la complementaba en un diálogo constante entre ambas.

En este apartado, nos detendremos a analizar a algunos de los principales jurisconsultos portugueses del periodo 1580-1640, con lo que complementaremos la escasez de tratados de nobleza que ya hemos destacado en puntos anteriores.

¹³⁵⁹ HESPANHA, António Manuel: “A nobreza...” p. 29 .

La nómina de juristas del periodo filipino es bastante extensa¹³⁶⁰. Entre los años 1580-1640 desarrollaron una actividad incesante en pos de una configuración controlada de los espacios jurídicos del reino.

En primer lugar, hay que recordar algo sobre las fuentes fundamentales. Contamos con los diferentes códigos jurídicos y normativos portugueses que subsistieron durante todo el periodo filipino, que fueron recogidos en los textos siguientes: *Livro de leis e posturas*, *Ordenações Alfonsinas* y *Ordenações de don Duarte*. Pero, además, Felipe II se decidió a reformar la legislación de aquel reino. Por ello, entre los años de 1583 a 1585, encargó a los juristas Jorge Cabedo, Duarte Nunes do Leão y Vaz Tenreiro que realizaran una recopilación y una revisión de toda la legislación portuguesa anterior a 1581¹³⁶¹. Este esfuerzo recopilador, que también se hizo en Castilla, culminó en el caso portugués con la redacción de las *Ordenações Filipinas*, promulgadas ya en 1603 bajo el reinado de Felipe III.

Una de las fuentes básicas en la recepción de un derecho nobiliario portugués lo representan las *Partidas*. Al igual que los teóricos de la nobleza beben de texto alfonsino, también los juristas reivindican su destacada influencia. No solamente porque sea una de las primeras manifestaciones legales que confirman la estructura bipolar de la sociedad, sino porque ofrece igualmente un espacio social para la nobleza y la convierte tanto en un factor biológico, como en una categoría política dependiente del príncipe.

¹³⁶⁰ Se puede encontrar un interesante estudio desde el punto de vista prosopográfico sobre los letrados y juristas portugueses. Ver CAMARINHAS, Nuno Miguel de Moraes Pestana Toluca: *Letrado e lugares de letras. Análise Prosopográfica do grupo dos juristas letrados em Portugal nos séculos XVII e XVIII*, Tesis de Maestrado, Lisboa, 2000. No obstante podemos reseñar aquí los principales: Affonso Alves Gerreiro, Agostinho Barbosa, Amador Rodrigues, Ambrosio Cardoso, André Bernardes Ayres, Antonio Cardoso do Amaral, Antonio de Menezes, Antonio Homen, Antonio Jorge Machado, Antonio Lourenço, Antonio Mendes Arouca, Antonio Nogueira, Antonio Pereira, Antonio Vasques Chaves, Bartolomeu Felipe Belchior Phebus, Belchior Fernandes, Blechior Lourenço, Bento Gil, Bento Pereria, Bento Pinhel, Bernardo Pereira de Souza, Damião de Aguiar, Diogo da Fonseca, Diogo de Brito de Carvalho, Diogo de Lopes, Diogo Luiz de Lima, Duarte Caldeira, Estevão da Costa, Fernando Cerveira, Fernando Pedrosa, Francisco de Souza, Francisco Pinheiro, Francisco Vahia Teiseira, Francisco Velasco de Gorgea, Gabriel Periera de Castro, Gonçalo Alves Godinho, Gonçalo Mendes de Vasconcellos Cabedo, Henrique de Sousa, Ignacio Collaço de Brito, Ignacio de Brito Ferreira, Ignacio Pereira de Souza, Jacint de Paz, João de Carvalho, João Martins da Costa, Jorge Cabedo, Lorenzo Mourão Homen, Loreunzo de Sá Souto Maior, Manfredo de Gouvea, Manoe Barbosa, Manoel Cardoso, Manoel de Almeida Castello Branco, Manoel Figueira de Negreiros, Manoel Gomes Cardoso, Manoel Mendes de Castro, fray Manoel Rodrigues, Manoel Rodrigues Navarro, Manoel Ribeiro Neto, Manoel Soares Albergaria, Manoel Themudo da Fonseca, Melchior da Amaral, Mendo da Motta de Carvalho, Miguel Reynoso, Miguel Soares Pereira, Nuno da Cossa Caldeira, Paulo Affonso, Pedro Barbosa Homen, Placido Gomes da Silva, Simao Vaz Barbosa, Thomas Vaz ou Velasco y Thome Pinheiro da Veiga.

¹³⁶¹ PÉREZ-PRENDES, MUÑO-ARRACO: José Manuel: *Historia del derecho español*, Madrid, 2004, p. 989

Los juristas nos permiten conocer de primera mano la operatividad social de algunos conceptos y valores propios de la nobleza, así como la constitución de la misma categoría de noble. La definición de nobleza construida en torno a la obra de los juristas recorre, también, un espacio político dirigido a justificar la desigualdad social existente. Además, confirma que las cualidades morales y éticas del estamento eran construcciones reales, enmarcadas dentro de una dialéctica encaminada a fortalecer el concepto de autoridad del Monarca y de los grupos de poder¹³⁶².

En tanto que los juristas son servidores de la Corona, sus obras insisten sobremanera en la construcción de un “derecho patrio” que circule en paralelo con el derecho común¹³⁶³. Y, en el caso de la nobleza, establecen una especificidad local que pretende conferirle la categoría de gracia regia atemporal. De tal modo que, la que en su tiempo fue una gracia de un príncipe medieval, adquiriera la misma dimensión que la de aquella nobleza concedida y reconocida en un tiempo concreto. Consecuencia de todo ello es la consideración, real o imaginaria, que las noblezas de determinados territorios tienen de sí mismas, amparándose tanto en el derecho consuetudinario, como en el común y situando al frente la singular naturaleza, en este caso, del derecho patrio portugués.

Junto con el ya citado Cabedo, autores como Foebus, Gabriel Pereira de Castro, António de Gamma y, más tardío, Fragoso tratan el tema de la nobleza desde la perspectiva de la adquisición de la prerrogativa de nobleza y del mantenimiento de sus privilegios. Y siempre la sitúan bajo el prisma de la voluntad del Soberano. La adaptación de dos modelos de reconocimiento de la nobleza como el castellano y el portugués confluyen, de este modo, en un vocabulario jurídico. Éste pretende reflejar y distinguir categorías sociales, políticas y estructuras familiares propias de la nobleza, como los elementos patrilineales y bilaterales del parentesco¹³⁶⁴, la estructura, la composición y heredabilidad de los mayorazgos, el honor y un largo etcétera de asuntos.

¹³⁶² Esto se puede comprobar, igualmente, en el aparato legal construido en torno a conceptos como magnanimidad, magnificencia o docilidad. Ver también HESPANHA, António Manuel: “A nobreza...”, p. 37.

¹³⁶³ ALONSO ROMERO, María Paz: “Ius comune y derecho patrio en la Universidad de Salamanca durante los siglos Modernos” en DIOS, Salustiano de; INFANTE, Javier, y TORIJANO, Eugenia: *El derecho y los juristas en Salamanca (siglo XVI-XX) En memoria de Francisco Tomás y Valiente*, Salamanca, 2004, pp. 43-47.

¹³⁶⁴ Sobre este asunto, así como sobre la interacción entre diferentes términos del vocabulario familiar de la nobleza portuguesa, ver MONTEIRO, Nuno: “Casa e linhagem: O vocabulário aristocrático em Portugal nos séculos XVII e XVIII”, en *Penélope. Fazer e desfazer a história*, n. pp. 43-62.

António Gamma reunió un conjunto de textos en sus célebres *Decisiones Supremi Senatus Regni lusitaniae, centuriae IV, ómnibus juris Pontificii et caesarei professoribus, iudicibus et advocatis perutiles et necessariae ad casus canonicos, tum civiles, feudales quique et criminales plene cognoscendos*, publicado en Lisboa en 1578. La obra gozó de diferentes ediciones durante el siglo XVII y el XVIII, y la última se publicó en 1735¹³⁶⁵. Gama es el primero de los autores que hemos escogido para hablar del tema, si bien no trató específicamente el asunto de la identidad nobiliaria.

Es considerado como uno de los más importantes “decisionistas”¹³⁶⁶, y quizá sea el primero en realizar un texto resumen de las decisiones de un tribunal. Es interesante su texto por ser de los primeros en plantear el asunto de la legitimidad y los problemas derivados de las transmisiones testamentarias, y no únicamente para la nobleza. Su aportación es, quizá, menos teórica que la de otros, pero está más apegada al día a día de los tribunales.

Iniste Gamma, abriendo con ello el camino que luego recorreran sus sucesores, en el pensamiento de que el Soberano es la fuente de toda nobleza y vincula esta idea a la de servicio: “Nobilitatem non acquirit aliqui à dignitate officii vel à concessione Regis”¹³⁶⁷. Se trata de identificar el oficio con una determinada divinidad que habilita para ejercerlo. La referencia a Bártolo hace el resto. El texto *De dignitatibus* es el corolario de toda la teoría nobiliaria sobre la dignidad. Perfecto resumen del procedimiento de ennoblecimiento. Así, Gama considera que el Soberano es el “rege nobilitetur”¹³⁶⁸ y que de su acción surge una jerarquía social que deriva en un mayor y mejor funcionamiento del sistema.

En tanto que la nobleza forma parte del aparato de la Monarquía y que, en buena parte, éste se sustenta en la antigüedad del mismo, Gama insiste en conceder un valor mayor a la nobleza antigua: “nobilita maior est quo antiquior”¹³⁶⁹. No será el primero en utilizar este argumento; pronto comprobaremos cómo su influencia llegará hasta el siglo XVII.

El argumento de que la presencia de la nobleza en el tiempo aumenta la misma, puede parecer un pensamiento con escasa base jurídica. Pero si nos detenemos en

¹³⁶⁵ MENDES ALMEIDA, Cândido: *Ordenações Filipinas. Auxiliar jurídico*, Lisboa, 1869, ed de 1985, p. XLVII.

¹³⁶⁶ Aquellos encargados de comentar y glosar algunas de las decisiones de los tribunales jurídicos lusitanos.

¹³⁶⁷ GAMMA, António: *Decisironum...*, dec. CCCXXII, nº 4, p. 424.

¹³⁶⁸ *Ibidem*.

¹³⁶⁹ *Ibidem*, p. 4.

analizar la propia evolución del discurso nobiliario desde la Edad Media hasta el siglo XVI, se puede percibir que se trata del argumento recurrente, pues no es únicamente un criterio temporal, sino que a éste se le van añadiendo otros. En el caso de Gama, vincula también el ejercicio de determinada dignidad a esta antigüedad. Resultado: un argumento político en el que la dignidad y la memoria de un linaje singularizan a un determinado linaje o familia en un sistema social. Nuevamente encontramos la presencia de Tiraqueau y su *De nobilitatibus* en el capítulo 19.

Gama sirve de frontispicio al templo de la nobleza construido por los juristas. Sus comentarios sobre el origen de la nobleza y la importancia de su posición social configuran, lentamente, un espacio jurídico en el que asentar el privilegio. No presenta ningún rasgo original, sus argumentos son los ya utilizados y los que se continuarán usando durante todo el siglo XVII, pero sirven para conformar una definición de nobleza que ampare las diferentes clasificaciones sociales.

Igualmente destacada es la labor de Jorge Cabedo como receptor de un concepto de nobleza imbuido de cualidad personal y jurídica. La obra de Cabedo es considerada tanto por los estudiosos del derecho, como de los “reinícolas”¹³⁷⁰. En su texto *Decisionum supremi senatus regni Lusitaniae, pars prima et secunda* (Ofenbachii Ysenburg de 1610, primera edición 1604), dedicada a Felipe III, podemos encontrar diferentes resoluciones que tienen como telón de fondo a la nobleza. Cabedo fue desde muy temprano un ferviente defensor de la vía española en la crisis dinástica de 1580 y ocupó diferentes cargos en la administración judicial del reino. En 1583 fue nombrado *dezembargador dos Aggravos*. Fue igualmente procurador *da Cora*, chaciller de la Casa de la Suplicación, *dezembargador do Pazo*, canchiller mayor y consejero de Estado. También fue encargado de la recopilación de las *Ordenações Filipinas*. Escribió, además, un libro titulado *De patrotanibus ecclesiarum regiae Coronae*, Lisboa, 1603.

En tanto que es un espejo de los sistemas sociales¹³⁷¹, el discurso jurídico tiene como capacidad la de “normalizar”¹³⁷² ciertas categorías políticas que, referidas a la nobleza, se sitúan en el terreno de los usos de la vida cotidiana. También sanciona de manera irrefutable un conjunto de asuntos referidos por la tratadística nobiliaria. Con todo ello, consigue montar un discurso complementado por diferentes vías. Así, por ejemplo, en la decisión LXXIII del texto de Cabedo se recoge un asunto sobre la

¹³⁷⁰ Expresión que se refiere a la vinculación del jurista con las insituciones regias y como defensor de la autoridad del Monarca.

¹³⁷¹ HESPAÑA, António Manuel: “A nobreza nos tratados jurídicos...”, p. 13.

¹³⁷² Entendiendo este concepto como la capacidad de emitir sentencias normativas.

nobleza, que genera un discurso de orden doctrinal referido a la misma, en el que se asumen las dos realidades básicas de la teoría nobiliaria portuguesa. Por un lado, la que ve a la nobleza como un hecho derivado de la gracia del Monarca; frente a ésta, encontramos la consideración de que dicha dignidad deriva de un acto de carácter biológico. Se trasladan a la teoría jurídica, de este modo, ciertos reflejos del debate generado en torno a la nobleza como dignidad política y a los mecanismos de ennoblecimiento. ¿La consecuencia?: la exégesis de los dispositivos de integración y conflicto de la nobleza del Quinientos y el Seiscientos. La recepción del concepto de nobleza en Cabedo recorre algunos de los elementos propios que constituyen el discurso general sobre el estamento. Tampoco podría resultar de otra forma habida cuenta de que, buena parte del discurso nobiliario, se asienta sobre bases jurídico-doctrinales.

El trasunto de la decisión que Cabedo comenta se centra en un problema sobre la preeminencia y el protocolo cortesano-político. Según consta en el *Arestum* LXIII, el asunto que hay que tratar es el siguiente:

“Acorda el Rey Nosso Senhor com o Infante dom Luis e Infante dom Enrique seu irmão e aos de seu desembargo abaixo asinhados que vistas as razões do conde de Vimioso deu para hacer de preceder ao conde de Penela e como o conde de Penela não quiz a elas responder, senda para isso requerido por mandado dos ditos senhores como consta hé e hé notorio o conde do Vimioso descender do rey don João primeiro deste nome e ser seu tresneto por onde he no quarto grão como dito senhor: E bem abiso dito conde de Vimioso ser bisneto do duque dom Affonso que foi avo da infante dona Beatriz avo de sua A. E como o conde de Penella descende do Rey don Pedro, e he se quarto neto por ende he como o dito senhor em quinto grão por o qual asi por o dito conde de Vimioso ter dous parentescos con el Rey cada hum deles em mais propinquo grão que o conde de Penella que não tem senão hum so parentesco com o ditto senhor e em mais remoto grão e vistas as determinaciones feitas por el Rey don Affonso nas cortes de Coimbra da maneira a que se devia dar nas precedencias dos grandes e pessoas de titulo de seus reinos com o mais que deste caso contou. Declara e determina que o conde de Vimioso deve preceder e preceda ao conde de Penella em todos os assentos, a autos em que as recedencais entre taes perssoas se deven guardar. [...] E porem mando que esta sentencia se cumpra inteiramente e guarde asi e da maneria que nella he pronunciado, acordado e determinado, declaro e mandado aquella sentensa mandei pasar ao dito conde de Vimioso sob meu sello pendente para ater por memoria guarda e conservação de seu servicio.[...].

En Évora a 23 dias do mes de Julho de 1533.”¹³⁷³

Varios temas hay que destacar previos al comentario sobre la decisión. En primer lugar, el argumento sobre la preeminencia entre el conde de Vimioso y el de Penela deriva de algo bastante recurrente entre la nobleza, y que veremos en más de una

¹³⁷³ CABEDO, Jorge: *Decisionii supremi senatus regni lusitaniae*, Offembach, 1610, *Arestum*, LXVII, p. 202.

ocasión en este trabajo. Esta preeminencia del primero sobre el segundo se basa en una más directa vinculación entre el Monarca y el noble. La cercanía biológica y genealógica expresa, una vez más, el lugar de un individuo en la sociedad. Cercanía biológica que se torna político-simbólica al tratar del tema de las preeminencias.

En tanto que esta palabra designa la ventaja que goza alguien con respecto a otras personas, debemos insertarla dentro de un concepto mayor como es el del privilegio. Es la exégesis del privilegio lo que caracteriza la obra de Cabedo y la inserción de las formas de ejercerlo.

Se trata de explicar los modos y factores de ennoblecimiento junto con la singularización de los valores propios de la nobleza. El resultado derivará de la combinación de los argumentos clásicos del derecho (Baldo, Bártolo, Tiraqueau) junto con la variante regnícola. El primer argumento es, a la altura de 1610, una obviedad, pero resulta paradigmático de la formación de los discursos: cómo a un hecho acontecido bastantes años antes se le aplican criterios diferentes.

Como decimos, el primer argumento es claro: “Nobilitare ad regem solum pertinet”¹³⁷⁴. Nada nuevo ni nada original. Lugar común en muchos teóricos de la nobleza en Portugal. La patrimonialización de la gracia por parte de Monarca no se explica únicamente desde el recurso a la tradición, sino que se refuerza con el análisis de las estructuras de poder durante la Edad Moderna. Esta postura “promonárquica” es afianzada con la autoridad de Bártolo, Baldo y Chassaneus, que identifican esta definición de nobleza con la de la tratadística tradicional.

Nada novedoso, pues, encontramos en la conceptualización de nobleza ofrecida por Cabedo. Pero tampoco hay un aporte significativo a la hora de abordar el asunto de los valores nobiliarios. La *virtus* aparece nuevamente colocada en el frontispicio de la nobleza. “Virtus est nobilitas anini probatur per faman solam”¹³⁷⁵.

El reconocimiento de la virtud en las famas públicas, “fama etiam probat nobilitatem”¹³⁷⁶ Esta reputación es un lugar esencial en el repertorio de características que la sociedad confiere al estatuto de noble. La recepción de las mismas por la tratadística jurídica y los juristas interpreta en clave de dignidad el reconocimiento de la nobleza, indicando o casi sugiriendo que se trata de una forma más del modo de vida noble: “elegans tractatio ingenitam quandam nobilitatem ostendit. Qui gerit se pro

¹³⁷⁴ CABEDO, Jorge: *Decisioni suprema...*, 1610, decisión LXXIII, nº 14, p. 112.

¹³⁷⁵ *Ibidem*.

¹³⁷⁶ *Ibidem*, p. 114.

nobilis in ómnibus actius praesumitur nobilis vid”¹³⁷⁷. La fama ya fue, desde la Edad Media, una manifestación externa de la gloria individual o colectiva¹³⁷⁸. En tanto que la nobleza encarna la idea de fama inmemorial, se consagra un discurso social que vincula la capacidad para realizar actos buenos a la recompensa de los mismos. Nuevamente, Platón y Aristóteles visitados. Pero, además de a los griegos, volvemos a encontrarnos a Baldo.

El argumento de Cabedo se justifica con el conjunto de leyes que refuerza y sanciona la ostentación pública de la fama. El uso de las armas y blasones de un linaje estaba ya recogido en diferentes pragmáticas y sentencias regias, tanto en Castilla como en Portugal¹³⁷⁹. Lo que se refuerza en el texto de Cabedo y otros juristas es la idea de que la nobleza está regulada por un conjunto de normas que asientan su condición, pero que, a la vez, impiden el resquebrajamiento de sus bases.

La teoría política fortalece toda acción derivada de la voluntad real y el reconocimiento público de la misma. En ningún caso se entra a cuestionar la autenticidad de un acto derivado de la autoridad regia. De este modo, se construye en torno a la noción de nobleza un aparato doctrinal que intenta alejarse de la consideración de una nobleza natural en favor de una política. Lo que se podría afianzar con la opinión expresada por otro jurista. Febos, siguiendo nuevamente a Baldo, considera que la nobleza se encuentra en la estirpe y en la virtud, pero que la más perfecta es la mezcla de las dos¹³⁸⁰. Si bien el propio Febos, hablando en términos jurídicos, exponía que la ley sólo reconocía dos noblezas, la natural y la política¹³⁸¹. Este argumento chocaba con la recepción pública de la nobleza que sólo consideraba a la política. Pensamos pues que, obviamente, el término nobleza expresado por los juristas, al igual que ocurre con los nobilistas, se reduce a un nivel político, y que cualquier consideración moral sobre él viene impuesta por las limitaciones intelectuales del momento.

Las clasificaciones sociales no son una suerte de categorías morales; por el contrario, son categorías políticas las que las definen y, por todo ello, los argumentos de los jurisconsultos se tienen que entender en esa clave. Cuando Cabedo aprovecha un asunto de preeminencias para tratar de la nobleza, no se centra únicamente en la

¹³⁷⁷ *Ibidem*, p. 112.

¹³⁷⁸ LIDA DE MAYKEL, Rosa: *La idea de fama en la Edad Media*, México, 1967.

¹³⁷⁹ Comprobaremos en el capítulo dedicado a la heráldica en las probanzas de nobleza castellanas la legislación sobre este asunto.

¹³⁸⁰ FEBOS, Melchior: *Decisioni supremi senatus...*, Lisboa, 1619 (ed. de 1760), d. 106, n° 34.

¹³⁸¹ *Ibidem*.

explicación de quién es más relevante, sino que, con sus argumentos, refuerza un sistema social que premia un determinado modo de vida interpretado en términos políticos. Los símbolos de la nobleza política deben definirse como categorías jurídicas pues, en muchos casos, son los juristas quienes han insistido en clasificarlos de ese modo. En los reinos ibéricos esto ha venido ocurriendo desde las *Partidas*, pero no sólo éstas sirven como elemento clasificador.

En cuanto a las fuentes de Cabedo, podemos indicar que, pese a su perfecto conocimiento de los juristas, las autoridades consultadas son las habituales en este tipo de argumentaciones. Ya las hemos glosado en páginas precedentes: Baldo y su *De dignitati*, Chasasneau y su *Catalogo de gloria mundi* e, incluso, algún que otro jurista como Belchior Gutierrez, a quien utiliza en su exposición sobre la primogenitura. En resumen, los argumentos se centran en reconocer la suprema autoridad del Rey en los procesos de ennoblecimiento y en vincular éstos a la idea de recompensa de los servicios. Todo ello, lo realiza mediante una exégesis de lo nobiliario que el autor sitúa, en primer lugar, en la voluntad regia (*nobilitas ad regem solum pertinet et est superioritatis regalis*), pero también en la vinculación entre la nobleza y el derecho común. De tal modo, que la condición de noble queda fijada, incluso, por la propia naturaleza de los pleitos y problemas que se deben solventar. Cuestiones que no afectan al resto de la sociedad. Sobre procedencias (*Nobilitas causatur ex ducatu comitatu et baronia seu dignitate ex nobilitate progenitorum*); sobre la idea de nobleza y su valor (*Nobiliiores eligendi sint ad honores dignitates magistratus ceteris paribus anteponi debent*); o la máxima sobre su prestigio social (*Nobilitas non prasumitur nisi probetur*), y la demostración de los elementos biológicos como prueba irrefutable (*Probatio consanguinitatis et propinquitatis est difficilis probationis non cadit in sensum testium*). También recoge el hecho de la opinión pública en torno a la condición noble (*Nobilitas probatur plene ex indicio, fama et testibus de auditu at aliis presumptionibus ibidem*). O el origen verdadero de la auténtica nobleza y de sus valores (*Virtus et nobilitas animi probatur per famam sola*) que, al igual que ocurre en Castilla, tiene que ver con las formas de comunicación de lo nobiliario (*Ad nobilitatem probandam que probatio requiratur*) o (*per famam etiam probatur nobilitas figur et filiatio*).

Es el más completo de los juristas a la hora de abordar el asunto de la nobleza, pues plantea en su totalidad los diferentes asuntos del proceso de ennoblecimiento. El resultado es un discurso coherente con una explicación de nobleza que se sitúa en el

centro mismo del reconocimiento a la nueva dinastía, y que respeta, en todo momento, la idiosincrasia del reino de Portugal previa a la llegada del Rey Prudente.

Es de destacar también la obra de Melchior Febos, abogado de los tribunales de Lisboa, que escribió sus *Decisiones Senatus regni Lusitaniae*, dedicado al duque de Bragança don Teodosio, y que se publicaron en Lisboa en una primera edición en el año 1619. Algunas notas hemos ofrecido sobre este jurista. Veamos ahora su texto más detalladamente.

Los asuntos relacionados con nobleza que son abordados por Febos se centran en el asunto de los privilegios nobiliarios y en la definición de nobleza como categoría social. Ahonda Febos en comentar la polarización de la sociedad portuguesa derivada de estos privilegios: “nobilis à plebeis differut in penis imponendis”¹³⁸².

El primero de ellos, sitúa a la nobleza frente al privilegio de no poder ser encarcelada¹³⁸³. Esta circunstancia evindecia que la polarización de la sociedad se basaba también en la discriminación que el privilegio ejercía en ella. En las sociedades del Antiguo Régimen, la geografía de ciertas prerrogativas distinguía entre dos paisajes políticos aparentemente antagónicos, que eran contruidos por el derecho civil.

El primero de los paisajes estaba compuesto por un conjunto de “hechos de derecho”¹³⁸⁴ sobre los que se asentaba la nobleza. En el segundo, se encontraban los no nobles, asentados sobre un cuerpo jurídico que reglamentaba muchas de sus acciones, sobre todo el acceso al privilegio.

Febos destaca cómo la vinculación de la nobleza al privilegio es consecuencia directa de la consideración de la fuente del ennoblecimiento. Para él, el origen de la nobleza está en el Monarca: “Nobilitas à principe provenir, taquam à fonte nobilitatis”¹³⁸⁵. Pero también centra su argumentación sobre el principio de la nobleza en una consideración bipolar. Por una parte, confirma que es el servicio el que confiere la nobleza y que la naturaleza de éste es variable: “Nobilitas acquiritur vel per officium, vel per dignitatem vel per matriculam in domo Regis”¹³⁸⁶. Pero también insiste en que la nobleza es una consideración y una reputación pública: “Nobilis etiam reputatur secundum faman et comunes hominum opiniones”¹³⁸⁷. Veamos brevemente este punto.

¹³⁸² FEBO, Melchor: *Decisiones...*, dec. XVIII, nº 2 y 3, p. 86.

¹³⁸³ FEBO, Melchor.: *Decisiones...*, dec. III, nº 12, p. 16.

¹³⁸⁴ Utilizando una terminología acuñada por el profesor Hespanha.

¹³⁸⁵ FEBO, Melchor.: *Decisiones...*, dec. XIV, nº 4, p. 71.

¹³⁸⁶ *Ibidem*.

¹³⁸⁷ *Ibidem*.

Parece claro que el derecho civil en Portugal centra su argumentación en que el es Monarca la fuente de todo poder y ennoblecimiento. En esto presenta una clara diferencia con el derecho civil castellano, si bien, la obra de los juristas que nosotros estamos utilizando en este estudio, recoja un conjunto de decisiones y una serie de comentarios sobre asuntos de hondo calado social. Además, la literatura jurídica es, en último término, el termómetro de un debate existente también en otros niveles.

La particularidad de Febos está en que la adquisición del estatuto de noble tiene varios caminos. Los dos primeros, el oficio y la dignidad, no presentan novedades sobre la idea general de nobleza existente en Castilla y en la tratadística nobiliaria. Sí es un hecho propiamente luso la matricula en la Casa Real.

Para un jurista, su capacidad de instituir una clasificación social y ofrecer una doctrina sobre la sociedad no debía resultar, en ningún caso, una actividad simple. Independientemente de que las fuentes del propio Febo sean otros juristas lusitanos como Cabedo, Gama y Gutierre o el ya “casi” peninsular Tiraqueau. Llama más la atención la presencia de Juan Benito Guardiola en este catálogo de autores. Y más llamativo resulta si tenemos en cuenta que los capítulos del texto del beneditino utilizados por el jurista son el cuarto y el quinto. Tratan ambos capítulos sobre la definición de nobleza y los modos de ennoblecimiento¹³⁸⁸. Encontramos en la definición de Guardiola un trasunto moral, pero sobre todo político, en defensa de una nobleza vinculada a la sangre. También hallamos un argumento enlazado con la idea de servicio y la virtud cuando plantea el asunto del ennoblecimiento¹³⁸⁹. No hay en el texto de Guardiola ninguna alusión a la vinculación entre la nobleza y la Casa Real en relación con la filiación de la primera a la segunda. Nuevamente, podemos percibir cómo la construcción del discurso nobiliario portugués recoge e interpreta la tratadística nobiliaria castellana al modo y manera que mejor defienda los intereses del sistema. Incluso cuando lo que se trata de resaltar es la singularidad, la interpretación es, de todo punto, posibilista, y convierte un discurso circular como el castellano¹³⁹⁰ en un espacio abierto para la definición de una categoría social.

Es igualmente significativo cómo este discurso jurídico-nobiliario insiste en plantear la existencia de una contradicción entre la nobleza política y la natural¹³⁹¹.

¹³⁸⁸ Ver capítulo primero de esta tesis

¹³⁸⁹ GUARDIOLA, Juan Benito: *Tratado de nobleza...*, ff. 6v-11r.

¹³⁹⁰ GUILLEN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla*, Valladolid, pp. 25-32. Y, también, CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “Herencia y virtud...”, pp. 146-148.

¹³⁹¹ FEBUS, Melchor: *Decisiones...*, dec. XIV, nº 10, p. 71.

Recurriendo a Bártalo, Baldo y Tiraqueau, se niega la existencia de una nobleza natural: “Non habeat nobilitatem naturalem”¹³⁹², en tanto que se confirma la de una nobleza política utilizando a los mismos autores: “Politica tamen habere”¹³⁹³. No aparece ahora Guardiola, ni ningún autor castellano.

Es lógica la argumentación que el jurista realiza al considerar que la nobleza política deriva también de una común opinión: “Nobililis etiam reputatur secundum faman et commuen hominum opiniomen”¹³⁹⁴. Nuevamente, es necesario recurrir a Tiraqueau para reforzar esta afirmación. Y se excluyen, en este caso, a los teóricos no juristas de la nobleza.

Para Febo, el argumento central de esta consideración pública de la nobleza se centra en algo bastante extendido ya en Portugal a la altura de 1619: vivir noblemente. Este “nobiliter viviendo”¹³⁹⁵ deriva de la reputación exterior, de la valoración que la sociedad tiene de un individuo. El estatus nobiliario se convierte, de este modo, en un modelo de conducta social.

En tanto que toda reputación social debe tener algún tipo de fundamento temporal, Febo inserta su discurso sobre la nobleza dentro de las coordenadas del tiempo. Afirmar que: “Nobilitas tanto melior quanto antiquior”¹³⁹⁶. Se trata, este argumento, de un lugar común en el discurso sobre la nobleza. Se asienta, como hemos comprobado, en el recurso a la genealogía y a la heráldica como base. Ahora sí encontramos a Otálora. Incluso los *Anales de la Corona de Aragón* de Zurita sirven al jurista portugués para ofrecer un argumento cerrado y centrado en las ideas que Ana de la Cerda y Fernando Cabral ofrecieron con motivo de un pleito sobre una licencia de matrimonio.

Esta nobleza antigua, según Febo, encontraba en la familia su sentido. Por ello insistía en considerar que la mancha de un noble concreto no debía repercutir en la memoria de todo el linaje¹³⁹⁷.

En líneas generales, lo que Febos dice de la nobleza se enmarca dentro de una corriente intelectual que intenta establecer los criterios fundamentales de la distinción social. Esto, por otra parte, vendría a confirmar los asuntos desarrollados en la tratadística. Lo que busca es profundizar y reforzar una definición cerrada de la naturaleza de la nobleza basada en la diferenciación entre noble y plebeyo, identificar y

¹³⁹² *Ibidem*, p. 74.

¹³⁹³ *Ibidem*.

¹³⁹⁴ *Ibidem*, p. 71.

¹³⁹⁵ *Ibidem*, p. 73.

¹³⁹⁶ FEBOS, Melchor.: *Decisiones...*, dec. XVII, nº 3, p. 84.

¹³⁹⁷ FEBOS, Melchor.: *Decisiones...*, dec. XVIII, nº 6, p. 85.

defender sus privilegios y vincular al Soberano con la idea de servicio. En definitiva, la nobleza aparece como un elemento más dentro de la configuración del reino que, en último término, es una institución básica para su funcionamiento. Intenta, además unificar bajo el soporte de la ley una jerarquía nobiliaria que, en ocasiones, podía llegar a plantear conflictos territoriales. Se junta en este argumento la idea de que todas las noblezas son iguales, bien sean cortesanas bien provinciales, ya tengan su origen en el servicio de armas o en de letras. Esta capacidad uniformadora del derecho civil no deja lugar al debate, pues no es ya opinión sino ley.

8.4 Un panorama de la nobleza portuguesa del Seiscientos: varias miradas

Junto a la fuerza del discurso nobiliario expresado tanto por teóricos de la nobleza como por juristas, queda ahora ofrecer un testimonio menos beligerante sobre la nobleza. Hemos tomado una serie de autores y opiniones que, desde diferentes vertientes, insisten en algunos aspectos que ya hemos tratado o matizan otros. Viajeros, sacerdotes y un secretario tan pagado de sí mismo, como descontento y rencoroso con aquellos a los que servía.

Una imagen arquetípica de la nobleza portuguesa la encontramos en la obra del ya citado Faría y Sousa, *Europa portuguesa* o *Epitome de historia de Portugal*, publicada hacia 1627. El otrora secretario de don Manuel de Moura ofrece en el tomo III, parte IV, de su texto un panorama bastante revelador de la nobleza lusitana, insistiendo en los puntos esenciales de la tradición genealogística que encierra la literatura nobiliaria portuguesa:

“Entre otras cosas que en esta última parte avemos de tratar, le damos principio por la nobleza. Materia peligrosa entre nuestra gente, porque ninguna quiere ser menos presumiendo ser siempre mas, impolíticamente, porque la mayor nobleza resplandece con mas quilates lo llano que lo presumido, son perder su estimación.”¹³⁹⁸

Esta primera consideración moralizante de la nobleza entronca directamente con la ya expresada por Jerónimo Osorio. Insiste en la identificación entre la idea de bien y la de nobleza, casi convertidas en categorías morales. Igualmente, en la presentación de la nobleza se sigue ofreciendo una predisposición ética en la que aún no se inmiscuye lo político:

¹³⁹⁸ SOUSA, Manuel de Faría y: *Europa portuguesa*, Lisboa, 1680, p. 224, 1ª edición, Madrid, 1628.

“Gloria es para el noble su calidad como sea, sin presuncion, porque donde ay esta, nunca puede luzir aquella, pues la presunción es indicio de alabanza propia que siempre fue vituperada de la cordura.”¹³⁹⁹

Nuevamente, el control de la vanidad aparece en el horizonte de la nobleza, el estoicismo se toma como una ética de la nobleza y como soporte de su grandeza:

“La mayor nobleza es la virtud espiritual y después della la corporal aquella es de los Santos y esta, de los que no lo son aunque lo puedan ser; porque menos noble fue el cuerpo que el espíritu. Es luego la espiritual nobleza del cielo y la corporal del mundo, aquella la concede Dios por su gracia y esta los reyes por la suya, y como aquella es divina queda siendo esta humana y vá a dizir mucho de una mano a otra.”¹⁴⁰⁰

Esta clasificación de la nobleza atendiendo a criterios estrictamente éticos resulta novedosa toda vez que, a la altura de 1627, parece desterrado el debate sobre la condición ética de la nobleza. Ahora bien, la concreción de un espacio ético para la nobleza parte de la tradición aristotélico-tomista, que encontramos, nuevamente, reflejada en este texto. La división de la nobleza, por una parte, en cuanto a su calidad moral, presente únicamente en los santos, y por otra, respecto a su calidad política, existente solamente en los virtuosos, cierra el argumento en una tautología que se explica aún mejor cuando se trata de definir los tipos de nobleza:

“La humana se divide en política, y militar, o letras y armas. Estas como hacen más ruido y suenan más. Crece más su estimación al passo de su ruido; aquellas si con razón devian ser mas estimadas, llega a padecer mucho del olvido por la poca perpetuidad, por ser cierto que siempre lo mejor fue desta calidad entre los humanos acordarse de todo y olvidarse de lo demás.”¹⁴⁰¹

Recuperación del mítico debate entre las armas y las letras. Viejo topoi medieval que se sustenta en la tradicional superioridad de las armas sobre las letras y la rebeldía de éstas contra las otras. João Pinto Ribeyro recuperará este argumento tradicional en su libro *Preferência das letras às armas*, publicado hacia 1645. En Castilla, también encontramos esta asunto, pero unos años antes, en la obra de Francisco Miranda Villafañe *Diálogo de las letras y las armas*, publicada en 1581¹⁴⁰². El centro del debate es la presencia de las armas o las letras dentro del entramado burocrático de la Monarquía. En este sentido, la idea de Sosa es relacionar los

¹³⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰⁰ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa...*, p. 224.

¹⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 224

¹⁴⁰² Ver nuestro libro GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla*, Valladolid, 2007.

elementos singulares de la nobleza con la retórica política de la Corona, permitiendo, de este modo, que la ampliación de la nobleza se realice siempre bajo la sombra de la teoría moral-política que establece la virtud como principio constitutivo de la nobleza:

“Son pues los Reyes dueños y distribuidores de esta nobleza humana que conceden a sus vasallos por sus méritos en armas y letras: reparando que sin estos no ay nobleza ninguna y que es mejor la adquirida que la heredada, porque los troncos son mejores que las ramas, pues son cimiento dellas, y las ramas que no corresponden a los troncos no son dignas de los méritos dellos.”¹⁴⁰³

Tampoco ofrece nada nuevo este argumento, la idea que empieza a prevalecer, que es mejor ser fundador de nobleza que heredero de ella, se plasmó ya en las obras de Moreno de Vargas y Francisco Portilla, y será recogida con posterioridad por Ferreira da Vera. Lo significativo es que, dentro del control de la gracia que el autor atribuye al Monarca, se reivindica de manera indirecta la eliminación política de la nobleza de sangre. Para ello, se argumenta una amalgama de conceptos morales y políticos que consigue articular un discurso homogéneo sobre la autoridad del Monarca y que legítimarían el aumento de miembros de la nobleza que ocurrió durante el periodo español. Esto, pese a que, en ocasiones, la ampliación de la nobleza en el periodo Habsburgo estuviera más relacionada con el dinero que con actos supuestamente virtuosos. Al menos, ésta es una de las denuncias que, con posterioridad, se hicieron sobre el papel de los castellanos¹⁴⁰⁴.

Recupera la imagen de la nobleza portuguesa asentada sobre la pedagogía de la memoria. Es la forma que tiene la genealogía de servir tanto para construir la memoria de la nobleza, como para educar a los nobles en los hechos derivados de su tradicional función social:

“Toda nobleza se fundó con buenas obras, y donde no huviere estas, nunca puede aver aquella. Que presumir de noble y obrar mal, son cosas muy contrarias y no corresponden a los fundamentos por don de la nobleza se funda.”¹⁴⁰⁵

Menos especulativo y moral se muestra el autor a la hora de elaborar un diagnóstico que, por descriptivo, no deja de tener un valor sustancial. Cuando aborda el

¹⁴⁰³ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa...*, p. 224.

¹⁴⁰⁴ Concretamente, este hecho lo podemos ver en la obra de Joao Salgado de Araújo, *Marte português contra las emulaciones castellanas*, publicado en 1642. En alguna parte del libro se queja el autor de la venta de hidalguías portuguesas y la posterior perturbación de los valores nobiliarios. No deja de ser significativo esta argumentación, si tenemos en cuenta que muchos *fidalgos* lusitanos se dedicaban al “innoble” arte de la mercadería.

¹⁴⁰⁵ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa*, p. 224.

asunto de la nobleza del reino, lo hace desde una doble perspectiva: la moralizante, que ya hemos visto, y la política. Es en esta segunda donde se traza un lienzo más fijo sobre la realidad nobiliaria del Portugal filipino:

“La nobleza de cada uno todavía se mide por el lugar o fuero que tienen en la Casa Real y entre los mas aventajados es gran ventaja en la honra tener mas un real en la moradia. Hasta los dias del Rey don Pedro fue costumbre que sabido en palacio que avia nacido hijo a algun hidalgo luego un criado del Rey uva a su casa con la provision real o fuero de la moradia que dexava al niño en los pechos de su madre ó de su ama.”¹⁴⁰⁶

Alusión directa a la realidad de una nobleza cortesana muy vinculada al Monarca por lazos políticos asentados en la tradición: *Urbs Nobiliorum*, esta Casa Real. Costumbre que relaciona a la nobleza con su conocimiento, gracias a la utilización de los apellidos. Signo inequívoco de ennoblecimiento, sobre todo, si se encuentra entre aquellos existentes en los nobiliarios tardomedievales a los que ya hemos aludido. Para Faria e Sousa, además de la obra del conde don Pedro, resulta de especial interés la consulta del texto de António de Lima. Igualmente, en su crítica de fuentes, alude a la especificidad portuguesa sobre los apellidos establecidos en los libros de los nobilistas y a la institución del oficio de rey de armas como principio básico para la correcta ordenación de las familias nobles portuguesas:

“El rey don Manuel¹⁴⁰⁷ hizo notables diligencias en archivos, en capilla y en sepulcros juntar todos los blasones de las familias del reino y conforme a las leyes de las armerías les dio forma y redujo a arden. Truxo de Inglaterra personas inteligentes en ello, instituyó Reyes de Armas y otros Aravantes y Passavantes y con toda autoridad y examen compuso un libro que permanece en el Archivo Real¹⁴⁰⁸ de todos los blasones que pudieron descubrirse.”¹⁴⁰⁹

Asunto fundamental el de la ordenación de los apellidos y de las armas que ellos traen. Ya desde Alfonso V, se ordenaron en Portugal los usos de las armas y la labor de los oficiales de armas. Así, Manuel Artur Norton ha argumentado que es, durante este reinado, cuando se establece que la prerrogativa de otorgar armas sólo corresponde al Monarca y que sólo lo puede hacer el rey de armas Portugal. Alude también a la

¹⁴⁰⁶ *Ibíd.*, p. 225

¹⁴⁰⁷ Es ciertamente durante el reinado de Manuel I cuando se organiza e institucionaliza el oficio heráldico. Encontramos, por un lado, la existencia de la llamada *Ordenação da armaria*, de 1512, y, por otro, el *Regimiento dos reis d armas* de 1521.

¹⁴⁰⁸ Este libro puede ser el que hicieron António Rodrigues y su hermano João Rodrigues, titulado *Livros dos reis de armas*, libros que desaparecieron en el incendio que siguió al terremoto de 1755. Por lo que, con toda seguridad, se trata del libro de João de Cró, *Livro do armeiro-mor o Livro grande*. Sobre este particular se puede encontrar mucha más información en el trabajo de NORTON, Manuel Artur: *A heráldica em Portugal*, Lisboa, 2004, vol. 1. pp- 176-187.

¹⁴⁰⁹ *Ibíd.*, p. 226.

obligatoriedad de la existencia de un libro de registro de las armas y algunas otras cuestiones de tipo heráldico sobre el uso de los esmaltes en los blasones¹⁴¹⁰.

La presencia de la heráldica en la tratadística nobiliaria ya hemos visto que es un asunto de primer orden y que se insertaría dentro de la exégesis de los mecanismos y lenguajes simbólicos del grupo.

La lista de apellidos reflejados en los libros de armerías de los que da noticia nuestro autor bien puede indicar el escaso volumen de apellidos nobilitados que hay en Portugal y las diferencias de clases entre ellos. Muchos de ellos, un total de trescientos treinta, con armas, si bien ya indica Sousa que no todas estas familias tienen la misma calidad de nobleza. Son solamente aquellas que citó António de Lima¹⁴¹¹ las que en aquella altura gozan de esta nobleza política de la que se habla.

Así, se refiere a un elevado número de familias que denomina “familias nobles de primera clase” a cada una de las cuales aplica diferentes méritos, ya sean militares, políticos, etcétera. Veamos en el siguiente cuadro cómo se configura la calidad de las familias nobles portuguesas. Atendemos a una serie de categorías base que hemos clasificado, en primer lugar, cuando el autor habla de una familia haciéndola remontar a sus antepasados, como nobleza de linaje. Y, después, como servicios militares, políticos, en la Corte y diplomáticos: son todas aquellas funciones que el autor identifica con determinadas familias.

Este listado de familias es una agiología de la nobleza lusitana y debe complementarse con aquel otro que el mismo autor compuso en los momentos de efervescencia del anticastellanismo y que es una especie de *Tizón* de la nobleza portuguesa¹⁴¹². También se complementa con otra lista atribuida al propio Faría titulada *Vinda ao reino de Portugal negociada a Felipe II por Christovão de Moura*¹⁴¹³.

Salvo este hecho, que en nada cambia el sentido de la nobleza y sus principios, el propio Faría insiste en mostrar algunos de los rasgos esenciales de las familias nobles portuguesas, haciendo hincapié en los aspectos fundacionales de cada uno de ellos y que nosotros sistematizamos en la siguiente tabla:

¹⁴¹⁰ NORTON, Manuel Artur: *A heráldica...*, p. 176.

¹⁴¹¹ Nos hemos referido a este nobiliario en el apartado anterior.

¹⁴¹² BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal en la Monarquía hispánica...*, p. 484.

¹⁴¹³ Nosotros hemos consultado la lista que se encuentra en un manuscrito de la BNL, cod. 597.

FAMILIA	MÉRITOS
Alçaçovas	Nada dice.
Alburquerque	Nobleza de linaje
Almadas	Nobleza de linaje
Almeidas	Nobleza de linaje/Servicios militares/Cargos burocráticos
Ataides	Nobleza de linaje/Servicios diplomáticos
Atouguias	Nobleza de linaje
Acebedos	Nobleza de linaje/Dignidad de almirantes de Portugal
Barretos	Nobleza de linaje/Cargos políticos
Botellos	Nobleza de linaje
Britos	Nobleza de linaje/Servicios militares
Cabrales	Nobleza de linaje
Camaras	Nobleza de linaje/Servicios militares
Castelos-Branco	Nobleza de linaje
Carballos	Servicios militares desde Juan I
Castros	Dos ramas: Nobleza de linaje/ Condestables de Portugal/Virreinos/
Coellos	Nobleza de linaje/Servicios militares
Coutiños	Nobleza de linaje/Vinculación a la Casa Real/Servicios militares
Correas	Nobleza de linaje
Costas	Nobleza de linaje/Servicio en la Corte/Servicios militares
Corte-Real	Nobleza de linaje
Cuñas	Nobleza de linaje/Servicios militares
Eças	Nobleza de linaje
Enríquez	Nobleza de linaje/Descendientes de los reyes de Castilla
Farias	Nobleza de linaje/Servicios militares/Servicios en la Corte
Freyres de Andrade	Nobleza de linaje/Servicios militares
Faros	Descendientes de la Casa Real
Furtados/Mendoza	Nobleza de linaje/Servicios militares/Servicios políticos/Dignidades eclesiásticas
Limas	Desaparecida en Portugal
Lencastros	Descendientes de bastardos reales del rey Juan II
Lobo	Nobleza de linaje
Mascareñas	Nobleza de linaje
Manueles	Nobleza de linaje/Dignidades eclesiásticas
Meneses	Nobleza de linaje
Melos	Nobleza de linaje/Servicios militares/Servicios burocráticos
Mouras	Nobleza de linaje
Mirandas	Nobleza de linaje
Noroñas	Descendientes del rey Enrique II/Nobleza de linaje/Servicios militares
Oliveiras	Nobleza de linaje
Pereiras	Nobleza de linaje
Pestañas	Nada
Portugales	Nobleza de linaje/
Rocines	Nobleza de linaje
Saldañas	Nobleza de linaje/Virreyes en Indias
San Paos	No queda esta familia

Los mecanismos de la nobleza y el honor en Castilla y Portugal. 1556-1621.

Silvas	Nobleza de linaje/Servicios militares/Servicios en la Corte/Servicios administrativos/Servicios burocráticos
Silveyras	Nobleza de linaje/Servicios militares
Sousas	Nobleza de linaje/Servicios militares/Servicios políticos/
Tavora	Nobleza de linaje/Servicios en la Corte
Telles	Nobleza de linaje
Tavares	Nada
Vasconcelos	Nobleza de linaje/Servicios políticos/Cargos políticos
Villenas	Nobleza de linaje

Tabla nº 40. de elaboración propia a partir de los datos de Sousa e Faria en su *Europa Portuguesa*, pp. 228-334

Esta lista se debe relacionar con otra que realizó el conde de Villa Nova de Portimão, don Manuel de Castelo Branco, en 1623 y que fue, posteriormente, aumentada por don Jerónimo de Ataíde en 1635, bajo el título de *Arvores de Portugal*¹⁴¹⁴. Este texto, escrito por un miembro de la propia nobleza, aparece dividido en apellidos y títulos. En la primera categoría, encontramos los apellidos y los títulos vinculados a cada uno de ellos a la altura de 1623, así como las armas de todos.

Arvores das casas titulares de Portugal, 1623-1638

APELLIDOS	TÍTULOS
Ataídes	Condes de Castenheira/Desde 1638 condes de Castro/Dondes de Autoguia, 1623
Borgia Aragoness	Condes de Ficalho y duques de Villahermosa
Braganças	Duques de Bragança
Cámaras	Condes de la Caleta/Condes de Villafranca (1638)
Castelobrancos	Condes de Villanova 1599/Condes de Sabugal, 1586.
Castros	Condes de Monsanto, 1623/Condes de Basto, 1623.
Coutinhos	Condes de Redondo, 1622.
Faros	Condes de Faro, 1623
Gamas	Condes de Vidigueira, 1623.
Lancastros	Duques de Aveiro e Torres Novas. 1623
Limas	Conde de Arcos, Viscondes de Villa Nova, 1623
Manoes	Condes de Atalaya, 1623
Mascarenhas	Condes de Santa Cruz, 1623/Condes de Palmas, 1623
Mellos	Marqués de Ferreira, Condes de Tentugal, 1623
Meneses	Duques de Caminha, Marqueses de Villareal, 1623
Meneses	Condes de Taroca, 1623
Meneses	Condes de Cantanhede, 1623
Meneses	Condes de Ericeira, 1623
Mouras Corte Reais	Marqueses de Castel Rodrigo, Condes de Lumiares, 1623.

¹⁴¹⁴ Nosotros conocemos el manuscrito original, que se encuentra en la Biblioteca de Ajuda, PONER la edición impresa que se puede consultar en la BNL, cod. 1132.

Noronhas	Condes de Odemira, 1602
Noronhas	Condes de Linhares, 1623
Pereiras	Condes de Feira, 1623
Portugaes	Condes de Vimioso, 1623
Saas	Condes de Penaguiao, 1623
Silvas	Marqueses de Alenquer, 1623
Silverias	Condes de Sortelha, 1627
Sousas	Condes de Miranda, 1623
Tavoras	Condes de San João, 1623

Tabla nº . 41. Listado de apellidos y títulos

Igualmente, podemos relacionar estos listados con aquellas familias que se encuentran en el Palacio Real de Sintra y que son: Noronhas, Coutinhos, Castro, Ataide, De Ecça, Menezes, Castros (13 roeles), Cunhas, Sousas, Pereiras, Vasconcellos, Melos, Silvas, Albuquerque, Andradas, Almeidas, Manoeis, Febos Monis, Limas, Tavoras, Henriques, Henriques, Mendoças Furtados, Alvergaria, Almadras, Acebedos, Castel Branco, Abreus, Britos, Mouras, Lobos, Sas, Cortereal, Lemos, Ribeiros, Cibraes, Mirandas, Tavares. Mascarenhas, Sampayos, Malafayas, Meiras, Aboim, Carvalhos, Motas, Costas, Pesanhas, Pacheco, Sotoumayor, Lobatos, Teixeiras, Valente, Serpas, Gama, Nogueira, Betancor, Goes, Pestanas, Barretos, Coleos, Querios, Fereiras, Siqueiras, Cerqueiras, Pimenteis, Fois, Arsas, Pintos, Gorveas, Faria, Vieiras, Aguiar y Borges¹⁴¹⁵. Los criterios de servicio, linaje y méritos aparecen referidos como parte indivisible de la propia condición de noble.

Analizadas las familias, se detiene el autor a ofrecer algunos datos curiosos sobre los privilegios de índole simbólica y de representación que caracterizan a la nobleza portuguesa. En primer lugar, analiza el problema de los apellidos indicando que:

“Es de advertir que en Portugal son más las casas que toman el apellido de las casas de que son hijas, usando el de los Aguelos; i los varones por la mayor parte usan el de su familia.”¹⁴¹⁶

El asunto de los apellidos estaba igualmente relacionado con la capacidad para usar armas y blasones, y repercute, inmediatamente, en la consideración pública de la nobleza de un determinado individuo. El prestigio público de la nobleza radica, pues, en la dimensión simbólica de sus manifestaciones externas. También en el valor que el

¹⁴¹⁵ FREIRE, Anselmo Braamcamp: *Brasões da Sala de Sintra*, Lisboa, ed. de 1973, pp. 33-39

¹⁴¹⁶ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa...*, p. 344.

imaginario colectivo otorga a determinadas palabras o conceptos. Así, encontramos que el término caballero gozó en Portugal de una estima mucho más grande que en Castilla. El propio Faría así lo indica:

“Los cavalleros de Portugal aunque no sean señores de las casas conservan grande estimación i la tuvieren mayor si la soberbia no fuera grande: i se tratan igualmente con os señores menos en lo de la cortesioa por que en esto dan aquella a que obliga la ley, que es señoria a todos los que se cubren i no suelen llamarla a los aunque la tiene por autoridad como son los presidentes i los comendadores mayores.”¹⁴¹⁷

El asunto de los tratamientos no fue un asunto banal, ya veremos en seguida cómo chocaba a los ojos de los viajeros extranjeros un asunto tan enojoso. Realmente, era una cuestión fundamental dentro del *ethos* nobiliario y se dictaron diferentes pragmáticas relativas a este asunto. Pero es, sobre todo, en el mundo cortesano donde se manifestaban como más notoriedad¹⁴¹⁸. No en vano, la Corona intentó ofrecer respuestas a los constantes problemas provocados por este hecho. Así, se promulgaron sucesivas pragmáticas¹⁴¹⁹. La manera y la forma que se tienen de reglamentar los tratamientos de la nobleza y dignidades seculares y seglares obedecen a un planteamiento de homogeneización de la sociedad política y de sus ceremonias, mediante el control de las formas de tratamiento.

Un ejemplo de esto que venimos diciendo lo podemos encontrar en la carta que el duque de Aveiro escribió a Felipe III hacia 1599:

“Entiendo que en la pregmatica que Vuestra Majestad hiço mandar gurdar sonre las cortesías en estos sus Reynos no ha por bien que al duque de Bergança se hable por excelencia y que no se me hable asi y por que esta ley tan nueba es de muy grande y notorio perjuicio mio y de esta casa no puede dejar de lo sentir mucho y pedir a Vuestra Majestad se informe enteramente de lo que en esto aycinfiado en que vistas mis raçones sera Vuestra Majestad servido de dar otra forma con que se remedie tan grande agravio y perjuicio.”¹⁴²⁰

¹⁴¹⁷ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa...*, p. 344.

¹⁴¹⁸ Sobre el asunto de la Corte portuguesa, ver la tesis de LABRADOR ARROYO, Felix: *La Corte real portuguesa...* UAM, 2006.

¹⁴¹⁹ La primera de ellas es la denominada “*En que se da la orden y forma que se ha de tener y guardar, en los tratamientos y cortesías de palabra y por escrito; y en traer coroneles, y penelles en cualquier parte y lugares*” Se dictó en 1586. A ésta se le sumó una ampliación de esta pragmática en 1587 “*en la que se dan las distintas fórmulas de tratamiento que deben observarse entre los súbditos, tanto verbalmente como por escrito*” y que podemos ver en el texto *Pragmática de tratamientos y cortesías y fe acrecientan las penas contra los transgresores de lo en ella contenido*. que se publicó el 2 de enero de 1610.

¹⁴²⁰ Carta del duque de Aveiro al Rei, BNE, ms. 10259, f.201v.

Continúa Faria e Sousa con los tratamientos y los elementos de la etiqueta cortesana aludiendo a los hábitos de conducta que rigen la vida de los nobles. Así, por ejemplo, habla de los condes: “Los condes se cubren todos delante del Rei, como también los obispos, mas estos preceden a los condes”¹⁴²¹. Nada nuevo, realiza un breve análisis de la dignidad de conde sin ofrecer nada novedoso, salvo que hace hincapié en que: “el título de conde era el mayor al que subían en Portugal los que no eran de la Casa Real”¹⁴²². Algo similar dice para la dignidad de marqués. Cuestiones protocolarias, también, para la explicación de la condición de duque. Estos últimos ocupan tradicionalmente la cumbre de la jerarquía nobiliaria¹⁴²³.

Algo realmente llamativo es la exégesis que el autor realiza sobre la situación de la nobleza en Portugal previa a la llegada de los castellanos, y cómo ésta pudo, de algún modo, perturbar una tradición que situaba a la nobleza portuguesa muy por encima de otras:

“Los títulos de marquezes no se davan en Portugal sino a nietos o sobrinos de reyes y los de duque a hijos por la varonia de la casa real. Mas después que Castilla entró en Portugal como todo se estragó con su entrada, se estragó esto también, porque dio algunos a personas que no tenían varonil de la casa Real.”¹⁴²⁴

Es tal la vinculación entre nobleza y Casa Real que existía en el Portugal previo a Felipe II, que el autor no tiene complejo ninguno en indicar que:

“Conviene decirse que no hay ninguno de todos quantos apellidos tienen nuestro reyno que haziendo examen no se halle pariente de Rey¹⁴²⁵, y assi es cosa ridícula entender que los que oy se llaman grandes o de primera clase, y muestran en arboles parentesco con los reyes, que solo ellos le tienen aviendo tenido solamente más fortuna y más poder para hallarse.”¹⁴²⁶

¹⁴²¹ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa Portuguesa*, p. 344.

¹⁴²² *Ibidem*.

¹⁴²³ *Ibidem*, p. 345.

¹⁴²⁴ *Ibidem*.

¹⁴²⁵ Sin entrar en detalles, el imaginario colectivo portugués debía pensar claramente en la vinculación secular de la Casa de Braganza con la familia real y en que, en muchos casos, estas estrategias familiares estaban destinadas a la consolidación del poder social de determinadas familias. Sobre todo, desde el siglo XV. Para un análisis sobre la vinculación de la Casa de Braganza con la Familia Real, ver CUNHA, Mafalda Soares da: *Linhagem parentesco e poder. A casa de Bragança. 1384-1483*, Fundação Casa de Bragança, 1990, pp. 70-76.

¹⁴²⁶ SOUSA, Manuel de Faria y: *Europa portuguesa*,... p. 345.

La memoria de una crianza afectiva¹⁴²⁷ y de la familia como elemento esencial del *ethos* nobiliario era algo más que una creación retórica. Indiscutiblemente, como mantiene Nuno Monteiro, la pertenencia a una familia era más fuerte que la idea de linaje¹⁴²⁸. En cualquier caso, Faría e Sousa completa este lienzo de la nobleza en su texto *Noches claras*, aludiendo a los beneficios de una crianza casera dentro de los límites de la moral nobiliaria de su tiempo¹⁴²⁹. Esto terminaría por originar un sentimiento de superioridad de tenor aristocrático.

Esta imagen y bosquejo de la nobleza portuguesa puede ampliarse si recurrimos a la autorizada voz del *fidalgo da Casa Real* don António de Sousa de Macedo. Entre sus antepasados, decía que existían miembros de la Casa de Bragança. Es interesante el planteamiento que realizó, ya en 1631, en su libro *Flores de España. Excellencias de Portugal*. El texto muestra a la nobleza portuguesa como otra de las innumerables maravillas de aquel reino y ofrece una imagen producida por un miembro de la propia nobleza.

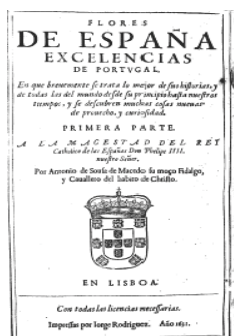


Imagen nº 35 Portada del libro de António de Sousa de Macedo, *Flores de España. Excellencias de Portugal*, Lisboa, 1631.

Las excelencias de la nobleza portuguesa son:

1ª. Nobleza de Portugal en el principio del mundo. Lo que alude a la permanencia en el tiempo.

¹⁴²⁷ CARDIM, Pedro: *O poder dos afectos. Ordem e dinâmica política no Portugal no Antigo Regime*, Tesis de doctorado, Lisboa, 2000, p. 414.

¹⁴²⁸ MONTEIRO, Nuno: "Casa e linhagem: o vocabulário aristocrático em Portugal nos séculos XVII-XVIII", en *Penélope. Fazer e desfazer a história*, nº 12, 1993, pp. 48. Igualmente, en Castilla y para toda la Edad Moderna, insisten en confirmar esta idea. Anotamos aquí que no concordamos completamente con esta idea, pues, en el fondo, se trata de una cuestión terminológica que en nada afecta a la consideración personal de pertenencia a una familia o linaje, asunto que, pensamos, es más una creación historiográfica que real.

¹⁴²⁹ SOUSA, Manuel de Faría y: *Noches claras*, Madrid, 1624, pp. 399. Igualmente, podemos encontrar alguna referencia a la vinculación de un noble con su linaje en la obra pedagógica de LÓPEZ MONTOYA, Pedro: *Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles...*, Madrid, 1595.

2ª Nobleza antigua guardada entre los portugueses. Lo que revelaría un gusto especial por la nobleza de sangre.

3ª Nobleza de los reyes de Portugal y de las familias que hoy tienen.

Esta exégesis profundiza en valorar aquellos elementos constitutivos de la realidad nobiliaria desde una perspectiva político-moral. Sitúa en el origen mismo del mundo cristiano a Portugal lo que, por extensión, considera otra de las excelencias de aquel reino. En este sentido, el autor no ofrece nada novedoso. Muchos son los textos que en esos años se dedican a insistir sobremanera en las glorias de sus diferentes reinos. La novedad que aporta este texto en general es que se configura en oposición a Castilla, una oposición positiva, pero que prima a Portugal sobre Castilla. De esta consideración deriva una concepción de la nobleza portuguesa que sigue los parámetros discursivos planteados para este género de libros y que podemos resumir en:

- Unidad de argumento.
- Orígenes legendarios para el reino.
- Capacidades morales de los pobladores.
- Virtudes políticas de los monarcas.
- Glorias bélicas.

La suerte de todo este conjunto de caracteres es una mitificación política del reino de Portugal, en el que su nobleza resulta protagonista de una serie de hechos de índole política basados en su superioridad ética.

Sousa Macedo, miembro de la nobleza, ofrece sin pretenderlo un panorama aristocrático sobre la nobleza en general y la portuguesa en particular. En primer lugar, debemos llamar la atención sobre el conjunto de fuentes a las que recurre para componer un discurso homogéneo sobre la nobleza. Su alegato sobre la nobleza, a diferencia de lo que ocurre con los tratados de los teóricos, no pretende insertarse dentro de una explicación general del estamento, sino que se presenta como base fundamental de las excelencias del reino de Portugal. Igualmente, explica cómo la superioridad moral de la nobleza lusitana se configura dentro de un comportamiento “especial” de las gentes de aquel reino¹⁴³⁰.

¹⁴³⁰ Años más tarde, el mismo autor insistirá en resaltar algunos de estos aspectos en su texto dedicado a elogiar la acción política de los monarcas portugueses. MACEDO, António de Sousa de: *Armonía*

Llama la atención que la primera nota y cita de autoridad sea la del jurista castellano de Juan Palacios Rubio y su pequeña obra *De obtentione et retentione regni de Navarra*¹⁴³¹, texto que glosa también alguna de las excelencias del reino navarro. Pero lo más llamativo es que esta obra es utilizada para narrar un hecho de la historia de Alejandro Magno.

Sí es más frecuente el recurso a Juvenal, Virgilio, Séneca, Ovidio y, por supuesto, a Chassaneau y al inevitable Tiraqueau. Autores emblemáticos que, hemos visto, tienen una gran influencia en la configuración del discurso nobiliario. Pero Sousa Macedo no es un nobilista tradicional, es un descriptor, además de jurista y doctor en derecho civil. Lo que le interesa resaltar es el componente ético que representa la nobleza. Esto, en tanto que se trata de una ética de la *virtus* de claro carácter político que desemboca en la honra, siguiendo la máxima platónica de que la honra es un premio a la virtud.

Nuevamente, nos encontramos el lugar común que nos viene acompañando a lo largo de todo este texto: el templo de la fama. En este caso, la explicación es muy similar a la que encontramos en otros autores. Lo extraordinario, más allá de la fortuna de la metáfora arquitectónica, está en la reiteración de una imagen simbólica que reproduce una ideología social más o menos operativa:

“Y cuenta Fulvio, que solía hacer en Roma, un lugar donde estava edificado el templo de la virtud, y de la honra con tal artificio que ninguno podría entrar al de la honra sino por el de la virtud”.¹⁴³²

El comienzo de las excelencias de la nobleza es claro: la nobleza es hija de la virtud y ésta, a su vez, se concibe como código de conducta adecuado para el noble. Se ofrece, además, una imagen atemporal de la virtud nobiliaria, al presentarla como un catálogo de cuestiones ancestrales vinculadas, en el caso de la nobleza, a los antepasados:

“Otra razón de los nobleza hazer todo bien es, incitarlos la misma sangre, y o si quiera por vergüenza no quieren degenerar de sus mayores [...]porque ningún principe ni noble quiere tenerse en tan poco que piense hazer menos de los que otros hizieron e el tiempo passado.”¹⁴³³

política dos documentos divinos com as conveniencias d'Estado: exemplar de principes no governo dos gloriosissimos reys de Portugal ao serenissimo prinicpe dom Theodosio, Lisboa, 1651.

¹⁴³¹ La obra que hemos consultado se encuentra publicada en un volumen titulado *Ioanis Lupi de Palacios Ruvios. Opera varia*, Amberes, 1616, pp. 703-770.

¹⁴³² MACEDO, António de Sousa de: *Flores de España y excelencias Portugal*, Madrid, 1631, p. 47r.

¹⁴³³ *Ibidem*, p. 47v.

Lugar común de los textos es la alusión a la historia de los grandes personajes del mundo grecolatino, tomados, en este caso, como dignos herederos de las virtudes de sus pasados y predecesores de la nobleza de sus descendientes. Idea ésta muy defendida desde los teóricos de la nobleza del XVII, que mantenían que la verdadera nobleza estaba esencialmente en ser el origen de la misma y no en el heredero¹⁴³⁴.

También aborda el texto el asunto moral de la función social de la nobleza: “No manchar la fama de sus descendientes, el no deshonorar a su patria, el no ofender a sus deudos, amigos y familiares”¹⁴³⁵.

La superioridad de la nobleza como categoría moral parece evidente para Macedo; se trata de una superioridad singularizada en la importancia de su *ethos* que aparece señalado en la idea de virtud-honor:

“Si no hubiese nobles, ¿quién habría de dar vida al gobierno, alma a la igualdad de ánimo en la prospera y adversa fortuna, sangre a la paciencia, corazón al sufrimiento, trono a la justicia y tribunal al perdón sino estuviese por medio la nobleza.”¹⁴³⁶

Doctrina estoica como práctica nobiliaria, que sitúa el discurso sobre la nobleza en el Portugal de los Filipes dentro de las corrientes de pensamiento europeas; una singularidad lusitana afectada, en todo caso, de un ánimo de especificidad local que no obedece, de ninguna manera, a la realidad de las obras.

La construcción de este argumento abiertamente pronobiliario está asentado sobre la autoridad de Tiraqueau, Otálora, Cepola, Bobadilla, Madera¹⁴³⁷, García, Osorio y Juan Benito Guardiola. Hemos hablado de todos, salvo de López Madera¹⁴³⁸.

Jurista castellano, glosador de las *Partidas*, la obra por la que aparece citado es bastante similar a la de Macedo. Incluso lo son las trayectorias profesionales de ambos, lo que también nos puede llevar a valorar la importancia para los juristas de ofrecer una imagen del reino que fuera más allá de la propia configuración de sus leyes.

¹⁴³⁴ De esta opinión son Moreno de Vargas, Pedro de Valda, Pellicer y Ossau y Ferreira da Vera, entre otros.

¹⁴³⁵ MACEDO, António de Sousa de: *Flores...*, p. 47v.

¹⁴³⁶ *Ibidem*.

¹⁴³⁷ Se refiere a Gregorio López Madera y su libro *Excelencias de la Monarquía reyno de España*, Madrid, Córdoba, 1625.

¹⁴³⁸ Existe un artículo que recoge algunos datos sobre la figura de este jurista. Ver GARCÍA BALLESTEROS, Enrique y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: “Gregorio López Madera (1562-1649): Un jurista al servicio de la Corona” en *Torre de los Lujanes*, nº 31, 1998, pp. 163-178.

En la obra *Excelencias de la Monarquía de España*, publicada diez años antes que la de Macedo, se hace igualmente un elogio a la nobleza española, utilizando los mismos argumentos sobre las ventajas de la nobleza de sangre que esté acompañada por la virtud. Sobre el tema, deja únicamente dos cuestiones:

“El hombre virtuoso siempre me parece noble, pero de cualquiera manera que se quiera tomar la nobleza, o por hecos famosos y grandes antepasados o por antigüedad de ellos o por virtudes heroicas que an tenido a que se allega la común opinión que llama nobles a los descendientes de hombres insignes o constituidos en grandes dignidades, teniendo por mas nobles a los que descien des de los mayores y tiene más antigüedad en la decencia.”¹⁴³⁹

La reivindicación de la nobleza de sangre se apoya en una consideración posibilista de la sociedad portuguesa y en los méritos de los antiguos pobladores del reino. Considera que, ensalzando las glorias de los pasados, se pueden corregir los vicios de los presentes e, incluso, mudar algunas de las cuestiones propias de su tiempo. Curiosamente, la autoridad escogida para reforzar este argumento es la del también jurista castellano Diego de Simancas¹⁴⁴⁰ y su obra *Instituciones católicas*, publicada en 1552.

El siguiente retrato de la nobleza de los portugueses está ya relacionado con una de las excelencias de su nobleza. Deriva de lo que venimos contando, y se refiere a la antigüedad. Instalado en el mito fundacional de Tubal, realidad que afecta por igual a casi todos los pueblos de la Península¹⁴⁴¹, trata sobre los primeros pobladores descendientes de éste y, como si se tratase de una respuesta a Madera, insinúa que en Portugal son más antiguos que en Castilla¹⁴⁴².

Es tal la predisposición hacia la nobleza que los portugueses tienen, que son sus guardianes. Éste parece ser el argumento central de la segunda excelencia:

¹⁴³⁹ LÓPEZ MADERA, Gregorio: *Excelencias de la Monarquía de España*, Córdoba, 1621, p. 35v.

¹⁴⁴⁰ Una aproximación a la obra de Diego de Simancas la ofrece BERMEJO CABRERO, José Luís: “Apuntamientos sobre la vida y escritos de Diego de Simancas”, en TORIJANO PEREZ, Eugenia; DE DIOS DE DIOS, Salustiano, e INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier (coords.): *En memoria de Francisco Tomás y Valiente*, Salamanca, 2004, pp. 567-588. Simancas fue autor, entre otras, de un breve tratado sobre el mayorazgo y de su conocida obra *De república*, publicada en 1566.

¹⁴⁴¹ Ver, por ejemplo, para el mito fundacional de los vascos en España el libro de JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico*, Madrid, 1997.

¹⁴⁴² MACEDO, António de Sousa: *Excelencias...*, p. 48v.

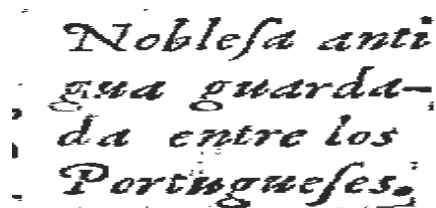


Imagen. nº. 36. António de Sousa de Macedo: *Excelencias*, p. 48

La limpieza de la sangre noble de los portugueses no es objeto de disputa, pues no llegaron a mezclarse con ningún otro pueblo. Solamente los griegos parece que se asentaron en estas tierras de Portugal.

Continúa la argumentación narrando, con toda suerte de detalles míticos, la historia del reino y del origen de tan alta nobleza. Así, llega a otra de las excelencias recurrentes en la construcción de la memoria colectiva sobre la nobleza:

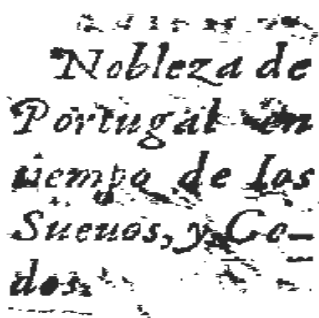


Imagen nº 37. António de Sousa de Macedo: *Excelencias de Portugal*, fol. 49r

El origen germánico de muchas noblezas peninsulares es un tema recurrente de la literatura nobiliaria. Como hemos visto, los argumentos fundacionales insisten indefectiblemente en considerar a las noblezas ibéricas herederas de una sangre goda, limpia y, sobre todo, después de la conquista de toda la península Ibérica y la expulsión de los suevos.

El paso siguiente en la cronología de las excelencias es glorificar a la Familia Real y los antepasados y descendientes de ésta. Al igual que hizo en Castilla López Madera, Macedo sitúa a la Casa Real en la cúspide de la pirámide nobiliaria. El origen de todo: el conde don Henriques, padre del rey Alfonso Henriques¹⁴⁴³. Prosigue con un vasto análisis de la descendencia regia lusitana apoyándose para ello en obras de historiadores, cronistas y un largo etcétera de autores.

Pero también dedica un retrato a la Casa de Bragança: “Demás de la Casa Real, tiene Portugal la famosísima de Bragança, que por tres veces descende de los

¹⁴⁴³ MACEDO, António de Sousa de: *Excelencias...*, f. 49v.

Reys”¹⁴⁴⁴. Narra la historia de la familia hasta don Teodosio II, que es el duque que vive en la fecha de publicación de la obra.

Igualmente interesante puede ser la imagen que el autor ofrece de los lazos familiares de la nobleza portuguesa relacionados con las noblezas europeas. Tiene especial interés la de la Casa de Braganza con las noblezas castellanas, que reproducimos tal cual:

en España el Rey nuestro señor por dos lineas: en Portugal todos los Duques, Marqueses, Condes, y señores de tierras, y otros cavalleros, que aunque no son señores de tierras, tienen la misma descendencia, y son bien conocidos por su qualidad. En Castilla la casa de los Condes de Oliuarez, que oy posee Don Gaspar de Guzman, Duque de San Lucar, valido por su sangre, grandes partes, y talento para el gouernio del Rey nuestro señor Felipe Quarto, que Dios guarde. Las casas de Medina Celi, Maqueda, Infantado, Medina Sidonia, Veraguas, y Gelues, Pastrana, Bejar, Escalona, Alua, Sesa, Oropesa, Lemos. En Ale

Imagen nº 38. António de Sousa de Macedo: *Excelencias*, fol. 50r.

Finalmente, el autor cierra el argumento sobre las excelencias de la nobleza de Portugal con un alegato sobre la Casa de los Sousas. Los argumentos esgrimidos por Macedo son los básicos que viene utilizando en toda la narración. Elogio de los hechos de armas y de la sangre de los Sousa. Exaltación de las funciones políticas y cortesanas desempeñadas por la familia a lo largo de la historia. Realce de los detalles simbólicos de la familia. Así, por ejemplo, habla de la existencia de una grandiosa capilla:

“Solo el Conde de Miranda, por Sousa, tiene de tiempos antiguos una grandiosa Capilla igual con la de los Reyes para el entierro de los sucesores de la casa.”¹⁴⁴⁵

La nobleza se resalta en las manifestaciones externas y en la gloria de los miembros de una familia o de un linaje. Así, la demostración de la gloria de un apellido se centra en la exposición ordenada de todos los servicios prestados: políticos, religiosos y militares.

Toda la exposición termina con el culto a las armas del linaje de los Sousas. Es una explicación del lenguaje heráldico como extensión de la definición de nobleza:

¹⁴⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁴⁵ MACEDO, António de Sousa de: *Excelencias...*, f. 50v.

no Portugal. Las armas desta familia es vn escudo partido en quatro partes, en las dos contrapuestas dos leones, f. vno en cada vna, o quatro medias lunas en cada vna parte, en memoria de vn valiente Rey Moro vencido por vn Souza, el qual Rey trahia las medias Lunas por armas, y en cada vna de las otras dos partes del escudo las quinas Reales de Portugal, blason de su real prosapia: El solar se ve oy en Gou-



Imagen nº .39 António de Sousa Macedo, *Excelencias*, fol. 54r

Imagen nº.40 Souzas. *Livro do Armerio mor*

Finalmente, aunque no se trate de un tratado de nobleza, dedica una última parte de su retrato de Portugal a los *fidalgos* portugueses. Ensalza, en primer lugar, la vinculación entre los *fidalgos* y la Casa del Rey. Realiza una descripción bastante detallada en la que no faltan las comparaciones con Castilla:

“Ay Libros del Rey, en que estan escritos los hombres por sus nombres con títulos y fueros conforme a su calidad. Unos estan escritos alli con fuero y titulo de caballeros fidalgos, que corresponden a lo que en Castilla llaman hijosdalgo; otros con fuero de fidalgo, que es mucho más, y son los que en Castilla llaman Cavalleros, y todos tienen salarios que llaman moradias de la casa real.”¹⁴⁴⁶

No parece muy cierta la identificación entre caballeros *fidalgos* portugueses y los caballeros castellanos, pues resulta evidente que, en Castilla, la categoría de caballero en el siglo XVII no tenía la misma condición que en la Edad Media y que el concepto de caballero hizo un interesante periplo desde el siglo XII hasta el XVI¹⁴⁴⁷. Volveremos sobre este asunto con motivo del apartado de los caballeros de las órdenes.

Recupera ahora un tópico derivado de la tradición jurídica castellana: el que identifica a la hidalguía (*fidalgúia*) con la base de la nobleza, insistiendo en un hecho que la historiografía parece pasar por alto. Se trata de la vinculación evidente entre los *fidalgos* inscritos en los libros del Rey y la herencia de la nobleza:

“Y esta de fidalgos es en substancia la mayor nobleza de Portugal, de que proceden todos los títulos del Reyno: y la causa de ser tan calificados estes último fueros de fidalgos es porque no se dan ni estan escritos en los libros sino hombres cuyos padres y aguelos estuvieron también allí.”¹⁴⁴⁸

Nuevamente, la fuerza de la sangre es el motor de la nobleza. Incluso en una dialéctica tan vinculada al servicio como es la portuguesa, Macedo relaciona a los

¹⁴⁴⁶ *Ibidem*, fol. 56v.

¹⁴⁴⁷ Ver las páginas de esta tesisPONER

¹⁴⁴⁸ MACEDO, António de Sousa de: *Excelencias...*, f. 54r.

fidalgos con la herencia y la tradición, en el momento de mayor peso en Castilla de la idea de que es el Monarca y no la sangre la que ratifica la nobleza:

“De manera que todo hombre tiene cuidado de hazerse escribir en los libros, y si lo escriven sin dificultad si estuvo alli su padre, o su aguelo, padre del padre. Pero si ni su padre, ni su aguelo paterno, fueron fidalgos en los libros del Rey, aunque todos sus ascendientes por linea femenina, y todos sus visaguelos y tresaguelos por la masculina lo fuesen no le fillaran, esto es, no le escribirán por fidalgo.”¹⁴⁴⁹

Los elementos básicos y fundamentales del ennoblecimiento y del reconocimiento de la nobleza explicitados: la vía masculina, simplemente dos generaciones, pero masculina. Y junto a esto, otros factores claves de ennoblecimiento vinculados, sin lugar a dudas, a la idea de servicio:

“Algunos hombres muy señalados en armas o letras, toma también el rey por fidalgos, aunque aquí ni su padre ni su aguelo parterno lo fuesse; pero ha de probar nobleza antigua y limpieza grande de sangre y lo servicios que uviere hecho al rey han de ser notables y ansi ay mucha dificultad en alcanzar esto consiguen pocos y mas fácilmente se dá una encomienda de razonable renta que con fuero de fidalgo.”¹⁴⁵⁰

Los mecanismos del honor de la nobleza explicados sin el soporte de muchos autores. Una mirada concisa a la situación de los ennoblecimientos, donde se sustancia la realidad del prestigio social que tenían los hábitos de las Órdenes, bastante inferior a Castilla, y donde se concede todo el valor a las rentas derivadas de la posesión de una encomienda, muy superior en número a las castellanas.

El proceso de filiación, la prueba de filiación necesaria para aquellos que no son hijos descendientes por vía paterna de noble, difiere un tanto del que acontece en Castilla. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, en el caso castellano, la prueba de nobleza exigida para entrar en los institutos armados, colegios, etcétera sí precisaba de la limpieza de sangre pero por ambas vías, la paterna y la materna. Igualmente, los pleitos de hidalguía eran sustanciados en tanto que un supuesto *fidalgo* era cuestionado por un determinado Concejo en sus privilegios fiscales. Diferencias evidentes desde el punto de vista teórico.

Finalmente, la lista de privilegios fiscales de los *hidalgos* que, en palabras de Macedo, están apoyados por la jurisprudencia. Estos privilegios vinculan determinados oficios a la nobleza y guardan algunas similitudes con Castilla.

¹⁴⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁵⁰ *Ibidem.*

Para terminar, una cierta crítica coetánea. Sobre todo a los malos nobles:

“Y desde principio espeçaron los que oy son fidalgos ; porque cierto es que todos en su origen eran yguales, y fue muy conveniente la diferencia en toda consideración de gobierno político para que los hombres procuren cada uno en lo que le toca, aventajarse, y hazerse merecedor de toda la merced de su república: verdad es que mucho de tan noble y limpia sangre como los fidalgo escritos en los libro del rey no esta puestos en ello por descuido de sus aguelos en servicio del rey y practica de la corte, pero como todo , quedan atrás y con razon, pues es justo que los descendientes de aquellos que fueron de mas cuidado y vigilancia en servicio de su patria tengan diferete reputacion y premio y precedan a los demas.”¹⁴⁵¹

8.5 Otros ojos, misma nobleza. Imágenes de la nobleza portuguesa según los viajeros al Portugal de los Habsburgo¹⁴⁵²

Buena parte de la consideración y estimación de la nobleza en las sociedades del Antiguo Régimen deriva de la propia imagen que de ella se tiene. En el caso de las noblezas peninsulares, la proyección que de éstas hacían los viajeros es un factor innegable de conocimiento del estamento. La percepción del “otro” frente al “nosotros” ha servido, y sirve aún en nuestros días, para subrayar las diferencias y matizar las analogías.

La nobleza vista mediante los ojos de otros ofrece un argumento explicativo que, sin resultar inocente del todo, es más acertado y próximo. Esto, en tanto que la fuerza de la narración del viajero se aleja de ciertos “vicios” que el local tiene en la mirada hacia sí mismo. También porque la visión del viajero, dominada en ocasiones por factores estratégicos o políticos, intenta comprender la realidad de aquello que ve.

La literatura de viajes y las narraciones de los viajeros son un tópico literario desde la Edad Media y forman parte del aprendizaje que todo individuo tiene de su propia cultura y del tiempo que le toca vivir: “*não escreverei cousa nenhuma que não fosse testemunhra de vista*”. Con estas palabras intentaba Godinho resaltar la verosimilitud de sus argumentos en su libro *Relação do novo caminho*, publicado en 1665. O lo que años antes decía un tal Fidalgo Delvas en su libro *Relação verdadeira dos trabalhos*, publicado en 1557: “e creio sem duvida que é escrita na verdade”.

¹⁴⁵¹ *Ibidem*.

¹⁴⁵² Realizamos una primera aproximación al tema, refiriéndonos a la nobleza castellana. Ver GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Imágenes de la nobleza: la nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna”, en *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional*, celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002 / María Begoña Villar García (dir. congr.), Pilar Pezzi Cristóbal (dir. congr.), vol. 2, 2003 (Los extranjeros en la España Moderna), pp. 415-426

Naufragios, sucesos, descripción de paisajes, monumentos, personas y también la sociedad, la estructura orgánica de una sociedad determinada, aparecen perfilados en las páginas de los libros de viajes, en las descripciones de las instituciones de una ciudad o reino. Todo sirve para conocer, comprender y percibir la “otra” realidad del viajero, esa que le toca vivir en una especial coyuntura personal o política. El viajero y su narración se convierten, en este punto, en el altavoz de lo que ocurre o parece ocurrir.

Comencemos por comentar algunas de las informaciones que, entre los años 1578 a 1580, periodo difícil y turbulento de la historia de Portugal, ofrecía un autor anónimo italiano y que recogió el historiador Oliveira Marqués.¹⁴⁵³

El título original, según Marqués, era *Ritrato et reverso del regno di Portogallo* y lo data a finales del siglo XVI. El texto analiza todos los aspectos más generales de Portugal: geografía, topografía, cuencas fluviales, ciudades, instituciones, formas de vida, etcétera.

Respecto a lo que nos ocupa y preocupa en este punto, la nobleza, no resulta fácil sacar una clara idea de lo que ocurre. En tres ocasiones se refiere a la nobleza. La primera, para hablar de manera genérica sobre ella, sobre aspectos cuantitativos.

Más adelante, se fija el anónimo autor en ofrecer elementos cualitativos sobre la nobleza portuguesa. Finalmente, y para ampliar este asunto, se muestra una imagen más profunda, recurriendo a consideraciones de índole psicológica sobre los nobles portugueses.

Comencemos por la primera de las variantes. Hemos indicado que, en un primer momento, el autor opta por ofrecer criterios cuantificables sobre la nobleza lusitana, así por ejemplo nos narra:

“No Reino há muitos senhores. Dois têm título de Duques, os Bragança e Aveiro; um de Marquês de Vila Real, e dez de Condes, os de Tentúgal, Portoalegre, Vimioso, Castanheda, Vdiguera, Feira, Sortelha, Atouguia, Mira e Redondo.”¹⁴⁵⁴

Este hecho, además de hacer referencia a una realidad porcentual, también recuerda el escaso número de familias tituladas existentes tradicionalmente en Portugal, lo que explicaría la posterior creación de nuevos títulos por parte de los Habsburgo, como veremos en el siguiente apartado.

¹⁴⁵³ MARQUÉS, Antonio Oliveira: *Portugal Quinhentista (Ensaio)*, Lisboa, 1987, pp. 127-246.

¹⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 161.

Nos habla el viajero en su relación de la secular rivalidad entre las casas de Bragança y Aveiro, que llegó hasta los primeros años del siglo XVII, y que se centraba, entre otros aspectos, en la cuestión de las precedencias¹⁴⁵⁵. Asunto éste que, por otra parte, era algo frecuente en las disputas nobiliarias tanto en el ámbito portugués como en el castellano¹⁴⁵⁶.

La capacidad económica de la nobleza portuguesa también llama la atención del viajero. Sin entrar en consideraciones globales sobre la necesidad de que la nobleza tenga riqueza, en el caso de los titulados parece darse por sentado, se fija en los privilegios de la Casa de Bragança¹⁴⁵⁷ (volveremos sobre esto en este mismo capítulo): “O Duque de Bragança em grande estado e bastantes rendas”¹⁴⁵⁸. Pero resalta como algo destacado que: “tem igualmente a faculdade de conceder muitas comendas da Ord. de Cristo que importam, entre todas quase 20.000 ducados por ano”¹⁴⁵⁹. Igualmente, hace alusión a su especial capacidad para ennoblecer a personas: “As quais provê sempre em nobres e servidores seus que , por isso, tem sempre de muita qualidade”¹⁴⁶⁰.

También dedica cierta atención a analizar las rentas y el valor de los marqueses de Vila Real¹⁴⁶¹: “tem também um belo estado”¹⁴⁶². Y algo parecido hace con el resto de los titulados. Entre ellos, resalta que el conde más rico era el de Tentúgal¹⁴⁶³, que se destacaba sobre el resto de manera muy significativa.

Otro aspecto que parecía llamar la atención del viajero italiano era la escasa presencia de los señores en sus señoríos desde el punto de vista jurisdiccional¹⁴⁶⁴:

“Todos estes senhores possuem pouquissima jurisdição sobre os seus vassallos porque não podem, nem no civil nem também no criminal, executar

¹⁴⁵⁵ CUNHA, Mafalda Soares da: *A Casa de Bragança. 1560-1640...*, p. 31.

¹⁴⁵⁶ Por ejemplo, el tratamiento de excelencia no le fue concedido a los Bragança hasta el reinado de Felipe II. Fue, concretamente, don João I el primero de los Bragança que pudo gozar de este tratamiento. Posteriormente, fue ratificado en la figura de don Teodosio II, en 1605, y confirmado en 1606. El asunto ha sido comentado por la profesora Mafalda Soares da Cunha, quien se hace eco de las noticias comentadas por SOUSA, António Caetano: *Historia genealógica de la casa Real de Portugal. Provas*, t. IV, p. I, p. 359 y t. VI, p. 97.

¹⁴⁵⁷ El Ducado de Bragança fue instituido en 1442.

¹⁴⁵⁸ MARQUÊS, Antonio Oliveira: *Op. cit.*, p. 161.

¹⁴⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁴⁶¹ El estado de Vila Real estaba compuesto por los condados de Ourem, Alcoutim e Valença.

¹⁴⁶² MARQUÊS, António Oliveira: *Op. cit.*, p. 163.

¹⁴⁶³ Eran también marqueses de Ferreira y tenían sus señoríos repartidos entre las tierras de Tentúgal, Ferreira, Alvaiázere, Ferreira de Aves, Carapito, Vila Mayor, Cadaval y Peral.

¹⁴⁶⁴ El asunto de las jurisdicciones señoriales en Portugal ya fue planteado, entre otros, por HESPANHA, António Manuel: *Historia das instituições*, Lisboa, 1986, pp. 291-310. Y, más recientemente, por el profesor Monteiro. Ver MONTEIRO, Nuno: “Poder senhorial, estatuto nobiliárquico e aristocracia” en MATTOSO, José (dir.): *História de Portugal. O Antigo Regime*, vol. IV, Lisboa, 1997, pp. 297-337, L.

sentença alguma se não for confirmada na Corte pelos já citados tribunaes do rei.”¹⁴⁶⁵

Esta idea de la jurisdicción es retomada por el autor en el segundo de los apartados que dedica a la nobleza: cuál es la calidad de la nobleza portuguesa. La primera impresión que ofrece es que, pese a los elevados niveles de renta que parecen lucir algunas casas, la nobleza lusitana no tiene mucho poder:

“Os senhores do Reino, tais como duques, marqueses e condes, fora do título e a renda não têm jurisdição¹⁴⁶⁶ sobre seus vassallos, a não ser com apelação para o tribunal do rei.”¹⁴⁶⁷

En palabras del propio Martins, es una clara diferenciación entre la presencia en Italia de un feudalismo y la inexistencia de éste en Portugal, aunque también hace referencia a la particular relación establecida entre Corona y nobleza.

Otra consideración sobre la calidad de la nobleza lusitana, que por otro lado parece un lugar común muy extendido entre los extranjeros hacia las noblezas peninsulares, es la del noble pobre y gastador:

“Muitos deles têm menos renda do que aquilo que gastan. não obstante, não pensan que, à sua grandeza, possa igualar-se a de nenhum outro senhor de seja qual for o reino. Se a um destes duques se mencioa o de Saboia, o de Florença, o de Ferrara, ou quasquier outros que , de longe e em todas as coisas, so maiores e dos quais os duques portugueses poderiam ser servidores, nem por isso deixam de falar deles como de pessoas inferiores.”¹⁴⁶⁸

El orgullo de la nobleza o supuesta nobleza italiana colocado frente a la nobleza lusitana. El argumento no es nuevo, otros viajeros repetirán esta idea refiriéndose a la nobleza castellana¹⁴⁶⁹.

Esta consideración estereotipada de un tipo de nobleza diferente de aquella que existe en las ciudades-república italianas continuaba provocando confusión a los ojos del viajero, que incluso vuelve al ya utilizado argumento de los tratamientos para juzgar como errónea la forma que tienen los nobles portugueses de rubricar sus cartas:

“E enquanto qualquer que seja o duque en Italia, ou noutras partes, querido assinar o seu nome, diz: o duque de Ferrara[...] deste modo cada qual se

¹⁴⁶⁵ MARQUÉS, António Oliveria: *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁴⁶⁶ Podemos considerar esta información como sesgada, una generalización vanal, pues si existían en Portugal señores con jurisdicción.

¹⁴⁶⁷ MARQUÉS António Oliveria: *Op. cit.*, p. 215.

¹⁴⁶⁸ MARTINS, Antonio de Oliveria: *Op. Cit.*, .p.215.

¹⁴⁶⁹ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Imágenes de la nobleza...”, pp. 422.

dintinguindo do outro, estes, para que se saiba que a sua nobreza (por assim dizer) é da fina, não escrevem, por superioridades, senão, o duque, ou o conde, como se de duques ou condes não houvessem otros no mundo, ou como se les fossem os mayores. Començan a ter inveja disto alguns fidalcos que já só assinam dom Tomás ou dom Filipe, para se elevarem à manera do fumo, tao alót quanto possam.”¹⁴⁷⁰

Confusión entre la jerarquía nobiliaria portuguesa a la hora de darse a conocer. Y, por otra parte, el deseo de los estratos más bajos de la nobleza de imitar a las jerarquías más elevadas del estamento. Siempre se ha dicho que la alta nobleza o la nobleza titulada servía de modelo de aculturación para el resto de las jerarquías nobiliarias. Si durante la Edad Media, los valores caballerescos ocuparon un lugar predominante en la formación del *ethos* nobiliario, la cultura nobiliaria de los duques, condes, etcétera sirvió, igualmente, a los *fidalgos*, escuderos y otras categorías para encontrar un espejo en el que mirarse y perfilarse. La vanidad atribuida a la nobleza portuguesa por el anónimo viajero insiste en un trasunto que resulta bastante alejado, a los ojos de un italiano, más acostumbrado a la existencia de una nobleza de servicio directo y creada *ex novo*, como en el caso de la Florencia medicea.

La nobleza portuguesa, tan preocupada por el ayer, tan orgullosa de sus armas y de su pasado: “a antiguedade das Familias de España he das maiores de Europa porque se conservo sempre com seus Reys, que sao dos amis anigos della”¹⁴⁷¹. Este argumento, utilizado por Severim de Faría en 1624, hace hincapié en la interpretación propia de una nobleza que no necesita aditamentos a su propia grandeza. Insiste en una interpretación de lo nobiliario muy alejada de la que se vive en Italia, lo que provoca la lógica sorpresa de un viajero ajeno a esta realidad. El propio Severim de Faría nos puede dar algunos datos que expliquen esa “rareza” de la que habla el viajero italiano:

“A clareza, que como dissemos he outra segunda parte da nobreza, se mostra pelas dignidades ou honras que daquelle apellido alcanzaron na republica como sao os estados titulares o senhorios de terra, Officios Mores da Casa Real [...] e assim quando qualquer destas cousas he insigne, não ilustra menos a familia que muitos títulos.”¹⁴⁷²

Así pues, la dignidad nobiliaria en Portugal no parecía precisar de especificaciones, la divisa heráldica castellana “soy lo que soy” era el mejor emblema que explicaba la presencia de una familia en un determinado contexto. Son, precisamente, las pequeñas nobleza de nuevo cuño las que necesitan reivindicar tanto

¹⁴⁷⁰ MARQUÉS, António Oliveria: *Op. cit.*, p. 217

¹⁴⁷¹ FARÍA, Manuel SEVERIM DE: *Noticias de Portugal...*, f. 180.

¹⁴⁷² *Ibidem*, p. 182.

su naturaleza, como su título para situarse dentro del sistema de la nobleza. Esto se puede apreciar al analizar el conjunto de relaciones que la Casa de Braganza estableció tanto con otras casas, como con su propia clientela. Un asunto que también fue puesto de manifiesto por los panegiristas y publicistas bragancistas durante todo el siglo XVI¹⁴⁷³, y que nos refiere a una concepción diferente del espacio nobiliario público en Portugal, y en general en Castilla, para toda la Edad Moderna.

Retomando la descripción cualitativa que sobre la nobleza lusa realiza el anónimo italiano, parece que la “teatralizada” mentalidad hidalga/hidalga ibérica, si es que podemos hablar de actitudes ibéricas, resultaba de todo punto inaceptable, ya que no reflejaba una realidad económica cuantificable. La hidalguía era un estado de ánimo que no se ajustaba a razón:

“A este propósito do muito que se estimam a si próprios e pouco aos demais, dir-vos-ei o que aconteceu a um fidalgo italiano¹⁴⁷⁴ em Lisboa no tempo em que o Rei d. Seabstião queria passar a África. Econtrando-se naquelas partes por qualquer negócio e um tanto desfavorecido da fortuna e um tanto desfavorecido da fortuna , tratava-se parcamente com dois criados e um cavalo. e porque estando todo o povo conjuntamente dava ao rei um tanto, cada qual segundo a sua quota parte[...]Jele alegou que nada tinha que pagar quer por ser estrangeiro quer por ser nobre e ter cavalo. De nada lhe valeu , porque foi obrigado e apresentado depois à instância superior como inscrito. Pedindo para ser desgravado foi-lhe respondido e por escrito que não tinha razão porque a nobreza estrangeira não servia em Portugal.”¹⁴⁷⁵

La nobleza portuguesa no tenía ningún parangón, sobre todo en los estratos inferiores, con la linajuda casta nobiliaria lusitana. Si bien la imagen negativa que el autor ofrece sobre las cualidades y perfiles psicológicos de la nobleza lusitana podría ser suscrita por cualquier viajero, no deja de sorprender que se cifre el valor de la nobleza de aquéllos, justamente, en todo lo que es diferente a la realidad política de Italia. Incluso cuando critica el “culto” a la nobleza que reina en la península Ibérica, lo hace desde el desprecio a los valores nobiliarios más tradicionales:

“Dizia ele¹⁴⁷⁶, que não se admirava que os senhores e as gentes de aquele reino fizessem tanto alarido da sua nobreza, porque lá diz um proverbio popular que a mais desgraçada roda do carro é sempre aquela que chia, mostrando conhecer-se por langa experiência que aqueles que a si mesmos se

¹⁴⁷³ Puede verse algo sobre este particular en CUNHA, Mafalda Soares da: *A Casa de Braganza, 1560-1640...*, pp. 83-86.

¹⁴⁷⁴ La palabra que aparece en el texto italiano es “gentil huomo” y quizá sea esta cuestión la clave para interpretar la sorpresa y desprecio con el que al autor mira hacia la nobleza portuguesa, pues, en su propia concepción de gentil huomo,, no existen muchas similitudes con la realidad de la *fidalgúia*.

¹⁴⁷⁵ MARQUÉS, António Oliveria: *Op. cit.*, p. 217.

¹⁴⁷⁶ Parece ser, y así lo indica Oliveira Marquês, que se refiere el autor a Erasmo de Róterdam y su texto *Elogio de la locura*, publicado en 1509.

gabam de uma virtude ou condenam os outros por um vicio são falhos dessa virtudes e os cheios desse viço [...] o que parece dever ser feito louvando-se a si próprio e condenando os outros.”¹⁴⁷⁷

Pero, junto a esta consideración basada en la autoridad de Erasmo, el autor clasifica la sociedad portuguesa en: “nobres, médios e plebeus”¹⁴⁷⁸. Resulta interesante que esta nobleza portuguesa, vinculada al servicio de la Corona y a la sangre de sus antepasados, se convierta a los ojos del anónimo autor en un grupo ocioso, banal y perdido en su propio orgullo:

“Ao nobre para não existir nobreza semelhante à sua, pelo que julga que todos os outros lhe ficam muito atrás. Procura em todas coisas, fazer como fazem os reis e os príncipes, ordena que o sirvam de joelhos, e não sai de casa a passear, nem de pé nem a cavalo a não ser para ir ou à igreja ou algum assunto privado.”¹⁴⁷⁹

Podemos todavía ampliar esta idea sobre la nobleza portuguesa si nos fijamos en la descripción que, en 1571, hizo el cardenal Alejandrino (Miguel Bonillo) con motivo de su visita a Portugal como enviado de papa Pío V, de la que nos quedó una relación escrita por Juan Bautista Venturino¹⁴⁸⁰.

La descripción del duque don João no se adapta a un estereotipo de la grandeza de la Casa más importante de Portugal:

“Encontramos a distância de duas léguas d. João, duque de Bragança, mancebo de vinte e nove anos, de mediocre estatura, trigueiro, e de boa cor, viste curta, e de pouca robusta compleição, o que lhe serve de desconto á muita grandeza e fortuna de que goza, como depois se dirá. È do sangue real de Portugal, tendo por armas das mesmas do reino. Vinha vestido com uma capa de pano raso, abotoado o cupuz com diamantes e fechos de ouro: o barrete era veludo com fios de rubins, diamantes, pérolas e ouro, as calças eram de veludo turquí, agoladas de ouro. Montava em um cavalo rodado, cavalgando à gineta e precedido por dois ginetes que , sobre as selas cobertas de escarlata com franjas de ouro traziam duas malas semelhantes às que os cardeais levan adiante de si quando vao para o consistorio- Eram também escarlates com as armas de S. Ex^a. bordada em brocado de ouro com flores e franjas de prara, na verdade belissimas.”¹⁴⁸¹

Más allá de las valoraciones psicológicas que Venturino ofrece sobre el duque, y de las que hace sobre su vestimenta, bastante detalladas por cierto, resultan muy

¹⁴⁷⁷ MARQUÉS, António de Oliveira: *Op. cit.*, p. 217.

¹⁴⁷⁸ *Ibidem*, p. 221.

¹⁴⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁸⁰ Algunos datos sobre la embajada papal los podemos encontrar comentados por Caetano de Sousa en su *Historia genealógica de la Casa Real portuguesa*, en el vol. VI.

¹⁴⁸¹ VENTURINO, Juan Bautista: *Viagem do cardeal Alexandrino*, en HERCULANO, Alexandre: *Opúsculos*, vol. IV, p. 384.

interesantes las últimas líneas en las que analiza la imagen de la nobleza, la escenificación del rango, de la dignidad y la grandeza representada en las armas de Braganza. La representación de las armas de la Casa, no sólo afectaba a ese encuentro entre el duque y el cardenal, sino que explicaba una práctica muy frecuente entre las noblezas peninsulares, en las que la ostentación de la genealogía se explicitaba en el blasón.

Se trata de modelos de encarnación del poder de la Casa, que ofrecían, junto con un conjunto de estrategias políticas, un lenguaje de comunicación entre la nobleza y el público participante¹⁴⁸². Lo que se quiere subrayar es una concepción de la nobleza en la que la fuerza de los signos externos cobra un valor destacadísimo. Así, el lenguaje heráldico se convierte en código de comunicación intranobiliario que se hace público en diferentes actos: nacimientos, bodas, bautizos, recepciones de visitantes, fiestas religiosas, procesiones y un largo etcétera de acontecimientos¹⁴⁸³.

El asunto del lucimiento era algo muy generalizado. No solamente los grandes deseaban mostrar sus armas, los *fidalgos* también querían exponer cuál era su origen y quiénes eran aquellos que les facultaban para desempeñar determinadas funciones. Algo de esto encontramos en el comentario que recoge una descripción titulada *Aspecto de Lisboa ao ajuntar-se para partiri a armada para a jornada de Alcaçer-quibir*, escrito hacia 1578, sobre esa aventura alocada y caballeresca que inició don Sebastián:

“Não huve homen fidalgo que não comprasse muitos corpos de armas muito lustrosos, e não mandasse pintar nelas suas armas em capos de diversas cores.[...] levan muitos homens fidalgos um cavalo acoberto de acobertada de anta muito fortes e louça, pintadas nelas suas armas de tintas finisimas.”¹⁴⁸⁴

Sobre la grandeza externa y este conjunto de manifestaciones también hace algunas alusiones el autor anónimo del que venimos hablando. Para él, se trata de una exhibición vana del poder:

“Em casa chama os criados pelos nomes dos seus cargos,; mordomo, secretario, criado de quarto, moço das cavaliças, etc. Na igreja não se senta os bancos, mas só na cadeira que lhe leva atrás um criado. não entra pela

¹⁴⁸² Para profundizar más en este asunto, se pueden consultar las obras de CARDIM, Pedro: *Cortes e cultura política no Portugal do Antigo Regime. Século XVII*, Lisboa, 1998; BOUZA, Fernando: *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, 2003. Y el clásico de BURKE, Peter: *La fabricación de Luis XIV*, Madrid, 1998.

¹⁴⁸³ Algunos datos sobre este asunto referidos a la Casa de Braganza los ofrece la profesora CUNHA, Mafalda SOARES DA, en su ya citada obra *A casa de Braganza, 1560-1640*, especialmente, en las páginas 185-200.

¹⁴⁸⁴ El texto está recogido en la obra HERCULANO, Alenxandre: *Opúsculos*, vol. IV. 362.

prota ordinária mas si pela do claustros. Deva levr consigo grande turba de pagens, e de criados, embora estejam mal vestidos e todos , rotos, isso não importa desde que sejam muitos. não sabe lernem escrever, e se soubesse, naro quereria saber, por que é tido por mais nobre aquele que menso sabe.[...] Só estuda as questoes da gravidades e como veve fazer pare se mostrar grande a abaixar os demais, porque é em coisas como estas e não na virtude que consiste a nobreza. Ponderam a que devem tratar por vós, por tu, por mercê, por senhoria, por excelência e por alteza, porque o titulo de mahestade ainda lá não chegou. d [...] dao tratos à cabeça para pensar a quem devem tirar o chapéu se meio se por completo se baixá-lo até baixo, se conservá-lo alto, se fazer escoberta , ou se devm cobrir-se eles próprios, se devem ouvir de pé ou sentados, se devem mandar senar aquele que fala ou deixá-lo de pé, ou devendo mandá-lo sentar, que tipo de cadeira se lhe deve dar, se rasa[...]estudam por fin que todos os seus actos sejam medidos com termos de gravidades mais do que cansativos. e embora em todas as partes, e especialmente entoda Espanha, se atende mutio en questoes desta, aí todavia mais do que em otro qualquer lugar, eles sao refinadas, avivadas e observadas e tao afectadamante foda de medide e tempo que se tornan insuportáveis.”¹⁴⁸⁵

La primacía de ciertas conductas nobiliarias, teóricamente típicas del ámbito peninsular, y de ciertos privilegios exclusivos de la nobleza que son expuestos por el anónimo viajero, dejan entrever, una vez más, la incompreensión que el fenómeno nobiliario portugués, y por extensión el castellano, despertaba a los ojos de un europeo. El hecho de que en la Cámara de Castilla se tramitaran asuntos de ésta índole no parece sino hablar de la presencia de lo nobiliario como modelo de vida y de la reglamentación a la que estaba sometido.

Igualmente, la imagen grave, el gesto sereno parece señal inequívoca de la nobleza de los *fidalgos*. Cuestión que se pede percibir en la representación iconográfica de los retratos de los nobles y *fidalgos* portugueses de este periodo y de los florentinos, genoveses, etcétera. Sirvan estas palabras como muestra:

“[...] Andan eles segundo as leis sempre vestido de luto, para diferenciaries o usual do extraordinario usam umas capas de baeta Grossa, sem raias, fechadas à frente, com aberturas dos lados para pôr os braços de fora, com um ó buraco para enfiar a cabeça de , quando as vestem e se vêem embrulhados de alto a baixo em hábitos de tal feitiro, famiar rir as pedras. [...] Gozan porque sendo aflição extrema parece-lher com o luto aumentar a gravidade. Para não prejudicar esta, e às vezes algum deles não tem , por acaso, os criados eo o cavalo que acha deve ter, ou deixa de sair de casa, ou entao sai com a cara tapada com a capa, a fim de na ser conhecido.”¹⁴⁸⁶

Esta caricatura de la nobleza portuguesa y de las leyes contra la ostentación presenta una imagen de la nobleza que es realmente engañosa y alejada de muchas de las prácticas reales. Entre el testimonio ofrecido por Juan Bautisa en la narración del

¹⁴⁸⁵ MARQUÉS, António Oliveira: *Op. cit.*, p. 223.

¹⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 225.

recibimiento del duque de Braganza y esta presentación, que realiza otro italiano, media un abismo. Una distancia más grande aún, si tenemos en cuenta la diferencia existente entre hidalgos y titulados.

Otra noticia sobre este hecho de la formas de vestir nos la ofrece Giambattista Confalonieri en su texto *Da grandeza e magnificencia da cidade de Lisboa*, escrito ya durante los últimos años del reinado de Felipe II. El texto no aporta muchos datos sobre la sociedad y la nobleza. Parece que la parte más amplia de este apartado titulado “Da residência da nobreza”, finalmente no se llegó a concluir y sólo habla de la nobleza cuando se refiere a la calidad de los habitantes de Lisboa. A los hidalgos sólo les dedica una pequeña nota sobre su ropa, bien distinta de la que hemos leído: “Os fidalgos, como tambien toda a cidade, na sua mayor parte, costumam vestir de baeta, [...] uso que também se introduziu entre os gentis homens”¹⁴⁸⁷.

Un argumento muy celebrado es el que ofrece al anónimo italiano sobre la condición económica de la nobleza y sus bases. Aquí es, realmente, donde pude estar más acertada la descripción sobre la nobleza:

“Estes fidalgos, com esta sua tão apregoada nobreza, que parece não deveriam atender a outra coisa senão às armas e às letras, são quase todos comerciantes, embora se mostrem inimigos mortais de tal nome, visto costumarem cahamar comerciantes a todo aquel que pretendem apelar de pessoa baixa. não entanto. [...] Falando dos fidalgos , eles vão e vêm das Indias continuadamente com as suas mercadorias, como vaz qualquer criaturinha.”¹⁴⁸⁸

La relación de la nobleza portuguesa con el comercio será uno de los elementos más contradictorios de la realidad nobiliaria. Si bien, resulta lógico pensar que la conformación del propio imperio portugués desde el siglo XV ayudó a configurar una serie de relaciones bien diferenciadas entre la nobleza y los territorios de ultramar. También debemos añadir el escaso peso demográfico de Portugal, lo que facilitó, sin ninguna duda, que los *fidalgos* fuesen tanto los encargados de colonizar los territorios, como quienes se beneficiaran del comercio, todo ello entendido dentro de la dialéctica de servicio a la Corona.

Llama la atención de la narración del anónimo viajero la utilización indistinta de los términos *fidalgo* y noble. En italiano, *gentil-huomo e nobili*. Esta aparente confusión

¹⁴⁸⁷ CONFALONIERI, Gianbattista: *Da grandeza...*, 1593, edición del texto a cargo de Cristina Aragón en el libro *Por terras de Portugal*, Lisboa, 2002, p. 241.

¹⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 231.

no deriva, con certeza, de un desconocimiento de la jerarquía nobiliaria, sino, más bien, al contrario. Se debe a un profundo conocimiento y nos hace pensar en la sutil frontera que, en mucho casos, los investigadores se empeñan en ver que existía entre las palabras *fidalgo* y noble. Más allá de las categorías jurídicas, se trata de conceptos plenamente asentados en el imaginario colectivo de las sociedades, que van mucho más lejos de la recepción que, de ellos, hace la literatura. Por supuesto, la gente manejaba indistintamente ambos términos.

Hemos ofrecido tres lienzos sobre la nobleza portuguesa que bien pueden complementar todo lo que dicen los tratadistas y ayudar a comprender mejor el peso del estamento, la fuerza de sus imágenes. Nos hablan, igualmente, de una serie de características que todos intentan resaltar. Tanto el servidor nobiliario, como el noble y los viajeros extranjeros ofrecen un esbozo de la nobleza lusitana centrándose en los siguientes aspectos:

- Concepto.
- Composición.
- Niveles de rentas y privilegios.
- Mecanismo de ennoblecimiento.

Asuntos todos que están en el epicentro del debate sobre el poder de la nobleza que se vivía en toda la sociedad ibérica. Y que, más allá de las coyunturas políticas más o menos difíciles, siempre eran resueltos por la vía de la tradición literaria, ya fuera subrayando las ventajas del sistema, cuando se formaba parte del estamento, o criticando los aspectos viciados a los ojos de un extranjero. Todo termina por influir en la construcción de un discurso nobiliario y en la circulación de una serie de ideas sobre la nobleza y sus valores que tendrán su recepción en todos los órdenes de la sociedad.

8.6 Algunas conclusiones generales sobre la ida de nobleza en Portugal

Varios asuntos llaman la atención a la hora de resumir los aspectos esenciales que los teóricos de la nobleza abordan en Portugal. Cuestiones de diferente naturaleza que vamos a tratar de poner en orden en estas notas que, a modo de epílogo:

- Escaso número de publicaciones teóricas sobre la nobleza. Es una realidad que dominó Portugal durante todo el siglo XVI hasta 1631, cuando aparece el texto de Alvaro Ferreira de Vera.
- Mayor número de textos en la segunda mitad del siglo XVII.
- Proliferación de un elevado número de textos genealógicos.
- Fuerte influencia de la tratadística nobiliaria castellana, concretamente de Juan Arce de Otálora, Juan García Saavedra y Juan Benito Guardiola.
- Recepción del derecho castellano, sobre todo de las *Partidas*.
- Concepto de nobleza definido a partir de la mezcla entre la autoridad del Monarca y la herencia.
- Definición de los valores nobiliarios vinculando los conceptos de virtud y honra con la idea de servicio.
- Mayor presencia de los elementos biológicos en la segunda mitad del siglo XVII.
- La *fidalgúia* es la base de la *nobreza*.
- Fuerte jerarquización nobiliaria vinculada a la Casa del Rey, lo que provoca un debate para definir la propia jerarquía nobiliaria.
- Planteamiento de una controoversia entre nobleza natural y nobleza política como manifestaciones del debate entre la sangre y la gracia del Monarca.
- Escasa presencia de debate entre armas y letras.

**Factores de ennoblecimiento:
¿sangre *vs* servicio?**

Capítulo IX

Factores de ennoblecimiento: ¿sangre vs servicio?

“Pois com sforços leais
serviços foram ganhadas
com estas e outras tais
devem de ser conservadas!”¹⁴⁸⁹

Tradicionalmente, los teóricos de la nobleza distinguían diferentes formas y procesos de *nobilitação*: el ejercicio de las armas, las letras o la ciencia, las dignidades eclesiásticas y, por supuesto, las riquezas. Esta opinión era defendida también por autores no nobiliarios, filósofos y moralistas, quienes insistían en distinguir estos aspectos claves de los factores de ennoblecimiento¹⁴⁹⁰. Igualmente, la conservación de estos hechos fue comprendida como parte indiscutible de la autonomía política otorgada por el Rey Prudente a Portugal¹⁴⁹¹. Una Monarquía en la que todos sus territorios estaban unidos entre sí por su dependencia de la figura del Monarca¹⁴⁹² tenía, por tanto, mecanismos individualizados de reconocimiento del honor. En tanto que éste reconocimiento forma parte indisoluble de las facultades del Monarca para determinar los distintos grados de acceso al honor político.

El control de la jerarquía nobiliaria y el aumento que de ella hacía la Corona eran una tradicional costumbre en Portugal. La recepción de este hecho por parte de la tratadística nobiliaria lusitana del periodo filipino y de la *Restauração* fue intensa, si bien debe ser matizada. Es obvio que, durante el periodo filipino, junto con la escasez de textos teóricos sobre la nobleza se alcanzó un consenso no escrito sobre el mantenimiento de esta estructura de ennoblecimiento. Así, se aúpa de los estratos

¹⁴⁸⁹ Ésta es la leyenda heráldica que aparece en la Sala de los Braços de Cintra, junto a las armas de todas las familias nobles de Portugal en tiempos de Manuel I.

¹⁴⁹⁰ Por ejemplo, António de Sousa Macedo, Martim Afonso de Miranda, Fernando Alvir de Castro o Luís Mendez de Vasconcelos. Ver DELGADO, Ivo: *Escritores políticos de Seiscentos*, Lisboa, 1986; CURTO, Diogo Ramada: *A cultura escrita*, Lisboa, 2007.

¹⁴⁹¹ OLIVEIRA, António: *Poder e oposição política em Portugal no período filipino (1580-1640)*, Lisboa, 1991.

¹⁴⁹² TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: “El Gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII”, en JOVER ZAMORA, J. (dir.): *Historia de España*, vol. XXV, Madrid, 1982, p. 44.

medios de la sociedad a individuos a quienes se les atribuyen rápidamente virtudes personales cercanas, por no decir idénticas, a aquellas de las que gozan los nobles de linaje. De ese modo, se convierte tanto a la nobleza natural como a la civil en una suerte de ennoblecidos de ida y vuelta. Si a los primeros se les garantiza el ennoblecimiento para ellos y para sus descendientes, los segundos ven, pese al riesgo evidente que supone el aumento del número de privilegiados, cómo sus valores identitarios son defendidos por la Monarquía, lo que vuelve un hecho coyuntural más o menos perverso en un factor de estabilidad dentro del sistema.

Los autores del periodo filipino que aquí tratamos, Álvaro Ferreira, Miguel Leitão de Andrada y Severim de Faría, entre otros, apelan, en primer lugar, a la tradición de los monarcas portugueses y castellanos de ennoblecen personas, considerando que la acción regia es creadora de linajes y que este hecho no perturba en absoluto el orden social. Por otro lado, parece que el debate existente entre nobleza civil y natural se centraba más en aclarar si la nobleza de la sangre, la hereditaria, era o no política. Sobre todo, cuando a la polémica se añaden opiniones como la de fray Miguel Soares en su obra *Seroes de Principes*, quien considera la existencia de dos noblezas, una civil y otra política. La primera, es aquella derivada de la sangre de los linajes. La segunda, estaría vinculada a las virtudes individuales que permitían el ennoblecimiento. Nada nuevo, pues. Resulta más relevante la atención que dedica a la nobleza política relativa a la calidad y la jerarquía de escenarios de ennoblecimiento. Según Ramada Curto, estos escenarios serían autoridad de príncipe, claridad de linaje, buenas costumbres y antiguas riquezas y señoríos¹⁴⁹³.

Realmente, no podemos considerar que esta argumentación sea novedosa. Tanto la articulación jurídica portuguesa como la tradición convierten estos hitos en la base de la identidad nobiliaria. Si en Portugal la reforma de la nobleza se realizó en tiempos de don Manuel, se podría pensar que este cambio ayudó a definir mejor los espacios de ennoblecimiento. Que, con la identificación entre las categorías nobiliarias medievales y las modernas, se equiparaban, igualmente, dos concepciones de la función social de la nobleza. Resulta lógico que la argumentación central de los teóricos de la nobleza se centre en los escalones medios de la sociedad y de la propia nobleza. También que la exégesis de este ideal nobiliario afecte, por igual, a la figura de Monarca y a la comprensión de la sociedad.

¹⁴⁹³ CURTO, Diogo RAMADA: *O discurso político em Portugal, 1600-1650*, Lisboa, 1989, p. 212.

Después de la *Restauração*¹⁴⁹⁴ se hacía también preciso legítimar a la vieja-nueva dinastía, mediante la aceptación del tradicional discurso sobre la nobleza. Pero siempre que éste viniera a perturbar el “exquisito” asunto de que una casa noble se convirtiera en regia, y que los “cuarenta *fidalgos*” que dieron inicio a la rebelión contra Castilla asumieran que, en buena parte, algunas de sus hidalguías fueron creadas por los reyes castellanos.

Parece, pues, que el papel del Monarca durante el periodo filipino venía a ser el de un garante del orden establecido. También, que los fenómenos de ennoblecimiento sucedidos durante los casi setenta años de unión de coronas, fueron un esfuerzo constante por parte de las élites portuguesas por mantener este orden dentro de las líneas marcadas. Y todo, pese a que, en muchos casos, se intentará ver que las gracias y mercedes concedidas por Felipe II y sus sucesores hasta Felipe IV eran maniobras y estrategias de penetración en Portugal. Y que sus ennoblecimientos estaban a la misma altura que los de la dinastía bragancista, por mucho que algunos nobles portugueses tuvieran que huir a Castilla, cuando no fueron asesinados, como fue el caso de Manuel Vasconcelos¹⁴⁹⁵.

9.1 Entre la sangre y el servicio. Nobleza titulada/nobleza creada/nobleza reconocida

La idea de servicio aparece como un hito consustancial al propio concepto de nobleza. Es ésta una realidad tan presente en el discurso nobiliario, que una de las manifestaciones más elaboradas de la nobleza, como es la constitución del mayorazgo, alude directamente a la necesidad de vincular un linaje al servicio. Esto lo podemos leer en la fundación del mayorazgo que el I duque de Pastrana, Ruy Gómez de Silva, dio a su hijo en 1572:

“Y porque vos el dicho don Rodrigo de Silva y Mendoça nuestro hijo nos habeis sido y sois muy obediente y así esperamos que lo sereis de aquí adelante y que sereis buen caballero y servireis mucho a Dios nuestro Señory a su Majestad del Rey don Felipe nuestro señor y a su Corona Real como siempre lo aveis deseado y para que mejor lo podais hacer avemos acordado de ynstituir e fazer en vos um mayorazgo de nuestros byenes.”¹⁴⁹⁶

¹⁴⁹⁴ Una interpretación en clave castellana de este asunto en VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal. 1640-1680*, Valladolid, 1998.

¹⁴⁹⁵ Ver el artículo sobre Miguel de Vasconcelos que escribió OLIVEIRA, António: “O atentado contra Miguel de Vasconcelos em 1634” y del *Poder e Oposição...*, pp. 227-246. Y, desde una perspectiva nacionalista portuguesa, se puede ver este asunto en SERRÃO, Joaquim Verisimo: *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*, Lisboa, 2004 (2ª ed).

¹⁴⁹⁶ *Mayorazgo que fundaron los señores Ruy Gomez de Silva... y doña Anna de Mendoça*, en 1572. Impreso en Madrid en 1598. f 1. v. BNL, PBA, nº 196.

La fuente de la nobleza es, para Álvaro Ferreira da Vera, el Soberano. Si bien, existe también aquí un matiz: la autoridad regia supedita, o por lo menos comparte, su acción con la idea de las virtudes personales, identificadas en el premio a un determinado servicio. De la suma combinada de la voluntad del Rey y de las capacidades personales nace el reconocimiento y la nobleza de un individuo. Esta ligazón está reconocida y sancionada por las leyes del reino y amparadas en la tradición (entendida ahora como culto al pasado):

“Supuesto que a verdadeira nobreza seja a virtude, há outra, que instituiu o directo, de não menos estima, a qual consegue-se por graça e mercê dos Reis, que a dao aos que a merecem.”¹⁴⁹⁷

O, en palabras del castellano Moreno de Vargas¹⁴⁹⁸:

“Aunque es verdad que la verdadera nobleza es la virtud, y que los virtuosos son los nobles, dignos y merecedores de toda honra [...] nadie puede conseguir el título de noble ni su dignidad y honra sino fuesse por gracia merced de los Principes y reyes y serenãos y de sus leyes.”¹⁴⁹⁹

Esta directa y explícita alusión a la autoridad del Monarca tiene una lógica discursiva generalmente admitida en el siglo XVII, pero revela, además, la aceptación o, mejor dicho, la adaptación del discurso político a la realidad. Así, el propio Ferreria da Vera admite que, de esta concesión de la nobleza, nace también la nobleza heredada: “e os que descendem destes a que el rei deu nobreza e fidalguia se chaman fidalgo de linhagem, que comúnmente é de mais estima”¹⁵⁰⁰.

La historia de Portugal durante el periodo hasbúrgico presenta rasgos bastante llamativos dentro de la tradición histórica e institucional lusitana. Por ello, no resulta baladí que entremos a analizar algunos. La historiografía tradicional portuguesa ha mantenido, y en ciertos aspectos aún mantiene, la existencia de una ancestral costumbre que vincula el ennoblecimiento a la idea de servicio, bien sea éste político, militar o administrativo, en el seno de la política ultramarina de los diferentes monarcas lusitanos. Todo ello acabó por configurar un perfil de noble identificado, no sólo con la idea de servicio sino, y lo que es más importante, con su vinculación directa a la Corona

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁹⁸ La similitud, como veremos, entre ambos textos no es casual, y podría tratarse de una transliteración realizada por el portugués del texto de Moreno de Vargas. La adaptación a la realidad portuguesa de algunos pasajes del texto del castellano podría entenderse desde la perspectiva de la adecuación del discurso nobiliario castellano al luso, tal y como ocurría en toda la literatura nobiliaria de la Edad Moderna. De ahí, el inmenso éxito que tuvieron en Castilla los autores italianos.

¹⁴⁹⁹ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Diálogos de la nobleza de España*, Mérida, 1621, f. 6r.

¹⁵⁰⁰ VERA, Álvaro Ferreira da: *Origen da nobreza*, p. 24.

como estructura permanente de poder y fuente de todas las gracias. A este lugar común de la historiografía se une el hecho significativo de la particularidad de su “imperio” y del lenguaje o lenguajes derivados del mismo. Por otra parte, también la original legislación nobiliaria portuguesa, que elude utilizar el término noble para referirse a cualquier tipo de situación¹⁵⁰¹.

Pero partamos de un hecho incuestionable para analizar a la nobleza y el discurso nobiliario en el periodo de los Habsburgo. Los factores de ennoblecimiento clásicos en el ámbito portugués habían estado dominados, al igual que en Castilla, por un claro dualismo entre los términos políticos *nobre/peão*, que en Castilla adquiere unas dimensiones bien diferentes a la luz de los procesos de hidalguía y de la presencia de la limpieza de sangre como elemento clave de la nobleza.

Lo realmente destacable tras las Cortes de Tomar¹⁵⁰², donde Felipe II juró como rey de Portugal, debemos encontrarlo en las propias peticiones que, en los capítulos del estado de la nobleza se le hicieron al Rey Prudente:

“Sobre se concederes ao mesmo Estado da Nobreza todos os privilegios e Mercês que o Duque de Ossuna e os Governadores destes Reinos haviao offerecido.
Sobre os nes da Coroa que vagasen se darem a pessoas da mesma linhagem para conservacao da Fidalguia.
Sobre as Tenças que vagassem, não se unirem a Coroa e se conferirem por serviços a pessoas nobres.
Sobre a observancia exacta das Definições e Estatutos das Ordens Militares no lançar dos Hábitos [...].
Sobre as capitánias das Ilhas, e Officio de Almotacen, Contador Mór, e outros se confirem somente aos Fidalgos e que nelles vencessem Commendas como nos lugares d’Africa.”¹⁵⁰³

A las que debemos unir la principal, que se refería, como vimos en líneas precedentes, a que la gracia regia sólo nobilitara a personas que realizaran servicios de armas o burocráticos¹⁵⁰⁴.

Las respuestas que el Monarca castellano expresó a estas y otras peticiones de los diferentes brazos reunidos para su juramento, se moverían en la línea de la aceptación con matices de lo que se pide, salvo en la ofrecida sobre la manera de ennoblecen a la que el Rey contestó: “no que me pedis neste capítulo farei o que me

¹⁵⁰¹ MONTEIRO, Nuno: “O ethos aristocratico...”, p. 35.

¹⁵⁰² Un interesnte texto sobre el papel de las Cortes como escenario político ver, GRAES, Isabel, *Contributo para um estudo histórico-jurídico das Cortes Portuguesas entre 1481-1641*, Lisboa, 2005, especialmente pp. 225-283

¹⁵⁰³ Capítulos apresentados às Cortes de Tomar del año de 1581 com as despostas de Filipe II. BNE, ms. 1422, s/f.

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*.

parecer que convem ao meu serviço e bom governo destes reynos”¹⁵⁰⁵. Y cierto que así fue, pues, tal y como afirma el profesor Monteiro: “Quanto à qualidades dos agraciados no período filipino, destaca-se claramente o peso hegemónico dos sucessores, en especial dos sucessores de senhorios com jurisdição. Parece claro ter havido uma política deliberada de conferir títulos aos senhores de terras. Até porque mais de metade dos casos não se lhes conhecem serviços relevantes”¹⁵⁰⁶.

Entonces, ¿qué factores de ennoblecimiento se mantienen en Portugal al inicio del periodo español?, ¿qué criterios definen lo noble para la Corona? y ¿en qué medida se adaptan dos discursos aparentemente antitéticos?

Si atendemos a las mercedes concedidas por Felipe II a su llegada a Portugal, que son comentadas, entre otros, por Cabrera de Córdoba, podemos pensar que se establecieron dos criterios básicos de concesión. El primero, que atendía a un aspecto genealógico, pues se premiaba a las familias nobles portuguesas más linajudas. En otro término, se buscó recompensar a todos los que, de alguna manera, colaboraron con la legitimación de Felipe, como veremos más adelante.

Esta compensación por los servicios prestados nada dice sobre los factores de ennoblecimiento, pero sí ahonda en la percepción que la nobleza lusitana tuvo sobre la nueva dinastía. Así lo relata Cabrera de Córdoba:

“Pidieron los nobles muchas cosas por vía de privilegios que no alcanzaban ni culpaban al Rey, que en el conocían para con ellos voluntad y beneficencia, sino a los favorecidos u poderosos en el gobierno y era injusta su queixa porque el Piñeiro i el Moura hicieron la distribución liberalmente, con mucha liberalidad y prudencia de las rendas, oficios, encomiendas i no fue de servicio al Rey, ni de agradecimiento con aver dado quanto la Corona en Portugal tenía despenñado.”¹⁵⁰⁷

Entre las peticiones que tuvo que satisfacer Felipe II se encuentran las petitorias de la duquesa de Braganza, que quería para ella rentas y oficios en diferentes ciudades. Y las del duque de Barcelos, quien solicitaba el maestrazgo de las órdenes de Santiago y Avis, junto a una provisión perpetua sobre las encomiendas de las órdenes de Avis y Cristo. Igualmente, quería gozar perpetuamente del cargo de condestable¹⁵⁰⁸. En otro

¹⁵⁰⁵ *Ibidem*, p. 108.

¹⁵⁰⁶ Agradezco al profesor Monteiro que me ofreciera esta información en un paper que aún no ha sido publicado y que desconozco en estos momentos si lo va a ser. Si bien podemos encontrar algunos datos sobre este particular en MONTEIRO, Nuno: *O crepúsculo dos grandes. A casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, 1998, especialmente las pp. 17-84.

¹⁵⁰⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II*, hay una edición de 1997, Valladolid. pp 1135-1136.

¹⁵⁰⁸ *Ibidem*.

orden de cosas, se solicitaba del Rey Prudente que se concediesen permisos para matrimonios, etcétera¹⁵⁰⁹.

En definitiva, las peticiones discurrían por la senda del reconocimiento de los privilegios ya poseídos junto con la concesión de otros nuevos que eran patrimonializados por la nobleza. Los argumentos de los pedidores, sencillos: su sangre, su servicio inmemorial y los favores realizados al nuevo Monarca para su llegada a Portugal. Esta mezcla de actitudes políticas y de estrategias manifestadas por Cabrera resalta el trazo fino de las relaciones entre Corona y nobleza y el abandono, por parte de la nobleza de aquel reino, de toda aspiración sobre don Antonio al optar por mantener una actitud abierta ante la posibilidad de conseguir fáciles retribuciones:

“He possivel que chegarão estes mesmo senhores de bom sangue e nome , e alguns delles, de bom entendimento , de sua livre vontade e motu proprio a escolher e negociar por todos os meos humanos e diabolicos o extinguirse o cetro portuges, sua patria , sua nação e sua honra, fama e estador e suas mesmas casa, vencidos de respeitos particuales, odios, intereses.”¹⁵¹⁰

Como puso de manifiesto Fernando Bouza, “la ascensión nobiliaria ya fuera a la grandeza o a la plena hidalguía parecía estarles garantizada. Y junto al engrandecimiento en las honras, hallamos la ambición de mejoras patrimoniales”¹⁵¹¹. Esta idea, lejos de ser novedosa, ya fue expresada en junio de 1580 en una carta remitida por la Cámara de Lisboa aún en vida de don Enrique.

“Digase a os nobres que não faça ningen creer que perderam con esta uniaõ de coroas, porque sim serem senhores de vasallos dos reis de Espñan fizeram poucos que la faram ter mais casas e mayores do que qua fizeram todos, servindo sempre. A casa do Marques de Vilenha, ao duque de Osuna, do Conde de Benavente, do Marques de Srarria, do Duque de Pastrana.Portugueses as ficeram saber todos grandes e em Portugal nan ha tantos.”¹⁵¹²

Lo relevante es que, junto con estas cuestiones pragmáticas de la realidad nobiliaria portuguesa, parece evidente que dentro del estatus nobiliario tradicional se puede encontrar una serie de rasgos propios del *ethos* nobiliario, que comparten todas

¹⁵⁰⁹ *Ibíd.*

¹⁵¹⁰ *Carta del doctor Pero de Alopín sobre el comportamiento de los fidalgos*, citada por BOUZA, Fernando: *Portugal en la Monarquía hispánica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1986, p. 484.

¹⁵¹¹ BOUZA, Fernando: *Portugal en la Monarquía...*, p. 488.

¹⁵¹² *Carta que mandou a Camara de Lisboa em vida do Rey dom Enrique que deo tem sobra a sucessao destes reinos.*, en *Sucesos políticos del reinado de Felipe II*, BNE, ms. 1749. Parece, según una acotación marginal, que esta carta se imprimió en 1580, si bien nosotros sólo hemos consultado el manuscrito. Citada también por el profesor Bouza en su tesis doctoral: *Portugal en la Monarquía...*

las noblezas de la Europa Occidental. Así, las noblezas europeas aspiraban, sobre todo, a ser “españolas” en sus rasgos identitarios o, lo que es lo mismo, la sangre, la riqueza, los privilegios e, incluso, la primogenitura españoles serán un modelo nobiliario y antropológico para toda Europa¹⁵¹³. En el ámbito luso, tal y como lo ha puesto de manifiesto el profesor Monteiro, se adaptaron muchas de las categorías del derecho castellano¹⁵¹⁴. Se trataba, por parte de la nobleza portuguesa, de defender su posición privilegiada y, para ello, se aferró al discurso de la sangre y el servicio como herramienta básica de justificación.

9.1.1 Nobleza titulada. Herencia de servicio.

Veamos en las siguientes líneas algunos datos sobre la creación de títulos por parte de Felipe II y sus sucesores en Portugal. En algunos casos, se tratará de ennoblecimientos *ad hoc*; en otros casos, se premian y aumentan otras dignidades nobiliarias.

Porque en la propia narración que los nobilistas hacen sobre la historia y origen de los distintos títulos, encontramos insertas algunas notas relativas a los mecanismos de ennoblecimiento. En el epígrafe dedicado a diferentes imágenes de la nobleza portuguesa, veíamos como Souza y Macedo trataba el asunto de las dignidades de los titulados. En ese punto, también se resaltaba el papel de éstos dentro de la República. Ahora, el asunto es otro. Se trata de determinar cómo y de qué forma la exégesis de la jerarquía nobiliaria sirve para establecer los primeros elementos del ennoblecimiento. Duques, marqueses y condes son el vehículo adecuado para introducir algunos aspectos del ennoblecimiento.

Así, el título de duque aparece, en palabras de António Coelho,¹⁵¹⁵ vinculado a términos como: “Clarísimos, Ilustrísimos, Magníficos, Generosos, nobilísimo, poeros, temido de seos enemigos”¹⁵¹⁶. Esta serie de epítetos sitúa la interpretación de lo nobiliario en el plano de la virtud y pone el énfasis en el brillo de lo nobiliario, en las luces de la gran nobleza titulada lusitana.

¹⁵¹³ CLAVERO, Bartolomé: *El mayorazgo*, p. 588.

¹⁵¹⁴ MONTEIRO, Nuno: “17th and 18th century Portugues in the European Context: A historiographical overview” en *E journal-Journal of Portuguese History*, vol. 1, 2003, p. 6.

¹⁵¹⁵ Nobilista lusitano vinculado a la casa de Felipe IV. Rey de armas de Felipe IV, João IV y Alfonso VI.

¹⁵¹⁶ COELHO, António: *Livro em que se trata da origem dos reis e quantos houve em Portugal e como sucederam*, ed. de NORTON, Manuel Artur, en *A heráldica em Portugal*, Lisboa, 2006, vol. III, p. 125. El autor de este texto recoge la tradición nobiliaria castellana al introducir en su texto pasajes y párrafos del texto de Fernán Mexía.

La grandeza del título de duque está adornada con un conjunto de manifestaciones simbólicas que refuerzan, tanto sus lazos con el pasado, como su poder en el momento. Así, la dignidad de duque es “mais honrada depois da Real”¹⁵¹⁷. Se recoge aquí, nuevamente, la máxima medieval castellana sobre esta categoría nobiliaria expresada por Mexía y recuperada por los nobilistas lusitanos.

Si bien, como indicó con cierta ambigüedad Ferreira da Vera:

“Quando o Rei D. Filipe o Prudente entrou neste Reino não havia mais que três Duques; a saber, o de Bragança, o de Barcelos, con que se intitulam em nascendo os primogénitos de Bragança; o de Aveiro, que anda no apelido Lancastre”¹⁵¹⁸.

La dignidad de duque, tradicionalmente, se hacía derivar de la estirpe real¹⁵¹⁹ y de que estaba “servindo com aparato real officios e insignias”¹⁵²⁰, lo que, en el juego y los lenguajes simbólicos de la nobleza, le permitía “trazer coroneles”¹⁵²¹ na cabeza no coal difiere da coroa”¹⁵²². O mejor explicado:

“Vem o Novo Duque acompanhado dos principias Senores da Corte, seus amigos e parentes, precedendo diante os reis d'armas e música de Ministriles, e levam-lhe uma bandeira e coronel, os mayores fidalgos, que acompanham.”¹⁵²³

Los duques son considerados, además, como la más alta de las jerarquías nobiliarias porque, en el momento de su fundación, “tinhão officio de guiar e governar os exercitos”¹⁵²⁴. Función militar, mitos de servicio y de la sangre mezclados en la interpretación y justificación de la dignidad ducal.

Similar explicación encontramos al hablar del título de marqués y sus preemiencias. El consenso de los nobilistas es absoluto. El retrato histórico-político que realizan sobre estas dignidades determina bastante el nivel de implicación entre la Corona y la nobleza. Los lazos simbólico-políticos son absolutos. En el caso de los marqueses, derivados de la tradición imperial de Carlo Magno¹⁵²⁵, también llevaban aparejados ciertos elementos de dignidad. En primer lugar, porque se les podía

¹⁵¹⁷ COELHO, António: *Op. cit.*, p. 124.

¹⁵¹⁸ VERA, Álvaro Ferreira da: *Origen...*, p. 47.

¹⁵¹⁹ Asunto que, en Portugal, dará origen a no pocas controversias hacia 1640.

¹⁵²⁰ VERA, Álvaro Ferreira da: *Origen...*, p. 46.

¹⁵²¹ En lenguaje heráldico significa una corona encima de escudo.

¹⁵²² COELHO, António: *Op. cit.*, p. 124.

¹⁵²³ FARÍA, Manuel Severim de: *Noticias...*, p. 120.

¹⁵²⁴ ANDRADA, Miguel Leitão: *Miscelanea*, p. 382.

¹⁵²⁵ VERA, Álvaro Ferreira: *Op. cit.*, p. 47.

denominar “Illustre, Claro, Muy Magnífico, Nobre, Poderosso”¹⁵²⁶ y, seguidamente, porque tenían para sí distintas preemiencias¹⁵²⁷:

“Podem ouvir missa dentro de cortinas bem como o duque... podem levar e beijar o Evangelho, pode-se assentar em seda como o Duque. Podem trazer dosel rico... não podem trazer estoque, não podem dar o epíteto de clarissimo, não pode por coronel na cabeça, nem poder ter reis de armas.”¹⁵²⁸

Por debajo de éstos se encontraban los condes. Originalmente, se derivaban del servicio directo con el Monarca¹⁵²⁹. La declaración de los teóricos sobre los condes insiste en identificar el rastro del servicio ancestral en el palacio¹⁵³⁰.

Servicio, memoria, ceremonias, epítetos... la construcción del concepto de alta dignidad nobiliaria explica parte del juego de términos que se entrelazan en los mecanismos de ennoblecimiento. De ahí que el esfuerzo de la Corona por ennoblecer y situar en la cúspide de la pirámide nobiliaria nuevos elementos fuera significativo. Y lo hacía incrementando, en algunos casos, la grandeza de algunas casas¹⁵³¹ o generando nuevos títulos.

Pero, si nos fijamos en los datos y los porcentajes, podremos comprobar algunas cuestiones bastante claras. En total, el volumen de títulos creados por los Habsburgo en Portugal entre los años 1581 y 1641 arroja los siguientes datos:

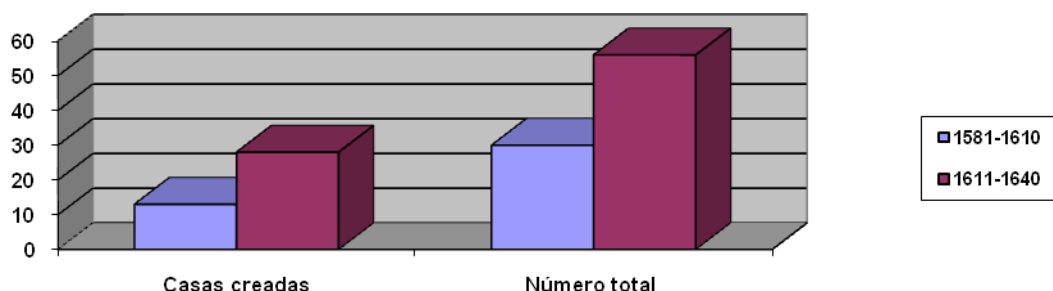


Gráfico nº 36 de elaboración personal a partir de los datos de Nuno Monteiro. *O crepúsculo dos grandes (1750-1832)*

El número de títulos nuevos concedidos por los Habsburgos en Portugal mantiene, en sus líneas generales, las mismas tendencias que en Castilla. Bajo el

¹⁵²⁶ COELHO, António: *Op. cit.*, p. 126.

¹⁵²⁷ BPA, cod. 51-IX-10, ff. 413r-115r.

¹⁵²⁸ COELHO, António: *Op. cit.*, p. 126.

¹⁵²⁹ VERA, Alvaro Ferreira da: *Op. cit.*, p. 47.

¹⁵³⁰ FARIA, Manuel Severim de: *Noticias*, p. 12.

¹⁵³¹ El título de duque de Torres Novas recayó sobre los primogénitos de la Casa de Aveiro. Ver VERA, Alvaro Ferreria da: *Origen*, p. 47.

reinado de Felipe II podemos comprobar una etapa expansiva, pero sin alcanzar los niveles del de sus sucesores, sobre todo, de Felipe IV¹⁵³². Así, de los 55 titulados que existían en Castilla en 1520 pasamos, a finales de esa centuria, a un total de 99, para despegar totalmente, a comienzos del reinado de Felipe IV, hasta un número de 144 y, finalmente, a la muerte de éste, alcanzar ya casi el doble, 236¹⁵³³. Si tomamos como ejemplo sobre el número de titulados que existían en la península Ibérica en el reinado de Felipe III, que ofrece un manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de España, podemos comprobar y confirmar algunas cuestiones que, por obvias, no dejan de tener su importancia en el cómputo general sobre las noblezas peninsulares y su desigual distribución cuantitativa. Esto debe hacernos pensar, en último extremo, que no es solamente una cuestión estrictamente numérica, sino que el peso político y simbólico de ciertos elementos identitarios estaría más presente en unas noblezas que en otras. Así, por ejemplo, el volumen de titulados en Castilla amplía las posibilidades estadísticas para que cada pretendiente a noble pueda emparejar real o ficticiamente con alguno de los linajes más conspicuos de Castilla.

Veamos ahora en datos el peso que alguna de estas afirmaciones tiene. Haciendo una comparativa entre los diferentes reinos ibéricos, podemos establecer el volumen total de cada una de las dignidades principales en dichos reinos y comparar el volumen:

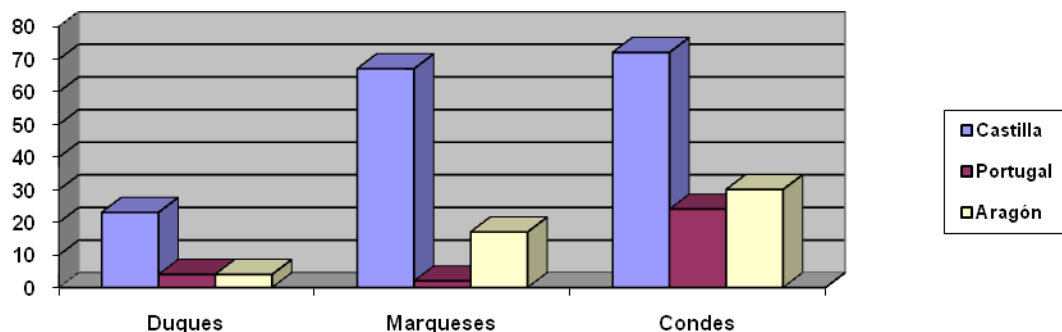


Gráfico nº 37.de elaboración personal a partir de los datos del ms de la BNE, 11023.

El total de los datos ofrecidos en este gráfico nos puede dar una idea del peso y volumen porcentual que los titulados tenían en los diferentes reinos de la Monarquía:

¹⁵³² Para una ampliación de los porcentajes de creación de títulos, ver MONTEIRO, Nuno y CUNHA, Mafalda Soares: "Jerarquía..." en CHACÓN JIMENEZ, Francisco y MONTEIRO, Nuno (dirs.): *Poder...*, pp. 195.

¹⁵³³ Algunos de estos datos son ofrecidos por Lych en 1992, y quizá haya que matizar alguno, pero pensamos que sirve como marco general del peso y evolución que la concesión de títulos tuvo a lo largo del reinado de los Felipes. Véase, además, DEWALD, Jonathan: *La nobleza europea*, p. 55.

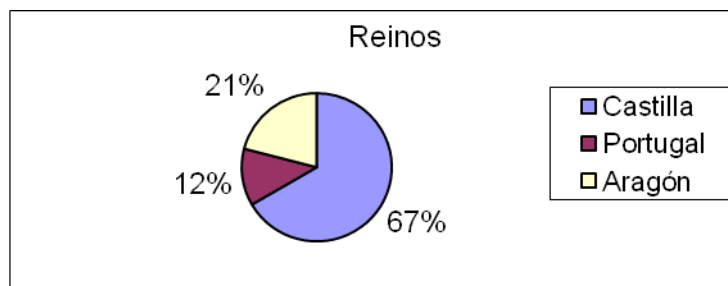


Gráfico n° 38. de elaboración personal¹⁵³⁴

De los datos ofrecidos en estas páginas podemos concluir que el volumen de nobles en los diferentes reinos de la Península era bastante desigual. Y lo era, únicamente, desde un punto de vista cuantitativo, ya que desde el punto de vista cualitativo las semejanzas eran totales. Pues si nos fijamos en el cómputo total de población noble e hidalga, los datos vuelven a ser nuevamente contrastantes entre los reinos de la Península.

En el primer gráfico podemos ver la desigual distribución de los titulados dentro de la propia estructura jerárquica de la nobleza. Lógicamente, el mayor volumen se da entre los condes.

Nos interesa un códice que se encuentra en la biblioteca del palacio de Ajuda, titulado *Bosque ilustre de Lusitania*¹⁵³⁵, que parece que fue escrito hacia 1623 por fray António de Coreya, tal y como reza la nota marginal del copiadore del mismo. El texto manuscrito repasa las 40 familias tituladas portuguesas más relevantes, mediante el estudio de sus árboles genealógicos y de sus armas. El valor del documento radica en ofrecer un panorama genealógico de las principales casas nobiliarias y sus titulares en los primeros años del reinado de Felipe IV. Además, vienen a completar otros listados que circularon por la península Ibérica en esos años¹⁵³⁶.

Estos son los portadores de la nobleza, los protagonistas del esplendor nobiliario y los receptores de todos los elementos configurativos de su poder a comienzos del reinado de Felipe III de Castilla.

¹⁵³⁴ *De los títulos de Castilla*, BNE, ms. 11023, s/f.

¹⁵³⁵ BPA, Códice, ms. 47-XIII-13.

¹⁵³⁶ Por ejemplo, la propia obra de Álvaro Ferreira da Vera contiene un listado de los principales condes portugueses. Entre ellos, conde de Arraiolos, Ouren, Arganil, Valença, Atouguia, Valença, Odemira Monsanto, Atalaya, Feira, Cantanhede, Téntugal, Portoalegre, Redondo, Alcoutin, Tarouca, Vila Nova, Vimioso, Vidigueira, Sortéela, Castanheira, Linhares, Calheta, Santa Cruz, Vila Franca, Basto, Fíchaló, Vila Flor, Castelo Melhor, Sabugal, Lumiares, Miranda do Corvo, São João Pesqueira, Penaguião, Ericeira, Palma, Caselo Novo, Castro Daire y Vale de Reis. Ver VERA, Álvaro Ferreira: *Origen*, pp. 48-49.

Según el tratadista Severim de Faría, del que ya hemos hablado anteriormente, la nómina de títulos concedidos por los monarcas Habsburgo sería la siguiente:

TÍTULOS CONCEDIDOS POR FELIPE II:

CONDES	MARQUESES	DUQUES
Don Francisco de Sá Meneses, conde de Penaguião		Manuel de Meneses, marqués de Vila Real, concede el título de duque de Vila Real
Fernado de Castro, conde de Basto ¹⁵³⁷		
Don Duarte Castelbranco, conde de Sabugal		
Don Rodrigo Gonçalves da Câmara, conde de Vila Franca		
Don Francisco Manuel, conde de Altaia		
Don Francisco de Mascarenhas, conde de Santa Cruz		

Tabla nº. 42. Títulos concedidos por Felipe II según Severim de Faría

TÍTULOS CONCEDIDOS POR FELIPE III:

CONDES	MARQUESES	DUQUES
Don Carlos de Aragão, conde de Ficayo	Don Cristobal de Moura, marqués de Castel Rodrigo	
Don Luís de Moura e Corte Real, conde de Lumiares	Don Diogo de Silva, marqués de Alenquer	
Don Luís Henriques, conde de Vila Flor		
Don Luís Alvares de Távora, conde de San João da Pesqueira		
Don Henrique de Sousa, conde de Miranda do Corvo		
Don Francisco de Faro, conde de Vimieiro		
Don Estevao de Faro, conde de Faro do Alentejo		

Tabla nº. 43. Títulos concedidos por Felipe III según Severim de Faría

Algunas de las mercedes concedidas por los monarcas Habsburgo, concretamente por Felipe II, son analizadas por Faría e Sousa con cierta acritud, ya que

¹⁵³⁷ Parece un dato erróneo, pues el primer conde de Basto fue don Diego de Castro, capitán mayor de la gente de ordenanza de Évora, alcalde mayor de Alegrete y de Sabugal, mayordomo de la princesa Juana y presidente de la Mesa do *desembargo do Paço*. SOUSA, António Caetano: *Agiolégio lusitano*, Porto, 2002 (ed. facsímil), p. 3-8.

el autor considera que algunas de ellas no se corresponden directamente con la virtud, sino con el “vicio”, por utilizar una terminología maniquea, de algunos individuos, más preocupados por ascender socialmente que por mantener vivas las virtudes pasadas. En palabras de Faría e Sousa, fueron los actos de don Cristóbal de Moura los que permitieron al Rey Prudente acceder al trono y no la calidad y condición de su dinastía¹⁵³⁸. Así, la nómina de personas agraciadas con algún tipo de cédula aparece revestida de un resentimiento tanto hacia el Monarca que las concedió, como hacia el agente de la traición, don Cristóbal de Moura. Faría e Sousa tuvo la posibilidad de consultar una buena parte de la documentación de Moura en su condición de secretario de don Miguel, sobrino del anterior, lo que le llevó a verter algunos comentarios maldicientes. No se trata únicamente de mercedes de ennoblecimiento, en muchos casos se trató de ayudas, cédulas, etcétera.

Según el mismo autor, los títulos otorgados por el Monarca español fueron: a don Manuel de Meneses le concedió el de duque de Vila Real; a todos los primogénitos de la casa de Aveyro les concedió el título de duques de Torres Novas; a don Antonio de Castro, el de conde de Monsanto; a don Francisco de Mascareñas, el de conde de Villa Dorta; el título de conde de Atalaya recayó en Francisco Manuel; a don Fernando de Noroña y a don Fernando de Castro le concedió los condados de Linares y del Basto respectivamente, finalmente, don Duarte de Meneses recibiría el de conde de Torouca y al “querido” Cristóbal de Moura le correspondió el de Castel-Rodrigo¹⁵³⁹.

Si nos detenemos brevemente en analizar algunos de los títulos concedidos por los primeros Habsburgo, podemos confirmar cómo la idea de recompensa de servicios prestados fue una tónica generalizada y que, de algún modo, el Monarca castellano también quedó preso de la nobleza lusitana¹⁵⁴⁰. Una nobleza complaciente ante la llegada de Felipe II, como parece que se mantenía la portuguesa¹⁵⁴¹, encontró rápidamente una dialéctica adecuada con la Corona, en la que el Monarca aparece como un protector y gratificador de los más linajudos¹⁵⁴², garantizando de este modo una estructura social firme.

¹⁵³⁸ SOUSA, Manuel de Faría y: *Europa Portuguesa*, p. 110.

¹⁵³⁹ SOUSA, Manuel de Faría y: *Europa Portuguesa*, p. 126.

¹⁵⁴⁰ GODINHO, Vitorino Magalhaes: “Fluctuações e devir estrutural do século XV ao século XVII”, en *Ensayos II. Sobre historia de Portugal*, Lisboa, 1968, pp. 175-205.

¹⁵⁴¹ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal en la Monarquía hispánica...*, p. 483

¹⁵⁴² Esta idea aparece reflejada en las exequias reales realizadas en 1600 por la muerte de Felipe II. Ver *Relação das exequias del Rey don Felipe nosso senhor primeiro deste nome dos Reis de Portugal*, Lisboa, 1600, f. 21v.

La aceptación que la nobleza portuguesa tuvo de la Monarquía Católica se hacía desde la lógica de un discurso nobiliario largamente asentado. En las mercedes otorgadas por Felipe II, se asienta la idea de mejorar su situación política con la aceptación de su función social. Un ejemplo de este pensamiento serían las diferentes relaciones de personas que sirvieron a Felipe II¹⁵⁴³.

Si nos detenemos brevemente en algunos de los títulos creados por los monarcas castellanos, podemos ver cómo la idea de servicio al Monarca era recompensada elevando a personas a la cima de la jerarquía nobiliaria, sin que esto ocasionara contradicciones profundas dentro de discurso sobre la nobleza.

El título de conde de Penagão le fue concedió a don João Rodrigues de Sá e Meneses, *fidalgo*, hijo de militar y sobrino del heredero del condado de Matosinhos. Los servicios prestados a Felipe II fueron los de alcalde mayor de Oporto y camarero mayor¹⁵⁴⁴ de Felipe II y Felipe III. El título le fue concedido el 17 de septiembre de 1588.¹⁵⁴⁵ La vinculación de esta Casa con la Monarquía castellana continuó, por lo menos, con el segundo conde, Francisco Sá e Meneses, que igualmente sirvió como *alcalde-mor* de Oporto, tuvo diferentes encomiendas de la Orden de Santiago y de la de Cristo e, igualmente, fue *camarero-mor* de Felipe IV.

Caso muy similar fue el del conde de Santa Cruz, concedido inicialmente a don João de Mascarenhas. Su apoyo a Felipe II le valió el ser nombrado virrey de las Indias en 1581 y permaneció en el cargo hasta 1584¹⁵⁴⁶. Igualmente, Felipe II le hizo conde de la Vila da Horta y parece que extendió la política de mercedes que el Monarca Prudente mantuvo en Portugal. También, en 1593, fue uno de los gobernadores del reino de Portugal con la marcha del archiduque Alberto. Todos los servicios tanto políticos como

¹⁵⁴³ AGS, Estado, 408, f. 272 y que fue utilizada por Fernando Bouza en su tesis. En esas listas se vuelve a poner de manifiesto que, en el lenguaje corriente, la idea de servicio defendida por los nobilistas en nada contradice la realidad y que la operatividad social de determinados conceptos era una constante. Por ejemplo, se dice que el marqués de Villarreal está sirviendo al Monarca en Leyria y enumera la naturaleza de servicios existentes en la Corte: eclesiásticos... En este punto no debemos olvidar la fuerza y la propaganda que desde el púlpito se llegó a hacer a favor de lo castellano.

¹⁵⁴⁴ Una aproximación a los oficios cortesanos en el Portugal de Felipe II la podemos ver en LABRADOR ARROYO, Felix: "La Casa Real portuguesa en tiempos de Felipe II (1581-1598)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (dirs.): *La Monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, Madrid, 2005, pp. 820- 950.

¹⁵⁴⁵ ANTT, *Cancelaria de d. Filipe O Doações*, liv, 19, fl. 123. Otros autores sostienen que la concesión del título fue concedido en 1583, que la carta ya le fue entregada en tiempos de Felipe III. Ésta es la ponión que encontramos en ZUQUETE, Afonso Eduardo Martins y SILVA, José Ricardo (dirs.): *Nobreza de Portugal e do Brasil (Bibliografia, biografia, heráldica, história, nobiliárquica, nuimismática)* Lisboa, 1960, vol. II, p. 112.

¹⁵⁴⁶ *Tratado dos Vice-Reis*, Lisboa, 1962, p. 127.

cortesanos le sirvieron para que Felipe II le volviera a hacer capitán donatario de las isla de Flores y Corvo en Cabo Verde.

De este modo, el linaje de los Mascarenhas pareció estar vinculado a la idea de servicio junto con la recompensa de una nobleza de linaje. Pues de los sucesores del título, hay que destacar al conde don Martinho de Mascarenhas, que fue elevado al rango de consejero de Estado por Felipe IV y se trasladó a Madrid en 1638.

Otro titulado creado por Felipe II fue el del conde de Vila Flor. Su primer titular fue don Luis Enriquez, que era descendiente de los conde de Alba de Liste en Castilla. Sirvió a Felipe II de *mordomo-mor* y fue ya Felipe III quien le concedió, el 14 de julio de 1606, el título de conde de Vila Flor¹⁵⁴⁷. Parece que éste fue el único conde portugués, ya que después de la Restauración, el título pasó en Portugal a otra familia.

Hemos visto también cómo se concedió a don Ruí Gonçalves da Câmara el título de conde de Vila Franca. Se trata de otro *fidalgo* ascendido a la dignidad de titulado. En él se juntan la idea de servicio con la de genealogía. Su padre fue el capitán general de la isla de San Miguel e, igualmente, *fidalgo*. Este oficio lo heredó de su padre. En 1583, Felipe II le concede el título como parte de un juro de heredad.

El linaje continuó con su vinculación al servicio real, reafirmando, en todo momento, la base de la identidad nobiliaria. Así, el segundo conde, don Luís Baltasar da Câmara, asumió su cargo de capitán general de la isla de San Miguel como parte indiscutible del linaje, pues el hijo del segundo conde también heredó la dignidad de sus antepasados. Igualmente, Felipe IV le nombró gentil hombre de Cámara. Pasó después a servir a don João IV.

Semejante trayectoria vital tienen los condes de Vimiero. El primero de los condes fue don Francisco de Faro. La Casa estaba vinculada al señorío de Vimiero y al servicio a la Corona, concretamente a João III. Esta Casa estaba emparentada con la de Braganza y destacaron por sus servicios a los monarcas castellanos. Esta familia también representa parte de la idea de interrelación entre las noblezas castellanas y portuguesas, pues don Fernando de Faro se casó con la marquesa de Cañete castellana, doña Teresa Antonio Manrique de Mendoza.

El título de marqués de Alenquer se lo concedió Felipe III a don Diogo de Silva e Mendoza, que era *fidalgo* y tenía el título de conde de Salinas en España y duque de

¹⁵⁴⁷ ZUQUETE, Afonso Eduardo Martins y SILVA, José Ricardo (dirs.): *Nobreza de Portugal e do Brasil (Bibliografía, biografía, heráldica, historia, nobiliárquica, numismática)*, Lisboa, 1960, vol. II, pp. 494-495.

Francavilla. Sus servicios le llevaron a ser nombrado virrey de Portugal en 1615¹⁵⁴⁸ y motivó alguna que otra amarga crítica en la sátira del *Terremoto*:

“El conde de Salinas, estava haciedo unas redondillas quando se levantó la tormenta y no hallava consonantes para ellas. Vólose el papel y tientes y quedose con la pluma en la mano, desacordado de el sobresalto y pareciendole que se moría dixo: pésame, que pierden los portgueses uno que siempre lo a sido a su favor en tiempo que todos son contrarios unos a otros. Hizo testamento muy honrado y para sepultura se dexo esto:

Aquí yaze un castellano
de portugués enxertado
que sólo supo ser honrado
sin hacer a ninguno daño.
A ningún hombre hizo mal
quando no hiciese bien.
No se queza de él alguno
de Castilla o Portugal.
Fue prolixo en el decir,
mas discreto todavía
y pide un avemaria
a quien le viere ser”¹⁵⁴⁹

En las Cortes de Tomar, se garantizó que los principales puestos de responsabilidad política de aquel reino fueran ocupados por portugueses, cuestión que fue, más o menos, respetada por el Soberano al abrir el oficio siempre a personas de sangre noble, bien fueran eclesiásticos o patriciados¹⁵⁵⁰. El primer miembro de esta nobleza virreinal fue don Cristóbal de Moura, quien ocupó el oficio dos veces (1600-1603 y 1608-1612)¹⁵⁵¹. La llegada de Alenquer supuso un conflicto tal que, a la muerte de Felipe III y con el advenimiento del conde duque de Olivares, éste decidió retirar al marqués como virrey para sustituirlo por tres gobernadores¹⁵⁵².

¹⁵⁴⁸ Pese a que no se trataba de un portugués, se provocó una protesta de la Cámara de Lisboa y tuvo que suspenderse su nombramiento. Ver sobre el gobierno de los virreyes a MAGALHÃES, Joaquín Romero: *História de Portugal, No alvorecer da modernidade*. 1480-1620. vol. VI, pp.

¹⁵⁴⁹ *Sátira con nome de terremoto*, f. 148.r y v. Citada por BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal no tempo dos Filipes. Política cultura, representações 1580-1668*, Lisboa, 2000, p. 34.

¹⁵⁵⁰ La lista definitiva de virreyes de Portugal sería como sigue: durante el reinado de Felipe II: el archiduque Alberto de Austria entre los años 1583-1593. Entre los años 1593-1600 se sucedieron una serie de personajes comenzando por Miguel de Castro al que siguieron Juan de Silva, conde de Portoalegre; Duarte de Castelobranco, conde de Sabugal; otro noble, don Francisco de Mascarenhas, conde de Santacruz, y Miguel de Moura. Durante el reinado de Felipe III, la lista comienza con Cristóbal de Moura; le sigue Afonso de Castelobranco, que era obispo de Coimbra. Volvió don Cristóbal de Moura e, igualmente, repitió don Pedro de Castillo, inquisidor general y obispo de Braga. Otro eclesiástico siguió a éste, don Aleixo de Meneses, arzobispo de Braga y, finalmente, el marqués de Alenquer.

¹⁵⁵¹ Más datos sobre estos aspectos los podemos encontrar en HESPAÑA, António Manuel: *En vísperas del Levantamiento... y SCHAUB, Jean Frederique: Portugal na Monarquia hispânica (1580-1640)*, Lisboa, 2001.

¹⁵⁵² El Portugal en tiempo de Olivares fue estudiado por SCHAUB, Jean Frederique: *Portugal au temps du Comte-Duc D'Olivares (1621-1640): le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid, 2001.

El título de I conde de Sabugal recayó en Duarte de Castelo-Branco, ejemplo claro de servicio y colaboración con la Corona. Sus antepasados fueron servidores en la casa de João III. Igualmente, sus hermanos sirvieron en la Casa de la reina Catalina¹⁵⁵³. Su política matrimonial le llevó a emparentar con dona Catarina de Coutino, hija del alcalde mayor de Santarem don Bernardo Cautinho. El servicio al Rey junto con la sangre parece que se entremezclaron en su biografía. Fue merino mayor¹⁵⁵⁴, tuvo cierto predicamento en la Corte madrileña, y llegó a consagrar una fuerte relación con Cristóbal de Moura¹⁵⁵⁵. Fue, por lo tanto, un firme defensor de la causa habsbúrgica, por lo que se le recompensó con un elevado número de mercedes, hasta llegar al culmen en 1593 cuando formó parte de la Junta de Gobernadores. Igualmente, ya en el reinado de Felipe III, fue nombrado consejero del arzobispo de Braga durante su virreinato, título que consiguió el día 25 de noviembre de 1616, especificando que la transmisión del mismo se haría por línea recta de varón (¿reminiscencia del derecho castellano?)¹⁵⁵⁶. Por todo ello, le fueron concedidas las siguientes armas:



Imagen nº 41 Armas del conde de Setugal, en *Trofeos Lusitanos* Imagen nº 42. Armas de los Castelo-Branco *Tesouro da nobreza*

¹⁵⁵³ LABRADOR ARROYO, Felix, *La Casa real portuguesa de Felipe II y Felipe III: la articulación del reiano a través de la integración de las elites de poder (1580-1621)*, Universidad Autónoma de Madrid, 2006. Tesis doctoral. p. 750. Agradecemos en este punto a Felix Labrador que nos permitiera consultar su tesis.

¹⁵⁵⁴ Se trata del principal cargo de justicia dentro de la Corte, justo un escalón por detrás del mayordomo mayor. Ver LABRADOR ARROYO, Felix: “La Casa Real portuguesa en tiempos de Felipe II (1581-1598), en MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (dirs.): *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid, 2005, vol. I, pp. 820-857. Y también ver LABRADOR ARROYO, Félix, “Casa portuguesa de Felipe II (1581- 1598)”, en Martínez Millán, José y Fernández Conti, Santiago (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, Madrid, 2005, vol. II, pp. 593-662.

¹⁵⁵⁵ DANVILA Y BURGUERO, Alfonso: *Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo. 1538-1613*, Madrid, 1900.

¹⁵⁵⁶ SOUSA, António Caetano de: *História genealógica*, T. III, pp. 297, 304 y 366. También en LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago: *La Revolución de 1640 en Portugal*, pp. 82, 177 y 263. ANTT, *Cancelaría de Filipe II*, Doações, liv. 6, fol 81. LABRADOR ARROYO, Felix: *La Casa...* p. 751.

Otro noble portugués que ocupó un cargo vinculado al gobierno fue el conde de Basto. El título fue concedido por Felipe II a don Fernando de Castro en 1582, como premio a sus servicios y reconocimiento al compromiso del Rey Prudente en las Cortes de Tomar. Esto certifica, de algún modo, que una familia de rancio linaje como los Castro (de trece roeles) gozaran de las preemiencias del nuevo Monarca.

La vinculación de linaje de los Castro a la idea de servicio continuó, como hemos dicho, durante todo el periodo de los Filipes. El segundo conde de Basto, don Diogo de Castro, era presidente del desembargo de Paço y formó parte de la junta de gobernadores que sustituyó al marqués de Alenquer tras la grave crisis. Nuevamente, fue llamado para el servicio de Portugal, pero ya en tiempos de Olivares.

Ratificaba este título la idea de premio al servicio y la postura que, desde muy temprano, adquirió la Corona de ejercer la gracia de manera bastante generosa. Esto terminaría, cómo no, por abrir una polémica dentro del estamento nobiliario que, si en un principio vio cómo se conservaba su rango, también percibió el peligro de que muchos no nobles comenzaran a englosar las filas, amparándose en el concepto de servicio. Aquí se encuentra, en nuestra opinión, el principio del cambio en el discurso nobiliario en torno al ennoblecimiento en Portugal. La llegada de los Habsburgo proporcionó y favoreció una cierta mudanza en la movilidad social, lo que, en la práctica, supuso un incremento en las filas de los *fidalgos* y el aumento de personas vinculadas a la Corte a través de los foros. La respuesta, al igual que en Castilla, fue, en primer lugar, limitar en la teoría el acceso a la nobleza, recurriendo a argumentos aristocratizantes que comenzaran a distinguir la vieja nobleza de la nueva. Es éste el argumento que, desde 1640, dominará buena parte de la tratadística nobiliaria y será la base de un discurso nobiliario de nuevo cuño.

Pero, además de estos servicios y de la ideología a ellos vinculada, existía el peso de la genealogía como referente objetivo sobre la nobleza de un linaje. Ya hemos apuntado algunas cosas en el primer apartado de este capítulo.

Igualmente destacados para Felipe III, fueron los servicios que don Juan de Borja realizó, lo que le convirtió en primer conde de Fícalho. En septiembre de 1596, pocos años antes de fallecer, Felipe II nombraba a éste conde de Mayalde y Felipe III creó para él el título de conde de Fícalho. En principio, el título se vinculó a una dama de la reina Catarina, doña Francisca, pero Felipe III permitió que el título pasara igualmente a su esposo, don Juan de Borja

Ocupó también el cargo de veedor de la Hacienda de Portugal. Como recompensa por los servicios prestados, la Casa de Ficalho adquirió un gran nivel de rentas. La vinculación de la Casa con el servicio cortesano continuó, por lo que don Juan ocupó, hasta su fallecimiento en 1606, el puesto de mayordomo mayor de la reina doña Margarita de Austria. La familia siguió desempeñando diferentes cargos y aumentó el número de títulos gracias a una acertada política matrimonial

El título de conde de Lumiares recayó en don Cristóbal de Moura. Creado por Carta en 1607, Felipe III se lo concedió a todos los primogénitos de la descendencia de don Cristóbal. Conocidos son los servicios que el marqués de Castel Rodrigo realizó para Felipe II durante los años previos a la incorporación de Portugal y en los años de los primeros Felipes¹⁵⁵⁷.

El título de condes de Miranda do Corvo lo concedió Felipe III a don Enrique de Sousa Tavares, descendiente de una familia de pequeños nobles rurales. Sus servicios para Felipe II, primero, y para Felipe III, después, le acercaron al privilegio nobiliario. Servicios militares¹⁵⁵⁸ y administrativos le garantizaron el acceso a la encomienda de Alvalade de la Orden de Santiago y el ascenso al Consejo de Estado en Madrid, en 1591¹⁵⁵⁹.

Armas y letras unidas en la figura de un noble, un servidor del Rey, no de aquellos *fidalgos* que consideraron que la llegada de los castellanos favorecería su ascenso, como así fue.

La liberalidad de Felipe II y sus sucesores es un hecho natural a la propia dignidad regia. Baltasar Porreño, en su libro *Dichos y hechos del señor rey don Felipe segundo el Prudente, potentissimo y glorioso Monarca*, publicado en Madrid en 1663, al hablar de la liberalidad del Rey situaba como ejemplo de ésta los títulos nobiliarios creados por Felipe II. La lista la encabezaba el duque de Alcalá de los Gazules, pero continuaba con el de Osuna, el de Pastrana, el de Baena. Igualmente nombró condes de Galvez, de Santa Gadea, de Villa, de Villanueva de Cañedo, de Barajas, de Mayalde, de Fuentes, de Fensaldaña y de Uceda¹⁵⁶⁰.

Los marquesados creados fueron el de Mirabel, de la Mota, de Ladrada, de la Algava, Estepa, Santa Cruz, Almazán, Villalva, Villalva de Río, Villamanrique, Velada,

¹⁵⁵⁷ DANVILA Y BURGUERO, Alfonso: *Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo. 1538-1613*, Madrid, 1900, p. 453.

¹⁵⁵⁸ Formó parte de la nómina de *fidalgos* que acompañaron a don Sebastián a África, pero fue, sobre todo, su oposición a don Antonio, prior de Vrato y de Francis Drake la que le granjeó los favores regios.

¹⁵⁵⁹ ESCUDERO, José Antonio: *Administración y Estado en la España moderna*, Valladolid, 2002.

¹⁵⁶⁰ PORREÑO, Baltasar: *Hechos y dichos del rey don Felipe segundo...*, Madrid, 1665, ff. 108v-109r.

Valdezarate, Auñón, Peñafiel, Flechilla, Águila, Bañeza, Almenara, Carpio, Guardia, Hardales, Bromista, Alcalá de la Alameda, Guelmano y Cuéllar¹⁵⁶¹.

Igualmente, se señalan en el texto los caballeros del Toisón de Oro, que creó el Monarca como premio a sus servicios.¹⁵⁶² Es la liberalidad parte indiscutible e indisoluble del proceso de ennoblecimiento. Y también es, como hemos visto, una virtud esencial de la nobleza. El término adquiere ahora una doble consideración, pues, por un lado, la liberalidad aplicada al Monarca se entiende en términos políticos, pero la de los nobles adquiere, si se quiere, un carácter más moral. Centrados como estamos en el ennoblecimiento, no podemos dejar de hablar de la liberalidad regia. El control de la gracia¹⁵⁶³ en la concesión de los honores es una parte esencial del mandato regio y una prerrogativa que permite mantener cierto control de la jerarquía social.

La liberalidad del Monarca estaría en la base misma del intercambio recíproco de favores. También es el factor clave para comprender las relaciones políticas entre la Corona y sus súbditos. El sistema tomista premiaba que, dentro del orden natural de las cosas, se recompensaran ciertas actividades (*Summa theologiae*, IIa, IIae, qu, 106, 3n6), lo cual estaría en relación directa con un sistema completo de la virtud. Este argumento estaba igualmente presente en muchos tratados de moral y de ética y, por supuesto, en todos aquellos dedicados al Monarca y a los consejeros¹⁵⁶⁴.

En 1634, fray Antonio Brandão escribió su *Directorio de Portugal*, en el que se da buena cuenta de diferentes historias sobre los reyes portugueses. La obra, dedicada al malogrado príncipe Baltasar Carlos, recorre los hechos vitales de todos los soberanos lusitanos ordenados por asuntos: hechos de armas, hechos de paz y virtudes. Es en este último apartado donde se vuelve a retomar este asunto de la liberalidad del Monarca como principio del sistema nobiliario. En referencia al primero de los monarcas castellanos se nos dice: “Muchas virtudes resplandecieron en este gran Rei en la unión de Portugal y su gobierno, en especial la prudencia, la grandeça de animo, la liberalidad i la justicia”¹⁵⁶⁵.

Ya más centrados en la liberalidad, el autor ensalza la figura del Monarca en los siguientes términos:

¹⁵⁶¹ *Ibidem*.

¹⁵⁶² *Ibidem*.

¹⁵⁶³ Sobre la gracia como prerrogativa regia se pueden consultar los trabajos de HESPAÑA, António Manuel: “Les autres raisons de la politique. L’économie de la grâce”, en *Recherche sur l’histoire de l’État dans le monde iberique*, París, 1993, pp. 67-86.

¹⁵⁶⁴ CURTO, Diogo Ramada: *O discurso político em Portugal (1600-1650)*, Lisboa, 1988, p. 232.

¹⁵⁶⁵ BRANDÃO, Antonio: *Directorio sacado de vidas i hechos de los esclarecidos reis de Portugal*, 1634, f. 66. BNE, ms. 2850.

“Su liberalidad fue notable, pues repartió con los Portugueses todo o lo más que sustentaba a los Reis i sus familias que esto con las encomiendas, i datas antiguas se da oi a los Cavalleros, soldados i más personas benemeritas de la República, donde veamos más casas ricas, más títulos i mayor grandesa que antiguamente.”¹⁵⁶⁶

Este hecho fue igualmente señalado por el duque de Aveiro en una carta remitida a Felipe II, que ya hemos mencionado, en la que se hace un elogio a la función redistributiva del Monarca:

“Todos los vasallos de Su Majestad naturales de estos sus Reinos recibimos muchas satisfacción de todas las mercedes y honras que Vuestra Majestad hiço al duque de Vergança y a su cassa esta rrecivendo más en particular. Asi por la deuda que esta cassa tiene con la suya y tubieron sus padres como también por la mucha amistad con que siempre corrieron y corremos de presente y quando Vuestra Majestad se olvidara la obligación, tenia yo de procurar acordar a Vuestra Majestad las muchas merecedes que aquella casa le merece como hiciera por esta la mia propia y asi no me espantare nunca de todas las que vuestra majestad le hico, antes me alegfro con ellas como si yo fuera y esta mi cassa el que las recibiera.”¹⁵⁶⁷

Más allá de la rivalidad entre ambas casas, que culminará ya en el siglo XVIII, lo que se sustancia en esta afirmación, por otra parte tan nobiliaria, es la fuerza de la liberalidad como respuesta al servicio¹⁵⁶⁸.

La relación entre nobleza y Corona, el conjunto de representaciones políticas y simbólicas que la conforman afectaba a todas las esferas: fiscales, económicas y políticas¹⁵⁶⁹. Preservar el honor atribuible a la nobleza, evitar la “diminuição e mudanza em muitas fidalguias”¹⁵⁷⁰ eran, por tanto, objetivos claves dentro de las funciones de la nobleza. Establecer los distintios niveles y calidades atribuibles al ennoblecimiento era asunto liminar.

Si vemos el número de casas creadas antes de 1580¹⁵⁷¹ y las del periodo habsbúrgico, podemos comprobar cómo la política de mercedes de los monarcas Habsburgo en Portugal favoreció el crecimiento de la jerarquía nobiliaria en la cima:

¹⁵⁶⁶ *Ibídem.*

¹⁵⁶⁷ *Carta del duque de Aveiro al Rei*, BNE, ms. 10259, f. 201v.

¹⁵⁶⁸ Las formas que tenía el derecho positivo de regir algunas de las relaciones entre el Rey y la nobleza fueron tratadas, entre otros, por HESPANHA, António Manuel: *Poder e instituições...*, p. 36.

¹⁵⁶⁹ MOUSNIER, Roland: *Las jerarquías sociales*, p. 62.

¹⁵⁷⁰ Dito nº 1260, del libro, *Ditos Portugueses dignos de memoria (século XVI)*, citado por SILVA, Mário Justino: *O rei e os nobres. Imagens do Quotidiano nos ditos...*, Cascais, 2004, p. 212.

¹⁵⁷¹ Tomando como ejemplo el reinado de don João III, podemos ver que el Monarca creó, entre 1525 y 1556, los siguientes títulos: conde de Lindares, conde de Prado, duque de Beja, duque de Barcelos, duque de Guarda, conde de Castanheria, conde de Sortéela, marqués de Fereira, duque de Averio y la

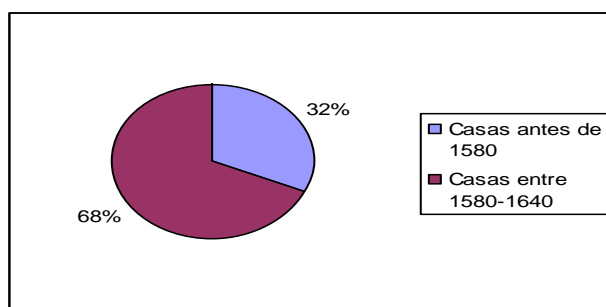


Gráfico n.º 39 Porcentajes de casas creadas en Portugal. S. XVI-XVII

El rey de armas de Portugal, António Coelho, recogió algunos datos sobre los titulados portugueses, hablando de sus gracias, preemiencias e historias¹⁵⁷². En estas narraciones, como veíamos en el primer apartado, se narran las circunstancias míticas que justifican su posición jerárquica.

Otros, no especialmente nobles, eran sujetos pacientes de un sistema social que colocaba en el servicio y la herencia los elementos básicos para el acceso al sistema del honor.

9.1.2 Servicio y virtud.

La concesión de títulos y de otras mercedes por parte de los monarcas castellanos en el momento de la corona dual, puede servirnos para establecer los elementos y factores de legitimación nobiliaria básicos dentro de los perfiles del grupo. Las fuentes para estudiar este tipo de información no son muy diversas. El Gran Terremoto de 1755 nos ha privado de un buen número de fuentes primarias que nos abrirían el panorama y arrojarían luz sobre determinados aspectos fundamentales en este proceso. La consulta de los procedimientos se tiene que hacer, cuando es posible, acudiendo, esencialmente, a los libros de registro de las chancillerías regias de los diferentes monarcas lusos¹⁵⁷³. No obstante, podemos conocer algunos detalles significativos gracias, entre otros, a la obra de António Caetano de Sousa, *Memorias históricas e genealógicas dos grandes de Portugal*, publicada en 1755. Y también del mismo autor, la famosísima obra *História genealógica da Casa Real portuguesa*, de

confirmación del de III conde de Monsanto y del IV de Odemira. Ver BUESCU, Ana Isabel: *Don João III*, Lisboa, 2005, pp. 195-296.

¹⁵⁷² COELHO, António: *Op. Cit.*, pp. 100-119.

¹⁵⁷³ Este particular también fue apuntado ya por Nuno Monteiro en su libro *O crepúsculo dos grandes (1750-1832)*, Lisboa, 1996.

1748, que ya ha sido utilizada en varios puntos del presente trabajo. Así mismo, y en el afán erudito de la historiografía y las genealogías decimonónicas, podemos encontrar mucha información en los textos de João Carlos Feo, C. B Torres y vizconde de Sanches Baena, *Memorias histórico-genealógicas dos duques portugueses do século XIX*, publicados en 1883. O en el libro de Albano da Silveira Pinto, *Resenha das familias titulares e grandes de Portugal*, compuesto por dos gruesos volúmenes y publicado en 1890. Y, finalmente, en el *Almanach portugues* que, a lo largo de todo el siglo XIX, ofrecía cumplida cuenta de un buen número de detalles genealógicos sobre este particular.

En los preparativos de la llegada de Felipe II, muchos lusitanos enviaros sucesivas cartas al Monarca castellano ofreciéndose como servidores suyos. Consagraban la tradicional idea de servicio dominante en el universo portugués con la no menos clásica solicitud de honores vinculados al servicio. Así, en la llamada *Relación de las personas del reyno de Portugal que an escrito a su Majestad ofreciéndose por sus servidores*, podemos encontrar personas de variada extracción profesional y social. El *live motive* es la idea de servicio.

Por ejemplo, el marqués de Vila Real y don Jorge de Noroña escribieron:

“Muchas cartas desde el principio de estos negocios ofreciéndose al servicio de su Majestad con todas sus casas y siempre han ido y encamienando el servicio de su Majestad quanto han podido.”¹⁵⁷⁴

Igualmente, don Fernando de Silveira, clavero de la Orden de Cristo, envió muchas cartas pidiendo ser incluido en la nómina de servidores del Monarca:

“El clavero de Xpto, [Fernando de Silveira] por carta de Henero de 1580 responde a otra de su Majestad y ofrece servir en quanto pudiera porque entiende que el derecho es de Su Majestad y assi que en quanto d. Xptobal de Moura le avisase y en lo que el mas viese conbenia servir procuarar de veras servir a Su Majestad.”¹⁵⁷⁵

Otro “convencido” de los derechos dinásticos del Rey Prudente, don Pedro de Meneses, también solicitará servir al Monarca. En una carta enviada el 26 de septiembre de 1579, dice que:

¹⁵⁷⁴ *Relación de las personas del reyno de Portugal que an escrito a su Majestad ofreciéndose por sus servidores*, BNE, ms. 1045, f. 357r. Citado por BOUZA, Fernando: *Portugal en la Monarquía hispánica (1580-1640)*...

¹⁵⁷⁵ *Ibidem*.

“Tiene tan entendida la justicia de Su Majestad que esta aparajado a su servicio como lo hace don Cristóbal y que así no tiene que ofrecer de nuevo, suplica se tenga memoria con la antigüedad del servicio de su casa.”¹⁵⁷⁶

Aspectos identificativos del servicio que se extienden por generaciones. Una genealogía del mismo derivada del deseo de continuar gozando de los privilegios y beneficios a modo de honores generados de tan alto rango. La dignidad representada por una doble vía. Por un lado, el servicio de los antepasados predispone a un individuo hacia el mismo; en segundo lugar, esta dignidad de los antepasados se renueva en el nuevo vástago que solicita para sí mismo ser incluido entre los servidores del Monarca.

António de Castro, señor de Cascais, escribió en febrero de 1580 una misiva en la que, además de ratificar el mucho y buen trabajo que para la causa filipina estaba realizando don Cristóbal de Moura, solicitaba se tuvieran en cuenta sus calidades para el servicio:

“Dice que por lo que abia escrito d. Xristobal de Mora se abia entendido quan aparejado esta para el servicio de Su Majestad u que se parte para Cascaes entendiendo que allí podra servir mejor y cumplir con el oficio de buen vasallo de Su Majestad, ofrece de este a devocion de Su Majestad las fuerças y villas que tiene y da priesa a que su Majestad Vaya.”¹⁵⁷⁷

Esta participación de la nobleza lusitana a favor de Felipe II, sobre la que volveremos en este mismo apartado, no interesa ahora en cuanto a participación política, sino por los elementos que subyacen en el discurso justificativo de su inclusión entre los servidores del Monarca y por cómo estos rasgos biográficos configuran un modelo de solicitud de servicio que, en el fondo, pretende continuar o introducirse en el sistema del honor. El mecanismo del honor comienza, pues, en el propio lenguaje utilizado para reivindicar la posición de un individuo dentro del sistema.

Esto es lo que pareció hacer, igualmente, don Fernando de Castro en dos cartas enviadas el mes de marzo de 1579, en las que, además de sumarse a la causa Habsburgo, solicita para él y para su padre participar del servicio:

“[...] que así el y sus parientes y amigos sirvan a Su Majestad en quanto pudieren por que tenga buen suceso tan justa pretensión y que no mismo hará su padre que está en la ciudad de Évora.”¹⁵⁷⁸

¹⁵⁷⁶ *Ibídem.*

¹⁵⁷⁷ *Ibídem*, f. 357v.

¹⁵⁷⁸ *Ibídem.*

En los mismos términos se manifiesta don Diego de Castro en dos cartas enviadas entre los meses de marzo y abril de 1579. O don Rui Lorenzo de Tavora quien, el 6 de febrero de 1580, decía estar dispuesto a servir al Monarca¹⁵⁷⁹. A esta nómina de personajes debemos unir a Bernardo de Távora, Martín Correa de Silva, Luís da Silva, Luís de Miranda Enriquez, Francisco de Resende, António de Sosa, António de Gama, el doctor Phelipe Dinis, el obispo don Jorge de Ataíde, León Henriquez, João Mendez de Vasconcelos y Pedro de Alcaçova¹⁵⁸⁰.

También doña Juana de Ataíde, doña Catarina de Ataíde o doña Catarina de Tavora ponen al servicio del Monarca sus rentas y honores, manteniendo abiertos los canales tradicionales de comunicación del honor¹⁵⁸¹.

Pero también titulados como la duquesa de Aveiro:

“Responde a la [*sic.* Carta] de su majestad que le dio el duque de Osuna a su hermano y dice que estaría muy aparajada para obedecer a Su Majestad conforme a la obligación que tiene y a la lealtad que aquella casa debe a Su Majestad y que lo mismo procura el dueño Della”¹⁵⁸²

Igualmente, la condesa de Vidigueria, en carta de 5 de agosto de 1579, dice:

“Recibio carta de Su Majestad que le dio don Cristóbal y encarece lo que estimo esta merced ofrece su estado, hacienda e hijos para el servicio de su Majestad como mas prticulamrente lo tiene entendido don Cristóbal.”¹⁵⁸³

Muchos de los “servidores” del Monarca a quienes hemos aludido en esta relación, junto con otros que no aparecen, recibieron honores y distinciones que los encumbraron en la cúspide de la pirámide nobiliaria. Así, los antes orgullosos *fidalgos* portugueses aceptaron con escasa oposición al nuevo Monarca y la “liberalidad” que éste mostró tras el Estatuto de Tomar¹⁵⁸⁴.

El culto a la herencia propia de la nobleza se inscribía dentro de *thelos* nobiliario: “a nobreza hereditaria ou fidalguia, e no en tanto mais prominente que a civil”¹⁵⁸⁵ y es la antesala para dibujar el espacio que ésta tendrá en los distintos estratos jerárquicos de la nobleza. Lo que presupone, a nuestro juicio, que la clásica división entre nobleza hereditaria y nobleza política, defendida por los teóricos nobiliarios

¹⁵⁷⁹ *Ibidem*, ff. 357v-358r.

¹⁵⁸⁰ *Ibidem*. ff.358r-359v.

¹⁵⁸¹ *Ibidem*, ff. 360.

¹⁵⁸² *Ibidem*, f. 359v.

¹⁵⁸³ *Ibidem*.

¹⁵⁸⁴ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal en la Monarquía hispánica...*, Madrid, 1988, pp. 223-231.

¹⁵⁸⁵ SOARES, fray Miguel: *Seroes...*, p. 20.

lusitanos, es más una herramienta pedagógica que real. Puesto que, *de facto*, la concesión de la denominada nobleza civil o política terminaba convertida en hereditaria, pese a que también la historiografía lusitana recupera el viejo tópico y lo acarrea hasta el presente.

El peso que la herencia tiene en el imaginario construido en torno a lo noble y su aplicación en los fenómenos de ennoblecimiento no sólo afectó a los titulados. Autores como el citado Severim de Faría y João Pinto Ribeiro se convirtieron en abiertos defensores de la nobleza hereditaria, lanzando opúsculos hagiográficos sobre las virtudes de ésta frente a la civil (ya sea de toga y/o espada).

9.2 *Urbs nobiliorum*. Los *fidalgos da Casa Real* y el reconocimiento de la herencia y el servicio¹⁵⁸⁶

Junto con los considerados en *strictu senso* titulados, existe otra categoría nobiliaria dentro de la estructura jerárquica lusitana, que, si bien no es propiamente un escalón dentro de la nobleza, sí supone el espacio de definición de lo nobiliario por las prácticas atribuibles a sus miembros. El 16 de septiembre de 1612, un albarán de Felipe III ordenaba que:

“Prohibe consultarse-lhe hábitos das Ordens Militares e foros de Fidalgo, a favor de pessoas que não tenham serviços relevantes, ou que Sejas Cristianos-novos ou da raça delles, não aproveitando Dispensa Pontifícia.”¹⁵⁸⁷

Son todos los moradores de la Casa Real fieles servidores del Monarca, es únicamente el servicio su seña de identidad. Miles son los moradores de la Casa Real en el reinado de los Felipes. Las trayectorias vitales de los mismos pueden arrojar algunas luces para resolver la aparente antinomia entre herencia/servicio que, en algunos casos, aparece oscurecida en la recurrente retórica de los teóricos de la nobleza. En el epígrafe dedicado a los expedientes de caballeros de algunos portugueses, hemos podido comprobar cómo la jerarquía nobiliaria y el vocabulario para su definición ocasionaban arbitrarios problemas de definición de lo nobiliario. En este punto, recurriremos a la fuerza de las biografías como elemento de definición de los mecanismos de ennoblecimiento. En el punto anterior, hemos visto brevemente la formación de la alta nobleza y los titulados. Veamos, ahora, algunos otros casos, entre los que también hay

¹⁵⁸⁶ Este apartado debe mucha de la información que en él se comenta a la generosidad de Félix Labrador.

¹⁵⁸⁷ CARNEIRO, Manuel Borges: *Resumo cronológico das leis mais uteis no foro e uso da vida civil*, Lisboa, 1918-1920, vol. II, p. 73.

titulados, pero que son esencialmente de la mediana nobleza y que podemos considerar de servicio, aunque también de sangre.

El Rey, como principio constitutivo del poder, comenzó confiriendo nuevas herramientas al escenario político de la nobleza. Atribuyó espacios para mantener sus bases materiales¹⁵⁸⁸ y proporcionó el palco adecuado sobre el que desarrollar el conjunto de valores que determinan tradicionalmente su identidad. Los monarcas lusitanos hicieron intentos por reorganizar la nobleza (especialmente sus casas titulares), como el de Manuel I en los primeros años del siglo XVI¹⁵⁸⁹. También la reforma de los foros (a los que nos hemos referido en varias ocasiones) hizo que, pese a las renovaciones sanguíneas, los valores tradicionales pervivieran con aspectos medievalizantes. Estos pueden rastrearse, por ejemplo, en la reforma del *Regimiento da nobreza dos reis d'armas*, hecha en 1512¹⁵⁹⁰, y en la inclusión de un vocabulario más amplio en todas las cuestiones referidas a la nobleza. Lo que hay que relacionar con una adaptación por parte de los teóricos de la nobleza (los castellanos, primero, y, seguidamente, los lusitanos) hacia situaciones novedosas. En ellas, los conceptos de *ricos homens*, *infanções* y otros son sustituidos por los de *fidalgos*, *cavaleiros* y *nobres*. Estos términos recogen el rico equipaje identitario creado en torno a la nobleza y lo proyectan como forma de conocimiento de lo nobiliario.

El aumento significativo de los estratos medios de la jerarquía se produce durante el reinado de João III (1502-1557). La política del Monarca, llamado el Venturoso por los cronistas, comenzó en 1521, fecha en la que es proclamado Rey. Es la intensa actividad ultramarina la que permitiría aumentar la lista de servidores deseosos de ascenso social. Guerras y conflictos en las Indias y la defensa de Brasil eran, sin lugar a dudas, circunstancias que favorecieron el ascenso social y consolidaron el servicio como parte del imaginario construido en torno a la nobleza.

La tipología nobiliaria portuguesa derivada de la adscripción de los individuos a la Casa Real convierte, en cierta forma, la definición de noble en una mezcla de realidad política y biológica. Pues en la definición de morador de la Casa Real van implícita tanto la idea de servicio como la de sangre. Es la representación más objetiva

¹⁵⁸⁸ Promulgación de la *Lei Mental*, 8 de abril de 1434, por la que se regulaba el régimen de propiedad y la relación que debían tener los bienes donados por la Corona. Era una condición que siempre se mantenía y que, en caso de fallecimiento sin descendencia, hacía que los bienes revirtieran, nuevamente, en el Monarca. Regulaba también la sucesión. Ver MEREIA, Paulo: "Genese da Lei Mental" en *Boletim da Faculdade de Direito*, 1926, p. 8.

¹⁵⁸⁹ CUNHA, Mafalda Soares: "Nobreza, rivalidades e clientelismo na primeira metade do século XVI", en *Penélope*, nº 29, 2003, pp. 35-38.

¹⁵⁹⁰ FRANCO, Luis Farinha, *Op. Cit.*, p. 234.

de la llamada nobleza natural y la política. Es ésta una jerarquía nobiliaria total, pues la distinción entre cada uno de los foros se hace en función de criterios temporales, políticos y sanguíneos, ya que “a principal parta da Nobreza política consiste em antiguidade de linhagem”¹⁵⁹¹. Las biografías de los *fidalgos* hacen alusión a esta realidad, más práctica que teórica.

Tras la consulta de las diferentes fuentes en las que rastrear las listas de *fidalgos* existentes en la Casa Real, podemos ver algunas cuestiones llamativas referidas a los números¹⁵⁹². Así, para el reinado de Felipe II, se da la cifra de 452 *fidalgos cavaleiros*¹⁵⁹³. Entre ellos podemos encontrar a gente como don Diogo de Almeida, IV conde de Abrantes; Nuno Álvarez Pereira de Melo, III conde de Tentúga, y Manuel de Ataíde, III conde de Castanheira¹⁵⁹⁴. También hallamos a Manuel Castelo-Branco, II conde de Vila Nova de Portimão desde 1599. Ocupó este foro entre los años 1595-1598¹⁵⁹⁵. El IV conde de Autoría, don João Gonçalves de Ataíde, tuvo este foro entre los años 1588-1598¹⁵⁹⁶. Igualmente, el II conde de Atalaya, lo tuvo en 1588-1598¹⁵⁹⁷. Y don Miguel Luís de Meneses y don Luís de Portugal, V conde de Alcoutin y IV de Vimioso, respectivamente¹⁵⁹⁸. Todo ello nos hace pensar que la diferenciación que se ha querido ver entre *fidalgua* y *nobreza* no se corresponde con la práctica del sistema de honor.

Algo similar ocurre entre los *fidalgos escudeiros*. Hemos localizado un total de 469. Entre ellos, nuevamente, podemos encontrar titulados y no titulados. Por ejemplo, don Luíz Álvares de Távora, conde de São João da Pesqueira; Manuel Luís Baltasar da Cámara, II conde de Vila Franca; don Diogo de Castro, II conde del Basto; al

¹⁵⁹¹ SOARES, fray Miguel: *Op. cit.*, p. 85.

¹⁵⁹² Recientemente, Félix Labrador ha aportado nuevos datos sobre los *fidalgos*, ampliando los que nosotros hemos utilizado en esta tesis. Ver la tesis, LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa Real portuguesa de Felipe II y Felipe III: la articulación del reino a través de la integración de las elites de poder (1580-1621)*. Tesis doctoral dirigida por el profesor José Martínez Millán, Madrid, 2006. Ésta, a su vez, amplía los que ya aparecen en la obra MARTÍNEZ MILLÁN, José; FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (dirs.): *La Monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2005, vol. II, pp. 598-658. Muchos de los datos que aquí utilizamos provienen de ese trabajo. Quiero agradecer expresamente a Félix Labrador que me dejara consultar su reciente tesis doctoral para cotejar datos e incluir otros tantos que aquí reproducimos.

¹⁵⁹³ Debemos matizar en este punto que en el número de personas incluidas en cada categoría existen repeticiones de personajes, pues el autor de la lista no ha contemplado el hecho de los acrecentamientos de foro. Simplemente indicamos este hecho.

¹⁵⁹⁴ Este individuo es contabilizado en dos ocasiones. En 1586 le fue concedido en foro de hidalgo escudero y, posteriormente, en 1588, se le “acrecentó” a hidalgo caballero.

¹⁵⁹⁵ SOUSA, Antonio Caetano: *Provas...*, vol. VI, p.

¹⁵⁹⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁹⁸ *Ibidem*.

recientemente ennoblecido, don Francisco Luís de Faro, I conde de Vimieiro, o a Estevão de Faro, conde de Faro¹⁵⁹⁹.

El hecho de que existan titulados en ambas categorías de moradores nos hace pensar en una cuestión esencial respecto a los foros. Se trata de una tipología nobiliaria que, más que representar un escalón dentro de ésta, como podría ser el titulado y el escudero, es un complemento dentro del sistema del honor que regía las relaciones nobleza-Corona en el ámbito luso.

Igual acontece con el resto de los foros. Así, entre los *moços fidalgos* encontramos a Martinho de Mascarenhas, II conde de Santa Cruz; a Joao Pereira Forjaz, V conde de Faria, y a don Luís da Silveira, III conde de Sortella¹⁶⁰⁰. El número de *moços fidalgos* es de 602 para el periodo 1581-1598. Más baja es la cifra de aquellos que reciben la moradía de *fidalgos*: un total de 341. La proporción sube para las dos últimas categorías. Los *caballeros fidalgo* son 981, y los *escudeiros fidalgos* 1.257. El más numeroso de los foros es el que se denomina *moços de Camara* del que, hasta el momento, se conocen un total de 1.493 individuos.

En el siguiente cuadro podemos ver el porcentaje de cada uno de los foros sobre un total de 5.595 personas. Para ofrecer este punto, hemos tomado cada individuo en el foro que tenía en la fecha indicada en el apéndice. En ocasiones, aparece repetido alguno de los personajes.

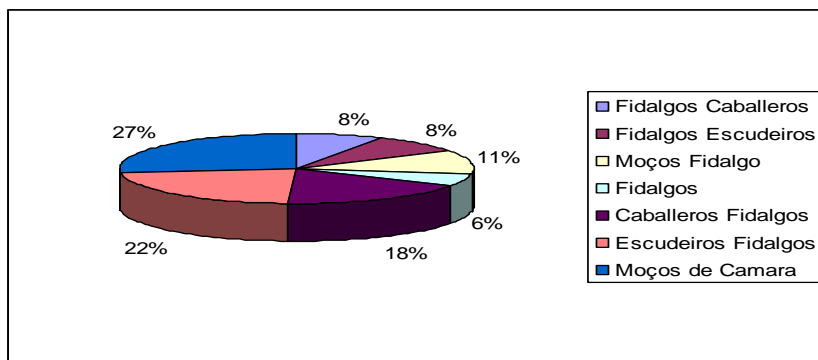


Gráfico n.º 40, Elaborado a partir de los datos de la obra de António Caetano de Sousa

Comprobemos, en este punto, el número de titulados que aparecen por cada una de las categorías:

¹⁵⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰⁰ *Ibidem.*

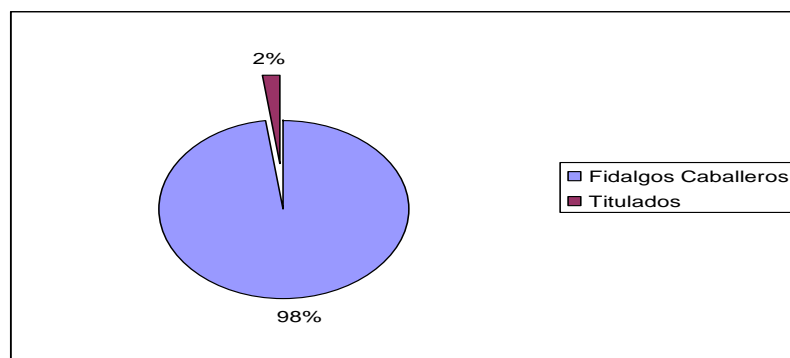


Gráfico nº 41, Porcentaje de titulados entre los fidalgos caballeros

Los datos en la categoría de *fidalgos escudeiros* son similares a la anterior:

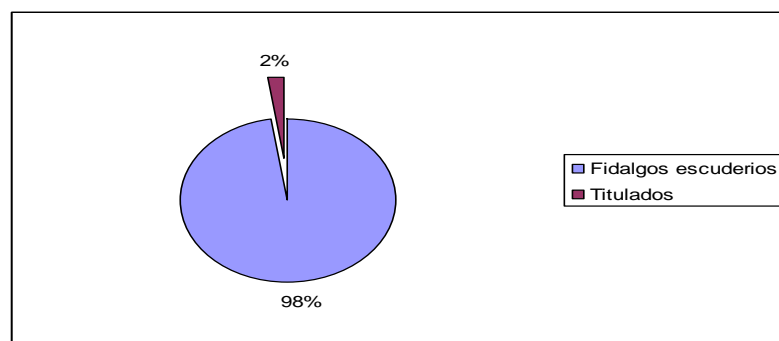


Gráfico nº 42, Porcentaje de fidalgos escudeiros

Desciende el porcentaje en el último de los foros del primer orden:

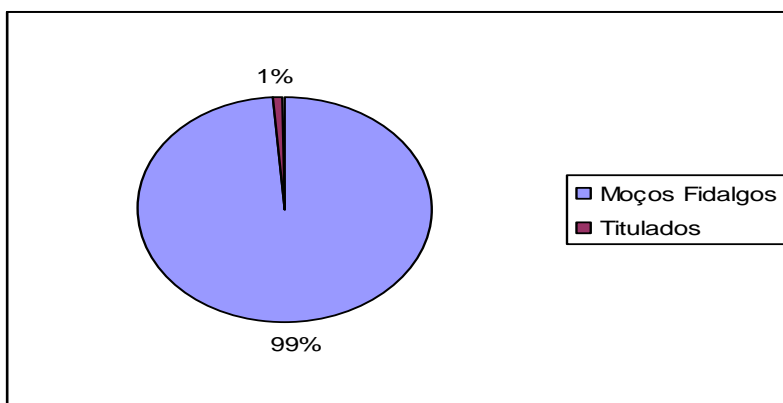


Gráfico nº 43 Porcentaje de titulados en el foro moço fidalgo

Es menor, eso sí, el número de titulados que aparecen en los foros de segundo orden, aquellos que llevan el sustantivo *fidalgo* después (*cavalleros fidalgos*,

escuderos fidalgos, etcétera). Simplemente hemos podido localizar un titulado, el conde de Ericeria en la categoría de *fidalgos* de segundo orden¹⁶⁰¹.

Veamos en el siguiente cuadro los tres foros de primer orden y la presencia de los titulados en ellos:

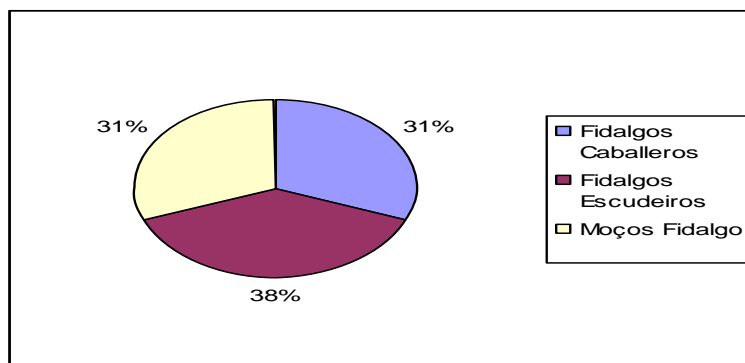


Gráfico n.º 44 Porcentajes de titulados en comparación

Y, finalmente, el volumen de titulados en el cómputo general de los moradores:

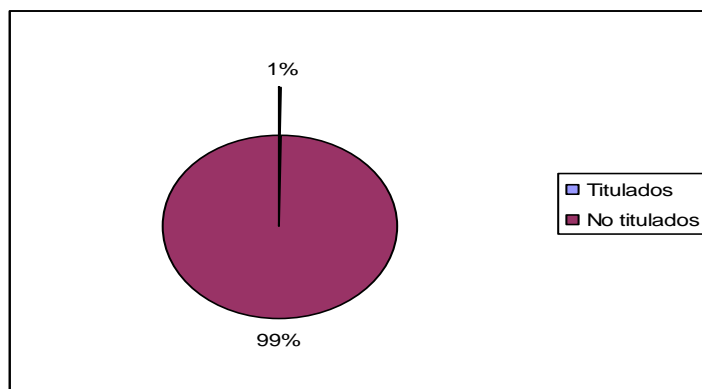


Gráfico n.º 45 Porcentaje total de titulados

Desde la reforma del antiguo *Regimiento* de los moradores de la Casa Real, se impuso la exigencia de una prueba de nobleza que consistía en la demostración de la nobleza de tres generaciones (padres, abuelos y bisabuelos), hecho que se determinaba con la comprobación de que los antepasados habían gozado de ella. Así, el espacio de la herencia se convertía en el primero de los criterios básicos, con el sutil matiz de que era

¹⁶⁰¹ Tampoco localizó ninguno Félix Labrador.

una supuesta herencia de servicio. Igualmente, se imponía una edad mínima para ser *filiado*: los veinte años¹⁶⁰².

Felipe II no alteró en absoluto este procedimiento, pese a los intentos de ciertas reformas que quiso introducir para evitar abusos e irregularidades¹⁶⁰³.

Esta realidad convirtió a la *fidalgúia* en el primer grado de la sociedad portuguesa, tal como indicó, entre otros, Leitão de Andrada, con su clásica división tripartita del espacio¹⁶⁰⁴. Así se consiguió que éste fuera el lugar deseado¹⁶⁰⁵ para la nobleza y para los elementos pretendientes del ennoblecimiento. El reconocimiento y el prestigio político que tenía al vincular la herencia y el servicio convertían algunos de sus elementos en signos inequívocos de atracción, y una de las señales identitarias atribuidas al brillo nobiliario es el apellido. Todos cuanto estaban en torno al Monarca y todos los que escribían sobre nobleza porfiaban por abarcar los perfiles del honor.

9.2.1 Apellido: memoria heredada. Algunos datos

En el juego de la creación del “yo” nobiliario y en la composición del “nosotros” del linaje, uno de los elementos fundamentales para conformar la identidad nobiliaria es el apellido. Es una cuestión que, no sólo afecta a asuntos lingüísticos¹⁶⁰⁶, sino que se trata de la individualización suprema de los pertenecientes a una misma familia o linaje. En este punto, analizamos el peso que los apellidos tradicionalmente vinculados a las principales familias nobles portuguesas tienen en las listas de *fidalgos da Casa Real*. Ya hemos visto en el primer apartado del presente capítulo, cómo, desde el *Nobiliario* del conde don Pedro o el de Damião de Goes, los principales apellidos vinculados a la nobleza se repiten en Portugal de forma ideductible. También de qué modo se integran como parte indisoluble en el concepto de nobleza y en la comunicación del discurso

¹⁶⁰² RIBEIRO, João Pinto: *Op. Cit.*, pp. 121, 129-130. Conviene también ver el texto de *Titulo dos foros da Casa Real de sua Magestade*, BNL, cod. 8985, f. 129 y ss. Para una fecha más tardía, Sergio Cunha Soares realizó un interesante estudio sobre los libros de matriculas de la Casa. Ver SOARES, Sergio Cunha: “Nobreza e arquetipo fidalgo...”, pp. 432-439. Y, sobre todo, ver el *Regimiento das moradias de 1572*, BA, 50-v-26, ff.15r-31v. Nosotros hemos consultado esta copia, si bien también se puede encontrar otra en BNL, PBA, 653, ff. 438r-444v.

¹⁶⁰³ Asunto desarrollado por LABRADOR ARROYO, Felix: *La Casa...*, p. 316.

¹⁶⁰⁴ ANDRADA, Miguel Leitão: *Miscellanea*, pp. 387-390.

¹⁶⁰⁵ Con independencia de cuáles fueran las preferencias más o menos coyunturales que se expresaban por parte de los moradores hacia los distintos grados y que son expresadas en el *Regimiento de las moradias*, BA, 50-v-26, f. 15-17.

¹⁶⁰⁶ CINTRA, Luís F. Lindley: *Sobre formas de tratamento na lingua portuguesa*, Lisboa, 1972, p. 131-133.

nobiliario, mediante la vinculación de los *apelidos* a determinados servicios o narraciones.

Apellidos	Número de veces
ALMEYDAS*	90
AÇEVEDOS*	87
ATAIDES*	21
SOUSAS *	205
PEREYRAS*	220
CASTROS*	74
MENESES*	112
SILVAS*	177
CUNHAS*	87
MELOS*	132
CABREIRAS*	6
COUTINHOS*	82
NORONHAS*	66
EÇAS	16
TÁVORAS	26
LIMAS*	46
MASCARENHAS*	20
CASTELO BRANCO*	29
SYLVEIRAS	30
LOBOS*	69
MOURAS*	36
SÁS*	36
MIRANDAS*	43
BARRETOS*	46
TAVARES*	39
MAGALHAES*	20
FONSECAS	69
GOMES	114
NOGEIRAS*	21
BRITOS*	68
CARNEIROS	24
OLIVEIRAS*	42
AMRIQUEZ*	0
FREIRES*	0
DALMADA*	0
MENDOZAS*	0
BRAGANZAS*	0
FURTADO	15
ALMADA	17
ABREU	85

Tabla nº. 44. Apellidos más frecuentes entre los *fidalgos da Casa real*¹⁶⁰⁷

¹⁶⁰⁷ Los apellidos seguidos de * son aquellos que aparecen en el *Nobiliario del siglo XVI*.

Hay apellidos que no son tratados en el texto al que remitíamos en el primer apartado, el célebre *Nobiliario del siglo XVI*, pero que sí son comentados por Antonio Caetano de Sousa en sus *Provas* o por el citado Felgueras Gallo. Veamos en un cuadro los porcentajes de los principales apellidos. La presencia de apellido es cuestión esencial, como veremos en los párrafos siguientes:

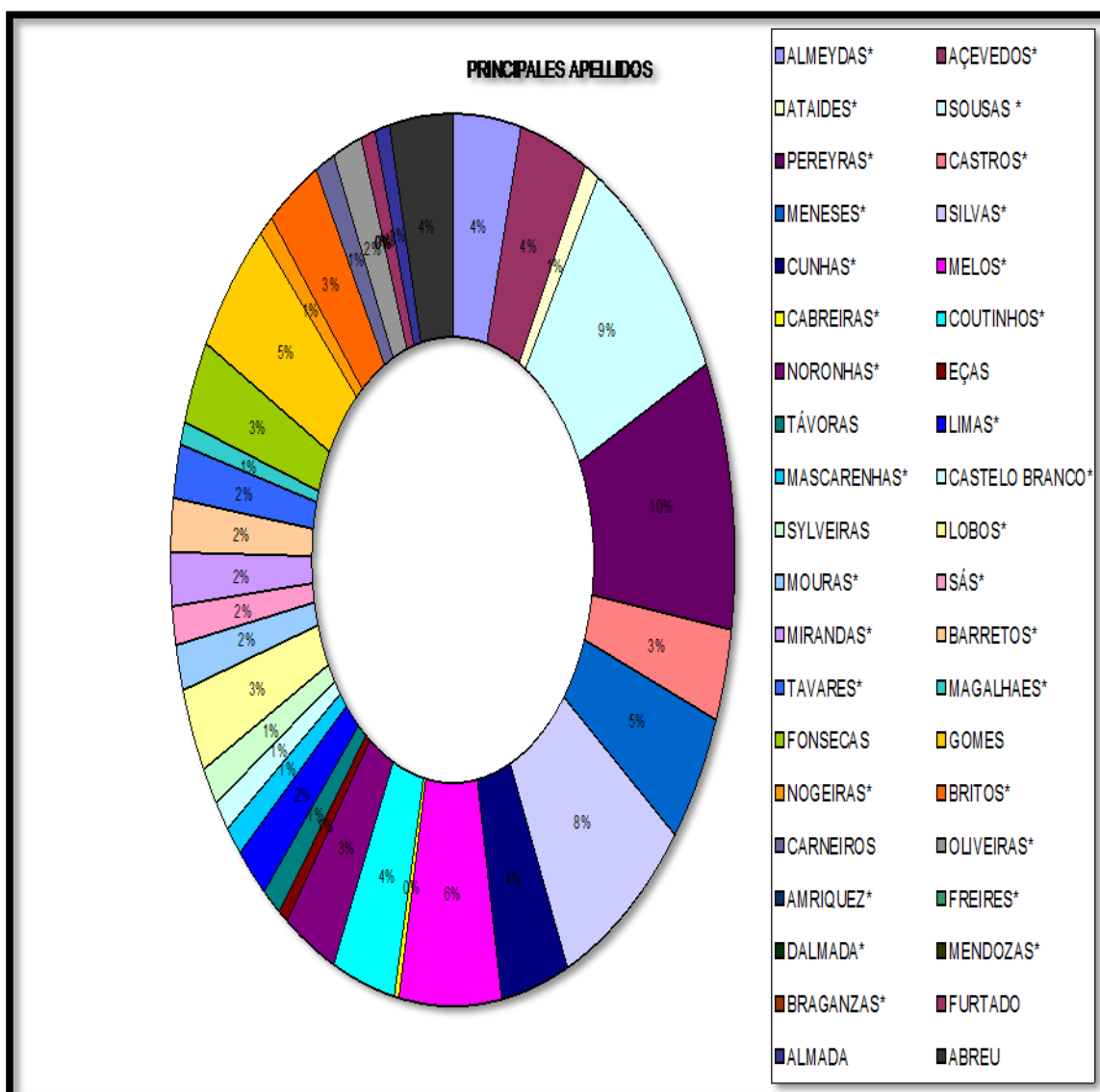


Gráfico nº. 40 Porcentajes de apellidos entre los *fidalgos* da Casa Real

La importancia de los apellidos como elemento de distinción nobiliaria es un lugar común en la obra de los teóricos de la nobleza. Pero en el caso portugués, pensamos que ocupa un papel, quizá, más importante que el que tiene en Castilla, donde es concebido más como un asunto colateral a la propia esencia nobiliaria, si bien, la

importancia de los apellidos es utilizada de forma exegética para reivindicar privilegios y otras cuestiones.

Los teóricos de la nobleza en Portugal, tanto los previos a los Habsburgo como los ulteriores, trataran el asunto de los *apelidos e alchunhas* desde un punto de vista histórico-político. Esta reivindicación del espacio del honor vinculado a determinados apellidos es, como vimos en las primeras páginas de este capítulo, un elemento sustancial al discurso nobiliario, tanto como para ser una parte principal en él. El apellido representa en sí mismo una forma más de comunicación de lo nobiliario. El imaginario colectivo, la tradición histórica y la vinculación a un territorio confieren a los portadores de un determinado apellido un conjunto de calidades que configuran un espacio de definición de lo noble e innoble. Esto, en tanto que, como decía António Coelho, “os apelidos são cognomes que tomarão por huma de tres causas e razoens”¹⁶⁰⁸. Razones que aparecen jerarquizadas en un discurso retórico, pero que presentan rasgos evidentes de tener una proyección social en el “largo tiempo”. Así, la primera razón que se esgrime es:

“Os que tomarão dos nomes dos lugares e povos de que erão herdeyros e senhores como os do apelido de Eça, que se chamão asim por seu prymerio progenitor que se chamou Dom Francisco de Eça por ser señor em Gualisa [...] e o mesmo forao os do apelido de Alburquerque por serem herdeyros da villa de Alburquerque, os de Noronha or seo primeyro progenitor ser Señor de Noronha.”¹⁶⁰⁹

Primer rasgo definitorio: la herencia y la riqueza. El territorio como escenario del origen y desarrollo del poder de una determinada familia.

La segunda forma conduce por la senda de los hechos de armas, victorias militares y otras circunstancias anejas:

“A segunda razão hé pellos nomes dos povos, que conquistarao ou dos lugares ou rios junto do seo [p]aiz tiverao alguna victoria, como são os do apelido Tavora que em memorio da victoria qie alcançarao dos mouros junto do rio Tavora tomarao o apelido.”¹⁶¹⁰

Herencia-riquezas, hechos de armas; hasta el momento, la definición de un apellido se inserta perfectamente dentro de los límites intelectuales del concepto de nobleza. Por lo que podemos interpretar que un apellido sirve, igualmente, para

¹⁶⁰⁸ COELHO, António: *Op. Cit.*, p. 75.

¹⁶⁰⁹ *Ibidem.*

¹⁶¹⁰ *Ibidem.*

comunicar una concepción de lo noble, sobre todo, si tenemos en cuenta la tercera de las formas por las que se toman determinados apellidos, que lleva directamente a la vinculación entre la nobleza y la Corona:

“A terceyra causa hé que houve muitos que tomarao appellidos de alguns Reynos por serem descendentes dos Reis delles, como são os do appellido Portugal, Aragão, Navarra, Granda.”¹⁶¹¹

En tanto que construcción mítica y elemento de justificación del honor atribuido a la nobleza, el apellido obedece a la idea de permanencia en el tiempo. En primer lugar, porque la narración de los hechos sitúa el nacimiento de los apellidos en el mito fundacional del mundo romano, cuestión que, por otra parte, es la base de la teoría nobiliaria sobre el honor. Este peso de la historia confiere a la formación de los apellidos un elemento más de implementación nobiliaria sobre el resto de la sociedad, en tanto que los orígenes que se narran son los de los apellidos nobles: “Com o Imperio Romano entraran em Espanha seus costumes, e assim usamara desta forma de nomes, como se vê largamente das historias latinas”¹⁶¹². Cuando no se utiliza el mundo godo como origen de la traducción de los nombres romanos¹⁶¹³. De este modo, aquellos “cinco graus de nobreza”, que según Severim de Faría constituyen la nobleza lusitana¹⁶¹⁴, contarían en sus filas con individuos de todos los apellidos, *sobrenomes* que servían para distinguir a todos y cada uno de ellos y, principalmente, para reformar el binomio *nobre/peão*. Pues, a la formación de los apellidos, siempre se acompaña la narración que justifica el uso de armerías que los identifiquen y sirvan como el primer escalón en la jerarquía de elementos de distinción nobiliaria. Así pues, este conjunto es una manifestación palmaria del honor representado, de la fuerza política de un linaje, familia o parentela:

“E como os nobres portugueses estiman, e com razão, tanto sua generosidades e fidalguia, é justo que não falte em nosso vulgar esta materia particularmente escrita [...] e como se ilustran com a clareza das dignidades e acções das virtudes.”¹⁶¹⁵

¹⁶¹¹ *Ibidem*.

¹⁶¹² FARÍA, Manuel Severim de: *Noticias*, p. 84.

¹⁶¹³ *Ibidem*.

¹⁶¹⁴ Recordemos que para él son “Vassalos que têm cavalos, e o segundo os escudeiros, o terceiro os cavaleiros, o quarto os fidalgos de cota de armas e geração, que têm insignias de nobreza, e o quinto é dos fidalgos, que têm assentamento, e foro na casa del Rei” ver FARÍA, Manuel Severim: *Noticias*, p. 83.

¹⁶¹⁵ *Ibidem*, p. 81.

De ahí que también las *Ordenações Filipinas* consagraren el modo correcto de usar los apellidos, pues según este repertorio de leyes:

“Os blasones e os apelidos que se dão áquelles, que per honrosos feitos os ganharão sejam certos sinaes e prova da sua nobreza e honra, e des que delles descendem, he justo que essas insinias e apelidos andem em tanta certeza que suas familias e nomes se não confundão com os dos outros que não tiverem iguaes merecimentos.”¹⁶¹⁶

Los factores del ennoblecimiento y del reconocimiento de la nobleza aparecen aquí recogidos a modo de sanción legal de un concepto de nobleza que, si ve perturbados sus signos externos, pone en cuestión el sistema de honor. De ahí que los monarcas se afanen en la defensa de éste. En tanto que la nobleza es una realidad sistémica:

“Polo que ordenamos que qualquer pessoa, de qualquer qualidade e condição que seja, que novamente tomar armas que de Directo lhe não pertencão, perca sua fazenda [...] e mais perdera toda sua honra e privilegio de fidalguia e linhagem e pessoa que tiver e seja havido pro plebeo, assi nas penas como nos tributos.”¹⁶¹⁷

Se trata de un sistema que pretende garantizar que todos aquellos que son denominados como *fidalgos* puedan y deban ser perfectamente distinguidos por el conjunto de la sociedad. De modo que el “capital simbólico” atribuible a la noción de *fidalgúia*, a modo de teoría organicista, afecta por igual a la forma en que se denominan y distinguen los individuos, y al estatus político que los determinan:

“E todos aquellos que não estando assentados em nossos Livros por Fidalgos, on não forem feitos Fidalgos per nossa especial mercê, ou dos Reyes nossos antecessores, aou não sendo filhos, nen netos de Fidalgos da parte de seus pais o mais, se chamaram Fidalgos.”¹⁶¹⁸

Ya vimos en algunas páginas anteriores cómo la composición de la jerarquía nobiliaria distinguía entre *nobres*, *fidalgos da Casa* y *fidalgos*. También cómo, pese a esta distinción tipológica, se les atribuían semejantes categorías mentales en una suerte de solidaridad nobiliaria jerarquizada.

¹⁶¹⁶ *Ordenações Filipinas*, lib. V, tit. 112, §5.

¹⁶¹⁷ *Ibidem*.

¹⁶¹⁸ *Ibidem*, lib. 9, t. 37.

Pero continuemos con nuestro breve análisis de algunos de los diferentes *fidalgos da Casa Real*, con el objeto de ofrecer los elementos estructurales que definen lo nobiliario.

Entre los años 1590 y 1595, don Álvaro de Abranches, hijo del señor don João de Arranches, tiene la denominación de *fidalgo da Casa Real*, señor del mayorazgo de Almada, y ocupaba también el oficio de comendador del Bobadela y Gundar. Además de estos aspectos político-biológicos, hay que añadir sus servicios como defensor del reino de los sucesivos ataques ingleses y que alcanzó el rango de capitán mayor de Malabar en 1596¹⁶¹⁹. Posteriormente, marchó a África para continuar con el servicio a la Corona¹⁶²⁰. Un hermano suyo, don Tomé de Arranches, viajó como capitán de la flota que, en 1590, capitaneó don Matías de Alburquerque¹⁶²¹. Estaba registrado como *fidalgo cavallero*. La herencia como vía de transmisión de los honores adquiridos habilitó a un sobrino de éste para ocupar, en 1604, la capitanía de la ciudad de Ormuz¹⁶²².

La adscripción del apellido Abranches al servicio viene recogida ya en los libros de la nobleza portuguesa. Esto ocurre, por ejemplo, en el conocido *Tesouro da nobreza*, al que hemos recurrido para traer varias imágenes a esta tesis y que volvemos a reproducir en este punto.



Imagen 46. Blasón de los apellidos Abranches y Almadás, en *Tesouro da nobreza*, f.28

¹⁶¹⁹ Muchos de estos datos nos los ha ofrecido Félix Labrador y se encuentran más ampliados en su tesis doctoral. Desde esta nota incluiremos las siglas FLA para indicar que proceden de su tesis.

¹⁶²⁰ LUME, José Miguel Ribeiro: *Portugueses em cargos, ofícios e funções no Estado português da Índia (1580-1640)*. Contribuição para o seu inventário, Lisboa, 1994. vol. I, pp. 1-2. y FLA.

¹⁶²¹ *Ibidem*, vol. I, p. 4.

¹⁶²² LABRADOR ARROYO, Felix: *La Casa Real Portuguesa...*, p.625.

Otro de los moradores, António de Abreu¹⁶²³, fue *acrecentado* de *fidalgo escudeiro* a *fidalgo cavallero*, en 1601. En él también podemos encontrar rasgos esenciales del binomio sangre-servicio. Hijo de Pedro Álvares Abreu, que era, además de señor del mayorazgo y quinta de Bezelaga, *fidalgo da Casa Real*¹⁶²⁴. Aparte de estos indiscutibles méritos, adquirió un hábito de la Orden de Cristo. Igualmente, ocupó el cargo de capitán de naos en las Indias.

Son muchos los individuos del apellido Abreu los que formaban parte de la lista de moradores de la Casa Real. Cristovão de Abreu era *fidalgo cavallero*. Inició una carrera vinculada al servicio en el Imperio, lo que resalta, de nuevo, la importancia del servicio en el Imperio como vehículo de ascenso en la jerarquía social¹⁶²⁵. Igualmente, es destacable la presencia del apellido en la literatura genealógica. Desde el *Nobiliario* de don Pedro, pasando por Damião de Goes, hasta el *Tesouro da nobreza*, ya en el siglo XVI. La presencia del apellido fue una constante, y sus armas, como muestra inequívoca de su nobleza, fueron un referente dentro de la exégesis de su posición dentro del sistema del honor.

La condición de morador parecía encontrar un espacio propio en la definición del prototipo de noble en Portugal. Ya hemos analizado antes cómo los teóricos de la nobleza, especialmente después de la *Restauração*, definieron los espacios políticos de los diferentes asientos en la Casa Real. Custódio Abreu era ya contador en la Casa de João III¹⁶²⁶, y recorrió un *cursus honorum* que también permitió que uno de sus hijos gozara de un oficio de escribano. Su foro era de *cavaleiro fidalgo*, rango menor dentro de la estructura jerárquica de la Corte.

Similar comportamiento podemos encontrar en Gonçalo de Abreu, *moço fidalgo*, que descendía de una familia vinculada al servicio militar. Era hijo del *fidalgo*

¹⁶²³ El linaje de los Abreu aparece ya reflejado en el *Nobiliario* del conde don Pedro, folios 217-218 de la edición de Roma de 1640.

¹⁶²⁴ ANTT, *Ementas da Casa Real*, liv, 4, fol. 49r; lib. 6, f. 87r.

¹⁶²⁵ La vinculación de varios linajes e incluso de personas de determinados apellidos es una constante dentro del imaginario de la nobleza titulada. El peso y el brillo que ésta extendía sobre el resto de la sociedad, y especialmente de las bajas y medias noblezas, posibilitó el sostenimiento de un sistema de la honra. Un interesante estudio sobre la particiación de la alta nobleza en la idea imperial desde los inicios del XVI la podemos encontrar en DIAS TEXEIRA, André Pinto de Sousa: “Uma linhagem ao serviço da ideia imperial manuelina. Noronhas e meneses de Vila Real, em Marrocos e na Índia”, en COSTA, João Paulo Oliveira y RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar (eds.): *A arte nobreza e a fundação do Estado da Índia*, Universidad Nova de Lisboa, Lisboa, 2004, pp-109-175. Igualmente, y en la misma obra pero referido a una nobleza segunda, ver RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar: “As linhagens secundárias dos Coutinhos e a construção do Imperio manuelino”, pp. 175-188. También Visconde de LAGOA: *Grandes e humildes na epopeia portuguesa do Oriente (séculos XV, XVI e XVII)*, Lisboa, 1942, vol. I, p. 100.

¹⁶²⁶ Recientemente se ha publicado una biografía de João III. Ver BUESCU, Ana Isabel: *Don João III*, Circulo de Lectores, Lisboa, 2005.

escudeiro Lopo Gomes Abreu de Lima. En esta misma familia existieron también otros nobles. Pedro de Gomes de Abreu y Jorge Gomes de Abreu fueron *moços fidalgos* de Felipe III¹⁶²⁷.

Otros, como Diogo de Abreu, *escudeiro fidalgo*, o Gaspar de Abreu, igualmente *escudeiro*, son servidores, pero también hijos de antiguos moradores de la Casa. Gil de Abreu, *cavallero fidalgo*, a quien veremos apoyando a Felipe II en Tomar durante los acontecimientos de 1581, conseguirá beneficios económicos para su hijo. O Gregório de Abreu, *cavalerio fidalgo* que, en 1601, consiguió embarcar hacia las Indias¹⁶²⁸. El tesorero don João de Abreu tenía el foro de *cavalerio fidalgo* en 1596¹⁶²⁹.

El espacio simbólico del apellido Abreu en Portugal aparece perfilado por su presencia en la literatura genealógica a la que nos hemos referido en el primer punto de este capítulo. Ahora, este lugar es ocupado por la realidad de las acciones de los individuos que portan ese apellido, blasonado de la siguiente forma en el *Tesouro da nobreza*:



Imágen nº47, Armas de los Abreu, *Tesouro da nobreza*

Si, como afirmaba en los inicios de la rebelión el *fidalgo* João Pinto Ribeiro “fidalgo he a palavra e titulo mais geral com que conhecemos a nobreza”¹⁶³⁰, el propio vocablo se insertaría en la explicación del conjunto de relaciones y circunstancias vitales que se circunscriben en la categoría social de noble. Lo que, por otro lado, hay que relacionar, sin ninguna duda, con la necesidad de una autónoma y bastante elaborada definición de noble en función de los dos parámetros que venimos analizando: servicio-herencia.

¹⁶²⁷ BNL, *Pombalina*, 123, fol. 317.

¹⁶²⁸ Visconde de LAGOA: *Grandes e humildes*, Op. cit., vol. I, p. 166.

¹⁶²⁹ ANTT. *Chancelaria de D. Filipe I*, Doações, lib. 28, fol. 271v.

¹⁶³⁰ RIBEYRO, João Pinto: *Sobre os títulos da nobreza de Poruga e seus privilegios*, Lisboa, 1640, f. 122.

La interrelación entre ambos resultó bastante cómoda, a juzgar por las biografías políticas de los moradores de la Casa Real. La taxonomía de los moradores era variada. Heterogénea en los niveles y rentas, pero homogénea en los valores. Titulados, ennoblecidos, servidores de la Corona entremezclaban sus vidas en torno a la sangre y el servicio. Así, por ejemplo, don Miguel de Almeida, IV conde de Abrantes, aparece como *fidalgo cavalerio*, en los años 1595, 1596 y 1597. Descendiente de una familia en la que se entremezclaban el servicio y la sangre, nació en 1560. Era hijo de don Dogo de Almeida y de doña Leonor Coutinho. Desde 1595 fue capitán de Diu, durante tres años, y terminó por combatir a los castellanos y posicionarse del lado de João IV, que fue quien lo elevó al rango de titulado¹⁶³¹.

La consagración del servicio como principio constitutivo de la auténtica nobleza política se basaba, en buena parte, en el binomio virtud-honor dentro del imaginario del vocabulario político lusitano. Esta tautología tiene en los teóricos de la nobleza a los exegetas más comprometidos. La causa de la nobleza es, además, la del reino, por lo que, en cierto modo, las armas de un apellido se tornaban como parte indivisible de las glorias del reino.



Imagen nº. 48 Armas de los Almeida *Tesouro da nobreza*



Imagen nº. 49 Armas de los Almeida, *Trofeuss lusitanos*

El ennoblecimiento, como mecanismo constitutivo de lo nobiliario, se define como una la capacidad de acción:

¹⁶³¹ Estos datos nos los ofrece SOUSA, António Caetano: *Provas de história genealógica*, t. VI, 2ª parte, p. 361. Igualmente el ilustre genealogista Felgueras Gayo introduce algún dato sobre este particular. Ver GAYO, Felgueras: *Nobiliario das famílias de Portugal*, Braga, 1989, vol. III, p. 264. También Félix Labrador ha localizado información sobre él en ANTT *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, lib. 30, f. 18r.

“Dizem que o titulo da verdadeira nobreza é só devido àquele que or sua Pessoa fez coisas nobres e dignas de louvor. Porque é muito mais nobre e digno de mayor honra aquele que com a sua virtude e indústria alcançou nobreza; do que aquele que só or ser filho ou descendente de de semelhantes, goza deste título de nobre, louvando-se das proezas de seus passados.”¹⁶³²

A la altura de 1631, el consenso generalizado en la península Ibérica sobre el espacio del servicio en el acceso al honor era una realidad que casi nadie cuestionaba. Esto mismo ocurría en Portugal. Pero en el mundo lusitano, la combinación de ambos elementos, lejos de ser un lugar común dentro de la teoría nobiliaria y un escenario refrendado por la historiografía peninsular durante los últimos años, es un sistema social. Herencia y servicio son una realidad sistémica en la que los moradores de la Casa Real accedían a la categoría de nobles gracias a sus servicios o a los de sus antepasados¹⁶³³.

Nuevamente, las trayectorias personales de los moradores nos pueden dar alguna pista sobre cuáles son los ritmos. Entre los años 1595 y 1601 encontramos a Luís Álvarez de Azevedo con la moradía de *moço fidalgo*. Se trata de unos de los cientos de ejemplos de individuos que mezclan en su biografía la sangre y el mérito. Era hijo de Álvaro Pires Landim, escribano de la hacienda del Consejo de Portugal¹⁶³⁴. Los servicios paternos le sirvieron para conseguir una gracia de 2000 cruzados en 1589¹⁶³⁵. Algo similar ocurre con don João Álvares de Caminha, *fidalgos cavaleros* desde 1570 hasta, por lo menos, 1587. Era hijo de João Álvares de Caminha y hermano igualmente de dos *fidalgos cavaleros*. En 1583 adquirió como recompensa a sus servicios la encomienda de San Pedro das Comendeiras, si bien finalmente se negó a aceptarla¹⁶³⁶.

Don Nuno Álvares de Portugal, *moço fidalgo* acrecentado a *fidalgos escudeiro*, era hijo del II conde de Vimioso, don Afonso de Portugal, y de doña Luisa de Gusmão. Todos sus hermanos ocuparon diferentes puestos en la Corte e, incluso, él mismo desempeñó el oficio de presidente de la Cámara de Lisboa¹⁶³⁷. También fue miembro de la Junta tras la salida del conde de Salinas¹⁶³⁸.

¹⁶³² DA VERA, Alvaro Ferreira: *Origem da nobreza política*, Lisboa, Mathias Rodríguez, 1631, ed. de 2002, p. 51.

¹⁶³³ De esta opinión son autores como João Pinto Ribeiro, quien se basaba en las *Ordenações* para regular los mecanismos de inserción dentro de los *fidalgos* de la Casa Real.

¹⁶³⁴ LUXAN MELENDEZ, Santiago de: *La revolución de 1640 en Portugal*, p. 579.

¹⁶³⁵ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa Real portuguesa de Felipe II y Felipe III ...*, p. 656.

¹⁶³⁶ *Ibidem*.

¹⁶³⁷ SOUSA, António Caetano: *Provas*, t. VI, 2ª parte, p. 365.

¹⁶³⁸ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p. 659.

Los apellidos Portugal y Álvares los hemos visto referidos en las noticias que hemos dado sobre los nobiliarios. Se trata de apellidos insertos en la historia nobiliaria de Portugal. Sus armas iluminan muchos blasones de otras familias. Por ejemplo, el ya citado I conde de São João da Pesqueira, don Luís Álvares de Távora, era además hijo de don Luís Alvares de Távora, VI señor de Mogadouro, y fue nombrado por acción directa del Rey Prudente como gran maestre de la Orden de Malta en 1611¹⁶³⁹.

En ocasiones, el ennoblecimiento de muchos de los que aparecen en los libros se debe a que eran servidores de la Corona, y recibían el acceso al honor como recompensas varias o incluso por recomendaciones. Tal es el caso del doctor Manuel Alvares do Torneo, quien en 1581 aparece registrado como *moço fidalgo* con una moradía de 1000 réis, que le fueron prometidos por el duque de Medina Sidonia¹⁶⁴⁰. O don Rui Andrade de Cabral, a quien el mismo duque de Medina Sidonia le prometió el foro de *cavalerio fidalgo* en 1581¹⁶⁴¹. Estas promesas y recompensas se encuadran dentro del diálogo existente en el Antiguo Régimen entre el dar y el recibir. Igualmente, son la base que asegura la explicación de los mecanismo sociales que sostienen el sistema de la desigualdad social. La forma que tuvo la nobleza castellana de premiar a portugueses, además de pretender integrar a los *fidalgos* en el proyecto común, tenía mucho que ver, en otro nivel, con la idea de liberalidad nobiliaria, valor nobiliario muy asentado.

De los miles de ejemplos que pueblan las biografías de los moradores de la Casa Real, podemos destacar a Manuel de Almeida. Acrecentado de *moço fidalgo* a *fidalgos escudeiro* y, posteriormente, a *cavaleiro*, aumentó considerablemente su renta, que pasó de los 1.289 réis a los 1.718. Ocurrió en los últimos años del reinado de Felipe II. Era hijo de Diogo Fernandez de Almeida, que a su vez fue *fidalgos escudeiro* de don Sebastián. Su familia, verdadero ejemplo de servicio a la Corona. Tanto su hermano Luís Fernandez de Almeida, *fidalgos escudeiro* de don Henrique¹⁶⁴², como Sancho de Almeida y Gonçalo de Azevedo, *fidalgos cavalerio* de Felipe III, sirvieron a los monarcas lusitanos en distintas empresas¹⁶⁴³.

¹⁶³⁹ SOUSA, António Caetano de: *Provas*, t. VI, 2ª parte, p. 372. Otros datos los encontramos en GAYO, Felgueiras: *Op. cit.*, vol. IX, p. 145.

¹⁶⁴⁰ LABRADOR ARROYO, Félix: *La casa...*, p. 659.

¹⁶⁴¹ *Ibidem*, p. 666.

¹⁶⁴² Recientemente se ha publicado una biografía de don Henrique, en la que se da cuenta de algunos de los miembros de su Casa. Ver POLÓNIA, Amélia: *Don Henrique*, Circulo de Lectores, Lisboa, 2005, especialmente las páginas, 255-266.

¹⁶⁴³ BNL, PBA, nº 123, ff. 235 y 299.

La memoria de este individuo, inserta dentro de los mecanismos de ennoblecimiento, glosa un concepto de nobleza vinculado al “tempo da linhagem”¹⁶⁴⁴. Tanto el peso de la sangre como el servicio se exponen en las biografías de individuos como Manuel de Almeida. Pertenece a una de las familias clásicas de la nobleza portuguesa que aparecen en el *Livro do armeiro mor*, de la primera mitad del XVI y que reproducimos. Significa el éxito de una familia que reivindica su permanencia en el tiempo, considerando la memoria como parte integrante de su propia grandeza

Uno de los criterios básicos para la concesión de mercedes por parte de los monarcas castellanos a sus súbditos lusitanos fue, a la luz de estos asuntos, el de integrar a las élites portuguesas en el sistema castellano, a través de un elemento fundamental en el mundo luso: la Casa Real¹⁶⁴⁵. Comenzábamos este apartado con las peticiones del brazo de la nobleza al nuevo Monarca. Y es realmente importante ese aspecto pues, dentro del conjunto de mercedes concedidas por Felipe II a los procuradores que asistieron a esas Cortes, se puso un énfasis muy grande en que muchas de ellas fueran acompañadas del reconocimiento de la nobleza de sus beneficiarios. Así, por ejemplo, a Luís Mayo Carneiro y a Diogo Jacome Becerra, procuradores¹⁶⁴⁶ de Viana da Foz de Lima, se les concedió el fuero de *cavalerios fidalgos* con 1.000 réis de moradía¹⁶⁴⁷. Y a otros como Gil Abreu, Martim Fernández Barregao y Sebastião Rodrigues se les otorgó el mismo privilegio de *cavalerio fidalgo*, como representantes de sus ciudades en Tomar. Suponía de antemano que esta nobleza se equiparaba con la de privilegio castellana, lo que terminaría por ser un conflicto, como hemos visto planteado en el asunto de los expedientes.

Almada es uno de los apellidos vertebradores de la tradición nobiliaria lusitana y es, además, uno sobre los que se construyó un determinado concepto de nobleza, como venimos comprobando desde el inicio. Su presencia y los rasgos esenciales de su

¹⁶⁴⁴ Término que consideramos muy válido y que fue acuñado por António Camoes Gouveia. Ver GOUVEIA, António Camoes: “A linhagem ou o tempo da memoria. Don Francisco Manuel de Melo e o nobre seiscenista”, en *Ler Historia*, nº 18, 1990, p. 3.

¹⁶⁴⁵ Idea esbozada hace algunos años por Fernando Bouza y continuada por Félix Labrador, entre otros.

¹⁶⁴⁶ Los beneficios personales que trae consigo el cargo de procurador en las Cortes durante el Antiguo Régimen constituyen, no solamente un hito en los elementos de ascenso social de un individuo y de su linaje, sino que fueron, a lo largo de la Edad Moderna, un punto central en la política de las élites y oligarquías urbanas de las ciudades castellanas. Véase, sobre este particular, DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “Concesiones de votos en Cortes a ciudades castellanas en el siglo XVII”, que está recogido en su libro *Crisis y decadencia en la España de los Austrias*, Barcelona, 1989, pp. 101-102.

¹⁶⁴⁷ LABRADOR ARROYO, Félix: “Felipe II y los procuradores de Tomar (1581). La integración de las elites portuguesas a través de la Casa Real”, en BRAVO LOZANO, Jesús: *Espacios de poder. Cortes, ciudades y villas. Siglos XVI-VIII*, vol. I, Madrid, 2001, p. 176.

naturaleza comprenden los elementos básicos de lo nobiliario, al combiar de forma y manera interesada el servicio y la herencia según el albur de los acontecimientos.

Don André de Almada pasó, en pocos años, de su foro de *moço fidalgo* al de *fidalgo escudeiro* en 1595. Sus hechos, simplemente ser hermano de don João de Almada, quien también era *moço fidalgo* de Felipe II, como también lo fue don Lourenço de Almada del malogrado Sebastião. Otros dos hermanos fueron *fidalgos escudeiros* de Felipe II¹⁶⁴⁸. Familia de nobles vinculada tradicionalmente al servicio a la Corona.

Otros portadores del apellido Almada también pudieron reunir en su trayectoria vital la combinación de las armas teóricas de la nobleza, como si de un blasón se tratara: los cuarteles del servicio y de la herencia lo iluminaban.

Éste es el caso de Luís de Almada Monterroyo, *cavalerio fidalgo* (esos que antaño eran los principales de los foros lusitanos)¹⁶⁴⁹. Parece que entre los años 1589 y 1590 estaba en esa posesión. Sus méritos, ser hijo de Miguel de Monterroyo y servir durante, al menos, un años en la armada de las Islas. Además, tenía el oficio de *tabilão* de lo público en la villa de Aldea Galega¹⁶⁵⁰.

Similares parámetros podemos encontrar en individuos que portan el apellido Barreto. André Barreto pasó de *moço da camara* a *escudeiro fidalgo* en 1583. ¿Sus méritos?, servir en Alcazarquivir y ser hijo de un tal Gaspar Barreto¹⁶⁵¹.

Parecidos elementos encontramos en la vida de Domingos Barreto, *cavalerio fidalgo* en 1593. El servicio en las Indias, el llegar a alcalde mayor y a veedor de Malaca durante tres años¹⁶⁵² son parte de sus méritos que vienen a consagrar la recepción social de la nobleza.

Si echamos una ojeada a un listado de personas que fueron a las Indias durante los últimos veinte años del Quinientos, podemos comprobar cómo el número de los que no eran hidalgos es superior al de quienes poseían cualquier situación nobiliaria¹⁶⁵³:

¹⁶⁴⁸ ANTT, *Ementas da Casa Real*, lib. 5, fol. 202r.

¹⁶⁴⁹ Esto fue así hasta la ordenación de los foros llevada a cabo por don Sebastián en 1572, y surge del acrecentamiento del foro de *escudeiro fidalgo*.

¹⁶⁵⁰ ANTT, *Chancelaría de d. Filipe I*, Doações, liv, 17, ff. 346r-470r-v; Félix Labrador, además, nos ofrece otra fuente en la que aparece información sobre sus servicios: *Conselho geral da Inquisição*, liv, 129, f. 356r.

¹⁶⁵¹ ANTT, *Ementas da Casa Real*, liv, 5, fil 194r.

¹⁶⁵² ANTT, *Chancelaría don Filipe I*, Doações, Liv, 28, fol, 77r-v.

¹⁶⁵³ Los datos proceden del artículo de REGO, Rogerio Figueroa: *Gente de guerra que foi para India no século XVI*, Lisboa, 1929. Igualmente, y del mismo autor, se puede consultar el libro *Soldados da India. Noticias genealogicas e biográficas*, Lisboa, 1956.

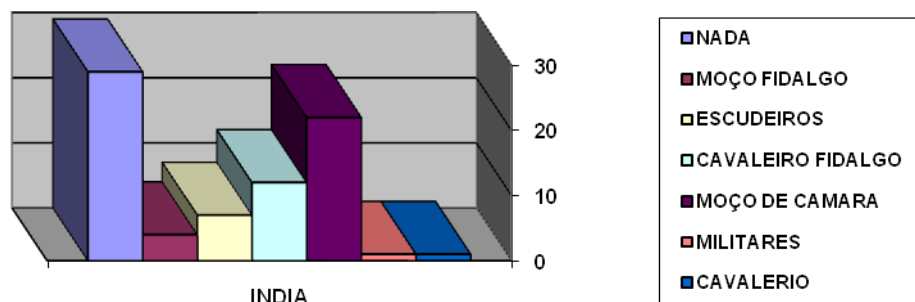


Gráfico 41 nº. realizado a partir de los datos ofrecidos por Roguerio Figueroa Rego

Analizando algunos datos sobre los *vice-reis* de las Indias durante los reinos de Felipe II y Felipe III, podemos comprobar la presencia indefectible del servicio y de la herencia en sus biografías¹⁶⁵⁴.

Virreyes	S.P.	S.M.	S.C.	H	Dignidades
D. Francisco de Mascarenhas (29º gobernador) ¹⁶⁵⁵ . 1581-1584					- I conde de Santa Cruz
D. Duarte de Meneses, 30º gobernador, 14º virrey. 1584-1588 ¹⁶⁵⁶					- Fidalgo - Bisnieto del conde de Tarouca
Manuel de Sousa Coutinho, 31º gobernador. 1588-1591					
Matias de Albuquerque, 32º gobernador, 15º virrey. 1591-1597					
D. Francisco da Gama, 33º y 42º gobernador de las Indias, 16º y 22º virrey. 1597-1600 y 1622-1628					- IV conde de Vidigueria
Aires de Saldaña, 17º virrey. 1600-1605					
D. Martim Afonso de Castro, 18º virrey. 1605-1607					- Hijo del V conde de Monsanto
D. Frei Aleixo de Meneses (arzobispo de Goa). 1607-1609					- Arzobispo de Goa. -
André Furtado de Mendonça. 1609					
Rui Lorenço de Távora, 19º virrey. 1609-1612					- Fidalgo
D. Jerónimo de Azevedo, 20º virrey. 1612-1617					ENCARCELADO POR ORDEN DE FELIPE III
D. João Coutinho, 21º virrey, 1617-1619					- V conde de Redondo
Fernão de Albuquerque,					

¹⁶⁵⁴ Es adecuado consultar el artículo que el profesor Monteiro y la profesora Cunha escribieron sobre las trayectorias de los virreyes. Ver MONTEIRO, Nuno y CUNHA, Mafalda Soares: "Vice-Reis, governadores e conselheiros do Governo do Estado da India (1505-1834). Recrutamento e caracterizãao social" en *Penélope*, nº 15, pp. 91-120.

¹⁶⁵⁵ Nació entre 1530 y 1535, falleció en 1608. Hijo del señor de Lavre y Estepa, que era alcalde mor de Montemos-o-novo, comendador de Méntola, encomienda perteneciente a la Orden de Cristo. Su padre realizó servicios para don Manuel, don João III y don Sebastião.

¹⁶⁵⁶ Denominado por Diego de Couto, como "um bom latino e grande italiano". Fue autor de un texto sobre la derrota de don Sebastião, al que acompañó en 1574. Ver *Tratado dos Vice-Reis*, p. 128.

S.P.: servicios políticos; S.M.: servicios militares; S.C.: servicios Corte; H: herencia.

Hemos establecido algunas categorías para hacerlo más pedagógico. Dentro de los S.P. se incluyen, por supuesto, el de virrey y otros relacionados con la acción política. Los S.M. lo componen los hechos de armas. La H. está relacionada con el ser hijo de un titulado. Los S.P. están dentro mismo de la idiosincrasia del oficio, con lo que todos prestaron sus servicios. En el caso de la herencia, comprobamos cómo de los trece virreyes, cinco son nobles titulados o descendientes. De los otros cinco no hemos encontrado datos.

Francisco Barreto representa otro prototipo de servidor en las Indias. *Moço da Camara*, pasó en poco tiempo, alrededor de 1595, a *escudeiro fidalgo* y, posteriormente, a *cavalerio fidalgo* ya en el reinado de Felipe III. Hijo de un miembro del Consejo, en su familia encontramos también otro *moço fidalgo*, Nuno Barreto. Marchó a las Indias para servir¹⁶⁵⁷.

Nuno Barreto, ejemplo de integración de la élite lusitana previa a la incorporación. *Fidalgo escudeiro* entre 1583 y 1601, nieto de Rodrigues Barreto e hijo de Rui Barreto, que era consejero de don Sebastián. En recompensa a estos servicios, el Rey Prudente le confirmó ciertos privilegios sobre la décima del pescado que tenía su familia en Quarteira¹⁶⁵⁸.

Como ilustre apellido, las armas de los Barretos se encuentran en varios textos, en el *Nobiliario* del conde don Pedro y las sucesivas adiciones, en el *Tesouro da nobreza* y en el *Livro do armeiro mor* de ¿CROES?

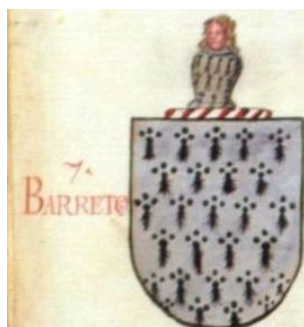


Imagen nº,50 Armas de los Barreto, *Tesouro da nobreza*

¹⁶⁵⁷ ANTT, *Ementas da Casa Real*, Liv, 5, f. 208v. BNL, Pombalina, 648, fol. 174r y AGS, *Secretarias Provinciales*, Portugal, lib. 1462, nº, 65.

¹⁶⁵⁸ SOUSA, António Caetano de: *Provas de história genealógica*, t. VI, 2ª parte, p. 379. ANTT, *Cancelaría de Filipe I*, Doações, Lib. 3, ff. 172-173v.

O Jerónimo Barreto de Meneses, *fidalgo escudeiro* en 1589, 1597 y 1601. Hijo de Francisco de Magalhaes, recibió permiso para viajar a las Indias con sus hijos¹⁶⁵⁹ y para participar en la Carrera de Indias.

Hasta el momento hemos visto que existen diferentes individuos que llevan el “don” como parte de su nombre. Tradicionalmente, sólo podían hacer uso del don las altas dignidades eclesiásticas, los condes, las mujeres e hijos de los *fidalgos* matriculados en los libros de la Casa Real, los *desembargadores* y los hijos de los titulados¹⁶⁶⁰. Igualmente, el uso del *dom* estaba referido a la prerrogativa del control de la gracia ejercida por el Monarca. Así el propio Rey podía conceder esta merced¹⁶⁶¹.

El capital simbólico atribuido al *dom* se vinculaba directamente a la sangre, en tanto que si una mujer lo poseía, no lo perdía por casarse con un *peão*¹⁶⁶². Igual que se regulaba el uso, se delimitaban los espacios de ilegalidad en su disfrute. Estaba prohibido usarlo por aquellos que no eran legítimos, bajo pena de cien cruzados y de ser enviados a África¹⁶⁶³.

En 1612, Felipe III dictaba la *Ley das Cortezias*¹⁶⁶⁴ por la que se quería poner orden en la forma de escribir, nombrar e intitularse de todas las personas. Era heredera de las leyes dicatadas en Castilla¹⁶⁶⁵. Según las sucesivas *Pragmáticas*, se había producido un conflicto en el uso de los tratamientos entre “Grandes y caballeros y otras personas en Nuestros Reynos, ha habido y hay mucha desorden, exceso y desigualdad”¹⁶⁶⁶. El asunto del tratamiento es otro factor de distinción, el uso del don presupone una dignidad para su portador, epíteto conferido a un servicio. Puesto que el don, es un “título por grande favor aos que os bem servião”¹⁶⁶⁷. Se atribuye una cierta honra a sus poseedores, si bien la mencionada confusión obligó a que muchos titulados no quisieran tenerlo, pese a lo que dictan las *Ordenações Filipinas*, en el libro 5º, título 92, leyes 7 y 8. Se regulará, no únicamente el uso del *dom*, sino también el uso de las armerías. Es una cuestión básica, pues en el reconocimiento de los signos exteriores de

¹⁶⁵⁹ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p. 693.

¹⁶⁶⁰ Este último caso fue reglamentado en un albarán de 3 de Enero de 1611. En las *Ordenações Filipinas*, lib. V, t. 92 f. 7. también se alude a este hecho.

¹⁶⁶¹ *Ordenações Filipinas*, lib. V, t. 22, f. 7.

¹⁶⁶² *Ibidem*.

¹⁶⁶³ *Ordenações Filipinas*, liv, V, título, 92, p. 7. También en un albarán de 3 de Enero de 1611. El abuso en su uso, según estas normas, podía llevar aparejadas la pérdida de la nobleza y de los bienes.

¹⁶⁶⁴ *Resumo cronológico das Leis masi uteis no foro e uso da vida civil*, t. II.

¹⁶⁶⁵ Ley que venía a ampliar la que Felipe II dictó el 8 de octubre de 1586. Se confirmó el 31 de diciembre de 1593 y el propio Felipe III la confirmó en 1598. Fue publicada por una Pragmática en julio de 1600 y en abril de 1611. *Novísima recopilación*, vol. III, t. XII, ley, I.

¹⁶⁶⁶ *Novísima recopilación*, vol. III, t. XII, ley I.

¹⁶⁶⁷ COELHO, António: *Op. cit.*, p. 72.

la nobleza está, sin ninguna duda, la legitimidad de ésta y, por extensión, la crítica frente a los abusos.

Domingos Carneiro, *cavalerio fidalgo*, participó en el viaje de Felipe II, accediendo hasta Badajoz para ponerse al servicio del Monarca y “besar las manos a Felipe II”¹⁶⁶⁸. Parece que en 1580 recibió un hábito de Cristo que llevaba aparejado una encomienda de las vacas¹⁶⁶⁹. Y Luís Carneiro, que fue *moço fidalgo* de João II y *fidalg*o de Felipe II, llevó a cabo una intensa política matrimonial, casándose con Leonor de Araújo, que era hija de Fadrique Manuel, señor de Tancos y Atalaya. La familia estaba muy vinculada al servicio a los antecesores del Rey Prudente. Igualmente, sirvió al duque de Alba en 1580. Comerció con las Indias, lo que supone, al igual que para otros muchos filiados en los libros del Rey, una costumbre habitual que, bajo el control de la autoridad regia, confería un espacio específico del ennoblecimiento. Igualmente, fue nombrado capitán de la isla del Príncipe¹⁶⁷⁰.

Otro apellido que nos puede servir de plantilla para mostrar algún detalle sobre los procesos de ennoblecimiento es el de los Castro. En un punto anterior tratábamos el asunto de las distintas armas que el apellido tuvo. Resta ahora poner algunos ejemplos sobre el papel e identidad que algunos portadores del citado apellido tenían.

Don Pedro de Castro presentaba una nómina de servicios desde 1568. Su foro, *fidalg*o. Participó en los hechos militares de las Indias, cerco de Goa, fue capitán de dos armadas y formó parte de la comitiva del virrey António de Noronha¹⁶⁷¹. Este tipo de servicios, tan vinculados al desarrollo de un imaginario imperial¹⁶⁷², sitúan a ciertos procesos de reconocimiento de la nobleza en las fronteras de un conjunto de valores holísticos, determinados por el objetivo final de obtener un dominio político sobre los territorios de ultramar¹⁶⁷³. Esto, en tanto que la nobleza constituyó un grupo social formado dentro de un orden o estado popular¹⁶⁷⁴, y pese al aparente conflicto nominal entre *nobreza* y *fidalg*uía¹⁶⁷⁵, o a las cuestiones derivadas del reparto de los espacios del

¹⁶⁶⁸ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p. 735.

¹⁶⁶⁹ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1455, fol. 138r.

¹⁶⁷⁰ AGS, *Secretaría de Portugal*, lib. 1456, f.25v. También en ANTT, *Cancelaría de Filipe I*, Doações, liv, 4, f. 195r.

¹⁶⁷¹ LABRADOR ARROYO, Félix: *La casa real Portuguesa*, p.766.

¹⁶⁷² Terminología utilizada por António Manuel España. Ver su artículo, HESPAÑHA, António Manuel: “Ascensão e queda do imaginário imperial”, en *Penélope. Fazer e desfazer a história*, 1995, nº 15, pp. 31-39.

¹⁶⁷³ BAPTISTA BICALHO, Maria Fernanda: “Conquista, mercês e poder local: a nobreza da terra na América portuguesa e a cultura política do Antigo Regime”, en *Almanack brasileiro*, 2005, pp. 1-34.

¹⁶⁷⁴ MAGALHAES, Joaquim Romero: *O Algarve económico (1600-1733)*, Lisboa, 1988, p.348.

¹⁶⁷⁵ MONTEIRO, Nuno: “Poder señorial, estauto nobiliárquico e aristocracia”, pp. 22-23.

honor entre *nobres* y *fidalgos*¹⁶⁷⁶. Hay que hacer notar que, en muchos casos, el reconocimiento del servicio derivado de la gobernación en tierras de ultramar podía tener, simplemente, una eficacia local¹⁶⁷⁷, lo que se convertía al regresar a la metrópoli en honor directo que se transmitía a los descendientes.

Éste pudo ser el caso de don Rodrigo de Castro, *moço fidalgo* acrecentado a *fidalgo escudeiro*, que era hijo de don Álvaro de Castro, veedor de la hacienda del rey Sebastião. Dos tíos de don Rodrigo también tuvieron foro: don Fernando y don Manuel de Castro fueron *moços fidalgos* de Felipe II¹⁶⁷⁸.

Esta heterogénea composición de los *fidalgos da Casa Real* encontraba algunos rasgos identificativos. En el caso de aquellos vinculados directamente con la Corte, buscaron mantener sus privilegios económicos¹⁶⁷⁹. Pero también, y de un modo nada genérico, el resto de los individuos que provenían del servicio ultramarino, y que habían reforzado su poder simbólico en la gobernación o el servicio de las armas, pretendieron mantener ese estatus, una vez reconocida su nobleza y articulados los mecanismos adecuados para participar de las gracias y mercedes concedidas por el Monarca, que, en muchas ocasiones, pasaban por el Consejo de Portugal¹⁶⁸⁰.

Fernão de Castro Fogata era en 1575 *fidalgo escudeiro*. Felipe II, lo acrecentó a *fidalgo cavalerio*. Su mérito, simplemente un servicio en las Indias como soldado desde 1575. Obtuvo el baluarte de la ciudad de Tanáa ya en el reinado de Felipe III¹⁶⁸¹. Semejante biografía tiene Luís Cesar quien, durante los primeros años de la segunda mitad del XVI, ya era *escudeiro fidalgo*. Felipe II le incrementó la moradía. Sus calidades eran ser hijo de Vasco Fernández Cesar y hermano de un *escudeiro fidalgo* de João III. Se trata de uno de los 649 *escudeiros fidalgos* que componían la lista de moradores entre los años 1540 y 1543¹⁶⁸².

¹⁶⁷⁶ MAGALHAES, Joaquim Romero: “Os nobres da governança das terras”, en MONTEIRO, NUNO; CARDIM, Pedro; CUNHA, Mafalda Soares (orgs.): *Elites Ibero-americanas do Antigo Regime*, Lisboa, 2005, p. 67.

¹⁶⁷⁷ MONTEIRO, Nuno: “Elites locais e mobilidade...”, p. 344.

¹⁶⁷⁸ ANTT., *Ementas da Casa Real*, lib. 5, fol, 182v. BNL, Pombalina, 249, f. 480v.

¹⁶⁷⁹ BOUZA ALVAREZ, Fernando: “Fidalgos, Monarquía hispánica y Portugal”, en *Torre de los Lujanes*, p. 76.

¹⁶⁸⁰ LUXÁN, Santiago: *La Revolución de 1640 en Portugal. Sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portuga 1580-1640*, Madrid, 1988 y “Los funcionarios del Consejo de Portugal: 1580-1640” en *Cuadernos de investigación histórica*, nº 12, 1989, pp. 197-228.

¹⁶⁸¹ BNL, Pombalina, 648, p. 177; LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa Real portuguesa...*, p. 767.

¹⁶⁸² BUESCU, Ana Isabel: *Don João III*, Lisboa, 2005, p. 297. A los que habría que añadir los 509 *moços fidalgos*.

El lenguaje político otorga a la remuneración de los servicios el espacio central de la ideología nobiliaria¹⁶⁸³. Es el principio constitutivo de la legitimación oficial para algunas de las bases fundamenteales de la nobleza, tales como el mayorazgo, lo que no supone, en ningún momento, que la herencia quede en un segundo lugar. En tanto que buena parte de los poseedores de algún foro de *fidalgo* lo son por herencia, el servicio no era el único aspecto determinante. Sobre todo, si tenemos en cuenta que resulta algo más resbaladizo a la hora de argumentarlo para cerrar el estamento. Sin embargo, la sangre es un gozne difícil de quebrar, especialmente, en un momento culmen de la “rearistocratización” de la sociedad, y por más que ciertos valores nobiliarios comienzan a poseer rasgos de exclusivismo radical.

Un ejemplo del peso del servicio puede ofrecerlo la biografía de António Coelho de Gouvea, *moço de Câmara* en 1593. Le permitieron gozar de ese foro siempre que marchara a servir a las Indias. Tras ese servicio, en 1600 se le acrecentó a *cavalerio fidalgo* con el la ocupación de la escribanía de la factoría de Baçaim¹⁶⁸⁴. O Baltasar Correa, *cavalerio fidalgo*, servidor en las Indias en hechos de armas, quien obtuvo el cargo de factor y tesorero de la factoría de Cochim, nuevamente con la obligación de ir a las Indias¹⁶⁸⁵. En este caso, la obligación del servicio tenía como recompensa, no ya el acceso al honor, sino el gozar de un oficio que le proporcionaba rentas para mantenerse. Se sigue la idea de que un *fidalgo* debe vivir según la ley de nobleza. También Estevão Correa, quien llegó desde *moço de Câmara* hasta *cavalerio fidalgo*, entre los años 1584 y 1587. Servidor en las Indias, se le ofreció la escribanía de la aduana de Diu, que en un momento no aceptó, si bien tenía la merced de cedérsela a su hijo¹⁶⁸⁶.

Ejemplo claro de que la dignidad se hereda, lo que nos sirve para interpretar que el servicio y la herencia forman, sin ninguna duda, parte del mismo sistema de comunicación política de lo nobiliario. Los agentes que participan en la construcción del sistema social (Iglesia, leyes, litetatura, Corona y los hombres) parecen coincidir con esta máxima, en tanto que el origen etimológico de términos como *fidalgo*, remiten a realidades políticas:

¹⁶⁸³ MONTEIRO, Nuno; CUNHA, Mafalda Soares: “Jerarquía nobiliaria y Corte en Portugal...”, p. 190.

¹⁶⁸⁴ ANTT, *Chancelaria de don Filipe II*, Doações, lib. 9, f. 48v.

¹⁶⁸⁵ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, lib. 31, f.133r

¹⁶⁸⁶ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, lib. 12, f.28v.

“Filho de homes não vivião em estado vil, senão sendo afazendados, e evião nobremente, tendo armas e cavallos com que servião e acompanhavão sempre seo pay quando as terras se hião conquistando dos mouros, e depois sestião na corte bem tratados pello que herão hezntos de tributos.”¹⁶⁸⁷

Sin olvidar que los distintos foros tenían su origen en el ideal construido en torno a lo noble en el proceso de reconquista medieval. Circunstancia que, a inicios del siglo XV, pareció tener un lento proceso de cambio y renovación¹⁶⁸⁸ y fue el momento de constitución de los principales linajes y de la vinculación con determinadas funciones. Así, los Almadás y su servicio como *capitão mor da frota*, o cargos en el *Conselho*¹⁶⁸⁹.

Servicio individual, servicios pasados, transmisión de foros (dignidad). Puesto que la dualidad *nobre-fidalgo*, desde el punto de vista teórico, carece de sentido, como ocurre en Castilla con el debate entre noble-hidalgo, el asunto que hay que determinar consiste en vincular la idea de servicio a la de herencia. Las noblezas peninsulares comparten idénticos principios jurídicos, similares valores y elementos identitarios, y eso se encuentra en las biografías de los *fidalgos* servidores en la Corte. Asunto, que por otra parte, extiende el campo de acción de la Corte a todo el territorio de la Monarquía.

La justicia distributiva propia del Antiguo Régimen estaba inserta en asuntos tales como “de baixos e humildes pais subiram muitos por seus merecimentos a grandes honras e dignidades”¹⁶⁹⁰ y el contrapunto sería el de “acontece de pais muito sábios, nobres e bons, nascerem filhos maus, viciosos e vis”¹⁶⁹¹. Mito fundacional de la identidad nobiliaria.

Francisco Correa da Silva, *moço fidalgo* que pasó a *escudeiro fidalgo* en 1611, era hijo del señor de la Torre da Murta y poseía, además, el oficio de alcalde mayor de Tavira. Su familia también se vinculaba al honor; uno de sus hermanos era *moço fidalgo* de Felipe II, junto con una nómina de servicios militares. Gracias a los servicios paternos en África¹⁶⁹², obtuvo una encomienda africana, gobernador general de Cabo Verde y de Angola, si bien falleció antes de ejercerlo¹⁶⁹³.

¹⁶⁸⁷ COELHO, António: *Op. cit.*, p.71.

¹⁶⁸⁸ GOMES, Rita Costa: *A Corte dos reis de Portugal no final da idea media*, Lisboa, 1995. Y CUNHA, Mafalda Soares: “A nobreza portuguesa no início do século XV: renovação e continuidade”, en *Revista portuguesa de historia*, t. XXXI, v. 2, 1996, pp. 219-252.

¹⁶⁸⁹ CUNHA, Mafalda Soares: “A nobreza portuguesa...”, p. 236.

¹⁶⁹⁰ VERA, Álvaro Ferreira: *Origen...*, p. 59.

¹⁶⁹¹ *Ibidem*, p. 62.

¹⁶⁹² GAYO, Felguerias: *Op. cit.*, vol III, p. 198.

¹⁶⁹³ GAYO, Felguerias: *Op. cit.*, vol. III, p. 198, AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1459, nº, 34.

Otro ejemplo en este sentido lo encontramos en João Correa de Sousa, hijo del servidor de Carlos V, António Correa de Sousa. Soldado en las Indias, obtuvo el foro de *fidalgo*¹⁶⁹⁴.

Otro ilustre apellido, vinculado tradicionalmente con la más linajuda nobleza lusitana, los Corte-Real, tiene brillantes representantes. Jerónimo de Corte-Real, *fidalgo* entre 1582 y 1584, hijo natural de Bernardo de Corte-Real, que era Alcalde Mayor de Tavira. Por parte paterna provenía de una familia de servidores en la Corte, bajo el mando de distintas reinas. Marchó a las Indias cuando aún no estaba en el trono Felipe II¹⁶⁹⁵. Otro individuo con idéntico apellido, Matias, era *moço fidalgo* de Felipe III y fue elevado a *fidalgo escudeiro*. Era hijo de un *fidalgo* de don Sebastião y de una dama de la reina Catalina. En 1600, recibió la capitanía de la fortaleza de Damão en las Indias. No ejerció este puesto, si bien, once años más tarde, y con la promesa de ir a las Indias, obtuvo la capitanía de un fuerte en la isla de Ceilán¹⁶⁹⁶.

El apellido Corte-Real, unido a la figura de don Cristóbal de Moura, adquiere durante el periodo filipino un valor más allá de los hechos de los Moura¹⁶⁹⁷:



Imagen nº 51. Armas dos Corte Real.



52. ARMAS DE LOS CORTE-REAL

Hasta ahora, estamos revisando las vidas de algunos de los miles de moradores asentados en los libros del Rey. Pese a lo reptido de la mayor parte de las biografías de éstos, lo relevante es constatar la interrelación entre servicio y herencia. Lugar común que se repite hasta la saciedad en la teoría nobiliaria, y que, de alguna forma, influye en nuestro modo de abordar este asunto, pero que, pensamos, es el epicentro del discurso nobiliario en el Portugal filipino.

¹⁶⁹⁴ BNL, Pombalina, 249, f. 480r.

¹⁶⁹⁵ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Corte...*, p. 787.

¹⁶⁹⁶ ANTT, *Ementas da Casa Real*, Liv, 6, f.184r; *Chancelaria de don Filipe II*, Doações, lib. 9, f. 165r. LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p. 788.

¹⁶⁹⁷ Un interesante texto sobre este familia lo podemos encontrar en un anónimo titulado *Los sesenta y quatro abuelos de conde de Lumiares, don Francisco de Moura Corte-Real, III marqués de Castel Rodrigo...*, BNE; ms. 11573.

Otro de los apellidos es Coutinho, vinculado a los condes de Manilva y Redondo. Lo podemos encontrar en un buen número de nobiliarios¹⁶⁹⁸, pero veamos algunos ejemplos de portadores de este apellido para recuperar la idea que venimos defendiendo a lo largo de este apartado.

En 1604, don Manuel Coutinho obtuvo la capitania mayor de las naos que iban a las Indias. Era un *fidalgo caballero*, descendiente de uno de los *fidalgos* que acompañaron a don Sebastião a Alcazarquivir y hermano de Pedro Coutinho, quien también era *fidalgo caballero*. La citada capitania la recibió como premio a los servicios de su padre y de su hijo¹⁶⁹⁹. Es este hecho una muestra natural de que el servicio tenía un carácter que se extendía en la *longue duree* y que afectaba a la identificación de un individuo y sus antepasados y/o sus descendientes.

Don João Coutinho, *fidalgo escudeiro* acrecentado a *fidalgo cavaleiro*, era hijo de don Bernardo Coutinho y de una hija del I conde de Catanhede. La familia de éste estaba ligada a distintos foros *fidalgos*. Él mismo fue consejero de Felipe II en 1583 y alcalde mayor de Almeirim¹⁷⁰⁰.

De las armas de los Coutinhos, nos dice António Coelho:

“O campo de ouro, e sinco estrelas sanguinhas de sinco pontas cada hum posta em santor, e por timbre hum leão rompente d’ouro armado de vermelho com hum estrela das armas na testa e com uma capella matizada de flores na mão.”¹⁷⁰¹



Imagen nº 53. Armas de los Coutinhos, *Livro do Armeiro mor*

¹⁶⁹⁸ Referencias a estos apellidos los encontramos en MASCARENHAS, Jerónimo: *Nobiliario das linhagens do reino de Portugal*, BNE, ms. 3265, vol. I, ms. 3268, vol. II.

¹⁶⁹⁹ BNL, Pombalina, 648, f.177r, LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p. 800.

¹⁷⁰⁰ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, lib. 17, f. 73v.

¹⁷⁰¹ COELHO, António: *Op.cit.*, p. 105.

El lenguaje utilizado para definir la “ciudad de la nobleza”, que representa el universo de la Casa Real, junto con aquella expresión de Moreno de Vargas relativa a la mudanza en los linajes, “en España ha auido grandes declinaciones y, mudanzas en los linajes, deslizando unos, levantándose otros”¹⁷⁰², puede aplicarse perfectamente a la nobleza lusitana. Podemos entrever que la jeraquía del rango y el vivir conforme al estado son aspectos de la práctica habitual del mundo nobiliario y representan una determinada forma de comunicación de lo nobiliario.

No tenemos fuentes que nos permitan establecer cuáles fueron los requisitos y los pormenores previos a la inclusión de los filiados de la Casa. Sin embargo, sí podemos evidenciar que los canales de ennoblecimiento se mezclaban con los lenguajes de la confirmación de la nobleza. Por ejemplo, en António do Couto, que era hijo del también *moço fidalgo* Gonçalo de Couto. Sus hermanos, Critovão y Gonçalo, heredaron de su padre la foro de *moços de Câmara* del Monarca Prudente. En 1600, fue acrecentado a *escudeiro fidalgo*¹⁷⁰³. O Brás do Couto, *cavalerio fidalgo*, quien tuvo el oficio de escribano de Beja¹⁷⁰⁴. Otro individuo con el apellido Couto, don Luis do Couto, hijo de don Vaco do Couto, fue a las Indias en la armada de Francisco de Mascarenhas y tenía foro de *fidalgos escudeiros*¹⁷⁰⁵.

Así, el *fidalgos* y teórico de la nobleza en los últimos años del periodo español en Portugal, João Pinto Ribeiro, afirmaba que:

“Fidalgo é a palavra e título mais geral com que conhecemos a nobreza [...] há contudo outras pesas de mayor, igual e menor condição, que gozam de mayores, e iguais privilegios, nos casos dos fidalgos, cavaleiros e Escudeiros.”¹⁷⁰⁶

Esfera jerárquica que venía limitada por:

“De todos estes privilegios, frenquesas, libertades e isenções, uns são concedidos à nobreza, e qualidade do sangue e por tais perpétuos; outros somente à dignidade, cargo o ocupação em que andam, que contudo são princípio da purificação da sangue e qualidade.”¹⁷⁰⁷

La teoría política que mantiene que la sangre y el servicio son términos enfrentados, parece olvidar que la propia Corona intentará defender la memoria de la

¹⁷⁰² MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos...*, p. 45.

¹⁷⁰³ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1485, nº 46; lib. 1463, nº, 14.

¹⁷⁰⁴ ANTT, *Ementas da Casa Real*, lib. 5, f. 202r.

¹⁷⁰⁵ BNL, *Pombalina*, 123, f. 239.

¹⁷⁰⁶ RIBEYRO, João Pinto: *Privielgio...*, pp. 122 y 141.

¹⁷⁰⁷ *Ibidem*, p. 142.

nobleza, en tanto que la conservación de ésta es un modo de reconocimiento de la grandeza del reino:

“A tenção dos Grandes e Fidalgos e pessoas nobres de nossos Reinos [...] he para conservação em memoria de seus nomes e acrescentamento de seus estador, casas e nobreza, e para que em todo tempo se saiba a antita linhagem, donde procedem, e os bons serviços que fizerom [...] pelos quaes mereceram delles serem honrador e acrecentados.”¹⁷⁰⁸

El sistema de remuneración de los servicios como principio del ennoblecimiento toma prestados algunos aspectos propios de la identidad nobiliaria. Pese a la aparente desaparición del exclusivismo militar vinculado a la nobleza, la idea de servicio precisó, en teoría, de nuevos elementos. Servicios diplomáticos y burocráticos quedaban identificados con la idea del mérito. Concepto muy vinculado a la fama¹⁷⁰⁹ que, desde Homero, viene siendo relacionada con la idea de la nobleza.

Parece que la intensidad de los procesos de movilidad social que viven los linajes medievales portugueses¹⁷¹⁰, de los que los libros de genealogía son testigos en papel, representó un modelo de construcción colectiva sobre la nobleza. En este sentido, las vidas de los distintos nobles recogidas en los libros de la nobleza en Portugal pueden representar, igualmente, un testimonio de regulación de la jerarquía y una pedagogía administrativa de un determinado concepto de nobleza.

De este modo, los testimonios de la vida del *fidalgo* António da Cunha. Luchó en la segunda campaña africana de don Sebastião y, en 1589, participó en la defensa de Lisboa. En 1591, estuvo en la defensa de las Islas, y, en 1598, fue nombrado capitán de una de las naos de la armada¹⁷¹¹. Por todo ello, representaba un espejo, un modelo de conducta, en tanto que la comunicación *a posteriori* que se hace de sus actos subjetiviza, siempre, los aspectos más relevantes, ya que la bondad de sus actos determinará a sus descendientes y a sus contemporáneos.

En la misma línea encontramos a Estevão da Cunha, *fidalgo caballeiro*, que era hijo de un tal Gil Fernández Ferreira, *fidalgo caballeiro* de Felipe II. Tenía dos hermanos *fidalgos caballeiros*, Francisco y João, y otro más, Estevão Ferreira, que fue *fidalgo* de Felipe III. Sirvió en una de las flotas de Indias¹⁷¹².

¹⁷⁰⁸ *Ordenações Filipinas*, lib. IV, t. C, nº 5.

¹⁷⁰⁹ LIDA DE MALKIEL, María Rosa: *La idea de fama en la Edad Media castellana*, México, 1952.

¹⁷¹⁰ MATOSSO, José: *Ricos-homens, infanções e...*, p. 133 y ss.

¹⁷¹¹ AGS, *Secretarias Provinciales*, Portugal, lib. 1461, nº 19.

¹⁷¹² BNL, Pombalina, 123, f. 274.

La didáctica del ennoblecimiento precisaba, pues, de una clara forma de comunicación. Y esto porque, en muchos casos, el reconocimiento del ennoblecimiento era sometido al escrutinio público que determinaba cuáles eran los criterios cualitativos que distinguían a los individuos. Así, resultaba indudable que el conocimiento de que un individuo había realizado algún servicio o, incluso, de que alguno de sus antepasados colaboró con los reyes, le convertía rápidamente en objeto de miradas y opiniones. La movilidad dentro de la jerarquía nobiliaria era, a su vez, un espacio de encuentro de opiniones que sólo encontraban límite en la geografía política de la desigualdad social. Así, en muchas ocasiones, el imaginario colectivo construía imágenes o cosmografías sobre todos los miembros de la nobleza portuguesa, respondiendo a los elementos básicos que componían los cuadros de los oficios que podían ennoblecer¹⁷¹³:

1. Oficios de gobernadores de armas de las Provincias.
2. Regidor de justicia¹⁷¹⁴.
3. Presidente de desembargo do Paço.
4. Gobernador de la Casa do Cível, del Algarve, Brasil, Indias y Angola.
5. Consejero del Rey.
6. Diputados de la Mesa de la Conciência e Ordens.
7. Desembargadores de Paço.
8. Desembargadores en general¹⁷¹⁵.
9. Chanciller mayor¹⁷¹⁶.
10. Corregidores.
11. Proveedores.
12. Jueces regios.
13. Jueces ordinarios, veedores, almotacenes, procuradores de los concejos, merinos y alcaldes¹⁷¹⁷.
14. Y, excepcionalmente, escribanos.

No se trata de una clasificación aleatoria. El objetivo es sancionar jurídicamente una serie de servicios esenciales dentro de la gobernación de una república, que debían ser recompensados mediante una honra. Los propios nobilistas dedican buena parte de sus textos a glosar esta cuestión. No se trata, ahora, de explicar los mecanismos de ennoblecimiento. Se intenta garantizar una mínima base formal para favorecer una

¹⁷¹³ Si bien, en muchas ocasiones, y las *Ordenações Manuelinas* son un ejemplo, se decía que “ todo alcalde que tiver Castelo Nosso, ou de algum Senhro, deve ser de boa linhagem de padre e madre, porque se o for sempre haverá vergonha de fazer coisa que lhe esteja mal”. *Ordenações Manuelinas*, **Lib.I**, tit. I.V. Igual ocurre con el Chanciller de lo civil: “O chanceler [...] da Casa do Cível [...] dever ser de boa linhagem”, *Ordenações Manuelinas*, lib. I, tit. XXX.

¹⁷¹⁴ *Ordenações Filipinas*, Lib. I, .1.

¹⁷¹⁵ *Ibidem*, Lib. V, 120.

¹⁷¹⁶ *Ibidem*, Lib. I, 2.

¹⁷¹⁷ *Ibidem*, Lib.V, 139.

cierta movilidad social, en la que todos los miembros de la sociedad están comprometidos con un cierto horizonte de carácter holístico. Se da un corporativismo que garantiza la jerarquización social. Así, la sociedad premia a los “limpios” y los distingue de los “viles”, como afirmaba en una clasificación el jurista portugués Melchior Febo: “Triplicem in nobilitatem statum alterum nobilem, mechanicum, artiumque sedentarium alterum ultimun privilegiarum qui militate, vel arte e sordida muneribus extimatur”¹⁷¹⁸.

El hecho de que la herencia de un foro y servicio se traten de igual forma puede explicarse atendiendo a un estricto criterio de costumbre. Pero, como hemos visto en el apartado dedicado a los juristas, éstos consagraron y comentaron toda la legislación que sustentaba el sistema. También pueden ayudarnos las siguientes palabras:

“Primeramente o costume dos Reis de Portugal he não somente dar sustentação a seus criados, mas de lhe tomarem por criados os fillos que tem, como vema idade de doze annos, succedendo a seus pais no foro em que sua casa estão; lhes dão a moradia que seus pais vencem, & ha para isso livro de matricula em que todos se assentao para se saber quando o filho vence o que tinha seu pai & o que se dá he certa cousa por mes que se paga aos quartéis do anno.”¹⁷¹⁹

Estas palabras del *desembagaror do Paço* Duarte, redundan en algo que habíamos tratado con motivo de los expedientes de caballeros portugueses, referido a la estructura jerárquica de la nobleza lusitana. Ahora, se trata de responder a la necesidad de explicar el escenario sobre el que se asienta la tradición del servicio y la sangre. Como todos los *fidalgos* eran tomados según el grado de sus antepasados, se consagraba el doble principio del servicio-linaje. Con ello, el segundo parecía quedar sometido a la voluntad del Monarca, si bien, la realidad aceptaba el triángulo linaje-liberalidad-premio o, lo que es lo mismo, linaje-liberalidad-función social.

El mismo Duarte resume este hecho:

“De maneira que todo o homen fidalgo do reino tem moradia se anda na corte & com elle, seus fillos, vincula a idade para a vencerem & os bastardos com alguma diminuição. A mesma maneira se tem com os moços da camra & cavaleros que el Rei toma em lugar de seus pais.”¹⁷²⁰

¹⁷¹⁸ Citado por HESPAÑA, António Manuel: *Poder e instituições...*, p. 35.

¹⁷¹⁹ LEÃO, Duarte Nunez: *Descrição do reino do Portugal*, Imprenta de Jorge Rodríguez, Lisboa, 1610. f. 128r.

¹⁷²⁰ *Ibidem*.

El lazo de “fidelidad” que representan las mordías sitúa dentro del sistema del honor al confesor y al receptor. El Soberano certifica con su acción la sangre de un individuo y, por otro lado, garantiza el sostenimiento del sistema social. Y también asegura que el sistema del honor jerarquice los instrumentos del mismo: “Estas moradias não são todas iguaes, ainda que o titulo de foro seja igual, porque humos sejam fidalgos”¹⁷²¹. Además, consagra el desigual acceso al privilegio y a la condición de morador. A diferente calidad de servicio, diferente rango:

“E por quanto huma das differenças per que se conhecia a qualidade de cada hum e o lugar que tinha na Casa Real, era a quantia da moradia, quando os monees faziam algum grande serviço a el Rei pedido que lhes acrecentasse alguma cousa na moradia de cada mes, por ser cousa que ficava oas descendentes.”¹⁷²²

De este modo, los foros de *fidalgos*, *cavalerios* y *escudeiros* eran el microcosmos de la definición de nobleza. La transición de las moradias formaba parte indiscutible del reconocimiento público de un ennoblecimiento, que llevaba aparejada la riqueza o la confirmación de una riqueza ancestral vinculada a la idea de linaje y de servicio real:

“Que per hi pesao as preemiencieas das linhagmes porque lhes ficao como heranças para seus fillos. E não formente nos homes mas ainda nas molheres que andavão no paço se tinha esta orden respecto.”¹⁷²³

Según los argumentos esgrimidos por Duarte en su *Descrição de Portugal*, las diferentes calidades de los moradores de la Casa Real repercutían en el desigual reparto del honor.

Igualmente, la distribución de los honores, en los que la presencia del rey era requerida, tal y como aparece reflejada en el diario que el embajador imperial en Madrid, Hans Khevenhüller: “Mientras pasan estas cosas en Castilla, las de Portugal requerían la presencia del rey don Felipe, en las cuales entendía aquel sagacísimo príncipe con mucho cuidado y vigilancia”¹⁷²⁴. Los monarcas castellanos, ocupados en responderlas a las grandes esperanzas que los nobles de aquel, especialmente a aquéllos que, “habían seguido la voz de don Felipe”¹⁷²⁵ fueron merecedores de gracias, más allá

¹⁷²¹ *Ibidem*.

¹⁷²² *Ibidem*.

¹⁷²³ *Ibidem*.

¹⁷²⁴ *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*, ed. De VERONELLI, Sara, Madrid, 2001, p.254.

¹⁷²⁵ *Ibidem*.

de los *acrecentamientos* de foro. Como Álvaro Nunes Ferreira, que recibió en los primeros años de la llegada del rey prudente un privilegio de *cavaleiro*¹⁷²⁶. Igual carta recibieron Andrés Nunes¹⁷²⁷, Andre Veiga, Antonio Machado¹⁷²⁸. Otros como Fadrique López de Souza¹⁷²⁹, Fernando Miz de Souza¹⁷³⁰, Henrique Correa da Silva¹⁷³¹, Ignacio Abreu¹⁷³² recibieron sus cartas de privilegios de fidalgos.

Igualmente durante el reinado de Felipe II, se repitieron acciones semejantes, que premiaban el servicio personal o la ratificación del servicio de los antepasados. Estos son los casos de Antonio Gomez de Elvas¹⁷³³, Antonio Meneses¹⁷³⁴, Bento da Silva Barreto¹⁷³⁵, Diogo Brandão, o Duarte Reimão¹⁷³⁶, todos ellos recibieron “carta de privilegio de Fidalgo.

La distribución cuantitativa en los distintos foros de los individuos, a lo largo del reinado de Felipe II y principios del de Felipe III, puede hacernos ver cómo la cima de la jerarquía hidalga es ocupada por menos individuos que la denominada “clase media” nobiliaria, compuesta por los foros de la 2ª categoría.

En los siguientes gráficos ofrecemos algunos datos numéricos sobre el volumen de los diferentes foros. Debemos hacer una matización: puede ocurrir que, en el cómputo final de los filiados, hayamos contabilizado a algún individuo en diferentes categorías, pero se trataría de un número poco relevante, por lo que no influye en la cifra final.

Durante el reinado de Felipe II, caso que tenemos mejor estudiado, los porcentajes de individuos de cada moradía resulta significativo. Si partimos del escalón más elevado de los moradores, podremos ver:

¹⁷²⁶ ANTT, *Chancilleria Felipe I, Privilegios*, lib. 1.

¹⁷²⁷ *Ibidem*.

¹⁷²⁸ ANTT, *Chancelaria Filipe I, Privilegios*, lib. 2, *Ibidem*.

¹⁷²⁹ ANTT, *Chancelaria Filipe I, privilegios*, lib.4.

¹⁷³⁰ ANTT, *Chancelaria de Filipe I, Privilegios*, lib. 2.

¹⁷³¹ ANTT, *Chancelaria de Filipe I, privilegios*, lib.4

¹⁷³² ANTT, *Chancelaria de Felipe I, privilegios*, lib.2

¹⁷³³ ANTT, *Chancelaria Felipe II, Privilegios*, Lib. 2

¹⁷³⁴ *Ibidem*, lib.3.

¹⁷³⁵ *Ibidem*, lib.4.

¹⁷³⁶ *Ibidem*, lib.2.

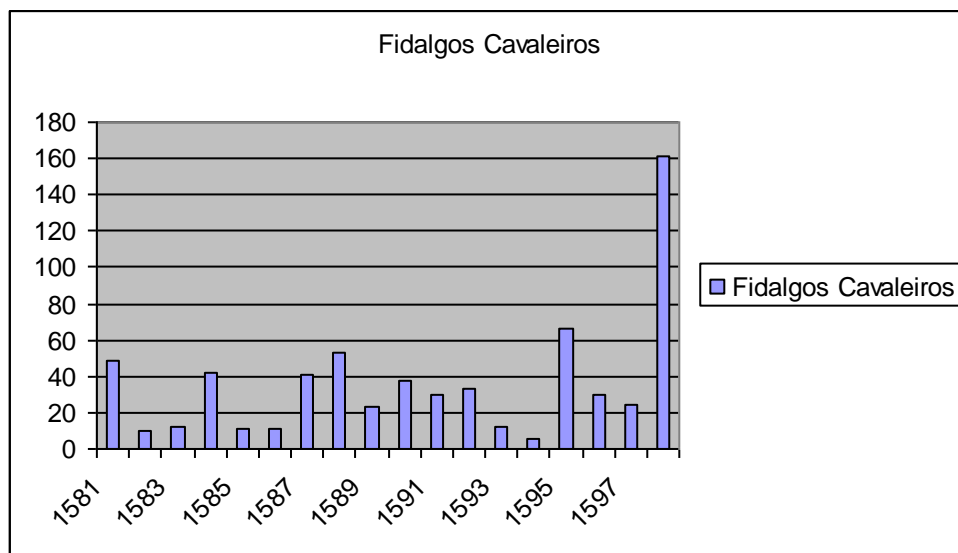


Gráfico nº.41 Reparto por años de los *fidalgos cavaleiros*

Resulta significativo el aumento desde la llegada del Monarca Prudente hasta el fin del reinado, que coincide con el comienzo del de Felipe III. El control de la gracia atribuible a cada inicio de reinado parece evidente, más aún si tenemos en cuenta que, dentro de la Casa Real, se producían los mencionados y conocidos *acreçetamentos*, con lo que un individuo que al principio del reinado era *moço fidalgo*, podía, al terminar el mismo, ser *fidalgo cavaleiro*.

La siguiente categoría, mantiene una tendencia similar, mayor crecimiento de los *fidalgos escudeiros* al final del reinado:

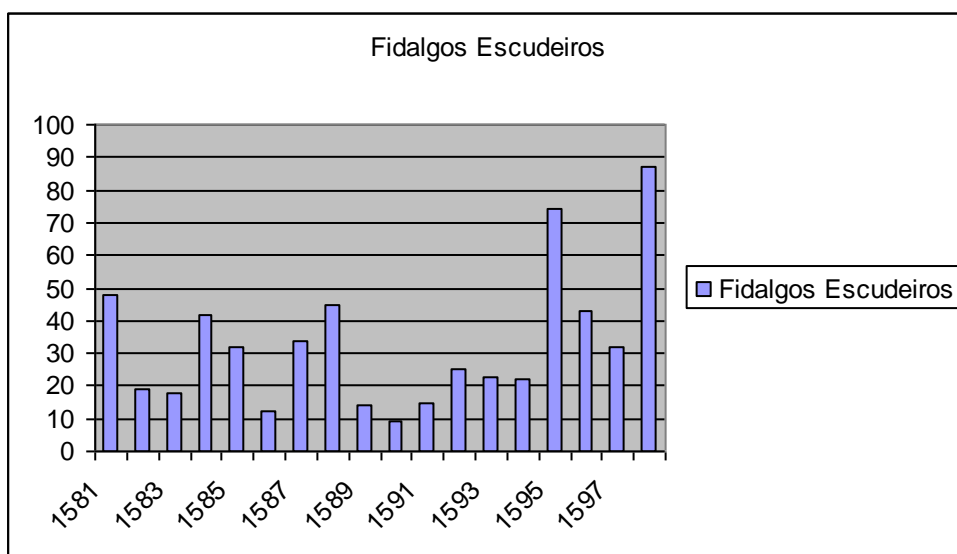


Gráfico nº. 42 Evolución de los *fidalgos escudeiros* reinado Felipe II

Si atendemos a los datos biográficos ofrecidos en las líneas precedentes, podemos inferir que el aumento significativo de las biografías vinculadas específicamente al servicio convirtió los distintos escalones de los moradores en etapas de un *cursus honorum*, perfectamente diseñado dentro del sistema del honor, en el que los esfuerzos más destacados se hacían para acceder a la cumbre del sistema. Incluso cuando hablamos del escalón más bajo:

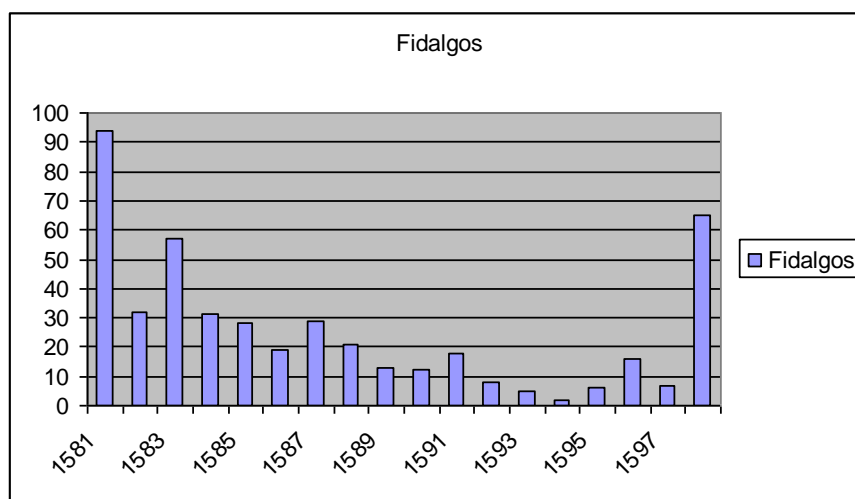


Gráfico nº.43 Evolución del número de *fidalgos*

Sin embargo, en las moradías de 2º orden, el caso resulta inverso. Al final del reinado, las gracias y mercedes concedidas en los estratos inferiores con el Rey Prudente originó una inflación de los honores en los escalones del primer orden.

Analizando el gráfico de los *cavaleiros fidalgos*, podemos percibir más nítidamente este hecho:

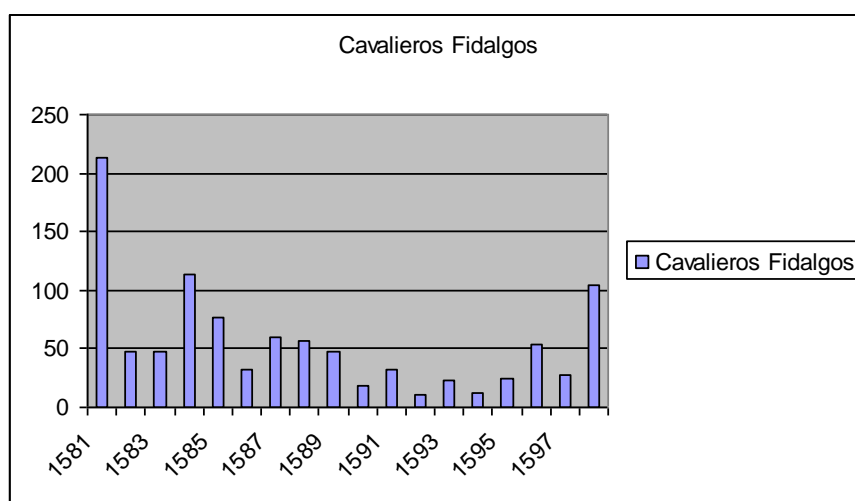


Gráfico nº. 44Evolución de los *cavaleiros fidalgos*

Un gran volumen al inicio del reinado para ir disminuyendo hacia la última década del XVI. Comportamiento que, por otra parte, también vemos en los *escudeiros fidalgo*:

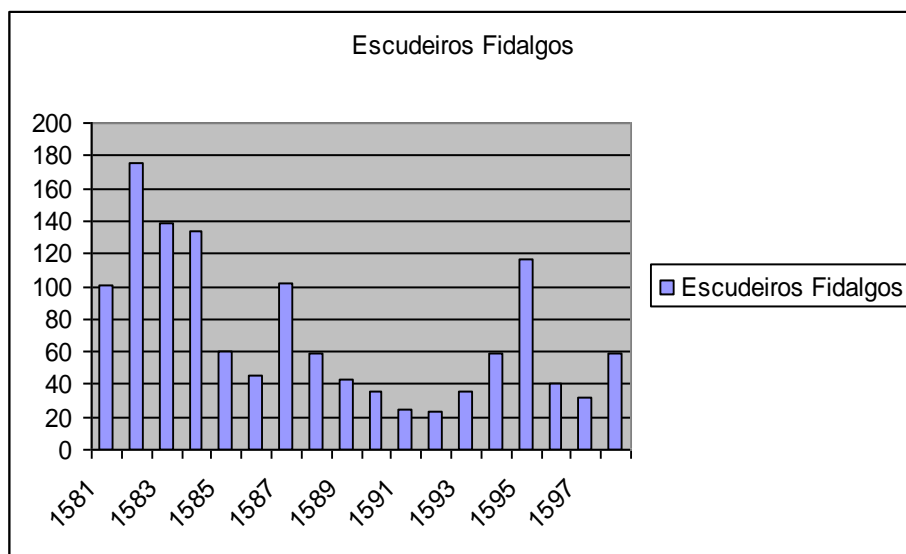


Gráfico nº .45Evolución escudeiros fidalgo

Y la lógica evolución y ascenso social derivado del control de la jerarquía, cerró los escalones más bajos al final del reinado de Felipe II para los segundones o hijos terceros de los *acrecentados* al primer orden. Tal hecho, provocó una notable disminución de los *moços de Camara* que se significó al final del reinado del Rey Prudente:

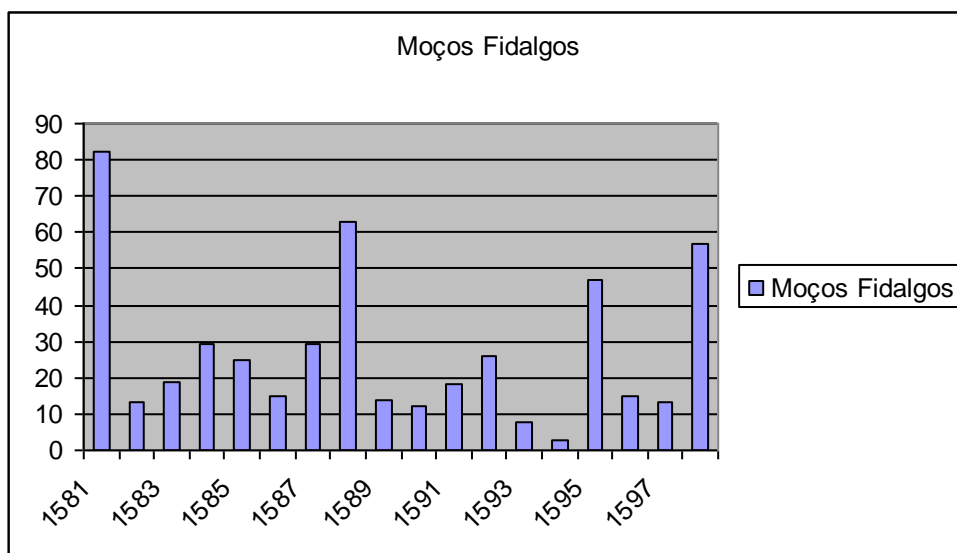


Gráfico nº . 46Evolución *moços fidalgos*

Y aún más llamativa resulta la evolución de los *moços de Cámara*, que experimenta un significativo descenso a la muerte del Rey Prudente y la subida al trono del Piadoso.

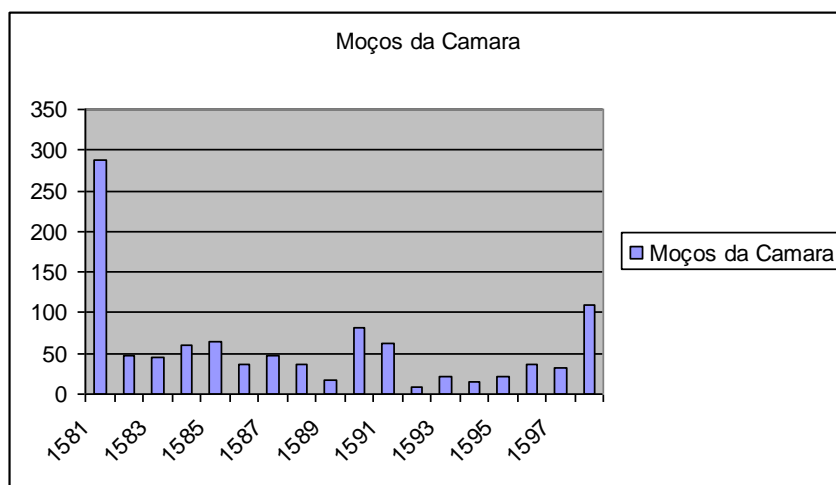


Gráfico nº .47Evolución *moços de Cámara*

Pero dos cuestiones básicas aparecen en el horizonte del ennoblecimiento. El servicio de las armas y el servicio político. La idea de servicio resulta ser un cajón de sastre, mejor dicho, una caja de Pandora, en la que encontramos desde servicios políticos y diplomáticos, pasando por diferentes oficios de la Administración, hasta los servicios *ad hoc* establecidos para legitimar la propiedad de un foro.

Tanto en las biografías de los *fidalgos* que estamos tratando, como en los retratos de soldados, virreyes y un largo etcétera de individuos, hemos comprobado cuáles son los cauces que se encuentran insertos en los mecanismos de ennoblecimiento. Pero dos son los conceptos esenciales que encierran la teoría de la *nobilitação*: la virtud y el valor.

Hecho, éste que era valorado en términos un tanto exagerados en la pluma de los teóricos y hagiógrafos de la nobleza lusitana. Pero era el espacio de acomodo y el referente moral constante de las biografías de los *fidalgos* y las señas de identidad de los servicios.

Narraciones de pasados remotos convertidas en asuntos troncales del ejercicio de la auténtica nobleza. El valor es el vehículo de ciertas virtudes ancestrales:

“Sendo o mestrado de Santiago de Portugal anexo ao mestrado de Veles de Castella, dom Paio Perez Correa, portugues que em Portugal era comendador,

foi electo por mestre de Sanctiago de CASTella, o qual ajudou a tomar Sevilla & cobrou o reino de Almeria.¹⁷³⁷

O narraciones más cercanas a la llegada de los Habsburgo a Portugal:

“O Principe Rui Gomez da Sylva, filho de Francisco da Sylva, señor de Achamusca & de Vilme, da principal fidalguia de Portugal indo a Castella por page da Emperatriz dona Isabel con seu Avo, Rui Tellez de Meneses que foi Mordomo Mór da mesma seõora, por seus bons spiritos & valor de sua Pessoa veio a ser tam accepto ao muito Católico Rei Dom Philippe que está em gloria, que sem elle não costumava star, nem dar passo& todas suas cousas comunicaba com elle. Polo que junta sua privança com sua affabilidade & pouca ambição de toda España era amado & venerado (o que poucas vezes alcanzaron os que muito privarom) porque na verdade os spiritos tinha altos, as mãos limpas & a condição generosa, perque veo ser señor de muitos stados, convem a saber Principe de Eboli, Duque de Pastrana, & huma filha Duquesa de Medina Sydonia, que he hum dos mayores Dicados de Hespanha. E se houvera de relatar as grandes cousas deste principe, fora necesario hum livro so para elle.”¹⁷³⁸

Ejemplo último del premio a la fidelidad al Monarca, quizá comparable con el de don Critobal de Moura, pero que sirve de antesala exegética de lo que debe ser el conjunto de virtudes que iluminan la definición de nobleza. *Nobilitações* realizadas *ad hoc* para participar en el proyecto común de la Monarquía española y que se insertarán en el discurso oficial sobre la liberalidad del Monarca.

Muchos son los ejemplos de los moradores de la Casa Real que podemos escoger para ilustrar nuestra argumentación. Como don Lorenço da Cunha, que pasó de *moço fidalgo* hasta *fidalgo cavaleiro*, ya en el reinado de Felipe IV. Era hijo del señor de Tábua quien, su vez, poseía la encomienda de São Martinho de Dormes. Mantuvo una intensa actividad de servicio en el imperio¹⁷³⁹.

O don Manuel da Cunha, acrecentado a *fidalgo cavaleiro*, que tuvo distintos servicios militares¹⁷⁴⁰. También Nuno da Cunha, *fidalgo escudeiro*, hijo de João Nunes, *fidalgo*¹⁷⁴¹; Simão da Cunha, *fidalgo cavaleiro*, hijo del comendador de Torres Vedras, hermano de la esposa del III conde de Autoguia¹⁷⁴²; Sebastião Dias, *fidalgo* que dejó el foro a su hijo, don Manuel da Costa. Éste era escribano del registro de mercedes¹⁷⁴³ y

¹⁷³⁷ DUARTE: *Op. cit.*, f. 133.

¹⁷³⁸ *Ibíd.*, f. 134.

¹⁷³⁹ BNL, Pombalina, 123, f. 292. *Diccionario histórico, corográfico, heráldico, biográfico, bibliográfico, numismático e artístico*, Lisboa, v. II, 1262.

¹⁷⁴⁰ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1485, nº 142.

¹⁷⁴¹ FORJAZ: “Cunhas na Índia de Tristão da Cunha o da Ilha a Miguel Carlos, fino fidalgo luso”, en *Genealogía & heráldica*, 5/6, 2001, p. 445. En las páginas siguientes encontramos datos sobre otros Cunhas que sirvieron en las Indias. El apellido Cunha tiene una clara vinculación con el servicio en las Indias y en África.

¹⁷⁴² AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1456, f. 26r.

¹⁷⁴³ LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p.816.

tuvo distintos oficios burocráticos en 1586 en el Consejo de Portugal¹⁷⁴⁴. Jerónimo Dias Cardoso, *fidalgo cavalerio*, representa otro tipo de reconocimiento de los servicios paternos, que ve incrementado su prestigio sirviendo en armadas¹⁷⁴⁵; Rui Dias de Meneses, *fidalgo escudeiro*, hijo del secretario de don Sebastião, quien ocupó también diferentes puestos burocráticos¹⁷⁴⁶; Fernan Borrego que sirvió en Indias y obtuvo el foro de *escudeiro fidalgo*¹⁷⁴⁷. Igual perfil presentan don Francisco de Eça que era hijo del *fidalgo cavalerio* del rey don Sebastião, don Duarte de Eça, de quien heredó el mismo foro¹⁷⁴⁸. Otro Eças que aparece vinculado a los distintos foros es don Jorge de Eça, *fidalgo escudeiro*¹⁷⁴⁹.

Escasa presencia del apellido Eça, al igual que otros muchos de los tradicionales apellidos medievales. Ya hemos visto en el gráfico nº 40 que este apellido aparece poco. Tan poco que en la literatura genealógica del siglo XVII ni tan siquiera aparece¹⁷⁵⁰, pese a ser un apellido vinculado con la sangre real de los Avis. Si bien el peso de sus armas en la tradición nobiliaria lusitana es bastante potente:



Imagen nº, 48 Armas de los Eças, *Livro do armeiro mor*

Otros ejemplos de esta interesante mixtura entre sangre y servicio y del refuerzo que representó para el sistema del honor, lo podemos encontrar en la vida de Nicolão de Faria, *moço fidalgo*, que heredó de su padre el oficio de almotacén y, por supuesto, el foro del que fue acrecentado a *fidalgo escudeiro*¹⁷⁵¹. Pese a ello, en algunas ocasiones, esta mezcla no fue perfecta, como en el caso de Salvador Fernândes que era

¹⁷⁴⁴ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, liv, 17, ff. 12r. Ver, además, LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago: *El Consejo...*, p. 579.

¹⁷⁴⁵ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1456, f. 134r.

¹⁷⁴⁶ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, liv, 17, .f. 428r.

¹⁷⁴⁷ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, lib. 30, f. 325r.

¹⁷⁴⁸ Este fidalgo aparece en los listados de António Caetano de Sousa.

¹⁷⁴⁹ BNL, Pombalina, 123, f. 237.

¹⁷⁵⁰ COELHO, Antonio: *Op. cit.*, p. 80.

¹⁷⁵¹ ANTT, *Chancelaria de don Filipe I*, Doações, liv, 2, f. 330.

cavalerio y fue borrado de los libros por no conocerse sus cualidades¹⁷⁵². Si bien, la norma general era la transmisión de ciertos honores. Así, Álvaro Fernádes, *cavalerio fidalgo*, pudo conceder, en 1585, la escribanía de Chaul a su hijo¹⁷⁵³, consagrando de este modo una práctica esencial en la transmisión de las dignidades propias.

La admisión de este conjunto de individuos dentro del sistema de gobierno de la República y su condición nobiliaria son un asunto esencial en el desarrollo de la ideología nobiliaria del Seisciento portugués. Al igual que ocurre en el resto de Europa, el concepto de nobleza evolucionó desde una consideración moral, hacia una concepción ético-política en la que los principales elementos se representaban en las formas de reconocimiento del honor. Así, cuando se piensa en que la “república ficará mais autorizada, amparada, e derendida com o governo dos nobres, que não dos plebeus”¹⁷⁵⁴, se están construyendo los argumentos básicos para la singularización de la nobleza. Más allá de ser una nobleza de servicio provincial o cortesano, se convierte en una nobleza vinculada al mantenimiento de una estructura en la que su propio brillo es el de la Corona. La flexibilidad de los mecanismos de ascenso social, marcados por la justicia distributiva, originó que el debate entre armas y letras por el escenario del poder fuera poco a poco abriendo sus puertas a los no nobles, que terminan adquiriendo esta condición. Este hecho es argumentado por los nobilistas atendiendo a una teoría que podemos denominar de la doble imitación. Por una parte, los nobles fueron en un momento espejo de virtudes. Pero, ahora, el argumento de la virtud es tomado para legitimar el acceso de elementos no nobles que, por la *virtus*, merecen tal recompensa, convirtiéndose en el *telos* para el ascenso social:

“Porque em outros cargo do conselhor bem é que se deêm aos que mais florescem em virtude e de mayor aprovação nas letras,[...] e assim hoje está em costume porcer os cargos dos tribunais e senados deste reino, não somente em pessoas nobres por nascimento, mas em outras que por sua virtude, aprovação e letras, não somente merecem e têm estes casrgos, mas ainda outras dignidades que casusam emulação a muitos e muitos ilustres fidalgos a que pretendam os mesmos cargos em razão das mesmas letras. De que temos muitos exemplos e eles o fican sendo aos mais para que pretendam por nobreza e letras ter tambien aqueles lugares.”¹⁷⁵⁵

La práctica del ennoblecimiento que hemos visto en los titulados, los *fidalgos*, constituye una herramienta para que las distintas familias acumulen méritos y

¹⁷⁵² ANTT, *Corpo cronologico*, II maço, 256, doc. 6.

¹⁷⁵³ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1457, f. 173v, lib. 1585, f. 28r.

¹⁷⁵⁴ VERA, Álvaro Ferreira: *Origen...*, p. 70.

¹⁷⁵⁵ *Ibidem*.

dignidades. Con ellos refurzan su posición dentro del sistema del honor y garantizan que la combinación entre *virtus* y servicio se interprete como núcleo central de su valor. Se obliga, pues, a conservar la reputación pública que los antepasados mantenían en el imaginario colectivo, con el fin de que la transmisión documental y oral de su nobleza responda a los parámetros teóricos y a la interpretación social de los mismos:

“Porque em efeito, a gloria e honra que têm de seus progenitores é uma luz e claridade que lhes esta descobrindo seus vícios ou suas virtudes, para que Sejas os mais estimados ou mais vituperados que aqueles que não são nobres. E assim lhes convém ser bons, e virtuosos, afáveis e comedidos, que então correspondem ao nobre que têm de conhecidos.”¹⁷⁵⁶

Así, cuando el escrutinio sobre Jerónimo de Melo Coutinho, *moço fidalgo* acrecentado a *fidalgo escudeiro* e hijo de Jorge de Melo, se sometiera a la común opinión, se podría incluir su vida dentro de la de los nobles. O la de Manuel de Melo Coutinho, *fidalgo* y capitán mayor de la costa de Melinde en 1589¹⁷⁵⁷. O la de Simão de Melo, *moço fidalgo*, heredero de Diogo de Melo, que estuvo en las Indias con el IV conde de Vidigueira¹⁷⁵⁸.

En el fondo, el discurso y la práctica social en relación con el ennoblecimiento en los estratos medios de la nobleza se referían a un determinado modo de explicar lo que sucedía en la sociedad. Era una descripción, por supuesto interesada, de ciertos factores de acción social que estaban limitados por las mudanzas biológicas y los acontecimientos históricos. Sobre ellos se contruía el guión de las estrategias de comportamiento social, y las primeras las armas, para el mantenimiento en el tiempo de una determinada posición.

La presencia política del apellido Melo y su distribución por los distintos foros repercute sobre la memoria colectiva existente, mediante una argumentación genealogista que avanza en la continuidad y pureza del linaje. Así, resalta su antigüedad y también que su continuidad precisaba de permanentes revitalizaciones. De este modo, tanto el discurso teórico como las representaciones prácticas mantuvieron vivo un concepto de nobleza que se superpone a la división social entre *cristião-novos e velhos*, y que encontró a sus agentes más pertinentes en genealogistas, nobilistas y la propia nobleza, convertida en éxegeta de su propia identidad.

¹⁷⁵⁶ *Ibidem*, p. 74.

¹⁷⁵⁷ *Registro da Casa da India*, op. cit., vol. I, p. 276.

¹⁷⁵⁸ BNL, Pombalina, 123, f. 298.

Por ejemplo, don Pedro de Melo, *fidalgo*, era nieto e hijo de *fidalgos da Casa Real*. Y hermano también de *fidalgos escudeiros* (António, Jorge y Álvaro). Además de esta genealogía, en su *cursus honorum*, encontramos su presencia en África con don Sebastião y servicios militares en la defensa de Lisboa (especie de mito colectivo dentro de los hechos de armas lusitanos). Distintos servicios en las Indias coronan su perfil de servidor regio¹⁷⁵⁹. O el doctor Martim Afonso de Melo, *fidalgo da Casa Real*, quien, además de representar la nobleza de las letras o aquella nobleza teologal defendida por los nobilistas, era doctor en teología, diputado del Santo Oficio y, posteriormente, inquisidor¹⁷⁶⁰. O Pedro de Melo, *fidalgo escudeiro*, hijo de *fidalgo*. Relaciones de parentesco que determinan la confirmación de la nobleza. De esta suerte, la certificación de la nobleza de un pretendiente dignifica también la de sus antepasados, en tanto que la *fidalgúia* “presupoe, em consequencia, claridade e respensor de virtudes, assim como o descender de antepasados ilustres, virtuosos e reconhecidos”¹⁷⁶¹. La existencia de dos argumentaciones para explicar el acceso al honor que representa la nobleza puede parecer antitética, pero lo cierto es que resuelve el asunto con una interpretación de consenso. Si los defensores de la argumentación genealogista abogan por decir que “a verdadeira fidalguia dever ter seu assento na nobreza antiga”¹⁷⁶², estos mismos encuentran un espacio de consenso con las opiniones que los agentes de la teoría del servicio arguyen: “porque ainda que os Reyes e Principes podem dar nobreza de fidalguia a quem querem”¹⁷⁶³. O, lo que en 1631 decía Ferreira da Vera, “porem é necessário que esta nobreza [civil] seja concedida por Rei o Principe, que a possa dar e conceder”¹⁷⁶⁴. Si bien, como vimos en el apartado dedicado al concepto de nobleza en Portugal, la identificación entre argumentaciones genealogistas de marcado carácter biológico, frente a los postulados del servicio, quedan resumidos en una abierta defensa de ambas realidades. Con lo que la supuesta lucha entre sangre y servicio se representa mediante la formulación y la readaptación de la teoría de la virtud. Éste es el concepto en el que se aúnan ambas realidades sociales, que conviven de forma armoniosa. Y posee una abierta operatividad social derivada de la aceptación de determinadas formas de comunicación en torno a lo nobiliario. La ideología que defiende esta argumentación

¹⁷⁵⁹ BNL, Pombalina, 123, f. 276, AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1458, n° 25.

¹⁷⁶⁰ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1480, fol. 10r. LABRADOR ARROYO, Félix: *La Casa...*, p.1007.

¹⁷⁶¹ SOARES, fray Miguel: *Seroes...*, p. 24.

¹⁷⁶² *Ibidem*, p. 91.

¹⁷⁶³ *Ibidem*.

¹⁷⁶⁴ VERA, Álvaro Ferreira: *Origen...*, p. 23.

sirve para justificar y mistificar la ascendencia que los postulados sanguíneos poseían en Portugal durante los años finales del Quinientos y sobre todo durante el Seiscientos:

“Ser aquelle mais nobre, fidalgo e generoso que sendo sua linhagem mais antiga, no prezente tempo he sua felicidade e geração mais propoesra avenda de sua familai e appellido mais casas, morgados e titulares.”¹⁷⁶⁵

Nuevamente, los hechos personales pueden apoyar estos argumentos. Baltasar de Melo da Cunha, *fidalgo da Casa*, hijo de Francisco da Cunha, participó en los hechos de armas de las Indias¹⁷⁶⁶ y adquirió en un hábito de Cristo en 1585¹⁷⁶⁷. Ejemplos de estas biografías y otras que estamos viendo en este apartado pueden resumirse en dos textos que gozaron de cierta repercusión en su tiempo. El que escribió Diogo de Couto, su conocido *O primerio soldado práctico*¹⁷⁶⁸, publicado en los primeros años del XVI, y una obra anónima, *O primor e honra da vida soldadesca no esado da India*¹⁷⁶⁹, editada en la segunda mitad del XVI. Estos libros plantean abiertamente la idea de que, del servicio en las Indias, se pueden obtener beneficios a modo honores. El punto de partida es que el servicio al Rey tiene ventajas inmediatas, en tanto que satisfacen el bien común, refiriéndose a la defensa de la fe, del Rey y del mantenimiento del sistema social.

En el imaginario del ideal de servicio, se identifican los elementos que sustentan la idea de linaje. Manuel de Melo Sampaio, *fidalgo caballero*, era hijo de Simão de Melo, que tenía el mismo foro y falleció sirviendo junto a don Sebastião, en otro de los mitos fundacionales de la historia de Portugal que representó Alcazarquivir. En su trayectoria personal y en las referencias a su genealogía y costados, se entremezclan aspectos como el servicio en las Indias y en el norte de África, junto con los servicios prestados por sus hermanos¹⁷⁷⁰. Tritão de Melo de Sampaio fue *moço fidalgo* acrecentado a *fidalgo escudeiro* hacia 1600. Tanto su padre como otro de sus hermanos gozaban de foros en la Casa Real. ¿Sus méritos?: servicios en las Indias¹⁷⁷¹.

Cientos de ejemplos biográficos de *fidalgos* se pueden utilizar en este apartado. Todos ellos comparten las mismas señas de identidad. La tradición nobiliaria que

¹⁷⁶⁵ SOARES, fray Miguel: *Seroes* ..., p. 99.

¹⁷⁶⁶ AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, libro, 1485, f. 36r.

¹⁷⁶⁷ OLIVAL, Fernanda: *Para uma análise*, p. 518.

¹⁷⁶⁸ Existe una edición a cargo de António Coimbra Martins, publicada en Lisboa en 2001.

¹⁷⁶⁹ Se realizó una impresión a cargo de Laura Monteiro Pereira, Lisboa, 2003.

¹⁷⁷⁰ *Registo da Casa da India*, vol. I, p. 290.

¹⁷⁷¹ BNL, Pombalina, 123, f. 311.

vincula linaje y servicio es el espacio de definición básico de la condición de noble en Portugal, hecho que no sufrió cambios notables durante los siglos XVI y XVII.

9.2.2 Ennoblecimientos

En la sección de Secretarías provinciales, Portugal, en el Archivo General de Simancas, se encuentra un buen número de papeles en los que podemos rastrear los nombramientos y el volumen de alguna de las moradías¹⁷⁷². La inclusión de todo este volumen de personas dentro del estatuto y del foro de la Casa Real, no sólo constituye un elemento de consenso con la gran tradición portuguesa, sino que es un primer espaldarazo a la idea de Felipe II de mantener un elemento nobiliario controlado y dentro de los parámetros y esferas del poder castellano. Uno de los fenómenos más interesantes y que, en cierto modo, marcó el reparto de la gracia en el Portugal filipino fueron las mercedes concedidas a los procuradores convocados en Tomar en 1581.

En líneas generales, podemos concluir que las mercedes concedidas al comienzo del reinado de Felipe II fueron: nueve asientos de *fidalgos*, 98 de *caballeros fidalgos*, seis de escuderos *fidalgos* y que se entregaron un total de 45 hábitos de órdenes¹⁷⁷³. Todas estas mercedes, algunas de las cuales venían a confirmar algunas situaciones abiertamente nobiliarias¹⁷⁷⁴, más allá de integrar a las ciudades portuguesas en el entramado de la Corona¹⁷⁷⁵, son un reflejo de la compleja realidad institucional y de ennoblecimiento que presentaba la Corona portuguesa en 1581. Esta información nos permite analizar los puntos y mecanismos de acceso al estamento o a situaciones de privilegio:

¹⁷⁷² Una interesante visión en torno al concepto de moradía y su implicación dentro del sistema palaciego-cortesano lo podemos ver en COSTA GOMES, António: *A Corte dos reis de Portugal no final da Idade Média*, Linda e Velha, 1995.

¹⁷⁷³ AGS. *Secretarías provinciales*, Portugal, Libro, 1455, fol. 161r.

¹⁷⁷⁴ Francisco Gomes de Caes, procurador de Albufeira, fue acrecentado a *cavallero fidalgo*, João Oliveira, procurador de Autoguia. También tuvo el mismo acrecentamiento, igual que Bras de Faria. O Franciso Fernández, Bernaldim Ferreira, Nicolão Lopes, Andre Correia, de Mesquita, Diogo Gonçalves Carvalho, Eitor Silveira. Y Álvaro de Valadares, procurador de Oporto, que consiguió una moradía de *cavaleiro fidalgo* para su hijo João Homen, procurador de Coimbra, quien, recibió un hábito de Santiago por los servicios prestados por sus antepasados, AGS, *Secretarias Provinciales*, Portugal, lib, 1445.

¹⁷⁷⁵ LABRADOR ARROYO, Félix: "Felipe II...", p. 185.

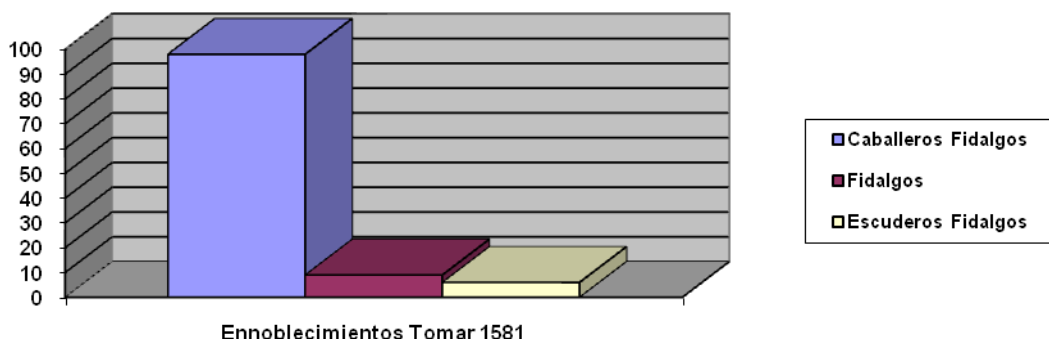


Gráfico nº49 de elaboración personal a partir de los datos de Félix Labrador y del Libro 1445 de la Secretaría de Portugal del AGS

9.2.2.1 Órdenes militares y nobleza¹⁷⁷⁶

Algo parecido podemos extraer del mundo de los hábitos de las órdenes militares. En Castilla, hemos comprobado cómo se sometían al arbitrio del Monarca y al proceso administrativo, en pos de un reconocimiento *de facto* de una vieja nobleza titulada o de una de nuevo cuño. En cuanto a la concesión de hábitos, también podemos establecer los siguientes baremos de totales, referidos a los hábitos repartidos como recompensa:

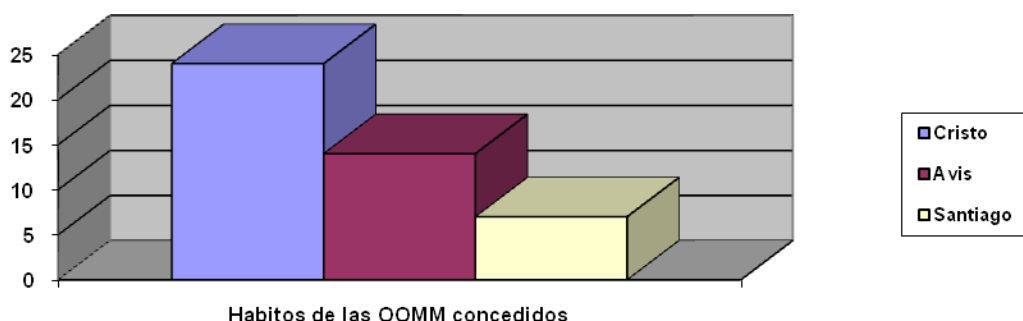


Gráfico nº 50 de elaboración personal a partir de los datos de Félix Labrador y del Libro 1445 de la Secretaría de Portugal del AGS

Cabe ahora preguntarse si la obtención de un hábito de cualquiera de las órdenes constituía, en sí mismo, un factor de ennoblecimiento para su poseedor o si, por el contrario, la Corona buscó en ello únicamente un elemento de control. Pues, como indicó la profesora Fernanda Olival, el estudio de los hábitos de las órdenes permite una aproximación a los contornos de la nobleza de la época y al análisis de su mayor o

¹⁷⁷⁶ Una reflexión sobre la historiografía reciente en torno a las Órdenes Militares en Portugal la podemos encontrar en, OLIVAL, Fernanda. *As Ordens Militares portuguesas (séculos XVI-XVIII): Historiografia e perspectivas de estudo* en FERNANDEZ, Isabel Cristina F y PACHECO, Paula (coords): *As Ordens Militares em Portugal e no Sul da Europa*, Actas II Encontro sobre Ordens Militares, Lisboa, 1997, pp. 25-28

menor permeabilidad¹⁷⁷⁷. Algo semejante vemos que acontece en Castilla, pues, realmente, cuando se habla de nobleza o noblezas, los lazos de solidaridad e interculturalidad son idénticos.

Sea como fuere, existía una necesidad no disimulada por parte de la Corona de consolidar la posición social de determinados individuos, mediante su adscripción a una categoría social concreta. Esta vinculación se hacía a través de una serie de procesos, más o menos regulados administrativamente, que reconocían el ascenso de unos individuos aparentemente alejados del poder y confirmaban la naturaleza de otros ya asentados.

En este punto, cobra un gran interés la idea de servicio y la necesidad de remunerarlo mediante una gracia o *mercê* específica, que permita al individuo perfilar sus contornos políticos frente a la sociedad que le observa. De este modo, se ratifica una doble vía: la del honor como reconocimiento y la del honor como servicio a la Corona. Y, por extensión, a la República. En este caso, no todos los servicios obtenían la misma remuneración ni, por supuesto, ennoblecían. Pero, como hemos visto en algunos documentos analizados de la Secretaría de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla, se pueden entresacar algunas conclusiones muy interesantes al respecto. También en algunos memoriales presentados a Felipe II que se conservan en la Secretaría de Portugal del Archivo General de Simancas. Por ejemplo, João Mendes de Abreu y Vasconcelos solicitaba en 1584 al monarca castellano:

“Pede a V.M de lhe faça merçe de capitao de Manar por nove annos como tem João de Mello que ota serve [...] ou le prorogue a patente de matrocola de tres anos a nove [...] e o hábito de Christo con a tença que for servido. E tome no foro de fidalgo como forao seus parentes.”¹⁷⁷⁸

Independientemente del resultado negativo que esta petición tuvo¹⁷⁷⁹, varias son las cuestiones que nos ofrece este memorial que pasamos a analizar. En primer lugar, la ya mencionada idea de servicio y de que es la Corona, en este caso la nueva dinastía, el factor de legitimación social básico. Si bien en el caso de este memorial, se

¹⁷⁷⁷ OILIVAL, Fernanda: *Para uma análise sociológica das ordens militares no Portugal de Antigo Regime (1581-1621)* Tesis inédita de Licenciatura, Lisboa, 1988. p. 16. Agradezco a la profesora Fernanda que me permitiera la consulta de su trabajo y la posibilidad de apoyar el mío en los datos ofrecidos por ella.

¹⁷⁷⁸ AGS, *Secretaría provinciales*, Portugal, Lib. 1456, fol 126v. *Cifr.* Por OILIVAL, Fernanda: *Para uma análise...*, p. 17.

¹⁷⁷⁹ OILIVAL, Fernanda: *Para uma análise...*, p. 17.

aluda, en primer lugar, a la idea de servicio y, posteriormente, a la de linaje para obtener un reconocimiento que esencialmente pretendía ser el de *fidalgo*.

Esto porque, al igual que en Castilla, en el Portugal de la incorporación las órdenes militares, servicio y linaje se tornarán en la institución garante de las condiciones de limpieza y nobleza de todos sus miembros y de todos aquellos que aspiraban a serlo. La simple presencia en el pecho de una cruz de cualquiera de las órdenes era una garantía indeleble de nobleza.

Si durante los procesos de oscilación política, el acceso a las órdenes y los mecanismos de ennoblecimiento se tornan, de manera indudable, en catalizadores de esas turbulencias políticas, el reino luso previo a la llegada de los castellanos era un lugar idóneo para ver este proceso. Con una nobleza casi desaparecida en la batalla de Alcazarquivir, la búsqueda de apoyos de la nueva dinastía y las reticencias de ciertos poderes y oligarquías locales ante los nuevos monarcas, marcará el inicio de una serie de reformas que concluirá, como también indicó la profesora Olival, con los bastos programas políticos del conde-duque¹⁷⁸⁰.

Al igual que acontecía en Castilla, en Portugal existía un órgano encargado de probar y certificar ciertos aspectos en el proceso de ennoblecimiento y de reconocimiento de la nobleza de un individuo que se vinculaba a las órdenes: la *Mesa da Conciencia e Ordens*. Como ha puesto de manifiesto Fernanda Olival, el acceso a las órdenes era cuestión bien compleja. Al igual que ocurre con el Consejo de las Órdenes en Castilla, se realizaban largos y complicados procesos para reunir toda la información acerca de los pretendientes. No obstante, estos procesos seguían al pie de la letra, como hemos visto para Castilla, los perfiles de la identidad nobiliaria marcados tanto por la teoría nobiliaria, como por la tradición jurídica castellana. En Portugal, presentaban rasgos ciertamente diferenciados. Sobre todo, y esencialmente, en que no era necesaria la hidalguía para el acceso a los institutos armados. Desgraciadamente, casi todas las *Habilitações* para el acceso a las órdenes se destruyeron con el terremoto de 1755 (actor imprevisto de tantas investigaciones), lo que imposibilita el rastreo pormenorizado de las pruebas. Tenemos, eso sí, una rica producción historiográfica sobre el peso de las milicias armadas durante el periodo filipino y, posteriormente, con la dinastía Branganza, de la citada profesora Fernanda Olival¹⁷⁸¹.

¹⁷⁸⁰ *Ibidem*, p. 21.

¹⁷⁸¹ De la amplia bibliografía sobre este asunto ver, especialmente, OLIVAL, Fernanda: “Norte de África ou Índia. Ordens militares e serviços (século XVI), en *As ordens militares a as ordens de cavalaria na*

Nuestro objetivo, en este punto, es ofrecer un comentario sobre la relación entre las órdenes y el concepto de nobleza, y analizar de qué forma el acceso a ellas se convirtió también en un factor esencial en la construcción de un discurso y en su mantenimiento.

En la consulta del Consejo de Portugal sobre la reforma de las órdenes del 30 de abril de 1611, se decía abiertamente que el acceso a ellas se redujera a aquellos que poseyeran un conjunto de calidades claramente definidas en el concepto de servicio: “e que no que toca a se não proverem os habiyos senão por serviços consideraveis”¹⁷⁸². La tipología de estos era variada y estaba relacionada, igualmente, con aquéllos referidos por la teoría nobiliaria. En definitiva, se encontraban situados entre los límites referenciados del debate armas/letras. En el periodo de los primeros Felipes (1581-1621), podemos establecer la siguiente nómina de servicios:¹⁷⁸³

- Literarios.
- Diplomáticos.
- Casa Real.
- Políticos.
- Militares.
- Administrativos.
- Armadas.

Dentro del conjunto de servicios, parece lógico adivinar que aquellos que tuvieran que ver con los viejos ideales caballerescos se situarían, por sí mismos, como los estandartes de los nuevos caballeros¹⁷⁸⁴. El ya citado *Regimiento e statutos sobre a reformatão das tres ordens militares*¹⁷⁸⁵ vendría a confirmar esta realidad. Y, al igual

construção do mundo Occidental, IV Encontro sobre Ordens Militares, Lisboa, 2005, pp. 769-795; “The Military Ordes and the nobility in Portugal, 1500-1800”, en *Mediterranean Studies*, XI, 2002, pp. 71-88; “Mercado de hábitos e serviços em Portugal (séculos XVII-XVIII), en *Análise Social*, vol. XXXVIII, nº 168, 2003, pp. 743-769; “Juristas e mercadores à conquista das honras. Quatro processos de nobilitação quinhentistas”, en GODINHO, Victorino Magalhães: *Et alii: revista de história económica e social*, nº 4m 2º, 2002, pp.7-53; “Mercês, serviços e circuitos documentais no Império português” en SANTOS, Maria Emilia Madreira y LOBATO, Manuel: *O domínio da distancia. Comunicação e cartografia*, Lisboa, 2006, pp. 59-70.

¹⁷⁸² AGS, *Secretarías provinciales*, Portugal, lib. 1481, f. 558v. Cfr. OLIVAL, Fernanda: *Para um análise...*, p. 361.

¹⁷⁸³ OLIVAL, Fernanda: *Para uma análise...*, p. 128. La confirmación del servicio como parte esencial de la vida de los caballeros venía avalada, igualmente, por la autoridad pontificia. La bula de Pío V, *Ad Regie Maiestatis*, de 18 de agosto de 1570, establecía tres años de servicios en África contra los infieles. Este bula fue reformada por el papa Gregorio XIII en 1575, reduciendo el periodo de servicio a dos años. Más tarde se incuyó una nueva reforma en la que se indicaba que el servicio en las armadas contra el turco, equivalía al servicio en el norte de África.

¹⁷⁸⁴ OLIVAL, Fernanda: “The military orders...”, p. 73.

¹⁷⁸⁵ Además de en el *Corpo Diplomático Português*, se pudo encontrar este documento en ANTT, Gaveta 24, Maço 1, nº 23. Agradezco a Fernanda Olival que me hiciera esta indicación.

que ocurría en Castilla con la generación de hombres que combatió en las guerras de Carlos V, en Portugal, los servicios militares vinculados a África y a las Indias se situaban en el imaginario colectivo como los verdaderamente más valorados por la sociedad¹⁷⁸⁶. Esto también acabó por cambiar de tónica. Así, en los intentos de reforma de las Órdenes acometidos entre 1585 y 1588, se procuró provocar una serie de cambios que, por un lado, beneficiaran a la Corona y que, por otro, reforzaran los elementos de exclusividad de los institutos armados. Esta tendencia, por otra parte, estaba muy extendida en la Península, como estamos comprobando a lo largo del presente trabajo.

La Corona, como ha puesto de manifiesto Fernanda Olival, “acabou também por sair beneficiada, pois tanto podia abertamente remunerar com as insígnias... afazeres políticos como administrativos ou outros que entendese necessários”¹⁷⁸⁷. Pero, en último término, el amplio debate originado en el entorno de las órdenes militares y sus diferentes intentos de reforma, así como la polémica acerca de los servicios más adecuados para obtener un hábito deben ser puestos en relación con el amplio debate sobre la nobleza y sus bases. Y, en concordancia con este punto, deben relacionarse con la discusión sobre la movilidad social. Es ésta una polémica que afectó a todas las dimensiones de lo nobiliario y, por extensión, del poder.

La calidad de los individuos que pretendían el acceso a los institutos armados debía, al menos, equipararse con la de las órdenes castellanas. De modo que el requisito de la sangre y la hidalguía a fuero de España quedara identificado en la realidad pública lusitana, y que el volumen de los individuos cualificados para acceder al honor del hábito no sufriera inflaciones excesivas.

Según Fernanda Olival, el porcentaje de personas que obtenían un hábito alegando servicios prestados era, para el acceso a la Orden de Avis, del 82,14%; y para la de Christo, del 83,62%¹⁷⁸⁸. Esto revela, en un primer momento, un elevadísimo grado del factor servicio como elemento de distinción. Ahora bien, en este mismo argumento podemos incluir el hecho de que un alto número de estos caballeros también hacen una referencia a su linaje y a sus antecesores o a los servicios prestados por ellos¹⁷⁸⁹.

Si, desde 1621, la Corona defendió abiertamente el ennoblecimiento mediante los servicios, ¿qué aconteció hasta ese momento? No hay que olvidar tampoco, en este

¹⁷⁸⁶ OLIVAL, Fernanda: “Norte de África...”, p. 769

¹⁷⁸⁷ *Ibidem*, p. 789.

¹⁷⁸⁸ OLIVAL, Fernanda: *Para uma Análise...*, p. 129.

¹⁷⁸⁹ *Ibidem*, pp. 124-144

punto, que el servicio formaba parte integrante de la condición nobiliaria. Hemos podido ver cómo en las Cortes de Tomar se ennoblecía a un buen número de los procuradores allí reunidos (hecho que también acontecía en Castilla con muchos de los procuradores que asistían a las cíclicas convocatorias de las Cortes).

Si atendemos a los estatutos de las órdenes militares del reino de Portugal, podemos apreciar cómo, desde los inicios del siglo XVI, se vino sancionado un tipo ideal de caballero. Éste presentaba una serie de rasgos comunes al prototipo continental-católico, que recorría el sendero marcado por las ideas de riqueza y capacidad militar y, sobre todo, por la de linaje¹⁷⁹⁰.

La característica esencial de las vías de acceso al estatuto de noble en Portugal venían, pues, sancionadas, desde antes de la llegada de los Habsburgo, por el insustituible hecho del linaje y la familia y ello, pese a los diversos intentos que se relizaron en tiempos de don Sebastián, como por ejemplo, en 1572, cuando se intentaron resucitar ciertos valores “militares-caballerescos”¹⁷⁹¹:

“[...] que de aui em diante se não lance o hábito regular de qualquer das ditas ordens a pessoa alguma, se não aos que tiverem primeiro servido na guerra de Africa tres annos continuos, ou aos que tendo servido na India, polo menos o dito tempo de tres annos, tiverem feito serviços notaveis, que me pareça que o merecem, nem Sejas admitidos ao serviço e merecimento de hábito ou comenda, senão os forem ao menos de dezoito anno comprados e tiverem desposição pera servir na guerra.”¹⁷⁹²

Servicio y preparación para las armas y la guerra son, al menos *a priori*, los aspectos esenciales de un perfecto caballero. Sólo nos faltan, pues, algunos criterios de carácter biológico para cerrar completamente el estamento. Y así será, a partir también de cuando el mismo don Sebastián ordene, en 1572, que “não tenha raça de mouro, nem de judeo”¹⁷⁹³.

La implantación de los criterios biológicos para el acceso a los institutos armados parece que, para el caso portugués, ya se inició a comienzos del Quinientos o,

¹⁷⁹⁰ El linaje es el eje central de la articulación nobiliaria clásica. La literatura genealógica, desde la Edad Media, sancionará la adscripción de sus miembros a ciertos linajes o banderías familiares con el objeto de legítimar con el tiempo la presencia de una serie de privilegios. El ejemplo claro y el mito fundacional de esta linajía en Portugal lo podemos situar con el *Nobiliario del conde don Pedro*, escrito durante el siglo XIV y que será recurrentemente utilizado durante toda la Edad Moderna.

¹⁷⁹¹ Sobre la pervivencia en don Sebastián de ciertos valores caballeros y del ideal de cruzada con que emprendió su viaje al norte de África, véase el artículo OLIVAL, Fernanda: “Norte de África ou Índia? Ordens militares e serviços (século XVI)”, en *As ordens militares e as ordens de cavalaria na construção do mundo Occidental*, Encuentros de Palmela, 2005, p. 781.

¹⁷⁹² Regimento e estatutos sobre a reformaçã das ordens militares, en *Corpo Diplomatico Portugues contendo os actos e relaço es políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias do mundo desde o século XVI ate os nossos dias*, Lisboa, 1891, vol. X, pp. 545-464.

¹⁷⁹³ *Ibidem*.

por lo menos, eso indican algunos investigadores, como Fernanda Olival¹⁷⁹⁴. Sea como fuere, lo realmente destacable es resaltar cómo en Portugal, con motivo del acceso a las órdenes militares, se comienzan a engarzar los elementos básicos de la identidad nobiliaria durante el periodo Habsburgo. Elementos que serán ratificados con la natural liberalidad de los monarcas castellanos. Esto será así, tal y como demuestran las peticiones que el brazo noble realizó a los monarcas castellanos en 1619, que, en líneas generales, repiten las de las de Tomar, con las que abríamos el presente apartado.

En la petición número 167, recordemos, podemos leer:

“Que não faça fidalgos senão os que o merecen e os que estao filhadas ou feitos fialgos não vejam a sua fidalguia passar a fillos e netos se não a merecem.”¹⁷⁹⁵

En este caso, la respuesta del Monarca fue prácticamente la misma que dio su padre en 1581: “concorda com a primeira parte e resolverá a segunda como convier”¹⁷⁹⁶. Las peticiones insisten abiertamente en la idea de resaltar las calidades “nobiliarias” del pretendiente (linaje-servicio) frente a cualquier otra disposición, sin olvidar que, en la mayoría de los casos, la idea de servicio comportaba una connotación económica¹⁷⁹⁷.

En un albarán regio del 16 de septiembre de 1612, podemos comprobar cómo la idea del ennoblecimiento por la vía del servicio continúa adquiriendo tintes de costumbre. También parecía que aquellas peticiones de los nobles lusitanos de 1581, al menos en el plano teórico, se estaban respetando:

“Prohibe consultarse-lhe hábitos das Ordens Militares e Foros de Fidalgo a favor de pessoas que não tenham serviços relevantes ou que Sejas Christaos—novo ou raça delles. Não lhe aproveitando Dispensa Pontificia.”¹⁷⁹⁸

Felipe II y su hijo intentaron implantar distintas reformas en las órdenes portuguesas con el fin de delimitar sus perfiles jurisdiccionales¹⁷⁹⁹. Pero, además, se pretendía unificar los criterios de acceso, en tanto que, paralelamente, en Castilla, las órdenes se convertían en garantes del honor nobiliario. Ya se ha visto que la inflación

¹⁷⁹⁴ OLIVAL, Fernanda: *Para um análise...*, p. 112.

¹⁷⁹⁵ *Capitis Gerais das Cortes de 1619*, en *Livros de Cortes*, tomo VII, Biblioteca Parlamentar.

¹⁷⁹⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁹⁷ OLIVAL, Fernanda: *Para um análise...*, p. 113.

¹⁷⁹⁸ *Alvara Regio, 16 de setembro 1612. Pessoas incapazes*, en CARNEIRO, Manoel Borges: *Resumo chronologicos das leis mais uteis no Foro...*, Lisboa, 1820, t. II, nº 482.

¹⁷⁹⁹ OLIVAL, Fernanda: “Os Austrias e as reformas das Ordens Militares portuguesas”, en *Hispania*, LXIV/1, nº 216, 2004, pp. 95-116.

de hábitos postomar¹⁸⁰⁰ significó que, dentro del sistema de recompensas derivado de la liberalidad regia, Felipe II confirió premios que se pagaban en fidelidad. Y que las órdenes de Avis, Cristo y Santiago, que tradicionalmente eran el receptáculo de los premios por servicios militares¹⁸⁰¹, se tornaron epicentros del interés nobiliario, en tanto que fijaron valores nobiliarios (limpieza de sangre y de oficios) como requisitos básicos para su acceso. Las órdenes que, como hemos visto en la primera parte de esta tesis, basan parte del reconocimiento de sus miembros en la comunicación oral de la condición de los caballeros, supusieron para la nobleza lusitana un espacio que, adaptado al modelo castellano, se convirtió en espejo del reconocimiento de su linaje y servicios, recompensados con bienes materiales (encomiendas)¹⁸⁰² y honores políticos. Se adapta el discurso sobre los caballeros de los institutos armados al castellano, eliminando la vieja tradición lusitana que abría el acceso a los hábitos a todo el mundo. Los criterios biológico-sanguíneos que se imponen en las milicias armadas desde la llegada de los Habsburgo, jerarquizaron los requisitos de entrada, situando los genealógicos relacionados con la limpieza de sangre en la cima de los méritos.

De este modo, las *habilitações* y los interrogatorios que se realizaban para asegurar las “cualidades” del pretendiente, comenzaron a adoptar criterios castellanos, asuntos que se resolverían gracias a las reformas filipinas, que modificaron sus textos normativos¹⁸⁰³. Echando una ojeada a un interrogatorio para un hábito de la Orden de Cristo, podemos seguir la lectura detallada de un texto sobre la nobleza. La *habilitação* corresponde a António Silva de Albuquerque, fechada en 1639, aunque no ha habido muchos cambios a este respecto desde los incios del siglo XVII.

Primeramente, se plantea la idea del conocimiento del pretendiente de su padre y abuelos:

“Se conhece ao Iustificante, cujo filho he, se conheceo a seu pay, may&avos, como se chamavao ou chamou, donde foran naturaes donde viverão &respondendo que sy sae, se lhe preguntara como o sabe.”¹⁸⁰⁴

Posteriormente, se insiste en la condición nobiliaria del pretendiente: “se sabe que he nobre &o forao avos nomeando cada hum delles por si”¹⁸⁰⁵. O en asuntos como

¹⁸⁰⁰ Según la profesora Olival, en 1582 entraron 205 caballeros en la Orden de Cristo. OLIVAL, Fernanda: *Ibidem*, p. 97.

¹⁸⁰¹ *Ibidem*.

¹⁸⁰² Significativamente y porcentualmente más numerosas que en Castilla. *Ibidem*, p. 113.

¹⁸⁰³ *Ibidem*, p. 115.

¹⁸⁰⁴ ANTT, *Habilitações da Orden de Cristo*, letra A, Maço, nº

los de la legitimidad: “se he nacido de legítimo matrimonio”¹⁸⁰⁶. También en los argumentos de exclusivismo social: “se tem raça de Mouto, Iudeo ou Christião novo, ou se he sido infamado”¹⁸⁰⁷. Y la limpieza de oficios: “se he filho o neto de official machanico, ou lavradores que lavrasen terras alheas por jornal”¹⁸⁰⁸. Con lo que se refuerza la idea de polarización social entre *nobre/peão*, y se complementa con otra cuestión “se foy gentio, o seu pay, may &avos”¹⁸⁰⁹.

De este modo, sitúa el perfil del caballero de órdenes cada vez más alejado del de *gentio*, para acercarse al de *nobre*. Se reconoce, pues, implícitamente la desigualdad social y el peso que el discurso nobiliario tiene como factor de legitimación social.

Esta distinción de carácter individual estaba relacionada con la idea de quiénes eran los más capacitados para defender el reino. En tanto que la nobleza era la heredera *ad hoc* de los valores caballerescos desde la Edad Media, las órdenes desempeñaron durante el periodo fundacional del reino un papel determinante, convirtiendo el acceso a ellas en una manifestación evidente de servicio a la Corona. La recompensa a los servicios estaba relacionada con su calidad. Manuel Severim de Faría colocaba las acciones de los caballeros en el sostenimiento tanto de las bases políticas del reino, como de sus soportes comerciales. Así, la Orden de Avis, la de Cristo o la propia de Santiago participaban del discurso fundacional del reino, confiriendo al concepto de caballero un valor en sí mismo. Armas y servicio quedaban, de este modo, insertos en el discurso justificativo del poder del reino y, por extensión, del Monarca. Las mismas “milicias” en diversas ocasiones eran denominadas como “nobilísimas”¹⁸¹⁰, vinculando, en todo momento, la remuneración de los servicios con el sostenimiento de las bases económicas de los caballeros. De este modo, los premiados adquirirían encomiendas¹⁸¹¹.

Los servicios y la posesión de un hábito obligaban a sus poseedores: “pelo juramento de sua profissão estão obrigados a terem armas e cavalos, para acudir em defesa do Reino, e contra os inféis onde quer que forem mandados”¹⁸¹². De este

¹⁸⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁰⁷ *Ibidem*. Recientemente se ha publicado un interesante texto sobre los cristianos nuevos. Ver IGNACIO PULIDO, Juan: *Os judeos e a Inquisição no tempo dos Filipes*, Lisboa, 2007, especialmente pp. 47-73.

¹⁸⁰⁸ ANTT, *Habilitações da Orden de Cristo*, letra, A Maço, n°.

¹⁸⁰⁹ *Ibidem*.

¹⁸¹⁰ FARÍA, Manuel Severim: *Miscellanea*, p. 77.

¹⁸¹¹ El mismo Severim Faría explica la génesis de regimen de Encomiendas. VER, FARIA, Manuel Severim: *Op. Cit.*, pp. 78-80.

¹⁸¹² *Ibidem*, p. 79.

modo, se convierte a los caballeros de hábito en un grupo marcado por una ortodoxia en la fe y unos lazos de fidelidad con la Corona, que se simbolizan en la posesión de armas y caballo, y los inviste como perfectos luchadores contra los infieles.

En 1597, Felipe II ordenó que, en las pruebas para la concesión de hábitos, se acentuara el rigor para la provisión de los mismos. Para ello, se obliga a los informadores a que se personen en las localidades de nacimiento de los pretendientes, lo que modifica la costumbre anterior¹⁸¹³.

Al igual que ocurría en Castilla, el concepto de caballero experimentó una notable evolución acorde con las sucesivas coyunturas políticas, llegando a presentar al mismo tiempo valores arcaizantes y nuevos elementos postrenacentistas. La preocupación que los teóricos de la nobleza manifestaron por definir el nuevo espacio político del término chocó, en muchos casos, con la inevitable presencia de la tutela eclesiástica. Ésta veía en los caballeros de las órdenes a una milicia cristiana y llegó a enfrentarse a la presencia, cada vez más numerosa, de elementos nobiliarios en el seno de las órdenes (sobre todo en Castilla).

Los teóricos de la nobleza en el Portugal filipino construyeron en torno al concepto de caballero un arquetipo social. En él, dominaban los ejes centrales del prototipo nobiliario: virtuoso, rico y preparado para la defensa del reino y de la cristiandad católica. Muy influidos por la recepción de la tratadística castellana (sobre todo de Mexía y Valera) y determinados por la teórica aristotélica, la construcción teórica del caballero caminaba en paralelo con la acción regia, que premiaba servicios y recompensaba con riquezas sus acciones. El concepto de caballero se entiende como la alborada de la desigualdad social, en tanto que en su esencia conlleva la jerarquización de funciones. Con un origen mítico, fray Soares, siguiendo en esto a Mexía, los hace derivar de los centauros¹⁸¹⁴. Este autor los vincula directamente con la nobleza, influenciado nuevamente por el ámbito castellano¹⁸¹⁵, y los convierte en el espacio primigenio de expresión de lo nobiliario. De tal modo que la estima política de la nobleza se deriva de su identificación con la caballería, lo que mantiene el viejo orden estamental de *oratores, bellatores e laboratores*.

La presencia del concepto de caballero, origen del debate medieval entre la espada y la cruz, que posteriormente derivó en el debate entre las armas y las letras,

¹⁸¹³ OLIVAL, Fernanda: *Para uma analise...*, p. 79.

¹⁸¹⁴ MEXÍA, Fernán: *Nobleza...*, liv, II, y en SOARES, frey Miguel: *Op. Cit.*, , p. 110.

¹⁸¹⁵ La influencia de las *Partidas*, Lib, II, p. 2 del título *Los cavalleros*, ff. 388-389.

resulta más importante que la exégesis de las diferentes órdenes militares. Las *Ordenações Alfonsinas* tratan de este asunto¹⁸¹⁶, insistiendo en buscar en la génesis de las órdenes militares un origen común. De este modo, tanto los caballeros del hábito de Cristo, como los de Avis y, por supuesto, los de Santiago mantenían un semejante mito fundacional y principio constitutivo. Similares a los de Castilla. De modo que las dos variantes discursivas (castellana y portuguesa) en torno al concepto de caballero se reducían a una única consideración. El prestigio social de la Orden de Cristo, la antigüedad de la de Avis y la vinculación al servicio regio de la de Santiago se convierten en elementos básicos que configuran el peso político de las órdenes en el Portugal filipino.

Igualmente significativo resulta el hecho de que los teóricos de la nobleza sitúen la dignidad de la *caballería* como una tipología nobiliaria más. Así, colocan parte del ceremonial y ritual de las órdenes como signos inequívocos de una disertación sobre la nobleza:

“Estas cerimonia se usão ainda hoje com os que sao admitridos nas Ordens Militares; porque lhes não lanção o hábito sem primeiro serem armados Cavaleros, por outros Cavaleros da mesma Religão Militar. Era costume destte acto não ser o Cavalerio menor de 14 annos, e de essencia ter já sido armados cavalerio o padrinho.”¹⁸¹⁷

Generalmente se colocaba el origen de la caballería en los hechos de armas derivados de la Reconquista, y éstos se situaban en el origen mismo de los honores del reino:

“Començou esta dignidade da Cavallaria a ser neste Ryno mais ordianria depois da tomada de Ceita e Alacere, [...] porque até então, como o reyno estava sem conquistas, não havia occasião, senão rara de alcançar semelhante honra.”¹⁸¹⁸

Se trata de un punto más en la identificación entre nobleza y Monarca. Vinculación efectiva y práctica que terminó por ser el asunto central en la exégesis de cualquier aspecto relacionado con la nobleza. La idea que subyace resulta de una construcción aristocrática sobre el servicio al Monarca. En él, el servicio personal se torna, en principio, en acto positivo de nobleza que, posteriormente, se convierte en herencia. De este modo, los individuos que acceden a cualquiera de las órdenes

¹⁸¹⁶ *Ordenações Affonsinas*, lib. I, tit. 63, ley 2 y 3.

¹⁸¹⁷ FARÍA, Manuel Severim: *Noticias...*, p. 141.

¹⁸¹⁸ *Ibidem*.

participaban, por apropiación, de la comunicación de un conjunto de valores inmateriales (buena sangre, valor, fortaleza) que se resumían en la idea de servicio y en el valor material de las encomiendas que, en la mayoría de los casos, les estaban reservadas.

El valor simbólico del término caballero identificaba a los portadores de tal epíteto con una posición social que se justifica en la exégesis de sus actos. Argumentos contruidos desde la recepción de un conjunto de mercedes derivadas de la liberalidad regia, que se codificaban dependiendo de la naturaleza de los servicios prestados en el Imperio, lo que recordaba al ideal de Cruzada¹⁸¹⁹.

Pese a que los mecanismos de acceso a las órdenes resulten en Portugal un tanto diferentes a los castellanos, la acción de los Habsburgo terminó por conferir a sus miembros la categoría de ennoblecimiento. Esto servía como factor de recompensa para un conjunto de individuos por sus servicios a los que, además, los colocaba en el lado privilegiado del binomio social *nobre/peão*.

Este hecho fue significado con bastante fortuna por los apoligistas e historiadores de las órdenes en Portugal, quienes indicaron que el deseo de hábitos estaba relacionado directamente con la búsqueda de privilegios personales¹⁸²⁰. Esta cuestión se traducía en memoriales y peticiones de hábito que los sucesivos monarcas Habsburgo reconocieron¹⁸²¹. Así, las oscilaciones en el reparto de las cruces entre los portugueses era un asunto que afectaba por igual a su prestigio social, pero, fundamentalmente, a la capacidad de la Corona de controlar el acceso al estamento. Y, más allá, a la fuerza que en el discurso social tenían aspectos como la limpieza de sangre, el servicio, la legitimidad y la *nobreza*.

De modo que, en el imaginario construido en torno a los caballeros de las órdenes como transmisores de un determinado conjunto de valores, cobrarán especial interés los valores guerreros adscritos al modelo de héroe clásico. Ello, unido al ineludible factor de poseer una capacidad económica que permitiera costear los gastos derivados de la actividad militar¹⁸²². Este hecho se vinculaba por igual a la Orden de Cristo, a la de Avis y a la de Santiago.

¹⁸¹⁹ OLIVAL, Fernanda: “Norte de África ou Índia?...”. p. 795.

¹⁸²⁰ ROMÁN, frei Jerónimo: *História da Orden de Christo*, Lisboa, 1592.

¹⁸²¹ OLIVAL, Fernanda: *Para um análise...*, p. 75.

¹⁸²² Uno de los elementos que se investigaban antes de ingresar en una Orden era el nivel económico. Ver OLIVAL, Fernanda: *Ibidem*, p.109.

Como espacio derivado del mundo germánico, que fue capaz de destruir al Imperio Romano, los caballeros de hábito mezclaban en su imagen la riqueza junto con la capacidad bélica y el linaje. Así, la capacidad para la guerra se identificó, rápidamente, con la idea de servicio, de servicio en las armas. Esto termina por conferir el prestigio social necesario para que, pasado un tiempo, el servicio se convierta en legitimación biológica, pues el elemento biológico cobrará una importancia sustancial, a partir de 1573, con la promulgación de los Estatutos de Limpieza de Sangre.

Así pues, a partir de 1597 es cuando la *Mesa da Consciencia* impone pruebas más duras para el acceso a los hábitos. Y, como ocurre en Castilla, la nobleza se debe probar mediante un conjunto de certidumbres más concretas. Precisamente esto hay que relacionarlo con una coyuntura especialmente sensible para la nobleza, que pretendía, por la vía de los procedimientos administrativos, cerrar el acceso al estamento, ya que, en ocasiones, algunos de los agraciados con un hábito en Portugal no eran miembros de la nobleza¹⁸²³. Y ocurría incluso en un territorio como era el portugués, donde el control de entrada a las órdenes estaba directamente en manos del Monarca.

El apoyo para este proceso venía de la mano de la tratadística nobiliaria que, en el caso portugués, encontró, por un lado, el soporte de los juristas quienes, como hemos manifestado en páginas precedentes, codificaron una defición amparada en la recepción del derecho civil castellano. Por otra parte, la influencia de la tratadística castellana permitirá situar los elementos biológicos como primer factor de distinción social para la Corona y la nobleza, circunstancia que tendrá una mayor presencia con posterioridad a 1640¹⁸²⁴.

De tal forma que los elementos básicos que los teóricos de la nobleza defendían respecto a las cualidades de los nobles se pueden encontrar también en las *habilitações*. En 1621, y con motivo de las pruebas de don Joan Mendez de Vasconcelos para el hábito de la Orden de Avis, se resolvía qué en el pretendiente se encontraban que “fican todas as qualidades que se requerem para receber o habito da Orden de San Bento de Avis”¹⁸²⁵.

Las cualidades a las que se refiere y que en la breve información aparecen referidas al hecho de la legitimidad de su nacimiento y de los matrimonios de sus

¹⁸²³ OLIVAL, Fernanda *Para um análise...*, p. 115.

¹⁸²⁴ Tratadistas como Vilas Boas de Sampaio, en la segunda mitad del XVII, colocan la sangre por encima del servicio como principio de ennoblecimiento.

¹⁸²⁵ ANTT, *Habilitações da Orden de Avis*, letra J, maço 1, nº.2.

abuelos¹⁸²⁶. Las respuestas de los testigos incidieron en reconocer la condición de legítimos de todos los antepasados de Joane Mendez de Vasconcelos. El primero de los testigos, Gines Frairão, “tabalião do judicial”¹⁸²⁷ de la ciudad de Tavira, en el Algarve. Declaró tener cincuenta años de edad, declaró conocer al pretendiente y a sus padres “Sancho de Vasconcellos y Maria Viegas”¹⁸²⁸. No conoció a sus abuelos paternos ni maternos. Pero sabe qué:

“e que são gente principal e conhecida por fidalguia nesta dita cidade e não tiveram nen servirão officio mechenel, antes seu pai Sancho de Vasconcellos era cavaleiro do habito de Christo, muy bem entendido e de grande governo”¹⁸²⁹

Los mecanismos del reconocimiento de la condición nobiliaria expresados en una certidumbre objetiva. Fuera por la influencia local de su familia, o por las marcas públicas de nobleza reconocibles, el valor social del hábito estaba vinculado al reconocimiento de la nobleza de sus poseedores. Al igual que ocurría en Castilla, la comunicación de la condición nobiliaria tenía uno de sus vértices en las formas de reconocimiento: “de tal maneira que quanto mais se dilatar e mais antiguidade tiver, tanto mais estima irão cobrando os descendenes primeiro do autor da tal nobreza”¹⁸³⁰.

Esta idea la encontramos de forma permanente en las pruebas de acceso a las Órdenes y al igual que ocurría en Castilla, se terminaba por distinguir entre aquellos que tenían nobleza y los que tenían raza (moros, judíos), mala raza, mancha. Otro de los testigos de esta información declaró que: “Eran todos Christianos velhos, sem raça alguma de Christianos novos, mouros, ne judeo nim gentío, he ouve fama disso, antes he gente principal desta cidade”¹⁸³¹. Argumentos que se enriquecían con la declaración de Gaspar Guievo, piloto de la “carreira das Indias”¹⁸³², de edad de cincuenta años que declaró en primer lugar qué el pretendiente era: “filho legítimo e de legítimo matrimonio de Sancho Vasconcellos e de Maria Viegas”¹⁸³³. Hecho que se acrecentaba con el testimonio sobre su calidad: “erão naturaies desta cidade e ser gente

¹⁸²⁶ *Ibidem*.

¹⁸²⁷ *Ibidem*.

¹⁸²⁸ *Ibidem*.

¹⁸²⁹ *Ibidem*.

¹⁸³⁰ VERA, Álvaro Ferrerira da: *Origem da nobreza política*, p. 24.

¹⁸³¹ ANTT, *Habilitações Ordem de Avis*, letra J, maço 1, nº. 2

¹⁸³² *Ibidem*

¹⁸³³ *Ibidem*

nobilissima”¹⁸³⁴, idea esta que se reforzaba con el hecho de: “sem serviré officio algún mechanico” y “ne terem raça alguma de mouro, judeo, Christano novo nen gentío”¹⁸³⁵. Realidades sociales que eran confirmadas por el juez último de muchos asuntos de nobleza: “e [não] nen ouve nen há fama disso”¹⁸³⁶.

No son muchas las *Habilitações* que se conservan, gracias al trabajo de la profesora Olival que nos sirve de guía en este aparatado hemos podido conocer los mecanismos de pesquisa de los comisarios de las Órdenes en Portugal, pero resulta bastante significativo la forma en que las informaciones de nobleza en el mundo portugués, insistan progresivamente en la identificación de las situaciones nobiliarias recurriendo al uso de términos análogos a los castellanos. Al igual que hemos visto con los textos doctrinales sobre nobleza, el vocabulario que define la condición de noble de un individuo experimentará una progresiva “barroquización” en sus expresiones. Noble, principal, gente principal, nobilíssimo, ilustre, “homens nobres fidalgos”¹⁸³⁷ son sólo algunas de las formas de reconocimiento público que se atribuyen a los individuos y que nos remiten en primer lugar a la comprensión que el fenómeno de lo nobiliario tuvo en las pequeñas sociedades urbanas de los reinos ibéricos. Asunto esencial al situar la comunicación sobre las calidades y cualidades de los individuos dentro un vocabulario meritocrático y acumulativo. Esta realidad que comparten las coronas de Castilla y la de Portugal, deriva del ejercicio público del honor y los teóricos de la nobleza portugueses lo sitúan dentro de las formas de reconocimiento de ciertos mecanismos de ennoblecimiento¹⁸³⁸. El epílogo, y recordemos las palabras del teórico, puede ser que:

“uma verdareira definição de nobreza, digo em conclusão[...] que nobreza é um conhecimento e estima da pessoa em que há, ou houve, virtude, valor, ou ciencias; e tambem uma qualidade de linhagem nobre que vem sucesivamente aos homens quando são semelhantes a seus progenitores, de quem a heredaram.”¹⁸³⁹

¹⁸³⁴ *Ibidem*.

¹⁸³⁵ *Ibidem*.

¹⁸³⁶ *Ibidem*.

¹⁸³⁷ Expresión utilizada por Jerónimo de Freitas en el interrogatorio de la probanza de Joane de Vasconcellos. *Ibidem*.

¹⁸³⁸ VERA, Álvaro Ferreira: *Origem...*, p. 59.

¹⁸³⁹ *Ibidem*, p. 63.

9.2.3. Un caso “exquisito” de ennoblecimiento

La Casa de Braganza puede hacer hidalgos. Esta máxima puede poner en contradicción la existencia de una tratadística nobiliaria que ampara, defiende y justifica la acción del Monarca como fuente de la nobleza. Parece que esta prerrogativa es estrictamente lusitana, pues no existe en Castilla ninguna gran Casa nobiliaria que pueda ennoblecer. La profesora Mafalda Soares da Cunha algo habló sobre este asunto¹⁸⁴⁰ y a ella remitimos para ampliar este punto. Llamamos la atención, eso sí, sobre el particular asunto. Más allá de que los diferentes apologetas de la Casa de Braganza (Francisco Morais Sardinha y Tomás Caetano de Bem) discrepen sobre el origen de tan privilegiada prerrogativa, su existencia puede poner en conflicto la forma de entender la realidad nobiliaria de la *nobilitação* en el Portugal filipino, sobre todo, en momentos de especial sensibilidad hacia el control de la jerarquía nobiliaria por parte de la Corona.

La nómina de moradores de la Casa de Braganza y la genealogía de los conceptos (caballeros, escuderos y *fidalgos*) de las diferentes categorías hacen pensar en la existencia de una semejante cronología con la Casa Real portuguesa.

Parece, como indicó la profesora da Cunha, que “o privilégio brigantino de conferir nobreza deixava subentendida a ideia de que o serviço da Pessoa e os negócios dos duques eram considerados pela monarquia suficientemente importantes para que se lhes outorgasse a possibilidades de [...] mudarem homens de um estado a outro”¹⁸⁴¹.

Los Bragança definieron un espacio de ennoblecimiento y control de la jerarquía social que en poco o nada difería del general existente en Portugal. Pese a que, en el juego del don y el contra-don, la Casa pudiera encontrar un espacio para mejorar por la base su red de clientes con el soporte del servicio doméstico¹⁸⁴². La ampliación de foro y los nuevos ennoblecimientos entraban a formar parte de aquel juego de conceptos y realidades que se crearon en torno al término liberalidad. Si la liberalidad del Monarca confería nobleza y distinción social, en el caso de los Bragança, el especial privilegio de ennoblecer asimilaba la concepción política del término liberal con una Casa nobiliaria. Esto originó una literatura de elogios a la liberalidad de los diferentes

¹⁸⁴⁰ SORAES DA CUNHA, Mafalda: *A Casa de Bragança. 1560-1540. Práticas senhorias e redes clientelares*, Lisboa, 2000, especialmente las páginas 26-28.

¹⁸⁴¹ CUNHA, Mafalda Soares da: *A Casa de Bragança...*, pp. 62-63.

¹⁸⁴² *Ibidem*, p. 27.

duques, que asimilaban la recompensa del servicio doméstico con el servicio al reino¹⁸⁴³.

La distribución de los recursos que, dentro del sistema del honor, tenían los Bragança podía estar relacionada con el hecho del matrimonio de don João I, VI duque de Bragança, con doña Catarina¹⁸⁴⁴. Esto puede hacernos pensar que, en el inequívoco juego del honor, los Bragança constituyeron una excepción que, fundamentalmente, debe ser entendida como un aspecto sustancial. Aunque sea uno más en el juego de representaciones político-simbólicas que se establecieron en el Portugal de los Filipes para justificar la representación del honor. Esta forma expresa de comunicar el peso de una familia se justificaba tanto por la presencia territorial, como por la simbólica y la literaria. La Casa de Bragança aparece, desde los primeros tiempos, vinculada a la idea de servicio, de buena sangre y de liberalidad nobiliaria.

9.3 *Virtus* y honor. Los valores nobiliarios y la idea de nobleza

Existe una categoría ética que subyace a todo lo que venimos indicando y que encontró su perfecto acomodo en la explicación vinculada a un grupo social privilegiado.

“Dicen los pelagianos que en el hombre tiene principio el mérito por libre albedrío, al cual concede Dios el auxilio subsiguiente de la gracia. Pues bien esto refuta contra los pelagianos el venerable Ambrosio al escribir en la Exposición del profeta Isaías: Como la diligencia humana es impotente sin la ayuda divina para curar, reclama el auxilio de Dios.”¹⁸⁴⁵

En el *intra dos* de los mecanismos de ennoblecimiento, formas de reconocimiento de los servicios o premios a distintas acciones, lo que queda patente es la fuerza que tuvo en la formulación práctica de la teoría nobiliaria sobre el binomio *virtus-honra*. Los valores nobiliarios que subyacen en estas biografías que venimos ofreciendo encajan perfectamente dentro de los parámetros que los nobilsitas, moralistas y la propia legislación ofrecían sobre la virtud, entendida como capacidad de acción.

Como hemos indicado al hablar de los textos, los principales valores nobiliarios reivindicados por la tratadística medieval portuguesa son la virtud y el honor. No se trata únicamente de elaboraciones intelectuales ni de un repertorio de lugares comunes

¹⁸⁴³ La profesora Mafalda Soares da Cunha dedica varias páginas de su libro a analizar detalladamente los por menores de los actos de nobilitación brigantinos. Ver, especialmente, *Ibidem*, pp. 75-84

¹⁸⁴⁴ Cfr. CUNHA, Mafalda Soares: *A Casa de Braganza...*, p. 27.

¹⁸⁴⁵ SAN AGUSTÍN: *Contra las Epistolas de los Pelagianos*, IV, XI, 30.

dentro del pensamiento político de su tiempo. Sobre los conceptos de honra y virtud planeaban ciertas contradicciones intrínsecas a los distintos métodos para acceder a la nobleza. Si tradicionalmente se consideraba la honra derivada de la guerra como la más grande de todas, y se restaba valor al trabajo manual y al comercio, el ennoblecimiento de algunas fortunas derivadas del comercio podía suscitar problemas de definición del espacio político de la nobleza. Este hecho pareció ocurrir en las primeras décadas del Quinientos. Al igual que acontecía en Castilla, la riqueza podía acarrear un ennoblecimiento y el reconocimiento público de la nobleza, si bien, un enriquecimiento prematuro era mal considerado.

Parece claro que la nobleza portuguesa, según la denominada *Lei da nobreza*, se definía desde varios puntos esenciales:

- Vivir noblemente. Algo parecido a una interpretación posibilista sobre las bases éticas de la nobleza, en la que se sustanciaba la necesidad de tener riquezas para mantener servidores.¹⁸⁴⁶ El honor atribuido a la nobleza obligaba y exigía a los nobles a vivir de acuerdo a su estatus político, económico y simbólico.
- Ocupar los puestos políticos propios de su condición de noble. Con el paso del tiempo, el espacio político se fue dirimiendo en un debate abierto entre las armas y las letras.¹⁸⁴⁷ El portugués João Pinto Ribeiro trató de este asunto en su célebre *Preferença das armas e as letras*.

El desarrollo de estas y otras tareas debía estar vinculado, indefectiblemente, a la posesión de determinados valores que facilitarían a los nobles el desempeño correcto de sus funciones sociales, políticas y económicas. Los teóricos de la nobleza, amparados por el manto de Aristóteles y la tutela de la Iglesia católica, desarrollaron un sistema en torno a los conceptos de virtud y honor que permitía a la nobleza detentar virtudes casi en exclusividad. Así, la justicia, la liberalidad y la magnanimidad quedaban prácticamente vinculadas al Monarca y, por extensión, a la nobleza. De tal fortuna que la representación simbólica de la nobleza estaba estrechamente relacionada con la virtud, bien fuera para defender la idea de una nobleza natural o de una por adquisición.

¹⁸⁴⁶ Este hecho sustancial de las leyes de la nobleza dará lugar a diversas polémicas en las Cortes portuguesas de comienzos del siglo XVI.

¹⁸⁴⁷ Se trata de un lugar común dentro de las dinámicas políticas ibéricas. En Castilla, desde la Edad Media y, sobre todo, en los años centrales del siglo XVI, se originó un amplio debate intelectual de carácter moral sobre quiénes eran los más aptos para ocupar los puestos claves en la Administración. Francisco Miranda Villafañe vendría a simbolizar y glosar todas las opiniones sobre este debate. MIRANDA VILLAFÑE, Francisco: *Diálogos de las armas y las letras*, Salamanca, 1581. Para un análisis de su obra ver GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.

En la geografía de conceptos que representa la nobleza (memoria, Casa, sangre, linaje y honor), los valores nobiliarios estaban en el centro mismo de la exégesis nobiliar y permitían que, gracias a la distinta consideración entre nobleza natural y política que hemos explicado antes, la última de ellas pudiera resultar gestionada por el derecho común. De modo que el sistema de la virtud, lejos de ser una creación intelectual, se convertía en un elemento sustancial del derecho común.

Pese a que la tradicional interpretación situaba al honor y a la virtud como conceptos antitéticos, la práctica política colocaba a la virtud en el origen de las honras, y también diferenciaba los honores atribuibles a cada uno de los estados. Así, aquellos estados considerados viles (oficiales mecánicos, artesanos...) quedaban igualmente alejados de la virtud nobiliaria y de las tareas propias de los denominados estados limpios (letrados, labradores y militares). En tanto que la virtud es un medio para ascender socialmente, la clasificación social expresada por algunos intelectuales, como los juristas, insistirá en centrar la definición de virtud como parte indudable de los mecanismos de ascenso social.

El sistema teórico establecido entorno a la *virtus* y al honor puede describirse dentro de la condición *sine qua non* que una sociedad atribuye a lo nobiliario. Sirve, igualmente, para definir el conocimiento que se tiene del pasado y el lugar que ocupa dentro de las estrategias familiares de la nobleza y de todo aquel interesado en ascender socialmente. Ambos valores son, también, una correa de transmisión del peso político y de la presencia de la nobleza en el tiempo y en la sociedad. Todo ello, permite establecer y “seleccionar” los elementos propios del “sistema social de la virtud”

La teoría de la virtud o aretología constituye uno de los numerosos debates que, alrededor del concepto de nobleza, se sustentaron a lo largo de toda la Edad Moderna. Etimológicamente, la palabra “virtud” proviene de la latina “*virtus*” y, como su equivalente griego: “*areté*”, significa cualidad excelente de las cosas o personas para realizar sus funciones. Esencialmente, cuando se habla de virtud o *areté* en el hombre se está haciendo referencia a cualidades que lo capacitan para realizar “excelentemente” las funciones que por su posición en la sociedad le corresponden.

“[...] don Juan de Meneses, hijo quarto del Conde de Viana, fue aunque el último de sus hermanos el primero por sus virtudes, tomando esta herencia del padre i la fortuna de los tiempos en que los príncipes premiaban merecimientos conociendo que los benemeritos eran acreedores de su grandeza. Alcanço a quatro anos siendo ordinario aborrecer ó mudar el Principe lo que su antecesor deja aprovado, con todas as partes de don Juan de Meneses eran tantass que obligo a todos a servirse de su talento i valor en

los maiores puestos i oficios desta corona en la paz i en la guerra. En la de Africa fue general [...] i en Portugal de las armadas del mar Oceano i en la que el rey don Manuel mando a Italia en socorro del venesiano, bolviendo de esta empresa le hizo Mayordomo Mayor, aviendolo sido antes de rey don Juan el segundo, ayo i governador del prinicpe su hijo. Despues le dieron el priorato de Crato, del hábito de San Juan, el título de Conde de Tarouca u el de Áleferez mayor.”¹⁸⁴⁸

Las virtudes individuales de don Juan de Meneses, expresadas en 1627, parecen reivindicar una tipología de la virtud muy extendida por toda la Península. También explicaría las ideas de virtud y servicio como parte indivisible de la identidad nobiliaria. En esta época, se resalta sobremanera la idea de las capacidades individuales y su vinculación con la nobleza. En palabras de Moreno de Vargas:

“Porque naturalmente, la esperanza del galardón despierta los hombres a trabajar de ser buenos e virtuosos, e los discretos conocen que la honra es el privilegio de la virtud, e quando conocen que los oficios de honra han de dar a los que fueren fallados buenos e virtuosos, e no por ser fijos de oficiales, alcaldes. Todos se esforzaran a exercitarse en las virtudes e bondad por alcanzar el premio de la honra.”¹⁸⁴⁹

Pero volvamos a Osorio quien, bastantes años antes de que los furores por el servicio, auspiciados por el Estado absolutista, causaran sensación y controversia, ya se expresaba en términos moral-políticos sobre la virtud:

“La virtud consiste no solamente en la eficacia lograda por un afaán persistente, sino también en la virtualidad natural que la familia y el genio peculiar significan. Y a esto llamamos nobleza, porque precisamente nobleza es la virtualidad sobresaliente como característica de alguna familia.”¹⁸⁵⁰

El hecho de que la nobleza como dignidad política derivaba de una semejante consideración civil de la virtud parece, en 1580, una realidad irrefutable, un hecho propio de la naturaleza de la nobleza. Y el debate sobre nobleza civil y nobleza natural, simplemente, quería resolver el enigma de si la nobleza en sí misma era natural o no. A diferencia de los autores castellanos, que ninguneaban y simplificaban el argumento sobre los tipos de nobleza: natural, teológica y civil, anulando en la primera cualquier consideración política.

Existe, además, una vitrtud ancestral que, comprobamos, está presente en los textos genealógicos y que percibiremos, igualmente, en los mecanismos de

¹⁸⁴⁸ VASCONCELOS, Agustín Manuel: *Vida de don Duarte de Meneses. Conde de Viana y sucesos notables de Portugal en aquel tiempo*, Lisboa, 1627, ff. 165v-166r.

¹⁸⁴⁹ MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622, fol. 1v.

¹⁸⁵⁰ OSÓRIO, Jerónimo: *Da nobreza civil...*, p. 171.

ennoblecimiento. Se trata de un elemento de legitimación de la posición social que deriva de la legitimidad moral atribuida a los nobles. Un autor como Ferreira da Vera lo describe en los siguientes términos:

“Porque de ordinario os nobres et hidalgos são temperados prudentes, fortes animosos para emprender couass altas e dificultosas dando novo exemplo a seus sucesores.”¹⁸⁵¹

Lo que se complementa con otra de las cualidades propias que, en opinión de Ferreira, tiene la nobleza:

“Otra qualidade, não pequena tem a nobreza et hé que quando hum por a sua virtude et valor et por graça e merce de el Rei conseguio nobreza et fidalguia pera si et seus descendentes tem tanta força este beneficio que a seus paes et ascendentes levanta e ennoblece.”¹⁸⁵²

Pero estas cualidades generales derivadas de la virtud, también pueden hacer referencia a un comportamiento más propio de la nobleza portuguesa. Considerando que una de las claves interpretativas del escrutinio público de la nobleza es el vivir noblemente, en muchos casos, la imagen de la nobleza lusitana está muy relacionada con el escenario de poder que representan determinadas ostentaciones de un cierto modo de vida.

El comportamiento nobiliario ya venía recogido por las *Partidas*¹⁸⁵³ castellanas. La idea del texto alfonsino era dotar a la nobleza de un corpus doctrinal que vinculara un conjunto de cualidades a una determinada posición social.

Por ejemplo, dados los excesos nobiliarios en el lujo, ya en tiempos de don Sebastián se impusieron serias limitaciones a la pompa de los nobles¹⁸⁵⁴. Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia* hablaba, no sin cierto reparo, de esta afición de los nobles portugueses hacia la ostentación:

“Viemos ponderando a razão que têm os castilhanos de zombar da nossa soberba e vaidade que não cuida hum fidalgo portugúes se não em que , entrando na Corte, a hao de assombrar e, em sahindo á rua, topa lacayos mais rica e custozamente vestidos do que nunca seus bizavós o fizeram nas suas vodas e a cada passo antam os homnes topando com os Duques, sem lhes tirar o sombreiro, nen elle esperam por isso.”¹⁸⁵⁵

¹⁸⁵¹ VERA, Álvaro Ferreira da: *Origen da nobreza...*, f. 3v.

¹⁸⁵² *Ibidem*, f. 4.

¹⁸⁵³ *Segunda Partida*, tit. XXI, ley II, V, IX, XIII.

¹⁸⁵⁴ *Leyes Etravagantes*, 1569, IV, tit. I, ley VI, f. 116.

¹⁸⁵⁵ VEIGA, Thomé Pinheiro da: *Fastiginia*, p 175.

Esta conducta, que de todo punto es antinobiliaria, esconde una crítica hacia los ennoblecidos rápidamente al socaire de las mercedes concedidas por los Filipes. Interesa, en este punto, relacionar esta opinión con la que, el mismo autor, tenía de los *fidalgos* portugueses que había en la Corte pucelana: “en geral, somos tidos e havidos em Castela por loucos soberbos, sem lastro nem fundamento”¹⁸⁵⁶.

Existe una relación directa entre el modo de vida noble y la capacidad económica de las familias, expresada en su nivel de rentas. De las rentas de la nobleza portuguesa durante el Edad Moderna. Encomiendas, rentas y otros beneficios configuraban un universo económico que reforzaba los argumentos legitimadores de su posición y, sobre todo, maracaban un modo de vida noble.

La virtud, igualmente, sitúa al noble frente al concepto de liberalidad. Diferente a la del Monarca. Encaramado en una categoría ética, la liberalidad nobiliaria se sitúa en el imaginario teórico construido en torno al noble como el término medio entre dos vicios: la prodigalidad y la avaricia. Esta consideración, de clara raigrambre aristotélica, sobre todo de la *Ética*, nos habla de que la definición de *virtus* nobiliaria adquiere carácter holístico relacionado con la manifestación de la liberalidad. En tanto que esta liberalidad se inserta dentro de la explicación general del valor supremo de la virtud, la condición de liberal de los nobles no es un simple adjetivo calificativo, sino una categoría moral.

La tratadística nobiliaria portuguesa, al igual que la castellana, encuentra en el concepto de virtud la llave para justificar el sistema social en el que se asienta el predominio nobiliario. Además, permite a los nobilistas ofrecer en su exégesis del estamento un espacio, un perfil de lo nobiliario con un claro sesgo aristocratizante. Cuando autores como Leitão de Andrada, primero, y Ferreira de Vera, después, tratan sobre la virtud, no solamente pretende clasificar al estamento, sino que ofrecen un torrente de argumentos de índole moral y política, e incluso religiosa, que convierten a los nobles en detentadores de un poder político. Así, se secuestran de los valores civiles aquellos que resultan más adecuados para el *ethos* nobiliario, para situar a la nobleza en la cima de las dignidades públicas. La virtud moral procedente del pensamiento griego y su recepción por el humanismo¹⁸⁵⁷ ofrecen a los nobilistas el argumento perfecto para distinguir a la nobleza del resto de la sociedad. Con ello, se contruye un discurso social

¹⁸⁵⁶ *Ibidem*, p. 266.

¹⁸⁵⁷ SKINNER, Quentin: *Los Fundamentos pensamiento político moderno*, México, 1993, vol. I

que subraya la polarización social entre *nobre/peão*, abriendo, eso sí, la puerta para que los segundos puedan ascender al primer escalón.

Esta superioridad de la virtud nobiliaria descansa, además, sobre la consideración de que los nobles son los grandes protagonistas de un conjunto de hechos virtuosos relacionados con las armas. La pedagogía de la virtud nobiliaria comienza en la tratadística con el recurso a figuras míticas del pasado, tanto portugués, como europeo. Es fácil encontrar a Alejandro Magno, Julio César o Atila junto con monarcas castellanos, portugueses y otros nobles caballeros. En este caso, lo relevante no es el enemigo contra el que se lucha, sino el hecho mismo de la guerra. La guerra como parte indivisible de la función militar¹⁸⁵⁸.

Un ejemplo de lo que venimos indicando lo constituye el libro que Luys Coelho de Barbuda escribió en 1624, titulado *Empresas militares de lusitanos*. Está dedicado a Alonso Furtado de Mendoza, que era arzobispo de Braga y miembro del Consejo de Estado en Madrid. El asunto del texto aparece reflejado en la dedicatoria que Barbuda ofrece al arzobispo. Con un cierto aire de justificación y de “limpieza” de alguna mácula en el linaje Furtado Mendoza, se indican los beneficios de los hechos de armas:

“No perdonó V.S ilustrísima desde la edad que pudo sufrir el peço de grandes cuydados a personales trabajos aunque por diferentes caminos a los del señor Andres Furtado de Mendoça, su primo, porque si aquel era gran Capitán y ganó para su Rey coronas, domó naciones bárbaras, las reduxo al yugo lusitano y restituyó a la patria la reputacion que los malos sucesos la havan quitado con que merecio gloriosos triumphos: tambien a V.S ilustrísima se le deben atribuyr pues gastando muchos años en ser consejero de Estado de su Majestad que esta en la Gloria. [...] tan buena suerte debe estimar este reyno que es rara la felicidad de los tiempos en que que hallan con tan ilustre sangre, tantas virtudes superiores [...] e tan heroycas¹⁸⁵⁹ que ni aún los ignorantes podrian imputarme lisonja.”¹⁸⁶⁰

La didáctica de la virtud, aceptando la máxima platónica de que se puede aprender a tener un comportamiento virtuoso, descansa sobre la presencia, en el imaginario nobiliario, de un mundo mítico de héroes holísticos movidos, únicamente, por la *virtus*¹⁸⁶¹.

¹⁸⁵⁸ Sobre este asunto se han planteado diferentes controversias relacionadas con el hecho del abandono de las armas por parte de la nobleza durante el siglo XVI y XVII. Ver PUDDU, Rafaela: *El soldado gentilhombre*, Barcelona, 1988. T

¹⁸⁵⁹ Según Sebastián de Covarrubias, las virtudes propias de la nobleza serían las heroicas

¹⁸⁶⁰ BARBUDA, Luys Coello: *Empresas militares de lusitanos*, Lisboa, 1624, dedicatoria al arzobispo.

s/f.

¹⁸⁶¹ Sobre el héroe clásico y el moderno ver IGLESIAS, María del Carmen: *Individualismo noble, Individualismo burgués*. Madrid, 1991.

En el libro se igualan las gestas de romanos con las de los monarcas medievales. Se indica que la tradición lusitana, por no decir Ibérica, descansa sobre la identificación entre el valor mítico atribuido, por ejemplo, a Alejandro Magno con el del rey don Dioniz y sus conflictos con Castilla. Estas virtudes se adscriben al Monarca y, desde él, descienden hacia sus súbditos¹⁸⁶². Una forma de pensar que llegarían hasta Felipe III.

Los protagonistas de las empresas militares lusitanas eran, en su mayoría, nobles, oficiales y servidores del Soberano. En el capítulo dedicado a la muerte del rey don Sebastián, se insiste en la relación entre nobleza y Corona. A don Constantino de Bragança, gobernador de las Indias e hijo de don Jaime de Braganza, se le atribuyen hechos que le situarían como un perfecto “gentilhombre”:

“[...] Acrecentó con notable cuydado la conversión de la gentilidad por medio de los religiosos de la Compañía de Sancto Domingo y San Francisco, obra digna de su autho y la sangre Real de sus Progenitores. Conquistó la ciudad de Daman e hizo en ella fortaleza. Desbarató el Rey de Iafanapatan y tomo fortaleza.”¹⁸⁶³

El tratadista, fray Miguel Soares redactaba un elogioso texto de la familia de Aveiro, en el que ponía el acento en las virtudes esenciales del linaje:

“Como as riquezas são o estromento da generosidade dos grandes: qual dever sereo o principio destes, e como senhores de grandes estado são honra e nervos do Reyno: mostrandose a excellencia da casa de Aveiro, qual Real e univa seja.”¹⁸⁶⁴

Metáfora organicista sobre el papel de la nobleza dentro del entramado del reino, que ciertamente adorna los verdaderos valores de la nobleza lusitana reflejada en el texto:

“Quando o Magnifico, he, não so o liberal, mas aquelle que se aventaja aos mais em suas operações, por grandeza: pois qualquer homem pode ser avido por liberal, e por magnifico so o que he grande senhor e rico.”¹⁸⁶⁵

¹⁸⁶² Es ésta una realidad sistémica sobre el valor y la virtud que se extiende del Monarca hacia toda la sociedad. MOZZARELLI, Cesare, y CONTINISIO, Chiara (dirs.): *República e virtù, pensiero político e Monarchia cattolica fra XVIe-XVII secolo*, Bulzoni, 1995.

¹⁸⁶³ BARBUDA, Luis Coelho: *Empresas Militares de los Lusitanos...*, f. 234v.

¹⁸⁶⁴ SOARES, fray Miguel: *Op. Cit.*, p. 177.

¹⁸⁶⁵ *Ibidem*.

Herederio de la *Ética*, en su capítulo 5, y siguiendo a Horacio en el planteamiento sobre la magnificencia, el autor aboga por situar a los Aveiro en el plano de la liberalidad y de la magnificencia, como virtudes nobiliarias esenciales.

En tanto que intangibles, los valores nobiliarios supusieron en Portugal, al igual que en todo el Occidente católico, un espacio sobre el que desarrollar un sistema de legitimidad de la nobleza. Veremos, en el siguiente punto, cómo la sangre y las virtudes transmitidas a través de ella son las catalizadoras de un tipo de nobleza. Igualmente, comprobaremos cómo la capacidad personal de los individuos, interpretada como virtud, los situaba en la cúspide de la sociedad. La interpretación de los valores nobiliarios se ponía al servicio de los intereses de la Corona y perfilaba un modelo de relación entre ambos. La Corona y la nobleza instrumentalizaron la retórica de la virtud como argumento teleológico, en el que el honor se encuentra al final del camino¹⁸⁶⁶.

Se hará frecuente representar los retratos de los ilustres varones portugueses con una indisimulada alusión a sus virtudes personales y políticas. Así, tanto la espada como la toga y, por supuesto, las riquezas formaban un todo común atribuido lo mismo al linaje que a un individuo, en tanto que éste respondía a un *typus* nobiliario.

La virtud conforma parte sustancial de la identidad nobiliaria, pues es el principio constitutivo mismo y el mito fundacional sobre el que se construye el argumento justificativo de la posición social. Bien sea para definir la superioridad del servicio sobre la sangre o viceversa. Se trata de una virtud interpretada *ad hoc* en el abundantísimo mundo político-administrativo generado en torno a la nobleza y al poder, cuando no en el mundo moral. Ya desde Boecio se definieron los puntos esenciales de las virtudes del hombre noble:

“Tan, vero, quan sit inane, quam futile nobilitateis nomen, quis non videat? quae si ad claridutem reuertur, aliena est. Videtur namque essenobilitas quaedam de meritis veniens laus parentum: Quod si caritudinem preicatio, quarae stipendium tesi team nom habes, aliena claritudo non efficit, quod si quid est in nobilitate bonum, id esse arbitror solum ut imposita nobilitas necessitudine videatur ne a maloru virtute degeneret.”¹⁸⁶⁷

Virtudes que implementan un sistema social y sus mecanismos del honor. Moralmente, la virtud nobiliaria se aleja de los vicios¹⁸⁶⁸ y recalca la superioridad moral de sus poseedores (los nobles) sobre el resto de la sociedad¹⁸⁶⁹.

¹⁸⁶⁶ Elemento que une la tradición aristotélica con la ciceroniana.

¹⁸⁶⁷ BOECIO, *De consolatione Philosophiae*, cit por RODRIGUEZ DE VELASCO, Juan: *El debate...*

¹⁸⁶⁸ SOARES, fray Miguel: *Os Seroes...*, p. 73.

Un sistema del honor regido por los principios de la autoridad del príncipe, la claridad del linaje, las buenas costumbres y las antiguas riquezas¹⁸⁷⁰ ofrecía un espacio de definición de la virtud como justificación de una posición social. Las *bons costumes* se entendían porque “[os] costumes virtuosos nobeleitan as pessoas”¹⁸⁷¹ y parecen existir a lo largo del tiempo¹⁸⁷². Esta *longue duree*, de la *virtus* se enmarcaba dentro de una realidad sistémica encaminada a glorificar las virtudes del linaje y del servicio.

En ocasiones, la virtud y el honor encontraban formas de comunicación que compelmientaban los argumentos teóricos. En Portugal, existía una forma de reconocimiento de la nobleza que, mediante un documento certificado y de carácter oficial, recogía en un único argumento los factores claves de la identidad nobiliaria (linaje, servicio y riquezas). A modo de breve tratado de nobleza, que complementaba la escasez de textos, en esta tipología documental está el eslabón perfecto entre la teoría y la comunicación de ésta.

Al situar el valor supremo de la *nobreza-fidalguia* en el peso del linaje, se busca, al igual que en Castilla, sustentar la legitimidad de la posición social sobre la base de un doble discurso sobre la virtud. De modo que la tautología que puede suponer la interpretación de ésta, puede utilizarse tanto desde el punto de vista de teorías más arraigadas que propugnan una distribución biológica del honor, como desde la óptica de todos los que amparan la idea de esfuerzo personal como único criterio. Esta virtud nobiliaria se asienta sobre un valor material (las riquezas), sobre otro de índole simbólica (la sangre) y, finalmente, sobre otro político (el honor):

“E assim diremos ser aquelle mais nobre, fidalgo, e generoso, sendo sua linhagem mais antiga, no prezente tempo he sua felicidade e geração mais prospera, avendo de sua familia e apellido mais casas, morgados e titulares.”¹⁸⁷³

Este sistema del honor se explica desde la óptica de las representaciones y del reconocimiento en una tipología nobiliaria portuguesa que, en cierto modo, se identifica también con la hidalguía castellana. Parte de la base del reconocimiento se encuentra en las armas y los blasones de determinados individuos. Es ésta una forma específica de

¹⁸⁶⁹ Nuevamente, Soares nos alumbró con este argumento. Sigue en este punto las *Sátiras* de Juvenal, autor que veíamos ser bastante influyente en la teoría nobiliaria castellana y que sitúa la verdadera nobleza en la virtud.

¹⁸⁷⁰ Tomamos prestadas las palabras de fray Miguel Soares, p. 76.

¹⁸⁷¹ SOARES, Fray Miguel: *Os seroes...*, p. 81.

¹⁸⁷² *Ibidem*.

¹⁸⁷³ SOARES, fray Miguel: *Os seroes...*, p. 99.

comunicación de la nobleza y de certificación de las virtudes individuales y colectivas del arquetipo nobiliario portugués.

9.4 Las *Cartas de brasão de armas*. Otras formas de comunicación de la condición nobiliaria en el Portugal de los Austrias

Originalmente datan del reinado de don Alfonso V. Se trata de documentos que permitían conocer el origen y la nómina de familias nobles del reino, si bien no parecía que éstas adquirieran la condición de *fidalgas*¹⁸⁷⁴, pese a su innegable condición de ennoblecimiento generado desde la Corona. Se reformaron durante el reinado de Manuel I, por lo que era casi requisito imprescindible para poseer un documento la consideración de *fidalgo* previa a la concesión. Se trataba de un proceso que pretendía confirmar las armas de un individuo mediante la certidumbre de su pasado *fidalgo*. Tenían que ser realizadas por un desembargador de la Corte.

Autores como João Pinto Ribeyro habla de ellos. Utilizando la base legal que proporcionan las *Ordenações Filipinas* (lib. I, tit 65, ley, 26), se los define de la siguiente forma:

“Fidalgo de cota de armas dizendo que quando alguma das partes que contenderem sobre injurias por fidalgo de solar ou de cota de armas, ou cavalleyro& conheça ao juiz per sido ta causa, & não com os veradores, igualando os em isto aos fidalgos de solar.”¹⁸⁷⁵

Este ennoblecimiento jugaba por igual con los conceptos fundamentales de la nobleza, mezclándolos en un palimpsesto conceptual que confundía los límites entre la vieja *fidalgúia* y la nobleza recién creada o confirmada.

La tipología de las *Cartas de brasão* es amplia. Reseñamos en este punto algunas de las más frecuentes. Para ello, seguimos la relación y las explicaciones que el marqués de San Payo expuso en su conocido artículo sobre la heráldica en Portugal¹⁸⁷⁶.

La primera de las cartas son las denominadas *Cartas regias de mercê nova*. Eran diplomas concedidos por el Rey en el que se especificaban las armas adscritas a un determinado apellido y que se podía transmitir a sus herederos. Este asunto del origen de las armerías reales es un lugar común dentro de la tratadística nobiliaria peninsular y

¹⁸⁷⁴ OLIVEIRA, António: “Poder e sociedades nos séculos XVI e XVII”, en MEDINA, João (dir.): *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, Lisboa, 1999, p.33.

¹⁸⁷⁵ RIBEYRO, João Pinto: *Sobre os títulos...*, f. 130r.

¹⁸⁷⁶ SAO PAYO, Marqués: *Cartas de brasão de armas. Um esaiio de diplomática*, Braga, 1960.

es un nuevo ejemplo de la importancia y operatividad social de los textos como glosadores de realidades políticas.

Una segunda variedad son las *Cartas de brasão de armas de nobreza por certidão*. Documentos elaborados por los reyes de armas que lo concedían en su nombre, lo reconocían como noble y lo hacían descender de una vieja familia.

En tercer lugar se encuentran las *Cartas regias de brasão de armas de nobreza e fiadalguía*. Se trata de un documento que permitía a su poseedor utilizar un determinado blasón de armas que fue concedido a sus antepasados. De este modo, se confirmaba la filiación del *fidalgo* como *fidalgo* de sangre y linaje antiguo. Esta certificación estaba sancionada por el oficial de armas Portugal.

Las dos últimas categorías reseñadas no presentan grandes novedades. Tanto las denominadas *Cartas híbridas* como las *Cartas de confirmação ou indigenação* confirmaban la nobleza de un individuo para él y sus descendientes.

Las dos primeras eran la cumbre de las certificaciones de nobleza. La primera de ellas, se otorgaba a todo aquel que descendiese de un individuo con *Carta regia de mercê*, y cuyo blasón se encontrase registrado en los libros de los oficiales de armas. Se conseguía mediante un procedimiento judicial y se debía probar y demostrar que el pretendiente vivía noblemente. Parece obvio que el objetivo final de este conjunto de pruebas se centraba en no perder la memoria de los progenitores, en confirmar la existencia de una nobleza de la sangre en el pasado y la extensión y legitimidad social de su posición.

Las segundas, las denominadas de *nobreza e fiadalguía* eran la más cierta confirmación de nobleza de un individuo. Se buscaba el reconocimiento y revalidación de la calidad jurídica de *fidalgo* de linaje, que es superior al linaje de cota de armas. Tal reconocimiento y confirmación eran todavía los que se especificaban en las *Ordenaciones Filipinas*, título III. Se solventaban casi en exclusividad en el *desembargo do Paço (o juizio das petições)*. El aparato probatorio era muy similar al de los pleitos de hidalguía castellanos. Era necesario presentar la justificación de nobleza que era de exclusiva competencia de un juicio civil. Conseguida la sentención favorable, se enviaba a un “juicio de nobleza” acompañado de un aparato probatorio consistente en documentos que acreditaran la nobleza del pretendiente y sus antepasados. Finalmente, el Monarca firmaba y confirmaba de su mano la nobleza del linaje de un individuo.

Desde un punto de vista diplomático, las *Cartas de brasão* presentan pocas particularidades. Aquellas que hemos denominado *Cartas de mercê regia* comienzan

por enunciar el nombre del Rey y continúan con un preámbulo donde se alude, de manera general, a la nobleza y las bases doctrinales de la misma. Relacionado con este particular, se pasa a presentar una justificación de la carta en relación con las virtudes del pretendiente, a la que siguen dos comentarios sobre más motivos para conceder o reconocer las armas de un determinado apellido.

Se ofrece también una descripción de las armas concedidas en señal de nobleza, para, finalmente, pasar a una serie de apartados relacionados con las órdenes que el Soberano da para que la correspondiente carta sea reconocida por todos. Por último, constan las firmas de los escribanos de la nobleza, encabezadas por el rey de armas, y la del Monarca al final.

Las *Cartas de brasão de armas de nobreza* tienen una entitulatura en la que se relacionan al Monarca y a su rey de armas (de Portugal, en este caso), incluyendo, eso sí, que se concede para confirmar la nobleza de un individuo y no perder la memoria de sus progenitores. De similares características son las *Cartas régias de brasão de armas de nobreza e fidalguia*. Comienzan éstas con la intitulación del Soberano, continúa con una notificación y el nombre del pretendiente y explicando los fundamentos de su nobleza. Al ser generada por una institución de la administración, debe llevar la notificación de la instancia competente, en este caso, como hemos dicho, el desembargo de Paço. Le sigue el mandado hecho al rey de armas¹⁸⁷⁷ y la armas concedidas. Termina con una confirmación de las honras que corresponden al *fidalgo*, la orden de cumplimiento de la carta y la fecha.

La labor de los reyes de armas en este aspecto es fundamental. Detengámonos, brevemente, a analizar el papel que tienen como configuradores y glosadores de un tipo de concepto¹⁸⁷⁸ de nobleza que recoge las señas de identidad propias de la nobleza.

¹⁸⁷⁷ En el caso de Portugal, los reyes de armas eran tres, Portugal rey de armas, Algarbe rey de arma e India rey de armas. Cada uno de ellos tenía sus Arautos correspondientes. El de Portugal era Lisboa, el del Algarbe era Ceuta y el de India, Goa. Igualmente tenían tres Passavantes: Santarén, Tavira y Cochi, respectivamente. Muchas veces éstos reyes de armas eran, a su vez autores, de libros de genealogía y heráldica, como es el caso de António Rodrigues, Gaspar Velho, António Carvalho y Manuel Teixeira. Ver BAENA, Sánchez: *Arquivo Heráldico-Genealógico*, Lisboa, 1872, p. IXL. El juramento de los oficiales de armas y otros datos sobre este oficio en VELHO, António Vaz: *Tesouro Heráldico*, Lisboa, 1960, vol. III, pp. 65-88. O el artículo de NORTON, Manuel Artur, “Carta de Brasão de Armas-LIV” en *Beira Alta*, Viseu, 1982, pp. 194-195. Y del mismo autor “Carta de Brasão de Armas”, en *Bracara Augusta*, XXXIII (75/76)87-88), Braga 1979. Y LIMA, João Paulo de Abreu: “Oficiais de armas portugueses e estrangeiros com missões em Portugal nos séculos XIV-XV: Rol cronológico de referências em fontes narrativas e documentais” en *XVII Congresso Internacional de Ciências Genealógica e Heráldica*, Lisboa, 1986.

¹⁸⁷⁸ La bibliografía sobre reyes de armas no es muy extensa. Desde el punto de vista de la heráldica, hay que reseñar el artículo de FRANCO, Farinha: “Les officier d’armes (Rois d’Armes, Hérauts et Suivants) et les reformateurs du Greffe de la Noblesse XVIIe-XVIIIe siècles” en *Arquivo Centro Cultural*

La figura del rey de armas como exponente de un tipo de nobleza no ha sido estudiada convenientemente. Las investigaciones se han centrado en analizar su papel como heraldistas o su componente cortesano, dejando de lado su condición de “notario” de la nobleza. En el caso de Portugal, mucho más presente que en Castilla, su figura es la base misma de muchas de las manifestaciones simbólicas de la nobleza.

Es durante el reinado de Manuel I cuando se comienzan a regular el oficio de rey de armas y los de sus ayudantes. Se hace en el *Regimento para os reis de armas*, ordenado por Manuel I en los primeros años del siglo XVI. Este mismo texto argumenta a favor de la *fidalgúia*, al indicar:

“De mundo ordenaram às ditas armas e sinais, aos que fiel e grandemente os serviram e fizeram obras dignas de louvor e de imortal lembrança e como estras as coisas dos nobres e fidalgos esta é a de mais digno louvor e de gloria sua, respeitando ben a todas as qualidades, que tem a nobreza das armas e como entre dotas as coisas deste mundo entre os homens é a mais honrosa e principal.”¹⁸⁷⁹

El asunto de los reyes de armas no sólo preocupó a los genealogistas. Tratadistas y filósofos hablaban también de ellos y de su función como garantes de un sistema. Severim de Faría o Leitão de Andrada son ejemplos de este particular.

La nómina de reyes de armas del periodo filipino es grande. Apenas anotamos aquí a aquellos que dejaron su rastro en las innumerables certificaciones de nobleza que hicieron. Comienza el siglo XVI bajo la tutela de António Rodrigues. Ya hemos hablado de él en relación con su texto sobre la nobleza. Le siguió en el cargo su sobrino Gaspar Velho, quien continuaba ejerciendo su oficio en 1583¹⁸⁸⁰. Casi contemporáneo suyo, João de Perada ocupó ese puesto hacia 1576. António Carvalho era rey de armas en tiempo de Felipe II y Felipe III. Podemos encontrar algún certificado hacia 1599¹⁸⁸¹. Manuel Teixeira, Baltasar do Valle eran reyes de armas de Felipe III, y Martim Affonso fue el último de los reyes de armas de los Habsburgo en Portugal.

António Carvalho firmó un blasón de armas a Affonso Bembo:

Português. Kalouste Gulbenkian, Paris, 1988, pp. 453-498.. También es interesante el libro de CEBALLOS – ESCALERA GILA, Alfonso: *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*, Madrid, 1993.

¹⁸⁷⁹ Cit. por VELHO, António Vaz: *Tesouro heráldico*, Lisboa, 1969, pp. 65-66, vol. III

¹⁸⁸⁰ Algunos datos sobre los servidores de la Casa Real en MARTINEZ MILLÁN, José; FERNÁNDEZ CONTI, Santiago: *La corte de Felipe II*, Madrid, 2004.

¹⁸⁸¹ Según Sánchez Baena, realizó un blasón de armas en 1599. Ver BAENA, António Sánchez: *Arquivo heráldico-genealógico*, Lisboa, 1872.

“Affonso Bembo, filho de Fabricio Bembo, morador de Lisboa, carta pela qual el Rei d. Felipe I lhe concede e a seus descendentes o seguinte braço de seus antecessores: Escudo de campo azul atravessado de uma asna de oiro entre tres rosas do mesmo em roquete, com um paquife e lemo; e por timbre um cavallo hyppogripho alado, com azas de oiro, e dois rotulos em campo de oiro, que dizem Virtus et honor; com todas as honras e privilegios de fidalgos por descender de geração dos Bembos, que foram fidalgos en Veneza. Dada em Lisboa a 28 de janeiro de 1583.”¹⁸⁸²

Ninguna alusión a categorías morales ni, tan siquiera, a un servicio prestado. Simplemente se ratifica que la posesión de un blasón es un signo de nobleza y que, por ello, le están reservadas las prerrogativas estamentales.

Años antes, Affonso Chanoca, italiano también, vio cómo se le garantizaba la nobleza atendiendo a un criterio moral mezclado con un trasfondo biológico. Juan III era el encargado de conceder las armas:

“Affonso Chanoca filho de Violante Chanoca e neto de Affonso Chanoca que foi fidalgo muito honrado. Carta pela que el rei d. João III le concede o seguinte braço de seus antecessores [...] con todos os privilegios de nobre fidalgo por descender da geração e linhagem dos Chanocas.”¹⁸⁸³

Felipe II y Felipe III concedieron igualmente un elevado número de privilegios como premio a servicios que llevaban aparejados la concesión de las armas de sus respectivos linajes. Affonso Bembo¹⁸⁸⁴, Belchor Vieira¹⁸⁸⁵, Damião Gomes¹⁸⁸⁶, Roberto Fernandes ente otros, a los que el Rey Prudente concedió ente los años 1581-1598 un blasón. O Andre Caldeira¹⁸⁸⁷, Filipe de Brito de Nicote¹⁸⁸⁸ o Miguel de Barros¹⁸⁸⁹ que son alguno de los individuos y sus linajes reconocidos por Felipe II con blasones.

De un análisis detallado de las informaciones y de las *Cartas de brasão de armas* concedidas durante los reinados de Felipe II y su hijo, podemos entresacar ciertos aspectos bastante esclarecedores sobre la relevancia de la idea de servicio y de la de linaje, y su implementación en la definición de nobleza. Por fortuna, se encuentran casi todas publicadas y resumidas en dos hermosos volúmenes, editados en 2003 por Nuno Gonzalo Pereira Borrego: su *Colectânea*. También hemos ampliado la “plantilla” de

¹⁸⁸² ANTT, *Chancelaria Filipe I*, Privilegios, Lib. I, fol. 23v.

¹⁸⁸³ BAENA, António Sánchez: *Aquivo...*, p. 1.

¹⁸⁸⁴ ANTT, *Chancelaria Felipe I*, Privilegios, lib. 1.

¹⁸⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁸⁷ ANTT, *Chancelaria Felipe II*, Privilegios, lib. 3.

¹⁸⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁸⁸⁹ *Ibidem*.

nobles con las listas de los *fidalgos* reseñados por Miguel María Tellez Moniz Côrte Real en su libro *Fidalgos de cota de armas do Algarve*, publicado igualmente en 2003.

El 9 de agosto de 1582, Felipe II concedía a don Andre Feio de Castelo Branco una *Carta de brasão de armas por certidão*, que venía firmada por el rey de armas de Portugal, Jerónimo de Matos:

“El Rey Nosso Senhor destes reynos de Portugal, faço saber a quantos esta minha carta de Brasão de armas de nobreza de grandesa e tença vierem, que Andre Feyo de Castelbranco fidalgo e Prior de São Silvestre de Covilha me pedia e requereu que por quanto elle descendia por linha direita e sem bastardia por parte de seu pay António Mendes Ribeiro e de sua may Leonor Feio Castelo Branco e de seus avos Mecia Ribeiro e Casco pais de Castelo branco e Leonor Feyo e de sis trez avos Isabel Vaz de Castelo Branco e João Feio e de sus quartos avos [...] das generães e linhagens dos Ribeiros Feios e Castelos Brancos que neste reyno são fidalgos de cota de armas e solar conhesido, como consta do testemunho e mais papeis tudo autorizado em forma devida por autoridade de justiça que apresentada lhe desse hum escudo ás armas das ditas linaghems pertencem e a elle de direito por lhe pertencerem devia trazer para dellas uzar y gozar das honras e liberdades por ben da nobreza dellas gozarão seus antepassados pelo que por ceno o seu requerimento por virtude e do que constava dos ditos papeies e instrumentos com o poder e autoridade que de meu officio para isso tenho busquei os livros da nobreza da nobre fidalguia do reyno que em meu poder estao, e acho nelles as armas que as ditas linaghems pertencem e serem estas que em eta lhe dou iluminados [...] deben trazer-lhas e bem assim debe tellas e assim requero as justiças de parto do dito senhor e que bem por officio da nobreza guardem ao suplicante as honras e liberdades e mais perminencias concedidsa ditas arams e lhes deixen trazer e posa ir noss actos em que a nobreza delas lhe da lugar por verdade lhe pasei esta casrda de seridão em Lisboa e por mi asinnada aso nove dias de agosto, diogo de sa romano e fez por jeronimo de matos escrivão da nobreza.”¹⁸⁹⁰

Varios hechos hay que destacar de esta primera carta. Legitimidad y nobleza de los antepasados resumidas en la idea de *fidalgo de solar conhecido*. Esta categoría hemos comprobado que es la más destacada de todas cuantas se pueden tener en Portugal. Se confirma mediante el acto positivo de una nobleza de linaje reflejada en una genealogía, que aparece glosada como fundamento de la nobleza del pretendiente.

Ya la tratadística sirve como recolector de todas estas realidades singularizadas en el concepto de *fidalgúia*. Pero el discurso nobiliario también descansa en Portugal, al igual que en Castilla, sobre un amplio receptáculo de documentos. Cuando se certifica la nobleza de un individuo mediante una *Carta de brasão*, que está mostrando en la concesión algo más que un formulismo oficial, el texto define los espacios públicos de lo nobiliario. Junto con la descripción de su categoría nobiliaria, reflejada en el

¹⁸⁹⁰ *Carta de brasão de armas por certidão de Andre Feio de Castelo Branco*, en GODINHO, António: *Livro da nobreza de Portugal*, ed. de Lisboa 2000, p. 34.

constante recurso a la genealogía y a los antepasados, se continúa con una breve exposición de los privilegios y el reconocimiento que la sociedad debe realizar. Esta comunicación entre Monarca-pretendiente-Administración-sociedad es el espacio de definición de lo nobiliario.

Se trata de un sistema que da noticia de la nobleza mediante la palabra hablada y la imagen escrita. Se genera un lenguaje simbólico que insiste en la heráldica como comunicación de la nobleza y en el Monarca como garante de la misma. El discurso oficial y el lenguaje utilizado para su explicación toman de la teoría ciertos elementos que se convierten en herramientas en la práctica cotidiana sobre la nobleza. Queremos decir que la documentación administrativa y las *Cartas de braçao* algo de eso tienen. Son un repertorio de lugares comunes sobre la nobleza, que resultan igualmente válidos en la tratadística. El discurso nobiliario descansaba en el Portugal de los Felipes sobre la base de una memoria estamental firme.

Igualmente algunos *fidalgos de la Casa Real* poseían su blasón de armas reconocido mediante una certificación regia. Como por ejemplo André CALDERIA, que era *Fidalgo de la casa real* al que Felipe III concedió una *Carta de brasão* para el 20 de julio de 1599¹⁸⁹¹. Esta circunstancia simplifica un tanto la heterogénea jerarquía nobiliaria lusitana, pues unifica en el plano del lenguaje simbólico de la heráldica la fuerza de los linajes.

Los teóricos de la nobleza insistirán en explicar de qué modo las armas y los blasones refuerzan la imagen de la nobleza, ya que, en muchos casos, se trata de un aspecto fundamental de la identidad nobiliaria que la propia nobleza debe conocer:

“Resta advertir aos nobres que procurem asber origen, traça & pintura de suas armas porque he grande a daquelles que gloriandose muito de suas armas se lhes perguntao a causa, respodem tantas patrañas sem fundamento que he necessario ao que se ouve soste o risso e deixalos para que dem fim a tantas fabulas.”¹⁸⁹²

Igualmente, desde la legislación se trataba de reflejar la importancia que las armas tenían dentro del discurso nobiliario. Las armas consideradas como una de las garantías esenciales del reconocimiento y de la justificación de la nobleza de su poseedor.

Ya en las *Ordenações Manuelinas* se refiere a este pormenor:

¹⁸⁹¹ Dato recogido por BAENA, Sánchez: *Arquivo Heráldico-Genalógico*, Lisboa, 1872, p.18.

¹⁸⁹² VERA, Alvaro Ferreira da: *Origem...*, f. 22v.

“Es guardandonos quanto razam he e deve seer estimada a nobreza e fidalguia das pessoas, e quanto os honres fazem, e são obrigados por alcançar e sustentar, e ssi como as armas dos Nobres e Fidalgos dos Nossos Reynos devem andar em toda certidão, por semelhantes sinaes da sua nobreza e linhagem, e merecimentos, e porque cada hum saiba o modo e maneira em que pode e deve trazer as armas que por Dierito lhe pertencem o declaramos por esta Ordenaçam.”¹⁸⁹³

Esta búsqueda de la homogeneidad en la composición heráldica¹⁸⁹⁴ no era, ni mucho menos, un asunto baladí. Ya desde los primeros textos nobiliarios medievales se vino formando una completa estructura en torno a la heráldica como vehículo de transmisión de lo nobiliario. Tanto más cuando la mayor parte de la población era analfabeta y la única referencia sobre la nobleza la tenía mediante la representación pública de la dignidad. Bien sea en sus palacios, en sus ropas o en un innumerable repertorio de asuntos en los que la heráldica es la tarjeta de presentación de la nobleza.

De esta importancia surgió rápidamente la necesidad de codificar y legislar el uso de los blasones y la ordenación de sus cuarteles. Nuevamente, las *Ordenações Manuelinas* insisten en este aspecto:

“Item o chefe da linhagem será obrigado trazer as arams dereitas, sem diferente, nem mestura d’outras ninhvas armas. E sento chefe de mais de huma linhagem será obrigado trazer as armas de todas aquellas de que for chefe dereitas e sem mestura em seus quarteis, segundo por Portugal Rey, d’Armas lhe será ordenado.”¹⁸⁹⁵

En tanto que la heráldica refleja también un sistema de composición familiar de la nobleza, la correcta presentación de los distintivos linajes de una familia es un aspecto fundamental que requiere de ordenamiento¹⁸⁹⁶. Muchos son los asuntos que pueden verse afectados por un incorrecto tratamiento de la heráldica nobiliaria. Mayorazgos, herencias, preeminencias..., por citar algunos de los más relevantes.

“Item os outros irmãos e assi todos os outros da linhagem, as ham de trazer com a deferença ordenada no nobre officio da Armaria; e assi poderam trazeer atee quatro armas, se quieserem daquelles de quem descenderme, esquarteladas, e mais man serem tomas soamente estremas as armas da parte de suas mãys pode-lo-ham fazer.”¹⁸⁹⁷

¹⁸⁹³ *Ordenações Manuelinas*, Lib. II, tit. XXXVIII.

¹⁸⁹⁴ NORTON, Manuel Artur: *A heráldica em Portugal...*, Lisboa, 2006, p. 32.

¹⁸⁹⁵ *Ordenações Manuelinas*, Lib. II, tit. XXXVIII.

¹⁸⁹⁶ Sobre la heráldica de los bastardos, véase MATTOS, Armando: *A heráldica dos bastardos portugueses*, Lisboa, 2001.

¹⁸⁹⁷ *Ibidem*.

Ya desde finales del XV y principios del XVI hemos visto cómo la armería constituyó uno de los aspectos fundamentales del discurso nobiliario en Portugal. El *Livro del armeiro mor*, publicado en 1501, y otros textos vienen a reflejar la poderosa impronta.

Las *Ordenações Filipinas*, recuperan algunos de estos temas:

“Como os Blasões das armas e appellidos que se dão áquelles, que per honrosos feitos os ganharão, sejam certos sinaes e prova de sua Nobreza e honra, e dos que delles descendem, he justo que essa insignias e appellidos antem em tanta certeza, que suas familias e nomes se não confundão as dos outros, que não tiverem iguais merecimentos.”¹⁸⁹⁸

Las armas se tornan un elemento esencial en la retórica de la nobleza y entran a formar parte del honor atribuido a los nobles. Las armas consagran un sistema social centrado en la gracia del Soberano para nobilitar individuos y en la respuesta de éstos¹⁸⁹⁹.

Las armas son una codificación visual del discurso nobiliario y consagran, de igual modo, la idea de la sangre con la del servicio:

“E que assi como elles por servicios feitos a seus Reys, ou Republicas se asinalarão e aventajarão dos outros, assi sua preeminencia e dignidade seja á todos notoria. Polo que ordenamos que qualquer possoa, de qualquer qualidade e condição que seja, que novamente tomar armas que de Directo lhe não perteneção, perca sua fazenda, ametade para que o ocussar e a outra para os Cautivos. E mais perdera toda sua honra e privilegio de Fidalguia e linhagem e Pessoa que tiver e seja havido por plebeo, assi nas penas como nos tributos e peitas e sem nunca poder gozar de privilegio algum nem honra que por razão de sua linhagem, ou Pessoa ou Directo lhe pertença.”¹⁹⁰⁰

Al igual que ocurre con la genealogía, la corrupción¹⁹⁰¹ en el uso de las armas supone tanto un cuestionamiento, como una quiebra del sistema social. El “punto de honor” nobiliario tiene en lo heráldico una buena parte de su valor social. El lenguaje heráldico como medio de comunicación de lo nobiliario atrae para la nobleza el peso de la función social y de linaje. La iconografía social atribuye a las armas y blasones nobiliarios el lugar de la certificación del privilegio.

¹⁸⁹⁸ *Ordenações Filipinas*, Lib. V, tit. XCII, p. 1242.

¹⁸⁹⁹ El sistema del don y el contradon y la dimensión política de la dádiva desde un punto de vista antropológico lo estudió MAUSS, Marcel: “Ensayo sobre la dádiva. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas”, en *Sociología e antropología*.

¹⁹⁰⁰ *Ordenações Filipinas*, Lib. V, tit. XCII, p. 1242.

¹⁹⁰¹ Si es que esta palabra puede ser utilizada en la Edad Moderna.

Felipe II concedió, igualmente, a Aires Jácome Correa una *Carta de brasão de armas* como signo de su nobleza:

“Portugal, principal Rey de Armas do muy alto e muito poderoso Rey d. Felipe, nosso senhor destes reinos de Portugal e cavalerio professo da ordem de Santiago, faço saber a quantos esta minha carta de brasão darmas de nobreza digna de fé e crença virem que Aires Jácome Correa, natural de la Ilha de São Miguel, me pedio e requero que por quanto elle descendia por linha direita legitima masculina e sem bastardia, por parte de seu pay Brao Jacome Raposo e de seus avós Jácome Dias Correa e Beatriz Rodrigues raposo que nestes reinos são fidalgos de cota de Armas como constava do estromento autorizado em forma devida por autoridade de justiça que apresentava que lhe desse un escudo com as armas que as ditas linhagens pertencem, e as elle de direito por lhe pertencerem devia trazer, pera dellas usar, e gosar das honras e liberalidades que bem da nobreza dellas gorarao seus antepassados peo que provendo a seu requerimiento, por virtude do que constava do dito estromento, com o poder e autoridade que de meu officio para isso tenho, busquei os livros da nobreza da nobre fidalguia do reyno que em meu poder estão, e acho nelles as armas que ás ditas linhagens pertencen seras estas que em esta lhe dou illuminadas [...]”¹⁹⁰²

El principio básico es el de la legitimidad y la perfecta transmisión de la nobleza por vía masculina. Una vez más, encontramos en una manifestación administrativa un elemento vertebrador del discurso nobiliario. Para reforzar esta legitimidad y hacerla más perfecta, se insiste en comunicar que la verdadera nobleza política es la que deriva de los abuelos a los padres y a los hijos, lo que incrementa la nobleza de los miembros de la familia. Es este refuerzo de la vía biológica el que entronca con una caracterización de la nobleza portuguesa vinculada a las dos realidades: servicio y sangre.

La legitimidad nunca fue un asunto central en la consideración de la nobleza en Portugal. A diferencia de Castilla que insistía de manera clara en este particular. Ni el acceso a las Órdenes Militares¹⁹⁰³ ni la transmisión del título se veían afectadas por la bastardía¹⁹⁰⁴. Esta particular forma de concebir la nobleza dejaba sin valor el concepto de legitimidad dentro de la identidad nobiliaria. Sin embargo, abre la puerta a una concepción de lo nobiliario centrada en la justificación por el servicio. Se relaciona, además, este asunto con la capacidad del varón para transmitir la nobleza, independientemente de quién sea la madre del niño noble.

¹⁹⁰² Carta de brasão de armas de don Aires Jacome da Correia en BORREGO, Nuno Gonçalo: *Carta de brasão de armas...*, nº 16, p. 19.

¹⁹⁰³ OLIVAL, Fernanda: *Para uma análise...*, 15-18

¹⁹⁰⁴ Agradecemos al profesor Monteiro que nos indicara este hecho y nos remitiera al caso del VI conde de Vimioso, don Luiz de Portugal, que fue legitimado por su padre y heredó, en 1644, gracias a la Ley Mental, el título. Ver SOUSA, António Caetano de: *Memorias históricas y genealógicas dos grandes de Portugal*, 1ª ed, 1739, ed. de Lisboa 1933, p. 139. vol. II.

Los hijos nacidos fuera de matrimonio noble¹⁹⁰⁵, pese a su ilegitimidad canónica, son legítimados políticamente. Es éste un argumento muy reiterado por la tratadística nobiliaria¹⁹⁰⁶.

Analicemos, brevemente, algunos datos que pueden servir de muestreo sobre el peso que, en la confirmación de la *fidalgúia*, podían tener algunos elementos propios de la nobleza. Además, confirman cómo el peso de la herencia y el servicio conforman un espacio indivisible en la consideración de nobleza.

En un primer cuadro de aproximación de las Cartas concedidas desde 1570 hasta el reinado de Felipe IV, podemos comprobar una dinámica muy similar a la castellana donde, durante el reinado de Felipe IV, se produce un aumento de los procesos de reconocimiento y concesión de situaciones de nobleza. Veamos el siguiente cuadro:

80
70
60
50
40
30
20
10
0

Don Sebasti

Felipe II

Felipe III

Felipe IV

Grafico nº. 51, Evolución de las *Carta de brasão*

A estos datos generales, debemos hacer una serie de matizaciones que, esperamos, arrojen luz sobre la presencia en el discurso nobiliario portugués de la sangre, como factor clave en los procesos de ennoblecimiento.

Hemos clasificado los ítems atendiendo, exclusivamente, a los datos arrojados por la documentación, manteniendo, en todo momento, una coherencia con aquellos aspectos esenciales de la identidad nobiliaria sobre los que se sustenta el discurso nobiliario. Los ítems son: legitimidad, nobleza de los antepasados, limpieza de sangre, servicio personal, servicio de los antepasados, caballero de Orden de Cristo, *fidalgo de Casa Real*, *caballero fidalgo*, *moço fidalgo* y, finalmente, militar.

Lo que queremos resaltar es el orden de prelación que cada uno de estos ítems ocupa en la reivindicación de la nobleza de su poseedor. Así, hemos establecido, sobre una muestra de unos 150 nobles, los ítems esenciales y el modo en que éstos aparecen.

¹⁹⁰⁵ Espúeos son los hijos de un eclesiástico. Bastardos serían los hijos habidos entre un noble y otra mujer fuera del matrimonio de éste. Y, finalmente, se denominan naturales a lo hijos habidos sin matrimonio.

¹⁹⁰⁶ Sobre todo en el caso castellano. Guardiola y Vargas insistirán sobre este particular.

Los datos ofrecidos, en algunos casos, no se completan, pues muchos de los nobles reseñados sólo expresan uno o dos motivos.

Los datos que hemos extraído de la consulta de las *Cartas* durante los reinados de Felipe II y Felipe III arrojan una diferencia entre las concedidas durante el reinado del Rey Prudente y la de su sucesor:

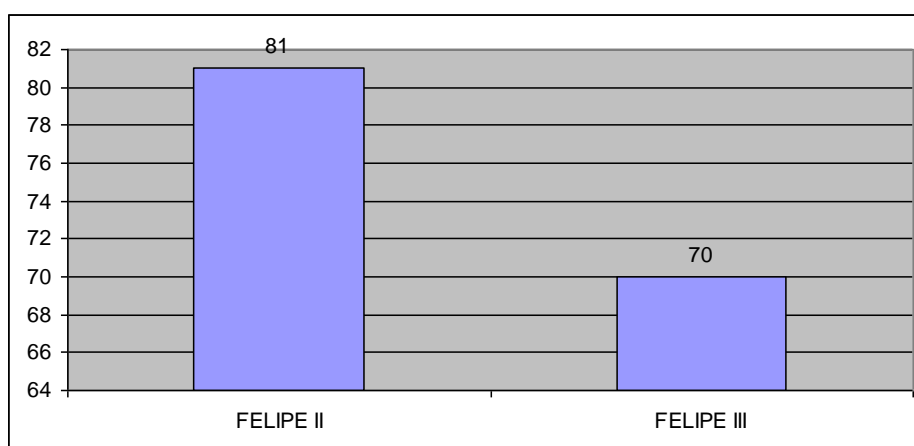


Gráfico nº. 52, Número de Cartas concedidas en los reinados de Felipe II y Felipe III

Comencemos por el reinado de Felipe II y el número de *Cartas de brasão de armas* que sitúan la legitimidad como primera justificación de su nobleza:

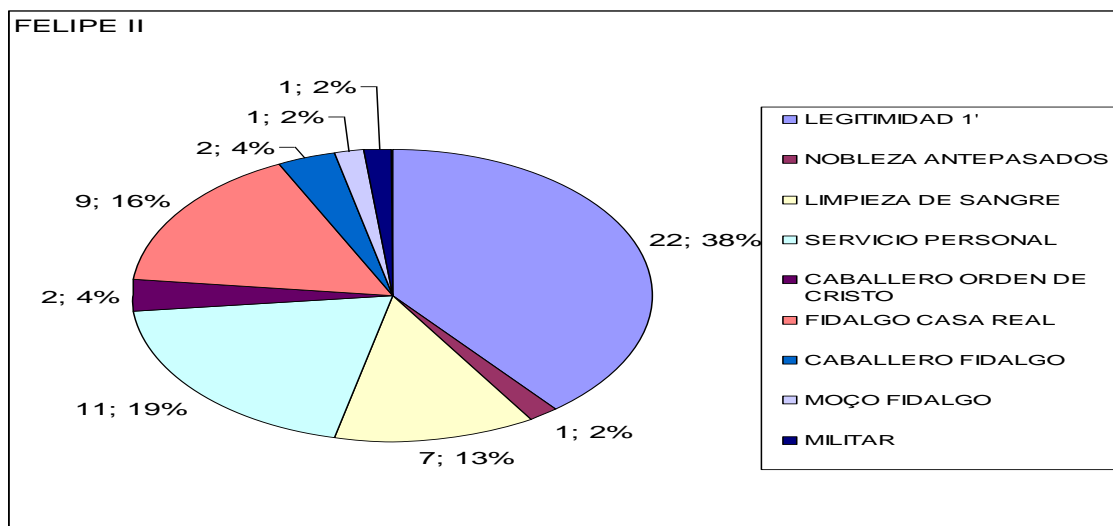


Gráfico nº. 53, Criterios específicos de reconocimiento de la Cartas en el reinado de Felipe II

En el cuadro podemos ver aquellos criterios que son colocados en primer lugar como factor de justificación en la respectiva *Carta de brasão de armas*. Comprobamos,

lo primero, el peso de la legitimidad: el 22,38% afirma ser hijo legítimo nacido de legítimo matrimonio.

Pero durante el reinado de Felipe III algunas cosas experimentaron una cierta evolución. Mantenemos los mismos criterios que en el cuadro precedente:

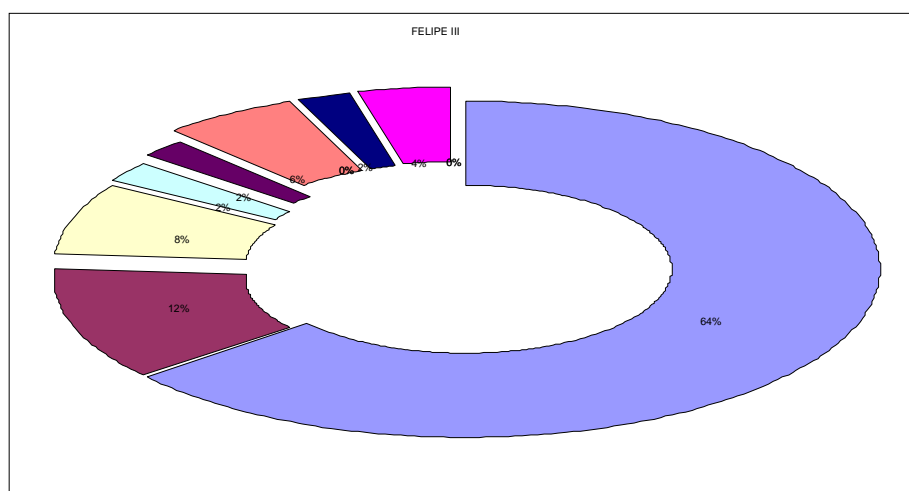


Gráfico nº.54. Criterios específicos *Cartas de brasão*, reinado Felipe III

Lo que resaltamos es cuál es el primer criterio que aparece citado en cada una de las cartas consultadas, para establecer, con ello, la importancia que en el discurso nobiliario adquieren ciertas categorías propias de la nobleza.

En el siguiente cuadro podemos ver una comparativa de ambos reinados, manteniendo los ítems arriba indicados:

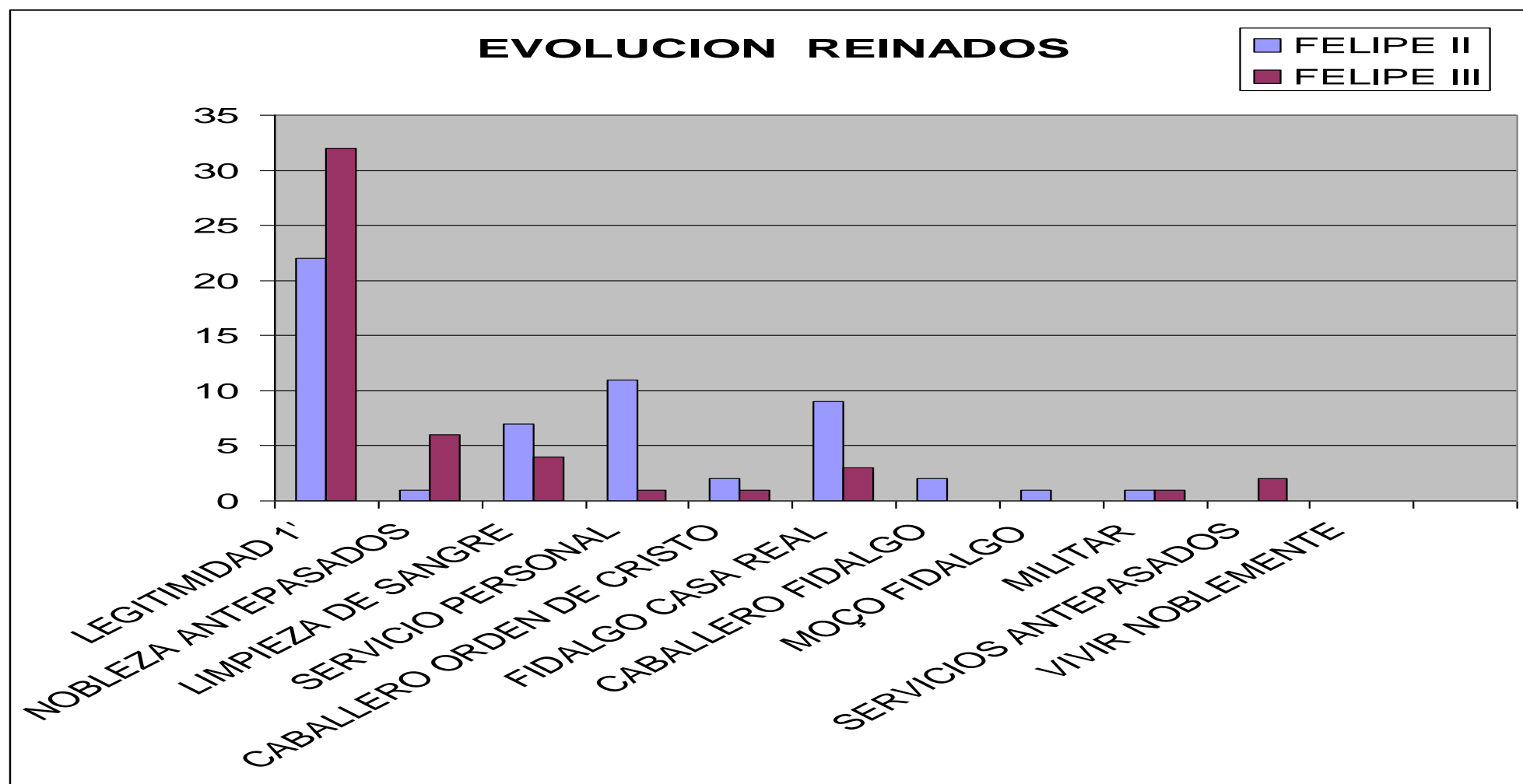


gráfico nº55 Comparación de ambos reinados

La fuerza de los *fidalgos de cota de armas* fue grande y, dentro del debate en torno a la tipología nobiliaria, tuvieron su propio lugar. Autores como el mencionado Pinto Ribeyro hablaban ya, en plena *Restauração*, del mantenimiento de los privilegios nobiliarios para este grupo¹⁹⁰⁷. Este hecho cobra mucha mayor trascendencia si tenemos en cuenta que el peso de la baja nobleza fue muy grande durante la rebelión de Portugal¹⁹⁰⁸.

Por la especial idiosincrasia de los *fidalgos de la Casa Real* y la de los de cota de armas, parecería que las armas de los primeros fueran superiores a las de éstos últimos. Si bien, en opinión de Ribeyro, “sendo seus escudos & braços ennobrecidos com timbres, consta de mayor estima que as mesmas armas”¹⁹⁰⁹. Utiliza para reforzar su argumento al propio Álvaro Ferreira da Vera, quien distingue los blasones con timbre de aquellos que no lo tienen, siendo los primeros para los humildes¹⁹¹⁰. De tal forma que, en palabras de uno de los 40 *fidalgos*, el valor de los *fidalgos de cota de armas* es equivalente al del resto de *fidalgos* que poseían foro. Por lo tanto, debían mantenerse dentro de los parámetros del sistema del honor, cuestión que, como hemos podido ver, se cumplía ampliamente en algunas de las cartas que hemos analizado.

Servicios y herencia parecen ser los elementos básicos dentro de la cultura política del Portugal del Quinientos. Si la nobleza portuguesa previa a la incorporación sentía un cierto grado de inferioridad frente a la castellana¹⁹¹¹ y el vacío de poder dejado por don Sebastián y su nobleza desaparecida era inmenso, Felipe II consiguió conciliar de manera hábil y, como ya manifestó el profesor Bouza, “publicitar” la situación del estamento¹⁹¹². Ofreció de mano de una de las virtudes propias del Monarca, la liberalidad, todo un repertorio de mercedes que, no sólo consiguieron crear un bando leal en Portugal, sino que permitieron introducir en el nuevo reino filipino algunos de los valores nobiliarios propios de Castilla, que hasta entonces era manifestados escasamente en la literatura nobiliaria del reino lusitano.

El modelo nobiliario castellano era, en términos cuantitativos, mucho más elevado que el portugués. Pero también lo era desde un punto de vista

¹⁹⁰⁷ RIBEYRO, João Pinto: *Dos títulos...*, ff. 130r-139r-

¹⁹⁰⁸ VALLADARES, Rafael: *La Rebelión de Portugal...*, p. 123.

¹⁹⁰⁹ RIBEYRO, João Pinto: *Op.cit*, f. 133r.

¹⁹¹⁰ VERA, Álvaro Ferreira: *Origen...*, cap. V.

¹⁹¹¹ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal na Monarquia hispânica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Tesis doctoral inédita, Madrid, 1987, p. 509.

¹⁹¹² *Ibidem*, p. 510.

estrictamente cualitativo. La nobleza castellana representaba en sí misma un horizonte de privilegios y valores muy superior a otras noblezas de la Europa católica.

Insistimos en la idéntica naturaleza de los servicios y el linaje en la configuración de la nobleza y en la resolución de ciertos problemas historiográficos planteados en torno a la antinomia de ambas categorías.

Además del peso de los servicios en el ennoblecimiento, existía un complemento objetivo, mejor dicho, objetivable: los elementos biológicos. Al comienzo del presente capítulo hemos hablado de la literatura genealógica como primer soporte del discurso nobiliario en Portugal. Además de esta función, es un elemento de prestigio añadido a la nobleza de los individuos. Prestigio inherente a la condición de noble y que los genealogistas se empeñaron en reforzar atendiendo a los más variados argumentos.

En 1618, Antonio Sardinha escribía un interesante texto sobre la Casa de Bragança, *Antigo Parnaso*. El texto permaneció manuscrito. El ejemplar que nosotros hemos consultado se encuentra en la Biblioteca Nacional de Portugal, códice, 107.

El texto, dedicado a don Teodosio, parte de la identificación del duque con Apolo y de Vilaviçoça con el Parnaso. Esta presencia de elementos clásicos en la iconografía de la casa aparece combinada con el relato genealógico hagiográfico propio de este tipo de literatura¹⁹¹³:

“Ainda que o conto seria de natures e de parentes tão chegados, como agora irei nomeando, não deiscarei de o fazer como devo a suas obras pois as mois dos que as firzerãon iaem outr parte forão contadas, escriptas para que assi agora as que de novo referr delles.”¹⁹¹⁴

Del análisis de los factores de ennoblecimiento en Portugal durante el periodo de los primeros Austrias y del análisis del discurso nobiliario se pueden entrecasar algunas cuestiones que sitúan a la nobleza de aquel reino dentro de los parámetros de las corrientes de pensamiento de las noblezas europeas, por lo menos de la Europa católica.

La génesis del discurso nobiliario en Portugal que se sitúa en la literatura genealógica y que continúa con la recepción de la tratadística castellana (sobre todo Mexía, Valera, Otálora, García Saavedra, Guardiola y Moreno de Vargas) y, fundamentalmente, de los juristas medievales (Bártolo y Baldo) y de las *Partidas*,

¹⁹¹³ Como por ejemplo los textos de Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, impreso en 1541.

¹⁹¹⁴ SARDINHA, António: *Antigo parnaso*, BNL, cod. 107, f. 106r.

ocupó un espacio de comunicación de lo nobiliario. Éste se complementó con la operatividad social que valores como la virtud alcanzaron en la explicación de la desigualdad social.

La idea de servicio, tan ponderada por la historiografía portuguesa, además de una práctica social indiscutible, era una manifestación práctica del sistema de la virtud atribuido a la nobleza. Con lo que las capacidades personales, motivadas por la razón que fuese, se encuadraban dentro de un discurso de orden universal. Y esto porque, para ejecutar algunos servicios, era preciso apuntalar los territorios imperiales. El lenguaje del servicio se unía, de este modo, al vocabulario imperial. África, las Indias, Brasil, el Mediterráneo... se convertían en realidades metageográficas en las que se jugaba, además de la política internacional, la partida del honor y del acceso al privilegio. En este sentido, el discurso nobiliario en Portugal evolucionó desde la construcción del imaginario genealógico propio de la constitución del reino, en el que se colocaron los cimientos básicos de la identidad nobiliaria, hasta la consagración de un sistema de justicia distributiva en la que la figura del Soberano era la nota dominante de la partitura.

En medio del discurso, se imponían los tradicionales valores del *ideal typus* nobiliario, sangre-riquezas-función social, que eran la base sobre la que reconocer al estamento y, además, sobre el que proyectarse. La sangre, vehículo paradigmático de la nobleza, es el factor de legitimación básico sobre el que se construye el discurso nobiliario. Las coyunturas de los últimos años del Quinientos hicieron que la nobleza lusitana recibiera las políticas de exclusivismo nobiliario castellanas con los brazos abiertos.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Muchas de las conclusiones de la presente tesis las hemos desgranado sucesivamente en el desarrollo del trabajo, incluyéndolas al final de cada apartado. Sirvan estas páginas como epílogo de todas las ideas que hemos ido proyectando a lo largo del trabajo. Esto hará que las palabras que vienen a continuación sean más breves, aunque esperamos que igualmente aclaratorias de nuestro trabajo.

La primera conclusión final deriva del hecho de que los reinos de Castilla y Portugal comparten un mismo espacio geográfico, pero no sólo. Este afectó enormemente al desarrollo político de ambos reinos a lo largo de toda la Edad Media y por supuesto de la Edad Moderna. Estos dos viejos amigos construyeron su historia mediante un sinfín de luchas fratricidas, matrimonios, divorcios e incluso una aparente incomunicación institucional.

Parece adecuado indicar que tanto las aguas del Duero como las del Tajo no dejaron únicamente sedimentos en sus desembocaduras lisboeta y porteña. El flujo de libros sobre la nobleza, la influencia de los textos legales castellanos, el paso de personas y las relaciones entre ambas noblezas representó desde un primer momento un escenario adecuado para la formación de un discurso sobre la nobleza, que alcanzó un punto culminante con la unión de ambos reinos bajo la corona de Felipe II. El año 1581 significó la llegada a Lisboa de un nuevo monarca bajo el que se desarrollarán un sinfín de estrategias políticas de ascenso social y matrimonios, y se procederá a la reforma de la administración.

Hemos procedido a lo largo de las páginas que conforman el grueso de esta tesis a analizar en un primer momento la producción de libros sobre la nobleza en Castilla y Portugal durante el reinado de Felipe II y de su hijo y posteriormente hemos tratado de resaltar cómo se inserta el discurso nobiliario en la documentación administrativa, especialmente en las probanzas de nobleza para el acceso a los hábitos de las Órdenes Militares, fundamentalmente para el caso castellano.

Pensamos que estos dos elementos resultan sin ninguna duda esenciales a la hora de comprender mejor algunos de los mecanismos de acción de la nobleza castellana durante la Edad Moderna. El modo en que la doctrina nobiliaria evoluciona y se adapta a las dinámicas políticas es el punto de llegada de esta primera parte. Igualmente el

estudio del discurso nobiliario en el Portugal inmediatamente posterior a su incorporación a la Monarquía española nos ha permitido analizar la presencia en aquel reino del concepto de nobleza castellana, resaltando algunos elementos que pensamos son significativos, y analizando algunas de sus especificidades regionales.

Con ello la primera conclusión que podemos comentar es que el desarrollo del discurso nobiliario en ambos reinos es semejante, pero con matices. Igual porque en definitiva la base doctrinal que sustenta el discurso nobiliario en ambos es la idéntica. Y distinto porque el desarrollo institucional resultó hasta 1581 diferente, sobre todo en lo relativo a las relaciones entre nobleza y corona. Comencemos pues a emitir nuestras primeras conclusiones. Explicamos que el modo en que ofreceremos las conclusiones será el siguiente: En un primer momento nos detendremos a analizar Castilla, posteriormente Portugal y en un tercer apartado de las conclusiones, compararemos ambos reinos.

El discurso nobiliario en Castilla discurre en paralelo con la dinámica política y administrativa de la corona. Así podemos distinguir dos periodos de evolución. El primero de ellos iría desde los últimos años del reinado de los RR.CC hasta 1560, fecha de inclusión de la limpieza de sangre en las informaciones de nobleza. Y el segundo desde esta fecha hasta 1621, periodo dominado por el conflicto entre el concepto de sangre y el de servicio como motores del ennoblecimiento.

La influencia de la sangre en la conformación del discurso nobiliario será de tal magnitud, que la tratadística nobiliaria buscará la forma de insertar este hecho dentro de la teoría general sobre el estamento noble. El problema de definición de lo nobiliario y la respuesta a los mecanismos de ennoblecimiento serán la primera razón para el desarrollo de una literatura nobiliaria *ad hoc* combativa, en la que se mezclan sin solución de continuidad, textos genealógicos, tratados de nobleza, tratados militares, libros de filosofía moral, libros de educación de nobles, tratados de política. En todos ellos podemos encontrar la raíz o el rastro de lo nobiliario. De la combinación de las fuentes bibliográficas y de las fuentes administrativas se pueden colegir una serie de conclusiones centrales. Por ello, una de nuestras conclusiones es que el discurso nobiliario está presente en todos los procesos administrativos dirigidos a confirmar o conceder nobleza. Se trata de un discurso que sin ninguna duda mantiene paralelismos e identificaciones con el de los teóricos, por no decir que es prácticamente el mismo.

En relación con lo que hemos dicho la primera conclusión es que durante el reinado de Felipe II la producción de textos sobre la nobleza fue intensa. La circulación

de libros impresos y manuscritos con el tema de lo nobiliario como epicentro fue mayor que en otros reinos peninsulares (Aragón y Portugal) y estaba en consonancia con lo que ocurría en otras monarquías de la Europa Católica.

Entretanto en el reinado de Felipe III, se comenzó a desarrollar en mayor medida las obras de carácter genealógico, como primer paso al gran “estallido” que se operara durante el reinado de Felipe IV. Por lo tanto serán menos las obras teóricas sobre el estamento.

Sin embargo, como dijimos en nuestra introducción al presente trabajo, hemos considerado que detrás de un tipo de documentación administrativa se encuentra inserto el discurso nobiliario. Nos referimos a las probanzas de nobleza, ejecutorias de hidalguía y certificaciones de nobleza, que junto con los libros y tratados de nobleza configuran un elemento básico para la comprensión de lo nobiliario durante la Edad Moderna.

En resumen, la tratadística nobiliaria castellana, más allá de los elementos comentados en el apartado correspondiente, presenta los siguientes rasgos:

1. Las corrientes bartolista, representada por Valera, y la antibartolista, defendida por Mexía, se fusionan en la Edad Moderna en una interpretación de lo nobiliario que combina la acción regia y la tradición biológica como principios que vertebran de la condición nobiliaria.
2. Esta fusión se deriva de las necesidades del incipiente desarrollo del estado absoluto y de las formas de legitimación de lo nobiliario que se imponen en el ámbito castellano desde 1556.
3. Amplia producción de textos impresos y manuscritos sobre el tema *de nobilitate*, durante las últimas décadas del Quinientos.
4. El desarrollo de los textos doctrinales sobre la nobleza y la constante presencia de la idea de nobleza en otros de carácter filosófico, moral o militar, corre en paralelo con los fenómenos de inflación de honores típicos de los escenarios finiseculares del Quinientos y los inicios del Seiscientos.

La evolución de la idea de nobleza y su reflejo impreso durante el periodo 1556-1621 se puede resumir, a modo de lema heráldico como, “somos lo que somos”, o lo que es lo mismo, la construcción que los teóricos hicieron de la idea de nobleza durante el reinado de Felipe II se basaba en la defensa de la virtud y del honor como atributos

casi exclusivos de la condición de noble. Este hecho derivó de la interesada interpretación que se hizo primeramente de la obra de Diego de Valera *Espejo de la verdadera nobleza* y su indisimulada influencia bartoliana, al que se fusionaron con Fernán Mexía, refutador máximo del jurista italiano. El resultado fue una doctrina que legitimaba tanto la nobleza de sangre como a la de servicio, interpretándose ambos aspectos como parte indiscutible de la condición nobiliaria. El Bártolo del *De nobilitate* o el de *Insignis et armis* fueron interpretados y mezclados con las obras de Tiraqueau, Chassaneau, Osório, el propio Otálora y los textos legales castellanos, en una exégesis sobre la condición nobiliaria que permitió a la corona jugar con la idea del ennoblecimiento y los apetitos de honores. De igual modo significó para la nobleza una ideología sobre la que defender sus valores tradicionales e incluir algunos nuevos tales como el servicio administrativo, el monetario, etcétera, y solventar el tradicional debate entre la espada y la toga como una parte consustancial de la identidad nobiliaria.

La recepción de los textos de los juristas medievales, junto con el de los teóricos bajomedievales sirvieron para comunicar una idea de nobleza basada en la defensa del honor y la virtud como valores políticos con un marcado componente ético, complicando doctrinalmente el acceso al estamento y al privilegio fiscal.

Igualmente sirvieron como escenario invisible sobre el que legitimar los textos genealógicos y la construcción de la memoria nobiliaria expresada en la idea de linaje. La cultura de la nobleza es pues una cultura del tiempo y del linaje que se explica a través de la idea de la sangre, la cual esbozada ya desde Mexía en 1478-1479, se recogió desde 1560 para convertirse en el argumento base de lo nobiliario, aumentando de este modo el brillo y el prestigio político-simbólico en torno a la idea de nobleza, y, el valor y singularidad que la nobleza castellana representaba para sus contemporáneos.

En paralelo a esta fusión conceptual, se desarrollaron otro conjunto de textos que se situaban en el terreno de los procedimientos administrativos, y, cuya influencia a la hora de informar sobre la idea de nobleza representaron, sin ninguna duda, una fuente plenamente asentada en las sociedades ibéricas durante la Edad Moderna.

La propuesta metodológica de abordar el estudio de los expedientes de caballeros de las Órdenes Militares como si se tratara de un tratado de nobleza nos ha permitido establecer una serie de elementos conclusivos que abren la puerta a futuras investigaciones para el periodo directamente posterior a nuestra tesis.

Partimos de que un expediente es un tratado de nobleza en el que mediante el uso de la opinión pública se comprueba la calidad de noble y la recepción social de un

conjunto de valores nobiliarios esenciales para el mantenimiento de la estructura social. Se consagra, por medio del escrutinio público la desigualdad social y la polarización entre noble/pechero en el ámbito de Castilla.

Las informaciones de nobleza, en tanto que informaciones, sirven para construir en torno al concepto de noble un arquetipo político que legitima a unos individuos en detrimento de otros que ven como son apartados del sistema.

De estas pruebas de nobleza podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. La existencia de un concepto de nobleza basado en el reconocimiento público. Nobleza de tipo política, pues sirve a un individuo para justificar su posición social.

2. Ello termina por imponer un concepto de nobleza que prima la cuestión civil, derivada de la recepción del derecho común, sobre el resto de tipos de nobleza¹⁹¹⁵.

3. El concepto de nobleza en Castilla nace de la combinación de los elementos básicos derivados de su propia ética: la herencia y el servicio. Éstos adquieren desde 1556 una análoga señal de identidad, pasando a formar parte esencial de la condición nobiliaria en Castilla.

4. El discurso nobiliario se construye mediante la confirmación de varios elementos sustanciales que progresivamente son considerados como propios de la nobleza, evolucionando desde meras descripciones hasta su categorización como entidades protopolíticas del poder de la nobleza. Estas categorías son:

- a) La familia - construcción genealógica.
- b) La legitimidad del matrimonio y del nacimiento.
- c) El prestigio de lo nobiliario.
- d) La consideración política del noble y de su función social.
- e) Consagración del modo de vida noble y su vinculación con los signos de *status*.
- f) La ortodoxia en la fe católica.

5. Construcción de un discurso político por parte de la administración en el que coyunturalmente se subraya la idea de mérito,

¹⁹¹⁵ Nos referimos en este punto a la clásica distinción entre nobleza política (civil), religiosa y moral.

construyendo en torno a lo nobiliario un excursus meritocrático en el que la suma de la sangre y de la función social terminarán por construir un discurso cerrado sobre la condición de noble y los mecanismos de ennoblecimiento. Este hecho hay que relacionarlo sin ninguna duda con la deriva política de la administración Habsburgo en Castilla. Por ello, desde 1570, el peso de los argumentos biológicos en el discurso nobiliario fue ganando posiciones, terminando por configurar una aristocracia del servicio heredado a comienzos del XVII. Aristocracia de servicio, pero también de sangre.

6. Se trata de construir un discurso sobre la nobleza que abarque a todos los estadios jerárquicos de la nobleza, pero con especial atención a las medias y bajas noblezas urbanas, necesitadas de mecanismos de explicación de su condición. Igualmente los recientemente ennoblecidos, buscarán en el discurso nobiliario las argumentaciones pedagógicas sobre su situación en la esfera política.

7. Búsqueda de un escenario de definición de la nobleza civil desde el punto de vista de la administración. Se trata de que mediante un procedimiento administrativo-judicial se pueda determinar la condición política de un individuo y su posición dentro del sistema del honor, premiando su nobleza o confirmando.

8. La corona construyó con ello un tipo de noble aprovechando, en el caso de las Órdenes Militares, la condición de Maestres de todas ellas, con lo que las Órdenes se convirtieron en el lugar común de definición de lo noble, y (con lo que) los procedimientos administrativos derivados del Consejo terminaron por adquirir una dimensión total.

9. Esta nobleza nacida de la confirmación y del premio a su condición de noble, terminó por generar una concepción de noble que perduró durante el siglo XVII y el XVIII, y que otorgaba al monarca la capacidad de controlar, al menos en teoría, el sistema social y concretamente los mecanismos del honor y la nobleza en el ámbito castellano.

Por otra parte, el hecho de que las calidades políticas de un individuo fueran medidas según los criterios del escrutinio público, originaba una interesante paradoja, pues suponía que los testigos de las informaciones de nobleza eran fieles conocedores y diagnosticadores

del concepto de noble. Este hecho nos lleva igualmente a establecer una serie de conclusiones:

1. Conocimiento y reconocimiento social de lo que ser noble-hidalgo significaba.
2. Las formas de comunicación de lo nobiliario funcionaban más allá de la simple elaboración intelectual.
3. La operatividad social de los valores nobiliarios se proyectaba en la declaración de los testigos en los procesos de nobleza.
4. Y directamente relacionado con esto, el conocimiento de la realidad local y de los elementos básicos de la identidad nobiliaria, como son el reconocimiento de sus signos externos.

Por todo ello es importante resaltar que en el caso de los caballeros de hábito, su condición, lejos de ser un escalón más de la pirámide nobiliaria, componen un elemento singular, eso sí, de la nobleza. Se trata de un conjunto de individuos que ven reforzada su condición y posición dentro del sistema del honor, en tanto que el término caballero se desligó de su tradicional concepción medieval y de la otra tipología hidalga tradicional en Castilla. Son nobles que ven aumentados, por vía de confirmación real y de la opinión pública su otrora celebrada condición de noble, pues en su seno encontramos nobles, titulados e hidalgos, vinculados entre sí por un conjunto de testimonios de solidaridad nobiliaria y por el valor de sus propios méritos públicos y biológicos.

De modo que el término hidalgo se convierte en la manifestación universal de la nobleza, palabra a la que se le añadirán progresivamente expresiones como ilustre, buenos caballeros, limpios o cristianos viejos, generando un vocabulario restrictivo de la condición de noble gracias a la interpretación de sus signos de identidad.

Las informaciones de nobleza de los caballeros de hábito y los pleitos de hidalguía confirman una forma de estructuración de la nobleza basada en la idea de linaje, honor y riquezas. Estas manifestaciones, al igual que ocurre con la opinión de los teóricos de la nobleza, sirven para glosar en términos políticos el peso y brillo de lo nobiliario. Así, en los primeros años del reinado de Felipe II, el peso de lo biológico comenzó a enriquecerse con la idea de que la sangre era el vehículo perfecto para la transmisión de la función social destinada a la nobleza.

De este modo los textos teóricos sobre la nobleza construyeron un discurso de carácter didáctico-político (Guardiola) y otros con un sesgo claramente político (Otálora, García Saavedra). A estos se deben unir los textos genealógicos, que ofrecen un escenario de comunicación de lo nobiliario centrado en un concepto genérico de linaje. En este sentido, la documentación de carácter administrativo representa un escalón más dentro de la configuración del discurso nobiliario y supone una combinación de los elementos constitutivos que esgrime la tratadística nobiliaria y las fuentes genealógicas.

Nuestra propuesta metodológica ha tratado a las informaciones de nobleza como un tratado de nobleza en tanto que esta fuente presenta la comunicación de lo nobiliario atendiendo a una jerarquía de noticias. Comenzando por el reconocimiento del individuo y terminando por la exégesis de su modo de vida dentro de los parámetros de la cultura nobiliaria en Castilla.

Así, desde 1556 hasta 1621 encontramos que la comunicación de lo nobiliario expresada en las informaciones experimentó un lento proceso de crisis de sus elementos identitarios. Hablamos de crisis en término de cambio, de mutación en alguno de los elementos que componen el llamado debate sobre la nobleza. Se pasará del concepto de nobleza virtuosa de inicios del siglo XVI a una construcción en la que la *nobilitas* aparece revestida con ropajes más pragmáticos y que se relacionan con la posición política de ésta en las ciudades castellanas. Se trata de un asunto que desde la Baja Edad Media se venía expresando, lo que ocurre es que en Castilla, la nobleza resolvió las contradicciones inherentes a sus valores ampliando la distancia entre éstos y los de la sociedad. Es una evolución lenta, en la que los matices aparecen envueltos dentro de un discurso sobre la exclusividad nobiliaria. La certificación de la genealogía como elemento básico de lo nobiliario, pasará de la simple descripción de los ancestros a ser una confirmación de la nobleza. Siendo la primera de las cuestiones determinantes de comunicación de lo nobiliario.

Seguidamente, se concretará la condición política, convirtiendo la hidalguía en un mérito derivado de la sangre y vinculada al servicio, limitando con ello la capacidad teórica de ennoblecimiento. La estructura general que soporta este discurso pretende abarcar la situación familiar y legal de un individuo, confirmando su posición socioeconómica mediante la constatación de su estima pública. Las pruebas de nobleza confirman un modelo de noble como hombre de honor, hecho que subliman todos los mecanismos de la nobleza durante el reinado de Felipe II y sobre todo en el de su hijo. El honor nobiliario capacita al individuo para lucir un hábito, para mantener sus privilegios

fiscales, colocando una firme barrera ante sus estratos inferiores para el acceso al estamento.

Las informaciones de nobleza representan un discurso nobiliario que evoluciona. Desde las primeras cuestiones meramente informativas se pasará a partir de 1560 a una fase más inquisitiva, en la que los aspectos biológicos se convertirán en fundamentales. La sangre es la vía de transmisión de los valores materiales y de los inmateriales. Lo que se sustancia es la forma en la que la opinión pública determina la condición de noble de un individuo, y el modo en el que la administración pone el énfasis en la recepción pública del honor del mismo. Honor y nobleza forman parte integrante de una misma realidad política, convirtiendo lo nobiliario en el marco de referencia para tratar sobre el poder atribuido a la nobleza. Por ello, las probanzas buscan determinar las calidades más idóneas que debe poseer un individuo para formar parte del sistema. De ahí que, en la medida que durante el siglo XVII se produzca una inflación en el número de hábitos, curiosamente, el discurso se hará cada vez más cerrado, más biológico, hecho que nace en los últimos años del reinado de Felipe II.

La corona verá una forma directa de elaborar un concepto de nobleza controlado que responderá a sus intereses concretos, sustanciando la parte de triunfo social que llevar una cruz al pecho poseía en el imaginario colectivo construido en torno a lo noble. Paralelamente, los pleitos de hidalguía resuelven un asunto capital, el de los privilegios nobiliarios más evidentes para la sociedad, configurando un discurso centrado en el reconocimiento del privilegio y del mérito mediante el conocimiento de sus representaciones simbólicas.

Igualmente es significativa la distinta consideración que desde la tratadística nobiliaria se le confiere a los caballeros de hábito y a los hidalgos de ejecutoria; pese a que la base discursiva parte del mismo hecho, el valor público de las mismas parece bien distinta. Será porque entre los primeros se encuentra un elevado número de titulados, mientras que en los segundos no se encuentran titulados. Igualmente, el hecho de que buena parte del origen de los procesos de concesión de un hábito deriva del ejercicio por parte del monarca de la Gracia, obliga a que las variables discursivas sobre los caballeros de hábito se centren, al igual que ocurre con las opiniones de los teóricos de la nobleza, en resaltar la participación de éstos en el proyecto de la corona. Se vincula nuevamente la idea de servicio como parte sustancial de la nobleza que deben probar tener. La tratadística nobiliaria del Quinientos legitima el uso de la gracia como parte del mecanismo de la

nobleza y la forma en que la corona justifica esa legitimidad es mediante los procesos de nobleza.

Nuestra tesis nace de la necesidad de comparar el discurso nobiliario que se mantiene en los reinos de Castilla y Portugal en el período central de la participación del reino lusitano en la Monarquía española, 1580-1621. Como hemos comprobado a lo largo de las páginas precedentes, hemos tenido que aplicar algún criterio diferenciador entre ambos reinos, hecho que nace de la incidencia que el Terremoto de 1750 tuvo en los archivos portugueses y que menguó mucho el volumen de fuentes que se pueden consultar.

Centraremos pues las conclusiones sobre el reino de Portugal en las fuentes bibliográficas y en los mecanismos de ennoblecimiento aplicables a los distintos niveles jerárquicos que componen la *nobreza* portuguesa.

En páginas precedentes hemos calificado el universo nobiliario portugués y su vinculación con la Casa Real como la ciudad de la nobleza. Esa *urbs nobiliorum*, es el epicentro que legitima y justifica la génesis y el desarrollo del discurso nobiliario. Así pues la primera conclusión respecto a Portugal es bien sencilla, la nobleza lusitana mantiene tradicionalmente una relación más íntima con la monarquía, hecho que nace de la existencia de listados de *fidalgos da casa real* y de libros de *moradores* de la casa.

Esta ciudad de los nobles, se construyó desde la Edad Media sobre la idea del servicio y de la sangre y encontró en un primer momento un soporte teórico ofrecido por el desarrollo de un conjunto de textos de carácter genealógico de primer orden. Los nobiliarios medievales como el de Don Pedro, o el *Livro do deão* representan el momento fundacional de una literatura nobiliaria tendente a subrayar la presencia de la nobleza en el servicio y en la sangre, pues todo lo genealógico lleva implícito un culto a la sangre.

Como consecuencia del desarrollo de los textos genealógicos, los portugueses centraron la exégesis del estamento en función de los criterios estrictamente familiares y la relación de los linajes con la corona, eliminando a propósito alguna teorización sobre la nobleza y limitándose a la recepción del derecho castellano. Serán los Reyes de Armas de inicios del Quinientos los primeros en elaborar un marco teórico de explicación de lo nobiliario, atribuyendo a la nobleza la obligación de servicio e interpretando la relación servicio-recompensa. El propio Jerónimo Osório, el gran nobilista portugués del Quinientos, como heredero de Bártolo y Tiraqueau ofrecerá una definición de nobleza basada en la idea de la *virtus* y del honor como sistema de

comunicación del privilegio. Ambos valores se convierten en las vías de comunicación de lo nobiliario en la *urbs nobiliorum*.

La tratadística nobiliaria portuguesa, bastante más escasa que en otros lugares de la Europa católica, estaba profundamente influenciada por la castellana. Esencialmente Mexía, Otálora, Guardiola y Vargas sirvieron a los autores lusitanos para construir, o mejor dicho, reconstruir un discurso que partiendo de la tradición portuguesa situará los elementos biológicos en el mismo plano que la idea de servicio, construyendo con ello un discurso de tinte meritocrático que buscaba distinguir a los habitantes de esa ciudad de los del resto del reino.

La nobleza portuguesa articulada en torno a la Casa Real encontró con la llegada de los castellanos un medio de promoción y de perpetuación de sus valores, singularmente el del supremo valor del servicio. Los listados de moradores de la Casa Real y sus distintos foros pasarán a ser una nómina de *fidalgos* que han heredado la condición de sus antepasados, convirtiendo el servicio en algo que se hereda, centrando la cualidad de la calidad de la sangre en la idea del buen servicio prestado. Las capacidades para servir bien parecen heredarse y predisponer al individuo para continuar con la herencia recibida.

Los teóricos de la nobleza explican la composición jerárquica de la nobleza portuguesa sin olvidar en ningún momento que la existencia de un conjunto de familias que desde la Edad Media construyeron la realidad de lo nobiliario, insistiendo en marcar las diferencias entre *nobre-peão*. Los teóricos articularon un discurso de justificación del *ordo creatorum* partiendo de la vinculación de la condición de noble con los premios derivados del servicio. La estrecha relación entre la corona y los nobles en el proceso de construcción del Imperio permitió la asunción por parte de la nobleza del ideario de servicio como parte esencial de sus valores. Este hecho en nada contradecía los elementos propios de la identidad nobiliaria, simplemente los complementaba.

Con la llegada de Felipe II y las estrategias de negociación previas a las Cortes de Tomar se creó en torno al Rey Prudente un halo de posibilismo para las elites lusitanas que vieron como por medio del servicio directo al soberano podrían ver aumentados sus honores. Por otro lado, la vieja nobleza de la sangre, que pudo encontrar amenazados algunos de sus puestos en la ciudad de la nobleza, asistía complaciente a la llegada de un monarca y de una tradición jurídica en torno a la nobleza que concedía un rango de superioridad a la sangre como vehículo de transmisión de la nobleza.

Como se ha podido ver en los apartados dedicados a Portugal, los valores nobiliarios portugueses sufrieron una adaptación a las necesidades políticas derivadas de la llegada de los Habsburgo. Así, la escasa tratadística comenzó a dibujar un perfil del noble vinculado al valor de la sangre y a la heredabilidad de las dignidades derivadas de la virtud, lo que permitía ostentar oficios y honores con la simple justificación de la misma. El hecho de que buena parte de los *foros* fidalgos de la Casa Real fueran hereditarios por la vía del servicio, vinculaba ambos aspectos.

Con todo, pensamos que las ideas que referimos en esta tesis respecto al universo portugués son un conjunto de certezas. Recordemos pues nuestras conclusiones y el argumento central del trabajo:

1. Existe en Portugal un discurso nobiliario de origen tardo medieval que centra la exégesis del concepto de nobleza en la idea de linaje y servicio.
2. Producto de esto, asistimos a un enorme desarrollo de los textos de carácter genealógico que hasta comienzos del Quinientos son prácticamente los únicos propios de definición de lo nobiliario, sin que existan otras obras de carácter teórico sobre el estamento.
3. Con la llegada de los Habsburgo se produce un mayor desarrollo de la tratadística nobiliaria, aumentando su producción desde 1630.
4. Los textos sobre nobleza tienen una enorme influencia de la tratadística nobiliaria castellana. Igualmente se percibe la presencia de la obra de Bártolo, de Sasoferrato y de Tiraqueau, desarrollando un conjunto de obras en las que se puede percibir una evolución y transmutación de la idea de servicio y linaje, predominante hasta ese momento, hacia una idea de la herencia y la sangre, que presidirá todo el siglo XVII.

Sin embargo los textos de los teóricos de la nobleza portugueses encontraron un inmenso soporte doctrinal en la obra de los juristas. Éstos ofrecen una definición en torno a la idea de nobleza que consensúa todas las tradiciones jurídicas previas y responde en muchos casos a justificaciones *ad hoc*. La nobleza se define como categoría política, justificando y resolviendo los asuntos propios de su acción política, de sus valores y de sus elementos simbólicos. En la *urbs nobiliorum*, los juristas actúan como garantes de ciertas normas necesarias para el mantenimiento de la taxonomía y el orden social.

De modo que los teóricos portugueses del periodo filipino y del inmediatamente posterior a la *Restauração*, representan el triunfo de la recepción de los valores políticos de la nobleza, relacionando al igual que en Castilla la vía de la sangre y la del servicio como elementos singulares de la condición nobiliaria y que se resumen en la idea de *virtus*. La dignidad procede del correcto ejercicio político y simbólico de la herencia recibida a modo de ejercicio adecuado de la virtud. Y la recompensa al mismo es el honor.

De este modo, la relación del binomio sangre-servicio justifica la división *nobre-peão* y se asienta en un conjunto de mecanismos de ennoblecimiento que tanto Felipe II como sus sucesores mantuvieron y ampararon, contribuyendo con el ejercicio de sus prerrogativas, al mantenimiento del sistema del honor. De este modo, las conclusiones que nuevamente podemos incluir en este apartado son:

1. Los mecanismos de ennoblecimiento en Portugal experimentan durante el reinado de Felipe II y su hijo una evolución. Partiendo de la idea de servicio, se articulará un discurso meritocrático sobre la calidad del noble y del pretendiente a la nobleza, hecho que se sustancia en los *Foros* de la Casa Real y su heterogénea composición.

2. De ello, la sangre comenzará poco a poco a ocupar el espacio esencial de definición de lo nobiliario, convirtiendo a los legatarios de algún *foro* en receptáculo de la sangre y en vehículo de transmisión de la mencionada condición.

3. La forma en que los distintos *foros* son *acrecentados* por los monarcas obedecen a un criterio anfibológico. De un aparte se reconoce la pertenencia de un individuo a una familia recompensada previamente con un *foro* y de otra se sustancia la cultura del servicio del descendiente que ratifica con sus acciones la memoria de su linaje.

4. El debate entre herencia y servicio, se concluirá insertando la idea de servicio dentro de los mecanismos de la sangre. Se trata de la recepción de los valores nobiliarios castellanos y su “adaptación” al medio portugués.

5. Existen igualmente marcas indudables de nobleza que se encuentran reflejadas en las *cartas de braço* de armas, en las que encontramos los elementos fundamentales de la *dignitas* nobiliaria: linaje-antigüedad. Axioma que sanciona y rubrica un orden social, otorgando al linaje la garantía de instrumento de depuración social, eliminando a los no nobles del sistema del honor.

¿Dos reinos, una nobleza? Castilla y Portugal, dos coronas unidas por lazos que van más allá de lo territorial. La circulación de ideas y textos permitió entre otras muchas cosas, que la llegada de los Habsburgo y las peticiones de las elites portuguesas en Tomar encontraran perfecto acomodo en la práctica institucional del Rey Prudente y sus sucesores. La recepción en Portugal de códigos jurídicos castellanos, especialmente las *Partidas* y la influencia de las obras de Fernán Mexía, Diego de Valera, Juan Arce de Otálora permitieron en un primer momento la combinación de la tradición monárquico-nobiliaria portuguesa con la castellana. El servicio al monarca y la sangre virtuosa, convertidos en vehículos de transmisión de la excelencia, ampararon y legitimaron los fenómenos de ennoblecimiento derivados de Tomar y posibilitaron mecanismos discursivos de integración de las elites portuguesas en los aparatos institucionales de la Monarquía Española.

Igualmente, desde 1581 se comenzó a desarrollar en Portugal una literatura nobiliaria fuertemente castellanizada en la recepción de autores como Juan Benito Guardiola, Juan García Saavedra y Bernabé Moreno de Vargas. Se conseguía de este modo una homogeneización discursiva en torno a la idea de nobleza y su evolución, sobre todo en el desarrollo de los *Foros da Casa Real* y la mayor vinculación de la nobleza con la corona, limitando las diferencias entre ambas coronas a los aspectos directamente relacionados con el bilingüismo y la composición jerárquica de ambas noblezas,

Se trata pues de dos coronas y dos noblezas que se mantuvieron vinculadas a un único soberano y que gozaron por igual de los mecanismos de la Gracia Regia y en la política de las mercedes de la corona. Hábitos de las Órdenes, ejecutorias de hidalguía, certificaciones de nobleza se convirtieron en instrumentos de comunicación y legitimación de la condición de noble, pero igualmente codificaron y se convirtieron en herramientas indispensables para su descodificación.

La tratadística nobiliaria castellana y portuguesa presentan como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo, idénticos rasgos, misma estructura, semejante unidad temática e influencias. En ambos casos, y siguiendo la cultura política del Antiguo Régimen, se confiere al monarca la capacidad de conceder privilegios nobiliarios que responden en la mayoría de los casos al binomio sangre-servicio o viceversa. Igualmente el público para el que los teóricos de la nobleza escriben sus

obras son los miembros de las bajas y medias noblezas urbanas, que ven atacados sus valores por los constantes fenómenos de intromisión en sus escalones inferiores o son infravalorados por los grandes titulados.

Del mismo modo, las obras de carácter genealógico sustancian la cultura del linaje en un conjunto de certezas argumentales que abordan todos los asuntos de la vida política y privada de la nobleza: participación en la formación de ambos reinos, en la Reconquista, matrimonios, fundación de Mayorazgos, virtudes caballerescas, servicios militares, políticos y económicos; configurando en torno al linaje el primer argumento legitimador de su posición y factor esencial de comunicación de la idea de nobleza.

Producto de este hecho es la importancia que se concede al desarrollo del lenguaje heráldico como parte fundamental en las formas de informar sobre la nobleza. Reyes de Armas se convierten, más acertadamente en Portugal, en transmisores y legitimadores de situaciones de nobleza, desarrollando una gran producción de textos sobre heráldica, pero también certificando y legitimando procesos de ennoblecimiento, en un esfuerzo conjunto por definir los espacios políticos y simbólicos de la nobleza.

Los agentes involucrados en la formación y evolución de la idea de nobleza en ambos reinos (corona, teóricos, juristas, instituciones y opinión pública) consiguieron, a los largo de los años de la unión de ambas coronas, conformar una idea de nobleza que no se alejara de los principios básicos que la tradición marcaba y que estaban circunscritos a: la defensa de la fe católica, el servicio al monarca y el culto a sus valores materiales e inmateriales. En este sentido la coexistencia de ambos reinos bajo la corona Habsburgo representó también un factor de adaptación de la nobleza portuguesa al brillo de la castellana, siempre eso sí, dentro de los límites intelectuales de su tiempo y posibilitando que el vocabulario político que servía de escenario a la explicación de lo nobiliario dejara un espacio privilegiado a la *opinio omnium* que sustentaba la fama.

Las noblezas ibéricas, al igual que buena parte de las noblezas europeas vieron como durante la Edad Moderna buena parte de su exégesis estaba condicionada por la utilización de fórmulas y recursos que parecían encasillados entre los pliegos de un manuscrito o de un impreso, pero que remitían a prácticas políticas o administrativas que compaginaban la opinión y fama pública de lo nobiliario con el armazón intelectual que lo sustentaba. Era una mezcla de empirismo y erudición la que terminó por configurar la idea de nobleza y la génesis de los mecanismos del honor.

En definitiva, la idea de nobleza y los mecanismos del honor estaban fuertemente arraigados en el imaginario colectivo de ambas sociedades. Este hecho confirmaba la idea de que algunos comportamientos o acciones considerados tradicionalmente como poco nobiliarios, parecieran defectos asumibles por parte del sistema, y en ningún caso impidieran el desarrollo del mismo.

Como conclusión final a esta tesis debemos considerar la existencia en Castilla y Portugal de un conjunto de mecanismos de la nobleza que eran *conditio sine qua non* de su propia identidad. Se trataba del fuerte peso de la oralidad como herramienta de configuración de la identidad pública de la idea de nobleza, hecho perfectamente demostrable en el análisis de los textos institucionales (pruebas de nobleza). Igualmente el desarrollo de lo escrito como rasgo esencial de la cultura nobiliaria, en tanto que ésta es una cultura de lo escrito, con independencia de su autoría, significó un factor básico de circulación de ideas, de justificación de situaciones y de resolución de conflictos... De modo que la relación entre oralidad y escritura en la difusión y comunicación de la idea de nobleza representó un hecho bastante regular y concedió un lugar privilegiado a la palabra como intrínseco elemento de distinción de lo nobiliario y de distinción social, pues la palabra noble, hidalgo, *Fidalgo* o *nobre*, lleva en su propia naturaleza el elemento de negación del que no es tal.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

En las fuentes de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Nacional de Lisboa hemos optado por poner algunos manuscritos que no se refieren directamente a textos dentro de la descripción de las fuentes. Sin embargo hemos puesto dentro del epígrafe Fuentes manuscritos aquellos textos que si tienen una importancia mayor o son directametne tratados o nobiliarios.

ARCHIVÍSTICAS

- Archivo Histórico Nacional (AHN)

➤ Sección Órdenes Militares (OM)

○ Caballeros, SANTIAGO, Expedientes:

SANTIAGO	103, SANTIAGO	1103 SANTIAGO	1167, SANTIAGO	1202,
SANTIAGO	1255, SANTIAGO	1421, SANTIAGO	1566, SANTIAGO	1582,
SANTIAGO	1654, SANTIAGO	1654, SANTIAGO	1709, SANTIAGO	1985,
SANTIAGO	2072, SANTIAGO	2089, SANTIAGO	2201, SANTIAGO	2288,
SANTIAGO	2510, SANTIAGO	2516, SANTIAGO	2519, SANTIAGO	2687,
SANTIAGO	27, SANTIAGO	3198, SANTIAGO	3374, SANTIAGO	3668,
SANTIAGO	4691, SANTIAGO	4696, SANTIAGO	491, SANTIAGO	5034,
SANTIAGO	51, SANTIAGO	5149, SANTIAGO	5178, SANTIAGO	5219,
SANTIAGO	533, SANTIAGO	5333, SANTIAGO	64, SANTIAGO	6430,
SANTIAGO	6430, SANTIAGO	6635, SANTIAGO	6847, SANTIAGO	6847,
SANTIAGO	6887, SANTIAGO	6967, SANTIAGO	7213, SANTIAGO	7288,
SANTIAGO	738, SANTIAGO	754, SANTIAGO	7682, SANTIAGO	8067,
SANTIAGO	8085, SANTIAGO	8134, SANTIAGO	8167, SANTIAGO	828,
SANTIAGO	8298, SANTIAGO	8298, SANTIAGO	8435, SANTIAGO	8531,
SANTIAGO	8548, SANTIAGO	8570, SANTIAGO	8661, SANTIAGO	8993,
SANTIAGO	9105, SANTIAGO	9109, SANTIAGO	979, SANTIAGO	98,
SANTIAGO	98, SANTIAGO	R.4, SANTIAGO	R.4BIS, SANTIAGO	R.5,
SANTIAGO,	8170, SANTIAGO	6196, SANTIAGO	3628, SANTIAGO,	6670,
SANTIAGO,	6461, SANTIAGO	666, SANTIAGO	2909, SANTAIGO,	2653,
SANTIAGO,	5183, SANTIAGO	7927, SANTIAGO	7894, SANTIAGO,	5716,
SANTIAGO	5576, SANTIAGO	9239, SANTIAGO	7571 SANTIAGO	4837,
SANTIAGO	2688, SANTIAGO	247, SANTIAGO	6921, SANTIAGO	4599,
SANTIAGO	4552, SANTIAGO	4523, SANTIAGO	4928, SANTIAGO	8435,
SANTIAGO	1608, SANTIAGO	8771, SANTIAGO	421, SANTIAGO	1502,
SANTIAGO	7894, SANTIAGO	4812, SANTIAGO	1132, SANTIAGO	3343,
SANTIAGO,	1589, SANTIAGO	6385, SANTIAGO	1596, SANTIAGO	7496,
SANTIAGO	1630, SANTIAGO	407, SANTIAGO	5211, SANTIAGO	8084,
SANTIAGO	622, SANTIAGO	5181, SANTIAGO	2057, SANTIAGO	9132,
SANTIAGO	8731, SANTIAGO	2057, SANTIAGO	1606, SANTIAGO	5225,
SANTIAGO	5364, SANTIAGO	9133, SANTIAGO	573 SANTIAGO	3051,
SANTIAGO	1469, SANTIAGO	2941, SANTIAGO	3077, SANTIAGO	1827
SANTIAGO	98, SANTIAGO	1542, SANTIAGO	5157, SANTIAGO	2232,
SANTIAGO	2950, SANTIAGO	3817, SANTIAGO	5376, SANTIAGO	71,
SANTIAGO	1775, SANTIAGO	6456, SANTIAGO	495, SANTIAGO	2887,
SANTIAGO	6667, SANTIAGO	3503, SANTIAGO	1186, SANTIAGO	1638,
SANTIAGO	5199, SANTIAGO	8085, SANTIAGO	1217, SANTIAGO	6498,

Los mecanismos del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1556-1621

SANTIAGO	3777, SANTIAGO	2015, SANTIAGO	6333, SANTIAGO	4971,
SANTIAGO	1388, SANTIAGO	1549, SANTIAGO	2907, SANTIAGO	1598,
SANTIAGO	3773, SANTIAGO	9201, SANTIAGO	8540, SANTIAGO	5333,
SANTIAGO	8251, SANTIAGO	6847, SANTIAGO	229, SANTIAGO	105,
SANTIAGO	3352, SANTIAGO	3328, SANTIAGO	4585, SANTIAGO	3936,
SANTIAGO	6677, SANTIAGO	6278, SANTIAGO	502, SANTIAGO	229,
SANTIAGO	2360, SANTIAGO	3769, SANTIAGO	7866, SANTIAGO	3528,
SANTIAGO	3415, SANTIAGO	2892, SANTIAGO	3352, SANTIAGO	2089,
SANTIAGO	7164, SANTIAGO	5020, SANTIAGO	3771, SANTIAGO	3820,
SANTIAGO	2111, SANTIAGO	9131, SANTIAGO	103, SANTIAGO	3074,
SANTIAGO	8081, SANTIAGO	6136, SANTIAGO	933, SANTIAGO	1351,
SANTIAGO	3889, SANTIAGO	5080, SANTIAGO	1731, SANTIAGO	6566,
SANTIAGO	5743, SANTIAGO	738, SANTIAGO	2102, SANTIAGO	1090,
SANTIAGO	7009, SANTIAGO	1060, SANTIAGO	8167, SANTIAGO	4510,
SANTIAGO	2441, SANTIAGO	2072, SANTIAGO	7213, SANTIAGO	2441,
SANTIAGO	2909, SANTIAGO	2653, SANTIAGO	5183, SANTIAGO	6570,
SANTIAGO	1903, SANTIAGO	1565, SANTIAGO	4848, SANTIAGO	4258,
SANTIAGO	3418, SANTIAGO	5576, SANTIAGO	9009, SANTIAGO	3681,
SANTIAGO	3762, SANTIAGO	5082, SANTIAGO	5598, SANTIAGO	3807,
SANTIAGO	1553, SANTIAGO	6099, SANTIAGO	421, SANTIAGO	9117,
SANTIAGO	1502, SANTIAGO	5167, SANTIAGO	1715, SANTIAGO	2104,
SANTIAGO	1167, SANTIAGO	3798, SANTIAGO	3768, SANTIAGO	6059,
SANTIAGO	2652, SANTIAGO	7763, SANTIAGO	3358, SANTIAGO	4364,
SANTIAGO	3457, SANTIAGO	6080, SANTIAGO	6413, SANTIAGO	5715,
SANTIAGO	4778, SANTIAGO	8681, SANTIAGO	740, SANTIAGO	4546,
SANTIAGO	7981, SANTIAGO	323, SANTIAGO	7343, SANTIAGO	1678,
SANTIAGO	1729, SANTIAGO	1029, SANTIAGO	4691, SANTIAGO	8694,
SANTIAGO	2718, SANTIAGO	8022, SANTIAGO	7510, SANTIAGO	7888,
SANTIAGO	6980, SANTIAGO	6092, SANTIAGO	4768, SANTIAGO	9232,
SANTIAGO	8170, SANTIAGO	2201, SANTIAGO	5930, SANTIAGO	4681,
SANTIAGO	5069, SANTIAGO	2193, SANTIAGO	7352, SANTIAGO	67,
SANTIAGO	4850, SANTIAGO	1218, SANTIAGO	5898, SANTIAGO	2014,
SANTIAGO	3817, SANTIAGO	707, SANTIAGO	4969, SANTIAGO	491,
SANTIAGO	2122, SANTIAGO	5962, SANTIAGO	8708, SANTIAGO	5567,
SANTIAGO	8569, SANTIAGO	3773, SANTIAGO	5333, SANTIAGO	4297,
SANTIAGO	2360, SANTIAGO	3528, SANTIAGO	3936, SANTIAGO	1824,
SANTIAGO	3769, SANTIAGO	6677, SANTIAGO	502, SANTIAGO	7866,
SANTIAGO	1640, SANTIAGO	8773, SANTIAGO	6562, SANTIAGO	5747,
SANTIAGO	4068, SANTIAGO	2118, SANTIAGO	5573, SANTIAGO	8919,
SANTIAGO	76, SANTIAGO	1200, SANTIAGO	1150, SANTIAGO	989,
SANTIAGO	171, SANTIAGO	6957, SANTIAGO	758, SANTIAGO	6159,
SANTIAGO	7575, SANTIAGO	2647, SANTIAGO	161, SANTIAGO	5302,
SANTIAGO	983, SANTIAGO	3190, SANTIAGO	878, SANTIAGO	1603,
SANTIAGO	1603, SANTIAGO	1560, SANTIAGO	2100, SANTIAGO	5060,
SANTIAGO	1693, SANTIAGO	1389, SANTIAGO	2869, SANTIAGO	5320,
SANTIAGO	1389, SANTIAGO	2869, SANTIAGO	7169, SANTIAGO	1176,
SANTIAGO	4433, SANTIAGO	3792, SANTIAGO	9250, SANTIAGO	3406,
SANTIAGO	3099, SANTIAGO	9050, SANTIAGO	8545, SANTIAGO	1280,
SANTIAGO	100, SANTIAGO	7978, SANTIAGO	5161, SANTIAGO	5162,
SANTAIGO	6447, SANTIAGO	65, SANTIAGO	33, SANTIAGO	6242,
SANTIAGO	1392, SANTIAGO	258, SANTIAGO	1256, SANTIAGO	879,
SANTIAGO	2530, SANTIAGO	7047, SANTIAGO	4215, SANTIAGO	302,
SANTIAGO	9181, SANTIAGO	159, SANTIAGO	1535, SANTIAGO	1248,
SANTIAGO	8689, SANTIAGO	2157, SANTIAGO	7573, SANTIAGO	6249,
SANTIAGO	2157, SANTIAGO	1238, SANTIAGO	6958, SANTIAGO	1002,
SANTIAGO	1227, SANTIAGO	8790, SANTIAGO	6678, SANTIAGO	8747,
SANTIAGO	2398, SANTIAGO	1172, SANTIAGO	645, SANTIAGO	8650,
SANTIAGO	1536, SANTIAGO	47, SANTIAGO	6578, SANTIAGO	2087,

SANTIAGO	5231, SANTIAGO	2908, SANTIAGO	1818, SANTIAGO	3037,
SANTIAGO	7037, SANTIAGO	2286, SANTIAGO	2284, SANTIAGO	8802,
SANTIAGO	1652, SANTIAGO	8553, SANTIAGO	6838, SANTIAGO	2146,
SANTIAGO	1631, SANTIAGO	991, SANTIAGO	877, SANTIAGO	5247,
SANTIAGO	4775, SANTIAGO	4642, SANTIAGO	6171, SANTIAGO	3538,
SANTIAGO	1207, SANTIAGO	7260, SANTIAGO	6852, SANTIAGO	7042,
SANTIAGO	5061, SANTIAGO	4606, SANTIAGO	2287, SANTIAGO	7468,
SANTIAGO	1991, SANTIAGO	7492, SANTIAGO	9109, SANTIAGO	4062,
SANTIAGO	8657, SANTIAGO	6961, SANTIAGO	1901, SANTIAGO	1644,
SANTIAGO	183, SANTIAGO	7670, SANTIAGO	8603, SANTIAGO	6281,
SANTIAGO	8996, SANTIAGO	2098, SANTIAGO	4604, SANTIAGO	4231,
SANTIAGO	884, SANTIAGO	2304, SANTIAGO	1832, SANTIAGO	3427,
SANTIAGO	7039, SANTIAGO	531, SANTIAGO	6558, SANTIAGO	6941,
SANTIAGO	5586, SANTIAGO	32, SANTIAGO	1805, SANTIAGO	5153,
SANTIAGO	6631, SANTIAGO	8975, SANTIAGO	4829, SANTIAGO	2777,
SANTIAGO	4829, SANTIAGO	4602, SANTIAGO	582, SANTIAGO	8186,
SANTIAGO	8019, SANTIAGO	6967, SANTIAGO	7812, SANTIAGO	2623,
SANTIAGO	7149, SANTIAGO	9093, SANTIAGO	8817, SANTIAGO	4926,
SANTIAGO	1913, SANTIAGO	81, SANTIAGO	3043, SANTIAGO	3725,
SANTIAGO	1019, SANTIAGO	6256, SANTIAGO	8806, SANTIAGO	3412,
SANTIAGO	3907, SANTIAGO	1364, SANTIAGO	2822, SANTIAGO	1626,
SANTIAGO	738, SANTIAGO	103, SANTIAGO	1566, SANTIAGO	8435,
SANTIAGO	98, SANTIAGO	2072, SANTIAGO	6851, SANTIAGO	8531,
SANTIAGO	979, SANTIAGO	7682, SANTIAGO	5034, SANTIAGO	979,
SANTIAGO	1217, SANTIAGO	68, SANTIAGO,	66, SANTIAGO	925,
SANTIAGO,	1047, SANTIAGO,	6196, SANTIAGO,	3628, SANTIAGO	6461,
SANTIAGO,	6670, SANTIAGO,	4523, SANTIAGO	1132, SANTIAGO	3235,
SANTIAGO,	103, SANTIAGO,	1729, SANTIAGO,	1736, SANTIAGO,	1754,
SANTIAGO,	8435, SANTIAGO,	6667, SANTIAGO,	3485, SANTIAGO,	8168,
SANTIAGO,	1202, SANTIAGO,	8170, SANTIAGO,	228, SANTIAGO,	8298,
SANTIAGO,	5333, SANTIAGO,	8169, SANTIAGO,	1553, SANTIAGO,	6430,
SANTIAGO,	302, SANTIAGO,	3668, SANTIAGO,	300, SANTIAGO,	
1566, SANTIAGO,	8734, SANTIAGO,	1736 SANTIAGO,	6847, SANTIAGO,	
2089. SANTIAGO,	8435, SANTIAGO,	2288, SANTIAGO,	9105, SANTIAGO,	
4691, SANTIAGO,	4691, SANTIAGO,	8993. SANTIAGO,	8548.	

○ **Caballeros, CALATRAVA, Expedientes:**

CALATRAVA	1610, CALATRAVA	1172, CALATRAVA	1176, CALATRAVA	1276,
CALATRAVA	1458, CALATRAVA	1508, CALATRAVA	1617, CALATRAVA	1740,
CALATRAVA	2057, CALATRAVA	2226, CALATRAVA	2378, CALATRAVA	2380,
CALATRAVA	2420, CALATRAVA	2526, CALATRAVA	2565, CALATRAVA	2693,
CALATRAVA	2844, CALATRAVA	368, CALATRAVA	544, CALATRAVA	649,
CALATRAVA	818, CALATRAVA	957, CALATRAVA	1002BIS, CALATRAVA	1006,
CALATRAVA	101, CALATRAVA	1035, CALATRAVA	1036, CALATRAVA	1041,
CALATRAVA	1049, CALATRAVA	1050, CALATRAVA	1054, CALATRAVA	1072,
CALATRAVA	1074, CALATRAVA1082,	CALATRAVA111	5BIS, CALATRAVA1117,	
CALATRAVA1134,	CALATRAVA1138,	CALATRAVA115,	CALATRAVA1150,	
CALATRAVA1162,	CALATRAVA1170,	CALATRAVA1172,	CALATRAVA1175,	
CALATRAVA1176,	CALATRAVA1177,	CALATRAVA1178,	CALATRAVA1179,	
CALATRAVA1180,	CALATRAVA1181,	CALATRAVA1184,	CALATRAVA1187,	
CALATRAVA1194,	CALATRAVA1195,	CALATRAVA1196,	CALATRAVA1204,	
CALATRAVA1205,	CALATRAVA1211,	CALATRAVA1221,	CALATRAVA1222BIS,	
CALATRAVA1226,	CALATRAVA1252,	CALATRAVA1275,	CALATRAVA1276,	
CALATRAVA1282,	CALATRAVA1292,	CALATRAVA1293,	CALATRAVA1294,	
CALATRAVA1341,	CALATRAVA1345BIS,	CALATRAVA1357,	CALATRAVA1368,	
CALATRAVA137,	CALATRAVA1375,	CALATRAVA1376,	CALATRAVA1377,	

CALATRAVA1378, CALATRAVA1379, CALATRAVA138, CALATRAVA1381, CALATRAVA140,
 CALATRAVA1407, CALATRAVA1421, CALATRAVA1422, CALATRAVA1423, CALATRAVA1434,
 CALATRAVA1447, BIS, CALATRAVA1449, CALATRAVA1458, CALATRAVA1470,
 CALATRAVA1482, CALATRAVA1489, CALATRAVA1491, CALATRAVA1492,
 CALATRAVA1496, CALATRAVA1498, CALATRAVA1503, CALATRAVA1508,
 CALATRAVA1516, CALATRAVA1535, CALATRAVA1540, CALATRAVA1541,
 CALATRAVA1551, CALATRAVA1572, CALATRAVA1576BIS, CALATRAVA1580,
 CALATRAVA1581, CALATRAVA1605, CALATRAVA1606, CALATRAVA1610, CALATRAVA1617,
 CALATRAVA1621, CALATRAVA1630, CALATRAVA1638, CALATRAVA1670,
 CALATRAVA1671, CALATRAVA1683, CALATRAVA1692, CALATRAVA1740,
 CALATRAVA1745, CALATRAVA1766, CALATRAVA1776, CALATRAVA 1740,
 CALATRAVA, 649, CALATRAVA, 1074, CALATRAVA, 1610, CALATRAVA, 2474,
 CALATRAVA, 1172, CALATRAVA, 1458, CALATRAVA, 2474, CALATRAVA, 1458,
 CALATRAVA, 2226, CALATRAVA, 1630, CALATRAVA 1740, CALATRAVA, 2474

○ **Caballeros, ALCANTARA, Expedientes:**

ALCANTARA 1135, ALCANTARA 1200, ALCANTARA 1212, ALCANTARA 1217,
 ALCANTARA 1420, ALCANTARA 1440, ALCANTARA 1513, ALCANTARA 1514,
 ALCANTARA 1582, ALCANTARA 1585, ALCANTARA 1685, ALCANTARA 210,
 ALCANTARA 212, ALCANTARA 215, ALCANTARA 467, ALCANTARA 72,
 ALCANTARA 789 ALCANTARA1585, ALCANTARA1583, ALCANTARA1582, ALCANTARA
 1577, ALCANTARA1573, ALCANTARA1572, ALCANTARA1568, ALCANTARA1565,
 ALCANTARA1 566, ALCANTARA1532, ALCANTARA1528, ALCANTARA1526, ALCANTARA
 1524, ALCANTARA1519, ALCANTARA1514, ALCANTARA1513, ALCANTARA1491,
 ALCANTARA1490, ALCANTARA1486, ALCANTARA1492, ALCANTARA1482,
 ALCANTARA1478, ALCANTARA1475, ALCANTARA1477, ALCANTARA1473,
 ALCANTARA1245, ALCANTARA1252, ALCANTARA1248, ALCANTARA1244,
 ALCANTARA1217, ALCANTARA1212, ALCANTARA1210, ALCANTARA1222,
 ALCANTARA1218, ALCANTARA1219, ALCANTARA1201, ALCANTARA1200,
 ALCANTARA1191, ALCANTARA1190, ALCANTARA1182, ALCANTARA1181,
 ALCANTARA1179, ALCANTARA1176, ALCANTARA1174, ALCANTARA1169,
 ALCANTARA1168, ALCANTARA1164, ALCANTARA1147, ALCANTARA1146,
 ALCANTARA1145, ALCANTARA969, ALCANTARA968, ALCANTARA962,
 ALCANTARA960, ALCANTARA959, ALCANTARA956, ALCANTARA952, ALCANTARA947,
 ALCANTARA943, ALCANTARA932, ALCANTARA950, ALCANTARA935, ALCANTARA913,
 ALCANTARA900, ALCANTARA889, ALCANTARA878, ALCANTARA876,
 ALCANTARA865, ALCANTARA869, ALCANTARA831, ALCANTARA827, ALCANTARA822,
 ALCANTARA818, ALCANTARA815BIS, ALCANTARA806, ALCANTARA1587,
 ALCANTARA1588, ALCANTARA1595, ALCANTARA1596, ALCANTARA1597,
 ALCANTARA1598BIS, ALCANTARA1606, ALCANTARA1626, ALCANTARA1633,
 ALCANTARA1636, ALCANTARA1641, ALCANTARA1642, ALCANTARA1644,
 ALCANTARA1651, ALCANTARA1659, ALCANTARA1660, ALCANTARA1663,
 ALCANTARA1664, ALCANTARA1667, ALCANTARA1676, ALCANTARA1679,
 ALCANTARA1680, ALCANTARA1681, ALCANTARA, 1585, ALCANTARA, 466,
 ALCANTARA 468, ALCANTARA, 467, ALCANTARA, 384, ALCANTARA, 312,
 ALCANTARA 72, ALCANTARA, 1135, ALCANTARA, 1420, ALCANTARA, 1030
 ALCANTARA 468, ALCANTARA, 1685, ALCANTARA, 1212, ALCANTARA, 312,
 ALCANTARA 324, ALCANTARA, 1582, ALCANTARA 1420, ALCANTARA, 384,
 ALCANTARA 789, ALCANTARA, 1602, ALCANTARA, 1030, ALCANTARA, 1217,
 ALCANTARA, 1431

○ **Libros**

26, 27, 28, 29, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 64, 201c,
 210c, 323, 340, 351, 410, 413, 1286c, 1302, 1331, 1332,
 1368, 1425, 1426, 1427, 1669, 397c, 1303c, 397, 1335c,
 1320C, 1245C, 1423, 1424.

- **Legajos**

97, 191, 192, 193, 208, 216 (1 y 2), 217 (1 y 2), 1025, 1127, 1131, 1104, 1103, 215 (I), 4024, 4138, 38, 1103, 4138, 99, 1104, 7035, 1103, 90, 6313, 6314, 6247, 6248, 7022, 7035, 7072, 7083, 7084.

- **OTRAS SECCIONES:**

- **Sección Códices**

Códices, 949, 248 B, 32 B

- **Consejos**

Leg. 25463.

- Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, Toledo. (SNAHN)

TORRELAGUNA, C, 427.
BORNOS, c 726, d.10
TORRELAGUNA, CP. 1, D. 18.
AGONCILLO, 1/16,

- Archivo General de Simancas (AGS)

- **Secretarías Provinciales**

- **Secretaría de Portugal**

Libro 1456, 1457, 1458, 1455, 1480, 1485, 1461, 1459.

- **Cámara de Castilla**

Legajo. 1115, 2289, 2290, 2291

- **Dirección General del Tesoro**

Inventario, V, Legajo, 1, 2, 3, 4, 5.

- Archivo Real Chancillería de Valladolid. (ARCHV)

- **Sala de Hijosdalgo. Pergaminos**

Pergaminos-Caja 9 N° 9, Pergaminos-Caja 73 N° 8, Pergaminos-Caja 11 N° 2, Pergaminos-Caja 12 N° 5, Pergaminos-Caja 14, N° 1, Pergaminos-Caja 0008. 0002, Pergaminos-Caja 0010. 0008, Pergaminos-Caja 0010-0006, Pergaminos-Caja 0010.0003, Pergaminos-Caja 0009.0005, Pergaminos-Caja 0008.0009, Pergaminos-

Caja 0010.0004, Pergaminos-Caja 0012.0002, Pergaminos-Caja0013.0003, Pergaminos-Caja.0012.0004, Pergaminos-Caja 0014.0001, Pergaminos-Caja 0014.002, Pergaminos-Caja 0014.0010, Pergaminos-Caja 0015.0003, Pergaminos-Caja 0017.0003, Pergaminos-Caja 0018.0003, Pergaminos. Caja 019.0009, Pergaminos-Caja 0019.0012, Pergaminos-Caja 0023.0004, Pergaminos-Caja. 0023.0008, Pergaminos-Caja. 0024.0001, Pergaminos-Caja 0026.0002, Pergaminos-Caja 0026.0006, Pergaminos-Caja 0031.0005, Pergaminos-Caja 0031.0006, Pergaminos-Caja 0031.0007, Pergaminos-Caja 0031.0009, Pergaminos-Caja 0032.0009, Pergaminos. Caja 0032.000, Pergaminos-Caja 0032-0005, Pergaminos-Caja 0033.0001, Pergaminos-Caja 0034.0002, Pergaminos-Caja 0034.0010, Pergaminos-Caja. 0035.0001, Pergaminos-Caja 0035.0005, Pergaminos-Caja. 0035.0010, Pergaminos-Caja 0036.0009, Pergaminos-Caja 0038.0001, Pergaminos-Caja 0041.0002, Pergaminos-Caja 0043.0002, Pergaminos-Caja 0044.0001, Pergaminos-Caja 0044.0002, Pergaminos-Caja0045.0006, Pergaminos-Caja 0046.0001, Pergaminos-Caja 0047.0007, Pergaminos-Caja 0047.0011, Pergaminos-Caja 0047.0012, Pergaminos-Caja 0051.0008, Pergaminos-Caja 0053.0006, Pergaminos-Caja 0053.0006, Pergaminos-Caja 0054.0007, Pergaminos-Caja 0057.0014, Pergaminos-Caja 0058.0009, Pergaminos-Caja 0059.0007, Pergaminos-Caja 0065.0002, Pergaminos-Caja 0065.0002, Pergaminos-Caja 0065.0006, Pergaminos-Caja 0066.0006, Pergaminos-Caja 0066.0008, Pergaminos-Caja 0067.0004, Pergaminos-Caja 0067.0008, Pergaminos-Caja 0067.0009, Pergaminos-Caja 0067.0010, Pergaminos-Caja 0068-0002, Pergaminos-Caja 0069.0011, Pergaminos-Caja 0070.0002, Pergaminos-Caja. 0070.0003, Pergaminos-Caja 0070.0004, Pergaminos-Caja 0070.0005, Pergaminos-Caja 0070.0014, Pergaminos-Caja 0072.0006, Pergaminos-Caja 0073.0001, Pergaminos-Caja 0073.0004, Pergaminos-Caja 0073.0006, Pergaminos-Caja 0074, Pergaminos-Caja 0075.0002, Pergaminos-Caja. 0076.010, Pergaminos-Caja 0076.0011, Pergaminos-Caja 0078.0020, Pergaminos-Caja 0082.0002, Pergaminos-Caja 0083.0006, Pergaminos-Caja 0083.0007, Pergaminos-Caja 0084.0005.

- Real Academia de la Historia (RAH)

➤ Colección Salazar y Castro

C 30, 9/253, C.29.

- Biblioteca Nacional Madrid (BNE)

➤ Manuscritos:

1209,3209, 3281,8226, 11302, 11468, 11565, 11595,12882, 11651, 11719, 11676, 18002, 18011, 19061, 10385, 12598, 3074, 997, 9645, 599,10489,3093,9895, 726, 10385,11512.

-Arquivo Torre do Tombo (ANTT)

➤ Chancelarias Regias

○ Chancelaria Filipe I, Doações

Libros, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31

○ Chancelaria Filipe I, privilegios

Libros. 1, 2, 3, 4, 5,

○ Chancelaria Filipe II, Privilegios

Libros, 1, 2, 3, 4, 5

○ Chancelaria Filipe II, Doações

Libros, 1, 3, 6, 9, 17, 18, 22, 25, 26, 30, 31, 39

○ Ementas da Casa Real

Libros, 2, 3, 4, 5, 6, 7

○ Manuscritos da livraria

Nº 352

○ Corpo Cronológico

Corpo Cronologico, II maço, 256, DOC 6

○ Serie Preta

Nº 3671-62, 2145.

○ Miscelâneas Genealógicas

Nº 844, 1126.

○ Conselho geral da Inquisição

Liv, 129.

○ Habilitações

Habilitações da Orden de Avis, letra J, maço 1, nº.2

- Biblioteca de Ajuda (BA)

B.A, 49-XIII-17,
B. A., 49-XIII-21.
B. A., 49-XII-22.
cod, 51-IX-10
Códice, ms, 47-XIII-13,
B.A 50-v-26

-Biblioteca Pública de Évora (BPE)

○ **Codices**

Cod, CV/12-7, Cod, CIII/2-16

BIBLIOTECA NACIONAL LISBOA (BNL)

➤ **Pombalina (PBA)**

Números, 1328 123, 648, 249, 653

FUENTES IMPRESAS

- ❖ ALAGON, Artal de: *Concordia de las leyes divinas y humanas y desengaño de la inicua ley de la vengança*, Madrid, Luys Sánchez 1593.
- ❖ ALVIA DE CASTRO, Fernando, *Panegírico genealógico y moral al Duque de Barcelos*, Lisboa, Pedro de Craesbeck, 1628.
- ❖ ANONIMO, *Primor e honra da vida soldadesca no estado da India*, MONTEIRO PEREIRA, L (Ed), Lisboa, 2000.
- ❖ ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca hispana nova*, Visor, Madrid, 1996. Edición facsímil de 1783-1788.
- ❖ ARCE DE OTALORA, Juan, *Summa nobilitatis hispanicae*, Salamanca, 1559.
- ❖ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588.
- ❖ ASSCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España*, ed. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de. Madrid, 1991
- ❖ BARBUDA, Luys Coello, *Empresas militares de Lusytanos*, Lisboa, 1624.
- ❖ BARRANTES MALDONADO, Juan, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, publicado en 1541.
- ❖ BAUTISTA DE VIVAR, Juan, *Octavas a la vida militar*, 1592¿?, recogidas en *Armas y letras en el Siglo de Oro español (antología poética)*, Madrid, 1998,

- ❖ CABEDO, Jorge, *Decisionii supremi senatus regni lusitaniae*, Offembach, 1610.
- ❖ CABRERA DE CÓRDOBA, Luís *Historia de Felipe II, rey de España*, Valladolid, 1998, 3 vols (ed. de José Martínez Millán y Carlos J. De Carlos Morales).
- ❖ CABRERA DE CÓRDOBA, Luís, *Relaciones de las cosas sucedidas en principalmente en la Corte desde 1599 hasta el de 1614*, Madrid, 1857
- ❖ ANDRADA, Miguel Leitão de, *Miscellanea*, Lisboa, 1993 (ed. facsímile de la 2ª ed, publicada en 1867).
- ❖ CÁMARA, Juan Rodríguez de la, *Cadira de Honor*, edición de 1884.
- ❖ CAMOS REQUESENS, Marco Antonio .(O.S.A), *Microscómia y gobierno universal del hombre christiano para todos los estados y qualquiera de ellos*, Barcelona, 1592.
- ❖ CARDOSO, Jerónimo, *Dictionarium latino-lusitanum et viceversa*, Lisboa, 1619.
- ❖ CARO DE TORRES, Francisco, *Historia de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Felipe el II Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629.
- ❖ CARRANZA, Jerónimo, *Libro de Jerónimo de Carrança, natural de Sevilla, que trata de la philosophía de las armas y su destreza y de la agresión y defensión christiana*, Sanlúcar de Barrameda, 1582.
- ❖ CARRILLO, Alonso, *Epitome del origen y descendencia de los Carrillos*, Lisboa, 1639,
- ❖ CAYRASCO FIGUEROA, Bartolomé, *Definiciones poéticas, morales y cristianas*, 1609. (Ed.) de.1951, B.A.E., vol. 42.
- ❖ COELHO, António, *Livro en que se trata da Origen dos Reis e quantos Houve em Portugal e como sucederam*, ed de NORTON, Manuel Artur en *A Heráldica en Portugal*, Lisboa, 2006, vol. III.
- ❖ CONDE DON PEDRO, *Libro de linajes de España y Portugal*
- ❖ CONFALONIERI, Gianbattista, *Da grandezza....* 1593, edición del texto a cargo de Cristina Aragón en el libro *Por terras de Portugal*, Lisboa, 2002,
- ❖ ESCOBAR DEL CORRO, Juan, *Tractatus bipartitus de puritate et nobilitate probanda, secundum statuta Sancti Officii Inquisitionis*, Turin, 1637.
- ❖ COVARRUBIAS, Sebastián, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Edición facsímil de 1984.
- ❖ *Definiciones De la Orden y Cavalleria de Calatrava*, Madrid, 1603.

- ❖ *Definiciones y establecimiento de la Orden de Cavallería de Alcántara*, Madrid, 1609,
- ❖ *Diccionario Histórico, Corográfico, Heráldico, Biográfico, Bibliográfico, Numismático e Arstístico*, Lisboa, v. II, 1662.
- ❖ DIEGO DE MOTA, *Tratado de un problema en que se advierte cómo se ha de pretender un hábito de las Órdenes Militares*, Valladolid, 1607
- ❖ *Establecimientos de la Orden de Santiago*, Publicados en 1627 .
- ❖ ESTAÇO, Gaspar, *Antigüedades de Portugal*, Lisboa, 1625.
- ❖ FARIA, Manuel de Sousa , *Europa Portuguesa*, Lisboa, 1680,1º ED 1628
- ❖ FARIA, Manuel Severim de, *Notícias de Portugal*,, Lisboa, 1655, Ed. de Lourenço Vaz, Francisco, Lisboa, 2003.
- ❖ FARIA, Manuel Severim de, *Discursos vários políticos* (ed. De Maria Leonor Soares Albergaria Vieira), Lisboa, 1999.
- ❖ FARIA, Manuel Severim de, *Notícias de Portugal*. (Introducción, actualización y notas de Francisco A. Lourenço Vaz), Lisboa, 2003.
- ❖ FEBOS,Melchior, *Decisioni supremi senatus...*, Lisboa, 1619. (ed de 1760)
- ❖ FERREIRA DA VERA, Álvaro, *Origen da nobreza política*, Lisboa 1630, ed. de Folque de Mendoça, Filipe
- ❖ GARCÍA SAAVEDRA, Juan García, *Tractatus de hispaniorum nobilitate*, Alcalá de Henares, 1597.
- ❖ GARIBAY,Enrique, *XL Libros del compendio Historial*, Madrid, 1571.
- ❖ GODINHO, António *Livro da Nobreza de Portugal*, ed de Lisboa 2000,
- ❖ GONZÁLEZ DE CELLORIGO, Manuel, *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España*, Valladolid, 1600. (Ed.) Pérez de Ayala,L, Madrid, 1991.
- ❖ GRACIA DEI, Pero de: *Blasón general y nobleza del Universo*, Badajoz, 1993 (sobre la edición facsímile de Coria de 1489)
- ❖ GUARDIOLA, Juan Benito, *Tratado de Nobleza y de los títulos y ditados que ay oy día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, Viuda de Antonio Gómez, 1591.
- ❖ GUDIEL, Jerónimo, *Compendio de Historia*, Alcalá de Henares, 1577.
- ❖ GUERRA Y VILLEGAS, Juan Alfonso, *Discurso histórico político sobre el origen y prehemencias del oficio de Heraldos y Reyes de Armas*, Madrid, 1693.

- ❖ GUTIERREZ, Pedro, *Diffinitiones de la orden y Cavalleria de Alcántara*, Madrid, 1569
- ❖ HERMOSILLA, Diego de, *Diálogo de los pajes de Palacio*, (Ed.) de Mackenzie, D. Valladolid, 1916, según el manuscrito de 1573.
- ❖ HERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Cattólicos*, 1490, (ed. De Juan de Mata), Madrid, 1963, p. 367.
- ❖ HOROZCO COVARRUBIAS, Juan, *Paradoxas Christianas*, Segovia, 1592.
- ❖ *Instrucción breve y summaria, útil y necessaria para los comisarios y Notarios de las informaciones de limpieza y su buen acierto y dirección*,
- ❖ LAVANHA, Juan Bautista, *Nobiliario del Conde don Pedro*, Roma 1640.
- ❖ LEÃO, Duarte Nunez, *Descrição do Reino do Portugal*, Imprenta de Jorge Rodríguez, Lisboa, 1610.
- ❖ ANDRADA, Miguel LEITÃO DE, *Miscelanea.*, Lisboa 1629, ed. 19.
- ❖ *Livro de Linhagens do século XVI*, Edición de António Machado de Faria, 1956
- ❖ *Livro do lançamento e serviço que a cidade de Lisboa fez a El Rei Nosso Snhor no anno 1565*, vol. I, Lisboa, ed. De 1947.
- ❖ LOPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1622.
- ❖ LÓPEZ MADERA, Gregorio, *Excelencias de la Monarchía y reyno de España*, Valladolid, 1597.
- ❖ LÓPEZ MONTOYA, Pedro, *Libro de la buena Educación y enseñanza de los nobles*, Madrid, 1595.
- ❖ MACEDO, António de Sousa de, *Armonía política dos documentos divinos com as conveniencias d'Estado: exemplar de principes no governo dos gloriosissimos reys de Portugal ao serenissimo prinicpe Dom. Theodosio*, Lisboa, 1651.
- ❖ MACEDO, António de Sousa de, *Flores de España y excelencias Portugal*, Madrid, 1631,
- ❖ MASCAREÑAS, Jerónimo, *Definiciones de la Orden de caballería de CALATRAVA conforme al Capítulo celebrado en Madrid en 1652*, Madrid, 1652.
- ❖ MEDRANO, García, *Regla i establecimientos de la Orden de Santiago con la historia y principio della*, Valladolid, 1603.

- ❖ MENDO, Andrés, *De las Órdenes militares y sus principios*, Alcalá de Henares, 1681.
- ❖ MENDOZA BOBADILLA, Francisco, *Tizón de la Nobleza de española, o máculas y sambenitos de sus linajes*, Burgos, 1560, Edición facsímil, Madrid, 1992
- ❖ MEXÍA, Fernan, *Nobiliario Vero*, Sevilla, 1492. Edición facsímil de 1974
- ❖ MIRANDA VILLAFANE, Francisco, *Diálogos de la Phantástica Philosophía de los res en un compuesto, y de las letras, y armas y del honor. Donde se contienen varios y apazibles sujetos*, Salamanca, 1582.
- ❖ *Modo de cómo se ha de armar uno caballero de la orden de Santiago*, Madrid, 1624
- ❖ MORA, Juan de, *Discursos morales*, Madrid, 1589
- ❖ MORALES, A. : *Los cinco libros de la cronica general de España*, Córdoba, 1586,
- ❖ MORALES, Ambrosio de, *Quince discursos*, Córdoba, 1585.
- ❖ MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la Nobleza de España*, Valladolid, 1622
- ❖ MOYA, Juan, *Comparaciones o símiles para los vicios y las virtudes muy útil y necesario para predicadores y personas curiosas*, Alcalá de Henares, 1586.
- ❖ *Novísima Recopilación* . Madrid, 1804, Ed. facsimil de 1993
- ❖ *Ordenações do Senhor Rey d. Affonso V*, Coimbra, 1792, 5 vols.
- ❖ *Ordenações do Senhor Rey d. Manuel*, Coimbra, 1797, 5 vols.
- ❖ *Código Philippino ou Ordenações e Leis do Reino de Portugal*, Rio de Janeiro, 1870, 5 vols.
- ❖ OSÓRIO, Jerónimo, *Tratados da nobreza civil e Cristã*, ed. De GUIMARÃES PINTO, António, Lisboa, 1996
- ❖ ARCE OTÁLORA, Juan de, *Summa nobilitatis hispanicae*, Salamanca, 1559,
- ❖ PICOLOMINI, Alessandro, *Institución de toda la vida del hombre noble*, Sevilla, 1577 (1ª ed italiano 1540),
- ❖ PORREÑO, Baltasar, *Hechos y dichos del rey don Felipe segundo...*, Madrid, 1665
- ❖ PORTILLA, Francisco de: *Tratado de la Nobleza*, Amberes, 1598

- ❖ POSSEVINO, Antonio, *Diálogo dell `onore*, Venecia, 1553.
- ❖ *Practica de la Chancillería de Valladolid*, Valladolid, ed. De 1660.
- ❖ *Recopilación de las leyes destos reinos hecha por mandado de la Majestad Católica Rey don Felipe Segundo*, Madrid, 1567.(Ed.) de 1640.
- ❖ *Regla i establecimientos de la Orden Militar de Santiago de la Espada*, Alcalá de Henares, 1563
- ❖ *Regla y establecimientos de la cavalleria de Santiago de la españa*, Madrid, 1577.
- ❖ *Regla y establecimientos de la orden de la cavalleria del Señor Santiago del espada*, León, 1555.
- ❖ *Regla y establecimientos de la orden de la cavalleria del Señor Santiago del espada*, Alcalá de Henares, 1565.
- ❖ RIBEYRO, João Pinto, *Sobres os títulos da nobreza de Portugal e seus privilegios*, Lisboa, 1648
- ❖ RIVADENEYRA, Pedro, *Tratado de la religión y las virtudes que debe tener el Príncipe christiano para governar y conservar sus estados, contra los que Nicolás Machiavelo y los políticos deste tiempo señalan*, Madrid,1595.
- ❖ RODRIGUES, António, *Tratado Geral de Nobreza*, ms de 1520, ed de DORNELAS, Afonso, Sintra 1930.
- ❖ ROJAS SANDOVAL, Francisco, *Epilogo breve de la nobleza de España*
- ❖ ROMÁN, Frei Jerónimo, *História da Orden de Christo*, Lisboa, 1592
- ❖ SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Madrid, 1618.
- ❖ SANTA CRUZ, Melchor, *Floresta española*, Toledo, 1574, ed de CABAÑAS, Maximiliano Madrid, 1996.
- ❖ ALBERGARIA, António SOARES, *Tropheos Lusitanos*, Lisboa, 1634
- ❖ SOLIS,Antonio, *Consuelo de estados*, Medina del Campo, 1576.
- ❖ SOTO, Hernando, *Emblemas moralizados*, 1599. Madrid,(Ed.) de 1983.
- ❖ SOUSA, António Caetano de, *Provas de História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Coimbra, 12 vols, 1946-1954.
- ❖ SOUSA, Antonio Caetano, *Historia genealógica de la Casa Real Portuguesa*, Lisboa, 1799 (ed facsimil 2004) .

- ❖ SOUSA, António Caetano, *Agiológico Lusitano*, Porto, 2002 (ed. Facsimil)
- ❖ SUAREZ DE ALARCÓN, Antonio, *Relaciones genealógicas de la Casa de los Marqueses de Trocifa*, Lisboa, 1656.
- ❖ TIRAQUEAU, Andre, *Tractatus de nobilitatib* , París. 1550.
- ❖ JIMENEZ DE URREA, Jeronimo, *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, 1566. Existe una edición facsímil, Madrid, 1992
- ❖ VALDA, Pedro, *Tratado de nobleza*, Valencia, 1663, ed por J. Vicent Escartí, 1997)
- ❖ VALERA, Mosen Diego de, *Espejo de la Verdadera Nobleza*, 1451, (Ed.) De Penna en Prosistas castellanos del siglo XV Madrid, 1959 , BAE, 116.
- ❖ VALERA, Mosen Diego de, *Tratado de la nobleza y Fidalguía*, (Ed.). B.A.E, 1956, vol.116
- ❖ VASCONCELOS, Agustín Manuel, *Vida de don Duarte de Meneses. Conde de Viana y sucesos notables de Portugal en aquel tiempo*, Lisboa, 1627
- ❖ VENTURINO, Juan Bautista, *Viagem do cardeal Alexandrino*, en HERCULANO, Alexandre, *Opúsculos*, v. IV,
- ❖ SAMPAIO, António VILAS BOAS DE, *Nobiliarchia Portugueza. Tratado da Nobreza Hereditaria e Política*, Lisboa, 1728,

○ FUENTES MANUSCRITAS

- ❖ *Advertencia para las hidalguías de Solar Conocido*, 1590, BNE, ms, 9645.
- ❖ Anónimo, *Origen de la nobleza de España*, 1600.
- ❖ ALONSO DE TORRES, Garcí: *Blasón y recogimiento de armas*, RAH, Colección Salazar y Castro, ms, 45.
- ❖ APONTE, Jerónimo, *Lucero de la Nobleza*, BNE, ms. 3074,
- ❖ JERÓNIMO APONTE, Pedro, *Nobiliario de Aponte y Mendoza*, BNE, ms. 11565.
- ❖ JERÓNIMO APONTE, Pedro, *Los Mendoza*, 1575, BNE, ms, 8226

- ❖ APONTE, Jerónimo: *Luzero de la nobleza de España*, 1563?, BNE, ms, 3236

- ❖ BARAHONA, Antonio, *Rosal de la nobleza de España*, Manuscrito, s. XVI, BNE, ms, 11460.

- ❖ BRANDÃO, Antonio, *Directorio sacado de vidas i hechos de los esclarecidos reis de Portugal*, 1634, f. 66. BNE, ms. 2850.

- ❖ BUSTOS VILLEGAS, Sancho, *Nobiliario*, BNE, ms, 3138

- ❖ *Carta del Duque de Aveiro al Rei*, BNE; ms. 10259, f.201v

- ❖ *Carta que mandou a Camara de Lisboa em vida do Rey dom Enrique que deo tem sobra a sucessao destes reinos.*, en *Sucesos politicos del reinado de Felipe II*, BNE; ma. 1749.

- ❖ *Casas Ilustres de España*, BNE, Ms. 11653;

- ❖ *Adiciones que hizo Pedro Geronimo de Aponte sobre el memorial que el Cardenal Don Francisco de Mendoza y Bobadilla dio al Señor rey Phelipe Segundo*.BNE, Mss 12965-1;

- ❖ CEBALLOS, Jerónimo, *Discruso de Jeronimo de Ceballos sobre la Limpieza de Sangre*.

- ❖ *Censura Libro de Linages reales de Luis Lobo de Silveria*, *Miscelaneas*, BNL, PBA, nº 186,

- ❖ *Consultas y papeles tocantes a las Órdenes Militares...*, 1600, BNE, Ms.726.

- ❖ *Consultas, memoriales y papeles de las Órdenes Militares...*, s. XVII, BNE, Ms. 2431

- ❖ CORRAL, Juan, *Nobiliario*, BNE, ms, 10489.

- ❖ *Crónicas Varias y nobiliario o Luzero de la Nobleza*, ms. 3346

- ❖ *De los títulos de Castilla*, BNE, ms, 11023

- ❖ *Discurso sobre la limpieza de los linaxes de España*, BNE, Ms. 3457.

- ❖ *Discurso sobre la limpieza de los señores de España*, BNE, Ms. 12930-6;

- ❖ Anónimo, *Etimología de la nobleza*, BNE, ms. 12598.

- ❖ EZQUERRA, Diego, *Discursos*, s. XVI, BNE, ms. 904.

- ❖ *Genealogía de España*, BNE, Ms.3018;

- ❖ *Genealogía de Juan de Herrera, 24 de Córdoba*, BNE, ms, 3281.

- ❖ *Genealogía del Rey don Phelippe nuestro señor por la línea de la Casa de Austria*, BNE, ms, 3281.

- ❖ *Genealogía y sucesión de las familias del linaje de Moncada desde su principio en 734 hasta 1620*, BNE, ms. 11302

- ❖ *Genealogías Universales*, BNE, Ms. 11770;

- ❖ GUERRA Y SANDOVAL, Juan Alfonso, *La Corona de España*, BNE, Ms 11818.

- ❖ *Índice de Caballeros de las Órdenes Militares*, s. XVIII. BNE, ms. 18011.

- ❖ *Inventario de los hábitos despachados de Caballeros de Alcántara, 1602-1701*. Siglo XVIII. BNE, Ms. 10311.

- ❖ LAVANHA, Juan Bautista, *De los títulos particulares de Castilla*, BNE, ms. 11680

- ❖ *Los sesenta y quatro abuelos de Conde de Lumiares, don Francisco de Moura Corte-Real, III marqués de Castel Rodrigo...*, BNE; ms, 11573

- ❖ *Lucero de la Nobleza de España*, 2 vols, BNE, Ms. 11424-1142

- ❖ *Mayorazgo que fundaron los señores Ruy Gomez de Silva... y doña Anna de Mendoça*, en 1572. Impreso en Madrid en 1598. BNL, PBA, nº 196.

- ❖ MENDEZ SILVA, Rodrigo, *Breve noticia de las antiguas y nobles familias de Prieto, Cortes y Estrada y las armas que usan*, 1622, BNE, ms. 11468.

- ❖ TELLEZ MENESES, Alfonso:, *Luzero de la nobleza de España*, Manuscrito, BNE; 3093.

- ❖ *Minutas Genealógicas, Certificación de armas de don Francisco Acosta Maldonado*, por Diego de Urbina Castilla Rey de Armas, 1612, BNE, ms, 11824.

- ❖ *Nobiliario*, 1601, BNE, ms, 1159.

- ❖ *Nobiliario*, S. XVI, BNE, ms 11465,

- ❖ *Notiça primeria dos livos de linhagens da neçessidade que ouve antigamente...*, BNL, cod. 965.

- ❖ *Papeles del Conde Duque de Olivares*, BNE, ms, 997.

- ❖ *Papeles sobre el Estatuto de Limpieza de sangre*, 1630, BNE, ms, 13043.

- ❖ *Papeles sobre el estatuto de Limpieza*, BNE, ms, 13043,

- ❖ *Proposición sobre la sucesión del Reyno de Portugal* BNE, ms. 10736
- ❖ RADES DE ANDRADA, Francisco, *Tratado que cossa es nobleza...*, 1600, BNE, ms 8631.

- ❖ MASCARENHAS, Jerónimo *Nobiliario das linhagens do Reino de Portugal*, BNE, ms, 3265, vol. I, ms, 3268, vol.II.
- ❖ *Regimiento das moradias de 1572*, BA, 50-v-26,
- ❖ *Relación de las personas del Reyno de Portugal que an escrito a su Majestad ofreciéndose por sus servidores*, BNE, ms. 1045, f. 357r
- ❖ SALUCIO DEL POYO, Damián, *Origen de la casa de Guzmán*, 1ª /2 siglo XVII. BNE, ms, 599.
- ❖ SOTO AGUILAR, Diego de, *De las diferencias que hay de caballeros e hidalgos...* ed. 1974 (revista Hidalguía, nº 11)
- ❖ SOTO AGUILAR, Diego de, *Epilogo de la nobleza de España y por quantas partes se alcanza*, Madrid, 1631, BNE, ms, 3341
- ❖ *Sucesos políticos den reinado de Felipe II y otros*, BNE, ms. 1749.
- ❖ Téllez Meneses, *Lucero de la nobleza de España*, Toledo, 1547. BNE, ms, 3093
- ❖ *Titulo dos Foros da Caza Real de sua Magestade*, BNL, cod. 8985.
- ❖ *Torres francisco Libro del primer Guzmán*, Manuscrito, BNE 1209.
- ❖ TORRES, Francisco, *Tratado de los Guzmanes*, Texto manuscrito. BNE, 3209
- ❖ *Tratado de la nobleza en el qual se contienen tres libros. El primero se trata de la nobleça en general, en el segundo de la nobleza y loores de la señoría de la ciudad de Génova. En el tercero de la nobleza y antiguo linaje de los Grimaldos*, Anónimo, Siglo XVI, BNE, ms. 3235
- ❖ *Ynstrucción para hacer las pruebas en la Orden de ALCÁNTARA*, s. XVIII, BNE, ms, 22078

❖ BIBLOGRAFIA GENERAL

- ❖ ABELLÁN, José Luis, *Historia Crítica del Pensamiento español, Vol. 3, Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII y XVIII)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- ❖ ACQUIER, Marie Laurie, “Los tratados en prosa e Antonio López de Vega: aproximación al discurso político en el siglo XVII” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2000, n.º 24, p. 95
- ❖ *Actas de las Cortes de Castilla*, Madrid, 1865. Vol. V
- ❖ ADAM-EVEM, Paul, *Les fonctions militaires des hérauts d’armes: leur influence sur le développement de l’héraldique* París, 1957,
- ❖ AGÜERA MURILLO, Juan, *Estudio de la Virtud en Platón*, Tesis-Universidad de Sevilla, Sevilla, 1989.
- ❖ AGUZZI BARBAGLI, D, “La difesa di valori etici nelle trattatistica sulla nobilita” en *Rinascimento*, Florencia, 1989.pp.377-427.
- ❖ ALONSO ROMERO, María Paz, “Ius comune y derecho patrio en la Universidad de Salamanca durante los siglos Modernos” en DIOS, Salustiano de; INFANTE, Javier y TORIJANO, Eugenia, *El derecho y los juristas en Salamanca (siglo XVI-XX) En memoria de Francisco Tomás y Valiente*, Salamanca, 2004, pp. 43-47
- ❖ ALVAR EZQUERRA, Alfredo, “Arbitrismo y nobleza”, *Torre de los Lujanes*, 24 (1994), pp. 89-118.
- ❖ ÁLVAREZ - OSSORIO, Antonio, “La corte: Un espacio abierto para la historia”, *La historia social en España, Actualidad y perspectivas*, 1991, pp. 247-260.
- ❖ ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, Antonio, “El arte de medrar en la corte: Rey, nobleza y el código del Honor” en CHACÓN JÍMENEZ, Francisco y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001, p. 42
- ❖
- ❖ ÁLVAREZ RUBIO, Julio, *Profesiones y Nobleza en la España del Antiguo Régimen*, Colegio Notarial, Madrid, 1999.
- ❖ ALVAREZ-COCA, María Jesús, “El Consejo de las Órdenes Militares” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 15m 1994, pp. 297-325.

- ❖ ALVAREZ-COCA, María Jesús, “La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes Militares: Procedimiento y reflejo documental. (siglos XVI-XIX)” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, 1993, pp. 277-297.
- ❖ ANGELOZZI, Gian Carlo, “La trattatistica su nobiltà ed honore a fine XVI”, *Atti e Memorie de la diputazione di studi di storia Patria per le province di Romagna*, XXV-XXVI (1974-75), Bologna, 1976, 187-264.
- ❖ ANSELMO, António Joaquim, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no século XVI*, Lisboa, 1926.
- ❖ ARANDA PEREZ, Francisco, “Autobiografías ciudadanas. Historia, mitomanía y falsificación en el mundo urbano hispánico” en GARCÍA FERNÁNDEZ, Enrique (ed.), *El poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades* Vitoria, 2002, pp. 141-168.
- ❖ ARANDA PÉREZ, Francisco, *Jerónimo de Ceballos, un hombre grave para la República*, Córdoba, 2001.
- ❖ ARANZADI, Antonio María, *La visión de la sociedad en el pensamiento español de los siglos de oro*, U.N.E.D., Madrid, 1987.
- ❖ ARCO GARAY, Ricardo, *La Sociedad Española en las obras de Cervantes*, Patronato del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, Madrid, 1951.
- ❖ ARRIAZA, Armand Joseph, *Nobility in Renaissance Castile: The formation of the juristic Structure of nobiliary Ideology*, Iowa, 1985.
- ❖ ARRIAZA, Armand Joseph, “Adm’s Noble Children: AN Early Modern Theorist’s Concept of Human Nobility” en *Journal of the History of Ideas*, vol. 55, nº 3, 1994, pp. 385-404.
- ❖ ARTILES, Juan, “Bibliografía sobre el tema del honor”, en *Filología y crítica hispánica. Homenaje al profesor Federico Sánchez Escribano*, Alcalá, Madrid, 1969, 235-241.
- ❖ ASCH, R , BIRKE, A, *Princes, patronage and the nobility. The court at the beginning of the Modern Age*, Londres, 1991.
- ❖ ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, “ La construcción de lo real. Genealogía, casa, linaje y ciudad” en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds), *Familia, parentesco y Linaje*, Murcia, 1997, pp.41-59
- ❖ ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, “Pater familias, señor y patrón: oecónomica, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen”, en Pastor, Reyna (comp.), *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, pp. 411-457.
- ❖ ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: La Casa de Osuna siglos XV-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

- ❖ ATIENZA, Julio, *Nobiliario español*, Madrid, 1954.
- ❖ AYALA MARTINEZ, Carlos, *Las Órdenes militares hispánicas en la Edad Media*, Madrid, 2004
- ❖ BAENA, António Sánchez, *Arquivo Heráldico-genealógico*. Lisboa, 1872
- ❖ BICALHO, Maria Fernanda BAPTISTA, “ Conquista, Mercês e poder local: a nobreza da terra na América portuguesa e a cultura política do Antigo Regime” en *Almanack brasileiro*, 2005, pp. 1-34.
- ❖ BARANDA, Nieves, "Escritos para la Educación de nobles en los siglos XVI y XVII", *Bulletin Hispanique*, 97 (1995), pp. 157-171.
- ❖ BARBER, R, *The Knightly and Chivalry*, Woodbridge, 1995,
- ❖ BARBERO, Alessandro, “Guerra, nobiltà, onore tra e quattrocento”, *Studi Storici*, 27-1 (1986), 173-201.
- ❖ BARBOSA, Inácio de Vilhena, “Reis d'armes, arautos e passavantes”, *Arquivo Pittoresco*, XI (1868), pp. 202-203, 214-215, 238.
- ❖ BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid (etc.), 1986.
- ❖ BAUER, G.C, *The Education of a Gentleman, Theories of Gentlemanly Education in England, 1600-1775*, Nueva York, 1959.
- ❖ BECEIRO PITA, Isabel “Educación y cultura en la nobleza”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), pp.571-589.
- ❖ BECEIRO PITA, Isabel y CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Parentesco, Poder y mentalidad. La nobleza castellana en los siglos XII-XV*, C.S.I.C., Madrid, 1990.
- ❖ BENNASSAR, Bartolomé, “Hidalgos en la España de los siglos XVI-XVII: una categoría social clave” en *Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez. Vivir el el Siglo de Oro. Poder, Cltura e historia en la época moderna*, Salamanca, 2003, pp.49-61.
- ❖ BENNASAR, Bartolomé, “Etre noble au Espagne. Contribution a l'étude des comportomens de longue dureé”, *Histoire economique du monde mediterraneen, 1450-1650. Melanges en l'honneur de Fernand Braudel*, vol. I, Edouard privat editeur, Toulusse, 1973, pp.94-106.
- ❖ BERMEJO CABRERO, José Luís, “Apuntamientos sobre la vida y escritos de Diego de Simancas” en TORIJANO PEREZ, Eugenia; DE DIOS DE DIOS, Salustiano; INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier (coords), *En memoria de Francisco Tomás y Valiente*, Salamanca, 2004, pp. 567-588. Simancas fue aturo entre otras de un breve tratado sobre el Mayorazgo y de su conocida obra *De república*, publicado en 1566.

- ❖ BERMEJO CABRERO, José Luís, “Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos a fines de la Edad Media” en *En la España Medieval*, 1999, nº 22, p. 47.
- ❖ BEYSTERVELDT, Antony Van, *Repèrussions du souci de la pureté de sang sur la conception del honneur dans la "Comedia nueva" espagnole*, E. J. Brill, Leiden, 1966.
- ❖ BIGALLI, Davide, *Immagini del Principe, Recherche su politica e umanesimo nel Portogallo e nella Spagna del Cinquecento*, Franco Angeli, Milan, 1985.
- ❖ BILLACOIS, Francois. : *Le duel dans la société française des XVIe-XVIIe siècles*, París, 1986.
- ❖ BILLACOIS, Francois, “La crise de la noblesse européen (1550-1650): Una mise au point”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XXXIII (1976), 258-277.
- ❖ BITTON, David, *The French Nobility in Crisis, 1560-1640*, Stanford University, Stanford, 1969.
- ❖ BLOCH, Marc y FEBVRE, Lucien, "Les noblesses. Reconnaissance général du terrain", *Annales d'histoire économique et sociale*, VIII (1936), 228-242 y 366-378.
- ❖ BLUCHER, Karl. A, *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XVIII hasta el XVII*, Madrid, 1983.
- ❖ BOHIGAS, Pedro, *Tractats de caballería*, Barcino, Barcelona, 1947.
- ❖ BORDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude, PASSERON, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- ❖ BORDIEU, Pierre, *De las Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- ❖ BORDIEU, Pierre, *La distinción, Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.
- ❖ BORELLI, G, “Il problema della nobilità (preliminari di una ricerca storica)”, en *Economia e storia, Rivista italiana di storia economica e sociale*, 4, 1970, pp. 486-503.
- ❖ BOURQUIN, Laurent, *La noblesse dans la France moderne (XVIe-XVIIIe siècles)*, Paris, 2000.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, "Servidumbres de la soberana grandeza. Criticar al Rey en la corte de Felipe II", en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Centro de Estudios Cervantinos,

Madrid, 2000, 141-178.

- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Comunicación, conocimiento y Memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 1999.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Akal, Madrid, 1998.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Palabra e imagen en la corte: cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Abada, Madrid, 2003.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Corte es decepción. Don Juan de Silva, Conde de Portalegre”, en Martínez Millán, José (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994, pp. 451-502.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “De las alteraciones de Beja (1593) a la revuelta lisboeta “dos ingleses” (1596). Lucha política en el último Portugal del primer Felipe”, *Studia Histórica: Historia moderna*, vol. 17 (1997), pp. 91-120.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “En la corte y en la aldea de D. Duarte de Braganza. Libros y pinturas del marqués de Frechilla y Malagón”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, núm. 0 (2003), pp. 261-288.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “La relación de la nobleza portuguesa con la Monarquía española”, Carabias Torres, Ana M^a (ed.), *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los Descubrimientos y la Expansión colonial*, Salamanca, 1994, pp. 337-344.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “La 'soledad' de los reinos. El Portugal de los Felipes en la Monarquía del rey Ausente”, en González Enciso, Ángel y Usunáriz Garayoa, José María (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, 1999, pp. 155-162.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Lisboa sozinha, quase viúva. A cidade e a mudança da Corte no Portugal dos Filipes”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 13 (1993), pp. 71-93.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Portugal en la política internacional de Felipe II. Por el suelo en un mundo en pedazos”, en Ventura, Maria da Graça (ed.), *A Uniao Ibérica e o Mundo Atlântico*, Lisboa, 1997, pp. 29-46.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Corre Manuscrito: Una historia cultural del Siglo de Oro*, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Síntesis, Madrid, 1997.

- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Portugal en la Monarquía Hispana (1580-1640). Felipe II, las cortes de Tomar y la génesis del Portugal Católico*, Madrid, 1987, 2 vols.
- ❖ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Portugal no tempo dos Filipes: politica, cultura, representações (1580-1668)*, Lisboa, 2000.
- ❖ BRAAMCAMP, Anselmo Freire, *Brações da Sala de Sintra*, Lisboa, 1973, 3 vols.
- ❖ BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en tiempos de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- ❖ BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo: Siglos XV-XVIII*, Alianza, Madrid, 1984.
- ❖ BRUNNER, Otto, *Vita nobiliare e cultura*, Il Mulino, Bologna, 1982.
- ❖ BRYSON, F. R., *The point of Honor in the Sixteenth Century Italy, Aspect of the Life of the Gentleman*, New York, 1935.
- ❖ BUESCU, Ana Isabel, *D. João III*, Lisboa, 2005
- ❖ BUESCU, Ana Isabel, *Imagens do Príncipe. Discurso normativo e representacao (1525-1549)*, Lisboa, 1996.
- ❖ BUESCU, Ana Isabel, *Memória e poder. Ensaios de História cultural (séculos XV-XVIII)*, Lisboa, 2000.
- ❖ BURKE, Peter, "The language of orders in early modern Europe", en CORFIELD, P., *Social Orders and Social Classes in Europe since 1500*, Logman, London, New York, 1992, pp. 1-12.
- ❖ BURKE, Peter, "Historia cultural e historia total", en OLABARRI, Ignacio, CASPISTEGUI, Franciso Javier (dirs.), *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Cursos de Verano de El Escorial, Madrid, 1996, pp.115-122.
- ❖ BURKE, Peter, "Languages and anti-languages in early modern Italy", *History Workshop*, 11 (1981), pp.24-32.
- ❖ BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, 1996.
- ❖ BUSH, Michael L., *Rich noble, Poor Noble*, Manchester University Press, Manchester, 1988.
- ❖ BUSH, Michael L., "And anatomy of nobility", en *Social orders and social class in Europe since 1500*, Longman, London, New York, 1992, pp.26-46.

- ❖ BUSH, Michael L., *Noble Privilege*, Manchester University Press, Manchester, 1983.
- ❖ BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, “Los historiadores españoles y portugueses ante la unidad peninsular de 1580-1640”, *Gades. Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras*, núm. 11 (1983), pp. 161-181.
- ❖ CADENAS Y VICENT, Vicente de “Como se solventaban los pleitos de hidalguía y las leyes por las cuales se han venido rigiendo” en *Hidalguía*, nº 124, 1974, pp. 533-560.
- ❖ SOUSA, António Caetano, *Provas da Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Lisboa, 1739, Livro I, pp. 219-220.,
- ❖ CAMARINHAS, Nuno Miguel de Moraes Pestana Toluca, *Letrados e lugares de letras. Análise Prospográfica do grupo dos juristas letrados em Portugal nos séculos XVII e XVIII*, Tesis de Maestrado, Lisboa 2000.
- ❖ CARBONELL MANILS, Joan: “ La relación epistolar inédita entre Antonio Agustín y el Papa Gregorio XIII” en *Faventia*, 22/2, 2000, pp. 121-138.
- ❖ CÁRCELES GEA, Beatriz, "Nobleza, hidalguía y servicio en el siglo XVII", en VV.AA, *Hidalgos & hidalguía dans l' Espagne des XVIe-XVIIIe siècles: Théories, pratiques et représentations*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1989, 71-93.
- ❖ CARDIM, Pedro, “A Casa Real e os órgãos centrais de governo no Portugal da segunda metade de Seiscentos”, *Tempo. Revista do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense*, vol. 7, núm. 13 (2002), pp. 13-57.
- ❖ CARDIM, Pedro, “Política e identidades corporativas no Portugal de D. Filipe I”, *Estudos em homenagem a João Francisco Marques*, Oporto, 2002, pp. 277-306.
- ❖ CARDIM, Pedro, “Religião e orden social. Em Torno dos Fundamentos Católicos do Sistema Político do Antigo Regime” en *Revista de História de las Ideias*, vol. 22, 2001, pp. 133-174
- ❖ CARDIM, Pedro, *Cortes e cultura política no Portugal do Antigo Regime*, Lisboa, 1998.
- ❖ CARDIM, Pedro, *Cortes e cultura política no Portugal do Antigo Regime. Século XVII*, Lisboa, 1998.
- ❖ CARDIM, Pedro, *O poder dos afectos. Ordem e dinâmica política no Portugal no Antigo Regime*, Tesis de doctorado, Lisboa 2000.
- ❖ CARDINI, Franco, *Alle radici della cavalleria medievale*, Florencia, 1982,
- ❖ CARDINI, Franco, *La culture de la Guerre: X-XVIII siècle*, Gallimard, París,

1992.

- ❖ CARNEIRO, Manuel Borges, *Resumo Cronológico das Leis mais uteis no foro e uso da vida civil publicadas até o presente anno de 1818*, Lisboa, 1818-1819.
- ❖ CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI-XVII*, Akal, Madrid, 1978.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: “La consolidación del poder de la alta nobleza castellana y la información de la conciencia nobiliaria en tiempos de crisis, 1490-1530” en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest, Congreso Internacional, *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Barcelona, 2000, pp, 183-210.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo "Guadalajara, corte de los Mendoza en la segunda mitad del siglo XVI", en *Felipe II y las Artes*, Actas del Congreso Internacional Universidad Complutense, Departamento de Historia de Arte II, Facultad de Geografía e Historia, U.C.M., Madrid, 2000.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo "Un modelo para el estudio de las formas de sociabilidad en la Edad Moderna: las clientelas señoriales", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXX-2 (1994), 117-129.
- ❖ Carrasco Martínez, Adolfo , “ El estoicismo, una ética para la aristocracia del barroco” en ALCALÁ ZAMORA y QUEIPO del LLANO, JOSÉ NICETO y BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coords.) , *Congreso Internacional: Calderón y la España del Barroco*, Madrid, 2001, vol. 1. pp. 305-330.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo “ Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II", en *Felipe II, un monarca y su época, Las tierras y los hombres del Rey*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, pp. 55-69.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo “Herencia y Virtud. Interpretaciones de lo nobiliario en la segunda mitad del siglo XVI”, en *Congreso Internacional Las sociedades ibéricas y el mar a fines del siglo XVI*, vol. IV, *La corona de Castilla*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Carlos V y Felipe II, 1998, pp.231-271.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo “Las noblezas de los reinos hispánicos. Modos de integración y conflicto en la segunda mitad del siglo XVI”, en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (Coord.), *Felipe II y el Mediterráneo, Vol. II, Los Grupos Sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp.17-60.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo *El régimen señorial en Castilla, Las tierras de la Casa del Infantado*, Tesis doctoral de la UCM, 1991.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *Sangre, honor y privilegio: La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, 2000.

- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “ Una aproximación a las relaciones entre la cultura nobiliario y el mundo clásico” en *El mundo social y cultural de la Celestina: actas del Congreso Internacional de la Universidad de Navarra*, USUNARIZ GARAYOA, Ignacio Arellano (dir.), Pamplona, 2003, pp. 71-92
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “El orden sagrado. Mitos sociales, legitimación teológica y teorías de la desigualdad en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos de Investigación histórica*, Madrid, 2001
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *Control y responsabilidad en la administración Señorial, los juicios de residencia en las tierras del infantado (1650-1788)*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1991.
- ❖ CARRASCO, MARTÍNEZ, Adolfo, “ La formación de los valores nobiliarios en el reinado de Isabel la Católica” e *Cuadernos de Investigación Histórica*, 21, 2004, pp. 21-34.
- ❖ CARRASCO MARTÍNEZ ,Adolfo, “Un enfoque cultural para la historia social de la nobleza. Planteamientos conceptuales e historiográficos” en MARÍN BARRIGUETE, Fermin (coord.), *Privilegio y desigualdad. Perspectivas de estudio en Historia social de la España Moderna*, Madrid, 2004, pp. 9-66.
- ❖ CASTRO ALFÍN, Diego, "La cultura nobiliaria. Corte y civilización", en IGLESIAS CANO, María del Carmen (ed), *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Fundación Central-Hispano, Madrid, 1996, 225-242.
- ❖ CASTRO, Américo, “Entorno al concepto del Honor”, *Revista de Filología española*, 1916, vol. II: 2-50; vol. IV: 357-386.
- ❖ CASTRO, Américo, *De la Edad conflictiva*, Taurus, Madrid, 1961.
- ❖ CASTRO, Américo, *España en su Historia, Cristianos, Moros y Judíos*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1996.
- ❖ CAVILLAC, Michael, “Le marchand, l’honneur et la noblesse en castille au siècle d’or”, en *Les sociétés fermes dans le monde iberique (XV-XVIII siècles): définitions et problématique*, Editions du CNRS, París, 1986, pp. 49-61.
- ❖ CAVILLAC, Michael, *Lectoras y lectores en el siglo XVI-XVII*, Alianza, Madrid, 1992.
- ❖ CAVILLAC, Michael, *Pícaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache: reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*, Universidad de Granada, Granada, 1994.
- ❖ CHARTIER, Roger, "La Historia hoy en día", en OLABARRÍ, I.; CASPISTEGUI, F.J. (Dir), *La Nueva historia cultural: La influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Cursos de Verano de El Escorial, Madrid, 1996, pp.19-34.
- ❖ CHARTIER, Roger, *Cultural history: between practices and representations*,

Polity Press, Cambridge, 1988.

- ❖ CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, 2002.
- ❖ CHAUCHADIS, Claude, “ Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro” en *Criticon*, , nº 39, 1087, pp. 73-113.
- ❖ CHAUCHADIS, Claude, LASPERAS, Jean Michael, “Hidalguía au XVIe siècle. Coherences et ambigüetes”, en *Hidalgos & hidalguía dans l` Espagne des XVIe-XVIIIe siècles: Théories, pratiques et représentations*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1989, pp.47-70.
- ❖ CHAUCHAUDIS, Claude, *La loi du duel: le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVIe-XVIIe siècles* Toulouse : Presse universitaires du Mirail, 1997
- ❖ CHAUCHAUDIS, Claude, *Honneur, Morale y societe das le Espagne de Felipe II*, París, 1990.
- ❖ CHAUNU, Pierre, "La société espagnole au XVIIe siècle. Sur reufs collectif de mobilité", *Bulletin Hispanique*, LXVIIIe, 1-2 (1966), pp.104-115.
- ❖ CINTRA, Luís F. Lindley, *Sobre formas de tratamento na lingua portuguesa*, Lisboa, 1972,
- ❖ CLARCK, S. : *State And Status.. The Rise Of The State And Aristocratic Power In Western Europe*, Londres, 1995
- ❖ CLAVERO, Bartolomé, *El Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla*, Madrid, 1974.
- ❖ COLÁS LATORRE, Gonzalo y SERRANO MARTÍN, Enrique, “ La nobleza en España en la Edad Moderna_ líneas de estudio a partir de *La sociedad española del siglo XVII* de don Antonio Domínguez Ortiz” en *Manuscirts*, 1996, nº 14, pp. 15-37.
- ❖ CONTAMINE, Philippe, *L`Etat et les Aristocraties : (France, Angleterre, Écosse) XIIIe-XVIIe siècle*, Presses de l`École normale supérieure, París, 1989.
- ❖ CONTINISSIO, Chiara et MOZZARELLI, Cesare (eds.), *Repubblica e virtù*, Roma, 1995.
- ❖ CONTRERAS, Jaime, "Limpieza de sangre: Los discursos de la retórica y la importancia de las realidades", en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (Dir.): *Felipe II y el Mediterráneo, Vol II. Los Grupos sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, 481-501.

- ❖ CONTRERAS, Jaime, “Linajes y cambio social. La manipulación de la memoria”, *Historia Social*, 21 (1994), pp. 105-124.
- ❖ CONTRERAS, Jaime, *Sotos contra Riquelmes*, Madrid, 1991, pp. 18-19.
- ❖ CORFIELD, Penelope (ed.), *Language, history and class*, Basil Blackwell, Oxford, 1991.
- ❖ CORFIELD, Penelope (ed.), *Social Orders and Social Classes in Europe since 1500*, London, New York, 1992.
- ❖ *Corpo Diplomático Português contendo os actos e relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias do Mundo desde o século XVI ate os nossos dias*, Lisboa, 1891
- ❖ CORVISIER, André, “La noblesse militaire. Aspects militaires de la noblesse française du XVe et XVIIIe siècles. Etat des questions”, *Historie social, Social history*, XI, 22 (1978), pp.336-335.
- ❖ CORVISIER, André, *Armées et sociétés au Europe : de 1494 à 1789*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976.
- ❖ VEIGA, António Botelho Costa, “Os nossos Nobiliários Medievais. Alguns elementos para a cronologia da sua elaboração” en *Anais das Bibliotecas e Arquivos*, 15, 1940, pp.172-174.
- ❖ COSTA, João Paulo Oliveira e, *A Nobreza e a Expansão. Estudos biográficos*, Cascais, 2000.
- ❖ COSTA, João Paulo Oliveira y Rodrigues, GASPAR, Vítor Luís (eds.), *A Alta Nobreza e a Fundação do Estado da Índia*, Lisboa, 2004.
- ❖ CUETO, Ronald, “1580 and all that.., Philip II and the politics of the Portuguese succession”, *Portuguese Studies*, 8 (1992), pp. 150-169.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da y MONTEIRO, Nuno G., “Vice-reis, governadores e conselheiros de governo do estado da Índia (1505-1834). Recrutamento e caracterização social”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 15 (1995), pp. 91-120.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares Da, “Estratégias de distinção e poder social. A Casa de Bragança(1496-1640)” en *Revista de história das Ideias*, nº 18, 1998, pp. 309-338.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da, “A nobreza portuguesa do século XV: renovação e continuidade”, *Revista Portuguesa de História*, tomo XXXI, vol. 2 (1996).

- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da, “Cortes senhoriais, corte régia e clientelismo. O caso da corte dos duques de Bragança”, en Bravo Lozano, Jesús (ed.), *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas*, Alicante, 2002, págs. 51-68
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da, “Nobreza, rivalidade e clientelismo na primeira metade do século XVI. Algumas reflexões”, en *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, núm. 29 (2003), pp. 33-48.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da, “Portuguese nobility and overseas government. The return to Portugal (16th to 17th centuries)”, en Veen, Ernst y Blussé, Leonard (eds.), *Rivalry and conflict. European traders and Asian trading networks in the 16th and 17th centuries*, Leiden, 2005, pp. 35-54.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares da, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, 2000
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares *Linhagem, parentesco e poder. A Casa de Bragança, 1384-1483*, Lisboa, 1990.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares, “A nobreza portuguesa no início do século XV: renovação e continuidade” en *Revista Portuguesa de História*, t. XXXI, v. 2, 1996, pp.219-252
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares, “A casa de Bragança (séculos XIV-XVIII). Permanência, plasticidade e participação política” en *Anais do Seminário Internacional. D. João IV, Um rei aclamado na América* Rio de Janeiro, 2000, pp. 266-289.
- ❖ CUNHA, Mafalda Soares, “Nobreza, rivalidades e clientelismo na primeira metade do século XVI” en *Penélope*, nº, 29, 2003, pp. 35-38
- ❖ CUNHA, Sérgio Cunha, “Nobreza e arquétipo fidalgo. A propósito de um Livro de Matrículas de Filhamentos (1641-1724)”, en *Revista de História das Ideias*, vol. 19 (1997), pp. 403-455.
- ❖ CURTO, Diogo Ramada, *A Cultura escrita em Portugal*, Lisboa, 2007
- ❖ CURTO, Diogo Ramada, *A cultura política em Portugal (1578- 1642). Comportamentos, ritos e negócios*, Lisboa, 1994, 2 vols.
- ❖ CURTO, Diogo Ramada, *O discurso político em Portugal 1600-1650*, Lisboa, 1988.
- ❖ DÁNVILA y Burgueño, Alfonso, *Don Cristóbal de Moura. Primer marqués de Castel-Rodrigo (1538-1613)*, Madrid, 1900.
- ❖ DANVILA y Burgueño, Alfonso, *Felipe II y la sucesión de Portugal*, Madrid, 1956.
- ❖ DAVIS, Nataly, Z, *Society and culture in early modern France*, Stanford, 1975.

- ❖ DELGADO, Ivo, *Escritores políticos de Seiscentos*, Lisboa, 1986.
- ❖ DEVYVER, André, *Le sang épuré : le préjugé de race chez les gentilshommes français de l'Ancien Régime*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles, 1973.
- ❖ DEWALD, Jonathan, *Aristocratic experience and the origins of Modern Culture, France, 1570-1715*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1993.
- ❖ DEWALD, Jonathan, *La nobleza europea 1400-1800*, Pre-textos, Valencia, 2004.
- ❖ DI CAMILLO, Octavio, "Las teorías de la nobleza en el pensamiento de Diego de Varela" en RODRÍGUEZ, PUERTOLAS, Julio, DI CAMILLO, Octavio, DIEZ BORQUE, José María, MONEDERO BERMEJO, Miguel Ángel, *Mosén Diego de Valera y su tiempo*, Cuenca, 1996.
- ❖ DI CAMILO, Octavio, *El humanismo castellano el siglo XV*, Fernando Torres, Valencia, 1976.
- ❖ DI SIMPLICIO, Octavio, "La crisi della nobiltà", *Studi storici*, 182 (1977), 201-216.
- ❖ DIAS TEXEIRA, André Pinto de Sousa, "Uma Linhagem ao serviço da Ideia Imperial manuelina. Noronhas e Meneses de Vila Real, em Marrocos e na Índia" en COSTA, João Paulo Oliveira e y RODRIGUES, Vitor Luís Gaspar (eds) en *A arte nobreza e a Fundação do Estado da Índia*, Universidad Nova de Lisboa, Lisboa, 2004, pp-109-175.
- ❖ DÍAZ MEDINA, Ana, *El Hidalgo en la sociedad castellana del quinientos*, Tesis inédita de la U.C.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1971.
- ❖ DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo: De Maquiavelo a Humboldt*, Revista de Occidente, Madrid, 1976.
- ❖ *Ditos portugueses dignos de memoria. História íntima do século XVI anotada e comentada por José H. Saraiva*, Mem Martins, 1997.
- ❖ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, 1981.
- ❖ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, "La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII" en IGLESIAS, María del Carmen (dir.) *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Madrid, 1996, pp. 113-133.
- ❖ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVII*, 2 vols., C.S.I.C., Universidad de Granada, Granada, 1992.

- ❖ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Itsmo, Madrid, 1985.
- ❖ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, *Notas para una periodización del reinado de Felipe II*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1984.
- ❖ DONATI, Claudio, *L'idea di nobiltà in Italia, Secoli XIV-XVIII*, Laterza, Roma, 1995.
- ❖ DONLAN, Walter, *The Aristocrat Ideal and selected papers*, Wauconda, 1999.
- ❖ DUBY, George, "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, Jacques; NORA, Philippe (dirs.), *Hacer la historia. Vol. I, Nuevos problemas*, Laia, Barcelona, 1978, pp.157-158.
- ❖ DUBY, George, *Historia social e ideología de las sociedades*, Anagrama, Barcelona, 1976
- ❖ DUBY, George, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona, 1983.
- ❖ DUBY, Georges: *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, 1989.
- ❖ DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1992, p. 15.
- ❖ DUTRA, Francis A, "Evolution of the portuguese order of Santiago, 1492-1600", en *Mediterranean Studies*, IV (1994), pp. 63-72.
- ❖ DUTRA, Francis A, "Membership in the Order of Christ in the Sixteenth Century: Problems and Perspectives", *Santa Barbara Portuguese Studies*, I (1994), pp. 228-239.
- ❖ DUTRA, Francis A, "The order of Santiago and the Estado da India, 1498-1750", en Dutra, Francis A y Santos, Joao Camilo dos (eds.), *The portuguese in the Pacific*, Santa Bárbara, 1995, pp. 287-304.
- ❖ EDELMAYER, Frederick, "La Nobiltà austriaca nella prima metà del seicento", en *Contrariforma e monarchia assoluta nelle province austriache*, Gorizia, 1997
- ❖ ELIAS DE TEJADA, Fernando: *El Señorío de Vizcaya hasta 1812*, Madrid, 1963.
- ❖ ELIAS DE TEJADA, Francisco, "Las doctrinas políticas de Jerónimo Osório" en *Anuario de historia del derecho español*, nº 16, 1945, pp. 341-388.
- ❖ ELIAS, Norbert *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económico, México, 1993.
- ❖ ELIAS, Norbert, *El proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económico, México, 1989.

- ❖ ELLIOTT, John.H y PEÑA, José.F de, *Memoriales y Cartas del conde duque de Olivares*, Madrid, 1978.
- ❖ ELLIOTT, John H. (ed.), *España y su mundo 1500-1700*, Alianza, Madrid, 1990.
- ❖ ELLIOTT, John H. (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Crítica, Barcelona, 1982.
- ❖ ERSPAMER, Francesco, *La biblioteca di don Ferrante, Duello e onore nella cultura del Cinquecento*, Milan, 1982.
- ❖ CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso, *Heraldos y reyes de armas en al corte de España*, Madrid, 1993.
- ❖ ESCUDERO, José Antonio, *Administración y estado en la España moderna*, Valladolid, 2002
- ❖ ESPIGARRES PINILLA, Antonio, *La cuestión de la gloria en el Humanismo del siglo XVI a través del estudio del Gonsalus de Ginés de Sepúlveda y de de Honore de Fox Morcillo*, U.C.M. Servicio de Publicaciones, Madrid, 2001.
- ❖ EZQUERRA REVILLA, Ignacio, “La distribución de la Gracia durante la anexión de Portugal: Rodrigo Vázquez de Arce (1578-1583)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo y PINTO CRESPO, Virgilio (coords.), *Política, religión e Inquisición en la España Moderna*, Madrid, 1996, pp. 267- 286.
- ❖ FRANCO Luís FARINHA, “Les Officiers d’armes (Rois d’Armes, Heraut et Suivants) et les reformateurs du Greffe de la Noblesse. XVIIe-XVIIIe siècles”, en *Arquivos Centro Cultural Portugues Calouste Goulbenkian*, París, 1988, pp. 453-498.
- ❖ FAYARD, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, 1982.
- ❖ FAYARD, Jeaninne, GERBET, Marie Claude, “Fermature de la noblesse et pureté de sang en Castile, á travers les procès de *hidalguía* au XVIe siècle”, *Histoire, économie et société*, París, 1982, 51-75.
- ❖ FEBVRE, Lucien “La voix du sang. Fin d’une mystique?”, *Annales,E,S,C,4/2* (1949),149-151.
- ❖ FERDINAND Werner, K, *Naissance de la Noblesse*, París, 1998.
- ❖ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo; PORTILLO VALDÉS, Jesús M: “Hidalguía, fueros y constitución en Guipúzcoa” en *Hidalgos et Hidalguías dans le Espagne...* CNRS, París, 1985 ,

- ❖ FERNÁNDEZ CONTI, SANTIAGO, “La Junta militar de Portugal, 1578-1580”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo y PINTO CRESPO, Virgilio (coords.), *Política, religión e Inquisición en la España Moderna*, Madrid, 1996, pp. 287-308.
- ❖ FERNÁNDEZ CONTI, SANTIAGO, *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II. 1548-1598*, Valladolid, 1998.
- ❖ FERNÁNDEZ HOYOS, María Asunción, " Las armas y las letras en Felipe II", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (Dir.), *Felipe II (1527-1598) Europa y la Monarquía Católica*, Parteluz, Madrid 1998. Vol. 4, 116-132.
- ❖ FERNÁNDEZ IQUIERDO, Francisco, “De las historias de las Órdenes a las Órdenes en la Historia: Historias Generales de España durante la edad moderna publicadas en los últimos cien años y las Órdenes Militares” en LÓPEZ SALAZAR, Jerónimo (coord.) *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica* Cuenca, 2000, Vol. II.
- ❖ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, “Honor y prestigio por la gracia del rey de España: Los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe” en SANZ CAMAÑES, Porfirio (coord.) *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, 2005, pp. 189-230.
- ❖ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, “La orden de Calatarva en la Edad Moderna” en *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental. Siglos XIII-XVIII*, Madrid, 1989.
- ❖ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, *La Orden de Calatarva en el siglo XVI*, Madrid, 1992.
- ❖ FERRÃO, Maria João de Nogueira, *Diccionario biográfico para genealogistas*, Lisboa, 2006.
- ❖ FERRERAS SAVOYE, Jacqueline: *Los diálogos humanísticos del siglo XVI castellano*, Granada, 2003, especialmente las pp. 562-565.
- ❖ FERRERAS SAVOYE, Jacquelinne, *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua Castellana*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003 Traducción de la obra original en francés
- ❖ RODRIGUEZ de la FLOR, Fernando, *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico*, 1580-1680, Madrid, 2002.
- ❖ FLORI, Jean *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, 2001.
- ❖ FLORI, Jean, *La caballería*, Madrid, 2001,
- ❖ FORJAZ, “Cunhas na Índia . de Tristão da Cunha o da Ilha a Miguel Carlos, fino fidalgo Luso” en *Genealogía & heráldica*, 5/6, 2001, P. 445.
- ❖ FOUCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Madrid, 1982.

- ❖ FOUCAULT, Michael, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- ❖ FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, 2002.
- ❖ FRAGOSO, João; Bicalha, Maria Fernanda y Gouvea, Maria de Fátima (orgs.), *O Antigo Regime nos tropicos. A dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*, Río de Janeiro, 2001.
- ❖ FREIRE, Pascoal José de Melo, *Instituições do Direito Português*, Lisboa, 1966-1967, vol. I.
- ❖ FRIGO, Daniela, *Il padre di famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell "economica" tra Cinque e Seicento*, Roma, 1985.
- ❖ GALINO CARRILLO, Angeles, *Los tratados sobre Educación de Príncipe: (Siglos XVI y XVII)*, C.S.I.C., Madrid, 1948.
- ❖ GARCÍA BALLESTEROS, Enrique y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, "Gregorio López Madera (1562-1649): Un jurista al servicio de la corona" en *Torre de los Lujanes*, nº 31, 1998, pp. 163-178.
- ❖ GARCÍA HERNÁN, David "El estamento nobiliario: Los estudios clásicos y el nuevo horizonte historiográfico", *Hispania*, LIII/2 (1993), pp. 497-539.
- ❖ GARCÍA HERNÁN, David *Los grandes de España en la época de Felipe II: Los Duques de Arcos*, Editorial Complutense, Madrid, 1993.
- ❖ GARCÍA HERNÁN, David, *La nobleza en la España Moderna*, Itsmo, Madrid, 1992.
- ❖ GARCÍA PERES, Domingo, *Catálogo Razonado de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, 1890.
- ❖ GARCIA VALDECASAS, Alfonso, *El hidalgo y el honor*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.
- ❖ GAUTHERON, Marie (Ed.), *El honor: Imagen de sí o don de Sí: un ideal equívoco*, Cátedra, Madrid, 1992.
- ❖ GAYO, Felgueiras, *Nobiliário das Familias de Portugal*, Braga, 1989.
- ❖ GEA, María Isabel, *Guia del plano de Texeira. Manual para localizar sus casas, conventos iglesias, huertas, jardines, puentes, puertas, fuentes y todo lo que en él aparece*, Madrid, 2006, pp. 136-137.
- ❖ GENICOT, Lucien, *Les généalogies. Typologie des sources du moyen âge occidental*, fas. 15, Turnhout, 1975
- ❖ GERBET, Marie Claude, "Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 à 1592", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 8, 1992, pp. 295-326.

- ❖ GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla, Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Institución Cultural “El Brocense”. Excma. Diputación Provincial, Cáceres, 1989.
- ❖ GERBET, Marie Claude, *Nobles et éleveurs en Espagne à la fin du MOyen âge*, Anglet, 2003.
- ❖ GERHARD OEXLE, Otto, PARAVICINI, Werner (ed.), *Nobilitas: Funktion und repräsentation des adels in alteuropa*, Vendenhoek & ruprecht, Göttingen, 1997.
- ❖ GIBELLO BRAVO, Victor, M, *La imagen de la nobleza castellana en la baja Edad Media*, Cáceres, 1999;
- ❖ GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Panorama social del humanismo español: (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997.
- ❖ GODINHO, Vitorino Magalhaes, “Fluctuações e devir estrutural do século XV ao século XVII” en *Ensayos II. Sobre historia de Portugal*, Lisboa, 1968, pp. 175-205.
- ❖ GOMES, Paulo Varela «Damnatio Memoriae. A arquitectura dos marqueses de Castelo Rodrigo», in *Arte y Diplomacia da la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp.351-376.
- ❖ GOMES, Rita Costa, *A Corte dos Reis de Portugal no final da Idea media*, Lisboa, 1995
- ❖ GÓMEZ GÓMEZ, Jesús, *Francisco Miranda Villafañe, “Diálogos de la phantástica philosophia”*, Varona, Salamanca, 1984.
- ❖ GÓMEZ-MONTERO, Javier, *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542), el “espejo de cavallerias”*, Niemeyer, Tübingen, 1992.
- ❖ GOODY, Jack, *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Herder, Barcelona, 1986.
- ❖ GRAES, Isabel, *Contributo para um estudo histórico-jurídico das Cortes Portuguesas entre 1481-1641*, Lisboa, 2005, especialmente pp. 225-283.
- ❖ GRELL, C; RAMIERÉ de Fortanier, A(eds.) .: *Le second ordre : l’Ideal nobiliaire. Hommage à Ellery Schalk* París, 1999.
- ❖ GUILARTE, Alfonso María, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Secretariado de publicaciones, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987.
- ❖ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Honor y honra en la España del siglo XVIII*, U.C.M., Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1981.

- ❖ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio , “ Blasones para una reina: La tratadística nobiliaria en el reinado de Isabel la Católica” en *VIII reunión de la Fundación española de Historia Moderna. Las reinas*. Madrid, 2004, en prensa.
- ❖ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, “Imágenes de la nobleza: la nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna” en *Los extranjeros en la España moderna : actas del I Coloquio Internacional*, celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002 / María Begoña Villar García (dir. congr.), Pilar Pezzi Cristóbal (dir. congr.), Vol. 2, 2003 (Los extranjeros en la España Moderna),pp. 415-426.
- ❖ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.
- ❖ GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio: “Notas para el estudio de la tratadística nobiliaria en Andalucía. El *Nobiliario de* Argote de Molina” en *III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2000. pp.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio “La sociedad española en tiempos de Felipe II”, en *El Escorial, Biografía de una época, la historia*, Fundación para el Apoyo de la Cultura, Madrid, 1986, pp.164-184.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio “Limpieza de sangre y antihidalguismo hacia 1600”, en *Homenaje al Doctor D. Juan Reglá Monistrol*, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1975, pp.519-563.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio “Los humanistas españoles ante la limpieza de sangre”, en BUSTOS TOVAR, J.J. y SILVERMAN, J.H. (Coords.), *Homenaje a Américo Castro*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 77-89.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio, "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas", en *El Siglo del Quijote (1580-1680), Historia de España de Menéndez Pidal, Vol. I*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996, pp. 329-465.
- ❖ GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio, “ Limpieza de sangre y antihidalguismo hacia 1600” en *Homenaje al doctor d. Juan Reglá y Monistrol*, Valencia, 1975, pp. 497-514.
- ❖ GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio, “El proceso de encastamiento social de la Castilla del siglo XVI” en *Congreso Internacional Teresiano*, Ávila, p. 103-120.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio, “La estructura castizo estamental de la sociedad castellana del siglo XVII”, *Hispania*, 125 (1973), pp. 519-563.
- ❖ GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio, “Los valores nobiliario en España en la transición del XVI al XVII” en *Torre de los Lujanes*, Madrid, 1994, nº 22, pp. 35-44.

- ❖ GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio, “Olivares y las Órdenes Militares” en ELLIOT, John y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.) *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 419-421.
- ❖ GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio, “Valores nobiliarios en la transición del siglo XVI al XVII”, en *Torre de los Lujanes*, Madrid, 1994, pp.35-41, nº.24.
- ❖ HALE, John R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Ministerio de Defensa, Secretaria, General Técnica, Madrid, 1990.
- ❖ HALKIN, León, *Initiation à la critique historique*, Armand Colin, París, 1973.
- ❖ HALKIN, León, “Avatars de l’honneur” en *Initiation à la critique historique*, Cahiers des Annales, 1979.
- ❖ HALKIN, León, “Pour une histoire de l’honneur”, *Annales ESC*, 4 (1949), 433-444.
- ❖ HEIDEGGER, Marcel, *Identidad y diferencia*, Barcelona, 1988, p. 67.
- ❖ HERING TORRES, Max Sebastián, “Limpieza de sangre. ¿racismo en la Edad Moderna? En *Tiempos Modernos*, Revista electrónica. Nº 9, 2003-2004.
- ❖ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, “Conflicto, consenso y persuasión en la Castilla moderna. Aproximación a través de los estatutos de Limpieza de sangre” en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier y RUI BAÑEZ, José Javier (eds.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político 1521-1715*, Murcia, 2001, p. 184.
- ❖ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, “Permanencia de la ideología nnobiliaria y reserva del honor a través de los estatutos de limpieza de sangre en al Edad Moderna” en ÁLVAREZ SANATALÓ, León Carlos y CREMADES GRIÑAN, Carmes María, *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*. II Reunión científica Asociación Española de Historiadores Moderna, Murcia, 1992, vol. II, pp. 73-91.
- ❖ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: “puritate sanguinis”*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.
- ❖ HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos J., “La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI”, *Historia Social*, 28 (1997), Valencia, 95-112.
- ❖ HESPANHA, António M, “A nobreza nos tratados jurídicos dos séculos XVI a XVIII”, *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 12 (1993), pp. 29-42.
- ❖ HESPANHA, António M, “O governo dos Áustrias e a ‘modernização’ da constituição política portuguesa”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 2 (1989), pp. 49-73.
- ❖ HESPANHA, António M, “Para uma teoria da história institucional do Antigo Regime”, en António M. Hespanha, *Poder e instituições na Europa do Antigo Regime. Coleção de textos*, Lisboa, 1985, pp. 9-86.

- ❖ HESPANHA, António M, *História das Instituições. Epocas medieval e moderna*, Coimbra, 1982.
- ❖ HESPANHA, António M, *La gracia del derecho. Economía de la cultura de la Edad Moderna*, Madrid, 1993.
- ❖ HESPANHA, António Manuel, “ Les autres raisons de la politique. L’économie de la grâce” en *Recherche sur l’histoire de l’État dans le monde iberique*, París, 1993, pp. 67-86.
- ❖ HESPANHA, António Manuel, “A constituição do Império português. Revisão de alguns enviesamentos correntes”, en Fragoso, João, Bicalha, Maria Fernanda y Gouvea, Maria de Fátima (orgs.), *O Antigo Regime nos tropicos. A dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*, Río de Janeiro, 2001, pp. 165-188.
- ❖ HESPANHA, António Manuel, “As cortes e o reino. Da união a Restauração”, *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 11 (1991), pp. 21-56.
- ❖ HESPANHA, António Manuel, “Ascensão e queda do imaginário imperial” en *Penélope, FAzer e desfazer a historia*, 1995, nº 15, pp. 31-39.
- ❖ HESPANHA, António Manuel, *Historia das Instituições*, Lisboa, 1986, pp. 291-310 .
- ❖ HESPANHA,, António M, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal en el siglo XVII)*, Madrid, 1989.
- ❖ HEXTER, John H., “The education of aristocracy in the Renaissance”, *Reappraisals in History in Early Modern Europe*, Chicago, 1961, 45-71.
- ❖ HUPPERT, Georges: *Les bourgeois gentilshommes. An essay in the definition of elites in Renaissance France*, Chicago, 1977.
- ❖ IGLESIAS CANO, María del Carmen, et al, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Nobel, Oviedo, 1996.
- ❖ IGLESIAS CANO, María del Carmen, (Coord.), "Los Hombres detrás de las ideas. Una reflexión epistemológica sobre la historia de las ideas políticas", en *Historia y pensamiento: Homenaje a Luis Díez del Corral*, Eudema, Madrid, 1997.
- ❖ IGLESIAS CANO, María del Carmen, *Individualismo noble, individualismo burgués: libertad y participación política en el liberalismo francés del siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1991.
- ❖ INFANTES, VictorR, “Luceros y tizones. Biografía nobiliaria y venganza política en el Siglo de Oro” en *El Crotalón*, nº 1, 1984, pp.115-127.
- ❖ JAEGER, Werner, *Cristianismo Primitivo y Paideia griega*, Fondo de Cultura

Económica, Madrid (etc.), 1995.

- ❖ JAMES, Michael, "English politics and the concept of honour, 1485-1642", *Society, Politics, and Culture*, Cambridge, 1986, pp. 308-415.
- ❖ JARQUE MARTÍNEZ, Encarna María, *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna*, Zaragoza, 1983.
- ❖ JONES, C.A., "Spanish honour as Historical phenomenon. Convention and Artistic Motive", *Hispanic Review* XXXIII (1965), Filadelfia, pp.32-39.
- ❖ JONES, C.A., "Honor in Spanish Golden-Age Drama: its relation to Real Life and to the Morals", *Bulletin of Spanish Studies*, XXXV (1958), Liverpool, 199-210.
- ❖ JOUANNA, Arlette, *Ordre social, Mythes et hiérarchies dans la France du XVI^e siècle*, Hachette, París, 1977.
- ❖ JOUANNA, Arlette, "Recherches sur la notion d'honneur au XVI^e siècle", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 14 (1968), pp.594-622.
- ❖ JOUANNA, Arlette, *L'idée de race en France au XVI^e siècle*, Fayard, París, 1976.
- ❖ JOUANNA, Arlette, *Le devoir de Révolte : la noblesse française et la gestation de l'État moderne : 1559-1661*, Fayard, París, 1989.
- ❖ JUARISTI, Jon, *El bucle melancólico*, Madrid, 1997.
- ❖ KAGAN, Richard, "Clio y la Corona, escribir historia en la España de los Austrias" en KAGAN, Richard y PARKER, Geoffrey (eds) *España, Europa y el mundo atlántico*, Madrid, 2001, pp. 113-147.
- ❖ KAGAN, Richard, *Pleitos y pleiteantes en Castilla*, Valladolid, 1988.
- ❖ KEEN, Maurice, *La Caballería*, Ariel, Barcelona, 1986
- ❖ KELSO, Ruth, *The doctrine of the English Gentleman in the Sixteenth Century*, Urbana, 1929.
- ❖ KIENIEWICZ, I., "Libertad, Propiedad y poder del estado", en VV.AA., *Estructuras y formas del poder en la historia*, Universidad, Salamanca, 1991, pp. 89-104.
- ❖ KIENING, A.A.M., *Aristocracy, Antiquity And History: An Essay On Classicism In Political Thought*, Londres, 1994.

- ❖ KIERNAN, V.G., *The duel in european History: Honour and the Reign of Aristocracy*, Oxford University Press, Oxford, 1988.
- ❖ LABATUT, Jean Pierre, *Les Noblesses europeans*, París, 1978.
- ❖ LABATUT, Jean-Pierre, *Les ducs et pairs de France au XVII siècle : etude sociale*, Presses Universitaires de France, París, 1972
- ❖ LABRADOR ARROYO, Felix, “Casa portuguesa de Felipe II (1581- 1598)”, en Martínez Millán, José y Fernández Conti, SANTIAGO (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, Madrid, 2005, vol. II, pp. 593-662.
- ❖ LABRADOR ARROYO, Félix, “Entre Madrid y Lisboa’. El servicio de la nación portuguesa a través de la Casa Real, 1581-1598”, en Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio y García García, Bernardo (dirs.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 163-191.
- ❖ LABRADOR ARROYO, Félix, “Felipe II y los procuradores de Tomar (1581). La integración de las elites portuguesas a través de la Casa Real”, en Bravo Lozano, Jesús (ed.), *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (siglos XVI-XVIII)*, Alicante, 2002, vol. I, pp. 171-185.
- ❖ LABRADOR ARROYO, Félix, “La Casa Real portuguesa en tiempos de Felipe I (1581-1598)”, en Martínez Millán, José y Fernández Conti, SANTIAGO (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, Madrid, 2005, vol. I, pp. 820-945.
- ❖ LABRADOR ARROYO, Felix, *La Casa real portuguesa de Felipe II y Felipe III: la articulación del reiano a través de la integración de las elites de poder (1580-1621)*, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.Tesis doctoral.
- ❖ LADERO QUESADA, Miguel Angel, "La consolidación de la nobleza en la baja Edad Media", en *Nobleza y Sociedad en la España moderna*, Nobel, Oviedo, 1996, 19-45.
- ❖ LADERO QUESADA, Miguel Angel, “Los Reyes Católicos y la Nobleza en España en VV.AA, *Hispania-Austria*, Oldenburg, 1993, pp. 68-85.
- ❖ LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “ El pasado histórico-fabuloso de España en los *Nobiliarios* castellanos a comienzos del siglo XVI” en *Estudios de Historia y Arqueología medievales*, IX, 1983, p, 55.
- ❖ LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “No curemos de linaje n hazañas viejas. Don Diego Hernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tom. CXCVIII, 2, 2001, pp. 205-314.
- ❖ LAMBERT.GORGES, Martín, “Imágenes de la familia y de la respetabilidad social a través de las encuestas de las Órdenes Militares. (sioglos XVI-XVII)”en

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, *Familia y poder. Sistema de reproducción social en España (siglos XVI-XVIII)*, Murcia, 1995, pp. 19-48.

- ❖ LAMBERT-GEORGES.M y POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “Le breviaire du bon enqueteur, our tríos siècles d’information sur les cadidats a l’habit des Ordres Militaires » en *Melanges de las Casa de Velázquez*, T. XVIII, 1982, p. 182.
- ❖ LAMBERT-GORGES, M; POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “ Santiago et la porte fermée: les candidatures melhereuses a l’habit” en *Les sociétés fermées dans le monde ibérique (XVIe-XVIIe siècles) Définitions et problématique*, París, 1986,
- ❖ LANDER , J.R, *Crown and Nobility. 1450-1509*, Londres, 1976.
- ❖ LASPERAS, Jean Michael, "Regards sur l'autre ou les inquietudes d'un groupe dans la nouvevelle du siecle d'or", en VV.AA, *Les societés fermees dans le monde Iberique,(XVIeXVII siècles)*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1986, 33-47.
- ❖ FARIA, FranciscoLeite de, “ As muitas edições de obras de Dom Jerónimo Osório” en *Revista da Biblioteca Nacional*, nº 1, 1981, pp. 116-135.
- ❖ LIDA DE MALKIEL, Maria Rosa, *La idea de fama en la Edad media castellana*, Fondo de Cultura Económico, Madrid (etc.), 1983.
- ❖ LÓPEZ BENITO, Clara Isabel, *La nobleza salmantina ante la vida y la muerte (1476-1535)*, Diputación, Salamanca, 1991.
- ❖ LÓPEZ GRIGERA, Luisa, *La retórica en la España del Siglo de Oro: teoría y práctica*, Universidad, Salamanca, 1994.
- ❖ LÒPEZ-SALAZAR PÉREZ, Jerónimo, "Limpieza de sangre y división de estados. El municipio de Almagro durante el siglo XVI", *Svudia historica, Historia Moderna*, XXII (1994), 157-187.
- ❖ LORCA MARTÍN DE VILLODRES, María Isabel, *La nobleza en los comienzos del Estado Modern. El pensmiento del jurista Juan Arce de Otálora situado en la encrucijada del Medievo y laModernidad*, Madrid, 2004.
- ❖ LORCA MARTIN DE VILLODRES, María Isabel: *El jurista Juan Arce de Otálora (s. XVI): Pensamiento y obra*, Madrid, 1997.
- ❖ LORENZO CADARSO, Pedro Luís, *La documentación judicial en la época de los austrias. Estudio archivísitico y diplomático*, Cáceres, 2004.
- ❖ LUME, José Miguel Ribeiro, *Portugueses em cargos, ofícios e funções no Estado Português da Índia (1580-1640). Contribuição para o seu inventario*, Lisboa, 1994. vol. I,

- ❖ LUND Christopher (ed.), *Anécdotas portuguesas e memorias biográficas da corte quinhentista. Istórias e Ditos galantes que sucederao e se disserão no Paço*, Coimbra, 1980.
- ❖ LUXÁN MELÉNDEZ, SANTIAGO de, “Fuentes para la historia portuguesa en tiempos de los Felipes (1580-1640)”, *Cuadernos de Investigaciones Históricas*, 2 (1978), pp. 495-503.
- ❖ LUXÁN MELÉNDEZ, SANTIAGO de, *La revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal: 1580-1640*, Madrid, UCM, 1988.
- ❖ LUXÁN MELÉNDEZ,, SANTIAGO de, “Los funcionarios del Consejo de Portugal: 1580-1640”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 12 (1989), pp. 197-228.
- ❖ FARIA, Antonio Machado de, “Os Livros de Linhagens medievais” Lisboa, 1977
- ❖ MACHADOS, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Lusitana, Sumario*, Lisboa, 1787.
- ❖ MAGALHÃES, Joaquim Romero, “Os nobres da governança das terras” en MONTEIRO, NUNO; CARDIM, Pedro; CUNHA, Mafalda Soares (orgs), *Elites Ibero-americanas do Antigo Regime*, Lisboa, 2005, p. 67.
- ❖ MAGALHÃES, Joaquim Romero, *O Algarve económico (1600-1733)*, Lisboa, 1988,
- ❖ MAGALHÃES, Joaquin Romero, “Padrões e juros, patrimônio e morgado no século XVI”, en *Revista da Cátedra Jaime Cortesao*, núm. 1 (2006), pp. 141-159.
- ❖ MAGALHÃES, Joaquín Romero, *História de Portugal, No alvorecer da modernidade. 1480-1620. vol. VI*
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *El mundo social de “La Celestina”*, Gredos, Madrid, 1972.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *Estado moderno y mentalidad social: (siglos XV a XVII)*, Revista de Occidente, Madrid, 1972.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Siglo XXI, México (etc.), 1984.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *Carlos V y el pensamiento político del renacimiento*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *El Humanismo de las armas en Don Quijote*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948.

- ❖ MARAVALL, José Antonio, *Estudios de Historia del Pensamiento español, Serie 2ª, la época del Renacimiento*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Taurus, Madrid, 1986.
- ❖ MARAVALL, José Antonio, *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- ❖ MARQUÉS, António H. de Oliveira, “Uma descrição de Portugal em 1578-1580”, en *Portugal Quinhentista (Ensaio)*, Lisboa, 1987, pp. 127- 245.
- ❖ MARQUÉS, António H. de Oliveira, *Portugal na crise dos séculos XIV e XV. Vol. IV da Nova História de Portugal*, Lisboa, 1987.
- ❖ MARTÍN DE RIQUER, PEDRO, *Los libros de caballerías medievales*. Madrid, 1976
- ❖ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, SANTIAGO, *El marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Valladolid, 2004.
- ❖ MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, 1994.
- ❖ MARTINEZ MILLÁN, José (dir.): *La Corte de Carlos V. Los servidores reales*, vol. IV, p. 84, Madrid 2000.
- ❖ MARTÍNEZ MILLÁN, José y De Carlos Morales, Carlos Javier (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*, Salamanca, 1998.
- ❖ MARTÍNEZ MILLÁN, José y Fernández Conti, SANTIAGO (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del rey*, Madrid, 2005, 2 vols.
- ❖ MARTÍNEZ MILLÁN, José, *Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1992.
- ❖ MATEU IBARS, Josefina, “Don Artal de Alagón, Conde de Sástago, Virrey de Aragón (1575-1588): algunas notas sobre su alcurnia y gobierno (el pleito sobre Virrey extranjero y disposiciones contra el bandolerismo)”, en AYERBE IRIBAR, María Rosa (coord.), *Estudios dedicados a la memoria del profesor L. M. Díaz de Salazar Fernández*, vol. 1, 1993 (Estudios histórico-jurídicos), pp. 431-446.
- ❖ MATILLA RODRIGUEZ, José Manuel, “El valor iconográfico de la portada del libro en el siglo XVII y su valor iconográfico” en *Cuadernos de arte e iconografía*, 1991, nº 4, pp. 25-32
- ❖ MATOSSO, Jose, “ As fontes do Nobiliário do Conde D. Pedro” en *A historiografia Portuguesa anterior a Herculano*. Actas do Coloquio , Academia Portuguesa da Historia, Lisboa, 1977, pp. 17-66

- ❖ MATOSSO, José, “ Os Livros de Linhagens portuguesas e a literatura genealógica europeia da Idade Média” en *Armas e Troféus*, 3ª serie, 1976, especialmente las páginas 132-150
- ❖ MATOSSO, José, *A nobreza Medieval Portuguesa. a familia e o Poder*, Lisboa, 1994,
- ❖ MATOSSO, José, *Narrativa dos Livros de Linhagens*, Lisboa, 1983. y también en “ La littérature généalogique et la culture de la noblesse au Portugal (XIII-XIV siècles) en *Bulletin des Études Portugaises et Brésiliennes*, 4-5, 1985, pp. 73-92.
- ❖ MATTOSSO, José, *Ricos-Hommes, Infanções e Cavaleiros. A nobreza Medieval Portuguesa nos Séculos XI e XII*, Lisboa, 1985.
- ❖ MATTOS, Armando, *A heráldica dos bastardos portugueses*, Lisboa, 2001.
- ❖ MAUREL, Christian: “Construction généalogique et développement de l’Etat moderne. La généalogie des Bailleul” en *Anales ESC*, año 46, nº 4, 1991, pp. 807-825.
- ❖ MCKENDRICK, Michael, “Honneur/Vengeance in the Spanish Comedia: a case of Mimetic Transference?”, *The Modern Language Review*, 79/2 (1984), 313-335.
- ❖ MECHOULAN, Henry, *Le sang de l’autre ou l’honneur de Dieu, Indiens, juifs et morisques dans l’Espagne du Siècle d’or*, Fayard, París, 1979.
- ❖ ALMEIDA, Cândido Mendes, *Ordenações filipinas. Auxiliar Jurídico*, Rio de Janeiro, 1869
- ❖ MENDO CARMONA, Concepción, “Fuentes documentales para la investigación nobiliaria en la Edad Moderna” en LADERO QUESADA, Miguel Ángel (coord.), *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, En la España medieval, anejos, Madrid, 2006, pp. 225-250.
- ❖ MEREA, Paulo, “Genese da Lei Mental” en *Boletim da Faculdade de Direito*, 1926,
- ❖ MEYER, Jean “Noblesse et racisme”, en POLIAKOV, León, *Ni juif ni grec, Entretiens sur le racisme*, Mouton, París, 1978, pp.203-244.
- ❖ MEYER, Jean, *Noblesses et pouvoirs dans l’Europe d’Ancien Regime*, Hachette Littérature, París, 1973.
- ❖ MEYER, Jean. : *La noblesse française à l’époque moderne, XVe-XVIIIe siècle*, París, 1991

- ❖ MIZA OZCOIDI, Carlos, "La definición del concepto del Honor. Su entidad como objeto de investigación histórica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, nº 8 (1995), Madrid, pp.191-209.
- ❖ MOLAS RIBALTA, Pere, *Consejos y audiencias durante el reinado de Felipe II*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1984.
- ❖ MOLINA MOLINA, Ángel L., "Honor y honra en la España de los siglos XII al XVII", en *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1990, 399-410.
- ❖ MOLINA RECIO, Raúl, *Los señores de la Casa del Bailio*, Córdoba, 2002.
- ❖ MOLINIE BERTRAND, A, "les hidalgos dans le Royaume de Castille a la fin du XVIe siècle. Approche cartographique" en *Revue d'Histoire économique et sociale*, 1974, nº 52, pp. 51-82.
- ❖ MONTANDON, A (ed.), *Etiquette et politesse*, Clermont-Ferrand, 1992
- ❖ MONTANDON, Alain (Ed.), *Convivialité et politesse : du gigot, des mots et autres savoir-vivres*, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Clermont-Ferrand, 1993.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, "O 'Ethos' da aristocracia portuguesa sob a dinastia de Bragança. Algumas notas sobre a Casa e o Serviço ao Rei", *Revista de História das Ideias*, vol. 19 (1997), pp. 383-402.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, *O crepúsculo dos grandes. A Casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, 2003.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, " Noblesse Et aristocratie au Portugal sous l'Ancien Régime (XVIIe- debut du XIXe siècle) en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 46-1, 1999, p. 185.
- ❖ MONTEIRO, Nuno y CUNHA, Mafalda Soares da, "Jerarquía nobiliaria y Corte en Portugal (sigloXV-1832) en MONTEIRO, Nuno y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco, *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la península ibérica (siglos XV-XIX)*, , Madrid, 2006, p. 183.
- ❖ MONTEIRO, Nuno y CUNHA, Mafalda Soares da, " Vice-Reis, Governadores e Conselheiros do governo do Estado da Índia (1505-1834). Recrutamento e caracterização social" en *Penélope*, nº 15, pp. 91-120.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, " Poder senhorial, estatuto nobiliárquico e aristocracia" em MATTOSO, José, (dir.), *História de Portugal. O Antigo Regime*, Vol. IV, Lisboa, 1997, pp.297-337 .
- ❖ MONTEIRO, Nuno, "17th and 18 th century Portugues in the European Context: A historiographical overview" in *e journal-Journal of Portuguese History*, , vol 1, 2003

- ❖ MONTEIRO, Nuno, “Casa e Linhagem: O Vocabulário Aristocrático em Portugal nos Séculos XVII e XVIII” en *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, nº 12, pp. 43-62.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, “Casa e linhagem: o vocabulário aristocrático em Portugal nos séculos XVII-XVIII” en *Penélope. Fazer e desfazer a história*, nº 12, 1993, pp. 48
- ❖ MONTEIRO, Nuno, “Poder señorial, estauto nobiliárquico e aristocracia”, p. 22-23.
- ❖ MONTEIRO, Nuno, *O crepúsculo dos grandes. A casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, 1998, especialmente las pp. 17-84.
- ❖ MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla, El linaje de los Manrique (XIV-XVI)*, Fundación Caja Madrid, Madrid, 1996.
- ❖ MORALES BORRERO, Manuel: *Hernán Mexía escritor gienense del siglo XV*, Jaén, 1997.
- ❖ MORALES MOYA, Antonio, *Poder Político, económico e ideología de la nobleza en el siglo XVIII*, Tesis de la U.C.M., Madrid, 1983.
- ❖ MOUSNIER, Roland, (Ed.), *Problèmes de stratification sociale : Actes du Colloque International*, Presses Universitaires de France, París, 1968.
- ❖ MOZZARELLI, Cesare (Ed.), *Famiglia del principe e famiglia aristocratica*, Bulzoni, Roma, 1988.
- ❖ MOZZARELLI, Cesare y CONTISINIO, Chiara (Eds.), *Repubblica e virtù, pensiero politico e Monarchia Cattolica fra XVIe-XVII secolo*, Bulzoni, Roma, 1995.
- ❖ MUTO, Giovanni, "I segni d'honore. Rappresentazione delle dinamiche nobiliaria a Napoli in Età Moderna", en VISCEGLIA, Maria Antonia (Ed.), *Signori, Patrizi, cavalieri in Italia centromeridionale nell'Età moderna*, Roma-Bari, 1992, 171-194.
- ❖ NADER, Helen, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, Guadalajara, 1986.
- ❖ NEUBECKER, Otfried, *Heraldry: Sources, Symbols and Meaning*, Londres, 1976.
- ❖ NEUSCHEL, Kristen B., *Word of Honor, Interpreting Noble Culture in Sixteenth-Century France*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1989.
- ❖ NICCOLI, Ottavia, *I sacerdoti, i guerrieri, i contadini, Storia di un'immagine*

della società, Giulio e Inaudi, Torino, 1979.

- ❖ NIEROP, Henk F. K. Van, *The nobility of Holland, From Knights to regents, 1500-1650*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- ❖ NORTON, Manuel Artur, *A heráldica em Portugal*, 3 vols, Lisboa, 2004
- ❖ OESTREICH, Gerhard, *Neostoicism and the early modern state*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- ❖ OLIVA MANSO, Gonzalo, *Pugana duorum, Perfiles jurídicos-sociales. Manifestaciones de .. de la política medieval*. Madrid, 2000.
- ❖ OLIVAL, Fernanda “ Juristas e mercadores à conquista das honras. Quatro processos de nobilitação quinhentistas” en GODINHO, Victorino Magalhães, *et alii: revista de História económica e social*, nº 4 , 2002, pp.7-53.
- ❖ OLIVAL, Fernanda “ Mercês, serviços e circuitos documentais no Império Português” en SANTOS, maria Emilia Madeira y LOBATO, Manuel, *O domínio da distancia. Comunicação e Cartografia*, Lisboa, 2006, pp.59-70
- ❖ OLIVAL, Fernanda “Mercado de hábitos e serviços em Portugal (séculos XVII-XVIII) en *Análise Social*, vol. XXXVIII, nº 168, 2003, pp. 743-769.
- ❖ OLIVAL, Fernanda “The Military Orders and the nobility in Portugal, 1500-1800” en *Mediterranean Studies*, XI, 2002, pp. 71-88;
- ❖ OLIVAL, Fernanda y Monteiro, Nuno G., “Mobilidade social nas carreiras eclesiásticas em Portugal (1500-1820)”, *Análise Social*, núm. 165, vol. XXXVII (2003), pp. 1213-1239.
- ❖ OLIVAL, Fernanda, “ Norte de África ou Índia? Ordens Militares e serviços (século XVI) en *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construção do Mundo Occidental*, IV Encontro sobre Ordens Militares, Lisboa, 2005, pp. 769-795;
- ❖ OLIVAL, Fernanda, “ Os Austrias e as reformas das Ordens Militares portuguesas” en *Hispania*, LXIV/1, nº, 216, 2004, pp. 95-116
- ❖ OLIVAL, Fernanda, “ SOb o jugo da dispensa de sangue” Alguns elementos sobre a reprovação nas Ordens Militares portuguesas (séculos XVII-XVIII) en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Vol. II Edad Moderna, Cuenca, 2000, pp. 2021-2048.
- ❖ OLIVAL, Fernanda, *As Ordens Militares e o Estado Moderno. Honra, mercê e venalidade em Portugal (1641-1789)*, Lisboa, 2001.
- ❖ OLIVAL, Fernanda, *D. Filipe II*, Lisboa, 2006.
- ❖ OLIVAL, Fernanda, *Para uma análise sociológico das Ordens Militares no Portugal do Antigo Regime (1581-1621)*, 2 vols. Lisboa, 1988.

- ❖ OLIVAL, Fernanda. *As Ordens Militares portuguesas (séculos XVI-XVIII): Historiografia e perspectivas de estudo* en FERNANDEZ, Isabel Cristina F y PACHECO, Paula (coords): *As Ordenes Militares em Portugal e no Sul da Europa*, Actas II Encontro sobre Ordens Militares, Lisboa, 1997, pp. 25-28
- ❖ OLIVEIRA, António de, “Álvaro Ferreira de Vera, Arbitrista” en *Revista Portuguesa de Historia*, XIX, 1982.
- ❖ OLIVEIRA, António, “O atentado contra Miguel de Vasconcelos em 1634” y del *Poder e Oposição...*, pp.227-246 y desde una perspectiva nacionalista Portuguesa se puede ver este asunto en SERRÃO, Joaquim Verisimo; *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)* Lisboa, 2004 (2ª ed).
- ❖ OLIVEIRA, António, “Poder e sociedades nos séculos XVI e XVII” en MEDINA, João (dir.) *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, Lisboa, PONER AÑOS,
- ❖ OLIVEIRA, António, *Poder e Oposição política em Portugal no período filipino (1580-1640)*, Lisboa, 1991.
- ❖ OLIVEIRA, Luiz da Silva Pereira, *Privilegios da nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, ed. Facsímil, 2002,
- ❖ OLIVERIA, Antonio: *Portugal Quinhentista(Ensaios)*, Lisboa, 1987
- ❖ ORME, Nicholas, *From Childhood To Chivalry. The Education Of The English King And Aristocracy*, Londres, 1984.
- ❖ OZCOIDI, Carlos María, " La definición del concepto de honor. Su entidad como objeto de investigación histórica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV (1995), Madrid, 191-209.
- ❖ PALAU Y DULCET, David, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*, 8 vols. Barcelona 1962.
- ❖ PALENCIA HERREJÓN, Juan R., "Elementos simbólicos del poder de la Nobleza urbana en Castilla. Los Álvarez de Toledo", *En la España Medieval*, 18 (1995),pp. 163-179.
- ❖ PALENZUELA BORGES, Nilo Francisco, “Bartolomé Carrasco de Figueroa, 1598 y la poesía de su tiempo” en *Estudios Canarios. Anuario de Estudios Canarios*, 1995, nº 40, pp, 109-128.
- ❖ PAREDES, Juan, *Las Narraciones de los Livros de Linhagens*, Granada, 1995.
- ❖ PELORSON, Jean-Marc, *Les lettrados, juristes castillans sous Philippe III : recherches sur leur place dans la société, la culture et l'état*, Université de Poitiers, Poitiers, 1980.

- ❖ OLIVEIRA PEREIRA, Luíz da Silva, *Privilégios da Nobreza e fidalguia de Portugal*, Lisboa, 1806, ed. 2002.
- ❖ PEREIRA, João Cordeiro, “ A estrutura social e o seu devir” en MATTOSSO, *Historia de Portugal*, vol IV, cap. VII, p. 276.
- ❖ PEREZ DE TUDELA Y VELASCO, María Isabel, “ Ideario político y orden social en las Partidas de Alfonso X” en *En la España medieval*, nº 14, 1991
- ❖ PÉREZ, Joseph, "La aristocracia castellana en el siglo XVI , en *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Nobel, Oviedo, 1996, 53-71.
- ❖ PÉREZ-PRENDES, MUÑO-ARRACO, José Manuel, *Historia del derecho español*, Madrid, 2004.
- ❖ PERISTIANY, J. G., PITT-RIVERS, Julián (et al.), (Eds.), *Honor y Gracia*, Madrid, 1993.
- ❖ PERISTIANY, J. G., PITT-RIVERS, Julián (et al.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Barcelona, 1968.
- ❖ PIKE, Ruth, *Aristócratas y comerciantes: La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Ariel, Barcelona, 1978.
- ❖ POLÓNIA, Amélia, *D. Henrique*, Circulo de Lectores, Lisboa, 2005,
- ❖ POPESCU, Stan, M, *Auge y caída de la Aristocracia*, Madrid, 1974.
- ❖ PORRO GIRARDI, Nelly R, *La investidura de armas en Castilla*, Valladolid, 1998.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena “La organización de los fondos de la Administración Central de antiguo Régimen: Entre la historia de la Administración y la historia de los archivos” en *I Jornadas de Archivos históricos en Granada. Fondos históricos de los archivos españoles*, Granada, 1999.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “ Caballeros del rey. Diseño de una nobleza confesional” en *Hispania*, LV, nº 189, pp. 169-204.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “Caballeros del Rey Católico. Diseño de una nobleza Confesional” en *Hispania*, LV/1, nº 189, 1995, pp.169-204.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “El Consejo de las Órdenes Militares: Fundación y reformas de Carlos V” en *Hispania Sacra*, XXXIX, 80, 1987, pp.537-565; de la misma autora *Honor y Privilegio en la corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Salamanca, 1988

- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “Las Órdenes de Caballería de la Cristiandad occidental en la primera Edad Moderna” en FERNANDES, Isabel Cristina (coord.) *Ordens Militares. Guerra, Religião, poder e cultura*, Palmela, 1998, p. 236, vol. II.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “Las Órdenes Militares de la Monarquía Hispana, Modelos discursivos en los ss. XVI-XVIII” en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.). *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Vol. II Edad Moderna, Cuenca, 2000, sobre todo las pp. 1600-1621.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “Las tres ilustres órdenes religiosas caballerías. Instituidas por los Reyes de Castilla y León: SANTIAGO, CALATRAVA y ALCÁNTARA” en *Studia Histórica*, Historia Moderna, 24, 2002.
- ❖ POSTIGO CASTELLANOS, Elena, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*, Junta de Castilla León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Soria, 1988.
- ❖ POWIS, Jonathan, *Aristocracy*, Basil Blackwell, Oxford, 1984.
- ❖ PUDDU, Raffaele, “Cultura e stato assoluto in Spagna”, *Studi Storici*, 17/1 (1976), pp. 129-136.
- ❖ PUDDU, Raffaele, *El soldado Gentilhombre, Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI*, Aragón, 1984.
- ❖ QUATREFAGES, Renne, *Los Tercios*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1983.
- ❖ QUINTANILLA RASO, M^a Concepción (dir.): *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política*, Madrid, 2006.
- ❖ QUINTANILLA RASO, María Concepción, "La renovación Nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta", en *VI Congreso de Estudios Medievales, La Nobleza Peninsular en la Edad Media*. Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1999, pp.257-295.
- ❖ QUINTANILLA RASO, María Concepción, "La Nobleza", en NIETO SORIA, Juan Manuel. (Dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación*, (ca. 1400-1520, Madrid, 1999, pp.63-77.
- ❖ QUINTANILLA RASO, María Concepción, *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid, 1996.
- ❖ RABIL Jr, Albert, *Knowledge, Goodness an Power. The Debate aover Nobility among Quattrocento Italian Humanism*, New Cork, 1991, especialmente las pp. 11-14

- ❖ REDONDO, Agustín, “Légendes Généalogiques et parentés fictives en Espagne, au siècle d’or” en REDONDO, Agustín (comp.) *Les parentés fictives en Espagne (XVIe –XVIIe siècles)* París, 1988, pp. 15-35.
- ❖ REGUERA, Iñaki, “Todos cuatro costados de limpia sangre. Excluidos y marginados de la hidalguía universal y de la puereza de reza” en GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernseto (ed.) *Espacios para percadere, clérigos y gobernantes en el Medievo y la modernidad*, Vitoria, 2005, pp.463-504.
- ❖ REY CASTELAO, Ofelia, “Las Órdenes Militares en tiempos de Carlos V” en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. I Congreso Internacional*, Granada, 2004.
- ❖ RIQUER, Martín de, *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, 1999.
- ❖ RODRIGUES, Miguel y Oliveira, Luís Filipe, “Um processo de reestruturação do domínio social da nobreza. A titulação na 2ª dinastia”, *Revista de história económica e social*, núm. 22 (1988), pp. 77-114.
- ❖ RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar, “As linhagens secundárias dos Coutinhos e a construção do Imperio manuelino”, pp.175-188.
- ❖ RODRÍGUEZ DE VELASCO, J. D, *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, 1996.
- ❖ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Angel, "Entre la ley y el privilegio. Una caracterización de la oligarquía española. Siglos XVI y XVII", en LAMBERT-GEORGES, M. (Ed.), *Les élites locales et l' état dans l'espagne moderne, du XVI au XIX siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1993, 227-237.
- ❖ FIGUEROA, ROGERIO, *Gente de guerra que foi para India no século XVI*, Lisboa, 1929.
- ❖ FIGUEROA ROGERIO, *Soldados da India. Noticias genealogicas e biográficas*, Lisboa, 1956.
- ❖ ROUX, J. P, *La sangre*, Barcelona, 1990.
- ❖ RUCQUOI, Adeline, *Rex, Sapientia, nobilitas. Estudios sobre la península ibérica medieval*, Granada, 2006.
- ❖ RUIZ DOMÈNEC, José Enrique, *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Génova, 1984 y también amplía alguno de estos aspectos en su obra *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona, 1993.
- ❖ RUIZ GARCÍA, Elisa, “La carta ejecutoria de hidalguía. Un espacio gráfico privilegiado” en LADERO QUESADA, Miguel Ángel(cord.), *Estudios de nobiliario, heráldica y genealogía*, Madrid, 2007, p. 253.

- ❖ RUIZ RODRIGUEZ, José Ignacio, “Las Órdenes Militares castellanas (siglos XVI-XVII). Dinámica política, estancamiento económico y freno social” en *Hispania*, LIV/3, nº 188, 1994, pp. 898-899.
- ❖ SAÉZ, Ricardo “Hidalguía. Essais de définition. Des principes identificateurs aux variations historiques” en VV.AA, *Hidalgos e Hidalguía dans l’Espagne des XVIe-XVIIIe siècles. Théories, pratiques et représentations*. París, 1989, pp 23-45.
- ❖ SAN JULIAN PUIG, Verónica, “Semblanzas de Hubert Giphanius y André Tiraqueau”, en DOMINGO OSLE, RAFAEL (dir.), en *Juristas Universales*, Madrid, 2004, Volumen II (Juristas Modernos), pp. 250 - 253
- ❖ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, VIÑAS, Aurelio, *Lecturas Históricas Españolas*, Rialp, Madrid, 1981.
- ❖ SANDE, Duarte de, “Lisboa em 1584”, *Arquivo pittoresco*, vol. VI (1863), 78-80, 85-87, 91-94.
- ❖ SANPAIO, António (Conde de), “ Do directo herládico Português. Ensáio histórico jurídico”,
- ❖ SANZ CUESTA, Mirian, RUBIO LINIERS, María Cruz, GARCÍA HERNAN, David, *Bibliografías de historia de España, vol. 11, La nobleza en España*, Centro de Información y Documentación Científica, CINDOC, Madrid, 2001.
- ❖ SÃO PAYO, Marquês, *Cartas de Brasão de Amas. Um esaiio de diplomática*, Braga, 1960
- ❖ SASTRE SANTOS, Enrique, "Apunte bibliográfico sobre el tema Nobilitatib", *Hidalguía*. 176 (1983), 69-106.
- ❖ SCAGLIONE, Aldo, *Knights at court. Courtliness and courtesy from Otonian Germany to the Italian Renaissance*, Berkeley 1991.
- ❖ SCHALK, Ellery , "The Apperance and Reality of Nobility in France during the Wars of Religion: An Example of How Colletive Attitudes Can Change", *Journal of Modern History*, vol. 48, nº 1 (1976), 19-31.
- ❖ SCHALK, Ellery, *From valor to pedigree: Ideas of nobility in France in the sixteenth and seventeenth centuries*, Princenton University Press, Princenton, 1986.
- ❖ SCHAUB, Jean-Frédéric, *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640). Le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid, 2000.
- ❖ SCHAUB, Jean-Frédéric, *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*, Lisboa, 2001.

- ❖ SCHAUB,, Jean-Frédéric, “Dinámicas políticas en el Portugal de Felipe III (1598-1621)”, *Relaciones. Revista del colegio de Michoacan*, 73 (1998), pp. 171-211.
- ❖ SCHWARTZ, L, "El diálogo en la Cultura Áurea: de los textos al género", en *Insula*, Madrid, 1992,
- ❖ SCOTT, H, M, *The European nobilities of the seventheen and eihgtheen centuries*, London, 1995. 2 vols
- ❖ SERRA RUIZ, Rafael, *Honor, honra e injuria en el derecho medieval español*, Universidad de Murcia, Departamento de Historia del Derecho, Murcia, 1969.
- ❖ SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *Historia de Portugal. Vol. IV. Governo dos reis espanhóis (1580-1640)*, Lisboa, 2000.
- ❖ SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*, Lisboa, 1994.
- ❖ SERRÃO, Joel (dir.), *Diccionario de história do Portugal*, Lisboa, 1978.
- ❖ SICROFF, Albert A., *Los estatutos de limpieza de sangre: Controversia entre los siglos XV-XVII*, Taurus, Madrid, 1985.
- ❖ SILVA, Francisco Ribeiro da (coord.), *Filipe II de Espanha. Rei de Portugal (Colectanea de documentos filipinos guardados em arquivos portugueses)*, Zamora, 2000, 2 vols.
- ❖ SILVA, Francisco Ribeiro da, *As elites portuenses do século XVII: caracterização social e vias de mobilidade*, Oporto, 2001.
- ❖ SILVA, José Justino de Andrade (compilador), *Collecção Chronologica de Legislação Portuguesa, 1603-1612, año 1605*, Lisboa, 1854.
- ❖ SILVA, José Justino de Andrade e, *Collecção Chronológica da legislação portuguesa*, Lisboa, 1855.
- ❖ SILVA, Nuno J. Espinosa Gomes da, *Sobre os compiladores das Ordenações Filipinas*, Lisboa, 1977.
- ❖ SILVÉIRO, Carla Serapicos, *Representações da realeza na cronística medieval portuguesa. A dinastia de Borgonha*, Lisboa, 2004.
- ❖ SILVESTRE, José, *Primeiros traços dúma resenha da literatura Portuguesa*, Lisboa, 1853
- ❖ SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la Literatura hispánica*, C.S.I.C., Madrid, 1989.

- ❖ SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, varios volúmenes y fechas de edición.
- ❖ SIMÓN DÍAZ, José, *El libro español antiguo*, Madrid, 2000.
- ❖ SKINNER, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno, I. El Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- ❖ SKINNER, Quentin, *Visions of politics. Renaissance Virtus*, Cambridge, 2000.
- ❖ SMELSER, Neil J., WARNER, Stephen R., *Teoría Sociológica: Análisis histórico y formal*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- ❖ SMITH, Jay, *The Culture of Merit, Royal Service and the Making of the Absolute Monarchy in France, 1600-1789*, Michigan University Press, 1996.
- ❖ SOARES, Eduardo de Campos de Castro de Azevedo, *Bibliographia nobiliarchica Portugueza*, Braga. 5 vols, 1916-1947,
- ❖ SOARES, Nair de Nazaré Castro, *O príncipe ideal no século XVI e a obra de D. Jerónimo Osório*, Lisboa, 1994.
- ❖ SOMBART, Werner, *El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Alianza, Madrid, 1972.
- ❖ SORIA MESA, Enrique *Señores y oligarcas, Señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 1997.
- ❖ SORIA MESA, Enrique, “ La nobleza en la obra de Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento” en *Historia Social*, nº. 47. 2003, pp. 9-28.
- ❖ SORIA MESA, Enrique, “Genealogía y poder. Invención del pasado y ascenso social en la España Moderna” *Estudis*, 30, 2004, pp. 21-55.
- ❖ SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, 2007.
- ❖ SORIA MESA, Enrique, *La venta de Señoríos en el Reino de Granada bajo los Austrias*, Universidad de Granada, Granada, 1995.
- ❖ SORIA MESA, Enrique: “Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba: el control de la familia”, en Jean-Pierre Dedieu (ed. lit.), Juan Luis Castellano Castellano (ed. lit.), María Victoria López-Cordón Cortezo (ed. lit.), *La pluma, la mitra y la espada : estudios de historia institucional en la Edad Moderna* / pp. 91-302
- ❖ SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de don Luís Salazar y Castro*, Córdoba, 1997.

- ❖ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, María y DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Cilia, *La Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1990.
- ❖ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, María, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979.
- ❖ SOTERRAÑA MARTÓN POSTIGO, María; DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Cilia: *La Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1990.
- ❖ STANTON, Domna, *The Aristocrat as Art. A study of the Honnête Homme and the Dandy in Seventeenth and Nineteenth French Literature*, Nueva York, 1980.
- ❖ STONE, Lawrence, *La crisis de la aristocracia, 1558-1641*, Revista de Occidente, Madrid 1976.
- ❖ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana en el siglo XV*, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval, Valladolid, 1975.
- ❖ SUPPLE, J., *Arms versus letters, The Military and Literary Ideals in the –essais of Montaigne*, Oxford, 1984.
- ❖ THOMPSON, I. A. A., "Hidalgo and pechero: the language of states and classes in early modern Castile", en CORFIELD, Penelope (Ed.), *Language, history and class*, Basil Blackwell, London, 1991, pp. 53-78.
- ❖ THOMPSON, I. A. A., "Non-Noble Nobility: Concepts of hidalguía in Early Modern Castile", *European History Quarterly*, 15-4 (1985), pp.379-406.
- ❖ THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Crítica, Barcelona, 1981.
- ❖ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, "El Gobierno de la Monarquía y la Administración de los Reinos en la España del siglo XVII" en JOVER ZAMORA, J.(dir.), *Historia de España*, vol. XXV, Madrid, 1982.
- ❖ TORRALBA, Luís Reis, *Ideologia Política e Teoria do Estado na Restauração*, Coimbra, 1981, varios volúmenes
- ❖ *Tratado dos Vice-Reis*, Lisboa, 1965,
- ❖ ULLOA, Modesto, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986.
- ❖ VALLADARES, Rafael, *La rebelión de Portugal, 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*, Valladolid, 1998.

- ❖ VALLADARES, Rafael, *Portugal y la monarquía hispánica: 1580- 1668*, Madrid, 2000.
- ❖ VALVERDE OGALLAR, Pedro Blas, *Manuscritos y heráldica en el tránsito de la modernidad: El libro de Armeria de Diego Hernández de Mendoza*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- ❖ VARONA GARCÍA, María Antonia, “Cartas ejecutorias. Aportación a la diplomática judicial” en *Estudis castellonenses*, nº 6, 1994-1995, pp- 1445-1453.
- ❖ VARONA GARCÍA, María Antonio, *La Chancilleria de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1991.
- ❖ VÁZQUEZ Cuesta, Pilar, *A lingua e a cultura portuguesa no tempo dos Filipes*, Lisboa, 1988.
- ❖ VEIGA, Carlos Margaça, *Poder e poderosos na crise sucessória portuguesa (1578-1581)*, Lisboa, 1999, 2 vols.
- ❖ VELHO, António Vaz, *Tesouro Heráldico*, Lisboa, 1969, 3 vols.
- ❖ VENTURINO, Diego, "L'ideologia nobiliare nella Francia di antico regime. Note sul dibattito storiografico recente", *Studi storici*. 29/1 (1988), 61-101.
- ❖ VERRIER, Frédérique, *Les armes de Minerve: L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVIe siècle*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, París, 1997.
- ❖ VIDAGO, João, “Os portugueses e a sua situação de estrangeiros no Império dos Filipes (1580-1640)”, *Brotéria*, vol. LXXVIII (1964), pp.149-157.
- ❖ VINDEL, Pedro, *Armas y desafíos. Bibliografía de la esgrima y el duelo*, Madrid, 1901.
- ❖ Visconde de LAGOA, *Grandes e humildes na epopeia portuguesa do Oriente (séculos XV, XVI e XVII)*, Lisboa, 1942, vol. I, p. 100.
- ❖ VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985.
- ❖ VV.AA, *Hidalgos&hidalguías dans l'Espagne au XVIe-XVIIe siècles, Theories, pratiques et r  presenations*, París, 1989
- ❖ VV.AA, *Les societ  s fermées dans le monde Iberique,(XVIeXVII siècles)*, París, 1986.
- ❖ WAGNER, Anthony, *Heralds and Heraldry in the middle ages*,Oxford, 1960.

- ❖ WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económico, México (etc.), 1993, México, 1969.
- ❖ WEBER, Max, *Estructuras de poder*, Leviatán, Buenos Aires, 1985.
- ❖ WERNER, Karl Ferdinand, *Naissance de la Noblesse :l'essor des élites politiques en Europe*, Fayard, París, 1998.
- ❖ WHITE, Lorraine, "Dom Jorge de Mascarenhas: Family tradition and power politics in Habsburg Portugal", *Portuguese Studies*, vol. 14 (1998), pp. 65-83.
- ❖ WRIGHT, L. P, "Las Órdenes Militares en la Sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica" en ELLIOTT, JOHN H (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982.
- ❖ YUN CASALILLA, Bartolomé "Felipe II y el endeudamiento de la aristocracia. Un avance", en *La Monarquía, recursos, organización y estrategias. Vol.II. Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, pp. 59-80.
- ❖ YUN CASALILLA, Bartolomé "La aristocracia castellana en el Seiscientos. ¿Crisis, refeudalización u ofensiva política?", *Revista internacional de Sociología*, 45-1 (1987), pp.77-104.
- ❖ YUN CASALILLA, Bartolomé, *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002.
- ❖ YUN CASALILLA, Bartolomé, "Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla: Algunas reflexiones a partir de los Pimentel y los Enríquez (siglos XVI y XVII)", *Revista de Historia Económica*, 3 (1985), 443-471.
- ❖ YUN CASALILLA, Bartolomé, *La Gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla. (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002.
- ❖ ZUQUETE, Afonso Eduardo Martins y SILVA, José Ricardo (dirs.), *Nobreza de Portugal e do Brasil (Bibliografía, biografía, heráldica, história, nobiliarquica nimismática)* Lisboa, 1960. 3 vols.

Conclusões

Muitas das conclusões da presente tese foram expostas, sucessivamente, no desenvolvimento do trabalho, estando incluídas no final de cada capítulo. Sirvam estas páginas como epílogo de todas as ideias apresentadas ao longo do trabalho. Isto faz com que as palavras escritas em seguida sejam mais breves, mas esperamos que sejam, simultaneamente, esclarecedoras do nosso trabalho.

A primeira conclusão final deriva dos reinos de Castela e Portugal partilharem o mesmo espaço geográfico, mas não só. Isto afectou em grande medida o desenvolvimento político de ambos os reinos ao longo de toda a Idade Média e certamente da Idade Moderna. Estes dois velhos amigos construíram a sua história mediante um sem fim de lutas fratricidas, casamentos, divórcios e inclusive uma aparente incomunicação institucional.

Parece adequado referir que tanto as águas do Douro como as do Tejo não deixaram apenas sedimentos nas suas fozes lisboeta e portuense. O fluxo de livros sobre a nobreza, a influência dos textos legais castelhanos, a passagem de pessoas e as relações entre ambas as nobrezas representou desde o primeiro momento um cenário propício para a formação de um discurso sobre a nobreza, que alcançou um ponto culminante com a união de ambos os reinos sob a coroa de Filipe II. 1581 significou a chegada a Lisboa de um novo monarca sob o qual se desenvolve um sem fim de estratégias políticas de ascensão social, casamentos, e se procede à reforma da administração.

Ao longo das páginas que constituem o grosso desta tese procedemos, em primeiro lugar, à análise da produção de livros sobre a nobreza em Castela e Portugal durante o reinado de Filipe II e do Filipe III e, posteriormente, tratámos de salientar como se insere o discurso nobiliárquico na documentação administrativa, em especial nas habilitações de nobreza para o acesso aos hábitos das Ordens Militares, fundamentalmente para o caso castelhano.

Pensamos que estes dois elementos são sem dúvida essenciais para compreender melhor os mecanismos de acção da nobreza castelhana durante a Idade Moderna. O modo como o discurso nobiliárquico evolui e se adapta às dinâmicas políticas é o ponto de chegada desta primeira parte. Também o estudo do discurso nobiliárquico em

Portugal imediatamente posterior à sua incorporação na Monarquia espanhola permitiu-nos analisar a presença naquele reino do discurso nobiliárquico castelhano, ressaltando alguns elementos que consideramos significativos e analisando algumas das suas especificidades regionais.

Tendo isto em conta a primeira conclusão que podemos retirar é que o desenvolvimento do discurso nobiliárquico é semelhante em ambos os reinos, embora com matizes. Igual porque em definitivo a base doutrinal que sustenta o discurso nobiliárquico em ambos é idêntica. E diferente porque o desenvolvimento institucional até 1581 foi bastante distinto, sobretudo no que diz respeito às relações entre a nobreza e a coroa. Começamos, então, a enunciar as nossas primeiras conclusões. Queremos advertir que o modo como apresentamos as conclusões é o seguinte: num primeiro momento analisamos Castela e, posteriormente, Portugal e num terceiro momento das conclusões comparamos ambos os reinos.

O discurso nobiliárquico em Castela discorre em paralelo com a dinâmica política e administrativa da coroa. Assim podemos distinguir dois períodos de evolução. O primeiro deles vai desde os últimos anos do reinado dos Reyes Católicos até 1560, data de inclusão da pureza de sangue nas provas de nobreza. E o segundo desde dessa data até 1621, período dominado pelo conflito entre o conceito de sangue e o de serviço como elementos de enobrecimento.

A influência do sangue na configuração do discurso nobiliárquico é de tal magnitude, que a tratadística nobiliárquica procura uma forma de inserir este facto dentro da teoria geral sobre o *estamento* nobre. O problema de definição do nobiliário e a resposta aos mecanismos de enobrecimento foram a primeira razão para o desenvolvimento da literatura nobiliárquica *ad hoc*, combativa, em que se misturaram sem solução de continuidade, textos genealógicos, tratados de nobreza, tratados militares, livros de filosofia moral, educação da nobreza, tratados de política. Em todos eles podemos encontrar a raiz, ou o rasto do nobiliário. Por isso, a primeira das nossas conclusões é que o discurso nobiliárquico está presente em todos os processos administrativos dirigidos a confirmar ou a conceder nobreza. Trata-se de um discurso que sem dúvida mantém paralelismos e identificações com o dos teóricos, para não dizer que é praticamente o mesmo.

Da conjugação das fontes bibliográficas e das fontes administrativas podem-se deduzir uma série de conclusões centrais.

Em relação com o que dissemos, a primeira conclusão é que durante o reinado de Filipe II a produção de textos sobre a nobreza foi intensa. A circulação de livros impressos e manuscritos com o tema nobiliárquico como epicentro foi maior do que em outros reinos peninsulares (Aragão e Portugal) e estava em consonância com o que ocorria noutras monarquias da Europa Católica.

Durante o reinado de Filipe III, começaram-se a desenvolver mais as obras de carácter genealógico, como primeiro passo à grande “explosão” que ocorre durante o reinado de Filipe IV. Portanto foram menos as obras teóricas sobre o *estamento*.

Contudo, como dissemos na nossa introdução ao presente trabalho, considerámos que por detrás de um tipo de documentação administrativa se encontra inserido o discurso nobiliárquico. Referimo-nos às habilitações da nobreza, *ejecutorias de hidalguía* e certificações de nobreza, que juntamente com os livros e os tratados de nobreza configuram um elemento básico para a compreensão do nobiliário durante a Idade Moderna.

Em resumo, a tratadística nobiliárquica castelhana, além dos elementos comentados no capítulo correspondente, apresenta os seguintes traços:

1. As correntes bartolista, representada por Valera, e a antibartolista, defendida por Mexía, fundem-se na Idade Moderna numa interpretação do nobiliário que combina a acção régia e a tradição biológica como princípios que estruturam a condição nobiliárquica.
2. Esta fusão deriva das necessidades do incipiente desenvolvimento do estado absoluto e das formas de legitimação do nobiliário que se impõe no âmbito castelhano desde 1556.
3. Aumenta a produção de textos impressos e manuscritos sobre o tema *de nobilitate*, durante as últimas décadas de Quinhentos.
4. O desenvolvimento dos textos doutrinários sobre a nobreza e a constante presença da ideia de nobreza noutros textos de carácter filosófico, moral ou militar, ocorre em paralelo com os fenómenos de inflação das honras típicas dos cenários finiseculares de Quinhentos e inícios de Seiscentos.

A evolução da ideia de nobreza e o seu reflexo impresso durante o período de 1556-1621 pode resumir-se, de acordo com o lema heráldico, “*somos lo que somos*”, ou

seja, a construção que os teóricos fizeram da ideia de nobreza durante o reinado de Filipe II baseava-se na defesa da virtude e da honra como atributos quase exclusivos da condição de nobre. Este facto derivou da interessada interpretação de Diego Valera no seu *Espejo de la verdadera* e sua indisfarçável influência bartoliana, no que se uniam com Fernán Mexía, refutador máximo do jurista italiano. O resultado foi uma doutrina que legitimava tanto a nobreza de sangue como a de serviço, interpretando ambos os aspectos como parte indiscutível da condição nobiliárquica. O Bártolo do *De nobilitate* ou o de *insignis et armis* foram interpretados e misturados com as obras de Tiraqueau, Chassaneau, Osório e do próprio Otálora e com os textos legais castelhanos, numa exegese sobre a condição nobiliárquica que permitiu à coroa jogar com a ideia do enobrecimento e os apetites de honras. De igual modo significou para a nobreza uma ideologia sobre a qual defender os seus valores tradicionais e incluir alguns novos como o serviço administrativo, o monetário e outros, e resolver o tradicional debate entre a espada e a toga como uma parte consubstancial da identidade nobiliárquica.

A recepção dos textos dos juristas medievais, junto com os dos teóricos tardo-medievais, serviram para comunicar uma ideia de nobreza baseada na defesa da honra e da virtude como valores políticos com um marcado componente ético, complicando doutrinariamente o acesso ao *estamento* e ao privilégio fiscal.

Também serviram como cenário invisível sobre o qual legitimar os textos genealógicos e a construção da memória nobiliárquica expressa na ideia de linhagem. A cultura da nobreza é por conseguinte uma cultura de tempo e de linhagem que se explica através da ideia de sangue, que esboçada já desde Mexía em 1478-1479, se compilou desde 1560, para se converter no argumento base donobiliário. Aumentando desta forma o brilho e o prestígio político e simbólico em torno da ideia de nobreza, e o valor e singularidade que a nobreza castelhana representava para os seus contemporâneos.

Em paralelo a esta fusão conceptual, desenvolveu-se outro conjunto de textos que se situava no terreno dos procedimentos administrativos e cuja influência na hora de dar parecer sobre a ideia de nobreza representaram, sem dúvida, uma fonte plenamente consolidada nas sociedades ibéricas durante a Idade Moderna.

A proposta metodológica de abordar o estudo dos expedientes de cavaleiros das Ordens Militares como se fossem um tratado de nobreza permitiu-nos estabelecer uma série de elementos conclusivos que abrem a porta a futuras investigações para o período imediatamente posterior à nossa tese.

Um expediente é um tratado de nobreza em que mediante o uso da opinião pública se comprova a qualidade de nobre e a recepção social de um conjunto de valores nobiliárquicos essenciais para a manutenção da estrutura social. Consagra-se através do escrutínio público a desigualdade social e a polarização entre *noble/pechero* no âmbito de Castela.

As provas de nobreza, como provas, servem para construir em torno do conceito de nobre um arquétipo político que legitima uns indivíduos em detrimento de outros que vêm como são separados do sistema.

Destas provas de nobreza podemos extrair as seguintes conclusões:

1. A existência de um conceito de nobreza baseado no reconhecimento público. Nobreza de tipo político, pois serve a um indivíduo para justificar a sua posição social.
2. Isso acaba por impor um conceito de nobreza que sobressai a questão civil, derivada da recepção do direito comum, sobre os restantes tipos de nobreza¹⁹¹⁶.
3. O conceito de nobreza em Castela surge da combinação dos elementos básicos derivados da sua própria ética. A herança e o serviço adquirem desde 1556 um idêntico sinal de identidade, passando a fazer parte da identidade nobiliárquica em Castela.
4. O discurso nobiliárquico constrói-se mediante a confirmação de vários elementos substanciais que progressivamente são considerados como próprios da nobreza, evoluindo desde meras descrições até à sua categorização como entidades protopolíticas de poder da nobreza. Essas categorias são:
 - a) A família – construção genealógica.
 - b) A legitimidade de matrimónio e de nascimento.
 - c) O prestígio do nobiliário.
 - d) A consideração política do nobre e a sua função social.
 - e) Consagração do modo de vida nobre e a sua vinculação com os signos de *status*.
 - f) A ortodoxia na fé católica.

¹⁹¹⁶Referimo-nos neste ponto à clássica distinção entre nobreza política (civil), religiosa e moral.

5. Construção de um discurso político por parte da administração, em que conjuntamente se sublinha a ideia de mérito, construindo em torno do nobiliário um percurso meritocrático em que a soma do sangue e da função social acaba por construir um discurso fechado sobre a condição de nobre e os mecanismos de enobrecimento. Há que relacionar, sem dúvida, este facto com a deriva política da administração Habsburgo em Castela. Por isso, desde 1570, o peso dos argumentos biológicos no discurso nobiliárquico foi ganhando posições, acabando por configurar uma aristocracia de serviço herdado nos começos do séc. XVII. Aristocracia de serviço, mas também de sangue.
6. Trata-se de construir um discurso sobre a nobreza que abarque todos os estádios hierárquicos da nobreza, mas com especial atenção às médias e baixas nobrezas urbanas, necessitadas de mecanismos de explicação da sua condição. Os recentemente enobrecidos também procuram no discurso nobiliárquico as argumentações pedagógicas sobre a sua situação na esfera política.
7. Procura de um cenário de definição da nobreza civil desde um ponto de vista da administração. Trata-se de mediante um procedimento administrativo-judicial determinar-se a condição política de um indivíduo e a sua posição dentro do sistema de honra, premiando a sua nobreza ou confirmando-a.
8. A coroa construiu com isso um tipo de nobre aproveitando, no caso das Ordens Militares, a sua condição de *Maestres* de todas elas, com o que as Ordens se converteram no lugar comum da definição do nobre, com o que os procedimentos administrativos derivados do Conselho acabaram por adquirir uma dimensão social.
9. Esta nobreza nascida da confirmação e do prémio à sua condição de nobre, acabou por gerar uma concepção de nobre que perdurou durante os séculos XVII e XVIII, e que outorgava ao monarca a capacidade de controlar, pelo menos em teoria, o sistema social e concretamente os mecanismos de honra e nobreza no âmbito castelhano.

Por outro lado, o facto das qualidades políticas de um indivíduo serem medidas segundo critérios de escrutínio público, originava um interessante paradoxo, pois supunha que as testemunhas das provas de nobreza eram fiéis conhecedoras e diagnosticadoras do conceito de nobre. Este facto leva-nos também a estabelecer uma série de conclusões:

1. Conhecimento e reconhecimento social do que ser nobre-fidalgo significava.
2. As formas de comunicação do nobiliário funcionavam para lá da simples elaboração intelectual.
3. A operatividade social dos valores nobiliárquicos projectava-se na declaração das testemunhas nos processos de nobreza.
4. E directamente relacionado com isto, o conhecimento da realidade local e dos elementos básicos da identidade nobiliárquica, como são o reconhecimento dos seus sinais externos.

Por tudo isto é importante ressaltar que no caso dos *caballeros de hábito* a sua condição, longe de ser mais um escalão da pirâmide nobiliárquica, compõe um elemento singular, isso sim, da nobreza e que se trata de um conjunto de indivíduos que vêm reforçada a sua condição e posição dentro do sistema de honra. Dado que o termo cavaleiro desligou-se da sua tradicional concepção medieval e da outra tipologia fidalga tradicional em Castela. Tratam-se de nobres que vêm aumentados, por via da confirmação real e da opinião pública, sua outrora celebrada condição de nobre. Pois em seu seio encontramos nobres, titulados e fidalgos, vinculados entre si por um conjunto de testemunhos de solidariedade nobiliárquica e pelo valor dos seus próprios méritos públicos e biológicos.

De modo que o termo fidalgo se converte na manifestação universal da nobreza. Palavra a que se acrescentaram progressivamente expressões como *ilustre*, *buenos caballeros*, *limpios*, *cristianos viejos*. Gerando um vocabulário restritivo da condição de nobre graças à interpretação dos seus sinais de identidade.

As provas de nobreza dos *caballeros de hábito* e os *pleitos de hidalguía* confirmam uma forma de estruturação da nobreza baseada na ideia de linhagem, honra e riquezas. Estas manifestações, tal como se passa com a opinião dos teóricos da nobreza, servem para glosar em termos políticos o peso e o brilho do nobiliário. Assim nos primeiros anos do reinado de Filipe II, o peso do biológico começou a enriquecer-se

com a ideia de que o sangue era o veículo perfeito para a transmissão da função social destinada à nobreza.

De modo que os textos teóricos sobre a nobreza construíram um discurso de carácter didáctico-político (Guardiola) e outros com um enviesado claramente político (Otálora, García Saavedra). A estes devem unir-se os textos genealógicos, que oferecem um cenário de comunicação do nobiliário centrado num conceito genérico de linhagem. Neste sentido, a documentação de carácter administrativo representa mais um escalão dentro da configuração do discurso nobiliárquico supõe uma combinação dos elementos constitutivos que esgrime a tratadística nobiliárquica e as fontes genealógicas.

A nossa proposta metodológica tratou as provas de nobreza como um tratado de nobreza uma vez que esta fonte apresenta a comunicação do nobiliário atendendo a uma hierarquia de notícias. Começando pelo reconhecimento do indivíduo e terminando na exegese do seu modo de vida dentro dos parâmetros da cultura nobiliárquica em Castela.

Deste modo, desde 1556 até 1621 constatamos que a comunicação da nobilidade expressa nas provas experimentou um lento processo de crise dos seus elementos identitários. Falamos de crises em termos de mudança, de mutação em algum dos elementos que compõe o chamado debate sobre a nobreza. Passa-se do conceito de nobreza virtuosa de inícios do séc. XVI a uma construção em que a *nobilitas* aparece revestida com roupagens mais pragmáticas e que se relacionam com a posição política desta nas cidades castelhanas. Trata-se de um assunto que se vinha expressando desde a Baixa Idade Média, o que se passa é que em Castela, a nobreza resolveu as contradições inerentes aos seus valores ampliando a distância entre estes e os da sociedade. É uma evolução lenta, em que as matizes aparecem envoltas dentro de um discurso sobre a exclusividade nobiliárquica. A certificação da genealogia como elemento básico do nobiliário passa da simples descrição dos ancestrais a ser uma confirmação da nobreza. Sendo a primeira das questões determinantes para a comunicação da nobreza.

Em seguida, limita-se a condição política, convertendo a fidalguia num mérito derivado do sangue e vinculado ao serviço, limitando com isto a capacidade teórica de enobrecimento. A estrutura geral que sustenta este discurso pretende abarcar a situação familiar e legal de um indivíduo, confirmando a sua posição sócio-económica mediante a constatação da sua estima pública. As provas de nobreza confirmam um modelo de nobre como homem de honra, facto que sublimam todos os mecanismos da nobreza durante o reinado de Filipe II e sobretudo no do seu filho. A honra nobiliárquica

capacita o indivíduo para se adornar com um hábito, para manter os seus privilégios fiscais, colocando uma firme barreira nos seus estratos inferiores para o acesso ao *estamento*.

As provas de nobreza representam um discurso nobiliárquico que evolui. Desde as primeiras questões meramente informativas passa-se a partir de 1560 a uma fase mais inquisitiva, em que os aspectos biológicos se convertem nos fundamentais. O sangue é a via de transmissão dos valores materiais e dos imateriais. O que se substancia é a forma como a opinião pública determina a condição de nobre de um indivíduo, e a administração põe em ênfase a recepção pública da honra do mesmo. Honra e nobreza como parte integrante de uma mesma realidade política, convertendo o nobiliário no marco de referência para tratar sobre o poder atribuído à nobreza. Por isso, as habilitações procuram determinar as qualidades mais idóneas que deve possuir um indivíduo para fazer parte do sistema. De aí que à medida em que durante o séc. XVII se produz uma inflação no número de hábitos, curiosamente, o discurso torna-se cada vez mais fechado, mais biológico, facto que nasce nos últimos anos do reinado de Filipe II.

A coroa vê uma forma directa de elaborar um conceito de nobreza controlado e que responde aos seus interesses concretos, substanciando a parte de triunfo social que levar uma cruz ao peito possui no imaginário colectivo construído em torno do nobre. Paralelamente, os *pleitos de hidalguía* resolvem um assunto capital, o dos privilégios nobiliárquicos mais evidentes para a sociedade. Configurando um discurso centrado no reconhecimento do privilégio e do mérito mediante o conhecimento das suas representações simbólicas.

Também é significativa a distinta consideração que a partir da tratadística nobiliárquica se confere aos *caballeros de hábito* e aos *hidalgos de ejecutoria* pois, embora a base discursiva parta do mesmo facto, o valor público das mesmas parece bem distinto. Entre os primeiros encontra-se um elevado número de titulados, enquanto que nos segundos não se encontram titulados. Igualmente, o facto de uma boa parte da origem dos processos de concessão de hábito derivar do exercício por parte do monarca da Graça, obriga a que as variáveis discursivas sobre os *caballeros de hábito* se centrem, tal como acontece com as opiniões dos teóricos da nobreza, em ressaltar a participação destes no projecto da coroa. Vinculando novamente a ideia de serviço como parte substancial da nobreza que devem provar ter. A tratadística nobiliárquica de Quinhentos legitima o uso da graça como parte do mecanismo da nobreza e a forma como a coroa justifica essa legitimidade é mediante os processos de nobreza.

A nossa tese surge da necessidade de comparar o discurso nobiliárquico que se mantém nos reinos de Castela e Portugal no período central da participação do reino lusitano na Monarquia espanhola, 1580-1621. Como comprovámos ao longo das páginas anteriores, tivemos que aplicar algum critério diferenciador entre ambos os reinos, facto que nasce da incidência que o Terramoto de 1755 teve nos arquivos portugueses e que diminuiu muito o volume de fontes que se podem consultar.

Por conseguinte, centramos as conclusões sobre o reino de Portugal nas fontes bibliográficas e nos mecanismos de enobrecimento aplicáveis aos distintos níveis hierárquicos que compõe a *nobreza* portuguesa.

Nas páginas anteriores qualificámos o universo nobiliárquico português e sua vinculação com a Casa Real como a cidade da nobreza. Essa *urbs nobiliorum* é o epicentro que legitima e justifica a génese e o desenvolvimento do discurso nobiliárquico. Assim a primeira conclusão em relação a Portugal é bem simples, a nobreza lusitana mantém tradicionalmente uma relação mais íntima com a monarquia, facto que nasce da existência de listas de fidalgos da casa real e de livros de moradores da casa.

Esta cidade dos nobres construiu-se desde a Idade Média sobre a ideia de serviço e de sangue e encontrou um primeiro suporte teórico oferecido pelo desenvolvimento de um conjunto de textos de carácter genealógico de primeira ordem. Os nobiliários medievais como o de D. Pedro, ou o *Livro do deão* representam o momento fundacional de uma literatura nobiliárquica tendente a sublinhar a presença da nobreza no serviço e no sangue. Pois todo o genealógico tem implícito um culto ao sangue.

Como consequência do desenvolvimento dos textos genealógicos, os portugueses centraram a exegese do *estamento* em função dos critérios estritamente familiares e a relação das linhagens com a coroa, eliminando a propósito alguma teorização sobre a nobreza, limitando-se à recepção do direito castelhano. Os Reis de Armas de inícios de Quinhentos foram os primeiros a elaborar um marco teórico de explicação do nobiliário, atribuindo à nobreza a obrigação de serviço e interpretando a relação serviço-recompensa. O próprio Jerónimo Osório, o grande genealogista português de Quinhentos, como herdeiro de Bartolo e Tiraqueau, apresenta uma definição de nobreza baseada na ideia de *virtus* e de honra como sistema de comunicação do privilégio. Ambos os valores se convertem em vias de comunicação da nobreza na *urbs nobiliorum*.

A tratadística nobiliárquica portuguesa, bastante mais escassa do que em outros lugares da Europa católica, era profundamente influenciada pela castelhana. Essencialmente Mexía, Otálora, Guardiola e Vargas serviram aos autores lusitanos para construir, ou melhor dizendo, reconstruir um discurso que partindo da tradição portuguesa situa os elementos biológicos no mesmo plano que a ideia de serviço, construindo com isso um discurso de tom meritocrático que procura distinguir os habitantes dessa cidade dos do resto do reino.

A nobreza portuguesa articulada em torno da Casa Real encontrou com a chegada dos castelhanos um meio de promoção e de perpetuação dos seus valores, particularmente do supremo valor do serviço. As listas de moradores da Casa Real e os seus distintos foros passaram a ser um rol de fidalgos que herdaram a sua condição dos seus antepassados, convertendo o serviço em algo que se herda, centrando a qualidade da qualidade do sangue na ideia de bom serviço prestado. As capacidades para servir bem parecem herdar-se e predispor o indivíduo para continuar com a herança recebida.

Os teóricos da nobreza explicam a composição hierárquica da nobreza portuguesa sem esquecer em nenhum momento a existência de um conjunto de famílias que desde a Idade Média construíram a realidade do ser nobre, insistindo em marcar as diferenças entre *nobre-peão*. Os teóricos articularam um discurso de justificação da *ordo creatorum* partindo da vinculação da condição de nobre com os prémios derivados do serviço. A estreita relação entre a coroa e os nobres no processo de construção do Império permitiu a assumpção por parte da nobreza do ideário de serviço como parte essencial dos seus valores. Este facto em nada contradizia os elementos próprios da identidade nobiliárquica, simplesmente os complementava.

Com a chegada de Filipe II e as estratégias de negociação prévias às Cortes de Tomar criou-se em torno do Rei Prudente um leque de oportunidades para as elites lusitanas que viram como através do serviço directo ao soberano poderiam ver aumentadas as suas honras. Por outro lado, a velha nobreza de sangue, que podia ver ameaçados alguns dos seus postos na cidade da nobreza, assistia complacente à chegada de um monarca e de uma tradição jurídica em torno da nobreza que concedia uma categoria de superioridade ao sangue como veículo de transmissão da nobreza.

Como se pode observar nos capítulos dedicados a Portugal, os valores nobiliárquicos portugueses sofreram uma adaptação às necessidades políticas derivadas da chegada dos Habsburgo. Assim, a escassa tratadística começou a esboçar um perfil de nobre vinculado ao valor do sangue e da hereditariedade das dignidades derivadas da

virtude, o que permitia ostentar ofícios e honras com a simples justificação da mesma. O facto de boa parte dos foros fidalgos da Casa Real serem hereditários por via do serviço, vinculava ambos os aspectos.

Pensamos que as conclusões que podemos introduzir nesta tese em relação ao universo português são um conjunto de certezas. Recordemos pois as nossas conclusões e o argumento central do presente trabalho:

1. Existe em Portugal um discurso nobiliárquico de origem tardo medieval que centra a exegese do conceito de nobreza na ideia de linhagem e serviço.
2. Como resultado disto, assistimos a um enorme desenvolvimento dos textos de carácter genealógico que até inícios de Quinhentos são praticamente os únicos próprios de definição do nobiliário. Sem que existam obras de carácter teórico sobre o *estamento*.
3. Com a chegada dos Habsburgo produz-se um maior desenvolvimento da tratadística nobiliárquica, aumentando a sua produção desde 1630.
4. Os textos sobre a nobreza têm uma enorme influência da tratadística nobiliárquica castelhana. Também se percebe a presença da obra de Bártolo Sasoferato e de Tiraqueau, desenvolvendo-se um conjunto de obras nas quais se pode perceber uma evolução e transmutação da ideia de serviço e linhagem, predominante até esse momento, para uma ideia de herança e sangue, que presidirá a todo o séc. XVII.

Mas os textos dos teóricos da nobreza portugueses encontraram um imenso suporte doutrinal na obra dos juristas. Estes oferecem uma definição em torno à ideia de nobreza que torna consensual todas as tradições jurídicas prévias e responde em muitos casos a justificações *ad hoc*. A nobreza define-se como categoria política, justificando e resolvendo os assuntos próprios da sua acção política, dos seus valores e dos seus elementos simbólicos. Na *urbs nobiliorum* os juristas actuam como garantes de certas normas necessárias para a manutenção da taxionomia e da ordem social.

De modo que os teóricos portugueses do período filipino e do imediatamente posterior à *Restauração* representam o triunfo da recepção dos valores políticos da nobreza, relacionando tal como em Castela a via do sangue e a do serviço como elementos singulares da condição nobiliárquica e que se resumem na ideia de *virtus*. A dignidade procede do correcto exercício político e simbólico da herança recebida a modo de exercício adequado da virtude. E a recompensa ao mesmo, é a honra.

Deste modo, a relação do binómio sangue-serviço, justifica a divisão *nobre-peão* e assenta num conjunto de mecanismos de enobrecimento que tanto Filipe II como os seus sucessores mantiveram e ampararam, contribuindo com o exercício das suas prerrogativas, para a manutenção do sistema de honra. Deste modo, as conclusões que novamente podemos incluir neste ponto são as seguintes:

1. Os mecanismos de enobrecimento em Portugal experimentam durante o reinado de Filipe II e do seu filho uma evolução. Partindo da ideia de serviço, articula-se um discurso meritocrático sobre a qualidade do nobre e do pretendente à nobreza. Facto que se substancia nos Foros da Casa Real e sua heterogénea composição.
2. Por isso, o sangue começa pouco a pouco a ocupar o espaço essencial de definição do nobiliário, convertendo os legatários de algum foro no receptáculo do sangue e no veículo de transmissão da mencionada condição.
3. O modo como os distintos foros são acrescentados pelos monarcas obedece a um critério anfibilógico. Por um lado, reconhece-se a pertença de um indivíduo a uma família recompensada previamente com um foro e, por outro, substancia-se a cultura de serviço do descendente que ratifica com as suas acções a memória da sua linhagem.
4. O debate entre herança e serviço conclui-se inserindo a ideia de serviço dentro dos mecanismos de sangue. Trata-se da recepção dos valores nobiliárquicos castelhanos e da sua “adaptação” ao meio português.
5. Existem também marcas indubitáveis da nobreza que se encontram reflectidas nas cartas de braço de armas, nas quais encontramos os elementos fundamentais da *dignitas* nobiliárquica: linhagem-

antiguidade. Axioma que sanciona e rubrica uma ordem social, outorgando à linhagem a garantia de instrumento de depuração social, eliminando os não nobres do sistema de honra.

Dois reinos uma nobreza? Castela e Portugal, duas coroas unidas por laços que vão para lá do territorial. A circulação de ideias e textos permitiu entre muitas outras coisas, que a chegada dos Habsburgo e as petições das elites portuguesas em Tomar encontrassem perfeita acomodação na prática institucional do Rei Prudente e dos seus sucessores. A recepção em Portugal de códigos jurídicos castelhanos, especialmente as *Partidas* e a influência das obras de Fernán Mexía, Diego de Valera, Juan Arce de Otálora permitiram num primeiro momento a combinação da tradição monárquico-nobiliárquica portuguesa com a castelhana. O serviço ao monarca e o sangue virtuoso, convertidos em veículos de transmissão da excelência, ampararam e legitimaram os fenómenos de enobrecimento derivados de Tomar e possibilitaram mecanismos discursivos de integração das elites portuguesas nos aparatos institucionais da Monarquia Espanhola.

Também, e desde 1581 começa-se a desenvolver em Portugal uma literatura nobiliárquica fortemente castelhanizada na recepção de autores como Juan Benito Guardiola, Juan García Saavedra e Bernabé Moreno de Vargas. Desta forma conseguia-se uma homogeneização discursiva em torno da ideia de nobreza e da sua evolução, limitando as diferenças entre ambas as coroas a aspectos directamente relacionados com o bilinguismo e a composição hierárquica de ambas as nobrezas. Sobretudo no desenvolvimento dos Foros da Casa Real, e a maior vinculação da nobreza com a coroa.

Tratam-se pois de duas coroas e de duas nobrezas que se mantiveram vinculadas a um único soberano e que gozaram igualmente dos mecanismos da Graça Régia e da política das mercês da coroa. Os hábitos das Ordens, as *ejecutoria de hidalguía*, as certificações de nobreza converteram-se em instrumentos de comunicação e legitimação da condição de nobre, mas também codificaram e converteram-se em ferramentas indispensáveis para a sua descodificação.

A tratadística nobiliárquica castelhana e portuguesa apresentam, como podemos comprovar ao longo deste trabalho, traços idênticos. A mesma estrutura, semelhante unidade temática e influências. Em ambos os casos, e seguindo a cultura política do Antigo Regime, confere-se ao monarca a capacidade de conceder privilégios nobiliárquicos que correspondem na maioria dos casos ao binómio sangue-serviço ou

vice-versa. Da mesma forma o público para quem os teóricos da nobreza escrevem as suas obras são os membros das baixas e médias nobrezas urbanas, que vêem os seus valores atacados pelos constantes fenómenos de intromissão nos seus escalões inferiores ou são infra-valorizados pelos grandes titulados.

De igual modo, as obras de carácter genealógico substanciam a cultura de linhagem num conjunto de certezas argumentáveis que abordam todos os assuntos da vida política e privada da nobreza. Participação na formação de ambos os reinos na Reconquista, matrimónios, fundação de *Mayorazgos*, virtudes cavaleirescas, serviços militares, políticos e económicos. Configurando em torno da linhagem o primeiro argumento legitimador da sua posição e factor essencial de comunicação da ideia de nobreza.

Resulta deste facto a importância que se concede ao desenvolvimento da linguagem heráldica como parte fundamental nas formas de informar sobre a nobreza. Os Reis de Armas convertem-se, mais concretamente em Portugal, em transmissores e legitimadores de situações de nobreza, desenvolvendo uma grande produção de textos sobre heráldica, mas também certificando e legitimando processos de enobrecimento, num esforço conjunto para definir os espaços políticos e simbólicos da nobreza.

Os agentes envolvidos na formação e evolução da ideia de nobreza em ambos os reinos (coroa, teóricos, juristas, instituições e opinião pública) conseguiram ao longo dos anos de união de ambas as coroas conformar uma ideia de nobreza que não se afasta dos princípios básicos que a tradição marcava e estavam circunscritos: a defesa da fé católica, o serviço ao monarca e o culto aos seus valores materiais e imateriais. Neste sentido a coexistência de ambos os reinos sob a coroa Habsburgo representou também um factor de adaptação da nobreza portuguesa ao brilho da castelhana, isso sempre, dentro dos limites intelectuais do seu tempo e possibilitando que o vocabulário político que servia de cenário à explicação do nobiliário deixasse um espaço privilegiado à *opinio omnium* que sustentava a fama.

As nobrezas ibéricas, tal como uma boa parte das nobrezas europeias, viram como durante a Idade Moderna boa parte da sua exegese estava condicionada pela utilização de fórmulas e recursos que pareciam enquadrados entre as folhas de um manuscrito ou de um impressos, mas que remetiam para práticas políticas ou administrativas que compaginavam a opinião ou fama pública do nobiliário com a armadura intelectual que o sustentava. Era uma mescla de empirismo e erudição que acabava por configurar a ideia de nobreza e a génese dos mecanismos de honra.

Em definitivo, os discursos sobre a nobreza estavam fortemente arraigados no imaginário colectivo de ambas as sociedades, eliminando a ideia de que alguns comportamentos ou acções consideradas tradicionalmente pouco nobiliárquicas, pareciam defeitos assumidos por parte do sistema e que em nenhum caso impediam o desenvolvimento do mesmo.

Como conclusão final desta tese devemos considerar a existência em Castela e Portugal de um conjunto de mecanismos de nobreza que eram *conditio sine qua non* da sua própria identidade. Tratava-se do forte peso da oralidade como ferramenta de configuração da identidade pública da ideia de nobreza, facto perfeitamente demonstrável pela análise dos textos institucionais (provas de nobreza). Também o desenvolvimento do escrito como traço essencial da cultura nobiliárquica, dado que esta é uma cultura do escrito, independente da sua autoria, significou um factor básico de circulação de ideias, de justificação de situações e de resolução de conflitos...De modo que a relação entre oralidade e escrita na difusão e comunicação da ideia de nobreza representou um facto bastante regular e concedeu um lugar privilegiado à palavra como elemento intrínseco de distinção do nobiliário e de distinção social, pois a palavra *noble*, *hidalgo*, fidalgo ou nobre contém na sua própria natureza o elemento de negação do que não é tal.

